This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~S. Spem. 66B~~

~~ASS 5 Sol A.44~~
REP. S 5606

Presented by

MRS. P. L. STALLARD

from the library of the late

DR. P. L. STALLARD.

COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XI.

TESORO

DEL TEATRO ESPAÑOL.

TOMO II.

Paris. – En la imprenta de E. Thunot y Cª, calle Racine, 26.

TESORO

DEL

ATRO ESPAÑOL

DE SU ORIGEN (AÑO DE 1356)

HASTA NUESTROS DIAS;

ARREGLADO Y DIVIDIDO EN CUATRO PARTES,

POR

Don Eugenio de Ochoa.

TOMO SEGUNDO.

TEATRO ESCOGIDO

DE

LOPE DE VEGA.

En nuestro sistema literario no admitimos nada absoluto, y por eso tenemos muchísimo en consideración que en las reglas dogmáticas, y quizá arbitrarias, en que los críticos quieren que se busque su apoyo [illegible]

Al teatro, sobre todo [illegible] demás géneros de poesía, es aplicable nuestra opinion. D. A. [illegible]

PARIS

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA

DRAMARD-BAUDRY Y Ca

SUCESORES

[illegible] CALLE BONAPARTE, CERCA EL PALACIO DES BEAUX-ARTS

1867

TESORO

DEL

TEATRO ESPAÑOL

DESDE SU ORIGEN (AÑO DE 1356)

HASTA NUESTROS DIAS;

ARREGLADO Y DIVIDIDO EN CUATRO PARTES,

POR

Don Eugenio de Ochoa.

TOMO SEGUNDO.

TEATRO ESCOGIDO

DE

LOPE DE VEGA.

En nuestro sistema literario no admitimos nada absoluto, y por eso tenemos mas fe en el sentimiento que en las reglas dogmáticas, y quizá arbitrarias, en que los críticos quieren que se busque siempre la belleza.

Al teatro, sobre todos los demas géneros de poesía, es aplicable nuestra opinion. D. A. Dur

PARIS

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA

DRAMARD-BAUDRY Y Ca

SUCESORES

12, CALLE BONAPARTE, CERCA EL PALACIO DES BEAUX-ARTS.

1867

TEATRO ESCOGIDO

DE

LOPE DE VEGA

CON UNA INTRODUCCION Y LA BIOGRAFIA

POR

Don E. de Ochoa.

En nuestro sistema literario no admitimos nada absoluto, y por eso tenemos mas fe en el sentimiento que en las reglas dogmáticas, y quizá arbitrarias, en que los críticos quieren que se busque siempre la belleza.

Al teatro, sobre todos los demas géneros de poesia, es aplicable nuestra opinion. D. A. Duran.

PARIS

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA,

DRAMARD-BAUDRY Y Cª,

SUCESORES,

12, CALLE BONAPARTE, CERCA EL PALACIO DES BEAUX-ARTS.

1867

París. — En la imprenta de E. Thunot y Cᵉ, 26, calle Racine.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

En esta coleccion de las comedias escogidas de Lope de Vega, verá el lector, en los ligeros exámenes críticos que preceden á cada comedia, juzgado aquel grande ingenio con arreglo á los principios de doctrina clásica pura que profesan los que la formaron y publicaron en Madrid hace algunos años. No es este en nuestro entender el mejor modo de juzgar á los escritores de los siglos XVI y XVII; pero como en literatura nos parecen respetables todas las opiniones que se fundan en la conviccion, y como estamos persuadidos ademas de que la espresada coleccion está hecha con inteligencia y acierto, como por personas de conocida capacidad y gusto delicado, si bien, en nuestra opinion, algo dominadas por el espíritu de partido, no hemos titubeado en adoptar sus juicios sobre las comedias de Lope insertas en este tomo; juicios por los cuales verá el lector cuanto aprecian á aquel raro ingenio aun los hombres que, por sus opiniones literarias, deberian ver en él, sino el primer *corruptor* de la escena española, á lo menos el mas poderoso y tenaz de sus corruptores.

Ademas de las comedias de Lope de Vega publicadas en la espresada coleccion de Madrid, ha insertado el editor al fin de este tomo un pequeño apéndice de piezas del mismo autor, ó poco conocidas, ó notables porque presentan á Lope de Vega, en cierto modo, bajo un nuevo punto de vista dramático.

El editor aprovecha esta ocasion de ofrecer un público testimonio de gratitud al señor *Enrique Ternaux-Compans* que con un celo y un desinteres dignos de su ilustrada aficion á la literatura española, se ha apresurado á franquearle su preciosa biblioteca, de la que ha sacado el

literato español encargado de formar esta coleccion, la mayor parte de las obras raras que componen los suplementos de los tomos 1° y 2°, y que con dificultad hubiera encontrado en Paris en ninguna otra biblioteca pública ni privada. El espresado literato tiene igualmente una satisfaccion en manifestar la suma utilidad de que le ha sido para la formacion de esta obra la no vulgar erudicion del señor Ternaux-Compans en todos los ramos de la literatura española.

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

Nació este « monstruo de la naturaleza y fenix de los ingenios, » como le llama Cervantes, por los años de 1562, en la villa de Madrid, y fueron sus padres don Felix de Vega Carpio y doña Francisca Fernandez. Habiendo quedado huérfano en su primera juventud, halló un protector y un amigo en el ilustrado obispo de Avila, don Gerónimo Manrique, inquisidor general, á quien dedicó, como primicias de su privilegiado ingenio, algunas églogas y la comedia titulada la *Pastoral de Jacinto*. Estudió luego filosofía en la universidad de Alcalá, donde se distinguió como en todas partes por su raro talento, y entró á servir de secretario al duque de Alba, cuyas confianzas pagó Lope, como suelen los grandes hombres, eternizando á su bienhechor en la *Arcadia*. Casado despues en Madrid con doña Isabel de Urbina, y viudo á pocos años del matrimonio, compuso á las exequias de su esposa las célebres anacreónticas de la *Barquilla*, dechados de pureza y ternura de sentimientos.

Esta pesadumbre el llevó á Lisboa de soldado, y embarcándose en la armada *invencible* que iba á la espedicion contra Inglaterra, entre los pesares de perder un hermano y malograrse aquella empresa, compuso el mas celebrado de los poemas jocosos que posee nuestra lengua, la famosa *Gatomaquia*, obra llena de donaires y bellezas, como todas las que salieron de su fecunda pluma. Restituido á Madrid, sirvió de secretario, primero al marques de Malpica y luego al conde de Lemus, del cual le separó el segundo matrimonio que contrajo con doña Juana Guandio, en quien tuvo un hijo y una hija; pero habiendo enviudado tambien poco despues, desengañado ya del mundo, abrazó el estado eclesiástico, entrando en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de la que fué prontamente elegido capellan mayor: entonces fué cuando el sumo pontífice Urbano VIII, á quien dedicó el poema *Corona trágica de María Estuardo*, le escribió una carta muy honorífica, enviándole el hábito de San Juan, y el título de doctor en teología. Y desde entonces, esclusivamente dedicado al culto de las letras, de las que fué en su siglo el mas precioso ornamento,

honrado con la amistad y el trato de los mas sobresalientes ingenios y de los mas grandes señores de su tiempo, con especialidad del duque de Sesa, su íntimo amigo, no pasó tal vez un mes, ni aun acaso una semana, hasta el dia de su muerte, sin que diese ó una obra á la prensa ó un drama al teatro; pero habiendo ejercitado en fin su númen por última vez para cantar el *Siglo de oro*, el dia 17 de agosto de 1635, al siguiente le asaltó la postrera enfermedad que, en 25 del mismo mes, acabó con él á los setenta y dos años, nueve meses y nueve dias de su gloriosa vida.

Su muerte causó en toda la Europa culta un sentimiento universal. Celebráronse sus exequias en la parroquia de San Sebastian con tal pompa y tan numeroso y escogido acompañamiento, que decian las gentes por las calles admiradas de verlo: —¿Es entierro de Lope?— Frase proverbial, usada entonces para alabar y exagerar alguna cosa, y así se decia de un banquete, de un tocado, de un objeto cualquiera, precioso ó raro, banquete de Lope, tocado de Lope, etc... Grado de celebridad, y celebridad merecida, á que no creemos que haya llegado jamas en vida ningun ingenio del mundo.

A mucho en efecto debia hacerle acreedor en su siglo, no tanto el inmenso número de sus obras (número tan grande que por mucho tiempo se ha dudado en España si podrian en conciencia atribuirse todas á un hombre solo, repartiéndolas equivocadamente entre él y un supuesto bachiller Tomé de Burguillos, bajo cuyo nombre publicó Lope algunas composiciones y entre otras la *Gatomaquia*), como el gran mérito de la mayor parte de ellas, pudiendo decirse en verdad que no hay acaso una página de sus escritos en que no se hallen muchas y originales bellezas. Ademas de sus numerosas obras en prosa, entre las cuales merecen particular mencion sus *Novelas*, de los muchos poemas y composiciones sueltas, cuya sola enumeracion ocuparia mas espacio del que podemos consagrar á estos ligeros apuntes biográficos, resulta de lo que el mismo Lope dice y comprueban unánimes todos sus contemporáneos, entre otros uno cuyo testimonio es irrecusable, Montalvan, en su libro titulado *Para todos*, y en la *Fama póstuma* de Lope; resulta, pues, decimos, que en el año de 1632, llevaba representadas mil quinientas comedias y mas de cuatrocientos autos sacramentales. Así lo asegura ademas el erudito don Nicolas Antonio en su *Biblioteca*.

A pesar de esta prodigiosa fecundidad y de la proteccion de los poderosos magnates que desde su primera juventud empezaron á favorecerle,

tuvo Lope épocas de bastante pobreza. Se sabe que viajó por Francia é Italia acosado por la suerte en términos poco comunes, y en la dedicatoria del *Verdadero amante*, que dirigió á su hijo, cuando estudiaba este los principios de la lengua latina, en que le dice que la habia escrito *de los años que él tenia*, revistiéndose del carácter de padre consejero, le amonesta que siga los estudios sin la rémora de la poesía, porque con haberla ejercitado él tanto se hallaba mal premiado, « pues tengo, dice, como « sabeis, pobre casa, igual cama y mesa, y un huertecillo cuyas flores me « divierten cuidados y me dan conceptos. Yo he escrito novecientas come- « dias (1), doce libros de diversos sujetos en prosa y verso, y tantos « papeles sueltos de varios sujetos, que no llegará jamas lo impreso á lo « que está por imprimir; y he adquirido enemigos, censores, asechanzas, « envidias, notas, reprensiones y cuidados, perdido el tiempo preciosi- « simo y llegada la *non intellecta senectus*, que dijo Petronio, sin dejaros « mas que estos inútiles consejos. »

Fué Lope de Vega alto y enjuto de cuerpo; el rostro moreno y muy agraciado; la nariz larga y algo corva; los ojos vivos y halagüeños; la barba negra y poblada (2).

(1) Esto escribia Lope por los años de 1620.
(2) Varones ilustres: *Vida de Lope de Vega Carpio.* — Conversaciones de Lauriso Trajiense. — Luzan: *Poética.*

LOS MILAGROS DEL DESPRECIO.

mos asegurado que esta comedia fué el original de la del Desden con el desden; emos que despues de leida una y otra, el público será de nuestra opinion. Ya por motivo, aunque no tuviera otro mérito la obra de Lope, seria muy apreciable; ue no se trata de un pensamiento comun que puede ocurrir á cualquiera, y cuya ndidad no se ha sabido aprovechar, sino de un argumento feliz, bien concebido y ejado por el inventor, y que no deja á sus imitadores otra gloria que la de perfecarle. Esto es verdaderamente lo que hizo Moreto. Comparando su obra con la de e, se ve que en la primera hay mas pompa y artificio: que los incidentes de que se para desempeñar su plan dicen mas á la imaginacion: que los caractéres princis, singularmente el del galan, están mas bien desenvueltos; y en las dos ingeniosas nas de la máscara y el jardin, reuniendo á los amantes, y haciéndolos espresarse o conviene á su situacion, produce admirables efectos, y satisface completamente leseos del auditorio.

as si por estas consideraciones, la comedia del Desden con el desden es preferible de los Milagros del desprecio, por otras, igualmente importantes, no debe temer la competencia con aquella. Prescindiendo de la originalidad, que segun hemos o, pertenece esclusivamente á Lope, su fábula es tan sencilla y bien combinada o la de Moreto: tiene tanta regularidad, mas travesura, situaciones mas cómicas, acerca mas al rigor de las reglas clásicas, por la naturaleza de su argumento. Nada en este, ni en los personages, que no sea necesario para el fin que se propone el or. Doña Juana, aunque de carácter menos ideal que la hija del conde de Barcen, es siempre interesante, natural y perfecta. Hernando es superior á Polilla en nto á inventar el medio de rendir a la heroina: y en lo demas tampoco le cede. enena idea la de hacerle ensayar primeramente su método en la criada, y darle una te mas activa en la accion. Esto recompensa el carácter pasivo de su amo, que nifiesta sin embargo con obras la elevacion de sus sentimientos. La idea de la queiura, y la de enlodar á doña Juana, podrian parecer bajas á algunos lectores; pero meditan bien, verán que no lo son. En nada ofenden el pudor; no están recarss, y ademas de escitar la risa, pintan con vehemencia el poder de los desprecios en orazon de las mugeres.

l estilo y la versificacion son tambien mejores que en el Desden con el desden; que no sea sino porque no se resienten de la ominosa metafísica enemiga irreconible de toda clase de poesia, y particularmente de la dramática. Acaso habrá mas za cómica en la comedia de Moreto que en la de Lope de Vega, pero en esta resdece por todas partes aquella gracia delicada y amable que nunca abandona á su or, y en la cual no conoce émulo. Lo mismo decimos de la naturalidad y fluidez de versos, que si alguna vez degeneran en prosaicos, generalmente conservan un tono agradable, que los mas artificiosos no pueden alcanzar. Quisiéramos citar algunos ges, para confirmar una parte de lo que hemos dicho: pero mas vale que nuestros ores recorran los diálogos entre Hernando y doña Juana, las quejas de esta, y la na final.

ótese que la intriga empieza por un enredo en el género de los de Calderon, muy inal y feliz, y perfectamente enlazado con el argumento.

PERSONAS.

PEDRO GIRON.	AMANTES DE	LEONOR, criada.
ALONSO.		EL TIO DE DOÑA JUANA.
JUAN.		HERNANDO, criado de don Pedro
A JUANA.		CRIADOS.
A BEATRIZ, prima de doña Juana.		

La escena es en Madrid, y el trage á la española antigua.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de don Pedro Giron.

DON PEDRO Y CRIADOS.

D. Ped. Dejadme, ¿qué me quereis?
Bien sé que podeis decir,
Que es el dejarme morir
Desesperacion: direis
Muy bien, que si esto quitára
A la piedad de los dos,
Parte de la ley de Dios
Os confieso que negára.
¡Válgame Dios! ¿Dónde tiene
La condicion inhumana
De su inclinacion villana
La contrayerba?
Cr. 1°. Conviene,
Aunque se enoje, Beltran,
Divertirle en su cuidado;
Que es una tema en que ha dado,
Y enloquecerle podrán
Sus continuos pensamientos.
Cr. 2°. ¿Señor?
D. Ped. Si mirar siquiera
Me dejára aquesta fiera,
Hallára divertimientos
Mi afligido corazon
En tan estraña inclemencia.
Cr. 1°. Duélete de tu prudencia.
Cr. 2°. Haz uso de tu razon.
(*Entra un criado y dice:*)
Hernando, el que te sirvió
Y fué á Flandes, ha venido,
Y leal y agradecido
Al pan que en casa comió,
Dice que te quiere ver.
D. Ped. Aunque son muy desiguales
Tus recados y mis males,
Dile que entre. ¿Qué he de hacer,
Si es ingratitud negarme
A su buen conocimiento?
¡Que no pueda el pensamiento
De esta locura apartarme!
¿Esta muger no es mortal,
Y se pudiera morir?
Claro está. Pues el sentir
¿Porqué ha de ser desigual?
Y siendo fuerza tener
Fin su rigor y mi pena,
¿Porqué de mi me enagena
Lo que ha de dejar de ser?

ESCENA II.

DICHOS Y HERNANDO.

Hern. Dame tu mano á besar.
D. Ped. Muy hombre estás ya.
Hern. Señor,
Cada dia soy mayor.
D. Ped. Dices muy bien, claro estar;
Pero vienes muy crecido.
Hern. En nuestro mortal estambre,
Lo que adelgaza es el hambre,
Y da de sí lo tejido.
En tres años de soldado,
Mal pagado y sin comer,
Pudiera un hombre crecer
Por encima de un tejado.
No hay tristis anima mea,
Como el estar un cristiano
Entre uno y otro pantano,
Rociado de gragea
De vil bronce, porque allí
Muestra un galan su buen pecho.
Bien mirado, ¿qué me han hecho
Los luteranos á mí?
Jesucristo los crió,
Y puede por varios modos,
Si quiere, acabar con todos
Mucho mas fácil que yo.
Pónenle sitio á un lugar,
Y tras de andar á balazos,
Quitando piernas y brazos,
Sin comer ni descansar,
Cuando ya el campo se inclina
Con el mas sangriento estrago,
Al último Santiago,
Pónenle fuego á una mina,
Que viene á dar á los piés
Del que embiste confiado,
Y vuela un pobre soldado
Hecho Icaro al reves.
D. Ped. ¿Pues qué te obligó á dejar
Mi casa, Hernando?
Hern. El tener
Inclinacion á saber,
Solo por no preguntar.
Tanta esperiencia ganada
Traigo, con que me han pagado,
Que en el consejo de estado
Pudiera..... no decir nada.
Sócrates y Ciceron,
Segun vengo ya de agudo,
Son vinagre y pollo crudo
Conmigo.
D. Ped. Ya en mi pasion
No hay gracia que celebrar,
Hernando.

Hern. ¿Qué hay, mi señor?
¿Corta todavia amor
Tareas de suspirar?
Yo me acuerdo, que algun dia
Me dijiste suspirando:
¡Ay cómo me muero, Hernando!
Y pudiera la porfía
De una condicion ingrata
Escarmentarte.
D. Ped. ¿Qué haré,
Si es la misma que adoré
Entonces, la que me mata?
Hern. ¿Luego tres años y mas
Te debe solo un desvelo?
D. Ped. Sí, amigo.
Hern. ¡Válgame el cielo!
De nulla redemptio estás
En el infierno de amor:
¡Tres años siempre á pié quedo!
No dura mas en Toledo
El mejor corregidor.
Tres años, treinta y seis meses,
Mil y cuatrocientos dias,
Todo un Escorial podias
Haber hecho si tuvieses
Dinero, piedras, pinturas....
¡Jesus! ¿Y qué, no te ha dado
Siquiera un favor prestado?
D. Ped. ¿Pudieran mis desventuras
Parecerlo, si eso fuera?
Solamente con tener
Esperanza de no ser
Aborrecido, viviera.
Amantes he consultado
Sin dicha, y favorecidos,
Y á consejos prevenidos:
Pero ya desesperado
Me veo morir, y así
Ha hecho pena el sentimiento
En la pena, y su tormento
Me está vengando de mí.
Hern. Si yo, señor, te curára
De tu amor, ¿qué me dijeras?
D. Ped. Ya son esas muchas veras,
Hernando; y es cosa clara,
Que escede de tu saber
El remedio de mi mal.
Hern. La esperiencia universal
Del hombre, tiene poder
Sobre toda comezon;
Y Dios no me quita á mí
Que pueda curarte á ti,
Aunque en poca estimacion.
¿No has visto al blanco tirar
Muchos cazadores diestros,
Que pudieran ser maestros
De otros, y no acertar?
¿Y llegar un cojimanco,
Y poner sin gallardía
A tiento la puntería,
Y dar en medio del blanco?
Pues así pienso yo ser;
Que aunque otros hayan tirado,
Quizá daré afortunado
En el blanco sin saber.
D. Ped. Ahora, Hernando, yo no quiero
Despreciar tu ingenio aquí,
Sino que hagas en tí
Esta esperiencia primero.
Doña Juana de la Cerda
Se sirve de una criada,
Poco menos recatada
Que ella, sino tan cuerda,
Y como sepas hacer,
Que te trate sin rigor,
En todo despues mi amor
Seguirá tu parecer.
¿Quieres darle este diamante?
Hern. Pues dando, ¿qué le debieras
A mi ingenio, cuando fueras
Con ello dichoso amante?
Con la esperiencia verás,
Que está, aunque estimas y adoras,
Mas el daño en lo que ignoras,
Que el remedio en lo que das.
Un punto no has de esceder
Los récipes que te diere;
Que el enfermo que no quiere
Al médico obedecer,
No le queda que argüir.
D. Ped. Los venenos se probaban
Un tiempo, en los que ya estaban
Condenados á morir.
Así yo que á manos muero
De un repentino rigor,
Ya resuelto y sin temor
Ponerme en tus manos quiero.
Hern. El pulso voy á tomar
A doña Juana, por ver,
Ya que no sabe querer,
Si está cerca de enfermar.

ESCENA III.

Sala en casa de doña Juana.

DOÑA JUANA LEONOR.

Da. Jua. Mueran los hombres, Leonor.
Leon. Mueran mil veces, señora,
Esta canalla traidora,
Tiranos de nuestro honor.
Da. Jua. Eso sí: ¡buena muger!

¡Vive el cielo! que si fuera
Mio el mundo, que te diera
La mitad solo por ver
Medida tu inclinacion
A mi gusto. Esos tiranos,
Tiernos, suaves y humanos
Antes de la posesion,
Y despues de ella crueles,
Desabridos y ofensores,
A manos de mil rigores
Han de morir como infieles.
La venganza universal
A sus palabras quebradas,
Y esperanzas malogradas,
Seré con rigor mortal:
Muger, Atila he de ser
Contra estos fieros tiranos,
Contra quien son nuestras manos
El llorar y padecer;
Y ojalá que á mi opinion
Cualquiera muger se viera
Reducida, porque fuera
Cada muger un Neron
Abrasador.
Leon. ¡Qué dulzura
Que tiene para engañar
El que llega á enamorar!
¡Con qué amor, con qué frescura
Que pone en el alameda
De la esperanza los piés
Y el alma; pero despues
Qué abochornado se queda!
Da. Jua. De las que he visto llorar,
Estoy tan escarmentada,
Que quisiera verme atada
A un duro escollo del mar,
Antes, Leonor, que rendida
A una pasion amorosa.
Leon. Añade, estando zelosa,
Agraviada y ofendida,
Y perderás en pensarlo
El entendimiento.
Da. Jua. Guerra,
Santiago, arma, cierra, cierra
Contra los hombres.

ESCENA IV.

DICHAS Y HERNANDO.

Hern. Andallo,
Ellas embisten conmigo
En viendo que soy soldado.
¡Vive Cristo, que he llegado
Al campo del enemigo!
Guerra, Santiago, ¡y yo
En el asalto! ¡ay de mí!
Sin barbas salgo de aquí;
El demonio me engañó.
Da. Jua. ¿Qué hombre es aqueste?
Leon. ¡Ay señora
Hernandillo, el que servia
A don Pedro, y se fué un dia
A la guerra.
Hern. Y vuelvo ahora.
Leon. Sin barbas se fué y las tiene.
Hern. Tambien hay entre las gentes
Barbas para los ausentes.
Leon. ¡Jesus, y qué grande viene!
No acabo de santiguarme.
Hern. Yo sé por lo que he crecido.
Leon. ¿Por qué?
Hern. Porque no he tenido
Otra cosa en que ocuparme.
Leon. ¡Lo que traerás que contar
De Flandes!
Hern. Por estas manos
He muerto mas luteranos
Que arenas: ¡grande es el mar!
Y es mentir con desatino:
Que hay estrellas.... ¡Tambien son
Muchas! No hay comparacion,
Y me quedo en el camino
Del hipérbole atascado.
Da. Jua. Que eres el primero entiendo
Que se acobarda mintiendo,
Despues de haber empezado.
¿Viste á la infanta?
Hern. ¿Pues no?
Cada dia.
Da. Jua. ¿Y cómo está?
Hern. Todavía se está allá
Con la cara que llevó.
Leon. ¿Quién habrá que no lo crea?
Da. Jua. Basta, que tienes donaire.
Hern. Quitado el don, es el aire
El que mas me bambolea.
Da. Jua. ¿Hate vuelto á recibir
Don Pedro?
Hern. Señora, no.
Da. Jua. ¿Porqué?
Hern. Porque me enseñó
La guerra á no le sufrir.
Solia muy satisfecho
Descansar conmigo antes
Con ciertos pasavolantes,
Y ya como vengo hecho
A embestir y pelear,
En levantando la mano,
Pensaré que es luterano,
Y tocaré á degollar.
Da. Jua. ¿Cómo está?
Hern. Con los ardore

os; y apenas yo
cuando desdobló
ja de sus amores.
Jua. Fuego en él y en sus quimeras.
ndo, no me le nombres.
n. Y fuego en todos los hombres.
n. Las dos encienden hogueras: *ap.*
pajaritos, á fe
abeis de dar en la liga.
Jua. ¿Qué dices?
n. Que nadie diga
a agua no beberé. [cielos!
Jua. ¿Qué es beber? ¡Viven los
i ardiente me abrasára,
le mi sangre formára
antes arroyuelos,
no dar á mis labios
de tantos enojos,
hacer fuentes mis ojos,
ar despues agravios.
casa te podrás
, como no intentes
r medios convenientes
amor.
n. Tú lo verás.
. *Jua.* ¿Cuántos pretendientes tengo?
n. Perdida tengo la cuenta.
. *Jua.* ¿Serán veinte?
n. Mas de treinta.
. *Jua.* Pues mira que te prevengo
le ninguno recibas
, presente, ó recado,
na de haber faltado
propuesto.
n. Asi vivas,
pienso que una ballesta
de con mas blandura;
ne soy á su ternura
haria contrapuesta.
. *Jua.* Así, Leonor, lo has de hacer,
para no recibir,
rte y despedir
y bastante poder.

ESCENA V.

LEONOR Y HERNANDO.

n. ¿Tienes tú amor?
n. ¿Qué es amor?
ré por cien mugeres
havo de alfileres.
eres? ¡Jesus, qué hedor!
n. Parece que no has sabido
aciste de una, Hernando.
n. Por eso nací llorando,
tí el haber nacido.
Leon. ¿Segun eso, cosa es llana
Que me aborreces á mí?
Hern. Como si estuviera en tí
El demonio en carne humana.
En mi vida hablé muger
Como no me dé ó me preste:
El primer emplasto es este *ap.*
De la cura que he de hacer.
Leon. Bueno es esto, para quien
Está mirando estos dias
Amantes idolatrías;
¿Qué, nunca has querido bien?
Hern. Una vez que en mis intentos
Sentí ciertos intervalos,
Les dí mas de treinta palos
A mis propios pensamientos.
A un diestro muy confiado *ap.*
En dándole de antuvion
Sobre su propia leccion,
De afligido y de turbado
No sabe volver en sí.
Leon. Dame tú, que yo quisiera
Quererte, que yo te hiciera
Que te murieras por mí.
Hern. Por dos caminos seria;
De risa de ver tu engaño,
O temeroso del daño
De tan gran majadería.
No quisiera en mis cuidados
Mas bien que la comision,
De azotar sin remision
Mugeres y enamorados.
Leon. ¡Hay tal hombre!
Hern. Industria mia, *ap.*
Por aquí se ha de guiar
La cura; que en despreciar
Está la primer sangría.
Leon. Presto me he de ver vengada
De tí, que criados vienen
De pretendientes, que tienen
Hasta el alma enamorada.
Escóndete, no te vean,
Y verás como me harto.
Hern. ¿Qué importa, si yo descarto
Cuando hay otros que desean?
(*Se esconde.*)

ESCENA VI.

DICHOS Y DOS CRIADOS CON PRESENTES.

Cr. 1°. Este pequeño presente
Es de don Juan, mi señor,
Cuyo cuidado y amor
Lo serán eternamente.
Cr. 2°. Don Alonso de Rivera,
Mi amo, á la enferma envia

Esta pequeña sangría,
Con fe firme y verdadera.
Leon. Huélgome que hayais venido
Los dos; porque sin cuidado
Responda con un recado
A los dos que habeis traido.
Decid á esos caballeros,
Que mi ama no es muger
Que se deja convencer
De búcaros lisonjeros,
Ni de salvillas doradas;
Que cuando quisiera el mar
Sobornos acreditar
Con las perlas encerradas
En sus conchas, y la tierra
Con sus preciosos diamantes;
Nunca hicieran inconstantes
Los propósitos que encierra:
Que el crédito y los sentidos
En este amor perderán;
Porque en esta casa están
Los hombres aborrecidos.
Y así á tanto porfiar
Solo manda responder,
Que se cansen de ofender,
O se ofendan de cansar.

ESCENA VII.

DICHOS MENOS LEONOR.

Hern. ¡Oigan, y cuál se han quedado
El uno y otro aturdido!
Pages de tapiz han sido
Con el intento pintado.
Cr. 1°. Muy bien pudiera escusar
Vuestro amo el competir
Con el mio.
Cr. 2°. Eso es decir,
Que no le puede igualar.
Mi amo tiene guardado,
Para cuando el rey le haga
Título, un dosel; y paga
Lo señor adelantado.
Pues viene al amanecer
A dormir, que llueva ó truene.
Cr. 1°. ¡Qué importa, si el mio tiene
Despensero y botiller;
Y comemos á porfía,
Que se lo dé el rey ó no!
Hern. A ese me atengo yo;
Que es el conde de Buendia,
Y el otro marques de Espera,
Título Camaleon
Fundado en su pretension.
Cr. 1°. De buena gana riñera...
Cr. 2°. Yo tambien: riñamos, sí.
Hern. En empezando á rifar *ap.*
Les tengo de percollar
Los dos presentes aquí.
Cr. 1°. Esto le importa á mi fama.
Cr. 2°. Crédito á mi nombre doy.
Hern. Criado del turco soy,
Que te cojo la garrama;
Y habrás de tener paciencia,
Que si en los dos reina Marte,
Hoy se mudan á otra parte
Los trastos de la pendencia.
(*Coge Hernando las dos salvillas y vase.*)
Cr. 2°. Aquí nos han de meter
En paz; al campo salgamos
A reñir.
Cr. 1°. Al campo vamos,
Que será justo temer
El téngase de la villa,
Si es campesino el valor.
Cr. 2°. Aun esto será peor;
Aquí dejé mi salvilla.
Cr. 1°. Y aquí la mia quedó.
Cr. 2°. Vuestra desdicha, ó la mia
Trajo algun ladron sangría.
Cr. 1°. La sangre nos igualó.
Cr. 2°. ¿Quién hará ahora creer
A nuestros amos, que ha sido
Verdad lo que ha sucedido?
Cr. 1°. No sé como puede ser.
Cr. 2°. Yo pienso, por escusar
Su repentino furor,
Decir que tomó Leonor
El presente, y alargar
La mentira; que despues
Será mas fácil remedio.
Cr. 1°. Si puede haber algun medio
Ese pienso que lo es;
Y lo mismo he de decir. (*Vase*
Cr. 2°. Aquí viene el dueño mio;
Redúzcase el desafío
A lo diestro del mentir.

ESCENA VIII.

DON ALONSO Y CRIADO SEGUNDO.

D. Al. ¿Qué es esto?
Cr. 2°. Darle á mi ma
El repentino valor
Que está pidiendo tu amor:
De don Juan Altamirano
Trajeron aquí un presente
Al tiempo que recibió
El tuyo, y el suyo no;
Y zeloso é imprudente
Conmigo quiso reñir.

e admitido estás.
Basta, no me digas mas:
y empiezo á vivir
nuevo favor.
bricias no has pedido,
favorecido?
que no es mi honor
mi ser, mi hacienda,
mi voluntad;
nta felicidad,
on que el mundo entienda
ago estimacion
nuger, que ha dos años,
esueltos desengaños,
on Pedro Giron
le su disgusto.
e esta conquista
mí, y que desista
ento; que no es justo
on su nobleza
s que voy gozando:
ender estorbando
ctos de bajeza.
ní, que no he sabido
dudosamente
pretendiente,
o y padecido.
a, que ya sé
el lugar primero
or verdadero,
sa estorbaré
sin licencia mia
nya inmensidad
de claridad
sora del dia.

Contigo voy.
te lo ha creido, *ap.*
erle persuadido
contento voy.

ESCENA IX.

Decoracion de calle.

DON JUAN Y EL CRIADO PRIMERO.

Esto, señor, fué mostrar,
ervirte y agradarte
á mí tanta parte
tí en saber amar.
sente ha enviado
nso de Rivera,
etidor, que espera
ambien su cuidado.
se recibió,
el suyo han despedido;
abemos reñido
El desconsolado y yo.
D. Juan. La vida, amigo, me has dado;
Y desde hoy, que no eres digo,
Mi criado, eres mi amigo,
Y en quien fundo mi cuidado.
¿Es posible, que yo he sido
Entre tantos pretendientes,
Ricos, nobles y valientes,
El solamente admitido?
El juicio he de perder,
Y no por el rendimiento
Con que se obliga mi intento
A servir y á pretender;
Sino por la soberana
Calidad y estimacion
Con que don Pedro Giron
Pretendia á doña Juana.
Tres años ha justamente,
Que el pobre la galantea,
Sin ver el fin que desea
En un favor solamente.
Y tan rendido está ya
De su amoroso cuidado,
Que dicen que retirado
Perdiendo el juicio está.
Visitarle será bien
Solo para examinar
Las causas de su pesar;
Y para darles tambien
Esta gloria á mis sentidos;
Que no hay gustos estimados,
Como el oir los amados
Llorar los aborrecidos. (*Vase.*)
Cr. 1°. Amantes, ninguno crea
Que es en el arte de amar
Dificil el engañar
A quien pretende y desea.

ESCENA X.

Sala en casa de don Pedro.

DON PEDRO Y HERNANDO.

Hern. Es todo lo que he contado
Tan verdad, como lo es
Que los dos no somos tres,
Y que el uno no es soldado.
D. Ped. La soldadesca en efecto
En todo entra.
Hern. Es, señor,
Constitucion del valor,
Aunque no traiga coleto;
Que no hay, á mi parecer,
Quien hable mas á su estado,
Que un coletillo picado
Acabado de comer.
Todo lo rinde y lo mata,

Contra los pobres infieles,
Si acaso dió á sus papeles
Sepulcros de hoja de lata.
¡Pues qué, si el que está á su lado
Replica y le da cordel!
En la torre de Babel
No se habló tan revesado;
Y tanto sobre comida.
Dios se lo perdone á Flandes.
¡Qué de mentiras tan grandes
Tiene á cargo en esta vida!
D. Ped. ¿Qué los presentes allí
Les cogistes? ¡Gran valor!
Hern. Entre sus armas, señor,
Aguila rapante fuí:
Mientras los dos muy valientes
Defendian la nobleza
De sus amos, con presteza
Agarré los dos presentes.
Y así, que andaban recelo,
Ya despues de haber reñido,
Como aquel que divertido
Busca hongos por el suelo.
D. Ped. ¿Y qué tanto me aborrece
Esa muger?
Hern. ¡Ah señor!
En el no tener amor
Todavía está en sus trece.
Pero la has de ver seguir
Sus pasos de puro amante,
Y yo de ser ignorante,
O en la demanda morir.
D. Ped. ¿Y yo ahora, qué he de hacer?
Hern. Dejarte jaropear
Con principios de esperar,
De callar y obedecer;
Que en este primer intento,
Es el remedio mejor,
En calenturas de amor,
Jarabes de sufrimiento.
(*Sale un criado de don Pedro.*)
Cr. Don Alonso de Rivera
Dice que te quiere hablar. (*Vase.*)
D. Ped. Entre.
Hern. Aquí he de recetar
Una cosa muy ligera.
Si en doña Juana te incita
Este tu competidor,
Solo te ordeno, señor,
Que bebas en la visita.
D. Ped. ¿Pues he de beber sin gana?
Hern. Pide de beber, que yo
Sé el énfasis y tú no.
Si del mal que en doña Juana
Te aflige, quieres curarte,
No hay sino creerme á mí;
Porque has de beber aquí,
O no he de poder sanarte.
D. Ped. ¿No he de saber para qué
Efecto?
Hern. Puesto en mi mano,
Eres enfermo cristiano,
Que se cura con la fe.
En empezando á poner
Argumentos, no te curo.
D. Ped. Ahora bien, poco aventuro,
Si está el remedio en beber.

ESCENA XI.

DICHOS Y DON ALONSO.

D. Al. Sabe Dios, que no he sabido
Hasta ahora vuestro mal;
Que como amigo leal,
Cuidadoso hubiera sido
El primero en visitaros.
D. Ped. De vuestra buena intencion
No me deis satisfaccion:
Ni teneis que disculparos
Con el darme esa disculpa;
Que en tan noble proceder,
Que ignorancia puede haber
Es cierto, pero no culpa.
D. Al. ¿Y cómo os va de salud?
D. Ped. Ya, gracias á Dios, mejor.
D. Al. Así lo dice el color.
¡Ay de tí, y de tu quietud, *ap.*
En sabiendo tu cuidado,
Que soy el favorecido!
Hern. Este por lana ha venido *ap.*
Y ha de volver trasquilado:
Pague su intencion traidora.
D. Al. Lo que importa es no comer
Demasiado, ni hacer
Desórdenes por ahora.
D Ped. Antes un médico mio,
Que he de beber me porfia
Todas las horas del dia.
D. Al. Graduado en algun rio
Debe de estar.
Hern. Lo que fragua *ap.*
El médico sabreis luego,
Cuando vos pagueis en fuego
El congetivo del agua.
D. Al. Pediros á solas quiero
Una merced.
D. Ped. Salte afuera.

ESCENA XII.

DICHOS MENOS HERNANDO.

D. Al. De la pasion verdadera

De vuestro amor, cierto espero,
Que disculparéis el mio.
Ya sabeis que doña Juana
Ha sido hasta aquí tirana,
Tan dueño de mi albedrío
Como del vuestro: mas ya
En presente ha recibido
De mi mano, en que ha querido
Decirme claro, que está
Mi voluntad admitida.
Y pues vos no habeis llegado
A veros en tal estado,
Mi amor me manda que os pida,
Por merced y por favor,
Que de esta empresa salgais,
Si acaso el premio esperais
Debido á tanto valor.
D. Ped. A tan resuelto poder
De su amor la resistencia,
Es solo tener paciencia.
Ola, dadme de beber.

ESCENA XIII.

DICHOS Y HERNANDO CON LA SALVILLA DEL PRESENTE Y UN BERNEGAL.

D. Al. ¡Válgame Dios, qué curioso
Bernegal! ¿Quién os le ha dado?
D. Ped. Una dama le ha enviado
Con un recado amoroso.
Hern. Y mas, que envió á decir
La dama que le envió
Que á ella un galan se le dió;
Y asi es dar y recibir.
Los favores de las damas
Son los emplastos de amor,
Y curan mucho mejor
Que los récipes y dracmas. [*ap.*
D. Ped. ¡Vive Dios, que ha conocido
Su presente, y se ha turbado!
¿Qué has hecho?
Hern. Haberte vengado
De la intencion que ha tenido.
Ya mira con atencion,
Ya atribulado en su enojo,
Echa por un lado el ojo,
Y está mirando el harpon.
D. Al. ¿Regalado habreis estado
De sangrias?
D. Ped. Esta sola
Fué la receta española
Que dió fin á mi cuidado.
D. Al. Ella pudo imaginar...
Pero yo... Si... Como... Cuando...
Hern. El hombre se va turbando; *ap.*
La purga ha empezado á obrar.
D. Ped. No parece que teneis
Tampoco entera salud.
D. Al. Con esta nueva inquietud...
¿Desdichas, qué me quereis? *ap.*
D. Ped. Mortal estais.
D. Al. Tuve ahora
Un disgusto, y no estoy bueno.
D. Ped. Amor le ha dado veneno *ap.*
Por los ojos.
D. Al. ¡Ah traidora, *ap.*
Quien recibe para dar,
Amor tiene! ¡Vive Dios,
Que se quieren bien los dos!
Mas yo me sabré vengar.
D. Ped. El color habeis perdido;
Volved en vos, ya sabeis
Cuán seguro me teneis,
Si en algo estais ofendido.
D. Al. El tiempo solo os dirá
Mi intencion y mi cuidado.

ESCENA XIV.

DON PEDRO Y HERNANDO.

Hern. Ya este lleva su recado;
Confuso y sin seso va.
D. Ped. ¿De qué sirve haber querido
Darle este disgusto aquí?
Hern. Si en el que te daba á tí
Mala intencion ha tenido,
¿Qué ley ni razon ordena,
En lo justo ni en lo injusto,
Que te venga á dar disgusto,
Y le escusemos la pena?

ESCENA XV.

DICHOS Y DON JUAN.

D. Juan. Entrándoos á visitar,
Bajaba por la escalera
Don Alonso de Rivera...
Hern. Para todos hay pesar. *ap.* (*Vase.*)
D. Juan. De suerte que me asegura
Algun enojo con vos.
¡Desdichados de los dos *ap.*
En sabiendo mi ventura!
(*Sale Hernando con otra salvilla.*)
Hern. Apenas vió este presente,
Que á mi señor le ha enviado
Una dama, con cuidado
De verle enfermo y doliente,
Cuando sin pulsos quedó
Y tan mortal, que me admiro. [*ap.*
D. Juan. ¡Cielos, qué es esto que miro!
De aquellos pulsos soy yo
El muerto: á tales venenos

¿Quién habrá que se resista?
Hern. Si no me engaña la vista *ap.*
Otro aturdido tenemos.
D. Ped. De don Alonso quisiera
Que supieran el disgusto,
O la intencion, que no es justo
El irse de esa manera,
Sin declarar sus estremos.
D. Juan. ¡Que siendo yo el ofendido *ap.*
Los inquiete el que se ha ido!
Corazon, disimulemos;
Porque en llegando á saber
Que doña Juana le dió
Lo mismo que le dí yo,
Con intencion de ofender
Mi rendida voluntad,
En las vidas de los dos
He de vengar, vive Dios,
Esta insufrible maldad.
A saber su enojo voy.
¡Ah zelos! Mejor dijera *ap.*
A vengarme de una fiera.
¡Sin alma y sin vida estoy!

ESCENA XVI.

DON PEDRO Y HERNANDO.

Hern. Tambien sale con cosquillas
En el alma: del cuidado
De sus culpas, han tomado
Cerveza en las dos salvillas.
D. Ped. ¿Y ahora?
Hern. Me has de pagar
La venganza y medicina.
D. Ped. La invencion es peregrina;
¿Pero esto en qué ha de parar?
Hern. En salir de todo bien,
Si te confias de mí;
Pues quien te ha vengado aquí,
Te sabrá curar tambien.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de doña Juana.

DOÑA JUANA Y LEONOR.

Da. Jua. O te conozco muy mal,
O no estás como sollas;
Que en las intenciones mias
Nunca te he visto neutral.
Yo imagino que te han dado
Alguna yerba los hombres.
Leon. Señora, no me los nombres.
Da. Jua. No, Leonor, presto has mudado
De accion y de condicion:
Alguna dádiva ha hecho
Pasadizo de tu pecho,
Y ha entrado en tu corazon.
Que en empezando á tener
Mudable la condicion,
Y que estés á devocion
De los hombres, te he de hacer
Pedazos la voluntad
A desabrimientos mios,
A pesares y desvíos.
Tú me ocultas la verdad:
Pero eres frágil, y así
El alma se te mudó.
Leon. Desde que me despreció *ap.*
Hernando, no estoy en mí.
¿En qué me hallas culpada?
Da. Jua. En que ya no dices mal
De ningun hombre, y neutral,
Arrepentida y mudada,
Quieres que lea curiosa
Esos pérfidos billetes,
Con que ya indicios prometes
De inclinacion amorosa.
Leon. ¿Pues en qué pueden dañar
Esos billetes leidos?
Da. Jua. Peligros no prevenidos
A culpas suelen llegar.
Mira, Leonor, la muger
Que debe á su inclinacion
Recato y estimacion,
Supuesto que es el caer
Tan fácil, no ha de esperar
La sombra de algun disgusto;
Antes debe las del gusto
Huir, por no tropezar.
Ruido abajo he sentido;
Mira si es algun recado
De algun amante cansado
En vísperas de marido.
Y si viene á darme enojos,
Y á enfadarme, y á cansar,
Dale á entender mi pesar,
Y con la puerta en los ojos.

ESCENA II.

DICHAS, EL TIO, Y DOÑA BEATRIZ.

Leon. Tu tio y tu prima son.
Tio. Ya no pueden ser disculpa
Tus lágrimas en la culpa
De tu aparente traicion.
¿Aprendiste á ser liviana
De tu madre? ¿No te dió

El tiempo que te asistió,
Cuerda, prudente y cristiana,
Buenos consejos? ¿No has sido
De mis regalos querida,
Estimada y preferida
A tus hermanos? ¿Olvido
Cupo en tu imaginacion
De que soy tu padre, di?
Da. Jua. ¿Qué es esto, prima?
Da. Beat. ¡Ay de mí!
Tio. ¡Buena andará mi opinion,
Y la tuya en el lugar!
Ya de estos locos mozuelos,
Cuyos amantes desvelos
Se fundan en engañar,
Se ha dejado persuadir:
Sea este papel testigo,
Si no hace fe lo que digo,
De lo que debo sentir.
Que le dé en su casa entrada
Le pide, reconocido
De verse favorecido,
El que le escribió. ¡Qué honrada
Persuasion! ¡Qué rendimiento
Tan hijo de su flaqueza!
Mas tambien de mi nobleza
Lo será mi sentimiento.
Y pluguiese á Dios, que fuera
Cada golpe de esta espada,
De mi mano fulminada,
Exhalacion de otra esfera;
Que habias de ver, traidora,
En las venas que me dan
Ronroso aliento, un volcan,
Cuya furia abrasadora
Te dejára con rigor
En cadáver convertida;
Y la seña desmentida
En la mancha de mi honor.
Para que contigo esté
La traigo: viva contigo
La que no pudo conmigo
Asegurarme en mi fe;
Que de tí me satisfago,
Y confio que á los hombres...
Da. Jua. Detente, no me los nombres.
Tio. ¿Los aborreces?
Da. Jua. Sí hago;
Y tanto, que si estuviera
Fundada en ellos mi vida,
Gustosamente homicida
De mi propia vida fuera.
Quita, Leonor, ese manto.
Tio. Solo en tí pudiera hallar
Consuelo para un pesar,
Que pudo afligirme tanto;
Dete Dios en tu virtud
Lo que mereces por ella.
Da. Jua. Yo confio en Dios, que en ella
Ha de fundar tu quietud
Beatriz.
Tio. De tu compañía
Y tus consejos lo espero.

ESCENA III.

DICHOS MENOS EL TIO.

Da. Jua. Solo de una cosa quiero
Advertirte, prima mia;
La casa donde has quedado,
No es casa, que es fortaleza,
Donde vive la pureza
Del honor, muy sin cuidado.
A la falsa idolatría
De amantes engañadores,
Hay por esos corredores
Asestada artillería.
Rabias, enojos, desdenes,
Desprecios y desafueros,
Son petardos y pedreros
Del castillo á donde vienes.
Pero para estar aquí,
Pleito homenage has de hacer
Primero, de no creer
A ningun hombre.
Da. Beat. ¿Perdí
La reputacion, de hoy mas,
Porque llegué á recibir
Un papel?
Da. Jua. ¿Eso has decir?
Y aun el honor perderás;
Que como la voluntad
De tí dispone y dispensa,
Los principios de la ofensa
Solo es la dificultad.
Da. Beat. Pues en esto, si es delito
¿Qué hicieras tú?
Da. Jua. ¿Yo? No mas
De lo que ahora verás
En los que á mí me han escrito.
Trae una luz.
Leon. Voy por ella.
Da. Jua. Tambien yo soy pretendida,
Pero tan mal persuadida,
Que antes se verá una estrella
De mortal mano tocada,
Faltar, ó retroceder
El sol ardiente, y crecer
Esferas de nieve helada.
Leon. Aquí está lo que has pedido.
Da. Jua. Para que sepas mejor
Vencer sirenas de amor,

Que engañan por el oido,
Un acto de inquisicion
Te lo ha de enseñar ahora.
Leon. Di que reciba, señora,
El de don Pedro Giron. [escrito?
Da. Beat. ¿Don Pedro Giron te ha
Da. Jua. Este es suyo.
Da. Beat. ¿Y tu crueldad
Inmensa, su voluntad
Castiga como delito?
Muévate la inclinacion,
Que hace de tal empleo.
Da. Jua. Hasme visto en el deseo,
Pero no en la posesion.
¿No has visto el mar proceloso
Prometer serenidades,
Y luego con tempestades
Desmentirse cauteloso?
Pues así los hombres son;
Dame tú que ellos se vean
Al fin de lo que desean,
Que luego la condicion
Despolvorea huracanes,
Y entre ofensas y temores,
Todos niegan poseedores,
Lo que ofrecieron galanes.
Y así los voy castigando
En fe, que segun entiendo
Solo obligan pretendiendo,
Beatriz; pero no alcanzando.
El de don Pedro Giron
Se ha de quemar el primero.

ESCENA IV.

DICHAS, DON PEDRO Y HERNANDO.

D. Ped. Déjame, que solo quiero...
Hern. Aquí no hay satisfaccion
Que tomar, ni que pedir;
Sino dejarme curar,
Tener paciencia y callar,
Si no te quieres morir.
Da. Beat. Esos por su desventura,
Inquisidora de amor,
Aclaman en tu rigor
La piedad de tu hermosura:
Y claramente se ve
Tu ignorante demasía;
Pues tratas como heregía
Los méritos de su fe.
Da. Jua. La pasion mas verdadera
Es digna de este castigo:
Y así no hay piedad conmigo.
D. Ped. Yo lo creo, pero espera;
Pues quemas mis sentimientos
En estatua de papel,
Vayan al fuego con él
Mis blasfemos pensamientos.
Y habremos puesto en tu mengua
Con distintas intenciones,
Tú en el fuego mis renglones,
Y yo en tu crueldad mi lengua.
Tan hecha está mi paciencia
A los rayos de tus ojos,
Que ese fuego en mis enojos
Me informa de tu inclemencia.
Pues con rigor tan estrecho,
Siempre observante en tu fama,
Cada desden, una llama
Del infierno de tu pecho,
Me abrase, si te ofendieron
Mis intentos malogrados;
Que esos conceptos quemados
De mayor fuego salieron.
Y aunque no se permitió
En los nobles la venganza,
Cuando el daño ó la esperanza
En mugeres se fundó,
Mi voluntad ya rendida
Parte á enojarse indignada;
Que la que no hace obligada
Solo estimará ofendida. (*Vase.*)
Da. Jua. Espera.
Leon. Detente, Hernando.
Hern. No podré, que ya en su amor
No ha de haber saludador;
Y pienso que va rabiando. (*Vase.*)
Leon. Como yo de enamorada, *ap.*
Despues que me has despreciado.
Da. Beat. ¡Y qué no te da cuidado
Ver un alma así abrasada,
Tan justamente quejosa!
Da. Jua. ¿Esto te puede ofender?
Viendo á un hombre padecer
Me considero gloriosa;
Con tanto imperio me veo
En mi libre condicion,
Que ni siento inclinacion,
Ni se me altera el deseo.
Leon. ¡Ay señora! Don Juan viene.
Da. Jua. ¡Hay tan estraña porfía
De amantes! Otra heregía
En lo pertinaz.

ESCENA V.

DICHOS Y DON JUAN.

D. Juan. Conviene, *a.*
Corazon, que os declareis
En la intencion y el cuidado;
Que una vez desengañado,
Ya no hay gloria que espereis.

No vengo como solia
A pedir y suplicarte,
Que hagas del adorarte
Méritos en mi porfía.
Hasta hoy mis ojos rendidos
En tu suprema beldad,
Hicieron una deidad
Llena de almas y sentidos.
Como libre te admiraba
Mi siempre espíritu inquieto,
Con el temor y respeto
Tus desdenes adoraba.
Pero ahora que he sabido
Que nace en tu voluntad
Con dueño tu honestidad,
Y que querer has podido,
Sabré tambien castigar
Mi imaginacion rendida,
Con mas fuerzas en mi vida,
Con mas daño en mi pesar.
A tus ojos volveré,
Por volver por mi opinion,
Lo que á don Pedro Giron
Le diste, y yo te envié.
Y pues he perdido en tí
La parte de venturoso,
Quiero en la de valeroso
Satisfacerte por mí.
Da. Jua. Espera.
D. Juan. ¿Qué hay que esperar
De una muger engañosa,
Que inconstante y cautelosa
Sabe fingir y engañar? (*Vase.*)
Da. Jua. ¡Cielos, qué es esto! ¡Que á mí
Se me atreva un hombre, ya!
¿No hay quien le mate?

ESCENA VI.

DICHAS Y DON ALONSO.

D. Al. ¿Quién da
Causa de tratarte así?
¿De qué te espantas, tirana,
De la quietud de los hombres,
Que así es justo que te nombres
Por fácil y por liviana?
Lo mismo que te envié
Por vasallage y sangría
De tu enfermedad, ó mia,
Que mia pienso que fué,
Diste á don Pedro Giron,
De que veo claramente
Que de amoroso accidente
Enfermó tu corazon.
Da. Jua. Mira bien...
D. Al. Sí, por mis ojos
He visto en plata y cristal,
Lisonjeado su mal
Y ofendidos mis despojos;
Solo puedes argüir
Tu gusto y tu voluntad;
Pero no en esta verdad
Dudar y contradecir.
Da. Jua. ¡Hombre!
D. Al. Dices bien, tirana;
Hombre soy, y lo he de ser
Contra quien supo vencer
Condicion tan inhumana.
Contra don Pedro Giron,
Por darte disgusto á tí,
He de oponer desde aquí
Mi valiente corazon.
Da. Jua. Si tengo de responder,
En injurias declaradas,
No.
D. Al. En culpas comprobadas
No te queda mas que hacer.

ESCENA VII.

DICHOS MENOS DON ALONSO.

Da. Jua. ¿Qué es esto, Leonor?
Leon. Señora,
Plegue á Dios, si recibí
Sus dos presentes, que aquí
Un rayo me parta ahora:
Que antes habia pensado,
Que tú debes de haber sido
La que los has recibido,
Y que los has enviado
A don Pedro.
Da. Jua. ¡Vive Dios,
Villana, infame!
Da. Beat. Detente.
Da. Jua. Aguarda, que juntamente
Os castigaré á los dos.
Da. Beat. Mira, prima, si lo haces
Por disimular conmigo,
Solo en mi abono te digo,
Aunque no te satisfaces
De mi amor, que nunca ví
Ningun amante cuidado,
Que no le haya disculpado
Por lo que me toca á mí.
¿No somos tambien mugeres,
Y en las mugeres tambien
Natural el querer bien?
Si disimulas y quieres,
¿Quién te guardará mejor
Tus secretos, que quien tiene
Tu sangre?
Da. Jua. ¡Cielos! Si viene

Envuelto en este rigor
Castigo que vos me dais;
Mirad que en él maltratais
La honestidad de mi honor.
Solo el tener sangre mia,
Beatriz, te pudo escusar
La venganza del pesar
Que me has dado. ¿En mí podia
Caber tan vil pensamiento?
Beatriz, ¿yo facilidad
De amor y de voluntad,
Rendido el entendimiento?
De mi sangre me hartára,
Si en esta culpa incurriera;
Mi propio ser deshiciera,
Y con mi vida acabára.
Y aun ahora, que lo digo,
Que me estoy glorificando
Parece, hiriendo y cebando
En la pena y el castigo.
Leon. Mas puede, si se enfurece,
El del arco.
Da. Jua. No, Leonor.
¡Cómo ha de tener amor
La que tanto le aborrece!
Leon. Otra sé yo que decia
Lo mesmo, y por despreciada
El no estar enamorada
Le parece ya heregía.
Da. Beat. Dios le dé lo que desea.
Leon. Amen: plegue á Jesucristo.
Despues que á Hernando no he visto *ap.*
El alma se me marea. [digas,
Da. Jua. Aunque mas, Leonor, me
Tú en las quejas de esta gente
Tienes culpa.
Leon. De repente
Mala procesion de hormigas
Vea sobre mí, señora,
Sin que de tullida pueda
Apartarlas, si me queda
En el corazon ahora
Mas de lo que digo aqui:
Dos presentes me trajeron
Dos criados que vinieron,
Y entrambos los despedí.
Gracias á Dios, que ha llegado
Hernando, que podrá ser
Testigo; pues llegó á ver
Todo cuanto habia pasado.

ESCENA VIII.

DICHAS Y HERNANDO.

Hern. Déme amor su cataplasma; *ap.*
Porque si el desden no gasto
Con este segundo emplasto,
Tengo de dejar con asma
El pecho de esta cruel;
Y sin el oro de Tibar
Le he de volver, siendo acíbar,
En aguachirle de miel.
Leon. ¿Hernando, recibí yo
Dos presentes que traian
Dos criados que venian
De dos pretendientes?
Hern. No:
Testigo soy de oculorum;
Y quedando en competencia
Les ví por una pendencia
Muy cerca de mortuorum.
Da. Jua. No estaré en mí hasta sacar
Del pecho de algun villano
El corazon con la mano.
Hern. Serviréte en amolar
El cuchillo, y le tendré,
Guardándote las espaldas,
En tanto que tú te enfadas,
Que ya tus intentos sé.
Y aunque á don Pedro he servido,
De tu parte me he de hacer;
Que en efecto eres muger,
Y yo airoso y bien nacido.
El un ojo apostaria,
Que algun enredo ha inventado;
Porque como le ha faltado
El amor que te tenia,
Mil faltas anda diciendo
De tí, tan públicamente,
Que se anda toda la gente
Unos con otros riendo.
Da. Jua. ¿Qué dice?
Hern. Dice que tienes
Un ojo mayor que el otro.
Este he visto, venga el otro.
Da. Jua. Loco imagino que vienes.
Leon. O tengo el ingenio yo *ap.*
Desencuadernado ya,
O este es bellaco, y le da
Con lo mismo que me dió.
Da. Jua. Prima, ¿tengo yo los ojos
Desiguales?
Da. Beat. ¡Desiguales!
Dos luceros celestiales
Parecen en sus despojos.
Hern. Si otras cosas te dijera
Que dice, no te quedára
En dos dias tanta cara;
Pues lo de la cabellera
Postiza, y dientes atados,
De manera lo he sentido,
Que te miro de corrido
Con los dos ojos cerrados.

er con el alegría
o dice á la dama,
se huelga y te infama!
leot. ¡Hay tan gran bellaquería!
¡Hay tal maldad! No creyera
ombre que te adoró,
ndes infamias yo,
ndo me lo dijera.
ua. ¿Y es hermosa esa muger?
Es airosa y bien prendida.
iva hay en la herida, *ap.*
ia empezado á escocer.
ua. ¿Y quiérela mas que á mí
o?
Absorto la mira,
ue fué mentira
ha querido hasta aquí.
le cogí un billete,
suspiro que dió
gias apagó
iban en un bufete.
ua. ¿Qué dices?
Dios me destruya,
tanta su aficion,
e sobre el corazon
atilla suya.
rígen le toca,
en la calle acierta,
tras una puerta
ampa en la boca.
ua. ¡Jesus!
Tan grande es su ardor,
llegué por un lado
o disimulado:
a Juana, señor?
sponderme nada,
me miró,
go me sacudió
cruel bofetada,
ha visto dibujar
arrillos cristianos.
ua. ¿Qué dices, prima?
leat. Tiranos
hombres, no hay dudar.
ua. ¿Qué te parece que haga?
Beat. Que le escribas un papel,
e digas en él
ojos, y que te haga
de no te ofender
ico, ni en secreto;
i por el respeto
le debe á tu ser.
ua. Bien dices, espera aquí.
ne Dios! ¡Dónde voy!
no erré: ó estoy
ia, ó fuera de mí.

ESCENA IX.

DICHOS MENOS DOÑA JUANA.

Leon. Señora, ya que las dos
Nacimos con voluntad,
Hagamos por calidad
Diferente.
Hern. ¡Vive Dios,
Que va á escribir! y que en suma, *ap.*
Cruel, tibia ó desabrida,
Ya está la carne manida
Cuando se gasta la pluma.
Da. Beat. Leonor mia, tuya soy;
Dime á quien quieres, seré
Tu tercera.
Leon. Sí diré;
Que tan cerca de él estoy,
Que no estoy dos pasos de él.
Porque claramente un dia
Dijo, que me aborrecia,
Me estoy muriendo por él.
Da. Beat. ¿Es Hernando?
Leon. Sí señora.
Da. Beat. ¿Pues él no será dichoso
En llegar á ser tu esposo?
Yo he de decírselo ahora.
Ah, galan.
Hern. Esto es á mí. *ap.*
Da. Beat. Ce. ¿A quién digo? ¡Ah
caballero!
Hern. Que me dé la vena espero. *ap.*
Da. Beat. ¡Ah soldado!
Hern. Ahora sí.
Leon. Mucho estima el ser soldado.
Hern. Soy (perdonen mis sentidos)
Sordo en otros apellidos.
Da. Beat. ¡Qué gran bellaco!
Leon. ¡Taimado!
Da. Beat. Sabe, que Leonor te estima.
Hern. ¿Pues qué importará en rigor,
Si yo no estimo á Leonor?
Poco aprovecha la prima,
Templada en el instrumento
De la conyugal union,
Si no la afina el bordon.
Da. Beat. Dios obra en el casamiento.
Hern. Ese ya es el bordoncillo
Con que todas las mugeres
Aseguran sus placeres;
Y héle cobrado al cuquillo
Un temor desatinado;
Y atolondrarme no es justo,
Pudiendo tener el gusto,
Y que otro tenga el cuidado.
Leon. Mal conoces mi valor;

Con el rey no te ofendiera.
Hern. Como el de los naipes fuera,
Yo lo creo, mi Leonor.
Leon. Yo soy muger tan honrada
Como cuantas Dios crió.
Hern. ¿Qué importa, si tengo yo
Una falta endemoniada?
Preciábame de alentado,
Y sobre apuesta, hice en Flandes
Dos ó tres fuerzas muy grandes,
Y volví á España quebrado.
Leon. Quebrado te quiero yo.
Hern. Por ahora podrá ser,
Pero echaráslo de ver
Despues, y dirás que no.
Y fuera poco saber
De quien su quietud desea,
Cortar para ti tarea
Cuando no puedes coser.
Y muger que tuvo amores,
No es buena para casada;
Que de la vida pasada
Le quedan los borradores.

ESCENA X.

DICHOS Y DOÑA JUANA.

Da. Jua. Este es el papel, Hernando;
Di, que quisiera enviar
En sus letras rejalgar,
Porque muriese rabiando.
Que es un tirano, un traidor,
Un ingrato fementido,
Cruel, descortes, fingido,
Sin dios, sin fe, sin honor.
Y que se guarde de mí;
Que soy muger agraviada,
Resuelta, y determinada;
Un rayo.
Hern. Dirélo así.
Da. Jua. Y que si acaso se fia
En su sangre, en su grandeza,
Que advierta que á su nobleza
Nada le debe la mia.
Y que si desvanecido
Porque en otra parte quiere,
Defectos en mí pusiere,
Engañoso y presumido
En su loca estimacion,
Que podrá ser que se pierda;
Que fácil podrá una Cerda
Atravesar un Giron.
Hern. En sabiendo que te he visto,
Y que el billete le llevo
Me ha de poner como nuevo;
Que para mí, vive Cristo,
Que es una tigre cruel,
Despues que tiene otro amor.
Da. Jua. Toma tu manto, Leonor,
Y llévale tú con él. (*Vase.*
Leon. Ahora encajaba aquí
Lindamente una coleta;
Que voy con él.
Da. Beat. ¡Qué discreta
Es la voluntad! ¿Por mí,
No habrá un poquito de fe
Con Leonor?
Hern. A pensar vengo,
Que si por mí no la tengo,
Que por nadie la tendré:
Y basta decir aquí,
Que ya de ninguna suerte
Me puedo mudar.
Leon. Advierte
Que te quiero mas que á mí;
Aunque todo el año entero
Nos andemos, á mandar
Tú en casa, y yo á remendar
Tu vestido y tu braguero.
Hern. No, Leonor; que en esta vida
Menos me tendrá afligido
Un braguero descosido
Que una muger muy rompida.

ESCENA XI.

Sala en casa de don Pedro.

DON PEDRO.

¡En buen laberinto estoy
Metido! Los pretendientes
De doña Juana, impacientes
Piensan que el dichoso soy;
Y escriben, que si no doy
Los presentes que me han dado,
Me dé por desafiado.
¡Cuando un hombre habrá reñido,
Porque piensen que es querido
Cuando muere despreciado!
Nunca de Flandes viniera
Hernando para matarme;
Nunca para aconsejarme
El cielo aliento le diera;
Nunca á mi casa viniera;
Aunque yo solo culpante
En las locuras de amante,
¿De quién me puedo quejar,
Si me dejé aconsejar
De un hombre tan ignorante?

ESCENA XII.

DON PEDRO Y HERNANDO.

Hern. ¿Qué hay? ¿Hay revolucion?

ı los cielos serenos?
ımpagos y truenos?
. No hay sino mi perdicion;
ranza burlada,
cion no entendida,
:r ofendida,
a en penas criada.
creyese de tí!
¡ Soy ignorántico yo!
quien me crió.
de tratar asi,
puto que tuviera
o en mal estado!
descuartizado
ıe lo menos fuera
seo.
. ¡Ay Hernando!
as de poder hacer
uiera una muger
raté, desechando
ojos de su honor?
El énfasis está ahí:
l tratarla así
medio, señor.
fué de los dos,
á Leonor rindiese
tad mereciese.
. Es verdad.
Pues, vive Dios
de verla ahora aquí,
sa bien nueva,
ura que una breva
rada de mí.
aga fingiendo
; conmigo enojado.
!. ¿Para qué?
Ya estás cansado.
que yo me entiendo;
s, señor, sabrás
ıe tengo urdida.
me quitan la vida!
sto.
!. Loco estás.
Saca, digo. ¡Ay, que me matan!
quién me ampare?

ESCENA XIII.

os y LEONOR con un papel

Deten,
ıe le quiero bien.
Logróse la patarata. *ap.*
!. ¿Bien le quieres?
Sí señor;
ber que por él
muriendo, cruel
Me trata con gran rigor.
Hern. ¿Cómo te puede tratar,
Si porque aquí nombré yo
A tu ama, se enojó,
Y me ha querido matar?
Leon. ¿Posible es que de ese modo
La has aborrecido, di?
Hern. En no diciendo que sí,
Das en la calle con todo;
Finje que estás enojado.
D. Ped. Muriéndome estoy, Leonor;
Ha sido grande el rigor
Y mucho lo que he pasado.
Leon. Este billete te envia;
Enojada lo escribió:
Pero discúlpola yo,
Y su hermosura podia
Ser disculpa en sus cuidados:
Que bien sabes, que es quimera
Eso de la cabellera
Y de los dientes atados.
Hern. Concede con lo que han dicho,
Que hay dientes y cabellera
En la maraña.
D. Ped. Quisiera
Saber cómo.
Hern. En el capricho
Entran esos adherentes.
Leon. Ella, señor, es sentida,
Y ha de acabar con su vida
Lo del cabello y los dientes.
Hern. Recibe el papel y di,
Que porque ella le ha traido
Le recibes ofendido. [*ap.*
D. Ped. Dios me saque en paz de aquí.
Si otra el papel me trajera
Quizá no hallára en mis manos
Propósitos tan humanos,
Y sabe Dios lo que hiciera.
Leon. Pues si algun dia, señor,
Te cansáres de tu dama,
Y se volviere á mi ama
Arrepentido tu amor,
Me ofrezco á ser tu tercera;
Y por si acaso volvieres,
Haz en tanto que á otra quieres,
Que Hernando, señor, me quiera.
D. Ped. Yo sé que Hernando por tí
Mudará de condicion.
Leon. ¡Miren cuál está el Neron! *ap.*
Rayos echa contra mí.

ESCENA XIV.

DON PEDRO y HERNANDO.

D. Ped. ¿Qué es lo que has hecho?
Hern. Hacer

Lo que el Galeno de amor,
En el récipe mejor,
Me pudo dar á entender.
D. Ped. Ya por la esperiencia veo
Parte de tu medicina,
Tan rara y tan peregrina,
Que parece que te creo.
Hern. Despacio te contaré
El camino que he tomado;
Que ahora voy con cuidado
A lo que despues diré.
D. Ped. El papel quiero leer.
Hern. Cerrado se ha de quedar;
Todo es en él, descansar
Con deshonrar y ofender,
Y le he menester cerrado;
Que hay gran máquina apretada,
Y aun guerra; y este billete
Servirá de pistolete
En la postrer rociada.
D. Ped. ¿Podré yo satisfacella
En algo?
Hern. ¡Jesus mil veces!
Forzosamente pereces;
Para siempre has de perdella.
D. Ped. Ya como el negocio está,
Ignorantísimo fuera,
Si de tu órden saliera.
Hern. No menos, señor, te va,
Que ver logrado tu amor;
Que la has de ver, fia en mí,
Con mas zarpas tras de tí
Que gualdrapa de doctor.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de doña Juana.

DOÑA JUANA.

¿Qué es esto, imaginacion?
Por qué causa te desvelas,
Y en mi propio ser anhelas
Ahora jurisdiccion?
Dueño soy de mi intencion,
Y soy la misma que fuí,
Y quiero poner aquí
Límites á mi deseo.
Contra mí misma peleo:
¡Defiéndame Dios de mí!
¿Que quiera yo no pensar,
Y que me falte el poder?
¿Qué quietud puedo tener,
Sin dejar de imaginar,
Que me pudiera olvidar
Tan presto un hombre? ¡Ah traidor!
Engañoso fué tu amor.
¡Qué es esto! ¿Estoy reprobando
El pensar, y estoy pensando?
¡Incurable es mi dolor!
No quiero admirarme yo
De que á su dama dijera
Que tengo yo cabellera
Y dientes atados, no:
Sí de que tan presto halló
Muger tan á su medida,
Que tan del todo se olvida
Quien tanto supo querer.
Aquí es donde he de perder
La paciencia con la vida.

ESCENA II.

DOÑA JUANA Y LEONOR.

Leon. Señora, tu prima está....
Da. Jua. ¿No soy la misma que fuí?
Leon. ¿Señora?
Da. Jua. ¿Qué ha visto en mí,
Que tan presto pudo ya
Trasladar tanta firmeza
En sugeto diferente?
Leon. ¡Ay, señores, que lo siente! *ap.*
Da. Jua. ¿Aquella naturaleza
Se mudó con tal rigor?
Leon. En éstasis está ya. *ap.*
Carruage hay por acá;
Tambien embarga el amor. *ap.*
Da. Jua. Leonor pienso que me ha visto
Divertida; importará
Desvelarla, claro está.
¡Qué mal mi dolor resisto!
¿Yo con recato y deseo?
¿Qué hace mi prima?
Leon. Ahora
Me pidió un libro, señora,
De comedias.
Da. Jua. Yo lo creo;
En libros mas virtuosos
Fuera mas justo leer,
La que ha llegado á saber
Tantos lances amorosos.
¿Pensais que no os escuché
Hablar anoche á la una
Por la ventana? Ninguna
Imagine que no sé
Sus pasos y sus secretos:
Pero yo soy de opinion
Que sobre seguro son
Los castigos mas discretos,

prima. (*Vase Leonor.*) ¡Ay
i!
ce que ya
l alma está
tró hasta aquí!
esto! ¿Ha de faltar
mi valor?
istos de amor
ni pesar.

ESCENA III.

.NA, BEATRIZ Y LEONOR.

¿Qué me quieres?
Que no quieras;
sto claramente,
l nuevo accidente
ranas quimeras.
ribí ya
oche, que ocioso
uidadoso
e lo que está
es solo el
casa yo.
¡Qué poco que te debió
tan cruel,
iga eres ya,
ire le escribias
ulpas mias!
Y quién, dime, me dirá,
e quiero buena
o enemiga?
La que en secreto castiga,
á la pena.
Muy bien sabes argüir.
De tu escuela habré sacado,
mí me has culpado,
ebo sentir.
nza te pido: *ap.*
ta escrupulosa
i airosa
tí ofendido.

ESCENA IV.

JUANA Y HERNANDO.

Dios, hoy, señora mia,
e á perecer
, que has de ver
dama le envia.
diamantes
ra le dió,
nta nació
s brillantes.
apreciar,
s plateros,
Que no tiene el rey dineros
Para poderla comprar.
Da. Jua. ¿Pues cuánto, dime, valdria?
Hern. Los plateros que la vieron,
Cinco ciudades, dijeron,
De las que hay en Berbería.
Da. Jua. ¿Cómo está mi nombre aquí?
Hern. Suelta el papel por tu vida.
Da. Jua. Muestra, ó perderás la vida.
Hern. ¡Hay tal desdicha! ¡Ay de mí!
Da. Jua. Seis nombres hay á una parte,
Y seis á otra, ¿qué es esto?
Dime lo que es, y sea presto.
Hern. Temo, señora, enojarte:
A mi amo le rogó
Su dama que le escribiera
Doce damas; y esto fuera
Segun ella lo ordenó:
Seis de las que deben ser
Muy justamente queridas,
Y otras seis aborrecidas.
Da. Jua. ¿Y de cuáles vengo á ser?
Hern. Las aborrecidas son
Esas donde estás escrita.
Da. Jua. Es un traidor.
Hern. Sodomita,
Y sodomita sayon.
No tienes sangre en el ojo,
Si no rompes el papel
Y te le comes; que en él
Se podrá vengar tu enojo
En las tripas mas despacio;
Y la joya envolveré
En otro papel que esté
Mas bruñido y menos lacio.
Da. Jua. ¡Válgame Dios! Muestra á ver.
¿El papel que le escribí,
No es ese?
Hern. Señora sí,
Que no le quiso leer,
Y así me lo dió cerrado.
¡Qué fuese tal mi torpeza!
¡Desdichado del que empiesa
A estar una vez turbado!
¡Válgate el diablo el papel!
Que tengo en la faltriquera
Pienso que una resma entera,
Y que hube de dar con él.
Cuando ello de Dios está...
¡Oigan, y cuál se ha quedado *ap.*
De difunto embalsamado!
Da. Jua. ¡Cielos, que reviento ya!
Salgan pedazos de vida
Del corazon á buscar
Nuevos modos de vengar
Un alma tan ofendida.

¿No soy la misma que fuí,
Cuando aquel hombre adoraba
Las piedras que yo pisaba?
¿Qué defectos halla en mí,
Que me aborrece y desprecia?
Hern. Ya da voces y se abrasa: *ap.*
La calentura está en casa,
Y debe de ser muy recia.
Da. Jua. Muriéndome estoy, Hernando.
Hern. Muy poquito menos creo;
Porque segun lo que veo,
Parece que estás penando.
Da. Jua. ¿Podréme fiar de tí?
Hern. ¡Así plega á Dios hallára,
Señora, quien me fiara
En una mohatra á mí!
Da. Jua. Toma, pues, y escusarás
El sacarla, y el pedir
Que te fien.
Hern. El vivir
De un cuervo, y cien años mas,
Plega á Jesucristo, amen,
Que vivas; porque te llamen
Te apelliden y te aclamen
La dama Matusalen.
Ya es cosecha desde aquí, *ap.*
Lo que hasta aquí fué sembrar:
Que muger que empieza á dar,
Tambien va dando de sí.
Da. Jua. Yo he de ver á esa muger.
Hern. Si no es cuando va mi amo
A verla, que es el reclamo
A que suele responder,
Es imposible.
Da. Jua. Yo iré,
Si es que alguna noche va,
Tras él.
Hern. Difícil será;
Mas yo te acompañaré.
Da. Jua. Yo, Hernando, solo te encargo
El secreto por mi honor:
Que esto es rabia, no es amor.
Hern. Así un poquito á lo largo;
Cuando en tercianas procura
Ser el calor verdadero,
Esperezos hay primero,
Que venga la calentura.
Da. Jua. En un pozo me echaré.
Hern. Yo lo creo, de barriga. *ap.*
Da. Jua. ¿Qué dices?
Hern. Que nadie diga
De esta agua no beberé.
Da. Jua. Hernando, mira que soy
Muger, y estoy afligida,
No por no verme querida,
Sino despreciada.
Hern. Estoy
Por, si no fuera barbado,
Llorar en esta cautela
Como un muchacho de escuela
Que está ya desatacado.
Da. Jua. ¿Qué noche te he de esperar?
Hern. Yo avisaré la que fuere
A propósito... y lloviere *ap*
Porque se pueda enlodar.
Da. Jua. Tu esperanza vive en mí;
No nos vean á los dos
Juntos tanto tiempo; á Dios.
Hern. A Dios... Gracias que vencí. *ap*

ESCENA V.

HERNANDO, LEONOR, Y DOÑA BEATRIZ.

Leon. Lindamente lo has parlado.
Da. Beat. Para estar aborrecido
Por ser hombre, mucho ha sido.
Hern. Soy altar privilegiado.
Leon. «Para mí teneis vos manos.»
Os pudiera yo decir;
Pues supisteis reducir
Mis pensamientos tiranos.
¿Porqué no pruebas tus fuerzas,
Para hacer que tenga amor
La del eterno rigor?
No haya miedo que la fuerzas.
Da. Beat. ¡Torcer! Si resucitára
Su padre, no le tuviera
Amor, antes le pidiera
Que al sepulcro se tornára.
Hern. ¡Válgame Dios! ¿Es posible?
Da. Beat. ¿Pues tú solamente eres
Peregrino en las mugeres?
No ha nacido tan terrible
Monstruo de crueldad.
Hern. Ya sé
Que no se enamorará.
Da. Beat. ¿Porqué?
Hern. Porque ya lo está.
Da. Beat. ¿Qué dices, hombre?
Hern. No fué
La que en Teruel se murió
Tan pegajosa y suave,
Con solamente un jarave,
Que en la vanidad tomó.
Leon. Que me des los piés te pido;
Si verdad fuese, le diera,
Aunque en camisa me viera,
Cuanto tengo aquí.... un vestido.
Hern. Bien te puedes desnudar,
Que yo sé que algun miron
Deseára la ocasion.

mi amo se ha de andar
che que quiera yo.
. *Beat.* Sea esta.
n. Ha de llover;
su casa ha de volver
jamas no se vió
de riche en febrero.
n. Señora, estoy por saltar
ntento y reventar
a. ¡Qué tal espero!
Beat. Todo hoy está lloviznando.
n. Pues que ha de ser hoy entiendo.
Beat. Lo del lodo te encomiendo.
n. ¡Por amor de Dios, Hernando!
n. Idos, que ha de sospechar,
ve aquí, que lo sabeis:
oche os vengaréis.
Beat. Bien dices.

ESCENA VI.

Decoracion de calle.

HERNANDO Y DON PEDRO.

Ped. ¿Hete de hallar?
el dia ando tras tí.
n. No me espanto de eso, no;
ndo en los negocios yo
esencia del sofí:
fuerza se ha rendido;
oche ha de seguirte.
Ped. Déjame solo decirte,
mucho para creido.
ndo, si yo la veo
or mi causa dar
so, me han de acabar
stos y mi deseo.
ángel te sacó
ndes, pues has vencido
en pecho endurecido
pude vencer yo.
obligacion postrera
esperanza perdida
o toda la vida,
e ofrecértela entera.
a, mi honor, mi ser,
nto tengo en el mundo,
no dueño segundo
en obedecer.
n. Esta es tu joya, aquí está.
Ped. Tómala tú, que no quiero,
el remedio postrero,
nelva á mis manos ya.
yo, Hernando, siquiera,
s de un momento hablarla,
e sea despreciarla?
Hern. Señor, desatino fuera.
D. Ped. No puedo mas.
Hern. Eso es bueno
Para un hombre condenado,
A quien los suyos le han dado
Secretamente veneno;
Y para el que está metido
Por la sala en la capilla,
De la vulgar campanilla
Clamoreado y pedido:
Pero no para un cristiano
Libre y con entendimiento.
¿Quieres que por un momento
Se haya trabajado en vano?
Por Dios, que vienen aquí
Sus pretendientes, señor.
D. Ped. Hallarán en mi valor
Lo que halló mi dicha en tí.
Aquí no tienes qué hacer,
Bien te puedes retirar;
Consigue tú el alcanzar,
Y déjame el defender.
Hern. ¿Qué es retirar? ¡Vive Cristo,
Que es, señor, cada estocada,
De mi contrario tirada,
Para mi cólera un pisto!
En Flandes no lo hice yo,
Aunque el archiduque Alberto
Daba voces en desierto,
Tanto que se enronqueció.

ESCENA VII.

DON PEDRO, DON JUAN
Y DON ALONSO.

D. Al. Señor don Pedro Giron,
Los que son tan caballeros...
D. Ped. En las leyes y en los fueros,
¿Qué debo á mi obligacion?
¿Porqué tenemos que hablar?
Si es porque no he respondido
A dos papeles, no ha sido
Culpa, sino castigar
El haber imaginado,
Que si favores tuviera
De doña Juana, los diera
Ni aun al Cid resucitado.
A los hombres que han nacido
Con mi corazon, no es bien
Pedirles nadie que den
Las prendas que han recibido.
Yo sé dar, mas no volver;
Y ¡ojalá que Dios pluguiera,
Que en recibir estuviera
El saberlo defender!
Pero si ya en el valor

Parece que andan sobradas
Las razones, las espadas...

ESCENA VIII.

DICHOS Y EL TIO.

Tio. ¿Qué es esto?
D. Ped. Nada, señor.
D. Al. Yo os buscaré.
D. Juan. Yo tambien.
D. Ped. Entonces acabarémos
Lo que comenzado habemos
Los tres.

ESCENA IX.

EL TIO.

Por cierto muy bien.
¡Pendencia aquí! ¡Yo avisado
Que ronde la calle! ¡Cielos,
En una hija, qué desvelos
Para mi edad habeis dado!
¿Qué no te pude templar
La conocida virtud
De tu prima en su quietud?
Ya es de noche, volme á armar;
Porque así podré saber
Si quien me puede ofender,
Me puede tambien matar.

ESCENA X.

Sala en casa de doña Juana.

DOÑA BEATRIZ Y LEONOR.

Leon. Quedito, señora, saca
Pié de matachin y pierna.
Da. Beat. ¿Cómo?
Leon. Hernando con linterna,
Y con zapato de vaca.
En secreto están hablando
Mas ha de un hora cabal;
Y ella, si no miré mal,
Pienso que se está enfaldando.
Da. Beat. ¿Cómo podremos saber,
Si trata de salir fuera?
Leon. Yo lo sabré; aquí me espera:
Pero no te has de mover.
Si me hicieran reina ahora
Solo porque no acechára,
Pienso que no lo tomára.
Da. Beat. Valiente amor, nadie ignora,
Que se fundan tus razones,
Segun tu poder contemplo,
En entapizar tu templo
De rendidos corazones.
Contra quien mas tu poder
Resiste, mas te previenes;
Porque de Dios al fin tienes
Lo absoluto del poder.
(*Sale Leonor.*)
Leon. Chinelita baja.
Da. Beat. Espera
A ver si sale.
Leon. Eso hago;
Porque no me satisfago
Hasta verla en la escalera. (*Vas*
Da. Beat. Ruego á Dios, que desprecis
Vuelva del que va á buscar;
Porque no llegue á probar
Los gustos de enamorada.
(*Sale Leonor.*)
Leon. Flujo hizo para conmigo
Doña Juana mi señora;
Como un rayo sale ahora
Por la puerta del postigo.
Ya no tiene que reñir,
Privilegio nos ha dado,
Con haberse enamorado,
Para podernos reir.
¿Qué se ha hecho tu galan,
Señora, que no le veo?
Da. Beat. Fuese al Brasil; el deseo
Y el alma penando están.
Leon. Ya en su castillo no hay fueros.
Da. Beat. Sí, que amorosas pasiones
Han clavado los fogones
A petardos y á pedreros.
Leon. ¿Qué habemos de hacer?
Da. Beat. Bajar
Al postigo, y aguardarla
Para solo avergonzarla
Con mirarla y con callar.
Leon. ¡Victoria por el amor!
Da. Beat. Como es ciego dióle palo.
Leon. Desde hoy puede ser Gonzalo (1)
Enamorador mayor.

ESCENA XI.

EL TIO ARMADO.

¡Que aun así tratan flaquezas
Mis años tan sin respeto!
¡Todavía estoy sujeto
A femeniles ternezas!
Pensará, viéndome así,
La muerte, que ya la he visto,
Y que armado la resisto.

(1) Aquí se le olvidó á Lope que el criado don Pedro se llamaba Hernando.

ESCENA XII.

EL TIO, DOÑA JUANA, DISFRAZADA, Y HERNANDO REBOZADO Y CON LINTERNA.

Hern. Quedo, que un hombre está aquí.
Da. Jua. Si algo pregunta, que soy
Doña Beatriz de la Cerda
Le dirás, para que pierda
Los indicios que le doy.
Y si es justicia, dirás
Que va en casa de su padre.
Hern. No hay disculpa que no cuadre
Bien dicha; salir podrás.
Tio. ¿ Quién va ?
Hern. Cuanto puede ser.
Tio. ¿ Quién es?
Hern. ¿ Qué pregunta en vano ?
Partido el género humano,
Un hombre y una muger.
Tio. ¿ Quien es la muger ?
Hern. Señor,
Doña Beatriz de la... ¿ qué?
Da. Jua. De la Cerda.
Hern. Ya lo sé:
De la Cerda.
Tio. ¡ Ay de mi honor!
Hern. ¿ Podrémonos escurrir?
Tio. ¿ Dónde la llevas ?
Hern. A ver
A su padre.
Tio. Hasta saber
La verdad, la he de seguir. *ap.*
¡ Y qué, sin pedir licencia
A su prima, va á buscar
Su amante! La he de matar.
Sufrid y tened paciencia,
Corazon.
Hern. ¿ Tenemos ya
Pasaporte ?
Tio. Sí.
Hern. Pues vamos,
Que despachados estamos.
Tio. Tu muerte en tus pasos va. *ap.*

ESCENA XIII.

DON JUAN Y DON ALONSO, DE NOCHE.

D. Al. Por aquí suele venir,
Y podremos acabar
Lo ya empezado á tratar,
De esta suerte.
D. Juan. En recibir
Presentes, es muy dichoso.
Séalo en reñir tambien;
Porque dos veces le den
Título de venturoso.
D. Al. A mí me habeis de dejar,
Si viene solo.
D. Juan. Eso no;
Con él he de reñir yo.
D. Al. ¿ Y yo os habré de mirar ?
Al que de nosotros tiene
Mas antigua competencia
Le toca aquesta pendencia.
D. Juan. Quedo, que pienso que viene.

ESCENA XIV.

DICHOS, DON PEDRO Y HERNANDO.

D. Ped. Mira que vendrá cansada.
Hern. Venga, y déjala cansar,
Por lo que te hizo andar
Con el alma aperreada.
D. Ped. Basta ya, Hernando, no mas;
Mira que es escuro y llueve.
Hern. Muger que ha sido de nieve
Así la derretirás.
D. Ped. ¿ Quieres apostar, Hernando,
Que se ha de volver á ir?
Hern. Muger que empieza á seguir,
Derrengada y cojeando,
Se irá tras un hombre á Flandes.
D. Ped. Mucha será tu impiedad;
Que es mucha la oscuridad.
Hern. Y tus ignorancias grandes;
En llegando á conocer
Por las centellas el fuego,
Te ha de descubrir el juego,
Y has de venirla á perder.
D. Ped. Pues alúmbrala siquiera;
Que estamos lejos los dos.
Hern. Zarpa ha de haber, vive Dio
(*Mata la linterna.*)
D. Ped. No tienes amor.
Hern. Quisiera
Ponerle ceniza en lodo;
Porque conozca que es barro
El presumir mas bizarro
De las mugeres, en todo.
Ahóguese, aunque es mancilla
Ver una muger así.
¡ Ah quién me trajera aquí
La hacienda de Sevilla !
D. Al. Señor don Pedro.
D. Ped. ¿ Quién va ?
D. Al. Los que hoy quisieron saber
De vos, si el no responder
Fué desprecio.
D. Ped. Claro está.
D. Al. Pues siendo así, no tenemos
Que detenernos en nada;

Sirva de lengua la espada,
Que con ellas hablarémos.
(*Meten mano y riñen.*)
Tio, dentro. Así castigar podré
Tu mal pensada traicion.

ESCENA XV.

DICHOS Y DOÑA JUANA.

Da. Jua. Señor don Pedro Giron,
Amparadme.
D. Ped. Sí haré;
Caballeros, acudir
A las mugeres es justo,
Que para nuestro disgusto
Tiempo queda en que reñir.
D. Al. Sois en efecto Giron,
Cuya calidad sabemos,
Y no es bien que os estorbemos
Tan precisa obligacion.

ESCENA XVI.

DICHOS Y EL TIO.

D. Ped. ¿Quién es? ¿Quién va allá?
Tio. Yo soy.
D. Ped. ¿Quién?
Tio. El padre desdichado
De esta hija, que le ha dado
El ser que perdiendo estoy.
D. Ped. Señor don Luis.
Tio. Yo tomára,
Que porque nadie me viera
En mi deshonra, se abriera
La tierra y que me tragára.
Hern. No te des por entendido,
Que no es su hija.
D. Ped. Sí haré:
¿Qué ha hecho?
Tio. Yo os lo diré.
De su inquietud ofendido
Con doña Juana, señor,
De la Cerda, mi sobrina,
La puse, cuya divina
Virtud y heróico valor
Pensé que la convirtiera;
Y al contrario, divertida
En las calles y perdida
La hallo de esta manera.
Dádole hubiera la muerte:
Pero quién, señor, pensára,
Que de una santa tomára
Los consejos de esta suerte!
No le falta sino hacer
Milagros.
Hern. De piedra y lodo,
Para dar en él con todo,
Despues que empezó á querer.
D. Ped. Con justa causa os confieso
Que ahora os podeis quejar;
Pero no es este lugar
Para hablar, señor, en eso.
Mi señora doña Juana
La reñirá, y vos allí
Tambien con ella.
Da. Jua. ¡Ay de mí! *ap.*
Tio. ¿Qué no pudieron, tirana,
Los consejos de tu prima
Moverte á no me afrentar?
D. Ped. Yo la tengo de llevar.
Tio. El que como yo os estima,
Que os obedezca es razon.
Hern. ¡Linda va la cazolada!
En la santa acreditada
Se metió la tentacion.
D. Ped. Disimulad, y llevemos
A su casa, esta muger,
Que se ha querido valer
De mí: y luego podremos
Reñir.
D. Al. A tanto valor
No replico.
D. Juan. Sea así.
Hern. La buena es la mala aquí, *ap.*
Y la mala es la mejor.
Amantes, nadie sea necio
En pretender, y avison
En lo visto; que estos son
Los milagros del desprecio.

ESCENA XVII.

Sala en casa de doña Juana.

BEATRIZ Y LEONOR.

Da. Beat. Lindamente se cerrára
La plana de venturosa,
Si fuera yo tan dichosa
Que mi padre la encontrára.
Leon. Con atrancarle el postigo
Ahora al volver, perdiera
La paciencia; pero fuera
Todo el enojo conmigo.
Da. Beat. Si va haciendo con querer
Nuestro negocio, no es justo
Que le pongamos al gusto
Estorbos que lo han de ser.
Leon. En la puerta principal
Llaman. (*Vase.*)
Da. Beat. Baja, y quién es mira.
¡Dios me libre de su ira,
Si le ha sucedido mal!
¡Casi de su parte yo

Estoy por sentirlo ya!
¡Valgame Dios! ¿Si vendrá
Con la cara que llevó?
Leon. ¡Jesus! Todo va perdido.
Da. Beat. ¿Quién era?
Leon. Un muy gran tropel;
Y tu padre y ella en él.
Da. Beat. ¿Pues cómo no me has pedido
Albricias?
Leon. Y de enlodada
Viene tal, que es menester
Para limpiarla, meter
Todo el vestido en colada.
¿Qué habemos de hacer?
Da. Beat. Callar;
Que á nosotras no nos toca,
Leonor, sino punto en boca,
Y vengarnos con mirar.

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

Tio. Lo que pretendo es saber
Si mi sobrina le dió
Licencia; porque sino,
No ha de quedar á deber,
En agravio tan dispuesto,
Nada mi honor al sentir.
¡Vive Dios que ha de morir!
Da. Beat. ¿Quién ha de morir?
Tio. ¡Qué es esto!
¿Quién eres, muger?
D. Ped. Aquí
Solamente os ha tocado
El quedar desengañado;
Pero lo demas á mí.
Da. Jua. Tampoco quiero que vos,
Si es que quereis defenderme,
Lo hagais despues de ofenderme.
D. Al. ¡Qué es esto!
D. Juan. ¡Válgame Dios!
Da. Jua. Yo soy: ¿de qué os admirais?
Si pensais que me ha sacado
De mi casa algun cuidado
Amoroso, os engañais.
Las mugeres que nacimos,
Señor don Pedro Giron,
Con sangre y estimacion,
Mas que las otras sentimos.
¡Vive Dios, que he de saber
Quién es esta vuestra dama,
Por quien mi opinion y fama
Se ha echado tanto á perder!
Que esto solo me ha sacado
De mi casa.
Da. Beat. Y con razon.
Leon. Item mas; el espigon
Con su poco de cuidado.
Da. Beat. Mirala, y calla.
Leon. Sí haré.
D. Ped. Pues si eso no mas ha sido,
Señora, á lo que habeis ido,
Mi dama os enseñaré:
Pero habeisos de obligar
De hacer con ella por mí
Una cosa. ¿Hareisla?
Da. Jua. Sí.
D. Ped. Primero me habeis de dar
La mano, de que en lo justo
Por mí habeis de interceder;
Que yo sé que ella ha de hacer
Lo que fuere vuestro gusto.
Da. Jua. Esta es mi mano. ¡Hay rigor *ap.*
Tan grande! ¡Que esto me pida!
D. Ped. Pues esta que tengo asida,
Sola es mi dama.
Da. Jua. ¡Ah traidor!
¿Nuevos engaños?
D. Ped. Señora,
Aqueste de Hernando fué;
Que yo siempre os adoré
Con la misma fe que ahora.
Da. Jua. ¿Luego nunca habeis tenido
Otra dama?
D. Ped. Si criára
Dios nuevo mundo, no hallára
En mi corazon rendido
Lugar otro pensamiento;
La muerte pudiera hallar
Propósitos que mudar:
Pero no arrepentimiento.
Da. Jua. ¿A dónde está Hernando?
Hern. Aquí.
Leon. Mira si nos engañó.
Con una misma nos dió.
Da. Jua. ¿Tú, no me dijiste á mí,
Que tu amo me afrentaba,
Y que otra dama tenia?
Hern. Mentí en lo que no sabia,
Por ver lo que deseaba.
Y como le ví tan necio
Y tan firme en su pasion,
Lo dije, porque estos son
Los milagros del desprecio.
D. Ped. Los favores que pediais
Tengo yo; mas engañados
Los llamais favores dados,
Y que los diese queriais.
Porque no creais en nada,
Que muger tan virtuosa
Recibia codiciosa
Para dar enamorada:

Aquí os desengaño yo;
Unos criados riñeron,
En el suelo los pusieron
Y Hernando se los cogió.
¿Darélos?
D. Al. De Hernando son
De mi parte.
Da. Jua. Y de la mia.
Hern. Vuestra ha sido la hidalguía,
Si fué mia la invencion.
D. Al. Justamente mereceis
Que se os muestre mas humana
Mi señora doña Juana.
Da. Jua. Es verdad, razon teneis;
Y ya tan humana estoy,
Que por lo mucho que gano,
Si ahora estima mi mano
Con el alma se la doy.
D. Ped. Yo con el alma tambien
La recibo como es justo.
D. Juan. Y los dos con mucho gusto
Os damos el parabien...
Da. Beat. ¿Prima?
Da. Jua. No me digas nada;
Que harto has hecho con no hablar,
Con mirarme y con callar.
Si te reñí enamorada,
Desde hoy te disculparé:
Que ya conozco mejor
Las fuerzas que tiene amor,
Despues que me enamoré.
Leon. ¿Pretendiste resistir?
Hern. No, Leonor; pero tomára
Que ninguno se casára;
Por solo oirle decir
Al obispo de Antioquia,
Que una comedia se ha hecho
En que no tuvo provecho
El cura de la parroquia.
Leon. Tuya soy, Hernando mio.
Hern. Advierte que no hay braguero.
Leon. Quebrado ó sano te quiero;
Que ya con el amor mio
No tienen las Indias precio
De amor y de estimacion.
Hern. Yo lo creo; y estos son
Los Milagros del desprecio.

LA ESCLAVA DE SU GALAN.

Si Lope se hubiera detenido á meditar la combinacion dramática de esta comedia, seria como la anterior una de las seis que no *pecaron contra el arte gravemente*. Pero este hombre, verdaderamente estraordinario por la fecundidad y lozanía de su imaginacion, por su facilidad asombrosa para componer versos llenos y armoniosos, por su destreza en manejar la lengua castellana, parece que quiso fundar su gloria literaria, no en la perfeccion y correccion de sus obras, sino en el mayor número de ellas.

La Esclava de su Galan no es una comedia perfecta, y lo hubiera sido sin duda, si Lope hubiera querido sacar de su asunto todo el partido de que era susceptible. El carácter de la heroina es tan amable, está tan bien desenvuelto, y presenta situaciones tan interesantes, que es un modelo en su clase; y un hermoso original digno de Lope. El hombre apacible y bueno, que sabia amar; que conocia toda la ternura, toda la energía, y los sacrificios de que es capaz una muger enamorada, pudo solo imaginar el personage de Elena. Apasionada con vehemencia de don Juan, y agradecida por el sacrificio que hace renunciando la rica prebenda que le alcanzó su padre; cuando le ve arrojado de su casa, espatriado y pobre, por no separarse de su amada, le ocurre el pensamiento estraordinario de fingirse esclava, y venderse á don Fernando con el designio de apaciguar su cólera y reconciliarle con su hijo. Esta resolucion, que nace de la pasion, produce un interes verdadero, y escita en los espectadores sentimientos nobles y generosos. A veces sensible y apasionada, á veces airada y zelosa, y al fin arrebatada de despecho, cuando rasga la escritura y se declara, manifiesta siempre una pasion profunda y al mismo tiempo un pundonor sin límites. Seria ageno de nuestro propósito copiar todos los pasages en que brillan sus sentimientos y la fuerza de su carácter. Léanse con atencion todas las escenas en que habla, y se halláran pruebas de esta verdad. La última escena del acto segundo es muy interesante.

Don Juan. Si engañar esta muger
Ha sido ofensa, que agravia
La verdad de nuestro amor,
Deja á Pedro, y tu venganza
Ejecuta en mí, que soy
Desdichado en tu desgracia.
Don El. ¡ En vuestra merced ! ¿ Porqué,
Si dejasteis la sotana
Por esta dama, que puede
Serlo de un grande de España ?...
¿ Quién hizo aquellas camisas ?
Mejor estarán guardadas
Para cuando quiera Dios.
¡ Qué bien ! ¡ qué buena cristiana !
Dios la cumpla sus deseos.
¡ Ay de aquella desdichada
Vendida por un traidor !

Como este pudieran citarse muchos trozos escelentes, llenos de sentimiento y de verdad.

El carácter de don Juan, el de don Fernando y Serafina, son tambien interesantes, son variados y están bien sostenidos; pero el de Pedro es necio y empalagoso. Parece que el poeta le puso de intento para desgraciar las mejores escenas; porque le hace de tal modo, que en vez de risa, escita la indignacion de los oyentes. Era en aquel tiempo una regla dramática el introducir en toda clase de comedias un personage humilde, chocarrero, entremetido y hablador que divirtiese al pueblo bajo; y Lope obedeció esta ley exactamente.

El tiempo que pasa entre el primero y el segundo acto nos parece un defecto muy notable. Los amores de doña Serafina y de don Juan, que empiezan á entrar en la accion al fin del acto segundo, producen interesantes escenas por los zelos de Elena; pero forman un nuevo enlace, y debieron manifestarse desde el principio, combinándolos en la fábula con mas acierto.

Los personages de Ricardo y Florencio son inútiles, y el enredo que fingen con el objeto de llevarse á Elena, le inventó el poeta sin necesidad para el desenlace.

El estilo de Lope es noble y urbano, y la versificacion fácil, fluida y armoniosa. Sin duda por este mérito particular, que nosotros le envidiamos, le han dado algunos el nombre de buen versificador negándole el de poeta, que tan justamente ha merecido.

Aunque no tenemos el desgraciado placer de rebuscar defectos en las obras agenas, hemos indicado los que advertimos en esta comedia; y á pesar de ellos, creemos que si una mano hábil se dedicare á refundirla, seria una de las mas interesantes de nuestro teatro.

PERSONAS.

DON JUAN, amante de
DOÑA ELENA.
LEONARDO, hermano de
SERAFINA.
RICARDO.
DON FERNANDO, padre de don Juan.
FINEA, esclava de Serafina.
INES, criada de doña Elena.
PEDRO, criado de don Juan.
ALBERTO.
FLORENCIO.
UN NOTARIO.
ANTONIO, criado.
FABIO, criado de don Fernando.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sevilla, y el trage la española antigua.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

DON JUAN, DE ESTUDIANTE GALAN, Y DOÑA ELENA.

Da. El. Esto se acabó, don Juan.
D. Juan. No es ese lenguaje tuyo;
Y de ese término arguyo
Que mal consejo te dan.
Da. El. Eso de argüir es bueno
Para escuelas.
D. Juan. ¡Novedad!
Elena, tu voluntad,
Sin argumentos, condeno.
Da. El. Supongo que la he tenido.
D. Juan. ¡Qué mala suposicion!
Da. El. ¿Pues yo, don Juan, qué leccion
O facultad he leido?
D. Juan. Aguardo la consecuencia.
Da. El. Habla como para mí.
D. Juan. ¿Qué puedo hablar para tí
Con tan cansada licencia?
Da. El. ¿Quieres que la tome yo,
Y te diga lo que siento?
D. Juan. Prosigue, que estoy atento.
Da. El. ¿Pues has de enojarte?
D. Juan. No.
Da. El. Yo soy hija, don Juan, de un hombre indiano,
Hidalgo montañes, muy bien nacido:
Dióme su luz el cielo mejicano,
Que fué para nacer mi patrio nido;
Mas la fortuna, resistida en vano,
Por sucesos, que ya los cubre olvido,
Le trajo á España con alguna hacienda,
O persuadido de su amada prenda.
Divídese Sevilla, como sabes,
Por este ilustre y caudaloso rio;
Senda de plata, por quien tantas naves
Le reconocen feudo y señorío.
Tiene una puente de maderos graves,
Sin piés que toquen á su centro frio;
Mano, que las dos partes divididas
Por una y otra parte tiene asidas.
Hizo eleccion mi padre de Triana,
Patria de algun emperador romano,
Para vivir; la causa fué una hermana,
O por no se meter á ciudadano.
Finalmente, pagó la deuda humana,
Con su muger, el venerable anciano,
Dejándome, ni rica, ni tan pobre,
Que el sustento me falte, ni me sobre.
Aquí he vivido con tan gran recato,
Que se puede escribir por maravilla;
Puesto que de Triana, verdad trato,
Pasé dos veces solas á Sevilla.
Pienso que así mi condicion retrato;
Pues habiendo de aquesta á aquella orilla
Paso tan breve á dividir sus olas,
A Sevilla pasé dos veces solas.
Una, con gran razon, á ver la cara
Del sol de España, que nos guarde el cielo;
Porque estando en Sevilla, se agraviára,
Si no le viera, la lealtad y el celo:
Otra, por ver la máquina tan rara
Del monumento, la mayor del suelo;
De suerte, que á ver fuí cuanto se encierra
De grandeza en el cielo y en la tierra.
Mas como siempre en los mayores dias
Las desventuras suelen ser mayores,
Tú, que tan libre como yo, vivias,
Viste en mí la ocasion de tus errores.
Seguísteme á Triana, y las porfías
De tus paseos, escribiendo amores,
Aunque rasgué con justo enojo algunos,
Mostraron lo que vencen importunos.
Yo te escribí, para decirlo en breve,

ıbien te amé, porque entendia,
:asamiento, que al honor se debe,
el pensamiento dirigia.
el necio mio, ya se atreve
ıntrada como á prenda mia:
on libertad, y en este medio
: es imposible mi remedio.
: vale cinco mil ducados
nda eclesiástica que tienes,
ı de tu padre los cuidados
:nden á mas de que te ordenes.
saste, que sin ser casados,
Triana de Sevilla vienes,
de perder el honor mio,
:jo te dió tu desvarío.
ıpe, y ese mismo dia
tio de Jerez, que estimo
e, el cual dispensacion traia
ırme luego con mi primo.
o tu ingratitud sabia,
l sí con lágrimas me animo;
:te por su hijo muy gozoso,
entro de un mes será mi esposo.
ombre noble hubiera entretenido
uger de prendas con engaños,
› de ordenarse; aunque hoy han
ido
e tu maldad los desengaños?
:e tú burlar mi amor vencido?
gastáras infinitos años
ras de amor, no me vencieras,
ı fueras, si Narciso fueras.
, don Juan, resuelta, y es mas justo,
stado tan alto, que te ordenes;
es razon y de tu padre gusto:
ı cinco mil ducados tienes.
ono el engaño, aunque fué injusto:
speres de mí sino desdenes:
pecho de traiciones ofendido
› pasa desde amor á olvido.
an. Elena, á tantas verdades,
:spuesta darte puedo,
todas las concedo
er dificultades?
orqué te persuades
verdad te engañó?
ando te quise yo
ebenda tenia,
que amarte sabia
lo que amor me enseñó.
e alcanzó despues
a, de que yo estaba
nando no buscaba
n ni mas interes,
recer esos piés.
e sj lo sentí,
Y si parte no te dí,
Fué porque no quise, Elena,
Que partiéramos la pena,
Que era sola para mí.
Pasó adelante mi amor
Encubriendo mi desdicha,
No empeñándote á mas dicha
Que algun honesto favor:
Pero si por ser traidor
Tomas venganza en casarte,
Bien puedes desengañarte
De que amor me ha permitido,
Que me hubiese sucedido
Con que poder obligarte.
¿Ves la renta, y ves tambien
De mi padre el justo enojo?
Pues de todo me despojo,
Aunque mil muertes me den.
¿Será entonces querer bien,
O mentira, si me obligo
Para cumplir lo que digo?
Mira si es prueba de fe,
Pues todo lo dejaré
Y me casaré contigo.
¿Puede hacer mayor fineza
Un hombre por lo que adora?
¿Creerás entonces, señora,
Lo que estimo tu belleza?
Dirás tú que es mas riqueza
Ser, Elena, mi muger;
Y sabré yo responder,
Que aun el propio ser perdiera,
Si no siendo, ser pudiera
Que fuera tuyo sin ser.
Pues quien dejára por tí
El propio ser en que vive,
No hará mucho en que se prive
De lo que es fuera de sí.
Yo voy á hablar desde aquí
A quien licencia nos dé.
Da. El. Detente.
D. Juan. Ya no podré.
Da. El. ¿Qué intentas?
D. Juan. Tú lo verás.
Da. El. Loco estás.
D. Juan. No puedo mas.
Da. El. Mira tu honor.
D. Juan. ¿Para qué?
Da. El. ¿Tanta renta, no es error?
D. Juan. ¿No has visto un niño, que viene
A dar un doblon que tiene,
Porque le den una flor?
Pues haz cuenta que mi amor,
Que amor en nada repara,
Como el ejemplo declara
Si lo que ve le contenta,

Es niño y deja la renta,
Por el clavel de tu cara. (*Vase.*)
Da. El. Aunque es verdad que tanto bien deseo,
Quiero tanto á don Juan, que me ha pesado
De que quiera él entrar precipitado,
De esta locura, por mi humilde empleo.
Pero el grande peligro en que me veo,
Amando amada, sin tomar estado,
Animando el temor, templa el cuidado,
Y me parece que mi bien poseo.
¡Gran fineza de amor! Pero cumplida,
Tantas desdichas pueden ofrecerse,
Que en dejar á don Juan me va la vida:
Mejor es apartarse que ofenderse,
Que una muger que quiere y es querida,
¿En qué puede parar sino en perderse?

ESCENA II.

Calle diferente: á la derecha fachada de casa con balcon.

DON FERNANDO Y ANTONIO.

Ant. Como si fuera mia me ha pesado.
D. Fern. Pues á mí no me da mucho cuidado:
Hacienda tengo, gracias á los cielos.
Ant. ¡Qué no puedan armadas ni desvelos
Contra aquestos rebeldes holandeses!
D. Fern. Ayudan los ingleses;
Mas no siempre suceden sus fortunas
Con tal prosperidad, que si hay algunas
En su favor, nuestro descuido ha sido.
Ant. El Draque muerto ya, quien es vencido
Basta que á esto la memoria aplique.
D. Fern. Mas cerca en Puerto-Rico el conde Enrique...
Ant. ¿En Cádiz y el Brasil, qué os han tomado? [quedado,
D. Fern. Diez mil pesos serian, y han
Gracias á Dios, cien mil, y solamente
Para don Juan mi hijo.
Ant. Nadie siente
Bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.
D. Fern. A la Iglesia le aplico,
Y trato de ordenarle brevemente,
Por causa que me obliga,
Que no á todos es bien que se la diga.
Tiene de renta cinco mil ducados
Que vale la prebenda; y mis cuidados
Le llegarán á diez, á lo que creo.
Ant. El estado es tan alto, que su empleo
No puede ser mayor; pero quisiera
Que vuestra casa sucesion tuviera
Dilatada á los nietos.
D. Fern. Este!
Nace de aborrecer el casami
Ant. ¿Por qué razon? ¿No
D. Fern.
Que es sacramento santo;
Pero pues sois mi amigo, est
Que quiero, y es razon, satis
Ant. Y yo escucharos, mas deros.
D. Fern. Pasé á las Indias,
Casé con una dama, y aunque
Cansóme, Antonio, como propi
Que en conquistar mi amor no
Llevando pues la edad suelta la
Me enamoré de una criolla airosa
Y no muy linda; así en el mundo pasa
Por lo feo, dejar lo hermoso en casa.
Esto de los conjuros que sabia,
Aunque es necia disculpa de casados,
De suerte enloqueció mi fantasía,
Que el depósito fué de mis cuidados:
Tuve en ella á don Juan, que no tenia
Hijos de mi muger, con que elevados
Quedaron mis sentidos: que es locura
Que quien todo lo acaba no la cura.
Ant. Admiracion me ha causado
Que bastardo sea don Juan.
D. Fern. ¿Qué pierde, rico y galan,
Si el rey le ha legitimado?
Ant. ¿Y qué hace ahora?
D. Fern. Pasando
Está en mi huerta.
Ant. ¡Estudioso
Mancebo!
D. Fern. Es tan virtuoso,
Que siempre le estoy rogando
Deje el estudio, y porfia,
Y ahora debe de ser,
Porque presto ha de tener
Un acto de teología.
¡Caso estraño! ¡Maravilla
Rara, que este mozo sea
Tan honesto, que no vea
Una muger en Sevilla,
Habiendo tanta hermosura!
En esto no me parece.

ESCENA III.

DICHOS Y LEONARDO.

Leon. Justo parabien merece,
Y ha sido mucha cordura.
Estoy, señor don Fernando,
Enojado con razon.
¿Cómo en tan grande ocasion
Nos olvidais, despreciando

ıtad y vecindad?
rn. De la plata que he perdido
ıenta hubiera sido
nbre y no amistad.
De la plata no sé nada;
si os alcanzó
lo que digo yo
en razon fundada;
e casando á don Juan,
is con tanto secreto.
rn. Si es burla, ¿para qué efeto?
¿Burla, si él y Pedro están
, que por temor
licencia le den
se amoneste?
rn. Bien:
o engaño!
Y mayor
creer así;
nex han informado,
ıtaréis airado
eis.
n. ¿Don Juan?
Sí.
n. ¿Vístelo?
Si no lo viera,
niera á decir?

ESCENA IV.

DON JUAN Y PEDRO, DE GORRION.

n. ¿En fin, mandó recibir
informacion?
Espera,
mi señor aquí;
ıda lo que tratamos,
rande peligro estamos;
ıbe, ay de tí.
n. ¿Don Juan?
n. ¿Señor?
n. Yo pensé,
pasando estabas
erta.
n. De ella vengo:
seo que salga
de teologia,
ıonor y mi fama.
n. Bien dices: bien se confirma
ıidado que andas
e, pues que ya
icencia sacas.
Zape! *ap.*
n. ¡Yo, señor! ¿Qué dices?
ivit Dominus, que estaba
ntravimus per portam
ınt en la sala.

D. Fern. Hijo, no recibas pena,
Ni los colores te salgan
Al rostro, que en dar estado,
Mucho los padres se engañan
Contra el gusto de los hijos.
Dime, por Dios, si te casas;
Que cien mil ducados tengo;
Tu padre soy. ¿Por qué causa
Fias tu secreto á un mozo,
Y de tu padre te guardas?
¿Hay otra luz en mis ojos,
Ni otros ojos en mi cara?
D. Juan. Señor...
D. Fern. No te turbes, di.
Ped. Confiesa, señor. ¿Qué aguardas?
Advierte que dice, que eres
Oculorum de su cara.
D. Juan. Señor, si verdad te digo,
Por tu gusto me ordenaba;
Yo no soy para la Iglesia,
Cásome con una dama
Virtuosa y bien nacida,
Aunque pobre.
D. Fern. ¿Esas palabras
Han salido de tu boca,
Sin que yo te saque el alma?
Fuera. (*Saca la espada.*)
Leon. ¿Estais en vuestro seso?
¿Para vuestro hijo espada?
D. Juan. Señor don Fernando.
D. Fern. Fuera.
Ped. *Cogevitur* en la trampa.
Leon. Teneos.
D. Fern. ¿Que he de tenerme?
¿Vil bastardo, así se hallan
Cinco mil ducados? Fuera.
Ped. ¿Bastardos los padres llaman
Los que ellos hacen? Que estotro
Como él le hiciera en su casa,
¿Qué le costaba salir
Mas por muger que por dama?
D. Juan. Señor, pues quisiste bien,
Cuando sin disculpa andabas
Con la madre que me diste,
¿Porqué mis años infamas?
¿Tengo yo culpa de ser
Bastardo?
Ped. *Veritas* clara.
D. Fern. Ahora bien, por los presentes
Con la infame vida escapas:
Vete de Sevilla luego,
Que la hacienda que pensaba
Dejarte, al primer convento
La dejaré por mi alma.
Ola, echadle esos vestidos
Y libros por la ventana.

Idos, pícaro.
Ped. Señor,
Yo no me caso.
D. Fern. Si á casa
Volveis, yo os haré colgar
De una reja.
Ped. ¿*Quare* causa?
¿Soy yo pierna de carnero?
D. Fern. Ea, los bastardos vayan
Al rollo de Écija.
Ped. ¿Yo?
¿Mas que tambien me levanta
Qué nos hizo á los dos juntos?
Leon. Mirad, señor, que se para
Gente á escuchar vuestras voces.
Ant. Entraos, señor, que ya basta.

ESCENA V.

DON JUAN Y PEDRO.

Ped. ¡Buenos quedamos!
D. Juan. ¡Qué quieres!
Como eso los hombres pasan
Por amor.
Ped. Si fuera amor
Persona, como es fantasma,
¡Qué de veces me le hubiera
Dado dos mil cuchilladas!
¿Al rollo de Écija á un hombre
Que mañana se ordenaba
De vísperas? Vivit dominus,
Que ha de ir á Roma. ¿Esto pasa?
¿Qué habemos de hacer?
D. Juan. Morir.
Ped. Las puertas cierran.
D. Juan. Cerradas
Debe de tener tambien
Quien las cierra, las entrañas.
Ped. ¡Qué cerca estás de llorar! [tas?
D. Juan. ¿Pues de eso, Pedro, te espan-
¡Ayer un coche y criados,
Casa, hacienda, padre y galas,
Y hoy cerradas estas puertas!
Ped. Presto se abrirán si llamas,
Con decir que te arrepientes,
Y que te ordenen mañana.
D. Juan. Aunque mil muertes me den,
De proseguir no dejára
El casamiento de Elena.
Ped. Desde la Elena troyana
Ha quedado por herencia
Quemar Troyas, perder casas:
Mas quiero darte un consejo.
D. Juan. ¿Cómo?
Ped. Deja la sotana,
Y viste galas y plumas,
Finge que te vas á Italia,
Y entra á pedirle la mano;
Que es padre, y le hará en el alma
Cosquillas la ausencia.
D. Juan. He visto
Gran crueldad en sus palabras.
Ped. No creas en esas furias;
Pídele la mano, y saca
Por fuerza una lagrimilla,
Que se la moje al tomalla,
Que tú le verás mas tierno
Que una cocida patata.
D. Juan. ¿Y si no puedo llorar?
Ped. Lleva la valona untada
De la mona, con cebolla,
Y haz que te limpias, que basta
Para que llores seis dias.
D. Juan. ¡O Elena! ¡O bien empleada
Pena! Ayude tu hermosura
El ánimo que desmaya,
Ver la que pierdo por tí.
Ped. Ya arrojan por las ventanas
Tus vestidos.
(*Arrojan los vestidos, libros y otras cosas.*)
D. Juan. ¡Bravo enojo!
Ped. Anda la mar alterada,
Y aligeran el navío:
Voy á buscar mi sotana.
D. Juan. ¡Ay Dios! ¡Si se han de per
De doña Elena las cartas,
Y una cinta de cabellos!
Ped. ¡Qué joyas!
D. Juan. Joyas del alma.
Ped. Cierto que hay almas buhonera
Pues andan siempre cargadas
De cintas y de papeles.
D. Juan. ¡Ay mi Elena!
Ped. ¡Ay mi sotan
D. Juan. ¡Ay papeles!
Ped. ¡Ay gregüesco
D. Juan. ¡Ay mis cintas!
Ped. ¡Ay mi car
D. Juan. Quien supiere que es amor
Apruebe mis esperanzas,
Y no diga que estoy loco,
Pues quedo con sola el alma.

ESCENA VI.

Decoracion de calle diferente.

SERAFINA Y FINEA CON MANTOS, Y RICARDO.

Ser. No me habeis de acompañar.
Ric. La vida, señora mia,
Podeis, no la cortesía,

ndo, quitar.
o son las calles lugar
tar casamientos.
i se han de dar á los vientos
tro injusto rigor,
ónde irán mejor
pios elementos?
éjame pasar.
Teneos,
ibais enojos,
rida de esos ojos,
blar en mis deseos.
Pues en qué?
Vuestros empleos
iteria sin mí.
Y qué me direis así?
ue estais muy mal empleada.
Y estaviera mejorada

Presumo que sí:
e no haya en don Juan
ides merecimientos:
tros pensamientos
s qué fin tendrán
n mañana se ordena.
é lo o amor condena
nger principal,
quede tan mal,
uede con su pena?
ccion se comprende
lso ó verdadero;
creto, primero
in de lo que emprende:
que espera no entiende,
tiene del daño;
spera con engaño
fin oculto está;
é disculpa tendrá
na con desengaño?
o, Ricardo, ya que os veo
tan declarado,
ez de vuestro cuidado,
mi propio empleo,
ros deseo.
i se crió conmigo,
adre gran amigo
y lo es de Leonardo
ano.
Mas causa aguardo.
Qué mayor de la que digo?
amor con la edad.
! ¿Quién imaginára,
presto comenzára
la voluntad?
pio fué amistad
e honesta ignorancia;
Pero la perseverancia
Juntó las cosas distantes,
Y desde amigos á amantes
No hay un paso de distancia.
Queríame bien don Juan,
Pagábale yo tambien;
Pero en medio de este bien,
Que bienes presto se van,
O fué como era galan,
Admitido de otra dama,
Cuyas perfecciones ama,
O yo le desagradé;
Que aunque él lo niega, lo sé,
Que me aborrece y desama.
Hágole seguir de dia
Y de noche. ¡Caso estraño,
Que no tome el desengaño
Quien tanto hallarle porfia!
Ni en casa de amiga mia
Largas visitas dilata,
Ni con sus amigos trata,
Ni le han visto hablar ni ver
En calle ó campo á muger,
Y con tibiezas me mata.
Muerta entre tantos desvelos,
Sin saber que puede ser,
Soy la primera muger
Que tiene zelos sin zelos:
Asegura mis recelos
Con regalarme, y jurar
En oyéndome quejar;
Pero en materias penosas,
No hay cosas mas sospechosas
Que el jurar y el regalar.
Aquí viene la eleccion
De su padre, y aquí viene
Pensar que el amor no tiene
Amistad con la razon.
Bien sé que mi pretension
Ningun fin puede tener;
¿Pero quién ha de poder,
Amando, dejar de amar,
Si hay tantas leguas que andar
Desde amar á aborrecer?
Esta, pues habeis querido
Saberla fué la ocasion;
Pude amar por la razon,
Ricardo, que habeis oido;
Pero no dar al olvido
Tantos años de amistad,
Que hay mucha dificultad
En mudar el pensamiento,
Cuando está el entendimiento
Sujeto á la voluntad.
Ric. Habeisme favorecido;
Que un discreto desengaño

Nunca hizo tanto daño
Como un engaño fingido.
Yo voy muy agradecido
Al bien que aqueste me ofrece;
¡Mirad qué premio merece
Quien le tiene por favor,
Y si agradeciera amor,
Quien desengaño agradece!
Con esto palabra os doy,
No de no amaros, pues veo
Ejemplo en vuestro deseo,
Y desengañado estoy;
Mas no hablaros desde hoy
En mi fina voluntad,
Ni estorbar vuestra amistad:
Quered á don Juan, que es justo,
Porque no es amar con gusto
Donde no hay dificultad.
Que si venganza quisiera,
¿Qué mayor que ver que amais,
Donde el amor que empleais,
Ni fin ni remedio espera?
Rogaré al tiempo que quiera
Templar esta ardiente llama,
No obligando á quien os ama
Los méritos que teneis,
Aunque licencia me deis
Para querer otra dama.

ESCENA VII.

SERAFINA Y FINEA.

Ser. ¡Cortés caballero!
Fin. Tanto,
Que lástima le he tenido:
Fuerte desengaño ha sido.
Ser. Toma, Finea, este manto;
Que no es tiempo de mirar
En lo que no puede ser.
Fin. Notable cosa es querer.
Ser. Mas notable es olvidar.

ESCENA VIII.

DICHAS Y LEONARDO.

Leon. ¿Serafina?
Ser. Hermano mio,
¿De dónde?
Leon. Vengo admirado
De dos cosas, con razon,
De casa de don Fernando:
La primera, que se casa
Don Juan.
Ser. ¿Qué don Juan, hermano?
Leon. Don Juan su hijo.
Ser. ¿Es posible?
Leon. Debajo de hábitos largos
Suele haber muy poco juicio.
¡Qué bien su padre ha empleado
Lo que le cuesta el ponerle
En un estado tan alto!
Loquillo ignorante, en fin,
Un mozuelo enamorado,
Que arroja hacienda y honor,
Y estudio de tantos años,
Por lo que mañana creo,
Y aun hoy estará olvidado,
Si lo tuviese esta noche,
Como en el alma en los brazos.
La segunda que me admira,
No es el ver al padre airado,
Porque es grande la ocasion:
Pero el ver que llegue á tanto,
Que despues de haber querido
Matarle desesperado,
Ha echado con grande nota
Por las ventanas abajo
Toda su ropa y vestidos,
Sus libros, y cuanto hallaron
Ser del pobre caballero.
Parece que te ha pesado.
Ser. ¿Pues á quién no ha de pesar,
Y con mas razon á entrambos,
Que nos criamos con él?
Leon. Entra, que quiero que vamos
A hablarle esta tarde juntos;
Si vive, porque ha quedado
De cólera casi muerto.
Ser. Hasta ahora fué mi daño *ap*
Un imposible de amor;
Ya es mayor, pues es agravio;
Porque, ¿quién podrá sufrir
Los zelos desengañado?
Que el amar un imposible
No ha menester desengaños.

ESCENA IX.

La calle segunda.

DON JUAN Y PEDRO DE SOLDADOS CON BANDAS Y PLUMAS.

D. Juan. Ya vengo como tú quieres.
Ped. Y como el tiempo lo manda;
Esto de plumas y banda
Es hechizo de mugeres:
Mucho se ha de holgar Elena.
D. Juan. Mi padre quisiera yo.
¡Ay mi casa, quién te vió
De tantas riquezas llena

nte para mí;
a te ve cerrada!
¿Qué la cólera pasada
a de ser para tí?
uan. No me des á conocer,
un hombre tan airado,
ıtó, mal informado,
lichada muger.
¿Mal informado?
uan. ¿Pues no?
¡Bien haya amen, pues lo eres,
abe honrar las mugeres!
uan. ¿Nací de las piedras yo?
¡O sabrosos animales,
ombre el que os tiene en poco!
uan Yo á lo menos estoy loco.
No todas nacen iguales;
s han de ser brujas
s que andan á chupar,
menester preguntar
de pierna ú de agujas.
élate, don Juan,
ıto puedes perder,
ıs perdió por muger
iendo mas que una, Adan.
irtuosas! ¡Qué santas
an aquella culpa!
ıs, que tiene disculpa
se pierde donde hay tantas.
uan. Ea, acaba de llamar.
A mi echaránme, señor;
aria que olor,
e no fuese de azar;
ımo algun cascote.
uan. ¿Pues para qué me he vestido?
El cuento viejo ha venido
pedir de cogote.
onse los ratones
brarse del gato;
ues de un largo rato
putas y opiniones,
ı, que acertarian
nerle un cascabel;
ıdando el gato con él,
arse mejor podian.
ın raton barbicano,
go, hociquiromo,
respando el grueso lomo,
senado romano,
s de hablar culto un rato:
n de todos ha de ser
se atreva á poner
scabel al gato?
Juan. Ya entiendo, que haber venido
o, Pedro, invencion,
amar, la ejecucion.
Ped. ¿No tienes apercibido
El llanto para la mano
Cuando te la dé á besar?
D. Juan. Por eso no ha de quedar,
Si mi padre es hombre humano.
Ped. Di que su esclavo serás.
D. Juan. Póngame un clavo ó argolla.
Ped. Si no tiene harta cebolla
La valona, pondré mas.
D. Juan. ¡Ah de casa! ¡Qué ocasion
Hoy en la calle perdimos!
Ped. Muy emplumados venimos
Para pródigo y lechon.
Tú, ni en vestido ni cara
Tu papel puedes hacer,
Que yo bien puedo tener
Plaza en cualquiera plara.

ESCENA X.

DICHOS Y DON FERNANDO.

D. Fern. ¿Quién es?
D. Juan. Un hombre, señor,
Que ya no merece nombre
De tu hijo, pues es hombre
Que no mereció tu amor.
Voy á Flandes á morir
Entre fieros enemigos;
Pues que no supe entre amigos
En tu obediencia vivir;
Y aun ojalá que en Triana
Me matara una pistola.
D. Fern. No es tu desvergüenza sola
La que hiciste con sotana:
Con plumas puedes volar,
Porque ya quedas de suerte;
Que solo pueden valerte
Por la tierra ó por la mar.
Vete, y en tu vida creas
Que me has de volver á ver.
D. Juan. ¡O qué presto has de saber
La muerte que me deseas!
Pero siquiera, señor,
Porque me has criado, mira
Que no es nobleza la ira,
Y el perdonar es valor:
Solo te pido la mano;
Merezca tu bendicion.
D. Fern. Donde no se da perdon,
Es la bendicion en vano.
D. Juan. ¿Pues es posible, señor,
Que me dejeis ir asi?
D. Fern. ¿Y tú, parécete á tí
Que me has dejado mejor?
D. Juan. No era yo para el estado

Que tú me querias dar.
D. Fern. Ni yo para transformar
Un sacerdote en soldado;
Que si de tí no me vengo,
Es porque aunque no lo fuiste,
Basta que serlo quisiste.
Para el respeto que tenga
Clérigo te imaginé.
Y de haberlo imaginado
Ya tienes algo sagrado,
Con que luego te dejé.
Vete. y no pares aquí,
Ni sepa tus desvaríos.
D. Juan. Ojos, no pareceis mios,
Pues no me vengais de mi.
Ped. Dale cebolla, que ya
Parece que se enternece.
D. Fern. ¡Qué poco el llanto merece
Con quien ofendido está!
D. Juan. ¿En fin, me dejais así?
D. Fern. Esto es hecho.
D. Juan. ¡Qué rigor!
Ped. Dale cebolla, señor.
D. Fern. Vete, pródigo.
Ped. ¿Y á mí
No me oirás por su cochino,
Hablando con reverencia?
D. Fern. ¿Mas qué incitas mi paciencia
Para hacer un desatino?
D. Juan. Muy de otra suerte aquel padre
De familias recibió
A su hijo.
D. Fern. Y lo hiciera yo;
Mas no es posible que cuadre
Aquí la comparacion;
Que aquel vino arrepentido.
Ped. Sí, mas no le has parecido
En la debida porcion.
D. Fern. Tenia parte en su hacienda,
Y esa no tiene don Juan.
Ped. Señor...
D. Fern. Vaya el ganapan.
Ped. Dale cebolla.
D. Fern. No entienda
Que ha de ver mas esta casa.

ESCENA XI.

DON JUAN Y PEDRO.

D. Juan. Fuése.
Ped. Nada aprovechó;
Mas señas le he visto yo,
Y todo en efecto pasa.
Otros hijos se han casado.
D. Juan. Sí, pero la bendicion
Del padre, aunque haya perdon,
Es desgracia haber faltado.
Ello ha de ser con su gusto
Porque así lo manda Dios.
Ped. Pues volvámonos los dos,
Que yo sé tambien que es justo.
D. Juan. ¿Elena?
Ped. En Triana está
Labrando una verde manga
Para el venturoso dia
Que casados jugueis cañas.
D. Juan. Camina, Pedro, á la puente,
Y pasemos á Triana;
Que grandes resoluciones
No quieren grandes tardanzas.
Ped ¿En fin te casas?
D. Juan ¿Qué quieres?
Tengo la palabra dada.
Ped. Otros tienen dadas obras
Y no cumplen las palabras.
D. Juan. ¡Qué villano estuvo, ay cielos!
Ped. Antes no; pues que le dabas
Cebolla y nunca la quiso.
D. Juan. Camina, Pedro, á Triana.

ESCENA XII.

Sala en casa de doña Elena.

DOÑA ELENA É INES.

Da. El. Las sombras de mi temor
Ya no dejan alegrarme
Con cuanto dices que viste.
In. Propia condicion de amantes:
Quitaste el crédito al bien,
Con que dejas de gozarle
Mientras le admites dudoso.
Da. El. ¡Qué viste, Ines, esta tarde,
Para tanta dicha mia,
A don Juan mudado el trage!
In. Digo que le ví con plumas;
Mira si puede mudarse
En mas diferente forma
Quien ayer era estudiante.
Da. El. ¡Ay Dios! Si ya mi fortuna
Se mostrase favorable
A mis deseos; mas temo
Que al mejor tiempo me falte;
Porque como no son justos,
No dejan asegurarme
En esperanzas que duren,
Sino en penas que me maten.
¿Quién ha de pedir al cielo
Que deje para casarse
Un hombre tan alto estado,

ınta, honor tan grande?
, que solo paras
ısto! ¿Porqué haces
justas? Dirás
disculpa bastante
r nacido ciego.

ESCENA XIII.

ıchas, DON JUAN y PEDRO.

.lamaron?
m. Entra y no llames.
Tomas ya la posesion?
m. Vengo, mi señora, á darte
ion de la fe
supiste obligarme.
aquí, si por ventura
r deseaste
anza de ser tuyo,
ı ya no se alaben
hicieron finezas,
on con esta iguales.
ıporta que desde Abido,
el estrecho pase?
ıl se iguala al enojo
oble y airado padre!
ı yo la licencia,
ıara casarme,
o que no tendria
on publicarse,
quien se lo dijo...
es justo cansarte
tar tigres, leones
fieras semejantes;
espada, no pudo
presentes matarme,
ıe llevaba yo
ıeles que me guarden:
ıs puertas en fin,
ió que me arrojasen
ventanas mi ropa.
endiendo probarle,
l trage en que me ves,
partirme á Flandes,
la bendicion;
tan inexorable,
la pude alcanzar;
ame que le alabe
cosa, que en sus iras
parecido notable.
ha echado maldiciones,
nuchos padres hacen
ente, porque á muchos
Dios que les alcancen.
e ha dado consuelo,
Y esperanza de gozarte
En paz, dulce prenda mia;
Que algun dia haremos paces.
Es justo acuerdo, y es fuerza
Por algun tiempo ausentarme
De Sevilla; y dar lugar
A que este enojo se pase,
Porque el mayor dura un mes,
Al fin del cual, á casarme
Volveré á Sevilla alegre:
Tú en tanto mira que pagues
Esta fe, este amor... No puedo
Pasar, mi bien, adelante.
Ped. Andamos con la cebolla
Tan tiernos, que en todas partes
Lloramos sin ocasion.
Da. El. Pensé, don Juan, alegrarme
Con verte, y estoy mas triste
Habiéndote visto, que antes:
Todo el discurso fué alegre
Hasta llegar á ausentarte.
Porque ¿dónde habrá paciencia
Que para tu ausencia baste?
Siento perderte de vista
No presumiendo que engañes
Una muger que te adora;
Porque para no casarte,
No era menester dejar
La riqueza de tu padre,
La dignidad de tu oficio,
Dando lugar á que hable
Toda la ciudad de tí;
Pero si es fuerza dejarme,
¿Dime dónde vas, mi bien?
D. Juan. El amor, Elena, es grande,
Que mi padre me ha tenido;
Y aunque este puede templarse
Con el agravio, es muy cierto,
Que mi ausencia ha de obligarle
A notable sentimiento,
Con que piadoso me llame.
Iré á la corte, y de allí
Escribiré por instantes
Al mayor amigo suyo,
Para que el perdon me alcance.
Vuelvo á afirmar la palabra
De ser tuyo; y porque es tarde
Para pasar atrevido
Con las postas por tu calle,
Solo te pido...
Da. El. Detente,
Mi señor, que es agraviarme
Pedirme fe ni memoria;
Porque primero que falte
A tantas obligaciones,
Se verán las altas naves

De este rio en las estrellas,
O que las estrellas bajen
A ser de sus aguas peces,
Y rompidos los cristales
Del cielo, caerán sus polos
Dividido el sol en partes.
¿Qué muger debió en el mundo
Amar tanto, aunque llegase
A perder por tí mil vidas?
Ped. En fin, Ines, hoy se parten
Soldados, los que ayer fueron
Pacíficos estudiantes:
Así va el mundo.
In. ¡O qué mano,
Picaron, pensarás darte
En aquel Madrid con plumas!
Ped. ¿Con plumas? ¡qué disparate!
Mal conoces sopalandas;
Gorron, echaba yo lances
Famosos; que donde quiera,
Se cuelan los de este trage.
A dos veces de ver plumas,
Lo que no pasa se sabe;
Échanse mucho de ver:
Mas ya mi amo se parte;
¿Has de tener fe en ausencia?
In. Antes, Pedro, que me falte,
Estará el sol donde suele;
Porque ¿quién podrá quitarle
De donde le puso Dios?
Ped. Estas si que son verdades.
D. Juan. Mi bien, yo me voy, á Dios;
Que partirme aprisa, nace
De que este tiempo que pierdo,
Para la vuelta se alargue. (*Vase.*)
Da. El El cielo vaya contigo.
Pedro, mira que regales
A don Juan.
Ped. Sin tí, señora,
No habrá regalo que baste.
¿Que mandas para Madrid?
Da. El. Que acuerdes, si me olvidare,
A don Juan...
Ped. No me lo digas,
Ni tanta firmeza agravies.
Da. El. Abrazame, Pedro.
Ped. Tente,
Que haráse que don Juan me abrase,
Para quitarme el abrazo.
Da. El. Zelosa quedo y cobarde.
Ped ¿De qué?
Da. El. De ver que se pone
El sol, que en mis ojos sale;
Que un Maurid, y aquellos años,
¿Qué lealtad quieres que guarden?

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

LEONARDO, PEDRO Y DON JUAN.

Leon. Antes fuera maravilla
Venir con menos cuidado.
D. Juan. Enojos de un padre airado
Me sacaron de Sevilla,
Y vuélvenme los deseos
De la ocasion á saber,
Qué fin puedo prometer
A mis dudosos empleos;
Para que vos, á quien tiene
Respeto por amistad,
Rompais la dificultad,
Que á mis desdichas previene.
Leon. Yo no sé cómo ha de ser,
Don Juan, que podais volver
Eternamente á su agrado;
Porque despues que á la corte
Os fuisteis, se ha procurado;
Pero con su pecho airado
No hay medio humano que importe:
Antes hablándole, jura
Que un esclavo ha de buscar,
A quien le piensa dejar
Su hacienda.
D. Juan. ¡Estraña locura!
Hágame su esclavo á mí.
Ped. No sino á mí, que podrá
Con mas propiedad.
D. Juan. ¿Qué está
Tan airado?
Leon. Ayer le ví
Con tal determinacion:
¿Mas cómo os fué, me decid,
En Madrid?
D. Juan. Llegué á Madrid,
Leonardo, en buena ocasion,
Para entretener los ojos,
Que el alma no era posible,
Mientras airado y terrible
Ejecuta sus enojos.
Ped. Tu padre, señor.
D. Juan. ¡Ay triste!
Leonardo, á Dios; no me vea.

ESCENA II.

LEONARDO, DON FERNANDO Y FABIO.

D. Fern. No te espantes que no crea

dices; ¿tú le viste?
Digo, señor, que le ví.
rn. Basta, Leonardo, que Fabio
ie para mi agravio,
nel villano aquí.
Aquí está; que le han traido
y enfermedad;
is a la piedad,
áspid el oido;
toca en vuestro honor
er á don Juan
rn. Gentil favor le darán
lad y mi valor:
Dios, porque en llegando
rme por él me pierdo.
Vos, como prudente y cuerdo
señor don Fernando,
en esto habeis de hacer:
tanto, y perdonad,
é con mi amistad
lejarle perder.
isa le he traido,
e pienso curar.
rn. Haréisme un grande pesar,
o lo hagais os pido;
ais muy cerca de mí,
iréme por Dios.
La vecindad de los dos,
ensa te hace á ti?
ern. ¿No podrá ser que le vea
vez?
Ya, señor,
mucho rigor.

ESCENA III.

ICHOS Y ALBERTO DE SOLDADO.

No habrá en el mundo quien crea
eterminacion:
fuerza aventurarme.
Fern. Mira quien viene á buscarme.
Soldados pienso que son.
Soy, señor, un capitan
navío.
Fern. ¿Mas qué viene
r que me conviene
cer á don Juan?
Habiendo sabido, que
buscando un esclavo
tas partes, que pueda
teza consolaros
hijo que habeis perdido,
ha dado en ser soldado;
go una esclava, que creo,
iendo de ser esclavo
amente, que tiene
Prendas, que no las ha dado
El cielo á muger ninguna.
D. Fern. Amor siempre ha sido engaño
Esclavo buscaba yo;
Pero tampoco reparo,
Siendo ella tal, en que sea
Esclava.
Alb. Es tal, que no hallo
A qué poder compararla,
Si no es al precio; que es tanto,
Que dice bien su valor.
D. Fern. ¿Es negra?
Alb. Por ningun caso
Tratára yo en esa hacienda.
D. Fern. ¿Mulata?
Alb. Tampoco.
D. Fern. Aguardo
Qué sea.
Alb. Es india oriental,
A quien los moros han dado
Su secta en aquellas tierras,
Que ahora van conquistando
Valerosos portugueses.
En Malaca la trocaron
A perlas, y un capitan
La trajo á España del Cabo
De Buena-Esperanza; y yo
La compré siendo soldado
Del castillo de Lisboa.
Entra, Bárbara.

ESCENA IV.

DICHOS Y DOÑA ELENA CON CLAVO EN LA BARBA.

D. Fern. Es retrato
De aquella reina de Persia...
Da. El. Dadme, señor, vuestras manos.
D. Fern. Hija, no esteis en la tierra;
La fortuna os hizo agravio:
Notable mujer.
Fab. ¡Famosa!
D. Fern. Adoptaban sus esclavos
Los romanos como á hijos
Sus apellidos dejando,
Y su casa en ellos; yo
Pensaba hacer otro tanto
Por cierto enojo que tengo;
Pero puesto que me agrado
De la esclava, haré lo mismo;
¿Es el precio?
Alb. Mil ducados.
D. Fern. Bien dijisteis que en el precio
Se veria, y se ve claro
Su valor.
Alb. No os espanteis,

Que donde son mas baratos
Me los han dado por ella;
Tiene entendimiento raro,
Por comenzar por el alma;
El cuerpo estaisle mirando,
No tengo que encarecerle;
Los ojos son desengaño.
Por virtuosa os la vendo,
Que á haber sido lo contrario,
No era precio para ella
El tesoro veneciano.
Canta, baila, cuenta, escribe,
Y es con notable regalo
Admirable conservera:
Esto podeis ver despacio
Si quereis que aquí la deje.
D. Fern. ¿Cómo te llamas?
Da. El. Me llamo
Bárbara, y no por gentil;
Porque este nombre cristiano,
En la nave que venia,
Con el bautismo sagrado
Me dió mi primero dueño,
Temeroso de los rayos
De una tempestad, que tuvo
La nave en peligro tanto,
Que haber librado las vidas
Fué del bautismo milagro.
Sin esto, junto á los cafres
Dimos en unos peñascos,
Que sirvieron de rodelas
A las flechas de sus arcos.
Como echó su hacienda al mar
Aquel mercader indiano,
Guardóme para la tierra,
Donde le fué necesario
Remediarse con venderme.
D. Fern. ¿Cómo, Bárbara, ese clavo
Os puso en la barba?
Da. El. Fué
Presumir amenazando,
Rendir mi pecho á su gusto,
Y como sé que le traigo
En defensa de mi honor,
Luna de mi honor le llamo:
Que como ponen blasones
Los que empresas acabaron,
Puso por armas mi honor
Hierro negro en campo blanco.
D. Fern. ¡Qué bien dicho! Yo lo creo.
Ahora bien: cuando me agrado
De una cosa, pocas veces
En el dinero reparo:
Decidme, señora, ¿en cuánto
Os compró este capitan?
Da. El. Señor, mientras es mi amo,
No puedo contradecirle;
Despues que me hayais comprado
Os lo diré como á dueño.
D. Fern. ¡Qué discrecion! *a*
Alb. Si llegamos
A confirmar el concierto,
Sean quinientos ducados,
Que me costó cuatrocientos.
D. Fern. Esos os daré yo.
Alb. Subamos
A contarlos, todo en plata.
D. Fern. En oro podeis contarlo,
Porque es dar oro por oro.
Alb. Ya es vuestro suceso estraño.
D. Fern. Bárbara, no á ser mi esclava
Quedais; que con vos aguardo
Cobrar el amor de un hijo
Inobediente é ingrato.
Da. El. Pues, señor, haré yo cuenta
Que por él traigo este clavo;
Que sirviendo en su lugar
Esclava seré de entrambos.

ESCENA V.

DOÑA ELENA.

Esta amorosa pasion,
Con que se me abrasa el pecho,
Pues hierros dorados son,
Por una fineza ha hecho
Esclavo mi corazon.
Con darle á don Juan, no huyo
De confe-arle por suyo,
Mas puede decir despues
Que de dos dueños lo es:
Esclavo soy ¿pero cuyo?
Aunque si dudando están,
Cuyo ha de ser preguntando,
Mi fe y lealtad les dirán
Que no soy de don Fernando,
Sino esclava de don Juan.
Verdad es que él me compró
Y que el amor me vendió;
Pero cuando en mí reparen,
Si cuya soy preguntaren,
Eso no lo diré yo:
Porque de concierto están
La fe y el amor en mí,
Que si tormento me dan
Solo he de decir que fuí
La Esclava de su galan.
Que mi corazon quebró
Lo que don Juan le obligó,
Le digo al alma y prometo
De guardar siempre secreto,
Pues cuyo soy lo mandó.

ıl corazon,
ıdo que ha perdido
cienda y opinion,
nte he querido
nta aficion;
mo restituyo
el amor arguyo.
o se encubrirá?
ıdie me verá
ga que soy suyo.

ESCENA VI.

DOÑA ELENA Y FABIO.

aciendo está la escritura :
ırbara, que quiere
ɜscribano.
. Hoy muere
ıd, y asegura
ı fama que adquiere.
me he menester
si en casa me quedo,
ıilia, y saber,
rrar términos puedo,
n los debo tener.
ıora?
No hay señora.
l. ¿Hijos?
Uno.
l. ¿Edad?
Mancebo.
l. ¿Qué estado?
El estado nuevo,
cierta pecadora
ıesto en los ojos cebo;
ɜ clérigo estaba,
casarse.
l. ¿El nombre?
Don Juan.
l. Yo lo imaginaba :
ın?
Es gentilhombre.
l. Peligro corre la esclava.
No corre, que no está en casa.
l. ¿Cómo?
Su padre le echó
de porque se casa.
l. ¿Por eso?
¿Es poco?
l. ¿Pues no?
eso en el mundo pasa!
hay mas?
La cocinera,
ma que le crió.
l. ¿Es muy vieja?
Es hechicera.
Da. El. ¿Vos, quién sois?
Fab. Aquí entro yo:
Soy señor de la cochera.
Da. El. Sois hombre muy importante.
Fab. Y otras veces voy mejor.
Da. El. ¿Cómo?
Fab. Con plaza de infante :
Soy víspera de señor;
Porque voy siempre delante.
Desde que os ví, con deseo
Estoy, por vida de entrambos,
De ministrar himeneo.
Da. El. Mírasme con ojos zambos.
Fab. Son señas de regodeo.
Da. El. Entrad, y tened la mano; (*Dale.*)
Porque os daré.
Fab. Ya es despues.
Da. El. Yo no aviso mas temprano.
Fab. Así me trataba Ines.
Da. El. Pues tened respeto, hermano,
Porque yo respondo así.
Fab. Yo me despido de tí.
Da. El. Buenas mis locuras van; *ap.*
Yo me vendo por don Juan :
¡Amor, qué quieres de mí!

ESCENA VII.

Sala en casa de Leonardo.

PEDRO, SERAFINA Y DON JUAN.

Ser. ¿Pensarás que te agradezco
Que á mi casa hayas venido,
Si necesidad ha sido?
D. Juan. Eso y mucho mas merezco.
Ser. ¿Tú casarte, y no conmigo?
D. Juan. Cuando venir presumí,
Bien imaginé, que en tí
Tuviera un grande enemigo;
Mas para desengañarte
No hallé camino mejor.
Ser. Responde mi necio amor,
Que ninguna cosa es parte.
Pues tú me engañas á mí,
Y quieres á otra muger
Tanto, que te obliga á ser
Lo que estoy mirando en tí.
Pedro, aunque tú me has vendido
Tambien como tu señor,
¿Qué me dices de un traidor,
Que hasta el honor ha perdido?
¿Pero qué podrá decirme?
Ped. Amaina, señora, amaina;
Vuelve la espada á la vaina,
No mates hombre tan firme,
Que siendo tú la muger
Con quien se quiere casar,

¿Cómo te puedes quejar?
Ser. ¿Yo soy?
Ped. ¿Pues quién ha de ser?
¿Hate dicho á ti tu hermano
Quién es la muger ú hombre,
Que sepa siquiera el nombre?
Ser. ¿Luego yo me quejo en vano?
Ped. ¿Pues no está claro, que ha sido
La jornada y la invencion
Solo para esta ocasion?
Ser. Amor la culpa ha tenido
Del enojo que ha causado;
Mi desconfianza fué
La causa, que no pensé
En verle tan descuidado,
Que era por mí la fineza.
Don Juan, mi desconfianza
No dió por tanta mudanza
Créditos á la firmeza;
Perdonad el recibiros
Con tan injusto desden.
D. Juan. Cuéstame el quereros bien,
No deseos y suspiros,
Como suele suceder,
Sino hacienda, honor y vida.
Ser. Vos vereis que agradecida
Soy, si soy vuestra muger.
D. Juan. ¿Pues por quién pudiera yo
Hacer fineza tan rara?
Ser. De mis dichas lo dudára,
De mis pensamientos no.
Mi hermano pienso que viene,
No puedo ahora decir
Lo que habré de remitir
Al alma, que dentro os tiene
En ella, y el corazon,
Como en secreto lugar.
Los dos podremos hablar
De esta peregrinacion,
Con que me habeis obligado:
Vuestra eternamente soy.

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS SERAFINA.

D. Juan. ¿Necio, qué has hecho? Ya estoy
Metido en mayor cuidado,
Con decir á Serafina
Que es ella con quien me caso.
Ped. Si esta muger es el paso
Por donde tu amor camina
Al fin de su pretension,
No fué engañarla locura:
Que pudiera, por ventura,
Hacer en esta ocasion,
Que su hermano, por quien ya
Corren estas amistades,
Pusiera dificultades
En lo que tratando está,
Ni se pudiera vivir
Aquí con esta enemiga.
D. Juan. Y si hablándola me obliga
A lo que no he de cumplir,
¿Parécete que son cosas
Que poco despues fatigan?
Ped. ¿Pues á qué escritura obligan
Dos palabras amorosas?
D. Juan. Bien dices, que desde aquí
Habemos de negociar;
¿Mas cuándo piensa llegar
Esta noche para mí?
Muero por ir á Triana,
Muero por ver á mi Elena.
Ped. Basta un mes de injusta pena.
Dejemos para mañana
Ir á Triana, señor;
Porque si esta noche vas,
A Serafina darás
Sospecha de ageno amor.
D. Juan. ¿Eso dices? Si pensára
No verla, estando en Sevilla,
Tuviera por maravilla,
Que la vida me durára
Hasta que el alba saliera.
¡Ay noche! ven, porque el sol,
Dejando el polo español,
Cubra la antártica esfera.
Deja, sol, que el negro manto
Pueda tu rostro eclipsar,
Que aunque temieras el mar,
No te detuvieras tanto.
Embarca tu resplandor,
Que ver la noche me niega:
Con mis lágrimas navega,
Que soy todo un mar de amor.
Vete, que no he menester
Celages de tu mañana,
Que está mi aurora en Triana,
Y ella me ha de amanecer.
Vamos, Pedro.
Ped. Tente un poco.
D. Juan. ¿No es de noche?
Ped. En tu sentido
Tanta es la luz que ha perdido
Quien está de amores loco.
D. Juan. ¿Pues di, no tengo razon?
¿No es hermosa y virtuosa?
Ped. Virtud, sobre ser hermosa,
Es la mayor perfeccion;
Y así, será justo empleo,
Pero con mucho juicio.

ıas. Pues es para su servicio,
Dios mi deseo.

ESCENA IX.

Ios en casa de Don Fernando.

ı FERNANDO Y DOÑA ELENA.

rn. Tan contento estoy de tí,
ı, que desde hoy
mismo que soy.
El. Cuanto ha sido contra mí
hora la fortuna
ono justamente,
ı que de nuevo intente
bien mudanza alguna;
ıdosa me ha traido
á un caballero,
n mi remedio espero.
rn. Bárbara, mi dicha ha sido;
que lo siento así,
n lo que te he fiado;
as llaves te he dado,
gobierna por mí
ı, casa y hacienda:
le tu entendimiento
d estoy contento:
ıe tu pecho entienda
lo menos que te fio,
atenta, y sabrás,
á mí me importa mas,
l pensamiento mio.
go un hijo...
El. Ya sé
l suceso, señor;
e lo dijo Leonor
que en casa entré.
Fern. Este pues inobediente,
lo para ordenarse,
ı que habia de casarse,
ntóse cuerdamente;
ienso que le matára.
es á Sevilla vino,
en casa de un vecino,
mi disgusto le ampara.
todos los enojos
ıe ha dado este rapaz,
amor metiendo paz,
e es la luz de mis ojos.
jo que le aborrezco,
ie sabe de mí
e he fiado de tí.
El. Dios sabe que lo merezco.
Fern. Quiero, porque me han contado
ene enfermo y perdido,
i, como que has querido,
ome con él airado,
Cuidar de su enfermedad,
Que como á propio señor
Le veas, y de mi amor
Sustituyas la piedad.
Las llaves tienes, y tienes
Discrecion; en regalarle
Te ocupa, sin declararle
Que por mí, Barbara, vienes,
Sino por tu obligacion;
Que sé que en viendo á don Juan,
Tan entendido y galan,
Dirás que tengo razon.
No hay mozo en toda Sevilla,
No lo digo como padre,
Mas gallardo: fué su madre
En Méjico maravilla,
Y muy principal muger;
Que á ser legitimo amor,
Mas tiene de su valor,
Que de mi puede tener.
Lo primero, has de llevar
(Esto sin nombrarme á mí)
Unas camisas, que aquí
Quedaron por acabar.
Y toma en esta bolsilla
Cincuenta escudos, que está
Pobre, y no los hallará
Sobre prendas en Sevilla.
Pienso que me has entendido.
Da. El. ¿Y cómo, señor? muy bien,
Y de camino tambien
Con el alma agradecido,
La confianza que haceis
De esta humilde esclava vuestra;
En lo demas, bien se muestra
Que piadoso procedeis
Como padre, imitacion
Del verdadero desvelo.
D. Fern. Si tú con discreto celo,
Pues se ofrecerá ocasion,
Le pudieses persuadir
Que dejase de casarse,
Y que volviese á ordenarse,
No le dejes de advertir
Lo que ganará conmigo.
Da. El. Señor, ¿cómo podré yo,
Sabiendo que no bastó
Tu enojo ni tu castigo?
Pero en fin yo te prometo
De hablarle en esto, y muy bien.
D. Fern. Haz, Bárbara, que te den
Las camisas en secreto,
Que ya acabadas están;
Y si en este amor reparas,
Yo sé que me disculpáras
Si hubieras visto á don Juan;

Y quiero que se te acuerde,
Mirándonos á los dos,
Que siente Dios con ser Dios
Un hijo que se le pierde.
Da. El. ¿Ha de ir alguno conmigo?
D. Fern. Fabio, que te enseñará
La casa, que cerca está.

ESCENA X.

DOÑA ELENA.

Alabo, ensalzo y bendigo
La piedad que usais conmigo,
Cielo, en aquesta ocasion.
Parece que el corazon
Me miraba don Fernando,
Y que de él fué trasladando
Mi propia imaginacion.
¡Qué podré ver á don Juan
Despues de tan larga ausencia!
¡Qué dineros y licencia
De regalarle me dan!
Parece que ya se van
Declarando en mi favor
Los cielos, pues el rigor
Piadoso de un padre airado,
Da cuidado á mi cuidado,
Y añade amor á mi amor.
Ahora os satisfareis,
Ojos, que sin luz estais,
Que á ver vuestra gloria vais
De lo que llorado habeis.
Hoy vuestro dueño vereis,
Y siempre licencia os dan:
Tercero para don Juan
Es hoy quien mas me aborrece,
Pues me dice y encarece
Que es gentilhombre y galan.
¡Con la gracia que me hablaba,
De las que don Juan tenia,
Como que yo no sabia,
Que me cuestan ser su esclava!
Lo mismo que deseaba
Me ofrecia liberal;
Porque con suceso igual
Sea mi ejemplo testigo
De que suele un enemigo
Hacer bien por hacer mal.

ESCENA XI.

Decoracion de calle.

FLORENCIO Y RICARDO.

Fl. No siempre puede amor lo que imagina.
Ric. Juré no ver, Florencio, á Serafina
Despues de ver tan claro desengaño;
Y aunque pensé que fuera por mi daño
Un milagro de amor ha sucedido,
Que fué con otro amor quedar vencido.
Fl. Si tiene alguna cura
La locura de amor es la hermosura
De otra muger; y así dijo un poeta,
Aunque es pasion que tanto nos sujeta,
Para vencer amor, querer vencerle.
Ric. No pienso yo ponerle
Remedio tan violento;
Pero andando con este pensamiento,
Ví una muger á donde puso el cielo
Dos estrellas de fuego en puro hielo;
Un talle tan gallardo, honesto y grave,
Un mirar tan suave,
Un andar tan gracioso,
Y en cada parte un todo tan hermoso,
Que vivo sin sentido:
Mas todo lo que veis, ya fué el olvido
De aquel pasado amor, pues ya me abrasa
Y me enciende una esclava de esta casa.
Fl. ¿Esclava?
Ric. Sí.
Fl. ¡Qué bajo pensamiento!
Ric. Sin verla, no culpeis mi entendi-
Fl. ¿Es africana? [miento.
Ric. Es india, y justamente,
Que siendo sol viniese del Oriente. [atina
Fl. Mal gusto, y en que el vuestro des-
Dejar el serafin de Serafina
Por una esclava bárbara.
Ric. Su nombre,
Florencio, es ese; y porque no os asombre
Mi pensamiento justo,
Mirad su talle, alabaréis mi gusto.

ESCENA XII.

DICHOS Y DOÑA ELENA Y FABIO CON UN AZAFATE.

Fab. Esta es la casa.
Da. El. ¿Qué tan cerca era?
Fab. Quisieras tú que á la alameda fuera,
La devocion de san Troton te obliga.
Da. El. Nunca salgo de casa.
Fab. Pues amiga,
Si señor te hace dama, ten paciencia,
Demas, que las ventanas en ausencia
De la calle, no son poco remedio.
Da. El. Nunca por ese medio
Remedio yo la soledad que paso.
Fab. ¿Ventana no?
Da. El. ¿Soy yo boton acaso,
Que tengo de estar siempre á la ventana?
Fab. ¿Qué os parece la indiana?

trajo todo el oro y pedrería
ra y la mar de Arabia cria.
Entra, Fabio, y dirás á lo que
vengo.

ESCENA XIII.

DICHOS, MENOS FABIO.

nego disculpa de quererla tengo?
icayo se ha entrado
e Serafina. [recado.
aerá de don Fernando algun
bara divina...
Vuesa merced suplico se detenga,
e el hombre con quien vengo,
nga. [quiero?
orqué pagas tan mal lo que te
¿ Qué obligacion me corre, ca-
mor no obliga? [ballero?
Obliga con servicios
os oficios,
labras y ánimos donceles,
n tiempo de Adan le daban pieles.
Quieres tú galas? ¿ Quieres tú
ero? [quiero.
. No puedo yo deciros lo que
uieres que te rescate? [trate:
. Ni por el pensamiento de eso
usto en esta casa tengo;
e mi misma á verme vengo.
a te he entendido, ¿ quieres á
nardo?
. ¿ No es don Juan mas gallardo?
ues quieres á don Juan?
. Como á mi dueño,
demas ya sé que fuera sueño;
ere una muger con quien se casa.
es, Bárbara, si sabes lo que pasa,
á mí, que en indio me transfor-
lo te formas [mas,
y de oro,
tú mi sol, indio te adoro.
una mano, porque en ella
este diamante, [bella.
que es muy bella, quedará mas
. Quedito y salvo el guante,
an poco arisca,
s nueve efes de Francisca,
, firmeza y fortaleza,
junta un monte de aspereza,
ro añadir el ser famosa.
ues déjame tocar con solo un dedo
de tu rostro.
. ¡ Lindo enredo!
enta de perdones?
ojos que mude de estaciones.

Ric. Yo he de comprarte á don Fernando.
Da. El. Creo
Que aunque busqueis para tan necio empleo
Mas piedras oro y perlas que un poeta
Pueda pintar un dia,
No os venderán una chinela mia:
El hombre sale; á Dios.
Fl. Muger discreta,
Pero taimada.
Ric. Vamos, que yo espero
Mi remedio en engaño ó en dinero.

ESCENA XIV.

DOÑA ELENA Y FABIO.

Fab. Don Juan sale á recibirte,
Y las camisas dí á Pedro.
Da. El. Pues vete, así Dios te guarde;
Que tengo cierto secreto
Que me dijo mi señor
Que dijese á don Juan.
Fab. Vuelvo
Dentro de un hora por tí.
Da. El. Vuelve, poco mas ó menos.
Fab. ¿ Quién son aquellos lindones
Que te hablaban?
Da. El. Caballeros,
Que cansados de faisanes ,...
Ya entiendes, Fabio.
Fab. Ya entiendo.
Da. El. ¿ Zelitos? Soy yo muy propia
Para oir lacayunos zelos.
Fab. Por el agua de la mar,
Que he de darles, si los veo
Otra vez, una mojada,
Que llaman acá los diestros
La de Domingo Gayona.
Da. El. ¿ Son estos los aposentos
De don Juan?
Fab. Sí.
Da. El. Vete.
Fab. A Dios.

ESCENA XV.

Sala en casa de Leonardo.

DOÑA ELENA, DON JUAN Y PEDRO.

D. Juan. Mal podré tener contento,
Pedro, con tanta desdicha;
Hoy á mis hábitos vuelvo.
Ped. No debió de poder mas,
Que por ventura la hicieron
Fuerza su tio y su primo.
D. Juan. ¿ Qué fuerza, si fué el concierto
Que á casarme volveria?
Ped. Como no lo hiciste luego

Entró la desconfianza,
Que no hay cosa que mas presto
Rinda y mude una muger.
D. Juan. En lo que su engaño veo,
Es en negar sus criados,
Y decir, que no supieron
Quién la llevó ó dónde fué.
Ped. Hablemos, señor, primero
De esta esclava de su padre,
Que dicen que es su gobierno;
Y no mudemos de ropa,
Que será, sin grande acuerdo,
Vender risa á la ciudad.
D. Juan. ¡ Buen talle !
Ped. ¡ Y gentil aseo !
D. Juan. No he visto esclava en mi vida
De mejor traza.
Ped. El invierno
Tenga yo tales frazadas,
Y los veranitos frescos
Estas colchas de la China.
Da. El. Temblando me está en el pecho
El corazon: señor mio,
Hoy á vuestros piés presento
Una esclava.
D Juan. No prosigas.
¡ Jesus ! ¡ Jesus ! ¿ Qué es aquesto ?
Alza el rostro, no le bajes.
¿ Qué es esto Pedro ?
Da. El. Bien puedo;
Si las lágrimas me dejan.
Ped. Señor, vive Dios, que creo,
Que habemos los dos bebido.
D. Juan. ¡ Ay Pedro ! Lágrimas bebo
De un ángel; pero bien dices,
Que aquesto es locura ó sueño:
Hablame, señora mia,
Hablame, y dime si tengo
Mi fantasia en tu sombra,
Fuera de mi entendimiento.
Ped. Señora, ¿ dime quién eres ?
¿ Han hecho algun embeleco
Estas moras de Sevilla ?
¿ Eres tú ? ¿ Quién eres ? Presto,
Que estoy por huir de tí.
Da. El. Yo soy, don Juan; yo soy, Pedro;
¿ Pues quién, sino yo, pudiera
Arrojar al mar soberbio
De tu padre, honor y vida ?
Que de una amiga sabiendo,
Que dar queria á un esclavo
Su hacienda, este pensamiento
Se me puso en la memoria,
Y ejecutólo el deseo.
Tuve tal felicidad,
Que a de tu padre tengo
Hacienda y casa en mi mano.
Hoy me descubrió su pecho,
Y me dijo, que sabia
Que habias venido enfermo,
Y que venias á curarte;
Siendo yo cierva, que vengo
Llena de flechas de amor
Al agua de mi deseo.
Este dinero me ha dado,
Tan declarado y tan tierno,
Que á los ojos se asomaban
Las lágrimas por momentos,
Como ventanas doncellas,
Que andan cerrando y abriendo.
Dijóme, que yo te diese,
En razon del casamiento,
Consejos, que no te doy,
Que son contra mí consejos.
Fingí hierros en mi cara;
Porque están los verdaderos
En el alma, señor mio,
Donde no los borre el tiempo.
Hierro es este de mi cara,
Porque el del alma es acierto,
Que solamente por mí
Se dijo: acertar por yerro.
Hierro parece, y es flecha
Que del arco de sus zelos
Amor me tira á la boca,
Porque le sirva de sello.
Haz que me pongan tu nombre
Porque sepan muchos necios
Que fundan en intereses
Todos los amores nuestros,
Que hubo una muger que fué
Por solo agradecimiento,
Esclava de su galan
Por el nombre y por los hechos.
D. Juan Dulce esclava de mi vida,
De mi libertad señora,
Hierro que mi alma adora,
Señal por mi bien fingida:
Hoy ha de quedar corrida
La griega y romana historia;
Pues en vuestro honor y gloria,
Que para siempre ensalzais,
Con esta hazaña dejais
En olvido su memoria.
Templado habeis mis enojos:
Porque ese clavo recelo
Que es como signo del cielo
Para el sol de vuestros ojos.
Templad tambien mis antojos,
Porque está el alma tan loca,
Que á imaginar me provoca,
Que es la señal que en vos veo,

› yerre el deseo
› de la boca.
es ida pensé,
: os busqué en Triana :
allé de mañana,
te noche pasé!
›le que os hallé!
l errado fuí;
›do el hierro aquí
a cara fingido,
vuestro marido
areis á mí.
› suele en la imprenta
letra al papel,
› á quedar con él,
ese hierro esenta;
está el alma atenta
podrá pasar,
inmortal lugar
traer por vos;
›to querrá Dios,
›damos trocar.

ESCENA XVI.

DICHOS Y SERAFINA.

eñor, Serafina.
!. ¿Quién?
ver vengo vuestra esclava.
m. Esclava, aquesta señora
ina, la hermana
›rdo, grande amigo
›dre.
l. ¡Qué gallarda!
›ntil! ¡Qué bien dispuesta

¡Qué bella esclava!
l No codicieis en el mundo
a ni otra esclava,
ta dama teneis.
Pues, amiga, cómo os llaman?
l. Bárbara, señora mia.
›ues, Bárbara, no soy dama,
ger de don Juan.
! ¿Qué sois vos con quien se casa?
lo menos lo he de ser.
l. Eso solo me faltaba *ap.*
· el parabien
loca esperanza.
Quien hizo aquellas camisas?
l. Esas mugeres las labran,
en á mi señor.
lejor estaran guardadas,
›ndo quiera Dios.
m. Vete con Dios, que te tardas,
Da. El. Sí, mejor es;
Pues aquí ya no hago falta,
Y en mi casa podrá ser.
(*Sale Finea.*)
Fin. Aquí, señora, te aguarda
Una visita.
Ser. ¿Quién es?
Fin. Tu grande amiga Lisarda.
Ser. Perdonad, señor don Juan;
Luego volveré.

ESCENA XVII.

DOÑA ELENA, DON JUAN Y PEDRO.

D. Juan. No salgas,
Bárbara, sin que te lleve
Pedro desde aquí á tu casa.
Da. El. ¿Tú me detienes en tiempo,
Que está reventando el alma
Por dar voces? Si deseas
Que declare cuanto pasa,
Bien harás en detenerme.
D. Juan. Detenla, Pedro.
Ped. No vayas
Enojada, hermosa Elena;
Hasta que sepan la causa
Por qué dijo Serafina
Aquellas necias palabras.
Da. El. Enojada yo, ¿porqué?
¡Ah perro, quién te sacára
El alma!
Ped. Tente, señora;
Tente por Dios, que me matas.
D. Juan. Si engañar está muger
Ha sido ofensa, que agravia
La verdad de nuestro amor,
Deja á Pedro, y tu venganza
Ejecuta en mí, que soy
Desdichado en tu desgracia.
Da. El. En vuesa merced, ¿porqué?
Si dejasteis la sotana
Por esta dama, que puede
Serlo de un grande en España.
¿Quién hizo aquellas camisas?
Mejor estarán guardadas
Para cuando quiera Dios.
¡Qué bien! ¡Qué buena cristiana!
Dios la cumpla sus deseos.
¡Ay de aquella desdichada
Vendida por un traidor!
D. Juan. Si no escuchas, nadie basta
A poder satisfacerte.
Da. El. ¡Que pusiese yo en mi cara
Esta cédula, este hierro,
Que publicase mi infamia,
Para que todos le lean!

Ped. Señora, ¿ porqué te acabas,
Y quitas la vida á un hombre,
Que solo de verte airada
No sabe tomar consejo?
Da. El. Hasta ahora no fuí esclava,
Doña Elena fuí hasta ahora,
Ya soy la Elena troyana:
Incendio soy de mí misma,
Mi propio fuego me abrasa;
Quien me ha robado el honor
Es quien me vende á mi patria.
Traidor, Páris de Sevilla,
Firme Elena de Triana;
Pero un don Juan hoy me vende,
Y el esclavo que maltratan
Huye del dueño; perdone
Don Fernando, que á Triana
Me vuelvo, y de allí á Jerez;
Porque esclava por esclava,
Quiero serlo de mi primo. (*Vase.*)
D. Juan. Oye.
Ped. Espera.
D. Juan. Tente.
Ped. Aguarda.
D. Juan. Ve presto tras ella.
Ped. Voy.
D. Juan. Hoy acabó mi esperanza.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

FLORENCIO Y RICARDO.

Fl. ¿ Esos eran los enojos,
Recibirle y regalarle?
Ric. Es padre, no hay que culparle;
Que los hijos y los ojos
Tienen poca diferencia:
Antes bien la inspiracion
De aquella pronunciacion
Suspiros son de su ausencia.
En efecto, está don Juan,
Despues de tanta porfía,
Con la paz que antes tenia
Con hábito de galan.
Fl. Imagino pensaréis
Que ama á Bárbara, y tendreis
De esta sospecha testigos;
Pues aunque sois tan amigos,
No le veis salir de casa
Sin ver que vergüenza es
Que los vecinos, despues
Que supieron que se casa,
Le ven andar al reves.
Ric. Si amor y zelos tuviera,
Cualquier injusto rigor
Fuera como mal de amor,
Y como amor le sufriera:
¿ Zelos con una bajeza,
Que el valor de amor infama?
Fl. Donde hay tan hermosa dama,
Con tanta gracia y belleza
¿ Una esclava os trae perdido?
Ric. Amor no tiene eleccion.

ESCENA II.

DON FERNANDO Y FABIO.

D. Fern. Alguna causa y razon
Esta mudanza ha tenido.
Bárbara no tiene ya
La alegría que solia,
Muy contenta me servia,
Triste por estremo está.
Fab. Como don Juan mi señor
Ha venido y has mostrado
En regalarle cuidado,
Y á Bárbara poco amor,
Estará con sentimiento.
D. Fern. ¿ Una esclava ha de querer
Ser como un hijo, y tener
El mismo merecimiento?
Fab. Culpa al principio tuviste;
Como á hija la trataste,
Y como el amor mudaste,
No te espantes que ande triste;
Sino es que aquel gentilhombre,
Que nunca deja esta puerta,
Algo con ella concierta.
D. Fern. Con bien diferente nombre
Me la vendió el capitan.
Fab. Pues si no es esto, señor,
Serán zelos del amor
Que le muestras á don Juan.
D. Fern. ¿ Es aquel el caballero
Que dices?
Fab. El mismo es.
Leon. Con lo que vereis despues
Remediar mi pena espero,
Que sin alguna invencion,
Es imposible mover
El pecho de esta muger.
Fl. Siempre mas fáciles son
Con sus iguales, y fuera
Mejor comprarla.
Ric. Ese intento
Fuera loco pensamiento;
Por un millon no la diera.

que repara en mí.
mos, que os está mirando.

ESCENA III.

ON FERNANDO Y FABIO.

rn. Pues si la esclava inquietando,
bio, por aquí,
darle á entender
eto ha de guardar
a.
Codiciar
a de esta muger,
pante: que es hermosa,
pieza y aseo
el deseo
entud ociosa.
prometerán
en bajeza,
que hay aspereza.
rn. Mucho se tarda don Juan.
a caza, señor, divierte.
rn. Desde que hoy amaneció
l campo, aunque yo
por buena suerte;
eso entretenido,
e se le ha olvidado
iento tratado.
odo lo ha puesto en olvido.

ESCENA IV.

Y DON JUAN VESTIDO DE CAMPO.

n. Mira, Fabio, ese caballo,
ro se queda atras:
eñor! ¿Aquí estás?
i Dios que te hallo
alud que deseo.
rn. Seas, don Juan, bien venido.
n el campo te ha ido,
un siglo que no te veo?
n. Vuelvo á besarte la mano
favor; pero quiero
...
rn. Eso no; primero
a.
n. Escucha.
rn. Es en vano;
queda en que podrás.

ESCENA V.

la en casa de don Fernando.

ON FERNANDO, DON JUAN
Y DOÑA ELENA.

rn. Ola.
Da. El. Señor.
D. Fern. Llega allí,
Descalza á don Juan.
D. Juan. ¿A mí?
D. Fern. ¿Pues es mas que los demas?
Siéntate.
D. Juan. Pedro, señor,
Vendrá ya.
D. Fern. ¿Qué novedad
Es aquesta?
D. Juan. Pues, llegad.
D. Fern. Ven luego á comer. (*Vase.*)
D. Juan. ¡Qué error
De mi buena dicha ha sido
El no haberte conocido!
Angel, la mano tened.
Da. El. Déme el pié vuesa merced.
D. Juan. Miro si mi padre es ido,
Para darte mil abrazos.
Da. El. Déme el pié vuelvo á decir.
D. Juan. Ya no es tiempo de reñir,
Sino de darme los brazos.
Da. El. Antes los haré pedazos.
D. Juan. Pues volveréme á enojar,
Que no te pensaba hablar
Por los zelos que me has dado,
Que bien sabes que has hablado
Con quien me los puede dar.
De verte me enternecí,
Y te he perdonado ya.
Da. El. Tarde pienso que hallará
Vuesa merced, para mí
Satisfaccion; aunque aquí,
Como cera se regale
Al sol, puesto que se vale
De la invencion que propone;
Porque no hay qué me perdone,
Y del propósito sale.
Que Ricardo me hable á mí,
Cuando por la puerta pasa,
¿Qué importa, si él en su casa
Habla á Serafina así?
D. Juan. Es fuerza.
Da. El. Es amor.
D. Juan. ¿Yo?
Da. El. Él, sí;
Que hablarme un hombre, saliendo
A algun recado, ó volviendo
A casa, no está en mi mano:
Mas vuesa merced en vano
Se disculpa, conociendo
El pesar que me hace á mí.
D. Juan. Con tantas vuesas mercedes
Mira que matarme puedes,
Dueño de mi alma; así
Que desde que te la di

Aborrecí cuanto amaba.
Da. El. ¿Dueño yo, siendo su esclava
De vuesa merced?
D. Juan. Ya es eso
Traicion, malicia y esceso;
Amor no, condicion brava.
Ya estoy rendido, ¿qué quieres?
Por Dios, que de tú me nombres.
¡Qué tiernos somos los hombres!
¡Qué fuertes sois las mugeres!
Da. El. ¿Tú dices que tierno eres?
¿Siempre habemos de buscar?
D. Juan. ¿Siempre habemos de rogar?
¡Quién no se deja morir,
Para no llegar á oir
Tu término de matar!
¡Ay, si en el campo me vieras
De pechos sobre una fuente,
Aumentando su corriente
Con lágrimas verdaderas!
Da. El. ¿Por Serafina?
D. Juan. ¡Hay locura
Tan grande! Que si procura
Su olvido matarme así,
Yo quiero imitar de tí
La misma descompostura.
Señor, esta es doña Elena,
Con quien pretendí casarme;
Ven á matarme.
Da. El. A matarme
Vendrá primero tu pena.
D. Juan. Déjame.
Da. El. La lengua enfrena,
Loco de mis ojos.
D Juan. ¿Qué?
Da. El. ¿De mis ojos dije? Erré.
D. Juan. Ya lo dijiste, ya eres
Mi dueño.
Da. El. Sí, pues quieres
Que yo te quiera sin fe.

ESCENA VI.

DICHOS Y PEDRO DE CAZA.

Ped. ¡Gracias al cielo, que os veo
En paz!
D. Juan. ¿Cómo te has tardado?
Ped. El pájaro lo ha causado,
Que es algun demonio creo.
¡Qué haya quien caze en el mundo!
¡Qué vaya siguiendo, en fin,
Un hombre con un rocin,
Que le despeñe al profundo,
Aves que andan por el viento!
Solo hallo disculpados
Los naipes, porque sentados
Es dulce entretenimiento.
¿Quién puede en trucos sufrir
Dos torneadores crueles,
Y una mesa sin manteles,
Con dos varas de medir,
Que parecen las casitas
De corral de vecindad,
Con mucha curiosidad
Tirándose las bolitas?
¡Cuerpo de tal con la flema!
Pues otros que juegan solos
Toda una tarde á los bolos,
Quebrantándose por tema,
De que salen derrengados
Por enderezar la bola;
Y otros, que con ella sola
Tiran por sendas y prados
Con los mallos ó los mazos,
Si es ejercicio y no vicio;
La esgrima es lindo ejercicio,
Para hacer fuertes los brazos:
Que no ejercitar la espada
Es causa que en la ocasion
Falte el aliento; estas son
Para juventud honrada.
Les cazas y pajarotes,
Allá son para los reyes,
Que tienen libros y leyes;
Porque con dos matalotes,
Y un neblí tuerto de un ojo,
¿Quién diablos sale á cazar?
D. Juan. Vete, Pedro, á descansar,
Que vienes con mucho enojo:
Y vos, mi bien, ya quedais
En paz conmigo.
Da. El. Primero
Quiero que jures...
D. Juan. Yo quiero;
Juro que vos me matais.
Da. El. De no ver al serafin,
Que piensa que has de ser suyo.
D. Juan. Eso juro, y de ser tuyo.
Da. El. ¿Y el serafin?
D. Juan. Serafin
En mi vida le veré,
Sino á tí, que lo eres mia.
Ped. ¡Qué glosa hacerse podia!
Da. El. ¿Cómo?
Ped. Escucha.
Da. El. Di.
Ped. Diré.
Es el tí diminutivo
Del tú, y es hijo del mí;
Porque se regala así
Con el acento mas vivo;
Que el tú es bajo, el tiple es mí;

›da, tú desafía,
rompeta, tú es cochero,
arin, tí es chirimía;
›o al tú no quiero,
tí, que lo eres mia.
ian. Tal te dé Dios la salud.
El. Tu padre llama, y no entienda
›lamos.
ian. A Dios, mi prenda.
El. A Dios.
ian. ¡Qué dulce inquietud!

ESCENA VII.

DOÑA ELENA.

poco sabe sufrir
:ura de amor!
quién tendrá valor
jarse morir?
habia de oir,
nar, que no hay porfia
sa fantasía,
ándose defendiendo,
ı rendirse, oyendo:
tí, que lo eres mia.
¡si estais satisfechos,
ereis? dejadme aqui;
que ya me rendí,
eis de estar desechos.
daños que provechos
n de mi porfía,
ıd matarme seria;
s flechas al aire,
o con gran donaire:
tí, que lo eres mia.

ESCENA VIII.

DOÑA ELENA Y FINEA.

Bárbara, ¿es tiempo de verte?
El. ¿Qué quieres, Finea amiga?
s que el señor don Juan
ı casa, no hay quien viva;
con la ocupacion
›nas y camisas,
sé cuando es de noche,
›os cuando es de dia.
¡Qué trabajos!
El. ¿Cómo está
›ora Serafina?
Dala al diablo, que se ha hecho
e, una sierpe libia:
fuera ya llamarla
ia, que Serafina;
mo está enamorada,
quien la sufra ni sirva:
Todo es mirarse al espejo,
Todo es joyas y sortijas,
Endemoniarse, enmoñarse;
Ya se toca, ya se enriza:
Todo es mirar si la ve,
Ya todo ver si la mira,
Todo acechar por las rejas;
Que están ya las celosías
Cansadas de darla calle.
Da. El. ¿Hácele muchas visitas
Mi amo?
Fin. Siempre está allá.
Da. El. ¿Siempre?
Fin. Es lindo rompe sillas
Al cinco de oros parecen
Los dos, que siempre se miran;
Él ensillado, y mi ama,
Como potro de Sevilla,
Ensillada y enfrenada.
Da. El. ¿Quiérense mucho?
Fin. Suspiran
Como borricos en prado.
Da. El. ¿Casaránse?
Fin. Eso porfian.
Da. El. ¿A qué venias?
Fin. A darle
Este papel de mentiras:
Y á fe que tiene un secreto.
Da. El. ¿Qué secreto, por tu vida?
Fin. Bárbara, no lo preguntes:
No es posible que lo diga.
Da. El. ¿Esa es la amistad?
Fin. Perdona.
Da. El. ¿Y si jurase?
Fin. Aun podria.
Ser lo que dijese.
Da. El. Yo
Soy tu verdadera amiga;
Dame el papel, que don Juan
Vino de caza, que el dia
Le halló en el campo, y descansa;
Que el secreto, pues porfias,
Ya no lo quiero saber.
Fin. Si no juraste.
Da. El. Si obliga
El juramento, yo juro,
Que nunca vuelva á las Indias,
Que es lo que yo mas deseo
Desde que vine de Lima,
Si revelare el secreto.
Fin. Pues sabe que una vecina...
¿Oyenos alguien?
Da. El. No hay nadie.
Fin. Que es una sabia Felicia,
Ha perfumado el papel
Con veinte borracherías,

Para que don Juan se case;
Dásele y no se lo digas,
Así Dios nos libre á entrambas.
Da. El. Del secreto que me fias
Haré escritorio en el alma.
Fin. Pues á Dios, que voy de prisa
A ver á aquel pagecillo
Que me viste el otro dia
Hablar junto á cal de Francos. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA ELENA.

¡Qué poco duran las dichas!
Tornasol parece el bien,
Que á cualquier parte la vista,
Conforme la luz que toma,
Halla la color distinta.
¡Ay Dios! ¿Porqué persevero
En tal vida, en tal porfía?
¿Porqué aguardo desengaños,
Donde tantos me la quitan?
Cuando en mejor ocasion
A Triana me volvia,
¿Porqué me tuviste amor
Con lágrimas y mentiras?
¡Qué muger fui tan mudable!
Pues no ha un hora que decia
Don Juan, con alma traidora
Que era yo su alma y su vida.
¡Ojalá fuera yo, que el mismo dia
Yo me matára si lo fuera mia!

ESCENA X.

DOÑA ELENA, DON JUAN Y PEDRO.

D. Juan. No es posible sosegar.
Ped. No es mucho, teniendo amor;
Mas el desden y el favor
Suélense siempre hermanar:
Y todo en fin es perder
El seso por disparates.
D. Juan. ¿Elena mia?
Da. El. No trates
De hablarme, que no ha de ser
Esta vez como hasta aquí.
Yo no digo que me iré,
Sino que aquí me estaré
A ver lo que haces de mí.
Yo quiero aguardar á ver
Tu casamiento, y te ruego,
Porque importa á mi sosiego,
Que hoy sea si puede ser,
O por lo menos mañana;
Que con dejarte casado,
Iré, don Juan, sin cuidado
Y muy contenta á Triana.
Allí mi primo y mi tio,
Si no han venido vendrán:
Poco me debes, don Juan,
Pues solo pasar el rio
Por esa puente me debes
Con este hierro fingido,
Por quien vendida he sufrido
Penas y trabajos breves;
Que á Lima no fuí por tí
Ni por bastos horizontes,
Pasé mares, subí montes,
Ni hacienda ni honor perdí.
Vuelvo con manos y piés:
¿Qué hay perdido?
D. Juan. ¿Qué es aquesto,
Pedro amigo?
Ped. Es agua en cesto,
Humo, espuma y viento es;
Es un puñado de arena,
Es cuando el austro se mueve,
Cielo que hace sol y llueve,
Y es luna menguante y llena.
Desde lo de la costilla
No tienen segura espalda;
¡Cuál eres para giralda
De la torre de Sevilla!
D. Juan. ¡Hay tan estraña mudanza!
¿Aun no aguardarás un hora
Para mudarte, señora?
Da. El. ¡Ay de mí! loca esperanza!
D. Juan. Mi bien, yo salí de aquí
Y de tus brazos tambien;
¿Quién te ha mudado, mi bien,
En cuanto de aquí salí?
Da. El. Menos mi bien; que no estoy
Para ser su bien, y advierta,
Que es esta verdad tan cierta,
Que el testigo no le doy
En este papel tan tierno, (*Dáselo.*)
Como de aquel su cuidado;
Porque viene perfumado
Con pastillas del infierno.
Aquí le trajo la esclava
Del serafin que visita;
Pues está la retroescrita,
¿Para qué me lo negaba?
Porque se ha de enamorar
Con él, no le ha de leer,
Ni yo, para no lo ser
De quien quisiera matar
Con las manos y los dientes.
D. Juan. Elena, si ahora vengo
Del campo, ¿qué culpa tengo
De esos locos accidentes?
Tener zelos con razon

ıucho; pero sin ella,
ı quisiere atropella
determinacion.
'l. Dice este señor muy bien,
dirá que es justo
se le dé disgusto,
diré tambien.
'erdad, Pedro?
Señora,
ebo esa mansedumbre;
ar con pesadumbre,
intencion traidora.
ıporta que Serafina
crito ese papel?
/ Ser moreno y moscatel,
ımenco en la China;
ırqué es necesario
iistoria se declare?
le aquí resultare
ıra otro ordinario.
ıor culpa mia
á mas no poder,
l haya la muger
ıalabras se fia.
Espera un poco.
'l. No hay poco,
ıcha rabia y pena. (*Vase.*)
ın. Yo pienso, Pedro, que Elena
e volverme loco.
No te espantes, si á sus manos
te negro papel,
lanco, pues lo es él
ı tan inhumanos:
te, que es morir
emplando el humor
jumento de amor.

ESCENA XI.

N JUAN, PEDRO, RICARDO Y FLORENCIO.

Esto le vengo á decir.
uedo; que está aquí don Juan.
A vuestro padre buscaba.
ın. ¿Qué es, señor, lo que mandais?
sumo que descansa.
Señor don Juan, he pensado
tan en esta casa,
ble á esta esclava vuestra;
la malicia humana
e piensa lo peor,
con esto se cansa
l señor don Fernando:
e si con ella hablaba,
ra reduciria
n ó por amenazas,
Que ante la justicia diga
Los dias que ha que me falta;
Porque un dia me la hurtó
Un soldado, que engañada
Con casamiento y amores,
La embarcó y la trajo á España.
Ella, porque acaso os mira,
Niega, mas no importa nada
Que la verdad siempre vence.
D. Juan. Y muchas veces se engañan
Los ojos, y puede ser
Que se parezca esta esclava
A la que os llevó el soldado.
Ric. ¿El hombre, el rostro y la habla
La ha de tener sin ser ella?
Yo bien pudiera sacarla,
Como lo haré, sin dinero,
Probando que es prenda hurtada;
Pero por estar aquí
Y respetar vuestra casa,
Daré el precio que costó.
D. Juan. Vuesa merced su probanza
Haga por allá, y no crea
Que toda la plata indiana
Será de Bárbara precio;
Y en esto pocas palabras,
Porque siento que me burlen.
Ric. Todo lo que aquí se trata
Es tan de veras, que presto
Os lo dirá la probanza,
Remitiendo á la justicia
Lo que no es justo á la espada.

ESCENA XII.

DON JUAN Y PEDRO.

Ped. ¡Hay semejante maldad!
D. Juan. Mi paciencia ha sido tanta,
Porque he pensado, y es justo,
Que como los años pasan,
Pensara este caballero,
Que esta es Bárbara su esclava,
Por el nombre, y por si acaso
Tendrá alguna semejanza
Con la que en Indias tenia.
Ped. Esa habrá sido la causa
De hablarla y de darte zelos.
D. Juan. Confieso que me los daba
Como Serafina á Elena:
Mas dime, ¿qué haré?
Ped. Quitarla
Este necio pensamiento
De que con ella te casas.
D. Juan. ¿Cómo?
Ped. Hablando, regalando,
Y jurando, que si hablas,

Jura y regalas, no es
Mar, monte, ni tigre hircana;
Sino muger tierna y sola,
Que oye, mira, entiende y ama.
D. Juan. ¡Qué desdichados amores!
Cuando esto en Grecia pasára
No era mucho; pero es mucho
Entre Sevilla y Triana:
Temo su honor y su vida.

ESCENA XIII.

DICHOS Y FABIO.

Fab. Si albricias, señor, me mandas,
Sabrá las mejores nuevas,
Que puede esperar tu casa.
D Juan. Yo te las mando.
Fab. Han de ser
Las que de tu mano aguardan
Mi servicio y mi deseo.
D. Juan. Di presto.
Fab. Vino la plata:
¿Pudo ser mas presto?
D. Juan. No:
¿Hay cartas?
Fab. Trujo la carta
Leonardo, y por las albricias
A Serafina su hermana
Tu padre un diamante envia,
Y allá no sé qué se tratan
Los dos.
D. Juan. ¿Quién llevó el diamante?
Fab. Bárbara.
Ped. De toda España
Será esta plata el remedio;
Suplirá, señor, las faltas
De las pasadas fortunas.
Fab. Las albricias que me mandas
No te han de costar dinero.
D. Juan. ¿Qué quieres?
Fab. Solo que vayas
Y le pidas á señor...
D. Juan. Di lo demas, ¿qué te paras?
Fab. Que con Bárbara me case,
Porque es india, aunque es esclava,
De gente muy principal.
D. Juan. Pedro, solo esto faltaba.
Ped. Si quiere lo que tú quieres,
Milagros son de su cara.
D. Juan. ¿Hasla hablado?
Fab. Ayer la hablé
Y se puso como un nácar.
D. Juan. Ahora bien, á hablarla voy.
Fab. Vivas mas, por merced tanta,
Que un bando en ciudad pequeña.
D. Juan. Hoy se juntan mis desgracias:
¡Qué habrá que no me persiga!
Ped. Brava muger, Fabio.
Fab. Brava.
Ped. Tuya pienso que será,
Aunque el casamiento amansa.

ESCENA XIV.

Salon en casa de don Fernando, con mesa y recado de escribir.

DOÑA ELENA, SERAFINA Y FINEA.

Ser. Aquella ropa, Finea,
A Bárbara la darás,
Y á tú, señor, le dirás,
Que el rico diamante emplea
En sola mi voluntad.
Da. El. Y en vuestro merecimiento;
Que aun le juzgo atrevimiento,
Si valiera una ciudad.
Ser. Ya, Bárbara, no me ves:
Soliamos ser amigas.
Da. El. ¡Ay señora! no le digas
Por tu vida, que despues
Que vino á casa don Juan,
Mi señor, no tengo un punto
De descanso, porque junto
Todo el trabajo me dan.
¿Piensas que la hacienda es poca?
Todo es lavar, jabonar
Y almidonar: no hay lugar
Para ponerme una toca.
Ser. Pues no te se echa de ver:
Envidia tenga á tu aseo.
Da. El. Antes si os veis, como os veo,
De vos la podeis tener;
Que si ya por él no fuera,
Veros fuera mi placer;
Pero ¿cómo os puedo ver
Si nunca veros quisiera?
Ser. Eso que te cansa á tí,
Tuviera yo por regalo.
Da. El. Pues es para mí tan malo,
Que vivo fuera de mí.
Ser. Yo como quiero á don Juan,
Solo servirle deseo.
Da. El. Yo tambien; mas siempre veo
Que pesadumbres me dan.
Ser. Pocas tendrás, que ya está
Mi casamiento tratado;
Porque se ha desengañado
Don Fernando de que ya
Es imposible volver
Al hábito que solia.
Da. El. Deseando estoy el dia
Que don Juan tenga muger,
Para pedir libertad.

Ser. Tú la tendrás si yo puedo:
Da. El. Si vos os casais, ya quedo
Libre: ¡ay si fuese verdad!
Ser. Ruégalo, Bárbara, á Dios;
Y aunque yo no lo merezca,
Siempre que ocasion se ofrezca
De que esteis juntos los dos,
Dile alabanzas de mí.
Da. El. Y como que las diré.
Ser. Un vestido te daré.
Da. El. Como eso espero de tí.
Ser. Enamórale, que puede
Mucho una buena tercera.
Da. El. Puesto que no lo estuviera,
Tengo de hacer que lo quede.
Ser. Pues abrázame, á Dios.
Da. El. Él os guarde, reina mia.
(*Abrázala.*)
Ser. ¡Ay! llegue Bárbara el dia
Que estemos así los dos.

ESCENA XV.

DOÑA ELENA.

Cansóse la fortuna en perseguirme,
Que ya no tiene mal mayor que hacerme:
¡Qué necia he sido yo, por muger firme!
¿Qué puedo ya perder, sino perderme?
Vamos adonde salga á recibirme
Aquel traidor, que acaba de venderme,
Que fundado en el gusto de engañarme,
Por matarme, no acaba de matarme.
Entrando voy por esta casa ahora,
Como quien sube pasos á la muerte,
Y apenas tiene ya de vida un hora,
Y en esa voy, dulce enemigo, á verte.
Este hierro de amor que el amor dora,
Esta crueldad de mi fineza advierte;
Este será blason para mi nombre, ¡hombre.
Que ha de informar la ingratitud de un

ESCENA XVI.

DON JUAN, CON GABAN COMO QUE SE LEVANTA, Y PEDRO.

D. Juan. Muestra ese espejo.
Ped. ¿A qué efecto,
Si está aquí Elena, señor?
D. Juan. Con la tapa del rigor
No será el cristal perfecto.
Ped. Criados hay por aquí,
Mirad los dos como hablais,
Que zelosos no mirais
En que os miren.
D. Juan. Es así:
Llega y ponme la valona.
Da. El. No quiero.
D. Juan. ¡Qué buena esclava!
Da. El. Cuando lo fuera, no estaba
Obligada mi persona
A llegaros á la cara;
Eso es de propia muger:
Llamad la que lo ha de ser,
Que á mí me cuesta muy cara.
D. Juan. Huélgome de que lo niegues;
Pues quedo, como es razon,
Libre de la obligacion.
Da. El. Que la escritura me entregues
Aguardo.
D. Juan. ¿Cuál escritura?
Da. El. Esa de tu casamiento;
Porque es el apartamiento
Que mi libertad procura.
D. Juan. No sino la que Ricardo
Dice que tiene de tí.
Da. El. ¿Qué Ricardo?
D. Juan. Vino aquí
Ese tu amante gallardo,
Y dice que eres su esclava,
Y que un soldado te hurtó;
Esto bien lo entiendo yo.
Da. El. ¿Pues no, si tan claro estaba?
D. Juan. ¿Y cómo, si es invencion
Que entre los dos se ha tratado,
Para irte sin cuidado
De mi padre y tu opinion?
Da. El. Cuando yo me quiera ir,
¿A donde me han de buscar?
D. Juan. Pues yo me quiero vengar,
Que sé amar y no fingir:
Llega, llega.
Da. El. Sí llegára,
Si en cada mano tuviera
Cinco puñales.
Ped. Hiciera
Rallo tu cara.
D. Juan. Repara
En la crueldad con que vienes.
Da. El. ¿Qué importa que te quitára
La cara, pues te dejára
Una de las dos que tienes?
Ped. Esta amistad quiero hacer.
Da. El. Con este principio. (*Dale.*)
Ped. Dióme.
Da. El. Eso el alcahuete tome,
Mientras que le vuelvo á ver.

ESCENA XVII.

DICHOS Y DON FERNANDO.

D. Fern. ¿Qué es esto, Bárbara?
Da. El. Ha dado

Pedro en requebrarme.
D. Fern. Ha hecho
Muy bien.
Ped. Estoime burlando.
Da. El. ¿Conmigo se burla el necio?
D. Fern. Don Juan, pues ya estás vestido,
Esta mañana vinieron
Leonardo y el escribano:
Entra por tu vida, adentro,
Firmarémos la escritura;
Que los suyos y mis deudos
Han ido por Serafina,
Tu muger; porque sabiendo,
Que fué por quien has dejado
Aquel intento primero,
Como ella misma me ha dicho,
Y siendo este tu deseo,
No tuve que preguntarte:
Hicimos nuestro concierto,
Con el secreto que es justo;
En fin, te casas sin suegro,
Y con veinte mil ducados.
D. Juan. ¿Ahora, señor, tan presto?
Mirémoslo mas despacio. [entiendo
D. Fern. Por Dios, don Juan, que no
Tu condicion. ¿Ni casado,
Ni clérigo?
D. Juan. Yo no puedo
Dejar de ser obediente,
Pero digo, que pensemos,
Si acertamos, mas despacio.
D. Fern. ¿Si acertamos, majadero?
¿Mereceis vos descalzar
A Serafina? ¿Qué es esto?
¿Dejais cinco mil ducados
Por ella, y ahora, necio,
Quereis quitarme el juicio?
Entrad dentro.
D. Juan. Voy. ¡Ay Pedro!
Quédate aqui con Elena.

ESCENA XVIII.

DICHOS, MENOS DON JUAN.

Ped. Hablando de Elena quedo.
D. Fern. Ea, Bárbara, esta casa
Me poned como un espejo:
Aderezad ese estrado.
¿Tristeza? ¿pues qué tenemos?
¿Qué cara es esa? ¿No hablais?
Dias ha, perra, que os veo
Muy triste y muy entonada.
¿Vos pensais que no os entiendo?
Erades ya la señora,
Y con este casamiento
Os pesa que Serafina
A esta casa venga á serlo;
Que desde que se trató,
Andais que es vergüenza veros.
Estábades enseñada
A hombre solo; pues poneos
De lado, que tengo nuera,
Que ha de tener el gobierno
Y las llaves de mi casa.
¿Qué te parece á tí, Pedro,
De aquesta esclava?
Ped. Señor,
Tiene poco entendimiento:
La mejor cuando se emperra,
Tiene estos reveses.
D. Fern. Creo
Que la habremos de vender.

ESCENA XIX.

DICHOS, MENOS DON FERNANDO.

Da. El. ¿A dónde habrá sufrimiento *a*
Para tan grandes fortunas?
¡Ya no me bastaba, cielos,
Perder honra y opinion,
Sino pasar por desprecios
De esclava, como si fuera
Verdad que lo soy! Mas pienso
Que siempre lo fuí, y el hombre
Que me ha perdido es mi dueño.
Pedro, ¿sabes tú quién soy?
Ped. ¿Qué dices?
Da. El. En algun sueño,
Pensé que era de Triana
Una muger que trajeron
De Méjico allí sus padres:
Su nombre, si bien me acuerdo,
Era doña Elena.
Ped. Mira
Que este triste pensamiento
Te vuelve loca; no eres
Esclava, que amor te ha hecho
Herrar el rostro.
Da. El. Es verdad:
Sí, bien dices, amor tengo;
¿Pero sin duda soy yo?
¿Sábeslo, Pedro, de cierto?
Ped ¿Pues no? Y como si lo sé;
Y que el hierro que te has puesto,
Te agradece mi señor;
Porque han mentido los zelos,
Si te dicen que pretende
Ese injusto casamiento
De Serafina.
Da. El. ¡Ha! traidor,
Fementido, infame, perro;
Yo te quitaré la vida,

me fuiste el tercero
amores, me engañas.
Señora, envaina los dedos,
has desecho la cara:
le antoje el pescuezo
preñada, está bien,
; pero no con zelos.

ESCENA XX.

mos, LEONARDO, SERAFINA
Y FINEA.

¿Si habrá venido el notario?
Aquí están Bárbara y Pedro.
¿Pero dónde está don Juan?
Pienso que están allá dentro,
adre y el notario.
¡Bárbara, no me hablas?
El. Vengo
zar los estrados,
oner los asientos
jueces, que hoy
sentenciar mi pleito.

ESCENA XXI.

s, DON JUAN, DON FERNANDO
Y EL NOTARIO.

Solo resta que firmeis;
vino esta señora.
rn. Mi Serafina, en buen hora
estra casa hon eis.
l ¡Qué pueda yo estar aquí!
erdon del rey espero,
el cordel primero?
Señor, hoy teneis en mí
lava en vuestra casa.
El. Pues si ya esclava teneis,
qué á mí me quereis?
Calla, hasta ver lo que pasa.
El. ¿Cómo puedo yo callar?
Tú lo has de echar á perder.
l. ¿Pues qué me falta que hacer,
jarlos casar?
rn. Pedro, ¿qué dice esa esclava?
No sé qué pasion la dió
berros que cenó,
en ellos estaba,
ele, algun anapelo.
rn. Pues calle, ó llévala allá.
Sabed, señores, que está
ucion (quiera el cielo)
por esta escritura
to de voluntad
ambos.
El. ¡Hay tal maldad!
Ped. Calla, sufre, ten cordura;
¿No ves que la están leyendo,
Y que la quieren firmar?
Da. El ¿Qué me queda que esperar,
Pedro, si me estoy muriendo?
Ped. Desde una reja miraba
Un canónigo en Toledo
Una mula, que sin miedo
De una peña en otra daba
Para despeñarse al rio;
Dábanse prisa á salir,
Y él, sin cesar de reir,
Daba en aquel desvarío
Hasta verla despeñar:
Pero viendo como un rayo
Ir tras ella su lacayo,
Volvió el placer en pesar,
Sabiendo que era la suya:
Y puesto, Elena, que sea
Comparacion baja y fea
Para la desgracia tuya,
Parece que está don Juan
(Viéndote andar por las peñas,
Y que eres tú por las señas,
Que ya mis ojos le dan,
Aunque el dolor disimula)
Para dar voces dispuesto;
Señores, acudan presto,
Que se despeña mi mula.
Da. El. Pues ya me ha desconocido,
Él me dejará caer.
Ped. Ya acabaron de leer.
Da. El. Yo he de perder el sentido.
Not. Con e te podeis firmar.
Da. El. Mas yo firmaré por él,
(*Quítale la escritura y la rompe.*)
Que con rasgar el papel,
Me acabo de despeñar.
D. Fern. Suelta la escritura, loca.
Da. El. Pues suélteme aquel á mí,
Por quien el seso perdí.
D. Fern. ¡A qué dolor me provoca!
D. Juan. ¡Temblando estoy! ¿Si diré
Quién es? *ap.*
Not. Toda la rompió.
D. Fern. Llevadla de aquí.
Da. El. Si yo
Soy loca, la culpa fué
Ese traidor, que me ha dado
La causa porque lo estoy.
(*Sale Fabio.*)
Fab. Esperad, que á decir voy,
Señores, que habeis entrado.
D. Fern. ¿Qué es eso, Fabio?
Fab. Aquí están,
Señor, con un mandamiento,

Para que se deposite
Esta esclava.
D. Fern. Entre su dueño,
Sin los que vienen con él,
Que este no es dia de pleitos,
Y es mucha descortesía.

ESCENA XXII.

DICHOS, RICARDO Y FLORENCIO.

Ric. Yo vine aquí, no sabiendo
Esta ocupacion, señores;
Que me perdoneis os ruego,
Que yo volveré otro dia.
Da. El. ¿Para qué, si desde luego
Digo que mi dueño sois,
Y que como á tal os quiero?
Ea, vámonos de aquí,
Que cuanto decis confieso;
Que si negaba ser vuestra,
Fué la causa el amor ciego
Que en esta casa tenia;
Pero ya conozco el vuestro.
Ea, ¿qué hacemos aquí?
Ric. Pues para que no entren dentro
Los que han venido conmigo,
Guardando el justo respeto,
Dadme, señores, licencia,
Para que como su dueño,
Lleve esta esclava á mi casa.
D. Juan. No pienso yo, caballero,
Que basta para llevarla,
Que ella con el mucho esceso
De la locura en que ha dado,
Diga que es vuestra.
D. Fern. Sin esto,
Son cuatrocientos escudos
Los que han de venir primero
Que la saquen de mi casa.
Ric. Si me la hurtaron, no tengo
Obligacion de pagarla:
Pésame de haberos puesto
Demanda en esta ocasion;
Pero esto tiene remedio,
Depositándola en tanto
Que averiguamos el pleito.
D. Juan. ¿Que depósito mejor
Se la puede dar que el nuestro?
Ric. Eso no; mas por los dos
La tendrá el señor Florencio.
Da. El. ¿Para qué, si yo soy vuestra
Y lo digo y lo confieso?
Si en el dinero consiste,
Vengan á contarlo luego:
Porque de la misma suerte
Allí en escudos lo tengo
Como lo dió don Fernando.
D. Juan. Dejádmela hablar primero.
Oye aparte.
Da. El. ¿Qué me quieres?
D. Juan. Elena, aunque estás sin seso,
No igualas á mi locura;
Porque entre tantos estremos
De confusion divertido,
Solamente me detengo,
Como, guardando tu honor,
Podemos hallar un medio,
Para que lleguen al fin
Tu esperanza y mi deseo.
Da. El. ¡O qué gracioso letrado!
Preguntadle el cuento á Pedro,
Del canónigo y su mula,
Que estais muy despacio, viendo
Que voy al profundo abismo
De la ingratitud que veo,
En vuestra crueldad, don Juan,
De peña en peña cayendo.
Ea, vámonos de aquí;
Ricardo ha de ser mi dueño.
Yo le daré posesion
De mi alma y de mi pecho.
Y tú, perro fementido,
Quedarás trocando el hierro,
Por infamia de los hombres:
Cobarde, vil caballero,
No parecido á tu padre,
Sino á quien...
D. Juan. Tente.
Da. El. No quiero...
D. Juan. Tente, luz de aquestos ojos;
Mi bien, tente.
D. Fern. ¿Qué es aquello?
¿Ojos y bien á una esclava?
Ric. Vamos, Bárbara.
D. Juan. Teneos,
Que os engaña el parecerse
A quien pensais.
Ric. Lo que pienso
Es que aquella esclava es mia.
D. Juan. Mirad si el engaño es cierto,
Pues es mi muger.
D. Fern. ¿Quién?
Da. El. Yo.
D. Fern. ¿Muger una esclava, perro?
Nunca viniera á mi casa.
Llevadla, señor, os ruego;
Llevadla, que yo os perdono
Los escudos.
Da. El. Paso, quedo,
Que soy mejor que don Juan,
Que por agradecimiento
De que dejase por mí

padres y deudos,
que vos airado
nza ó por desprecio
adoptar
por heredero
ı hacienda á un esclavo,
rado consejo!)
un criado mio
se, que este hierro
, como veis; (*Quelasile.*)
lo quito tan presto.
llena mi nombre;
riana; no es tiempo
con relaciones;
este caballero
vo por su esclava;
eñora la dejo
n, porque es muy justo:
Triana me vuelvo
Contenta de que ya he sido,
Para ser valiente hecho,
La esclava de su galan.
Ser. La accion que á casarme tengo,
Señora, os doy, por hazaña
De tanto valor.
D. Fern. Suspenso
De lo que mirando estoy,
Digo, que á don Juan le ruego
La dé la mano y los brazos;
Porqué tan bizarros hechos
Merecen premios mayores.
Ped. Señores, oigan á Pedro.
D. Juan. ¿Qué quieres decir?
Ped. Que aquí,
Senado ilustre y discreto,
La Esclava de su galan
Dá fin; perdonad sus yerros.

EL PREMIO DEL BIEN HABLAR.

Aunque hay muchas comedias de Lope de mas artificio y efecto teatral que la presente, nos apresuramos á incluirla en nuestra coleccion, porque está retratada en ella el alma de su autor, y respira por todas partes la bondad y nobleza de sentimientos que le eran naturales.

Pertenecia sin duda esponer el premio del bien hablar al hombre que no se cansó nunca de ensalzar el mérito ageno; y no debe estrañarse que aprovechase la ocasion de defender á las mugeres, aquel que no podia sufrir á los que las denigraban habiendo nacido de ellas. Este pensamiento, que no se le caia de la boca á Lope, se halla espresado en la comedia desde el principio.

Que es honrar á las mugeres
Deuda á que obligados nacen, etc.

Así como en el segundo acto deja traslucir el poeta su aversion á los que regatean los saludos en aquellos graciosisimos versos que dice Martin:

Randas y cambrayes vendo, etc.

No son menos apreciables los de la primera relacion de don Juan:

No salió muger de misa
A quien un don Diego, un aspid, etc.

Y en general toda la comedia está escrita con aquella elegante sencillez, que tan fácil parece de imitar, y sin embargo solo se encuentra en Lope.

Sobre todo los versos que manifiestan con mas evidencia el carácter noble y generoso de este poeta, son aquellos de...

¿No es Leonarda discreta, no es hermosa?
¿Cómo discreta? Ciceron, Cervantes,
Ni Juan de Mena, ni otro despues ni antes,
No fueron tan discretos ni entendidos.

y mas abajo:

Soneto de don Luis, Séneca nuevo, etc.

Este don Luis es Góngora, que se encarnizó con Lope, envidioso de su fama; y á quien la Providencia en castigo de su malignidad privó enteramente de su genio, siempre que trató de ofender á aquel; porque no se pueden imaginar unos versos mas pobres y faltos de gracia que los que su ruin pasion le sugeria.

En cuanto al inmortal autor del Quijote, pagó tambien el tributo á la humanidad insultando á Lope en un soneto, que en vano quieren algunos atribuir á otro. Y Lope se vengaba eternizando la discrecion y mérito de sus adversarios.

El de la comedia es particular, porque aunque su fábula es tan sencilla que desde las primeras escenas se ve el desenlace, está bien conducida y abunda de gracias tan amables y sentimientos tan bellos en boca de los interlocutores, que no es posible dejar de seguir los progresos de su accion con el mas vivo interes.

Rufina. ¿Y él no tiene hermana allá?
Martin No, perra;... perla, queria
Decir, etc.

Fingió que el animal, el que acobarda
Mas las mugeres, se atrevió á su frente.
Ya ves con qué donaire fingiria
Un miedo, que era entonces osadía, etc.

¡Que *temerario*!

Y el dialogo entre don Juan y Martin.

Don Juan. ¿No seria necedad?
Martin. No, sino razon prudente;
No ha visto el mismo amor desde que miente,
Que desde que nació mentir sabia, etc.

Dormia echado en el umbral del fuego
Un mastin, que pudiera andar la noria;
Siento roncar, y paso á paso aplico
La humilde boca al temerario hocico.

Que si alguna muger miente
Veinte mil tratan verdad, etc.

Hasta que entra Feliciano.

Hay una escena de cuentos y acertijos, de la cual tomaria la suya Rojas, en *García del Castañar*, y otros. La de Lope se hizo probablemente para llenar el acto.

Aunque la fábula, como hemos dicho, es sencilla hay en ella bastante enredo, tanto mas admirable cuanto que es muy natural y verosimil, y no nace de equivocaciones. Leonarda y Feliciano ocultan sucesivamente á don Juan por recelos uno de otro; don Antonio oculta á Angela por una razon semejante; y de aquí nacen inquietudes y situaciones criticas para los enamorados, y mayor interes para los espectadores.

PERSONAS.

LEONARDA, dama.
DON JUAN DE CASTRO.
DON ANTONIO, viejo.
MARTIN, lacayo.
DON PEDRO.
ANGELA, dama.
FELICIANO.
RAMIRO, huésped.
RUFINA, esclava.
CARRILLO, criado.

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de don Antonio.

LEONARDA Y RUFINA.

Leon. ¿Doblaste el manto?
Ruf. Ya vengo
De quitarte ese cuidado.
Leon. ¿Dijiste, Rufina, á Hurtado,
Que á la tarde salir tengo?
Ruf. Ya, señora, lo prevengo
De que has de ver á doña Ana.
Leon. ¡Qué de juventud villana,
Que nos esperaba enfrente!
Ruf. Servir pudiera de puente
Desde Sevilla á Triana.
Mas si en toda la ciudad
No hay tu talle, ¿qué te admira?
Leon. Mas presumo yo que mira
Del oro la cantidad:
Dineros son calidad,
Dijo el cordobés Lucano;
Porque esto de padre indiano
Mueve mas la juventud;
Que á la nobleza y virtud
Pocos estienden la mano.
¿No estaba don Pedro allí
Aquel mi gran pretendiente?
Ruf. Aquel necio maldiciente
De su hermano entre ellos vi.
Leon. ¡Lo que hablaria de mí
Toda aquella mocedad
Con su necia libertad!
Ruf. Allí estaba un caballero,
Al parecer forastero,
Con mas seso y gravedad.
Leon. En ninguno reparé,
Por si estaba allí mi hermano.
Ruf. No estaba allí Feliciano,
Que uno á uno los miré;
Pero el forastero fué
Quien me pareció mejor. (*Ruido dentro.*)
Leon. Parece que oigo rumor,
Y cerca de nuestra casa.
Ruf. ¡Cómo esto en Sevilla pasa!
Abre ese balcon, Leonor.

ESCENA II.

DICHAS, DON JUAN Y MARTIN CON LAS ESPADAS DESNUDAS Y LAS CAPAS REVUELTAS.

D. Juan. Entra, y donde quiera sea.
Leon. ¡Jesus!
D. Juan. No os alboroteis.
Ruf. ¿Cómo no? ¿Qué pretendeis?
Leon. ¿Quién habrá que aquesto crea?
¿Hasta mi estrado os entrais?
¡Ola!
D. Juan. Si en venir huyendo
De la justicia os ofendo,
Vuestro respeto agraviais;
Casa tan noble me ha dado
Licencia, y no me engañé,
Pues donde un ángel hallé,
¿Quién duda que fué sagrado?
Mandad que cierren la puerta.
Leon. Rufina, corre.
Ruf. Ya voy. (*Vase.*)

Leon. Menos alterada estoy,
Que estuve de veros muerta.
No cierren la de la calle;
Porque será dar sospecha.
D. Juan. Que no fué cosa mal hecha
Os dice mi trage y talle.
Mart. Señora, si solo fuera
Quien de esta manera entrára,
No es mucho que os espantára,
Y mala sospecha os diera;
Pero don Juan, mi señor,
Abona el haber pisado
Las barandas del estrado
De vuestro heróico valor;
Amparadle, pues oisteis
Que su imágen os llamó.
(*Sale Rufina.*)
Ruf. Ya la gente que os siguió
No sabe por donde fuisteis:
Toda en efeto se fué,
Y la calle está segura.
D. Juan. ¡A tal templo de hermosura,
Buscando amparo llegué!
Yo soy, gallarda señora,
(Como ya os lo dice el trage)
Forastero de Sevilla,
Corona de las ciudades,
Que en España, en toda Europa
Gobierna el rey, que Dios guarde;
Que, como naturaleza
Es de todos patria y madre:
Nací en Madrid, aunque son
En Galicia los solares
De mi nacimiento noble,
De mis abuelos y padres.
Para noble nacimiento
Hay en España tres partes,
Galicia, Vizcaya, Asturias,
O ya montañas se llamen.
¡Qué turbado estoy, pues digo
En ocasion semejante
Cosas que os importan poco!
No os espanteis, perdonadme,
Que por Dios que no me turban
Pendencias ni enemistades;
El templo sí, y en su Iltar
La belleza de su imágen.
¿Qué os importa á vos saber
Que descienda de la sangre
Del conde de Andrada y Lemos,
Y que la causa dilate
De la presente desdicha,
Que os ha obligado á escucharme
En vuestro mismo aposento,
Donde el sol fuera arrogante?
Sabed, que vine á Sevilla
Huyendo (mirad qué alarde
De fortuna) porque á un hombre
Castigué la lengua infame.
Hablaba mal de mugeres,
Y yo que he dado en preciarme
De defenderlas, no pude
Sufrir que tan mal hablase.
Pasarme quise á las Indias,
Que dos heridas mortales
Ya le tendrán bien seguro,
Que mal de mugeres hable.
Llegué á Sevilla, y la flota
(Como veis) aun no se parte;
Entre tanto me entretienen
Caballeros y amistades;
Hoy vine á la Magdalena,
Y como algunos hallase
A la puerta, me detuve,
Que ellos gustaron de honrarme.
No salió muger de misa,
A quien un don Diego, un aspid,
Helado para gracioso,
Para hablador ignorante,
No infamase en las costumbres,
No desluciese en el talle,
No afease en la hermosura,
No descubriese el amante.
Palabra no les decia
Que el alma no me pasase,
Que cuando se habla en corrillos
No es afrenta que se hace
Al ausente que no la oye,
Sino á los que están delante:
Porque es tenerlos por hombres
Que gustan de infamias tales,
Y hablar mal de los ausentes
Afrenta los hombres graves.
Salió una señora indiana
Con dueña, escudero y page,
Y en viéndolo se tapó,
Dejando caer la márgen
Del manto al pecho, en lo negro
Luciendo cinco cristales.
Como cuando el sol hermoso
Por nubes opuestas sale,
Así de sus ojos bellos,
Luz por las puertas de Flandes.
Pero no templó su lengua,
Que luego dijo: « ¿Qué trate
« Mi hermano por interes
« Con esta indiana casarse?
« Que vive Dios, que me han dicho
« Que vendió en Indias su padre
« Carbon ó hierro, que agora
« Se ha convertido en diamantes.
« Que puesto que es vizcaino

lo que esta trae
ajos sus principios:
ı Indias y mares! »
ıdo sufrir
desiguales
n caballero,
a merced hable
n es, que desdice
ıbras el trage,
ırar á las mugeres
e obligados nacen
hombres de bien
ıer hospedage,
ıve meses deben,
que se les pague.
ı que son las lenguas
ıara templarse
que las pusiesen
hos de sus madres. »
mete en eso á él?
ındo las partes, »
escolorido:
ver que la infamen
ıasion, y el ser
que basta á obligarme
ı naciera noble. »
ues oiga y calle,
quien soy yo,
es bien que se case
ıo desigualmente. »
: « Los que saben
ıcaya á los mas nobles
mite que traten
ıs en los pechos,
razones tales:
ocerla digo,
muger es bastante
¿que no es honrado
las honra. » « Dejadme
ıces), mataré
si es su amante. »
No la conozco;
e digo baste
ır en su defensa;
pada, cobarde,
palabras sobran,
las obras falten:
pada, ¿qué esperas,
detiene nadie? »
os, que apenas
ieron iguales,
so que la indiana
ıa de algun ángel,
en el suelo,
nerle bastasen
ıdas y amigos
Pretendieron ayudarle.
No espere mejor suceso
La lengua que las infame,
Ni menos que vida y honra
Quien las defienda y alabe.
Con esto quise tomar
La iglesia para librarme,
Y por la confusa gente
Tomé diferente calle.
Al revolver de la esquina
Vi estas casas principales,
Juzgué por ellas el dueño;
Es imposible engañarme.
Traigo una hermana conmigo,
A quien doy tantos pesares,
Que este postrero, señora,
Temo que la vida acabe.
Esto solamente siento:
Hasta que la noche baje
Os suplico permitais
Que en vuestra casa me ampare
Para partirme á San Lúcar,
Donde á las Indias me embarque,
Si podrán llevar el peso
De mis desdichas sus naves.
Que tan justa obligacion
Hará que el alma os consagre
La tabla de este milagro,
Que con letra de oro en jaspe,
Diga que pudo en Sevilla
Don Juan de Castro librarse
Con doña Angela su hermana
De dos peligros tan grandes.
Y porque vea el pintor,
Cuando la tabla señale,
Cómo ha de poner la historia;
Y pues sois la hermosa imágen,
Ya me pongo de rodillas
Para que así me retrate,
Que quien defiende á mugeres,
Bien es que piedad alcance.
Leon. La ocasion en que os hallais
No da lugar á respuesta;
Vuestro valor manifiesta
Lo que haceis y lo que hablais.
Esa muger que obligais,
Yo soy, y palabra os doy
Que mintió, porque yo soy
Nieta de tan buen abuelo,
Que por bien nacida al cielo
Siempre agradecida estoy.
Es de mi padre el solar
El mas noble de Vizcaya:
Que á las Indias venga ó vaya
¿Qué honor le puede quitar?
Si le ha enriquecido el mar

No implica el ser caballero,
Quiso honrar ese escudero
Mi padre; mas no podrá,
Que esa espada es lengua ya
Con que digo que no quiero.
Eso de hierro y carbon
Es lenguaje maldiciente:
Pero yo quiero aunque miente
Tener en esta ocasion
Ese trato y opinion;
Para que cuando le halle
En aquella misma calle,
Me sirva el hierro en su mengua,
Para cortarle la lengua,
Y el carbon para quemalle.
Pienso que viene mi hermano;
Rufina, escóndele presto.
D. Juan. ¡Bien haya el cielo, que ha puesto
Mi remedio en vuestra mano!
Mart. Rufina, color indiano,
¿No hay bodega, ó palomar?
Ruf. El pajar te quiero dar,
Y á tu amo mi aposento.
Mart. ¿Si comen, no habrá sustento?
Ruf. ¿Ya no te llevo al pajar?
(*Llévalos.*)

ESCENA III.

LEONARDA, FELICIANO, DON PEDRO Y CARRILLO.

Fel. Esto se ha de hacer así,
No hay sino armarnos de presto.
Leon. ¿Dónde vas tan descompuesto?
D. Ped. ¿Sabes mi desdicha?
Leon. Sí.
D. Ped. ¡Ay Leonarda, que espirando
Queda mi hermano don Diego!
Leon. Quien tan locamente ciego
Vivió siempre murmurando,
¿Qué mucho que muera así?
Fel. ¡Qué buen modo de consuelo!
Vamos de aquí.
D. Ped. Sabe el cielo
Que reprensiones le dí;
Mas era hermano mayor,
No me tocaba el castigo.
Fel. Yo soy de don Pedro amigo
Y tuve á don Diego amor.
Si hablaba mal, solo fué
De ruin gente, que la honrada
Siempre fué de el respetada.
Leon. ¿Eso dices?
Fel. Esto se,
Y vive Dios que si esconde
La tierra este forastero,
Que le he de matar.
D. Ped. No espero
Que habemos de saber dónde,
Que es Sevilla confusion,
Y si en monasterio está,
¿Quién Feliciano podrá
Matarle en esta ocasion?
Lo mejor será enviar
A San Lúcar dos soldados
Para matarle pagados;
Porque este se ha de embarcar,
Y no podrá conocellos.
Fel. Vámosle á buscar agora,
Que es lo que importa.
D. Ped. Señora,
Pensé que esos ojos bellos
Enterneciera la muerte
De don Diego, y tan airados
Los hallo, que mis cuidados
Crecen con rigor mas fuerte.
Que por doblar mis enojos,
Como á mi hermano un traidor,
Me mata con mas rigor
La espada de vuestros ojos.
Que si no estais ofendida...
Fel. ¿De qué os aflige mi hermana?
No ha de amanecer mañana
Este villano con vida.

ESCENA IV.

DON ANTONIO Y LEONARDA.

D. Ant. ¿Dónde va tu hermano así?
Leon. Allá con sus amistades
A ejecutar necedades,
Que te den cuidado á tí.
D. Ant Dicen que ha herido á don Dieg
Un forastero don Juan.
Leon. Los dos á buscarle van;
Uno necio, y otro ciego.
D. Ant. Pues qué, ¿quiere Feliciano
Acabar mi vida así?
Leon. Este don Pedro que aquí
Trujo á mi pesar mi hermano,
Queriendo que su muger,
Como se lo ha dicho, sea,
En estas cosas se emplea.
D. Ant. Algo le ha de suceder.
Siempre los malos sucesos
Vienen por malos amigos;
No tiene un padre enemigos
Como los hijos traviesos.
Matarán este don Juan,
¿Quién lo duda? es forastero.
Leon. Es valiente caballero,

ros, no podrán.
la cuestion
al de mugeres
¿pues cómo quieres
e la razon
nagloria?
Luego el don Juan defendia
s?
Sí señor.
se hombre tiene valor;
, Leonarda mia,
e un hombre honrado:
mató quisiera,
enas me altera
el tiempo helado.
dónde estaba,
ra y dinero,
on de caballero:
en hecho no alaba?
r á tu hermano,
y rico.

ESCENA V.

CONARDA Y RUFINA.

Ya quedan
larlos no puedan.
o temo á Feliciano.
iste el criado?
tin (que aqueste es su nombre)
mas tordo que hombre
enjaulado.
ha de cantar bien;
apenas entró,
comer pidió.
que de comer le den,
é con gran secreto
de don Juan.
tima los dos me dan.
caballero es discreto,
a puesto, Rufina,
obligacion.
ella obliga á aficion,
rsona inclina.
libro.
Hasme dado,
nde contento;
mi nacimiento:
mostrar cuidado
ni ejecutoria,
que aquí la hallaste
e mio.
¿Pensaste
por tu gloria?
iero que sepa que tengo
un señor de España,

Ruf. Si la vista no me engaña,
A pensar que quieres vengo
Ser con él mas que piadosa.
Leon. ¿No te parece que fuera,
Quien á don Juan mereciera...
Ruf. Di lo demas.
Leon. Venturosa,
Sin temer tormenta ó calma?
Porque el bien hablar, Rufina,
Es una señal divina
De la nobleza del alma.

ESCENA VI.

Sala en la posada.

ANGELA Y RAMIRO.

Ang. No sé como he de tener
Paciencia en tan mal suceso,
Que si no es perder el seso,
No me queda que perder.
Ram. ¿No pudiera suceder
El matar á vuestro hermano?
Que fuiste dichosa, es llano,
Que en dos males es error
No agradecer el menor,
Y quejarse al cielo en vano.
Ang. Conozco que mayor mal,
Huésped, suceder pudiera;
Que esto no me sucediera,
Fuera mi inocencia igual:
¿Una muger principal
En tierra estraña os admira,
Que sin amparo se mira?
Ram. No me admira que os engaña
Llamar esta tierra estraña.
Ang. ¿A qué mi remedio aspira?
Ram. En Sevilla estais, no estais
En algun monte desierto.
¡Ay del que cerca del puerto,
Si ya no es muerto mirais!
En mi casa no temais
Necesidad, ni violencia.
Fel. (*Dentro.*) ¿Quién ha de hacer resistencia
Adonde hay tanta razon?
Ram. Estos los parientes son.
Ang. Defienda Dios mi inocencia.

ESCENA VII.

DICHOS, FELICIANO, DON PEDRO Y CARRILLO.

Fel. ¿Posaba don Juan de Castro,
Huésped, en aquesta casa?
Ram. Aquí posaba, señor,
Que á mí me pesa en el alma.
Fel. ¿Tiene aquí ropa, ó criados?

Ram. No tiene mas de esta dama.
Fel. ¿Es acaso criada suya?
D. Ped. ¿Es su amiga, ó es su hermana?
Ang. Hermana por sangre soy,
De buena sangre heredada,
Que os suplico respeteis;
Y amiga porque se llama
La amistad, que es verdadera,
Parentesco de las almas.
No fué por mí la cuestion;
Ni he sido parte, ni causa
De vuestro disgusto y pena,
Aunque la mayor me alcanza.
Los hombres al fin son hombres,
Por mayores males pasan:
¡Ay de las pobres mugeres
Que los hombres desamparan!
Aquí sí que es el dolor,
Y mas cuanto mas honradas,
Porque es el mayor peligro
El honor á quien le guarda.
Yo soy la muerta, yo sola,
A quien destruyen y matan,
Yo triste, que aun el valor
En tal desdicha me falta,
Entre vuestras armas sola,
Muger entre mil espadas;
Dadme, señores, la muerte,
Yo me confieso culpada,
Que son sangre las desdichas,
Y de deudo á deudo pasan.
Mi fortuna dió los filos,
Y le sacó de la vaina
El acero de esta herida...
¿Qué aguardais? tomad venganza.
D. Ped. ¿Qué os parece de este llanto?
¡Vive Dios... si no mirára!...
Fel. Callad, don Pedro, por Dios,
Que es bajeza esa palabra
De lo que don Juan ha hecho,
¿Qué culpa tiene su hermana?
Este mozo está en las tierras,
Donde con violentas armas,
Por una ofensa un linage,
Mugeres y amigos matan:
Aunque esta señora fuera
Culpada en esta desgracia,
¿No pudieran detener
La mas violenta arrogancia
Dos perlas de aquellos ojos?
D. Ped. ¡Buen amigo! ¡Linda traza
De vengar un muerto hermano!
Ven, Carrillo, que si aguarda
Mi agravio vanos requiebros,
Locas son mis esperanzas.
Car. Vamos por toda Sevilla,
Déjale, que es una mandria:
Yo apostaré que á estas horas
Le está ofreciendo su casa.
Vamos, por los monasterios
Que por la tribuna santa,
Que aunque esté en el refitorio,
Le he de dar cuatro mojadas.

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS DON PEDRO Y CARRILLO.

Fel. Señora, no tengais pena,
Que aunque es bastante la causa,
Por amigo de don Pedro
Acompañé su venganza:
Que entré soberbio os confieso,
Y en viendo ese talle y cara,
Amainé todas las velas:
Tengo sangre de Vizcaya,
Lo que dijere una vez
Será firme y sin mudanza;
Dadme licencia que os vea,
Y en esta ocasion os valga,
Que he, vive Dios, de poner
Un millon que hay en mi casa,
Por vuestro servicio, y luego
Honor, sangre, vida y alma.
Ang. El cielo os pague el consuelo.
Fel. ¿Vuestro nombre?
Ang. Angela.
Fel. Basta,
No se engañó quien le puso.
¿Huésped?
Ram. ¿Señor?
Fel. Dos palabras:
Con estos cincuenta escudos
Regalaréis esta dama
Mientras que vuelvo á Sevilla.
Ram. ¿Cuándo volvereis?
Fel. Mañana.

ESCENA IX.

DICHOS, MENOS FELICIANO.

Ram. Cincuenta escudos me dió.
Ang. Término de gente hidalga.
Ram. ¡Pesia tal! es rico y noble,
Puede comprar á Triana.
Una hermana tiene hermosa,
Para quien su padre guarda
Cien mil ducados de dote.
Ang. La fortuna, mi madrastra,
Ha guardado para mí
Cien mil penas y desgracias.

ESCENA X.

Casa de Don Antonio.

DON JUAN Y MARTIN.

. ¿Cómo pasaste á verme?
Con licencia
lata, que es la quinta esencia
discreta picardía,
oreno de esta tierra cria.
. ¿Has comido?
¿Qué dices? treinta platos
sta princesa de mulatos,
o la paja de manteles,
r que en sillas, ni doseles:
stre mano, y paz de Francia,
o que temiendo la fragancia,
a, pastilla, y no ser fea,
pudiera la gragea.
tú?
. Pedíle á la morena
or pasar mejor la pena
oledad, y ella que ignora
rias salen en la corte agora,
tanta prosa, verso y fama,
a nobleza de su ama
lores y oro, y la he leido,
ambien estuve entretenido,
los donaires del Parnaso,
del nuevo Garcilaso.
finalmente, su belleza,
competir con su nobleza.
tin, tras esto la comida
le la dama defendida,
galo, olor, gusto y aseo,
le ha faltado á mi deseo
que te dio la mulatilla.
Qué bizarra es la gente de Sevilla!
al! ¡qué limpia y generosa!
. ¿No es Leonarda discreta, no
hermosa? [vantes,
¿Cómo discreta? Ciceron, Cer-
e Mena, ni otro despues, ni antes,
tan discretos y entendidos;
a templada en los oidos,
cia en favor por el consejo;
cia en cristal de vino añejo,
blon en mesa ó plata doble,
spuesta de persona noble,
arroyuelo ardiendo Febo,
don Luis, Séneca nuevo;
bre los torreznos que se frien,
nas las fuentes que se rien,
oro que en la espalda suele,
e azotan á quien no le duele,
also testigo ó alcahueta
El eco de la solfa de baqueta;
Pues en llegando á hablar de hermosura,
Diana es fea, Filomena oscura,
La doncella de Francia, y la doncella
De Dinamarca, nones son con ella,
Porque el sol es muy lindo, y nos enfada
Por los caniculares, y esta agrada.
Quedémonos aquí, pues has topado
Las Indias sin la mar, que tú embarcado
Irás á tu aposento con Leonarda,
Y yo con la mulata que me aguarda
En mi pajar sin largar las escotas;
Porque si aquí se encierran treinta flotas,
¿Qué es menester buscar mayor tesoro?
Que aun esta esclava, si la vendo, es oro.

D. Juan. Como piensas, Martin, lo que has soñado,
Bien parece que en paja te has echado.

Mart. Sí, mas no la he comido, que me [dieron
Naranjas que la cólera rompieron,
Un pernil con las hebras como grana,
Que abriera á un hipocóndrico la gana;
Y á estar hecha en figura mas perfeta,
De un cardenal pudiera ser muceta:
Una ave enamorada...

D. Juan. ¿Enamorada?

Mart. De tierna, derretida, y bien asada.
Hubo su rebanito, oliva y queso,
Que pudieran venderme por el peso;
Con esto y diez tragadas de Cazalla,
Dije poniendo aparte la toalla,
Los ojos ya del buen licor testigos:
Mulata, ¿dónde están los enemigos?

D. Juan. ¡Ay, Martin, como todo me alegrára
Si en Madrid á doña Angela déjára!
Pero ver que es mi hermana, y que afligida
Ha de estar del peligro de mi vida,
No me permite gusto ni contento.

Mart. Quedo, que está Leonarda en tu aposento.

ESCENA XI.

DICHOS, LEONARDA Y RUFINA.

Leon. ¿Habreis pasado muy mal
De aposento y de comida?

D. Juan. No la he tenido en mi vida,
Hermosa señora, igual.

Leon. Dar un palacio real
A vuestro valor quisiera.

D. Juan. Menos á mi intento fuera:
Por ser de esclava le alabo,
Que siendo yo vuestro esclavo
Me disteis mi propia esfera.
Vine á mi centro en venir

Donde vuestra esclava vive;
Parece que me apercibe
De que os tengo de servir:
Si aquí os puedo ver y oir
Toda mi ventura encierra,
Todos mis males destierra;
Porque despues de no estar
En el cielo, no hay buscar
Mayor descanso en la tierra:
¿Pero qué ha de ser de mí,
Ya que en tal lugar estoy,
Si en siendo noche me voy
De aqueste dia en que os ví?
Si tan presto el bien perdí
Fímera fué mi ventura,
No es bien el que poco dura:
¿Mas quién, señora, pensára
Que mis contrarios vengára
Vuestra divina hermosura?
Cuál es el muerto no acierto,
Bella Leonarda, á juzgar;
Si el no veros me ha de dar
La muerte, yo soy el muerto:
Pensé que llegaba al puerto
De mis desdichas, y llego
Donde á la muerte navego
Con tal tormenta y rigor,
Que quiere anegar amor
El alma en un mar de fuego.
¿Qué hice yo á vuestros ojos
Que vengan mis enemigos,
Cuando los hice testigos
De mis lágrimas y enojos?
Juzgaréis que son antojos
Decirme que me desalma
Amor que me tiene en calma;
Pero vuestra discrecion
Sabe que la obligacion
Abre las puertas al alma.
Primero os amé que os ví;
¿Quién vió tan nuevo obligar?
Y no lo podeis negar,
Pues sabeis que os defendí:
Mirad como merecí
Favores antes de veros,
Pero fué para perderos,
Pues en viéndonos los dos,
No me defendí de vos,
Aunque supe defenderos.

Leon. Señor don Juan, si teneis
Determinado partiros,
Mal podré yo persuadiros
Contra lo que vos quereis;
Y basta que me dejeis
Con tantas obligaciones,
Sin decirme estas razones
Para mas pena y dolor,
Que no le detiene amor
A quien deja las prisiones.
Defenderme antes de verme
No fué amor, nobleza fué,
O condicion vuestra en fe
De obligarme y conocerme;
Pero si fué defenderme
Nobleza, nobleza fué
El haberos defendido;
Con que direis con razon
Que cumple su obligacion
Beneficio agradecido:
Vos os vais porque quereis,
Y algun deseo llevais,
Pues porque quereis os vais,
Cuando quedaros podeis;
Al peligro anteponeis
El ángel que en la posada
Debe de estar lastimada;
Mirad qué estraños desvelos,
Que os estoy pidiendo zelos
Sin amor ni ser amada.
Dicen que la enfermedad
Tiene la espada desnuda,
Cuando está la vida en duda,
Y en mi el ejemplo mirad:
A matar la libertad
La espada desnuda entrastes,
Aunque piadosa me hallastes;
Pero el efecto que hicistes
No os lo dije, pues os fuistes,
Con mas prisa que llegastes.
Id en buen hora á buscar
Esa dama venturosa,
Que estará tan cuidadosa
Como me habeis de dejar;
Mirad si quereis llevar
Alguna cosa de aquí;
Que os aseguro que fuí
Dichosa en que luego os vais,
Porque si mas os tardais,
Me llevárades á mí.

D. Juan. Leonarda, si yo me voy,
Es por no daros enfado,
Que del ángel lastimado
Legítimo hermano soy,
Y el favor que me dais hoy
En el alma le imprimí:
Bien quisiera estarme aquí,
Si tuviera atrevimiento;
Porque este humilde aposento
Fuera cielo para mí.
El cuidado de mi hermana
Confieso que me le da.

Leon. ¿Qué es vuestra hermana?

Juan. No está
sabedlo mañana.
t. ¿ Para qué andais con rodeos,
se ven los enojos,
or la boca y los ojos
trocando deseos ?
la partida bien,
se muere por no irse,
si puede decirse)
menos, ya que fuese
esta voluntad,
saber la verdad,
de, á prueba, y estése.
ué os estais mirando ?
Juan. Por mí yo me quedo aquí.
. Y yo ¿ qué diré de mí ?
t. Di, que lo estás deseando.
¿ Y él no tiene hermana allá ?
t. No, perra... perla queria
que tú lo eres mia.
Tu hermano ha venido ya.
. Salgamos del aposento,
a tú.
Juan. A Dios.
. A Dios.
¿ En fin se quedan los dos ?
. O es amor, ó atrevimiento.

ESCENA XII.

Sala en casa de don Antonio.

LEONARDA Y FELICIANO.

¿ Leonarda, señora mia ?
. ¡ Cuánto me alegro de verte !
e has tenido con pena
que tan loco fueses
npañar otro loco.
ha sucedido ? ¿ qué tienes ?
is hallado por dicha
stero valiente ?
qué le habeis muerto ?
Yo
que vengo á la muerte.
. ¡ Ay cielos ! ¿ estás herido ?
le ? ¿ cómo ?
Espera, tente,
una herida invisible,
sola el alma muere.
. ¿ El alma puede morir ?
¿ De amor, hermana, no puede ?
. ¿ Pues tú sabes qué es amor,
n gusto indiferente
una quieres bien,
s, que á todas quieres ?
Fel. Como yo pienso, Leonarda,
Que mi dinero pretenden,
Guardo el alma, y doy la bolsa,
Que es lo que ellas apetecen.
Dijéronnos la posada
De aquel don Juan, y cual suelen
Romper los aires los rayos,
Fuimos á cal de la Sierpe,
Entramos, pensando hallar
Prendas de don Juan, y en frente
Estaba un retrato suyo,
Con alma entre viva nieve.
Una doña Angela, un ángel,
Claro está, pues lo parece,
Con unas lágrimas tristes,
Que hicieran la noche alegre.
Las lágrimas te encarezco,
Para que por ellas pienses
Cuál deben de ser los cielos,
Que tales lágrimas llueven.
Pero si llorando, y tristes
Nombre de cielos merecen,
¿ Qué serán con alegría
Ojos que tal gloria tienen ?
Abrió por medio un clavel,
Ya quisieran los claveles
Tomar las perlas que ví,
Y dijo en razones breves
La desdicha en que se hallaba.
Habléla yo tiernamente,
Que no supo á tanto sol
El corazon defenderse ;
Pesó á perlas mis palabras
Enternecida de verme
De su parte en su desdicha ;
Que á veces, Leonarda, mueve
Al llanto en las desventuras
El ver que alguno las siente.
Prometí darla favor,
Don Pedro enojóse, y fuese ;
Y aunque yo tambien me fui,
Diré la verdad, quedéme.
Dí para regalos de hoy
Cincuenta escudos al huésped,
Que llevaba en un bolsillo.
Con esto he venido á verte,
Porque sepas que don Pedro
Puede buscar quien le vengue ;
Porque yo pienso, Leonarda,
(Y ríneme como sueles)
Tener el ángel que digo
Por mi dueño para siempre.
Leon. Lo que yo pienso reñirte,
(Pues sabes que las mugeres,
De ver otras en desdichas,
Se lastiman fácilmente)

Es que á persona tan noble
Esa miseria le dieses,
Cuando le dabas el alma.
Fel. Razon, mi Leonarda, tienes;
Mas no ves que las que pesan,
Por miedo de los fieles
A lo principal añaden
Otra cosa diferente:
Así al alma puse el oro,
No porque valor hubiese,
Pero por cumplir el peso,
Aunque me pesa de verme
En peso tan desigual,
Si bien es un tiempo aqueste,
Que á peso del oro hay almas,
Y almas que por él se pierden:
Ya lo dí, corrido estoy.
Leon. Poco el oro me parece
Para contrapeso de alma.
Fel. No tuve mas, ¿ qué me quieres?
Leon. En tal ocasion, hermano,
Y mas si amor te enloquece,
Era lo cierto decir,
Como hombre cuerdo y prudente:
Yo tengo en casa una hermana,
Que en esta ocasion os puede
Tener consigo, entre tanto
Que este negocio remedien
Ruegos, dineros, y amigos.
Fel. ¿ Luego si yo la trujese,
La tendrias tú contigo?
Leon. ¿ Eso dudas? ¿ luego entiendes
Que tengo el alma de piedra?
Iré por ella, si quieres,
Y si hay lugar en tristezas
Le diré lo que mereces.
Fel. ¡ Ay Leonarda de mis ojos!
A tus piés quiero atreverme
A pedirte que me obligues,
Y que esta dama consueles.
Haz poner el coche, y parte
A la calle, que parece
Que estando á los piés de un ángel,
Entonces fué de la Sierpe.
Toma mi hacienda, mi vida,
Como sola el alma dejes;
Y esto porque no la tengo.
Leon. Llama, Rufina, esa gente,
Hoy que el ángel de mi hermano
El coche en oro convierte.
Ruf. Basta que estais dos á dos.
Fel. ¡ Ay, Angela, si te viesen
En esta casa mis ojos! [*ap.*
Leon. ¡ Ay, don Juan, cuánto me debes!
Ruf. ¡ Ay, Martin! si á mi color
Tal san Martin le viniese.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de don Antonio.

DON JUAN Y MARTIN.

Mart. Parece nuestra historia encanta-
D. Juan. No lo parece, si lo es. [mento.
Mart. Al dia
Abre las puertas con dorado aliento
La bella aurora que las flores cria. [sento.
D. Juan. Estaba (como digo) en mi apo-
Cuanto la noche el filo igual tenia
En la balanza con que pesa estrellas,
Mas triste que ella suele estar sin ellas.
Pensaba solo en mi querida hermana,
Cuando oigo abrir la puerta, y que Rufina
Me dice, que Leonarda mas humana
Hablarme en su aposento determina:
Voy tras la esclava como sombra vana,
Mira tú con qué luz mi error camina,
Y asido de su enfaldo á escuras llego
A la esfera bellísima del fuego.
Una bujia en una cuadra ardia,
Y con vislumbre trémula enseñaba
Lo que en la cuadra bien compuesta habia,
Que una cama de seda y oro estaba;
El ámbar de aire en viento le servia,
Que por las cuatro partes respiraba:
Allí yo te confieso que suspenso
Llegar mi dicha por la posta pienso.
¿ Qué os deteneis? (me dice la mulata)
Corred, cobarde, esa cortina luego;
Y descubriendo un cielo de oro y plata,
De una hermosa muger me abrasa el fuego:
Yo cuando pienso que Leonarda trata
De algun yerro de amor que es siempre ciego,
Conozco que es doña Angela mi hermana,
Y fuése en humo mi esperanza vana.
¿ Qué es esto (dije), dulce hermana mia?
Y como con su rostro me juntaba,
Sentí que huésped en la cama habia,
Que Leonarda de zelos suspiraba.
Martin, yo te confieso el alegría,
Que ver mi hermana en tal lugar me daba,
Pero que en parte me pesó, pues creo
Que fuera mas dichoso mi deseo.
Despues de hablar con ella mas de una hora
¿ Cómo, le dije, este lugar tomaste,
Pues era de Leonarda mi señora?
¿ Tan presto el noble término olvidaste?
Mandóme (respondió) mudarle agora
Para poder hablar cuando llegaste;

de la otra parte, porque puedas
lecer lo que obligado quedas.
cucho desde aquí, dijo Leonarda;
íveme yo cobardemente:
ella, presumiendo de gallarda,
ió su temor á su accidente;
que el animal, el que acobarda
as mugeres, se atrevió á su frente:
s con qué donaire fingiria
ido, que era entonces osadía.
svia las trenzas, ya la ropa,
l cuello los cándidos cambrayes,
vuelve á cubrir con lo que topa,
ndo alegre risa en dulces ayes;
ndo mi fortuna viento en popa,
e al corazon, no te desmayes:
lo la luz á ruego suyo inclina,
ie mulata su color Rufina.
s en crespos rizos sus cabellos,
de la tormenta del espanto,
risueña en mi los ojos bellos,
ndo el animal que temia tanto:
tó el alma entre las luces dellos,
o por la colcha que levanto,
asa el animal, y que le veo;
lo que pasaba mi deseo. [te,
visto el mismo amor desde que mien-
esde que nació mentir sabia,
ien fingido espanto, y accidente,
ien trazado para dicha mia;
lo grande estar su hermano ausente,
ue á acostarse le conduce el dia)
ios pudiera oir; mas la ventura,
do ella quiere, todo lo asegura.
stro bajo á la bordada orilla
cama, por ver si hallaba el rastro,
lo una desmayada zapatilla
e faltaba el alma de alabastro:
haya la limpieza de Sevilla;
ie por vida de don Juan de Castro,
l mas grave señor hacer pudiera
mpia zapatilla higotera.
sto á mi aposento vuelvo, y digo
fortuna mil requiebros, tales,
lesde agora á no sentir me obligo,
ales bienes, los mayores males;
sido el sueño de mi bien testigo,
penas en los fúlgidos umbrales
elo puso el pié la blanca aurora,
lo me halló como me ves agora.
rt. ¡ Suceso estraño, y último sosiego
temor! Mas breve fué mi historia;
mulata á la cocina llego,
ndaba en esos pasos de tu gloria;
ia echado en el umbral del fuego
astin que pudiera andar la noria,
Siento roncar, y paso á paso aplico
La humilde boca al temerario hocico:
Pero apenas la boca en él repara
Que olia á pepitoria, y no á camuesas,
Cuando ladrando me agarró la cara,
Y en los carrillos me estampó las presas;
Pues luego mi fortuna en eso para,
Quiero correr, tropiezo en dos artesas,
Y doy en la espetera con la frente,
Despertando los gatos y la gente.
Cual me salta á la cara, cual me agarra
Por una pantorrilla, pierdo el tino,
Muero en el puerto, y sin hallar la barra,
Por embocar la puerta desatino:
¿ Qué galgo con cencerro ó con guitarra,
Sacudiendo la cola, huyendo vino
Por las carnestolendas, como salgo?
Las manos dejo, y de los piés me valgo.
Pero ya que salí de la cocina,
Huyendo del ladrante seguimiento,
Por ir al aposento de Rufina,
De las conservas hallo el aposento.
Oh! bien haya, don Juan, la luz divina
De cuanto vive lustre y ornamento,
Pues con ella á tus ojos he llegado,
Oloroso, mordido y arañado.

D. Juan. Gente suena, aquí te esconde
Hasta que sepas quién es.

Mart. ¿ Tengo de hablarte despues?

D. Juan. Mi soledad te responde.

Mart. Muy bien te puedes estar,
Que es Leonarda mi señora.

ESCENA II.

MARTIN Y LEONARDA.

Leon. ¿ Martin?

Mart. Pareces aurora
En la luz y el madrugar.
Querrás andar en tu casa;
Indiana en fin.

Leon. Otro fin
Me ha despertado, Martin,
Que de hacienda de Indias pasa.

Mart. Digolo, porque teneis
Fama de ser miserables,
Por los trabajos notables
Que en tierra y mar padeceis.
¿ Pero qué te ha levantado?

Leon. Un desasosiego injusto.

Mart. ¿ Es disgusto?

Leon. No es disgusto,
Que no hay gusto con cuidado.

Mart. No será pena de amor,
Que dan gusto sus desvelos.

Leon. No le puede haber con zelos.

Mart. De zelos es la mayor;
¿Pero zelos tú? ¿de quién?
Leon. Mis zelos son testimonio
De que se ha vuelto demonio
Mi amor.
Mart. No lo entiendo bien.
Leon. ¿Qué nombre le puedo dar,
Si tengo de un ángel zelos?
Mart. ¿De esto nacen tus desvelos?
Leon. Si me ha querido engañar
Don Juan, por haber pensado
Que le he de ayudar mejor,
Engáñase, que el amor
No paga bien engañado:
Doña Angela no es su hermana.
Mart. Lo es por Dios, y no es razon
Que juzgues de su intencion
Por una apariencia vana.
Leon. Yo sé que su dama es,
Y que lo quiere encubrir,
Y á mí no me ha de mentir
Por tan pequeño interes;
Que me va la vida á mí
En tener mi libertad:
Él sabe mi calidad,
Tan buena como él nací.
Yo regalaré su dama,
No por eso ha de pensar
Que es mejor aventurar
El crédito de mi fama.
Ella es muy linda por Dios,
Y en él muy bien empleada,
Ya la he visto despojada;
Bien se pagaron los dos.
Hasta verla tuve en duda
La voluntad y la vida:
Desvelos me dió vestida,
Zelos me ha dado desnuda.
No es cosa para sufrir,
Que zelos antes de amor,
Es como necio acreedor
Que firma sin recibir.
Di que no me hable mas
En lo que habemos tratado.
Mart. Si mi señor te ha engañado,
No vuelva á Madrid jamas.
Plega á Dios, que un ignorante
Me lea, ilustre señora,
En versos, versos un hora,
Y un mal músico me cante;
Y que algun falso deudor
De estos mohatreros viejos.
Por audiencias y consejos
Haga pedazos mi honor.
Plega á Dios que sea creida
La primera informacion,
Y quíteme la opinion,
Que sin opinion no hay vida;
Que me vendan mis parientes,
Y me olviden mis amigos,
Y que á mil falsos testigos
Nazcan otros tantos dientes;
Que sirve á señor ingrato,
Y si hubiere lugar, quiero
Que me tire un candelero
A quien pidiere barato;
Que se aficione á capones
Mi dama por voces vanas,
Y si tuviere tercianas,
Me curen por sabañones;
Que compita con bonete,
Y me atruene un bachiller,
Que hable grueso mi muger,
Y mi criado en falsete;
Que me ensucien una aldaba
Cuando por llamar la tuerza,
Y que me casen por fuerza,
Que con voluntad bastaba.
Leon. Ya te conozco, Martin,
Para tordo eres mejor;
Yo entendi que tu señór
Miraba otro blanco y fin.
Lo dicho, dicho, no hay mas.
Mart. Oye, señora; detente,
Escucha.
Leon. Vete, insolente.
Mart. ¿De esa manera te vas?

ESCENA III.

MARTIN Y FELICIANO.

Fel. ¿Qué es esto?
Mart. Perdióse todo.
Fel. ¿Quién sois? ¿Y qué haceis aqu
Mart. Señor, yo vine... yo fuí...
Fel. Quien se turba de ese modo,
Bien claro dice quién es.
Mart. Soy cajero, y he vendido
Unas randas que he traido,
Como lo sabreis despues.
Si algunas voces he dado,
Por mi dinero será.
Fel. ¿Y la caja dónde está?
Mart. Aquí enfrente la he dejado,
De donde agora pasé.
Fel. ¿Y á quién las habeis vendido?
Mart. Si á vuestra muger ha sido
O á vuestra hermana, no sé;
Y aquí estaba una esclavilla,
La cual Rufina se llama.
Fel. No es mi muger esa dama.
Mart. Yo sé poco de Sevilla.

De qué nacion?
Turco soy.
Turco?
Digo de Turin.
Piamontés?
Sí piamentin.
e peligro estoy. *ap.*
e qué pais del Piamonte?
De Illescas.
¿De Illescas, cómo?
Tal miedo de veros tomo;
o soy de Belmonte.
o me agradais. ¡Ah Leonarda!

ESCENA IV.

DICHOS Y LEONARDA.

¿Es Feliciano?
Yo soy.
Gracias á los cielos doy;
i socorro tarda.
tra merced no he dado
idas, de que espero
puerta el dinero?
Unas randas le he comprado.
erdonad, hombre de bien.
Las sospechas, caballero,
mas no el dinero.
agaros quiero tambien:
migo. (*Vase.*)
Martin,
l.
¿Qué me mandais?
Que á verme siempre vengais.
Pensé que dábamos fin
os cuentos, por Dios;
s ventura fué,
cubierto podré
eñora, con vos.

ESCENA V.

LEONARDA.

erlas del alba descogian
hojas las abiertas flores,
en alegre paz dos ruiseñores
sobre un álamo tejian.
n el tiempo que coger querian
de sus cándidos amores,
otros dos competidores,
ito fabricaban deshacian.
jas de que ya vestido estaba
en cristal los arroyuelos
ente que el álamo bañaba.
iron mis ansias y desvelos
Cuando pensé que nido fabricaba:
Tal fin promete amor, principio en zelos.

ESCENA VI.

LEONARDA Y ANGELA.

Ang. ¿Estás sola?
Leon. ¿No lo ves?
Ang. Mi hermano, Leonarda mia,
A asegurarte me envia,
Para que de mi lo estés:
Suplicate que me des
Crédito por desagravio
De tu amor, que no es tan sabio
Amor, que á no ser su hermana,
Fuera la riqueza humana
Parte á sufrir un agravio.
Y mucho lo estoy de tí,
En no haberte parecido
Aquello mismo que he sido
Desde el dia en que nací.
¿Porqué presumes de mí
Que si yo fuera su dama
Aventurára tu fama,
Infamando tu nobleza?
Porque no hay mayor bajeza,
Que ser tercero quien ama.
¿Mas de qué sirven rodeos?
Para mas seguridad,
Pagaré con voluntad
De tu hermano los deseos:
Amor, de honestos empleos
No esceda, ni te levante,
Mas que á ser cortés amante:
Mira tú si puede haber
Para zelos de muger
Seguridad semejante.
Leon. Doña Angela, en tiempo breve
No puede haber mucho amor,
Esto ha sido, que el amor
Se previene á lo que debe:
Cuando una muger se atreve
A amar, mire los sugetos
Causa de iguales efetos,
Que examinar el valor
Antes de tener amor,
Es prevencion de discretos.
Nunca aventura la fama
Tan presto nobles mugeres:
Si como su hermana eres,
Fueras, Angela, su dama;
(Que nobleza no se infama
Amando lo que es ageno)
Ya tengo tu amor por bueno,
Ya con mis zelos acabo,
Tu satisfaccion alabo.

Y mi sospecha condeno.
Si á mi hermano favoreces,
Daré favor á tu hermano,
Que ya sabe Feliciano
Lo que vales y mereces:
La fortuna muchas veces
Ofrece las ocasiones;
Si á las Indias te dispones,
Aquí es mejor que te pares,
Sin andar por altas mares
Peregrinando naciones.
Aficionéme de ver
Que sacase un caballero
En mi defensa el acero,
Solo porque soy muger.
Angela, no he menester
Dineros, sino contento;
Ayuda mi pensamiento,
Que fuera de mi nobleza,
No hay en las Indias riqueza,
Que iguale tu casamiento.
Ang. Yo, señora, haré tu gusto,
Fuera de ser de mi hermano.
Leon. Daba á don Pedro la mano,
No con pena ni disgusto,
Pero ya querer es justo
A quien defiende mi honor.
(*Sale Rufina.*)
Ruf. Don Antonio, mi señor,
Viene con don Pedro á hablarte;
Escóndete.
Ang. ¿Si es casarte?
Leon. No hay obediencia en amor.

ESCENA VII.

LEONARDA, RUFINA, DON ANTONIO Y DON PEDRO.

D. Ant. ¿En tal peligro queda?
D. Ped. No parece
Que una hora puede dilatar la vida;
Mengua el valor, y el accidente crece:
Mi casa queda toda reducida
A sola mi persona.
D. Ant. Si en vos queda,
Será mas aumentada que perdida.
D. Ped. Bastante hacienda y mayorazgo hereda,
Quien solo quiere ser esclavo vuestro,
Cuando esta dicha el cielo me conceda.
D. Ant. Vos conoceis el justo amor que os muestro.
Aquí está mi Leonarda, que en su gusto
Sabeis, don Pedro, que se mueve el nuestro.
Leonarda, sin respuesta, sin disgusto,
Hoy se ha de hacer este conc
quiero
Que lo que quiero yo tengas por
Es don Pedro tan noble caballer
Que quiero honrar mi casa de l
Doile sin joyas tuyas en dinero
Cuarenta mil ducados, aunque e
Mayor parte despues; dale la ma
Para que la escritura se conclu
Mayorazgo he fundado en Felici
Ya sabes que es razon, diez mil
(Gracias á Dios) le quedan á tu l
Que en la nobleza, y las virtude
Tiene por dote de mayor decoro
Lo que la vida y la opinion aum
D. Ped. Si llevo en mi Leo
tesoro,
¿No me basta saber que es prend
¿Qué valor en su pié merece el
Leon. Estimo vuestra noble co
Señor don Pedro, yo aunque es
De que la dicha que decis tenia.
Esto solo os respondo.
D. Ant. No conde
La vergüenza jamas estas accion
Vamos adentro, no la demos pen
D. Ped. No voy contento y
razones;
Disgusto me parece que ha sent
D. Ant. Fingen disgusto en
siones.
D. Ped. Poco dichoso con Le
D. Ant. Aquel encogimiento f
D. Ped. Aun no fuí de sus ojos
D. Ant. Vos lo sereis cuando
esposo.
D. Ped. Dadme licencia que
D. Ant. Dueño sois de esta ca
D. Ped.
Padre y señor, quien tanto bien

ESCENA VIII.

LEONARDA, RUFINA, Y D
DON JUAN Y MARTIN

Leon. ¿Quien pensára que tan
Tuvieran fin semejante
Mis pensamientos activos?
Ruf. ¿Puede mi señor forzarte
Leon. Puede quitarme la vida.
D. Juan. Déjame, necio.
Mart. ¿Qu
D. Juan. ¿Qué tengo de hacer
Mart. ¿Pues de esa manera s
Leon. ¿Qué es esto, don Juan
D. Juan.

Adónde vas?
. A matarme.
Por qué, señor?
. Por tu gusto.
Gusto? ¿de qué?
. De casarte.
Diste á mi padre?
. Le oí.
Pues qué dijo?
. Que me mates.
Yo qué respondí?
. Tibiezas.
Y don Pedro?
. Necedades.
Desiégate.
. ¿Cómo puedo?
Dije el sí?
. Bastó callarle.
Necio estás.
. Soy desdichado.
Soy muger.
. Eso baste.
Háblame bien.
. Estoy muerto.
Escucha.
. ¿Qué he de escucharte?
Esa es locura.
. Es por tí.
Parecen representantes,
bien el papel.
Martin, así Dios te guarde,
Don Juan lo que dice?
Si lo siente? ¡qué donaire!
le salir sin seso,
os disparates?
. Ea, Martin, á embarcar.
Cómo quieres que me embarque,
leado mi dinero
as y cambrayes?
a casa cajero.
uinientos reales
o, y pretendo
Italia y Flandes.
. Digo, que te embarques luego.
Dónde tengo de embarcarme?
. Dentro del mar de mis ojos.
otables sois los amantes.
. Mas no, que corre tormenta,
oso anegarte.
e, Rufina, al corredor,
edas avisarme:
, lince has de ser
ta de la calle,
hablar libremente.
voy.
Y yo á ser alcaide.

ESCENA IX.

LEONARDA Y DON JUAN.

Leon. Don Juan, las ingratitudes
Ofenden las voluntades,
Mucho en poco tiempo debes
Al alma que supo amarte.
¿Cuál hizo mas de los dos?
¿Tú en quererme; ó yo en dejarme
Engañar de los requiebros,
Cosa á los hombres tan fácil?
¿Qué mudanza has visto en mí?
¿Qué es lo que dije á mi padre?
¿Qué te obliga á hacer locuras?
¿Puede por fuerza casarme?
No puede; y mas que te busca
Feliciano por mil partes
Obligado á defenderte
Por mi inclinacion notable
Al servicio de tu hermana.
Por Dios, don Juan, que repares
En la pena que me das.
D. Juan. No sé como puedo hablarte
Con las desdichas presentes,
Porque es razon que me alcancen.
¡Qué quien escucha oiga mal!
Lo que escuché fué bastante
Para temer la caida
De mi fortuna mudable.
Si tu padre, prenda mia,
Con resolucion tan grande
Quiere casarte; ¿qué importa,
Que tú con tu hermano trates
Resistir la voluntad?
Leon. No hayas miedo que me case
Con don Pedro, don Juan mio;
Que si de mi hermano sabes,
Que desea conocerte,
No será mi padre parte
Para casarme por fuerza.
D. Juan. ¡Qué notables tempestades
Corre esta pobre barquilla
En dos tan breves instantes!
¿Es posible que en dos dias
Cosas por un hombre pasen,
Que aun en dos años parecen
Imposible de contarse?
Mil veces en mi aposento
Pienso que puedo engañarme;
Porque me niego á mí mismo
Ser tan presto, y ser verdades,
O por lo menos que duermo,
Y que sueño disparates,
Por mas que los nacimientos
Conciertan las amistades.

Entré, señora, en tu cuadra;
Ví con doña Angela un ángel,
Y por unas celosias
De cabellos descuidarse
Blanco marfil mal ceñido
De lágrimas orientales,
Ví dos manzanas de nieve,
Escritas de azul esmalte,
Y dije: bien haya el árbol
Donde tales frutos nacen.
Luego ví encubrirse todo,
Quedando solo en cristales
Unos rayos que tenian
Breves grillos de diamantes.
Vine con esto mas loco:
Olvidéme de mis males,
Que no esperados placeres
Olvidan grandes pesares.
Prometíme de tener
Dueño, que el mundo envidiase,
Rico, noble, hermoso, ilustre,
De alto valor, de alta sangre,
En pago de la defensa
Y alabanzas inmortales,
Que me deben las mugeres
Honras, virtudes, linages,
Desde que ceñí la espada;
No sufriendo que afrentasen
Muger ninguna á mis ojos,
Lo cual me ha costado cárcel,
Heridas, perder la patria,
Envidias, enemistades,
Oficios, cargos, hacienda,
Hasta que pude obligarte
Con lo que sabes, señora,
Que te ha obligado á ampararme:
Y apenas quise salir
No á dejar mis soledades,
Sino por ver si te veia,
Cuando el sueño se deshace,
Oigo decir que te casas,
Y oigo decir que me maten.
Leon. ¿Don Juan, un hombre valiente
Tan tiernos estremos hace?
Mirad, que entraste muy bravo
Para salir tan cobarde:
¿Qué seguridad quereis
Para que con vos me case?
D. Juan. Una firma suele ser
Firmeza de amor constante.
Leon. Voy á escribir un papel.
D. Juan. ¿Y firmarásle?
Leon. Esperadme;
Mal conoceis las mugeres
Con amor.

ESCENA X.

DON JUAN.

El cielo os guarde.
Fortuna, que á Sevilla me trujiste
Huyendo del rigor en que me hallaste
¿En qué mar á las Indias me embar
Que con tal brevedad me enriquecist
Mas no es el fin del bien que le conc
Si de la posesion te descuidaste,
Pues para mas tristeza me alegraste;
Que no hay alegre bien, si el fin es tr
No me des dichas para no gozallas,
No me des glorias para no tenellas,
Ni el breve bien que en esperanzas ha
Que no pudiendo asegurarse dellas
Parece que es mas dicha no alcanzal
Que vivir con el miedo de perdellas.

ESCENA XI.

DON JUAN Y FELICIANO.

Fel. ¿Quién es?
D. Juan. ¡Notable desdicha
Fel. ¿Qué es lo que mandais aquí
D. Juan. Aunque perderla temí,
Muy breve ha sido mi dicha:
Aquí no hay otro remedio
Como decir la verdad,
Que será temeridad
Perder lo que hay de por medio.
¿Sois Feliciano?
Fel. Yo soy.
D. Juan. A vos os busco.
Fel. ¿A qué
Me buscais?
D. Juan. Yo soy don Juan
De Castro y Portocarrero.
Fel. ¿Sois el que á don Diego hiri
D. Juan. Soy el que ha herido
Fel. Saco la espada.
D. Juan. Esperad,
Y sabreis á lo que vengo.
Fel. Vos á matarme vendreis.
D. Juan. Oidme, señor, os ruego,
Dos palabras.
Fel. Ya os escucho,
Aunque es por cierto respeto.
D. Juan. ¿Sabeis, que si lo sabrei
Que reñimos bueno á bueno
Don Diego y yo?
Fel. Bien lo sé.
D. Juan. Pues segun eso, ¿qué d
Entre caballeros nobles?
Fel. De todo estoy satisfecho.

an. Esto cuanto á la herida,
á vos, que no á don Pedro,
a satisfaccion.
El término os agradezco.
an. Donde he estado retirado,
hora que me dijeron
eñora Leonarda,
le y piadoso pecho,
doña Angela aquí;
o en fin, forastero,
ciendo las partes,
onor que profeso,
tapias de la huerta
iré el monasterio,
urando la vida
ien la trujo vengo.
co por la casa;
sabiendo los dueños
humilde, que es justo,
de mi atrevimiento.
s que la ampareis,
e me vaya al puerto,
casa tan principal
que la puso el cielo.
y vuestra licencia
isterio me vuelvo,
iere justicia,
e volviendo temo,
nos me han de valer,
os piés poco les debo.
puesto que yo soy amigo
Pedro y de don Diego,
mas de la verdad,
alor de los pechos.
horas puede ser
é don Diego muriendo;
por tan justa causa
gro os habeis puesto,
is de salir de aquí,
no es justo, ni quiero,
que yo os acompañe,
de Leonarda el celo
paro de vuestra hermana,
n obligado quedo
, por vos, por mí,
eonarda á teneros
casa hasta que vais
á Cádiz ó al Puerto.
visto alguno en mi casa?
an. Ninguno.
Pues mi aposento,
lo entienda mi hermana
adre, daros quiero.
an. Echaréme á vuestros piés.
Aquel es el cuarto nuevo;
la llave, tomad,
Id aprisa, cerrad presto;
Y advertid que hay una puerta,
Por donde, si no hablais quedo,
Os puede escuchar mi hermana;
Por eso andad con silencio,
Que á sus aposentos sale.
D. Juan. Mil años os guarde el cielo,
Que desde hoy prometo ser
Para siempre esclavo vuestro.

ESCENA XII.

FELICIANO.

¿Qué pudo imaginar mi pensamiento
Que del alma viniese á la medida,
Como hallar á don Juan, en cuya vida
Estriba de mi amor el fundamento?
Cuando temí, para mayor tormento,
Mi muerte en el rigor de su partida,
De los cabellos la ocasion asida
Dispone á dulce fin mi atrevimiento.
Ya estaba el alma sin tener sosiego,
Vestida de mortal desconfianza;
Pero valióme la esperanza luego.
Ella es el bien, mientras el bien se alcanza;
Que como el árbol es materia al fuego,
Así vive el amor con la esperanza.

ESCENA XIII.

FELICIANO Y LEONARDA.

Leon. Como mi hermano ha venido,
Don Juan se escondió.
Fel. Leonarda,
¿Qué hay de nuevo?
Leon. Que me aguarda
Un mal tan bien prevenido.
Con don Pedro está firmando
Mi padre las escrituras.
Fel. En voluntades seguras
¿Quién puede temer amando?
Leon. Si tú no temes, yo sí,
Que hacer este casamiento
Estorba mucho tu intento.
Fel. Leonarda, despues que ví
A doña Angela, que adoro,
Sin saber quién es don Juan,
Mil pensamientos me dan,
Cuyos efectos ignoro.
¿Quieres á don Pedro bien?
¿Quieres casarte?
Leon. No hay cosa
Cual una pregunta ociosa,
Con que mas penas me den.
Fel. No te puedo encarecer

Lo que me alegra escucharte;
Porque á serlo solo es parte
Querer tú ser su muger.
Este ha de ser enemigo
De doña Angela, si muere
Su hermano. Pues quien lo fuere,
¿Cómo puede ser mi amigo?
¿Tengo de tener cuñado,
Que á doña Angela persiga?
Leon. Feliciano, amor te obliga
De un ángel bien empleado.
Por tí no quiero casarme,
Que tambien á mí me dan,
Sin conocer á don Juan,
Pensamientos de guardarme;
Sin saber por qué, me guardo
De lo que los dos intentan.
Fel. Por tu vida, que me cuentan
Que es el hombre mas gallardo
Que ha venido de Castilla;
Que en un monasterio está,
Donde á visitarle va
Lo mas noble de Sevilla.
¿Quieres que vaya por él,
Para que á su hermana vea?
Leon. Claro está que lo desea:
¿Mas cómo vendrás con él?
Fel. En un coche con recato.
Honor, no es esto ofenderos, *ap.*
Que antes es ennobleceros
Lo que con Angela trato.
Leon. Busca á mi padre, y dirás
Esto que sabes de mí.
Fel. Ya voy: advierte que aquí
Esa palabra me das.
Leon. De don Juan digo que soy,
Si tú quieres que lo sea,
Aunque nunca á don Juan vea.
Fel. Loco por Angela estoy.

ESCENA XIV.

LEONARDA Y RUFINA.

Leon. Bueno es ir por él agora,
Y dentro de casa está;
Vivid, esperanza, ya.
¿Oyes, Rufina?
Ruf. ¿Señora?
Leon. Abre ese aposento, y llama
A don Juan.
Ruf. En él entré
Denantes, y no le hallé:
Hice despacio la cama,
Y como ví que no vino,
Fuíme.
Leon. ¿Dónde puede estar?
Que no habiendo otro lugar
Pareciera desatino.
¡Ay de mí si se partió
Temiendo mi casamiento!
Ruf. Pues él no está en mi aposen
Lo mismo imagino yo.
Leon. Él se fué desconfiado:
¿Qué haré? muerta soy, ¡ay cielos,
Estraña fuerza de zelos!
Ruf. Si se fué, ¿qué te ha llevado
Que los ojos de agua llenos,
Haciendo estremos estás?
Leon. Del alma lleva lo mas,
Del cuerpo lleva lo menos.

ESCENA XV.

DICHOS, ANGELA Y MARTÍN.

Ang. ¿Leonarda?
Leon. ¿Angela?
Ang. ¿Qué e
Leon. Don Juan es ido; estoy loca
Ang. ¿Don Juan?
Leon. Con causa tan p
Que se echa de ver cuan presto
Olvida quien presto quiere.
Mart. No era muy poco temer
Ser de don Pedro muger,
Para que su muerte espere.
Ang. No me puedo persuadir
Que me dejase mi hermano.
Leon. Pues que te ha dejado es fi
Para dejarme morir.
Mart. Él no salió por la puerta.
Leon. Sí salió, que siendo bien,
Cuando se va no le ven.
Mart. Tu hermano viene.
Leon. Estoy m

ESCENA XVI.

DICHOS, FELICIANO Y DON JUA

Fel. Angela, para alegraros
Os traigo lo mas que puedo:
Dad los brazos á don Juan.
Ang. ¿Don Juan? ¿mi hermano?
Leon. ¿Qué e
Fel. En un coche con amigos
Le saqué del monasterio.
Ang. ¿Cómo no me hablas, herma
D. Juan. Porque enmudece el co
Que viene sin esperanza:
Mucho á estos señores debo,
Pues en tan grave desdicha
Tanta merced nos han hecho.
¿Es la señora Leonarda?

Yo soy á servicio vuestro.
n. No solo os beso los plés,
i que pisan beso.
En estremo he deseado,
n Juan, conoceros,
allá habreis sabido
doña Angela quiero.
n. Sé la merced que la haceis,
tan nobles pechos:
sgracia supisteis;
n temo á don Pedro,
ien pretende matarme:
e ha muerto de zelos. *ap.*
Mataros? no lo creais,
á si yo puedo,
muchos en esta casa
enden defenderos.
n. Como el señor don Antonio
e para su yerno,
doy el parabien,
razon le temo.
Pues no temais, que he de ser
por padre le tengo)
quisiere mi hermano,
nente obedezco.
te casaré, Leonarda,
con don Pedro.
Mil veces te doy los brazos,
imiento agradezco.
arécete bien?
Si, hermano.
ibrace usted al cajero

n. Con mucho gusto.
landas y cambrayes vendo:
das, no hay que sacar
Francos, que tengo
landas, manteles,
l propio pensamiento.
sin una blanca;
mer flota pienso
arenta fardos,
lando el dinero,
naves que valgan
y cuatrocientos.
ipro mi lugar,
che me paseo;
e, y hablo culto,
sombrero á dedos.
hacen los hombres,
itan del suelo,
, letras, y el trato;
las apetezco
l soldados mancos,
e los conventos;
las aprendí:
Trato desde aquí comienzo.
Fortuna, pues era dama,
Cuatro moños te prometo,
Y diez naguas de algodon,
Con que estés gorda tan presto,
Que encubras por lo estofado
Las cantimploras del suelo.
Ruf. Mi señor viene.
Fel. Don Juan,
Volveos al monasterio,
Que sabeis, que cada dia
Ir á buscaros prometo,
Y fiad de esta palabra.
D. Juan. Honrais un esclavo vuestro:
A Dios, señora Leonarda,
A Dios, Angela.
Ang. Los cielos
Os libren, don Juan.
Leon. Y os guarden
Para lo que yo deseo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de don Antonio.

DON ANTONIO Y FELICIANO.

Fel. Cuando don Pedro salia
(Que por su causa no entré)
Escuché que te decia,
Padre y señor, con que fué
Cierta la sospecha mia.
D. Ant. ¿Pues qué sospechas?
Fel. Sospecho
Que habrás casado á Leonarda.
D. Ant. Tratado está, no está hecho:
Como ser su esposo aguarda
De tu amistad satisfecho,
Entra por padre y señor,
Mas humilde que un deudor;
Porque cuantos se han casado
De esta manera han entrado,
O sea interes ó amor.
Pero apenas pasa un mes
Cuando es suegro, y de él se afrentan,
Y por cualquiera interes
Entre las cosas le cuentan,
Que se aborrecen despues:
Pésales de ver que vive,
Como de heredar les prive,
Y dicen que un siglo dura.
Fel. Don Pedro á tanta ventura
Justamente se apercibe.

Pero no se la darás,
A lo menos con mi gusto,
Pues desobligado estás.
D. Ant. ¿Has tenido algun disgusto
Con don Pedro?
Fel. Yo, jamas.
D. Ant. ¿Pues dóiscla yo por tí,
Cuya amistad con esceso
No es de gusto para mí,
Y agora sales con eso?
¿No es tu amigo?
Fel. Señor, sí,
Y á otros muchos preferido.
D. Ant. No, Feliciano: los dos
Habeis reñido: ¿qué ha sido?
Fel. Amigos somos por Dios,
No habemos los dos reñido.
D. Ant. ¿Hay pendencia? ¿hay amenaza?
¿Habló mal de tí en ausencia?
Que hay amigos de esta traza:
Lisonjean en presencia,
Y murmuran en la plaza.
Por muger debió de ser,
Alguna te habrá quitado;
No niegues.
Fel. ¿Yo, qué muger?
D. Ant. ¿Pues cómo hoy te causa enfado
Lo que abonabas ayer?
Fel. Porque mayorazgo era,
Presumiendo que muriera
Su hermano, y vive, y está
Fuera de peligro ya,
Y que le dieras quisiera
Mejor marido á Leonarda.
D. Ant. ¿La palabra no se guarda?
Fel. Digo, señor, que es muy justo:
Pero el no ser con su gusto
Me detiene y acobarda.
D. Ant. ¿Pues qué gusto es menester?
¿Tengo yo de obedecer
A Leonarda, ó ella á mí?
Yo le conocí por tí,
Por tí será su muger.
Galas y joyas previno
De mi palabra fiado,
Y cumplirla determino.
Fel. Temor notable me ha dado.
D. Ant. ¿De qué?
Fel. De algun desatino.
D. Ant. ¿Quién le ha de hacer?
Fel. Mi hermana.
D. Ant. ¿Tu hermana?
Fel. Veráslo presto.
D. Ant. Pues fúndese en ser liviana,
Y tú necio y descompuesto,
Y casaréme mañana.
Fel. Pues has llegado á decir
Disparate semejante,
No te quiero persuadir.
D. Ant. Salte allá fuera, ignor
(V
Fel. No es ignorancia sufrir.
En gran confusion me siento:
Don Juan está en mi aposento,
Y por su hermana perdido,
Y don Pedro prevenido
Al injusto casamiento:
¡Qué cortos plazos le dan
Al mal! ¡y el bien cómo tarda!
Todos en peligro están,
¡Mas, ay cielos, si Leonarda
Quisiera bien á don Juan!

ESCENA II.

Habitacion de Leonarda.

DON JUAN, ANGELA, LEONARD
Y MARTIN.

Leon. Estarás muy triste aquí.
Ang Agravias su voluntad.
D. Juan. Confieso la soledad
Del tiempo que estoy sin tí;
Pero luego que te veo
Vence la satisfaccion
Cuanto á la imaginacion
Está pidiendo el deseo.
Ang. El cuarto de Feliciano
De suerte compuesto está,
Que en él consolar podrá
Sus soledades mi hermano.
Tiene muy ricas pinturas,
Y escritorios escelentes.
D. Juan. Son de unos ojos ausentes,
Angela, sombras oscuras.
Abrí la puerta, y pasé
Al de Leonarda, que aquí
Amanece para mí
El sol que anoche se fué.
¿Cuál hombre de cuantos trata
Favorecer la fortuna,
Acostada vió la luna
En su círculo de plata?
¿No es verdad, Martin?
Mart. Señor,
La luna es húmeda y fria,
Y comparalla sería,
Con Leonarda, poco amor.
Cada mes su condicion
Hace trecientas mudanzas,
Que para tus esperanzas
Contrarios efectos son.
¿De qué le sirve crecer,

go ha de menguar?
rtos pudo inventar,
bena muger?
fué gran bajeza
cuartos su plata
, ofendiendo, ingrata,
naturaleza.
l Potosí
o que ha podido,
nos en él os pido.
cuartos aquí.
ómo podré entretener
mientras se esconde?
que el amor te responde,
ro responder.
o jugando, ó hablando,
er.
Pues contemos
orque no podrémos
nos bailando;
o y la mulata
sto un gateado,
a y rastreado
s, y esotro plata.
Si llega tan dulce dia,
ga libertad,
n habilidad.
es comienza, Angela mia.
(*Siéntanse los tres.*)
no sé cuento ninguno;
ien entretienen
s; y así os quiero
n pleito jueces.
ombre de bien,
sor de mugeres,
cierta hermana
mpañaba siempre.
el hombre Octavio,
Olimpia, y dos veces
por defenderlas
rision ó muerte.
na dama un dia,
bien le defiende,
se los dos,
sarse pretenden.
o de esta dama
ermana del ausente,
e tambien,
n que le quiere:
temor de Octavio
no se atreve.
uego, señores,
¿cómo puede
pia, si amor
te se vence?
Quereis que responda yo?

Ang. Claro está que lo deseo.
Leon. Pues haga Olímpia el empleo
A que Octavio la obligó,
Pues que la enseña á querer;
Y los hermanos trocados
Quedarán en paz casados.
D. Juan. ¿Qué puedo yo responder?
Mart. ¡Brava cifra! ¡pesia tal!
¡Qué enigma tan encubierta!
¿Si la quiere descubierta,
Leonarda, qué dicha igual?
Leon. Sí quiero, y le pediré
Las albricias á mi hermano;
Pero oye un sueño.
Mart. En vano
Sueñas, ya no hay para qué.
Leon. La madre de las tinieblas
En la silla de su imperio
Las puertas al huerto daba,
Y las llaves al secreto;
Estaban todas las cosas
En un profundo silencio,
Hasta la envidia dormia,
No hay mas encarecimiento;
Cuando soñé que en un prado
Estaba sola durmiendo,
A cuyas flores servia
De abanillo el manso viento,
Y que vino un pardo azor
De una águila negra huyendo,
Que se amparaba en mis brazos,
Y que por tenerle en ellos
Desperté, y ví que me habia
Llevado del pecho abierto
El corazon en las uñas;
¿Qué podrá ser este sueño?
Mart. Notables andais de cifras,
Que no lo entiende os prometo
Uno de aquestos que saben
Castellano como griego.
Declaraos un poco mas,
Y lo que decis sabremos.
D. Juan. Si te llevó el corazon,
Paloma andaluz, durmiendo,
El pardo azor de Castilla,
Hago testigo á los cielos
Que te dejó toda el alma.
Mart. ¡O qué fin para un soneto!
Nueva manera de amor,
Seguidillas en requiebros.
¿Azor de Castilla,
Paloma andaluz,
Quién los viera, madre,
Comer alcuzcuz?
D. Juan. Este está borracho ya.
Mart. Pluguiera á Dios.

Leon. Di tu cuento.
Ang. A gentil entendimiento
Encomendado se ve.
Mart. ¿Tan linda te ha parecido
La cifra que nos dijiste?
Ang. Yo me entendí.
Mart. Sí, entendiste,
Pues todos te han entendido.
D. Juan. ¡Ay, mi Leonarda! si viera
A doña Angela casada
Con tu hermano, y que empleada
Mi vida y alma estuviera
En tus méritos divinos,
¡Qué vida fuera la mia!
La fuerza de esta alegría
Hace pensar desatinos.
Esta ciudad generosa
Fuera mi patria: saliera
Al alba, pero no fuera
A buscar jazmin y rosa
Al campo, sino á mi lado;
Porque la hallára en tu cara;
Y yo en tus ojos hallára
Luz serena y sol dorado.
Viera regalada mesa
Tan alegre al medio dia,
Que de tanta dicha mia,
Aun á mí propio me pesa.
Cuando la noche en su abismo
Cerrára el cielo español,
Durmiera yo con el sol,
Antípoda de mí mismo.
¿Qué príncipe, qué señor
Tan descansado viviera?
Mart. Por Dios, que no le dijera
Tal requiebro un labrador.
D. Juan. ¿Pues qué le puedo decir?
Mart. Grosero amador estás,
Aquí no has hablado mas
Que de comer y dormir.
D. Juan. ¿Sabes tú mas?
Mart. Sí en verdad.
D. Juan. ¿Eres tú culto por dicha?
Mart. Eso fuera por desdicha,
Que no por habilidad.
Dejo las cosas divinas,
A que un hombre está obligado
Despues que se ha levantado;
Ya, señor, las imaginas;
Pero despues de comer
¿No era justo regalar
Tu esposa, y ver el lugar,
Que una muger quiere ver?
D. Juan. Bien es, Martin, que me riñas:
Los deseos me engañaron.
Mart. ¿Porqué piensas que llamaron
A las de los ojos niñas?
Porque fué su condicion
Ver cuanto pasa, y tambien
El desear cuanto ven,
Que así las mugeres son.
Llevémosla á cal de Francos,
Que mil mugeres ha habido,
Que por no verlo encogido,
No dan limosna á los mancos.
Llevémosla por el rio
En un encerrado barco,
Que una ventana con marco
Hará triste el humor mio.
Vea el sábalo salir
Del agua á la blanca arena,
De lama y de conchas llena,
Y entre las redes bullir.
Vea como se alborota
Preso del cáñamo y plomo
En otro elemento, y como
La ñudosa red azota.
Vaya en el coche tambien
Por el campo de Tablada,
Que una muger festejada
Sabe que la quieren bien;
O á la comedia, que algunas
Saben dejar los chapines,
Si hay rótulos buratines,
Con su ramo de aceitunas.
Vaya á esas huertas vecinas,
Vea frutas, corte flores,
Que no todos los amores
Se cubren de las cortinas.
Siempre fué mi parecer,
Que el que es discreto, don Juan,
Nunca ha de ser mas galan,
Que de su propia muger.

ESCENA III.

DICHOS Y RUFINA ALBOROTADA.

Ruf. Ay, señora, ¿cómo estás
Con descuido tan notable?
Que tu hermano y mi señor
Riñeron sobre casarte.
Jura que esta noche misma
Ha de ser; mira qué haces,
Que están las joyas en casa,
Ricas telas, y diamantes,
Y el sastre á la puerta muerto,
Por dividir en mil partes
Primaveras y tabíes.
Mart. Ya no saldremos las tardes
Por sábalos.
Leon. Aun no puedo
Mover la lengua.

ıan. Ni hables,
ıs gustado, Leonarda,
ıñarme, y de matarme.
. ¿Yo engañarte, mi señor?
puedo yo engañarte,
ıa de costar la vida
ufrir que me case?
. Lo que mas siento, Rufina,
r que el sastre aguarde
· por esos tabíes,
or cerros y valles,
santa tijera,
ıs milagros hace.
la perdida España
de los alarbes,
Pelayo salir
los oficiales:
ıdrian respondieron
ıa gana los sastres
r con los moros,
un pendon acabasen,
ıe van allegando
ı chicos y grandes;
n haber mil años,
remedio que se acabe,
ı llegar á Roma
edazos juntasen.
ıan. Yo no sé mejor remedio:
hermano y á tu padre
don Diego decia;
tal infamia saben,
or eso le hirieron,
osible que te casen.
. Eso ya estuviera hecho,
an, si fuera importante,
llega á su noticia,
no te persuades
ı han de hacer pedazos? [maten,
ıan. ¿Pues qué importa que los
ne de verte libre?
. Eso es locura.
ıan. Pues dame
emedio; que muerto,
e nunca viva nadie.
Tu padre.
Escondeos los dos.
ıan. ¿Quién habrá que no se canse
ıo esconder?
Quien tiene
ıan. No hay amor que baste.

ESCENA IV.

.EONARDO Y DON ANTONIO.

ınt. ¿Cómo, Leonarda, es posible
Que á ver las joyas no sales
Siendo propio en las mugeres
Con las galas alegrarse?
Mira que están los criados
De don Pedro para darte
Tal presente, que es razon
Que le agradezcas, y alabes.
¿Qué es esto? ¿no me respondes?
Leon. Señor, por no declararme
No te respondo.
D. Ant. Bien dices,
Que puesto que te declares
Has de hacer mi voluntad;
Porque engendrarte y criarte
Me ha dado este imperio en tí.
Leon. ¿Hacen el alma los padres?
D. Ant. No, sino el cuerpo, que el alma
Dios la infunde.
Leon. Si en tres partes
Se divide el alma, y una
Es la voluntad, ¿no sabes
Que no es tuya, sino mia?
Que aun Dios no quiso quitarme
La libertad con ser Dios;
Fuera de esto, no es bastante,
Que el bien que se da una vez,
No fué de nobles quitalle:
Si el cuerpo me diste, ¿es bien
Que como á dueño le mandes?
Ya es mio, pues me le diste;
Mira que es en hombres graves
Pedir lo que dan, bajeza.
D. Ant. ¿Hay libertad semejante?
Pues ven acá (que no quiero,
Como era justo, enojarme)
¿Cuál es mejor casamiento
Que con estraño te cases,
O con el que mas conoces?
¿No es mejor, hija, emplearte
En quien puedas tú decir,
Por conocerle y tratarle,
Que está dentro de tu casa?
Leon. Suplícote que repares
En la palabra que has dicho.
D. Ant. ¿Cómo?
Leon. Yo quiero casarme
Con quien en tu casa vive.
D. Ant. Agora quiero abrazarte;
Y echarte mi bendicion,
Y á los dos, Leonarda, alcance.

ESCENA V.

MARTIN, DON JUAN, Y ANGELA.

Mart. ¿En efecto nos vamos?
D. Juan. No es posible

Aguardar á que venga el nuevo esposo.
Ang. Culpo, don Juan, tu condicion terrible. [dichoso?
D. Juan. ¿Cuál hombre tan aprisa fué
Ang. ¿Queriéndote Leonarda, es imposible
Darle la mano?
D. Juan. Un padre es poderoso.
Mart. No hay padre en voluntades de mugeres. [pareceres?
D. Juan. ¿Qué viento no mudó sus
Mart. ¿Y dónde quieres ir?
D. Juan. Quiero embarcarme;
Pues fuera de peligro está don Diego:
Aquí puedes, doña Angela, esperarme,
Que á despedirme de Leonarda llego,
Que porque no es razon quiero forzarme
Que se queje de mí: tú, parte luego,
Y apercibe la ropa que trujiste.
Mart. Yo voy.

ESCENA VI.

ANGELA.

Yo quedo enamorada y triste.
Pasa la mar el mercader que aspira
A enriquecer, y por la estraña tierra
De su querida patria se destierra;
Ni el frio teme, ni el calor admira:
Del bien gozoso que su gloria mira
En alta nave la riqueza encierra;
Y sin temer del elemento guerra
Las ondas rompe, por llegar suspira:
Mas cuando ya la patria se la daba,
Corre tormenta en el vecino puerto,
Y halla la muerte cuando no pensaba.
Así por este mar del mundo incierto,
Con renta mi esperanza navegaba;
Perdonóla la mar, matóla el puerto.

ESCENA VII.

ANGELA Y DON ANTONIO.

D. Ant. ¿Quién se queja, y habia aquí?
Ang. Ya me ha visto: ¡qué desgracia! *ap.*
D. Ant. ¿Muger de tan buena gracia,
En mi casa vive así?
¿Quién sois?
Ang. Señor...
D. Ant. No os turbeis.
Ang. Señor, de vuestro valor
Bien puedo fiar mi honor.
D. Ant. Seguramente podeis. [mano,
Ang. Don Juan de Castro es mi her-
Por la herida de don Diego
Vino á su posada luego
Con don Pedro; Feliciano
Piadoso me trujo aquí.
D. Ant. Agora entiendo la historia.
Ang. Esperanzas de mi gloria,
Paciencia, que ya os perdí.
D. Ant. No de balde, Feliciano
El casarse defendia
Su hermana, y aquí os tenia.
Ang. No me ha tocado una mano.
D. Ant. De tan principal muger
Estoy yo muy satisfecho.
Vuestro hermano, ¿qué se ha hecho?
Ang. ¿Qué tengo de responder?
A San Lúcar fué, señor.
D. Ant. Encerrarla quiero aquí.
Ang. ¿Qué quieres hacer de mí?
D. Ant. Asegurar un temor:
No temais, que en mi aposento
Estaréis mas recogida.
Ang. ¡Ay esperanza perdida!
Cobrad vida, y nuevo aliento.
D. Ant. Entrad, que os quiero cerrar.
Ang. Como no salga de aquí,
Ya no es prision para mí.
D. Ant. ¿Qué decis?
Ang. Que quiero entrar. (*Éntra*
D. Ant. Por Dios que no ha de salir
Hasta que case á Leonarda.
(*Sale Rufi*
Ruf. Don Pedro, señor, te aguarda.
D. Ant. Agora puedo decir
Que está seguro mi intento:
Pues quitada la ocasion
Se pondrá en ejecucion
De Leonarda el casamiento.

ESCENA VIII.

RUFINA, Y MARTIN CON LA ROPA.

Mart. ¿Puedo entrar?
Ruf. Puedes entrar.
Mart. Vengo, Rufina, ¡ay de mí!
A despedirme de tí,
Hechos los ojos un mar,
Un mar de llantos, y enojos.
Ruf. Ya veo yo, Martin amigo,
La tormenta que contigo
Están corriendo tus ojos.
Mart. Ay, ay, ay.
Ruf. El ay, ay, ay,
Ha mucho ya que pasó.
Mart. ¿No lloras, Rufina?
Ruf. ¿Yo?
¿Acuérdase del cambray,
Con que pescó los quinientos?
Pues dígame, ¿qué me dió?

Qué habia de darte yo?
r lo menos los doscientos.
sos no te faltarán;
que nos vamos.
geres, solo lloramos
van los que dan.
i; pero huélgome aquí
cieses mulata,
ie no quieras, ingrata,
s luto por mí.
: mueva á piedad
ado el mastin?
rrienta al fin,
isma crueldad.
ıbre pasó en el mundo
que yo pasé?
ıa rodó
mas profundo:
londe dormí,
on mil cuidados,
les vidriados.

ESCENA IX.

ı, LEONARDA Y DON JUAN.

. El confiarme de tí
para mi daño.
lo hayas miedo que lo sea.
ı. ¿En fin, quieres que te crea?
'ú sabes que no te engaño.
ı. ¿Dónde doña Angela está,

No está con Leonarda?
Conmigo? No.
Pues aquí
mientras juntaba

ı. ¿Y tú no la has visto,

No puede en casa
ña Angela libre?
ıi con Leonarda no estaba,
osento en que esté.
ı. Habla, Leonarda, ¿qué aguar-
:vado tu hermano,
e que te casas,
nana? Bueno quedo
a y sin mi hermana.
que si esto fuese,
o que tal infamia
ria...
Don Juan,
on dignas palabras
eres y quien soy...
ı. ¿Qué palabras hay honradas
lo son las obras?

Leon. Mira, que conmigo hablas
Y que si eres defensor
De las mugeres, y tratas
Mal mi respeto, diré
Que las mugeres engañas.
D. Juan. Leonarda, si esta traicion
Procede de vuestra culpa
Bien sabes que me disculpa
Mi honor y buena opinion;
Porque no será razon
Donde es la ofensa tan llana,
Que tengas defensa humana,
Pues muy atrevida, quieres
Que defienda las mugeres,
Y no defienda mi hermana.
¿Seria buena defensa,
Que por defenderte á tí,
Me hiciese tu hermano á mí
En el honor esta ofensa?
¿Cuando tú te casas, piensa
Que ha de merecer su mano?
Pues no quiera Feliciano
Que vuestra casa alborote,
Que aunque pobre, tiene en dote
Ser quien es, y yo su hermano.
Mi hermana ha de parecer,
Porque en llegando á mi honor,
No hay hermosura, ni amor
Por quien le deje ofender:
No he defendido muger
Con mas razon, en mi vida;
Dámela, si eres servida;
Basta que de mí adorada,
Quedes, Leonarda, casada,
No doña Angela perdida.
Mira tú si á tu hermosura
Igual respeto he guardado,
Pues la espada no he sacado
Para hacer una locura:
¿Mi honor puesto en aventura,
Y yo tan cuerdo y discreto?
Pondré la furia en efeto,
Aunque le pese á mi amor,
Que no es bien perder mi honor,
Por no perderte el respeto.
Leon. Tente, espera, que no sé
Que pueda haberte ofendido
Feliciano, y si esto ha sido
Satisfacerte podré:
Yo misma te vengaré,
Yo seré tuya, si quieres;
No te vayas, no te alteres,
Angela me toca á mí,
Porque he aprendido de tí
A defender las mugeres.
Si yo soy tuya, no es bien

Que de mi hermano te quejes,
Cuando la tuya le dejes.
Conmigo quedas tambien:
Seré tuya, aunque me den
Mil muertes; cierra los labios,
Mi bien, que los hombres sabios
Cuando se ven agraviar,
Aunque mueran por callar,
No publican los agravios.
A mi padre, al mundo, al cielo
Diré que soy tu muger.
D. Juan. Martin, ¿qué tengo de hacer
Entre tanto fuego y hielo?
Mart. ¿Qué puede darte recelo
En tanta seguridad?
D. Juan. ¿No seria necedad?
Mart. No; sino razon prudente;
Que si alguna muger miente,
Veinte mil tratan verdad:
Aman, quieren y aventuran,
Cantan, bailan y entretienen,
Solicitan, van, y vienen,
Limpian, regalan, y curan;
Nuestro descanso procuran,
Por ellas hay tanta historia
Que guarda eterna memoria;
La casa en que no hay muger,
Como limbo viene á ser,
Ni tiene pena ni gloria.
Lisonja te hago en decir
Que las quieras, y las creas,
Porque yo sé que deseas
Honrarlas hasta morir:
Sin mugeres, no hay vivir,
Que aun Dios vió que convenia
El darle su compañía,
Que el mas valiente que ves,
Llora, en naciendo, á sus piés,
Pensando que las perdia.
D. Juan. Ahora bien, aunque no tenga
En toda mi vida honor,
Quiero que mi justo amor
Espada y mano detenga:
Don Pedro á casarse venga;
Tu palabra quiero ver,
Que si supe defender
Mugeres, en esta ofensa
Será la mayor defensa
Fiar mi honor de muger;
Que solo su defensor
Aquel puede ser llamado
Que su honor les ha fiado,
Y su enemigo mayor
Quien no les fia su honor.
Yo pongo en ti mi esperanza,
Que no es hacer confianza
De mugeres principales;
Que hacerlas todas iguales,
Es la mas necia venganza:
Cuanto les debo me acuerdo,
Puesto que conozco ya
Que algun maldiciente habrá
Que no me tenga por cuerdo:
Con justa causa me pierdo,
Y me obligo á defendellas;
Que mas quiero yo por ellas
Quedar contento de amallas,
Y engañado por honrallas,
Que libre por ofendellas. (V
Mart. ¿Puede haber mayor valor?
Leon. El verá si le hay en mí.

ESCENA X.

LEONARDA, RUFINA, MARTIN
Y FELICIANO.

Fel. ¿Estaba don Juan aquí?
Leon. Yo detuve su furor,
Asegurando su honor
Por escusarte la muerte.
Fel. ¿Cómo hablas de aquesa suerte
Leon. ¿Pues cómo tengo de hablar
Si has querido aventurarte
A infamarme y á perderte?
Fel. ¿Qué es lo que dices, Leonard
Leon. Que por no verte perder
Tengo de ser su muger.
Fel. Lo mismo pretendo; aguarda.
Leon. Ya la traicion te acobarda:
¿No era al principio mejor?
¿A un hombre de tal valor
A su hermana le has quitado,
Habiéndote confiado
Liberalmente su honor?
Fel. ¿Yo quitado? ¿estás en ti?
Leon. Di donde la tienes, presto.
Fel. En tu aposento la he puesto,
Desde entonces no la vi;
Y sospechoso de mí,
Don Juan se la habrá llevado;
Y pues ya te has declarado,
Yo le tengo en mi aposento,
Porque solamente intento
Verme de su hermana honrado.
Leon. ¿Tú has escondido á don Jua
Fel. En mi cuarto le he tenido,
Y él á su hermana ha escondido,
Porque á don Pedro te dan;
Que ya juntándose están
Sus deudos para venir
A casarse.
Leon. Tú has de ir

satisfaccion.
Antes de hacerle traicion,
mil veces morir.

ESCENA XI.

DICHOS, MENOS FELICIANO.

Pues di, Martin, ¿á qué efecto
n con esta mentira
mi hermano? ¿eso mira
fensa, y respeto?
ombre noble y discreto,
iera imaginado?
Martin, la has llevado?
mes, esto es cierto,
i de costarte muerto,
que me has quitado.
Eso solo me faltaba.
¿Dónde está? dímelo presto,
acaré los ojos
: lo dices luego.
Mira que nos ha engañado
), y que es enredo;
Juan trata verdad.
No lo creo.
¿No lo creo?
Dios si la he llevado,
lva á darme otro beso
n de la cocina,
ıtre gatos y perros
a noche tan mala:
ame entrar dentro,
ero hablar á don Juan.
¿Qué fin tendrán mis sucesos?

ESCENA XII.

ONARDA Y DON ANTONIO.

t. Paréceme que te burlas
ediencia y respeto;
ados te he enviado,
a viene don Pedro;
adecida estás,
sus joyas no te has puesto.
stezas son, Leonarda,
e afligen tu pecho?
a ser gusto mio?
a que yo lo quiero?
andais los dos hermanos?
acabarme presto?
a, que diga un padre,
palabra tengo?
enester una hija
ál hombre, cuál dueño
le quiere dar;
tal diferencia en esto,
Que ella escoge con los ojos,
Y él con el entendimiento:
Solo que te diga yo,
Que solo tu bien deseo,
Cásate con quien halláres
Dentro de aquel aposento,
Basta para obedecerme,
Y para saber que acierto.
Leon. Pues esa es tu voluntad,
Digo, señor, que obedezco.

ESCENA XIII.

DON ANTONIO, DON PEDRO
Y ACOMPAÑAMIENTO.

D. Ped. Vengo á servirte, y honrarme,
Señor, con todos mis deudos:
Dame tus piés.
D. Ant. Con los brazos
Sale á recibirte el pecho.
D. Ped. ¿A dónde está Feliciano?
¡Qué poca ventura tengo!
¡No honrarme en esta ocasion!
D. Ant. Yo y Feliciano tenemos
Cierto disgusto.
D. Ped. ¿Soy yo
La causa? ¿no está contento
De ser mi cuñado? ¿ya
Este nombre y parentesco
Le ha quitado el de mi amigo?
D. Ant. Vais de la ocasion muy lejos:
Hele escondido una dama,
Y con este pensamiento
Lo que siente por amor,
No lo diré por respeto.
D. Ped. ¿Cómo no viene Leonarda?
D. Ant. Entremos en su aposento,
Que ya debe de aguardar.

ESCENA XIV.

DON ANTONIO, DON PEDRO, Y DON
JUAN Y LEONARDA DE LAS MANOS.

D. Ant. ¡Válgame el cielo! qué es esto?
D. Juan. Es que estoy con mi muger
Y de la mano la tengo.
D. Ped. Pues si la tienes casada,
¿Cómo, don Antonio, has hecho
A un caballero esta burla?
D. Ant. ¿Yo burla? viven los cielos
Que ha de morir el traidor.
Leon. Paso, señor, que no pienso
Que se dejará matar,
Y yo disculpada quedo,
Pues me mandaste casar
Con quien en este aposento

Hallase; yo hallé á don Juan,
Lo que mandaste obedezco.
D. Ant. ¡Hay tal maldad! ¿Feliciano?
¿Feliciano?
D. Ped. Si don Pedro
Es el agraviado, él basta.
D. Ant. ¿Mi aposento me han abierto?

ESCENA XV.

DICHOS, FELICIANO Y DOÑA ANGELA DE LAS MANOS.

Fel. Abrile yo con razon,
Las tiernas voces oyendo
Que mi muger daba en él. [hecho?
D. Ant. ¿Qué muger? traidor, ¿qué has
D. Juan. Siendo la muger mi hermana,
Y Castro y Portocarrero,
No hay que preguntar quién es.
Si la herida de don Diego
Fué riñendo en ocasion,
Como honrado caballero,
Y él me pudo herir á mí,
Bien sabeis que no le ofendo;
Pero si estais ofendido...
D. Ped. Señor don Juan, yo no siento
Mas herida que perder
La esperanza y el deseo;
Pero no se pierda todo:
Dadme los brazos, que quiero
Ser vuestro amigo y de todos.
D. Juan. Honrad, señor, vuestro yerno
Que aunque pobre, tiene sangre
Del conde de Andrada y Lemos.
D. Ant. Cien mil ducados de dote
Os quiero dar, porque al Premio
Del bien hablar demos fin.
D. Juan. No le des, sin que primero
Salgan Martin y Rufina.

ESCENA XVI.

DICHOS, MARTIN Y RUFINA DE LAS MANO
VESTIDOS DE NOVIOS DE GRACIOSIDAD.

Mart. Aquí, senado discreto,
Están Rufina y Martin;
Que nunca salgo de perros.
Ruf. Yo he menester un padrino.
Mart. A mis bodas, caballeros,
Convido para mañana,
Si no es que antes me arrepiento.

EL MAYOR IMPOSIBLE.

Esta es una de las mejores comedias de Lope: el pensamiento es original, y la fábula está bien combinada y bien conducida hasta su fin. El enlace, que empieza en la disputa obstinada de Roberto, interesa inmediatamente que la reina propone á Lisardo que enamore á Diana. Desde aquel punto desea ya conocer el espectador los medios que va á emplear para conseguirlo; porque han de ser precisamente muy ingeniosos, si han de burlar la vigilancia y el rigor con que Roberto guardará á su hermana, por sostener la opinion que ha defendido.

Cuando mi hermana,
Por humilde nacimiento,
Desobligada naciera,
Del hombre de mas ingenio,
De mas valor la guardára;
Aunque conquistas y ruegos
Batieran su fortaleza
Con los tiros del dinero, etc.

. . . . . .
Vive Dios, que si tuviera
Mas Argos que ojos el cielo,
Júpiter, y mas Mercurios
Que pluma el pavon soberbio,
Que no me engañára á mí
Una muger, si su ingenio
El de Semíramis fuera.

La introduccion de Ramon, vestido de buhonero, en casa de Roberto, es muy ingeniosa y verosímil. De este medio dramático se valieron otros poetas, y particularmente Tirso de Molina en la comedia titulada *Por el Sótano y el Torno*, y Montalvan en *La Toquera Vizcaina*. En esta escena se escita ya de un modo irresistible la atencion de los espectadores, y se insinúa el desenlace á pesar de los obstáculos que se preven. Diana sospecha que Ramon no es lo que parece; se queda con el retrato de Lisardo, á quien conoce y tiene inclinacion, y da el suyo en prenda, sin que Ramon lo solicite. Esta accion pareceria un poco indecorosa en una muger de tanto recogimiento y pundonor, si no estuviera preparada con mucho arte en las escenas anteriores. Fulgencio le declara la cuestion que ha defendido Roberto contra Lisardo, y la vigilancia con que se ha propuesto guardar su honor.

De esto nacen sus tristezas;
Tú, bellísima Diana,
Podrás guardarte mejor
Prevenida y avisada.

Huye de Lisardo siempre,
No piensen su talle y galas
Vencer su honor de Roberto
De quien eres noble hermana.

Diana conoce la necedad de su hermano y la indiscrecion de Fulgencio: se ofende al punto su amor propio, se avivan sus deseos, y se propone no desaprovechar en adelante las ocasiones que se la presenten.

¿Con qué ingenio, con qué llave
Guardar quiere una muger?
Roberto quiere saber
Ciencia que ninguno sabe.
Que es el mayor imposible
Verá muy presto por sí;
Porque ya me toca á mí
Que no parezca posible.
Este otro necio tambien
Me alaba el valor de un hombre
De tanta opinion y nombre
Y que todos quieren bien,
Y avísame que me guarde
De lo mismo que me alaba...
. . . . . .
Yo he mirado atentamente
A Lisardo, y me pesaba
De ver que no me pagaba
Este amoroso accidente.
Pero ya que mi fortuna
Me ha traido la ocasion,
Aunque fué por ilusion,
No pienso perder ninguna.

El obstáculo que presenta la escena IV del acto segundo, en que Roberto halla el retrato de Lisardo en la cama de su hermana, es muy oportuno é interesante; y naturalísimo el medio ingenioso que dispone Diana para deslumbrar á su hermano, y desarmar su furia. ¿Cómo habia este de creer sencillamente la relacion de Celia y de su ama? Lisardo es su contrario en opinion, es galan, y temible por el favor que le dispensa la reina, y no debe dudar de que habrá puesto en práctica todos los arbitrios imaginables para conquistar á Diana, y que habrá conseguido remitirla su retrato. Era preciso, pues, que el poeta inventase otro medio mas eficaz para probar con evidencia que era cierto lo que Celia aseguraba; y le halló muy verosímil y oportuno. Pregonar por las calles en el momento mas crítico la pérdida del retrato, ofreciendo hallazgo al que

le presente; salir Fulgencio y convencerse por las señas de que es el de Lisardo e se busca, no pueden dejar en el alma de Roberto el menor recelo de su hermana. escena IV y las siguientes son muy bellas por el diálogo animado y vivo, y por la situ peligrosa en que se encuentra Diana.

Es igualmente muy verosímil el engaño que dispone Ramon para aposentarse en de Roberto; y el regalo, y la carta que la presenta, muy á propósito para seducir al á é inspirarle la mayor confianza.

No es tan natural, ni tan fácil el medio de introducir á Lisardo; pues aunq poeta, para evitar la inverosimilitud, supone que pasa fuera de la escena, y Ramon apagó la luz al mismo tiempo, siempre es difícil de creer que dos per puedan colocarse en un mismo vestido, conducir un cofre, y moverse con él con tan medidos, y movimientos tan acordes, que no lo adviertan por el oido los espías lantes de Roberto.

La salida de Lisardo con la pistola armada produce otro nuevo obstáculo: la fu Diana y Celia es muy teatral y está bien dispuesta, porque los criados, entretenid socorrer á Ramon, dan tiempo suficiente para que huyan sin ser vistas.

El encuentro con Roberto y Feniso, cuando van acompañadas de Lisardo, es igualn oportuno é interesante, y muy ingenioso el obligarlos Lisardo á que le acompañen casa para que tarde Roberto en saber la fuga de su hermana.

El desenlace es natural y está deducido de la accion misma. Es lástima que no suprimiese los personages del rey y el almirante de Aragon, que no solo son lutamente inútiles y estraños á la accion, sino que la retardan al fin mas de lo que el espectador.

Es larga en demasía la escena II del acto primero, y cansada é importuna la n parte de ella, hasta que se propone la cuestion en que se funda la intriga.

El susto que da Ramon á la reina para curarla de las cuartanas, es tambien inú tiene poca gracia.

La versificacion es fluida, fácil y armoniosa, como lo es generalmente la de Lo los versos largos mejores que los que empleaba por lo comun en sus comedias. Hay chos en esta que pudieran citarse, ya por el pensamiento, ya por la armonía, ó p fuerza de la espresion.

Lisardo muy preciado de discreto,
Que se puede ser necio y secretario...

¡Qué epíteto tan bien colocado!

Si él quiere entrar, será defensa en vano
Mas agora no toca á tu decoro
Este imposible; que en tu casta hermana
Reverencio el valor, la sangre adoro:
Es de la honestidad napolitana
El ejemplo mayor.

Mientras guarda el avaro su tesoro
Forja el ladron la *cautelosa* llave.

. . . . . .
¿Casalla no es mejor?
Que lo pretenda
Aguardo solamente quien la iguale;
Entre tanto no quiero que me ofenda
El mismo sol que por los cielos sale.

El cuento de Ramon en la escena IV del primer acto: *cuentan que dos se casar* gracioso y está referido con una brevedad epigramática.

Finalmente, esta comedia tiene ademas el mérito de haber sido el original de d tomó don Agustin Moreto la suya titulada: *No puede ser guardar una muger* variaciones que hizo en esta para mejorar la de Lope así como los pasages en q quedó inferior á su modelo, los examinarémos con la debida imparcialidad cuando sertemos en nuestra coleccion.

PERSONAS.

LA REINA ANTONIA.
DIANA, dama.
CELIA, criada.
ALBANO, caballero.
FENISO.
ROBERTO.
LISARDO.
EL REY DE ARAGON.
EL ALMIRANTE DE ARAGON.
RAMON, lacayo.
FULGENCIO, viejo.
MUSICOS.

La escena es en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de jardin.

ALBANO DE CAMINO Y FENISO.

Pasa, orillas de la mar,
s jardines bellos,
rte se acaba en ellos,
s puede envidiar
oso campo Hibleo,
ro de Babilonia;
a reina Antonia,
único trofeo,
que una cuartana,
lica, enojosa,
a milagrosa,
opresion tirana.
Qué aun dura la enfermedad,
con que la ví
á Alejandría partí?
con mas seguridad;
por medios declina,
mpla por cautelas.
En Bolonia en las escuelas
e lee medicina
le están pintadas
s enfermedades
esentes edades,
ades pasadas.
todas solamente
gota y cuartana,
rence ciencia humana,
remedios que intente,
mejor es alegrarse,
ado entretenerse;
ntentar defenderse
on de aumentarse.
so su alteza procura
que libres son,
honesta ocasion,
grave se aventura
mponerse mas,
música prueba
cos de esta cueva,
a al mar el compas.
ás la poesía,
hos necios pretenden
s sabios no entienden,
ayor monarquía;
s y las comedias
able perfeccion;
e al fin tristes son,
Desterradas las tragedias.
Una academia dirás
Que es este campo, un liceo.
Alb. Que viene su alteza creo.
Fen. No supo Minerva mas.

ESCENA II.

DICHOS, LA REINA ANTONIA EN UNA SILLA DE MANOS, MÚSICOS CANTANDO Y GENTE QUE ACOMPAÑA: ROBERTO Y LISARDO.

Música. No son de cristal las fuentes,
Ni se rien, que es mentira,
Ni las flores esmeralda,
Ni testigos de su risa;
Pero es verdad que se hallan en Jacinta,
Soles en los ojos,
Y perlas en la risa.

Reina. ¿Eres tú el dueño, Lisardo,
De este romance?
Lis. Yo soy,
Que sol á unos ojos doy,
Adonde me abraso y ardo;
Por eso si hay objecion
Propóngala vuestra alteza.
Reina. De encarecer su belleza
Hallaste nueva invencion.
Rob. Pretende contradecir
El nuevo estilo de agora.
Reina. Proseguid.
Lis. Querrás, señora,
Mis ignorancias reir.

Música. No son como dicen muchos
Las rosas alejandrinas,
Al tiempo que se abren nácar,
Coral cuando se marchitan;
Pero es verdad, etc.

Reina. Está con lindo artificio
Encarecida esa dama.
Rob. Tiene Lisardo gran fama.
Lis. Mas es de mi amor indicio,
Que inclinacion natural,
Que me daba la poesía.
Reina. ¿Qué hay, Feniso?
Fen. Que este dia
Irá fugitivo el mal
Con tal entretenimiento.
Reina. ¿Quién está contigo?
Fen. Albano.
Reina. Bien seas venido.
Rob. Y no en vano
Con tan raro entendimiento.
Alb. Dadme, señora, los piés.
Reina. ¿Vienes bueno?
Alb. A tu servicio
Contento de este ejercicio;

Mas no de que enferma estes.
Reina. No me dejan estos frios.
Alb. Querrán vengarse del fuego,
Donde amor se abrasa, y luego
Sus ojos convierte en rios.
Reina. Di, Roberto, alguna cosa.
Rob. Diga Feniso primero.
Fen. Decir un soneto quiero.
Reina. ¿Qué sugeto?
Fen. Laura hermosa.
Reina. ¿Es la española que ayer
Iba en el coche á la mar?
Fen. Licencia me dió de amar;
Pero no de merecer.
Laura gentil, que coronar pudieras
Al mismo sol, en cuyos rayos bellos,
Mas luz dieran tus ojos, que sin ellos,
Tienen los ojos de las ocho esferas.
Si el fuego vivo en que abrasar pudieras,
Mi rudo ingenio ardiera en mis cabellos
Ceñidos de tu Laura, porque en ellos
Premio inmortal á mi concepto fueras,
Aunque como el gigante sobre el risco,
Pagára atado la atrevida hazaña,
Tú fueras de mis ojos basilisco.
Y en fe de esta verdad, al mundo estraña,
Callára Italia su inmortal Francisco:
Y de otra Laura se alabára España.
Reina. Aprovechaste muy bien
Al Petrarca, y Laura bella.
Fen. Esta es sol, si aquella estrella,
Lauro de Laura desden,
Y si como es mas hermosa,
Fuera yo mejor poeta
Que el Petrarca, mas perfecta
Fuera Laura y mas dichosa.
Reina. ¿Sabes algo que decir,
Albano?
Alb. Un enigma tengo,
Que de á donde agora vengo
No me han dejado escribir.
Reina. Bien dices, porque las musas
Calzan coturnos, no espuelas.
Alb. Que ha de ser malo recelas;
Pues tú, señora, me escusas:
Es pintura de este enigma,
Un corazon con su flecha,
En unos grillos.
Reina. Bien hecha.
Alb. La glosa, señora, estima,
A donde viene encerrada,
Que es algo dificultosa,
Para que estimes la glosa,
Si el enigma no te agrada.
Quien en mi pecho sospecha,
Que tengo tantas marañas,
Llegue, y mire mis entrañas,
Tan abiertas de esta flecha.
Preso estoy, que no me huyo,
Firmeza tengo, y lealtad;
Señores, adivinad;
Esclavo soy, pero cuyo.
Todo de mí se confia,
Armas, piedras, plata y oro,
Alcaide soy del tesoro,
Y del honor, algun dia
Diré mi nombre si oso...
¿Mas qué temor me acobarda?
Yo me llamo al fin... Mas guarda;
Eso no lo diré yo.
Si tengo el costado abierto,
Por donde, de mis abiertas
Entrañas, se ven las puertas,
¿Para qué estoy encubierto?
Nadie en el blanco me dió,
Nadie me acierta en efeto;
Pues yo guardaré el secreto
Que cuyo soy me mandó.
Nadie los grillos me quite,
Que le podrán castigar;
Guardas, no le deis lugar,
Pues hurtar no se permite.
Mucho en hablar me destruyo,
Porque no habrá quien me mire
Como esta flecha me tire,
Que no diga que soy suyo.
Reina. Notable. ¿Quién te parece,
Lisardo?
Lis. Pienso que amor.
Alb. No es amor.
Rob. Mucho mejor
Para los zelos se ofrece.
Alb. No son zelos.
Rob. No; ¿pues quién?
Alb. ¿Danse todos por rendidos?
Lis. Y de tu enigma vencidos.
Reina. Tente, diré yo tambien.
Alb. Temo á vuestra magestad;
Diga, á ver.
Reina. El corazon,
Con flechas puesto en prision,
Es el candado.
Alb. Es verdad.
Reina. Los grillos son las armellas,
Y la flecha significa
La llave.
Rob. Harto bien se aplica
El candado preso en ellas.
Reina. Lo demas queda entendido.
Pues guarda cualquier tesoro,
Y del honor el decoro.
Alb. Vuestra magestad ha sido

dipo de esta esfinge.
R. Di, Lisardo.
Un desengaño
una glosa, y un daño
r mi provecho finge;
ı vino de España,
hasta los versos son
allos de Aragon.
No es daño el que desengaña.
ulces engaños de amor,
ue es vano cuidado
e al pasado error,
mor desengañado
gaño mayor.
e ya como á estraño,
da la ocasion,
sperança es engaño,
mado posesion
lma el desengaño.
los escarmentados
ı los prevenidos,
gustos engañados,
no os quiero venidos,
de llorar pasados.
uscais sin provecho,
no habeis de volver
ente á mi pecho,
esar de aquel placer
ode escarmiento ha hecho.
desengañarme,
or entretenerme,
llegando á avisarme,
sible ofenderme
ha enseñado á guardarme.
ı de ver en mi pecho
gaños obligan,
engaños han hecho
ıl; porque no digan
ı de mi provecho.
iera yo pasar
ngaño descuidado,
egar á engañar,
o al mas bajo estado
do amor llegar.
ı de ver en mi pecho
años obligan,
ngaños han hecho
ıl; porque no digan,
ı de mi provecho.
Tú lo glosaste muy bien:
versos no son
llos de Aragon
estra tu desden;
bien y maltratar
e Aragon.
Señora,
Quien desengaños adora,
Mas sabe amar que engañar.
Reina. Di, Roberto.
Rob. Yo diré
Tres décimas á una dama,
Que vos conoceis por fama,
Y que siempre ingrata fué.
Quererme bien, si quereis
Que no os canse con quereros,
Que no pienso aborreceros,
Mientras vos me aborreceis.
Si de que os quiera teneis
Tanto disgusto, señora,
Probad á quererme un hora,
Y vereis como os olvido,
Si puede olvidar querido,
Quien aborrecido adora.
Ver que mi amor os ofende,
Tanto esfuerza mi porfia,
Que lo que á vos os enfria,
Es lo mismo que me enciende.
Si vuestro desden pretende
Que deje mi pretension,
Inútiles medios son,
Señora, los desengaños;
Que quien estima sus daños,
No ha de estimar la razon.
Dejaros yo de querer
Mientras tan hermosa estais,
Señora, no lo creais;
O daos prisa á no querer.
Mas ni vos quereis perder
Esa hermosura apacible,
Ni este mi amor invencible
Dejar pasion tan dichosa,
Como vos de ser hermosa,
Que es el mayor imposible.
Reina. Buenas por mi vida son;
¿Mas cómo dices, Roberto,
Que dejar de ser hermosa
Es imposible; pues vemos
Que la edad tan presto acaba
La hermosura con el tiempo,
Ya consumiendo la luz
De los ojos, ya cubriendo
La púrpura de los labios,
Ya dando plata al cabello?
Rob. Que ella quiera, digo yo,
Señora, dejar de sello,
Y aun dejar de habello sido,
No era yerro.
Reina. Niego.
Rob. Pruebo.
Reina. ¿Cómo si te has engañado;
Pues donde dicen tus versos,
Dejaréis de ser hermosa,

Decir debieras, Roberto,
Dejaréis de habello sido,
Y hablar del pasado tiempo?
Rob. Si agora es hermosa, ¿cómo
Hablar del pasado puedo?
Reina. ¿No ves que fuera agraviarla,
Y que es mas fácil un yerro
En los versos, que en su cara?
Lis. Dejando el yerro en los versos,
No es el mayor imposible,
Que dejen de ser tan bellos
Los ojos de esa señora,
Si no es encarecimiento.
Rob. ¿Pues hay mayor imposible
Que dejar de ser aquello
Que fué?
Lis. Y muchos pienso yo.
Reina. Lisardo, escucha, que quiero
Que cuantos estais aquí
Digais sobre este concepto
Cuál os parece el mayor
Imposible.
Fen. Yo comienzo;
El servir con mala estrella
Aunque á generoso dueño,
Pensando medrar un hombre,
Por mas imposible tengo.
Alb. Yo tengo por el mayor,
Que con bajo nacimiento,
Puesto un hombre en gran lugar,
Deje de estar muy soberbio,
Y de aborrecer á cuantos
En sus principios le vieron;
Y de querer si pudiera,
Verlos ausentes ó muertos.
Rob. Yo tengo por imposible,
El mayor de cuantos veo,
Que lo que no puede amor,
No puede hacer el dinero,
Porque es el mas ingenioso,
Y artificioso instrumento
Que han inventado los hombres;
Pues ha derribado al suelo
Ciudades, honras y vidas,
Y levantado al gobierno
Del mundo los mas humildes.
Lis. Yo, hacer de un necio un discreto
Juzgo el mayor imposible;
Porque es como el negro el necio,
Que aunque le lleven al baño
Es fuerza volverse negro.
Reina. ¿Diré yo?
Alb. Si vuestra alteza,
Dice, todos quedaremos
Vencidos.
Reina. Yo, para mí,
Por mas imposible tengo,
El guardar una muger.
Rob. A no ser atrevimiento
Dijera que es el amor.
Lis. Que me des licencia ruego
De responder en favor
Tuyo, aunque es mayor tu ingenio.
Reina. Responde.
Lis. ¿Por qué razon,
Hallas tan fácil, Roberto,
El guardar á una muger?
Rob. Porque es tan dócil sugeto,
Por una parte, y por otra,
Tan débil que cuando vemos
Alguna con libertad,
Mas es culpa de su dueño,
Que suya.
Lis. ¿Del hombre puede
Ser culpa?
Rob. Hay tantos tan ciegos
Del interes, que el honor
Vienen á tener en menos;
Ni reparan que en la calle
Los señalen con el dedo,
Ni que los afrente el mundo.
Lis. De manera que en los buenos
Esta desdicha no cupo.
Rob. Será influencia del cielo;
Yo no tengo muger propia,
Una hermana sola tengo,
Nació con obligaciones;
Nunca, Lisardo, agradezco,
Que á quien le toca las guarde;
Y así cuando algunas veo
Decir, soy muger honrada,
Pidiendo agradecimiento,
Me causa notable risa;
Pues de su honor, y provecho,
Y tan justa obligacion,
A padres, marido, y deudos,
Quiere que acá la tengamos
Como si fuera decreto
Del nacer muger, ser ruin.
Y al propósito volviendo,
Digo, que cuando mi hermana,
Por humilde nacimiento
Desobligada naciera,
Del hombre de mas ingenio,
De mas valor la guardára,
Aunque conquistas y ruegos
Batieran su fortaleza
Con los tiros del dinero,
Y las espías que ponen
En los terceros discretos,
Papeles, galas, suspiros,
Ocasiones y paseos.

Roberto, si una muger
o tengo por cierto,
uposible guardarla.
en claro dijo el ejemplo
iedad, pues los ojos
, al fin se durmieron
ıra de Mercurio.
ın estas fábulas cuentos
para la lumbre
es de los inviernos.
, que si tuviera
s, que ojos el cielo,
mas Mercurios
ıa el pavon soberbio,
e engañára á mí
er, si su ingenio
ıiramis fuera.
ıes vive Dios, que sospecho,
ıras lince en vista,
Albania fiero,
dicen que en su cueva
os ojos abiertos,
rejas y ventanas,
ágrimas de fuego,
lugar al sol
ar en tu aposento,
abia de engañar
r que sabe menos.
A mí, Lisardo?
A tí, pues.
alla, que ofendes en eso
alor de los hombres.
sé que no los ofendo,
dos ellos saben,
mano del cielo
buena muger,
mo todos ellos
e la que es divina,
n.
Yo me resuelvo,
puede guardar.
lo contrario sustento.
¿Lisardo?
¿Señora?
Escucha;
stoy de este necio,
conquistar su hermana,
sta los dos reinos
s, y Aragon.
saber el pensamiento
a alteza tenia
to resuelto.
Pues comienza y veme dando
cualquier suceso;
uesta enfermedad,
tretenimiento
Es imposible aplicarme.
Lis. Déjame el cargo.
Reina. Esto quiero,
Que hagas por darme gusto.
Ola, esa silla, que siento
Enfado de tanto mar.
Rob. Su calma, ó su movimiento,
Da mas tristeza á los tristes.
Reina. Cantad.
Músicos. ¿Qué cancion?
Reina. De zelos.

ESCENA III.

LISARDO.

Conquiste el ancho mundo el Macedonio,
Alabe Cipion su resistencia,
Mario en fortuna vil halle paciencia,
De su valor insigne testimonio;
Preste el confuso Nino babilonio,
A femeniles armas obediencia,
Y viva largos años sin pendencia
En pacífica paz el matrimonio;
Y no supuesto que el varon adquiere
Imperio en la muger, honor te asombre,
De que á sus manos tu defensa muere;
Rinde á su industria tus valientes nombres,
Porque es guardar una muger, si quiere,
El mayor imposible de los hombres.

ESCENA IV.

LISARDO, Y RAMON CON UN PAPEL.

Ram. Hasta que á solas te ví
No quise llegar á hablarte.
Lis. ¿Qué hay, Ramon?
Ram. Que vengo á darte
Un papel.
Lis. ¿De Estela?
Ram. Sí;
Mas dame albricias primero
De él, y de quererte hablar.
Lis. Ni albricias te quiero dar,
Ni tomar el papel quiero.
Ram. ¿Cómo así?
Lis. Porque he mudado
De amor y de pensamiento.
Ram. ¿Qué veleta al fácil viento
Causa mas risa al tejado,
De verla en tantas mudanzas,
Como me causas á mí?
¿Ayer no la amabas?
Lis. Sí,
Y con justas esperanzas.
Ram. ¿Pues qué vendaval te dió?
¿Son zelos, o son enojos?

Lis. Son unos nuevos antojos
A que desde hoy me obligó
La que me puede mandar,
Que mude de pensamiento;
Si puede ser fundamento
De amor el mandarme amar.
Ram. Todos los amantes son
Cifras ó engaños.
Lis. No ha sido
Accidente en mi sentido,
Sino en mi dueño eleccion.
Ram. Cierto poeta decia,
Que eran todos los amantes
Unos vestidos danzantes
A quien son el tiempo hacia;
Que como no es la razon
La que ha de guiar la danza,
No hay mas duda en la mudanza
Que en hacer el tiempo el son.
¿Qué haré de aqueste papel?
Lis. Lo que á tí te diere gusto.
Ram. ¿El billete da disgusto?
Lis. Ya sé lo que viene en él.
Ram. Los que juegan, si lo apruebas,
Que consejos me acobardan,
Las barajas viejas guardan,
Para remendar las nuevas;
Tengámosla para un dia
Que de esta nueva cruel
Te dé acaso algun papel
Enfado ó melancolía;
Es pensamiento que sube,
Y de las tejas abajo.
Lis. Tanto el sugeto aventajo,
Como hay del sol á la nube.
¿No conoces tú la hermana
De Roberto?
Ram. Sí, señor,
En quien estaba mejor,
Que en la reina, la cuartana:
Porque tiene de leon
La soberbia y fortaleza,
Si bien con rara belleza
Peregrina discrecion.
Lis. Temo á su hermano.
Ram. Bien puedes,
Que es temerario su hermano,
Pero no hay muro tebano,
Puestas torres, ni paredes,
Para amor, que es para entrar
Sol, y para el alma fuego,
Y como ha tanto que es ciego,
Sabe como ha de cegar:
Mas si tú la quieres bien
Por muger te la dará,
Pues á tí tan bien te está,
Y á Roberto está tan bien.
Lis. No me quiero yo casar;
Sin que conquiste su amor.
Ram. Pues dicenme que es mejor
Despues de casado amar;
Que muchos que se han casado
Forzados de un amor loco,
Suelen despues hallar poco
De lo mucho que han pensado.
Quien se quisiere casar
Ha de mirar en la dama,
Buena cara, honesta fama,
Y á Dios, que me echo á nadar.
Casarse es azar ó encuentro
Como quien bebe con jarro
Donde bebe el mas bizarro
Aquello que viene dentro.
Cuentan que dos se casaron,
Y la noche de la boda,
En quietud la casa toda,
Ya entiendes, se desnudaron.
Él dijo: « Ya no hay que hacer
« Secretos impertinentes,
« Postizos traigo los dientes,
« Paciencia, sois mi muger. »
Ella, quitando el tocado,
El cabello se quitó,
Y en calavera quedó,
Como un guijarro pelado,
Diciendo: « Perdon os pido,
« Postizo traigo el cabello,
« No hay que reparar en ello,
« Paciencia, sois mi marido. »
Lis. Dejando tus disparates,
Y los de tu vano humor,
Quiero, Ramon, que mi amor,
Por algunos medios trates.
Nunca la he dicho á Diana
Que la quiero, solo han sido
Mis ojos los que han tenido,
Entre su luz soberana,
Algun corto acogimiento;
De suerte que aquesta historia,
Reserva para tu gloria,
Su primero fundamento.
Mira pues como ha de ser,
Siendo tan lince su hermano.
Ram. Todo pensamiento es vano
Contra ingenio de muger;
Dame tú que se te incline,
Que aunque mas hermanos tenga
Que hay en la capacha, y venga
Por donde amor la encamine.
No ha de impedir que te quiera,
Con todos los requisitos
De amor, si ejemplos escritos,

cion considera.
á la rosa
nanos puso en torno,
hojas y á su adorno
basa lustrosa.
ır cinco hermanos
al rededor,
beja menor,
s rubios granos.
que no podrá
ıundo defendella.
a noche he de ir á vella;
o, alerta está,
ercurio has de ser.
ımina y nada te asombre;
ıy valor en el hombre
lustrias de muger.

ESCENA V.

ala en casa de Roberto.

OBERTO Y FULGENCIO.

sto ha pasado, y yo, Fulgencio,
mas se guarde el confiado, [digo,
e tiene muger tiene enemigo.
ío quisiera que hubieras porfiado;
ı de ser necia la porfía,
ıba, por no ser casado.
'ues en qué te parece culpa mia
ı una muger puede guardarse?
de Faetonte la osadía?
roza del sol ha de llevarse
ismos dorados paralelos,
forzoso de abrasarse?
s á Citia, á Etiopia hielos,
ı imposible no seria
ına muger honrados zelos.
a antigüedad tres cosas proponia
ıibles, siendo la primera
ın que Júpiter solia
:r los rayos de la esfera:
lel Tebano la segunda,
os de Homero la tercera.
yo por cosa tan profunda
ma muger; pero en efecto
ı de lo dicho te redunda?
ıardo muy preciado de discreto,
ede ser necio y secretario,
llar, no lo tendrá secreto,
ıposicion me fué contrario,
nera, que quedé corrido,
sustentarlo necesario.
ulgencio, por quien ha corrido
ı edad, ¿es imposible cosa [rido,
mante, que un padre, que un ma-
ıardar una muger hermosa?

Fulg. Para guardar su virginal decoro,
Supuesto que es historia fabulosa,
En una torre, como al fin tesoro,
Acrisio puso aquella hermosa dama,
Que Júpiter venció con lluvia de oro;
Para dar á entender que honor y fama
Corrompe el oro, y entra donde quiere;
Que por eso del sol hijo se llama.
Guardándose del oro, que prefiere
Todo imposible, no hay contrario humano,
Que el marido, al galan, al padre altere.
Rob. El oro es poderoso.
Fulg. Es un tirano.
Rob. ¿Mas cómo veré yo venir el oro?
Fulg. Si él quiere entrar, será defensa
Mas agora no toca á tu decoro [en vano;
Este imposible, que en tu casta hermana
Reverencio el valor, la sangre adoro;
Es de la honestidad napolitana
El ejemplo mayor.
Rob. Sí; mas no quiero
Que entretenga á la reina su cuartana
Con hacer que algun vano caballero
Para desengañarme la enamore;
Porque mil vidas perderé primero.
Mi casa, aunque está bien, de hoy mas me-
Tu cuidado, Fulgencio, que contigo [jore
No temo que su lustre se desdore.
Aqui no ha de entrar hombre, ni aun con-
migo,
A hablar una palabra, ni criado
Pasar de aqueste umbral sin gran castigo.
¿Hasme entendido ya?
Fulg. De tu cuidado
Quedo advertido.
Rob. Sea, sin que entienda
Mi hermana, que estas cosas me lo han dado.
Fulg. ¿Casalla, no es mejor?
Rob. Que lo pretenda
Aguardo solamente quien la iguale:
Entre tanto no quiero que me ofenda
El mismo sol que por los cielos sale.

ESCENA VI.

FULGENCIO.

Empresa grande fué romper con Argos
Las vírgenes espumas del mar fiero,
Aquel piloto de Jason primero;
Porque tomaba por tan pesados cargos:
Y no menor de trances tan amargos,
Salir el griego que celebra Homero,
O encadenar el infernal Cerbero,
Hércules, fin de sus discursos largos.
Pero guardar del oro, y del rendido
Pecho de un hombre, amando loco, y ciego.

Y á todos los peligros atrevido,
Una muger, entre ocasion y ruego,
Mayor empresa fué que haber vencido;
Del mar el agua, y del infierno el fuego.

ESCENA VII.

DIANA Y FULGENCIO.

Diana. ¿Fuése mi hermano, Fulgencio?
Fulg. Fuése.
Diana. ¿Qué tiene estos dias
Que añade á sospechas mias,
Mas duda con su silencio?
Si yo no le diferencio,
En sangre y amor, no es justo
Que me encubra su disgusto;
Pues donde hay amor igual,
Ni se ha de encubrir el mal,
Ni á solas pasar el gusto.
Déme parte del dolor,
Como estamos obligados,
Que dividir los cuidados
Es obligacion de amor:
Si nace de su rigor
Comuníquelo conmigo,
Que mejor, que de un amigo,
Puede fiarse de mí.
Fulg. Nunca yo, señora, fuí
De sus tristezas testigo;
Si son de amor, á mi edad
Parecerále indecente
Decir lo que amando siente
La rendida mocedad;
Pues si son de enemistad,
¿Qué puede ayudarle un viejo?
Diana. Mucho mas con el consejo,
Que el mas valiente escuadron;
Que para los mozos son,
Las canas divino espejo.
Fulg. Disgustos deben de ser
Del servir, y del privar,
Si á Lisardo ve medrar,
Por la pluma, desde ayer.
La reina ha dado en querer
A aqueste medio español;
Es el servir un crisol,
Que descubre los defectos
Y se prueban los discretos
Como el águila en el sol.
Las casas de los señores
Son un cuerpo bien compuesto;
Mas no le faltan por esto
Algunos varios humores.
Los instrumentos mejores,
Con alguna falsa cuerda,
Hacen que el acento pierda
Aquella dulce armonía.
Diana. Mal con la sospecha mia
Tu pensamiento concuerda;
Que si está triste Roberto,
De no ser mas estimado
Y es Lisardo el envidiado,
Que tiene valor es cierto.
Fulg. Fuera injusto desconcierto
Decirte mal de Lisardo,
Él es discreto y gallardo;
Pero no á tu hermano igual.
Diana. Por parte mas principal
De alabarle me acobardo;
Mas no, Fulgencio, no son
Tus palabras verdaderas;
Bien se ve que con quimeras
Me engaña tu sinrazon;
No merece mi aficion,
Ni el haberme tu criado,
Encubrirme su cuidado:...
Poco te fias de mí.
Fulg. Bien puedo fiar de tí,
Como él de mí se ha fiado;
Y aun es el medio mejor
Para sosegar sus zelos,
Decirte que sus desvelos
Nacen de su mismo honor.
Diana. ¿Pues quién me ha tenido an
Que ese cuidado le dé?
Si es Lisardo, yo no sé
Qué talle tiene Lisardo;
Si no es que por ser gallardo,
Zeloso mi hermano esté;
¿Pues qué culpa tendré yo
De que sea tan discreto?
Fulg. Bien te dijera el secreto
En que aquesto se fundó,
¿Mas qué muger le guardó?
Diana. ¿Y á cuál hombre ves fingir
Lo que no quiere decir,
Si á decirlo comenzó?
Fulg. A tu raro entendimiento,
Diana, mi amor agravia
Si este secreto te encubre;
No ha ser muger, que la causa
De no guardarle es del hombre
Que hace de ella confianza,
Queriendo que muger calle
Lo que él siendo hombre no guarda.
No es esto decirte yo
Secretos, aunque sobraba
Tu virtud para fiarte
Cosas mas graves y raras;
Sino darte cierto aviso
Para que pongas en guarda
Tu honor, porque andan ladrones

or de tu fama.
retenimientos
pasa sus cuartanas
Antonia han traido,
itas cosas varias,
tion, en que afirma
y la reina alaba,
nposible mayor,
cosas humanas,
lar una muger,
ísima no se guarda.
me mandó á mí,
le la noche, al alba,
el alba, á la noche,
honor, y su casa.
nacen sus tristezas;
sima Diana,
guardarte mejor,
la y avisada.
Lisardo siempre,
en su talle y galas
u honor de Roberto,
eres noble hermana.
or medio he tenido,
el secreto me encarga,
claramente
e en palacio pasa.
i, y sepa Antonia,
eriencia tan clara,
nposible mayor
r tu honor y fama.

ESCENA VIII.

DIANA.

ignorancias del mundo
he visto mayor;
del primero error
necio el segundo.
é ingenio, con qué llave
quiere una muger?
quiere saber
ue ninguno sabe.
mayor imposible,
y presto por sí,
a me toca á mí,
arezca posible.
necio tambien
el valor de un hombre
opinion y nombre,
los quieren bien,
e que me guarde
mo que me alaba,
o de amor estaba
ra y mas cobarde.
viejos los consejos
Son de grande estimacion,
¿Mas si mozos necios son,
Han de ser discretos viejos?
No, que no muda la edad
El ingenio; al fin mi hermano,
A mi costa, quiere en vano
Seguir su temeridad.
De suerte que por guardarme
Para salir con su intento,
Querrá de mi casamiento
La ventura dilatarme.
Yo he mirado atentamente
A Lisardo, y me pesaba
De ver que no me pagaba
Este amoroso accidente:
Pero ya que mi fortuna,
Me ha traido la ocasion,
Aunque fué por ilusion
No pienso perder ninguna.

ESCENA IX.

DIANA Y CELIA.

Cel. Cierto mercader flamenco
Con muchas curiosidades
De vidrio, y de oro tambien,
Pasaba por nuestra calle,
Y por la reja me dijo
Que hiciese que le comprases
Algunas cosas, señora,
De las que en la caja traje;
Y que me daria á mí
Por el dicho corretaje
Dos papeles de alfileres,
Y un poco de lo que sabes,
Que nos aliña los rostros.
¿Qué dices? ¿podré llamarle?
Diana. ¿Mi hermano está en casa?
Cel. No.
Diana. Llámale.
Cel. Merced me haces.
Entrad, monsieur, ó quien sois.

ESCENA X.

DICHAS Y RAMON DE BUHONERO.

Ram. El cielo, señora, os guarde
Los años de esa hermosura,
Por infinitas edades.
La fama de que teneis
Buen gusto, pudo obligarme
A enseñaros varias cosas,
Recien venidas de Flandes:
Abro con vuestra licencia,
Y escoged lo que os agrade,
Aunque no tengais dineros,

Que no aprieto que me paguen
Las damas que no los tienen;
Porque bien puedo fiarles
Un año, dos, aunque veis
Que traigo este humilde trage.
Diana. ¿De dónde sois?
Ram. Del pais
De Enao.
Diana. Famosos lugares
Dicen que tiene.
Ram. Es demas
La fortaleza notable;
Pero Valencina tiene
Para ciudad bellas partes;
Y el celebrado reloj,
Que muestra el curso admirable
De la luna, y los planetas.
Diana. Algunas cosas mostradme.
Ram. Si quereis joyas de precio,
Tiene cuarenta diamantes
Este Cupido.
Diana. A Cupido
Mas tierno suelen pintarle.
Ram. Antes de diamantes es
Por lo que dan los amantes.
Diana. Ellas son piedras famosas,
Mas de calidades tales,
Que vendidas en la joya
Del platero que las hace
Tienen el valor que él quiere;
Y si despues de comprarse
Se quieren vender al mismo,
La mitad apenas valen.
Ram. A las mugeres parecen,
Que si llegais á rogalles,
Se venden por grande precio,
Y si ellas ruegan, de balde:
Pero yo no he de querer
Precio tan exorbitante
Por los diamantes que veis.
Diana. ¿Mas qué quereis engañarme
Con algunas piedras falsas?
Ram. No puede ser que os engañe,
Pues no he de llevar dineros.
Diana. ¿Qué, sin ellos quereis darme
Las joyas?
Ram. Sí; porque sé
Que puede de vos fiarse
Hasta el alma de un secreto,
Que es mas que diez mil diamantes.
Esto es un bello delfin
Con diez zafiros, que hacen
Las escamas.
Cel. ¡Linda joya!
Ram. Este es un famoso Marte,
Armado como le pintan
Los poetas celestiales.
Diana. ¿Celestiales?
Ram. Sí, que son
De los cielos, los que saben,
A diferencia de aquellos
Que el monte Parnaso pacen.
Tomad, no os acobardeis.
Diana. Animo teneis.
Ram. Tan grande,
Que un diamante os puedo dar,
Tan grande, como un diamante.
(*Hace Ramon como que se escon un retrato.*)
Diana. Aguardad, no le encubrais.
¿Qué es esto, es por dicha imágen?
Ram. No señora.
Diana. ¿Pues quién es?
Ram. Cierto retrato de un naipe,
Que tengo que guarnecer,
Porque quieren presentarle
A cierta dama.
Diana. Mostrad...
¡Buena cara!
Ram. El mejor talle
Tiene aqueste caballero,
(Fuera de otras muchas partes;
Entendimiento, valor,
Gracia, bizarría, donaire,
Gentileza, condicion,
Nobleza é ilustre sangre)
Que en Nápoles se conoce.
Diana. Bien es que á un rostro tan gr
Las virtudes que decis
Honestamente acompañen.
Ram. Eslo tanto, que en su vida
Miró á muger aunque hablase
Con ella, que para una
Quiere el amor que se guarde;
En esta dias y noches
Piensa, y no quiere que hablen,
De cuantas Nápoles tiene,
Sus amigos y sus pages,
Con ser querido en estremo
De muchas, que aun ayer tarde,
Una lloraba conmigo
Que aun apenas la mirase,
Despues de un año de amor.
Diana. ¿Sabes quién es?
Ram. Si guardar
Quereis secreto, os diré
Lo que perdido le trae.
Diana. Callar prometo.
Ram. No es poco
Diana. Ni mucho, aunque tú te esp
Que haya mugeres tan cuerdas
Que cosas que importen callen.

oceis cierta Diana,
ıerdonadme,
en vuestros ojos,
:lleza agravie),
ıerto hermana,
:ondestable
ıe es gentilhombre

Sé las partes
que decis;
poles á nadie
ed que á mí:
amos juntas.
Dadme
estas joyas
en quedarse,
las vereis.
las joyas no se trate,
tomar ninguna,
o dejadme,
ıdeis fiar;
ı yo enseñarle
quien decis:
quien mejor trate
i que le quiera.
sé que puedo fiallе,
o atreverme
mento me falte,
mele puede,
renda grande.
a cadena.
No es cosa
ıreciado vale,
un naipe solo,
ez vale un naipe,
buena suerte,
un tesoro gane.
si yo otro naipe os doy?
o ese rostro retrate,
igual del mio.
es tomad este, y guardadle.
ándo me mandais volver?
lved en diverso trage

edaos con Dios,
ıdo asegurarme;
stro de un hombre
ıto de un ángel.

ESCENA XI.

DIANA Y CELIA.

: has hecho?
Dar un principio
ıiento notable.
:o es fingido.

Cel. Bien puede ser que te engañes;
Pero estas preciosas joyas,
No es posible, que no salen
De alguna aljaba de Amor.
¿Porqué de tomar dejaste,
Dos, ó tres, de las mejores?
Que yo, como muchas hacen,
Le pesqué famosamente
Dos bellas randas de Flandes,
Y un abanillo de plata.
Diana. La joya mas importante
Para mí, es aqueste rostro,
No diamantes, no balajes,
No rubíes, si amatistas,
Que adornan oro, y esmaltes.
Cel. ¿Conoces al dueño?
Diana. Sí.
Cel. ¿Quién?
Diana. Lisardo.
Cel. No te espantes
Que me admire.
Diana. Ven conmigo
Donde despacio te hable;
Que el imposible mayor
De cuantos el mundo sabe,
Es guardar una muger,
Si ella no quiere guardarse.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Salon de palacio.

LA REINA Y LISARDO.

Reina. Ya de tu parte no ofenden,
Lisardo, tu voluntad,
Si el principio es la amistad
De los hechos que se emprenden.
Lo mas tienes hecho en fin,
Bien te puedes prometer
Del principio, que ha de ser
Alegre, y dichoso el fin;
Muéstrame el retrato.
Lis. Aquí
Viene, señora, el retrato.
Reina. No ha sido el pincel ingrato.
Lis. Ni yo al dueño.
Reina. ¿Cómo así?
Lis. De burlas pensé querer;
De veras la quiero ya.
Reina. ¿Búrlaste?
Lis. Presente está
Quien lo debe de saber.

Pregunta á aqueste retrato
¿Si merece esta belleza
Amor?
Reina. La mayor tibieza
Enciende, Lisardo, el trato.
Lis. No hay cosa mas de temer.
Reina. Si solo de ser tratada
Una hermosura pintada,
Tal efecto puede hacer,
Tema, Lisardo, la viva
El que comienza burlando;
Que el amor mas dulce y blando
Tiene el alma vengativa.
Pero á tí te está muy bien,
Pues agradecen tu amor;
Y á mi, Lisardo, mejor
Para entretener tambien
Tan cansada enfermedad.
Rindamos aqueste necio,
Que ha puesto en tanto desprecio
Nuestro ingenio y libertad:
Conozca que la muger
Es un vaso de cristal
Para el bien, y para el mal.
Lis. Sí; porque puede tener
Licor precioso y veneno.
Reina. Mire que mal la guardó;
No Lisardo, porque yo
Darte el retrato condeno,
Mas porque sepa Roberto
Que es guardar, si tiene amor
Una muger, el mayor
Imposible.
Lis. Este concierto
Que habemos hecho adivina;
Y que su hermano tambien
Aunque he comenzado bien
Y á pagar mi amor se inclina,
Temo que adelante sea
Mas cuidadoso que agora;
Que en el aviso, señora,
Mal el engaño se emplea:
Si bien de aqueste criado
Gran confianza he tenido,
Pues sobre ser atrevido
Tiene un ingenio estremado.
Con este norte navego.
Reina. ¿Tanto sabe?
Lis. Es de manera,
Que en Troya otra vez pudiera
Meter el caballo griego.
Reina. ¿Podréle ver?
Lis. No es persona
Digna de tus ojos.
Reina. Quiero
Verle y hablarle.
Lis. ¿Rugero?
(*Sale un page.*)
Page. ¿Señor?
Lis. Advierte, y perdona,
Que es hombre vil.
Reina. Ya lo entiendo.
Lis. Llama á Ramon.
Page. Voy por él.
Reina. Tratemos los dos con él
El engaño que pretendo,
Que no puede resultar
Daño de mi informacion.
Y mientras viene Ramon,
Lisardo, te quiero dar
Esta carta de mi esposo
Si es que mi esposo ha de ser
Alfonso.
Lis. No hay que temer
En concierto tan dichoso,
Mas de aquella dilacion
Que causa tu enfermedad...
Mas mira la brevedad
Con que ha venido Ramon.
Reina. Pues allá podrás despacio
Leer esta carta mejor.

ESCENA II.

DICHOS, RAMON Y EL PAGE.

Ram. ¿A mí la reina?
Page. Tu humor
Corre hasta el mar de palacio;
Mas ya con su alteza estás.
Lis. Aguarda, Rugero, afuera.
(*Vase el page.*)
Reina. ¿Sois vos Ramon?
Ram. ¿Quién pudie
Ser sino yo?
Reina. Llegaos mas:
Mucho me huelgo de veros.
Ram. ¿Qué jardin ó qué edificio
Soy yo?
Reina. El mayor artificio,
Desde los siglos primeros
De la gran naturaleza,
Fué el ingenio, y el mas digno
De estimacion.
Ram. Soy indigno
Del favor de vuestra alteza;
Mas tal vez Esopo fué
Al filósofo su dueño,
De provecho; y un pequeño
Ramo levantar se ve
Sobre un muro si él le ayuda.
Reina. Grande artificio tuviste,
Notable principio diste

sa de tanta duda.
me lo ha contado;
o tengo aquí.
Principio á esta empresa dí
ho determinado;
is haga, señora,
na.
Tú has de ser
na.
Si he de hacer
tu servicio agora,
me, que aquí estoy.
Rendir aquella muger,
e lo venga á ser
do.
Yo te doy
que si estuviera
sa...
¿Y no podrias
or algunos dias

Yo bien pudiera,
cierta invencion,
o solo la hablára,
i Lisardo hallára
ugar, y ocasion:
iuy dificultoso.
Dila á ver.
Este Roberto
desvanecido
ene parentesco
moso almirante
n, y el casamiento
s con don Alfonso,
stilla heredero,
comunicarse
amor estos reinos.
sen seis caballos
a á fingir me atrevo,
tantos criados,
evasen del diestro,
spaña los envia
nte á Roberto.
digan las cartas,
e noticia tengo
de su crianza,
i quedar con ellos.
en casa, señora,
engo por cierto,
uerta á Lisardo.
¡Qué notable fingimiento!
nir seis caballos.
landa que vengan cubiertos
nantas.
La firma
ante, que tengo
En cartas suyas, será
Fácil, á lo que yo creo,
De contrahacer.
Ram. ¿Eso dudas?
Con lo poco que yo entiendo
Te la pintaré de molde.
Reina. Si sales con este enredo
Seis mil escudos te mand
Ram. Seis mil años el gobierno
De Nápoles y Aragon
Tengas, y de Alfonso el Bueno
Tantos hijos, de los hijos
Tantos nietos, de los nietos
Tantos biznietos, que lleguen
Tus choznos al sacro imperio
De Roma y Constantinopla.
Reina. De médico darte quiero
Salario; que mis cuartanas
No tienen remedio en ellos
Y de tí esperan salud,
Pues contigo me entretengo.
Ram. Si yo soy médico tuyo,
Dos higas para Galeno,
Seis para Avicena, y diez
Para Hipócrates.

ESCENA III.

LISARDO Y RAMON.

Lis. Yo pienso,
Ramon, que tambien mi amor
Tendrá remedio en tu ingenio.
Ram. Dame el pulso.
Lis. Estoy perdido.
Ram. Sangrarte mañana quiero
De aquestas desconfianzas;
Que en purgándote de zelos
Quedarás como un halcon.
Lis. Muero de amor.
Ram. Y yo muero
De amor de seis mil ducados.
Lis. ¡Ay que burlando, y riendo,
Suele amor salir llorando!
Ram. Yo quemaré mis enredos,
Si se escapare muger
De los tiros del dinero.

ESCENA IV.

Sala en casa de Roberto.

DIANA Y CELIA.

Cel. ¿Qué te halló el retrato?
Diana. Sí,
De que estoy perdiendo el seso.
Cel. Que ha destruido, confieso,
Tus intentos.

Diana. ¡Ay de mí!
Pero no piense mi hermano
Tan fácilmente vencer
Un ingenio de muger,
Porque es pensamiento vano:
Que antes el número incierto
Dirá de su arena el mar,
Y al cielo podrá contar
Todas sus luces Roberto;
A los árboles las ramas,
Y á las ramas verdes hojas,
A quien ama las congojas
Y al fuego sus vivas llamas,
Que impida el aventurarme,
A ser muger de Lisardo;
Porque si yo no me guardo,
¿Quién puede, Celia, guardarme?
Cel. ¿Pues qué remedio ha de haber,
Si su retrato te halló?
Diana. ¿Y para qué quiero yo
El ingenio de muger?
Cel. ¿Si le halló en la almohada
De tu cama, le podrás
Negar, señora, que estás
De Lisardo enamorada?
Diana. Sí; que al instante escribi
A un criado de Lisardo
El remedio que ya aguardo.
Cel. ¿Remedio?
Diana. Digo que sí;
Y que ha de quedar mi hermano
Desengañado y contento.
Cel. Sin duda tu entendimiento
Escede al límite humano.
Él viene.
Diana. Y con él Fulgencio.

ESCENA V.

ROBERTO Y FULGENCIO.

Rob. Mi daño se declaró.
Fulg. Nunca el honor se perdió
A la sombra del silencio.
Rob. ¡En la cama de mi hermana
Un retrato de Lisardo!
¿Cómo en matar me acobardo,
Muger tan loca y liviana?
Fulg. ¿Qué mas pudieras decir,
Si al mismo Lisardo halláras?
Rob. ¿Pues, Fulgencio, en qué reparas,
Siendo tan justo inferir
El deshonor que recibo?
Pues si en su cama he hallado
Hoy á Lisardo pintado,
Mañana le hallaré vivo.
Fulg. No fué la dificultad,
Donde el honor se asegura,
Guardarle de una pintura.
Rob. ¿Pues de quién?
Fulg. De la verdad.
Rob. Todo es justo que me asombre:
Y advierte en su falso trato,
Que por donde entró un retrato,
Podrá entrar despues un hombre.
¿Qué bien mi casa guardaste?
¿Qué bien la fié de tí?
Fulg. ¿Échasme la culpa á mí
De lo que no me mandaste?
Tu casa, es cosa muy llana
Que cuidadoso guardé;
Pero no te aseguré
La voluntad de tu hermana.
¿Cómo puedo yo guardar
Una tan libre potencia,
Ni á un alma hacer resistencia,
Para que no pueda amar?
¿Qué hombre has hallado aquí?
Rob. Si mi casa se guardára,
Ni aun este retrato entrára,
Y mas adonde hoy le ví.
¿Por dónde entró?
Fulg. ¿Yo qué sé?
En las ciudades cercadas
De almenas, lanzas y espadas
Entrar un pliego se ve,
Tirado con una flecha:
Con flecha le tirarian
Ese retrato.
Rob. Sí harian,
Pues fué á la cama derecha;
Pues vive Dios, que á tener
Sangre...
Fulg. Di alguna quimera.
Rob. El retrato, la vertiera.
Fulg. ¿Es tu hermana tu muger?
Rob. Vilísimos hombres son
Hermano, padres, parientes
Que sufren...
Fulg. No los afrentes
Con tu mala condicion.
Rob. Que sufren tales agravios;
Porque en llegando á maridos,
Me taparé los oidos,
Y me taparé los labios.

ESCENA VI.

DICHOS, DIANA Y CELIA.

Diana. ¿Has dicho ya cuanto sabes?
Rob. ¿Tú estabas aquí?
Diana. Yo estoy
Aquí.

esdichado soy.
No suelen los hombres graves
: su honor así.
Pues cómo?
Con mas cordura;
s vidrio y se aventura :
des.
Si es vidrio en tí
' por ya quebrado.
Yo no : que Celia me dió
ato que halló,
mi cama has hallado;
spechoso fuera,
í que le guardára
que me levantára.
Pues cómo, ó de qué manera
e pudo hallar?
niendo de misa ayer,
al suelo, por ser
tada en mirar.
Espera, que por la calle
ı pregon.
El retrato
ı.
Y no es ingrato
), que á quien le halle
cincuenta escudos.
Roberto, cosas de honor;
s es lo mejor
, como los mudos;
retrato, que quiero
rme de todo.
'e, Fulgencio, y haz de modo,
segures primero.
ıse Fulgencio, y lleva el retrato.)

ESCENA VII.

ICHOS, MENOS FULGENCIO.

Ianda que me den á mí
venta escudos.
Fuera
Yo la tuviera
ıdeza para mí.
En hallazgo de mi honor
larte esta cadena.
'a me has quitado la pena
me hallazgo mejor.
Hoy á mi hermana traeré
ı de diamantes,
os semejantes
on la pediré;
upieses, Diana,
me importa guardarte,
ırias en parte
Mis zelos.
Diana. Yo soy tu hermana :
¿Para qué guardas me pones?
Porque si has de ser casado,
Quedarás mal enseñado
En mayores ocasiones.
Nunca enseñes á querer
Con despertar los dormidos;
Que es en zelos mal pedidos,
La mejor muger, muger.
Que si el paso les allana
El aviso, y la tercera,
La mas diamante, es de cera,
Y la mas cuerda, de lana.
Los femeniles antojos
Los destruyen advertidos,
Que vemos por los oidos
Mas veces que por los ojos.
Que algun necio que profana
La virtud de nuestro pecho
A puro zelos ha hecho
La mas honesta liviana;
Que pueden zelos hacer,
No siendo ocasion forzosa,
Loca la mas virtuosa,
Y la de mas ser, sin ser.
Rob. Diana, perdon te pido,
Y de tu honor satisfecho,
Del agravio que te he hecho
Mil veces perdon te pido;
Tomaré enmienda bastante
En la vergüenza que tengo.

ESCENA VIII.

DICHOS Y FULGENCIO.

Fulg. Satisfecho, señor, vengo,
Cuanto me ha sido importante :
Las señas todas me dió
De la pintura un hidalgo,
Sin que discrepase en algo,
Y el hallazgo me ofreció;
Mas dije que en esta casa
No se toma por hallar
Retratos.
Rob. Puédole dar,
Fulgencio, de lo que pasa.
Fulg. Y tú á mí mucho mejor.
Rob. ¿Cómo?
Fulg. A la puerta te aguarda
Del gallardo aragones
Un presente, y una carta.
Rob. ¿Del almirante?
Fulg. Del mismo.
Rob. ¿Presente?
Fulg. El mejor de España.

Rob. ¿De qué suerte?
Fulg. Seis caballos,
Que cualquiera de ellos basta,
A dar á Córdoba honor;
Bien puedes mandar mañana,
Que te empiedren el zaguan,
Que al son que los frenos tascan
Llevan el compas los piés;
Con tanto concierto danzan.
Las armas del almirante,
Las aragonesas barras,
Traen bordadas de tela
Sobre cubiertas de grana.
Trae un bayo cabos negros,
La clin en cintas de nácar,
Que aunque es encarecimiento,
Puede envidialle una dama.
Corto de cuello, un rosillo
Fuego por los ojos lanza,
Y un castaño con bufidos
Parece que al toro llama.
Dos rucios son tan iguales,
Que no harán en una entrada
En España diferencia,
Digo en sus juegos de cañas.
Bizarro muerde un overo
El bocado con tal gala,
Que me obligó á descubrille
Por las cubiertas las ancas.
Todos en fin son de suerte,
Que en el carro de la Fama
Perdieron de ir solamente
Por ser de colores varias.
Da licencia al que los trae
Para que te dé las cartas.
Rob. Entre mil veces, Fulgencio.

ESCENA IX.

DICHOS Y RAMON.

Ram. Dadme esos piés.
Rob. Mucho errára
A quien los brazos merece;
Que son las puertas del alma.
¿Venis bueno?
Ram. Y muy honrado
De serviros.
Rob. ¿Cómo os llaman?
Ram. Don Pedro.
Rob. Señor don Pedro,
Esta es vuestra propia casa.
Ram. Esta es del almirante
Mi señor. (*Le da una carta.*)
Rob. Quiero besarla.
Ram. Leed mientras voy á dar
Un recado á vuestra hermana.
Dadme, señora, los piés.
Diana. Seais bien venido.
Ram. Madama,
Yo no sé las cortesías
Ni de esta tierra la usanza.
El almirante me dió
En esta pequeña caja
Cierta joya.
Diana. Celia, escucha;
Escucha, Celia.
Celia. ¿Qué mandas?
Diana. ¿No es este el frances que ti
Los retratos, Celia?
Celia. Calla,
Que te engañan los deseos.
Rob. Oye esta carta, Diana. (*Le*
« Mientras nos vemos en Nápoles, pi
« y señor mio, que ya se queda a
« tando el príncipe mi señor, env
« V. señoría esos caballos, suplicándol
« tenga á servicio el enviárselos, sin
« llevárselos don Pedro mi caballe
« para que se los gobierne; á quien su
« honre en su casa, que es hidalgo qu
« merece. — Dios guarde á V. señoría
« EL ALMIRANTE DE NAPOLES Y ARAG
Mucha razon ha tenido
Mi primo en encarecer
Al que los viene á traer.
Diana. La mayor merced ha sido.
Ram. Soy muy vuestro servidor.
Rob. Con tu licencia los quiero
Ver.
Diana. Yo aunque muger espero
El verlos despues mejor.
Rob. ¿Cómo?
Diana. Porque irás en ellos.
Rob. Favor como tuyo.
Ram. Voy
Delante.
Rob. A fe de quien soy
Que he de estar loco con ellos.

ESCENA X.

DIANA Y CELIA.

Diana. Mientras los caballos mira
Roberto, al fin caballero,
Mirar mis diamantes quiero.
¡Ay! ¿qué es esto?
Celia. ¿Qué te admira?
Diana. Solo aquí viene un papel.
Celia. ¿Papel solo?
Diana. Abrirle quiero,
Que si no me engaño espero

en él. (*Lee.*)
rmosa, las asperezas de tu
ano, mas dirigidas á susten-
on que á procurar tu remedio,
á solicitar con industria lo
nposible de otra suerte; á tu
gar en el alma, y para hablarte
astuto criado mio fingiese
paña con ese presente; dale
te parezca mas á propósito,
ser tuyo, pondré mi vida á
ros como la fortuna quisiere,
sas mia. — Lisardo. »
ien sospeché
nbre conocí.
ho aventura por tí.
or el primero fué,
ipio al engaño;
r.
Con razon.
nace mi confusion,
r mi daño.
es de qué?
De no saber,
voluntad

el ser verdad
gro á entender.
nace de una porfía
o será amor.
ho ofende tu valor
nza.
Es mia.
quiéresle bien?
Le adoro.
es cuál tan necia muger
rse querer,
e su decoro?
un esgrimidor,
da imaginada
traria espada,
a mejor?
to al que torea,
sin mirar
drá sacar
ue desea
re del toro?
ora, ha de ser
re la muger,
r su decoro.
oluntad
regarle el alma,
a que la palma
verdad.
uego los hombres no saben

Celia. La muger discreta
No da lugar á esta treta,
Para que despues se alaben.
¿Quién no sabe enamorar?
Tuviera yo tu hermosura,
Que yo hiciera á la mas dura
Piedra en cera transformar;
Que muchos hombres llegaron,
Con ánimo de fingir,
Que no aciertan á salir,
De donde burlando entraron.

ESCENA XI.

Dichas y RAMON.

Ram. ¿Puédote seguro hablar?
Diana. La carta, Ramon, leí;
Lisardo me pide aquí,
Por esta invencion, lugar
Para verme con secreto;
Pero yo confusa estoy.
Ram. ¿Si yo el remedio te doy,
Tendrá su esperanza efecto?
Diana. ¿Qué remedio puedes darme?
Ram. ¿Ya no estoy en casa?
Diana. Sí.
Ram. Yo hallaré puerta.
Diana. Es así;
Mas será para matarme;
Que está mi hermano advertido,
Y apenas entra criado
Sin ser mil veces mirado
Y otras mil reconocido.
Ram. Pues esa ha de ser la gala;
Y esta noche te ha de ver.
Diana. ¿Cómo, si al anochecer,
Desde la cuadra á la sala,
Está hecho centinela
Hasta que me acuesto yo?
Ram. ¿Es tu hermano lince?
Diana. No:
Pero está avisado, y vela.
Ram. ¿No hay jardin en esta casa?
Diana. Y con una hermosa fuente.
Ram. Pues haz que en este jardin
Contigo esta noche cene,
Que yo despues de cenar
Haré que conmigo juegue,
O se entretenga algun rato,
Mientras levantarte puedes
A hablar con Lisardo.
Diana. ¿Estás
Loco?
Ram. Lo que digo entiende,
Que yo te pondré á Lisardo

Entre hiedras ó laureles.
Diana. La fuente tiene unos arcos
De arrayan en las paredes;
Pero es imposible entrar,
Que mi hermano mismo tiene
Las llaves, ó aquel Fulgencio,
Que es su alcaide ó su teniente.
Ram. Vestido de ganapan
Haré que Lisardo entre
Con licencia de Fulgencio,
Si la noche lo concede,
Con un arca de mi ropa.
Diana. Sí; ¿pero no ves que tiene
De salir luego?
Ram. Es verdad;
Pero el mismo engaño es ese;
Porque dentro de un vestido
Han de venir dos, de suerte
Que un cuerpo solo parezca;
Que el arca forzosamente
Los cubrirá desde alto,
Y luego que me la dejen
En mi aposento, saldrá
Al hombre que con él fuere,
Y quedaráse Lisardo,
Para que despues le lleve
Al jardin donde te hable,
Antes que Roberto llegue.
Diana. ¿Dos hombres en uno?
Ram. Sí.
Diana. ¿Y si sacan luz cuando entren?
Ram. Haré yo que con el page,
Quien trae el arca tropiece,
Porque le mate la luz.
Diana. ¡Qué temor!
Ram. No ama quien teme.
Diana. Ahora bien, esto es amor;
Él de noche se entretiene
Con dos criados que cantan.
Ram. Pues haz que al jardin los lleve,
Que será linda ocasion.
Diana. Habla á mi Lisardo.
Ram. Tenle
Por hombre que has de ser suya,
Y él tu esclavo eternamente,
O no ha de haber en el mundo
Noche encubridora siempre,
Trasformaciones de Ovidio,
Jardines, hiedras y fuentes,
Arcas, ganapanes, llaves,
Zelos, necios, y alcahuetes.
Diana. Llévale esta banda.
Ram. Muestra.
Diana. Di que del color se acuerde.
Ram. ¡Plega á Dios que á posesion
Tales esperanzas lleguen!

ESCENA XII.

Decoracion de calle.

LISARDO Y ALBANO.

Lis. Agravio hiciera á la amistad, Albano,
Que los dos profesamos tan estrecha,
Si no os dijera la verdad.
Alb. En vano
Vuestro silencio me causó sospecha;
Bien sé que Amor, dulcísimo tirano,
Pasó vuestra alma con dorada flecha,
Que siempre esta pasion es conocida,
En la nueva mudanza de la vida.
De los amigos, y aun de sí pretende
Quien ama retirarse, y apartado
De quien mas se fiaba se defiende;
Consigo solo trata su cuidado,
La compañía y la amistad le ofende
Hasta el punto que sabe que es amado;
Que entonces el placer mismo le obliga,
A que le aumente, comunique y diga.
Lis. Albano, yo no amé por accidente,
A Diana amé por eleccion, Albano,
La reina melancólica y doliente
Autora fué de lo que pierdo ó gano.
Por dalla gusto amé, mas nadie intente
Amar, que tiene la ocasion en vano
La puerta abierta, amor para la entrada,
Y los sucesos al salir cerrada.
Tal vez al parecer la blanca aurora
Sale serena, y llueve al medio dia,
Tal vez que parda, y descontenta llora,
Con mas rayos el sol despues envia:
Y así tal vez de burlas se enamora,
Quien de su engaño, y libertad confia,
Y así mi engaño, Albano, me parece,
Sale con sol, con agua me anochece.
Alb. De la correspondencia el amor nace.
Lis. Así lo dijo á Venus cierta diosa.
Alb. Luego si os ama á quien amais no os hace
Agravio amor.
Lis. La condicion zelosa
De Roberto me mata.
Alb. Aunque mas trace
Guardar su hermana, es imposible cosa;
Que del principio que me habeis contado
Ya he visto su locura en su cuidado.
Mirad si con la vida y con la hacienda
Os puedo yo servir.
Lis. Bésoos las manos.
La reina, que me manda que esto emprenda,
Hará los pasos al camino llanos;
Por lo demas, cuando el peligro entienda
Amenazar mis pensamientos vanos,

de vuestra espada. [dada.
ı doy la mia, que os la tengo

ESCENA XIII.

)ICHOS Y RAMON.

ɔiate de hallar?
¿Dónde vas, necio?
lréte hablar?
El alma misma fio
ſ con razon.
No tiene precio
;o.
Y un señor tan mio.
llevé, que harán desprecio
por el invierno frio,
lo sacan por el tiempo iguales
de granos orientales:
ibió, dióme aposento,
Diana y quiere hablarte.
larme?
Aquesta noche.
Tal contento
ro intentaré pagarte:
ɔe loco atrevimiento
e peligro aventurarme.
te parecerá despues de visto.
é manzanas hespéridas con-
do vellocino de oro, [quisto,
mar, que nunca sufrió nave,
fiero, qué encantado toro!
ıo Medea tú vencellos sabe.
ırda el avaro su tesoro,
ron la cautelosa llave.
eis de entrar.
¿Los dos?
De todo
ɔacio en nuestra casa el modo.
de quedar, y saldrá Albano;
detengais, que ya la frente
ɔl al húmedo oceano,
rpura baña el occidente.
no amigo, no hay peligro hu-
o,
ıyudas tú mi amor no intente.
ridas perderé.
Seguidme.
¿Dónde?
ıoche calla, y el callar responde.

ESCENA XIV.

din en casa de Roberto.

), DIANA, FENISO Y MUSICOS.

ɜs mi hermana me convida,
Bien os puedo convidar,
Y porque os pueda obligar,
Quiero que lo mismo os pida.
Fen. Si de honrarme sois servida,
La cena, señora, aceto.
Diana. Convidado tan discreto
Reciba la voluntad;
Que siempre la brevedad
Fué causa de algun defeto.
Fen. Hallaréis tantos en mí;
Que solo se echan de ver,
Que no tengais que temer.
Diana. No me respondais así,
Sino, entretened aquí
La conversacion un rato,
Mientras de serviros trato.
Fen. Hacerme merced direis,
A que nunca me hallaréis
Desobligado, ni ingrato.
Diana. Yo voy con vuestra licencia.

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS DIANA.

Fen. Volved, hermosa Diana,
Que luna tan soberana
Suplirá del sol la ausencia,
Y mirad que esa presencia
Daba tal vida á las flores,
Que esforzaban sus colores,
Y esta fuente natural,
Sobre jaspes de cristal,
Cantaba versos de amores.
No será, amigo Roberto,
Lisonja aquesta alabanza
Si á los méritos alcanza
De su valor claro y cierto,
Y del que tiene hoy, advierto
Que os ha de hacer muy dichoso.
Rob. Antes estoy temeroso
De mi fortuna en tenella,
Que cuanto es dichosa y bella,
Estoy yo necio y dichoso,
Y pues que llega ocasion,
Y sois mi mayor amigo,
Sabed que son mi castigo
Su hermosura y discrecion.
Aquella proposicion,
Que hice en la junta pasada,
Me tiene el alma turbada,
Pues dije que puede ser
El guardar una muger,
Aunque esté determinada.
Y no sé si es mi temor,
Que en cuidado semejante,
No hay sombra que no me espante,

Que es muy medroso el honor.
Pienso que la tiene amor
Lisardo, pero no puedo
Hacer mas, que tener miedo
Y guardarla neciamente;
Pues hasta la vulgar gente
Sabe que obligado quedo.
Fen. Teneis razon de tener
Pena de lo prometido;
Que ya la fama ha corrido,
Y os han de intentar vencer.
El guardar á una muger
Tiene mil peligros claros;
Pero quiero aconsejaros
Que la caseis, con que cesa
Toda la propuesta empresa,
Y nadie podrá culparos.
Rob. ¿Con quién os parece á vos
De los que en la corte están?
Fen. Si no muy rico y galan,
Yo soy muy noble por Dios,
Y siendo amigos los dos
Me dareis vuestro cuidado.
Rob. Yo lo doy por concertado,
Y vos os la guardaréis.
Fen. La mano.
Rob. Aquí la teneis,
Que es mas que quedar firmado.

ESCENA XVI.

DICHOS Y FULGENCIO.

Fulg. Don Pedro llama á la puerta,
Con un hombre, que cargado
Viene de un cofre.
Rob. ¿No ha estado
La puerta hasta ahora abierta?
Fulg. No, señor, ni se abrirá
Sin tu licencia.
Rob. Abrir puedes,
Con que asegurado quedes,
Y salga el hombre.
Fulg. Sí, hará;
Que hasta que vuelva á salir
Me pienso á la puerta estar.
Rob. Pues acabad de cerrar,
Que no ha de volverse á abrir.
Fulg. Yo voy.
Rob. Cuidado, Fulgencio.
Fulg. Ya está todo prevenido. (*Vase.*)
Rob. Aun es temprano.

ESCENA XVII.

ROBERTO, FENISO, DIANA
Y MUSICOS.

Diana. He querido,
Que en este mudo silencio,
Las voces de dos criados
Ayuden á los cristales
De esta fuente.
Fen. Y serán tales,
Que puedan ser envidiados
De las aves, que estarán
Entre esas ramas oyendo
Lo que mañana diciendo
Por esas selvas irán.
¿Hay algo nuevo?
Mús. Una historia
Famosa.
Fen. ¿Es de buena mano?
Mús. Cierto poeta temprano,
Que escribe por vanagloria,
Nos la dió por fruta nueva.
Diana. ¿Celia?
Cel. ¿Señora?
Diana. Ni un pu
Te muevas de aquí.
Fen. ¿Pregunto,
Hay amante que se eleva
En alta contemplacion,
Hay ojos negros ó verdes?
Mús. Tiempo en preguntarlo pierdes
Cena y oirás la cancion.
Rob. ¿Diana?
Diana. ¿Señor?
Rob. Escucha.
Diana. ¿Qué quieres?
Rob. Que estés con gu
Que darle á Feniso es justo.
Diana. ¿Por qué razon?
Rob. Porque es mu
Habiendo de ser...
Diana. ¿Qué mas?
Rob. ¿Diré tu marido?
Diana. No.
Rob. Pues palabra he dado yo,
De que su muger serás.
Diana. ¿Tan apriesa?
Rob. Esto ha de s
Diana. Entra, Roberto, á cenar,
Que te debes de cansar
De guardar una muger.

ESCENA XVIII.

CELIA.

Lisardo tarda, no creo
Que ha de ser posible entrar;
Que suele amor malograr
De una alma el justo deseo...
Mas Fulgencio viene aquí.

ESCENA XIX.

LIA, FULGENCIO Y ALBANO
EN HABITO DE GANAPAN.

¿Dejaste el arca ya?
ía adonde ha de estar está;
ué poco.
Es así.
Cómo andais con tal cuidado?
Tiene Roberto enemigos.
Hombre de tantos amigos,
ra tan recatado?
lebe dé ser
osura de su hermana,
como es Diana,
a al anochecer.
ertidle por mí,
s dijo un ganapan,
ie en la plaza están
arca trajo aquí,
e canse en tener
ido tan terrible;
l mayor imposible
ar una muger.
Salid noramala allá.
ıl anda nuestro honor!

ESCENA XX.

ELIA, LISARDO Y RAMON.

Fuése?
Ya se fué, señor.
Está aquí Celia?
Aquí está.
ansado estoy de esperarte.
e milagro entrado habemos
yo.
Ya le lleva
cuidado Fulgencio.
Cenan ya?
Cenando están;
ntretenimiento,
nayor ruido,
nir ha hecho
icos.
¿Dónde dice
le estar?
En este hueco
cos de esta fuente.
elia, desnudarme quiero;
me ha de ver Diana
bito que vengo.
amon, este sayo.
Qué traes debajo?
Un peto
De armas, y en un tahalí
Dos pistolas.
Cel. Como cuerdo.
Lis. Dame, Ramon, esa espada;
Que pues prevenido vengo,
Y enamorado, en tus manos
Dejo, fortuna, el suceso.
Me escondo. (*Escóndese.*)
Ram. Y yo me entretengo
Contigo.
Cel. Temo quererte.
Ram. Y yo que me quieras temo.
Cel. ¿Porqué?
Ram. Porque soy, amando
Favorecido, tan tierno,
Que no hay nieve al sol, que forme
Tantos puros arroyuelos;
Persona soy que una noche
Dije á un gato mil requiebros
Porque en un balcon movia
La cola sobre unos tiestos.
Para mí cualquier muger,
Como me diga, yo os quiero,
Acabóse, muerto soy.
Cel. Pues no es bueno amar tan presto.
Ram. Yo no puedo mas.
Cel. Pues yo
Loco hombre quiero, y los puercos
Gruñidores, y bellacos.
Ram. Pues á un artesa por ellos.

ESCENA XXI.

DICHOS, ROBERTO, DIANA, FENISO,
Y MUSICOS.

Rob. Sacadnos sillas aquí.
Fen. Corre aquí mas fresco el viento,
Porque estas fuentes le dan
Las perlas que va esparciendo.
Diana. Cantad algo.
Mús. Una letrilla,
Aunque no es nueva, diremos.
Rob. ¿Quién está aquí?
Ram. Yo, señor.
Rob. ¿Don Pedro?
Ram. El mismo.
Rob. ¡O don Pedro!
¿Trujistes vuestros vestidos?
Ram. En mi aposento los tengo,
Que me ha costado, señor,
Trabajo, y mucho en traellos.
Rob. ¿Habeis cenado?
Ram. A eso voy.
Rob. ¿Los caballos están buenos?
Ram. Todos están boca abajo.

Rob. Créolo.
Ram. Es caso muy cierto.
Rob. Tiene humor.
Ram. Y hartos humores.
Rob. Va de letra.
Mús. Estad atento.

Madre la mi madre,
Guardas me poneis;
Que si yo no me guardo
Mal me guardaréis.

Rob. Necia letra.
Diana. Antes discreta.
Rob. ¿Porqué?
Diana. Porque la muger
No puede guarda tener
Mas conforme y mas discreta.
Rob. ¿Pues no la puede guardar
Un hombre?
Diana. Roberto, sí:
Mas si ella se guarda á sí
¿Quién la puede conquistar?
Rob. Yo sé que á cierta muger
Pretenden, y que aunque quiera,
No podrá hacer de manera
Que llegue á mas de querer.
Diana. Pues yo sé de otra guardada,
Que está gozando su amante
Y está el zeloso delante.
Rob. Toda esta cifra me agrada,
Feniso; porque es por tí.
Fen. ¿Por mí?
Rob. Sí.
Fen. ¡Dichoso yo!
Diana. Fuentes, decidles que no,
Y á vuestra sombra que sí.
Fen. ¿Qué, merezco tanto bien?
Diana. Tanto, que no hay bien mayor.
Fen. Fuentes, cantadme favor
En vuestras aguas tambien.
Diana. Fuentes, que bañais la cara
Con vuestro blanco rocío,
De aquel amado bien mio,
Mi fe corre á vos mas clara.
Estas nuevas le llevad.
Fen. Arboles de este jardin,
Decid que aquí puso fin
La mayor felicidad;
Porque aquí, como Medoro,
Podré escribir mi ventura,
Si aquesta corteza dura
Es digna de tal tesoro:
Con esto, y vuestra licencia,
Me voy, que parece tarde.
Rob. Yo os acompaño á la puerta,
Que es fuerza tomar las llaves.
Fen. Por eso os daré lugar:
El cielo, señora, os guarde.
Diana. Y á vos os haga dichoso.

ESCENA XXII.

DIANA, CELIA Y DESPUES LISARDO.

Diana. Ola, dejadme un instante;
Cierra la puerta al jardin,
Celia, que quiero bañarme.
Celia. Ya, señora, está cerrada.
Diana. Mármoles, pórfidos y jaspes,
Que al cristal de aquesta fuente
Le servis de eterno engaste,
Dadme el bien que me teneis.
(*Sale Lisardo.*)
Lis. No pidas, señora, que hablen
Las piedras, sino las almas,
Que escuchan palabras tales.
Quien te ha dicho, que es porfía,
El venir á enamorarte,
Miente, que no es sino amor,
Que de tu hermosura nace.
No eres tú para elecciones,
Ni para burlas diamante,
Sino la cosa mas bella,
Mas regalada y suave,
Que dió la naturaleza,
Con milagro semejante,
Dando á un cuerpo cristalino
Por alma dichosa un ángel.
Verdad es, Diana hermosa,
Como la reina lo sabe,
Que tu hermano dió en decir,
Que tiene por cosa fácil
El guardar una muger;
Mas que no pudo obligarme
Aquesto solo á quererte,
Porque muchos años antes
Eras tú dueño del alma,
Que agora he venido á darte.
La reina quiere, Diana,
Que te sirva, y esto baste
Para saber que no puedo,
Cuando quisiera, burlarme.
De veras te adoro, y quiero;
No dudes de que te cases
Conmigo, y de que la reina
Ha de abonar mis verdades,
Haciéndonos mil mercedes.
¿Qué respondes?
Diana. Que me pagues
Tan grande amor, señor mio;
Pues siendo el alma tan grande,
Como sujeto infinito,
Apenas en ella cabe;
Que aunque de burlas, ó veras,

i amor, no trates
nga otro dueño,
vidas me falten.
igro estás
he visto que traes
ensa tuya.
r tú Vénus, soy Marte.
hermano?
No sé;
nerrá encerrarme
rre las puertas,
a que me lave.
dónde podré yo estar,
noche pase,
la sin tí?
ú quisieses jurarme
onde yo puedo
nde descanses,
icha ocasion
mano nos mate,
inde estarás.
e?
Un dormitorio cae
ama, y en él
che imágen.
nenos bien podré
amor soy mártir.
o no te has de mover;
desiguales
ne junto á mí
na.
Si hablarte
o esté durmiendo;
n efecto baje
ay de que temer
despertalle,
rtido acepto.
irás, y podré fiarme;
obligar el miedo
quedo, ó que calles.
efecto ya eres mia.
será la muerte parte
ne de tí.
, podrás dejarme?
ro, el mayor amigo
ion me mate,
cielo
o me pasen,
s altos polos
empestades
o parece
desatarse.
lia?
¿Señora?
Detras
s arrayanes
Te desnuda, que Lisardo
Quiero que seguro pase,
(Porque es el mejor remedio)
Con tus vestidos, delante
De Roberto.
Lis. ¿Hablas de veras?
Diana. Como esos enredos hace
Una muger á un zeloso.
Lis. Al fin no podrá guardarse,
Si ella guardarse no quiere.
Diana. Si ella no quiere guardarse,
No hay imposible mayor;
Y al que de guardalla trate,
Sobre la puerta le escribe:
Necedad de necedades.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Roberto.

CELIA Y RAMON.

Ram. Siete dias ha que está
Lisardo escondido aquí.
Cel. Mil pudiera estar así,
Mas no si le han visto ya.
Ram. ¿Quién le ha visto?
Cel. Una criada.
Ram. ¡Gran peligro!
Cel. Ya es forzoso
Salir, haciendo animoso
Llave de la misma espada.
Ram. Fulgencio con dos criados
Guarda la puerta de dia.
Cel. Dile que mejor seria
Echar á parte cuidados;
Pues de noche no hay remedio,
Ni invencion para salir.
Ram. Yo le voy, Celia, á decir,
Que el mas poderoso medio
Es salir con un rebozo,
Y una pistola en la mano.
Cel. Dile que es necio su hermano,
Zeloso, y valiente mozo.

ESCENA II.

CELIA, FULGENCIO Y DOS CRIADOS.

Fulg. ¿Pues, Celia, tan de mañana?
¡Aunque fueras centinela!
Cel. La noche he pasado en vela,
Que no está buena Diana;
¿Mandais otra cosa?

Hacer apuestas de guardar el fuego;
Pues monasterios tiene
Nápoles, uno elige, en él me guarda.
Rob. Eso solo detiene
Mi brazo, y de matarte me acobarda:
Dadme capa, y salgamos. [vamos.
Diana. Hasta la noche, no es razon que
Rob. Pues voy á concertalle.
Diana. Parte en buen hora.
Rob. Y á la noche aguardo.
Cel. ¿Qué intentas?
Diana. Avisalle
De todas estas cosas á Lisardo.
Cel. Dársela á Dios procura,
Que solo Dios la guardará segura.

ESCENA VIII.

Salon de palacio.

LA REINA Y ALBANO.

Reina. Por esta carta he sabido
Que el príncipe se embarcó.
Alb. De Marsella supe yo,
Que estuvo el rey detenido
Con las fiestas, que el frances
Le ha hecho, como era justo.
Reina. ¿Qué hay de las nuestras?
Alb. Que es gusto
General, pues tuyo es;
Los arcos se han acabado,
En que el de Trajano ha sido
Con mucho esceso vencido,
Como se ve retratado;
Lo que toca á las libreas,
Todas están acabadas.
Reina. Sí, pero no mis cansadas
Cuartanas.
Alb. Cuando tú veas
Al rey mi señor aquí
No ha de haber mas accidente.
Reina. Ya siento notablemente
Recibirle, Albano, así;
Y tengo ya presupuesto
De dar veinte mil ducados,
A quien de aquestos cuidados
Saque mi salud mas presto.
Alb. ¿Quieres que se dé un pregon?
Reina. Harásme un grande placer;
Que el dinero suele hacer
Milagros, si estos lo son.
Alb. Yo voy á hacer pregonar
Que á quien te diere salud,
Se los darás.
Reina. En virtud
Del oro, pienso sanar.

ESCENA IX.

LA REINA, FENISO Y ROBERTO.

Fen. Aquí está su alteza.
Rob. El cielo
Te guarde.
Reina. ¡O Roberto amigo!
Deseaba hablar contigo.
¿Cómo te va de desvelo?
Triste estás, ¿qué es lo que tienes?
Rob. ¿Yo, señora?
Reina. Y el negar,
Quiere tambien confesar
Cuan melancólico vienes;
Los gustos, y los enojos,
Que los corazones toman,
Como á ventana se asoman,
Roberto amigo, á los ojos.
¿No te va bien de salud?
Rob. Bien de la salud me va.
Reina. Suele faltar cuando está
El alma con inquietud.
Rob. Parece que te sonries
Y que te burlas de mí.
Reina. No quiero yo que de tí,
Y de mi amor desconfies
Con tan injusta sospecha.
Rob. No debe de ser muy vana,
Si á las cosas de Diana
Encaminas esa flecha;
Licencia á pedirte vengo
Para casalla.
Reina. ¿Con quién?
Rob. Con Feniso.
Reina. Está muy bien.
Fen. Si de tu mano la tengo,
No quiero mayor ventura.
Reina. Feniso, dilo de veras,
Que en el mundo no pudieras
Hallar otra mas segura.
Yo, como quiera Diana,
Licencia os doy.
Rob. Sí querrá.
Reina. ¿Está prevenida?
Rob. Está
Un poco esquiva mi hermana.
Reina. ¿Pues que la quieres casar
No quieras casar muger.
Rob. No es muy difícil de hacer,
Mas no la quiero guardar.
Reina. Mira aparte.
Rob. ¿Qué me mar
Reina. Por vida mia, ¿no siente
Algunos inconvenientes
De estos pasos en que andas?

: tanto por guardallas mueren;
imposible
que es guardallas si ellas quieren;
ellas lo sientan
iones su apetito aumentan.
rdar el oro
entre láminas de hierro,
su decoro,
e sufre su destierro;
es tan buena,
s apretar puño de arena.
en te introdujo,
, en la república primera,
muger redujo
bertad? que bien pudiera
del hombre,
idiera eternizar su nombre.
le yo su celo
y una casa con mil llaves,
a recelos
viento y de las mismas aves,
sta porfía,
: salga en la mitad del dia!
ren los cielos,
que muger puede guardarse;
los zelos,
ue entramos pueden desvelarse;
ionra, y miente
iprieta y guarda neciamente.

ESCENA VII.

DICHOS Y DIANA.

Qué es esto, hermano mio?
s son aquestas?
¿No las sabes?
desvarío!
lo á mi honor con falsas llaves,
Diana, hallaron
que las guardas estamparon.
is de cera,
iba del honor la llave;
se pudiera
l imprimir.
¿Cosa tan grave
berto, á voces? [conoces!
ié mal la infamia en el honor
ore es este embozado,
de salir de tu aposento
tola armado?
Estás loco por dicha?
El sentimiento
erme loco. [poco;
Pues no lo estes, para tenerme en
ya muy cansada
us locuras y recelos;
Y una muger honrada,
Si aprietan su virtud injustos zelos,
Es mina que revienta
Por el honor, con pólvora de afrenta
Quejaréme, Roberto,
A la reina, y al cielo de tu agravio.
Rob. El caso descubierto
Nunca le llega á averiguar el sabio:
Yo he sido en todo necio,
Y así merezco, infame, tu desprecio;
Estoy porque esta daga
Lave mi afrenta.
Fulg. Tente, señor, tente,
Que no es justo que haga
Tu honor oficio de marido.
Diana. Intente
Mi muerte, que bien hace,
Que Nápoles sabrá de lo que nace;
Querrá usurpar mi dote,
Querrá gozar mi hacienda ya lo entiendo.
Fulg. Vete no se alborote
La casa, y la ciudad.
Rob. Ya mas me ofendo
De que diga y entienda,
Que quiero aprovecharme de su hacienda.
Es propio en las mugeres
Halladas en delito, un testimonio;
¿Pues di, negarme quieres,
O sea libertad, ó matrimonio,
Que el hombre que ha salido,
Tenias donde sabes escondido?
Diana. Mira, loco Roberto,
Que tienes enemigos, y que alguno
Entraria encubierto;
Y no hallando despues tiempo oportuno,
Salir pretenderia,
Como quien ya no respetaba el dia;
Que si mi amante fuera
Aguardára á la noche.
Fulg. Y está llano,
Que de su sombra hiciera
Mas segura la capa de su engaño.
Rob. ¡Ay hombres engañados,
Pues sin honra quedamos y culpados!
¿En fin, que por matarme
Entró aquel hombre? bien así lo creo;
Mal puedo yo engañarme,
Fulgencio, cuando dije, pues lo veo,
Que por donde cabia
Pintado un hombre, un vivo entrar podia,
Ya olvidas el retrato
Que hallé sobre su cama; ves cumplido
Mi temor.
Diana. Yo no trato
De dar disculpa á un hombre que ha tenido
Como por burla y juego,

Siete dias á sus ojos.
Lis. Feniso vive engañado
En pretender imposibles,
Como el de su loco hermano.

ESCENA XI.

DICHOS Y RAMON MUY ALBOROTADO.

Ram. Déme albricias vuestra alteza.
Reina. ¿De qué, Ramon?
Ram. Ha llegado
El rey mi señor, tu esposo,
Que de una posta, en palacio
Él y el almirante, agora
Se apean solos; dejando
Diez leguas de aquí la gente.
Reina. Sin prevencion me han hallado.
¡Muerta soy! ¡Hay tal traicion!
Lis. Cubrióla un mortal desmayo:
Siéntese aquí vuestra alteza.
Reina. A mi cama voy, Lisardo;
Que estoy indispuesta di,
Cuando entre el rey.

ESCENA XII.

LISARDO Y RAMON.

Lis. ¡Caso estraño!
No tuvo razon el rey;
Voy á recibirle.
Ram. Paso,
Que no ha venido, ni agora
Se sabe en Nápoles cuándo.
Lis. ¿No ha venido?
Ram. No ha venido;
Que el ver que van pregonando,
Que á quien la diere salud
Darán veinte mil ducados,
Me obligó á dalle este susto;
Porque con él es muy llano
Que se quitan las cuartanas.
Lis. ¿Estás sin seso?
Ram. ¿No es claro
Que con un susto se quitan,
Y que habiéndosele dado,
Ganaré aqueste dinero?
Lis. ¿Piensas que bufonizando
Se alcanza tanta grandeza?
Ram. Mal conoces cortesanos;
¿Si no hay búfano hay pecunia?
Lis. ¿Qué hay de Roberto?
Ram. Que ha estado
Para perder el juicio.
Lis. ¿En efecto, supo el caso?
Ram. Fulgencio se lo contó.
Lis. ¿Cómo á su hermana ha tratado?
Ram. Sacó la daga, y ha habido
Pasito de alzar la mano,
Con algo de tate, tate,
Que ya Dios te ha perdonado;
Y acabóse en un concierto.
Lis. ¿Cómo?
Ram. Que quede entre tanto
Diana en un monasterio,
La cual me dijo llorando,
Que á sacalla te anticipes.
Lis. Voy.
Ram. Escucha, temerario.
Lis. Voy, aunque mate á Fulgencio.
Ram. No harás, que tengo trazado
Remedio para sacalla.
Lis. Pues yo me pongo en tus manos
Ram. Y yo en las de la fortuna,
Si con este susto sano
Las cuartanas de la reina,
Que son veinte mil ducados:
Seré luego don Ramon,
Don Caballero, don Gazmio,
Que con dinero yo he visto
Ser doña Angela, don Macho.

ESCENA XIII.

Sala en la casa de Roberto.

FULGENCIO Y DOS CRIADOS.

Fulg. Perdiendo estoy el juicio.
Cr. 1°. Todos sin juicio estamos.
Cr. 2°. De ninguna suerte hallamos
Señal, Fulgencio, de indicio.
Fulg. ¿Pues por dónde pudo entrar?
Cr. 1°. Que era invisible sospecho.
Fulg. Si estas paredes le han hech
Como á espíritu, lugar,
Bien pudo entrar, mas sino
Perderé el seso, Florelo.
Cr. 2°. Roberto está sin consuelo.
Fulg. Me admiro que no mató
Hoy á alguno de nosotros.
Cr. 1°. ¿Dónde hallarémos disculpa
Fulg. A mí me ha de dar la culpa
Con razon, que no á vosotros;
Pero mientras que la lleva
Al monasterio, he de ser
Pilar de esta puerta, y ver
Si hay sol que á entrarla se atreva.
Cr. 1°. Todos te acompañaremos.
Fulg. Diana viene aquí, ojo alerta.

ESCENA XIV.

DICHOS, DIANA Y CELIA.

Cel. Los tres están á la puerta.

Poco remedio tenemos.
', Fulgencio?
Defender
la á tu deshonor.

ESCENA XV.

DICHOS Y RAMON.

Está en casa mi señor?
Roberto?
¿Quién ha de ser?
No está en casa.
Lo que quiero,
ora diré.
e.
Yo no sé,
i vivo, ó si muero.
isardo queda en la calle,
n dado libertad
y la oscuridad.
Dile que se vaya y calle;
posible salir.
Cómo no? Vete á poner
o, que has de poder,
ngo de morir.
Por armas será imposible;
uras no intente.
i yo entretengo esta gente,
rás?
¿Cómo es posible
ellos me puedan ver?
Cúbrete, y haz como digo.
Voy, que por él, y contigo
engo de perder.

ESCENA XVI.

SOS, MENOS DIANA Y CELIA.

¿Qué recado de Roberto
e que le has dado?
Que el monasterio ha buscado,
tambien el concierto;
ndo esto así,
visto una sortija?
ay cosa que me aflija
ora.
¿Es de uña?
Sí.
a de la gran bestia;
l mal de corazon,
ejor ocasion,
rrible molestia.
¿Qué en fin es esto verdad,
ay gran bestia?

Ram. ¿Pues no?
Como esas he visto yo.
Fulg. ¿Pues cómo son?
Ram. Escuchad;
Compónese aquesta uña
De un casado socarron,
Que es en casa tomajon,
Cuando es su muger garduña.
Hácese tambien de necios,
Que sin mirar sus agravios,
De los mas doctos y sabios
Hacen notables desprecios.
Hácese de mal nacidos,
Que se suben á grandezas
Donde sus mismas bajezas
Descalabran sus oidos.
Hácese de pretendientes,
Que son de la corte estraños,
Y están gastando sus años
En cosas impertinentes.
Hácese de mil pobretes,
Que de contar se sustentan
Las vanaglorias que cuentan
A los señores discretos.
Hácese del que muy grave
Su lengua ignora, y la niega,
Hablando la lengua griega,
Donde ninguno la sabe.
Hácese de los poetas
Que á hurtos y rempujones
Dan á luz cuatro traiciones
Adúlteras é imperfectas.
Hácese de algunas viejas,
Que con mil años pretenden
Muchachos, á quien les venden
Mayorazgos por lentejas:...
Mas ¡ay! que me ha dado el mal.
Tenedme, asidme, que muero.
Fulg. ¡Qué espectáculo tan fiero!
Cr. 1°. Cayó á tierra.
Cr. 2°. Está mortal.
Cr. 1°. ¿Sabes las palabras?
Fulg. Sí.
Cr. 1°. Llega y dilas al oido.
(*Bájanse á decirles las palabras.*)
Ram. Arrogá.

ESCENA XVII.

DICHOS, CELIA Y DIANA CON MANTOS.

Cel. Que agora salgas
Te avisa.
Diana. Amor, que me valgas
Te tengo bien merecido.
(*Salen por detras de ellos.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS, MENOS DIANA Y CELIA.

Cr. 2°. Vuélveselas á decir,
¿No ves que brama y patea?
Ram. ¡Ay!
Cr. 1°. ¿Habló?
Fulg. No hay mal que sea
Tan semejante al morir.
¡Qué santas palabras son
Estas, y de gran virtud!
Ram. Si quereis darme salud,
Alegradme el corazon.
Fulg. ¿Quereis algunas tabletas?
Ram. No, sino cuarenta tragos
De vino.
Fulg. Cuatro cuartagos,
O postas con estafetas,
No beben mas á un pilon.
Pues es de noche cerremos
La puerta, y con vino haremos,
Que se alegre el corazon.

ESCENA XIX.

Decoracion de calle.

LISARDO.

Noche siempre serena, cuyo velo
Y silencio tomó el amor por capa,
Nema del cielo, de sus ojos tapa,
Madre del sueño, el hurto, y el recelo:
Si alguna vez amante, pues del suelo
Al cielo, nadie del amor se escapa,
Con esa escuridad los ojos tapa,
A las estrellas, que lo son del cielo.
Aunque zelos te den sus resplandores,
Deja, luna, salir mi luz querida,
Que bien sabe de amor quien tuvo amores:
La noche se verá del sol vestida,
Tendrá la sombra luz, perlas las flores,
Mi pena gloria, y mi esperanza vida.

ESCENA XX.

LISARDO, DIANA Y CELIA.

Diana. ¿Si es aquel que se pasea?
Cel. Mucho lo parece el talle.
Lis. Gente parece en la calle;
Quiera amor que mi luz sea.
Diana. ¡Ah gentil hombre!
Lis. ¿Quién va,
Que á mi perdida esperanza,
Mi loca desconfianza
Dándole veneno está?
Aunque esa voz y ese talle
Aseguran mi deseo,
Que el sol de mis ojos veo
En el cielo de esta calle;
¿Sois vos, mi bien?
Diana. ¿Quién pudiera
Sino yo ser tan dichosa?
Lis. Agora sí, luz hermosa,
Que estoy en mi propia esfera;
Pero volved á correr
La cortina de ese manto,
Que resplandeciendo tanto,
Causaréis que os puedan ver.
¿Cómo habeis, mi bien, hallado
Camino al poder salir?
Diana. Andando os quiero decir
Mi fortuna y mi cuidado,
Y la invencion de Ramon.
Lis. ¿Templó su ingenio mi dicha?
Cel. No ha sido escrita, ni dicha,
Tan ingeniosa invencion.
Lis. ¡Ah Celia! todo se acierta,
Cuando lo quieren los hados.
Cel. Tres linces dejó burlados
Casi al umbral de la puerta.
Diana. Ni en los hados hay poder
Ni en el ingenio mejor,
Sino en tenerte yo amor,
Y en querer una muger.
Lis. A tantos favores, calle
Mi amor.

ESCENA XXI.

DICHOS, FENISO Y ROBERTO.

Fen. Que lleves, te aviso,
Silencio.
Rob. Gente, Feniso,
Sale de mi misma calle.
Fen. Un hombre con dos mugeres
Me parece.
Rob. ¿Quién va?
Lis. Un hombre
Con su muger.
Rob. Diga el nombre.
Diana. ¡Ay Dios!
Cel. Desdichada eres.
Lis. ¿Sois justicia?
Rob. Ni aun piedad.
Lis. ¿Sois Roberto?
Rob. ¿Sois Lisardo?
Lis. El mismo.
Diana. Mi muerte aguardo.
Rob. Pues, Lisardo, perdonad,
Que el no haberos conocido
Me dió aqueste atrevimiento.
Fen. Con el mismo pensamiento

Fuí yo, Lisardo, atrevido.
Lis. Disculpado estais, Feniso.
Rob. Ya que tenemos aviso,
Y nuestra amistad sabeis,
Dad licencia que los dos
Os vamos acompañando;
Porque no vuelva á topar
Otro atrevido con vos.
Lis. Estas damas son casadas,
Y voy con algun temor,
Que un zeloso, aunque es error,
Las quiere tener guardadas;
Y por si acaso me sigue
Gran merced recibiré,
Que me acompañeis, que sé
Que me busca, y me persigue,
Y aun que viene acompañado.
Fen. Los dos iremos con vos,
Y venga para los dos
Todo un escuadron armado.
Rob. Señoras, no os receleis;
De Lisardo soy amigo.
Lis. Venid, Roberto, conmigo;
Dejadlas, no las hableis,
Que temo que este zeloso
Me busque en esta ocasion
Y en casa sabreis quién son;
Pues vengo á ser tan dichoso,
Que vos nos acompañeis.
Rob. Serviros, Lisardo, es justo.
Lis. No puedo decir el gusto,
Que en esta ocasion me haceis.
Rob. ¡Qué diferentes que son
Las cosas, Feniso amigo,
De lo que piensa consigo
La propia imaginacion!
¿Veis aquí como Lisardo
Quiere en otra parte bien?
Fen. Pues así se hará mas bien
El casamiento que aguardo.
Rob. Vamos.
Fen. Adelante pasa.
Lis. Brava amistad.
Rob. Justa prueba.
Lis. ¡Vive Dios que me la lleva
El hermanito á mi casa!

ESCENA XXII.

Salon de palacio.

La Reina, ALBANO, y despues un soldado.

Reina. Sin duda me curó con aquel susto,
Pues era hoy de mi accidente el dia,
Y como todos veis, no me ha venido.
Alb. El médico sin duda el susto ha sido,
Ganó Ramon los veinte mil ducados.
Reina. No puedo encarecer lo que le debo,
Pues por él con salud espero al príncipe.
Ola, buscadle luego.
Alb. Vaya presto
Por Ramon un soldado de la guarda.
Reina. Advierte, Albano, que pagarle quiero
Burla, con burla, aunque despues es justo
Pagalle el bien, pero primero el susto.
Sold. Aquí está Ramon en la antecámara.

ESCENA XXIII.

La Reina, ALBANO, y RAMON.

Ram. ¿Qué me manda, señora, vuestra alteza?
Reina. Dame los brazos, álzate del suelo.
Ram. Será, señora, levantarme al cielo.
Reina. No he sentido, Ramon, mas accidente.
Ram. Gracias á Dios, que tu Avicena he [sido,
Y que como se ha visto, yo he sabido
Mas que todos tus médicos.
Reina. Yo creo,
Que el médico mejor es el deseo
Y pues del tuyo quedo satisfecha,
Ola, dadle la cédula; que es justo,
Cobre Ramon los veinte mil ducados.
Ram. Veinte mil años viva vuestra alteza
Sirviendo de laureola á su cabeza
Las águilas doradas de su imperio.
Reina. Toda está de mi letra, ¿qué la [miras?
Bien la puedes leer.
Ram. Con tu licencia
Leeré tanta merced en tu presencia. (*Lee.*)
« Por las obligaciones en que Ramon me
« ha puesto, quitándome las cuartanas,
« aunque con un susto tan grande que me
« pudiera costar la vida, mando que se le
« den y paguen veinte mil ducados, li-
« brados en los bancos de Flandes, de lo
« que hubiere procedido de las naves que
« allí se pierden. — La Reina. »
¿A los bancos de Flandes me remites?
Reina. ¿No te parece buena la libranza?
Ram. ¿Pues quién la ha de pagar allí?
¿Los peces? [bancos?
Reina. ¿Pues quebraron jamas aquellos
Ram. A lindo tesorero me despachas:
Pero pues prometer son viejas tachas,
Ya que rompes, señora, tu palabra,
Manda darme salario por lo menos,
De médico de cámara en tu casa;
Que un oficio real es de tal crédito,

Que ganaré en un año millones,
Curando mal de madre, y sabañones.

ESCENA XXIV.

DICHOS Y LISARDO.

Lis. Agora, sí que me darás albricias:
Parece que Ramon fué su pronóstico;
Porque de una galera que venia
Cortando el mar como nevado cisne,
Vestida de mil flámulas bordadas
Con las armas de Nápoles y suyas,
Con el gran almirante salió el príncipe,
Y en dos caballos á palacio vienen;
Tanto deseo de tus brazos tienen. [quites.
Reina. Ya no tengo accidente que me
Ram. Mas que Dios te le dé, pues me remites
A los bancos de Flandes mi libranza,
Donde será por dicha tesorero
Algun lobo marino ó ballenato.
Reina. Ya, Lisardo, no puedo recibille.
¡Qué así viniese el rey, con escribille,
Que me hiciese merced de entrar despacio!
Lis. Yo pienso que su alteza está en palacio.

ESCENA XXV.

DICHOS, EL PRINCIPE DE ARAGON, EL ALMIRANTE Y TODO EL ACOMPAÑAMIENTO.

Prínc. Déme los piés vuestra alteza.
Reina. ¿Señor?
Prínc. Con razon estoy
Postrado á vuestra grandeza,
Porque seais desde hoy
Corona de mi cabeza.
Reina. Si el agravio lugar diera,
De aquestos brazos hiciera
A vuestros hombros corona.
Prínc. El amor mi prisa abona;
Que despacio, amor no fuera.
Alm. Bien dice el rey, mi señor,
Porque vuestra alteza sabe,
Que despacio no hay amor;
Aquí el enojo se acabe,
Y hacedle aqueste favor.
Reina. A vos, almirante, sí;
Mis brazos están aquí.
Alm. Eso no, ni vos querreis;
Que mientras no se los deis
No se han de emplear en mí.
Reina. Ahora bien, rey y señor,
Yo me rindo.
Prínc. Y yo de suerte
A vuestro heróico valor,
Que apenas podrá la muerte
Desatar mi justo amor.
Reina. Siéntese aquí vuestra alteza,
Sabré como viene.
Prínc. Ha sido
Un infierno de aspereza,
El camino que he traido,
Hasta ver á vuestra alteza;
No sé qué os diga del mar,
Que no pudieran llegar
Las galeras sé deciros,
A no ayudar mis suspiros
Las velas al navegar:
Y todo aquesto crecia,
Escribirme que tenia
Poca salud vuestra alteza.
Reina. Desconfianza y tristeza
De su falta me afligia;
Pero quiere amor que os deba
Mi salud, pues con el susto
De venir vos, fué la nueva
Mi médico, y el mas justo.
Ram. Muy bien lo paga la prueba;
Pues los veinte mil ducados
Presto serán aceptados.
Alb. ¿Dónde?
Ram. En los bancos de Flandes,
Que aunque tienen los piés grandes
Ha dias que están quebrados.
Lis. Este es mucho atrevimiento
(*A Roberto.*)
Para estar aquí su alteza.
Rob. Pues si no estuviera aquí,
Villano, vil, ¿no os hubiera
Sacado el alma?
Lis. Mentis.
Reina. ¿Qué es esto?
Lis. Locas soberbias
De Roberto.
Prínc. ¿Pues aquí
Descomponeis la obediencia
Y el respeto que debeis
A mi señora la reina,
Ya que no me le tengais?
Rob. A los piés de vuestra alteza
Pido justicia.
Lis. Y yo pido
Que juez de los dos seas,
En el caso de que agora
Roberto de mí se queja.
Prínc. Digo que yo lo seré,
Como vos me deis licencia.
Reina. Si habeis vos de ser juez,
Para que esta audiencia tenga
Todas las partes que es justo,
Y el pleito mejor se entienda,

Yo quiero ser relator.
Princ. Pues comience vuestra alteza.
Reina. Los dias que el accidente
De que he estado tan enferma,
Señor, me dejaba libres,
Di en hacer una academia,
Escogiendo en mis criados,
Los de mas nobleza y ciencia.
Referianse epigramas,
Que hay escelentes poetas;
Cantábanse mil canciones,
Y en diferentes materias
Arguian los mas doctos.
Ofrecióse un dia entre ellas,
Tratar de los imposibles;
Dijeron cosas diversas,
Y resolvióse Lisardo,
Que el mayor de todos era
El guardar una muger;
No, señor, mala, ni buena,
Sino muger con amor,
Y que guardar no se quiera.
Roberto lo contradijo,
Diciendo, que humanas fuerzas
Ni todo el poder del oro
De ningun efecto fueran
Para muger que él guardára:
No sé si en aquesto acierta.
Tiene Roberto una hermana
Hermosa, como discreta
Y por todo estremo hermosa;
Quiso para hacer la prueba,
Enamoralla Lisardo;
Lo que ha resultado, queda
Agora en sus confesiones.
Rob. Señora, no fué ofendellas,
Decir que pueden guardarse;
Y si fué mi empresa necia,
¿Porqué Lisardo tenia
De hacer con tanta insolencia
La prueba en mi propia hermana?
Lis. Porque enamorarme de ella
Me podia estar muy bien,
Conociendo tu nobleza.
Cuando tú mas la guardabas
Ramon entró á hablar con ella
(Que es ese criado mio,
Y no el don Pedro que piensas)
Y en hábito de frances
La dió mi retrato, en prueba
De mi amor, y trajo el suyo.
Despues, fingiéndose que era
Criado del almirante,
De cuyo deudo te precias,
Te llevó los seis caballos,
Con su firma contrahecha.
Con esto quedó en tu casa,
Y supo meterme en ella,
Cuando á Fulgencio tenias
Por alcaide de la puerta.
Todo lo demas es cosa,
Que mi señora la reina
Sabe, y que no es para aquí.
Rob. Lisardo, de tus quimeras,
Fundadas en que yo dije
Sola una palabra necia,
Ninguna cosa he sentido,
Sino que tanto supieras,
Que sacáras á Diana
De mi casa con afrenta;
Y teniéndola casada
Con Feniso, nos hicieras
Hasta tu casa una noche
Acompañarte con ella.
Y aunque es verdad, que conozco,
Que como una muger quiera,
Hará que el propio zeloso,
Como el ejemplo lo enseña,
Acompañe á su galan,
Mi sangre, y clara nobleza,
Me pide justa venganza:
Y así suplico á su alteza,
Me otorgue campo contigo,
Y que el almirante sea,
Como deudo, mi padrino.
Almir. Y es justo que se conceda
A caballero tan noble;
Y que si hay quien lo defienda,
Seamos dos para dos.
Alb. Cuando esto lícito sea,
Bien puede, useñoría,
Constándole mi nobleza,
Medir mi espada en el campo.
Fen. Por mucho, Albano, que seas,
No igualas al almirante;
A mí me toca esta afrenta,
Salga Lisardo á Roberto,
Y yo á tí.
Alb. Pues así queda.
Reina. No queda muy bien así,
Ni con tan sangrientas veras
Se han de acabar los principios
De una burla tan discreta.
Rob. No trateis, señora, paces,
Que hareis que el reino se pierda,
Pues me ha robado á mi hermana
Lisardo, en comun afrenta
Del almirante, y mis deudos.
Lis. No es hurto el que se confiesa,
Y deposita en el juez.
Rob. ¿Cómo, si á tu casa mesma
Me la hiciste acompañar?

Lis. En apartándote de ella,
La traje á palacio, y tiene
El hurto de que te quejas,
Su alteza, con mucho honor;
A quien pido que la vuelva,
Pero casada conmigo,
Porque tu amistad merezca.
Que por la cruz de mi espada,
Que palabra descompuesta,
Cuanto mas obra, no ha sido
De su honor, ni el tuyo ofensa.
Rob. Con esto estoy satisfecho;
Manda que vayan por ella.
Reina. Vayan luego por Diana.

ESCENA XXVI.

DICHOS, MENOS ALBANO.

Ram. Entre tanto es bien que adviertas,
O generoso español,
Que se ha curado la reina
Con el susto que he contado,
Y para que yo le tenga,
Me da en los bancos de Flandes
Esta libranza.
Prínc. ¿Es su letra?
Ram. Sí señor.
Prínc. Pues yo la acepto,
Que quiero pagar sus deudas.
Ram. Vivas mil años.

ESCENA XXVII.

DICHOS, DIANA Y ALBANO.

Alb. Aquí
Viene Diana.
Lis. Y tan bella
Como el sol.
Diana. Dame tus piés;
Para que de hoy mas me tengas,
Rey, mi señor, por tu esclava.
Prínc. Parece que en tu belleza
Traes el ramo de la paz,
Que tantos pleitos concierta:
Ya es tu marido Lisardo,
Y yo con la reina bella,
Tus padrinos.
Diana. Tantas honras,
¿Quién sino vos las hiciera?
Prínc. Abrázense luego todos,
Y en dulce correspondencia
Se aumente amor.
Ram. Yo, señores,
Tengo de abrazar á Celia,
Que estoy con ella casado;
Porque en el mundo se entienda,
Que si no quieren guardarse,
Dueñas, doncellas, y viejas,
Es imposible guardarlas.
Lis. Y aquí acaba la comedia
Del Imposible mayor;
Nadie á probarle se atreva.

LA HERMOSA FEA.

El pensamiento de esta comedia, parece que sirvió en parte á don Agustin Moreto para escribir el *Desden con el Desden;* pues aunque el plan es distinto y los caractéres principales no son idénticos, el de Estela pudo inspirarle sin duda la idea de formar el de Diana. Ambas son desdeñosas é inconquistables; ambas desean vengarse, y ambas ceden en fin al amor que les inspiran Ricardo y Cárlos; pero Estela no se presenta en la escena como enemiga del amor. Se sabe solamente que lo es porque lo dice Celia.

Julio. No he visto necio á mi amo,
Señora, con tanto estremo.
Celia. ¿Cómo necio?
Julio. Y aun blasfemo
De un ángel.
Celia. Pues yo le llamo
Dichoso, aunque no discreto;
Porque á parecerle bien,
Quedára al mayor desden,
Que ha visto el mundo sujeto:
Que de cuantos la han servido
Ninguno agradarle puede,
Y es mejor que libre quede,
Que á lo imposible rendido.

Ricardo, que sabe el carácter de Estela, teme verse despreciado como los otros príncipes que la han pretendido, y para picar su vanidad é interesarla, finge que le ha parecido fea. Este pensamiento es muy dramático, y en él se funda toda la intriga de la pieza. Al mismo tiempo se introduce Ricardo en el palacio con el nombre de Lauro, gana la confianza de la desdeñosa, enamora y dispone ingeniosamente el triunfo de su cariño. La venganza de Estela se parece á la de Diana; aunque no pretende rendir á Ricardo y despreciarle despues por un sentimiento de orgullo como Diana á Cárlos, sino por vengar un ultraje que la ofende y que jamas perdona el bello sexo.

Que invencion no ha de faltar
Para que me vuelva á ver;
Y si me ve ten por cierto
Que ha de adorar la fealdad
Que dice, y que mi crueldad
Le ha de ver perdido y muerto,
O no ha de haber alma en mí.
. . . . . .
Que una vez enamorado,
Con la risa y el desprecio
Quedará de aqueste necio
Mi sentimiento vengado.
. . . . . .
Le tengo de enamorar
Tan diestra y tan falsamente,
Que llegue á vivir sin alma
Y... cuando llegue á verse
En estado que yo pueda
A la venganza atreverme,
Me tengo de retirar
Con zelos y con desdenes,
Que le ponga en ocasion
Que le parezca la muerte
Mas alegre que la vida.

Estos mismos son los deseos de Diana para con Cárlos, aunque producidos por distinta causa.

Polilla. ¿Y si le vieses querer
Qué harás despues de tentarle?
Diana. ¿Qué? ofenderle, despreciarle,
Ajarle, y darle á entender
Que ha de rendir sus sosiegos
A mis ojos por despojos.
. . . . . .
Aunque le viera morir
No me pudiera vencer.
. . . . . .
Toda mi corona diera
Por verle morir de amor.
. . . . . .
Para abrazarle á desprecios,
A desaires, á violencias, etc.

Sin embargo de esta identidad de sentimientos hay una diferencia muy notable en los dos caracteres. El de Estela, tomado directamente de la naturaleza, no es una creacion del genio; es un retrato cuyo mérito se funda en la verdad y exactitud de la copia: el de Diana es original; no ha tenido modelo alguno, es hijo de la imaginacion y del talento del poeta. De aqui resulta, que es infinitamente mas noble, mas ideal y poético que el de Estela.

Tambien se parecen mucho Celia y Cintia: aquella se enamora de Ricardo, y esta de Cárlos; ambos esperan conseguir la mano de su amante; y ambas tienen que ceder á Estela y á Diana, cuando declaran abiertamente su pasion. Por lo demas son absolutamente distintas las dos comedias, y es inútil tratar de demostrarlo.

El plan de la Hermosa fea está bien imaginado, bien desenvuelto y es agradable é

interesante. Estela es el personage principal, y está pintado con verdad y delicadeza. El sentimiento que manifiesta porque el príncipe se ha ido sin visitarla, su curiosidad por saber qué le ha parecido, el sonrojo que sufre al saberlo, y el disimulo con que quiere encubrir su sentimiento, prueban el talento de Lope y su conocimiento del arte.

Celia. Dijo el necio que eras fea.
Estela. Pues bien, ¿fué mucho el agravio?
Celia. ¿Cómo puede ser mayor?
Pregúntale á tu color
Si le importa el desagravio,
Pues ya te escribe el desprecio
En la cara vergonzosa,
Con letras de pura rosa,
El agravio de este necio.

Hay escenas de muy buen efecto, particularmente la III del último acto en que Ricardo habla á Estela por la reja del jardin. En esta escena y en la última evitó Lope un defecto notable en que incurrieron con frecuencia nuestros poetas antiguos. Presentan en muchas de sus comedias un personage que habla en nombre de otro diferente, sin que se conozca el engaño en el acento y metal de la voz, que caracteriza individualmente al género humano tanto como la fisonomía. Esta convencion teatral que establecieron entonces se opone á la verosimilitud dramática. Lope supo evitarla con mucho acierto.

Estela al oir á Ricardo, dice:

¡Cielos, el eco en Ricardo
A la voz de Lauro suena!
. . . . . .
¡Hay tan notable estrañeza!
¡Qué á Ricardo y Lauro un mismo
Acento naturaleza
Les concediese es prodigio!

Y en la escena última cuando le ve:

Perdonad, Lauro, que os tuve
Por Ricardo. ¿A dónde queda
El príncipe?
Ricardo. Yo, señora,
Soy el príncipe.
Estela. No fuera
Posible, sin ser milagro
Haber la naturaleza
Hecho en una misma estampa
Dos rostros de una manera.
Lauro, decid, ¿dónde está
El príncipe? etc.

Estos dos pasages tienen mucha verdad, y manifiestan el arte del poeta.

El desenlace es natural y satisface perfectamente á los espectadores; pero Lope debió prepararle con mas anticipacion para evitar que las escenas VIII y siguientes del último acto caminasen con tanta precipitacion y rapidez.

PERSONAS.

RICARDO, PRÍNCIPE DE POLONIA, galan.
OCTAVIO, galan.
EL GOBERNADOR DE LORENA.
ESTELA, DUQUESA DE LORENA, dama.
CELIA, dama.
BELISA, criada.
UN CAPITAN.
EL CONDE.
JULIO, gracioso.

La escena es en Lorena.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

RICARDO, OCTAVIO Y JULIO.

Oct. Fuera temeraria empresa,
Pero muy digna de tí.
Ric. Todo cuanto en Francia ví
No iguala con la duquesa:
Julio, ¿qué te ha parecido?
Jul. Un ángel me pareció,
Que de muger se vistió
Si alguna vez se ha vestido.
Ric. No he leido yo jamas
Que se vistió de muger;
Pero como pudo ser,
No pudiste decir mas.
Oct. En cuanto el so mira y dora,

Se alaba su gallardía.
Ric. ¡O qué divina armonía
Hacen en una señora
La magestad en el talle,
Y en el rostro la hermosura!
Jul. El oro y la nieve pura
De nuestra Alemania, calle
Con su rara perfeccion.
Ric. Parece que en su belleza
Retrató naturaleza
Mi propia imaginacion:
Aqui me pienso quedar
De secreto algunos dias
Para verla.
Oct. Bien podias
Tener de hablarla lugar,
Como no sepa quien eres.
Ric. Tú solo sabes quien soy.
Oct. Pues la palabra te doy,
Príncipe, si hablarla quieres,
Despues de guardar secreto,
De hacer que posible sea.
Ric. Haz, Octavio, que la vea,
Y ser tu esclavo prometo.
Oct. Si sabe que estás aquí
Dificultoso ha de ser,
Porque te ha de conocer.
Escucha un remedio.
Ric. Di.
Oct. Escribe á Celia su prima,
Con quien tienes parentesco,
Que por ir á ver á España
A la ligera, y secreto,
No pudiste visitarla:
Pero que despues volviendo,
Cumplirás tu obligacion,
Y quedaráste con esto
Escondido en la ciudad,
Donde el ingenio y el tiempo,
Para que le veas, y hables,
Darán traza á tus deseos.
Ric. Dices bien, y lleve Julio
La carta; pero advirtiendo
Que si la duquesa Estela
Te pregunta, como pienso,
Si la vi, que le respondas
Que sí, una tarde saliendo
A caza; y si prosiguiere,
Lo que dije, y lo que siento
De su persona, le digas
Que volví triste, diciendo
Que era su fama un engaño
De algun pintor lisonjero,
Cada pincel mil mentiras,
Cada color mil enredos;
Que el ducado de Lorena
Era tan gran casamiento,
Que hacia á los pretendientes
Lindo parecer lo feo;
Y que á mí, que no lo era,
Me pareció con estremo
Fea, y de persona humilde.
Jul. ¿Pues qué pretendes con eso?
Ric. Asegurar la intencion
Que para servirla tengo,
Como vereis adelante.
Jul. ¿Y no hallaste mensagero
Mejor en cuantos te vienen
Desde Polonia sirviendo?
¿A qué muger, cuando fuese
Lo mas ínfimo y plebeyo,
Le dijeran qué era fea,
Que tuviera sufrimiento
Para no tomar venganza,
Cuanto mas un ángel bello,
Tan gran señora? ¿No miras
Que entre algunos documentos,
Que nos dió para el honor
De las mugeres el zelo,
Y obligacion de los hombres,
No dirás no fué el postrero
Que es fea y vieja á ninguna;
Y que del atrevimiento
Seria justo castigo
Salir de palacio muerto
A palos de las cuchillas
De dos gigantes tudescos?
Ric. Julio, si ella fuera fea,
Era delito muy necio;
Pero siendo tan hermosa
Como le ha dicho su espejo
Ha de enojarse conmigo,
Y poner su entendimiento
En vengarse cuando vuelva;
Y esto principio al deseo
Le ha de dar de enamorarme,
Que es lo que voy previniendo;
Y tú verás que resulta
De este agravio algun suceso
En favor de mi esperanza.
Jul. Confieso que voy con miedo,
Mas consolando el peligro,
Con saber que te obedezco.
Ric. ¿Tanto sienten este nombre?
Jul. Si es la hermosura el opuesto,
Y esta la mayor lisonja,
¿Qué término mas grosero
Que quitarles la esperanza
De aquel soberano imperio
Con que rinden á los hombres?
Ric. Tú verás que es fundamento
Del edificio mayor

Que tuvo amoroso empleo:
Ven, Octavio.
Oct. Aun no percibo
Tu pensamiento.
Ric. Pretendo
Obligarla á enamorarme,
Lo demas te dirá el tiempo.

ESCENA II.

Salon de palacio.

ESTELA Y CELIA.

Est. Bien me holgará que te hubiera
El príncipe visitado,
Y que el venir rebozado
Menos disculpa le diera:
Mal cumplió la obligacion
De pariente.
Cel. Pensaria
Que el secreto me daria
Bastante satisfaccion,
Pues parece que la tienen
Para ocasiones mejores.
Est. El secreto en los señores,
Cuando de rebozo vienen,
Es mayor publicidad,
Porque todos hablan de ellos.
Cel. Es mayor grandeza en ellos.
Est. Pensamos que es vanidad:
¿Sabes qué sintió de mí?
Cel. Pregúntaselo á la fama:
Fénix de Francia te llama,
Lo mismo dirá de tí.
Est. Cuidado, Celia, tenia
De ver en alguna parte
Este nuevo Adonis Marte,
Por talle y por valentía;
Pero él se guardó de suerte
Que me vió sin verle yo.
Cel. Ingrato correspondió
A la ventura de verte;
Que bien pudiera pagarte
Si es gentilhombre y galan,
Con dejarse ver.
Est. Están
Tantas culpas de su parte,
Que aunque te escriba, no creo
Que á satisfacerlas baste.
Cel. De la privacion sacaste
Las fuerzas de tu deseo;
Porque si ver se dejára,
Menos cuidados tuvieras,
Que de lo que visto hubieras
Ninguna idea formára
Ahora la fantasía.
Est. El privar á una muger
De lo que desea ver,
Bien sabes tú, Celia mia,
Que aumenta mas su deseo.
Cel. Así murió la romana,
Por no ver por su ventana
Pasar aquel monstruo feo;
¿Pues cuánta es mas diferencia
La de un gallardo aleman,
Mancebo, hermoso y galan?

ESCENA III.

DICHOS, BELISA Y JULIO, QUE SE QUEDA AL PAÑO.

Jul. Pedid, señora, licencia.
Bel. Hablarte quiere un criado (*á Cel.*)
Del de Polonia.
Cel. No ha sido
Descortés, ni ha merecido
Hasta ahora ser culpado:
Licencia vendrá á pedir
Para verme.
Est. Ya le vuelvo
La honra.
Cel. Y yo me resuelvo
En que le has de ver y oir.
Di que entre. (*A Belisa.*)
Jul. Dame los piés.
(*Llega Julio y arrodíllase á los piés de Estela.*)
Est. No soy yo la que buscais.
Jul. Sin razon culpa me dais,
Que este yerro acierto es;
Pues me trujo el resplandor
De su divina belleza
A saber que es vuestra alteza
De dos soles el mayor:
Y así me vuelvo al segundo,
A quien traigo este papel,
Mirad lo que dice en él:
(*Dale un papel á Celia y lee para sí.*)
Y yo, como abraza el mundo
El ángel, que estoy mirando
En la señora duquesa,
Donde parece que cesa
Cuanto puede haber pintado
Con los mas vivos colores
La diestra naturaleza:
Y perdone vuestra alteza
Que de estrellas y de flores
No haga un retrato aquí,
Como suelen los poetas;
Porque prendas tan perfetas
Son deidades para mí.
Cel. Ya he leido este papel.
Est. ¿Qué escribe?

Cel. Que se partió
A España.
Est. Correspondió
A aquella patria cruel
De fieras y hombres feroces.
Cel. Disculpóse con pasar
De reboso.
Jul. Y por guardar
(Así tu hermosura goces)
A tu grandeza respeto.
Est. ¿Pues á mí que me importára,
Cuando á Celia visitára?
Jul. Esto de venir secreto
Debió de ser la ocasion,
Por la poca autoridad.
Est. ¿Qué dijo de esta ciudad?
Jul. Que las de tu estado son
La parte mejor de Francia.
Est. ¿Vióme á mí?
Jul. Ya te vió á tí,
Que para venir aquí
Fué lo de mas importancia.
Est. ¿Que le parecí?
Jul. Si das
Licencia, á Celia diré
Lo que dijo.
Est. Sí daré.
Jul. Oye, pues.
(*Habla con Celia aparte.*)
Cel. ¿A mí no mas?
¿Qué puede ser que no sea
Muy conforme á su valor,
Puesto que fuese de amor?
Jul. Haber dicho que era fea.
Cel. ¿Qué dices? ¿estás en tí?
Jul. Por eso te quise hablar
Aparte.
Cel. Estoy por pensar
Que te has burlado de mí,
Que me pareces de humor.
Jul. Tentado soy del despejo,
Mas siempre las burlas dejo
Cuando respeto el valor.
No he visto necio á mi amo,
Señora, con tanto estremo.
Cel. ¿Cómo necio?
Jul. Y aun blasfemo
De un ángel.
Cel. Pues yo le llamo
Dichoso, aunque no discreto;
Porque á parecerle bien,
Quedára al mayor desden
Que ha visto el mundo sujeto;
Que de cuantos la han servido
Ninguno agradarle puede,
Y es mejor que libre quede,
Que á lo imposible rendido.
¿La duquesa fea?
Jul. Sí.
Cel. ¿Tiene ese hombre entendimiento?
Jul. Un mal gusto es fundamento
De que le parezca así;
Fuera de ser cosa llana,
Que no hay disputa en los gustos.
Cel. Sí, pero gustos injustos
Hacen la razon villana.
Jul. Hombres hay que un dia oscuro
Para salir apetecen,
Y el sol hermoso aborrecen
Cuando sale claro y puro;
Hombres que no pueden ver
Cosa dulce, y comerán
Una cebolla sin pan,
Que no hay mas que encarecer;
Hombres en Indias casados
Con blanquísimas mugeres
De estremados pareceres,
Y á sus negras inclinados:
Segun esto la duquesa
No deja de ser hermosa
Por un mal gusto.
Cel. Es la cosa
Mas nueva, y que mas me pesa
De cuantas pudiera oir:
Ven por la carta despues.
Jul. Dadme, señora, los piés.
Y de no se lo decir
Palabra.
Cel. Vete en buen hora.
Jul. Guarde el cielo á vuestra alteza,
En cuya hermosa cabeza,
El laurel que Apolo dora,
Brille de Francia ó España.
Est. ¿Tu nombre?
Jul. Julio es mi nombre.
Est. ¿Tu oficio?
Jul. Soy gentilhombre
Que á sí mismo se acompaña;
Pero en gracia de mi dueño,
Que esta embajada me fija.
Est. ¿No respondes, prima mia?
Jul. Celia me mira con ceño.

ESCENA IV.

ESTELA Y CELIA.

Cel. Ya le dije á ese criado
Que vuelva por la respuesta,
Que si al príncipe le cuesta
Su papel tanto cuidado,
No quiero escribir sin él.
Est. Brava plática tuvistes;

¿Qué tratastes? ¿qué dijistes?
Si dió materia el papel,
Dirá que está enamorado
De mí el príncipe, y que fué
Perdido á España.
Cel. No sé.
Est. ¿Quién duda que te ha contado,
(Que es ordinario en los hombres)
Que en toda Francia no vió
Dama, Celia, como yo?
Con todos aquellos nombres
De ángel, estrella, jazmin,
Rosa, perla y otras cosas
Tan necias y mentirosas:
¿De mí qué te dijo en fin?
Cel. No eran cosas de importancia
Las que hablamos.
Est. ¿Cómo no?
Cel. Antes de enojo; y si yo
Le volviese á ver en Francia...
Est. ¿Qué murmuras? ¿fué por dicha
Descompostura de amor?
¿Pidió necio algun favor?
Cel. Tengo, duquesa, á desdicha
Tener tan necio pariente.
Est. Dime lo que es.
Cel. No es razon.
Est. ¡Qué confusion!
Cel. Cosas son
De aquella bárbara gente.
Est. Quien quisiere á una muger
A puras ansias matar,
Procúrele dilatar
Lo que quisiere saber:
Ni fué jamas discrecion
Dejar razon comenzada.
Cel. Si puede ser escusada,
Antes parece razon.
Est. Celia, lo que fuere sea.
Cel. ¡Qué porfiar tan prolijo!
Dijo el príncipe...
Est. ¿Qué dijo?
Cel. Dijo el necio que eras fea.
Est. Pues bien, ¿fué mucho el agravio?
Cel. ¿Cómo puede ser mayor?
Pregúntale á tu color
Si le importa el desagravio,
Pues ya te escribe el desprecio
En la cara vergonzosa,
Con letras de pura rosa,
El agravio de este necio.
Est. Confieso, Celia, que ha sido
El repetirlo el criado,
Ocasion de haber quedado
En parte mi honor corrido.
Hazme placer cuando vuelva
De decirle que se quede
Conmigo.
Cel. ¿Julio qué puede,
Cuando á quedar se resuelva,
Hacer para tu venganza?
Est. ¿Nunca has oido contar,
Que aquel que se quiere ahogar
Cualquiera cosa que alcanza
Tiene fuertemente asida?
Pues así tengo pensado,
Que el asir de este criado
Es asegurar mi vida.
Cel. ¿Qué dices?
Est. Que este ha de ser
Por quien me pienso vengar,
Que invencion no ha de faltar
Para que me vuelva á ver;
Y si me ve, ten por cierto
Que ha de adorar la fealdad
Que dice, y que mi crueldad
Le ha de ver perdido y muerto,
O no ha de haber alma en mí.
Cel. Con razon estás quejosa,
Pero es imposible cosa
Que puedas vengarte así:
Mejor fuera...
Est. No hay mejor:
Déjame, Celia, pensar
Cómo le pueda obligar,
Para que me tenga amor;
Que una vez enamorado,
Con la risa y el desprecio
Quedará de aqueste necio
Mi sentimiento vengado;
Que no hay venganza que sea
Mas discreta y mas gustosa
Que hacerle querer hermosa,
Quien le ha parecido fea.
Así de aqueste enemigo
Vengarse mi agravio piensa,
Porque de la misma ofensa
Se ha de sacar el castigo.

ESCENA V.

Decoracion de calle.

RICARDO, JULIO Y OCTAVIO.

Jul. Esta es la hora que sin alma queda.
Ric. No hay cosa, Julio, que obligarle pueda
Mas á lo que pretendo de importancia.
Jul. Así lo entiendo yo de tu arrogancia.
Ric. Y el camino que hallaste
Fué mucho mas discreto: al fin, ¿dejaste
Con Celia concertado
Volver por la respuesta?

Hale causado
le novedad que la duquesa,
hermosura es la mayor empresa
ncipes, y grandes [Flandes,
rancia, de Alemania, España y
reciese fea.
De esta manera el cazador rodea
mal ó al ave:
verás que su arrogancia grave
de á mi deseo.
io, amigo, en la ocasion me veo
u fidelidad me ha de dar vida;
amistad mi confianza asida
de conquistar esta arrogante
osura francesa, que en diamante,
inceles de nieve pintó el cielo.
iza que fabrica mi desvelo,
que te he contado;
los mis criados he dejado
lulio conmigo, él me acompaña,
os demas á España
caminando: con el conde hoy quiero
rincipio dichoso al bien que espero.
. Frances soy por la vida:
nestra alteza tiene conocida
altad y amistad; esté seguro
esta que al lado traigo juro
ardarle secreto.
. Pues para dar á lo que intento efeto,
l gobernador secretamente
e te dije, porque luego intente
lerme, que por causa tan notable,
ndes de que hable
a duquesa y que ella verme quiera,
e mi amor en mi fortuna espera
e mi atrevimiento me asegura,
as manos morir de su hermosura.
. Tú verás el efeto
noble amigo.
. Di tambien discreto,
né consiste la ventura mia.
. ¿Cuándo faltó la dicha á la osadía?
o por el papel mientras te prenden,
er como se encienden
duquesa los claveles vivos,
antos pensamientos vengativos,
quien tanta hermosura llamó fea,
ir, matar, ó enamorar desea.

ESCENA VI.

OCTAVIO.

carece de valor
icardo el pensamiento,
is siendo el fingimiento
imer paso de amor.
¡O fuerza de la amistad!
¡A qué me pongo por tí!
Pero ya le prometí
Favor, silencio y lealtad.
Prósperamente sucede:
Este es el gobernador,
Que hasta en esto muestra amor
Lo que sabe y lo que puede;
Con el viene un capitan:
Concertóse la fortuna
Con él amor, si en alguna
Fortuna y amor lo están.

ESCENA VII.

OCTAVIO, EL GOBERNADOR, EL CAPITAN Y CRIADOS DE ACOMPAÑAMIENTO.

Gob. Conozco vuestro cuidado.
Cap. Cuando me toca la guarda
Soy Argos de la ciudad;
No ha de suceder desgracia
Hasta que deje la noche
La capa en manos del alba,
Que aun por esto la prendiera
Si la noche se quejára.
Gob. Estar limpia una ciudad
De gente ociosa, es la causa
De no haber hurtos ni muertes;
En que se ve que se engañan
Los que gobiernan, si piensan
Que solo el castigo basta.
Prevenir que no sucedan
Delitos, con que no haya
Quien los haga en quien gobierna
Es la prudencia mas alta;
Porque castigar despues,
Supuesto que es de importancia
Para el ejemplo, ya es fuerza,
Y es mejor que se escusára.
Cap. ¿Quién limpiara una ciudad
Donde acuden gentes varias?
Gob. ¿Quién? el temor del castigo,
Y el cuidado del que manda.
Oct. ¡Oh qué á propósito viene *ap.*
A mi intento lo que tratan!
En vuestra busca venia;
Doy al cielo inmensas gracias
De haberos hallado aquí.
Gob. ¿Qué es, Octavio, lo que mandas,
Que haberme hallado agradeces?
Oct. Si no te ha dicho la fama
Que el príncipe de Polonia
De rebozo estuvo en Francia,
Sabe que entre otras provincias
Vino por ver á madama,
A la corte de Lorena,

Y fué huésped de mi casa,
Donde hicimos amistad.
Partióse en efecto á España,
Peregrino de su gusto:
Tuve ante ayer una carta,
En que me dice que un hombre,
Tan noble que le llevaba
Por secretario (que á veces
No conforma al cuerpo el alma)
Todas las joyas le hurtó,
Y que si por dicha pasa
Por esta ciudad le prenda:
Ha sido mi dicha tanta
Que hoy le he visto en una quinta
Pasear con una madama,
Que del hurto y del volver
Fué por ventura la causa.
Fingí que no conocia
Quien era, aunque él me miraba
Sospechoso de mis ojos,
Que el miedo en todo repara,
Y como ves he venido;
No permitas que se vaya
Con tal delito, pues puedes
Sin peligro, y aun sin guarda,
Hacer tan justa prision.
Gob. Cuando trujera mas armas,
Mas soldados, mas defensas
Para las joyas hurtadas,
Que tiene ahora sospechas,
(Porque nunca el alma engaña)
Yo solo le he de prender,
Que para ladrones basta
El temor de la justicia.
Oct. Mi intento no es que le hagas
Agravio, que es caballero;
Mas que con buenas palabras
Se cobren todas las joyas.
Gob. El capitan de campaña
Venga conmigo no mas,
Y dos soldados de guardia.

ESCENA VIII.

Salon de palacio.

JULIO Y CELIA CON UNA CARTA.

Cel. Esta es la carta.
Jul. Sospecho
Que con enojo le escribas,
Y del que en esto recibas
Culpo mi inocente pecho;
Que te parlé, sin pensar
Lo que el príncipe sintió
De madama.
Cel. No sé yo
A quien se deba culpar,
O á él que dijo que era fea,
O á tí, porque fuera justo,
Que calláras su mal gusto;
Pero no hay cosa que sea
Mas peligrosa (y perdona),
Que servirse de criados
Necios.
Jul. ¡Qué bien castigados
Vamos los dos! pero abona
Tu culpa en esto la mia.
Cel. ¿Cómo?
Jul. Si yo te conté
(Que toda mi culpa fué)
Lo que el príncipe decia,
El tuyo fué el mismo error,
Contándole á la duquesa
Lo que yo dije.
Cel. No es esa
Disculpa.
Jul. Y aun fué mayor,
Que en su ausencia me atreví,
Y es como no haber hablado,
Pues ausente el mas honrado
No puede volver por sí.
Cel. ¿Sentiste llamarte necio?
Jul. ¿Pues no quieres que lo sienta,
Si aquello que el alma afrenta,
Fué siempre el mayor desprecio?
Cel. ¿Pues qué llamas afrentar
El alma?
Jul. Llamar á un hombre
Necio.
Cel. ¿Porqué?
Jul. Porque es nombre
Que por fuerza ha de arrabiar
Al entendimiento, que es
Potencia suya.
Cel. El honor
Te vuelvo.
Jul. Y por el favor
Yo vuelvo á besar tus piés.
Cel. ¿Tú á lo menos no has tenido
A la duquesa por fea?
Jul. No quiera Dios que me vea
Falto de tan gran sentido,
Que solo pusiera un ciego
En duda tanta hermosura.
Es ángel de nieve pura,
Con dos estrellas de fuego:
Es de la Vénus de Fidia
Retrato; y con mas primor,
Hija del cristal de amor
Contra el ojo de la envidia.
Es toda nácar lustrosa,
En cuya boca tambien
Las bellas perlas se ven

ıías de rosa,
ılce movimiento
un rojo clavel
intérprete fiel
ıro entendimiento.
jillas encarnadas,
ntisas parecen,
entre aljófares crecen
ı pura esmaltadas:
o hacerlas agravios,
que son tan bellas,
que solas ellas
eran con sus labios.
á las manos te inclines,
a gracia están llenas,
ı rayos de azucenas
ın sol de jazmines.
ente, su valor
ın alta escelencia,
pedirle licencia
ni mata amor.
¡Pues cómo al príncipe ha sido
ın demonio fiero?
Porque es un gran majadero.
Mira, Julio, que te ha oido
nesa.
¿Dónde?
Estaba
de aquella antepuerta.

ESCENA IX.

DICHOS Y ESTELA.

Escuchándote encubierta
lisonjas gustaba,
ı de la alabanza
siempre aficion,
ınio y buena opinion
con mi gusto alcanza,
ue quiero pedirte
mi servicio te quedes.
Hácesme tantas mercedes
rer de mí servirte,
tu nombre serafin,
ıa boca dichosa
stampa venturosa
cho de tu chapin:
cómo podrá ser
ıncia de mi dueño?
A sacarte de ese empeño
que tendré poder,
ribir á Ricardo.
tre tanto que responde,
i quien es corresponde,
le su nombre aguardo,
ı conmigo aqui,
Que me has parecido bien.
Jul. Gracias, señora, te den
Tus mismas gracias por mí.
Alaben tus altas glorias,
Y tus virtudes perfetas
En sus versos los poetas,
Y en su prosa las historias:
Los poetas en sus liras
A tus méritos divinos,
Cantando mil desatinos,
Las historias mil mentiras.
Est. ¿Dónde estará tu señor
Ahora?
Jul. Aun no habrá llegado
A España. Ya su cuidado
Es de venganza, ó de amor.

ESCENA X.

DICHOS, EL GOBERNADOR Y OCTAVIO.

Oct. No es razon que le deis cuenta
(Para afrentar este hidalgo)
A la duquesa.
Gob. Yo salgo
Al remedio de esa afrenta.
Est. ¿Qué es eso, gobernador?
Gob. Señora, ha escrito Ricardo,
El príncipe de Polonia,
Desde Lunevilla á Octavio,
Que hurtándole muchas joyas,
Se le ha vuelto el secretario
A tu corte. Dióme parte
De este suceso, y buscando
Los sitios de mas sospecha,
En una quinta le hallamos:
Como avisarte de todo
Cuanto pasa me has mandado,
Aunque Octavio no queria,
A tu presencia le traigo.
Est. ¿Octavio?
Oct. ¿Señora?
Est. Muestra
La carta.
Oct. Esta es.
Jul. ¡Qué estraño
Suceso! ¿un hombre tan noble
En tanta bajeza ha dado?
Est. (*lee.*) « Señor Octavio, despues de
« daros cuenta de que voy con salud, aun-
« que sintiendo vuestra ausencia, sabed
« que Lauro mi secretario con algunas
« joyas mias se ha ido esta noche, con
« admiracion mia y de mis criados, siendo
« tan gran caballero: si volviere á esa ciu-
« dad, donde entiendo que una dama le
« ha obligado á este desatino, haced que

« sin afrenta suya sepa de vos el disgu
« con que quedo. Dios os guarde. — El
« PRINCIPE DE POLONIA. »
¿Conoceis aquesta firma,
Julio?
Jul. ¿Y cómo? aunque no creo
De Lauro el error que veo,
Y que esa firma confirma.
Est. ¿Quién le trae?
Gob. El capitan
De campaña.
Est. Verle quiero.
Gob. Entrad.

ESCENA XI.

DICHOS, EL CAPITAN, QUE SACA A RICARDO PRESO.

Est. ¡Gentil caballero,
Y por estremo galan!
¿Sois Lauro vos?
Ric. Sí señora.
Est. Despejad todos la sala;
Celia y Julio solo queden:
Vos, capitan de campaña,
Volved despues por el preso.
Cap. ¿Cuándo vuestra alteza manda?
Est. Mas no volvais, que no importa,
Aquí estará en confianza.

ESCENA XII.

ESTELA, CELIA, RICARDO Y JULIO.

Est. Di, caballero, ¿sirviendo
A tan gran señor le hurtabas
Sus joyas, y fugitivo
Desde el camino de España
A Lorena te volvias,
Y oculto en mi corte estabas?
¿Qué ocasion pudo moverte
Para tan infame hazaña,
Y para venirte aquí
Con obligaciones tantas
De noble, y de secretario
De un príncipe, y con gallarda
Persona, y con ser forzoso
Tu ingenio, en bajeza igualas
A los hombres mal nacidos?
Ric. Señora, en cuya alabanza
De entendimiento y belleza,
Gasta la parlera fama
Trompetas de inmortal bronce,
Del fenix purpúreas alas,
Con los ojos del pavon,
Que yà de celeste plata
Clavos errantes y fijos
El zéfiro eterno esmaltan,
Yo soy Lauro de Lorena,
Que fué mi padre de Francia,
Y fuí vasallo del tuyo,
Si en el título reparas.
Casóse en Cracovia insigne
Con una dama polaca,
De suerte que soy frances,
De suerte que ya te alcanza
La obligacion al favor
Por vasallo de tu casa.
Supe en mis primeros años
Lo que buenas letras llaman,
Y dime á la astrologia
Despues de otras ciencias varias;
Porque puesto que no obligan
Las estrellas, pues la sabia
Prudencia puede regirlas,
Y que ellas fueron criadas
Para el hombre, y no él para ellas;
Es ciencia tan dulce y alta,
Y tan digna de un ingenio,
Que me precié de estudiarla.
Supe, en efecto, por ella
Que en tu corte me guardaba
Un grande bien la fortuna,
Que fué de volverme causa
Desde el camino á tu corte;
Que las joyas de la carta,
Que dice el príncipe, ha sido
Invencion, porque la infamia
Me obligue á volver por él.
Tanta ha sido mi privanza,
Que era yo Ricardo, y él
Lauro, sin que apenas haya
Diferencia entre los dos,
Sirviendo á los dos un alma:
Y pues Julio está presente,
Bien sabe que no se hallaba
Ricardo un punto sin mí,
Y que fué nuestra crianza
Una misma, siempre juntos
Desde la primera infancia
Hasta la presente edad:
Pero si acaso te espanta
La ingratitud con que olvido,
Quien con tanto amor me paga,
Si amor merece disculpa,
(Que en las pasiones humanas
Le dan el imperio ejemplos)
Amor, señora, me salva.
Estando el príncipe un dia
Que salió su alteza á caza,
Con poco gusto de verte,
¡Mira qué necia desgracia!
Yo vi, no lejos de tí,

Una tan hermosa dama,
Que vine á creer que amor
Mudó la flecha y la aljaba
En arcabuz, como dicen,
Que cual la violenta bala
Derriba el ave á la tierra;
Que envuelto el cuello en las alas,
Baja sin sangre, que toda
Por el aire la derrama;
Así yo sentí de un golpe
Salir de mi pecho el alma,
Envuelta en tristes suspiros.
Pasé la noche en mil ansias,
Y antes de ver el aurora,
El príncipe se levanta,
Y me notifica ¡ay triste!
Que quiere partirse á España:
Fué forzoso obedecerle;
Pero en aquella jornada
Traian su amor y el mio
Tan espantosa batalla,
Que quedó vencido el suyo;
Y por la posta, madama,
Volví á tu corte, que estoy
Loco de mirar su cara,
Contento de estar presente,
Gustoso de imaginarla,
Suspenso en su perfeccion,
Muerto de sus bellas armas,
Aficionado á su ingenio,
Rendido á sus bellas gracias,
Obligado hasta la muerte;
Porque le doy la palabra
De pretenderla sin vida,
De amarla sin esperanza.
Est. Sin tanta satisfaccion
Vuestra persona abonaba,
Que solo son vuestros hurtos
De voluntades honradas:
Que amor á Lorena os vuelva,
Es disculpa, no es desgracia:
Seguid, Lauro, vuestro intento,
Y si alguna cosa os falta
En mi la tendreis segura.
Ric. Con mas que palabras almas,
Beso mil veces la tierra
Que esos jazmines esmaltan:
Vendré á veros, si me dais
Licencia, hermosa madama.
Est. Holgaréme de saber
Lo que con la vuestra os pasa,
Y como os va de favor.
¿Celia?
Cel. ¿Señora?
Est. La salva
Con que ha entrado este navío,
Muestra que de paces trata:
¿Mas si eras la dama, Celia?
Cel. Cree que no me pesára,
Que me quisiera.
Est. Ni á mí.
Cel. ¿Qué dices?
Est. Que no te iguala.

ESCENA XIII.

RICARDO Y JULIO.

Ric. ¡Ay, Julio!
Jul. Acá estamos todos.
Ric. ¿Parécete que se entabla
Mi pretension?
Jul. Lindamente;
Pero guarda bien las cartas,
No te conozcan el juego,
Aunque es nueva la baraja.
Ric. ¿Qué te dijo de ser fea?
Jul. Allá verás de tu carta
La respuesta, y lo que entiendo
Es que ha quedado picada,
Y que vengarse desea.
Ric. Yo haré de suerte que salga
Muy caro, Julio, de amor
El precio de la venganza.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Salon de palacio.

ESTELA Y CELIA.

Est. Estoy contenta de ver
De Lauro el entendimiento.
Cel. Mucho me espanta tu intento.
Est. Soy agraviada y muger.
Cel. Si miente en llamarte fea,
¿Qué venganza de su error
Es, para mostrarle amor,
Solicitar que te vea?
Est. Porque tengo confianza,
Que le puedo enamorar,
En que pretendo fundar
La mas discreta venganza.
Enamorado de mí;
Yo te le pondré de modo
Que se desdiga de todo
Lo que Julio dijo aquí:
Sin esto, cuando mas cierto
De mi amor Ricardo esté,
Con mil desdenes le haré

Vivir abrasado y muerto.
Hasta llegar á querer
Un hombre, es hombre.
Cel. Es verdad
Que pierde la libertad,
Que es como dejar de ser.
Est. Luego si ha de ser Ricardo
Solo lo que yo quisiere,
De estar sujeto se infiere
Que mayor venganza aguardo:
Guárdese un hombre de dar
Su libertad por querer,
Porque entonces no hay muger
Que no se sepa vengar.
Yo voy con Lauro tratando
Que el príncipe venga á verme:
Si él viene, y viene á quererme,
Tú le verás suspirando,
Tú le verás padeciendo;
Porque en viéndole querer,
Tengo de darle á entender
Que estoy por Lauro muriendo.
Lauro tiene gentileza;
De zelos se ha de abrasar.
Cel. No se puede dar pesar
A costa de la grandeza;
Que donde hay tanto valor,
No sé, Estela, como quieres
Imitar á las mugeres
Viles en tretas de amor.
Est. Y aun por andar tan iguales,
Celia, á su grandeza asidas,
Suelen ser menos queridas
Las mugeres principales:
Déjame seguir mi intento.
Cel. ¿Y Lauro hate declarado
Quien es la dama que ha dado
Principio á su pensamiento?
Est. No lo ha querido decir,
Ni era justo porfiar,
Secreto la quiere amar,
Si no la quiere servir:
Que este amor debe de ser
Al tiempo antiguo.
Cel. Aquí viene
Julio.
Est. Grande amor le tiene.
Cel. Él lo debe de saber.

ESCENA II.

DICHAS, Y JULIO.

Est. ¿Qué hay, Julio?
Jul. Venir, señora,
A ver si te sirvo en algo,
Que con lo poco que valgo
Mi desconfianza ignora
Servicio que pueda hacerte
De mas consideracion,
Que para toda ocasion
Ser tu esclavo hasta la muerte.
Est. Hoy se ofrece en que podrás
Mostrarme ese buen deseo.
Jul. Y hoy la dicha en que me veo,
Si tanto favor me das.
Est. ¿Quién es la dama á quien ama
Lauro?
Jul. Pésame, por Dios,
Porque aunque amigos los dos
Nunca me ha dicho su dama.
Lo que mas puedo decir
Es que me parece dentro
De palacio, así por centro
De hermosura á quien servir:
Como porque no le veo
Fuera de él mirar ni hablar,
De donde pueda sacar
La causa de su deseo.
Duermo en su mismo aposento
Y de noche el pobre amante
Es reloj, cuyo volante
Es alma del movimiento.
Así parece en la cama,
Y las horas los suspiros
Que dan amorósos tiros
Al índice de su dama;
Todo con tal desconcierto
Que nunca supe la hora
De esta encubierta señora.
Est. Pues yo tengo por muy cierto
Que eres tú, Celia.
Cel. ¿Yo?
Est. Sí.
Cel. No lo crea vuestra alteza,
Fie mas de su belleza.
Est. ¿Qué dices? ¿quererme á mí?
Cel. ¿No se ve claro en tener
Lauro secreto su amor?
Est. ¡Qué desatinado error!
Cel. ¿No puede un hombre querer
Sin ofensa del sugeto,
Con secreto, y discrecion?
Est. No es amor, Celia, pasion
Que sabe guardar secreto:
Ahora bien, quien fuere sea,
Y es mucha curiosidad:
Por lo menos es verdad
Que no le parece fea.
Vamos de aquí.
Cel. Siempre asiste
Ese pensamiento en tí.
Est. Necia en ofenderme fuí

vio que no consiste
azon, siendo el gusto
drío sin ley,
los sentidos rey
er justo, ó injusto:
que mi confianza
e es ofensa mia,
ré la porfía
ener la venganza.
¡Valiente resolucion!
Esto se encamina bien,
el favor ó el desden
misma suerte son:
como del favor
nacer la mudanza,
l desden esperanza
se mude en amor.

ESCENA III.

JULIO, RICARDO Y OCTAVIO.

Pues ya caminan tan bien
privanza de Estela
as, que á tu cautela
crédito que no den;
te, Ricardo amigo,
ro, pues para mí
Lauro, pues yo fuí
ntonces, y hoy testigo
secreta invencion
Celia la misma vida;
go en el alma asida,
a llegado ocasion
me puedes pagar
te he servido en esto.
En obligacion me has puesto
imposible pensar
a satisfaccion:
n qué puedo servirte.
Basta, Ricardo, decirte
ngo á Celia aficion:
ues, si llega ocasion,
ala bien de mí,
nejor se escucha así
morosa aficion:
as de hacer en efeto,
en los tratos de amor
concierto mejor
tercero discreto.
Fia de mí, que tendré
idado que del mio.
De tí mi remedio fio.
¿Amigo Julio?
Aguardé
on Octavio acabases
nenzado discurso,
Para no romper el curso
De lo que con él tratases.
Ric. ¿Hablaste al gobernador?
Jul. Díle tu carta fingida,
De su gusto recibida
Con muchas muestras de amor:
Díjele que habia venido
De donde el príncipe estaba,
Que si responder gustaba,
El que la habia traido
Mañana se partiria.
Oct. ¿Carta le escribes?
Ric. Despues
Sabrás, Octavio, lo que es.
Jul. Cuando de darla venia,
Doy con Celia y con Estela,
De quien, señor, entendí,
Que se han de lucir en tí
La ficcion y la cautela.
Notable exámen, por Dios,
Sobre saber quién ha sido
La dama que te ha traido,
Hicieron en mí las dos;
Porque debe de pensar
Cada una que es por ella.
Ric. ¿Y qué dijistes?
Jul. Que de ella
Solamente imaginar
Que era en palacio podia;
Pues fuera á nadie mirabas,
Que de noche suspirabas,
Y andabas triste de dia.
Ric. Bien hiciste; porque es justo
Ir poco á poco y á tiento;
Porque de este fingimiento
No nos resulte disgusto.
Jul. Dices bien; pero yo sé,
Que no le falta de tí.
Oct. La duquesa viene aquí.
Ric. Vete, Julio.
Oct. Y yo me iré,
Con volverte á suplicar
No se te olvide mi ruego.
Ric. Será, Octavio amigo, luego
Que Celia me dé lugar.

ESCENA IV.

RICARDO Y ESTELA.

Est. ¿Lauro, estás solo?
Ric. Aquí estaba
Octavio.
Est. ¿Fuése?
Ric. Ya se ha ido.
Est. Muchas veces he querido
(Que sus cabellos me daba,

Lauro, la ocasion) fiarte
Un secreto, y me ha faltado
Atrevimiento: hoy me ha dado
Licencia mi honor de darte
Satisfaccion del temor,
Y cuenta de lo que espero
Que tan noble caballero
Hará por mi propio honor.
Ric. Imagine vuestra alteza
Las fábulas ó verdades
De aquellas antigüedades
Llenas de horror y estrañeza;
É imagine que Teseo
Va á matar al Minotauro,
Y presuma que de Lauro
Espera el mismo trofeo;
Imagine que desea
Tener las manzanas de oro,
Cuyo guardado tesoro
Fué perdicion de Medea;
Imagine que pretende
Del campo Elíseo un laurel,
Y que pasando por él,
El infierno le defiende,
O la cristalina esfera,
Por quien hoy Atlante es monte,
O como Belerofonte,
Ir á matar la Quimera,
Que no pondré duda alguna,
Si lo intentan estorbar
La tierra, el infierno, el mar
Y el poder de la fortuna.
Est. Pues en esa confianza,
Caballero ilustre, advierte,
Que aquel dia que me vió
El príncipe tu pariente,
O tu dueño, si lo ha sido,
(Esto como tú quisieres)
Dijo (no sé como diga,
Para tratarlo de suerte,
O con disculpa mas justa
La causa que me entristece)
Que era yo en estremo fea;
Vino este Julio á traerle
A Celia una carta suya,
Y como ella pretendiese
Saber si yo le agradaba,
(Pues vino á esta corte á verme)
Tan descortés como el dueño,
Dijo que no libremente:
Ahora quiero que veas
Lo que somos las mugeres,
Que mi vanidad acuses,
Y que mi enojo condenes.
Tan grande le tuve, Lauro,
Que no hay cosa que no intente
Por vengarme de este necio;
Y así quiero, pues tú puedes
Ayudar á mi venganza,
Que mi amistad recompenses
En escribir á Ricardo
Que venga á Lorena á verme,
Con una invencion notable:
Escúchame atentamente.
Tú has de decir en la carta,
Que tanta privanza tienes
Conmigo, que te he contado
Mis pensamientos mil veces,
Y que te dije que el dia
Que me vió, sin que entendiese
Que yo le veia, le ví,
Y conocí claramente;
Porque Celia me lo dijo:
Y que me dejó de verle
Tan perdida desde entonces,
Que siendo naturalmente
Alegre, vivo tan triste
Que no hay cosa que me alegre;
Porque de todos los hombres
Me pareció diferente,
Con cuya imaginacion
No hay noche que no me acueste,
Ni dia que sin deseos
De volverle á ver despierte;
Y que yo misma te dije
Que si á la corte volviese
Tendria gusto de hablarle;
Novedad de mis desdenes,
Castigo de mis desprecios
Padecidos justamente
Por haber sido con todos
Ingrata y áspera siempre,
Dentro, Lauro, de la carta
Quiero tambien que le lleven
Un retrato, porque vea
Lo que tan mal le parece:
Este es hombre, al fin, y moso,
Y pienso que como piense
Que una muger como yo
Con tanto estremo le quiere,
Vendrá sin duda á buscarme,
Que tanto les desvanece
Su presuncion; y está cierto
Que si el necio á verme viene,
Le tengo de enamorar
Tan diestra y tan falsamente
Que llegue á vivir sin alma;
Y que cuando llegue á verse
En estado que yo pueda
A la venganza atreverme,
Me tengo de retirar
Con zelos y con desdenes,

ponga en ocasion
parezca la muerte
gre que la vida :
e caso sucede
e tengo trazado,
auro, no me vendes,
le hacer que Ricardo,
no quiera, confiese
y lo que dicen todos,
n haber dicho, miente,
y fea, despreciando
en reinos diferentes
ecido á sus dueños
menos como él) de suerte,
r mil embajadores
entado ofrecerme
perios y las manos,
ne acetase y diese
as á quien castiga
gancia justamente,
e ha despreciado un hombre
o el nombre me ofende ;
merecen amor
e son tan descorteses
las mugeres les quitan
or que las concede
leza piadosa
ne estimadas fuesen ;
no estás bien con él,
eme que me vengue,
ido de tu engaño,
nnecido vuelve ;
hay víbora en la Scitia,
el Africa sierpe,
nuger agraviada
el hombre la desprecie.
Pésame, duquesa ilustre,
parte que me toca
) la opinion loca
nombre de tanto lustre ;
nque no es justo alabar
de quien lo siente,
agravia injustamente
se quiere vengar,
uro que es hombre
endimiento y valor,
fecto un gran señor,
sta solo este nombre,
como puede ser
pareciese mal
el tan celestial
ra de muger :
n fin, hay en los gustos
tan mala eleccion,
la mayor discrecion
r estraños injustos :
Pero os puede consolar
Que de vuestra parte estaba,
Que siempre se desalaba
Lo que se quiere comprar.
Justamente os vengaréis,
Y yo á escribirle me ofrezco
Contento de que merezco,
Que estranjero me fieis,
Señora, tan gran secreto ;
Y así pienso despachar
A Julio, que sabrá dar,
Como criado y discreto,
La carta en su propia mano.
Est. Pues esto aparte escuchad,
Si en nuestra firme amistad
Todo cumplimiento es vano :
Cuando un músico pretende
A otro músico escuchar,
Suele primero cantar,
Y el otro no se defiende ;
Porque al fin está obligado
De lo que el otro cantó ;
Y así para oiros yo
Mi secreto os he contado.
¿Cómo se llama la dama
A quien servis?
Ric. Gran señora,
No me preguntéis ahora
Cómo mi dama se llama,
Porque siendo desigual,
Notable ofensa seria.
Est. El favor y amistad mia
¿Cómo puede estarte mal,
Sea quien fuere la dama,
Pues yo ayudarte prometo?
Ric. Por pagar vuestro secreto,
Celia, señora, se llama.
Est. Pésame.
Ric. ¿Porqué?
Est. Yo soy
Con vosotros desgraciada :
Nacion tan mal inclinada
A mi favor... ¡loca estoy!
Tu dueño me llama fea,
Y tú aun de burlas no quieres,
(Tan descortés, Lauro, eres)
Querer que la dama sea :
Notable estrella he tenido
Con vosotros.
Ric. Pues, señora,
¿Si yo te dijera ahora,
A tu grandeza atrevido
Que eras el alto sugeto
De mi humildad, no me hicieras
Castigar?
Est. No, mientras fueras

Honestamente discreto;
Porque ¿cómo puede ser
Dar castigo por amar?
Por amar se ha de premiar,
Que no por aborrecer:
Querer mal á quien me quiere
No era cosa natural;
Yo no te quisiera mal,
Pues de esta razon se infiere:
El galan que se contenta
Del estado de su dama,
Jamas ofende á quien ama,
Pues lo que es honesto intenta.
Ric. Duquesa y señora mia,
Dándome tanta licencia,
Vuestra discreta prudencia,
Vuestra dulce cortesía,
Dirá (¡mas ay osadía *ap.*
De mis faciles antojos!
¿Cómo direis mis enojos,
Si podeis con menos mengua
Hacer de los ojos lengua,
Pues saben hablar los ojos?)
¿Quién es el sol que me enciende,
Y me hiela y me acobarda;
Quién la tirana gallarda
Que en su dulce Argel me prende;
Quién me entiende y no me entiende:
Quién es mi dulce homicida;
Quién mi esperanza perdida
En tanta gloria convierte,
Que de tan hermosa muerte
Aun se halla indigna la vida?
Ea, pues, atrevimiento,
Ahora es tiempo de hablar,
Pues os mandan declarar
Vuestro oculto pensamiento;
Mas si lo que callo y siento
Se puede en los ojos ver,
Presumir y conocer,
Aunque me deje morir
No se lo quiero decir,
Pues no lo quiere entender.

ESCENA V.

ESTELA.

Con razon me tuvo atenta
Relacion tan bien fundada;
De oirle quedo admirada,
Mas no quedo descontenta;
Que cualquiera atrevimiento,
Siendo amoroso, perdona
Una gallarda persona,
Y un discreto entendimiento.
Mucha licencia le dí,
Por saber á quién queria,
Mas sirva en disculpa mia
El quererme Lauro á mí;
Porque enojada y corrida,
Estaba desconfiada,
Del príncipe despreciada,
Y de Lauro aborrecida:
Que á quien ninguno procura
Querer bien, y vive en calma,
O es hermosura sin alma,
O es alma sin hermosura.

ESCENA VI.

ESTELA Y CELIA.

Cel. Bien despacio vuestra alteza
Ha estado con Lauro.
Est. Emprendo
La venganza que pretendo
De su ingenio y su nobleza,
Que á los dos he confiado
El hacer que venga aquí
Ricardo.
Cel. ¿Y dice que sí?
Est. Esa palabra me ha dado.
Cel. ¿Pues cómo vendrá?
Est. Secreto,
Para que le pueda hablar,
Que hablándole, pienso dar
A mi pensamiento efeto.
Cel. ¿Y si se sabe en la corte
Que Ricardo viene aquí?
Est. Déjame el cuidado á mí,
Cuando el esconderle importe,
Que le tengo de burlar,
Aunque aventure en rigor
Cuanto no fuese mi honor.
Cel. No te quiero aconsejar;
Conozco tu condicion
Tan furiosa resistida,
Que aunque aventure la vida
Has de lograr tu opinion:
Pero dime, ¿preguntaste
A Lauro la dama?
Est. Sí.
Cel. ¿Y á quién ama Lauro?
Est. A tí.
Tú, Celia, le enamoraste,
Tú le trajiste á Lorena,
Por tí su dueño olvidó.
Cel. No es posible sea yo
La que lo fué de su pena.
Est. No me dé el cielo ventura,
Si no me lo dijo así.
Cel. ¿Qué me quiere Lauro á mí?
Est. Bien puedes estar segura.

Cel. ¿Y agradecida tambien?
Est. Eso no; porque es mal caso,
Cuando sabes que te caso,
Querer á ninguno bien.
Cel. Si le pesa á vuestra alteza,
Ni le veré, ni hablaré.
Est. No me pesa; pero sé
Que puede su gentileza
Impedir la voluntad
Del tratado casamiento,
Si este nuevo pensamiento
Te quita la voluntad.
Cel. No pasará por el mio
Querer á Lauro.
Est. Harás bien. (*Vase.*)
Cel. No hay ocasion que le den
Al amor, como al desvío,
Mal, si con zelos intenta
Que muestre á Lauro rigor;
Porque resistido amor,
Con la privacion se aumenta.

ESCENA VII.

RICARDO Y JULIO.

Ric. Ponte, Julio, de camino,
Y por la posta saliendo,
A vista de la ciudad
Llegarás á donde tengo
Al conde y á los criados
Que de Polonia vinieron
En mi servicio, y dirás
Que vuelvan todos fingiendo,
Aunque con poco ruido,
Que vengo tambien con ellos:
Esta carta me darás, (*Dale una carta.*)
En que le escribo, que luego
Que ví la de Lauro, puse
En ejecucion su intento;
Y advierte, que me la des,
Con atrevido despejo,
Delante de la duquesa.
Jul. No has tenido pensamiento
De mas ingenio en tu vida.
Ric. Es amor grande ingeniero:
Las máquinas de Arquimedes
No son encarecimiento
Para las que tiene amor.
Jul. Ya sé que amor es tan diestro,
Que fabrica laberintos:
Tal vez á maridos necios.
Ric. Parte, Julio, con cuidado.
Jul. Yo parto en brazos del viento,
Para volver con sus alas. (*Vase.*)
Ric. Y yo quedo satisfecho
De tu diligencia, Julio.

ESCENA VIII.

RICARDO Y CELIA.

Cel. ¿Lauro?
Ric. ¿Señora?
Cel. ¿Qué es esto?
¿Dónde despachas á Julio?
Ric. Al príncipe, con deseo
De dar gusto á la duquesa,
A quien ya tengo por dueño:
Ni es deslealtad engañarle
Y hacerle venir; pues pienso
Que aunque pretende burlando
Enamorarle, el ingenio
De Ricardo es tan sutil,
Que por sin duda sospecho
Que le ha de querer de veras.
Cel. Aquí me dijo su intento,
Y que habia preguntado
Quién era aquel nuevo empleo
De tus pensamientos, Lauro.
Ric. ¿Y qué te dijo?
Cel. No acierto
A decirte que soy yo;
Pero si no te agradezco
Tanto amor, que por el mio
Hayas dejado á tu dueño,
Y aventurando tu honor
En ocasion te hayas puesto
De estar en pais estraño
Con nombre tan bajo, y preso,
Mal cumplo la obligacion
De mi noble nacimiento;
Y así digo que lo estimo,
Lauro galan, como debo,
Y cuanto puede mi estado
Mostrar agradecimiento;
Que de ser agradecida
A quien me estima me precio,
Mayormente con amor,
Que es accion de nobles pechos. [dichado,
Ric. Celia, yo sé que un hombre des-
Para mayor desdicha fué dichoso,
Como mi ejemplo muestra que ha llegado
A romper mi silencio temeroso:
Tu agradecido pecho, tu cuidado,
Y el verme tan aprisa venturoso,
Siendo en tus prendas mi valor tan poco,
Fueran bastantes á volverme loco.
Dijome Octavio que eras, Celia hermosa,
Alma de sus sentidos, y que estaba
Sin la suya por tí, con amorosa
Ternura, que las piedras ablandaba;
Que, pues con la duquesa generosa
Hallé tal gracia, que en palacio entraba

Con libertad, y en él le hablaba y vía,
Fundaba su esperanza en mi osadía.
Quererte y engañarle es imposible,
Aunque me muera yo, dejarle debo [rible,
La empresa á Octavio, y con dolor ter-
Cuando puedo vivir, la muerte apruebo:
Tú, cuando fuere á tu valor posible
(Mira qué engaño en el amor tan nuevo)
Que á Octavio favorezcas, sin que Octavio
Sienta mis zelos, y tu amor mi agravio.
Cel. Si tuvieras amor, ¿quién te quitaba
Que le dijeras, Lauro, á Celia quiero,
Aunque lo que él de mí te declaraba,
En su imaginacion fuera primero?
Mas como el no tenerle te obligaba,
Sigues la ley de amigo verdadero,
Que tantos han quebrado con disculpa,
De que el agravio por amor no es culpa.
Traidor fuiste á los dos, á tí callando
Tu amor, cuando su amor te fué diciendo,
Y á mí, pues mis favores despreciando,
De tu villana ingratitud me ofendo:
Ninguno me hable, aunque se muera amando,
Porque á los dos estoy aborreciendo.
Ric. Celia, señora.
Cel. Vete, impertinente.
Ric. Por Dios, que la engañé discretamente. *ap.*

ESCENA IX.

CELIA, ESTELA Y EL GOBERNADOR.

Est. ¿Carta del príncipe á tí?
Gob. Por mano de Octavio ha sido
Este milagro.
Est. Ofendido
Ricardo estará de mí,
Viendo que dí libertad
A Lauro.
Gob. Engáñase en todo
Vuestra alteza: de otro modo
Intenta hacerle amistad.
Est. ¿Cómo amistad?
Gob. Esta es
La carta, que vista fuera
Causa que pena me diera
De haberle preso despues.
(*Dale una carta á Estela, y esta á Celia.*)
Est. Celia ¿es su letra?
Cel. Y su firma.
Est. Lee.
Cel. Escucha.
Est. Como sombra
Este príncipe me asombra,
Y sus agravios confirma.
Cel. (*Lee.*) « El enojo que me dió Lauro
« con su necia partida, me hizo tomar tan
« mal consejo por detenerle. Suplico á
« V. S. que si está preso, le dé libertad,
« y si no, le persuada que se vuelva con-
« migo, que estoy en una aldea, á veinte
« leguas de esa corte enfermo, desde que
« se partió; porque fuera de ser mi primo,
« es mi mayor amigo. »
Est. Dos cosas vienen aquí
Notables; es la primera
Ser su primo: ¿quién creyera
Menos de Lauro?
Cel. Es así;
La nobleza trae escrita.
Est. La otra, que enfermo esté
Desde que de aquí se fué.
Cel. No sin causa solicita
Que vuelva Lauro con él.
Est. Responded, gobernador,
Que no fuisteis con su honor
De Lauro vos tan cruel,
Y que nunca estuvo preso;
Que le hablaréis con cuidado
De verle tan agraviado
Por aquel pasado esceso:
Pero no le prometais,
Que irá á verle...
Gob. A escribir voy.
Est. Ni, que yo avisada estoy
Del mal que tiene, escribais.

ESCENA X.

ESTELA, CELIA Y RICARDO.

Ric. Parecióme que trataban,
Gran señora, vuestra alteza
Y el gobernador de mí.
Est. Hay una cosa muy nueva.
Ric. ¿Cómo?
Est. El príncipe tu dueño,
Mejor tu primo dijera,
No veinte leguas de aquí
Está enfermo en una aldea.
Ric. ¿Enfermo?
Est. Así lo escribió.
Ric. ¿Pues cómo estando tan cerca
No se ha sabido?
Est. Habrá dado
Tambien en que no se sepa,
Como en otras necedades:
Porque presumo que piensa
Que estás preso.
Ric. A no haber sido
Por tu piedad, yo estuviera,
No solo en dures prisiones

Entre la gente plebeya,
Has por ventura sin vida.
Est. Primero la suya sea
Ejemplo de desdichados,
Y nunca á Polonia vuelva.
Cel. ¿No le dices como quiere
Que Lauro vaya á la aldea?
Ric. ¿Pues escribe que yo vaya?
Est. Con el temor de tu ausencia
Aun no te osaba decir
Que verte, Lauro, desea;
Pero si sientes tu agravio
(Como es razon que lo sientas)
No pienso yo que en tu vida
Volverás donde te vea.
Ric. Si mi ausencia, como dices,
La ha de sentir vuestra altesa,
Perdone esta vez Ricardo,
Por mas que la sangre mueva
Los deseos de su vista;
Fuera de estar mi inocencia
Tan sentida de su agravio.

ESCENA XI.

DICHOS Y JULIO CON UNA CARTA.

Jul. ¿Quién pensára que pudiera
Volver tan presto de España?
Ric. ¿Es Julio?
Jul. Con razon llegas
A dudar si Julio soy,
Dando tan presto la vuelta,
Que mas parece soy marzo.
Est. Lauro, ¿Julio estaba fuera?
Ric. Fué el criado que escogí,
Fiado en su diligencia,
Para lo que hacer mandaste;
Y pues ya lo sabe Celia,
Y este loco ha entrado aquí
(Que hablarme despues pudiera)
Él te dirá lo que pasa,
Escuchando que en la aldea,
Que dice el gobernador,
Le ha detenido en Lorena
Peligrosa enfermedad.
Jul. Si lo saben, ¿qué me queda
Para que le pida albricias?
Ric. Saber si te dió respuesta.
Jul. Esta carta, y por la tuya (*Dásela.*)
El porte de esta cadena:
Queda loco del retrato,
Y el favor de la duquesa;
De suerte que al mismo punto
(Como si tu imágen bella
Fuera de milagros) pide
Le den de vestir, y queda
Tan alentado y brioso,
Que el conde y la gente nuestra
Han dado con los caballos
Por varias partes carreras,
Alborotando el lugar,
Como, al salir la sentencia
De un gran estado en las córtes,
Los que van á dar las nuevas.
Est. ¿Pues el que me tuvo en poco,
Y á quien parecí tan fea,
Con belleza y mi favor
Y mi retrato se alegra?
Ric. Debe de querer el cielo
Dar á tu venganza fuerzas:
Leeré la carta.
Est. Despues
Quiero, Lauro, que la leas,
Cuando estemos los dos solos.
Ric. ¿De qué manera conciertas,
Que venga á verte Ricardo?
Est. Porque no demos sospecha,
Verme de noche podia.
Ric. ¿Y ha de entrar á tu presencia?
Est. No, Lauro, que no es razon.
Ric. ¿Pues cómo quieres que sea?
Est. Hablándome como amante
Por alguna de las rejas
Que salen á los jardines.
Ric. Ya voy previniendo penas.
Est. ¿De qué, Lauro?
Ric. ¿Ya, señora,
De aquel favor no te acuerdas,
Con que prometiste dar
Vida á mi esperanza muerta?
Est. Sí, acuerdo.
Ric. ¿Pues no es razon
Que zelos de un hombre tenga
De las prendas de Ricardo?
Est. Calla, Lauro, que si llega
Esta venganza á su punto,
Como mi agravio desea,
Él tendrá zelos de tí.
Ric. Beso los piés de tu altesa.

ESCENA XII.

RICARDO, CELIA Y JULIO.

Cel. ¿Lauro?
Ric. ¿Celia?
Cel. ¿No hablarás
Conmigo mientras Estela
Con el príncipe?
Ric. Si Octavio,
Señora, me da licencia.
Cel. ¡Qué cobarde caballero!

Ric. Señora, guardar es fuerza
El decoro á la amistad.

ESCENA XIII.

RICARDO Y JULIO.

Ric. ¿Qué dices, Julio?
Jul. Que enredas
Tal máquina de invenciones,
Que es imposible que puedas,
Si has de ser Lauro y Ricardo,
Salir bien con lo que intentas.
Ric. En gran peligro me veo,
Pues he de hablar en la reja
A Estela, como Ricardo,
Y como Octavio con Celia:
Mas como voy entablando,
Julio, el amor que me muestra,
¿Qué daño puedo temer
Cuando el engaño se entienda?
Jul. Pareces amante halcon
En conquistar su belleza,
Que gustan de que la caza,
Que han de comer, se defienda.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de jardin.

OCTAVIO Y RICARDO.

Oct. Notable invencion ha sido,
Tú mismo fingirte á tí.
Ric. Mayor es, estando aquí,
Ser el conde el que ha venido.
Oct. ¡Qué bien fingido secreto!
Bien llegaron tus criados.
Ric. Vienen diestros y enseñados
Del conde para este efeto;
Pero el peligro mayor
Es hablar á la duquesa:
Cuando esto pienso, me pesa
De haberla tenido amor.
Oct. En vano tienes temor,
Que no te ha de conocer
Por el habla, si ha de ser
En la distancia mayor;
Y cuando á su pensamiento
Malicia pueda llegar,
Por la patria ha de pensar,
Que teneis un mismo acento.
Ric. Esa razon es verdad,
Y gran ventura haber sido
Esta noche, en que he venido,
Un limbo de oscuridad.
Algo tiene que decir
La luna en esta ocasion
Al pastor Endimion,
Pues no ha querido salir:
Y como son sus doncellas
Las estrellas que la ven,
Habrá querido tambien
Recoger á las estrellas:
Lluvioso el cielo se muestra,
Y favorable á mi engaño.
Oct. El habla no te hará daño,
Que no es Estela tan diestra;
Y como es tan poderosa
La imaginacion, no dudes
Que por poco que la mudes,
Quede Estela sospechosa.
Ric. Paréceme que dirás,
¿A qué efecto me he fingido
Con ella el mismo que he sido,
Pues no ha de quererme mas?
Mira, Octavio, esta señora,
Por soberbia de hermosura,
Dió en despreciar la ventura
Que tiene dudosa ahora;
Pues ya la tengo en estado,
Que cuando llegue á saber
Quien soy, no podrá tener
Desprecios de mi cuidado.
Oct. Dichoso fuiste, mas yo
Tan desdichado me veo
Con Celia, y con mi deseo,
Que Celia me aborreció,
Y él no me quiere dejar.
Ric. Celia será tuya.
Oct. ¿Mia?
Ric. Si llegare, Octavio, dia
Que yo lo pueda mandar.
Oct. Quiéralo el cielo.
Ric. Sí hará.
Oct. Julio sale.

ESCENA II.

DICHOS Y JULIO.

Ric. ¿Es hora?
Jul. Sí.
Ric. ¿Sale ya á las rejas?
Jul. Ya.
Ric. Pareces eco.
Jul. En oyendo
Que estaba allí, me llamó,
Entré, vi al sol, y él me vió
A media noche saliendo:
Aquí vieras la oratoria

to: finalmente
tó: ¿cómo siente'
morosa historia
ıcipe Ricardo?
ıe á la corte vino,
le imagino,
cen que es gallardo.
repliqué,
ɔche han estado
le tí han hablado:
no la engañé,
ɔois uno los dos.
: esta noche quieras
y si perseveras,
auro, por Dios,
ıuedo escusar,
está en la calle,
n ver su talle,
pueden causar?
, y di que ya
alcon. Está atento,
ı celosías siento
ıa persona está;
has determinado,
orir ó á vencer.
s papeles he de hacer,
ɜta amor me ha dado:
ser Ricardo, y ya
ıro Octavio entienda,
ıismos le encomienda,
ɔncertado está:
Lauro he de ser.
sales con este engaño,
ı desengaño
amor puede hacer.

ESCENA III.

ESTELA Y CELIA, CADA UNA A SU REJA.

dos partes hacen señas.
á Celia, Octavio, conoces,
auro, con Celia,
ı me fingiré
on la duquesa,
ırme el ser quien soy:
ya entiendes.
Llega,
ınto dormiré,
ellos se desvelan.
:s el príncipe Ricardo?
:s, señora, vuestra alteza?
oz para que *ap.*
engaño mas fuerza.
ı soy.
Y yo quien adora
Esas hermosas estrellas.
Est. ¡Cielos, el eco en Ricardo *ap.*
A la voz de Lauro suena!
¿Qué direis de mi osadía?
Pero fuera yo muy necia
Si disculpára á quien vió
Vuestra rara gentileza:
No he sabido defenderme
De vos, pues con tanta ausencia
Sola una vista no olvida.
Ric. Si amor con su encanto piensa
Hacerme tan venturoso,
¿Qué tengo yo que le ofrezca,
El os he dado á vos el alma?
La enfermedad de la aldea
Fué de amor, fué de haber visto
Vuestra divina belleza.
Cel. ¡Ah! caballero, ¿sois Lauro?
Oct. Lauro soy, hermosa Celia.
Cel. ¿No quereis hablar conmigo
Por no dar zelos á Estela?
Oct. Yo, mi señora, no doy
Zelos, y cuando los diera,
Aventurára mi daño
Por el gusto de quien reina
Por alma de mi albedrío,
Donde no puede haber fuerza
Mayor que la voluntad.
Cel. ¡Qué desigual competencia
Hacemos mi prima y yo!
Oct. No puede Estela tenerla
Con vos, si yo soy la causa.
Cel. ¿Con qué quereis que agradezca
Tanta merced?
Oct. Con pagarme:
Mirad qué breve respuesta.
Est. Muriéndome estoy de ver *ap.*
Que hablen juntos Lauro y Celia:
¿Qué haré para dividirlos?
Ric. ¿Con quién habla vuestra alteza?
Est. ¿Es Lauro aquel?
Ric. Sí señora.
Est. Decidle que á hablarme venga,
Y vos á Celia dareis
De lo que tratemos cuenta;
Que es muy justo, por amiga,
Por mi prima, y deuda vuestra.
Ric. ¡Notablemente sucede! *ap*
¡Cuánto se engaña quien piensa
Que nadie puede engañarle!
¿Lauro?
Oct. ¿Señor?
Ric. Dad licencia
Por un instante. Oye aparte.
Oct. ¿Conocióte la duquesa?
Ric. De ninguna suerte, Octavio:

Mas como de ver le pesa
Que hables con Celia, que al fin
Presume que hablo con ella,
Me ha mandado que te llame,
Y que entre tanto entretenga
A Celia.
Oct. ¿Pues qué has de hacer?
Ric. Que tú á hablar á Celia vuelvas,
Y yo vuelva como Lauro,
De suerte, que vaya y venga
A ser dos, siendo uno mismo.
Oct. ¡Estrañas cosas intentas!
Ric. No puede mi desatino
Volver atras aunque quiera.
(*Vuelven cada uno á su reja.*)
Ric. ¿Es vuestra alteza?
Est. Yo soy.
Oct. Ya vuelvo, divina Celia,
A abrasarme en vuestras luces.
Cel. Decidme, por vida vuestra,
Lo que el príncipe os queria.
Oct. Caprichos de la duquesa,
Son de su ingrata altivez.
Ric. Que me llama vuestra alteza
Me dijo el príncipe.
Est. Lauro,
Hame dado mucha pena,
Que hables con Celia.
Ric. Señora,
Dios sabe que no quisiera
Ni veria, ni haber nacido,
Para ser de mis ofensas
Tercero, como lo soy.
Est. ¡Hay tan notable estrañeza! *ap.*
¡Que á Ricardo y Lauro un mismo
Acento naturaleza
Les concediese, es prodigio!
¿De qué pretenda te quejas
Vengarme con estas burlas?
Ric. Quien llega á morir de veras,
No funda en burlas sus zelos.
Est. Lauro, si yo presumiera
Que esto habia de causarte
Un átomo de sospecha,
Ni la venganza intentára,
Ni aunque me llamára necia,
(Que entre personas con alma
Es mas agravio que fea)
Tratára de castigarle.
Ric. Que satisfaccion merezca
De esa boca mi osadía,
Todos mis zelos sosiega.
¡Oh qué palabras tan dulces!
Bien haya quien paga en perlas
Penas de zelos fingidos.
¡Oh quién estuviera cerca
Para deshacer las hojas
De esas blancas azucenas,
Poniendo en ellas la boca!
Est. Yo aguardára que amanezca,
Por ver al príncipe el talle;
Pero porque me agradezcas
Que este deseo no cumpla
(Que en muger es cosa nueva)
Di al príncipe que perdone,
Porque la aurora no sea
Causa, que alguno en palacio
Esta novedad entienda:
Esto fineza parece.
Ric. Si en la voluntad engendra
Alma amor, sean mil almas
Agradecida respuesta:
Yo voy para que nos vamos,
Que noches, señora, quedan
Para engañarle, y como es
Mozo de poca esperiencia,
Y soberbio de su talle,
No dudes de que ya piensa
Que estás de él enamorada.
Est. Bien dices; yo me voy. ¿Celia?
Cel. ¿Señora?
Est. Vamos de aquí.
Cel. A Dios, Lauro.
Oct. ¡Quién pudiera
Iros siguiendo, sol mio!

ESCENA IV.

RICARDO, OCTAVIO Y JULIO.

Ric. ¡Ah Julio, Julio, despierta!
Jul. ¿Quién llama?
Ric. ¿No me conoces?
Jul. Mueran...
Ric. ¿A quién dices mueran?
Jul. ¿Dónde están los enemigos?
Ric. Deten la locura, bestia.
Jul. ¿Qué te ha sucedido, en fin?
Ric. ¿Quién pensára, que tuviera
Tan firme imaginacion
En mi fe, y en su grandeza,
Para no ser engañada?
Jul. Triste está Octavio.
Oct. No alegran
Dichas fingidas.
Ric. La aurora
Ya por la boca risueña,
Cándidos rayos dilata,
Flores y fuentes le besan
Los coturnos de oro y nácar.
Jul. Y yo dijera en mi lengua,
Que salia la mañana
En chapines ó en chinelas.

:. ¡Oh, amor! ¿qué será de mí?
s, rejas. (*Vanse los dos.*)
!. ¿Quién creyera,
o hubiera para Julio
Ines en esta feria?
dicenme que se cansan
e los amantes tengan
o para criada,
no hay Ines. Paciencia.

ESCENA V.

Salon de palacio.

ESTELA Y CELIA.

t. ¿A mí me quieres hacer,
a, tan grande disgusto?
l. La que se casa sin gusto,
de le piensa tener?
t. Casada toda muger,
despues su marido:
s dichosas han sido,
casarse enamoradas.
l. Debieron de ser culpadas:
indo amor merece olvido?
t. Si Lauro no te obligára,
s que me obedecieras.
l. Y yo que no te ofendieras,
uro no te agradára;
, señora, repara
ne no te iguala á tí;
s, y príncipes sí:
o no he pensado mal,
un hombre, que no es tu igual,
bueno para mí.
t.-Celia, menos bachillera;
yo me puedo casar
mi gusto, y puedo dar
tado á quien menos fuera:
ndo yo á Lauro quiera,
es Lauro primo de quien
me estuviera bien?
o aquel mismo valor
uede obligar á amor,
á al príncipe á desden.
l. Como tu melindre ha sido
recatado hasta ahora
serer buscar, señora,
príncipes marido,
cesé verle rendido
hombre, que no lo es;
espanta de que des
serer, Estela, así,
n me quiera sola á mí,
á tí por interes.
t. ¡Qué loca te tiene amor!
ro á tí?

Cel. Si anoche oyeras
A Lauro conmigo, hubieras
Desengañado tu error.
Est. Del príncipe su señor,
Que conmigo, Celia, hablaba,
Zeloso por dicha estaba;
Pues cuando yo le llamé,
Desengañada quedé
De que Lauro te engañaba.
Cel. ¿Cómo que te hablaba á tí?
Pues nunca Lauro te habló,
Si de mí no se apartó,
En cuanto estuviste aquí.
Est. Digo que le hablé, y le oí
Tan tierno, tan dulce amante,
Que se ablandára un diamante.
Cel. No sé como pueda ser
Que de Lauro pueda haber
Un retrato semejante:
Pero pues se ha declarado
De esta suerte, vuestra alteza,
En mí fuera ya bajeza
Darle con zelos cuidado;
Y del que Lauro me ha dado
Quedo tan arrepentida,
Que no le hablaré en mi vida;
Que prenda tan estimada
No ha de ser de mí enojada,
Sino adorada y servida. (*Vase.*)
Est. ¿Soy yo por dicha, pensamiento mio,
La que jamas rindió su pensamiento?
Hielos quieren vencer mi entendimiento,
Y entrar con mi valor en desafío.
Amar por la razon el albedrío
Es dar á la disculpa fundamento,
Por zelos no, que es envidioso intento,
Y ofensa del honor el desvarío.
Conciertan las estrellas de los cielos
El amor entre dos, porque por ellas
Se quieren con recíprocos desvelos. (llas,
Pues si estrellas de amor son causas be-
Conciértenos el cielo; que los zelos,
Si son infiernos, no han de ser estrellas.

ESCENA VI.

ESTELA Y JULIO.

Jul. Salga vuestra alteza á ver
Del príncipe mi señor,
Un presente, aunque en valor
Tan desigual viene á ser
Con el que hoy ha recibido
De tus manos liberales,
Que en sus minas celestiales
Diamantes han producido;
Si bien mas que los diamantes

La ropa blanca estimó,
Que nunca el sol se vistió
Con auroras semejantes;
Porque tan lindas camisas
Parece que le dió el alba
En su azafate, con salva
De sus flores y sus risas.
Alaba olor y limpieza
De las cajas de cipres,
Y dice que todo es
Retrato de tu belleza.
Finalmente, se ha esforzado
A enviarte niñerías.
Est. ¿Qué, tan presto de las mias
El príncipe se ha pagado?
Jul. No son cosas de valor;
Si bien son curiosidades.
Est. Con esto me persuades
Que me tiene poco amor.
Jul. Solo un retrato le tiene,
Que está engastado en diamantes.
Est. ¿De quién?
Jul. Porque no te espantes,
La lengua el nombre detiene.
Est. Di presto.
Jul. De Lauro es.
Est. ¿Retrato de Lauro á mí
Con tantos diamantes?
Jul. Sí;
Porque dice que despues
Que te oyó decirle amores,
No te pudo hacer presente
De mas valor.
Est. Lauro miente
Si le ha dicho mis favores.

ESCENA VII.

DICHOS Y RICARDO.

Ric. ¿Siempre he de hallar, señora, en vuestros labios
A Lauro?
Est. No esta vez por gusto mio,
Sino para vengar justos agravios.
Ric. Mas de tu ingenio y tu valor confio.
Est. Nunca se alaban los amantes sabios
(Porque es ingratitud y desvarío)
De los favores de sus damas.
Ric. Mira
Que son los zelos del amor mentira.
Díjome anoche el príncipe, señora,
Que nos oyó requiebros cuando hablaba
Con Celia, en cuya plática el aurora
Nos halló sin dormir, tan necio estaba:
Con esto Julio habráte dicho ahora,
Que mi retrato propio te enviaba,
Pasándole á una caja de otro suyo.
Est. Mas la merece sin enojo el tuyo.
Ric. Pues si esto es la verdad, los claros
Serene de los ojos vuestra alteza; [cielos
Que no se han de atrever á cielos zelos,
Ni la sombra á la luz de la belleza.
Est. Lauro, ¿no me bastaban los recelos
De Celia, que me ha dado igual tristeza,
Sino pensar de tí que me vendias?
Ric. ¿Pues qué dice de mí?
Est. Que la querias.
Ric. ¿Yo
Est. Sí, Lauro.
Ric. Tú misma entretenella,
Señora, me mandaste; y porque fuese
Mas secreto mi amor, fingí querella,
No porque yo, señora, la quisiese. [ella,
Est. Lauro, Lauro, no mas hablar con
Que hablaré con Ricardo, aunque te pese:
Yo no es tiempo que andemos en secretos.
Ric. ¿Pues no es secreto amor entre discretos?
Est. Llegando á declararme de esta
No quiero discreciones. [suerte,
Ric. Gran señora,
Que está aquí Julio, y que nos oye advierte.
Est. Pues por eso haré yo matarle ahora.
Jul. ¿A mí, señora, á mí me das la muerte?
¿Por qué delito á Julio, que te adora?
Pero para la muerte, ¿qué mayores
Que haber sabido faltas de señores?
Est. Por el donaire, Julio, te perdono.
Jul. Ea, que no pensabas en matarme,
Que tengo en tu grandeza ilustre abono,
Y aquí no tienes tú que perdonarme;
Pero así del mayor imperio y trono
Tu casa de Lorena timbres arme,
Como pienso que Lauro te parece,
Y no es falta querer quien te merece.
Est. Lauro, ¿ahora tristezas?
Ric. ¿Nunca oiste
Que en la prosperidad ninguno es sabio
Y que mejor un hombre se resiste
De la desdicha en el adverso agravio?
Estoy (¡ay Dios!) de tus favores triste,
Desconfiado el pecho, mudo el labio,
El alma sin valor, y la esperanza
Temiendo la fortuna en la bonanza.
Veo zeloso al príncipe Ricardo,
Príncipe al fin, y á tí no mal contenta
De verle padecer: ¿pues ya qué aguardo,
Si sé el peligro, y temo la tormenta?
El de Polonia próspero y gallardo,
Público, Estela, ya servirte intenta:
¿Pues en saliendo en público, no miras

vano de tí misma te retiras?
i querrás que yo pierda la vida
os de Ricardo injustamente,
hombre de quien tú fuiste homicida
ha de matar su pena ausente:
resumas que la ausencia olvida
hermosura efecto diferente,
ne amor para impresiones tales
pa de las almas inmortales.
Lauro, si tú no supieras
dad y valor,
á mi grande amor,
mudanza pudieras;
quien soy consideras,
to que consideres
todas las mugeres
quier viento que corre,
veleta de torre
nos de pareceres.
pensado declararme
ncamente contigo,
bien, si lo mas te digo,
menos recatarme:
yudar á vengarme,
de faltarte valor;
ha, y pierde el temor,
amor crédito alcanza,
no tiene confianza
a que tiene amor.
Señora, nunca he temido
generoso pecho;
poca dicha sí.
Oye lo que digo atento,
abreviar la venganza,
arte, Lauro, el miedo.
príncipe Ricardo,
como yo le quiero,
iere, y como me agrada,
rado, no nos cansemos
lles, rejas y noches,
ndo el casamiento;
e la corte se vaya,
vuelva descubierto,
ido fama, que ha sido
lto por mi consejo,
os casemos los dos:
ndo juntos estemos,
legue á darme la mano,
gran venganza espero)
ndo yo la mia,
on atrevimiento:
ipe, no me agradais,
la palabra vuelvo;
e si os parecí fea,
ne parecisteis necio.
¡Notable imaginacion!

Est. Lauro, en esto me resuelvo.
Ric. ¿Y si se enoja Ricardo?
Est. ¿Qué importa, si entonces tengo
Mil soldados prevenidos?
Ric. ¿Y yo qué figura llevo
En este discurso tuyo?
Est. Ser condicional concierto,
Que tú vienes á casarte
Con Celia, para que al tiempo,
Que te quiera dar la mano,
Puesto que eres tú tan bueno
Como él, premie tu cariño,
Y en él castigue un desprecio.
Ric. La venganza, Estela mia,
Conozco que es de tu ingenio,
Y la merced que me haces
Digna de tu heróico pecho;
¿Mas si Ricardo agraviado,
Previene ejército luego?...
Est. ¿Por dónde le ha de pasar
Desde Polonia su reino
Al ducado de Lorena?
Ric. Ahora bien; lo que has resuelto,
Es para tanto honor mio,
Que acertado, ó desacierto,
Se ha de ejecutar por mí.
Da cuenta á tu parlamento
De lo que has determinado
Mientras al príncipe vuelvo.
Est. Voy á prevenir á Celia,
De quien me vengo con esto,
De los zelos que me ha dado.

ESCENA VIII.

RICARDO Y JULIO.

Ric. Siempre se vengan los zelos.
Jul. Escuchando estas locuras
He estado atento, aunque pienso
Que debo de haber soñado,
Señor, lo mismo que veo.
Disculpo de la venganza
A la duquesa, y confieso,
Que haberla llamado fea
Es el último desprecio
En condicion de muger,
Y que este notable enredo
Es fábrica del agravio
En su raro entendimiento.
Lo que me admira y me obliga,
Ricardo, á perder el seso,
Es ver que el príncipe seas;
Y que digas muy severo
Que irás por él: ¿dónde, cuándo,
A quién, ó cómo? ¿qué es esto?
¿Qué príncipe ha de venir?

Sino que estás previniendo,
Que venga el conde en tu nombre.
Ric. Hoy ha de quedar deshecho,
Julio, todo este teatro
De la fortuna y el tiempo;
Hoy ha de hacer fin mi engaño,
Viendo que ha llegado al puerto
De mi esperanza, y vencido
Este gigante soberbio,
Despreciador de los hombres.
Jul. ¿Cómo?
Ric. Ten, Julio, silencio,
Que pintaron los antiguos
La dicha de un buen suceso,
En los piés la diligencia,
Y en las manos el secreto.

ESCENA IX.

ESTELA, CELIA, EL GOBERNADOR Y EL CAPITAN.

Gob. Albricias me darán vuestros estados.
Est. Solícitos cuidados
De su descanso y gusto han preferido,
Gobernador, mi condicion y olvido;
Ya estamos de casarnos concertadas
Mi prima y yo.
Gob. Si estais bien empleadas,
Dichosos parabienes
Lorena os da por mí.
Est. Si queja tienes
Por haber escusado al parlamento
El conferir con él mi casamiento,
Sabed, que fué forzoso
El secreto, y el nombre de mi esposo;
Pero ya que ha venido,
Desde hoy sabreis, que el de Polonia ha sido;
Príncipe generoso,
Que por cartas de Lauro concertado
(Que con él solamente se ha tratado)
Está en Lorena y en la corte pienso.
Gob. De tus vasallos el amor inmenso
Esto solo pedia
Por conservar en sí su monarquía.
Y á Celia, ¿en quién la empleas,
Si la misma ventura la deseas?
Est. En su primo del príncipe Ricardo,
Que todos conoceis, Lauro gallardo.
Cel. Hasta agora, señora, no creia
Tanta ventura mia;
Tus piés mil vec s beso,
Y ya, pues puedo, alegre te confieso
El justo, el grande amor que le he tenido.
Est. Importa que advertido
El capitan, y con igual secreto,
Tenga para este efeto
Un tercio de soldados
No lejos de palacio.
Cap. ¿Qué cuidados
De guerra, en tanta paz teme su alteza?
Est. O sea por grandeza,
O por temor de algun suceso estraño,
No puede el prevenirlos hacer daño.
Id vos, gobernador, á acompañarle,
Reconocerle, y darle
El parabien por todos mis estados;
Y vos, para que esteis con los soldados,
Capitan, en el puesto que os parezca,
Para salir, cuando ocasion se ofrezca.
Cap. Bien puede vuestra alteza estar segura.
Gob. Conceda el cielo próspera ventura
A tan dichosas bodas.

ESCENA X.

ESTELA Y CELIA.

Cel. Confusa estoy de ver que no acomodas
El aposento, que á los dos conviene,
Que ya te han dicho que Ricardo viene.
Est. Sosiega, Celia mia,
Que ha de tener la noche de este dia
Suceso diferente.
Cel. Ya parece, que suena entre la gente
El regocijo.
Est. Es propio en los antojos
De amor anticipar el bien los ojos.

ESCENA XI.

DICHAS Y JULIO.

Jul. Público, pues lo has mandado,
Y justa licencia tiene,
Del conde y de Lauro, viene
El príncipe acompañado;
Admírase la ciudad
Del secreto que has tenido.
Cel. Mas lo estará de que ha sido
En tu desden novedad.
Est. ¿Viene muy galan Ricardo?
Jul. No ha pretendido mostrar
Cuidado, aunque no faltar
A lo que debe á gallardo.
Est. ¿Y Lauro viene contento?
Jul. Viene contento de ver
Que llegue el tiempo de ser
De tu venganza instrumento.
Est. Habla, Julio, con recato,
¿Cuál te parece mejor
De Lauro, ó Ricardo?
Jul. Amor

Del príncipe, ó fuera ingrato,
No me dejarán juzgar
Cuál es mejor: pero advierte,
Que los quiso de tal suerte
Naturaleza pintar
Que parece que copió
El uno del otro, tanto,
Que mirarlos causa espanto,
Pues no determino yo,
Con tratarlos cada dia,
Cuál es Lauro, y cuál Ricardo.
Est. Parece que me acobardo
De ver mi necia porfía:
Casi arrepentida estoy,
Que es propio de la venganza,
Cuando lo que espera alcanza.
Cel. ¿Viene?
Est. A recibirle voy.

ESCENA XII.

DICHOS, RICARDO, OCTAVIO, EL GOBERNADOR, EL CAPITAN Y EL CONDE.

Ric. ¿A dónde decis que está
Mi señora la duquesa?
Gob. Aquí os están esperando
Su alteza, y su prima Celia.
Cap. Notablemente parece
A Lauro.
Est. Sea vuestra alteza
Bien venido.
Ric. Y no es posible,
Que haya bien que mayor sea.
Est. Perdonad, Lauro, que os tuve
Por Ricardo: ¿á dónde queda
El príncipe?
Ric. Yo, señora,
Soy el príncipe.
Est. No fuera
Posible, sin ser milagro,
Haber la naturaleza
Hecho en una misma estampa
Dos rostros de una manera.
Lauro, decid, ¿dónde está
El príncipe?
Ric. Hermosa Estela,
Ya os digo que soy Ricardo.
Est. Vasallos, traicion es esta,
El príncipe me ha burlado.
Ric. ¿Conde, soy yo?
Conde. ¿Quién pudiera
Ser, sino vos?
Ric. ¿Soy Ricardo,
Octavio?
Oct. ¿No manifiesta
Vuestro valor que sois vos?
Ric. ¿Julio?
Jul. ¿Señor?
Ric. ¿A qué esperas,
Que no le dices quién soy?
Jul. Señor, en cosa tan cierta,
¿Qué importa el crédito mio?
Ric. A la corte de Lorena
Vine, señora, por verte,
Presumiendo que pudiera
Verte, sin dejarte el alma;
Y como de tu belleza
Hizo tan grande impresion
Aquella divina fuerza
En ella y en mis sentidos,
No pude, ni me atreviera
A pasar de Francia á España:
Pero la imposible empresa
De conquistar tu desden,
Que á tantos reyes desprecia,
Tantos príncipes descarta,
Tantos amantes desdeña.
Me puso tanto temor,
Que intenté que te dijeran,
Cuanto fué causa, señora,
De la venganza que intentas,
Solicitando tu amor,
No por soberbia grandeza,
Como muchos confiados,
Que has despreciado por ella.
Si entendí tu condicion,
Si tu estudiada aspereza,
Si vencí tu libertad,
Y la palabra confiesas
Que me diste, siendo Lauro,
Y ahora no me desechas
Por príncipe de Polonia,
Tus bellas manos merezca:
Que muerto, ó premiado estoy
Contento de ver que tenga
Victoria amor de un desden,
Que fué en belleza y soberbia
Fenix, y Luzbel de Francia:
Quedando mi nombre en ella
Con mas fama, que Alejandro,
Y con mayor diferencia,
Pues él conquistaba el mundo,
Y yo el cielo de la tierra.
Est. Tanto ha sido tu valor,
Que me pesa que no seas
Lauro, para hacer por tí
Lo que por Ricardo hiciera.
No por Lauro mereciste
Castigo, ni yo quisiera
Mas venganza de Ricardo,
Que saber por cosa cierta,
De que estaba enamorado

Cuando él me daba sospechas
De que era fea en sus ojos.
Enojada he visto á Celia;
¿Darémosla al conde?
Ric. No,
Para que de Octavio sea.
Cel. Ya sabes que siempre he estado
A tu voluntad sujeta.
Oct. Y yo, dichoso mil veces,
Pues consigo tal belleza.
Ric. ¿Al fin, qué dices de mí?
Jul. Antes que lo digas venga,
Pues no hay Ines para Julio,
Alguna cosa que pueda
Satisfacer tantos pasos.
Est. Dos mil ducados de renta:
Y á Lauro y Ricardo juntos
La mano y el alma á medias,
Para que los dos la partan.
Ric. Aquí dió fin el poeta
A la Hermosa fea, senado,
Pero con esta advertencia...
Todos. Si os agrada, será Hermosa,
Y sino la Hermosa fea.

POR LA PUENTE JUANA.

El mérito de esta comedia se funda en el interes del asunto, en la sencillez del plan y en la bondad de los caractéres: no hay en ella episodios que compliquen la fábula, ni situaciones nuevas y estraordinarias, que esciten la admiracion del auditorio. Los zelos de Juana y de don Diego, producidos por doña Antonia y el marques, llenan los tres actos de la pieza, y conducen agradablemente al espectador hasta el desenlace, sin que advierta la falta de incidentes multiplicados, y otros adornos, que nuestros autores antiguos derramaban á veces con demasiada profusion en sus comedias. El marques de Villena se enamora de Juana y la solicita, y doña Antonia procura casarse con don Diego: estos son los únicos obstáculos que se oponen á la felicidad de los dos amantes y forman el nudo de la fábula, que camina progresivamente con un interes suave y sostenido. El carácter de Juana, la constancia de su cariño, la verdad y nobleza de sus sentimientos, y las gracias de su lenguaje, siempre urbanas y decorosas, encantan y cautivan la atencion. Lope, que se complacia siempre en poner en boca del bello sexo los afectos puros y sencillos que abrigaba su corazon, era el único poeta que podia haber imaginado este carácter tan hermoso y amable. En todas las escenas sobresale de tal modo, que ofusca á los demas personages. Para realzar mas el mérito personal de Juana no solo pinta enamorado de ella á don Diego, al marques y á don Fernando, sino tambien á Esteban. Los requiebros y la declaracion de este están llenos de gracia.

Acto primero, escena XIV.

Labradora de sentidos,
Pespuntadora de entrañas,
Ojos de brillante espejo,
Que mirándote retratas
Lindo del cabello al pié;
Honra ilustre de la Sagra,
Por el delantal famosa,
Y por el sayuelo hidalga, etc.

Acto segundo, escena VI.

Entre los puros cristales,
Que de arenas de oro al Tajo
Cubren peñas desiguales,
Con rostro sereno y bajo
Lavaba el amor pañales.
Ya riendo, ya llorando,
Ya torciendo, ya contando
A Ines sus pasados cuentos,
Camisas y pensamientos
Vide á Juana estar lavando, etc.

Aunque todas las escenas son muy interesantes, lo son particularmente la V del segundo acto, en que se reconocen Juana y don Diego; la X en que este insinua sus zelos, y ella le satisface con estremada delicadeza.

¿Zelos es eso?
Pues, don Diego, en vuestra vida
Los tengais, que son de necios:
Tened amor, y no mas;
Que vuestros merecimientos
Son tales, que por mi voto
No teneis de que tenellos.

Véanse con atencion la XII del primer acto, la III del segundo y la I y siguientes hasta la VI del tercero, en las que resaltan infinito el donaire y las gracias de la heroina. No son menos estimables las en que manifiesta sus zelos, y especialmente la XVI del segundo acto. ¡Con qué graciosa ironía responde á don Diego en los versos que concluyen!

Si le he dado pesadumbre,
Diga, dándome perdon:
Mensagero sois, amigo,
Non mereceis culpa, non.

Todas están bien enlazadas y dialogadas: la XIII del tercer acto, en que aparece la barca, y pasa Juana el rio con el marques, prepara el desenlace y es sumamente interesante y teatral:

Entren todos: buena viene,
Como en Sevilla la enraman;
Mas no de naranjos verdes
Para pasar á Triana,
Tantas damas y galanes,
Viernes de entre Pascua y Pascua.
. . . . . .
Cantad por el rio vosotros;
Que hacen linda consonancia
El viento por esos olmos,
Por esas peñas el agua.

El desenlace es muy natural: se pinta en él perfectamente la firmeza de Juana y la noble generosidad del marques de Villena; y la versificacion y el estilo tienen las buenas prendas que todos reconocen y admiran en las obras de este fecundo poeta.

PERSONAS.

DON DIEGO, galan.
EL MARQUES DE VILLENA.
DON FERNANDO.
BENITO, labrador.
ESTEBAN, gracioso.
EL RECIBOR.
JUANA.
DOÑA ANTONIA, dama.
INES, criada.
CRIADOS.

La escena es en Toledo.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Benito, en Olías.

JUANA Y BENITO.

Ben. Templad, señora, el dolor,
Que no estais en tierra estraña.
Juana. ¡Ay huésped! que no hay montaña
Como una ausencia de amor,
Donde el claro resplandor
Del sol nunca ha hecho espejos
La plata de sus reflejos,
O donde la arena abrasa
A la soledad que pasa
Estar el alma tan lejos.
¡Triste de mí! que el criado
Que fué á buscar el ausente,
Que os he dicho tiernamente,
Que es dueño de mi cuidado,
Cobarde, desesperado
No ha vuelto; y aunque temer
No puede venirme á ver
En mas desdichas que estoy,
Soy muger, y sola estoy,
Que basta decir muger.
De esta forzosa partida
No me puedo arrepentir;
Porque fué forzoso huir
Para no perder la vida:
Pero sola y afligida,
Lejos de mi patria amada,
¿Qué podré hacer, desdichada,
Que nunca muger ninguna
Venció su adversa fortuna
De lo que quiso apartada?
Seguia un noble caballero,
Con quien me pensé casar;
Fuéme forzoso dejar
La patria, que ahora espéro;
Fiéme de un escudero
De mi casa, y no volvió
El que amaba, y se partió:
No sabe que estoy aquí;
Mirad qué será de mí,
Él huyendo, ausente yo.
Como dió el emperador
Al rey frances libertad,
Partirse en paz y amistad
De Madrid con tanto amor,
Me ha dado, huésped, temor
Que no se fuese tras él
A Francia, aunque pienso que él
Mejor con Cárlos se iria,
Donde esperan cada dia
La portuguesa Isabel.
Ben. Dicen que á Sevilla viene,
Adonde se ha de casar;
Si allá le vais á esperar
Mucha paciencia os conviene:
Mi casa, Leonarda, tiene,
Gracias á Dios, donde esteis;
Mejor es que aquí espereis,
Que pasando cada dia
Gente de la Andalucía,
Nuevas de don Juan tendreis.
No os vais á perder así,
Porque jamas la hermosura
Pudo caminar segura,
Que lleva peligro en sí:
Conmigo estaréis aquí,
Y con mi hija, que os ama:
Buena mesa y limpia cama
No os falta, tened paciencia.
Juana. Si no hay tan secreta ausencia

Que no la sepa la fama,
Temo con justa razon,
Que en tan público lugar
Me pueda la gente hallar,
Que ha salido de Leon.
Ben. ¿Para qué, señora, son
Los ejemplos que han dejado
Muchos que se han disfrazado
En hábitos diferentes,
Que en mayores accidentes,
Vidas y honor han gozado?
Juana. Vamos donde el tiempo baje
Mi flaqueza y mi locura,
Por ver si mudo ventura
Con la mudanza del trage:
Que no hay mas cruel linage
Del mal, que abatirse en él,
Pues en mi suerte cruel,
Pienso que siendo Leonarda
Su muger, no me acobarda,
Y soy la misma Isabel.

ESCENA II.

Sala en casa de don Fernando, en Toledo.

DOÑA ANTONIA Y DON DIEGO.

Diego. Esto, mi señora, es ruego;
No tengo mas que advertiros.
Ant. Que se ofrezca en que serviros
Estimo, señor don Diego.
Diego. Pero sin que os cause pena.
Ant. ¿Pues de qué tenerla puedo?
Diego. Hoy me dicen que á Toledo
Llega el marques de Villena;
Porque ya en Sevilla queda
Casado el emperador:
Hacedme aqueste favor,
De que yo servirle pueda;
Que quiero servir aquí
Inclinado á esta ciudad,
Despues que la libertad,
Patria y amistad perdí.
Ant. Es Toledo la mejor,
Y el ser mi patria me engaña,
Que bien sé yo que en España
Hay otras de igual valor;
Y de no poder vivir
En la propia que dejastes,
Mucho en venir acertastes
En donde os podrán servir.
Que sabe honrar calidades,
Estimar merecimientos,
Conocer entendimientos,
Y agradecer voluntades.
El marques es señor mio,
Y mi hermano don Fernando
Le sirve, un moso, que cansado
Conozcais su talle y brio,
Le cobraréis aficion.
Diego. ¿Es mozo el marques tambien?
Ant. Mozo, galan, y de quien
Se tiene satisfaccion
Para la paz y la guerra.
Diego. El apellido me ha dado
Inclinacion y cuidado,
Despues que dejé mi tierra.
Ant. ¿Sois Pacheco?
Diego. Y deudo suyo,
Aunque nacido en Leon.
Ant. Desdichas del tiempo son;
De vuestra persona arguyo
Toda virtud y valor.
Diego. Siempre la fortuna es ciega.
Ant. Desde que os hablé en la vega
Os cobré notable amor.
Diego. Mil veces los piés os beso.
Ant. Vos mereceis aficion.
Diego. Hareisme decir que son
Mis buenas dichas esceso
De las malas que he pasado.
Ant. ¿Qué rumor es ese, Inés?

ESCENA III.

DICHOS É INES.

Ines. ¡Ay mi señora! el marques
A visitarte ha llegado.
Ant. Salid á ese corredor,
Porque cuando pase os vea.
Diego. Temor lleve de que sea
Ausencia muerte de amor.

ESCENA IV.

DOÑA ANTONIA, EL MARQUES, DON FERNANDO, ESTEBAN Y CRIADOS.

Ant. De príncipes tan humanos
Es esta grandeza igual.
Marq. La hermosura celestial
Rindió Césares romanos:
Llegaos, Fernando, abrazad
A vuestra hermana.
Fern. Señor,
Con el vuestro no hay amor,
Que es de mayor calidad.
Ant. ¿Viene vuestra señoría
Con salud?
Marq. Quien llega á veros,
Muy mal podrá responderos,
Porque es la vuestra la mia.
Ant. ¿No hablais, Esteban?

Est. No tengo
Prosa de ausencia estudiada,
Y os hallo á vos bien tocada,
Con que muy contento vengo,
Que á la muger aquel dia,
Que no hay disgusto ó desden
Se lleve en tocarse bien
La salve y el alegría.
Cuando no está el frontispicio
De una muger adornado,
El moño bien asentado,
Y cada cosa en su quicio;
Cuando es jaspe de culebra
A las diez de la mañana,
O anda el diablo en cantillana,
O la semana se quiebra.
Marq. No le ha quitado el humor
La jornada de Sevilla.
Est. Quien vió del Bétis la orilla,
Y á Cárlos emperador,
Casarse con Isabel,
¿Qué contento no traerá?
Marq. ¿No preguntais cómo está
Fernando?
Ant. Yo sabré de él
Mas despacio la jornada;
La vuestra quiero saber,
Si lo puedo merecer,
Por ausente y desvelada.
Marq. Ya sabes, hermosa Antonia,
Como fué preso el de Francia
En Pavía, y remitido
A Madrid, corte de España;
El ejército imperial,
Terror por estas batallas
De los confines del mundo,
Glorioso yace en Italia:
Yo, que venir á Toledo,
Adonde tengo mi casa,
Deseaba, como quien
Ha dias que de ella falta,
Despues que en su santa iglesia
Rendí las debidas gracias,
Vine á verte, hermosa Antonia,
A quien en ausencia larga
Debes oirme, así vivas
Estas amorosas ansias
En palacio largos dias,
Tristes noches en la cama,
Y en cuidados siempre tristes
Imaginaciones varias,
Poco gusto con amigos,
Ninguno en fiestas ni galas,
Desconfianzas de ausencias,
Y temores de mudanza,
Faltas del bien que tenia,
Que toda la ausencia es faltas,
Pensamientos de tu olvido,
Y memorias de tus gracias.
Con esto pretendo, Antonia,
Supuesto que no me pagas,
Que conozcas que me debes,
Que para mis penas basta;
Porque á quien el bien desea,
Cualquiera breve esperanza,
Mientras dura, le da vida,
Y mientras vive le engaña.
Ant. En cuantas cosas como estas
Dice vuestra señoría,
Ninguna como este dia
Mentiras tan bien dispuestas.
Ansias, fatigas, temores,
Memorias y soledades,
Como son nuevas verdades,
Quieren parecer amores.
Mas yo los conoceré,
En que le quiero pedir
Una merced, por decir
Que les dí crédito y fe.
Un caballero leonés
Me pide que le reciba
En su servicio.
Marq. Así viva,
Que puede ser él marques
Y yo su criado, el dia
Que sois vos quien lo ha mandado,
Entre yo á ser su criado.

ESCENA V.

DICHOS Y DON DIEGO.

Diego. Don Diego Pacheco está,
Gran señor, á vuestros piés.
Marq. Si es Pacheco, y es marques,
Yo puedo servirle ya:
Alzad del suelo; no á mí,
Pedid las manos á Antonia.
Ant. ¡Jesus! esa ceremonia
No ha de permitirse aquí:
Volved al mar, que es don Diego.
Diego. Deme vuestra señoría
Las manos.
Marq. Desde este dia,
Que me recibais os ruego,
Don Diego, en vuestro servicio.
Est. Cuál anda el pobre criado,
Vergonzoso y bazucado;
Querrán que pierda el juicio.
Marq. Ahora bien, ya que es forzoso,
Mi camarero sereis.
Diego. En mí un esclavo tendreis.
Fern. Buen camarero.

Est. Famoso.
Marq. Aunque es volverme á partir,
Me voy con vuestra licencia.
Ant. Vengada estoy de mi ausencia;
Mas quiero veros salir.

ESCENA VI.

DON DIEGO Y ESTEBAN.

Est. ¿Oye, señor camarero?
Diego. ¿Mandais algo?
Est. Dar indicio
De ofrecer á su servicio
Cuanto soy, y cuanto espero.
Vuesa merced ha venido
A una casa de las grandes
De España; no habrá mas Flandes
De como será servido.
Diego. ¿Quién duda, que será gente
De grande ingenio y valor?
Est. Es mayordomo mayor
Un hidalgo impertinente.
Guarda su hacienda al marques,
Y no se pierde la suya,
Ni dé, ni tome, ni arguya
Con él, antes ni despues.
El hermano de esta dama,
Que aquí la salva le hizo,
Sirve de caballerizo,
Buen hijo, y de buena fama.
Y aunque ella es la discrecion,
Y al marques de amor abrasa,
Me juran que por su casa
Nunca pasó Salomon.
Caballo tiene el marques
Que me ha dicho en puridad,
Que sabe mas, y es verdad;
Pero es gallardo y cortés.
De lo que es el secretario,
No sé qué pueda decir,
De este le conviene huir.
Diego. Porque es discreto ordinario,
Que es ordinario y discreto.
Est. La gente mas enfadosa
Del mundo, y mas peligrosa,
Que de uno y otro concepto
Son mártires todo el dia
De su mismo entendimiento,
Sin discrepar un momento
De aquella filatería.
Huya de estos, que es crueldad
Sufrir su conversacion,
Que matan con discrecion,
Como otros con necedad.
Aunque para otros efectos
Le hable; y le tenga en pié,
Cuando mas seguro esté
Le dirá treinta sonetos.
Sabe un poco de latin,
Que de pesarlo me augustio,
Con que dice que Salustio
Fué sastre, y Julio rocin.
Peca en peregrinidad,
Propio ingenio de español,
Sabiendo que se honra el sol
De ser todo claridad.
Murióse en esta jornada
El camarero á quien hoy
Sucede, y palabra doy
Que era en menear la espada
La misma destreza el hombre.
Los demas oficios son
Buena gente, y de opinion,
Que no es bien que aquí los nombre.
Los pages, si á luz los saco,
El mejor de veintidos
Yo soy, y soy, vive Dios,
Un grandísimo bellaco.
Diego. Señor Esteban, yo quedo
Contento y agradecido,
De que me haya recibido
El de Villena en Toledo;
Sabré con la informacion,
Que solo he de ser amigo
De don Fernando.
Est. Testigo
Soy de su buena intencion:
Antiguamente hubo un dios
De la amistad.
Diego. ¡Qué discretos
Pages!
Est. Y este sus preceptos
Redujo tambien á dos.
Diego. ¿Cuáles son? porque de hoy mas
Esos dos preceptos sigo.
Est. Defender siempre al amigo,
Y no ofenderle jamas.
Diego. Ahora bien, desde hoy os quiero
Por maestro, á ver la casa
Voy.
Est. Por sus cimientos pasa,
Tajo, humilde prisionero
De la casa de Villena,
Del gran Pacheco y Giron:
De lo que es conversacion,
No tengais, don Diego, pena;
Que yo soy lindo fistol;
Y os enseñaré en Toledo
Gustos, que goceis sin miedo,
Claros como el mismo sol.
No doncellas; que despues,
Dan burlas, y piden veras,

Que en astucias y quimeras
Engañarán á un frances.
No casadas (de sus brazos
Para siempre me despido),
Donde á un puntapié el marido
Hace la puerta pedazos.
Viudazas, viudazas, sí,
Que debajo del decoro
Mongil, hay diamantes y oro,
Que no está el difunto allí.
Verdad es, que aquesta Ines
De doña Antonia me trae
Sin seso, pero no cae
Con el debido interes.
Y aunque el marques mi señor
Gusta de mis desatinos,
El gastar por los caminos
Ha menester mas favor:
Juega el hombre cuando hay juego,
¿Qué hacienda no se aventura?
Diego. Aquí la tiene segura,
Siendo amigo de don Diego.
Est. Soy su esclavo.
Diego. Pues conmigo
Venga, y verá lo que pasa.
Est. No habeis menester en casa
Mas que á Esteban para amigo:
Soy el alma del marques.
Diego. Pues temo que se condene.
Est. No hará, que Villena tiene
Llena el alma de quien es.

ESCENA VII.

Decoracion de calle.

JUANA DE LABRADORA, Y BENITO.

Ben. Esta es, señora, la imperial Toledo,
Que el Tajo de cristal á sus piés viene,
Y parece que en sombras se detiene.
Juana. No sé como ese monte no se espanta
De sí mismo, y mirar grandeza tanta
En esa luna liquida que tiene
Por grillos de sus piés.
Ben. De Cuenca viene
Tajo á prenderle con cadenas de oro;
Nunca su nombre ilustre mudó el moro;
Es su iglesia mayor imágen viva
Del cielo, que al gobierno sucesiva
De Pedro reconoce solamente.
Juana. Sus damas, caballeros, y su gente
Me han obligado el gusto de manera,
Que en tan noble ciudad vivir quisiera,
Aunque fuera sirviendo en este trage;
Que ya no puede haber cosa que baje
Mi fortuna á lugar mas abatido:
Temo que un hombre bárbaro ofendido
Me busque, y halle, y si escondida quedo,
Benito, en este trage, y en Toledo,
Muy ajustado viene con mi intento,
Teniendo con quietud, gusto y contento.
Ben. El regidor que en nuestra aldea tiene
Hacienda, me parece que os conviene;
Su hija doña Antonia es la mas bella
Dama de este lugar; si estais con ella,
No os hará falta discrecion alguna:
Con esto burlaréis vuestra fortuna,
Y vereis un ingenio soberano. [mano.
Juana. No hubiera para mí remedio hu-
Como vivir donde decis agora,
Y mas si es tan discreta esa señora:
Vamos, sabré, señor, adonde vive:
Que dichosa seré si me recibe. [pedido
Ben. Eso es muy fácil, porque me ha
Que le busque una moza labradora:
Mas no podreis, porque me acuerdo agora
Que habia de lavar y amasar.
Juana. Digo,
Que á lavar y amasar tambien me obligo,
Si me agrada esa Antonia.
Ben. Hay otro enredo;
Que un mozo de los bravos de Toledo
Es su hermano tambien; mas no os dé pena,
Que pienso que está ausente el de Villena,
Y es su caballerizo.
Juana. Que esté ausente
O presente, ¿qué importa? cuando intente
Algun atrevimiento, ¿soy yo boba?
¿No le sabré pegar con una escoba,
Y si intenta jugarme alguna pieza,
Rompelle con un plato la cabeza?
Ben. ¿Y cómo has de llamarte?
Juana. ¿Cómo? Juana.
Tú el arca, huésped, me traerás mañana,
Y al regidor dirás que soy de Olias.
Ben. Por el secreto que á mi pecho fias
Te ofrezco eterno amor.
Juana. Vamos, que creo
Que voy abriendo puerta á mi deseo,
Y cuando llego á ver en tal bajeza
Mi valor, mi persona y mi nobleza,
Pienso que no le dejo cosa alguna,
Que me pueda vengar de mi fortuna.

ESCENA VIII.

Sala en casa de don Fernando.

DOÑA ANTONIA Y DON DIEGO.

Ant. No entras con malos alientos
De servir y de medrar.
Diego. Señor que llega á fiar
Amorosos pensamientos,

:e, que sus intentos
ran indicios de amor,
cer merced y favor.
. Vos lo teneis merecido;
para mí no ha sido
lesprecio y rigor.
go. Señora, yo entré á servir
príncipe, que en grandeza
ba su nobleza;
ago mas que decir:
ome forzoso huir
patria, hallé mi amparo
s, que fué mi reparo,
justo, Antonia bella,
luz de tal estrella
iase á sol tan claro,
que en la vega os ví,
vido llegué á hablaros,
so el alma adoraros,
su centro allí;
e mi patria salí,
quien ya se destierra
ervir en la guerra
os; pero ya estoy,
asegurando voy
sdichas de mi tierra,
o aquel mismo dia,
marques me recibió,
mento me habló
amor que os tenia;
e así como decia
nsamiento, iba el mio
ando el mucho brio
ie os amaba y queria:
el amor, y el temor,
esperanza al viento.
ios, que en esto miento, *ap.*
nca la tuve amor,
que tengo en rigor
á matando en ausencia:
ni Isabel! qué paciencia
pedir á los cielos,
n amor siempre hay zelos,
zelos no hay paciencia.
las joyas que os dí,
y primaveras,
trujese, y tan de veras
amor le conocí,
su casa salí
iendo la mudanza,
ede la confianza
zo de mi valor,
ueño mi temor,
dió la esperanza.
Don Diego, desde aquel dia
marques me quiso bien,
No le traté con desden,
Y su amor entretenia;
Pero como presumia
De mi amor lo que es razon,
Temblaba de mi opinion:
Y así del mundo me guardo,
Y á un príncipe tan gallardo
No le he mostrado afícion.
Si vos me quereis, yo haré
Que el marques no se disguste
De que os quiera, y antes guste
De que yo la mano os dé:
Que de su grandeza sé
Que ha de volver por mi honor:
Siempre fué casto su amor,
Pues son donde no se alcanza
Principios de le esperanza,
Pensamientos de señor.
Diego. Vos lo decis harto bien;
Pero yo lo haria muy mal
Si á dueño tan principal
Le fuera traidor tambien;
Y aunque no lo diga bien,
Tengo, Antonia, por muy cierto
Que tendrá el odio encubierto:
Y señores con enojos,
Mas despiden con los ojos
Que con rigor descubierto.
Hacer que el marques lo quiera
No tengo por imposible,
Si él se promete posible
Lo que por su boca espera:
Quereldo, pues persevera
En amaros, que es rigor
Casarle, si os tiene amor;
Que no estará bien casado,
Marido que fué criado
Donde hubo galan señor.

ESCENA IX.

DOÑA ANTONIA, EL REGIDOR, JUANA Y BENITO.

Reg. Pienso que te ha de agradar,
Que yo lo estoy por estremo,
La criada que ha traido
Antonio nuestro casero.
Llegad, no esteis temerosa,
Conoced á vuestro dueño.
Juana. Dadme, señora, las manos.
Ant. ¡Qué linda persona! cierto
Que te agrada con razon.
Ben. En toda la Sagra creo
Que no hay moza de su talle,
Brio, limpieza y aseo.
Ant. ¿Cómo os llamais?

Juana. ¿Yo, señora?
Ant. Vos pues.
Juana. A servicio vuestro,
Juana.
Ben. Sí, señora, Juana,
Que era mi padre su abuelo.
Murió, y huérfana quedó;
A fe que viene de buenos.
Criólа el cura su tio;
Está grande, y los mancebos
Del lugar son con las mozas
Como los tordos, que en viendo
Colorear mal maduras
Las guindas, andan en zelo,
Hasta que las dan picadas,
Si se descuidan los dueños.
Por eso la traigo acá.
Ant. Hicisteis como discreto,
Que Juana es gallarda moza,
Dispuesta, y de lindo cuerpo:
¿Y el sobrenombre?
Juana. De Illescas.
Ben. Sí señora, que su abuelo
Se llamó Pedro de Illescas,
Y Juan de Illescas el viejo
Fué tio de Alonso Aguado:
¿Qué, señora, el parentesco
De los Illescas no es
La alcuña de mi abolengo?
Ant. ¿Qué hacienda sabes hacer?
Juana. Las que por allá sabemos,
Lavar, masar, y hacer red.
Ant. Del buen talle me contento:
Regalar quiero á Benito. (*Vase.*)
Reg. Y yo tambien darle quiero
Un vestido que se ponga
Las fiestas. (*Vase.*)
Ben. Los piés os beso.
Juana. ¿Oye, tio? traiga el arca.
Ben. Al otro mercado vuelvo.
Juana. Si allá viniere mi primo,
Diga que estás en Toledo.

ESCENA X.

JUANA.

Sale la nave próspera y bizarra
De Flandes con inquietas banderolas,
Y sin temor de caminar á solas
Las áncoras del puerto desamarra.
Entra en el golfo, deja atras la barra;
El mar se altera, y en dos horas solas
Se deja el viento entre las pardas olas
Como granizo helado ó verde parra.
Mas siendo entonces su furor ensayos,
Viendo que sale el sol y hay mas bonanza
En ánimo se truecan sus desmayos.
Así viendo del cielo la mudanza,
Adoro los celages de sus rayos,
Viendo el temor alivio la esperanza.

ESCENA XI.

JUANA é INES.

Ines. ¿Sois vos la recien venida?
Juana. ¿Y vos quien sirve esta casa?
Ines. Soy quien se huelga de veros
Tan compuesta y aliñada,
Que la que se fué tenia
El trage como la cara:
Vos seais muy bien venida.
Juana. Vos seais muy bien hallada.
Ines. Vos habeis tenido dicha
Y eleccion muy acertada;
A casa venis, que creo
Que os hallaréis bien pagada
Del trabajo y del servicio.
Juana. ¿Es de condicion muy brava
La señora doña Antonia?
Ines. Es un ángel, una santa,
A nadie en toda su vida
Dijo una mala palabra:
Casa en fin donde no hay
Señora mayor, que basta
Para que puedan vivir
Pacíficas las criadas.
Juana. Cierto que lo tengo á dicha,
Ya que salgo de mi casa.

ESCENA XII.

DICHAS Y DON FERNANDO.

Fern. ¿Ines?
Ines. ¿Señor?
Fern. Esa ropa
Viene de larga jornada.
Ines. Gracias á Dios que ya tengo
Quien me ayude á jabonarla.
Fern. ¿Quién?
Ines. Juana, recien venida.
Fern. Por Dios, que es tan buena Juana
Que puede lavar al rey.
Juana. ¿Quién es este?
Ines. Hijo de casa.
Juana. ¿De casa, ó del regidor?
Ines. ¡Del regidor! ¡qué ignorancia!
Juana. Como yo vengo de Olías
No sé de Toledo nada.
Señor, aquí, ya lo veis,
Vengo á servir.
Ines. Perdonadla,
Que no sabe mas ahora.

Juana. La ropa mandé sacarla,
Que quien allá lava angeo
Tendrá por guantes la holanda.
Fern. Si las almas se vistieran
Camisas, bella aldeana,
Lavar tus manos pudieran
Las camisas de las almas.
Juana. ¡Ay lo que ha dicho señor!
Ola, Ines, ¿úsase en Francia
Traer las almas camisas?
Ines. Dícelo porque le agradas;
Que son encarecimientos
De verte las manos blancas.
Juana. Como yo vengo de Olías
No sé de Toledo nada.
Fern. A ver, Juana, esas joyas:
Bravos corales y sartas.
Juana. Hágase allá, ya lo entiendo:
¿Piensas que soy ignoranta?
Fern. ¡Que diese naturaleza,
A tal hermosura y gracia,
Tan rústico entendimiento!
Oye, espera, tente, pára.
Juana. Estése quedo, señor.
Fern. ¡Qué arisca que es la villana!
Juana. ¿Yo morisca? malos años;
Cristiana vieja, y muy rancia.
Fern. Que no digo sino arisca.
Juana. Pregunte en toda la Sagra
Qué gente son las Illescas.
Ines. No sé quién ha entrado en casa.
(*Sale Esteban.*)
Est. ¿Está don Fernando aquí?
Fern. ¿Qué hay, Esteban?
Est. Que te llama
El marques mi señor.
Fern. Voy.

ESCENA XIII.

DICHOS, MENOS DON FERNANDO.

Est. Mira que en el patio aguarda.
¿Pues, Ines, no hay mas hablar?
Toda la lealtad se acaba
En habiendo ausencia.
Ines. Yo
No hablo á quien no me habla.
Est. Hablar y abrazar, Ines.
Ines. ¿Qué me trae de la jornada?
Est. ¿Es poco traerme á mí?
Ines. Es de la jornada nada.
Juana. Por donde quiera que voy,
Hallo amor: brava abundancia;
No pienso que hay en el mundo
Otra cosa mas usada:
Los retirados y graves
¿De qué se admiran y espantan?
Si ignoran como nacieron,
Es temeraria ignorancia;
Así se conserva el mundo.
Est. ¿Quién es aquesta villana
De tan lindo talle y brio?
Ines. Salga fuera noramala,
Y no sea bachiller,
Que es recien venida á casa.
Est. Labradora de sentidos,
Despuntadora de entrañas,
Ojos de brillante espejo,
Que mirándote retratas
Lindo del cabello al pié,
Honra ilustre de la Sagra,
Por el delantal famosa,
Y por el sayuelo hidalga;
¿Labras vidas ó heredades?
Que pienso que tus pestañas
Son agujas de tus ojos,
Pues que con sus niñas labras:
Vuelve esa cara, ¡ay qué linda!
Vive Dios, que tiene estampas
De coger almas con queso,
Como eres toda de natas.
Ines. ¡Esto sufro!
Juana. Diga, Ines,
¿Es tambien hijo de casa
Este señor barbipollo?
Est. ¿Esto le parece falta?
¿Es mejor cuatro bigotes,
En cuyas espesas ramas
Haya soto de conejos?
Porque yo no sé que valgan
Mas que para ser escobas,
Barrer, y regar la cara.
Juana. Como yo vengo de Olías,
No sé de Toledo nada.
Ines. Señor viene...
Juana. A la cocina.
Ines. Sube esta escalera, Juana.
Est. Juana me ha muerto, señores,
Reñí con ella sin armas;
¡Qué latigazo me ha dado!

ESCENA XIV.

JUANA É INES.

Ines. ¡Ay traidor! ¿Así me pagas
Tanto amor, tanta amistad?
¿Juana, es esta buena entrada?
Juana. No temas, Ines, que soy
Un cuerpo que anda sin alma,
Una cifra no entendida,
Una escritura borrada,
Una sombra que anda en pena,

Que solo un sol que está ausente
Puede con su lumbre clara
Descifrarle y darle vida,
Gloria, gusto y esperanza.
Ines. No te entiendo.
Juana. Ni es posible.
Ines. Loca me pareces, Juana.
Juana. Como yo vengo de Olías,
No sé de Toledo nada.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de don Fernando.

DON DIEGO Y EL MARQUES.

Diego. Las fábulas de Ovidio á pensar llego
En lo que vienes refiriendo ahora.
Marq. Desde ese corredor miré, don Diego,
A Vénus trasformada en labradora;
Parece el agua entre sus manos fuego,
Baña al Tajo cristal, y ella le dora;
Que si á sus manos cándidas se atreve,
Las doradas arenas vuelve nieve.
Muchas veces, don Diego, entretenido,
Mirando al Tajo que mi casa baña,
He visto damas, músicos he oido,
Que es en Toledo la mejor de España;
Pero en el instrumento referido
La labradora, que sirena engaña,
Con voz tan celestial cantó de suerte,
Que estatua de sus manos me convierte.
Diego. ¿Muger de tales prendas y tal brio
Lava de la manera que refieres,
Con instrumento tan helado y frio?
Me obliga á que presuma que la quieres.
Marq. El talle, el aire, el gusto, el modo, el brio
Dan sangre y calidad á las mugeres:
No hay en el gusto mas razon que el gusto,
Que aquello es justo con que yo me ajusto:
Conviene la igualdad al casamiento,
A los estados, no á los accidentes.
Diego. Amor es un primero movimiento,
Que nace de igualar inconvenientes;
Bien pueden confirmar el casamiento
Dos personas de estados diferentes.
¿Mas qué quieres hacer, que si te agrada,
Mejor es pobre y fácil que endiosada?
Marq. ¿Estebanillo, Esteban?

ESCENA II.

DICHOS Y ESTEBAN.

Est. Señor.
Marq. Dame
Un arcabuz; salir al Tajo quiero.
Est. ¿Quieres, señor, que alguna gente llame? (*Vase Esteban.*)
Diego. El desengaño con la vista espero.
Marq. Cuando viéndola cerca me desame,
Mas contento tendré que considero.
Diego. Las distancias desmienten á los ojos;
No son de tu valor claros despojos.
(*Sale Esteban.*)
Est. Aquí está el arcabuz.
Marq. Toma, don Diego,
Ese arcabuz.
Diego. Dos bandas de palomas
Andan por esas peñas, aunque luego
Del verde monte suben á esas lomas.
Marq. Vamos á ver si en tal desasosiego
Se templará la llama de mi fuego.

ESCENA III.

Decoracion de selva.

JUANA, INES Y LOS MUSICOS.

Ines. Pon la ropa en ese suelo,
Que aquí habemos de bailar.
Juana. No me mandes alegrar,
Que mas cuidado recelo.
Ines. Deja ahora tus tristezas,
Que los músicos se irán.
Juana. Otro dia volverán.
Ines. ¡Qué cansada estás si empiezas!
No te entiendo; una vez eres
Entendida y cortesana,
Y otras rústica villana.
Juana. Soy de tornasol, ¿qué quieres?
Ines. Que mudes de tornasol.
Juana. No ha de tener mi tristeza
En ningun color firmeza,
Hasta que torne mi sol.
Ines. ¿Qué sol, ni qué disparate?
Ponte aquesas castañuelas.

ESCENA IV.

DICHAS, EL MARQUES, DON DIEGO Y ESTEBAN.

Est. Quita al balcon las pigüelas,
Será del viento acicate,
Que de palomas fregonas

He visto una banda allí.
Marq. ¿Quieren bailar?
Diego. Señor, sí.
Juana. Mira que hay muchas personas;
Ola, Ines, dime quién es
El de la banda y cadena.
Ines. Es el marques de Villena.
Juana. ¡Válgame Dios! ¿el marques?
Toquen, y vaya de joya.
Marq. Ya no lleva aqueste rio
Nieve pura y cristal frio,
Sino reliquias de Troya.

Música. Por el rio de mis ojos
Nadando quiero pasar,
Y las olas de mis ojos
Dicen que me han de anegar.
Cuando el ausencia porfia
¿Quién vencerá su asperesa?
Nadando va mi tristeza
Por llegar á su alegría.
Y nunca puedo alcanzar
Mis deseados despojos,
Y las olas de mis ojos
Dicen que me ha de anegar.

Marq. ¡Hay tal nadar, y tal rio!
¡Tales olas, tal donaire!
Est. Si esto nada por el aire
Con tales brazos y brio,
¿Qué nadará por la tierra?
Marq. Quedaos vosotros aquí.
Juana. Ola, ¿viene el marques?
Ines. Sí.
Est. Si él la tira, no la yerra.
Marq. Por el alto corredor
De donde veo este rio,
Ví, labradora, ese brio
Que en dama fuera mejor;
Cuanto me agradaste allá
Lo confirmé aquí de suerte,
Que sin seso vengo á verte.
Juana. Ines, burlándose está.
Ines. Claro es eso.
Marq. Vete, Ines,
Con mis criados un poco.
Ines. Sí haré, que he visto aquel loco:
Juana, entreten al marques.
Marq. ¿Juana en efecto os llamais?
Juana. Para lo que le cumpliere.
Marq. Del nombre, Juana, se infiere
La gracia con que matais;
Porque al revolver la luz
De esos ojos, no hay despojos
Que no maten vuestros ojos.
Juana. Aténgome al arcabuz.
Marq. ¿Y de dónde sois?
Juana. No sé
Si se lo diga.
Marq. Decid,
Juana. Al gigante de David
Quite vuesasté la G.
Marq. ¿De Olías sois?
Juana. Acertó:
¡Han visto! ¿quién se lo dijo?
Marq. Amor, que en tus ojos fijo
Luz de tu patria me dió;
Puede ser que la belleza
Supla un rudo entendimiento.
De que me agrade me afrento, *ap.*
Que es en un noble bajeza.
Juana. Quedo, quedo, que no es tanta
La ignorancia.
Marq. ¿De qué modo?
Juana. Bien, señor, lo alcanzo todo,
Y la corte á nadie espanta;
Yo no volviera por mí
Como vuestra ofensa fuera
Del entendimiento á fuera;
Por mi entendimiento sí.
El esterior aposento
Le afrenta quien le desalma;
Y así es volver por el alma
Defender mi entendimiento.
Marq. ¿Cómo hablaste rudamente,
Y agora con discrecion;
Pues ya tus palabras son
En estilo diferente?
Juana. Soy de un lugar rudo parto;
Pero para juegos breves
Tengo...
Marq. ¿Qué?
Juana. Dos treinta y nueves,
Y el que yo quiero descarto.
Marq. No es mala la fullería;
De suerte, que el juego entablas
En dos lenguas, y en dos hablas.
Juana. Como me sucede al dia,
Que en cierto mal importuno,
Aunque no es para villanas,
Tengo el gusto con cuartanas,
Huelgo dos, y callo uno.
Marq. No sé si puedo entender
De tu estilo, y tu presencia,
Que es segura tu inocencia.
Juana. ¿Pues en qué lo echais de ver?
Marq. Ahora bien, espera aquí.
Juana. Esto me faltaba agora. *ap.*
Marq. Don Diego, esta labradora
Me tiene fuera de mí:
Háblala, y di que me vea,
Que quiero mudarla trage:
Tú, Ines, vete y ese page
Viento de sus pasos sea:
Esto sin réplica.

Ines. A Dios.
Marq. No le digas á tu ama
Palabra.
Ines. ¡Qué mala fama
Tenemos!
Marq. Hablad los dos.

ESCENA V.

DON DIEGO Y JUANA.

Diego. Discreta y bella serrana,
El marques manda que os hable.
Juana. ¿El marques á mí? ¿porqué?
Idos con Dios, y dejadme.
Diego. ¡Cielos, qué es esto que veo!
Juana. Ojos, sufrir que me engañe
La imaginacion: ¿qué es esto,
Don Juan?
Diego. ¿Tú en aqueste trage?
Juana. Siguiéndote, señor mio.
Diego. Habla pues, no te recates,
No nos vean abrazar;
Que demostraciones tales
Arguyen conocimientos,
Dicen amistades grandes.
Juana. Con el nombre de Leonarda
Peregriné los umbrales
Que hay desde Leon á Olías;
Allí paré, y á buscarte
Envié á Leonardo, y viendo
Que en diluvios de pesares
Fué cuervo, salí yo misma.
Diego. Bien dices, la oliva traes
En esa amorosa boca:
Dame, reina de las aves,
La paz en el arco hermoso
De tus divinos celages,
Que en tus ojos amanece;
Que yo, por lo que tú sabes
Iba por servir á Cárlos,
Que en Italia, Francia y Flandes
Tiene guerra de envidiosos,
De sus blasones esmalte.
Serví con nombre fingido
A un príncipe, que en la sangre
Y valor no reconoce
Al macedonio Alejandre.
Don Diego Pacheco soy,
Aunque soy don Juan del Valle,
Como tú, Leonarda, ahora,
Doña Isabel de Navares:
Mas ¡ay de mí! que no hay dicha
Segura por todas partes,
Que para comprar placeres,
Es la moneda pesares.
Quiere el marques mi señor,
Que en sus amores te hable,
Que su voluntad te diga,
Que su tercero me llame;
Señora de mi señor,
Quiere que pueda llamarte;
Que como el sol, aunque tenga
Oscuras nubes delante,
Por entre pardos resquicios,
Con rayos dorados sale,
Así el sol de tu nobleza
Por entre toscos celajes
Descubre los rayos bellos
De tu generosa sangre:
No sé qué habemos de hacer.
Juana. Agravio, don Juan, me haces
En no confiar de mí
Lo que las mugeres valen
En las adversas fortunas,
Que son diamantes amantes:
Las entrañas de los montes
No crian tan duros jaspes:
¿Qué bronce como su pecho
Corresponde incontrastable
A los golpes de la luna?
¿Qué ferocidad tan grande
Como una muger que quiere?
Vete, y dile que no trate
De vencer con intereses
Ledas firmes, nobles Dafnes;
Que pues le sirves, y puedes
Entrar á verme y hablarme,
No quiero que aquí nos vean,
Aunque el dejarte me mate:
A Dios, mi sola verdad.
Diego. A Dios, de estas venas sangre;
Alma de este firme pecho,
Vive en sus brazos constante.

ESCENA VI.

JUANA Y ESTEBAN.

Est. ¿Fuése don Diego?
Juana. Ya es ido.
Est. No le he contado al marques
Que te habia conocido,
Juana, temiendo despues
Tu desengaño y mi olvido.
Entre los puros cristales,
Que de arenas de oro al Tajo
Cubren peñas desiguales,
Con rostro sereno y bajo
Lavaba el amor pañales.
Ya riendo, ya llorando,
Ya torciendo, ya contando
A Ines sus pasados cuentos,
Camisas y pensamientos

i Juana estar lavando.
ıas bellesa y traicion
ısando el mar á Europa,
cancion y cancion,
laba la ropa
l dichoso jabon.
anos de blancas natas
ar y ser ingratas
quejaban á Ines,
ı que estaban los piés
rio y sin zapatas.
ıa en cercos y enredos
lava, y se los besa;
ıo se estaban quedos,
ı fuera arena traviesa
ı anduviera en los dedos!
el rostro levantando,
ıe, y fuíme acercando,
ırte que mi intencion
ın el corazon,
la suspirando:
ıes, que mi muerte tratas,
ıs ojos homicidas;
ne el alma arrebatas,
ana, ¿porqué me olvidas?
ana, ¿porqué me matas?
ıa. Esteban, yo soy amiga
ıs, y no es bien se diga
ı he sido desleal:
ıue le pagas mal
e te quiere, y te obliga.
i servir á tu dueño,
e no haceria traicion
labra y fe te empeño;
ıa de esta ocasion,
ımor me quita el sueño:
a ropa, y á Dios.

ESCENA VII.

ESTEBAN.

ana, Juana! mala tos
quite: fuentes, rios,
ıd mis desvaríos,
uiero quejarme en vos.
ınfas de Elicona,
ıneis nueva corona
ırel; que en vuestro polo
ı amando un page Apolo,
na Dafne fregona.

ESCENA VIII.

Sala en casa de don Fernando.

ÑA ANTONIA Y DON FERNANDO.

!. ¿De esta manera lo dices?
¿Tú eres hombre de valor?
Fern. Prueba, Antonia, que es amor,
Porque no te escandalices.
Ant. Sí; pero un hombre, Fernando,
De tu obligacion, es gusto
Que ponga en sugeto el gusto
Digno de sus ojos.
Fern. Cuando
Viene amor por accidente
No se le da á la eleccion
Voto, como en la razon,
Que es calidad diferente;
Y, Antonia, yo me resuelvo,
En que me muero por Juana.
Ant. Tienes alma tan tirana,
Que las espaldas te vuelvo. (*Vase.*)
Fern. No digas tal, que es locura,
Aunque ya á tan necia vienes,
Que puedo pensar que tienes
Envidia de su hermosura.

ESCENA IX.

DON FERNANDO Y DON DIEGO.

Diego. En vuestra busca, Fernando,
Vengo con grande contento.
Fern. Pedidme albricias á mí,
Pues que mi gusto es el vuestro.
Diego. Era un hermoso diamante,
Sortija de un casamiento
Que podrá ser algun dia.
Fern. Enseñádmele.
Diego. No puedo,
Que le he dejado á guardar;
Mas enseñarle prometo:
¿Qué haciais?
Fern. Aquí estaba,
Dando esperanzas al viento,
Y riñendo con mi hermana.
Diego. Son diferentes efectos.
Fern. Quiero enseñaros la causa:
¿Juana?

ESCENA X.

DICHOS Y JUANA.

Juana. Señor.
Fern. Dadme luego
Un jarro de agua; las manos
Manché de tinta escribiendo.
Juana. Voy por fuente, agua y tohalla.

ESCENA XI.

DON DIEGO Y DON FERNANDO.

Fern. ¿Qué os dicen mis pensamientos?

¿Ríñeme bien doña Antonia?
¿Hareis burla de mí y de ellos?
Diego. ¡Burla! ¿porqué, si no he visto
Mas airoso talle y cuerpo,
Que el de aquesta labradora,
Aunque perdone Toledo?
Fern. Para que me deis disculpa
Os la enseño, que no quiero
Que la alabeis.
Diego. Bien seguro
Podeis estar de mis zelos.

ESCENA XII.

DICHOS, JUANA CON AGUA, TOHALLA Y FUENTE.

Juana. Bien puede vuesa merced
Lavarse, que viene fresco
Tajo bañado de plata,
Desde el aljibe riendo.
Diego. Mal podré tener paciencia, *ap.*
Pues á cuantas partes llego
Hallo quien quiere á Isabel;
Si en Leon, airados cielos,
Por dama airosa y gallarda,
Por labradora sirviendo:
¿A cuál hombre dió el amor
Tanta manera de zelos?
Fern. Echa nieve de esas manos
Para que temple mi fuego.
Juana. ¡Nieve! ¿Soy yo Guadarrama,
Soy nube, ó helado cierzo?
Fern. ¿Parécete que un desden
No tiene fuerza de hielo?
Juana. Yo no entiendo aquesas cosas.
Fern. Yo sí, Juana, que me muero
Por esas niñas hermosas:
Echa mas agua.
Juana. Estaos quedo,
Pues que ya os habeis lavado;
Tomad la tohalla luego,
Que me aguarda á quien le pesa.
Diego. Y de suerte, que sospecho *ap.*
Que estoy rogando á mis ojos
No crean lo que están viendo.

ESCENA XIII.

DICHOS É INES.

Ines. Con que espacio, Juana, estás,
¿Déjasme á mí?
Juana. ¿Qué te dejo?
Ines. ¡Cuánto hay que hacer hoy en casa!
Juana. ¿Piensas, Ines, que me huelgo
De estar aquí?
Fern. Deja, Ines,
Que la conozca don Diego,
Que le he dicho sus donaires.
Juana. ¿Las ignorancias que tengo
Llama donaires, señor?
Ines. Con ese entretenimiento
Se hará muy bien la comida,
Vendrá, señor, y tendremos
Pesadumbre por tu gusto.

ESCENA XIV.

DICHOS, MENOS INES.

Juana. Ya, señor don Diego, quedo
Para que os burleis de mí;
Que ha dado á mi costa en esto
Don Fernando, mi señor.
Diego. Burlas, Juana, no lo creo:
De veras habla Fernando,
Y que tú respondes pienso
Con las mismas á su amor.
Juana. ¿Qué es amor?
Diego. Amor es fuego.
Juana. Fuego de Dios en amor,
¿Eso quiere un hombre cuerdo,
Que tenga muger ninguna?
Diego. ¿Luego tampoco, sospecho,
Sabrás que es zelos?
Juana. Yo no.
Diego. Zelos son bastardo efecto
De amor; zelos es locura
En que da un entendimiento,
Zelos es desamor propio,
Zelos es vivir temiendo
Que aquello que un hombre adora
Quiere ó mira á otro sugeto
Por ausencia ó por mudable
Condicion.
Juana. ¿Zelos es eso?
Pues, don Diego, en vuestra vida
Los tengais, que son de necios;
Tened amor, y no mas;
Que vuestros merecimientos
Son tales, que por mi voto
No teneis de que tenellos.
Diego. Con esas seguridades
Nos engañan por momentos
Las mugeres.
Juana. ¿Qué mugeres?
¿Porqué en eso hay mas y menos?
Fern. Cese, don Diego, por Dios,
La plática, que sospecho
Que os debeis enamorar.
Diego. Que ya lo estoy os confieso:
¿Quiéreos mucho?
Fern. ¿Qué es querer?
Tiene de diamante el pecho,

Tiene de mármol el alma,
Tiene el corazon de acero.
Diego. Pues yo pensé que os quería.
Fern. Vamos, yo os iré diciendo
Los lances que me han pasado.
Diego. Muriéndome voy de zelos. *ap.*

ESCENA XV.

JUANA.

Cuando el sugeto que se quiere y ama
Muestra tibieza, y vive sin cuidado,
Es darle zelos la razon de estado,
De amor que mas provoca, incita y llama.
Canta con zelos en la verde rama
Del olmo el ruiseñor, que vió en el prado
A quien sigue su prenda enamorado,
Y mas cuando ella finge que desama.
Contenta estoy con poca diligencia
En ver que despertaron mis desvelos
Al dueño de mi amor por competencia:
Muera á cuidados, mátenle recelos,
Porque cuando hay tibieza por ausencia,
El remedio mejor es darle zelos.

ESCENA XVI.

JUANA Y DOÑA ANTONIA.

Ant. Huélgome de hallarte aquí,
Que á solas hablar deseo
Contigo.
Juana. Que tienes creo
La satisfaccion de mí,
Que siempre te merecí.
Ant. La satisfaccion me obliga
A que mi pasion te diga:
Escúchame, Juana.
Juana. Escucho.
Ant. El amor me obliga á mucho.
Juana. Tu criada soy, y amiga.
Ant. Quiero un secreto pedirte.
Juana. Aquí á tu servicio estoy.
Ant. Tengo un mal, Juana, en que doy
Difícil de persuadirte,
Que es un infierno de fuego.
¿Conoces este don Diego,
Amigo de don Fernando?
Juana. Agora estaban hablando
Los dos, y se fueron luego.
Ant. Ese de cuanto hay en mí
Es dueño que adoro y quiero.
Juana. ¡Ah zelos, qué mal agüero *ap.*
Fué alabarme de que os dí!
Ant. Ahora has de hacer por mí...
¿Sabes su casa?
Juana. ¿No es
En la casa del marques;
(¡Ay ingrato dueño mio!) *ap.*
Que es la que cae hácia el rio,
Adonde me lleva Ines?
Ant. Es casa tan conocida,
Que no la puedes errar:
Un papel le has de llevar,
Juana, que le va la vida
A mi esperanza perdida.
Juana. ¿A quién, señora?
Ant. A don Diego.
Juana. Pensé que al marques.
Ant. Y luego
De mi parte le dirás...
Juana. Basta, no me digas mas.
Ant. Esto, mi Juana, te ruego.
Juana. Eso, mi ama, haré yo,
Aunque de muy mala gana. *ap.*
Ant. Pues entra, y daréte, Juana,
El papel. (*Vase.*)
Juana. Que presto halló
Castigo quien se burló:
Paciencia para sufriros,
Amor, ¡ay tristes suspiros!
Zelos, ¡no costeis tan caros!
Que cuanto me agrada el daros,
Me entristece el recibiros.

ESCENA XVII.

Sala en casa del marques.

MARQUES Y DON DIEGO.

Marq. Buena respuesta has traído.
Diego. No he visto tal condicion.
Marq. Siempre esta resolucion
Gente rústica ha tenido.
Diego. Con sus iguales se entienden,
Que indignas de prendas tales
De los hombres principales
Bravamente se defienden:
Tus razones la cansaron,
Tus promesas la ofendieron,
Tus dádivas no rindieron,
Ni tus dichas alcanzaron;
Finalmente he sospechado
Que vencer esta muger,
Mas difícil ha de ser
Que romper un monte helado.
Marq. Mira, don Diego, quien ama
No se ha de cansar tan presto.
Diego. Antes bien, un pecho honesto
Obliga cuando desama.
Marq. Si aquesta muger me amára
Al instante que me viera,

Por mucho que la quisiera,
Por muger vil la dejára:
Vuelve á hablarla, que rogando
Y prometiendo ha de ser
Conquistar una muger
Que no haciendo, y despreciando;
Háblala de parte mia,
Y no te canses de hablar;
Que no se ha de conquistar
Una muger en un dia.
Diego. ¡Porqué de partes me asalta *ap.*
La fortuna! ¿qué paciencia
Ha de tener mi prudencia,
O qué desdicha me falta?
Sino es dejando esta tierra,
¿Cómo he de poder vivir?
Pienso que he de proseguir
De Cárlos Quinto la guerra;
Pasarme á Italia es mejor,
Pues tan mal nos va en España;
No podré si me acompaña
En cualquiera parte amor.
Pero cansado y ausente
¿Quién me lo puede estorbar?

ESCENA XVIII.

DON DIEGO Y JUANA.

Juana. Dicha he tenido en hallar
A mi enemigo presente.
¡Qué esté solo, y en tal puesto!
Mas burlóse amor conmigo:
¡Qué tarde se halla un amigo,
Y un enemigo qué presto!
Diego. ¿Quién es?
Juana. La que ya no es.
Diego. ¡Qué gracia!
Juana. ¿Es mucha?
Diego. Es tanta,
Que por muger no me espanta.
¿En fin, buscas al marques?
Juana. ¿Qué marques?
Diego. El que está aquí,
Y despreciábasle allá.
Juana. Este papel te dirá
Si vengo á buscarte á tí.
Diego. ¿Papel para mí? ¿de quién?
Juana. De tu dama.
Diego. Tú lo eras
Antes que á buscar vinieras
A quien te obliga tan bien.
Juana. Dejémonos de porfías;
Toma el papel.
Diego. ¿Tienes seso?
Juana. Toma y responde.
Diego. Confieso
Las obligaciones mias:
Pero en poniendo los piés
A donde estás, se acabaron,
Pues en efecto buscaron
Livianamente al marques.
Que puesto que te mudaste,
Yo debia hacerlo así,
Pues para venir aquí
A doña Antonia burlaste.
Yo aseguro que dirias
Que traerias el papel,
Para negociar con él
Lo que para tí querrias.
Y aun le harias escribir
Lo que ella no imaginaba,
Porque si al marques amaba
Pudiera tu amor decir,
Que á un tiempo engañaba á tres,
Y aun á cuatro, pues amando,
Tú engañabas á Fernando,
A mí, á Antonia, y al marques.
Juana. ¿Ha dicho vuesamerced?
Diego. Poco para tal traicion.
Juana. Pues oiga por caridad,
Pues callé mientras habló.
Diego. ¿Yo, qué tengo que escuchar?
Juana. ¡Qué malas señales son
El meter el pleito á voces!
Calle, pues callaba yo.
Doña Antonia, mi señora,
Me ha contado la aficion;
Que vuesamerced la olvida
Por el marques, su señor;
Como la quiso en llegando
A Toledo, y que los dos
Se hablaron algunas veces
En dulce conversacion:
Pero que despues sirviendo,
El respeto le guardó
Que debe un buen escudero,
Que non sabe mentir, non.
Si es vuesamercé el marques,
Pues por él le dejé yo,
Este marques he buscado,
Este fué á quien tuve amor,
Y este es á quien ya no quiero:
Y así con gran devocion
Le hago una reverencia,
Dejo el papel, y me voy:
Si le he dado pesadumbre,
Diga, dándome perdon:
« Mensagero sois, amigo,
Non mereceis culpa, non. »
Diego. Tente, escucha.
Juana. ¿Que me tenga
Déjeme ir, que por Dios

Es poca el agua del Tajo
Para que lave su error.
Diego. Oye, Isabel.
Juana. ¿Qué Isabel?
Diego. La que adoro.
Juana. Juana soy:
Suélteme...
Diego. Tente.
Juana. El vestido
Que mi desdicha me dió.

ESCENA XIX.

DICHOS Y EL MARQUES.

Marq. ¿Qué es esto?
Diego. Que no hay remedio
Que te quiera esta muger;
Demonio debe de ser.
Juana. A no estar vos de por medio
Nos matábamos aquí,
Como cochinos, pardiez.
Marq. ¿Tú en mi casa?
Juana. Alguna vez
Este corredor subí,
Y no he tenido advertencia
De entrar acá, hasta que agora
El mandallo mi señora
Me dió ocasion y licencia.
Vengo á buscar á Fernando,
Que le queremos cortar
Unas camisas, y al dar
El primer paso, temblando
Sale estotro escuderon,
Y dice que yo he de ser
Vuestra muger: ¿qué muger?
Las de mi patria no son
Mugeres para Girones,
Ni Villenas, ni Pachecos;
Son de Illescas y Mazuecos,
Toribios, Sanchos y Antones.
Quédese, señor, con Dios,
Que el escudero algun dia
Me pagará la porfía
Que hemos tenido los dos:
Yo le cogeré en mi casa.
Diego. ¿Pues yo que ofensa te he hecho?
Bien sabes, Juana, mi pecho.
Juana. Ya sé todo lo que pasa.
Marq. Juana, yo estimo tu honor;
Si don Diego te habló en mí,
La culpa tuve, que fuí
Quien le declaró mi amor.
Entra, que quiero mostrarte
Mi casa, y darte un regalo.
Juana. A fe que no fuera malo *ap.*
Dar zelos á Durandarte:
Pero soy muger de bien,
Y por esto me voy luego.
Marq. Tente; detenla, don Diego.
Diego. Tente, escucha.
Juana. ¿Vos tambien?
Pues por vos me voy mejor.
Diego. Oye una palabra, Juana.
Juana. ¿Vos á mí?
Marq. Fuerte villana,
Ya es tema lo que fué amor.

ESCENA XX.

Sala en casa de don Fernando.

DOÑA ANTONIA Y ESTEBAN.

Ant. ¿Tanto olvido en el marques?
No debe de ser sin causa.
Est. Con esta joya me envia:
Así todos me olvidáran.
Ant. Memoria quiero, y no joyas.
Est. De esa manera se llaman;
El que regala se acuerda,
El que olvida no regala.
Ant. ¿No ver ni hablar es regalo?
Est. Como á mí me regaláran,
Mas que nunca me quisieran.
Ant. Pedir al galan la dama
Algo de su gusto, es cosa
Que obliga á servirla y darla.
Est. Sí, que una dama á un galan
Que truchas le presentaba
Le pidió un trucho una vez,
Diciendo que le cansaban
Las truchas hembras: y el triste
Anduvo cuatro semanas
Buscando un trucho varon.
Ant. ¿Y hallóle?
Est. Dos trujo en agua:
Y dijo que los guardasen,
Porque despues en la casta
El macho conoceria
Viendo la trucha preñada.
¿Pero qué me quieres dar
Y contaréte la causa
Del descuido del marques?
Ant. Una cadena mañana.
Est. ¿Mañana?
Ant. ¿Pues es muy tarde?
Est. No, Antonia, mas pues aguardas
A mañana, yo tambien
Quiero aguardar á mañana.
Ant. Lindo bellacon te has hecho.
¿Ines, Ines?

ESCENA XXI.

DOÑA ANTONIA, INÉS, Y DESPUES JUANA.

Ines. ¿Qué me mandas?
Ant. ¿Vino Juana?
Ines. Ya ha venido.
Ant. ¿Qué hay de mis sucesos, Juana?
Juana. Malas nuevas.
Ant. ¿Cómo así?
Juana. Hallé aquel hombre en la sala,
Dí el papel, tomó el papel,
Y á las primeras palabras
Cruzó la cara á las letras.
Ant. ¿Cómo, á las letras la cara?
Juana. Rasgándole en mil pedazos,
Y diciendo: si vuestra ama
Porfia, iréme á la guerra;
Que favor y merced tanta
Como me hace el marques
Con traiciones no se pagan.
Hoy me ha dado mil escudos
Y un caballo, que envidiáran
Los del sol, á no ser de oro,
Que vale á peso de plata.
Con esto me despedí;
Pero diciéndole airada,
Cuando los hombres no quieren
Notables achaques hallan.
Ant. No te escucho mas.
Juana. Espera.
Ant. No quiero escucharte nada,
Que no escucha libertades
Quien tiene sangre en el alma.

ESCENA XXII.

JUANA É INES.

Juana. ¿Qué dices de aquesto, Ines?
Ines. ¿Qué quieres que diga, Juana?
Juana. Dichoso es este don Diego;
Todas le quieren.
Ines. Bien basta
Por ejemplo doña Antonia.
Juana. ¡Ay quién de ti se fiára!
Ines. ¿Tienes tú, Juana, tambien
Tu poco de amor?
Juana. Estaba
Segura, y diéronme zelos.
Ines. ¡Qué mala pedrada!
Juana. Mala.
Yo tengo, Ines de mis ojos,
Dos vestidos en el arca,
Y quiero que los saquemos;
Porque me dicen que bajan
Estas tardes á la vega
Muchos galanes y damas.
Allí quiero ver mis zelos,
Y tú sabrás quién los causa;
Sabrás tú mi pensamiento,
Y yo sabré quién me mata.
Pero esto con gran secreto.
Ines. En razon de secretaría
Soy dinero de avariento,
Soy noche, bosque y montaña,
Soy pobre humilde que asiste
Adonde señores hablan;
Soy libro que no se vende,
Que es la cosa que mas calla;
Y para decirlo en breve,
Soy necesidad honrada.
Juana. Pues tomarémos dos mantos
Con ricas ropas y sayas,
Que quiero ver un secreto,
Si el que dices me acompaña.
Ines. Está segura de mí.
Juana. Quiero ver si un hombre habla
Con una muger que temo.
Ines. ¿Qué temes?
Juana. Sacarle el alma.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de selva.

INES Y JUANA CON MANTOS.

Ines. Esta es la vega de Toledo, Juana,
Que doña Juana fuera bien llamarte;
No acabo de mirarte, y de admirarte,
Qué lindo talle, y qué persona tienes.
Juana. ¿Cuando me muero yo, de burla
¡Ay Ines! ¡eso hacen galas y oro! [vienes
No hay cosa que les dé mayor decoro
Que vestir ricamente á las mugeres;
Cuando estas graves y damazas vieres
Atribuye á las galas la hermosura.
Ines. Si ellas no tienen la primer ventura
Que es el nacer hermosas, no lo creas
Por mas diamantes que en su cuello veas
¿Es posible que tú villana fuiste? [diste
Juana. Tú misma agora, Ines, te respon
Pues yo te he parecido gran señora
Con las galas, naciendo labradora.
Ines Mi ama es esta, cúbrete.
Juana. No acierte
Que es de mis zelos la ocasion advierto.

ESCENA II.

DICHAS, DOÑA ANTONIA Y UNA CRIADA.

Ant. Aquí quiero sentarme, que esta tarde
Hace la vega su vistoso alarde
De la hermosura y galas de Toledo.
Juana. Ines, que nos conozcan tengo miedo.
Ines. Pues no le tengas; porque estás de [suerte
Que yo me admiro cuando llegó á verte.
Cr. ¡Bellas damas! parecen forasteras.
Ant. ¡Ah, señoras hermosas!
Ines. ¿Qué te alteras?
Ant. ¿Quiérennos dar de tanto sol un rayo?
Juana. Vuesamercéd lo pida al mes de [mayo.
Ant. ¿Son de Toledo?
Juana. ¿Para qué le importa?
Ant. ¡Qué bravos filos! brávamente corta.
Juana. Pues advierta que somos sevi- [llanas.
Ant. Quite dos letras, y serán villanas.
Juana. ¡Si nos han conocido!
Ines. Calla, necia.
Juana. Y ella que tanto de valor se [precia
Enséñenos la cara por su vida;
Porque viene muy larga y mal prendida.
Ant. Esa culpa será de las criadas.
Juana. ¿Criadas tiene?
Ant. Muchas, tan honradas,
Que pueden ser sus amas.
Juana. No lo creá,
Y mire ese galan que la pasea.

ESCENA III.

DICHAS Y DON DIEGO.

Diego. Al campo saco las tristezas mias,
Por ver si las venciese en desafío.
Juana. Ines, este es aquel ingrato mio.
Ines. ¿Luego don Diego fué quien te dió zelos?
Ant. ¡Ah don Diego! llegad.
Diego. ¡Inmensa dicha!
¿Vos en la vega?
Juana. ¿Qué mayor desdicha?
Ines. ¿Pues tú de mi señora estás zelosa?
Juana. Di en esta necedad.
Ant. Menos dichosa
Me prometí la tarde: pues os veo
No tengo que pedir á mi deseo,
Aunque correspondais ingratamente.
Diego. ¿Cómo quereis que sin temor intente
Serviros, si el marques os quiere tanto?
Juana. Estoy, Ines, por descubrir el [manto,
Y hacer un desatino.
Ines. Espera un poco.
Juana. No hay zelos cuerdos, si el amor es loco.

ESCENA IV.

DICHOS, EL MARQUES Y ESTEBAN.

Marq. ¿Es aquel don Diego?
Est. Él es;
Y no está mal ocupado.
Ines. Juana, el marques ha llegado.
Juana. ¿Qué habemos de hacer, Ines?
Ines. Que si has visto lo que quieres,
Nos vamos á casa luego.
Marq. ¿Quién hablará con don Diego?
Est. No sé; pero dos mugeres
Bizarras están allí.
Ant. Venid, don Diego, hasta el rio;
Por ingrato os desafío,
Ya que á la vega salí.
Diego. ¿Qué mayor satisfaccion
Os puedo dar, que el marqués?
Ant. No hay satisfaccion despues
Que me habeis muerto á traicion,
Ni es el reñir escusado.
Diego. Si es desafío español,
¿Quién ha de partir el sol,
Si llevo al sol enojado?

ESCENA V.

JUANA, INES, EL MARQUES Y ESTEBAN.

Marq. Dé vuesamercéd lugar,
Señora tapada, á ver
Si tan bizarra muger
Tiene mas con que matar,
Que con tal donaire y brio.
Juana. Esto es bueno para mí; *ap.*
Llevándome el alma allí
Aquel enemigo mio.
Est. Suplico á vuesamercéd
Se quite la sobrevaina,
Y no dé heridas con vaina.
Ines. Allá, page, entretened
Con mugeres enfaldadas
Vuestra cansada persona.
Est. ¿Y no puede ser fregona
Alguna de las tapadas?
Marq. Merezca, no por quien soy,
Sino solo en cortesía
Ver amanecer el dia.
Juana. Con tanta desgracia estoy,
Que no puedo responderos.

Marq. La quietud habeis perdido;
Decid, quién os ha ofendido:
Si en algo puedo valeros
Os podeis valer de mí.
Juana. Podeis hacerme merced
De dejarme. (*Hace que se va.*)
Marq. Detened
El paso, que habeis de oir,
Pues matais.
Juana. ¿Tan de repente?
¿Parézcoos bien?
Marq. Y muy bien.
Juana. ¿Qué cuanto los hombres ven
Quieran bien tan fácilmente?
Marq. Yo á nadie quiero.
Juana. Mirad
Qué condicion es la vuestra,
Si bien poneis en la nuestra
Antojos de liviandad,
Pues hoy en sola una casa
Quereis bien á dos mugeres.
Marq. ¿Muger notable, quién eres?
¿Dos mugeres?
Juana. Esto pasa,
Y tan desiguales son,
Que son señora y criada.
Marq. Por Dios que estais engañada.
Juana. Pero teneis condicion
De señor; que harto y cansado
De la perdiz, apetece
La vaca: y así parece
Que os da doña Antonia enfado,
Y Juana os regala el gusto.
Marq. Vive Dios, que he de saber
Quién eres.
Juana. Una muger:
Hacerme fuerza no es justo.
Est. Oye, señora tapada,
Menos desdenes.
Ines. Ataje
La manopla, señor page,
O habrá coz y bofetada.
Est. Eres haca, que no creo
Que eres muger; pero advierte,
Que soy page de alta suerte,
Y que en señoras me empleo:
No tuve sarna en mi vida,
Ni he tomado punto á media.
Ines. Bien la condicion remedia,
Que desde Adan procedida
Tienen sarna original.
Est. Vive Dios, que te he de ver.
Ines. Mire que hay una muger,
Que no le ha querido mal;
Y no quiero que me arañe.
Est. ¿Qué importa si la aborrezco?
Ines. Pues yo soy, y quien merezco,
(*Descúbrese Ines.*)
Perro, que tu amor me engañe.
Est. ¡Vive el cielo, que es Ines!
¿Hay tal cosa? teme, pára.
Ines. No pienso dejarte cara.
Marq. ¿Qué es eso, Esteban? ¿quién es?
Est. Ines, señor, disfrazada.
Marq. ¿Y tú quién eres, muger?
Juana. Si Ines se ha dejado ver,
¿De qué sirve estar tapada?
Juana soy, cáteme aquí.
Marq. ¿Qué dices? ¡hay caso igual!
Ay donaire celestial,
¿A matar sales así?
¿Tú eres labradora?
Juana. Pues,
Anda acá, Ines, no nos riñan.
Marq. ¿De esta manera se aliñan
Villanas?
Juana. Anda acá, Ines.
Marq. Espera, en mi coche irás.
Juana. ¿Qué coche, ni qué cochino?
¿Quereis torcer el camino...
Ya me entendeis lo demas,
Y zamparme en vuestra casa?
Ines. Vamos, Juana.
Juana. Ines, camina.

ESCENA VI.

EL MARQUES Y ESTEBAN.

Marq. Labradora peregrina,
Si tosco sayal me abrasa,
¿Qué sirven armas de seda?
¿Has visto, Esteban, muger
Mas bella?
Est. No puede ser,
Que ser mas hermosa pueda.
Marq. ¿Hay tan notable invencion
De enamorar y matar?
Est. ¡Qué no puedas conquistar
Tan villana condicion!
Marq. Si enamorarme pretende
De esta suerte, ¿qué he de hacer?
Algo hay en esta muger,
Que se mira, y no se entiende.

ESCENA VII.

Sala en casa de don Fernando.

DOÑA ANTONIA Y DON DIEGO.

Ant. Del haberme acompañado
Estoy muy agradecida,
De mi esperanza perdida
Por el engaño pasado.

Diego. No hay amor desengañado
Que quiera mas si no alcanza
A entretener la esperanza,
Con que me obliga á creer
Que no hay distancia en muger
Del amor á la mudanza.
Pues para no ser ingrato
A la merced que me haceis,
Pedid licencia al marques,
Y vereis que no dilato
El casarme, siendo ingrato
Al favor que me otorgais;
Que si licencia alcanzais,
Al mismo punto vereis,
Que la posesion teneis
Sin que esperanza tengais.

ESCENA VIII.

DOÑA ANTONIA Y DESPUES JUANA.

Ant. Perdida esperanza mia,
Albricias, que ya os hallé.
Juana. Cuando don Diego se fué
¿Quedas con tanta alegría?
¿Qué habeis tratado los dos?
Ant. ¡Ay Juana! mi casamiento.
Juana. Muy justo fué tu contento;
Yo se lo pediré á Dios.
Ant. Yo te prometo casar
Con un oficial honrado.
Juana. ¿En fin, queda concertado?
Ant. No falta mas de tratar
Mi dicha con el marques:
Yo le voy hablar, que es justo
Que esto sea con su gusto;
Lo demas sabrás despues.

ESCENA IX.

JUANA.

Aquí se acabó mi vida,
Aquí dió fin mi tragedia,
Aquí en sombra mi esperanza
Con triste luto y sangrienta
Dió fin al acto postrero:
No hay que aguardar, pues ya queda
Todo abrasado el teatro,
Y la campaña desierta.
Aquí fué Troya, aquí mi suerte ordena,
Que tenga vida yo para mas pena.
¡Oh cuántas veces, amor,
Te dije yo que tuvieras
Mas respeto á la razon!
¿Mas tú, qué razon respetas?
¿Quién dijera que don Juan
Pagar ingrato pudiera
Tan grandes obligaciones,
Tanto amor, tantas finezas?
¡Ah! nunca yo te amára, ni te viera,
Alma de mármol, corazon de piedra.
¿Qué habemos de hacer? morir,
Y no aguardar á que vean
Mis ojos lo que ya saben;
Pues sea mi muerte ausencia:
¿Volverémos á la patria?
No, que hay venganzas en ella
De quien trate con desprecio
Por amar quien me desprecia.
¡Ah cielos! ¿quién podrá tener paciencia?
Que en infinito amor no hay resistancia.

ESCENA X.

JUANA É INES.

Ines. ¿De qué das voces, Juana?
Juana. De desdichas.
Ines, á Dios te queda;
Que puesto que villana
Cubre tosco sayal alma de seda,
Yo voy por mis vestidos;
Por dicha los que ves fueron fingidos.
Ines. ¿Adónde vas? detente.
Juana. Por la puente de Alcántara á esas [peñas
Desesperadamente.
Ines. Tu tristeza conozco por las señas;
Mas que pareces eres. [mugeres,
Juana. Hay hombres deshonor de las
¿Pues cuál no fuera buena
Si no nos encantiran el oido?
Ines. Dime, por Dios, tu pena.
Juana. No quieras mas que de mi historia
Confusa Babilonia: [ha sido
Don Diego se ha casado con Antonia.
Ines. ¿Casado?
Juana. Allá en el rio
Debieron de tratarlo aquesta tarde:
Voime, voime; no fio
De mis ojos paciencia tan cobarde:
¿Qué aguardo? fuego, fuego,
Antonia se ha casado con don Diego.
(*Vase.*)
Ines. Fuése desesperada.

ESCENA XI.

INES Y DOÑA ANTONIA.

Ant. ¿Qué es esto, dime, Ines?
Ines. Agora creo
Que la villana honrada
Zelosa espía fué de su deseo.
Ant. ¿Cómo zelosa?
Ines. Juana

Está sin seso desde ayer mañana.
Sin duda no es grosera
Con el trage que trae de labradora;
Que tener no pudiera
Tales vestidos á no ser señora,
De que iba ayer cargada,
Y anduvo por la vega disfrazada.
Zelos son de don Diego,
Porque hoy en la vega le has hablado.
Ant. Agora sí que llego
A creer el respeto mal guardado;
Mil sospechas tenia,
Tal vez me hablaba bien, y tal fingia
Que no la detuvieras.
Ines. Agora sale, síganla, ¿qué esperas?
Ant. ¿Qué haré?
Ines. Que consideres...
Ant. ¡Qué cobardes nacimos las mugeres!
¿Si se va con don Diego?
Ines. ¿Pues qué dudas?
Ant. Amor es siempre ciego;
Solo para engañarme
Trató de casamiento, solo ha sido
Con palabras burlarme.

ESCENA XII.

DICHAS Y DON FERNANDO.

Fern. ¿Qué es esto, doña Antonia?
Ant. Que se ha ido
La infame labradora,
Y mis vestidos se ha llevado agora.
Fern. ¿Juana con malas manos
Teniéndolas tan bellas?
Ines. ¡Linda flema!
Fern. Pensamientos villanos,
Que diera yo para vencer su tema
Mas joyas que ha llevado,
Solo porque escuchase mi cuidado.
Pienso que solamente
Pudiera ser bastante esta bajeza
Para que el fuego ardiente,
Que ha encendido en mi pecho su belleza,
Sus rigores templára
Tan lindas manos con tan linda cara.
Ant. Mientras que das al viento
Esclamaciones vanas y amorosas,
Seguirla quiero.
Fern. Intente,
Que se ajuste á mis penas tan forzosas;
Que pienso que la lleva
Un falso amigo que no sale á prueba.
Ant. Yo quiero acompañarte.
Ines. Sin duda que los dos pasan la puente.
Ant. Daré á mi padre parte.
Fern. De ninguna manera; brevemente
Saquen el coche, hermana.
Ant. ¡Ay ingrato don Diego!
Fern. ¡Ay bella Juana

ESCENA XIII.

Decoracion de campo á la márgen del rio.

MARQUES, DON DIEGO, ESTEBAN Y LOS MUSICOS.

Marq. Llegue la barca á la orilla.
Diego. Ya va llegando la barca.
Marq. A la isla pasar quiero,
Que el Tajo aprisiona en plata;
¿Los músicos?
Diego. Ya han venido:
Gran gente la puente pasa;
Todos son de Andalucía;
La barca toca á la playa.
Marq. Entren todos: buena viene;
(*Vese una barca muy compuesta y enramada.*)
Como en Sevilla la enraman:
Mas no de naranjos verdes
Para pasar á Triana,
Tantas damas y galanes,
Viernes de entre pascua y pascua.
Quédate, Esteban, aquí,
Porque si don Pedro baja,
Digas que pase á la isla,
Y vendrá por él la barca.
Cantad por el rio vosotros,
Que hace linda consonancia
El viento por esos olmos,
Por esas peñas el agua:
Moved á espacio los remos:...,
¿Aquella no es Juana? ¿Juana,
Dónde vas?

ESCENA XIV.

DICHOS Y JUANA.

Juana. ¿Cielos, qué es esto?
Dentro de una barca pasan
Don Juan y el marques el rio.
Marq. Acosta, acosta, no vayas
Tan aprisa, dad la vuelta:
¿Juana? ¿Juana?
Juana. ¿Quién me llama?
Marq. Vive Dios, que es ocasion,
Don Diego, para llevarla
Donde no la valgan brios,
Ni condiciones villanas.
El marques soy, llega, llega.
Diego. ¡Ay Dios, si podré avisarla! *ap*
¿Con qué ocasion le diré

El peligro que la aguarda?
Juana. Esta es famosa ocasion
Para que tome venganza
De don Diego: ha, seor marques,
¿Quiere llevarme?
Marq. Entra, salta.
Diego. Señores músicos, ¿saben
La letra que ahora se canta?
Por la puente, Juana,
Que no por el agua.
Mús. Sí, sabemos.
Diego. Sepan que es
Al propósito estremada. [*ap.*
Juana. Muy bien entiendo á don Diego.
Mas soy muger y agraviada;
Hoy me vengo de sus zelos.
Entro.
Marq. Pues moved las palas,
Y vosotros id cantando
Eso de la puente Juana.

Música. Por la puente, Juana,
Que no por el agua.

ESCENA XV.

ESTEBAN.

Partieron; no hay blanco cisne
Que con las cándidas alas
Rompa el cristal como el barco,
Cerco de frígida plata;
Donde no hay agua, no hay fiesta.
¡Cómo vuelan, y se apartan
Unas olas de otras olas!
Fiestas aquellas se llaman:
Con todo, me ha dado pena
Que Juana con ellos vaya:
Casta ha partido, mas creo
Que no volverá tan casta.
Don Fernando, y doña Antonia,
Son los que del coche bajan.
¿A dónde bueno, señores?

ESCENA XVI.

ESTEBAN, DON FERNANDO
Y DOÑA ANTONIA.

Fern. ¡O Esteban! viene mi hermana
A buscar por esta puente
Donde las mugeres lavan,
Aquella Juana fingida,
Que con sus rudas palabras,
Era ladrona famosa.
Est. ¿Ladrona? mucho te engañas,
Si por dicha no lo dices
Porqué lo fué de las almas,
Ant. ¿Si me lleva mis vestidos,
Será por ventura honrada?
Est. No sé; pero si ella hurta,
Sus ojos son llaves falsas;
Con el marques pasa el rio,
Como otra Elena robada,
Que como en marques hay mar
En mar de marques se embarca:
Aquel barco con Elena
Tiene al toro semejanza,
Sino lo es don Diego.
Ant. ¿Quién?
Est. El que á los dos acompaña.
Ant. ¿Pues va allí don Diego?
Est. Sí;
Y porque vuelve la barca
Por don Pedro, y no ha venido,
Dadme licencia que vaya
A ver estos desposorios.
Ant. No se harán, si la villana
No me vuelve mis vestidos.
Est. Entrad si quereis hallarla.
Ant. ¿Quieres, Fernando?
Fern. ¿Pues no?
A costa que de una falsa
Amistad, tengo una queja,
Y pienso así averiguarla.
Est. Entren, y verán la isla
Mejor del Tajo, y á Juana,
Que pudiendo por la puente,
Quiso pasar por el agua.

ESCENA XVII.

Decoracion de campo al otro lado del rio.

DON DIEGO Y EL MARQUES.

Marq. ¿No desembarca Juana?
¿Cómo ha venido con tan gran tristeza?
Diego. Volvió nieve la grana,
Que esmalta de su rostro la belleza,
Luego que tus amores
Turbaron con el miedo sus colores.
Marq. ¿Pues de qué tiene miedo?
Diego. De haberse puesto en tal peligro.
Marq. ¿Y fuera
Mas justo que en Toledo
De la manera que la ví sirviera?
¿No ha sido mas dichosa?
Diego. Está de verse indigna temerosa.
Marq. Mira, don Diego, el dia
Que un hombre á una muger le dice amores,
Cesó la cortesía
Y el respeto debido á los señores;
Porque sujeto queda

A que tratarle mal, si quiere, pueda.
Juana será estimada
De tí, y de mí; y de todos mis criados
Servida y regalada:
La primavera de estos verdes prados,
De flores guarnecidos,
Envidiarán la tela á sus vestidos.
Sus joyas serán tales,
Que se conozca en ellas mi deseo:
No ha de traer corales
Mas que en su rostro.
Diego. De tan alto empleo,
¿Qué menos su belleza
Pudo esperar, señor, de tu grandeza?
Marq. Entreten esa gente
Mientras que voy, don Diego, á persuadilla,
Que ver cuan tristemente
Sale del barco á la arenosa orilla,
Vergonzosa y cobarde,
Muestra que se arrepiente; mas ya es tarde.

ESCENA XVIII.

DON DIEGO.

Desdichas, que habeis llegado
A tal estremo conmigo,
Que vengo hasta ser testigo
De mi deshonra forzado,
¿A cuál hombre en tal estado
Habeis puesto como á mí;
Pues pudiendo hablar aquí,
Por el honor que me toca,
Me cierra el mismo la boca,
Ingrata Isabel, por tí?
Si agora al marques hablára,
Y quién era le dijera,
Claro está que quien es fuera,
Y su nobleza mostrára,
Claro está que la dejára:
Pero si yo la advertí
Cuando en el puente la ví,
Y ella á mi pesar entró,
Bien se ve que le estimó,
Y que me aborrece á mí.
Cuando, porque me entendieses,
Desentendida tirana,
Dije, por la puente, Juana,
Para que el peligro vieses,
¿Era honor tuyo que fueses
Por el agua á darme enojos?
Fuertes fueron tus antojos;
Que los hombres advertidos
Pueden disculpar oidos,
Mas no lo que ven los ojos.
Perdiendo el juicio estoy,
No de verme despreciado,
Sino de llegar á estado
Que deje de ser quien soy.
¿Cómo mil quejas no doy
De tanto agravio á los cielos?
¡Qué buen pago á mis desvelos
Hasta cerrarme los labios!
Mas bien es que sufra agravios
Quien tuvo paciencia en zelos.
Ya le tomará las manos,
Ya le dirá amores tiernos...
¡Qué de manera de infiernos!
¡Qué de agravios inhumanos!
¿Cuándo inventaron tiranos
Tormentos de mas rigores
Que ver que tú la enamores,
Y él te diga amores ya?
Amores dije, ojalá
Que fuera decirla amores.
Pensamientos me han venido
De echarme desesperado,
Tajo, en ese espejo helado,
De abrasado y de corrido:
Defiende, agravio, el sentido,
Que como amor es furor
No sabe tener valor;
Advierte que un hombre honrado
Despues de estar agraviado
No es justo que tenga amor.

ESCENA XIX.

DON DIEGO, DON FERNANDO,
DOÑA ANTONIA Y ESTEBAN.

Est. Aquí está solo don Diego.
Ant. ¿Pues solo en esta ocasion?
Est. Que le hableis con discrecion,
Y no con enojo, os ruego;
Que estará cerca el marques.
Fern. Don Diego, ¿qué soledad
Es esta?
Diego. Si la amistad
Para tales tiempos es,
Dejad á un hombre afligido,
En lugar de acompañarme,
Que estoy cerca de matarme
De una muger ofendido.
Fern. ¡Muger! ¿aquí no sois vos
El dueño de quien decis?
Diego. ¿Pues á vengaros venis
De mis agravios los dos?
Escondeos conmigo aquí,
Que viene huyendo de un hombre,
Que el respeto de su nombre
Me obliga á tratarla así.

Est. Bien será que no nos vea,
Y puesto que es el marques;
Que tiempo tendrá despues
Doña Antonia, si desea
Vengar sus zelos.
Ant. Aquí
Hay árboles mas espesos.
Diego. Presto vereis mis sucesos.
¡Qué agravios pasan por mí!
(*Escóndense.*)

ESCENA XX.

DICHOS, EL MARQUES Y JUANA.

Juana. No tiene el mundo poder;
Advierta vueseñoría
Que es injusta su porfía.
Marq. ¿No eres muger?
Juana. Soy muger.
Marq. ¿Eres labradora?
Juana. No.
Marq. ¿Pues quién...?
Juana. No quiero decíllo.
Marq. ¿Pues qué intentas?
Juana. Encubrillo.
Marq. ¿Hasta cuándo?
Juana. ¡Qué sé yo!
Marq. ¿Sabes dónde estás?
Juana. Muy bien.
Marq. ¿Quién te ha de valer?
Juana. Mi honor.
Marq. Es necedad.
Juana. Es valor.
Marq. Soy quien soy.
Juana. Y yo tambien.
Marq. Amor me obliga.
Juana. Y á mí.
Marq. ¿De quién?
Juana. De quien me burló.
Marq. ¿Es hombre rústico?
Juana. No.
Marq. ¿Pues es caballero?
Juana. Sí.
Marq. ¿Tiene calidad?
Juana. Y mucha.
Marq. ¿Es mi igual?
Juana. No es vuestro igual.
Marq. ¿Es principal?
Juana. Principal.
Marq. Declárate mas.
Juana. Escucha.
Señor marques de Villena,
Invictísima corona
De Girones y Pachecos,
Cuyas hazañas heróicas
Escribe en papel la fama,
Que no hay tiempo que las borra;
Que son diamantes las letras,
Y bronce eterno las hojas;
Yo soy de Leon de España,
Que justamente se honra
De aquellos primeros reyes,
Que de la nobleza goda
Quedaron para castigo
De los bárbaros, que agora
Solo sirven por reliquias
De las pasadas historias:
Neutrales están mis deudos;
Que quiera á don Juan me estorban;
Habia llegado el mes,
Que prados y campos borda,
Aquellos viste de nieve,
Estos de flores y rosas;
Bajaban los arroyuelos
A guarnecer con las olas,
De pasamanos de plata,
Las márgenes arenosas:
Yo con ocasion injusta
De enfermedades que toman,
Mas la ocasion que el acero,
Tal vez voluntades mozas,
A hablar á don Juan salia
Para escusar mi deshonra,
Que quiere amor que el deseo
A la razon se anteponga.
Supo don Sancho estos dias,
Y una mañana lluviosa,
Que para que no saliera
Parece que el alba llora,
Llegó mas presto, ¡ay de mí!
Que aun me matan sus congojas,
Que zelos madrugan mucho,
Porque duermen pocas horas;
Salió de unos verdes ramos,
Y asiéndome de la ropa,
Que no del alma, á escucharle
Mis piés turbados reporta:
Oigo amorosas razones,
Si puede ser que las oiga,
Quien mirando á quien le habla
Está pensando otra cosa:
Pero cuando ya atrevido,
Mas intenta que razona,
Puse mi rostro en defensa
Con palabras afrentosas,
Que los hombres atrevidos
Cuando á su gusto se arrojan,
Para entrar á sus deseos
Tienen por puertas la boca.
En este tiempo don Juan
Con espacio libre asoma,
Que á quien anda de ganancia

No le despiertan congojas;
Luego que mira el suceso,
Como es razon, se alborota;
Pierden el color entrambos;
Yo entonces el alma toda:
Así toros de Jarama
Alzan las frentes zelosas,
Vierten por la poca espuma,
Fuego por los ojos brotan;
Así en el arena escarban,
Brio enamorado cobran,
Y los llama al desafío
La palestra polvorosa,
Como sacan las espadas
Don Juan y don Sancho, y doblan
Las capas, que al brazo envuelven;
Mi presencia los provoca:
Por estar favorecido
(Que pienso que en esto importa)
Dió mas ventura á don Juan,
Que olvidados tienen poca:
Ibale mal á don Sancho,
Yo, como algunas personas
Que están viendo á los que juegan,
Que del uno se aficionan,
Deseaba que ganase
Don Juan, esperando ¡ay loca!
Mas desdichas de barato
Que estos olmos tienen hojas.
Cayó don Sancho, y don Juan
Luego la mano me toma,
Y á un pueblo suyo me lleva;
No hay secreto que se esconda:
Huye á la justicia un dia,
Sígole yo triste y sola
Luego con un escudero,
Que en Olías me despoja
De joyas y de consuelos,
Y con engaños me roba:
Mudo el trage, y en Toledo
Sirvo humilde labradora,
Donde me veis y decis
Que mi talle os aficiona;
Decis que me hable don Diego,
A quien doña Antonia adora;
Esta dama toledana,
Que era entonces mi señora:
Este don Diego es don Juan,
Que de este nombre se adorna
Por serviros, y encubrirse:
Tanto el peligro le exhorta
De zelos desatinados,
Para vengarse á mi costa.
Entré en la barca esta tarde;
Confianza peligrosa,
Pero justa en la nobleza
De vuestra persona heróica,
Que no ha de degenerar
De sus magnánimas obras,
Sino ayudarme á cobrar,
Como quien es honra y gloria
De Villenas y Girones,
Mi ser, mi vida y mi honra,
Por título, por señor,
Por grande, por hombre sobra,
Pues soy muger, y muger
Que os ha contado su historia.

Marq. Cuando no fuerais muger
De tan notoria nobleza,
Por el talle y la belleza
Mi favor debeis tener:
Yo os he de favorecer,
Que os debo, y es cosa llana,
El volver por tan liviana
Causa en tan noble opinion,
Como tener aficion
A una rústica villana.
Bien el alma me decia
Pues se ha visto en el efecto,
Que habia mayor concepto
Donde la vuestra vivia:
Tendreis este mismo dia
A don Juan... Ola, criados,
Gente.

Juana. Estarán descuidados.

Marq. Ola, Esteban.

(*Sale Esteban.*)

Est. Aquí estoy.

Marq. Llama á don Diego.

(*Sale don Diego.*)

Diego. Yo soy
Dueño de tantos cuidados.

Marq. ¿Estábades escondidos?

Est. Sí señor, porque obligaba
La desdicha de don Juan.

Diego. Confiado en la palabra
Que has dado á doña Isabel
Llego á tus piés.

Marq. No te engañas.

Diego. ¿Cómo me puedo engañar
Cuando ya me desengañas
Con tu divino valor?

Marq. Esteban, testigos llama
De la palabra, y la fe
Que por mas fuerza jurada
Quiero que quede á Isabel.

(*Salen don Fernando y doña Antonia.*

Fern. Aquí estamos yo y mi hermana,
Que con otro pensamiento,
Que nos dió bastante causa,
Pasamos sin su licencia.

Ant. Señor, cuanto amor engaña,

Tu misma disculpa tiene,
Que para mayores basta.
Marq. Pues si sabeis ya los dos
Las historias y desgracias,
Que os habrán movido el pecho,
De don Juan y de esta dama,
Hasta acabarlas del todo
Tendrán amparo en mi casa,
Y con veinte mil ducados
De dote quiero pagarla
La confianza que tuvo.
Juana. Fué muy justa confianza
En tan divino valor.
Diego. Y aquí por la puente, Juana,
Da fin en servicio vuestro;
Dadnos perdon de las faltas.

AL PASAR DEL ARROYO.

Aunque esta comedia no tiene por su argumento ni por su accion el mérito que otras de Lope, se advierte sin embargo en toda ella un interes progresivo, y tan bien graduado, que se lee con gusto hasta el desenlace. La amabilidad de los personages, señaladamente el de Jacinta, el amor constante de Benito, el de Lisarda á don Cárlos, el de este y de don Luis á Jacinta, forman un contraste que agrada y cautiva la atencion. Hay situaciones buenas y escenas interesantes; y una variedad de tonos en la versificacion, que es á nuestro parecer el mayor mérito de la pieza. La escena del baile es muy pastoril, y los versos fáciles y alegres.

O qué bien que baila Gil
Con las mozas de Barajas,
La chacona á las sonajas
Y el villano al tamboril!

La alegoría con que se esplican Cárlos y Mayo en la huerta de Benito, es un trozo de buena versificacion.

Cárlos. ¿Qué hay, compañero, tenemos
De lo dicho alguna traza?
¿Concertaráse la fruta?
¿Irán á Madrid las cargas?
Que hay otro marchante acá
Que diz que viene á comprarla.
Mayo. Hortelano era Velardo
De las huertas de Barajas;
Que los trabajos obligan
A lo que el hombre no basta:
Pasado el hebrero loco,
Siembra para mayo trazas;
Mas ninguna lleva flores,
Aires de Madrid lo causan.
Todos soplan hácia acá,
No hay sino bajar la cara
Mientras soplan estos cierzos
Que vienen de las montañas.
Cárlos. Ya lo entiendo, compañero,
Y que engaño la esperanza;
Porque quien la pone en huertas
O le falta el sol, ó el agua.
No sé qué habemos de hacer,
Si tantos marchantes andan
Para tan poca hortaliza, etc.

El desafío de Benito está espresado con nobleza y energía:

Caballero de la corte,
Que vestido de arrogancia,
Venis á quitarme el bien
Que solicitan mis ansias;
Y puesta para un desnudo
Mano á la cobarde espada, etc.

La declaracion que hace Jacinta á Lisarda de sus amores con don Cárlos, desde que la libró de un toro en el arroyo Brañigal, produce los zelos de esta, y las escenas sucesivas. Los versos cortos de esta relacion tienen suma gracia y facilidad.

Salí de Barajas
Un lúnes tirano,
Por la vecindad
Del mártes aciago, etc.

Las reconvenciones y quejas de Lisarda á don Cárlos tienen, ademas del interes de la situacion, una ironía satírica, fina y delicada.

La novena me agradó,
Que hasta el arroyo llegó;
Pero no pudo pasar.
Vuélcanse en tales caminos
Los coches por la intencion,
Y acuden á la oracion
Dos ninfas en dos pollinos.
Alfombrita de color,
Jaquimas rojas á listas
Con borlas como legistas,
Si hay algun asno y doctor, etc.

Tambien tiene mucho interes la escena en que Jacinta encuentra á Lisarda y don Cárlos dándose los brazos, y hay en ella muy buenos versos.

Jacinta. ¡O bien haya un verde prado
A donde sirve de estrado
Llaneza y seguridad!
¡O bien haya un aposento
En quien es tapicería
La limpieza y la alegría!
Que es donde vive el contento.

Finalmente, el desenlace es consiguiente á la situacion en que se halla don Cárlos con Lisarda, á quien engaña, no con mucha decencia, para lograr á Jacinta. Es igual al del maestro Tirso de Molina en la comedia del *Vergonzoso en palacio;* aunque no tiene tanta falta de decoro, ni tanta malignidad.

PERSONAS.

JACINTA, TERESA, DORENA, } labradoras.
LISARDA, dama.
ISABEL, criada.
DON CARLOS.
DON LUIS.
BENITO.
PASCUAL.
LAURENCIO.
SILVIO, criado.
MAYO, criado.
ANTON.
MENDO, viejo.
GUZMAN.
UN HORTELANO.

La escena es en Madrid y Barajas.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de campo.

JACINTA Y TERESA.

Jac. En mi vida tuve amor.
Ter. Para ser tan entendida,
Mucho admira tu rigor.
Jac. Yo paso mejor mi vida.
Ter. La sola no es la mejor.
Jac. El que dió su voluntad
Ya no goza libertad,
Luego vivir en prision
No parece discrecion,
Sino pura necedad.
Ter. Tenemos acá en la tierra
Un gran bien y es el amor
Que otros bienes en sí encierra,
Jac. Mas antes todo el rigor,
Toda la discordia y guerra,
Y el mas soberbio enemigo.
Ter. Antes su descanso, y paz.
Jac. Yo le huyo.
Ter. Yo le sigo.
Jac. Yo pienso estar pertinaz.
Ter. Y yo esperar tu castigo.

ESCENA II.

DICHAS, PASCUAL Y BENITO.

Ben. Esto que digo me cuesta.
Pasc. Tú pasas vida inhumana.
Ben. Y con un no por respuesta,
Sin sol toda la semana,
Hasta que llegue la fiesta;
Aunque ya el tiempo me vale,
No porque el torno solar
Dias y noches iguale;
Mas porque á ver vendimiar
Tal vez á las viñas sale.
Pasc. Vendrá á matar labradores,
Mas siendo alegre dolor
El amor en sus rigores,
En parte es hacer favor,
Benito, el matar de amores.
¿Pero no es Jacinta aquella?
Ben. Teresa, su grande amiga,
A la fe, viene con ella;
Pero déjame que diga
Que es de sus rayos estrella.
Jac. ¿Qué hay, Benito?
Ben. Dafne esquiva.
Pasc. ¿Teresa?
Ter. ¿Pascual, hermano?
Jac. ¿Qué se trataba?
Ben. Así viva
La luz de ese soberano
Sol, que al sol de rayos priva,
Que de un monstruo se trataba,
De cuya pintura brava,
Tiembla, Jacinta, la villa;
Que si hay de ellos maravilla
Tú eres maravilla octava.
Monstruos son tus bellos ojos,
Contradiciéndose en ellos
Las paces y los enojos,
Tan bellos, que al ir á vellos
Llevan el alma en despojos.

¿Qué monstruos hay en el suelo
Como ver sus luces puras,
Dar fuego entre nieve y hielo,
Con que parecer procuras
Cielo? mas airado cielo,
¿Cuándo ha de llegar el dia
Que á algun dichoso himeneo
Rindas tu helada porfía;
Que verte de otro deseo,
Si es imposible ser mia?
Jac. Benito, si cada cual
Sigue bien su inclinacion,
No haces bien en sentir mal
De mi esquiva condicion;
Por decreto celestial,
Esto quieren las estrellas,
Y yo lo que quieren ellas.
Ben. Nunca su autor las crió
Para forzarnos, que yo
Bien puedo librarme de ellas.
Jac. ¿Pues cuál es tu inclinacion?
Ben. Quererte.
Jac. O fuerza, ó padece.
Ben. No puedo.
Jac. Luego ellas son
Quien fuerzan al que aborrece,
Como al que tiene aficion.
Ben. No dices bien, porque yo
Amo, y el amar es bien,
Y al bien nadie resistió:
Pues siendo mal el desden,
Tú has de resistir, yo no.
Jac. Forzándome á aborrecer
El cielo á todos los hombres,
Resistir á su poder
Fuera locura.
Ben. ¡Qué nombres
Fuerza tu mismo querer!
Deja la vana aspereza,
Con que me tratas así,
Que ofende tanta belleza
Como el cielo puso en tí,
Tan bárbara rustiqueza.
Escoge en todo Barajas
El mozo de mas ventajas,
O algun criado del conde,
Si mas á tu humor responde
La seda, que no las pajas.
Toma ejemplo en la azucena,
Que de granos de oro llena
Al aurora resplandece,
Y que marchita anochece
Llena de tristeza y pena.
Mira los lirios al alba,
Cuando al padre de Faeton
Hacen los pájaros salva,
Que no en balde á la ocasion
Pintaron desnuda y calva.
Si cuando verte no quieras
Piensas que te han de querer,
Yerras loca, necia esperas,
Que en bellezas de muger
Pasan las horas ligeras.
Jac. Ya tu mucha libertad
Con mi paciencia se mide,
Que es dar, aunque haya amistad,
Consejo á quien no le pide,
Bachillera necedad.
Para lo que yo profeso
No es mi soledad esceso,
Mezquina mi condicion,
Pues que ya la inclinacion
De mi aspereza confieso.
Mas precio en el soto ó selva
Seguir de Atalanta el paso
Sin que al oro el rostro vuelva
Hasta que el sol al ocaso
En oro, ó sangre se envuelva;
Y en aqueste manantial,
Que riega con varias venas
El prado, á un jardin igual,
Ver retozar las arenas
Con los golpes del cristal;
Mas precio coger las flores,
De quien la naturaleza
Y el cielo fueron pintores,
Y que ciñan mi cabeza
Las cintas de sus colores;
Mas precio ver susurrando
Las abejas codiciosas,
Su arquitectura formando,
Y en estas selvas quejosas
Los ruiseñores cantando,
Que tus penas y cuidados,
Amores ciegos y locos,
Buenos solo imaginados,
Donde hay dichosos tan pocos,
Y tantos son desdichados.

ESCENA III.

BENITO Y PASCUAL.

Ben. A tanta resolucion
Y furia, yo no aconsejo,
Que donde no hay obstinacion
Sirve el mas cuerdo consejo
De espuela á la ejecucion.
Mucho en casarte acertáras,
Que mal tu belleza empleas.
Si en selvas y aguas reparas,
Despues que casada seas,
Serán tan verdes y claras.

No hay bien que pueda llamarse
Bien, faltando compañía,
Que es fuerza comunicarse
Pasc. Deja esa vana porfía,
Que es ignorancia cansarse.
Despues en otro lugar
Podrás á Jacinta hablar
Y merecer sus favores,
Que no andan bien los amores
En cestos de vendimiar.
Mira como tus criados
Cogen racimos opimos,
De que van carros cargados
Para colgar de racimos
Tantos lagares lavados;
Que si no fué con ventaja
La cosecha de este agosto,
Agora en todo Barajas
Con la abundancia del mosto
Rebosarán las tinajas.
Ea pues, vamos de aquí.
Ben. Vamos, y plegue á los cielos,
Pues no te dueles de mí,
Que quieras con tantos zelos
Como yo tengo de tí:
Que supuesto que te vea,
Como dices, no querer,
No es posible que lo crea;
Que es condicion de muger
Negar lo que mas desea.

ESCENA IV.

Sala en casa de don Luis.

LISARDA É ISABEL.

Isab. Esto responde el papel.
Lis. Muestra, que ya estoy turbada.
Isab. ¿Si ya estás desconfiada,
Qué temes que venga en él?
Demas, que ya son escesos
Tanto cuidado y temor.
Lis. Desconfianzas de amor
No mejoran los sucesos. (*Lee:*)
« En mi enfermedad hice una promesa
« á san Diego, y así me parto á Alcalá: hol-
« gárame que hubiera en ella que traeros;
« pero como su trato es estudiantes, no
« pienso que serán á propósito para rega-
« laros. Pasaré con el coche por vuestra
« puerta, para llevar mas presentes vues-
« tros ojos en esta ausencia. »
Isab. Donaire tiene el papel.
Lis. Y tiene tanto donaire,
Que le ha de llevar el aire,
Y al mismo dueño con él.
Isab. Yo me acuerdo que algun dia
Fuera reliquia colgado
Del cuello.
Lis. No se ha pasado
La misma necia porfía;
Pero un disgusto de amor
Al mas tierno pensamiento
Obliga á desabrimiento,
Y el enojarse á rigor.
Vuelve á coger los papeles,
Que así rotos como están
Mis zelos estimarán
Sus desengaños crueles.
Isab. Bien dicen, que es niño Amor,
Pues lo mismo que tú has hecho
Suelen hacer con despecho,
Y con infante furor:
Que aunque pidiéndole están,
Con notable desconsuelo,
Arrojan el pan al suelo,
Si no les dan presto el pan.
¿Qué haré de aquestos pedazos?
Lis. En esta manga los pon,
Que si del alma lo son,
Bien andarán con los brazos.
Espera, ¿qué dice aquí?
Isab. Tú propia enciendes tu fuego.
Lis. En esta parte, *san Diego*,
Buen agüero para mí.
No miro mas, Isabel.
Isab. Ni hay para qué mirar mas.
Lis. ¿Es coche aquel?
Isab. Buena estás.
Lis. Tengo el pensamiento en él.
Isab. Coche pienso que ha parado.
Lis. Antes en mi pensamiento
Anda mas que el mismo viento.

ESCENA V.

DICHAS, DON CARLOS, GALAN DE CAMINO, Y MAYO.

Mayo. ¿Sin licencia te has entrado?
Cárl. ¿Cuándo la vengo á pedir,
Como la puedo tomar,
Y no me vengo á mudar,
Aunque me vengo á partir?
Lis. ¡Jesus! ¿Cárlos tan galan
A cosas de devocion?
¿A tan divina estacion
Cosas tan humanas van?
¿Plumas, colores, qué es esto?
Don Cárlos, no me agradais,
A diverso intento vais
Con esas galas dispuesto:
Sino que á imitar venis,

Temiendo mi desconsuelo,
Al arco hermoso del cielo,
Y tras las aguas salis :
Que las disculpas mejores
Es serenar de mis ojos,
Las tempestades de enojos
Vuelto en arco de colores.
Pero mas que de un abril
Vuestro campo, Cárlos, es,
Pues en el del cielo hay tres,
Y vos venis con tres mil.
Cárl. Si añadis las que me salen
Al rostro, de que os quejeis,
Bien decis, ni aun hallaréis
Otro campo á quien se igualen.
Mas como naturalmente
Todas las mugeres son
Quejosas, su condicion,
Nunca dicen lo que siente.
Aquí no hay de que tener
Zelos, yo voy á cumplir
Lo que llegando á morir,
Despues de Dios pudo hacer ;
Que fué rogar á su santo,
Por cuyo medio cobré
La salud.
Lis. ¿Niego yo que fué
Justo, ni me halago tanto ?
Mas pienso yo que san Diego
Sayal pardo se vistió,
Y no muy nuevo, que yo
Bien sé que era pobre y lego ;
Y como ir á visitar
A un hombre en una prision
Con galas, no era razon,
O algun muerto acompañar
Con plumas hasta el entierro,
Paréceme que no vais
A propósito.
Cárl. Vos dais,
Lisarda, en un grande yerro,
Pues no voy á visitar
Preso ni muerto, pues vive
En Dios, á donde recibe
Parabien, que no pesar,
Pues quien goza tanta gloria,
Con colores se ha de ver.
Lis. Ya sé que habeis de vencer.
Cárl. Será la primer victoria,
Pues no tengo cosa en mí
De que vos no hayais triunfado.
Mayo. Y ella, que en fin, ha callado,
¿Qué es lo que dice de mí ?
Si se visten los criados
Lo que los amos desechan ;
¿Cómo tan mal se aprovechan
De esta verdad sus cuidados?
De las sobras de los zelos
Que su ama gasta aquí,
¿No hay un retal para mí?
Isab. Comparaciones de cielos
Presumia el lacayon,
Sus amores son indinos,
Los de Cárlos son merinos,
Y los suyos burdos son ;
Que sus requiebros, en fin,
Están por gente de plaza,
Impresos con almohaza
En las ancas de un rocin.
Mayo. Luego hay zelos de ramplon,
Y requiebros de obra gruesa.
Isab. Los amores que él profesa
Comedias de vulgo son,
De estas de grandes patrañas,
Imposibles y ruido,
A quien les ha sucedido,
Lo que á los juegos de cañas,
Que van á ver las libreas,
Y no lo que han de jugar.
Mayo. Pues di, ¿cómo me has de habl
Si no es que no lo deseas ?
Isab. Lisarda hablará discreto
Con Cárlos, yo necio á tí.
Mayo. Una necedad me di.
Isab. Que me guardes un secreto.
Mayo. ¿Pues no le sabré guardar ?
Isab. ¿Tú, no eres criado ?
Mayo. Sí.
Isab. Pues basta.
Mayo. Ahora bien, á ti
¿Cómo te tengo de hablar?
Que si tú en necio me hablas,
No te he de hablar en discreto.
Lis. Frívolas son, te prometo,
Cuantas disculpas entablas.
Pagas mi amor con rigor.
Cárl. Por esta cruz de Santiago,
Lisarda, que te le pago
En cambio de mas amor.
Lis. Pues así sobre ella veas
La encomienda de mas fama,
Como mientes, que quien ama
No da disgustos.
Cárl. No creas
Que te lo dé mi partida :
Acabóse, no me voy ;
Ya no me voy.
Lis. Necia estoy ;
Mas confieso que en mi vida
Cosa me ha dado temor
Como es aquesta jornada.
Cárl. Digo que ya está acabada.

Lis. No, Cárlos, no, mi señor,
Que solo con que digais,
Solo con verme afligir,
Que ya no os quereis partir,
Ya quiero yo que os partais.
Amor entre los amantes
Tiene aquesta condicion.
Cárl. Vanos los temores son
En jornadas semejantes.
¿Qué, temais me maravilla
Desde Madrid á Alcalá?
¿Qué Toledo en medio está,
Qué Granada, ó qué Sevilla?
Lis. Luego sin zelos, quién ama,
No teme peligros fieros.
Cárl. ¿Pues la venta de Viveros,
Es el canal de Bahama?
¿La Bermuda, ó las sirenas,
Donde hay peligros tan grandes?
¿O son los bancos de Flandes,
De Jarama las arenas?
¿He de topar de aquí allá,
Mas que estudiantes y aldeas?
Lis. Parte, mi bien, como creas,
Que quedo sin alma ya.
Isab. ¡Ay, señora, tu hermano!
Cárl. ¿Qué remedio?
Lis. Piénsale tú, porque esconderte, es
Como mas sospechosa, peligrosa. [cosa,

ESCENA VI.

DICHOS, Y DON LUIS.

Luis. ¿Búscanme á mí, Lisarda, por
Aquestos caballeros? [ventura
Lis. No hay en casa
Otra persona á quien buscar pudieran.
Como el señor don Carlos es del hábito,
Envíale el consejo de las órdenes
A cierta informacion de un caballero:
Y dice, que al partir, y aun en el coche,
Le dijeron que tú jurar podrias,
Por conocer sus padres, y así viene
A informarse de tí, como me ha dicho.
Mayo. ¿Hase visto embeleco semejante? *ap.*
Cárl. Con esta informacion vine á buscaros,
Que es cosa que me importa sumamente,
Y á ofrecerme tambien para serviros,
Que estoy aficionado á vuestro nombre.
Luis. Bésoos las manos por merced tan grande,
Que yo lo estoy del vuestro, desde un dia
Que en la carrera os ví con aire tanto,
Que pudieran en Córdoba envidialle:
Y así os suplico, que de aquí adelante
Os sirvais de esta casa como propia.
Cárl. Lo mismo os pido yo, que de la mia
Habeis de ser de aquí adelante dueño.
Mayo. ¿Qué te parece de esta polvareda
Que levantó tu ama?
Isab. Que se usan
Mil amistades de esta misma traza,
Adonde el ofendido y agraviado
Queda con las ofensas obligado.
Luis. ¿Qué caballero es este que conozco,
A cuya informacion partis agora?
Cárl. Si digo nombre conocido, y miento, *ap.*
Destruyo la invencion; mas acertado
Será decir un hombre que no haya.
Yo pienso que es muy vuestro conocido:
Don Nofre de Canaria.
Luis. Ni á mi oido
Llegó jamas su nombre.
Cárl. Si por dicha
No le teneis por limpio ¿de qué sirve?
Luis. Por esa cruz, y por la de esta espada,
Que os engañó, don Cárlos, quien os dijo
Que conozco á don Nofre de Canaria.
Cárl. Pues yo jurára, que con él un dia
Os ví jugar en casa de un amigo.
Luis. ¿Qué señas tiene ese hombre?
Cárl. Es alto y flaco,
De color macilento, y barbirubio,
Un poco calvo; pero gran soldado,
Que por la guerra, el hábito le han dado.
Luis. Vuelvo á decir que no le ví en mi vida.
Cárl. Hoy ha de ser forzosa mi partida;
Dadme licencia, que volviendo, os juro
De veniros á ver con mas espacio.
Luis. Yo acudo algunas veces á palacio,
Que tengo un pleitecillo en el consejo,
Y nos podremos ver todos los dias.
Cárl. Señora, ¿qué mandais?
Lis. Que os guarde el cielo,
Y que os traiga con bien.
Cárl. ¿Qué te parece?
Mayo. Que fué toda la traza necesaria
¿Dónde hallaste á don Nofre de Canaria,
Tan alto, descuidado y vayoundino?
Cárl. Bien llevo que reir todo el camino.

ESCENA VII.

DICHOS, MENOS DON CARLOS Y MAYO.

Luis. Honrado caballero, por Dios vivo.
Lis. Un poco hablé con él, y me parece
De buen entendimiento.
Luis. De esta traza

Quisiera yo, Lisarda...
Lis. ¿Qué?
Luis. Un cuñado.
Lis. Sin duda que te trae desecelado
Este cuidado á tí.
Luis. Pues por tu vida,
Que si agora vivieran nuestros padres,
No les diera ventaja en el deseo
De tu remedio.
Lis. Basta, yo lo creo.
Mándente á tí jugar á la pelota,
Y de noche á las pintas, y mudarte
Del hábito galan que traes de dia,
En el tabí de plata y medias blancas,
Tomar sombrero con la falda vuelta,
Asida del corchete de diamantes,
Cadena, y otras galas semejantes;
Y venir á dar golpes, y á acostarse
Cuando ya quiere el alba levantarse,
Y pedir de comer á las dos dadas,
Riñendo sobre el cuello á mis criadas,
Que no acordarte, Luis, de mi remedio,
Porque esas son las cosas que olvidadas
Tienen el mar de tu rigor en medio.
Luis. Dejemos quejas, ó Lisarda mia,
Comunes entre hermanos, cuanto injustas.
Que tú verás si mi cuidado es solo,
Esas galas que dices y esos pasos.
Nunca poneis en cuenta las mugeres,
Aquello de sentaros al espejo,
Con tanta multitud de redomillas,
Que no hay pintor que tenga mas colores;
El tiempo que gastais en hacer mudas,
El dinero en vestidos y tocados,
De enriquecidas tiendas invertados,
Pues con vuestras cabezas á su viento,
Levantan mercaderes hasta el cielo
Casas, que tantas tienen por el suelo:
Ya pareceis Sibilas, ya Cleopatras,
Ya romanas, ya griegas, ya flamencas:
Finalmente...
Lis. No mas, nunca yo hablára.
Digo, que no me cases en tu vida.
Luis. Si tú me riñes, es razon que sepas
Que doy satisfaccion de mis costumbres:
Mas yo te casaré, luego que acabe
Una encomienda de un amigo mio.
Lis. ¿Qué amigo, y qué encomienda?
Luis. El conde Fabio,
De quien yo fuí tan regalado en Nápoles,
Me escribe que es ya muerta la condesa;
No dejó hijos, y llevar querria
Una que tuvo aquí de unos amores,
Que dejó á criar en cierto pueblo,
A donde vive sin saber quién sea;
Yo tengo ya las señas, y una cédula
Para cobrar aquí dos mil ducados:
Por ella quiero ir, y has de ir conmigo,
Para que de tí venga acompañada;
Pero no han de saber quién es.
Lis. Pues dim
¿Has de traerla aquí?
Luis. Mientras que vien
La órden en que llevarla me mandáre,
Y que la mudes el trage y el lenguaje.
Lis. ¿En qué lugar está?
Luis. En Barajas.
Lis. Buen
El trage solo podia ser mudarle,
Que en lo demas, la lengua de la corte
Tiene jurisdiccion por cinco leguas,
Y Barajas está dos leguas solas.
¿Qué dia quieres ir?
Luis. Pase la entrada
De nuestra serenísima princesa.
Lis. ¿Tienes ventanas ya? pero no cr
Que serás tan galan: allá tus damas
Merecerán balcones para verla.
Luis. Tú tienes los mejores de la cort
Lis. Dolte mis brazos.
Luis. A comer nos vam
Lis. Gran principio me has dado en l
ventanas.
Luis. Yo te daré los postres en casar
(*Vas*
Lis. ¿Isabel?
Isab. ¿Mi señora?
Lis. Bien se ha hech
Isab. Amor es un Juanelo en artificios.
Lis. Cárlos se fué, yo pierdo mil juicio
Pero pues su partida no me agrada,
No ha de ser por mi bien esta jornada.

ESCENA VIII.

Decoracion de campo.

DORENA, SILVIO, PASCUAL, BENIT
ANTON Y MUSICOS LABRADORES.

Pasc. Famoso baile se ordena;
No hay lugar que tenga igual
Con Barajas.
Dor. ¿Es Pascual?
Ben. Acá están Silvio y Dorena.
Pasc. Si tú vienes á cantar,
¿Quién ha de faltar á oirte?
Silv. Pues bien puedes prevenirte.
Ben. De la música y la mar,
Oigo decir que entristecen
Mucho mas los que lo están.
Pasc. Los ojos te alegrarán
Que solo bien te parecen.
Ben. ¿Sabes tú que han de venir?

Pasc. Al baile nunca faltaron.
Ben. Hoy mis penas inventaron,
Pascual, morir ó vivir.
Pasc. ¿Cómo?
Ben. Con su padre hablé,
Y por muger la pedí.
Pasc. ¿Mas qué te dijo, que sí?
Ben. Hasta agora no lo sé,
Porque es tan prudente el viejo,
Que término me pidió.
Pasc. Él viene.
Ben. Hablaréle yo.
Pasc. Habrán entrado en consejo
Él y su hija por dicha.

ESCENA IX.

DICHOS Y LAURENCIO.

Ben. Laurencio, el cielo te guarde:
¿Qué hay de mi dicha esta tarde?
Bien dijera mi desdicha.
Laur. Benito, de tus méritos seguro,
Y del valor de tus honrados padres,
No dudes de que diera á su esperanza,
Con dulce posesion tal dulce efeto:
Eres, para ser mozo, hombre discreto;
No te falta dinero, ni limpieza,
Que no es pequeño bien limpia riqueza.
Bien quisto, liberal y generoso,
Digno de ser en esta villa esposo
De la muger mas bella que la habita;
Mas si Jacinta ingrata solicita
Que mi memoria y sucesion se acabe,
Y por ventura algun secreto sabe,
Y solo de vivir sola se precia, [precia?
¿Qué puedo hacer, pues todo amor des-
Ya está mi imperio en ruego convertido.
Ben. Conozco su rigor, lloro su olvido:
Mas como nunca el pensamiento humano
Está firme, Laurencio, en un propósito,
Y vemos que del cielo las mudanzas
Mudan tambien las cosas de la tierra,
Por si tu hija vanamente esquiva
Mudare del propósito que tiene,
Que en la muger no suele ser muy firme,
Quiero de tu palabra prevenirme.
No son los pensamientos rios caudales
Que siguen un camino eternamente,
Y van entre dos márgenes corriendo
Con ley precisa al mar, que podria
Volver atras, Laurencio, su porfía:
Lo que hoy se aborreció mañana se ama;
Y quien huye, tal vez persigue y llama:
Con la necesidad, lo injusto es justo,
Que no tiene color ni ley el gusto.
Laur. Allí, Benito, un poco te retira,
Que ella viene bizarra al baile.
Ben. Advierte,
Que están mis esperanzas á la muerte.

ESCENA X.

DICHOS, JACINTA Y TERESA.

Ter. Aquí están los bailadores.
¿No hay lugar desocupado?
Jac. Los ojos me han ocupado
Otras distintas colores;
Que Benito estaba allí,
Y con mi padre trataba
Esto que hoy no le escuchaba.
Ter. ¿Pues quieres hablarle?
Jac. Sí.
Cansados te habrá dejado
Este necio los oidos,
Que amantes aborrecidos
Cansarán un monte helado.
Son como enfermos, que cuentan
A todos su enfermedad,
Que es peso la voluntad
De quien descansar intentan.
¿Qué te habrá dicho de mí?
Laur. Hija, los estremos son
Una incierta imperfeccion,
Como la que miro en tí.
No te quisiera, si digo
Verdad, que debo estimar
De ingenio tan singular,
Y de su consejo amigo.
Si muchas hijas tuviera
Amára tu condicion,
Mas si en tí la sucesion
De mi sangre aumento espera,
Pierde la injusta porfía
De tu vano entendimiento,
Darás con tu casamiento
Aumento á la sangre mia.
Elije en toda Barajas
El mas rico labrador,
Que el negar tiempo al amor
No son discretas ventajas.
En la edad, dispuso el cielo,
Hija, tiempo para amar;
Quien no le ha dado lugar,
El alma tiene de hielo.
Tú lo mirarás mejor,
Tanto de tu ingenio fio,
Así por ser gusto mio,
Como por pagar á amor
El censo que los mortales
Le deben, y hasta las fieras,
Porque como amor no quieras
Serán á tu pecho iguales.

Jac. No es fiereza, padre mio,
No dar al amor lugar.
Laur. Es condicion singular,
Y aunque labrador, me rio
De todos cuantos lo son,
Que las singularidades,
Cuando no por vanidades
Arguyen imperfeccion.
Jac. Yo te oí mas de una vez
Decir, que no me podias
Casar; pues si esto decias,
Yo te establezco juez
De la causa de los dos.
Laur. Tuve una esperanza incierta,
Que ya presumo que es muerta.
Jac. Pues bien, perdónela Dios.
Pero dime ¿qué secreto
En aquesto puede haber?
Laur. En no decirle á muger
Quiero parecer discreto.
De casamiento naciste,
No eres parto de la tierra,
Alma que ese cuerpo encierra
De carne y sangre se viste.
Jacinta, casados son
Todos los mas animales,
En las palmas orientales
Dicen que hay hembra y varon,
No dan dátiles opimos,
Sino es que los dos se ven;
Pero como cerca esten,
Nacen dorados racimos.
Aquellas palomas van
Casadas á hacer sus nidos,
Los peces mas escondidos
Casados tambien están.
Mira la salvage cierva
Seguir alegre su esposo,
Mira el novillo zeloso
Peinar con los piés la yerba.
Todo ama, no es razon
Que no quieras bien lo que eres;
Pero mientras no quisieres
No hay de tener perfeccion.

ESCENA XI.

DICHOS, MENOS LAURENCIO.

Ter. Enojado va contigo.
Jac. Valiente sermon me ha hecho.
Ter. ¿Y habrá sido de provecho?
Que el pretensor es mi amigo.
Jac. Mientras cosas tan discretas
Me decia, yo pensé
Si por dicha me dejé
En casa las castañetas,
Aquí las traigo; ea, Gil,
Toquen y de baile vaya.
Ter. Hoy he perdido una saya.
Sil. ¿Qué va?
Jac. La del tamboril.

Música. ¡O qué bien que baila Gil
Con las mozas de Barajas,
La chacona á las sonajas
Y el villano al tamboril!
¡O qué bien cierto y galan,
Baila Gil, tañendo Andres!
O pone fuego en los piés,
O al aire volando van.
No hay mozo que tan gentil
Agora baile en Barajas,
La chacona á las sonajas
Y el villano al tamboril.
¿Qué moza desecharia
Un mozo de tal donaire,
Que da de coces al aire,
Y á volar le desafia?
A lo menos mas sutil,
Cuando baila se hace rajas,
La chacona á las sonajas,
Y el villano al tamboril.

Ben. Pudiérate ver bailar
La misma hermosa princesa.
Jac. De haber bailado me pesa
Si es que te pude agradar.
Ben. Esto llamáras favor
Cuando mas discreta fueras.
Jac. Mejor, Benito, dijeras
La que te tuviere amor;
Pero si gusto te dí
Yo me quiero despicar
Con darte aqueste pesar.
Ben. No lo será para mí:
Ya es noria mi pensamiento,
Mas tales vasos alcanza,
Los vacíos de esperanza,
Y los llenos de tormento.
Pues en tal desconfiar,
Y luego en tal padecer,
¿Qué males puedo temer?
¿Qué bienes puedo esperar?
Jac. Teresa, escucha.
Ter. Crueldad
Usas con aqueste mozo.
Jac. De esas crueldades me gozo,
Yo nací sin voluntad.
Ter. Guárdate del refrancillo
Del agua no beberé.
Jac. Esta mañana pensé
(Ahora bien, quiero decillo)
Ir á Madrid para ver
La entrada de la princesa.
¿No irás conmigo, Teresa?
Ter. Sí, ¿pero cómo ha de ser?

Mas ya sé lindo remedio.
¿Benito?
Ben. ¿Hay algo en mi bien?
Ter. Así los cielos te den
Para tu desdicha un medio,
Que pongas un repostero
En tu carro, y que nos lleves
A Madrid.
Ben. Como tú apruebes
Lo que esta dice...
Jac. No quiero.
Ben. Haz, Jacinta, tan feliz
Mi dicha, á mi amor responde,
Que al mayordomo del conde
Pediré un rico tapiz;
Y á las mulas las pondré
Jaquimas de mil colores,
Y de alfombras de labores
Las estacas cubriré.
En almohadas labradas
De seda sentada irás,
Desde allí me abrasarás,
Si de abrasarme te agradas.
Haz esto, Jacinta mia,
Seré en tu fuego crisol,
Llevaré á Madrid el sol,
Por si hiciere pardo el dia.
Yo sé que su regimiento
Me lo sabrá agradecer,
Porque máscara y llover
¿Cómo puede dar contento?
Iré, como sobre apuesta,
Diciendo en mi carro nuevo:
Fuera, apártense, que llevo...
Ea, voy á uncir.
Jac. Teresa,
En dos pollinos iremos,
Que mas á placer veremos
A la divina princesa.
Sombreros con plumas bellas
En tocas de argentería,
Manteos con bizarría,
Sartas, perlas como estrellas.
Ea, vamos.
Ter. ¡Qué porfía!
Ben. Oyeme, Jacinta, aguarda.
Jac. Alfombrita sobre albarda,
Famosa caballería.
Música. ¡O qué bien que baila Gil,
Con las mozas de Barajas,
La chacona á las sonajas,
Y el villano al tamboril!

ESCENA XII.

DON CARLOS Y MAYO.

Cárl. Milagro de Dios ha sido.
Mayo. Todas las piernas me he roto.
Cárl. No hay duda, él iba borracho.
Mayo. Tal es el año de zorros:
Rogamos á Dios por santos,
A los viejos decir oigo,
Mas no por tantos, que ya
Valga el vino á diez y ocho.
Brañigal es nombre antiguo
De este endemoniado arroyo:
De hoy mas, le llamo braguero.
En llegando, me le pongo.
Cárl. ¡Jesus mil veces! ¿tenia
Seso, Mayo, este demonio?
¡Hay tal cochero en el mundo!
¿Dónde llevaba los ojos?
¿Volcar el coche en el agua?
Mayo. Bajó la cuesta furioso,
Y tropezando en las piedras,
Volvióse á un lado, y vaciónos.
Cárl. Vive Dios, que fué milagro
Mi paciencia en tanto enojo,
Que el darle una cuchillada
Fué saliendo mi propósito.
Mayo. A lo menos, de san Diego,
De quien eres tan devoto,
Que caer sobre las piedras,
Era peligro notorio:
Yo en el agua parecia
Tortuga echada en remojo,
A lo menos bacallao,
Pardo atun, ó bayo tollo;
No en balde temió Lisarda.
Cárl. Un corazon amoroso
Es adivino del daño,
Mayo, que padece el otro.
Mayo. ¿Para qué me llamas mayo?
Cárl. ¿Pues qué nombre?
Mayo. Abril lluvioso:
Tal como yo estoy en agua
Tomára en vino un bizcocho.
Cárl. Mira si ha sacado el coche.
Mayo. Allí le ayudaban todos;
Pero entienden poco de agua
Y todos se ayudan poco.
Cárl. Mojáronseme las cajas.
Mayo. Sembrado está el campo en torno
De alcorzas y peladillas,
Y todos hacen su agosto.
Cárl. ¡Media legua de Madrid
Tal desgracia!
Mayo. Es fiero monstruo
Este arroyito que miras,
Y paso tan peligroso,
Que cuentan de él mil desgracias,
Traiciones, muertes y robos.
Cárl. Alto, saquemos la ropa:

Esta vez no cumplo el voto,
Que ya con tantos azares
Me da la jornada asombro.
Alcalá de noche ha sido
Siempre lugar temeroso:
A Madrid me vuelvo, Mayo.
(*Silbos y grita.*)
¿Qué grita es esta?

ESCENA XIII.

DICHOS Y UN HORTELANO.

Mayo. Esos mozos
Que deben de haber sacado
El coche del agua en hombros.
Hort. Guarda el toro, aparta, aguarda.
Cárl. ¿Qué dicen de toro?
Mayo. ¿Cómo?
Cárl. De un toro.
Mayo. ¿Pues toro aquí?
Hort. ¿Qué hiciera mas en el coso?
Apártense, caballeros,
Que viene por esos olmos
Un toro, que han perseguido
De Madrid algunos mozos,
En la vacada que tiene
La villa en aquestos sotos,
Para las fiestas que agora
Hace de cañas y toros
A la princesa de España.
Cárl. ¿Toro agora tan furioso?
Hort. ¿Cómo furioso? Por Dios,
Que los hortelanos somos
De aqueste arroyo en las huertas
Bastantemente animosos,
Y que ha dado por silbarles
Con algunos de nosotros
Muy lindas vueltas agora.
Mayo. ¿Por silbar? ¿Por eso poco?
Cual era para comedias
Ese toro valeroso,
Que hay pícaro que de un silbo
Deja un compañero tonto.
Hort. Aquí estaréis mas guardados,
Porque es un torillo hosco,
Cual suele un recien casado
A pocas noches de novio,
Herrado de las dos puntas,
Arrugado, y negro el rostro,
Corto de cuello y de piés,
Ancho y hundido de lomo,
Despues de mil rejonazos
Con que da bramidos roncos.
Un reguilero de plumas
Le ofende el hocico romo:
Del jardin del condestable
Estos hidalgos briosos
Salieron hoy á caballo,
Como galeras en corso:
Bien lo ha hecho; mas de seis
Vuelven tres caballos solos;
Y aun algunos gorgueranos
Se han guarnecido de lodo.
Oh! hele allí.
Mayo. Pesia tal,
Levantado viene el polvo
Con los piés hasta las nubes,
Y á testeradas los chopos.
Cárl. Espera, por Dios, que vienen
Pasando agora el arroyo
Dos labradoras.
Mayo. Y á fe
Que no son de malos rostros.
Él parte á los dos pollinos:
San Diego, san Blas apóstol.
Cárl. Con una ha dado en el suelo.
Mayo. Y aun por eso dijo el otro,
Que la que bien hila y tuerce
Bien se le parece.
Cárl. ¿Cómo
Dejaré que muera allí?
Espérame, infame toro. (*Saca la espa*

ESCENA XIV.

DICHOS, MENOS DON CARLOS.

Mayo. A mí no hay que me espera:
Hort. Discreto sois.
Mayo. No sois bobo.
Hort. ¿Qué cuchillada le ha dado?
¿No le ayudais vos?
Mayo. No oso.
Que tengo tan poco pulso,
Que no sé partir un hongo.
Hort. Las dos piernas le ha cortado.
Mayo. Debian de ser de corcho.
Hort. La muger en brazos saca.
Mayo. Pensé que sacaba el toro.
Hort. ¿Quién es este caballero,
Que pienso que le conozco?
Mayo. Yo os lo escribiré mañana,
Que andamos de prisa todos.

ESCENA XV.

DICHOS Y DON CARLOS CON DOÑA JACI
EN LOS BRAZOS.

Cárl. Animo, bella aldeana.
Hort. Desmayóla el alboroto.
Mayo. Y no habrá menester agua,
Que ha rato que está en remojo.
Cárl. Al coche quiero llevarla.

Ter. Hareis un hecho famoso,
Señor, en daria la vida.
Mayo. ¿Eso llevas?
Cárl. Calla, loco,
Que algo á mis ojos les debo.
Mayo. ¿Cuándo?
Cárl. Al pasar del arroyo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de campo.

BENITO, PASCUAL Y ANTON.

Pasc. Que por tan breve jornada,
Tan ignorante haya sido.
Ben. ¡Oh! lo que os habeis perdido
Por no haber visto la entrada
De la divina Isabel,
Princesa de España hermosa,
Del cuarto Felipe esposa,
Digna de engastarse en él.
Soy hombre, al fin, de labranza;
Voto á mi sayo, Pascual,
Que estoy, aunque hablando mal,
Por hablar en su alabanza;
Mas lo que entiendo, advertid
Para mas grandeza suya.
Ant. Cuéntanos por vida tuya,
Lo que ha pasado en Madrid.
Ben. San Gerónimo del Prado,
Que cansado del desierto,
A ser palacio de reyes
Subió su merecimiento:
Vestido de luminarias,
Como de estrellas el cielo,
Que por sus torres antiguas
Lugar sus almenas dieron,
Dió, Pascual y Anton, la noche,
Antes de entrar en su centro
Este planeta divino
A su grandeza aposento.
El sol, viendo que en Madrid
Entraba Isabel, corriendo
Cortinas de varias nubes
A su rostro y rayos bellos,
Dejó todo el pardo dia,
Pues entra Isabel, diciendo:
No he menester salir yo,
Porque dos soles daremos
Tanta luz, que por ventura
Piense el concentrado tiempo,
O que ella viene á ser sol,
O que de ella envidia tengo.
Bajó, en fin, acompañada
Este divino lucero,
Hasta las casas del duque,
Como al occidente vemos
La luna en serena noche,
Del espléndido ornamento
De sus brilladoras luces
Del norte á su lumbre opuesto;
Las hélices, las dos osas,
El carro, y la blanca Vénus.
Allí la villa aguardaba,
Cerca de un arco del cielo,
Porque allí se apareció,
Y estuvo en dos horas hecho.
De un palio de blanca tela
Diez y seis varas abrieron
Una generosa calle
Al sol, porque fuese dentro.
Los vestidos que llevaba
El ilustre regimiento
Eran conformes al dia,
Que no hay mas encarecerlos;
Y ya sabeis que en Madrid
Escede, como en el zelo,
A muchas grandes ciudades
En riquezas y deseos.
Formaron por dos hileras
Las dos guardas, paralelos
Al planeta que traia
Luz á nuestro esperio suelo.
Los bizarros españoles,
Y los galiardos tudescos
Llevaban sobre amarillo,
Blanco y rojo terciopelo:
Allí sus dos capitanes
Y sus tenientes hicieron
El lugar, órden y plaza
Que se fué siempre siguiendo.
Atabales y trompetas,
Del mismo color cubiertos,
Parece que quien venia,
Iban delante diciendo.
¿Cómo sabré yo pintaros
Tan grande acompañamiento,
Ignorante labrador
Que de solo el campo entiendo?
No sé quién eran los grandes:
Solamente decir puedo,
Que nadie en tan gran lugar,
Puede llamarse pequeño.
Verdad es que conocí,
Pascual, al conde mi dueño,
Con vestido regidor,
Entre muchos caballeros:

Aquel insigne Zapata,
Cuyos blasones escelsos,
Tomó de los piés del sol,
Aunque son blancos y negros:
El conde, en fin, de Barajas,
Como señor conociendo,
Me divirtió de los otros.
Pasc. De que le alabes me alegro,
Que al fin es nuestro señor,
É hijo de padre tan bueno,
Que su famosa memoria
Vivirá siglos eternos.
Ben. Tambien conocí al Mendoza,
Ilustrísimo sugeto,
Para versos de Virgilio,
Para escelencias de Homero.
Ant. El duque del Infantado,
Benito, á los estrangeros
Está diciendo quién es.
Ben. Pues con él amanecieron
Los rayos de un alba clara
Por sus heróicos abuelos,
Por sus generosos padres,
Cuyas grandezas hicieron,
Que en las de Alejandro y César,
Callen el latino y griego.
Hablando en el duque de Alba,
Volví la cara á un mancebo,
Que estaba alabando al duque
De Rea y Soma, diciendo:
« Aquí se cifró la gloria
« De los Córdovas, que dieron
« Honra á España, fama al mundo,
« Y al Rey Católico reinos. »
Pero dejé de escucharle,
Pascual y Anton, os prometo,
Por ver un príncipe, en quien
Puso las partes el cielo
De mas grandeza y valor,
Que en muchos siglos se vieron.
Ya sabeis que yo no soy
Pretendiente lisonjero;
Porque mas precio una flor
De un huertecillo que tengo,
Que cuantas riquezas cubren
Los doseles de sus techos.
No daré tan solo un paso,
Por cuantos diamantes bellos
Fueron pedazos del sol,
Que de sus rayos cayeron;
Pero dar justa alabanza
A grandes merecimientos,
Mi natural condicion
Me obliga, sin otro premio.
Que ví, pues, tan gran señor,
Otra vez á decir vuelvo,
El de Lerma y Denia, digo,
Porque digo cuanto puedo:
Ellas porque ofenderse puede,
Que villano tan grosero,
Ose el tomarle en la boca;
La sello con el silencio.
Y porque despues de ver
Reyes de armas y maceros;
Uso de Castilla antiguo,
Con reales instrumentos:
Ví debajo de aquel palio
La flor de lis de los cielos,
Por quien dimos igual peso
De estrellas, de sol, de perlas,
Que con Isabel nos dieron.
Pintaros de qué manera
Iba aquel ángel haciendo
Cielo el palio, es dar á un vidrio
Todo el resplandor de Febo:
Si os pintára su vestido
Pudiera cualquier discreto
Decirme: ¿en eso ocupaste
Los ojos tan breve tiempo?
¿No era mejor ocuparle
En ver el rostro, el cabello,
Las manos, la compostura,
El aire gentil del cuerpo?
Pues á la fe, que paré
Mas en su belleza atento,
Que en vestidos y diamantes,
Y en el palafren soberbio,
De verse con tanta dicha;
Porque á tenerle, sospecho
Que desvanecido y loco,
Perdiera el entendimiento.
Sus damas iban despues
Con galanes, que quisieron
Ver hablar frances á amor,
Y castellano al deseo.
La calle Mayor pasaron,
La princesa bendiciendo
De ventanas y balcones,
Cuantos verla merecieron;
Porque pienso que llevó,
Mas que perlas y cabellos,
Almas y ojos aquel dia,
En sus muchas gracias puestos.
Pasc. ¿No nos dices de la Puerta
De Guadalajara?
Ben. Hicieron
En ella un arco de seda,
Y los insignes plateros,
Una calle toda de oro,
Ostentacion de sus pechos.
Y advertid, que esta pintura
Es solamente bosquejo;

› gasta colores,
agradecimiento.

ESCENA II.

LISARDA. DON LUIS Y LAURENCIO CON UNA CARTA.

:uanto decis es verdad,
la esta letra,
alma me penetra
mi soledad.
ısta ahora encubrí,
que se descubra.
í, pero no que se encubra
ı que vive aquí.
' que disimular,
quiere su hija.
,Pues no quereis que me aflija
lte del lugar?
fué á ver la entrada
ora princesa;
lanza me pesa,
ulpa escusada.
ue dicen que un toro
nozos perseguido,
puesto que herido,
:r capas con oro,
Jacinta mal,
rribarla al suelo,
:l arroyuelo
an de Brañigal.
ıí!
Si por amor,
ı, buen hombre, escondido,
:ulpa habrá sido,
arece de error.
ıd que mi hermano
de aquí sin ella.
'uesto que será el perdella
e, tened por llano,
: tratado verdad:
aréis labradores
illa, labradores
irán mi calidad.
ascual, Anton,
ıbre yo de invenciones?
'ues tú das satisfaciones,
›, de tu opinion?
de aquí partió
Madrid, no ha vuelto;
ria estoy resuelto,
: ser su esposo yo.
ırroyo y toro
:é lo que es,
a dos años, y aun tres,
esdenes adoro.
¿Mas para qué la quereis?
Luis. Buen hombre, cesad de hablar,
Que no os habeis de casar
Con Jacinta, ni podeis.
Jacinta es hija de un hombre
Noble, que por ella envia.
Ben. Aunque la bajeza mia
No tenga de noble el nombre,
Bien la puedo merecer.
Lis. Dejad eso, labrador,
Que ni entendeis su valor,
Ni le podreis entender.
Laur. Benito, cesa de hablar,
Que estas son cosas tan altas,
Que será descubrir faltas
El pretenderla igualar.
Señores, la relacion
Vuestra, y las cartas son ciertas;
Un coche llegó á mis puertas,
Años ha pasados son.
Aquesta niña traia,
Mi muger la recibió,
Y el dueño me refirió
Que por bautizar venia.
Dejáronme buen dinero,
Porque á Italia se ausentaba,
Y supuesto que tardaba,
Fué en efecto caballero.
Siempre acudió por Madrid
Con lo que fué menester,
Mas en fin, por no saber
Nombre que darle, advertid,
Que porque al cuello traia
Un san Jacinto de oro
Y diamantes, el decoro
Le guardé que le debia;
Y Jacinta la llamé.
Luis. Pues esa misma Jacinta
Que vuestra piedad me pinta,
Y en esta carta se ve,
Me, amigo, habeis de dar.
Ben. ¿Qué, Jacinta es gran señora?
Laur. ¿Cómo he de poder, si agora
No ha venido á su lugar?
Pasc. Vaya Benito á buscalla.
Ben. Presto pienso que os la diera,
Si del corazon pudiera,
Como la tengo, sacalla.

ESCENA III.

DICHOS, JACINTA Y TERESA.

Jac. ¿Gente de la corte á mí?
Ter. Y un caballero y su hermana.
Ant. Perdida que hoy tanto gana,
Mirad que os buscan aquí.

Laur. Hija, á quien yo no podré
Dar esé nombre, pues tienes
Otro padre, ¿cómo vienes
De aquesta suerte?
Jac. No sé,
Que segun ha sido el mal,
Bien puedo decirlo así.
Luis. ¿Es esta?
Laur. Señores, sí.
Luis. Muestra á su nobleza igual
Su hermosura y gentileza.
Lis. Dad los brazos á los dos,
Y guarde mil años Dios
Tan estremada belleza,
Señora doña Jacinta.
Jac. Cual diablo de don, ¿qué es esto?
A la fe, que me le han puesto
Con alfiler, ó con cinta.
¿Tan en buena hora fuimos
Las dos á Madrid, Teresa?
Luis. ¿De esto os pesa?
Jac. Mas me pesa
Del peligro en que nos vimos.
Laur. Hija, vos no lo sois mia,
Mirad que vienen por vos,
De dividirnos los dos
Llegó de mi muerte el dia.
Lágrimas son, estoy viejo,
Bien me pagan la crianza
Con mi muerte.
Jac. ¿Qué mudanza
Es esta?
Laur. Ser vos mi espejo,
Y haberos quebrado aquí.
Jac. ¿Otro padre tengo yo?
Laur. Sí, hija, el que os engendró;
Que yo solamente fuí
El que con vos ha pasado
Los trabajos que sabeis:
Allá en Italia teneis
Quien me dejó su cuidado;
Que estos caballeros vienen
Por vos, á Madrid ireis
Con ellos, donde tendreis
Los vestidos que convienen
A muger tan principal:
Padres teneis señoría,
Que yo era vos, hija mia,
Y vos envuelto en sayal.
Tierno estoy, tengo razon,
Dios os haga venturosa.

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS LAURENCIO.

Lis. No lloreis, Jacinta hermosa,
Aunque es justa obligacion,
Que aquí estarémos los dos
El tiempo que vos gusteis,
Y cuando vais, si quereis,
Irá Laurencio con vos.
Luis. No se ha de hacer cosa aquí
Que vuestro gusto no sea.
Jac. Así es justo que lo crea,
Y esto habeis de hacer por mí:
Que es estar algunos dias
En Barajas, por el llanto
De mi padre, y hasta tanto
Que dispongo cosas mias.
Entrad porque descanseis,
Y contareisme quién soy.
Luis. Palabra, Jacinta, os doy
De que ireis cuando querreis.
Lis. Un coche teneis aquí.
Jac. No me le nombreis, señora,
Que pienso que pasó agora
El peligro en que me vi;
Aunque por cierto que debo
A un caballero la vida.
Ter. Calla, que vienes perdida.
Jac. No puedo, amiga, aunque pru

ESCENA V.

DON LUIS Y LISARDA.

Lis. ¿No tiene buen parecer
Nuestra bella labradora?
Luis. No ve el sol en cuanto dora
Tan peregrina muger.

ESCENA VI.

PASCUAL Y BENITO.

Pasc. ¿Qué tenemos de amor?
Ben. Pierdo el se
Pasc. ¿Pues qué hay de tu esperan
Ben. Que ya es m
Pasc. ¿No queda alguna luz?
Ben. Cerró la p
Pasc. Quien viviere espere bien.
Ben. Ya el bien
Pasc. ¿Qué puedes tú perder?
Ben. Lo que he s
Pasc. ¿Qué puedes tú ganar?
Ben. Pena tan
Pasc. ¿Nunca tuviste alguna glori
Ben. Ir
Pasc. Alienta el corazon.
Ben. Estoy p
Pasc. El sufrir es valor.
Ben. No hay resi
Pasc. Los males tienen fin.

. Son inmortales.
c. Con ellos has de amar.
. Soy roca firme.
c. Pretende, pues.
. No hay méritos iguales.
c. ¿Pues qué piensas hacer?
. Pascual, morirme.
c. ¿Pues qué cura el morir?
. Todos los males.

ESCENA VII.

DICHAS, DON CARLOS Y MAYO.

yo. Este es aquel labrador.
e no te has escusado
nir mal disfrazado,
le luego, señor.
·l. Mayo, si Jacinta bella
ijo el alma tras sí,
o puedo estar en mí,
ras que no vuelvo á vella?
a Leandro un mar,
iéndole con sus brazos,
egar á los abrazos
ien le pudo obligar.
olas altas, ya en bajas,
muchas veces fué,
porqué no pasaré
Madrid á Barajas?
guas son, todo es calle,
mar, hay montes de hielo?
yo. No; pero hay un arroyuelo,
l diablo puede pasalle.
·l. No le infames, que le debo
visto una muger,
brazos pueden ser
les del rojo Febo.
n fin, que de Lisarda
is memoria tengo.
yo. Yo, señor, con gusto vengo,
iente me acobarda
ir á este lugar
ar cosas de amor
sa de un labrador,
no puede faltar
de siega y vendimia,
to como del campo,
oldan, ó melampo,
a carranza de alquimia:
:o, que cuando ladra
ne á un hombre en el suelo,
resas como un anzuelo,
asta el ánima taladra.
con esta invencion
enes imaginada,
y que temer.
Cárl. Todo es nada,
Mayo, en habiendo aficion.
Dios os guarde.
Ben. Su merced
Venga muy enhorabuena.
Cárl. Traigo...
Ben. Hablad, no tengais pena.
Cárl. Habeisme de hacer merced.
Ben. Vete en buen hora, Pascual.
Pasc. A Dios, si estorbo.
Ben. Ya sabes,
Que hablando personas graves,
Testigos parecen mal.
Pasc. Bien sé yo que estorbarás
Mandamiento cortesano.

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS PASCUAL.

Ben. Hablad, que aunque soy villano,
Es en lo esterior no mas.
Cárl. Antes estoy informado
De vuestra mucha nobleza,
Que sangre donde hay limpieza
Dora el mas humilde estado.
¿No os llamais Benito?
Ben. Sí.
Cárl. Pues de Madrid vengo huyendo:
Anoche herí...
Ben. Ya lo entiendo;
No hay mas que decirme á mí.
Cárl. Soy Zapata, y soy pariente
Del conde; sé que teneis
Una huerta...
Ben. Y vos podeis
Defenderos fácilmente
En la casa que allí tengo.
Cárl. Pienso que me han de buscar.
Ben. Será solo en el lugar.
Cárl. Del conde informado vengo,
Que sois hombre de valor,
Y que ayudarme podeis.
Ben. No se engaña, y lo vereis
Presto, el conde mi señor.
Cárl. ¿Si me visto de hortelano,
Podré estar en esa huerta?
Ben. Y seguro, que á su puerta
No ha de llegar hombre humano.
Cárl. ¿Tendreis vestidos, por dicha,
Para mí y este criado?
Ben. No soy pobre, y soy honrado,
Con pension de una desdicha.
Cárl. ¿Cuál es la huerta?
Ben. Esa es;
En ella entrad, mientras voy.
Cárl. Mayo de ventura soy.

Ben. ¿Quién es Mayo?
Mayo. Cierto mes.
Ben. Pensé que era vuestro nombre.
Mayo. No, hermano.
Cárl. Si fuera ingrato
Jamas á tan noble trato...
Ben. No prosigais, que no hay hombre
Que tenga vuestro apellido,
Que no pueda ser dechado
De nobleza.
Cárl. Este cuidado
Me quiere mas escondido.
A la huerta voy, á Dios,
Despacio hablarémos luego.
Mayo. No se entabla mal el juego,
(*ap. á los dos.*)
Pues disfrazados los dos
No hay que temer al lugar.
Cárl. De noche salir podremos
A donde á Jacinta hablemos.
Mayo. Por tí se podrá cantar:
Hortelano eres, Velardo,
De las huertas de Valencia;
Si ha de haber hambre, paciencia:
Embutir lechuga y cardo.

ESCENA IX.

BENITO Y MENDO.

Mendo. Pascual me ha dicho que estás
Con una tristeza estraña.
Ben. Pascual, padre, no te engaña,
Y en mí verás lo demas.
Mendo. ¿Qué te importa el casamiento
De Jacinta?
Ben. En esa edad,
No reina la voluntad,
Mas puede el entendimiento.
Pero, padre, en esta mia,
¿Qué consuelo puede haber
Para dejar de querer
Lo que Jacinta querria?
Dicen que es hija...
Mendo. ¿De quién?
Ben. De un conde napolitano:
Yo soy un pobre villano.
Mendo. Tú eres mas noble tambien:
Y llegada esta ocasion,
Estoy, Benito, en efeto,
Por romper para un secreto
Las puertas del corazon,
Que no es mayor calidad
La suya.
Ben. Padre, no creas
Por lo bien que me deseas,
Engañar mi voluntad:
Que si piensas remediarme
Y con mentiras valerme,
Será por dicha encenderme,
Con lo que piensas helarme.
Mendo. Hijo, buen padre te dió
Tu fortuna, y no estrangero,
Sino español caballero,
Que no soy tu padre yo.
Deudo en esa casa tiene
Las armas de su blason,
No perdieron opinion
Por lo que á tocarlas viene.
Esto basta para tí,
Y no me preguntes mas.
Ben. La vida me quitarás,
O padre, en dejarme así.
Mendo. No soy tu padre, que yace
En Madrid en la capilla
Del conde.
Ben. No es maravilla
Que mientras de tu amor nace:
Oye, padre, dime el nombre.
Mendo. Déjame, que ya me pesa
De haber hablado. (*Vase.*)
Ben. Aquí cesa
Mi ser, pues que soy mas hombre.
Animo pues, pensamientos,
Que si es aquesto verdad,
Amor en mi calidad
Hará menos fundamentos.
Demas, que si al caballero
Que hoy á mi huerta ha venido,
Favor y consejo pido,
Consejo y favor espero.
Si en calidad no hay ventajas,
Y mi loco amor porfia,
O Jacinta será mia,
O se ha de perder Barajas.

ESCENA X.

DON LUIS, LISARDA É ISABEL.

Luis. Yo he dado en esta locura.
Lis. Desde Madrid lo temí.
Luis. Lisarda, en mi vida ví
Tan estremada hermosura.
Lis. Tú eres lindo Galaor,
No ves muger que no quieras;
Mas, dime, hermano, ¿es de veras
Tener á Jacinta amor?
Luis. Si es hija del conde Fabio,
Y ya por fuerza heredera
Será justo que la quiera,
Seré en pretendella sabio.
Si la tengo de llevar
A mi casa, estando allí,

ıejor que para mí
ɜ solicitar?
ıermana, y dirás,
ıla estoy perdido;
justa te pido
rla no podrás.
:tiro á esa huerta,
a sola allá,
amor me dará
ɜ principios puerta.
ınes aficiones,
ɜ una ley amor
ıara, que en rigor
:riguan razones.
ıí tengo en tí
ıgre como pienso.
ɔ lo haré.
Pondrás un censo
, Lisarda, en mí.

ESCENA XI.

LISARDA É ISABEL.

ara mis cuidados, es
hermano estremado.
ɔe haber don Cárlos tardado,
ıue con él estés:
pasó de novena
da de Alcalá.
i en ella, Isabel, está,
menos con mi pena.
acinta.

ESCENA XII.

CHAS, JACINTA Y TERESA.

Ya estoy
ıos de cortesana.
igo decir que Diana,
vidio inclinada soy,
, y es Proserpina;
bien sereis agora
ıa y labradora,
us, sereis trina.
ío me hableis de esa manera,
ío entiendo, por Dios;
mi campo vos,
subo á vuestra esfera.
o tengo un poco que hablaros,
a huerta ha de ser.
o os tengo de obedecer,
á mi dueño amaros.
ienso que mi hermano intenta
vuestra cuñada.
ıi es burla será estremada.
ıa humildad me contenta.
Ya deseo que os vistais
Para que soberbia esteis.
Jac. Siempre humilde me hallaréis,
Y mas si vos me mandais.
Lis. Voy á hacer que allá nos lleven
Algo con que regalaros.
Jac. ¿Qué mas que veros y hablaros
Aunque con las fenix prueben?

ESCENA XIII.

JACINTA Y TERESA.

Jac. ¿Qué te dice el casamiento?
Ter. Que no te estuviera mal
Con hombre tan principal,
Si aquel nuevo pensamiento
No te tuviera tan loca.
Jac. Teresa, en mi vida amé;
Castigo, y muy justo fué;
Que amor por agravio toca.
¡O qué bien me lo decias!
Mas dime, ¿á quién no obligára
Hazaña tan noble y rara
En tantas desdichas mias?
¿Pues sacarme desmayada
Y dejar de ir á Alcalá,
Por llevarme donde ya
Fuí curada y regalada
De sus hermanas hermosas,
A quién no pudo obligar?
Ter. Cárlos es digno de amar,
Por sus prendas generosas.
Mas ya que has de ir á su casa
De don Luis, ¿no habrá remedio
De verle?
Jac. Siempre halla un medio
Quien de ciego amor se abrasa.

ESCENA XIV.

DICHAS, Y MAYO DE BUHONERO.

Mayo. ¿Hay quién compre lindas cosas,
Joyas y curiosidades?
Ter. Creciendo las calidades,
Serán las galas forzosas.
Compra de aquí niñerías.
Jac. Buen hombre, llegaos acá.
Mayo. Sola con Teresa está.
Jac. ¿Qué vendeis?
Mayo. Locas porfías
De un ciego amante abrasado.
Jac. Mayo, ¿eres tú?
Mayo. Y tan florido,
Que una huerta me ha tenido
En almendro trasformado.
Yo vengo, como me ves,

A decirte que está aquí
Don Cárlos.
Jac. ¿Es cierto?
Mayo. Sí.
Jac. Amante bizarro es,
Y paga al justo mi amor.
Mayo. En la huerta de Benito,
Me ha dado por sobre escrito
Que está vuelto en labrador;
Porque le ha dado á entender
Que fugitivo ha venido
De la corte, y se ha querido
De su persona valer.
Dice que es deudo del conde,
Y en esto dice verdad;
Benito, por amistad,
En su enramada le esconde.
Vele á ver con un gaban,
Y un escardillo en la mano,
Porque en forma de hortelano
No le conozca Galvan.
Jac. Iré sin duda esta tarde.

ESCENA XV.

DICHOS, LISARDA É ISABEL.

Lis. ¿Y qué compra?
Isab. No lo sé.
Lis. Lo que fuere pagaré,
No esteis, Jacinta, cobarde.
¿Qué traeis?
Mayo. Tocas famosas,
Y cintas de mil maneras:
¡Cielos, qué es esto! Por Dios *ap.*
Que ó tengo el mosto en la testa,
O que es aquesta Lisarda.
Señora, aquí un poco espera,
Que voy hasta la posada;
Verás unas cajas llenas
De varias curiosidades,
El escarraman, la venta,
Y hasta el pasar del arroyo.
Jac. ¡Ay Dios! si de eso me acuerdas,
Cuéntame por desmayada.
Lis. Buen hombre, escucha á la oreja.
Mayo. Mas quisiera que un alano
Del rastro me la mordiera.
Lis. Mayo, ¿eres tú?
Mayo. Yo soy Mayo;
Mas tantas mayas me cercan
Que he de mayar como gato.
Lis. ¿Cómo estás de esa manera?
Mayo. Cárlos supo que aquí estabas,
Y con este hábito y cesta
Me mandó venirte á hablar.
Lis. ¿Ya está en Madrid?
Mayo. Allá queda
Triste de no haberte hablado.
Lis. Porque aquestos no lo entiendan,
Ven aquesta noche á hablarme,
Aguardaréte á la puerta;
Que de todo lo que pasa
Le quiero dar larga cuenta:
¿Tráesme carta?
Mayo. En la posada
La dejo, pero traeréla
Esta noche; á Dios, señora.
Isab. Mayo, escucha.
Mayo. Cuando vuelva. (*Vase.*)
Lis. Ya nos podemos partir;
Prevenida está merienda,
Y algun entretenimiento. (*Vanse.*)
Jac. Teresa, cuando esta sepa
Que quiero bien á don Cárlos
¿Qué importa?
Ter. Solo que tenga
Envidia de tu buen gusto.
Lis. Isabel, brava fineza:
Cárlos á Mayo me envia.
Isab. Habrá sentido tu ausencia.
Jac. ¡Ay Cárlos!
Lis. ¡Ay Cárlos mio!
Ya estoy besando tus letras. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

DON CARLOS DE HORTELANO.

Amor que siempre barajas
Los bienes y males ciego,
Ya tienes casa de juego,
Ya das naipes en Barajas:
Jugadoras de ventajas
Son tus manos, que estos dias
Ganan las potencias mias,
Pues en efecto te vales,
Amor, de barajas tales
Para tales fullerías.
Amor, de quien te acompañas
Para perder y ganar,
Pues solo en el barajar
Echo de ver que me engañas;
No son honradas hazañas
Ver de Lisarda la suerte,
Y barajarla de suerte
Que llegue la de Jacinta,
Figura que con su pinta
Pudiese darme la muerte.
Porque tomas mis cuidados
En Barajas tan á pechos,
Pues jugar con naipes hechos,
No es amor de hombres honrados,
Si así los tienen cortados

En Barajas de pesares
Ganarás cuanto repares,
Pues en ellas juntos ví,
Los encuentros para tí,
Y para mí los azares.
Barajas y alzo la mano,
Puesta en Madrid la mitad;
Pero con tu habilidad
Ha sido remedio en vano.
Poco en tus barajas gano,
Pues juego temiendo ausencia
En Barajas sin licencia,
A donde vengo á probar
La mano para ganar,
Y si perdiere paciencia.

ESCENA XVII.

DON CARLOS Y DON LUIS.

Luis. Buen hombre, que Dios te guarde,
Y en verde hortaliza aumente,
¿No sabes que todo oriente
Viene á tu huerta esta tarde?
¿No sabes como Jacinta
Viene á cubrilla de flores,
Que son sus piés las colores
Con que abril los prados pinta?
¿Conócesla? dime nuevas
De su hermosura y valor.
Cárl. Cuando barajas, amor,
Todo lo tiras y llevas.
¿Este es don Luis? ¿Qué es aquesto?
Luis. ¿No respondes, labrador?
Cárl. Estoy cansado, señor,
Que me va la vida en esto.
Que venga Jacinta aquí
Y la tengais aficion,
Me ha causado admiracion:
Nunca en Barajas os ví;
Pero mejor os dirá
Mi amo lo que quereis,
Pues en las eras que veis
Todo mi remedio está.
Que á la fe que me conviene
Tener todo aqueste dia
Mas trabajo que solia.
Luis. ¿Es este mozo que viene
El amo de aquesta huerta?
Cárl. Y de los mozos mejores
De Barajas.

ESCENA XVIII.

DICHOS Y BENITO.

Ben. Sabed, flores,
Que os traigo una nueva cierta.
La primavera ha llegado
Anticipada en Jacinta,
De la que esperais distinta,
Pues de huerta os vuelve en prado.
Creced los verdes cogollos,
Porque al pasar de sus plantas
Esmalten colores tantas.
Cárl. ¡Qué buen año de repollos!
Pues ¿qué digo? el peregil
Picará como mostaza,
Mayo tarda con la traza,
Primero ha llegado abril.
Luis. ¿Sois el dueño de esta huerta?
Ben. Y muy vuestro servidor,
Aunque el trage labrador
Mal con el vuestro concierta.
Por Jacinta os ví venir,
Y aunque lo tuve á pesar,
Como al señor del lugar
Os quiero, y debo servir.
Estoy ya medio casado
Con ella, que si hay ventajas
Del uno al otro en Barajas,
Mi hacienda las ha ganado.
Suplícoos humildemente
Nuestra boda concerteis,
Y á Jacinta la rogueis
Que me trate blandamente:
Que no habrá mes en el año
Que os falte mi obligacion,
Desde la fruta al lechon
Mejor que la seda y paño.
Desde aquí sois mi padrino,
Desde aquí sois mi señor.
Luis. Hablad bajo, labrador,
Que aun sois de nombrarla indigno:
Es muy principal señora,
Y espera mejor marido.
Ben. Es engaño conocido,
Que Jacinta es labradora,
Y como tal se crió;
Y en su bautismo mi padre,
Si es mi padre, fué el compadre
Que de pila la sacó.
Ella ha de ser mi muger:
Mirad si aquesto es verdad;
Y sino, el libro mirad.
Cárl. ¡Oh lo que este año ha de haber
De pepinos y borrajas!
Luis. Buen hombre, cierto señor,
Con secreto y con temor
La trajo niña á Barajas.
En fe de esto la vereis
Vestida, hermosa y gallarda,
Ir con mi hermana Lisarda,
Si duda en esto poneis,

Donde en Madrid vivirá,
Conforme á quien es casada.
Ben. Ya entiendo, no ignoro nada,
A buenas deshonras va.
Ya sé que hay ciertas mugeres
Que en viendo una moza hermosa,
Con su maña cautelosa
La prenden con alfileres.
Un doña Tal de Guzman,
De Toledo, ó de Mendoza,
Haciendo á una humilde moza
Bastarda del preste Juan,
Dan en la corte con ella,
Donde por la novedad
No hay colmena, esto es verdad,
Con mas abispas en ella.
Luego la cubren diamantes
Fiados á buen pagar,
Que son despues al cobrar
Mas duros que fueron antes.
Luego hay casa con balcones,
Luego hay destierros y vueltas;
Pero en vueltas y revueltas
Cogen muy lindos doblones.
Así será la muger
Que vuestra hermana llamais,
Con que á Jacinta engañais,
Que era labradora ayer;
Y vos que ayudais al caso,
Sereis el galan primero.
Luis. No sé, villano y grosero,
Como el alma no te paso,
¡ Hay malicia semejante!
¡ Vive Dios que estoy!...
Ben. Teneos,
Y en la huerta entreteneos,
Pues sois de Jacinta amante,
Que agora hablais con ventajas,
Traer mi espada es razon,
Y conocereis quién son
Los mancebos de Barajas.

ESCENA XIX.

DICHOS, MENOS BENITO.

Luis. Sin duda alguna está loco
De amor de Jacinta bella,
Mas ¿qué mucho, si por ella,
Es ya mi seso tan poco?
Ola tú, que cabizbajo
Limpias tu verde hortaliza,
Oye.
Cárl. El dimuño os atiza,
Dejadme con mi trabajo,
Que no me entiendo de amor.

ESCENA XX.

DICHOS Y MAYO.

Mayo. Allí mi señor está.
Cárl. Mayo viene; pero ya *a*
Se ha llevado abril la flor.
¿Qué hay, compañero, tenemos
De lo dicho alguna traza?
¿Concertaráse la fruta?
¿Irán á Madrid las cargas?
Que hay otro marchante acá
Que diz que viene á comprarla.
Mayo. Hortelano era Velardo
De las huertas de Barajas;
Que los trabajos obligan
A lo que el hombre no basta:
Pasado el hebrero loco,
Siembra para mayo trazas,
Mas ninguna lleva flores,
Aires de Madrid lo causan.
Todos soplan hácia acá;
No hay sino bajar la cara,
Mientras soplan estos cierzos
Que vienen á las montañas.
Cárl. Ya lo entiendo, compañero,
Y que engaño la esperanza,
Porque quien la pone en suertes,
O le falta el sol, ó el agua.
No sé qué habemos de hacer,
Si tantos marchantes andan
Para tan poca hortaliza.
Mayo. Volver á Madrid mañana,
Donde hay huertas sin peligro,
Y entre melones y habas
Se venden nabos gallegos
Y berengenas zocatas.
No quiero huerta con noria,
A donde las bestias sacan
Agua, tapados los ojos.
Cárl. Ay, Mayo, al Amor retratan.
Mayo. Ay, abril, que viene agosto,
Y cuanto siembras abrasa.

ESCENA XXI.

DICHOS, JACINTA, TERESA, LISA[illegible] É ISABEL.

Lis. No seas, Jacinta, esquiva,
Allí mi hermano te aguarda.
Jac. Por ti le hablaré, señora.
Lis. Entre tanto que le hablas
Me quiero yo entretener
Entre estas yerbas y plantas
Hablando con su hortelano.
Jac. Aquí me ha dicho Lisarda (*á*

ıres que me haceis.
Si favorece quien ama,
cis, porque os adoro.
ıh! buen hombre, el que trabaja,
ı una muger.
embras, dime, qué cavas?
Escardando estoy, señora,
ar las yerbas malas
ısan daño á las buenas.
La cabeza no levantas?
na lechuga de esas.
¿Estais acaso preñada?

Cárlos, ¿qué es aquesto?
Señora, tu amor lo causa.
fayo me dijo, mi bien,
ɔra en Madrid quedabas.
Por cogerte de repente
que te engañára.
habeis venido aqui?
'enimos por esta dama.
¿Dama aquella labradora?
Es de un conde hija bastarda,
nigo de don Luis,
pasaron á Italia.
las viene por ella,
de tenerla en su casa,
ue llegue ocasion;
pienso que es llegada:
desde que la vió
ıanera se abrasa,
ándose con ella
e escusar de enviarla.
Estraña historia, por Dios.
¿Y tú, Mayo, no me hablas?
¡Ah señor Mayo! ¿así olvida
nigas?
. Son tantas,
sabe un hombre á quién
aquesta hermosa cara.
¿Conoces á Mayo tú?
¡Pues no?
. Teresa, repara
me echas á perder.
Cuando llevo de Barajas
ladrid muchas veces
'enderle á su casa.
Fabló bien su señoría.
ɛñor don Luis, con la salva
á vuestro valor,
e fué mas temprana
stra voluntad,
ıe pide la causa:
amos á Madrid,
y á vuestra casa:
ɔo y lugar es vuestro.

Luis. Con esa dulce esperanza
Vivirán mis pensamientos.
Jac. No digo que os doy palabra,
Sino que el tiempo dispone
Cualquier cosa que se trata.
Luis. Servicios, Jacinta, obligan;
Tarde ó luego premio alcanzan.

ESCENA XXII.

DICHOS Y BENITO CON LA ESPADA DESNUDA Y UN GABAN REVUELTO AL BRAZO.

Ben. Caballero de la corte,
Que vestido de arrogancia
Venis á quitarme el bien
Que solicitan mis ansias;
Y puesta para un desnudo
Mano á la cobarde espada,
Decis que me mataréis;
Haced la huerta campaña:
Que no soy desigual vuestro,
Aunque el sayal me disfraza,
Que soy caballero noble,
Y sangre de los Zapatas.
Luis. ¿Hay desvergüenza, hay infamia
Como la de este villano?
Afuera.
(*Éntranse acuchillando.*)
Lis. A mi hermano matan,
Cárlos, al remedio voy.
Cárl. Señora, no tengo armas,
Y ese villano es mi dueño.

ESCENA XXIII.

DON CARLOS, JACINTA, TERESA, ISABEL Y MAYO.

Cárl. ¡Ah, Jacinta!
Jac. ¡Ah, mi esperanza!
Cárl. Mira cual estoy por tí.
Jac. Ya sé, mi bien, lo que pasas.
Cárl. ¿En fin, á la corte vas?
Jac. Del tiempo han sido mudanzas.
Cárl En fin, señora te han hecho.
Jac. Ya ves lo que me importaba
Igualar tu calidad.
Cárl. Con tu hermosura la igualas.
¿Cuándo partis á Madrid?
Jac. Partirémonos mañana.
Cárl. Teresa, ¿no has de ir allá?
Ter. ¿Pues podré quedar sin ama?
Cárl. En tí mi remedio fio.
Jac. El alboroto me ataja,
No puedo aquí detenerme.
Cárl. Acuérdate que me matas,
Y de que estuviste muerta
En mis brazos desmayada.

Jac. ¿Dónde?
Cdrl. Al pasar...
Jac. No lo digas,
Que me pasas las entrañas.

ESCENA XXIV.

MAYO É ISABEL.

Mayo. ¿Y ella, cuando va á Madrid?
Isab. Cuando quisiere mi ama.
Mayo. ¿Acordaráse de Mayo?
Isab. Como fuere la labranza.
Mayo. Junto á Brañigal espero,
Porque al pasar de sus aguas...
Isab. No digas mas.
Mayo. ¿Qué la aflige?
Isab. Temo que algun toro salga.
Mayo. ¿Es muy medrosa?
Isab. Infinito.
Mayo. Pues oye, con esta espada
Yo le desjarretaré
Por la mitad de la panza.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de don Luis.

DON LUIS Y GUZMAN.

Luis. Bellísima está Jacinta
Con el cortesano trage.
Guz. ¿Pues no lo pierde en lenguaje?
Luis. Es una cifra sucinta.
Parece que el cielo pinta
Todas las luces en ella,
Si cortesana, tan bella,
Tan bella, si labradora,
Que de una suerte enamora,
Y estoy muriendo por ella.
Guz. Con razon la quieres bien,
Aunque estando ya en tu casa,
No sé cómo sufre y pasa
Tu amor, su injusto desden.
Luis. Téngala yo donde esten
Mis cuidados obligando
Su desden, sirviendo, amando;
Que amando y sirviendo, creo
Que vencerá mi deseo.
Guz. ¿Cuándo?
Luis. El amor sabe cuándo.
Guz. No la he visto hablar en ti
Con el gusto que quien ama.
Luis. No pienso que me desama,
Si no se muere por mí.
Guz. Mi señora viene aquí.

ESCENA II.

DICHOS Y LISARDA.

Lis. A pediros un favor
Vengo con algun temor.
Luis. ¿Pues qué se os puede ofrec
Donde vos podais temer
Un agravio de mi amor?
Lis. Mendo, hermano, un viejo ho
Padre de aquel atrevido
Que en Barajas...
Luis. Ya he sabido,
Lisarda, que os han rogado:
Ya le tengo perdonado;
¿Qué quereis?
Lis. Que deis licencia
Que venga á vuestra presencia.
Luis. ¿Está en Madrid?
Lis. Aquí está
Luis. Pues entre, que ya tendrá
Pesar, como yo paciencia.

ESCENA III.

DICHOS Y BENITO.

Ben. Para pedir perdon.
Luis. Alzaos del
Ben. Vengo, señor, tan triste y v
zoso,
Que al valor vuestro del castigo apel
Luis. Vos sois, Benito, un mozo val
Ben. De ofenderos me dió tal d
Al punto que dejé de ser zeloso,
Que á mi padre pedí que negociase,
Que humildemente á vuestros pl
echase.
Habló con mi señora, que advertida
De mi arrepentimiento, os ha forzad
Luis. No me desagradaron en mi
Los hombres del valor que habeis mos
Valiente mozo sois.
Ben. No se me olvid
Algo de lo que tuve ejercitado.
Luis. No me pesará de tener conm
Un hombre como vos.
Ben. Agora digo
Que castigais con eso mi locura:
Pensé que era Jacinta labradora,
Y como al labrador es cosa dura
Si el hidalgo sus cosas enamora,
Hice tan desigual descompostura:
Mas cuando conocí que era señora,
Caí de su valor á mi bajeza,

Que no hay distancia de mayor grandeza.
Luis. Allí os cobré aficion, y si mi casa
Os puede ser en algo de provecho,
Quedaos en ella.
Ben. Tanta merced pasa
Del corto espacio de mi humilde pecho.
Lis. Ya os quiero concertar.
Ben. Mi amor sin tasa
Merece la merced que me habeis hecho.
Lis. Benito ha de serviros de hortelano,
Que os importa el jardin este verano.
Luis. Si él quiere, desde aquí le doy
Ben. ¿Jardin teneis? [partido.
Luis. Entrad, y le veremos,
Aunque por mi descuido está perdido.
Ben. Presto vereis qué alegre le ponemos.
Isab. Valor de tu piedad, señora, ha sido
Pacificar aquestos dos estremos.
Lis. Es, Isabel, el labrador honrado.
Isab. Y en talle y brio para ser mirado.

ESCENA IV.

LISARDA, ISABEL Y JACINTA
VESTIDA DE DAMA.

Jac. Dijéronme que querias
Hablarme á solas un rato.
Lis. Ya sabes tú lo que trato,
Jacinta, por tantos dias.
Mi hermano te quiere bien,
Y esto de Italia le enfada;
No estarás mal empleada
En su persona tambien.
Que me respondas queria
Si ha de tener esperanza.
Jac. El tener desconfianza,
Ya sobra de cortesía;
Y porque sepas de mí
Lo que mi desden causó,
Escucha, y sabrás que yo
No tengo la culpa.
Lis. Di.
Jac. Salí de Barajas
Un lunes tirano,
Por la vecindad
Del mártes aciago.
De ver codiciosa
La entrada y los arcos
Que á la princesa
De España trazaron,
De Madrid deseos,
De su amor cuidados,
Cifra del que tienen
Todos sus vasallos.
Teresa, mi amiga,
Me iba acompañando,
No en coches ilustres,
Ni en villanos carros,
Porque dos pollinos
Eran, entoldados
De alfombras, literas
En que caminamos.
Sombreros con plumas,
Sayuelos bizarros,
Sartas y corales,
Cintas y rosarios:
Basquiñas de seda,
Ricos pasamanos,
Manteos con oro,
Todo fué prestado.
Casi legua y media
Del amor tratamos,
Riendo yo entonces
Lo que estoy llorando:
Que todas sus flechas
No le aprovecharon,
Para que rompiese
Mi pecho de mármol.
Labradores mozos
A perder llegaron
Por mi amor el seso;
Pero todo en vano.
Noches de san Juan,
Me colgaban ramos
De juncia y verbenas,
Trébol y mastranzos.
No era amanecido,
Cuando todo el mayo
En el horno ardia
De su amor burlando.
Si lloraba alguna
Por su amor ingrato,
No era mas mi amiga,
Riendo su engaño.
Al pasar del arroyo,
No sé como basto
A nombrar, Lisarda,
Quien causó mis daños.
Linde de una viña,
Estaba un hidalgo,
Caballero, digo,
Caballero honrado.
Dióle para el pecho
Su espada Santiago,
Y para los ojos
El alma sus rayos.
Su coche aguardaban
Él y su criado,
Vuelto en unas piedras,
Que es terrible el paso.
El arroyo arriba,
Por lo mas cercado

De viñas y huertas,
Y de álamos altos,
Venia un torillo,
Bravo y enojado,
Si con los valientes,
Con mugeres bravo.
Cerró con nosotras;
Mas nuestros caballos
Fueron como pollos
En viendo al milano.
Caí sobre el agua,
Cubrióme un desmayo,
Bajó el caballero,
Y metiendo mano,
Cortóle las piernas,
Y sacóme en brazos:
Púsome en su coche
Con muchos regalos;
Desperté en Madrid,
En su casa entramos,
Sacáronme en ella
Sus hermanas, dando
Aliento á mi vida,
Y á mi mal reparo.
En aquellos dias
Me obligó don Cárlos,
Que este nombre tiene
El que adoro y amo.
Por mí fué á Barajas,
Por mí fué hortelano,
Por mí se olvidó
De antiguos cuidados;
Que solo me adora
Me jura llorando;
Si no se lo creo,
Que me pase un rayo,
Y mas como agora
En sangre le igualo,
Con que es imposible
Dejar de casarnos.
Esto que te fio,
No sepa tu hermano,
Que en el mismo dia
Me iré con don Cárlos.
Lis. ¿Puede haber otra mayor *ap.*
Desventura que la mia?
¡Ay, que no en balde temia
Esta jornada mi amor!
Desde que á don Cárlos vi,
Mis males adiviné,
Y aquello que despues fué,
Entonces pasó por mí.
Para adivinar mejor
El alma de amor se vale,
Que no hay sibila que iguale
A un alma llena de amor.
¿Qué haré? ¿qué medio hallaré
Donde no ha de hallarse medio?
Mas si el morir es remedio,
Remedio en morir tendré.
Jac. Bien pienso que habeis sentido
El haberme declarado.
Lis. Notable pena me has dado.
Jac. Lo menos habeis oido,
Porque me dijo Teresa,
Que estando yo desmayada...
Lis. Basta, no me digais nada,
Que aun de lo dicho me pesa.

ESCENA V.

DICHAS, DON CARLOS, DON LUIS, MAYO Y GUZMAN.

Cárl. Si antes supiera yo que vuestra
Señor don Luis, tal huéspeda tenia, [casa,
Antes para servirla me ofreciera.
Lis. Este es el fuego que mi pecho abrasa. *ap.*
Cárl. Esta es la nieve que mi pecho enfria. *ap.*
Jac. Este es el sol de mi dichosa esfera. *ap.*
Luis. Avisaros quisiera,
Y soy tan encogido,
Que hasta que os ví no pude.
Cárl. Estoy corrido,
Vuestra merced me tenga por su esclavo.
Lis. Aquí la vida y la paciencia acabo. *ap.*
Jac. Yo soy, señor, muy vuestra servidora.
Lis. Como el no conocerle disimula. *ap.*
Cárl. Mayor me parecistes que la fama.
Jac. Es porque estoy en esta casa agora.
Luis. No pienso que don Cárlos os adula.
Lis. Que mal, ¡ay cielos! encubris la llama. *ap.*
Cárl. Es muy gallarda dama
Mi señora Lisarda:
La señora Jacinta...
Lis. Es muy gallarda;
Y mas, cuando al pasar del arroyuelo,
Vino el torillo y derribóla al suelo.
Cárl. ¿Pues cómo, ha sucedido alguna cosa? [coche,
Lis. ¿Sábenlo hasta las mulas de algun
Y hacéiseos vos de nuevas?
Cárl. No lo entiendo.
Lis. Y cuando desmayada aquella rosa
Os prestaba su nieve, y esa noche,
Al rayo de ese sol iba volviendo;
Y estándole diciendo

Amores al oido,
¿Cobró con las palabras el sentido?
¿Era barro tambien?
Cárl. Cuento bizarro.
Lis. Mas al pasar arroyos siempre hay
Pensaba veria agora confiado, [barros:
Hallóse la invencion, pues engañóse,
Que agora me llevo á mi aposento.
Cárl. Lisarda mia, ¿quién os ha enga-
Lis. Ah perro, ¿yo soy tuya? [ñado?
Cárl. Derribóse
De mi edificio el fuerte fundamento.
Lis. No le dará contento
Esta vez la señora.
Mire cómo la habla quien la adora,
Y ella le quiere bien; ¿entiende, entiende?
Cárl. Ya lo entiendo, ya sé que la pre-
Lis. Vamos, Jacinta. [tende.
Cárl. ¿Tú este bien me quitas?
Lis. Impórtame que vengas.
Jac. Vamos luego:
A Dios, señor don Cárlos.
Lis. ¿Es aqueste?
Jac. Él mismo.
Lis. Buena garza solicitas.
Jac. ¿Conócesle?
Lis. ¿Pues no? tu amor es ciego.
Paciencia, zelos, el amor os preste:
¿Qué don Cárlos es este?
Jac. ¿Tal hombre no te agrada?
Lis. El talle sí, con esa roja espada;
Mas serás desdichada, si le quieres,
Que me dicen que burla mil mugeres,

ESCENA VI.

DON CARLOS, DON LUIS, MAYO É ISABEL.

Mayo. ¿Qué tenemos, Isabel?
Isab. Vaya el picaño lacayo.
Mayo. ¿Pues di, no era yo tu Mayo
Y tú mi fresco vergel?
Isab. Allá con la barajeña,
Que en el estribo llevó,
Hable el pícaro, que yo
Soy cortés, y madrileña.
Mayo. ¿Bailenata no dirá?
Isab. Con mucha honra, belitre.
Mayo. Mala pipa de salitre
Te vuelve.
Isab. Soy nieve ya.

ESCENA VII.

DON CARLOS Y DON LUIS.

Luis. ¿Qué os pareció de Jacinta?
Cárl. Que es prenda digna de vos.
Luis. Adoro en ella, por Dios.
Cárl. Es tan agena y distinta
Del trage de labradora,
En que me dicen que estaba
Cuando no se imaginaba
Tan bien nacida y señora:
Que á los que nunca la vimos
Parece que siempre fué
Esto que agora se ve.
Luis. Por ella á Barajas fuimos
Lisarda y yo, y ese dia
La ví con tantas ventajas,
Que presumí que en Barajas
Las selvas de Arcadia veia.
Y en Jacinta labradora
La diosa, que en blanco velo,
Es luna hermosa en el cielo,
Y en la tierra cazadora.
Y pues ya con vos profeso,
Don Cárlos, tanta amistad,
Y no ignorais la verdad
De este notable suceso,
Sabed que quiero casarme,
Y al conde Fabio escribir,
Que se digne de venir,
Si fuere su gusto, á honrarme;
Pues me dijo que tenia
Pretensiones en la corte.
Cárl. Siempre lleva errado el norte
Quien tiene el amor por guia.
Conozco la calidad
De Jacinta, ¿mas qué hacienda,
Para hacella vuestra prenda,
Teneis con seguridad?
Luis. La hacienda de su hermosura
Me tiene mas obligado;
Pero como natural
Jacinta, y que fué su madre
Mas principal que su padre,
Aunque él es muy principal;
Porque, en efecto, murió
En posesion de doncella,
Y aun me dicen que con ella
Fabio, al morirse, casó;
Muerta la condesa ya,
Forzosa heredera es.
Cárl. Mayor el peligro está,
Que si os casais sin su gusto,
Por ventura de enojado,
Tomará de nuevo estado.
Luis. Es ya viejo, y no es robusto.
Demas, que me quiere bien,
Y yo le pienso escribir.
Cárl. Esto no es mas de advertir.
Luis. Y hacerme merced tambien.

ESCENA VIII.

DICHOS Y BENITO.

Ben. Tres ó cuatro caballeros
Te aguardan en el jardin.
Luis. No os vais, porque tengo, en fin,
Con que puedo entreteneros,
Y gusto de hablar con vos.
Cárl. Yo me estaré por aquí.

ESCENA IX.

DON CARLOS Y BENITO.

Ben. ¿Ya no acordais de mí?
Cárl. Nunca me olvido, por Dios,
Porque sé la obligacion
En que pone á un hombre honrado
Quien le ayuda en el cuidado
De un peligro en ocasion.
Ben. Para ser hombre de bien
Y merecer este nombre,
Cinco cosas en un hombre
Han de concurrir tambien.
Primero tratar verdad
Y vestir honestamente,
Sustentar su casa y gente
En honra y autoridad.
En los públicos lugares
Estar grave, cuerdo, honesto:
Nunca en hombre descompuesto,
Si es hombre ó bestia repares;
Porque la descompostura
En el público lugar,
A pícaros se ha de dar,
Que no á quien honra procura.
La quinta, Cárlos, tambien
Es el ser agradecido,
Que si es ingrato, ha perdido
El nombre de hombre de bien.
Pienso que no lo será
Vuestra nobleza conmigo.
Cárl. Yo seré tan vuestro amigo
Como el efeto dirá:
Que quien su casa me dió
Cuando fugitivo fuí,
Tendrá en la mia y en mí
Lo que entonces mereció;
Y que hayais aquí venido,
Y no á mi casa, me pesa.
Ben. Esa mi amorosa empresa,
Don Cárlos, me trae perdido.
Cárl. ¿Pues quereis bien todavía
A tan principal señora?
Ben. El alma no es labradora,
Y amar lo que amé porfia:
Que si de un barro á un cristal
Pasasen algun licor,
No muda especie en rigor,
Sino el lugar desigual.
Cárl. Teneis tal entendimiento
Para en el campo criado,
Que me habeis siempre admirado.
Ben. Nace de mi nacimiento;
Y hablando con vos, es bien
Que en lengua discreta sea:
Cuando en el campo me vea
Hablaré en necio tambien.
¿No habeis visto que pretende
El vulgo en las cosas altas
Pone muchas veces faltas,
Porque es lengua que no entiende;
Y que en hablándole en necio
Celebra lo que entendió?
Pues de aquesta suerte yo
De entrambas lenguas me precio.
Hablo discreto con vos,
Y necio con mis iguales,
Que aunque lenguas desiguales
Me importa saber las dos.
Finalmente, yo querria
Que agora vos me ayudeis.
Cárl. ¿Pues qué es lo que pretendeis
Con tan honrada porfía?
Ben. Casarme.
Cárl. ¿Qué me decis?
¿Con muger tan principal,
Y competidor igual
Al ilustre don Luis?
Ben. Si vos me ayudais y dais
Palabra con un secreto,
Vereis posible el efeto
De lo que dudando estais.
Cárl. Yo os la doy por esta cruz,
Como caballero honrado.
Ben. Este hombre que me ha criado
Comenzaba á darme luz
De mi noble nacimiento;
Echélo entonces al aire,
Pareciéndome donaire
Y cosa sin fundamento:
Mas dándome estos papeles,
Toda la verdad leí,
Y vos podeis verla aquí
Con mis desdichas crueles.
Yo soy hijo natural
De don Esteban Zapata,
Caballero de Madrid,
Sangre ilustre, noble y clara.
El modo con que en secreto
Me criaron en Barajas,
No es para aqueste lugar;

ıré que me espantan
eregrinaciones
primera barca,
se llama la cuna
de la vida humana.
to bien podré,
lre calificada,
sé que es la mia
ble de los Vargas,
r una muger
las fortunas me iguala,
odo de nacer
rústica crianza.
Apenas puede, Benito,
alma ocupada
dispuesta, la lengua
, ni las palabras
ıe signifique
racion, que no bastan
ılabras y lengua
significarla;
a lo que dices,
Esteban Zapata
padre, y siendo así
stos papeles tratan,
s á ser mi hermano.
Tu hermano?
Es cosa tan clara
s rayos del sol:
da, Benito, abraza
ho, que si tienes
e, yo sé que el alma
rá con las señas,
ızon con las ansias.
iempre me avisaba el mio,
es lo que te ama
punto que te ví.
No hay duda, con señas tantas,
ıermano te confirmo.
o sé que en estas probanzas
que fué mi padre,
l que tuyo llamas.
Hermano, de aquestas nuevas,
albricias faltan:
o de los hombres
caballo, que una espada,
ura, una joya,
regalo guardan:
, hermano, ha de ser
ımigo que os ama,
ue bien quereis,
uella historia larga
s y de Alejandro,
a los niños la cantan;
será la nuestra:
mas estimada
Que yo he tenido, es Jacinta,
Y desde hoy con manos francas
Te la doy; pero advirtiendo,
Que si con ella te casas,
Yo he llegado hasta sus labios
Cuando estuvo desmayada
Al pasar aquel arroyo;
Pero esto no es de importancia
Entre hermanos, pues lo somos.
Ben. Yo te agradezco que hagas
Conmigo tan grande esceso.
Cárl. Haz cuenta que es darte el alma.
Ben. Pues no, hermano, no la quiero;
Que es historia muy cansada
Ver que al pasar el arroyo
Te llegue á la boca el agua.
La muger que ha de ser propia
Ha de estar en una caja,
Como el gusano de seda,
Hasta ser paloma blanca.
Si fuiste abeja en su rosa,
Que buen provecho te haga,
Que lo que no fué posible
Olvidar con la mudanza
De su trage, ni acabaron
Sus desdenes y desgracias,
Con lo que me has dicho solo
Hoy para siempre se acaba.
Cárl. Muy delgado, hermano, eres:
A tales hombres despachan
Por mugeres á Alconcon,
Que de barro se las hagan,
A Estremoz, ó á Talavera,
Cuando han de ser vidriadas.
No se casan con melindres
Los que tan ciegos se casan,
Que es como beber en bota,
Que lo que viene, eso tragan.
Ben. Pues, señor, yo he de beber,
Si Dios el seso me guarda,
En un cristal de Venecia.
Cárl. Muchos he visto que andan
A buscar cristalerías
En que beber honra y fama,
Y pasado el primer año
Los lleva un mozo á dar agua
Con un cabestro á un pilon,
Donde las dejan tan claras,
Como suele el unicornio
Con la virtud de sus armas;
Pero mira que te digo
Que entrambos en esta casa
Nos habemos de casar.
Ben. ¿Entrambos?
Cárl. Sí.
Ben. Cosa estraña,

Lisarda viene.
Cárl. Pues vete.

ESCENA X.

DICHOS Y LISARDA É ISABEL AL PAÑO.

Isab. Aquí está.
Lis. Espera y calla.
Ben. Yo haré el ramillete luego,
Mas de violetas moradas,
Que agora no hay otra flor. (*Vase.*)
Cárl. Por ser flor de amor me agrada.
Lis. Quisiera, mal caballero,
Y indigno de esta señal,
No ser muger principal,
Para en estilo grosero
Reñir con vos muy de veras;
Que despues de ser ingrato
Quien usa grosero trato
Merece injurias groseras.
¿Todavía estais aquí,
Con desvergüenza tan clara,
Enamorando en mi cara?
Cárl. ¿Pues vos me tratais así?
Lis. ¿Cómo tengo de tratar
Un hombre que me ha engañado,
Habiéndole yo adorado?
Cárl. Dadme, señora, lugar
Para dar satisfacion,
Que el mas airado juez
Oye al preso alguna vez.
Lis. ¿Es esta la devocion
Y promesa de san Diego?
Bien servido quedaria.
Cárl. Oidme, Lisarda mia.
Lis. ¿Que os oiga?
Cárl. Escuchadme os ruego.
Lis. ¿Qué tengo ya que escuchar?
La novena me agradó
Que hasta el arroyo llegó;
Pero no pudo pasar.
Vuélcanse en tales caminos
Los coches por la intencion,
Y acuden á la oracion
Dos ninfas en dos pollinos.
Alfombrita de color,
Jaquimas rojas á listas,
Con borlas como legistas,
Si hay algun asno y doctor.
Sombreros, plumas, manteos,
Y rebociño con oro,
Y luego salir un toro
A despartir el torneo.
Cortarle la media cola,
Sacar la talle del arroyo,
Y ponerla sobre un pollo
De ballizo y amapola.
Darle coche y como en jaula,
Gorgear bachillerías,
Parecen caballerías
Del mismo Amadis de Gaula.
Mas esto que yo temí,
Y que en efecto pasó,
Pase, que no digo yo
Que no es bien que pase así.
Pero que vuesa merced
Venga á requebrarla acá,
Eso no lo mandará
Si no ha de hacer merced.
Que basta que ya pasemos
Porque á doña labradora,
Quiera, y solicite agora,
Sin que aposento le demos,
Que ya ve que no es razon.
Cárl. ¿Burlas, Lisarda? ¿Eso es justo?
¿Y que te parezca injusto
Cumplir con mi obligacion?
El librar un caballero
De peligro una muger,
Y una jornada temer
Hecha con tan mal agüero,
Y dar la vuelta á Madrid,
¿Ha sido tan gran delito?
¿Quién te ha dicho, quién te ha escrito
Tal disparate?
Lis. ¿Es el Cid
Vuesa merced por ventura,
Amadis, ó Esplandian,
Los que obligados están
A emprender toda aventura?
¿Pasó Urganda por allí?
¿Qué le dijo la doncella
De Dinamarca?
Cárl. Por ella
No lo intenté, fué por mí,
Que esto debo al ser quien soy.
Lis. Y el haberla regalado,
¿Cómo queda disculpado?
Cárl. La misma disculpa doy;
Pero si quieres quedar
Satisfecha que te adoro,
Da lugar con tu decoro
Que pueda esta noche entrar
En tu aposento, y ordena
Como lo entienda tu hermano.
Verás si te doy la mano.
Lis. Buena industria, Isabel. *ap.*
Isab. Buena, *ap.*
Y justa satisfacion.
Lis. Pues yo digo que así sea,
Como mi hermano lo vea.
Cárl. Pues esa es mi pretension.

Lis. Con eso te doy los brazos.
Cárl. Y yo, señora, me voy.

ESCENA XI.

DICHOS Y JACINTA.

Jac. No importa, no, que yo soy.
Cárl. No hay en aquestos abrazos
Cosa que cause sospecha.
Lis. Si la hay ó no, discrecion
Tiene Jacinta.
Jac. En razon
De sospecha está desecha
Con haberte declarado
Mi secreto.
Cárl. A Dios, señoras,
Que pasan ya ciertas horas
A que me llama un cuidado.
Lis. Oid, Cárlos.
Cárl. ¿Qué mandais?
Lis. Entraos en el aposento
Del jardinero.
Cárl. ¿A qué intento?
Lis. A que espereis y no os vais.
Cárl. Yo voy á esperar allí.

ESCENA XII.

DICHAS Y MAYO.

Mayo. ¿Qué le dice este concierto?
Isab. Que yo lo mismo le advierto.
Mayo. ¿Pues voy á esperarla?
Isab. Sí.
Mayo. Y en fin ¿nos determinamos
A casarnos?
Isab. No es razon.
Mayo. Brava determinacion,
Fuerte pleito comenzamos.

ESCENA XIII.

DICHAS, MENOS MAYO.

Jac. ¿No me dirás lo que ha sido
Darte don Cárlos los brazos?
Lis. Jacinta, aquellos abrazos
No se hubieran admitido:
Cuando no fuera por tí,
Porque á don Cárlos hablé,
Y me dió palabra y fe
De no hablarte mas por mí;
Que le dije que mi hermano
Ya te llamaba muger,
Y que no era justo hacer
Por un amor loco y vano
Burla á tan gran caballero.
Jac. Pues no sé yo qué razon
Te puso en obligacion
De no respetar primero
La justa fidelidad
A mi secreto debida.
Lis. ¿No ves tú que es preferida
La sangre á toda amistad?
Jac. Ha sido cosa muy necia,
Que ha de ser don Cárlos mio,
Si sé hacer un desvarío.
Lis. Sois de condicion muy recia,
Como ha poco que dejasteis
Lo que Barajas os dió.
Jac. Antes de vos diré yo
Que mi valor barajasteis;
Pero ¿qué se me da á mí
Si haré lo que yo quisiere?
Lis. Hará lo que le dijere
Mi hermano.
Jac. ¿Su hermano?
Lis. Sí.
Jac. ¿Pues qué le debo á su hermano?
Lis. Lo que su padre mandó.
Jac. ¿Qué padre?
Lis. El que Dios la dió.
Jac. Mi padre es aquel villano.
Lis. A lo menos le parece
En la fuerte condicion.
Jac. Este engaño, esta traicion
Justamente la merece
El tener yo confianza
De quien no tiene valor.
Lis. El vuestro será mayor
Por vuestra noble crianza;
Y componed vuestra lengua,
Que estais ya muy atrevida.
Jac. Siendo yo tan bien nacida,
¿Para qué me dais por mengua
No ser noble mi crianza?
Pero me quiero volver
Donde nadie pueda hacer
Traiciones á mi esperanza.
Usase allá mas verdad:
¡O bien haya un verde prado,
A donde sirve de estrado
Llaneza y seguridad!
¡O bien haya un aposento,
En quien es tapicería
La limpieza y la alegría,
Que es donde vive el contento!
No sé quien me trajo á mí,
Aunque la vida me importe,
A esta noria de la corte.
Lis. ¿Ya es noria la corte?
Jac. Sí,
Donde por calles y fuentes,
Son arcaduces los coches,

Que los dias y las noches
Reciben, y vacian gentes.
¿Hacen aquí todo el año
Mas que andar alrededor
Unos tras otros?
Lis. Mejor
Estábades con el paño,
Donde bailaba Anton Gil,
Con las mozas de Barajas,
La chacona á las sonajas
Y el villano al tamboril.
¡Válate Dios por discreta!
Perdida estaba la corte,
A no venir este norte
Por la ordinaria estafeta.
Jac. ¿Hay aquí mas que engañar,
Y cada uno atender
A lo que puede coger
Para aumentarse y medrar?
¿Hay aquí mas de vivir
Apriesa, y sacar de noche
Un gran difunto en un coche
Sin acabar de morir,
Y apenas por la mañana
Preguntar nadie por él? (*Vase.*)
Lis. O filósofa cruel,
Y académica villana,
El mundo viene á enmendar,
Cuando ya el mundo se acaba.

ESCENA XIV.

DICHAS Y DON LUIS.

Luis. ¿Qué es esto, hermana?
Lis. Que estaba,
De puro enojo y pesar,
A no tenerte respeto,
Por hacer un disparate.
Luis. ¿Qué hay, en fin?
Lis. Que no la trate
De tu amor; tú eres discreto,
Aborrece á quien te olvida.
Luis. Mal conoces un desprecio.
Lis. De decir verdad me precio.
Luis. Alargue el cielo tu vida.
Lis. Esta muger quiere bien.
Luis. ¿A quién?
Lis. No sé.
Luis. Muerto soy.
Lis. A don Cárlos.
Luis. Cierto estoy.
Lis. ¿Porqué, Luis?
Luis. Por un desden.
¿Y él, quiérela?
Lis. Va de juego;
Don Cárlos me quiere á mí.
Luis. ¿A tí, hermana?
Lis. A mí.
Luis. Si á tí
Te quiere, por Dios te ruego
Que te cases muy aprisa,
Pues desconfiando así,
Jacinta me querrá á mí.
Lis. ¿Aprisa?
Luis. Mi amor te avisa.
Lis. ¿Será mucho de aquí á un año?
Luis. ¿Burlas?
Lis. ¿Y medio?
Luis. Tampoco.
Lis. ¿Cuatro meses?
Luis. ¿Estoy loco?
Lis. ¿Un mes?
Luis. ¿Qué mayor engaño?
Lis. ¿Una semana?
Luis. Ni un dia.
Lis. ¿Esta noche?
Luis. Sí, por Dios.
Lis. Pues búscanos á los dos,
Si tanto tu amor porfia,
Que hallarás en mi aposento
A Cárlos honestamente.
Luis. Dame esa mano.
Lis. Detente,
Que gente de fuera siento.

ESCENA XV.

DICHOS, JACINTA, TERESA, PASCUA LAURENCIO Y GUZMAN.

Ter. Los instrumentos tocad
Para alegrar á Jacinta.
Lis. ¿No conoces por la pinta
La gente de tu ciudad?
Jac. ¡Padre mio!
Laur. Ya no sé
Que aquese nombre me cuadre.
Jac. Vos habeis de ser mi padre.
Laur. Con el alma lo seré.
Jac. ¿Qué hay, Teresa, qué hay, Pascua
Ter. Estás, Jacinta, de modo
Que parece perlas todo
Cuanto era antiayer sayal.
Pasc. Dice la verdad, Teresa,
En perlas estás trasformada,
Y así te hacemos entrada
Como al fin nuestra princesa.
A la fe, de talle estás,
Que has hecho la corte aldea,
Porque aunque mas corte sea
Eres tú cielo, que es mas.
Un presente te traemos.
Jac. Si es mi padre, bueno es.

Laur. Como ese nombre me des,
Bien pagados volveremos.
Sírvete de una ternera,
Y seis pares de capones,
Tres cabritos, dos lechones.
Luis. Eso parece que espera
Alguna boda Laurencio.
Laur. Dios lo sabe: mas cantad,
Y á mi Jacinta alegrad
Mientras yo lloro en silencio.
(*Cantan y bailan un labrador y una labradora.*)

Música. Al pasar del arroyo
Del alamillo,
Las memorias del alma
Se me han perdido.
Al pasar del arroyo
De Brañigales,
Me dijeron amores
Para engañarme.
Pero ya con perderme
Gano yo tanto,
Que al amor le perdono
Tan dulce engaño.
Al pasar del arroyo
De Camillejas,
Vióme el caballero,
Antojos lleva.

Lis. ¡Qué cansada impertinencia!
Tanto arroyo no canteis,
Que una tempestad hareis
Que se anegue la paciencia.
Jac. ¿Pues qué te va en eso á tí?
Lis. Mira, y yo te lo diré. (*Vase.*)
Jac. Contigo á saberlo iré. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, MENOS LISARDA Y JACINTA.

Luis. Quedaos vosotros aquí,
Que pues es anochecido,
No quiero que allá volvais,
Que lo que nos presentais
Para todos se ha traido.

ESCENA XVII.

DICHOS, MENOS DON LUIS.

Laur. Mi amor obligado os queda,
Para que esta noche pueda
Despacio á Jacinta hablar.
Pascual, ¿no está muy hermosa?
Pasc. Ay de quien perderla siente.
Ter. No ve el sol por el oriente
Tal jazmin revuelto en rosa.
Laur. Traigo en la imaginacion
Que don Luis la quiere bien,
Ter. Como casados esten,
Dios les dé su bendicion

ESCENA XVIII.

DICHOS Y BENITO EN HABITO DE CABALLERO.

Ben. A no ser Cárlos mi hermano,
Tuviera alguna sospecha
De haberme vestido así.
¡Ay cielos! ¿qué gente es esta?
Parecen de mi lugar.
Pasc. Si han de aderezar la cena,
Vamos á dar el presente.
Laur. Anton, quedo con las cestas.
Pasc. Deseo hablar á Benito,
Que llevando mal la ausencia
De Jacinta, vive en casa.
Laur. Pues vamos, para que tengan
Nuestros pollinos recado
Y el carro que trajo Esteban.

ESCENA XIX.

BENITO.

Ya se han quitado de aquí;
No sé para qué concierta
Don Cárlos aquesta noche
Esta amorosa quimera;
Pues estando como está
La casa de gente llena,
Cosa en que estriba el secreto,
Temerariamente intenta.
¿Qué es aquesto, oscura noche?
Mas gente; amor, ¿en qué piensas,
Cuando por tales peligros
Llevas voluntades ciegas?

ESCENA XX.

BENITO, DON CARLOS Y MAYO
REBOZADOS.

Cárl. De todo estás prevenido.
Mayo. No haya miedo que me duerma,
Que aquí me convierto en lince.
Cárl. Aquí hay gente.
Mayo. Pues tú llega,
Que yo no aprendí á esgrimir,
Porque me dijo mi abuela,
Que escusar las pesadumbres
Era la cosa mas diestra.
Cárl. ¿Quién va?
Ben. ¿Quién en esta casa
Se toma tanta licencia,
Que lo pregunta embozado?
Cárl. ¿Es Benito?
Ben. ¿Es Cárlos?

Cárl. Muestra
Agora el valor, hermano,
Que de nuestra sangre heredas:
Este es aquel aposento,
Abierta hallarás la puerta;
Haz lo que te dije.
Ben. Voy.
Si erráre, tu culpa sea.

ESCENA XXI.

DON CARLOS Y MAYO.

Mayo. ¿Quién era el hombre?
Cárl. Mi hermano.
Mayo. Temo que Guzman nos vea,
Que mira bien á Isabel.
Cárl. Pues ya no es tiempo que temas,
Que la determinacion
Es quien da ventura y fuerza
En los peligrosos casos.

ESCENA XXII.

DICHOS, DON LUIS Y GUZMAN EMBOZADOS.

Luis. Haz que todos se prevengan,
Porque sirvan de testigos.
Guzm. Y de que ayudarnos puedan,
Que quien entra como dices
De esta suerte en casa agena,
Mas fiado viene en plomo
Que en acero.
Luis. ¿Qué sospechas?
Guzm. Que trae algun arcabuz.
Cárl. En aquella puerta suena,
Mayo, el aire de algun silbo.
Mayo. Si fuera puerta trasera,
Pudiera ser sospechoso:
Entra.
Cárl. Voy, que amor me enseña.

ESCENA XXIII.

DICHOS, É ISABEL EN LO ALTO.

Isab. El que está en el corredor
Pienso que es Mayo.
Mayo. Quien queda
Solo, y en tan gran peligro,
¿A qué escapatoria apela?
¡Qué diese á un gato en los piés
El cielo tal ligereza,
Y que un hombre como yo
Un costal de arena sea!
Isab. ¡Ah hidalgo!
Mayo. ¿Quién es quien llama?
Isab. Oye, lléguese mas cerca.
¿Es Mayo?
Mayo. Y aun majadero.
Isab. Mayo de mis ojos, entra.
Mayo. ¿Es Isabel?
Isab. ¿No me ves?
Mayo. ¿Y dices que entre?
Isab. No temas
Mayo. Sosiega aquesa perrilla,
Que gruñe como una suegra.
Isab. Entra, necio.
Mayo. Claro está,
Porque si discreto fuera,
Nunca yo entrára á casarme;
Hoy seré perro entre puertas.

ESCENA XXIV.

DICHOS, MENOS MAYO.

Guzm. Ya están dentro del toril.
Luis. A nosotros nos viniera
Mejor el nombre; da voces.
Guzm. ¿No quieres el hacha?
Luis. Muest
Guzm. Ladrones, ladrones.
Luis. Dame,
Guzman, aquella rodela.
Guzm. ¿No es mejor la partesana,
Pues hay tanta parte enferma?

ESCENA XXV.

DICHOS, TERESA, PASCUAL, LAUREN Y LOS LABRADORES.

Laur. ¿Ladrones á tales horas?
Pasc. Mueran los ladrones, mueran.
Ter. ¿Esto es dormir en la corte?
Laur. Como estas cosas sustenta.
Luis. Aquí, amigos y criados,
Aquí todos á esta puerta.
Guzm. Entra, que luego desmayan.

ESCENA XXVI.

DICHOS Y BENITO CON LISARDA.

Lis. Paso: ¿qué furia es aquesta?
No es ladron el que está aquí,
Que es mi marido.
Luis. Quien sea
Por muchos años, y buenos;
Pero que miremos deja
El aposento en que duerme
Jacinta.
Guzm. La puerta cierra.
Luis. No hay que cerrar, que pondré
Fuego á las puertas.

ESCENA XXVII.

DICHOS Y DON CARLOS CON JACINTA.

Jac. Espera,
Que yo estoy con mi marido.
Luis. ¿Marido?
Jac. Y pienso que quedan
Mas adentro otros casados.
Pasc. Mirad lo que el tiempo ordena,
Pues se ha vuelto palomar
Casa de tanta nobleza.

ESCENA XXVIII.

DICHOS Y DON LUIS ECHANDO AFUERA A MAYO É ISABEL.

Luis. Vive Dios, que he de vengar
De aquesta suerte mi afrenta.
Mayo. Aquí de Dios, que me matan
Por marido de la vera.
Luis. Lisarda, dos hombres veo
Con espadas y rodelas,
Y entrambos arrebozados;
Uno, de quien tú confiesas
Que es tu marido, y que serlo
Estando en mi casa, es fuerza;
Otro, al lado de Jacinta,
Cosa en el concierto nueva.
Caballeros, esta sangre
Nunca se manchó de afrenta:
Digan quién son.
Lis. Mi marido (*Desembózale.*)
Es don Cárlos, que no fuera
Con menos honra en tu casa
La afrenta de que te quejas.
Ben. Haste engañado, Lisarda:
Benito soy.
Luis. ¡Que se atreva
Un villano á tal maldad!
Ben. Ya es tiempo, don Luis, que sepas
Que soy caballero noble:
Hijo soy de don Esteban,
Y de don Cárlos hermano.
Luis. Quien oye cosas como estas,
Mejor es que pierda el seso.
Lis. ¿No es don Cárlos? Yo soy muerta.
Luis. ¿Con quién probarás, traidor,
Esa fingida nobleza?
Ben. No soy traidor, que soy noble:
Don Cárlos será la prueba.
Luis. ¿Dónde está Cárlos?
Jac. Aquí. (*Descúbrele.*)
Luis. ¿Pues cómo de esta manera
Se pagan las amistades?
Criados, mueran.
Lis. No mueran,
Que si yo no tuve dicha
Que tanto amor agradezcas,
Cárlos, basta que tu hermano,
Si ser tu hermano confiesas...
Cárl. Eso os mostraré probado.
Laur. Y aqui hay testigos que sepan
Esa historia.
Luis. En fin, Jacinta,
Te pierdo.
Jac. No te parezca
Ingratitud, sino amor.
Luis. Lo que los cielos conciertan,
¿Porqué lo impiden los hombres?
Jacinta, hoy quiero que veas
Que fué mi amor verdadero;
Y tú, Lisarda, que sepas,
Que quien quiere hacer traicion
Siempre alcanza parte de ella.
Los casamientos se hagan,
Que yo, pues ha de ser fuerza,
Quiero con mas discrecion
Casarme con la paciencia.
Ben. Aquí la comedia acaba,
Cuya historia verdadera
Pasó al pasar del arroyo;
Los que quisieren lo crean.

EL PERRO DEL HORTELANO.

El título de esta comedia está bien desempeñado en el personage de Diana, que enamorada de Teodoro, su secretario, no quiere dejarle lograr la mano de Marcela, á quien ama, ni darle la suya, por la desigualdad de su clase. Teodoro pinta este carácter en los siguientes versos de la escena XIX del acto II.

No sé, Tristan, pierdo el seso
De ver que me está adorando
Y que me aborrece luego:
No quiere que sea suyo
Ni de Marcela; y si dejo
De mirarla, luego busca
Para hablarme algun enredo.
No dudes, naturalmente
Es del hortelano el perro;
Ni come, ni comer deja,
Ni está fuera ni está dentro.

De la lucha interior que padece entre el amor y la vanidad resulta la inconstancia que manifiesta en toda la comedia, la aspereza para con sus criados y la contrariedad de sus pensamientos. Los zelos que la abrasan por Marcela la ponen furiosa, y llega hasta el estremo de dar una bofetada á Teodoro, y querer asesinar á Tristan para evitar que revele algun dia la ficcion que él mismo ha imaginado, para facilitar la union de los dos amantes.

Es preciso confesar que este carácter de la heroina, aunque bastante teatral, no es agradable ni decoroso. Pocas pinturas de esta clase presentó en la escena el poeta que se complacia en adornar el bello sexo con los colores mas puros y halagüeños. Mas bien pertenecia al pincel de Tirso de Molina, y aun tiene algunos rasgos de este poeta. Cuando Diana finge que se ha caido y pide á Teodoro la mano para levantarse, es la Magdalena del *Vergonzoso en palacio*.

Tiene sin embargo varias escenas de mérito en donde sobresale la gracia, como las primeras de la comedia; y otras llenas de ternura y sentimiento.

Diana. Oye aquí aparte.
Teodoro. Aquí estoy
A tu servicio.
Diana. Teodoro,
Tú te vas y yo te adoro.
Teodoro Por tus crueldades me voy.
Diana. Soy quién sabes; ¿qué he de hacer?
Teodoro. ¿Lloras?
Deana. No, que me ha caido
Algo en los ojos.
Teodoro. ¿Si ha sido
Amor?
Diana. Sí debe de ser;
Pero mucho antes cayó,
Y agora salir queria.
Teodoro. Yo me voy, señora mia,
Yo me voy, el alma no.
. . . . . .
¿Qué me mandais, porque yo
Soy vuestro?
Diana. ¡Qué triste dia!
Teodoro. Yo me voy, señora mia,
Yo me voy, el alma no.
Diana. ¿Lloras?
Teodoro. No, que me ha caido
Algo, como á tí, en los ojos.
Diana. Deben de ser mis enojos.
Teodoro Eso debe de haber sido.
Diana. Mil niñerías te he dado,
Que en el baul hallarás;
Perdona, no puedo mas:
Si le abrieres ten cuidado
De decir: como á despojos
De victoria tan tirana,
Aquestos puso Diana
Con lágrimas de sus ojos.

Teodoro es tambien un personage interesante y teatral; pero inconstante y ambicioso. Amaba de veras á Marcela, y la abandona cuando concibe la esperanza de lograr la mano de la condesa. Paga sin embargo su perfidia en los tormentos que le hace padecer la volubilidad de Diana, hasta mandarle pedir albricias al marques, por haberle elegido para esposo.

Diana. Quiero yo que á tí te agrade
El dueño que has de tener.
¿Tiene el marques mejor talle
Que mi primo?
Teodoro. Sí señora.
Diana Pues elijo al marques: parte,
Y pídele las albricias.

Este rasgo es muy parecido á otro de la comedia de Moreto *el Desden con el Desden*. Marcela interesa por la constancia de su cariño: sufre los desprecios de Teodoro, y le

admite, cuando Diana le maltrata y desprecia. Véase con qué gracia responde á las disculpas de su amante, atribuyendo sus desvíos al deseo de probar su firmeza.

Nunca, Teodoro, el discreto
Muger ni vidrio probó;
Mas no me des á entender
Que prueba quisiste hacer.
Yo te conozco, Teodoro,
Unos pensamientos de oro
Te hicieron enlo¡necer.
¿Cómo te va? ¿no te salen
Como tú te lo imaginas?
¿No te cuestan lo que valen?
¿No hay dichas que las divinas
Partes de tu dueño igualen?
¿Qué ha sucedido? ¿qué tienes?
Turbado, Teodoro, vienes:
¿Mudóse aquel vendaval?
¿Vuelves á buscar tu igual,
O te burlas y entretienes?

Los demas caractéres no merecen atencion; Federico y Ricardo son inútiles; el proyecto de asesinar á Teodoro es cruel, y está mal concebido, y la idea de Tristan para proporcionar su casamiento no es muy noble ni está bien preparada.

PERSONAS.

DIANA, condesa de Belflor.
TEODORO, su secretario.
EL CONDE FEDERICO.
LEONIDO, criado.
MARCELA.
DOROTEA.
ANARDA.
OCTAVIO.
FABIO, criado.
EL CONDE LUDOVICO.
FURIO, LIRANDO Y ANTONELO, lacayos.
TRISTAN.
EL MARQUES RICARDO.
CELIO, criado.
CAMILO.

La escena es en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

TEODORO CON UNA CAPA GUARNECIDA, DE NOCHE, Y TRISTAN, CRIADO, HUYENDO.

Teod. Huye, Tristan, por aquí.
Trist. Notable desdicha ha sido.
Teod. ¿Si nos habrá conocido?
Trist. No sé: presumo que sí.

ESCENA II.

DIANA.

Ah! gentil hombre, esperad,
Teneos, oid: ¿qué digo?
¿Esto se ha de usar conmigo?
Volved, mirad, escuchad.
¿Ola, no hay aquí un criado?
¿Ola, no hay un hombre aquí?
¿Pues no es hombre lo que vi,
O sueño que me ha burlado?
¿Ola? ¿todos duermen ya?

ESCENA III.

DIANA Y FABIO.

Fab. ¿Llama vuestra señoría?
Diana. Para la cólera mia,
Gusto esa flema me da.
Corred, necio, enhoramala,
Pues mereceis este nombre,
Y mirad quién es un hombre
Que salió de aquesta sala.
Fab. ¿Desta sala?
Diana. Caminad,
Y responded con los piés.
Fab. Voy tras él.
Diana. Sabed quién es.
Fab. ¡Hay tal traicion! ¡tal maldad!

ESCENA IV.

DIANA Y OCTAVIO.

Oct. Aunque su voz escuchaba,
A tal hora no creia
Que era vuestra señoría
Quien tan apriesa llamaba.
Diana. ¡Muy lindo Santelmo haceis,

Bien temprano os acostais,
Qué despacio que os moveis!
Andan hombres en mi casa
A tal hora, y aun los siento
Casi en mi propio aposento,
Que no sé yo dónde pasa
Tan grande insolencia, Octavio,
¿Y vos muy á lo escudero,
Cuando yo me desespero,
Así remediais mi agravio?
Oct. Aunque su voz escuchaba
A tal hora, no creia
Que era vuestra señoría
Quien tan apriesa llamaba.
Diana. Volveos, que no soy yo;
Acostaos, que os hará mal.

ESCENA V.

DICHOS Y FABIO.

Oct. ¿Señora?
Fab. No he visto tal:
Como un gavilan partió.
Diana. ¿Vistes las señas?
Fab. ¿Qué señas?
Diana. ¿Una capa no llevaba
Con oro?
Fab. Cuando bajaba
La escalera...
Diana. Hermosas dueñas
Sois los hombres de mi casa.
Fab. A la lámpara tiró
El sombrero y la mató,
Con esto los pasos pasa,
Y en lo oscuro del portal
Saca la espada y camina.
Diana. Vos sois muy linda gallina.
Fab. ¿Qué queria?
Diana. Pesia tal:
Cerrar con él y matalle.
Oct. Si era hombre de valor,
¿Fuera bien echar tu honor
Desde el portal á la calle?
Diana. ¿De valor aquí, porqué?
Oct. Nadie en Nápoles te quiere,
Que mientras casarse espere,
Por donde puede te ve.
¿No hay mil señores que están
Para casarse contigo
Ciegos de amor? pues bien digo.
Si tú le viste galan,
Y Fabio tirar bajando
A la lámpara el sombrero.
Diana. Sin duda fué caballero,
Que amando y solicitando
Vencerá con interés
Mis criados: ¡qué criados
Tengo, Octavio, tan honrados!
Pero yo sabré quién es.
Plumas llevaba el sombrero,
Y en la escalera ha de estar:
Ve por él.
Fab. ¿Si le he de hallar?
Diana. Pues claro está, majadero,
Que no habia de bajarse
Por él, cuando huyendo fué.
Fab. Luz, señora, llevaré.

ESCENA VI.

DIANA Y OCTAVIO.

Diana. Si ello viene á averiguarse,
No me ha de quedar criado
En casa.
Oct. Muy bien harás;
Pues cuando segura estás,
Te han puesto en ese cuidado.
Pero aunque es bachillería,
Y mas estando enojada,
Hablarte en lo que te enfada,
Esta tu justa porfía
De no te querer casar,
Causa tantos desatinos,
Solicitando caminos
Que te obligasen á amar.
Diana. ¿Sabeis vos alguna cosa?
Oct. Yo, señora, no sé mas
De que en opinion estás
De incasable, cuanto hermosa.
El condado de Belflor
Pone á muchos en cuidado.

ESCENA VII.

DICHOS Y FABIO.

Fab. Con el sombrero he topado,
Mas no puede ser peor.
Diana. ¿Este?
Oct. No le he visto yo
Mas sucio.
Fab. Pues este fué.
Diana. ¿Este hallaste?
Fab. ¿Pues yo habia
De engañarte?
Oct. Buenas son
Las plumas.
Fab. Él es ladron.
Oct. Sin duda á robar venia.
Diana. Hareisme perder el seso.
Fab. Este sombrero tiró.
Diana. ¿Pues las plumas que vi yo,
Y tantas, que aun era esceso,

En esto se resolvieron?
Fab. Como en la lámpara dió,
Sin duda se las quemó,
Y como estopas ardieron.
Icaro al sol no subia,
Que abrasándose las plumas
Cayó en las blancas espumas
Del mar: pues esto seria.
El sol la lámpara fué,
Icaro el sombrero, y luego
Las plumas deshizo el fuego,
Y en la escalera le hallé.
Diana. No estoy para burlas, Fabio:
Hay aquí mucho que hacer.
Oct. Tiempo habrá para saber
La verdad.
Diana. ¿Qué tiempo, Octavio?
Oct. Duerme ahora, que mañana
Lo puedes averiguar.
Diana. No me tengo de acostar,
No por vida de Diana,
Hasta saber lo que ha sido:
Llama esas mugeres todas. (*Vase Fabio.*)

ESCENA VIII.

DIANA Y OCTAVIO.

Oct. Muy bien la noche acomodas.
Diana. Del sueño, Octavio, me olvido
Con el cuidado de ver
Un hombre dentro en mi casa.
Oct. Saber despues lo que pasa
Fuera discrecion, y hacer
Secreta averiguacion.
Diana. Sois, Octavio, muy discreto,
Que dormir sobre un secreto
Es notable discrecion.

ESCENA IX.

DICHOS, FABIO, DOROTEA, MARCELA Y ANARDA.

Fab. Las que importan he traido,
Que las demas no sabrán
Lo que deseais, y están
Rindiendo al sueño el sentido.
Las de tu cámara solas
Estaban por acostar.
An. De noche se altera el mar
Y se enfurecen las olas;
¿Quieres quedar sola?
Diana. Sí:
Salios los dos allá.
Fab. Bravo exámen.
Oct. Loca está.
Fab. Y sospechosa de mí.

ESCENA X.

DIANA, DOROTEA, MARCELA Y ANARDA.

Diana. Llégate aquí, Dorotea.
Dor. ¿Qué manda su señoría?
Diana. Que me dijeses querria
Quién esta calle pasea.
Dor. Señora, el marques Ricardo,
Y algunas veces el conde
Páris.
Diana. La verdad responde
De lo que decirte aguardo,
Si quieres tener remedio.
Dor. ¿Qué te puedo yo negar?
Diana. ¿Con quién los has visto hablar?
Dor. Si me pusieses enmedio
De mil llamas no podré
Decir que fuera de tí
Hablar con nadie los ví
Que en aquesta casa esté.
Diana. ¿No te han dado algun papel?
¿Ningun page ha entrado aquí?
Dor. Jamas.
Diana. Apártate allí.
Marc. Brava inquisicion.
An. Cruel.
Diana. Oye, Anarda.
An. ¿Qué me mandas?
Diana. ¿Qué hombre es este que salió?
An. ¿Hombre?
Diana. Desta sala, y yo
Sé los pasos en qué andas.
¿Quién le trajo á que me viese?
¿Con quién habla de vosotras?
An. No creas tú que en nosotras
Tal atrevimiento hubiese.
¿Hombre para verte á tí
Habia de osar traer
Criada tuya, ni haber
Esa traicion contra tí?
No, señora, no lo entiendes.
Diana. Espera, apártate mas.
Porque á sospechar me das
Si engañarme no pretendes.
¿Que por alguna criada
Este hombre ha entrado aquí?
An. El verte, señora, así,
Y justamente enojada,
Dejada toda cautela,
Me obliga á decir verdad,
Aunque contra el amistad
Que profeso con Marcela:
Ella tiene á un hombre amor,
Y él se lo tiene tambien;

Mas nunca he sabido quién.
Diana. Negarlo, Anarda, es error:
¿Ya que confiesas lo mas,
Para qué niegas lo menos?
An. Para secretos agenos
Mucho tormento me das,
Sabiendo que soy muger:
Mas basta que hayas sabido
Que por Marcela ha venido;
Bien te puedes recoger,
Que es sola conversacion,
Y ha poco que se comienza.
Diana. ¡Hay tal cruel desvergüenza!
Buena andará la opinion
De una muger por casar:
Por el siglo, infame gente,
Del conde mi señor...
An. Tente,
Y déjame disculpar;
Que no es de fuera de casa
El hombre que habla con ella,
Ni para venir á vella
Por esos peligros pasa.
Diana. ¿En efecto, es mi criado?
An. Sí señora.
Diana. ¿Quién?
An. Teodoro.
Diana. ¿El secretario?
An. Yo ignoro
Lo demas, sé que han hablado.
Diana. Retírate, Anarda, allí.
An. Muestra aquí tu entendimiento.
Diana. Con mas templanza me siento,
Sabiendo que no es por mí.
¿Marcela?
Marc. ¿Señora?
Diana. Escucha.
Marc. ¿Qué mandas? Temblando llego.
Diana. ¿Eres tú de quien fiaba
Mi honor y mis pensamientos?
Marc. ¿Pues qué te han dicho de mí,
Sabiendo tú que profeso
La lealtad que mereces?
Diana. ¿Tú lealtad?
Marc. ¿En qué te ofendo?
Diana. ¿No es ofensa que en mi casa,
Y dentro de mi aposento,
Entre un hombre á hablar contigo?
Marc. Está Teodoro tan necio,
Que donde quiera me dice
Dos docenas de requiebros.
Diana. Dos docenas, bueno á fe:
Bendiga el buen año el cielo,
Pues se venden por docenas.
Marc. Quiero decir que en saliendo
O entrando, luego á la boca
Traslada sus pensamientos.
Diana. ¿Traslada? ¡término estraño
¿Y qué te dice?
Marc. No creo
Que se me acuerde.
Diana. Sí hará.
Marc. Una vez dice, yo pierdo
El alma por esos ojos;
Otra, yo vivo por ellos:
Esta noche no he dormido
Desvelando mis deseos
En tu hermosura; otra vez
Me pide solo un cabello
Para atarlos, porque estén
En su pensamiento quedos:
¿Mas para qué me preguntas
Niñerías?
Diana. Tú, á lo menos,
Bien te huelgas.
Marc. No me pesa,
Porque de Teodoro entiendo
Que estos amores dirige
A fin tan justo y honesto
Como el casarse conmigo.
Diana. Es el fin del casamiento
Honesto blanco de amor.
¿Quieres que yo trate de esto?
Marc. ¡Qué mayor bien para mí!
Pues ya, señora, que veo
Tanta blandura en tu enojo,
Y tal nobleza en tu pecho,
Te aseguro que le adoro,
Porque es el mozo mas cuerdo,
Mas prudente y entendido,
Mas amoroso y discreto
Que tiene aquesta ciudad.
Diana. Ya sé yo su entendimiento
Del oficio que me sirve.
Marc. Es diferente el sugeto
De una casta en que le pruebas,
A dos títulos tus deudos,
O el verle hablar mas de cerca
En estilo dulce y tierno
Razones enamoradas.
Diana. Marcela, aunque me resuelvo
A que os caseis cuando sea
Para ejecutarlo tiempo,
No puedo dejar de ser
Quien soy, como ves que debo
A mi generoso nombre;
Porque no fuera bien hecho
Daros lugar en mi casa,
Sustentar mi enojo quiero,
Pues que ya todos lo saben,
Tú podrás con mas secreto
Proseguir ese tu amor:

Que en la ocasion yo me ofrezco
A ayudaros á los dos,
Que Teodoro es hombre cuerdo,
Y se ha criado en mi casa.
Y á tí, Marcela, te tengo
La obligacion que tú sabes,
Y no poco parentesco.
Marc. A tus piés tienes tu hechura.
Diana. Vete.
Marc. Mil veces los beso.
Diana. Dejadme sola.
An. ¿Qué ha sido?
Marc. Enojos en mi provecho.
Dor. ¿Sabe tus secretos ya?
Marc. Sí sabe, y que son honestos.
(*Hácenla tres reverencias y vanse.*)

ESCENA XI.

DIANA.

Mil veces he advertido en la belleza,
Gracia y entendimiento de Teodoro,
Que á no ser desigual á mi decoro,
Estimára su ingenio y gentileza.
Es el amor comun naturaleza:
Mas yo tengo mi honor por mas tesoro,
Que los respetos de quien soy adoro,
Y aun el pensarlo tengo por bajeza.
La envidia bien sé yo que ha de quedar-
Que si la suelen dar bienes agenos, [me,
Bien tengo de que pueda lamentarme.
Porque quisiera yo que por lo menos,
Teodoro fuera mas para igualarme,
O yo para igualarle fuera menos.

ESCENA XII.

TEODORO Y TRISTAN.

Teod. No he podido sosegar.
Trist. Y aun es con mucha razon,
Que ha de ser tu perdicion,
Si lo llega á averiguar.
Díjete que la dejáras
Acostar, y no quisiste.
Teod. Nunca el amar se resiste.
Trist. Tiras, pero no reparas.
Teod. Los diestros lo hacen así.
Trist. Bien sé yo que si lo fueras,
El peligro conocieras.
Teod. ¿Si me conoció?
Trist. No, y sí;
Que no conoció quien eras,
Y sospecha le quedó.
Teod. Cuando Fabio me siguió
Bajando las escaleras,
Fué milagro no matalle.
Trist. ¡Qué lindamente tiré
Mi sombrero á la luz!
Teod. Fué
Detenelle y deslumbralle;
Porque si adelante pasa,
No le dejára pasar.
Trist. Dije á la luz al bajar:
Di, que no somos de casa;
Y respondióme, mentis.
Alzo, y tiréle el sombrero:
¿Quedé agraviado?
Teod. Hoy espero
Mi muerte.
Trist. Siempre decis
Esas cosas los amantes,
Cuando menos pena os dan.
Teod. ¿Pues qué puedo hacer, Tristan,
En peligro semejante?
Trist. Dejar de amar á Marcela,
Pues la condesa es muger
Que si lo llega á saber,
No te ha de valer cautela
Para no perder su casa.
Teod. ¿Qué no hay mas, sino olvidar?
Trist. Lecciones te quiero dar
De cómo el amor se pasa.
Teod. Ya comienzas desatinos.
Trist. Con arte se vence todo,
Oye por tu vida el modo,
Por tan fáciles caminos.
Primeramente has de hacer
Resolucion de olvidar,
Sin pensar que has de tornar
Eternamente á querer.
Que si te queda esperanza
De volver no habrá remedio
De olvidar, que si está en medio
La esperanza, no hay mudanza.
¿Porqué piensas que no olvida
Luego un hombre á una muger?
Porque pensando en volver
Va entreteniendo la vida.
Ha de haber resolucion
Dentro del entendimiento,
Con que cesa el movimiento
De aquella imaginacion.
¿No has visto faltar la cuerda
De un reloj, y estarse quedas
Sin movimiento las ruedas?
Pues de esa suerte se acuerda
El que tiene las potencias,
Cuando la esperanza falta.
Teod. ¿Y la memoria no falta
Luego á hacer mil diligencias
Despertando el sentimiento
A que del bien no se prive?

Trist. Es enemigo que vive
Asido al entendimiento,
Como dijo la cancion
De aquel español poeta,
Mas por eso es linda treta
Vencer la imaginacion.
Teod. ¿Cómo?
Trist. Pensando defectos
Y no gracias, que olvidando
Defectos están pensando,
Que no gracias, los discretos.
No la imagines vestida
Con tan linda proporcion,
De cintura, en el balcon,
Toda es una arquitectura,
Porque dijo un sabio un dia,
Que á los sastres se debia
La mitad de la hermosura.
Como se ha de imaginar
Una muger semejante,
Es como un disciplinante
Que le llevan á curar.
Esto sí, que no adornada
Del costoso faldellin,
Pensar defectos en fin
Es medicina probada.
Si de acordarte que vias
Alguna vez una cosa
Que te pareció asquerosa,
No comes en treinta dias,
Acordándote, señor,
De los defectos que tiene,
Si á la memoria te viene,
Se te quitará el amor.
Teod. ¡Qué grosero cirujano!
¡Qué rústica curacion!
Los remedios al fin son
Como de tu tosca mano.
Médico impírico eres,
No has estudiado, Tristan,
Y no imagino que están
Desa suerte las mugeres,
Sino todas cristalinas,
Como un vidrio trasparentes.
Trist. Vidrio sí, muy bien lo sientes,
Si á verlas quebrar caminas;
Mas si no piensas pensar
Defectos, pensarte puedo:
Porque va perdido el miedo
De que podrás olvidar:
Pardiez, yo quise una vez,
Con esta cara que miras,
A una alforja de mentiras,
Años cinco veces diez.
Y entre otros dos mil defectos,
Cierta barriga tenia
Que encerrar dentro podia,
Sin otros mil parapetos,
Cuantos legajos de pliegos
Algun escritorio apoya:
Pues como el caballo en Troya,
Pudiera meter los griegos.
¿No has oido que tenia
Cierto lugar un nogal,
Que en el tronco un oficial
Con muger é hijas cabia,
Y aun no era la casa escasa?
Pues desa misma manera
En esa panza cupiera
Un tejedor y su casa.
Y queriéndola olvidar,
Que debió de convenirme,
Dió la memoria en decirme,
Que pensase en blanco azar,
En azucena y jasmin,
En marfil, en plata, en nieve,
Y en la cortina que debe
De llamarse el faldellin.
Con que yo me deshacia,
Mas tomé mal cuerdo acuerdo,
Y dí en pensar como cuerdo,
Lo que mal les parecia:
Cestos de calabazones,
Baules viejos, maletas
De cartas para estafetas,
Almofrejes y jergones:
Con que se trocó en desden
El amor y la esperanza,
Y olvidé la dicha panza,
Por siempre jamas amen:
Que era tal que en los dobleces,
Y no es mucho encarecer,
Se pudieran esconder
Cuatro manos de almireces.
Teod. En las gracias de Marcela
No hay defectos que pensar,
Y no la pienso olvidar.
Trist. Pues á tu desgracia apela,
Y sigue tan loca empresa.
Teod. Todo es gracias: ¿qué he de hacer?
Trist. Pensarlas, hasta perder
La gracia de la condesa.

ESCENA XIII.

DICHOS Y DIANA.

Diana. ¿Teodoro?
Teod. La misma es.
Diana. Escucha.
Teod. A tu hechura manda.
Trist. Si en averiguarlo anda,
De casa volamos tres.

Diana. Hame dicho cierta amiga
Que desconfia de sí,
Que el papel que traigo aquí
Le escriba; á hacerlo me obliga
La amistad, aunque yo ignoro,
Teodoro, cosas de amor,
Y que le escribas mejor
Vengo á decirte: Teodoro,
Tómale, y lee.
Teod. Si aquí,
Señora, has puesto la mano,
Igualarle fuera en vano,
Y fuera soberbia en mí.
Sin verle, pedirte quiero,
Que á esa señora le envies.
Diana. Lee, lee.
Teod. Que desconfies
Me espanto: aprender espero
Estilo que yo no sé,
Que jamas traté de amor.
Diana. ¿Jamas, jamas?
Teod. Con temor
De mis defectos no amé,
Que fuí muy desconfiado.
Diana. Y se puede conocer
De que no te dejas ver,
Pues que te vas rebozado.
Teod. ¿Yo, señora? ¿cuándo ó cómo?
Diana. Dijéronme que salió
Anoche acaso, y te vió
Rebozado el mayordomo.
Teod. Andariamos burlando
Fabio y yo, como solemos;
Que mil burlas nos hacemos.
Diana. Lee, lee.
Teod. Estoy pensando,
Que tengo algun envidioso.
Diana. Zelosa podria ser:
Lee, lee.
Teod. Quiero ver
Ese ingenio milagroso. (*Lee.*)
« Amar por ver amar, envidia ha sido,
« Y primero que amar estar zelosa,
« Es invencion de amor maravillosa,
« Y que por imposible se ha tenido.
« De los zelos mi amor ha procedido
« Por pesarme, que siendo mas hermosa
« No fuese en ser amada tan dichosa,
« Que hubiese lo que envidio merecido.
« Estoy sin ocasion desconfiada,
« Zelosa sin amor, aunque sintiendo,
« Debo de amar, pues quiero ser amada.
« Ni me dejo forzar, ni me defiendo,
« Darme quiero á entender sin decir nada:
« Entiéndame quien puede, yo me entiendo. »
Diana. ¿Qué dices?
Teod. Que si esto es
A propósito del dueño,
No he visto cosa mejor;
Mas confieso que no entiendo
Cómo puede ser que amor
Venga á nacer de los zelos,
Pues muere regularmente.
Diana. Porque esta dama sospecho
Que se agradaba de ver
Ese galan sin deseo,
Y viéndole ya empleado
En otro amor, con los zelos,
Vino á amar y á desear:
¿Puede ser?
Teod. Yo lo concedo:
Mas ya esos zelos, señora,
De algun principio nacieron.
Y ese fué amor, que la causa
No nace de los efectos,
Sino los efectos della.
Diana. No sé, Teodoro; esto siento
Desa dama, pues me dijo
Que nunca á tal caballero
Tuvo mas que inclinacion,
Y en viéndole amor, salieron
Al camino de su honor
Mil salteadores deseos,
Que le han desnudado el alma
Del honesto pensamiento
Con que pensaba vivir.
Teod. Muy lindo papel has hecho:
Yo no me atrevo á igualarle.
Diana. Entra y prueba.
Teod. No me atrevo.
Diana. Haz esto por vida mia.
Teod. Vueseñoría con esto
Quiere probar mi ignorancia.
Diana. Aquí aguardo, vuelvo luego.
Teod. Yo soy...
Diana. Escucha, Tristan.

ESCENA XIV.

La Condesa y TRISTAN.

Trist. A ver lo que mandas vuelvo,
Con vergüenza destas calzas,
Que el secretario mi dueño
Anda salido estos dias;
Y hace mal un caballero,
Sabiendo que su lacayo
Le va sirviendo de espejo,
De lucero y de cortina,
En no traerle bien puesto:
Escalera del señor,
Si va á caballo, un discreto

Nos llamó, pues á su cara
Se sube por nuestros cuerpos
No debe de poder mas.
Diana. ¿Juega?
Trist. Pluguiera á los cielos,
Que á quien juega nunca falta
Desto, ó de aquello dineros:
Antiguamente los reyes
Algun oficio aprendieron,
Por si en la guerra ó la mar
Perdian su patria y reino
Saber con que sustentarse;
Dichosos los que pequeños
Aprendieron á jugar;
Pues en faltando es el juego
Un arte noble que gana
Con poca pena el sustento.
Verás un grande pintor
Acrisolado el ingenio
Hacer una imágen viva,
Y decir el otro necio,
Que no vale diez escudos;
Y que el que juega en diciendo
Paro, con salir la suerte
Le sale al ciento por ciento.
Diana. ¿En fin no juega?
Trist. Es cuitado.
Diana. A la cuenta será cierto
Tener amores.
Trist. ¿Amores?
¡Oh qué donaire! es un hielo.
Diana. ¿Pues un hombre de su talle,
Galan, discreto y mancebo,
No tiene algunos amores,
De honesto entretenimiento?
Trist. Yo trato en paja y cebada,
No en papeles, ni en requiebros;
De dia te sirve aquí,
Que está ocupado sospecho.
Diana. ¿Pues nunca sale de noche?
Trist. No le acompaño, que tengo
Una cadera quebrada.
Diana. ¿De qué, Tristan?
Trist. Bien te puedo
Responder lo que responden
Las mal casadas, en viendo
Cardenales en su cara
Del mojicon de los zelos;
Rodé por las escaleras.
Diana. ¿Rodaste?
Trist. Por largo trecho,
Con las costillas conté
Los pasos.
Diana. Forzoso es eso,
Si á la lámpara, Tristan,
Le tirabas el sombrero.
Trist. O de puto, vive Dios, *ap.*
Que se sabe todo el cuento.
Diana. ¿No respondes?
Trist. Por pensar
Cuando... pero ya me acuerdo;
Anoche andaban en casa
Unos murciegalos negros;
El sombrero los tiraba,
Fuése á la luz uno dellos,
Y acerté por dar en él
En la lámpara, y tan presto
Por la escalera rodé,
Que los dos piés se me fueron.
Diana. Todo está muy bien pensado,
Pero un libro de secretos
Dice que es buena la sangre
Para quitar el cabello,
De esos murciégalos digo,
Y haré yo sacarla luego,
Si es cabello la ocasion,
Para quitarla con ellos.
Trist. Vive Dios que hay chamusquina,
Y que por murciegalero,
Me pone en una galera. (*Vase.*)
Diana. ¡Qué traigo de pensamientos! *ap.*

ESCENA XV.

DIANA Y TEODORO.

Teod. Ya lo que mandaste hice.
Diana. ¿Escribiste?
Teod. Ya lo he hecho,
Aunque bien desconfiado.
Diana. Muestra.
Teod. Lee.
Diana. Dice esto: (*Lee.*)
« Querer por ver querer, envidia fuera,
« Si quien la vió sin ver amar, no amára,
« Porque si antes de amor, no amar pensára
« Despues no amára, puesto que amar viera.
« Amor que lo que agrada considera
« En ageno poder, su amor declara,
« Que como la color sale á la cara,
« Sale á la lengua lo que el alma altera.
« No digo, mas, porque lo mas ofendo
« Desde lo menos, si es que desmerezco,
« Porque del ser dichoso me defiendo.
« Esto que entiendo solamente ofrezco,
« Que lo que no merezco, no lo entiendo,
« Por no dar á entender lo que merezco. »
Diana. Muy bien guardaste el decoro.
Teod. ¿Búrlaste?
Diana. Pluguiera á Dios.
Teod. ¿Qué dices?
Diana. Que de los dos
El tuyo vence, Teodoro.

Teod. Pésame, pues no es pequeño
Principio de aborrecer
Un criado, el entender
Que sabe mas que su dueño.
De cierto rey se contó
Que le dijo á un gran privado:
Un papel me da cuidado,
Y si bien le he escrito yo,
Quiero ver otro de vos,
Y el mejor escoger quiero:
Como vió que el rey decia
Que era su papel mejor,
Fuése, y díjole al mayor
Hijo de tres que tenia:
Vámonos del reino luego,
Que en gran peligro estoy yo:
El mozo le preguntó
La causa, turbado y ciego:
Y respondióle: Ha sabido
El rey que yo sé mas que él:
Que es lo que en este papel
Me puede haber sucedido.
Diana. No, Teodoro, que aunque digo
Que es el tuyo mas discreto,
Es porque sigue el concepto
De la materia que sigo;
Y no para que presuma
Tu pluma que si me agrada,
Pierdo el estar confiada
De los puntos de mi pluma.
Fuera de que soy muger
A cualquiera error sujeta,
Y no sé si muy discreta,
Como se echará de ver.
Desde lo menos aquí
Dices que ofendes lo mas,
Y amando, engañado estás,
Porque en amor no es así.
Que no ofende un desigual
Amando, pues solo entiendo,
Que le ofende aborreciendo.
Teod. Esa es razon natural.
Mas pintaron á Faetonte
Y á Icaro despeñados,
Uno en caballos dorados
Precipitado en un monte,
Y otro con alas de cera
Derretido en el crisol
Del sol.
Diana. No lo hiciera el sol,
Si como es sol muger fuera.
Si alguna cosa sirvieres
Alta, sírvela, y confía,
Que amor no es mas que porfía,
No son piedras las mugeres.
Yo me llevo este papel,
Que despacio me conviene
Verle.
Teod. Mil errores tiene.
Diana. No hay error ninguno en él.
Teod. Honras mi deseo, aquí
Traigo el tuyo.
Diana. Pues allá
Le guarda, aunque bien será
Rasgarle.
Teod. ¿Rasgarlo?
Diana. Sí,
¿Qué importa que se pierda,
Si se puede perder mas?

ESCENA XVI.

TEODORO.

Fuése. ¿Quién pensó jamas
De muger tan noble y cuerda
Esto? ¿arrojarse tan presto
A dar su amor á entender?
Pero tambien puede ser
Que yo me engañase en esto.
Mas no me ha dicho jamas,
Ni á lo menos se me acuerda,
Pues ¿qué importa que se pierda,
Si se puede perder mas?
Perder mas, bien puede ser,
Por la muger que decia,
Mas todo es bachillería,
Y ella la misma muger.
Aunque no, que la condesa
Es tan discreta y tan varia,
Que es la cosa mas contraria
De la ambicion que profesa.
Sírvenla príncipes hoy
En Nápoles, que no puedo
Ser su esclavo, tengo miedo,
Que en grande peligro estoy.
Ella sabe que á Marcela
Sirvo, pues aqui ha fundado
El engaño, y me ha burlado;
Pero en vano se recela
Mi temor, porque jamas
Burlando salen colores,
Y al decir con mil temores
Que se puede perder mas...
¿Qué rosa al llorar la Aurora
Hizo de las hojas ojos,
Abriendo los labios rojos
Con risa á ver como llora,
Como ella los puso en mí,
Bañada en púrpura y grana?
¡O qué pálida manzana
Se esmaltó de carmesí!
Lo que veo y lo que escucho

Yo lo juzgo, ó estoy loco,
Para de verdades poco,
Y para de burlas mucho:
Mas teneos, pensamiento,
Que os vais ya tras la grandeza;
Aunque si digo belleza,
Bien sabe Dios que no miento:
Que es bellísima Diana,
Y es discreta sin igual.

ESCENA XVII.

TEODORO Y MARCELA.

Marc. ¿Puedo hablarte?
Teod. Ocasion tal
Mil imposibles allana;
Que por tí, Marcela mia,
La muerte me es agradable.
Marc. Como yo te vea y hable,
Dos mil vidas perderia:
Estuve esperando el dia
Como el pajarillo solo,
Y cuando vi que en el polo,
Que Apolo mas presto dora,
Le dispertaba la aurora,
Dije yo veré mi Apolo:
Grandes cosas han pasado,
Que no se quiso acostar
La condesa, hasta dejar
Satisfecho su cuidado:
Amigas que han envidiado
Mi dicha con deslealtad,
Le han contado la verdad;
Que entre quien sirve, aunque veas
Que hay amistad, no lo creas,
Porque es fingida amistad.
Todo lo sabe en secreto,
Que si es Diana la luna,
Siempre quien ama importuna;
Salió y vió nuestro secreto.
Pero será, te prometo,
Para mayor bien, Teodoro,
Que del honesto decoro
Con que tratas de casarte,
Le dí parte, y dije aparte
Cuan tiernamente te adoro,
Tus prendas le encarecí,
Tu estilo, tu gentileza;
Y ella entonces su grandeza
Mostró tan piadosa en mí,
Que se alegra de que en tí
Hubiese los ojos puesto,
Y de casarnos muy presto
Palabra tambien me dió,
Luego que de mí entendió
Que era tu amor tan honesto.
Yo pensé que se enojára
Y la casa revolviera,
Que á los dos nos despidiera
Y á los demas castigára;
Mas su sangre ilustre y clara,
Y aquel ingenio, en efecto,
Tan prudente y tan perfecto,
Conoció lo que mereces.
¡O bien haya, amen mil veces,
Quien sirve á señor discreto!
Teod. ¿Qué casarme prometió
Contigo?
Marc. ¿Pues pones duda
Que á su ilustre sangre acuda?
Teod. Mi ignorancia me engañó, *ap.*
¡Qué necio pensaba yo
Que hablaba en mí la condesa!
De haber pensado me pesa
Que pudo tenerme amor,
Que nunca tan alto azor
Se humilla á tan baja presa.
Marc. ¿Qué murmuras entre tí?
Teod. Marcela, conmigo habló;
Pero no se declaró
En darme á entender que fuí
El que embozado salí
Anoche de su aposento.
Marc. Fué discreto pensamiento,
Por no obligarse al castigo
De saber que hablé contigo,
Sino lo es el casamiento;
Que el castigo mas piadoso
De dos que se quieren bien,
Es casarlos.
Teod. Dices bien,
Y el remedio mas honroso.
Marc. ¿Querrás tú?
Teod. Seré dichoso.
Marc. Confírmalo.
Teod. Con los brazos,
Que son los rasgos y lazos
De la pluma del amor,
Pues no hay rúbrica mejor,
Que la que firman los brazos.

ESCENA XVIII.

DICHOS Y DIANA.

Diana. Esto se ha enmendado bien,
Agora estoy muy contenta,
Que siempre á quien reprehende
Da gran gusto ver la enmienda.
No os turbeis, ni os altereis.
Teod. Dije, señora, á Marcela
Que anoche salí de aquí

Con tanto disgusto y pena
De que vuestra señoría
Imaginase en su ofensa
Este pensamiento honesto,
Para casarme con ella,
Que me he pensado morir;
Y dándome por respuesta
Que mostrabas en casarnos
Tu piedad y tu grandeza,
Dile mis brazos, y advierte
Que si mentirte quisiera,
No me faltára un engaño:
Pero no hay cosa que venza
Como decir la verdad
A una persona discreta.
Diana. Teodoro, justo castigo
La deslealtad mereciera,
De haber perdido el respeto
A mi casa; y la nobleza
Que usé anoche con los dos,
No es justo que parte sea
A que os atrevais así;
Que en llegando á desvergüenza
El amor, no hay privilegio
Que el castigo le defienda.
Mientras no os casais los dos,
Mejor estará Marcela
Cerrada en un aposento,
Que no quiero yo que os vean
Juntos las demas criadas,
Y que por ejemplo os tengan
Para casárseme todas.
Dorotea, ah! Dorotea.

ESCENA XIX.

DICHOS Y DOROTEA.

Dor. ¿Señora?
Diana. Toma esta llave,
Y en mi propia cuadra encierra
A Marcela, que estos dias
Podrá hacer labor en ella.
No direis que esto es enojo.
Dor. ¿Qué es esto, Marcela?
Marc. Fuerza
De un poderoso tirano,
Y una rigurosa estrella:
Enciérrame por Teodoro.
Dor. Cárcel aquí, no la temas,
Y para puertas de zelos
Tiene amor llave maestra.

ESCENA XX.

DIANA Y TEODORO.

Diana. ¿En fin, Teodoro, tú quieres
Casarte?
Teod. Yo no quisiera
Hacer cosa sin tu gusto;
Y créeme, que mi ofensa
No es tanta como te han dicho,
Que bien sabes que con lengua
De escorpion pintan la envidia;
Y que si Ovidio supiera
Que era servir, en los campos,
No en las montañas desiertas,
Pintára su escura casa,
Que aquí habita y aquí reina.
Diana. ¿Luego no es verdad que quieres
A Marcela?
Teod. Bien pudiera
Vivir sin Marcela yo.
Diana. Pues me dicen que por ella
Pierdes el seso.
Teod. Es tan poco,
Que no es mucho que le pierda:
Mas crea vueseñoría,
Que aunque Marcela merezca
Esas finezas, en mí
No ha habido tales finezas.
Diana. ¿Pues no le has dicho requiebros
Tales, que engañar pudieran
A muger de mas valor?
Teod. Las palabras poco cuestan.
Diana. ¿Qué le has dicho por mi vida?
¿Cómo, Teodoro, requiebran
Los hombres á las mugeres?
Teod. Como quien ama y quien ruega,
Vistiendo de mil mentiras
Una verdad, y esa apenas.
Diana. Sí, ¿pero con las palabras?
Teod. Estrañamente me aprieta
Vueseñoría. Esos ojos,
Le dije, esas niñas bellas,
Son luz con que ven los mios,
Y los corales y perlas
De esa boca celestial...
Diana. ¿Celestial?
Teod. Cosas como estas
Son la cartilla, señora,
De quien ama y quien desea.
Diana. Mal gusto tienes, Teodoro,
No te espantes de que pierdas
Hoy el crédito conmigo,
Porque sé yo que en Marcela
Hay mas defectos que gracias,
Como la miro mas cerca,
Sin esto, porque no es limpia;
No tengo pocas pendencias
Con ella, pero no quiero
Desenamorarte de ella,
Que bien pudiera decirte

Cosa, pero aquí se quedan
Sus gracias y sus desgracias,
Que yo quiero que la quieras,
Y que os caseis en buena hora:
Mas pues de amador te precias,
Dame consejo, Teodoro,
Así á Marcela poseas,
Para aquella amiga mia,
Que ha dias que no sosiega
De amores un hombre humilde,
Porque si en quererle piensa
Ofende su autoridad,
Y si de quererle deja,
Pierde el juicio de zelos,
Que el hombre que no sospecha
Tanto amor, anda cobarde,
Aunque es discreto con ella.
Teod. ¿Yo, señora, sé de amor?
No sé por Dios como pueda
Aconsejarte.
Diana. ¿No quieres,
Como dices, á Marcela?
¿No le has dicho esos requiebros?
Tuvieran lengua las piedras,
Que ellas dijeran.
Teod. No hay cosa
Que decir las piedras puedan.
Diana. Ea, que ya te sonrojas,
Y lo que niega la lengua,
Confiesas con los colores.
Teod. Si ella te lo ha dicho, es necia:
Una mano la tomé;
Y no me quedé con ella,
Que luego se la volví,
No sé yo de qué se queja.
Diana. Sí, pero hay manos que son
Como la paz de la iglesia,
Que siempre vuelven besadas.
Teod. Es necisima Marcela;
Es verdad que me atreví,
Pero con mucha vergüenza,
A que templase la boca
Con nieve y con azucenas.
Diana. ¿Con azucenas y nieve?
Huelgo de saber que templa
Ese emplasto el corazon:
Ahora bien, ¿qué me aconsejas?
Teod. Que si esta dama que dices
Hombre tan bajo desea,
Y de quererle resulta
A un honor tanta bajeza,
Haga que con un engaño,
Sin que la conozca, pueda
Gozarle.
Diana. Queda el peligro
De presumir que lo entienda:
¿No será mejor matarle?
Teod. De Marco Aurelio se cuenta
Que dió á su muger Faustina
Para quitarle la pena
Sangre de un esgrimidor.
Pero esas romanas pruebas
Son buenas entre gentiles.
Diana. Bien dices que no hay Lucrecias,
Ni Torcatos, ni Virgilios
En esta edad, y en aquella
Hubo Faustinas, Teodoro,
Mesalinas y Popeas;
Escribeme algun papel
Que á este propósito sea
Y queda con Dios: ¡ay Dios!
Cai: ¿qué me miras? Llega,
Dame la mano.
Teod. El respeto
Me detuvo de ofrecerla.
Diana. ¡Qué graciosa groseria!
¡Qué con la capa la ofrezcas!
Teod. Así cuando vas á misa
Te la da Octavio.
Diana. Es aquella
Mano que yo no la pidó,
Y debe de haber setenta
Años que fué mano, y viene
Amortajada por muerta:
Aguardar quien ha caido
A que se vista de seda,
Es como ponerse un jaco
Quien ve al amigo en pendencia,
Quien mientras baja le han muerto;
Demas, que no es bien que tenga
Nadie por mas cortesía,
Aunque melindres lo aprueban,
Que una mano si es honrada,
Traiga la cara cubierta.
Teod Quiero estimar la merced
Que me has hecho.
Diana. Cuando seas
Escudero la darás
En el ferreruelo envuelta,
Que agora eres secretario;
Con que te he dicho que tengas
Secreta aquesta caida,
Si levantarte deseas. (*Vase.*)
Teod. ¿Puedo creer que es aquesto verdad? Puedo,
Si miro que es muger Diana hermosa;
Pidió mi mano, y la color de rosa
Al dársela robó del rostro el miedo.
Tembló, yo lo sentí, dudoso quedo,
¿Qué haré? Seguir mi suerte venturosa,
Si bien por ser la empresa tan dudosa
Niego al temor lo que al valor concedo.

Mas dejar á Marcela es caso injusto,
Que las mugeres no es razon que esperen
De nuestra obligacion tanto disgusto.
Pero si ellas nos dejan cuando quieren
Por cualquiera interes ó nuevo gusto,
Mueran tambien como los hombres mueren.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

TEODORO.

Nuevo pensamiento mio,
Desvanecido en el viento,
Que con ser mi pensamiento
De veros volar me rio,
Parad, detened el brio;
Que os detengo y os provoco;
Porque si el intento es loco,
De los dos lo mismo escucho,
Aunque donde el premio es mucho,
El atrevimiento es poco;
Y si por disculpa dais
Que es infinito el que espero,
Averigüemos primero,
Pensamiento, ¿en qué os fundais?
¿Vos á quien servis amais?
Direis que ocasion teneis,
Si á vuestros ojos creeis.
Pues, pensamiento, decildes
Que sobre pajas humildes
Torre de diamante haceis:
Si no me sucede bien
Quiero culparos á vos,
Mas teniéndola los dos,
No es justo que culpa os den,
Que podreis decir tambien
Cuando del alma os levanto
Y de la altura me espanto
Donde el amor os subió,
Que el estar tan bajo yo
Os hace á vos subir tanto.
Cuando algun hombre ofendido
Al que le ofende defiende,
Que dió la ocasion, se entiende,
Del daño que os ha venido:
Sed en buen hora atrevido,
Que aunque los dos nos perdamos,
Esta disculpa llevamos,
Que vos os perdeis por mí,
Y que yo tras vos me fui
Sin saber adónde vamos.
Id en buen hora, aunque os den
Mil muertes por atrevido;
Que no os llamára perdido
El que se pierde tan bien:
Como otros dan parabien
De lo que hallan, estoy tal,
Que de perdicion igual
Os le doy, porque es perderse
Tan bien que puede tenerse
Envidia del mismo mal.

ESCENA II.

TEODORO Y TRISTÁN.

Trist. Si en tantas lamentaciones
Cabe un papel de Marcela;
Que contigo se consuela
De tus pasadas pasiones,
Bien te le daré sin porte,
Porque quien no ha menester
Nadie le procura ver
A la usanza de la corte,
Cuando está en alto lugar
Un hombre, ¡y qué bien lo imitas!
Que le vienen de visitas
A molestar y enfadar;
Pero si muda de estado,
Como es la fortuna incierta,
Todos huyen de su puerta
Como si fuese apestado.
¿Parécete que lavemos
En vinagre este papel?
Teod. Contigo, necio, y con él
Entrambas cosas tenemos;
Muestra, que vendrá lavado,
Si en tus manos ha venido. (*Lee.*)
« A Teodoro mi marido: »
¿Marido? ¡qué necio enfado!
¡Qué necia cosa!
Trist. Es muy necia.
Teod. Pregúntale á mi ventura
Si subida á tanta altura
Esas mariposas precia.
Trist. Lele, por vida mia,
Aunque ya estés tan divino,
Que no se desprecia el vino
De los mosquitos que cria,
Que sé yo cuando Marcela,
Que llamas ya mariposa,
Era águila caudalosa.
Teod. El pensamiento que vuela
A los mismos cerros de oro
Del sol tan baja la mira,
Que aun de que la ve se admira.
Trist. Hablas con justo decoro:
¿Mas qué haremos del papel?

Teod. Esto.
Trist. ¿Rasgástele?
Teod. Sí.
Trist. ¿Porqué, señor?
Teod. Porque así
Respondí mas presto á él.
Trist. Ese es injusto rigor.
Teod. Ya soy otro, no te espantes.
Trist. Basta que sois los amantes
Boticarios del amor,
Que como ellos las recetas
Vais ensartando papeles,
Récipe zelos crueles,
Agua de azules violetas.
Récipe un desden estraño,
Sirupi del borrajorum,
Con que la sangre templorum
Para asegurarse el daño.
Récipe ausencia, tomad
Un emplasto para el pecho,
Que os hiciera mas provecho
Estaros en la ciudad.
Récipe de matrimonio,
Allí es menester jarabes,
Y otros diez dias suaves
Purgalle con antimonio.
Récipe signus celeste,
Que capricornius dicetur,
Ese enfermo morietur,
Sino es que paciencia preste.
Récipe de alguna tienda
Joya, ó vestido sacabis,
Con tabletas confortabis
La bolsa que tal emprenda.
A esta traza finalmente
Van todo el año ensartando;
Llega la paga, en pagando,
O viva ó muera el doliente.
Se rasga todo papel,
Tú la cuenta has acabado,
Y el de Marcela has rasgado
Sin saber lo que hay en él.
Teod. Ya tú debes de venir
Con el vino que otras veces.
Trist. Pienso que te desvaneces
Con lo que intentas subir.
Teod. Tristan, cuantos han nacido
Su ventura han de tener;
No saberla conocer
Es el no haberla tenido.
O morir en la porfía,
O ser conde de Belflor.
Trist. César llamaron, señor,
A aquel duque que traia
Escrito por gran blason:
César ó nada: y en fin
Tuvo tan contrario el fin,
Que al fin de su pretension,
Escribió una pluma airada:
César ó nada dijiste,
Y todo César lo fuiste,
Pues fuiste César y nada.
Teod. Pues tomo, Tristan, la empresa,
Y haga despues la fortuna
Lo que quisiere. (*Vase Tristan.*)

ESCENA III.

TEODORO, MARCELA Y DOROTEA.

Dor. Si á alguna
De tus desdichas le pesa,
De todas las que servimos
A la condesa, soy yo.
Marc. En la prision que me dió
Tan justa amistad hicimos,
Y yo me siento obligada
De suerte, mi Dorotea,
Que no habrá amiga que sea
Mas de Marcela estimada;
Anarda piensa que yo
No sé como quiere á Fabio,
Pues della nació mi agravio,
Que á la condesa contó
Los amores de Teodoro.
Dor. Teodoro está aquí.
Marc. Mi bien.
Teod. Marcela, el paso deten.
Marc. ¿Cómo, mi bien, si te adoro,
Cuando á mis ojos te ofreces?
Teod. Mira lo que haces y dices,
Que en palacio los tapices
Han hablado algunas veces.
¿De qué piensas que nació
Hacer figuras en ellos?
De avisar de que tras dellos
Siempre algun vivo escuchó.
Si un mudo viendo matar
A un rey, su padre, dió voces,
Figuras que no conoces
Pintadas sabrán hablar.
Marc. ¿Has leido mi papel?
Teod. Sin leerle le he rasgado,
Que estoy tan escarmentado,
Que rasgué mi amor con él.
Marc. ¿Son los pedazos aquestos?
Teod. Sí, Marcela.
Marc. ¿Y mi amor
Has rasgado?
Teod. ¿No es mejor
Que vernos por puntos puestos
En peligro tan estraños?
Si tú de mi intento estás,

mos desto mas,
usar tantos daños.
¿Qué dices?
Que estoy dispuesto
le mas enojos
desa.
En los ojos
ichas veces puesto
desta verdad.
Marcela, queda con Dios:
ba de los dos
, no la amistad.
Tú dices eso, Teodoro,
la?
Yo lo digo.
de quietud amigo,
ırdar el decoro
ı que me ha dado
e tengo.
Oye, advierte.
Déjame.
¿De aquesta suerte
s?
¡Qué necio enfado!

ESCENA IV.

ROTEA, MARCELA, DIANA Y ANARDA.

Esta ha sido la ocasion,
eprendas mas.
ı disculpa que me das
ıesto en mas confusion.
está aquí, señora,
ı con Dorotea.
. Pues no hay disgusto que sea
mayor agora;
ı fuera, Marcela.
Vamos, Dorotea, de aquí.
ien digo yo que de tí,
ıda ó se recela.

ESCENA V.

DIANA Y ANARDA.

Puedo hablarte?
Ya bien puedes.
ıs dos que de aquí se van
ı tu amor están.
ısdeñarlos escedes
cion de Anaxarte,
lad de Lucrecia,
ı tanto desprecia...
. Ya me canso de escucharte.
on quién te piensas casar?
de el marques Ricardo,
Por generoso y gallardo,
Sino esceder, igualar
Al mas poderoso y rico?
¿Y la mas noble muger,
Tambien no lo puede ser
De tu primo Federico?
¿Porqué los has despedido
Con tan estraño desprecio?
Diana. Porque uno es loco, otro necio,
Y tú en no haberme entendido
Mas, Anarda, que los dos;
No los quiero, porque quiero,
Y quiero, porque no espero
Remedio.
An. ¡Válgame Dios!
¿Tú quieres?
Diana. ¿No soy muger?
An. Sí, pero imágen de hielo,
Donde el mismo sol del cielo
Podrá tocar y no arder.
Diana. Pues esos hielos, Anarda,
Dieron todos á los piés
De un nombre humilde.
An. ¿Quién es?
Diana. La vergüenza me acobarda,
Que de mi propio valor
Tengo: no diré su nombre,
Basta que sepas que es hombre
Que puede infamar mi honor.
An. Si Pasife quiso un toro,
Semiramis un caballo,
Y otras los monstruos que callo,
Por no infamar su decoro,
¿Qué ofensa te puede hacer
Querer hombre, sea quién fuere?
Diana. Quien quiere, puede si quiere,
Como quiso, aborrecer.
Esto es lo mejor, yo quiero
No querer.
An. ¿Podrás?
Diana. Podré,
Que si cuando quise amé,
No amar en queriendo espero:
(*Toquen dentro.*)
¿Quién canta?
An. Fablo con Clara.
Diana. Ojalá que me diviertan.
An. Música y amor conciertan.
Bien en la cancion repara.
(*Cantan dentro.*)

¡O quien pudiera hacer ó quien hiciese,
Que en no queriendo amar aborreciese!
¡O quien pudiera hacer, ó quien hiciera
Que en no queriendo amor aborreciera!

An. ¿Qué te dice la cancion?
¿No ves que te contradice?

Diana. Bien entiendo lo que dice,
Mas yo sé mi condicion;
Y sé que estará en mi mano,
Como amar á aborrecer.
An. Quien tiene tanto poder,
Pasa de límite humano.

ESCENA VI.

DICHAS Y TEODORO.

Teod. Fabio me ha dicho, señora,
Que le mandaste buscarme.
Diana. Horas ha que te deseo.
Teod. Pues ya vengo á que me mandes,
Y perdona si he faltado.
Diana. Ya has visto estos dos amantes:
Esos dos mas pretendientes.
Teod. Sí señora.
Diana. Buenos talles
Tienen los dos.
Teod. Y muy buenos.
Diana. No quiero determinarme
Sin tu consejo: ¿con cuál
Te parece que me case?
Teod. ¿Pues qué consejo, señora,
Puedo yo en las cosas darte,
Que consisten en tu gusto?
Cualquiera que quieras darme
Por dueño será mejor.
Diana. Mal pagas el estimarte
Por consejero, Teodoro,
En caso tan importante.
Teod. Señora, ¿en casa no hay viejos
Que entienden de casos tales?
Octavio, tu mayordomo,
Con esperiencia lo sabe,
Fuera de su larga edad.
Diana. Quiero yo que á tí te agrade
El dueño que has de tener:
¿Tiene el marques mejor talle
Que mi primo?
Teod. Sí señora.
Diana. Pues elijo al marques: parte,
Y pídele las albricias.

ESCENA VII.

TEODORO.

¿Hay desdicha semejante?
¿Hay resolucion tan breve?
¿Hay mudanza tan notable?
¿Estos eran los intentos
Que tuve? ¡O sol! abrasadme
Las alas con que subí,
Pues vuestro rayo deshace
Las mas atrevidas plumas
A la belleza de un ángel.
Cayó Diana en su error,
¡Oh qué mal hice en fiarme
De una palabra amorosa!
¡Ay, cómo entre desiguales
Mal se concierta el amor!
¿Pero es mucho que me engañen
Aquellos ojos á mí,
Si pudieran ser bastantes
A hacer engaños á Ulises?
De nadie puedo quejarme,
Sino de mí; pero en fin,
¿Qué pierdo cuando me falte?
Haré cuenta que he tenido
Algun accidente grave,
Y que mientras me duró
Imaginé disparates.

ESCENA VIII.

TEODORO Y TRISTAN.

Trist. Turbado á buscarte vengo,
¿Es verdad lo que me han dicho?
Teod. ¡Ay, Tristan, verdad será,
Si son desengaños mios!
Trist. Ya, Teodoro, en las dos sillas
Los dos batanes he visto
Que molieron a Diana;
Pero que hubiese elegido,
Hasta ahora no lo sé.
Teod. Pues, Tristan, agora vino
Ese tornasol mudable,
Esa veleta, ese vidrio,
Ese rio junto al mar,
Que vuelve atras, aunque es rio,
Esa Diana, esa luna,
Esa muger, ese hechizo,
Ese monstruo de mudanzas,
Que solo perderme quiso
Por afrentar sus victorias,
Y que dijese me dijo
Cuál de los dos me agradaba,
Porque sin consejo mio
No se pensaba casar:
Quedé muerto, y tan perdido,
Que no responder locuras
Fué de mi locura indicio:
Dijome, en fin, que el marques
Le agradaba, y que yo mismo
Fuese á pedir las albricias.
Trist. ¿Ella en sí tiene marido?
Teod. El marques Ricardo.
Trist. Pienso
Que á no verte sin juicio,
Es porque dar afliccion
No es justo á los afligidos,

g te diera vaya
pensamiento altivo
ser conde aspirabas.
Si aspiré, Tristan, y aspiro.
La culpa tienes de todo.
No lo niego, que yo he sido
creer los ojos
uger.
Yo te digo,
ay vasos de veneno
tales sentidos,
como los ojos
uger.
De corrido
Tristan, que apenas
antar los mios.
y el remedio
ura en olvido
o, y el amor.
Qué arrepentido y contrito
lver á Marcela!
resto seremos amigos.

ESCENA IX.

DICHOS Y MARCELA.

Marcela.
¿Quién es?
Yo soy:
lvidas de mí?
Y tan olvidada estoy,
imaginar en tí,
mí misma voy,
en mí misma fuera,
aria y te viera,
no imaginarte
alma en otra parte,
lvidarte no quiera.
e osaste nombrar?
po en esa boca
e?
Quise probar
a, y es tan poca,
ne ha dado lugar.
que se empleó
do en un sugeto
mor sostituyó.
Nunca, Teodoro, el discreto
vidrio probó,
e des á entender
ba quisiste hacer:
ozco, Teodoro,
samientos de oro
on enloquecer.
va? ¿no te salen
te lo imaginas?
¿No te cuestan lo que valen?
¿No hay dichas que las divinas
Partes de tu dueño igualen?
¿Qué ha sucedido? ¿qué tienes?
Turbado, Teodoro, vienes:
¿Mudóse aquel vendaval?
¿Vuelves á buscar tu igual,
O te burlas y entretienes?
Confieso que me holgaria
Que dieses á mi esperanza,
Teodoro, un alegre dia.
Teod. Si le quieres con venganza,
¿Qué mayor, Marcela mia?
Pero mira que el amor
Es hijo de la nobleza,
No muestres tanto rigor,
Que es la venganza bajeza
Indigna del vencedor;
Venciste, yo vuelvo á tí,
Marcela, que no salí
Con aquel mi pensamiento;
Perdona el atrevimiento,
Si ha quedado amor en tí:
No porque no puede ser
Proseguir las esperanzas
Con que te puedo ofender;
Mas porque en estas mudanzas
Memorias me hacen volver:
Sean, pues, estas memorias
Parte á despertar la tuya,
Pues confieso tus victorias.
Marc. No quiera Dios que destruya
Los principios de tus glorias,
Sirve, bien haces, porfia,
No te rindas, que dirá
Tu dueño que es cobardía,
Sigue tu dicha, que ya
Voy prosiguiendo la mia.
No es agravio amar á Fabio,
Pues me dejaste, Teodoro,
Sino el remedio mas sabio,
Que aunque el dueño no mejoro,
Basta vengar el agravio;
Y quédate á Dios, que ya
Me cansa el hablar contigo;
No venga Fabio, que está
Medio casado conmigo.
Teod. Tenla, Tristan, que se va.
Trist. Señora, señora, advierte,
Que no es volver a quererte
Dejar de haberte querido,
Disculpa el buscarte ha sido,
Si ha sido culpa ofenderte.
Oyeme, Marcela, á mi.
Marc. ¿Qué quieres, Tristan?
Trist. Espera.

ESCENA X.

DICHOS, DIANA Y ANARDA.

An. Teodoro y Marcela aquí.
Parece que el ver te altera
Que estos se hablen así.
Diana. Toma, Anarda, esta antepuerta,
Y cubrámonos las dos;
Amor con zelos despierta.
Marc. Déjame, Tristan, por Dios.
An. Tristan á los dos concierta,
Que deben estar reñidos.
Diana. El alcahuete lacayo
Me ha quitado los sentidos.
Trist. No pasó mas presto el rayo,
Que por sus ojos y oidos
Pasó la necia belleza
De esta muger que le adora:
Ya desprecia su riqueza,
Que mas riqueza atesora
Tu gallarda gentileza.
Haz cuenta que fué cometa
Aquel amor, ven acá,
Teodoro.
Diana. Brava estafeta
Es el lacayo.
Teod. Si ya
Marcela á Fabio sujeta,
Dice que le tiene amor,
¿Porqué me llamas, Tristan?
Trist. Otro enojado.
Teod. Mejor
Los dos casarse podrán.
Trist. ¿Tú tambien? ¡Bravo rigor!
Ea, acaba, llega, pues,
Dame esa mano, y despues
Que se hagan las amistades.
Teod. Necio, ¿tú me persuades?
Trist. Por mí quiere que le des
La mano otra vez, señora.
Teod. ¿Cuándo he dicho yo á Marcela
Que he tenido á nadie amor?
Y ella me ha dicho...
Trist. Es cautela
Para vengar tu rigor.
Marc. No es cautela, que es verdad.
Trist. Calla, boba; ea, llegad.
¡Qué necios estais los dos!
Teod. Yo rogaba, mas por Dios,
Que no he de hacer amistad.
Marc. Pues á mí me pase un rayo.
Trist. No jures.
Marc. Aunque le muestre
Enojo, ya me desmayo.
Trist. Pues tente firme.
Diana. ¡Qué diestro
Está el bellaco lacayo!
Marc. Déjame, Tristan, que tengo
Que hacer.
Teod. Déjala, Tristan.
Trist. Por mí vaya.
Teod. Tenla...
Marc. Venga
Mi amor.
Trist. ¿Cómo no se van,
Ya que á ninguno detenga?
Marc. ¡Ay mi bien! no puedo irme.
Teod. Ni yo, porque no es tan firme
Ninguna roca en la mar.
Marc. Los brazos te quiero dar.
Teod. Si yo no era menester.
Trist. Y yo á los tuyos asirme,
¿Porqué me hiciste cansar?
An. ¿Desto gustas?
Diana. Vengo á ver
Lo poco que hay que fiar
De un hombre y una muger.
Teod. ¿Ay qué me has dicho de afrentas!
Trist. Yo he caido ya con veros
Juntar las almas contentas,
Que es desgracia de terceros.
No sé concertar las ventas.
Marc. Si le trocáre, mi bien,
Por Fabio ni por el mundo,
Que tus agravios me den
Muerte.
Teod. Hoy de nuevo fundo,
Marcela, mi amor tambien,
Y si te olvidáre digo,
Que me dé el cielo en castigo
El verte en brazos de Fabio.
Marc. ¿Quieres deshacer mi agravio?
Teod. ¿Qué no haré por tí y contigo?
Marc. Di que todas las mugeres
Son feas.
Teod. Contigo es claro:
Mira, ¿qué otra cosa quieres?
Marc. En ciertos zelos reparo,
Ya que tan mi amigo eres,
Que no importa que esté aquí
Tristan.
Trist. Bien podeis por mí,
Aunque de mí mismo sea.
Marc. Di que la condesa es fea.
Teod. Y un demonio para mí.
Marc. ¿No es necia?
Teod. Por todo estren
Marc. ¿No es bachillera?
Teod. Es cuitada.
Diana. Quiero estorbarlos, que temo
Que no reparen en nada,

e me hielo me quemo.
ıy señora! no hagas tal.
Cuando querais decir mal
ıdesa y tu talle,
oid.
¿Escuchalle
ısvergüenza igual?
Lo primero...
Yo no aguardo
ındo, que fuera

Voime, Teodoro.
ıse con reverencia Marcela.)
La condesa...
¿La condesa?
¿Teodoro?
Señora, advierte...
El cielo á tronar comienza,
ɔ aguardar los rayos.
(*Vase Tristan.*)

ESCENA XI.

ıNA, TEODORO Y ANARDA.

Anarda, un bufete llega,
me Teodoro
ı de su letra,
ándola yo.
Todo el corazon me tiembla, *ap.*
ɔ que hablado habemos?
Bravamente amor despierta, *ap.*
elos á los ojos;
ɜste amase á Marcela,
ı no tenga partes
tambien me quiera,
ırlasen de mí.
Ella murmura y se queja,
ı yo, que en palacio
á callar aprenda,
ienen oidos,
ı tienen lenguas.
Anarda con un bufetillo pequeño
cado de escribir.)
ɜe pequeño he traido,
ıbania...
Llega,
y toma la pluma.
Hoy me mata ó me destierra.
Escribe.
Di.
No estás bien
dilla en la tierra;
ıarda, una almohada.
Yo estoy bien.
Pónsela, necia.
No me agrada este favor *ap.*
Sobre enojos y sospechas,
Que quien honra las rodillas
Cortar quiere la cabeza.
Yo aguardo.
Diana. Yo digo así.
Teod. Mil cruces hacer quisiera. *ap.*
(*Siéntase la condesa en una silla alta, ella dice, y él va escribiendo.*)
« Cuando una muger principal se ha de-
« clarado con un hombre humilde, es mu-
« cho el término de volver hablarla otra,
« mas quien no estima su fortuna quédese
« para necio. »
Teod. ¿No dices mas?
Diana. ¿Pues qué mas?
El papel, Teodoro, cierra.
An. ¿Qué es esto que haces, señora?
Diana. Necedades de amor llenas.
An. ¿Pues á quién tienes amor?
Diana. ¿Aun no lo conoces, bestia?
Pues yo sé que le murmuran
De mi casa hasta las piedras.
Teod. Ya el papel está cerrado;
Solo el sobrescrito resta.
Diana. Pon, Teodoro, para tí,
Y no lo entienda Marcela,
Que quizá le entenderás
Cuando despacio le leas.

ESCENA XII.

TEODORO, Y DESPUES MARCELA.

Teod. ¡Hay confusion tan estraña!
¡Qué aquesta muger me quiera
Con paso como sangría,
Y que tenga intercadencias
El pulso de amor tan grandes!
Marc. ¿Qué te ha dicho la condesa,
Mi bien? que he estado temblando
Detras de aquella antepuerta.
Teod. Díjome que te queria
Casar con Fabio, Marcela,
Y este papel que escribí
Es que despacha á su tierra
Por los dineros del dote.
Marc. ¿Qué dices?
Teod. Solo que sea
Para bien, y pues te casas,
Que de burlas ni de veras
Tomes mi nombre en tu boca.
Marc. Oye.
Teod. Es tarde para quejas.

ESCENA XIII.

MARCELA.

No, no puedo yo creer

Que aquesta la ocasion sea,
Favores de aquesta loca
Le han hecho dar esta vuelta,
Que el está como arcaduz,
Que cuando le baja llena
Del agua de su favor,
Y cuando le sube menguа.
¡Ay de mi, Teodoro, ingrato!
Que luego que su grandeza
Te toca al arma me olvidas,
Cuando te quiere me dejas,
Cuando te deja me quieres,
¿Quién ha de tener paciencia?

ESCENA XIV.

MARCELA, EL MARQUES Y FABIO.

Ric. No puedo, Fabio, detenerme una
Por tal merced le besaré las manos. [hora,
Fab. Dile, presto, Marcela, á mi señora,
Que está el marques aquí.
Marc. Zelos tiranos, *ap.*
Zelos crueles, ¿qué queréis agora
Tras tantos locos pensamientos vanos?
Fab. ¿No vas?
Marc. Ya voy.
Fab. Pues dile que ha venido
Nuestro nuevo señor, y su marido.
(*Vase Marcela.*)

ESCENA XV.

EL MARQUES, FABIO Y DIANA.

Diana. ¿Vueseñoria aquí?
Ric. Pues no era justo?
Si me envias con Fabio tal recado,
Y si despues de aquel mortal disgusto
Me elegis por marido y por criado;
Dadme esos piés, que de manera el gusto
De ver mi amor en tan dichoso estado
Me vuelve loco, que le tengo en poco,
Si me contento con volverme loco.
¿Cuándo pensé, señora, mereceros,
Ni llegar a mas bien que desearos?
Diana. No acierto, aunque lo intento, á responderos:
¿Yo he enviado á llamaros ó es burlaros?
Ric. Fabio, ¿qué es esto?
Fab. ¿Puedo yo traeros
Sin ocasion agora, ni llamaros
Menos que de Teodoro prevenido?
Diana. Señor marques, Teodoro culpa ha
Oyóme anteponer á Federico, [sido:
Vuestra persona, con ser primo hermano,
Y caballero, generoso y rico,
Y presumió que os daba ya la mano;
A vuestra señoría la suplico
Perdone aquestos necios.
Ric. Fuera en vano
Dar á Fabio perdon, si no estuviera
Adonde vuestra imágen le valiera,
Bésoos los piés por el favor, y espero
Que ha de vencer amor esta porfia.

ESCENA XVI.

DIANA Y FABIO.

Diana. ¿Paréceos bien aquesto, majadero?
Fab. ¿Porqué me culpa á mi vueseñoria?
Diana. Llamad luego á Teodoro. ¡Qué li-
Este cansado pretensor venia, [gero *ap.*
Cuando me matan zelos del que adoro!
Fab. Ya, señora, está aquí nuestro Teodoro. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DIANA Y TEODORO.

Teod. Vacilando entre mi mismo
Una hora he estado leyendo
Tu papel, y bien mirado,
Señora, tu pensamiento,
Hallo que mi cobardia
Procede de tu respeto;
Pero ya que soy culpado
En tenerle como necio
A tus muchas diligencias,
Y así á decirme resuelvo
Que te quiero, y que es disculpa,
Que con respeto te quiero;
Temblando estoy, no te espantes.
Diana. Teodoro, yo te lo creo,
¿Porqué no me has de querer,
Si soy tu señora, y tengo
Tu voluntad obligada,
Pues te estimo y favorezco
Mas que á los otros criados?
Teod. Ese lenguaje no entiendo.
Diana. No hay mas que entender, Teo-
Ni pasar el pensamiento [doro,
Un átomo de esta raya:
Enfrena cualquier deseo,
Que de una muger, Teodoro,
Tan principal, y mas siendo
Tus méritos tan humildes,
Basta un favor muy pequeño
Para que toda la vida
Vivas honrado y contento.
Teod. Cierto que vueseñoría
(Perdóneme si me atrevo)
Tiene en el juicio á veces,

en el entendimiento,
los intervalos.
ué puede ser bueno
e dado esperanzas,
tal estado me han puesto,
l peso de mis dichas
no sabe, enfermo
mes en una cama,
ue tratamos desto?
do ve que me enfrio
sa en un vivo fuego,
lo ve que me abraso
de puro hielo;
ıe con Marcela,
nela bien el cuento
ro del Hortelano:
re abrasada en zelos
case con Marcela;
endo que no la quiero,
á quitarme el juicio,
ıtarme si duermo;
ma ó deje comer,
yo no me sustento
ranzas tan cansadas,
o desde aqui vuelvo
r donde me quieren.
z. Eso no, Teodoro, advierto
ırcela no ha de ser:
cualquier sugeto
ı ojos, que en Marcela
remedio.
. ¿No hay remedio?
quiere vueseñoria,
me quiere y la quiero,
probar voluntades?
yo de tener puesto
le no tengo gusto
o por el ageno?
ro á Marcela, y ella
ıra, y es muy honesto
nor.
ıa. Pícaro, infame,
ue te maten luego.
'. ¿Qué hace vuestra señoria?
ıa. Daros por sucio y grosero
bofetones.
Tente.

ESCENA XVIII.

ıs, FABIO y EL CONDE FEDERICO.

. Bien dices, Fabio, no entremos;
nejor es llegar:
ı mia, ¿qué es esto?
ea. No es nada, enojos que pasan
criados y dueños.
Fed. ¿Quiere vuestra señoría
Alguna cosa?
Diana. No quiero
Mas de hablaros en las mias.
Fed. Quisiera venir á tiempo
Que os hallase con mas gusto.
Diana. Gusto, Federico, tengo,
Que aquestas son niñerias;
Entrad, y sabreis mi intento
En lo que toca al marques. (*Vase Diana.*)
Fed. Fabio, Fabio, yo sospecho *ap.*
Que en estos disgustos hay
Algunos ciertos secretos.
Fab. No sé: por Dios admirado
De ver, señor conde, quedo
Tratar tan mal á Teodoro,
Cosa que jamas ha hecho
La condesa, mi señora.
Fed. Bañóle de sangre el lienzo.

ESCENA XIX.

TEODORO y TRISTAN.

Trist. Siempre tengo de venir
Acabados los sucesos,
Parezco espada cobarde.
Teod. ¡Ay Tristan!
Trist. Señor, ¿qué es esto?
¿Sangre en el lienzo?
Teod. Con sangre
Quiere amor que de los zelos
Entre la letra.
Trist. Por Dios
Que han sido zelos muy necios.
Teod. No te espantes, que está loca
De un amoroso deseo;
Y como el ejecutarle
Tiene su honra por desprecio,
Quiere deshacer mi rostro,
Porque es mi rostro el espejo
A donde mira su honor,
Y véngase en verle feo.
Trist. Señor, que Juana ó Lucia
Cierren conmigo por zelos,
Y me rompan por las viñas
El cuello que ellas me dieron:
Que me repelen y arañen,
Sobre averiguar por cierto
Que le dice un peso falso.
Vaya, es gente de pandero,
De media de cordellate
Y de zapato frailesco;
Pero que tan gran señora
Se pierda tanto respeto
A sí misma, es vil accion.
Teod. No sé, Tristan, pierdo el seso

De ver que me está adorando,
Y que me aborrece luego:
No quiere que sea suyo
Ni de Marcela, y si dejo
De mirarla, luego busca
Para hablarme algun enredo.
No dudes, naturalmente
Es del hortelano el perro,
Ni come, ni comer deja,
Ni está fuera, ni está dentro.
Trist. Contáronme que un doctor
Catedrático y maestro,
Tenia una ama y un mozo
Que siempre andaban riñendo.
Reñian á la comida,
A la cena, y hasta el sueño
Le quitaban con sus voces,
Que estudiar no habia remedio.
Estando en licion un dia,
Fuéle forzoso corriendo
Volver á casa, y entrando
De improviso en su aposento,
Vió el ama y mozo acostados
Con amorosos requiebros,
Y dijo: gracias á Dios,
Que una vez en paz os veo;
Y esto imagino de entrambos,
Aunque siempre andais riñendo.

ESCENA XX.

DICHOS Y DIANA.

Diana. ¿Teodoro?
Teod. ¿Señora? ¿Es duende
Esta muger? *ap.*
Diana. Solo vengo
A saber cómo te hallas.
Teod. Ya no lo ves.
Diana. ¿Estás bueno?
Teod. Bueno estoy.
Diana. Y no dirás
A tu servicio.
Teod. No puedo
Estar mucho en tu servicio
Siendo tal el tratamiento.
Diana. ¡Qué poco sabes!
Teod. Tan poco,
Que te siento y no te entiendo,
Pues no entiendo tus palabras,
Y tus bofetones siento:
Si no te quiero te enfadas,
Y enójaste si te quiero:
Escríbesme si te olvido,
Y si me acuerdo te ofendo:
Pretendes que yo te entienda,
Y si te entiendo soy necio;
Mátame, ó dame la vida,
Da un medio á tantos estremos.
Diana. ¿Hicete sangre?
Teod. ¿Pues no?
Diana. ¿A dónde tienes el lienzo?
Teod. Aquí.
Diana. Muestra.
Teod. ¿Para qué?
Diana. ¿Para qué? la sangre quiero:
Habla á Octavio, á quien agora
Mandé que te diese luego
Dos mil escudos, Teodoro.
Teod. ¿Para qué?
Diana. Para hacer lienzos.

ESCENA XXI.

TEODORO Y TRISTAN.

Teod. ¿Hay disparates iguales?
Trist. ¿Qué encantamientos son estos?
Teod. Dos mil escudos me ha dado.
Trist. Bien puedes tomar al precio
Otros tantos bofetones.
Teod. Dice que son para lienzos,
Y llevó el mio con sangre.
Trist. Pagó la sangre, y te ha hecho
Doncella por las narices.
Teod. No anda mal agora el perro,
Pues despues que muerde halaga.
Trist. Todos aquestos estremos
Han de parar en el alma
Del doctor.
Teod. Quiéralo el cielo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

FEDERICO, RICARDO Y CELIO.

Ric. ¿Esto vistes?
Fed. Esto ví.
Ric. Y qué, ¿le dió bofetones?
Fed. El servir tiene ocasiones,
Mas no lo son para mí,
Que el poner una muger
De aquellas prendas la mano
Al rostro de un hombre, es llano,
Que otra ocasion puede haber,
Y bien veis que lo acredita
El andar tan mejorado.
Ric. Ella es muger, y él criado.
Fed. Su perdicion solicita.

La altivez y bizarría
ıa me admiró,
puede ser que yo
' no viese aquel dia.
er caballos y pages
doro, y tantas galas,
n si no nuevas alas?
riados, oro y trages
tuviera Teodoro
asion tan notable.
Antes que desto se hable
ıoles, y el decoro
stra sangre se ofenda,
ıo sea verdad,
morir.
Y es piedad
e, aunque ella lo entienda.
¿Podrá ser?
Bien puede ser,
ıy en Nápoles quien vive
, y en oro recibe
: en sangre ha de volver;
' mas que buscar un bravo,
le despache luego.
. Por la brevedad os ruego.
Hoy tendrá su justo pago
ınte atrevimiento.
¿Son bravos estos?
Sin duda.
El cielo ofendido ayuda
o justo pensamiento.

ESCENA II.

, FURIO, ANTONELO Y LIRANO,
os, Y TRISTAN VESTIDO DE NUEVO.

t. Suelta, Antonelo.
Lirano,
que se nos defiende.
. Denos aquí para vino,
...
t. Si yo quisiere.
Ha de querer, ó si no
'án al alcahuete.
t. Qué me han de dar, voto á Cristo,
ın de llevar desta suerte,
(*Mételos á cuchilladas.*)
a vil, voto á Dios.

ESCENA III.

DERICO, RICARDO Y TRISTAN.

Aqueste hombre es valiente.
llámame ese hidalgo.
Oye usted.
ıt. Soy obediente.
Ric. Aquí nos mueve.
Trist. ¿Qué mandan?
Ric. Solo vuestra valentía
A que si acaso quisieseis
Matar á un hombre, que yo
Daré lo que justo fuere.
Trist. Aquí me importa fingir; *ap.*
A mi amo aquesta gente
Quiere que mate.
Fed. Si acaso
El precio no es competente,
Dé Ricardo este bolsillo.
Trist. Pues con los muertos le cuente:
¿Quién es este desdichado?
Fed. Con Teodoro solamente
Tenemos cierto rencor,
Y queremos si ser puede
Que usted le mate, el secreto
Importa, y en esta tiene
Para señal, que despues
Será lo que usted quisiere.
Trist. Vayan con Dios, y descuiden,
Y así á su Dios le encomienden.

ESCENA IV.

TRISTAN Y TEODORO.

Trist. Señor, ¿á dónde has estado,
Que ando rabiando por verte?
Teod. Tristan, no sé de mí mismo,
Porque vengo de tal suerte,
Que por no morir, me voy
Donde no me halle la muerte.
Trist. Pues si de la muerte huyes,
¿Porqué, dime, señor, quieres
Que á tí la muerte te halle?
Teod. Porque Diana lo quiere:
¿Ves todo cuanto ayer dijo?
Pues hoy, Tristan, me parece,
Porque Marcela se goce
De mi mal, juzgo que quiere,
Que con Marcela me case.
Trist. Pues dime, señor, qué quieres,
Quéjate de tu fortuna
Y no vengas con valvenes,
Si me ausento ó no me ausento,
Si voy á buscar la muerte,
Por no morir á sus ojos,
Porque Marcela me quiere;
Deja á Marcela, señor,
Que con la condesa puedes
Apretar de rempujon,
Y venga lo que viniere.
Teod. ¿Cómo si no soy su igual?
Trist. ¿Cómo? muy bien, de esta suerte:
Diz que el conde Ludovico

Envió un hijo, habrá años veinte,
A Malta, y lo cautivaron,
De tu mismo nombre, y puedes
En fe de que eres su hijo
Casarte.
Teod. Si tú pudieres
Hacer que fuese su hijo,
Y que él mi padre fuese,
Fácil seria el casarme;
Pero temo no nos cueste
A los dos, ó que nos maten,
O que á galeras nos echen.
Trist. Déjale todo á mi cargo,
Porque yo lo haré de suerte,
Que seas conde, aunque yo
Venga á ser tu confidente;
Pero dejando esto á un lado,
Sabe que matarte quieren.
Teod. Matarme á mí, ¿quién, Tristan?
Trist. En este bolsillo vienen
Testigos de asesinato;
Ricardo y Federico.
Teod. Tente,
Porque sale la condesa.
Trist. Ya te diré de qué suerte
Fué el concierto: yo me voy.
Teod. Dios te guarde.
Trist. Con él quedes.

ESCENA V.

TEODORO Y DIANA.

Diana. ¿Estás ya mas mejorado,
De tus tristezas, Teodoro?
Teod. Si en mis tristezas adoro
Sabré estimar mi cuidado.
No quiero yo mejorar
De la enfermedad que tengo,
Pues solo á estar triste vengo
Cuando imagino sanar.
¡Bien hayan males que son
Tan dulces para sufrir!
Que se ve un hombre morir,
Y estima su perdicion.
Solo me pesa, que ya
Esté mi mal en estado,
Que he de alejar mi cuidado,
De donde su dueño está.
Diana. Ausentarte, ¿pues por qué?
Teod. Quiérenme matar.
Diana. Sí harán.
Teod. Envidia á mi mal tendrán,
Que bien al principio fué;
Con esta ocasion te pido
Licencia para irme á España.
Diana. Será género de hazaña
De un hombre tan entendido,
Que con eso quitarás
La ocasion de tus enojos;
Y aunque des agua á mis ojos,
Honra á mi casa darás;
Que desde aquel bofeton,
Federico me ha tratado
Como zeloso, y me ha dado
Para dejarte ocasion.
Vete á España, que yo haré
Que te den seis mil escudos.
Teod. Haré tus contrarios mudos
Con mi ausencia: dame el pie.
Diana. Anda, Teodoro, no mas,
Déjame, que soy muger.
Teod. Lloras, ¿mas qué puedo hacer?
Diana. En fin, Teodoro, ¿te vas?
Teod. Si señora.
Diana. Espera... vete...
Oye.
Teod. ¿Qué me mandas?
Diana. Nada;
Vete.
Teod. Voime.
Diana. Estoy turbada:
¿Hay tormento que inquiete
Como una pasion de amor?
¿No eres ido?
Teod. Ya, señora,
Me voy. (*Vase.*)
Diana. Buena quedo agora;
Maldígate Dios, honor:
Temeraria invencion fuiste;
Tan opuesta al propio gusto,
¿Quién te inventó? mas fué justo,
Pues que tu freno resiste
Tantas cosas tan mal hechas.
(*Sale Teodoro.*)
Teod. Vuelvo á saber si hoy podré
Partirme.
Diana. Ni yo lo sé
Ni tú, Teodoro, sospechas
Que me pesa de mirarte,
Pues que te vuelves aquí.
Teod. Señora, vuelvo por mí,
Que no estoy en otra parte,
Y como me he de llevar,
Vengo para que me des
A mi mismo.
Diana. Si despues
Te has de volver á buscar,
No me pidas que te dé;
Pero vete, que el amor
Lucha con mi noble honor,
Y vienes tú á ser traspié.
Vete, Teodoro, de aquí,

las, aunque puedas,
é que si te quedas
leves á mí.
Quede vuestra señoria
.
. Maldita ella sea,
quita que yo sea
el alma queria.
(*Vase Teodoro.*)

ESCENA VI.

DIANA.

quedo ya sin quien
le aquestos ojos;
ıtan sus enojos,
ira mal, llore bien.
s os habeis puesto
tal desigual,
mirar tan mal,
ɔy la culpa desto,
oren, que tambien
l mal llorar los ojos;
ıtan sus enojos,
ira mal, llore bien.
tendrán ya pensada
pa para todo,
pone en el lodo
e pega nada;
en es que no den
: cesad, mis ojos;
tan sus enojos,
ra mal, llore bien.

ESCENA VII.

DIANA Y MARCELA.

Si puede la confianza
os de servir e,
nente pedirte
ıstamente alcanza;
o te ha venido
on de mi remedio,
lo tierra enmedio,
: si te he ofendido.
¿De tu remedio, Marcela?
ısion? que aquí estoy.
Dicen que se parte hoy
ros que recela,
i España, y con él
ısada enviarme,
erme, es remediarme.
¿Sabes tú que querrá él?
¿Pues pidiérate yo á tí
satisfaccion,
en esta ocasion?

Diana. ¿Hasle hablado?
Marc. Y él á mí,
Pidiéndome lo que digo.
Diana. ¡Qué á propósito me viene *ap.*
Esta desdicha!
Marc. Ya tiene
Tratado aquesto conmigo
Y el modo con que podemos
Ir con mas comodidad.
Diana. ¡Ay necio honor! perdonad, *ap.*
Que amor quiere hacer estremos;
Pero no será razon;
Pues que podeis remediar
Fácilmente este pesar.
Marc. ¿No tomas resolucion?
Diana. No podré vivir sin tí,
Marcela, y haces agravio
A mi amor y aun al de Fabio,
Que sé yo adorar en tí:
Yo te casaré con él,
Deja partir á Teodoro.
Marc. A Fabio aborrezco, adoro
A Teodoro.
Diana. ¡Qué cruel *ap.*
Ocasion de declararme!
Mas teneos, loco amor.
Fabio te estará mejor.
Marc. Señora.
Diana. No hay replicarme. (*Vase.*
Marc. Vuelve vano pensamiento
Atras tus pasos airados,
Que con zelos declarados
Será suspiros mi aliento.

ESCENA VIII.

EL CONDE LUDOVICO Y CAMILO.

Cam. Para tener sucesion,
No te queda otro remedio.
Lud. Hay muchos años en medio,
Que mis enemigos son,
Y aunque tiene esa disculpa
El casar e en la vejez,
Quiere el temor ser juez,
Y ha de averiguar la culpa;
Y podria suceder,
Que sucesion no alcanzase,
Y casado me quedase,
Y en un viejo una muger
Es en un olmo una hiedra,
Que aunque con tan varios lazo
La cubre de sus abrazos,
Él se seca y ella medra.
Y tratarme casamientos,
Es traerme á la memoria,
Camilo, mi antigua historia,

Y renovar mis tormentos,
Esperando cada dia
Con engaños á Teodoro:
Veinte años ha que le lloro.
(*Sale un page.*)
Page. Aquí á vuestra señoría
Busca un griego mercader.

ESCENA IX.

DICHOS, TRISTAN VESTIDO DE ARMENIO, CON UN TURBANTE GRACIOSAMENTE, Y FURIO CON OTRO.

Lud. Di que entre.
Trist. Dame esas manos,
Y los cielos soberanos
Con su divino poder
Os den el mayor consuelo
Que esperais.
Lud. Seais bien venido,
¿Mas qué causa os ha traido
Por este remoto suelo?
Trist. De Constantinopla vine
A Chipre, y della á Venecia
Con una nave cargada
Con ricas telas de Persia.
Acordéme de una historia,
Que algunos pasos me cuesta,
Y con deseo de ver
A Nápoles, ciudad bella,
Mientras allá mis criados
Van despachando las telas,
Vine como veis aquí,
Donde mis ojos confiesan
Su grandeza y hermosura.
Lud. Tiene hermosura y grandeza
Nápoles.
Trist. Así es verdad:
Mi padre, señor, en Grecia
Fué mercader, y en su trato
El de mas ganancia era
Comprar y vender esclavos;
Y así en la feria de Azteclas
Compró un niño, el mas hermoso
Que vió la naturaleza,
Por testigo de poder
Que le dió el cielo en la tierra.
Vendíanle algunos turcos,
Entre otra gente bien puesta,
A unas galeras de Malta,
Que las de un bajá turquescas
Prendieron en Cefalonia.
Lud. Camilo, el alma me altera.
Trist. Aficionado al rapaz,
Compróle, y llevóle á Armenia,
Donde se crió conmigo
Y una hermana.
Lud. Amigo, espera,
Espera, que me traspasas
Las entrañas.
Trist. ¡Qué bien entra! *ap.*
Lud. ¿Dijo cómo se llamaba?
Trist. Teodoro.
Lud. ¡Ay cielos, qué fuerza
Tiene la verdad de oirte!
Lágrimas mis canas riegan.
Trist. Serpalitonia, mi hermana,
Y este mozo, nunca fuera
Tan bello, con la ocasion
De la crianza que engendra
El amor que todos saben,
Se amaron desde la tierna
Edad, y á diez y seis años
De mi padre en cierta ausencia,
Ejecutaron su amor,
Y crecia de suerte en ella,
Que se le echaba de ver,
Con cuyo temor se ausenta
Teodoro, y para partir,
A Serpalitonia deja.
Catiborrato, mi padre,
No sintió tanto la ofensa,
Como el dejarle Teodoro.
Murió en efecto de pena,
Y bautizamos su hijo,
Que aquella parte de Armenia
Tiene vuestra misma ley,
Aunque es diferente iglesia:
Llamamos al bello niño,
Termaconio que queda,
Un bello rapaz agora,
En la ciudad de Tepecas.
Andando en Nápoles yo
Mirando cosas diversas,
Saqué un papel, en que traje
Deste Teodoro las señas,
Y preguntando por él,
Me dijo una esclava griega
Que en mi posada servia:
¿Cosa que ese mozo sea
El del conde Ludovico?
Dióme el alma una luz nueva,
Y doy en que os he de hablar,
Y por entrar en la vuestra,
Entré, segun me dijeron,
En casa de la condesa
De Belflor, y al primer hombre
Que pregunto...
Lud. Ya me tiembla
El alma.
Trist. Veo á Teodoro.

¡A Teodoro!
Él bien quisiera
pero no pudo,
poco, y era fuerza,
el estar ya barbado
guna diferencia.
él, asile en fin,
e, aunque con vergüenza,
que no dijese
en casa quién era,
el haber sido esclavo
alguna sospecha.
Si yo he sabido
s hijo en esta tierra
itulo, ¿porqué tienes
vitud por bajeza?
an burla de mí,
r ver si concuerda
oria con la que digo,
verte, y que tengas,
rdad que este es tu hijo,
nieto alguna cuenta;
itas que mi hermana
á Nápoles venga,
tratar casarse,
le sobra nobleza,
que Termaconio
stre abuelo tenga.
Dame mil veces tus brazos,
alma con sus potencias
verdadera tu historia
egocijo muestran:
del alma mia,
ntos años de ausencia
para mi bien.
¿qué me aconsejas?
erlo y conocerle?
¿Eso dudas? parte, vuela,
e vida á sus brazos
ños de tus penas.
Amigo, si quieres ir
o, será mas cierta
a: si descansar,
uardando te queda.
por tanto bien
i casa y hacienda,
puedo detenerme.
Yo dejo, puesto que cerca,
diamantes que traigo,
ré cuando vuelvas.
de aquí, Mercaponies.
Andemis.
¡Estraña lengua!
Vente, Camilo, tras mí.
Vamos, señor.
Bien se empieza
El engañifo.
Fur. Muy bonis.

ESCENA X.

TRISTAN Y FURIO.

Trist. ¿Trasponen?
Fur. El viejo vuela
Sin aguardar coche ó gente.
Trist. ¿Cosa que esto verdad sea,
Y que este fuese Teodoro?
Fur. ¿Mas si en mentira como esta
Hubiese alguna verdad?
Trist. Estas almalafas lleva,
Que me importa desnudarme,
Porque ninguno me vea
De los que aquí me conocen.
Fur. Desnuda presto.
Trist. ¡Qué pueda
Esto el amor de los hijos!
Fur. ¿A dónde te aguardo?
Trist. Espera,
Furio, en la haza del olmo.
Fur. A Dios. (*Vase Furio.*)
Trist. ¿Qué tesoro llega
Al ingenio? aquí debajo
Traigo la capa revuelta,
Que como medio sotana
Me la puse, porque hubiera
Mas lugar en el peligro
De dejar en una puerta
Con el armenio turbante
Las sopalandas gregüescas.

ESCENA XI.

TRISTAN, RICARDO Y FEDERICO.

Fed. Digo que es este el matador valiente
Que á Teodoro ha de dar muerte segura.
Ric. Ah! hidalgo, ¿así se cumple entre la gente
Que honor profesa y que opinion procura,
Lo que se prometió tan fácilmente?
Trist. Señor.
Fed. ¿Somos nosotros por ventura
De los iguales vuestros?
Trist. Sin oirme
No es justo que mi culpa se confirme.
Yo estoy sirviendo al mísero Teodoro,
Que ha de morir por esta mano airada,
Pero puede ofender vuestro decoro
Públicamente ensangrentar mi espada.
Por única virtud, estén muy ciertos
Que le pueden contar ya con los muertos,
Y no se precipiten de esa suerte,

Que yo sé cuando le he de dar la muerte.
Fed. Paréceme, marques, que el hombre acierta;
Ya que le sirve, ha comenzado el caso.
No dudeis, matarále.
Ric. Cosa es cierta,
Por muerto le contad.
Fed. Hablemos paso.
Trist. En tanto que esta muerte se con-
Vueseñorías no tendrán acaso [cierta,
Cincuenta escudos, que comprar queria
Un rocin que volase el mismo dia.
Ric. Aquí los tengo yo, tomad seguro
De que en saliendo con aquesta empresa
Lo menos es pagaros.
Trist. Yo aventuro
La vida, que servir buenos profesa;
Con esto á Dios, que no me vean procuro
Hablar desde el balcon de la condesa
Con vuestras señorías.
Fed. Sois discreto.
Trist. Ya lo verán al tiempo del efeto.
Fed. Bravo es el hombre.
Ric. Astuto é ingenioso.
Fed. ¿Qué bien le ha de matar?
Ric. Notablemente.

ESCENA XII.

RICARDO, FEDERICO Y CELIO.

Cel. ¡Hay caso mas estraño y fabuloso!
Fed. ¿Qué es esto, Celio? ¿dónde vas? detente.
Cel. Un suceso notable y riguroso
Para los dos: ¿no veis aquella gente
Que entra en casa del conde Ludovico?
Ric. ¿Es muerto?
Cel. Que me escuches te suplico.
A darle van el parabien contentos
De haber hallado un hijo que ha perdido.
Fed. ¿Pues qué puede ofender nuestros intentos
Que le haya esa ventura sucedido?
Cel. ¿No importa á los secretos pensamientos
Que con Diana habeis los dos tenido,
Que sea aquel Teodoro su criado
Hijo del conde?
Ric. El alma me has turbado:
¿Hijo del conde? ¿pues de qué manera
Lo ha venido á saber?
Cel. Es larga historia,
Y cuéntala tan varia, que no hubiera
Para tomarla tiempo ni memoria.
Fed. ¿A quién mayor desdicha ha sucedido?
Ric. Trocóse en pena mi esperada gloria.
Fed. Yo quiero ver lo que es.
Ric. Yo, conde, os sigo.
Cel. Presto vereis que la verdad os digo.

ESCENA XIII.

TEODORO DE CAMINO Y MARCELA.

Marc. ¿En fin, Teodoro, te vas?
Teod. Tú eres causa de esta ausencia,
Que en desigual competencia
No resulta bien jamas.
Marc. Disculpas tan falsas das
Como tu engaño lo ha sido,
Porque haberme aborrecido
Y haber amado á Diana,
Lleva tu esperanza vana
Solo á procurar su olvido.
Teod. ¿Yo á Diana?
Marc. Tarde niegas,
Teodoro, el loco deseo
Con que perdido te veo
De atrevido y de cobarde:
Cobarde en que ella se guarde
El respeto que se debe,
Y atrevido pues se atreve
Tu bajeza á su valor,
Que entre el honor y el amor
Hay muchos montes de nieve.
Vengada quedo de tí,
Aunque quedo enamorada,
Porque olvidaré vengada,
Que el amor olvida así:
Si te acordares de mí,
Imagina que te olvido
Porque me quieras, que ha sido
Siempre, porque suele hacer
Que vuelva un hombre á querer
Pensar que es aborrecido.
Teod. ¡Qué de quimeras tan locas
Para casarte con Fabio!
Marc. Tú me casas, que el agravio
De tu desden me provoca.

ESCENA XIV.

DICHOS Y FABIO.

Fab. Siendo las horas tan pocas
Que aquí Teodoro ha de estar,
Bien haces, Marcela, en dar
Ese descanso á tus ojos.
Teod. No te den zelos enojos
Que han de pasar tanto mar.
Fab. ¿En fin, te vas?
Teod. ¿No lo ves?
Fab. Mi señora viene á verte.

ESCENA XV.

DIANA, DOROTEA Y ANARDA.

¿Ya, Teodoro, de esta suerte?
Alas quisiera en los piés,
ıas, señora, espuelas.
¿Ola, está esa ropa á punto?
do está apretado y junto.
En fin, se va?
¿Y tú me celas?
Oye aquí aparte.
Aquí estoy (*ap. los dos.*)
ticio.
Teodoro,
tes, yo te adoro.
Por tus crueldades me voy.
Soy quién sabes; ¿qué he de
¿Lloras? [hacer?
No, que me ha caido
os ojos.
¿Si ha sido
Sí debe de ser,
cho antes cayó,
salir queria.
Yo me voy, señora mia,
oy, el alma no:
tengo de ir,
al serviros falta,
ermosura tan alta
ıs se ha de servir.
mandais? porque yo
ıro.
¡Qué triste dia!
Yo me voy, señora mia,
oy, el alma no.
¿Lloras?
No, que me ha caido
no á tí, en los ojos.
Deben de ser mis enojos.
Eso debe de haber sido.
Mil niñerias te he dado
l baul hallarás:
no puedo mas;
eres, ten cuidado
: como á despojos
a tan tirana,
puso Diana
mas de sus ojos.
rdidos los dos están.
Qué mal se encubre el amor!
edarse fuera mejor:
prendas se dan.
Diana ha venido á ser
del Hortelano.

An. Tarde le toma la mano.
Dor. O coma, ó deje comer.

ESCENA XVI.

DICHOS Y EL CONDE LUDOVICO.

Lud. Bien puede el regocijo dar licencia,
Diana ilustre, á un hombre de mis años,
Para entrar de esta suerte á visitaros.
Diana. Señor conde, ¿qué es esto?
Lud. ¿Pues vos sola
No sabeis lo que sabe toda Nápoles,
Que en un instante que llegó la nueva,
Apenas me han dejado por las calles,
Ni he podido llegar á ver mi hijo?
Diana. ¿Qué hijo, que no entiendo el regocijo?
Lud. ¿Nunca vueseñoría de mi historia
Ha tenido noticia, ó que ha veinte años
Que enviaba un niño á Malta con su tio,
Y que le cautivaron las galeras
De Alí Bajá?
Diana. Sospecho que me han dicho
Este suceso vuestro.
Lud. Pues el cielo
Me ha dado á conocer el hijo mio
Despues de mil fortunas que ha pasado.
Diana. Con justa causa, conde, me ha-
Tan buena nueva. [beis dado
Lud. Vos, señora mia,
Me habeis de dar en cambio de la nueva
El hijo mio, que sirviéndoos vive
Bien descuidado de que soy su padre:
¡Ay si le viera su difunta madre!
Diana. ¿Vuestro hijo me sirve? ¿es
Fabio acaso?
Lud. No señora, no es Fabio, que es
Diana. ¿Teodoro? [Teodoro.
Lud. Sí señora.
Teod. ¿Cómo es esto?
Diana. Habla, Teodoro, si es tu padre el
Lud. ¿Luego es aqueste? [conde.
Teod. Señor conde, advierta
Vueseñoría...
Lud. No hay que advertir,
Hijo de mis entrañas, sino solo
El morir en tus brazos.
Diana. ¡Caso estraño!
An. Ay, señora, ¿Teodoro es caballero
Tan principal y de tan alto estado?
Teod. Señor, yo estoy sin alma de tan-
¿Hijo soy vuestro? [bado:
Lud. Cuando no tuviera
Tanta seguridad, el verte fuera
De todas la mayor, que parecido
A cuando mozo fuí.

Teod. Los piés te pido,
Y te suplico...
Lud. No me digas nada,
Que estoy fuera de mí: ¡qué gallardía!
¡Dios te bendiga, qué real presencia!
¡Qué bien que te escribió naturaleza
En la cara, Teodoro, la nobleza!
Vamos de aquí: ven luego, luego toma
Posesion de mi casa y de mi hacienda,
Ven á ver esas puertas coronadas
De las armas mas nobles de este reino.
Teod. Yo estaba de partida para España,
Y así me importa.
Lud. ¿Cómo España?
Bueno: España son mis brazos.
Diana. Yo os suplico,
Señor conde, dejeis aquí á Teodoro
Hasta que se reporte, y en buen hábito
Vaya á reconoceros como hijo:
Que no quiero que salga de mi casa
Con aqueste alboroto de la gente.
Lud. Hablais como quien sois tan cuerdamente,
Dejarle quiero por un breve instante;
Mas porque mas rumor no se levante,
Me iré, rogando á vuestra señoría
Que sin mi bien no me anochezca el dia.
Diana. Palabra os doy.
Lud. A Dios, Teodoro mio.
Teod. Mil veces beso vuestros piés.
Lud. Camilo,
Venga la muerte agora.
Cam. ¡Qué gallardo
Mancebo que es Teodoro!
Lud. Pensar poco
Quiero este bien, por no volverme loco.

ESCENA XVII.

DICHOS, MENOS EL CONDE, Y LLEGAN TODOS LOS CRIADOS Y TEODORO.

Fab. Danos á todos las manos.
An. Bien puedes por gran señor.
Dor. Hacernos debes favor.
Marc. Los señores que son llanos
Conquistan las voluntades,
Los brazos nos puede dar.
Diana. Apartaos, dadme lugar,
No le digais necedades;
Deme vuestra señoría
Las manos, señor Teodoro.
Teod. Agora esos piés adoro,
Y sois mas señora mia.
Diana. Salios todos allá,
Dejadme con él un poco.
Marc. ¿Qué dices, Fabio?
Fab. Estoy loco.
Dor. ¿Qué te parece?
An. Que ya
Mi ama no querrá ser
El Perro del Hortelano.
Dor. ¿Comerá ya?
An. ¿Pues no es llano?
Dor. Pues reviente de comer.

ESCENA XVIII.

DIANA Y TEODORO.

Diana. ¿No te vas á España?
Teod. ¿Yo?
Diana. ¿No dice vueseñoría
Yo me voy, señora mia,
Yo me voy, el alma no?
Teod. ¿Burlas de ver los favores
De la fortuna?
Diana. Haz estremos.
Teod. Con igualdad nos tratemos
Como suelen los señores,
Pues todos los somos ya.
Diana. Otro me pareces.
Teod. Creo
Que estás con menos deseo,
Pena el ser tu igual te da,
Quisiérasme tu criado,
Porque es costumbre de amor
Querer que sea inferior
Lo amado.
Diana. Estás engañado,
Porque agora serás mio,
Y esta noche he de casarme
Contigo.
Teod. No hay mas que darme,
Fortuna, tente.
Diana. Confio,
Que no ha de haber en el mundo
Tan venturosa muger.
Vete á vestir.
Teod. Iré á ver
El mayorazgo que hoy fundo,
Y este padre que me hallé,
Sin saber cómo ó por dónde.
Diana. Pues á Dios, mi señor conde.
Teod. A Dios, condesa.
Diana. Oye.
Teod. ¡Qué!
Diana. ¿Qué? ¿Pues cómo á su seño
Así responde un criado?
Teod. Está ya el juego trocado,
Y soy yo el señor agora.
Diana. Sepa que no me ha de dar
Mas zelitos con Marcela,
Aunque este golpe le duela.

No nos solemos bajar
›res á querer
las.
. Tenga cuenta
ue dice.
¿Es afrenta?
. ¿Pues quién soy yo?
Mi muger. (*Vase.*)
. No hay mas que desear, tente,
ijo Teodoro, tente, tente. [fortuna,

ESCENA XIX.

.NA, FEDERICO Y RICARDO.

En tantos regocijos y alborotos
a parte á los amigos?
. Tanta
vueseñorías me pidieren.
)e ser tan gran señor vuestro criado
dimos.
. Yo pensé, señores,
pedis, con que licencia os pido
eodoro conde y mi marido.

ESCENA XX.

:ARDO, FEDERICO, Y LUEGO TRISTAN.

Qué os parece aquesto?
Estoy sin seso.
O si le hubiera muerto este picaño!
Veisle, aquí viene.
Todo está en su punto;
a, que pueda un lacaifero
alborotar toda Nápoles.
'ente, Tristan, ó como te apellidas.
Bien se ha echado de ver.
Hecho estuviera,
: conde, de hoy acá este muerto.
'ues eso importa.
Al tiempo que el concierto
los trecientos solamente
ı matar, como fué llano,
loro, criado, mas no conde;
conde, es cosa diferente
:nester que el galardon se aumente,
ı costa tendrá matar un conde,
.ro ó seis criados que están muertos,
hambre, y otros de esperanzas,
cos de envidia.
¿Cuánto quieres,
e esta noche?
Mil escudos.
fo los prometo.
Alguna señal quiero.
'sta cadena.

Trist. Cuenten el dinero.
Fed. Yo voy á prevenillo.
Trist. Yo á matalle:
Oyen.
Ric. ¿Qué quieres mas?
Trist. Todo hombre calle.

ESCENA XXI.

TEODORO Y TRISTAN.

Teod. Desde aquí te he visto hablar
Con aquellos matadores.
Trist. Los dos necios son mayores,
Que tiene tan gran lugar:
Esta cadena me ha dado,
Mil escudos prometido
Porque hoy te mate.
Teod. ¿Qué ha sido
Esto que tienes trazado,
Que estoy temblando, Tristan?
Trist. Si me vieras hablar griego
Me dieras, Teodoro, luego
Mas que estos locos me dan:
Por vida mia que es cosa
Fácil el gregorizar;
¿Ello en fin es mas de hablar?
Mas era cosa donosa,
Los nombres que le decia:
Azteclias, Catiborratos,
Serpalitonia, Jipato,
Atecas, Filiamoclia,
Que esto debe de ser griego;
Como ninguno lo entiende,
Y en fin, por griego se vende.
Teod. A mil pensamientos llego,
Que me causan gran tristeza,
Pues si se sabe este engaño,
No hay que esperar menos daño
Que cortarme la cabeza.
Trist. ¿Agora sales con esto?
Teod. Demonio debes de ser.
Trist. Deja la suerte correr;
Y espera el fin del suceso.
Teod. La condesa viene aquí.
Trist. Yo me escondo no me vea.

ESCENA XXII.

TEODORO, DIANA Y TRISTAN AL PAÑO.

Diana. ¿No eres ido á ver tu padre,
Teodoro?
Teod. Una grave pena
Me tiene, y finalmente
Vuelvo á pedirte licencia
Para proseguir mi intento
De ir á España.

Diana. Si Marcela
Te ha vuelto á tocar el arma,
Muy justa disculpa es esa.
Teod. ¿Yo Marcela?
Diana. ¿Pues qué tienes?
Teod. No es cosa para ponerla
Desde mi boca á tu oido.
Diana. Habla, Teodoro, aunque sea
Mil veces contra mi honor.
Teod. Tristan, á quien hoy pudiera
Hacer el engaño estatuas,
La industria versos, y Creta
Rendir laberintos, viendo
Mi amor, mi interna tristeza,
Sabiendo que Ludovico
Perdió un hijo, esta quimera
Ha levantado conmigo,
Que soy hijo de la tierra
Y no he conocido padre,
Mas que mi ingenio, mis letras
Y mi pluma; el conde cree
Que lo soy, y aunque pudiera
Ser tu marido y tener
Tanta dicha y tal grandeza,
Mi nobleza natural
Que te engañe no me deja;
Porque soy naturalmente
Hombre que verdad profesa:
Con esto para ir á España
Vuelvo á pedirte licencia,
Que no quiero yo engañar
Tu amor, tu sangre y tus prendas.
Diana. Discreto y necio has andado,
Discreto en que tu nobleza
Me has mostrado en declararte,
Necio en pensar que lo sea,
En dejarme de casar,
Pues he hallado á tu bajeza
El color que yo queria,
Que el gusto no está en grandezas,
Sino en ajustarse al alma
Aquello que se desea.
Yo me he de casar contigo,
Y porque Tristan no pueda
Decir aqueste secreto,
Hoy haré que cuando duerma
En ese pozo de casa (*detrás del paño*)
Le sepulten.
Trist. Guarda fuera.
Diana. ¿Quien habla aquí?
Trist. ¿Quién? Tristan,
Que justamente se queja
De la ingratitud mayor
Que de mugeres se cuenta,
Pues siendo yo vuestro gozo,
Aunque nunça yo lo fuera,
En el pozo me arrojais.
Diana. ¿Qué lo has oido?
Trist. No creas
Que me pescarás el cuerpo.
Diana. Vuelve.
Trist. ¿Qué vuelva?
Diana. Que vu
Por el donaire te doy
Palabra de que no tengas
Mayor amiga en el mundo;
Pero has de tener secreta
Esta invencion, pues es tuya.
Trist. Si me importa que lo sea,
¿No quieres que calle?
Teod. Escucha,
¿Qué gente, y qué grita es esta?

ESCENA XXIII.

DICHOS, EL CONDE LUDOVICO, FEDE
RICARDO, CAMILO, FABIO, ANA
DOROTEA Y MARCELA.

Ric. Queremos acompañar
A vuestro hijo,
Fed. La bella
Nápoles está esperando
Que salga junto á la puerta.
Lud. Con licencia de Diana
Una carroza te espera,
Teodoro, y junta á caballo
De Nápoles la nobleza.
Ven, hijo, á tu propia casa
Tras tantos años de ausencia,
Verás adonde naciste.
Diana. Antes que salga y la vea,
Quiero, conde, que sepais
Que soy su muger.
Lud. Detenga
La fortuna en tanto bien
Con clavo de oro la rueda,
Dos hijos saco de aquí,
Si vine por uno.
Fed. Llega,
Ricardo, y da el parabien.
Ric. Darles, señores, pudiera
De la vida de Teodoro,
Que zelos de la condesa
Me hicieron que á este cobarde
Diera, sin esta cadena,
Por matarle mil escudos:
Haced que luego le prendan,
Que es encubierto ladron.
Teod. Eso no; que no profesa
Ser ladron quien á su amo
Defiende.
Ric. ¿No? ¿pues quién era

liente fingido?
'. Mi criado, y porque tenga
› el defender mi vida
as secretas deudas,
encia de Diana
› con Dorotea;
ne ya su señoría
›n Fabio á Marcela.
Yo doto á Marcela,
Y yo
A Dorotea.
Lud. Bien: queda
Para mí con hijo y casa
Y el dote de la condesa.
Diana. Con esto, senado noble,
Que á nadie digais os ruega
El secreto de Teodoro,
Dando con vuestra licencia
Del Perro del Hortelano
Fin la famosa comedia.

LAS FLORES DE DON JUAN,

Y RICO Y POBRE TROCADOS.

Sin duda Lope al escribir esta comedia no quiso únicamente interesar y divertir al público, cuyo designio era el que se proponian generalmente nuestros dramáticos antiguos, sino darle al mismo tiempo una leccion moral muy provechosa: quiso probar que la ociosidad, el juego y la relajacion de costumbres arruinan infaliblemente al mayor potentado, y llegan á sumergirle en la miseria y en la desesperacion; y que el hombre mas pobre, si es virtuoso, honrado y bien quisto, puede alcanzar una fortuna feliz y permanente. Don Alonso y don Juan son los personages que el poeta pone en accion para desempeñar su objeto: ambos contrastan perfectamente: ambos están bien elegidos y desenvueltos, y ambos tienen un mérito particular, señaladamente el último, por la verdad con que están pintados. No es fácil encontrar en ninguna otra comedia un carácter mas amable é interesante que el de don Juan: es discreto, galan y cortesano; constante en su cariño, silencioso, fiel, espléndido: es un modelo perfectísimo de virtudes sociales. El poeta parece que agotó su ingenio y los sentimientos nobles de su corazon para retratarle. Cuando se le ve pobre y abandonado de su hermano jugar á los naipes con German, y admitir los regalos de Celinda y Rosela: cuando sale vestido de blanco la mañana de san Juan; cuando se dedica á hacer flores de seda para sustentarse; cuando resuelve pasar á Flandes, y finalmente cuando viéndose ya dichoso y rico recibe á su hermano, le desempeña y le regala sin acordarse de los agravios que le ha hecho, siempre cautiva la atencion de un modo irresistible. Si se examinan con atencion todas las situaciones en que se halla este personage se admirará el talento del poeta. Hay escenas muy bellas; pero la que tiene un mérito muy particular, á nuestro parecer, es la quinta del tercer acto, en que el mercader no quiere admitir el diamante que le da la condesa para asegurar el pago de las telas que recibe.

Condesa. Guardad aqueste diamante,
Que yo os enviaré el dinero.
Laurino. Ni vuestro diamante quiero
Ni otra prenda semejante;
Que mas estimo servir
A un hombre como don Juan,
Que cuanto vale Milan;
Y si volveis á pedir,
La casa le he de fiar,
Los hijos y la muger;
Que la virtud ha de ser
Riqueza en cualquier lugar.

No pudo Lope buscar un pensamiento mas hermoso para ponderar el afecto que á todos merecian las virtudes de don Juan, que poner en boca de un comerciante un rasgo tan desinteresado y poco comun.

Los diálogos con la condesa, así en las escenas anteriores como en las siguientes, están llenos de gracia y cortesanía.

Juan. Muchos galanes mancebos
Han dado agora en hablar
Este que llaman pausado.
Condesa. Cuatro veces me han sangrado
Solamente de escuchar.
. . . . . .
¿Pues que es vuestra pretension?
Juan. Quererla hasta que me muera.
Condesa. Dios os harte de querer, etc.
. . . . . .
Condesa. Vuestra cortesía y talle
Me obligan á grande amor:
Esta noche os quiero hablar.
Juan. Habeisme de perdonar,
Porque el divino valor
De la señora que sigo
No me da lugar á ofensa.
. . . . . .
Condesa. Mirad, don Juan, que esa empresa,
Ya sé yo que es la condesa,
Y todo en el viento para;
Porque aguarda cada dia
Cierto marques siciliano,
A quien ha de dar la mano.
Juan. Ya sé que la suerte mia
No merece su valor:
¿Mas qué importa que se case,
Que me hiele, ó que me abrase,
Para que la tenga amor?
Condesa. ¿Y si os quiero para daros
Un recado de su parte?
Juan. Eso sí, y á cualquier parte
Iré á serviros y hablaros.
. . . . . .
Condesa. Oid.
Juan. ¿Qué es lo que mandais?

. No nos habeis de seguir.
or allí me quiero ir
que vos por aquí vais.
Sois en estremo galan
eceisme muy bien.

Juan. ¡Ay, si lo dijera!
Condesa. ¿Quién?
Juan. La condesa.
Condesa. A Dios, don Juan.

fectos que se hallan en esta pieza son propios de Lope; de su fecundidad ina- fáciles de corregir, si se suprime lo que no es necesario para la inteligencia y de la fábula. Es escesivo el número de los personages, aunque no ofuscan ni en la accion, y algunas escenas tienen demasiada estension. ¿Pero cómo podia la pluma el hombre á quien la naturaleza habia concedido una facilidad tan a para el diálogo y la versificacion? ¿Y quién no le disimulará estos y otros en gracia de aquellas prendas, y otras mas estimables que adornan sus escritos?

PERSONAS.

SA DE LA FLOR.
ONSTANZA.
ES.
N.
ONSO, su hermano.
S.
ANCISCO.
DO.
ES ALEJANDRO.
.
, } damas.
, lacayo de don Juan.

OCTAVIO, CAMILO, } criados de don Alonso.
LUCIO, CELIO, RUTILIO, } criados del marques.
DURANGO, escudero.
LAURINO, ALBERTO, PISANO, } pescadores.
UN MERCADER.
UN PLATERO.
UN ESPADERO.
UN MORO.
MUSICOS.

La escena es en Valencia.

TO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

la en casa de don Alonso.

LONSO, OCTAVIO Y CAMILO.

tá acabado el vestido?
s calzas faltan no mas.
ué descuidado que estás!
l espadero ha venido.

ESCENA II.

, UN ESPADERO Y UN MOZO CON A ESPADA Y DAGA DORADA.

uí está la guarnicion.
gais, maestro, en buen hora.
Está á tu contento agora?

Al. Está á mi satisfaccion.
¿No está en estremo dorada,
Octavio?
Oct. Bien merecia
La hoja esta cortesía.
Sácala.
Esp. Linda.
Al. Estremada.
Esp. Vive Dios, que es un diamante.
Al. Aun el diamante es comun,
Que espada de Sahagun
No ha de tener semejante.
Oct. Esta bien se ve que es suya.
Esp. Lo menos las letras son.
Al. Ella da satisfaccion.
Esp. Y mucho mas siendo tuya.
Cortará un hombre.
Oct. Es famosa.
Esp. Cortará en el mismo viento
La bolsa de un avariento,
Aunque no hay tan dura cosa.

Al. Pues no lo direis por mí,
Que no gasto mal mi hacienda.
Esp. Antes haceis que se estienda,
Señor, vuestra fama asi;
Que aunque sois gran caballero,
Y acabado de heredar,
Mas grande os hace el gastar
Liberalmente el dinero.
Cam. El platero quiere verte.
Al. Como luce el dinerillo.

ESCENA III.

DICHOS, Y UN PLATERO

Plat. Aquí traigo el cabestrillo.
Al. Muy bien está de esta suerte.
Plat. ¿Están los esmaltes bien?
Al. A mi gusto agora están,
Porque de esta suerte van
Descubriéndose tambien
Los diamantes, y mejor
Se casan las dos colores.
Cam. Seis muestras trae mejores
El calcetero, señor.
Al. Al juego de la pelota
Di que las lleve esta tarde;
O que un instante se aguarde.
Oct. ¡Lo que brilla y alborota
Una fiesta de san Juan!
Al. ¿Salen bien los capitanes?
Plat. Mañana hay bravos galanes,
Porque de joyas lo van.
Al. ¡Qué bien parece en Valencia
Ir al mar sus compañías!
Plat. Alegres son estos dias.
Al. Importa su diligencia;
Porque los moros de Argel
Sepan que se ha de guardar
Con este cuidado el mar,
Y que hay gigantes en él.
Despacha, Octavio, á los dos,
Lo que te pidieren da.
Oct. Maestros, entren acá.
Esp. Mil años os guarde Dios.
Plat. Veais con aquestas galas
Muchos dias de san Juan,
Que en esos años serán
De tus pensamientos alas.

ESCENA IV.

DON ALONSO, OCTAVIO, CAMILO, EL CAPITAN LEONARDO, DON LUIS Y DON FRANCISCO.

Leon. Aun no se habrá levantado,
Si anoche salió á rondar.
Al. Bien me suelo levantar
La noche que no he jugado;
Que esa es ronda para mí
Que hasta el alba me desvela.
Luis. ¿Vistes anoche á Rosela?
Al. Anoche á Rosela ví.
Mas cánsame, vive Dios,
En verla entre tantas viejas,
De mis agüeros cornejas.
Franc. ¿Muchas os parecen dos?
Al. Cuando Dios las repartiera
Entre la tierra y el mar,
Habia para cansar
Otros mil mundos que hubiera.
Leon. Una república habia
Que grandes perros criaba
A quien los perros echaba.
Al. Pues muy bárbara seria;
Aunque todas son consejas.
Luis. Son caractéres parejos,
A, y o, que dijo viejos,
Y habia de decir viejas.
Franc. Un hombre viejo es muy grave
Muy venerable; y provoca
A respeto, al fin le toca
La confianza, la llave,
La dignidad, el oficio,
Y todo lo que es gobierno;
Mas una vieja...
Al. ¡En qué infierno
Os meteis de puro vicio!
Yo solo puedo quejarme,
Que para llegar á ver
A Rosela, he menester
En mil viejas anegarme.
Una me pide el vestido,
Otra el regalo, otra quiere
Dinero seco, otra muere
Por contarme lo que ha sido;
Su hermosura, sus galanes,
Que don Gazmio la sirvió,
Y que don diablo se entró
Allá por unos desvanes.
Cuentos tan impertinentes,
Que sin sentido me deja.
Leon. ¡Qué cosa es ver una vieja
Con mas historia que dientes!
Franc. Desdichado del que pasa
Por mil viejas á su gusto.
Al. Solo en nombrallas me asusto.
Luis. No muy lejos de su casa
Hay unas mozas famosas;
Caza que yo descubrí.
Al. ¿Hay para todos?
Luis. No, y si.
Al. ¿Son hermosas?

Muy hermosas.
ıntan?
Ni por pensamiento.
iden?
No dan pesadumbre.
ɔn muy bobas?
Ni por lumbre.
ıes qué intentan?
Casamiento.
arda la cara.
A los bobos.
Hazte acá, necio.
Braveza.
tocándome esa pieza,
ıito y doy corcobos.
. la noche habeis de ver
viuda al fresco,
color que un tudesco,
al parecer.
De ese vocablo te vales?
rto amigo de sus famas,
ıa dias que son damas,
ı las inmortales.
ıgo tiene esta señora
ı inmortalidad,
ɔmpite su edad
storia de Zamora.
ıena alegría
ı, y el estirallos,
rtos perigallos
lad antigua cria.
Qué tenemos en romance
allos?
Las quiebras
el rostro.
Si celebras
e va dando alcance
entigia edad,
uese escritura,
s alta figura,
noche cenad;
en donaire, y brio,
ı, y limpieza,
falta en belleza.
vuestras trazas me rio.
as, ya pasadas
ś las quiera yo,
quien las llamó
ɔmbalsamadas?
vuelo, paremos
siere la caza.
Dad en lo presente traza.
aréceme que juguemos.
mí, aquí estoy.
Capitan,
?

Leon. Sí jugaré.
Al. ¿Pintarémos?
Luis. No.
Al. ¿Porqué?
Luis. Porque es tarde, y no darán
Las pintas mala comida.
Franc. La polla podeis jugar.
Al. Como la suele pelar,
A la polla nos convida.
Leon. Ea, que polla ha de ser.
Franc. ¿De á cómo?
Luis. A doblon.
Franc Braveza.
Al. Entrémonos á la pieza
Donde solemos comer.
¿Ola? naipes.
Cam. Aquí están.
Leon. Quien burro hiciere, que pague.
Luis. De juego que el gusto estrague,
Dios os libre, capitan.
Leon. Yo bien tomára los dados,
Mas quiérome entretener.
Oct. Estos, aquí han de comer.
Cam. No hay platos aderezados.
Oct. Haz que añadan dos, ó tres:
Dos carne, y uno pescado.
Cam. Voy.
Oct. Di que tengan cuidado.
Estraña la vida es
De un mozo rico y soltero;
¡Qué desfrenado que corre!

ESCENA V.

OCTAVIO, DON JUAN CON VESTIDO DE BAYETA, Y GERMAN.

Juan. Si agora no me socorre,
Irme de Valencia quiero.
Germ. Mal pasarás sin tener
Un vestido de galan,
Para el dia de san Juan,
Si es que ya se puede hacer.
Juan. Deme mi hermano el dinero,
Si es que me le quiere dar,
Que es mas fácil conquistar
En la China un reino entero,
Que esta noche basta.
Germ. Aquí
Está el mayordomo.
Juan. Aguarda.
Germ. ¿Qué tiemblas? ¿que te acobarda?
Juan. La desdicha en que naci.
¿Señor Octavio?
Oct. ¿Don Juan?
Juan. ¿Qué hace mi hermano?
Oct. Juega.

Germ. ¡A qué lindo tiempo llega!
Juan. ¿Con quién?
Oct. Con el capitan
Leonardo, con don Luis
Y don Francisco.
Juan. ¿Son dados?
Oct. Juego es de mil ducados,
Si en los tantos advertis:
Aunque es polla la que juegan.
Juan. ¿Es á escudo?
Oct. Es á doblon.
Juan. Muy entretenidos son.
Oct. Tambien pican, tambien ciegan.
Juan. Quisiera, señor Octavio,
Que para vestir me deis,
Que ando agora, ya me veis,
Y es de don Alonso agravio
Que salga un hermano suyo
Tal, en dia de san Juan,
Que yo pobre, y él galan,
Lo que han de decir arguyo
De verle, y de verme á mí;
Que para tanta riqueza,
Es notable la pobreza
En que me trae.
Oct. Es así:
Pero él me tiene ordenado
Que aun para medias no os dé
Sin avisarle.
Juan. ¿Porqué?
¿Soy algun bastardo echado
A la puerta de su casa?
¿Soy falto de entendimiento?
¿Soy hombre sin fundamento?
¿Deshónrole yo?
Oct. Esto pasa.
Juan. ¿Qué bajezas hago yo?
¿En qué malas compañías
Me ha visto andar estos dias?
Oct. Esto, don Juan, me mandó.
Juan. Pues es ya mucha crueldad:
Tan buen padre y madre fueron
Los que esta sangre me dieron
Como á él la suya.
Oct. Es verdad:
Pero aun hay causas mas grandes:
Quisiera, y fuera mejor,
Don Alonso, mi señor,
Que os fuérades vos á Flandes,
Donde al cabo de seis años
El rey un hábito os diera.
Juan. No me hableis de esa manera.
Oct. Allá en los reinos estraños
No están los segundos mal;
No en la patria, pues nacieron
Despues.
Juan. Los primeros ¿fueron
De sangre mas natural
Para que sean los reyes,
Y sus esclavos los otros?
Oct. No lo juzguemos nosotros;
Esto disponen las leyes.
No quisiera vuestro hermano
Veros ocioso en Valencia
Juan. ¿Oféndele mi presencia?
¿Tanto le gasto?
Oct. En mi mano
Quisiera yo que estuviera:
Ya sabeis vos mi deseo.
Juan. ¿A Flandes? ¡lindo rodeo!
Ya sé yo lo que él quisiera;
Que me quitáran allá
La vida de un mosquetazo,
Por quitarle el embarazo
Que conmigo tiene acá.
¿A que un hábito pretenda
Me envia?
Oct. ¿Y es maravilla?
Juan. ¿Pues hame dado ropilla
Para que el hábito estienda?
¿Es cruz de saludador
Que en la calle he de ponella?
Vaya él á pretendella,
Que podrá honralla mejor;
Que no es bien que hábito en mi
Parezca cruz en rincon:
Juega el tanto de á doblon,
Y deja á su hermano así.
¿Fuera mucho de barato
Vestirme para san Juan?
¿Cuando él anda tan galan,
Es conmigo tan ingrato?
¿Para pascua no decia
Que á mí y á un pobre criado,
Que me sirve por honrado,
Dos vestidos me daria,
Y en san Juan roto me veis?
Germ. Aquí lindo lugar tiene,
Si para pascua no viene,
A san Juan me aguardaréis.
Pardiez, señor mayordomo,
Que es terrible este señor,
Puesto que hermano mayor,
Y que yo no entiendo como
A su hermano trata así.
Oct. ¿Vos tambien, picaño, hablais?
Germ. El nombre que me llamais
Me viene muy bien á mí:
Pues que le tiene don Juan,
Porque su hermano lo quiere.
Oct. Don Juan, esto se refiere
A que es órden que me dan:

aré por vos en esto,
lo manda, se hará.

ESCENA VI.

DON JUAN Y GERMAN.

¡No ves con lo que se va!
. Descolorido te has puesto.
Cuando te llamó picaño,
espada sacar,
s carnes cortar,
te vistieras, paño.
svergüenza como esta!
tado de hombre honrado,
l punto haya llegado,
chado tal respuesta!
blaré por vos en esto,
él lo manda, se hará. »
. Este sirve en fin, y está
ediencia dispuesto.
cosa es oir
cudero cruel,
ciado de fiel
n señor consumir:
me tiene mandado:
edo de esto esceder;
den, no puedo hacer
le lo que está ordenado: »
frialdades así,
las en un palo.
No hubiera sido muy malo
acordára de mí,
algunos, German.
. Desapasiona, señor,
enio, ese valor,
no niños están
s de la fortuna;
e el tiempo los crie.
¿Habrá tiempo en que confie
nal mudanza alguna?
. Conténtate con que el cielo
echo gallardo y sabio;
eza no es agravio:
os, que me consuelo,
voy detras de tí,
¡qué talle, y cara!
te mozo no heredára,
uel tonto!
¡Ay de mí!
. ¡Ay del turco, y ay de quien
fortuna en popa,
gun escollo topa,
barca vaiven!
para olvidarte
tambien un poco. [loco?
¿Yo? ¿qué, ó con quién? ¿estás

Germ. Dineros tengo que darte:
Ves aquí de la racion
Unos cuantos dinerillos.
Juan. Pobreza y tristeza grillos
De la edad dicen que son:
¡Quiero estar pobre, y no triste!
De dos males, el menor.
Germ. Ea, siéntate, señor.
Juan. Donaire, por Dios, tuviste:
¿Pues con quién he de jugar?
Germ. Conmigo.
Juan. ¿Contigo?
Germ. Sí.
Juan. ¿Qué hará quien me viere aquí
Jugar contigo?
Germ. Callar;
Como el sacar los aceros
Con el que diere ocasion,
Así el jugar es razon
Con quien trajere dineros.
Juan. Entra por una baraja,
Que no pocas hay allá.
Germ. Aquí la baraja está,
Y el jugador de ventaja.
Juan. ¿En el pecho la traias?
Germ. ¿Pues hay almilla, ni gana
De mas provecho? mañana
Te la pongo, no te rias.
Juan. Arrastra el bufete aquí,
Y en las dos sillas sentados,
Juguemos nuestros cuidados,
Por ver si los pierdo así.
Germ. ¿A qué habemos de jugar?
Juan. Al triunfo.
Germ. Barajo y doy.
(*Siéntanse á jugar.*)

ESCENA VII.

DICHOS, ROSELA Y CELINDA
CON MANTOS.

Ros. ¿Pierdo acaso de quien soy
Porque le vengo á buscar?
Cel. Tápate bien, que hay aquí
Quien te puede conocer.
Ros. ¿Juegan?
Cel. Sí.
Ros. ¿Quién puede ser?
Cel. ¿Es don Juan su hermano?
Ros. Sí.
Cel. Gentil flema.
Ros. Lindo ensayo:
Él aprende en buena escuela.
Cel. Por vida tuya, Rosela,
Que juega con su lacayo.
Ros. Tan divertidos están,

Celinda, que no nos ven.
Cel. ¡Qué en tan bajo punto esten
Las cosas de este galan
Por la crueldad de su hermano!
Juan. Renuncio.
Germ. No renuncié,
Que siempre espadas jugué,
Y esta me queda en la mano.
Juan. Seis bazas hice.
Germ. Yo tres.
Ros. ¡Que un hombre tan principal
Trate á su hermano tan mal!
Cel. Lástima por cierto es.
Germ. Dame cartas.
Ros. ¿Juegan plata?
Cel. Ni aun cobre pienso que ví.
Ros. Don Juan se entretiene así;
Es pobre, y con pobres trata.
Cel. ¿No tiene gallardo talle?
Ros. Y estremado entendimiento.
Cel. El verle tan pobre siento.
Ros. Yo no me atrevo á miralle.
Cel. A este hombre quisiera yo,
Y me vendiera por él.
Ros. ¿Quieres que hablemos con él?
Germ. La malilla.
Cel. ¿Porqué no?
Juan. Serviré con esta sota.
Ros. Tómalo por mal agüero.
Cel. Nunca, Rosela, si quiero
Eso que ves me alborota.
Germ. ¿Hay oros?
Juan. A quien le sobre.
Germ. Oros juego.
Juan. No he tenido
Oro en mi vida.
Germ. Y yo he sido
Hasta en los de naipes pobre.
¿Hay caballo por ahí?
Juan. ¿Cuándo tuve yo caballo?
Cel. Turbada estoy de mirallo.
Ros. Pues yo le hablaré por tí.
¿Quiéreme vuesa merced,
Señor don Juan, dar barato?
Germ. Damas.
Juan. Pese al tiempo ingrato.
Ros. Si ganais, haced merced
A dos servidoras vuestras.
Juan. Por Dios, señoras tapadas,
Que me piden engañadas;
Sino, díganlo las muestras.
¿Solas en Valencia son
De mis cosas peregrinas?
Germ. Pienso que son tus vecinas.
Juan. Pues si es burla, no es razon.
Cel. Antes somos forasteras.
Juan. Pues forasteras, ó no,
Barato les daré yo,
Sea de burlas ó de veras.
Tomen lo que entre los dos
Tenemos: bien hay tres reales;
Mas no sé si están cabales;
Pero les prometo á Dios,
Que es mas que darles mi hermano
Tres mil escudos.
Cel. Creed
Que me haceis mayor merced.
Germ. ¿Tomáronlos? *ap.*
Juan. Con la mano. *ap.*
Germ. A fe que son cortesanas: *ap.*
Pobre German, hoy no cenas.
¡Tres reales!
Juan. ¿Esto condenas?
Germ. ¡Qué busconas tan humanas!
Cel. Don Juan, vos nos habeis dado
Barato.
Juan. Cuanto tenia
Os dí, que la suerte mia
No pinta mejor mi estado.
Creed, que si mundos fueran
Llenos de diamantes y oro,
Era pequeño tesoro
Para que mis manos dieran.
Cel. Estamos agradecidas,
De suerte...
Juan. Tendreis por loco
Quien esto da.
Cel. Que son poco
Mil mundos de almas y vidas
Para poderos pagar:
De esta bolsilla os servid.
Juan. Mucho me corre.
Cel. Advertid,
Que esto se puede tomar,
Despues que un hombre le ha dado
A una muger cuanto tiene:
Con cien escudillos viene,
Que es de lo que me ha pesado;
Pero si otra vez no vemos,
No faltarán otros tantos.
Juan. ¿Tomarélos? (*ap. á German.*)
Germ. Toma cuantos
Te dieren; ¡lindos estremos!
Juan. Tomaré, señora mia,
A cambio de voluntad
Este dinero, y fiad
Que vuelva el doble algun dia;
Que agora quiero poner
Pleito de mis alimentos.
Cel. Pagad vos mis pensamientos,
Que es lo que yo he menester.
Juan. Descubrid, por vida mia,

lo alguna estrella.
lo hayais todo con ella,
ien parte queria
› agradecimiento.
e quien me regala soy.
estas sortijas os doy
smo pensamiento.
Tomarélas? ¿dí, German?
(*ap. á German.*)
No, sino el alba : si puedes
as.
Mil mercedes
.
Vos sois tan galan,
damas de buen gusto
i de dar galas.
olas están estas salas,
uien os vea, y es justo
ostros descubrais.
o no, tened la mano;
y de vuestro hermano.
á don Alonso buscais,
ue jugando está,
esquitaréis.
os que no lo sois, podeis
as.
Tarde es ya;
leseastes ver,
iga, don Juan, favor.
Zelos?
¿Cómo, sin amor?

ESCENA VIII.

DON JUAN Y GERMAN.

:ondicion debe de ser.
Las dos se han entrado allá.
ntrense donde quisieren.
¡Quién serán?
Sean quien fueren,
dineros ya,
mas galan
, de san Juan el dia.
¡Qué dicha!
No como mia.
¡Siendo mañana san Juan,
iarán el vestido?
omo eso puede el dinero :
de blanco quiero.
,De blanco? saldrás lucido.
ɔrá en los cien escudos?
on las sortijas, sí habrá.
¡Cuál tu hermano quedará
gotes?
Mudos.
Pero advierte, que no escuses
El vestirme á mí tambien;
Porque solo no vas bien.
Juan. Invoca, German, las musas.
Germ. ¿Díceslo por estas damas?
¿Pues no era mio el dinero?
Juan. Vestirte de nuevo quiero.
Germ. Eres Juan, gracia te llamas.

ESCENA IX.

DICHOS, DON ALONSO, LEONARDO, DON LUIS Y DON FRANCISCO.

Al. No sé, por Dios, quien son.
Leon. ¿Para qué es eso?
Perder, y levantaros, no es sin causa,
Y no sabiendo vos picaros poco.
Luis. Pues á fe que lo estábades, y tanto,
Que menos que las damas que vinieron,
No fuera el mundo parte á levantaros.
Franc. Vuestro hermano está aquí.
Al. ¡Linda figura!
Leon. Mal haceis en tratarle de esta suerte. [mi hermano?
Al. Váyase á Flandes, ¿qué hace aquí
Sirva, pretenda, como lo hacen otros.
Venga con dos balazos, aunque traiga
El cuerpo en dos muletas, y esté cierto,
Que le traeré en carroza, y daré galas,
Pero en Valencia haciendo picardías...
Luis. No quiero que digais que las cos-
De don Juan no son buenas. [tumbres
Al. ¿Buenas?
Luis. Tanto,
Que es tenido por hombre virtuoso.
Al. Tal tenga la salud, quien eso dice.
Luis. Octavio me ha pedido que os suplique
Vistais á vuestro hermano, que mañana
Es dia de salir como segundo
De vuestra casa.
Al. Gracia tiene Octavio.
Luis. ¿Erré mucho en echarme por tercero?
Al. No le he de hacer, á fé de caballero.

ESCENA X.

DICHOS, MENOS DON ALONSO.

Franc. En hablándole en esto, se apasiona. [persona.
Leon. Pienso que tiene envidia á su
Luis. Bien la puede tener.
Germ. Tu hermano es ido.
Juan. Hablar quiero con estos caballeros.
¿Quién de vuestras mercedes ha perdido?
Leon. Todos hemos ganado, y solamente

Vuestro hermano ha perdido.
Juan. No me pesa.
Franc. Barato os quiero dar.
Luis. Yo haré lo mismo.
Leon. Y yo tambien, aunque he ganado poco.
Juan. Parece que limosna os he pedido,
Y tal estoy, que pienso que la pido.
Yo he menester, que el capitan Leonardo
Un caballo me preste, porque quiero
Salir al Grao el alba de mi nombre.
Leon. Yo os daré el blanco, y siempre que se ofrezca,
Están él y otros dos, para serviros.
Juan. Bésoos las manos por merced tan grande:
No me atrevo á pedírselo á mi hermano,
Porque conmigo ha dado en ser tirano;
Y atrévome á pedírosle, seguro
De la merced que siempre me habeis hecho.
Leon. Ya estais de lo que os quiero satisfecho.
Luis. Don Alonso tendrá dos convidadas,
A lo que pienso, y no querrá testigos:
Yo convido á don Juan.
Juan. Bésoos las manos.
Luis. Y á los demas tambien.
Leonc. Por mí yo acepto.
Franc. Y yo, porque comamos juntos.
Luis. Vamos.
Germ. Dios me ha venido á ver, que en el tinelo
Comiera mucho hueso, palo y pelo.

ESCENA XI.

Playa de Valencia.

LA CONDESA DE LA FLOR CON CAPA CON ORO Y SOMBRERO CON PLUMAS, DOÑA CONSTANZA Y DOÑA INES CON CAPOTILLOS Y SOMBREROS; Y DURANGO.

Cond. (*dentro.*) Parad el coche, parad,
Que al muelle subir queremos.
Const. Muy poco lugar tendremos,
Que hay gente de la ciudad.
Ines. No importa, lugar darán. (*Salen.*)
Const. ¡Hay tal vista!
Cond. ¡Hay tal frescura!
Ines. Añade al mar hermosura
La mañana de san Juan.
Dur. Tales mañanas como estas
Andan moros por aquí.
Cond. ¿Vísteislos vos?
Dur. Yo los ví,
Mas de guerra, que de fiestas;
Que por esto el Grao se guarda,
Y andan por él estos dias
Tan lucidas compañías
Haciendo cuerpo de guardia.
Llegan cerca de Valencia,
Y dan vaya á los soldados.
Const. Buenos barcos.
Ines. Estremados.
Todos tienen diferencia.
Cond. Las aguas se están riendo.
Dur. Mejor se riera el vino,
Con un pernil de tocino.
Ines. ¿Siempre habeis de estar bebiendo?
Dur. De aquesta salada balsa
Puede tal cosa decirse;
Bien puede el agua reirse,
Pero será risa falsa.
Mas cuando se rie el vino,
Ríese de corazon,
Que sus alegrías son,
Que en él se embarque un tocino.
¿Qué armada en vino se anega?
¿Qué flota en él se perdió?
Cond. Aquí me sentára yo.
Const. Ola, aquella alfombra llega.
(*Sale un page con una alfombra.*)
Ines. Bello sitio el de esta puente.
Const. Remata dentro del mar.
Dur. Desde aquí podeis mirar
Toda Berbería en frente.
Cond. Anoche se viera bien,
Que en Argel luces habria.
Ines. ¿Sabeis vos la Berbería?
Dur. Y aun la he pisado tambien.
Ines. ¿Cómo? ¿descendeis de moros?
Dur. Arre allá, soy montañes,
Mas fuí dos años ó tres,
Por novillos ó por toros,
A las galeras de España.
Ines. ¿Por delito?
Dur. ¿Otra cañita?
Era el capitan Zurita
Mi pariente.
Ines. Cosa estraña.
Dur. Pues yo de veras lo tomo.
Ines. Pues si Zurita consiente
Que seais vos su pariente,
¿Qué mucho que seais palomo?
Dur. Argel, Tunez y Bugía,
Hácia aquella parte están,
Adelante Mostagan,
Siguiendo de Oran la via.
Luego Melilla y Bormar,
Fez queda dentro, y enfrente
Aquel estrecho eminente
Que llaman de Gibraltar.
Ines. ¿Y la sierra de las monas,

'ca de ahí?
suelen hablarme á mí
nobles personas
'te, y he servido
ı y Portugal.
no lo he dicho por mal.
uy presto os habeis corrido,
ın cortesano,
de san Juan.
es si de burlas están,
ndréles mano.
oche de música viene,
alegría dentro, y cantan con
)
'ande grita y ruido,
mar se han metido;
e mejor suene.
s. Salen de Valencia
he de san Juan,
coches de damas
'resco del mar.
len responden las orillas.
l eco aprende á cantar.
r Dios, que estoy por bailar,
el son cosquillas.
s. ¡Cómo retumban los remos,
lre, en el agua,
el fresco viento
a mañana!
rto mejor retumbáran
ino sutil,
de un buen pernil,
agua cantáran.
s. Despertad, señora mia,
pertad;
que viene el alba
eñor san Juan.
aballeros van viniendo,
algunos van.
orrerán?
No correrán.
lgunos voy conociendo.
on Francisco y don Luis
pardo y morado.
Quién es aquel de encarnado?
capitan don Dionis.
e de pajizo
).
Está heredado.
galan de lo leonado
satisfizo.
ompetas hay en el mar.
ros son de Berbería.
Qué dices?
Vusiñoría
egura estar,
Que no llegarán aquí,
Ni á pieza estar osarán.
Ines. No hay mañana de san Juan
Que estos no vengan asi.

ESCENA XII.

DICHOS Y MOROS EN DOS FRAGATAS TOCANDO TROMPETAS.

Moro. ¡Ha cristianos de Valencia!
Los que estar holgando al Grao
El mañanica de Juan;
Escuchalde el que te hablamos.
Yo ser Celin de Marrocos,
Y en Castilla haber estado
Cautivo de un cristianillo
Que llamar hijo del galgo.
Escapamus del prision,
Gracias, Mahoma, melagro,
Que valemos setecientos,
É costamos mil ducados.
Por todo el bon tratamento
Os envio este regalo:
Despara, démosles grita.
Todos. Ha velíacos, ha velíacos,
Ha galinias, pecarillos,
Vivir torco muchos anios.

ESCENA XIII.

DICHOS, MENOS LOS MOROS.

Cond. Presto la espalda volvieron.
Const. Tal pieza les dispararon.
Ines. Retumbando queda el mar.
Dur. Brava grita nos han dado.
¡No estuviera aquí un marques
De Santa Cruz, un gallardo
Conde de Niebla, un don Pedro
De Toledo, un Oria, un Cárlos!
Const. Vuelve, condesa, los ojos.
Cond. ¿Quién es aquel de lo blanco?
Const. Apostaré que es don Juan.
Cond. ¿Quién?
Const. De don Alonso hermano.
Cond. ¿Aquel pobre caballero,
Que envuelto en bayeta ha dado
En ser tumba de su alma?
Const. El mismo.
Cond. ¡Notable caso!
¿Quién le ha dado de vestir?
Ines. Quizá lo pidió prestado.
Cond. No hay vez que venir le vea,
Envueltos los pobres brazos
En el pelado herreruelo,
Que fué bayeta y es raso,
Que entre la risa no tenga

De él lástima, y de su hermano
Queja.
Const. ¡Qué gallardo viene,
Él blanco, y blanco el caballo!
Ines. Si tuviera que vestirse,
Yo sé bien que mas de cuatro
Tuvieran envidia de él.
Cond. Enviémosle un recado.
Const. ¿Cómo?
Cond. Agora lo vereis.
Const. Por el muelle viene entrando.
Ines. ¿Burla quieres hacer de él?
Cond. ¿Qué importa? Escuchad, Du-
Decid á don Juan de Fox, [rango:
Que le ruego, ó le rogamos,
Que por ese puente al mar
Ponga espuelas al caballo.
Dur. Pues ha de correr el otro:
¿No veis que en llegando al cabo
Ha de caer en el mar,
Y podrá hacerse pedazos?
Cond. Haced vos lo que yo os digo,
No entendais que nos burlamos.
Dur. Yo voy.

ESCENA XIV.

DICHOS, MENOS DURANGO.

Cond. Con esta ocasion,
Vereis como viene á hablarnos.
Const. ¿No es lástima que sea pobre
Un hombre tan bien hablado,
Y de tan linda persona?
Cond El cielo no hace agravio,
Que es suyo, y dalo á quien quiere;
Que no puede ser forzado:
A un pobre hará gentilhombre,
Y á un feo discreto y sabio.
(*Suenan cascabeles y un golpe de mar.*)
¿Qué es aquello?
Const. Que corrió,
Luego en dándole el recado,
Y como remata el puente
En el mar, hombre y caballo
Se han sumergido en sus ondas.
Cond. El hecho ha sido gallardo;
(*Levántanse.*)
Mas no quisiera, si muere,
Habérselo yo mandado.
Ines. Que morirá no lo dudes.
Cond. Pues anegaréme en llanto,
Como él en agua del mar.
(*Dentro.*) ¡Gran lealtad!
Otro. ¡ ¡Suceso estraño!
Aquí ayuda.
Otro. Vivo está.

ESCENA XV.

DICHAS Y DURANGO.

Dur. ¡Cuán mejor que de Alejandro
Este caballo merece
Sepulcro de jaspe y mármol!
Cond. ¿Qué es eso, amigo?
Dur. Señora,
Apenas dí tu recado,
Cuando poniéndole espuelas,
Batió al caballo los lados.
Corrió al puente, y de él cayó
Furioso en el mar, que alzando
Blancas espumas al cielo,
Tiró al sol vidrios quebrados.
Mas dentro de breve tiempo
Él y don Juan asomaron
Por el agua las cabezas,
Uno hablando, otro bufando.
Con la boca y las narices
Agua arrojaba el caballo,
Don Juan voces animosas,
A su cerviz abrazado.
A la orilla con el hambre
Salió el caballo nadando,
Donde algunos pescadores,
Que estaban atando un barco,
Ayudados de otra gente,
A sus chozas le han llevado,
Que están de la orilla cerca,
Y allí le están desnudando.
Cond. Hacedme placer, amigo,
Que volvais á visitarlo,
Y de mi parte le deis
Este herreruelo aforrado,
Para que se abrigue agora;
Que cuando á casa volvamos,
Yo le enviaré que se vista.
Dur. Dios te guarde, voy volando.

ESCENA XIV.

DICHAS, MENOS DURANGO.

Cond. ¿Ola, cochero?
Const. ¿No quieres
Gozar del fresco?
Cond. Hame dado
El suceso pesadumbre.
Const. ¿Pues qué quieres?
Cond. Que nos van
Const. Tienes razon de estar triste,
Si muere don Juan...
Cond. Pensando
Que me burlára con él,
Me ha pesado de su daño.

ué importa que muera un pobre?
iras que es sacarlo
torio del mundo?
er la causa importa, y tanto,
en la obligacion
r á su regalo:
soy condesa
, aunque mi estado
alia, una dama
nilde...
Dilo.
Callo,
nca de imposibles
iechos gallardos.

ESCENA XVII.

a de pescadores á la orilla del mar.

I, MOJADA LA CABEZA Y ENVUELTO
CAPA GASCONA; GERMAN,
O, ALBERTO Y PISANO.

asco podeis dormir
aquesta cama.
me teneis que advertir.
ensará que gana fama
erla admitir.
s bastante el susto.
erman, déjame, que gusto
me el agua así.
Quiéreste morir aquí?
cio, no me des disgusto.
Disgusto te puede hacer
ura tu salud?
sé que no es menester.
quiere la juventud,
r ni temer.
mí, que se muera luego.
uede llegarse al fuego.
miénzate á desnudar.
í me podré enjugar.
ue no seas loco, te ruego.

ESCENA XVIII.

DURANGO CON LA CAPA DE LA
CONDESA.

tá aquí el señor don Juan?
uí está, ¿qué le quereis?
o que galan.
no me conocereis,
s ojos están.
conozco que vos fuisteis
ado me disteis.
condesa de la Flor
riste, señor,
De la locura que hicisteis;
Que ella lo dijo, por dar
Ocasion, á que con ella
Allegáredes á hablar,
Y pésale que por ella
Corriésedes hasta el mar.
Para que sepa, me envia,
Como estais, y con dolor
Del daño que haber podria,
Este herreruelo, señor,
Que trajo su señoría:
Abrigaos luego con él,
Que está muy desconsolada.
Juan. Hallaré la vida en él,
Que la triaca estremada
Tiene ponzoña cruel
Que de víboras se saca,
Y así será mi triaca
De la mano del veneno.
Dur. ¿Y cómo estais?
Juan. De agua lleno,
Aunque ya el frio se aplaca.
Y aquesta capa, os prometo,
Que muerto me diera vida,
Como lo dice el efeto.
Dur. Ella se vuelve afligida,
Y vos respondeis discreto:
Esto la voy á decir.
Juan. Decidle, que por servir
Persona de su valor,
No tuve á la mar temor,
Ni le tuviera al morir.
Que como aquel á quien luego
Roma mil estatuas fragua,
Con mas valor, y mas ciego,
He sido Mucio de agua,
Como el de tierra y de fuego.
Y que quedo muy contento
De pensar que la he servido
Con solo mi pensamiento,
Luego que tocó mi oido
Su gusto, y su mandamiento.
Que aunque no somos los dos
Iguales, como veis vos,
Si tambien me lo mandára,
Del micalete me echára,
Como del puente, por Dios.
Dur. Voy presto, que se ha de holgar
De la salud que teneis.

ESCENA XIX.

DICHOS, MENOS DURANGO.

Alb. Ya el fuego os viene á llamar.
Laur. Bien será que os desnudeis,
Que el agua os puede matar.

Juan. Entrad, amigos, que quiero
Hablar un poco á German.
Pis. Ya con la ropa os espero.

ESCENA XX.

DON JUAN Y GERMAN.

Juan. Las desdichas de don Juan
Él se las dice primero:
Desde el punto que salí
Este suceso temí.
Germ. Quisiera darte un consejo,
Ni de cuerdo ni de viejo,
Pero de quien te ama sí.
Juan. Agora no puede ser.
Germ. Que sirvas esta condesa.
Juan. ¿Estás loco?
Germ. ¿No es muger?
Juan. Es tan imposible empresa,
Como ver el hielo arder,
Y helar el fuego, German.
Germ. ¿Y qué se pierde en servilla?
Juan. Que por loco me tendrán.
Germ. Acuérdate de esta orilla,
En que te advierto, don Juan.
Juan. Necio, es Hipólita hermosa
De sus padres heredera,
Título, y forzosa cosa,
Que sea en suprema esfera,
De mayor planeta, esposa.
Pídenla muchos señores
De Castilla y de Aragon.
Germ. ¿Qué importa decirla amores,
Si los pensamientos son,
Cuanto mas altos, mejores?
Juan. ¿Y si tanto me enamoro,
Que cuando sin ella quede,
Me muero, me abraso, y lloro?
Germ. ¿Ser al contrario no puede?
Juan. ¿Qué calidad, qué tesoro
Tengo yo, para emprender
La condesa de la Flor?
Germ. Ese talle, que es muger,
Y suele un poco de amor
Tales milagros hacer.
Juan. Confieso que me has hurtado,
Puesto que he disimulado,
El pensamiento, German:
Desde aquí soy su galan.
Germ. Desde aquí soy su criado.
Suda el susto de morir
Y daréte dos liciones
De cómo la has de servir.
Juan. En laberinto me pones,
Que es imposible salir.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de la condesa.

LA CONDESA, Y DOÑA CONSTANZA.

Const. De este parecer estoy.
Cond. ¿Qué á don Alonso tratais
De esa manera?
Const. ¿Pensais
Que de las mugeres soy
Que por casarse, no miran
La calidad del sugeto?
Cond. Amar, y tener respeto,
De andar juntos se retiran.
Const. Pues sepa vuseñoría,
Que yo le pienso tener,
Para no venir á ser
Necia, y casada en un dia.
Don Alonso me agradó,
Su deseo agradecí,
Y todo lo aborrecí,
Cuando él la causa me dió.
Y no una, sino mil,
Siendo el hombre mas perdido
Que esta ciudad ha tenido,
Y de condicion mas vil.
Toda su hacienda ha jugado,
Y dado á mugeres tales,
Como dirán las señales
Que en la salud le han dejado.
Sus lugares ha vendido,
Y come de aquel valor:
Decidme, ¿es digno de amor,
O de ser aborrecido?
¿Será bien que pague yo
De mi dote esas locuras?
Cond. Yo os deseo mil venturas,
Que tales desdichas, no.
Eso, Constanza, ignoraba,
Supuesto que algo sabia
De la vida que traia,
Y lo mucho que jugaba.
Mas que estuviese en estado,
Que hasta sus lugares vende,
Eso no, porque me ofende
Aun de haberlo imaginado.
Que solamente por tí,
A su persona inclinada,
No le aborrecí, cansada
De las crueldades que oí,
Que con su hermano don Juan
Usaba en toda ocasion,

de otra condicion.
¿Y no añades, tu galan?
Don Juan, porque le envié
los que supistes,
nfermedad que vistes,
ɔr mi causa fué
satisfaccion
ır que yo le quiero,
an pobre escudero,
entender su aficion.
ɛstoy corrida
ue un galan tan roto
Valencia alboroto,
e su amor servida.
s tomo á donaire
mpre tras el coche,
dia y de noche
á mi calle el aire.
parte ninguna
no esté don Juan,
que él es galan,
ıumilde fortuna.
e da compasion,
iera vestir,
e veo seguir
ia pretension.
Yo os juro, que si don Juan,
á mí me quisiera,
pobre le admitiera,
á su hermano galan.
us defectos son
con él tirano,
su loco hermano
sma condicion.
ue mas no puede,
, esotro lo ha sido,
le porque ha querido,
justo que lo quede.
ble que no miras
an con aficion?
Das tormento al corazon,
echas de mentira.
pues hoy has hecho
uriosidad,
ngo voluntad,
ne pasa del pecho.
ı me parece bien,
ɔbre como está;
ocasion me da
ıtrarle desden.
er que es imposible
ni suya ser,
iendo su muger,
medio posible;
ɛs mucho mayor,
que el amor esceda,
Para que correr no pueda,
Tiene la rienda el amor.
Const. Discurres prudentemente,
Que donde el intento es vano,
Llevar la honda en la mano
Es prevencion escelente.
¿Él, háblate algunas veces?
¿Qué te dice?
Cond. Si es hablar
Un siempre humilde mirar
Con el talle que encareces,
Mil veces habla don Juan,
Pero con la lengua no.
Const. Pues, que habla muy bien, sé yo.
Cond. Y yo, que no le darán
Desigualdad y pobreza
Licencia mas que á mirar,
Que siempre la dan á hablar
La arrogancia y la riqueza.
Y como hablar de discretos,
Con efectos siempre ha sido,
Y no le deja el vestido
Que puede hablar con efetos,
A los ojos le remite
Cuanto la lengua dijera,
Si hablar de mano pudiera.
Const. ¡Que la fortuna les quite
A los hombres de valor
De esta manera las alas!
Cond. ¡Cuántos, tiempo, desigualas,
Que hiciera iguales amor!
Vámonos, doña Constanza,
En casa de Ines un poco,
Verás á don Juan, que loco
Sigue su vana esperanza.
¿Ce, Durango, estás aquí?

ESCENA II.

DICHAS Y DURANGO.

Dur. Sí, mi señora, aquí estoy.
Cond. Pongan el coche.
Dur. Yo voy.
Cond. ¿Está don Juan por ahí?
Dur. ¿Pues cuando deja don Juan
De estar mirando tus rejas? (*Vase.*)
Const. Ten lástima de sus quejas.
Cond. No puedo, que escribirán
Al señor mi desposado.
Const. ¿Cuándo dicen que vendrá?
Cond. De camino queda ya.
Const. ¿Hasle visto?
Cond. Retratado.
Const. ¿Qué tales sus gracias son?
Cond. Yo no fio de retratos,

Porque son estelionatos,
Que venden lo que no son.

ESCENA III.

Sala en casa de don Alonso.

DON ALONSO, DON LUIS Y LEONARDO.

Luis. Si vos gastais desatinadamente,
No es justo que os quejeis de la fortuna.
Al. ¿ No quereis, don Luis, que me lamente
De ver que no me ayude en cosa alguna?
Leon. Sois en el juego un bárbaro impaciente,
Y en vuestros gustos, no hay muger, no hay luna
Que tantas menguas y crecientes tenga;
¿Qué bien quereis que por los dos os venga?
Al. Otros suelen ganar, y cuando menos
Tienen la dicha y la desdicha á dias.
Luis. El juego ha sido infamia de mil buenos.
Al. Poco ha dañado las costumbres mias.
Leon. De sus iras están los libros llenos,
Tragedias que engendraron sus porfias;
No hay cosa que deslustre tanto un hombre:
Fuego, y no juego es ya su propio nombre.
Luis. Jugar tasadamente lo que puede,
Un hombre que procura, estando ocioso,
Un rato entretener, se le concede:
Mas no su hacienda, vida, y su reposo,
Ni que perdido para siempre quede,
Hecho afrenta del vulgo licencioso,
Vendiendo hasta las cosas vinculadas,
De sus honrados padres heredadas.
Los lugares que vos habeis vendido,
Con los infames naipes y los dados,
En la conquista de este reino, han sido
De vuestros ascendientes conquistados
Con sangre, que les dio tal apellido,
Con lanzas, con espadas, con soldados;
No con las de papel, con bastos y oros,
En que espendido habeis tales tesoros.
No direis á lo menos, que yo he sido
De los amigos que á perderse ayudan
El que va caminando á ser perdido,
Y que en faltando de amistades mudan;
Siempre á todo vendré; como he venido,
Cuando todos os falten, y no acudan
A las obligaciones que les dieron
Los beneficios que de vos tuvieron.
¿Mas cómo dejaré, si me he preciado
Siempre de ser leal y verdadero,
De deciros que vais tan engañado,
Y á vuestra perdicion correis ligero?
Si algun remedio tiene lo pasado,
Es que agora guardeis este dinero
En que vuestros estados se han vendido.
Al. Molesto amigo sois.
Luis. No soy fingido.
Al. ¿No veis que concertado el casamiento
De Constanza, que ya llamo mi esposa,
He de mudar de vida y pensamiento,
Y que podré, pues es rica y hermosa?
¿Cuántos con desfrenado atrevimiento,
Corrieron por la senda licenciosa
De la gallarda mocedad, que es fuego,
Y en llegando á casar pararon luego?
No vuela por el aire la cometa,
Con tantos resplandores encendida,
Como la tierna edad corre inquieta,
De la caliente sangre persuadida;
Ni fenece mas frígida y quieta
Exhalacion ardiente, que la vida
De un mozo libre y sus locuras todas,
A los umbrales santos de las bodas.
Yo seré así, y el dote puesto en renta,
Mis lugares irá desempeñando,
Que en mozo es gala, y en casado afrenta,
El ir su hacienda y vida disipando:
El hombre que ha pasado sin tormenta
El mar de juventud, guárdese cuando
Llegue al de la vejez, que las edades
Trocando, en ella hará mil mocedades.
Leon. Reformad vuestra casa de criados.
Al. No puedo descaecer hasta casarme
Del honor que he tenido.
Luis. ¡ Qué engañados
Viven todos los mozos!
Al. Es cansarme.
Luis. Mas honra y casa han menester casados.
Al. ¿Venis á entretenerme ó matarme?
Oct. Un coche está á la puerta.
Al. ¿Con qué gente?
Oct. Tres damas, don Francisco, y un [valiente.
Al. Vamos al Grao.
Leon. Tracemos esta tarde
Hablar á orilla de la mar un poco.

ESCENA IV.

DICHOS, DON JUAN Y GERMAN.

Juan. ¿No quieres que el ser pobre me acobarde?
Germ. Ni te detengo aquí, ni te provoco.
Juan. ¿Qué es lo que quieres que en Valencia aguarde
Del vano amor de la condesa loco,
Y sin tener con que mi cuerpo cubra,
Por mas que á todos mi pobreza encubra?

ı Flandes la impelida bala,
ardiente en bélico ejercicio,
alencia amor que se regala
eda, el ámbar, oro y vicio:
haremos una gala
ɜn los colores el oficio;
lejarémos la condesa.
Que aciertas digo, y digo que me
a. [mano,
oy han de dar dineros á mi her-
le estos lugares que ha vendido.
quiero, y no perder en vano
que jamas vuelve perdido;
del poder de este tirano.
¡ No miras que está aquí?
¿Si nos ha oido?
Sí hará, que el rico al pobre so-
ıente
e murmura de él ausente.
ıién es?
Yo soy.
¿Qué quieres?
Quiero hablarte.
ıé tienes tú que hablarme? ¿im-
tinencias?
Escucha, y lo sabrás.
Di presto.
Aparte
ıablar.
Y yo comprar paciencia:
decir.
Por no enfadarte,
ices tú, con insolencia,
ı quiero irme.
Buen amigo
uan, el que hoy habló contigo.
ı eso ya determinado?
Que saldré pasados cuatro dias.
es ve con Dios, que allá podrás
dado
s brios que en Valencia crias.
Dinero he menester, hoy te lo
n dado.
inero yo, don Juan?
¿Pues qué querias
ı de aquí á Flandes sin dinero?
que soy tu hermano y caballero?
ué has menester?
Lo menos mil ducados.
ay desvergüenza igual?
Nunca entre iguales
do yo desvergonzados.
ues no te bastan, di, quinientos
ıles?
Si los echas al naipe ó á los dados
nano, y en jornadas tales,
Que te infaman á tí, para jornada
Que te ha de honrar ¿qué es mil ducados?
nada.
¿Nacimos, don Alonso, por ventura,
De un padre y una madre, á que tú vivas
Con tal regalo y tal descompostura,
Que de ninguna libertad te privas,
Y yo con tal pobreza y desventura,
Por mil necesidades escesivas,
Que á tus esclavos venga yo á envidiallos
Que curan y regalan tus caballos?
¿Quinientos reales das á un hombre hon-
rado?
De limosna eran buenos, no debidos
A un hermano que quiere ser soldado;
¿Porqué tú no le sueldas los vestidos?
Al. Es tan anejo el ser desvergonzado
Al ser pobre, que piensan atrevidos
Todos los que lo son, que se les debe
Lo que con esta haré que alguno lleve.
Leon. La espada no es razon, que es
vuestro hermano.
Al. Vive Dios, que es un pícaro.
Juan. No digo
Que mientes, que lo estoy por ser tirano
Quien quiere usar esta crueldad conmigo;
Mas guarda bien que no la pongas mano,
Que si la sacas, á mostrar me obligo
Que el pícaro eres tú, pues estos brazos
Te harán vestido y carne mil pedazos.
Al. Dejadme, capitan, don Luis, de-
jadme.
Juan. Pues vive Dios, que si le dejan....
Luis. Creo
Que debeis de estar loco.
Al. Perdonadme,
Que he de matarle.
Juan. De hambre, yo lo creo.
Al. Don Juan, dejo las armas, escu-
chadme. [seo.
Juan. Si decis que os moris, que eso de-
Al. Si entrais mas en mi casa, dos la-
Os han de hacer pedazos. [cayos
Juan. ¡Bravos rayos!
Al Si llegais á esta puerta, vive el cielo...
Juan. Cuando yo fuera Lázaro llegára,
De perros y avariento con recelo.
Al. Miradme, infame, bárbaro, á esta cara.
Juan. Mirarla pensé yo por mi consuelo;
Mas no tan loca, desigual y avara:
Vete con Dios, que espero que algun dia
Dé premio el cielo á la paciencia mia.
Leon. Dejadle ya.
Al. En una horca espero
Ver este libre mozo.
Luis. Basta, vamos.

ESCENA V.

DON JUAN Y GERMAN.

Germ. ¿Estás contento?
Juan. Sí, que estarlo quiero.
Germ. ¿Porqué, señor, pues como ves quedamos?
Juan. Porque salimos de un tirano fiero,
Y de su cautiverio nos libramos.
Germ. ¿Y qué habemos de hacer de doce á una?
Juan. Dar una higa, y cuatro á la fortuna.
Germ. Buen ánimo, señor, que cierta dueña
Te acogerá en su casa, que es honrada,
Y algun amor sospecho que me enseña.
Juan. Eso es por lo que toca á la posada.
Germ. Pues para una comida tan pequeña,
Como en aquesta casa te fué dada,
Yo me pondré á peon de alguna obra,
Que con tres reales para entrambos sobra.
Allí trabajaré todos los dias,
Y te traeré dinero.
Juan. No hay hermano
Como un amigo.
Germ. Tente, ¿qué porfias?
Juan. Si no me das los piés, dame las manos.
Germ. Detente, pues.
Juan. Espero que las mias
Me podrán sustentar, verás que gano
Con que los dos comamos.
Germ. ¿De qué suerte?
Juan. Oye una habilidad.
Germ. Prosigue.
Juan. Advierte.
Yo sé hacer flores con primor notable,
Que lo aprendí de cierta hermana mia,
Hasta imitar romero saludable,
Que es el mayor primor y gallardía:
La pálida retama, la admirable
Angélica, el rosal de Alejandría,
El clavel carmesí, la azul violeta,
La azucena y la cándida mosqueta.
Haré mil flores: tú podrás llevallas
Por Valencia á vender, hasta que el cielo
Disponga nuestras vidas.
Germ. Remediallas
Puede tu habilidad.
Juan. No tiene el suelo
Flores, que yo no sepa retratallas;
Soy de un jardin particular modelo:
Ven, comprarémos rebotin y seda.
Germ. El ingenio no hay cosa que no pueda.

ESCENA VI.

DON ALONSO, DON LUIS Y DON FRANCISCO.

Luis. Si vos volveis á jugar,
Y perdeis cuanto teneis,
Acabado de avisar
Que no jugueis ¿qué quereis?
¿Quereis por fuerza ganar?
No sabeis lo que difieren
Los que esa ventura adquieren,
Y que el juego y la poesía
Se enfadan de la porfía,
Porque vienen cuando quieren.
El que versos quiere hacer,
Y buena dicha en ganar,
No piense que ha de poder
Por picarse y porfiar,
Ni ganar ni componer;
Mejor, don Alonso, fuera
Ir al Grao.
Al. No pensé
Que el juego, don Luis, creciera:
Jugué, piquéme, llegué
A que mil mundos perdiera.
Por dar barato á Lisarda,
Tomé el dado.
Luis. El capitan
Hizo una suerte gallarda.
Franc. Aquí las damas están,
Y el coche y merienda aguarda.
Al. ¿Habeis vos jamas comido,
Que hayais tan lindo dinero
En cuatro manos perdido?
Que lleven las damas quiero,
Ya que á mi casa han venido;
Pero que en llegando al mar,
Las echen dentro.
Franc. Esto es hecho,
Las ninfas quiero tornar.
Al. Volved.
Franc. Que os canso sospecho.
Al. Antes os tengo que hablar.
Franc. ¿En razon de qué?
Al. En razon
De aquella resolucion
Del casamiento tratado.
Franc. Mas que propio de un picado.
Luis. Los mismos efectos son.
Al. Vive Dios, que he de probar
Si casándome, es posible
Aborrecer el jugar.
Franc. ¿Qué medio mas convenible,
Donde no basta el jurar?
Tendreis luego otro cuidado

ilia y los hijos.
penme, y sean pesados.
Antes con mil regocijos,
otros cuidados,
er una honrada cara,
os á una mesa?
ií mi discurso pára,
locura cesa,
asilo se ampara.
contra mi edad
del casamiento:
Francisco, hablad
onstanza.
Siento
igo en esto amistad,
o voy.
El cielo
tan grande bien,
ne vivo el suelo
igare, y á quien.

ESCENA VII.

os, menos DON FRANCISCO.

e ese juramento apelo,
lengua no esceda:
discreto decia,
ay adonde se pueda
a gallardía,
quien perdiendo queda.
ay quién no lo sienta?
No,
disimular,
udencia nació.
o supo de jugar
aforismo os dió.
! la condicion
mbres, no es igual,
lo que es razon,
de causa igual
os no lo son;
la platería,
vender hallé.
Y el juramento que habia
e el suelo?
Juré.
ueno vais, por vida mia.
Luis, esto solo os ruego,
ngais por constante
a nieve en el fuego,
nto de amante,
nbre que pierde al juego.

ESCENA VIII.

Sala en casa de doña Ines.

DOÑA INES, DOÑA CONSTANZA y la Condesa.

Ines. La visita os mereci,
Por hurtarme el pensamiento,
Aunque obligada me siento.
Const. No me lo debeis á mí,
Que la condesa trazó
El venir las dos á veros.
Cond. Quise, Ines, entreteneros,
Porque Celia me contó
Que andais con ciertas tristezas.
Ines. Algo venis á saber,
Curiosa debeis de ser
De las agenas finezas.
Cond. Malicia es esa.
Const. ¿Y qué tal?
Cond. Si hablare en cosa de amor,
Que merezca el disfavor
De haber juzgado tan mal.
Const. Advierta vusiñoría,
Que si de amor no ha de ser,
No queda en que entretener
Tan largo y ocioso dia;
O porque solas estemos,
O por no admitir galanes.
Cond. Si es por solos ademanes,
Que es lo mas que en esto vemos,
Yo serviré de galan.
Ines. Sí: ¿mas de cuál de las dos?
Cond. De entrambas, porque por Dios,
Que así al propio me verán:
Pues una sola, no sé
Quien la quiera y sirva.
Const. Yo
Sé quien la adora.
Cond. Yo no.
Const. Licencia, y yo lo diré.
Cond. No habeis de decir don Juan,
Que ese no tiene vestido
Para querer dos, que ha sido,
Por pobre, de una galan.
Ines. ¿No es causa mucho donaire
El ver cual se anda tras vos?
Cond. Donaire, y aire, por Dios,
Porque siempre le da el aire.
¿A quién no moverá á risa
Verle en pascua con bayeta?
Ines. Sí; pero buena es la treta
De buen zapato y camisa:
Lo demas es niño en faja.
Const. Voces en la calle dan,
Que flores vendiendo van.

Cond. Ola, por las flores baja.
Dur. Ya, señora, estoy aquí.
Cond. Id presto.
Dur. Como un cohete.
Ines. Cada cual su ramillete
Tiene en presente de mí,
Por ver si con esto escuso
El daros de merendar.
Cond. Buen modo de regalar;
Si no es galan, es al uso:
La visita no es sangría.
(*Sale Durango.*)
Dur. El hombre ha subido ya.
Llegad, y os la comprará;
Mas llamadla señoría.

ESCENA IX.

DICHOS, Y GERMAN CON UN TABAQUILLO DE FLORES DE SEDA.

Germ. ¡Ay cielos, dónde he subido! *ap.*
Volverme á bajar quisiera:
No pensé que en esta casa
Estuviese la condesa.
Irme quiero, que lo dudo.
Cond. ¿Porqué se va el hombre?
Dur. Espera,
Florero, ¿de qué te cubres?
Germ. Amigo, tengo vergüenza.
Cond. Ola, buen hombre, detente.
Germ. ¿Qué quieres que me detenga?
Cond. Dadnos flores, ¿qué os turbais?
Const. ¿De qué jardin son?
Germ. ¡No fuera *ap.*
Un ave en aqueste punto!
Const. Por vuestra vida, condesa,
Que es lacayo de don Juan.
Ines. Y las flores son de seda.
Cond. ¿Si es invencion para hablarme?
Const. La vergüenza no lo muestra:
Antes él le habrá dejado
Y sirve á alguna florera.
Cond. No me espanto, que tendria
Con don Juan comida y cena
Tan inciertas, que es disculpa.
Const. Por necesidad le deja.
¿Es monja, amigo German,
Quién hace flores tan bellas?
Bendiga el cielo sus manos.
Ines. No pueden las verdaderas
Ser mas lindas.
Cond. Solo harán
En el olor diferencia:
Dinos algo, ¿porque callas?
Germ. Una mentira y quimera
Os quise decir, señora,
Si diera el tiempo licencia:
En esto suspenso estuve,
Mas desatándo la lengua
A la verdad, os suplico,
Esteis un instante atentas.
Hoy el cruel don Alonso,
Con fueros y voces fieras,
Echó á don Juan de su casa:
¡Gran prueba de su paciencia!
Llevéle á una pobre choza
De una mi comadre vieja,
Que dice que me ha criado:
Recibióle en fin en ella.
Díjele que le daria
De comer, cuando pudiera
Pleitear sus alimentos,
O salirse de Valencia.
Quiso saber cómo, y dije
Que en las fábricas, ó cercas,
De peon me alquilaria
Para dar ladrillo, ó piedra.
Respondió que no era justo,
Mas que comprásemos seda
Y rebotin, que él sabia
Imitar las flores bellas.
Comprámosle, y como veis
Ha comenzado por estas
Que llevo á vender agora:
Entré aquí que no debiera,
Porque no pensé que estaba
Mi señora la condesa,
Donde con este azafate
Me viera agora venderlas.
Así, Dios, bellas señoras,
Tan alta dicha os conceda
Que la hermosura y la dicha
Se igualen en competencia,
Que no digais á don Juan,
Ni de burlas, ni de veras,
Que me habeis visto, ó sabeis
De mi boca, ni la agena,
Que él ha hecho aquestas flores,
Que me cortará las piernas;
Que mientras mas pobre está,
Mas estima su nobleza.
Con esto, si sois servidas,
Mandad que me den licencia,
Que estoy temblando.
Cond. Detente.
¡Hay tal lástima!
Const. ¡Qué sea
Tan bárbaro don Alonso!
Cond. ¡Qué bien dices! no le quieras.
Ea, señoras, tomad;
Ola, el azafate llega,
Comprar tenemos las flores.

:ompro aquestas violetas,
tos escudos.
', por estas azucenas,
ı.
Las demas
ıero que sean.
ırango, estas flores;
'man, que pudieran
ıto, si el tiempo
ıs manos de ellas.
il veces beso las tuyas.
hiciere mas, me les lleva
ver si en tantas
ranza siembra,
diera ser...
ué, señora?
Que dijeras
n tan naturales,
ıgañado una abeja.
oco de contento voy;
señoras bellas,
ı años de vida,
escudos hay letras.

ESCENA X.

GROS, MENOS GERMAN.

'riste estás.
Estoy de suerte
lonso, que á ser

¿Qué habias de hacer?
ijera darle la muerte,
ıra de tí
ıes aficion.
látale, que no es razon
dones por mí.

ESCENA XI.

HAS Y DON FRANCISCO.

Antes de pedir licencia,
ı me la ha de dar;
n trata en casar
e niega audiencia.
or solo un sí,
é me entendió.
o tengo que dar un no,
recado á mí.
ı vos viene, mas de quien
sí.
No hay ninguno.
Bien decis, que solo es uno
s, y os quiere bien.
ı pide de veros
de marido.

Const. No poca licencia ha sido;
Con ella podeis volveros,
Y decid que no soy yo,
Cual piensa, universidad
Que doy licencias.
Franc. Mirad,
Que es bien mirar mucho un no.
Const. Mas hay que mirar un sí,
Que es el que obliga y cautiva,
Que nunca hay no que se escriba,
Y el sí mil veces le ví.
Franc. Dirélo de esa manera.
Const. Hareisme mucha merced.
Franc. Dios os guarde. (*Vase.*)
Const. Esto creed.
Cond. ¡Quién mil abrazos te diera!
Const. ¿Haste holgado?
Cond. ¿No lo ves?
Const. Pues basta.
Dur. La mesa aguarda
Con la merienda.
Cond. Es gallarda
En sus descuidos Ines.
Ines. Las criadas hecho habrán
Alguna mala crianza.
Cond. Despues te diré, Constanza,
Mas lástimas de don Juan.

ESCENA XII.

Decoracion de calle.

DON JUAN Y GERMAN.

Juan. A no tenerte obligaciones tantas,
Te quitaba la vida. ¿Estabas loco?
¿Oficio de mugeres delicadas,
Dijiste que yo hacia, á la condesa? [pesa.
Germ. Bien sabe Dios, señor, lo que me
Entré ignorante, que no soy astrólogo,
Ni pude prevenir que visitaba
A doña Ines, nuestra condesa Hipólita.
Juan. ¿Pues no bastaba, necio, ser la casa
De doña Ines?
Germ. Si habia de guardarme
De todas las señoras que conoces,
¿A quién querias que las flores venda?
Juan. Malditas sean las flores, que aun de burlas
Me dan por fruto penas tan de veras:
Que siembre flores yo de lienzo y seda,
Y que me den cosecha de pesares,
Y en cada grano de pesar millares.
¡Hay vergüenza como esta! aquí parece
Que escucho con la risa que se burlan,
Y me salen al rostro mas colores,
Que hay de ellas diferencias en las flores:
No te quiero culpar, culpo mis dichas;

Que quien seda sembró coja desdichas.
¡Qué haré, triste de mí! pero no importa;
El dinero que traes viene á tiempo,
Que nos pondrá en camino: á Dios, Valencia:
A Dios, honrados pensamientos mios,
O si quereis venir conmigo á Flandes,
Venid, donde vereis fuegos tan grandes,
Que si el mar no os consume, puedan ellos;
Mas no podrán entrambos deshacellos.
Germ. ¿A Flandes quieres ir?
Juan. ¿Pues cómo quieres
Que delante de Hipólita parezca?
Mal conoces burlando las mugeres,
Ni hay hombre que mejor se la merezca.
Germ. Mira que pienso que dichoso eres;
Porque me dijo: espero que florezca
Alguna de estas flores.
Juan. Disparate,
Flores de seda y tierra de azafate:
Vistámonos al punto de soldados,
Si alcanzare á los dos el dinerillo,
O por lo menos vamos emplumados,
Medias bandas y plumas de amarillo. [dos?
Germ. ¿Quieres que lo probemos á los da-
Juan. ¿Pues yo puedo ganar? tiemblo de oillo. [basta,
Germ. Si temes la fortuna, es muger,
Que quien no la temió, no la contrasta.

ESCENA XIII.

DICHOS, DON ALONSO Y DON FRANCISCO.

Franc. ¿Qué os tengo de decir, si esto os responde?
Al. En declinando de su estado alegre,
Don Francisco, la suerte con un hombre,
No pára hasta acabarle y destruirle.
Germ. Tu hermano.
Juan. ¿Pues qué temes? esta plaza
Es de predicadores, no es su puerta.
Germ. Con todo eso, es bien que verla escuses,
Porque segun estais es gran prudencia
Huir las ocasiones.
Juan. Porque quiero
Comprar alguna cosa con que irme,
Me voy, que por temor no le dejára.
Germ. A quien enfada, se ha de huir la cara.

ESCENA XIV.

DON ALONSO Y DON FRANCISCO.

Franc. Tan gran resolucion no ví en mi vida.
Al. No tengo que esperar, perdido quedo,
Y hasta perder el seso tengo miedo.
Franc. Pues yo os prometo que la hablé tan libre,
Aunque tuve respeto á la condesa,
Como si menos calidad tuviera.
Al. Pesar de mi fortuna, siempre adversa
A todos mis intentos, ya no tengo
En qué esperar, ni qué perder, perdida
La que fuera el remedio de mi vida. [sado?
Tan gran mudanza, ¿quién la habrá cau-
Sin duda que de mí la han informado;
La perdicion ha sido de mi hacienda,
Ocasion de perder tan alta prenda;
Quien ama ayer, Francisco, y hoy desama,
De lo que quiso tuvo infame fama.
Franc. ¿Pensais que os faltarian enemi-
Al. ¿Yo enemigos? ¿Pues quién? [gos?
Franc. Los mas amigos.
Al. ¿Los mas amigos?
Franc. Sí, porque acabado
El dinero, las fiestas, los convites,
Los beneficios, y otras cosas tales,
Se vuelven enemigos los amigos.
Al. Y bastan mis desdichas por testigos:
No las quiero aguardar, ni verlas quiero,
Por no decir, ó hacer un disparate;
Antes pienso ausentarme de Valencia. [cia.
Franc. Agora es necesaria mas pruden-

ESCENA XV.

DICHOS, Y OCTAVIO.

Oct. Aquí vienen ya, señor,
La condesa de la Flor,
Doña Ines, doña Constanza,
En fin, toda tu esperanza:
Llega, haránte algun favor.
Del coche se han apeado,
Que entrar en predicadores
Quieren.
Al. ¡Gracioso criado!
Oct. Licencias se dan mayores
A un casamiento tratado:
Llega, que es buena tercera
La condesa.
Al. Calla, Octavio,
Que en este punto, esa fiera
Me ha hecho el mayor agravio
Que un enemigo pudiera.
Sin ella, quedo perdido;
Que no quiere ha respondido
Al cabo de tu concierto.
Oct. ¿Cierto, señor?
Al. No es tan cierto
Haber sin dicha nacido.

) sé qué respuesta darte.
sí, que en tantos cuidados,
jarla y dejarte;
pide mis criados,
yan á otra parte
gan mas ventura;
go que les dar.
e, señor.
Quien procura
, sino pesar,
oca cordura. (*Vase.*)
n Francisco, ¿qué es aquesto?
Que se perdió la esperanza
dote se habia puesto.
o quiere doña Constanza?
, pues lo dijo tan presto. (*Vase.*)
uenos habemos quedado!
la muger, y el dado,
ranza, ¿qué espera?

ESCENA XVI.

SA, DOÑA CONSTANZA Y DOÑA CON MANTOS, Y DURANGO.

Holgárame que no fuera

tiempo está nublado,
de ir á la mar,
quieren rezar,
de ser todo fiestas.
as demandas y respuestas
onstanza, dañar.
solucion
n desengaño.
Pienso que fué discrecion,
asado engaño
tiempos perdon.
No sabe vuseñoría,
sarao mañana?
Huélgome, por vida mia;
castellana
enar querria.
¿no sabeis vos
l sarao?
Por Dios,
morir de un sarao:
e ellos, y del Grao,
madizo y tos.
s tres, que vengo
nil desventuras.
Teneis muger?
Muger tengo.
Zelos?
No digais locuras.
e que es hermosa os prevengo,
ví cierto dia,
Y es moza.
Cond. Por vida mia,
Que debeis andar zeloso.
Dur. Aunque viejo, soy airoso;
La edad no me desconfia.
Cond. ¿Tendreis mil años?
Dur. ¡Mil años!
¿Soy del tiempo de Noé?
Cond. ¡Qué zelos tendreis!
Const. Estraños.
Dur. ¿Yo zelos? ¿de qué, ó porqué?
Cond. ¿No hay en mugeres engaños?
Dur. No lo niego, mas por eso,
Que estoy sin zelos confieso,
Que si no hay buena muger,
Es imposible tener
Seguro el honor y el seso.
Cond. ¿Hay remedio para ver
Si los hijos de un zeloso
Son suyos?
Dur. Díjome ayer
Un hombre un cuento donoso,
Con que se puede saber.
Cond. ¿Cómo?
Dur. Un cierto labrador,
Cuya muger que paria,
Nunca estaba sin amor,
De sus hijuelos tenia,
Que no eran suyos, temor:
Y queriendo averiguar
Si era cierta en el lugar
De su muger la opinion,
Halló una cierta invencion.
Cond. ¿Cómo?
Dur. Mandóse castrar,
Porque con esto pensaba,
Que si su muger paria,
Sabia si le engañaba.
Const. Costosa invencion seria.
Cond. Sí, mas seguro quedaba,
Y vos lo podeis hacer.
Dur. Yo tengo seguridad
De la fe de mi muger.
Cond. Si teneis enfermedad,
Aun puede ser menester.

ESCENA XVII.

DICHOS Y GERMAN DE SOLDADILLO, CON UNA PLUMA A LA VALONA, Y EN CUERPO.

Germ. Aquí dijo que esperase,
Porque á hacer concierto vamos,
Para de aquí á Vinarós,
Con quien nos lleve á caballo,
Que despues, al mar le queda
De nuestras desdichas cargo,

Que el mar en largos caminos,
Es posta de desdichados.
Cond. ¿No es aquel German?
Const. Él mismo.
Cond. German, ¿dónde tan bizarro?
Germ. Esta vez, ya no me pesa,
Bellas señoras, de hablaros,
Que si bien no voy muy rico,
Voy al fin como soldado.
Cond. ¡Como soldado! ¿qué dices?
Germ. Cansado don Juan mi amo,
De tantas necesidades
Y crueldades de su hermano,
Viendo que sus alimentos
Es imposible cobrarlos,
Porque don Alonso, ya
Despide hasta sus criados,
Por mugeres y por juego,
Por banquetes y por bravos,
Que le han puesto en mas estremos
Que el de los dos, pues nos vamos,
Ir á Flandes determina,
Y de aquel oro, comprando,
Que de limosna le distes
Por las flores de sus manos,
Estos pobres vestidillos,
Vine á buscar dos caballos
Que nos lleven hasta el puerto:
Déle Dios á sus trabajos.
Cond. ¡Que don Juan se va esta tarde!
Const. La color se te ha mudado.
Cond. Confiésote que me pesa;
Déjame hablar al lacayo.
German, gran resolucion
Ese tu dueño ha tomado.
¿A Flandes?
Germ. ¿Pues qué ha de hacer?
¿No es mejor que de un balazo
Dé fin á tantas desdichas,
Y le entierre suelo estraño,
Que verse en la patria pobre,
Tan pobre, que haya llegado
A hacer con sus manos flores,
Sin ser primavera ó mayo?
Cond. Quien hace flores sin fruto,
No se tenga por buen campo:
No le digo que se vaya,
Ni que se esté; pero cuando
Un hombre de bien intenta
Seguir con ánimo honrado
Un heróico pensamiento,
Ha de morir sin dejarlo;
Que amor es como la guerra,
Que siendo mas los contrarios,
Y imposible huir con honra,
Basta morir peleando:
Y añade estas dos palabras...
Germ. Ya, señora, las aguardo
Cond. « Nunca buena dicha aguarde,
« El que se va de cobarde. »
Vamos, señoras, de aquí.
Germ. Yo lo diré.
Const. ¿Cómo vamos?
Cond. Llena de enojo y pasion.
Const. Quieres bien, y andas burlan
Cond. ¿Yo quiero bien?
Const. ¿No lo ves?
Cond. ¿A un pobre?
Const. Sí, mas gallard
Cond. No lo creas.
Const. No hay señal
De amor mayor que negarlo.

ESCENA XVIII.

GERMAN Y DON JUAN.

Germ. ¿Eres tú, señor?
Juan. Yo soy.
Germ. ¡Oh, si llegáras!
Juan. Temblando
Estuve de solo verla.
Germ. Roto y desnudo has osado
Verla y seguirla otras veces,
¿Y agora, galan bizarro,
Lleno de plumas y airoso,
Tiemblas de verla?
Juan. Pensando
En que la pierdo, German,
La lengua y piés se me helaron.
Germ. Pues en tu vida pudieras
Llegar con ánimo tanto.
Juan. ¿Cómo?
Germ. Así como la dije
Que te vas desesperado,
Quedó como flor del sol
En ausencia de sus rayos:
Díjome que te dijese,
Que quien con ánimo honrado
Seguia un gran pensamiento,
Ha de morir sin dejarlo;
Y que en amores y guerras,
Que se parecen entrambos,
No pudiendo huir con honra,
Se ha de morir peleando:
Y añadió tales palabras...
Juan. Ya las estoy escuchando.
Germ. « Nunca buena dicha aguard
« El que se va de cobarde. »
Juan. ¿Qué sientes de eso?
Germ. Que qu
Que esperes, y quiere tanto,
Que se lo viera en los ojos

).
¡Suceso estraño!
idesa de la Flor?
. Y aun de tus flores tratamos,
jo, que en el fruto
ıy estéril campo:
s son estas, digo,
perar dos mil años;
:onsejo esperemos;
nenos, no partamos
:r si se declara.
Hay en amor mil engaños;
como el Dante dice,
ninguno amado,
amase perdonó;
trarca, entre sus raros
que no hay corazon
duro bronce, ó mármol,
se ablande ó se mueva
o, llorando, amando,
le, Hipólita bella,
l tuyo tocado:
:res, muchos dias
visto el sol, abrasado
elos de la noche,
r de mis contrarios,
á tus umbrales,
el dorado carro
ol, su pura luz,
n indio idolatrando.
fecto habrán hecho
amores y agravios:
ı amor en riquezas,
o suelen pintarlo;
quedo á proseguir
ıto comenzado,
que sepa del tuyo
ı este amor te canso.
ı. Bien has dicho, y bien has hecho;
, plumillas de gallo,
'landes hay como ver
ñora en tus brazos?
. Espero en Dios que algun dia,
ı amigo, veamos...
ı. Dilo, y en buen punto sea.
. El rico y pobre trocados.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

ÑA CONSTANZA Y LA CONDESA CON MANTOS.

t. ¿Cómo habeis dejado el coche?
Cond. Impórtome el ir así.
Const. Muy melancólica os ví
En el sarao de anoche.
Cond. Triste no, mas pensativa.
Const. ¡Que un hombre como don Juan
Fuese anoche el mas galan!
Cond. ¿Es lisonja?
Const. Así yo viva,
Que lució mas su pobreza
Que la riqueza mayor.
Cond. Yo estoy bien necia de amor
Por su pobre gentileza.
Const. De que no os puedo culpar,
Hipólita, os aseguro.
Cond. De que estoy corrida, os juro,
De lo que vengo á intentar.
Const. ¿Cómo?
Cond. Querria saber,
Para cierto pensamiento,
Si iguala el entendimiento
Al esterior parecer;
Que si me ha de despicar
De don Juan alguna cosa,
Constanza, estoy sospechosa,
Que ha de ser oirle hablar.
Const. A tu mucha discrecion,
Podrá ser que no contente;
Mas cierto que entre la gente
Tiene don Juan opinion.
Háblale, que vesle aquí.
Cond. Tápate, por Dios, muy bien.
Const. Su Acates viene tambien,
Y me ha de caber á mí.

ESCENA II.

DICHAS, DON JUAN Y GERMAN.

Juan. Si andamos en el lugar
Tanto tiempo de soldados,
¿No hemos de ser muy notados?
Germ. Ya damos que murmurar:
Ayer dijo un marqueson,
De estos que hablan con espuma,
Al verte con tanta pluma:
¿Dónde sale este pavon?
Juan. Desairada cosa es
Un vestido de camino,
Mas de un dia.
Germ. Algun vecino
Le ha traido mas de un mes.
Juan. A ese le diora yo
Del volver la bien venida.
Germ. ¡Brava dama!
Juan. Y bien vestida.
Germ. En viéndote se tapó.
Cond. ¿Ha, caballero?

Juan. ¿Es á mí?
Cond. ¿Pues quién es el caballero?
Juan. Si ha de topar en dinero,
Ninguno hallárais aquí.
Cond. ¿Con ese talle sois pobre?
Juan. Bachillera pareceis:
Oid la causa y sabreis.
Cond. Deseo que el bien os sobre.
Juan. Gracia con hacienda alguna,
Siempre se oponen las dos,
Porque alma y cuerpo da Dios,
Y la hacienda la fortuna:
La fortuna es desatino,
Y Dios, ya sabeis quien es.
Cond. ¿Qué te parece?
Const. ¿No ves
Qué entendimiento?
Cond. Es divino.
Const. ¡Qué presto te contentó!
Cond. Llevaba yo buen deseo.
¿Vais de camino?
Juan. Yo creo,
Que ninguno mas que yo.
Cond. ¿Pues á dónde caminais?
Juan. Voy tras el sol.
Cond. ¿Estais loco?
Juan. De no estarlo...
Cond. No hareis poco,
Si al sol, señor, alcanzais.
Juan. Alcanzarle es imposible,
Con mirarle me contento,
Porque basta el pensamiento,
Si es la empresa inaccesible.
Cond. ¿Quereisnos decir quién es?
Juan. No me dan tanta licencia.
Cond. ¿Y tomaréisla en su ausencia,
Para que este milanés
Nos dé ciertos pasamanos?
Juan. Forasteras pareceis,
Pues la historia no sabeis
De dos perdidos hermanos.
Mas os juro, que en mi vida
Cosa nadie me pidió
Que se la negase yo:
En fin, haré que los pida
Este mozo al mercader,
Y si él me quiere fiar,
Cosa, que en este lugar
Mas que imposible ha de ser,
Y mas que estoy de camino,
Con la tienda os serviré.
¿Ha, señor Laurencio?
Const. Fué *ap.*
Pedírselos, desatino;
Que se ha de ver en vergüenza.
Cond. ¿Porqué, si yo estoy aquí?

ESCENA III.

DICHOS, Y LAURENCIO.

Laur. ¿Mandais algo?
Juan. Aunque de mí...
Const. Mas que turbado comienza.
Juan. No os habeis jamas servido,
Os soy muy aficionado:
Estas damas me han mandado,
Puesto que su engaño ha sido,
Que les dé unos pasamanos,
Y unos córtes de Milan,
Y, por vida de don Juan,
Mostrad, Laurencio, esas manos,
De pagaros del primer
Dinero, que me han de dar
Para partirme.
Laur. Afrentar
Quereis, lo mucho que os quiero:
Si lo pidiera el virey,
No lo llevara mejor.
Cond. Todos le tienen amor. *ap.*
Laur. ¿Qué ha de ser esto?
Cond. Oiga, rey;
Esos córtes de Milan,
Que el señor don Juan añade,
Que á esto me persuade,
Verle tan cortés galan.
Y de pasamanos ricos,
Cuarenta varas.
Laur. Yo voy.

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS LAURENCIO.

Juan. Crédito tengo, aunque soy
Pobre.
Cond. Sois rico de hechizos:
Pasamanos os pedí,
Y córtes me dais demas.
Juan. Lo que me piden, jamas
El darlo me agradecí,
Sino lo que no me piden.
Cond. De la suerte fué rigor,
Que no seais gran señor.
Juan. Mis desventuras lo impiden:
Buen camino y buena estrella,
Mi fortuna me enseñaba.
Cond. No es la fortuna tan brava,
Cuando el valor la atropella.
Germ. Y ella, señora tapada,
Diga qué figura es:
¿Es dueña de negros piés,
O es doncella mesurada?
¿No podrá un pobre soldado

· de sus granzones?
¿Pues qué quiere?
Sus facciones
das, por un lado.
. ¿No era ayer vuesamerced
si bien me acuerdo?
. Lacayo, mas no tan lerdo,
ıs no me hagan merced;
n buenas, mejores,
no con tanta seda.
. Pues tenga la mano queda.
. Por Dios que hay bravos olores,
azoleta ha habido;
'a del natural,
le olor artificial
cuerpo y el vestido.

ESCENA V.

Y LAURENCIO CON UNOS PAPELES ATADOS.

. Aquí viene todo, y bueno,
enido de Milan.
!. Oid.
. Decid.
!. A don Juan,
á de vergüenza lleno,
ıis nada, que yo
ejor que habeis pensado:
obarle me he burlado.
s de piedras?
·. ¿Pues no?
!. Guardad aqueste diamante,
› os enviaré el dinero.
·. Ni vuestro diamante quiero,
ı prenda semejante,
as estimo servir
ıombre, como don Juan,
ranto vale Milan:
›lveis á pedir
a le he de fiar,
jos y la muger:
virtud ha de ser
ıa en cualquier lugar.
cosa de mas estima,
er este caballero
, ó con el acero,
torneo, en la esgrima?
os actos militares,
lo en la plaza se ven,
cosa que no haga bien?
ıs tiene singulares.
e hecho en alaballe,
ı oficio de terceros.

ESCENA VI.

DICHOS, MENOS LAURENCIO.

Cond. Dos palabras: caballero,
Vuestra cortesía y talle
Me obligan á grande amor:
Esta noche os quiero hablar.
Juan. Habeisme de perdonar,
Porque el divino valor
De la señora que sigo,
No me da lugar á ofensa.
Cond. ¡Qué firme galan! *ap.*
Const. ¿Si piensa
Quien eres?
Cond. Lo mismo digo;
Mas pienso que se turbára.
Mirad, don Juan, que esa empresa
Ya sé yo que es la condesa,
Y todo en el viento pára;
Porque aguarda cada dia
Cierto marques siciliano,
A quien ha de dar la mano.
Juan. Ya sé que la suerte mia
No merece su valor:
¿Mas qué importa que se case,
Que me hiele, ó que me abrase,
Para que la tenga amor?
Cond. ¿Y si os quiero para daros
Un recado de su parte?
Juan. Eso sí, y á cualquier parte
Iré á serviros y á hablaros.
Cond. En casa de doña Ines,
A las diez, por el jardin.
Juan. Ellas se van.
Germ. ¿A qué fin
Te quieren hablar despues?
Cond. Oid.
Juan. ¿Qué es lo que mandais?
Cond. No nos habeis de seguir.
Juan. Por allí me quiero ir,
Pues que vos por aquí vais.
Cond. Sois en estremo galan,
Y pareceisme muy bien.
Juan. ¡Ay si lo dijera!...
Cond. ¿Quién?
Juan. La condesa.
Cond. A Dios, don Juan.

ESCENA VII.

EL MARQUES ALEJANDRO, LUCIO, CELIO Y RUTILIO.

Alej. Aunque me dió contento Barcelona,
Valencia me ha agradado sumamente.
Luc. Bellísima ciudad; pero quisiera

Que llegáras, señor, con gallardía,
Que son muy principales los señores
Y caballeros de esta tierra, y suelen
En las cosas de honor ser Alejandros.
Alej. De serlo yo en el nombre, me con-
¿Cómo pude venir de otra manera, [tanto.
Habiendo de venir á la ligera?
Demas, que la condesa no me ha escrito
Mas ha de cuatro meses, y no quiero
Venir tan fanfarron, si se ha mudado,
Que vuelva mas corrido, que pagado.
Rut. Bien hace en esto vuestra señoría,
Que mejor es llegar humildemente,
Hasta saber de la condesa el pecho.
Celio. ¿Quién es esta señora, te suplico,
Que me digas, pues tanto la encareces?
Alej. Vespasiano Gonzaga, que en Valencia
Un tiempo fué virey, trajo á sus padres
Porque eran deudos suyos: nació Hipólita
En aquesta ciudad, y muertos ellos
De tres años estuvo en la Zaidia,
Monasterio tan célebre en España:
De allí salió despues para casarse,
Puesto que ha sido en esto tan prolija,
Como heredera de tan gran estado;
Que nunca, aunque de muchos fué servida,
Se ha querido casar.
Celio. Está guardada
Para solo Alejandro, esta ventura.
Alej. Aun agora no sé si está segura.
Recójase la ropa, y los criados,
Para que lo mejor que sea posible
Se pongan todos, porque luego quiero
Pedir licencia para verla.
Rut. En todo
Tendremos el cuidado necesario. [trella,
Alej. Si en estas vistas tengo buena es-
¿Quién casó con muger tan rica y bella?

ESCENA VIII.

Jardin en casa de doña Ines.

DOÑA INES, DOÑA CONSTANZA Y LA CONDESA.

Cond. La merced que me habeis hecho,
Me hace tan atrevida.
Ines. En mi casa sois servida,
Por dueño de ella y del pecho.
Cond. Fingiros teneis criadas,
Que la noche da lugar
Que me quieren ayudar
Las estrellas disfrazadas.
Const. ¿Cuándo no lo somos vuestras?
Cond. Cumplimientos escusad.
Ines. Notable es la voluntad
Que á este caballero muestras.
Cond. Como es pobre, doña Ines,
Todas estas pruebas hago,
Que pues de un pobre me pago
No me he de quejar despues.
Pasar tiene por crisol,
Pues que me han de murmurar.
Const. ¿La noche te ha de casar?
Cond. Sí, mas con el mismo sol.

ESCENA IX.

DICHAS, DURANGO, Y DESPUES DON JUAN Y GERMAN.

Dur. Aquel caballero ha entrado.
Cond. Pues retiraos vos allá.
Juan. ¿Dónde aquella dama está?
Const. ¿Quién va?
Juan. Un hombre y su cria
Const. Allegaos á aquel jazmin,
Y hallaréis esa muger.
Germ. ¿Y yo, que tengo de hacer?
¿No mas de ser matachin?
Const. Estaréis entre las dos.
Germ. Amargamente me irá.
Cond. ¿Quién va?
Juan. Quien no sabe ya,
Si sois vois, ni quién sois vos.
Cond. Por lo menos, soy muger
Que os quiere bien.
Juan. Y yo un hombre,
Que apenas tengo mas nombre
De que soy hombre de bien.
¿Cómo se ha de hablar aquí?
Cond. Asentaos, que hay espacio.
Juan. ¿No hay cosa de cartapacio?
Cond. En mi vida le aprendí:
Eso, ni vocablos nuevos,
Melindres, bachillerías,
Son gracias viejas y frias.
Juan. Muchos galanes mancebos
Han dado agora en hablar,
Esto que llaman pausado.
Cond. Cuatro veces me han sangrado,
Solamente de escuchar.
Juan. Cierto que es cosa sin precio
Un discreto.
Cond. ¿Soislo vos?
Juan. No, por Dios, que entre los dos,
Yo tengo de ser el necio,
Porque no os puedo querer;
Mas si condesa no hubiera,
Estad cierta que os quisiera
Por tan galan proceder.
Cond. Dios os pague la intencion.

idesa os hablára,
ciérades?
Yo temblára.
¿Pues qué es vuestra pretension?
Quererla hasta que me muera.
Dios os harte de querer;
verdad que es muger
s hablára os quisiera.
¡A mí!
A vos.
No lo creais:
lica, es divina,
ente y cristalina;
que si la mirais,
ais por ser hombre:
mi humilde fortuna!
Oí contar que á la luna,
a empresa os asombre,
un perro, y le hacia
fieros: ¿si sois vos?
No me quitaréis, por Dios,
de mi porfía;
bien Endimion
rido de la luna,
s humilde fortuna.
¿No veis que fábulas son?
n ánimo tened,
nuger, y ser podria
vuestra porfía.
Haceisme mucha merced.
Ella gana, que por Dios,
ea, y no muy discreta.
Levántome.
Quedo.
¿Es treta,
fadaré con vos?
de hablar, ha de ser
te en la belleza
lita.
La pobreza
desvanecer.
Pobre, ó no, yo me contento
rico de este bien.
Hablemos acá tambien,
e nos dan este asiento.
iadas de esta dama
nercedes?
Como él
no.
A lo cruel,
¿y cómo se llama?
Yo, doña Tigre.
Mal año,
i parada está,
en que correrá
cazador un año.
¿Y ella, á ver?
Const. Doña Serpiente.
Germ. ¡San Jorge!
Const. Mi nombre digo.
Germ. Si no se burlan conmigo
Por verme tan inocente,
Digo yo que su señora,
Segun la casa se entabla,
Se llamará doña Diabla.
Const. Ese nombre tiene agora.
Germ. ¿Cómo les va de racion?
¿Ahorran pan? mas serpientes,
Comeránse hasta las gentes,
En buena conversacion.
Yo estoy ya medio comido.
Ines. ¿Para qué se puso en medio?
Germ. Por ver si hallaba remedio
Para estar mejor vestido:
Apriétenme, denme seda,
Vístanme una vez con oro.
Ines. Apriétele, amigo, un toro.
Const. Tenga la persona queda,
Y el medio como virtud.
Germ. ¿Son los estremos viciosos?
Const. No son sino virtuosos,
Así Dios le dé salud.
Acérquese de este lado.
Ines. ¡Qué fealdad tan atrevida!
Germ. No he estado en toda mi vida,
Mejor que agora acostado.
Const. Jure de no pegar nada.
Ines. No granice, majadero.
Germ. De un cabo me cerca Duero,
Y de otro Peñatajada:
Y tajadas, dice bien,
Pues dos, y de carne son.

ESCENA X.

DICHOS, Y DURANGO.

Dur. Señora, en esta ocasion
Perdóneme tu desden.
Cond. ¿Cómo os entrasteis así?
Dur. Porque dicen que ha venido
Aquel marques tu marido.
Cond. ¿Cómo, marido?
Dur. Esto oí. (*Levántanse.*)
Cond. Yo no tengo otro marido,
Que el señor don Juan.
Const. ¿Qué es esto?
Cond. Ese marques siciliano,
Que viene á su casamiento.
Juan. ¿Yo, señora, por qué causa
He de ser marido vuestro?
En vuestra casa no entré
Por gusto, ni amor que os tengo:

Daré voces que es engaño.
Cond. Y que es muy grande, os confieso:
Yo soy la condesa.
Juan. ¿Quién?
Cond. La condesa, que no quiero
Marqueses, condes, ni duques,
Sino un pobre tan discreto,
Tan prudente, tan galan,
Y tan firme caballero;
Ya sois conde de la Flor,
Y es este mi amor tan cierto,
Que hoy he hablado al arzobispo,
De quien ya licencia tengo,
Para que nos den las manos
Esta noche.
Juan. ¿Cómo puedo,
Ni dando á la lengua el cargo,
Ni á los ojos, por el suelo,
Daros, heróica señora,
Debido agradecimiento?
Las lágrimas se me vienen
A los ojos, y os prometo,
Que en mi comprais un esclavo.
Cond. Esto puede un hombre cuerdo;
Que quien ama, sirve y calla
Merece tan justo premio.
¿Cómo no me conocisteis?
Juan. De deslumbrado, de ciego.
Const. ¿Y á mí conoceisme ya?
Juan. Apenas, porque no os veo
Delante de tanta luz.
Cond. Doña Constanza, que os quiero
Por lo que Hipólita os quiere.
Ines. ¿Y yo tambien, no merezco
Que me conozcais á mí?
Juan. ¿Es doña Ines?
Germ. Bueno quedo, *ap.*
Que como á viles fregonas
Las he tratado; hoy perezco.
Señoras, denme perdon,
Que mi corto entendimiento
No juzga de cosas grandes.
Const. Buena, German, me habeis puesto.
Ines. ¿Y á mí, dejóme en borron?
Cond. Señoras, solo tratemos
De que no nos halle el alba
Tratando mi casamiento:
Amor es hoy el juez,
Con que ejecútese luego.
Juan. ¿Es posible, gran señora,
Que pudo mi pensamiento
Asir los rayos del sol?
Cond. Vuestros méritos han hecho,
Don Juan, que desprecie á cuantos
Su riqueza me han propuesto:
Esto solo me debeis.
Juan. Y la misma vida os debo.
Cond. Vamos todos á mi casa,
Porque quiero que cenemos
Juntas por mas regocijos.
Const. ¿Ola, el coche?
Dur. Voy ligero.
Juan. ¿Qué te parece?
Germ. Que ha sido,
Señor, tu padrino el cielo.
Juan. ¿No me llamas señoría?
Germ. Bien dices: ya estás electo;
Pero bien es aguardar
La bendicion, y el sí quiero,
Que entre la S, y la I,
Cabe un no si muda el tiempo.

ESCENA XI.

Decoracion de calle.

DON ALONSO Y OCTAVIO, POBRES.

Al. Quien no supo del mal, dice un poeta,
Que no merece el bien, y yo podria
Decir, que quien el mal no conocia,
Tendrá el alma con él la mas inquieta.
No hay vida humana á mas dolor sujeta
Que la que del descanso que tenia
Vino á tan baio estado, que no hay dia,
Que miserable fin no le prometa.
No puse mi esperanza en cosa alguna,
En que tuviese firme confianza,
Mas que en los cursos de la blanca luna.
Cual el principio fué, tal fin me alcanza:
Que el mar, el juego, amor y la fortuna,
No piensan que lo son, sin la mudanza.
Oct. ¿Para qué te lamentas de fortuna,
Teniendo culpa tú de tus escesos?
Al. No hay cosa, Octavio, de mayor cuidado,
Al que baja de un alto á humilde estado,
Como el ver que cualquiera se le atreva.
Oct. Y añade que tener paciencia deba.
Al. Ya sin criados, sin hacienda y honra,
Que es vínculo la honra de la hacienda,
Ya sin vestidos, ni tener de donde
Pueda alcanzar un mísero sustento,
¿Qué debo hacer? y por tu vida, Octavio,
Que no me digas ya mas culpas mias,
Que no se han de afligir los afligidos.
Oct. En tanto mal, en desventura tanta,
Que ya tienes el agua á la garganta,
¿Qué remedio mayor que tus amigos?
Sean del mal, como del bien, testigos.
Al. ¿No has leido en Ovidio que en el tiempo
De la felicidad, acuden muchos,
Y que en la adversidad le dejan solo?
¿Pues cómo pensaré que habrá remedio

i mal, en falsas amistades?
Prueba, señor, que sin probar no es
usto.
'o sé que no han de darme cosa al-
son de próspera fortuna. [guna;
Pareces al hidalgo de quien cuentan
ia un amigo, y en la furia
mistad, se retiró á su casa,
i habló por mas de un año entero,
le quitaba, en viéndole, el sombrero.
el otro, diligencias hizo,
o amigo, por saber la causa:
ro le dijo que era cosa
todo aquel lugar causaba escándalo,
ese la causa porque habia
la amistad de un hombre honrado,
satisfaccion pudiese darle:
es de preguntas y respuestas,
discurso duraron de una tarde,
así: « Sabed que por entonces
ofreció un camino, y que fulano
in rocin que estima y quiere mucho:
e de pedírsele, mas viendo
r quererle habia de negármele,
edí, mirad si tengo causa. »
replicó: « Pues sin pedirle,
lo imaginar que os le negára,
ibeis quitado el habla? » « ¿Y no os
parece
pondió el hidalgo) que es muy justo,
a de negármele? » De suerte,
i probar el amistad del otro,
nil quejas, y enojado estuvo,
las tienes tú de tus amigos,
i habiendo probado sus verdades,
jas de sus falsas amistades.
¿Tengo de avergonzar mi rostro, Octavio?
Papeles se inventaron para eso,
r blancos que son, aunque mas pidan,
onen entonces colorados.
¿Qué pediré?
Poquito, cien ducados;
i si pides mucho, das escusa,
, pones ánimo de darlo;
ien volver no puede lo que pide,
podrá alcanzar si no se mide.

ESCENA XII.

ios, el Marques de gala, LUCIO, CELIO y RUTILIO.

. Pregunta, Lucio, si la calle es esta.
Yo sé bien que es la calle. ¡Ha, caballeros!
de los Marcones esta calle?

Al. La misma. El forastero es de buen [talle.
Oct. Estranjeros parecen.
Al. Por tu vida,
Que preguntes quién son, y lo que buscan.
Oct. ¿Quién es, hidalgo, aqueste caballero?
Cel. El marques Alejandro se apellida:
Es siciliano, y viene de secreto
A casarse á Valencia, é informado
Que la condesa de la Flor vivia,
O vive en esta calle, viene á vella.
Oct. Esa es la casa, y ella la mas bella
De cuantas damas hoy Valencia tiene.
Cel. Por fama y por pincel perdido viene.
Señor, esta es la casa.
Oct. Este es el novio
De la condesa Hipólita.
Al. Es gallardo:
Gracias á Dios, que al necio de mi hermano
Le quitará de loco pensamiento,
La fábula en Valencia por servilla.
Alej. ¡O casa de la octava maravilla!

ESCENA XIII.

Dichos y DURANGO.

Cel. ¿Quién está acá?
Dur. ¡Con qué priesa
Nos vienen á visitar!
Luc. Id, camarada, á ganar
Albricias de la condesa:
Decid que está aquí el marques,
Que de Sicilia ha venido.
Dur. ¿Qué marques es?
Luc. Su marido.
Dur. ¿Su marido?
Luc. Corred presto.
Dur. ¿Estais loco?
Luc. Corred, pues.
Dur. Don Juan de Fox, el galan,
Es su esposo.
Luc. ¿Qué don Juan?
Alej. Escudero descompuesto,
Decid que yo estoy aquí.
Dur. Muy compuesto caballero,
Respóndole que no quiero.
Al. ¿Oyes lo que pasa allí?
Oct. Tu hermano llamó su esposo
Dur. Desenfadado señor,
Pienso que durmiendo están
Doña Hipólita y don Juan
El primer sueño de amor,
Que anoche se desposaron.
Al. ¡Cosa que fuese verdad!
Alej. Porfia en su necedad.
Dur. Antes ellos porfiaron.

ESCENA XIV.

DICHOS Y GERMAN DE GALA.

Germ. ¿Qué es aquesto?
Dur. Veis ahí
Donde viene el mayordomo.
Al. Ya mas de veras lo tomo:
¿Es este el lacayo?
Oct. Sí.
Alej. Caballero, ¿sois por dicha
De esta casa?
Germ. Sí señor,
Y por dicha la mayor,
Que ha sido escrita, ni dicha.
Alej. ¿Podré hablar á la condesa?
Germ. Pienso que no se han vestido,
Ella y su nuevo marido.
Alej. ¿Marido?
Al. No hay alta empresa,
Octavio, dificultosa
Al esperar y al sufrir;
Quiero irme, por no oir
Una historia tan dichosa,
Y de tanta envidia mia.
Oct. Espera á ver si es don Juan.
Al. Necio, ¿y de mí, qué dirán,
Pobre á su puerta en tal dia?
¡Ah cielos, qué gran castigo!

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS DON ALONSO Y OCTAVIO.

Alej. Puesto que á respuesta igual *ap.*
Me obligaba este suceso,
Disimular es mejor.
Id en buen hora, señor.
Germ. A todos parece esceso;
Pero parecerlo ó no,
Posesion está tomada,
Como quien no dice nada,
Y sacado en limpio yo:
Que ayer con tanto retal,
Parecian mis faldetas
Borrador de estos poetas
Que escriben al natural.
Ola, ese capon subid
Para el conde, mi señor.

ESCENA XVI.

DICHOS, MENOS GERMAN Y DURANGO.

Alej. Daré lugar al furor;
Entrad adentro y decid...
Pero no, venid conmigo,
Que no sé de qué manera,
A tan mudable y ligera
Muger, se ha de dar castigo.
¿Quién es aqueste don Juan?
Luc. Presto, señor, lo sabremos.
Alej. Amigos tengo; hoy veremos
Como palabras se dan.

ESCENA XVII.

Sala en casa de la condesa.

LA CONDESA Y DON JUAN DE GALA.

Juan. ¿Tan presto, vusiñoría
Quiere enseñarme á vivir?
Cond. Aun me queda que decir.
Juan. Pues no mas, por vida mia;
Que corre sangre el amor
Para hablar de esa manera.
Cond. Antes ahora sois cera,
Y imprime el sello mejor.
Juan. Yo pienso tan obediente
Estar siempre á vuestros ojos,
Que antes de daros enojos
Quitarme la vida intente.
Cond. ¿Ola?
(*Sale Durango.*)
Dur. ¿Señora?
Cond. Traed
El cofrecillo que os dí.
Dur. Ya voy por él. (*Vase.*)
Juan. ¿Cofre?
Cond. Sí.
Juan. ¿No basta tanta merced?
¿Qué es lo que darme quereis?
Cond. ¿Pues teneis necesidad?
Juan. Con vos, no.
Cond. Decid verdad.
Juan. Vos lo que digo sabeis.
Cond. Hablad, conde, mi señor,
En casa hay harto dinero.
Juan. Vos probaréis lo que os quiero,
Como yo vuestro favor
En lo que os diré.
Cond. Decid.
Juan. Los lugares que ha empeñado
Mi hermano, vendido ó dado...
Cond. No digais mas, advertid,
Hoy todos se quitarán;
Traigan á vuestra presencia,
De la tabla de Valencia,
Cuanto allí tengo, don Juan.
Juan. Hay otras joyas tambien,
Que don Alonso empeñó.
Cond. Pues quitenlas luego.
Juan. yo,
Por tal merced, por tal bien,
Besaré esos piés.

Teneos,
ne habeis conocido.
Herradme en el rostro os pido.
Nunca yerran mis deseos,
yo, conde, errar
n bien acerté:
mas yo diré
s quiero sellar.

ESCENA XVIII.

DICHOS, Y DURANGO.

l cofrecillo está aquí.
¿Para qué le traen, señora?
Abriré, y veréisle agora.
¿Flores teneis dentro?
Sí.
aquellas flores
des hacer,
n trajo á vender.
Iareisme salir colores.
Aquí las he de guardar,
en un diamante,
sois arrogante
go de enseñar.
para castigo
en lo que os vistes,
endo lo que fuistes
milde conmigo.
llevadle allá.
Buen espejo me habeis puesto.

ESCENA XIX.

DESA, DON JUAN Y GERMAN.

No os quisiera ser molesto,
a: sabed que está
, por lo menos,
la.
¿Pues quién es?
¿En Valencia está el marqués?
Y con mas rayos y truenos
nube de verano.
Quién es, que yo no lo sé?
El novio que tripulé.
Aquel marques siciliano?
El mismo; y mil envidiosos
, que va juntando,
eza de bando.
on enemigos forzosos,
n bien no ha de faltar
a: yo quiero ir
uedo impedir
mienza á intentar:
s y amigos tengo,
rico me ven,
Que á darles y hacerles bien,
Y que no á pedirles vengo;
Que al rico todos acuden,
Como al pobre desamparan.
Cond. Si en el interes reparan,
Yo haré que el intento muden.
Hacienda teneis, gastad,
Gastad, conde, mi señor.
Juan. Comprais con tanto favor
La vida y la libertad.

ESCENA XX.

LA CONDESA.

Casáronme mis ojos, mis oidos,
Mi voluntad, mi propio entendimiento,
Dando con la razon consentimiento
Al consejo de todos mis sentidos;
No tan precipitados ni atrevidos,
Que los cegase un loco pensamiento;
Que antes en este mar del casamiento,
Los ha embarcado el alma prevenidos.
Amor, yo te agradezco las porfías,
Con que tantos dulcísimos engaños
Rindieron hoy las altiveces mias;
Y cuando de este bien resulten daños,
Por el placer de los primeros dias,
Te perdono el pesar de muchos años.

ESCENA XXI.

Decoracion de calle.

DON ALONSO Y OCTAVIO.

Al. Irme quiero del lugar;
Un hora no aguardo en él.
Oct. Respuesta ha sido cruel.
Al. El papel quiero rasgar;
¿Qué tengo yo que esperar?
Esto pedazos hiciera
Al capitan, si pudiera,
Y á los demas que escribí:
¿Cien ducados? ¡Ay de mí!
No hay amistad verdadera.
Cuando Luciano pintó,
Octavio, los siete ejemplos
De amigos, que á siete templos
De la amistad consagró,
¿Fueron fábulas, ó no?
Oct. En Grecia, en aquella edad,
Teníase la amistad
Por escelente blason;
Pero en la nuestra, lo son
La mentira, y falsedad.
Al. ¿Qué haré, que por no tener
Que vestir, de noche salgo,
Y de su capa me valgo,

Por no poderme poner
Con esta á dejarme ver,
A la clara luz del dia?
¡Yo, que partirla solia,
Y aun darla á todos entera,
Vengo ya de esta manera!
¡Mal haya la suerte mia!
¡Mal haya el juego villano,
Tan hijo de la fortuna,
Que tiene su rueda y luna,
Y su volante en la mano!
¡Mal haya el gusto tirano
De tanta libre muger!
¿Qué tengo, Octavio, de hacer,
Para salir de Valencia?
Oct. Escúchame, y ten paciencia,
Que bien la habrás menester,
Dicen que el conde tu hermano...
Al. ¿Conde mi hermano?
Oct. Está atento.
Al. ¿Podré tener sufrimiento?
Oct. Prueba.
Al. Intentarélo en vano.
Oct. Es tan gallardo y humano,
Que despues que se casó,
Ningun hidalgo llegó
A pedirle alguna cosa,
Que con mano piadosa...
Al. No digas mas.
Oct. ¿Cómo no?
Al. ¿Pues, iguorante, yo habla,
Aunque de hambre muriese,
De pedirle que me diese
Cosa alguna, á quien solia
Negalle la hacienda mia?
¿Ni dalle tanta venganza,
Esta vergüenza te alcanza?
¿Tienes seso?
Oct. Escucha un poco.
Al. La hambre te ha vuelto loco.
Oct. Y á tí la desconfianza.
Llegan de noche á su puerta
Muchos hidalgos honrados,
Hácia lo oscuro embozados,
Que estos dias está abierta:
Con sus criados concierta
Quiten la luz, y al pasar,
Por lo menos suele dar
A cada hidalgo un doblon,
Y si le dan mas razon;
A cuatro suele llegar.
Llega, que la oscuridad
Te ha de encubrir.
Al. ¡Ay de mí!
Oct. Habla una palabra allí,
Y verás que su piedad,
En esta necesidad
Te socorre.
Al. Estoy temblando,
Mas si el cielo va trazando
Que esta se vengue de mí,
Llega.
Oct. Gente viene allí.
Al. Él es, con un hombre hablando.

ESCENA XXII.

DICHOS, DON JUAN Y GERMAN CON ESPADAS DESNUDAS Y BROQUELES.

Juan. ¿Gente dices en la puerta?
Germ. Y mirando á las ventanas.
Juan. Si son galanes, por dicha,
De Ines y doña Constanza,
Que como son esta noche
De Hipólita convidadas,
Para ver si pueden verlas
Querrán rondarme la casa.
¿Quién va?
Al. ¿Qué es aquesto, Octavio?
¿Con dos desnudas espadas
Nos reciben?
Germ. Caballeros,
¿Qué es lo que rondan y aguardan?
Son del marques Alejandro:
Desviate allá, no traigan
Alguna oculta pistola.
Al. Si necesidad son armas,
No poca nos ha traido
A las puertas de esta casa.
¿Dónde está el señor don Juan?
Juan. Don Juan de Fox, que se llama
Conde de la Flor, soy yo.
Al. ¿Pues de qué, señor, te guardas?
Juan. De un cierto Alejandro nuevo
Que me aseguran que anda
Con cuidado de matarme.
Al. Nunca los que avisan matan.
Juan. ¿Quién sois vos?
Al. Un caballero
De noble y clara prosapia,
Que ha venido á no tener
Mas que aquesta pobre capa.
Quiere irse á Flandes, y viendo
Que la fortuna voltaria
Os ha puesto en tal estado,
Que unos ensalza, otros baja,
Viene á pediros limosna
Para hacer esta jornada.
Juan. Esa, señor caballero,
Daré yo de buena gana;
Pero si esta es invencion,
Y al henchiros de oro y plata

ıos, me henchis el pecho
ıo de alguna bala,
la culpa vuestra.
e merced, y tanta,
ıí solamente entreis.
ⅰ dónde?
A la primer sala.
ɔ puedo donde haya luz,
ɜi me veis la cara,
de darme limosna,
vesaréis la espada. [hecho?
¿Yo á vos? ¿pues qué me habeis
ss lágrimas se me saltan.
Tomad de mí, caballero,
s, esta palabra,
ıque fuérades mi hermano,
a cosa mas ingrata
ı ha hecho en el mundo,
ınas me rasgára
loos pobre; que yo
ido tanto en su casa,
viendo un pobre, si es noble,
asgan las entrañas.
Cómo sufrirán las mias,
o, tales palabras?
ion Alonso, yo,
go á darte venganza:
ıquí á tus piés, don Juan.
Señor mio de mi alma,
mis piés! yo á los vuestros.
esta es vuestra casa.
la calle á estas horas!
. No puede hablar.
Esto basta
r...
¿Quién es?
Octavio.
Octavio, no digas nada.
hermano, conmigo.
li señor, los ojos hablan.

ESCENA XXIII.

GERMAN.

ra mi señor? ¡lindo!
mpo, cuántas mudanzas
:iendo en los discursos
tras vidas humanas!
ı Juan, su hermano albergue
esidad tan clara,
acion de Dios,
ıazaña, heróica y santa;
ıel mayordomillo
racion nos quitaba,
é ha de venir aquí?

ESCENA XXIV.

GERMAN Y DURANGO.

Dur. ¿Qué alboroto es este que anda?
Germ. ¿Cómo?
Dur. Dicen que el virey
Prendió con toda la guarda
Al marques.
Germ. ¿Al marques?
Dur. Sí,
Porque dijeron que andaba
Para matar á don Juan.
Germ. La casa está alborotada;
La condesa mi señora
Sale á la primera sala.
Dur. Y sus amigos con ella.

ESCENA XXV.

Sala en casa de la condesa.

LA CONDESA, DOÑA INES, Y DOÑA CONSTANZA.

Const. Con razon estás turbada,
Si quieren prender al conde:
¿Aunque al conde, por qué causa?
Cond. Hasta hacer las amistades,
Podrá ser que preso vaya:
¿Mas don Juan, qué culpa tiene?
Ines. ¿Y no es mejor que las hagan,
Y los bandos se sosieguen?

ESCENA XXVI.

DON JUAN, DON ALONSO, BIEN VESTIDO, Y OCTAVIO.

Juan. ¿Estará muy descuidada
Vueseñoría? Pues sepa,
Que si trajo convidadas,
Yo le traigo un convidado.
Cond. Quién vuestra prision aguarda,
¿Qué descuido tener puede?
Juan. ¿Mi prision?
Cond. El virey trata
De asegurar al marques,
Y le prendió con su guarda.
Juan. Eso nos está muy bien,
Y mejor que honre esta casa
Don Alonso mi señor. [traña!
Cond. ¡Vuestro hermano! ¡dicha es-
Al. Deme, vuestra señoría,
Los piés.
Germ. Con mil alabardas
Llega el virey.
Juan. ¿El virey?

ESCENA XXVII.

DICHOS, EL VIREY, EL MARQUES, ALABAR-
[DEROS Y CRIADOS.

Alab. Plaza, caballeros, plaza.
Cond. ¿Vuestra escelencia, señor,
En esta casa?
Vir. A guardarla,
Como amigo, y como deudo.
Cond. Siendo de vos amparada,
A nadie puede temer.
Vir. Esta por visita valga,
En que os doy el parabien;
Y porque dí la palabra
De hacer vuestras amistades,
Y el señor marques se vaya
Muy en buen hora á Sicilia:
¿Don Juan de Fox?
Juan. ¿Qué me manda
Vuestra escelencia?
Vir. Que luego
Se den las manos.
Alej. Bastaba
Mandarlo vuestra escelencia,
Y ser gusto de estas damas.
Juan. Ya, señor, que estás presente,
Y haciéndonos merced tanta,
Suplicoos que me escucheis.
Vir. Decid.
Juan. La fortuna es varia;
La historia de don Alonso
A toda Valencia es clara;
Yo bajé, cuando él subia,
Y cuando yo subo, él baja:
La condesa y yo le habemos
Desempeñado su casa,
Sus lugares y sus joyas;
Y hablado á doña Constanza
Para que su esposa sea.
Al. Palabras, conde, me faltan
Aun para pagar con ellas.
Vir. Noble y generosa hazaña.
Juan. Si el señor marques se sirve
De llevar muger á Italia,
Mi señora doña Ines
Está en él bien empleada.
Alej. De sus partes tengo nuevas,
Y su persona me agrada.
Vir. Pues dense las manos todos,
Y quedarán confirmadas
Las amistades con deudo.
Juan. Aquí la comedia acaba
De las flores de don Juan.
Cond. Vusiñoría se engaña,
Que el rico y pobre trocados,
Dice su autor que se llama.

¡SI NO VIERAN LAS MUGERES!

esta comedia se propone Lope dar un ejemplo al bello sexo de los perjuicios que la idad puede ocasionarle. Federico, amante correspondido de Isabela, temiendo que perador se enamore de ella si la ve, la manda esconderse.

e os escondais es mi gusto,
os vea el emperador,
rque la señal mayor
De amor, que á todas escede,
Es no dar zelos, si puede,
La muger que tiene amor.

precepto despierta en su alma un deseo vehemente de conocer á Othon. No medita, eve el daño á que se espone, ni se acuerda de los zelos que ha manifestado su te: su curiosidad lo vence todo.

, Flora, tengo de ver
César, si bien será
sfrazada.
Florela. Cerca está.
Isabela. O ver, ó no ser muger.

ií empieza el nudo de la fábula y el interes, que va creciendo progresivamente el desenlace. El encuentro de Isabela con el emperador, las sospechas de Federico perlo, la resolucion de ocultarle sus amores, los zelos que le devoran al saber la de Othon, los que concibe Isabela creyendo que su amante está enamorado de la carta terrible que le escribe, manifiestan el talento del poeta, la fecundidad de aginacion, y que sabia formar un plan arreglado y bien desenvuelto cuando no aba con precipitacion.

caractéres son interesantes, nobles y apasionados. El del emperador está pintado oda la galantería de la juventud y la grandeza y generosidad dignas de un gran rca: es valiente, discreto y propenso á la pasion propia de su edad; pero sus es son honestos y decorosos, y no ofenden nunca el pundonor de Isabela, aunque ran en el corazon de Federico los zelos y el delirio que le arrebata. Los dos amantes perfectamente retratados; la nobleza de sus sentimientos, la constancia y pureza cariño, las penas que padecen mutuamente conmueven el alma de los espectadores. ta que Isabela le dirige: *Perro, el de la dama fea* está llena de pasion y de verdad. irio que arrebata á Federico, despues de haberla leido, es demasiado metafísico, y nsiguiente menos natural é interesante que debiera. Es lástima que Lope manchase ste borron una comedia tan bien imaginada.

diálogos, la urbanidad del estilo, la facilidad y las gracias de la versificacion son pe. La pintura que hace Tristan de Isabela es graciosa y rica.

ómo pienas que venia?
cabello en una mano,
otra el peine, que en vano
usaba ser celosía
l sol de sus bellos ojos;
así como me abrazó
do el hombre me vistió
aquellos ricos despojos.
Celebré mucho el favor,
Y el verme, aunque era postiza,
Con una muceta risa
De peregrino de amor.
Entraba el sol por la reja,
Como envidioso, al soslayo,
Que bien diera el mayor rayo
Por tan hermosa guedeja, etc.

s muchos versos pudieran citarse de igual mérito; pero nuestros lectores no necesitan s copiemos aqui, cuando pueden verlos en la misma comedia.

PERSONAS.

LA, dama.
ELA, criada.
RICO, caballero.
'AN, criado.
QUE OCTAVIO.
EL EMPERADOR OTHON.
FABIO, caballero.
ALEJANDRO, caballero.
RODULFO, caballero.
VELARDO, villano.

La escena es en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de campo.

ISABELA, CON SOMBRERO DE PLUMAS Y UN ARCABUZ, Y FLORELA.

Flor. No te alejes de la quinta,
De su plomo en confianza.
Isab. Mejor que de espada y lanza,
Así la guerra se pinta.
La caza se me ha escondido;
Ya no hallo á qué tirar.
Flor. Ociosas para matar
Son las armas que has traido.
Isab. ¿ Requiebros, Flora?
Flor. No creo,
Que fundados en razon,
Son requiebros.
Isab. ¿Pues qué son ?
Flor. Milagros de mi deseo,
Con que ya no soy muger,
Mudando en hombre mi nombre.
Isab. ¿En hombre, Flora?
Flor. Y muy hombre,
Que el alma lo puede hacer.
Isab. Como me ves tan valiente,
Pienso que hablas de temor.
Flor. Nunca le tuvo el amor
Para ningun accidente;
Y holgárame que te viera
Federico en este trage.
Isab. Envíale, Flora, un page.
Flor. Buena diligencia fuera:
Pero si no es que me engaña
Lo airoso y galan del talle,
Él baja del monte al valle,
Y mi Tristan le acompaña.
Isab. No te engaña el pensamiento,
Que hay hombres de tal donaire,
Que tienen alma en el aire
De cualquiera movimiento.
Aquí me quiero esconder,
Que le quiero saltear.
Flor. Invenciones de matar,
Solo amor las sabe hacer. (*Se esconden.*)

ESCENA II.

FEDERICO Y TRISTAN EN CUERPO, É ISABELA Y FLORELA ESCONDIDAS.

Fed. O el pensamiento adivina,
O me dió su resplandor.
Trist. Muchas veces piensa amor,
Que mira lo que imagina.
Fed. De dar en el agua el sol
Se forma el arco del cielo,
Y así en mis ojos recelo,
Que dió su claro arrebol:
Fundados en agua están
Para poderse mover;
Con que la pudieron ver,
Y ella formarse, Tristan.
Trist. Yo pienso que fué en el mundo
Primer filósofo amor.
Fed. De darme su resplandor
Este pensamiento fundo.
No lejos de aquesta encina
La ví, y á Flora tambien.
(*Salen Isabela y Florela.*)
Isab. Téngase todo hombre.
Fed. ¿A quién?
Isab. A amor.
Fed. ¡O Vénus divina!
Si quereis al que camina
Robar, y quitar despojos,
¿Para qué tantos enojos?
Dejad ese fuego os ruego,
No se corra el dulce fuego
De vuestros hermosos ojos.
Bajad las armas, que ya
Para mí no harán efecto;
Cese tan cruel decreto,
No mateis quien muerto está.
Al amor por armas da
La antigüedad, arco y flechas,
Porque para errar sospechas
Y para acertar desdichas,
Son sus flechas y sus dichas,
De hierro y de plumas hechas.
Tomad el arco, y dejad
El fuego que en otra esfera
Mas alta vive, siquiera
Por honra de mi verdad:
No muera mi voluntad
De otro fuego, que el que vive
En vuestros ojos, ni prive
Al sol en ese arcabuz
Un relámpago de luz,
Que el aire de sombra escribe.
Cuando sale el bandolero,
Y se le pone delante,
Pide humilde el caminante
La vida, y deja el dinero:
Lo mismo pediros quiero,
Y el alma y potencia daros,
Y que dejeis, suplicaros,
La vida para serviros,
Un sentido para oiros,

ara miraros.
Palas dormia
va, quitada
ida celada
y argentería,
or bizarría
, á quien severo
: madre, no quiero
es y palmas,
se matan almas,
armas de acero.
uándo, Federico mio,
ha negado

oy por robado
bre albedrío:
cion me desvío,
dándoos la mia;
iedad pedia,
uiero, pues ya
ida me da,
atarme venía.
io agradecido
a, señora,
s de verme ahora
fuerza he venido:
ior ha sido
que á caza viene
onte, y me tiene
de que os vea,
a vecina aldea
oche previene.
que son los zelos
amor, que no hubiera
nas dulce fuera,
an desvelos:
isieron los cielos
hombres un bien
in que tambien
or tal pension;
elos burlas son
sencia y desden.
eis de esconder
que nadie os vea,
amor que no sea
, si os viene á ver:
emo poder,
s tan inclinado,
ensa mi cuidado,
Páris, vos Elena,
ar en la arena
en llanto bañado.
zelos les debe,
ela, el amor,
r aviso al honor,
spechas que mueve.
Suenan truenos cuando llueve,
Y de las nubes los senos
Se rompen de piedra llenos,
Dando al labrador desmayos;
Pues jamas cayeron rayos,
Sin que lo dijesen truenos.
Son los agravios, señora,
Reloj de campana, dando
Con públicos golpes, cuando
Está pasada la hora:
Los zelos al que la ignora,
Son la saeta, que va
Adonde la letra está
Tan quedo, que no se ve;
Porque sepa antes que dé,
El número á donde da.
Mirad si temer es justo,
Viéndoos á vos tan perfecta,
Que señale la saeta
La letra de mi disgusto:
Que os escondais es mi gusto,
No os vea el emperador,
Porque la señal mayor
De amor, que á todas escede,
Es no dar zelos, si puede,
La muger que tiene amor.

Isab. Cuando por mi sola fuera,
Os quiero yo obedecer.

Fed. Y yo, señora, volver
Donde ya el César me espera.
No te entristezcas, ribera,
De que el sol te falte ahora
Que tus campos y aguas dora;
Cristal y flores, paciencia,
Que breve será la ausencia
De mi luz, y vuestra aurora.

Trist. ¿Y tú, Flora, no te escondes?

Flor. ¿Y yo para qué, Tristan?
¿Tú, zelos? ¿de qué, galan?

Trist. ¿Con letrilla me respondes?
¿No te puede ver alguno
Mas galan, y mas señor?
¿De zelos, teniendo amor,
Hase escapado ninguno?
Yo no sé historias que sean
Ejemplo, ni digo mas
De que mejor estarás,
Flora, donde no te vean:
Caen rayos, suenan truenos,
Avisan zelos de agravios,
Guárdanse los que son sabios,
Dan en los que saben menos.
Campos, perdonad, que Flora
Se va á esconder; no es esceso,
Que no dejaréis por eso
De ver el sol y la aurora.

ESCENA III.

ISABELA Y FLORELA.

Flor. Suspensa estás.
Isab. Hame dado
Lo que nunca imaginé.
Flor. ¿Es deseo?
Isab. Sí.
Flor. ¿De qué?
Isab. De lo que has imaginado.
Flor. De ver al emperador
Me parece que será.
Isab. ¿Quién, Flora, no lo tendrá
De ver al mayor señor
Del mundo que alaban tanto?
Flor. Necio en avisarte anduvo
Federico.
Isab. Culpa tuvo;
Pero de pensar me espanto,
Que hiciese mi gusto empleo
Contra su gusto.
Flor. No es justo,
Cuando es tan honesto el gusto,
Recatar tanto el deseo.
No es nueva la condicion
Que nos viene por herencia;
La primer desobediencia
Nació de la privacion.
Malparió cierta romana,
Con el deseo de ver
Un monstruo, y de se atrever
A llegar á la ventana.
¿Qué agravio recibe honor
De galan y no marido,
Por ver al esclarecido
César, del mundo señor?
Que decir, porque es mancebo,
Que te puede codiciar,
Es achaque de no dar
Gusto.
Isab. La razon apruebo;
Que Federico no es justo,
Que quiera quitarme el ver,
Si en baja y noble muger
Es naturaleza y gusto
El ver á quien causa enojos:
Todo al hombre se rindió
Si no es los ojos, y yo
No tengo esclavos los ojos.
¿Cuál muger, aunque casada,
De no mirar se obligó?
Que aun ciega hácia dentro vió
Con potencia imaginada.
Yo, Flora, tengo de ver
Al César, si bien será
Disfrazada.
Flor. Cerca está.
Isab. O ver, ó no ser muger:
Tiéneme aquí el padre mio,
Porque él está desterrado,
Mirando un monte, y un prado,
Y entrando en la mar un rio:
Y un dia, que viene aquí
El águila con el pico,
De oro y perlas, Federico
Me manda esconder á mí.
Mas quiere una muger ver,
Que del mundo los despojos;
Que es tapar al sol los ojos
Cerrar los de una muger:
Que como pasa, y traspasa
Su luz por cualquier resquicio,
O ha de perder el juicio,
O ha de mirar lo que pasa.

ESCENA IV.

FABIO, RODULFO, ALEJANDRO,
CABALLEROS DE CAZA, Y EL EMPERADOR.

Emp. Cansado estoy.
Fab. Es el dia
Caloroso por estremo.
Alej. Cuando es con esceso tanto,
No sin donaire dijeron
Los antiguos, que ladraban
Aquellos celestes perros.
Rod. ¿Qué mucho, si les da el sol,
Gran señor, de medio á medio,
Y está para darles agua
Hoy el acuario tan lejos?
Emp. Señoras yerbas, haced
Silla al que tiene el imperio
De Alemania, y en Italia
Y Roma, el sagrado reino.
¿Qué dosel como estos olmos,
Que con natural ingenio
Visten hiedras, que coronan
De racimos sin cabellos?
¿Qué telas como estos lauros
Donde parece que huyendo
Dafne, mas agua que el sol,
La viene siguiendo Febo?
¿Con qué gracia se despeña
Ese músico arroyuelo,
De esas pizarras al prado
Que en verdes juncos y helechos
Le dan cama en que se duerma
Del ruido que echan menos
Las aves, á cuyos tiples
Era templado instrumento?
¿Dónde quedó Federico?

Luego que fuisteis siguiendo
atheon sin alma,
as ramas de un fresno
or los piés atado
de sangre el suelo,
itrando por el monte
tan el escudero
celebras donaires,
repites despejos;
rienen los dos.

ESCENA V.

ios, FEDERICO y TRISTAN.

Si me habrán echado menos?
¿Eso dudais?
Federico,
ias estado? ¿qué has hecho?
odicioso de seguir
mas soberbio,
l feroz que en Arcadia
Adonis el pecho
dagas de marfil,
anto de Vénus,
señas del monte,
erintos hechos
que de las nubes
peliscos, dieron
sol con la historia
gantes soberbios,
señor, buscando
rador teseo,
acase al camino,
de tus monteros,
eña repetidos,
l aire los ecos.
lo se le puede negar
, caballeros,
s noble ejercicio
ilustre aliento,
presas militares,
guos y modernos
rado en el mundo.
l famoso esfuerzo
ino, que mata
en los campos secos,
el desnudo brazo
puntas de acero,
los animales:
ndo yo contemplo
do trabajo inútil,
e me arrepiento
ga que traigo,
ancio con que vuelvo.
n las acciones humanas
inacion debemos
Hacer fáciles las penas:
Así hallaron los secretos
De la gran naturaleza
Los filósofos, y dieron
Fin á tan altas empresas
Los romanos y los griegos.
La inclinacion hizo sabios
Oradores y maestros
De las leyes, y el laurel
Poetas de ilustres versos:
Corresponden las costumbres
A la inclinacion.
Emp. Ya veo,
Que fué de nuestras pasiones
El primero fundamento.
¿Pero cuál es la mayor
Pasion de las que tenemos
Los hombres naturalmente?
Fed. Dejando afectos diversos,
Son la ira y el amor.
Emp. ¿Y cuál es el mayor?
Fed. Tengo
La ira por mas pasion,
De quien los sabios dijeron
Que era una breve locura,
Que ciega al entendimiento.
Emp. Engáñaste, porque amor
Aspira en el alma á eterno;
Que como ella es inmortal,
Tambien amor puede serlo:
Y la ira, y tú lo dices,
Ser breve, pues dura el tiempo
Que dilata la venganza:
Pero del amor sabemos
Que puede durar despues
De ejecutado el deseo,
Toda la vida en un hombre.
Y es fácil aquí el ejemplo,
Que podeis todos vosotros
Tener encendido el pecho
De amor ahora, y ninguno
Tener ira; luego es cierto,
Que es mayor pasion amor.
Fed. Que es la mas noble confieso;
Pero no que la mas fuerte.
Emp. Vosotros, que estais oyendo
Al discreto Federico
Un pensamiento tan necio,
¿Qué decis de su opinion?
Confesándome primero
Si amais, porque no es posible
Que donde hay tantos sugetos
De hermosura y discrecion,
Esteis libres de este afecto.
Di tú, Fabio, por mi vida...
Fab. Yo, señor, con nadie tengo

Ira; amor sí.
Emp. ¿Quieres bien?
Fab. Cierta señora requiebro
Con mas amor que esperanza.
Aro el agua, siembro el viento.
Emp. ¿Tú, Rodulfo?
Rod. Por tu vida
Diré verdad: yo no acierto
A conquistar voluntades:
Tengo mi dama de asiento,
Aseguro mi salud,
Quiero mas, y gasto menos.
Emp. ¿Tú, Alejandro?
Alej. Gran señor,
Un imposible pretendo.
Emp. No hay imposible, Alejandro,
Rogando, amando y sirviendo.
Tristan, ya que estás aquí,
Di tu razon, porque entiendo
Vencer con todos los votos.
Trist. Indigno, César escelso,
Me siento en tanta grandeza;
Mas como siempre te veo
Inclinado á mi favor,
Tendré á tu vida respeto.
Yo quiero una casadilla,
De cuyos ojuelos negros
Saliera el sol mas hermoso
Si se acostára con ellos.
De las rosas de la cara
Parece que amor ha hecho
Azúcar rosado el alma
De mis enfermos deseos.
Breve boca y dientes blancos,
Tales que un mico ligero,
Pensando que eran piñones
Saltó una vez á comerlos:
Las manos eran, por Dios,
Lindas, si pidieran menos;
Lo que es el brio pudiera
Ser el alma de otro cuerpo.
Fuése el marido á una aldea;
Sustituir quise el lienzo
De sus sábanas, volvió,
Era rigoroso invierno,
Escondióme en un tejado
Del marido, y no del cierzo,
A donde estuve sin juicio
Hasta que el alba riendo
Me tuvo por chimenea,
Y con ser tan grande el hielo,
Confieso que no ha podido
Vencer de mi amor el fuego.
Emp. ¿Porqué callas, Federico?
Fed. Yo, señor, porque no puedo,
Siendo ayudante de amor,
Ayudar á tu argumento:
En toda mi vida quise
Ni dije á muger requiebro,
Ni sujeté el albedrío,
Ni rendí el entendimiento,
Ni escribí papel de amores,
Ni tuve de nadie zelos,
Ni me vió rondar de noche,
Ni oyó mis quejas el viento,
Ni supe qué eran desdenes
Ni favores, porque tengo
De las tragedias de amor
Innumerables ejemplos.
Emp. ¿Pues qué has hecho, Federico,
De toda tu vida el tiempo?
¿Tú eres hombre? ¿tú eres noble?
¿Tú valiente? ¿tú discreto?
¿En qué Escitia, en qué Etiopia
Naciste? ¿qué monte fiero
De Tesalia fué tu padre?
¿Qué tigre te dió su pecho?
¿Hombre vivió sin amor
En el mundo, donde vemos
Llorar una ave de ausencia,
Morirse un cisne de zelos,
Bramar en el bosque un toro,
Gemir en el monte un ciervo,
Y un delfin entre las ondas
Del mar, festejar paseos
Al sugeto que le dió
Naturaleza por dueño?
¿Tú no sabes, Federico,
Que desde el hombre primero
Es amor rey de los hombres?
Fed. Señor, en amor me empleo
De la virtud y los libros.
Emp. Es justo amor, no lo niego;
¿Pero hay cosa mas amable,
Ni de escelente sugeto,
Como una hermosa muger
Al humano entendimiento?
¿Qué cosa es buena sin ellas?
¿Qué es la caza, qué es el juego
Para igualar á sus brazos?
¿O por quién, dime, ha hecho
La plata la luna, el sol
El oro, el mar en su centro
Las perlas, las piedras ricas,
Los planetas, influyendo
Para diversas colores
Sus calidades y efectos?
¿Para quién tanto artificio;
Desde el gusano pequeño,
Que labra en capullos blancos
El túmulo de su entierro,
De donde la seda sale,

:stimos los cuerpos,
ieron aquel ser
reconocemos?
rte, Federico,
hoy (estame atento)
ıcar á quien ames,
ı alto sugeto;
mi cámara, juro
' esto será cierto,
de entrar sin amor
ıguno; que creo,
'e que no sabe amar,
ervir, y aun pienso,
ede ser leal,
ı, ni discreto.
ue amor vicioso
pensamientos,
casto, que obligue
un fin honesto.
ıas tú que es él solo?
ıas libros, pienso,
ristóteles viste,
ı dijo por ellos,
ı era Dios ó bestia;
áxima entiendo,
mpañan amigos
ı entendimiento,
ntad, que aspira
'echos deseos;
o sabio tambien
ıron los griegos,
ıraba á su dama,
ıltar ó templo.
ıtendido?
Muy bien;
:aré sugeto,
ıar desde hoy.
si ya le tengo *ap.*
ıe el mismo sol.
(*Dentro ruido.*)
ja, ataja: del cerro
:iende al verde

á Melampo suelto,
í por los piés,
igualen al tiempo.
rred, caballeros, todos,
ı fuente os espero.
yo tambien?
Federico,
ıro.
Ya obedezco
'amos, Tristan.
ı grande preñado llevo
ıe te decir.
larémos en secreto.

ESCENA VI.

EL EMPERADOR.

Quien no sabe de amor vive entre fieras,
Quien no ha querido bien fieras espante;
O si es Narciso, de sí mismo amante,
Retrátese en las aguas lisonjeras.
Quien en las flores de su edad primeras
Se niega á amor, no es hombre, que es diamante,
Que no lo puede ser el ignorante,
Ni vió sus burlas, ni temió sus veras.
¡O natural amor! que bueno y malo,
En bien y mal te alabo y te condeno,
Y con la vida y con la muerte igualo:
Eres en un sugeto malo y bueno,
O bueno al que te quiere por regalo,
O malo al que te tiene por veneno.

ESCENA VII.

EL EMPERADOR, ISABELA Y FLORA VESTIDAS DE LABRADORAS, Y VELARDO DE VILLANO.

Isab. Muy mal nos habeis guiado.
Vel. No ha sido la culpa mia,
Que esta gente no venia
A merendar en el prado
Para sentarse despacio:
Ni estamos para mirar
Al César salir ó entrar
En las puertas de palacio.
Todos van en sus rocines
Por el monte discurriendo.
Isab. Lejos se escucha el estruendo.
Flor. De aqueste valle en los fines
Repite el eco en las voces.
Emp. ¡Qué graciosa labradora!
¿Sale mas fresca la aurora?
Isab. Tú, pienso que no conoces
Al emperador.
Vel. Yo no.
Isab. Mas no será menester,
Que bien se echará de ver.
Vel. Pintado le he visto yo,
Y así vendrá por acá.
Isab. ¿Cómo?
Vel. Con un gran ropon
De armiños blancos, tuson
De oro, en que el cordero está
Entre piedras y eslabones,
Corona de tres, el mundo
En la mano, el sin segundo
Cetro de tantas naciones,
Y la valerosa espada.
Isab. ¿Y ha de venir á cazar

De esta suerte?
Flor. ¿Y aquí andar
Con la púrpura sagrada?
Vel. Andan tan graves y erguidos,
Que por sus reales leyes,
He pensado que los reyes,
Flora, se acuestan vestidos :
Nosotros mudamos cara
Con mala ó buena fortuna ;
Los reyes no, siempre es una.
Emp. Mientras mas para y repara
Mi vista en esta muger,
Mas hermosa me parece.
Flor. El César se desparece ;
Bien nos podemos volver.
Isab. ¡Ay, Flora, qué gran desaire
Ser al aire mi venida!
Emp. No he visto cosa en mi vida
De tanta gracia y donaire.
Isab. ¿Sin ver á los cortesanos
Siquiera me he de volver?
Emp. Labradora puede ser
De corazones humanos.
Isab. Allí he visto un caballero.
¡Ola! ¿qué digo? señor,
¿Dónde está el emperador?
Emp. Aquí, señora, le espero;
¿Mas qué es lo que quereis?
Que yo soy un gran privado.
Mucho tendreis negociado
Con las gracias que teneis,
Porque siempre la hermosura
Lleva cartas de favor.
Isab. Ya sé que el emperador
La divina arquitectura
Humilla á cualquier muger.
Emp. No á cualquiera, que en efecto,
Es quien es ; mas yo os prometo,
Que si os acertase á ver,
Y á otros hablar así,
Que se perdiese por vos.
Isab. ¿Perderse? ¡Válgame Dios!
¿Pues no tiene el mundo allí?
¿Hay mas que buscarse en él?
Emp. Quien por un ángel se pierde,
Es justo que se os acuerde
Que es fuerza volar tras él;
Luego buscarle en el suelo
Vuestro pensamiento yerra,
Que no se hallará en la tierra
Quien se ha perdido en el cielo.
Isab. No entendemos por acá
Tan angélicos requiebros,
Que entre castaños y enebros
Humildemente se va :
Decidnos del talle y cara
Del señor emperador.
Emp. Miradle como á señor,
En que el respeto repara;
Y con eso le habreis visto :
¿Mas dónde vivis?
Isab. No sé.
Emp. ¿Sabrélo yo?
Isab. ¿Para qué?
Emp. Porque soy el que conquisto
Para el César estas aves.
Isab. Muy buen oficio teneis,
Medraréis y privaréis,
Que son bocados suaves ;
Y así á vos os lo haga Dios.
Pues junto al César estais,
Que el bien que podeis le hagais,
No sea todo para vos.
No digais de nadie mal,
Que es bajeza, y no es razon
Trocar con mala intencion
Un espíritu real;
Que si de aquel alto cielo
Alguna vez deslizais,
No dudeis, si bien hablais,
Que hallaréis mas blando el suelo.
Esto os digo, aunque con miedo;
A ver al César venia,
Mas que ya se acaba el dia,
A Dios.
Emp. Esperad.
Isab. No puedo. (*Vas*

ESCENA VIII.

EL EMPERADOR Y VELARDO.

Emp. Oyes tú, buen labrador.
Vel. ¿Qué mandas?
Emp. Saber deseo
Quién es esta labradora.
Vel. No me pareceis discreto
Para cortesano.
Emp. ¿Cómo?
Vel. Aunque es disfrazado cuerpo,
¿No veis que el alma es de dama,
Las galas y el limpio aseo?
¿Qué olor os dió de tomillo,
Pues á los ámbares hecho,
No conocisteis el suyo?
Emp. No os espanteis, soy un necio.
¿Cómo se llama?
Vel. Isabela.
Emp. ¿Y vos?
Vel. Al servicio vuestro,
Velardo.
Emp. ¿Aun viven Velardos?
Vel. ¿No habeis visto un árbol viejo,

ıco, aunque arrugado,
rerdes renuevos?
habeis de pensar,
ıando los tiempos
cedo á mi mismo.
/os decis bien, y yo quiero
ıesta sortija.
le oro?
De oro, pues.
Del pueblo
ır; mas hay dos cosas
ro manifiesto
ridiadas.
¿Cuáles?
riqueza y el ingenio.
ıs los cortesanos
ıerte?
Así lo pienso.
ırque dicen por acá
r se pasó á otro reino.
Quién es Isabela?
Es hija
ı Octavio.
Ya tengo
el duque Octavio,
n de su destierro.
ı tiene el César razon
ı tanto tiempo
o de la corte
lia.
Ahora entiendo
e dijo Isabela:
malos sucesos
ı los culpados
ı tienen gobiernos.
la esta señora?
ı señor, que está su viejo
ıy pobre.
Es hermosa.
ı es el dote de estos tiempos.
Dónde vive?
A mano izquierda,
s hayas y tejos
tan dos torres mochas,
mas altas que ellos:
su tristeza
z; mas ya siento
ente, á Dios, á Dios;
nis amas huyendo
he, y de que el duque
tan lejos fueron. (*Vase.*)

ESCENA IX.

RADOR, FEDERICO Y LOS DEMAS.

ı ha visto en esta selva ni en nin-
l otro horizonte, [guna,
Tu magestad cesárea tan valiente
Parto de los peñascos de aquel monte:
De juncos se vistió de esta laguna,
Llevando del hocico y de la frente
Colgados los lebreles irlandeses,
Ardientes canes de estos rubios meses;
Y á Melampo y Taurin por arracadas,
Las orejas en púrpura bañadas.
Allí entre el cieno y ovas
De tantas cuevas y húmedas alcobas,
Rindió la fuerte vida,
Buscando el agua de su amor teñida,
En cuya sed, por mas ardides fragua,
Bebió mas de su sangre que del agua:
Ven á verle si quieres.
Emp. Ya no puedo,
Que baja entre las sombras de su miedo
La noche que nos cubre,
Y la creciente luna se descubre
En los fines del dia.
No está lejos de aquí la casería
Del duque Octavio, albergaréme en ella,
Hasta que salga la amorosa estrella,
Paraninfo del sol.
Fed. ¿Del duque Octavio?
¿Pues ya te olvidas del pasado agravio?
Emp. ¿Es mucho que me olvide,
Si con los años el rigor se mide?
Fed. ¿Quién te ha dicho, señor, que aquí
El duque? [vivia
Emp. Un labrador, que conducia
Sus bueyes de la arada,
Atadas las coyundas á las frentes,
Y en la rústica mano la aguijada.
Fed. Resultarán dos mil inconvenientes
De ver al duque ahora desterrado.
Emp. No lo estará, si queda perdonado.
Fed. Está todo el servicio en esa aldea.
Emp. Traerle.
Fed. Será tarde.
Emp. Aunque lo sea.
Fed. Estaba puesto allá todo recado.
Emp. Federico, acabad, no seais pesado.
(*Vase.*)

ESCENA X.

FEDERICO Y TRISTAN.

Fed. ¡Estraña novedad! ¿Por dónde, cielos,
Ha dado mi desdicha en el agravio,
Huyendo del peligro de los zelos?
Si no es dichoso, no hay amante sabio.
¡Que supiese, á pesar de mis desvelos,
La casa donde estaba el duque Octavio!
Amor, qué ¿importan prevenciones dichas.

Donde tienen imperio las desdichas?
Trist. ¿De qué te afliges?
Fed. Todo me desvela.
Trist. ¿Pues hay mas que decirla que se
A los ojos del César Isabela, [esconda
Y que á tus justos zelos corresponda?
Fed. ¿No has visto halcon que á las perdices vuela,
Y que las va cercando á la redonda,
Y que la mas segura y escondida
Pierde primero que el temor la vida?
Así será Isabela, y sus criadas
Guardadas de mis zelos y temores. [das,
Trist. Cuando alojar soldados camara-
Sienten para su mal los labradores,
Esconden las gallinas, y guardadas,
Apenas siente el gallo los albores
De la primera luz, cuando en voz fuerte,
Se vuelve cisne por cantar su muerte.
Aquí será, señor, de otra manera,
Si tu Isabela defender procuras,
Porque no cantarás estando fuera,
Y ellas con esconderse están seguras.
Fed. ¿Quién fuera nube que esconder pudiera
De Isabela, mi sol, las luces puras?
Mas como no es posible al de los cielos,
Menos podrán su resplandor mis zelos.

ESCENA XI.

Sala en casa del duque.

EL DUQUE OCTAVIO Y VELARDO.

Oct. La vuelta de Federico
Que viene el César confirma.
Vel. Digo que he visto, señor,
Acercarse á nuestra quinta
Gente del real servicio,
Instrumentos de cocina
Y aparatos de la noche,
De que tan graves venian
Las acémilas que llevan
Los reposteros encima
Con las armas del imperio,
Que dije: si estas caminan
Tan soberbias, porque traen
Cosas de tan baja estima,
¿Qué mucho que lo parezcan
Los que tan cerca se miran
Del señor emperador?
Oct. No sé por dónde mi dicha
Le ha traido á nuestro monte,
Ni como ya se le olvida
Lo que tuvo por agravio;
Presumo que determina
Perdonarme, y que ha buscado
Con esta invencion fingida
Ocasion á su piedad:
Que en fin cuando pretendian
El imperio de Sajonia,
Y él con armas atrevidas,
Dejé la parte de Othon,
Teniendo mayor justicia.
Coronóse, al fin, venciendo,
Y en viendo en su frente altiva
Las hojas de oro y laurel,
Del sagrado imperio insignias,
Pudiendo verter mi sangre,
Con destierro me castiga.
Ya va llegando la gente;
Entra, y á Isabela avisa,
Que tengo al César por huésped,
Para que esté prevenida
Para besarle la mano.
Vel. La gente, señor, me admira;
Que sigue á un rey, aunque sea
Para entretenerse un dia.
Oct. Si ves el campo del cielo
Y el sol, ¿porqué no imaginas
Los ejércitos de estrellas
Que de su luz participan?
Lo mismo es un rey.
Vel. Yo parto
A decir que se aperciba
Mi señora á ver el sol.

ESCENA XII.

EL DUQUE, EL EMPERADOR Y LOS DEMAS.

Fed. Aquí está el duque.
Oct. Y se humilla,
Gran señor, á vuestros piés,
A donde lágrimas sirvan
De palabras, que mejor
Con ellas se significan
Los sentimientos del alma.
Emp. Quien á vuestra casa misma
Viene, Octavio, claro está
Que el perdon os anticipa.
El blason de nuestro imperio,
Entre el acero y la oliva
Dice que perdona humildes,
Y que soberbios castiga:
Yo os abrazo, que es la pluma
Que las amistades firma,
Sin acordarme de agravios.
Oct. Vuestra magestad invicta,
Soberano Othon, bien sabe,
Que como alma arrepentida
Me sepulté en estos montes
En pena de mi desdicha,
Pudiendo del de Sajonia,

ıras seguia,
ndes mercedes.
es menester referirlas,
que tendreis
·don las mias.
blando, Tristan, estoy.
ues de quién?
De que le impida
ver á Isabela.
qué habrá despues de vista?
ıu hermosura tan grande,
sar se le inclina,
ıder en el mundo
emo resista.
derico?
¿Señor?
Oye.
ɔe que hacia
amor, callando
ı venida

' yo la deseo,
ıvio la malicia,
ıó contra tí
ıo merecia

Cuando os fuisteis
ellas encinas,
ɔra tal! un ángel,
sol, una ninfa
abradora,
venia
nperador,
y por oirla,
e yo era.
ra y gallardía
ayo á mi alma;
cosa mas linda
ıngo el laurel
ı, ni en mi vida
dulce deseo
ɔsa conquista.
jo á su casa,
e era la hija
dile al descuido
ıñe su familia;
ındola, y tú
ɔ amor me obliga
so, y que á solas
le permita
ɔs los dos.
Señor,
ı venia

me lo dijo.
ran magestad obliga,
Contra el honesto recato
Que de esta dama publica
La fama, á mayor esceso.
Emp. ¿Ahora sabes que incita
Toda novedad los ojos
De las mugeres?
Fed. Es digna
Tu grandeza de mayores
Milagros.
Emp. Todo lo miran,
Todo lo ven las mugeres
Que quieren ver y ser vistas;
Porque si cuando desean
Ver y ser vistas, les quitan
Ser vistas, y que las vean,
Harán mil cosas indignas;
Romperán torres, saldrán
Por rejas, pondrán mil vidas
Y mil honras en peligro.
Fed. Bien lo dicen mis desdichas; *ap.*
Echó la fortuna el sello,
Y firmó cuanto temia.
¡Bien dicen los desdichados,
Que las almas profetizan!
Ya no es menester, señor,
Que al duque Octavio le diga
Lo que mandaste: ella viene.

ESCENA XIII.

DICHOS, É ISABELA ACOMPAÑADA DE CRIADAS.

Isab. Vuestra magestad permita
Los piés á su humilde esclava.
Alej. No soy yo, señora mia:
Allí está el emperador.
Flor. Ay, señora, por tu vida,
Que es el que hablaste en la fuente.
Isab. El alma me lo decia,
Y no lo quise creer.
Dejad, señor, que se rinda
Esta esclava á vuestros piés.
Emp. Que los brazos os reciban,
Es mas justo. ¡O Federico,
Qué hermosura tan divina!
Fed. Demonio la juzgo yo. *ap.*
Emp. ¿Qué intercesora podia
Como vos traer el duque?
Isab. Laurel de mil mundos ciña
Esa victoriosa frente.
Emp. Parece descortesía
El recibiros en pié;
Entrad, y tomemos sillas.
Da la mano, Federico,
A Isabela.
Fed. ¡Ah, fementida!

Isab. ¿Pues qué culpa tengo yo?
Fed. Pregúntalo á las encinas
Donde fuiste á ver al César:
Eres muger.
(*Vuelve el rostro el emperador.*)
Emp. ¿Qué decias
A Isabela?
Fed. Que merece
De tu imperial monarquía
La mitad.
Emp. Y aun toda es poco.
Fed. ¡Qué traicion!
Isab. ¡Qué necia envidia!
Flor. ¿Y tú no me das la mano?
Trist. En cinco dagas buidas
Quisiera volver los dedos.
Flor. ¡Qué locura!
Trist. ¡Qué desdicha!
Flor. ¿Qué quieres? tenemos ojos,
Y los ojos...
Trist. Dilo.
Flor. Miran.
Trist. Mal cuervo aposente el pico
En la mitad de tus niñas.
Flor. ¿Pues á quién ofende el ver?
Trist. Ya sé que el diablo os pellizca
En habiendo novedad.
Flor. ¿Y vosotros?
Trist. ¿Pues querias
La libertad que tenemos
Por ejecutoria antigua?
Flor. Con eso no ven muger,
Que luego no la codician
Los hombres.
Trist. Flora, entre yeguas
Todo caballo relincha.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Salon de palacio.

FEDERICO Y ALEJANDRO.

Alej. Piadosa hazaña del invicto César
Ha sido, Federico, en tanto agravio
El haber perdonado al duque Octavio;
No sé si diga que de amor ha sido,
Pues no solo á la corte le ha traido,
Pero de oficios de su casa honrado.
Fed. Como nunca, Alejandro, me ha to-
La envidia de la corte, [cado
Siempre camino por distinto norte.
Bien sé que la hermosura de Isabela,
Puede en la edad de Othon, si le desvela,
Ser causa del honor que al duque ha hecho;
Pero de sus virtudes satisfecho.
Y de la buena fama de esta dama
(Que en las mugeres es la mayor fama)
Tendré por imposible su deseo;
Fuera de que no creo,
Que Othon la mire como habeis pensado.
Alej. Su condicion me ha dado
Tan necio pensamiento,
Y de haberle tenido me arrepiento;
Que el tiempo que estuvimos en la aldea
Me dio ocasion de amarla su hermosura.
Fed. ¡Estraña desventura! ap.
No hay cosa que no sea
Para tormento mio.
Alej. Vila una tarde que bajaba al rio
Con Flora, su parienta, ó su criada:
Sentóse en la esmaltada
Orilla entre las flores,
Que de envidia esforzaban sus colores,
Y tomando una caña
Que un labrador traia,
Cada pez que sacaba parecia
Una estrella de plata por el viento,
Pendiente del sedal se resistia.
Llegué con osadía,
Y dije: si los peces almas fueran,
A tan dichosas manos acudieran
Sin resistirse tanto.
Fed. Buen requiebro.
Alej. Debeisos de burlar.
Fed. Antes celebro
Que vinieron las almas por despojos
Al cristal del anzuelo de sus manos,
Y al cebo de sus ojos.
Alej. Allí nacieron pensamientos vanos,
Allí esperanzas locas
De palabras corteses, aunque pocas,
Que me dijo bañando en clavel puro,
Cuando mezcla lo claro con lo oscuro
El nevado jazmin de sus mejillas:
Cubriéronse de sombra las orillas,
Porque el sol de Isabela y el del cielo
A un tiempo las dejaron,
Quedando en la ribera tristes ecos,
Las flores desmayadas, las suaves
Aguas sin risa, y sin cantar las aves.
Con este amor, con este casto celo,
Que sus dulces palabras alentaron,
Pienso pedirla á Octavio.
Fed. Dichoso vos, que sabio
Seguis queriendo bien de Othon el gusto;
Yo sin amor, aunque le voy buscando,
Finjo que muero amando. [muero;
Alej. ¡Ay Dios! no finjo yo, que amando

ocasion, de vos espero
isar favor para casarme.
estirle, y entro confiado
ced que siempre me habeis hecho.
yo quedo á serviros obligado.
iempre lo estuve de ese noble
cho. (*Vase.*)

ESCENA II.

FEDERICO.

ájaro amante en la enramada
amor, que por el verde suelo
to al cazador, que con desvelo
cuchando la ballesta armada:
yerra, vuela, y la turbada
pico trasformada en hielo,
de ramo en ramo acorta el vuelo,
ejarse de la prenda amada.
suerte el amor canta en el nido,
que los zelos, que recela,
lechas del temor de olvido,
eme, sospecha, inquiere, cela;
ue ve que el cazador es ido,
miento en pensamiento vuela.

ESCENA III.

FEDERICO Y TRISTAN.

ensarás que me he tardado
mia.
No sé;
ue te esperé,
r desesperado.
la nueva casa fuí
ra Isabela
puesta cautela,
portada ví
vage á Velardo,
forma de escudero,
vidar lo grosero,
ir lo gallardo.
le pregunté;
azó y me llevó
donde yo
adorno admiré.
paredes tela
el suelo se dilata,
baranda de plata
de Isabela,
cristal de esta audiencia:
s, sobrestantes,
ran para amantes
rrespondencia.
con las flores
que burlar pueden
Las abejas; tanto esceden
Las imitadas colores.
Del duque Octavio un retrato
Con el militar baston,
Que fué la ofensa de Othon,
Por quien le llamaba ingrato;
Pero ya se le figura
Que nunca lo pudo ser:
¡Válgame Dios, qué poder
Tuvo siempre la hermosura!
Fed. Llamáronla tiranía
Breve, con mucha razon.
Trist. Eso las mugeres son
En su breve lozanía.
Fed. ¡Gran poder!
Trist. Corre parejas
Con el mas alto poder:
Brava cosa ser muger,
Si no llegáran á viejas;
Mas como al fin les alcanza
Tan notable diferencia,
Allí dan su residencia,
Allí tomamos venganza,
Allí llega el que gastó
Su hacienda, y la cobra en risa;
Allí el despreciado pisa
La hermosura que adoró;
Allí la rosa y jazmin
Que el poeta encareció
Seca se muestra, y quedó
Solo al serafin el fin;
Allí la que á la ventana
Por grande favor salia,
Haciendo el papel de tia,
Va por la calle entrecana;
Allí la cara que intenta
Hacer al sol igualdad,
Parece rapado abad,
Y mas si engorda á cincuenta.
Pero son tan venturosas,
Que cuando la edad declina
O tienen hija, ó sobrina,
Bien prendidas, bien airosas,
Con que aquella tiranía
Se hereda por sucesion.
Fed. ¡Qué cansada relacion,
A quien el alma tenia
Colgada de tus razones!
Trist. Es retórico rodeo,
Porque con mayor deseo
Me escuches.
Fed. ¡Qué de invenciones!
Trist. Digo que Flora salió,
Y que me dió mil abrazos;
Pero apartóle los brazos...
¿Quién dirás?

Fed. ¿Pues sélo yo?
Trist. Hazte simple; tu Isabela,
Que salió oyendo mi voz,
A abrazarme, mas veloz
Que garza que el balcon vuela.
¿Cómo piensas que venia?
El cabello en una mano,
Y en otra el peine, que en vano
Pensaba ser celosía
Del sol de sus bellos ojos;
Y así como me abrazó
Todo el hombro me vistió
De aquellos ricos despojos.
Celebré mucho el favor,
Y el verme, aunque era postiza,
Con una muceta riza
De peregrino de amor.
Entraba el sol por la reja
Como envidioso al soslayo,
Que bien diera el mayor rayo
Por tan hermosa guedeja.
Así me llevó al estrado
Preso en tan dulce prision,
Que el César con el tuson
No va tan bien adornado.
Sentóse, é hizo que Flora
Me llegase una almohada:
Repliqué, no importa nada;
Y sentéme de señora.
Lo primero en que me habló,
Fué en tu crueldad, pues no quieres
Verla.
Fed. Propio en mugeres:
No la ví, porque ella vió;
Ella fué causa...
Trist. Es verdad.
Fed. Yo la viera, si no viera:
Vió lo que escusar pudiera;
Esa sí que fué crueldad.
El emperador la adora,
Porque ella le quiso ver:
Competir, no puede ser.
Trist. Un remedio queda ahora.
Fed. ¿Cuál?
Trist. El César te ha mandado
Que busques á quien amar;
Di que andándola á buscar,
Con Isabela has topado;
Que como te quiere bien,
Podrá ser que liberal
Te la deje.
Fed. Mayor mal
Resultar puede tambien;
Pues seria hacer de modo,
Si zeloso se enojase,
Que de aquí me desterrase,
Y será perderlo todo.
Mejor es disimular
Y dejar á la fortuna
Mi esperanza, si en alguna
Puedo mi remedio hallar.
Pero en fin, ¿en qué paró
La plática?
Trist. En un efecto
De amor, que de lo secreto
Del alma, al rostro salió.
Fed. ¿Cómo?
Trist. Por ser cosa fria
Esto de las perlas ya,
Aunque el mar del Sur está
Cansado de las que cria,
No digo que las lloró,
Pero que lágrimas ví:
Tú allá sabrás para tí,
Si fueron perlas ó no.
Fed. ¿Lágrimas?
Trist. Pude cogerlas.
Fed. Todo me siento abrasar.
Trist. Pues échate en aquel mar,
Serás gusano de perlas.
Fed. ¡No me guardarás alguna!
Trist. En esta ropilla están.
Fed. Pues desnúdate, Tristan;
No te ha de quedar ninguna.
Trist. Quedo, señor, que en tu pecho
Cayeron, porque él podia
Guardarlas solo.
Fed. ¿Y no ardia
El mio en fuego deshecho?
Pero están mas propiamente
En su mismo nácar ahora,
Si son perlas de la aurora,
Y no de su luz ausente.
¡Ay de mí!
Trist. Quedo, señor,
Que el César sale.
Fed. Él me mata.

ESCENA IV.

DICHOS, FABIO, ALEJANDRO Y RODUI
CON UN ESPEJO, Y OTRO CON LA CAP
LA ESPADA, EL EMPERADOR MIRANDOSE

Emp. Pienso que está bien así:
Dadme la capa y la espada.
Fed. ¿Traerán la carroza?
Emp. No;
Aunque la pedí: dejadla.
Rod. ¿Quieres que llegue el caballo?
Emp. Ninguna cosa me agrada:
Mal estoy conmigo mismo,

y gusto todo cansa.
evas?
Muchas, señor.
En la corte nunca faltan.
Hizo la naturaleza
endre su semejanza
imal, y en algunos
primera causa,
o es sola la tierra,
pos muertos, ó el agua;
y nuevas en la corte,
erdad y las cartas,
iben ni las vieron,
son engendradas
ito, en el viento mueren.
¿Qué hay de Italia?
Que la Italia
l turco.
Yo creo
de darle por Albania
nal rato, si puedo.
ay de España?
No hay de España
eva, que no es poco.
, dicen, que trata
á Chipre.
¿Aquí estás,
o? ¿ya te guardas
irme?
No me atrevo,
que buscar me mandas

¿Pues eso es difícil?
Si se busca, no se halla.
Dices bien, porque el amor
uando no le llaman;
legítimo accidente,
ccion es bastarda.
hallado alguna?
Pienso
visto una buena cara;
do recateando
nas ó menos alma.
Si la merece el sugeto,
toda ¿qué aguardas?
no hay buenos amigos,
mejanza falta.
endido con otro
linda consonancia,
e una ciencia profesan,
escriben, dos que cantan,
juegan, dos que sirven,
venden, dos que tratan.
, ¿cómo te puedo
ni amor, si no amas,
hará burla de mí?

Fed. Ya, señor, pienso que basta
Lo que quiero para entrar
En tu cámara, que tanta
Fuerza tiene tu opinion.
Emp. ¿No has visto hacerse probanza
En los actos de nobleza?
Pues yo quiero que se haga
De que ama quien entra aquí,
Porque como los que aman
Son locos, los que están cuerdos
Harán burla de sus ansias,
De sus furias, de sus zelos,
Temores, desconfianzas,
Alegrías y tristezas;
Que los que por otras causas
El entendimiento pierden,
Son locos, porque les falta
El juicio; mas en amor,
Es porque les falta el alma.
Ya, en fin, amas, que los libros
No estorban, que si estorbáran
No amára Estela á Platon,
Ni sus prendas estimára
Con tal fe; con que no tienes
Respuesta.
Fed. Rindo las armas
A tu opinion.
Emp. Amor solo
Todas las ciencias abraza.
Fed. Amor ha hecho poetas
Y pintores de gran fama,
Amor es filosofía;
No hay ciencia que sin amarla
Pueda llegar á saberse.
Paréceme que retratas
Las escuelas de Platon,
Y yo te doy la palabra
De amar con tanto furor
Y tantos zelos, que salga
Un discípulo famoso:
Pero mira que me mandas
Querer, y que si llegare
A ser loco por tu causa,
Me has de ayudar á volver
En mí; porque fuera vana
La ciencia, si los maestros
Solo el amor enseñáran,
Y no el remedio de amor.
Emp. Palabra te doy, jurada
Por mi laurel de ayudarte,
Si llega tu amor á tanta
Fuerza, que haya peligro
De perder con la esperanza,
O la vida, ó el juicio.
Fed. Pues esa palabra basta
Para que mi ama sirva.

Emp. Un dia, con avisarla
De que yo la quiero ver,
Me has de enseñar á tu dama,
Pues yo te he dicho la mia;
Y ahora con mas confianza
Quiero que á ver á Isabela
Con este título vayas,
Que le he dado de condesa
Del Prado, nombre que cuadra
A quien tiene tantas flores,
Que naturaleza vária
Dió menos á los de Chipre,
Cuando con piés de esmeraldas
La primavera los pisá,
Y la aurora los esmalta.
Fed. Yo lo haré, señor, así.
Emp. ¿Qué hay, Tristan?
Trist. Gran señor, nada,
Si caigo de tu favor,
Y mucho, estando en tus gracias.
Preguntóle un caminante
A un labrador ¿qué llevaba
En una carga? y él dijo,
Previniendo la desgracia:
Nada, si cae el jumento;
Y era de vidrios la carga.
Tan sutil es el favor
De las magestades altas,
Y la humana condicion
Está sujeta á mudanzas.
Soy jumento de mi amo,
Y importa que yo no caiga,
Porque no se quiebre y rompa
El vidrio de su privanza:
En fin, los dos vamos juntos.
Emp. ¡Qué donaire!
Trist. Pues me alabas,
No quieres darme otra cosa.
Emp. ¿No es gran premio la alabanza?
Trist. Grande; pero las lisonjas
Desvanecen, y no hartan.
Yo soy quien te ha de alabar,
Y como no me das nada,
Desvanecerme te debo.
Emp. Yo te prometo mañana
Una gran cosa.
Trist. Tus piés
Beso.
Emp. Tú, vete, ¿qué aguardas?
Federico, donde digo.

ESCENA V.

FEDERICO Y TRISTAN.

Fed. Buenas van mis esperanzas,
Buenos van mis pensamientos;
El César, Tristan, me manda
Llevar favores á quien
A puros zelos me mata.
Título llevo á Isabela
De condesa.
Trist. ¿En qué te agravia
Si despues viene á ser tuya?
Fed. En una copa dorada
No importa que beba un rey;
Ni que se ciña una espada,
O que se ponga un vestido,
Primero que otro le traiga;
Pero una dama, Tristan,
Es materia de honra y fama:
Y como dijo un discreto,
La honra tiene dos caras,
Antes que se casen una,
Y otra despues que se casan;
Y cualquiera de estas mira
La presente y la pasada.
He tenido por desdicha,
Entre muchas que me aguardan,
Que esté en frente de palacio
La casa de aquesta ingrata,
Pues apenas salgo de él,
Cuando miro á sus ventanas,
Que aunque es echar agua en fuego,
Es el fuego de la fragua,
Que cuanto le matan mas,
Levanta mayores llamas.
Trist. ¿Si llora por tí, qué quieres?
Fed. ¡Oh Tristan, que no mirára!
Trist. Ya lo que sus ojos vieron,
Con tantas lágrimas pagan.
Fed. En efecto, voy á verla.
Trist. Y no vas de mala gana.
Fed. Subiendo voy, como quien
Miseramente acompañan,
Por los pasos de su muerte
El cordel y la esperanza.

ESCENA VI.

Sala en casa del duque.

EL DUQUE, ISABELA Y FLORELA.

Duq. Ya que estás en la corte, no quisie
Que fueras blanco á pensamientos vanos
De tanta juventud.
Isab. Los cortesanos
Siguen la novedad.
Duq. La vez primera
Que en público saliste,
Tantas envidias á las damas diste,
Como deseos á galanes locos,
Y donde miran muchos, no hablan poc

presumo, señor, á lo que aspiras,
que eres el que mas me miras.
siera yo casarte.
tema de los padres.
Mas la vuestra,
veces la esperiencia muestra:
emplearte
los grandes caballeros
ar favorece,
ilquiera de ellos te merece;
no Rodulfo?
No me agrada.
ablo?
Tampoco.
¿Y Alejandro?
Menos.
es todos son tan buenos,
que yo.
No importa nada
linacion.
No te replico.
ombrar á Federico?
nes tengo de espantarme?
no los demas?
Mas me responde
e tu cara sin hablarme,
gua pudiera.
Mal esconde *ap.*
i grande amor.
¿Qué dices?
Digo
uien quiere mas el César.
Veo
es razones tu deseo.
ablaré; tu gusto sigo.

ESCENA VII.

SABELA Y FLORELA.

o sé como has hablado
en Federico de esta suerte,
iye de verte.
irbóse el corazon, y apresurado
o sabia,
piese yo lo que decia.
toy, que el César poderoso
o tiene tan zeloso,
o que me olvida.
yo le viera!
Quién pensára, señora, que pu-
ta quedar tan encendida [diera
id de Othon?
Quién sabe, Flora,
s breve placer tarde se llora.

ESCENA VIII.

DICHAS Y VELARDO.

Vel. Tan mal me amaño al vestido,
Que parece que ando armado;
De estreme á estremo he pasado,
Allá holgado, aquí fruncido.
Aquí ando de puntillas,
Y para dar un recado
Cuando están en el estrado,
Hácenme hincar de rodillas.
Quise como allá en el prado
Con una cinta atacarme;
Quebróseme por bajarme
Y no pude de turbado
Componerme tan aprisa,
Aunque ellas con no mirar
Se pudieron escusar
De verme con tanta risa.
Yo por echar á correr
Aumenté mas sus placeres:
Demonios son las mugeres,
Que todo lo quieren ver.
Ya se me habia olvidado
Un recado que traia:
Ya temo la cortesía
Con miedo de lo pasado:
Quedito la reverencia:
Señora, á la puerta están...
Isab. ¿Quién?
Vel. Federico y Tristan.
Mira si les das licencia.
Isab. ¿Qué dices?
Vel. Que están aquí.
Isab. ¿Federico?
Vel. Él mismo pues.
Isab. Es imposible.
Vel. No es.
Isab. ¿Veístesle vos?
Vel. Yo le ví.

ESCENA IX.

DICHOS, FEDERICO Y TRISTAN.

Fed. ¡Qué bien haces de dudar,
Isabela, que soy yo,
Y que quien de aquí salió
Pudiese volver á entrar!
No por mí te vengo á hablar,
El emperador me envia,
Que no fué voluntad mia;
Pues solo el emperador,
Como absoluto señor,
Mandarme verte podia.
No juzgues á desvaríos

Amorosos verte así,
Con sus ojos vengo aquí,
Que no vengo con los mios :
Él me ha prestado estos brios,
El te mira, que yo no ;
Mírale en mí, pues te vió,
Para que por mí te vea,
Que no es posible que sea
Yo quien te ve, siendo yo.
Yo no soy quien te queria,
Pues vengo á mi amor traidor
A solicitar tu amor
Por el César que me envia.
Él te quiere, y yo solia,
Mas que no lo sabe advierte
El alma, pues viene á verte,
Que solo encubren mis ojos,
Porque con estos enojos
No dejase de quererte.
Otro soy, otro sin ver,
Para no sentir que vengo
A verte, pues que no tengo
El ser que me dió tu ser :
Por ver, como al fin muger,
En tal peligro me veo,
Que por no verte rodeo
Yo mismo dentro de mí
Las leguas que hay desde tí
A lo que verte deseo.
Isab. ¿Porqué con tanto rigor
Me miras y no me ves,
Si arrepentida despues
Sabes que lloré mi error ?
¡ O qué falso fué tu amor,
Si puedo darle este nombre,
Y como es justo que asombre
La diferencia en los dos,
Pues lo que enternece á Dios,
No puede mover á un hombre !
¿ Ver y mirar no has sabido
Como diferentes son ?
Porque el mirar es accion,
Y el ver es solo sentido :
¿ Pues de qué estás ofendido,
Si el ver no puedes culpar ?
Que es mal hecho castigar
Los ojos de una muger,
Cuando sale solo á ver
Sin ánimo de mirar ;
Pero si no quieres verme
Porque yo ví tus enojos,
Paguen llorando mis ojos
Hasta cegarme y perderme :
Verme y no verme, es ponerme
En ocasion de matarme :
Tú no quieres perdonarme,
Y yo pienso con morirme,
Hacer que me llores firme,
Cuando no puedas mirarme.
Fed. Hay una fiera que tiene
Rostro humano, y esta llora
Como muger, y traidora
Los que caminan detiene,
Y al que enternecido viene,
Le suele despedazar :
Vase á una fuente á lavar,
Y como su rostro mira
Como el que mató, suspira,
Y loca se arroja al mar.
Así tú, que me mataste
Como al espejo te viste,
Y la traicion conociste
Que en tu semejanza hallaste,
Viendo que es el que mataste
El mismo de quien tenias
El alma, que no sabias,
Quisiste echarte en el mar
De tus lágrimas, y dar
Triste principio á las mias.
Ya es tarde para no ver
Lo que viste, ya por mí,
Sucedió lo que temí,
Ni puede dejar de ser :
Sujetó Dios la muger
Al hombre, mas causa enojos
Ver, que para ver antojos,
Parece ya que lo ha sido,
Que la sacó de partido
La libertad de los ojos.
Vive tú, para que Othon
Viva, que al imperio importa,
Y en esta merced reporta
Tus lágrimas, si lo son :
Baste por satisfacion
Mi desdicha y tu porfía ;
Vive tú, que si este dia
A los dos nos dividió,
No quiero deberte yo
Tu muerte, sino la mia.
Este título contiene
Que eres condesa del Prado,
Villa que el César te ha dado,
Con otras muchas que tiene :
Mira, Isabela, á que viene
Federico puesta en calma
La vida que me desalma ;
Pero puédote afirmar
Que no te ha dado lugar
Como el que te dí en el alma.
Isab. Si mas que letras tuviera
Este título ciudades,
Para mis firmes verdades

: un átomo fuera;
nes considera
amor te defiende,
César la pretende),
de vender así,
:édula en mi
casa que se vende.
l César, señora.
¿Quién?
l emperador.
?Él mismo?
:on solo Alejandro viene.
:tirarme es desvarío.
o me holgaré de que veas
l.
Yo te suplico
ios de mi amor,
:seos los siglos,
dad de mi fe,
:al de mis suspiros,
disimular,
ombre tan entendido,
ualquiera sospecha
ni amor juicio;
soldado y tan hombre,
mi vida en peligro.

ESCENA X.

EL EMPERADOR Y ALEJANDRO, QUE SE VUELVE.

)uédate afuera, Alejandro.
:a no ha sido,
de poco amor.
s tan grande, que remito
o lo que callo,
:rdad lo que digo.
habia de ser (*Llégale la silla.*)
undos, y este un rico
:strellas del cielo.
Sentaos, señora, conmigo,
:l mismo sol.
uando da el sol en un vidrio
lel otro sol,
ido vos sol vivo,
porque os retrato,
soy el sol mismo.
Al contrario está mejor,
soy el que recibo
de vuestra luz,
ita en Federico,
in, en Flora... y vos,
ois?
No me ha conocido:
señor, á quien
erced el anillo,
Cuando andaba por el monte,
Sino que me han vestido
Estas bragas que se acuerdan
Del tiempo del rey Perico,
Y esta gorra que parece
Suelo de pastel hechizo.
Isab. Beso á vuestra magestad
La mano, príncipe invicto,
Por el título y las villas.
Fed. Y al traerle no le quiso;
(*ap. á Trist.*)
¿Qué te parece, Tristan?
Trist. Que habrá aquí grande artificio,
Mira, toma y despues llora.
Emp. Señora, es este un principio
Que introduce solamente
La voluntad de serviros.
Estoy tal despues que os ví,
Que no pienso ni imagino
Cosa que en amor no sea:
De amor son hasta los libros
Que leo, si bien soy yo
El arte de amar de Ovidio;
He hecho que mi aposento
Esté todo guarnecido
De fábulas, y he mandado
Que no haya criado mio
Sin amor, tanto que ya
Hice amar á Federico,
Que por mí ha buscado dama,
Y esta mañana me dijo
Señas de su buena cara,
Lo que de su gusto fio,
Aunque el amor ha de ser
A gusto del dueño mismo;
Y que la quiere en estremo,
Aunque ha poco que la ha visto,
Y que me la ha de enseñar.
Isab. Pues yo siempre le he tenido
Por galan.
Emp. Él me ha jurado
Que á nadie en su vida quiso
Si no es en esta ocasion:
¿No es esto así, Federico?
Fed. Nunca, señor, quise tanto,
Pero estoy medio reñido
Con mi dama.
Emp. Serán zelos.
Fed. Tengo el mayor enemigo
Que pudo hallar mi desdicha,
Discreto, galan, altivo,
Soldado en fin, con las prendas
Que reconozco y envidio.
Emp. No lo creas, que los zelos
Hacen discretos y lindos
A muchos que no lo son;

Porque es del temor oficio
Hacer las cosas mayores,
Y así te habrá sucedido.
Tú tienes prendas amables,
Gentil talle, buen juicio,
Discrecion, gracia, donaire :
No hay fiesta ni regocijo
Que no te lleves los ojos
De la corte; y así digo,
Que aun yo con ser lo que soy
No compitiera contigo.
Solo á mí temer pudieras,
Porque en la mano me pinto
Con el mundo, que si no,
Del mundo abajo te rindo
El talle, el entendimiento...
Fed. Mil veces los piés te pido.
Emp. Es un sugeto, Isabela,
Federico, que yo estimo
Como á mi propia persona :
Una falta he conocido
Sola en él, que es no querer;
Con que todo cuanto he dicho
Hecha á perder su tibieza.
Isab. En eso se contradijo
Vuestra magestad, pues dice
Que ya tiene dama.
Emp. Ha sido
Este pensamiento en él
Despues que del monte vino.
Trist. ¿Oyes aquello?
Fed. Estoy loco,
Pues lo que de burlas dijo
Al César por cumplimiento,
Con tantas veras lo ha dicho.
Trist. Isabela disimula,
Mas bien se ve que ha sentido
Los zelos en la inquietud,
Y en que ya los tiene escritos
En las rosas de la cara.
Fed. Tú verás que el desatino
Me cuesta mas de un pesar.
Trist. Cuando es el amor mas limpio,
Mas se mancha con los zelos.
Fed. Todo este necio peligro
Nació de querer mirar.
Trist. ¿Pues hubiera paraiso
De los ojos si no viera
Aqueste animal divino?
¿Hubiera criado el cielo
Del mar español al indio,
Cosa mas bella y mas linda,
Para las almas hechizo,
Como una muger hermosa
Desde quince á veinte y cinco,
Si no deseára ver?
Fed. Llévame á mí por testigo
De esa verdad, y verás
Si lo que dices confirmo.
Emp. Este diamante en razon
De su fineza apetece
Vuestra mano, si merece
Tanto favor mi aficion;
Pero ha de ser condicion
Que os le tengo de poner.
Fed. Si ella se deja vencer
De lo que el César la pide,
Con dura venganza mide
Sus zelos, pero es muger.
Isab. En obedeceros gano
Una merced y un favor;
Dadme el diamante, señor,
Y ponerle he en vuestra mano;
A un príncipe soberano,
Siendo el anillo prision,
Reconozco sujecion.
Emp. No hay en amor magestad.
Fed. ¿Quitas el guante?
Emp. Mostrad
El dedo del corazon.
Trist. De eso, señor, no te espantes,
Que hay muger que se quitára
Un zapato, si se usára
Traer en los piés diamantes.
Emp. Agora sí que estos guantes
Se llamarán de jazmines.
Trist. Señor, no te desatines.
Fed. Mal pensaron mis engaños,
Que principios tan estraños
Tuviesen mejores fines.
Emp. Dos señas haciendo estoy
Con vos, Isabela, aquí,
Que me deis el guante á mí
Por el anillo que os doy.
Isab. Dichosa en las ferias soy.
Fed. Y yo soy tan desdichado,
Que en las ferias me ha tocado
Parte, aunque no del diamante,
Pues lleva el César el guante,
Y yo llevo lo picado.
Emp. Con este favor, pues gano,
Me levanto. (*Levántase.*)
Fed. Y yo me asiento. *ap.*
En el mas grave tormento
Que dió á preso juez tirano.
Emp. Perdonad que vuestra mano
Quede sin guante : mas rico
Os le traerá Federico;
Pero no de mas valor.
Fed. Asentóme el guante amor;
Era Dios, no le replico.
Mano hermosa y desleal,

tu cristal los cielos,
›udieras tus zelos,
con tanto mal.
¿Federico?
Estoy mortal.
Acuérdame este favor.
lo le olvidaré, señor.
Qué bien salió mi venganza!
¡Cómo se fué mi esperanza,
quedado mi amor?

ESCENA XI.

EL DUQUE OCTAVIO CON FABIO, RODULFO Y ALEJANDRO.

Mi padre viene.
'. No puedo
eñor, con palabras
erced, tanto honor;
ruestros piés mis canas,
avor de este dia
go de mi casa,
›on de sus puertas,
de sus nobles armas.
licho que habeis dado
de mercedes tantas
tierra á Isabel,
ya puedo casarla,
le mi pobre hacienda
edaba esperanza,
de tantas guerras;
e que solo falta
leis tambien marido
á mi vejez cansada
ida y sucesion.
Duque, no vengo sin causa;
descanso deseo,
ahora os acompañan
ni casa lo noble
or de Alemania:
ccion Isabela
de todos le agrada,
le aquí la confirmo.
Brava ocasion: hoy te casas.
lo sé, Tristan; mucho temo
o, porque andan
ıdas estos dias
ıa y mi esperanza.
¿No tomais resolucion?
Señor, Isabela calla
›n, de su silencio
›rprete, si mandas;
lejandro y Rodulfo
›nor de su patria,
ıte, invicto César,
› en cualquiera estaba
Bien empleada Isabela;
Pero el tener en tu gracia
Tantas prendas Federico,
Me obliga á pedir que hagas
A los tres esta merced.
Emp. Por mí no puede escusarla.
¿Qué respondes, Isabela?
Isab. Que mis méritos no alcanzan
A los que tiene persona
Que mereció tu privanza;
Y fuera de esto, señor,
Federico tiene dama
Que quiere, como tú sabes,
Y ningun hombre se casa
Enamorado de otra
De olvidar en confianza,
Que no se vuelva á su gusto.
Emp. Octavio, aquí no hay forzarla:
Tratemos esto despacio,
Y venidme á ver mañana.

ESCENA XII.

FEDERICO, TRISTAN, ISABELA Y FLORELA.

Fed. No sé como pueda hablarte.
Isab. Ni yo mirarte á la cara.
Fed. Estas las lágrimas eran,
Mas sí serán, si eran falsas:
¿Ves como yo te decia,
Que si liviana mirabas,
Era fuerza que despues
Salieses tambien liviana?
Isab. ¿En qué liviandad me has visto?
Fed. ¿Darle la mano no basta
A un hombre, aunque César sea
Y emperador de Alemania,
En mis ojos, y sin esto,
Con resolucion tan clara,
Cuando ya tomaba puerto
La nave de mi esperanza,
Volverla con tal desprecio
Al golfo donde no aguarda
Mas remedio que la muerte?
Isab. ¡O Federico! ¿qué hablas
Con zelos del César? vete
A llevar esas palabras
A la dama que le enseñas,
Que no es poca confianza
De su gracia y hermosura.
Fed. Tú te engañas, y él se engaña,
Mientes tú, y el César miente,
Porque ni yo tengo dama,
Ni ha sido mas que engañarle,
El decir que la buscaba;
Pero ya que le dijiste,

Tomando tan fria causa,
Que no era yo para tí,
Bien se ve que le agradabas,
Y por hacerle lisonja
(Si con esperanzas vanas
Te sueñas emperatriz,
Mas que compuesta, bizarra)
Me despreciaste, y así
Prometo al cielo, que cuantas
Veces oyere tu nombre,
O pasare por tu casa;
O viere criado tuyo,
O retrato, prenda ó carta,
Tantas maldiga el amor
Que te tuve; y si me trata
El alma de tí en mi vida,
Tengo de sacarme el alma.
Isab. Paso, Federico, paso,
Y guárdese quien agravia
A muger, aunque le adore,
Porque ha de tomar venganza.
No quiero al César, ni quiero
Riquezas: solo estimaba
Tu amor; fuísteme traidor,
Aquí mi amor se remata;
No porque le compre Othon
Con diamantes, que son bajas
Todas las piedras del mundo
Para una muger honrada.
Toma, Tristan, ese anillo.
Trist. ¿Para qué?
Isab. Para que vayas
A venderlo para tí.
Trist. Señora...
Isab. No hables palabra:
Tú, Flora, cierra desde hoy
Celosías y ventanas;
No entre el sol, por lo que tiene
Con el César semejanza,
Por emperador de estrellas.
Flor. Señora, ¿porqué le tratas
A Federico tan mal?
Isab. Calla, necia.
Flor. Escucha.
Isab. Calla.
Fed. O ingrata, que no te creo.
Isab. Allá verás lo que pasa.
Fed. Si me matares, no importa.
Isab. ¡Ojalá fuera beleño!
Fed. ¿Qué mas, que muero de rabia?
Isab. Quisiera ser basilisco.
Fed. Yo quien primero mirára.
Isab. ¿Matarme querias?
Fed. Sí,
Y sacar con esta daga
Los ojos; porque no vieras.
Isab. Yo sé cuando los llamabas
Estrellas.
Fed. Ya son infiernos,
Despues que miran y engañan.
Isab. Envíame mis papeles.
Fed. Bueno fuera que guardáras
Mentiras.
Isab. Verdades eran.
Fed. Como tus palabras falsas.
Isab. ¡Ah traidor!
Fed. ¡Ah fiera!
Isab. ¡Ah k
Fed. ¡Ah injusta!
Isab. ¡Ah tirano!
Fed. ¡Ah ingra
Isab. Yo me vengaré de tí.
Fed. Con los muertos no hay vengai

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Salon de palacio.

EL EMPERADOR, FEDERICO, TRISTA Y ALEJANDRO.

Fed. Todo está á punto, como tú m
daste.
Emp. ¿Parécete presente, Federico,
Digno de un César?
Fed. Tú le imaginaste
Admirable, galan, curioso y rico.
Emp. Si yo pudiera hacer al gu
engaste,
No de las piedras que al presente aplic
Sino de las estrellas de los cielos,
Rotos dejára sus azules velos.
¡Oh mano de cristal! ¿qué nieve pu
En las cumbres del alto Pirineo
Mas intacta se vió, pues fuera oscura
Con los marfiles que en tus manos ve
Un diamante que puse en tu hermosur
Siendo el vencido yo, será trofeo
De mi victoria, que en amor ha sido
Siempre el mas vencedor el mas venci
Si todo el ámbar de la mar espuma,
Si todo aquel metal, donde retrata
Su rostro el sol, ó la luciente luna,
Que da cabellos á la sierra en plata;
Si aquella fenix de purpúrea pluma,
Y todas cuantas lágrimas dilata
Entre dorados nácares la aurora,
Que llora risa cuando flores dora;
Si cuanta grana el tirio, y seda el p

ino joyas de diamantes y oro;
la perla, union lustrosa y tersa,
Cleopatra fué mayor tesoro,
a riqueza que la adversa
sepultó del indio al moro,
renas de la mar trujera,
virte precio humilde fuera.
Quien esto escucha y esperanza
ene, *ap.*
ı locura por estraña. [viene,
Señor, dejar la empresa te con-
uir lo imposible no es hazaña.
Ver á Isabela siento.
Antes proviene
dio, si así te desengaña.
No pienso hablarla dos palabras.
Mira
a mayor señal de amor la ira.

ESCENA II.

. EMPERADOR Y ALEJANDRO.

Movióse entre filósofos de Grecia
ı controvertida, cual seria
za mayor que ser podia,
ıe el hombre humanamente precia;
ro, aunque hay virtud que le des-
ı, la salud, la monarquía; [precia.
s Platon, porque tenia
duda por odiosa y necia:
lo los antiguos pareceres,
ilustre, porque no te asombres,
etito la razon prefieres,
aurel de tus gloriosos nombres,
osura y la fama en las mugeres
yor riqueza de los hombres.
Con poco gusto, señor,
te obedece
ar á Isabela.
¿Porqué, Alejandro, no tiene
que yo le advertí,
cion diferente?
, dime, la virtud
udios ofende
ıes puede una dama
nente quererse?
ore la caza agrada,
lámpago breve
ıbalí cerdoso
plomo la muerte;
ıre jugar las armas,
ore el bridon valiente
dar con la vara
codonal copete.
ıso de los hombres,
ores, ó reyes,
Fué siempre la compañía
De las honestas mugeres,
Y yo sé que Federico
Ya lo conoce, y ya quiere.
Alej. Bien dices, que quiere ya;
Pues Octavio le pretende
Para esposo de Isabela:
Y admira el ver que no adviertes
La tristeza con que vive.
Emp. Mucho, Alejandro, te duele
Ver que no te quiso Octavio.
Alej. Antes, señor, que supiese
Que tú amabas á Isabela,
Pudiera Octavio ofenderme.
Emp. Federico tiene dama,
Y no es posible que piense,
Queriendo á Isabela yo,
En que Octavio le prefiere
A los nobles que me sirven.
Alej. ¿Dama, señor? si él tuviere
Dama, fuera de Isabela,
Yo quiero...
Emp. Envidia te mueve,
Pues enseñarme su dama
Esta noche me promete,
Y ya la tiene advertida.
Alej. Señor, engañarme puede
La lealtad, que no la envidia,
Que yo...
Emp. Federico vuelve.

ESCENA III.

DICHOS, FEDERICO Y TRISTAN.

Fed. Bañando, señor invicto,
En pura rosa la nieve,
Donde amor tiembla de frio,
Con ser elemento ardiente,
Recibió tus ricas joyas
Isabela, y con dos breves
Razones me respondió;
La primera, que agradece
Tanta merced; la segunda
Que es tu esclava, en que resuelve
Cuanto puedes desear.
Emp. Tan buenas nuevas merecen
Premio, mas quiero guardarle
Y que esta noche me lleves
A ver tu dama, que á ella
Se le quiero dar, y hacerte
Esta lisonja.
Fed. Serán
En una muchas mercedes.
Emp. Ven á desnudarme, y vamos
Donde tu buen gusto apruebe;

Que dar parte á los amigos
Hace mayores los bienes.

ESCENA IV.

FEDERICO Y TRISTAN.

Fed. ¡Qué gran confusion, Tristan!
Trist. A donde yo estoy ¿qué temes?
Yo te sacaré de todo.
Fed. Si ver á mi dama quiere,
Mire á Isabela, si ya
Tiene dama quien la pierde.
Trist. Yo he prevenido á Fenisa,
Y seguramente puede
Entrar el emperador;
La sala un jardin parece,
Bravo estrado, suelo turco,
Escritorios y bufetes,
Pastillas de cuatro calles,
Y por dueñas cuatro sierpes.
Fed. Triste voy, no me verás,
Tristan, en tu vida alegre.

ESCENA V.

EL DUQUE OCTAVIO Y VELARDO.

Duq. ¿Aquel no era Federico?
Vel. Y su escudero Tristan.
Duq. Basta, Alejandro galan,
Que por mas que significo
Al César lo que deseo
El remedio de Isabela,
No es posible que se duela
De la edad en que me veo.
A hablarle vengo.
Vel. Es muy tarde,
Y pienso que va secreto
A cierta visita.
Duq. Inquieto,
Suspenso, triste y cobarde
Me tiene la dilacion
Del tratado casamiento;
Ya, Velardo, me arrepiento,
Y no con poca razon,
De haber venido á la corte.
Vel. Bien estabas en tu aldea.
Duq. Quien esta inquietud desea,
Su vida en la corte acorte.
Aires me han dado, que Othon
Impide, y no favorece
Lo que Isabela merece,
O ha sido imaginacion.
Mas quisiera mi destierro
Con quietud, que aqui salud.
Vel. ¡Ah, señor, que esta inquietud
Mas es que de oro de hierro!
Bien estábamos allá.
Duq. Cuando estas grandezas miro,
Por mi soledad suspiro.
Vel. Pues dejarlas.
Duq. Tarde es ya.
¡Cuánto mejor arrojado,
Velardo, en el verde suelo,
Miraba el sereno cielo
Libre de tanto cuidado!
Allí sin ver ceños graves
Que la autoridad enseña,
Via bajar de una peña
El agua al son de las aves:
Ya vine; mas de importancia
Que la queja, es la paciencia.
Vel. ¿Qué puede á tanta prudencia
Decir mi ruda ignorancia?
Duq. El César, Velardo, crea
Que á Isabela ha de casar,
O vuélvame á desterrar,
Que yo lo soy en mi aldea.

ESCENA VI.

Decoracion de calle.

EL EMPERADOR, FEDERICO, TRISTAN, FABIO Y RODULFO, DE NOCHE.

Emp. Muriéndome voy de risa.
Fed. Y yo de pena, señor,
De ver el poco favor
Que has hecho á doña Fenisa.
¿No has entrado y ya te vas?
Trist. Por Dios, que tiene razon,
Que fué terrible vision.
Emp. ¿De esto enamorado estás?
¿Esto me trajiste á ver?
Fed. Que es mi luz te certifico.
Emp. ¿Es posible, Federico,
Que quieres bien tal muger?
Rod. Harto desvié las velas
Por encubrir su figura.
Fed. ¿Piensas, señor, por ventura,
Que son todas Isabelas?
Emp. ¡Jesus, qué cara! espantado
Vengo de ver tal vision.
Trist. Pues á fe que hay un baron,
A quien la cuesta cuidado.
Emp. Menester es que lo sea
Para muger semejante;
Porque mas varon que amante,
Cuando la goze, la vea.
¿Fenisa es su nombre en fin?
No debe de ser eterno,
Si hay fenis en el infierno.
Fed. Para mí fué serafin.
Emp. ¿Quien te enseñó tal muger?
Fed Tristan.

¡Qué cosa tan suya!
or vida tuya,
uelvas á ver.
etratarla presumia,
mudo intencion.
Bien puedes con un carbon.
¿Qué dijeras de la mia?
Enséñamela tambien,
la verdad.
Si esto llamaste fealdad,
parecerte bien;
traréte un retrato

Muestra.
En verso es.
Dile, á ver.
Escucha, pues.
ne cuando veo
ha menester cualquiera
arte en su esfera,
rcitar su empleo,
isas soberanas
que han menester.
Pues bien, Tristan, ¿qué ha de ser?
Papel, y tinta, y mañanas.
¿No libros, no ciencias?
Sí,
poco de humildad;
ocura y necedad
un hombre á sí.
escucha el retrato
que adoro,
'ristan favorece
hallar otro.
peregrinas calvas
ia aumentan,
ne en el pelo,
as cejas.
juelos azules
serenos,
da romadizo
verlos.
iriz, que del rostro
ipos parte,
parece
e sastre.
n, pues, sus mejillas
Tiro,
eron de España
finos.
laveles ni rosas
a tiene,
rece cachorro
ro meses.
inar nogueredo
or orla,
Que cuantos se le miran
Piensan que es mosca.
De apartados los dientes
Piden divorcio,
Que no quieren morderse
Unos á otros.
Solo tiene una gracia
La boca bella,
Que pidiendo ó comiendo,
Jamas se cierra.
Nunca acierto los puntos
De su zapato,
Porque calza catorce
Pidiendo cuatro.
De ser bella le viene
Ser tan bellosa,
Que sin ser ermitaña,
La cubre toda.
El que sea entendida
No es testimonio;
Porque cuando da voces
La entienden todos.
Nunca sale de casa
Si no hay carroza,
Porque tiene una pierna
Mas larga que otra.
Mas con todas las faltas
Que aquí refiero,
Algo tiene que callo;
Pues que la quiero.
Emp. Lindamente la has pintado;
La de Federico pinta,
Y daréte para tinta.
Trist. ¿Soy buen pintor?
Emp. Estremado.
Mañana te doy.
Trist. ¿Te doy?
Siempre esta mañana es vana,
No habrá dia con mañana,
Si siempre mañana es hoy.
Tu grandeza soberana
Pierde en hacer esperar,
Que es madrugar á no dar,
Prometer para mañana.
Si ama Dios á quien da el bien
Alegremente, señor,
Imita á Dios, que es rigor
Dar tarde, aunque el mundo den.
Emp. Quitame aquesta cadena.
Trist. Escuchaba un labrador
Un papagayo hablador
Que estaba con linda vena
De una dama á la ventana,
Diciendo aqueste de: Loro,
¿Cómo estás? y el perro moro,
Con su media lengua indiana,

Y dijo á la dama: quién
Este á su tierra llevára
Bravo dinero ganára.
La dama, sabiendo bien
La condicion del buen loro,
Dijo: Hareisme gran placer
En llevarle, por no ver
Tanto loro y tanto moro
Que me quiebra la cabeza:
Y como alargó la mano
Para tomarle el villano,
Con notable ligereza;
Convertido el pico en rayo,
Tal lancetada le dió,
Que muchos dias lloró
El canto del papagayo.
Emp. ¿Pues yo habia de burlarte?
Toma; y pues la reja es esta
De Isabela, llega y llama.
Trist. Podrá ser, señor, que duerma.
Emp. Bien podrá ser, y tambien
Podrá ser que esté despierta:
Llega, Federico, tú.
Fed. ¡En qué pasos, en qué penas *ap.*
Traen á mi amor mis desdichas,
Y mis desdichas mis quejas!
O reja, ¿no me respondes?

ESCENA VII.

DICHOS Y FLORELA A UNA REJA BAJA.

Flor. ¿Es Federico?
Fed. ¡Qué reja
Tan piadosa!
Flor. ¿Pues qué quieres?
Fed. Dirásle, Flora, á Isabela,
Que está aquí el César.
Flor. Yo voy.
Fed. Pensé que me respondiera *ap.*
Que era imposible salir,
Y respondió voy por ella.
¡Ah cielos! quién esto mira
Con tanto amor, si no es piedra,
¿Qué piensa de sus agravios?
Mas no es posible que piensa.
Llegue vuestra magestad.

ESCENA VIII.

DICHOS É ISABELA A LA REJA.

Emp. Como las aves despiertan
A los celages del alba,
Cuando con piés de azucenas
De los orientales montes
Baja á las oscuras selvas;
Así yo del triste sueño
De vuestra ausencia, Isabela,
Despierto; y como ellas cantan,
Y el verle salir celebran,
Doy gracias á vuestros ojos,
De cuya divina esfera
Toman luz mis esperanzas
Y mis cuidados se alientan.
Isab. Bien templado de requiebros
Y comparaciones tiernas
Viene vuestra magestad,
A las horas mas suspensas
Del silencio de la noche.
Habrále dado materia
Para tan altos concetos
Alguna dama discreta
De las que en la calle ahora
De lo bien dicho se precian.
Emp Antes si con vos, señora,
Decir necedades fuera
Posible, me la habia dado
La muger mas necia y fea,
Que pienso que hay en el mundo;
Pues tengo por cosa cierta,
Que de haberla hecho, está
Corrida naturaleza.
Isab. ¿Fea y necia en tanto estremo,
Y fuisteis, señor, á verla?
Emp. Es dama de Federico,
Que no pensé que tuviera
Tan mal gusto: vengo muerto
De risa.
Isab. No es cosa nueva
Gozar de los mas galanes,
Señor, las mugeres feas,
Y los feos las hermosas.
Emp. Dices bien, siempre se truecan.
¿Qué cosa es ver un marido
Feo con una muger bella
Que todos se la codician?
Yo pienso que esta influencia
Dió á entender la antigüedad,
Cuando casó la belleza
De Vénus con la fealdad
De Vulcano, en competencia
Del sol, por quien sucedió
El hacerle Marte afrenta
Con tal risa de los dioses.
Isab. ¡Quién á Federico diera
Vaya! llamadle, que quiero
Correrle.
Emp. Tendrá vergüenza.
¿Ah Federico?
Fed. ¿Señor?
Emp. Hele contado á Isabela,
Que vengo de ver tu dama.
Fed. Diríasla, cosa es cierta,

ısto.
No me admiro,
de que quieras
, porque suelen
ɔsas y discretas:
a, no es posible
tendimiento pueda
grande tormento,
ıl mayor se cuenta.
pára tu gusto,
dre, tu lindeza,
tu aseo, tu gracia,
u pluma, tu lengua?
lré de mirarte
delante.
No entiendas
ın esto culpado,
ɔ es cosa tan nueva
tratar de amor,
que todas eran
y merecian
ıe naturaleza,
ıs para feos
in que tuvieran
mosas accion,
tiempo viniera
ɔaldad el mundo,
ltára en su mengua.
á puesto en razon,
ɔndo discreta mezcla
ıs y las lindas,
ıdos y las feas,
ɔa fealdad,
ıermosura sea.
Dice bien.
No dice bien,
ıera así, no hiciera
os en Etiopía,
ɔ se diferencian
ancos.
Pues por eso
que la mezcla enmienda
, y á pocos lances
ɔ en blanco se vuelva.
De lástima os quiero dar
ue mostreis al César
üenza.
No la quiero:
la para quien tenga
a, que yo he buscado
ıe nadie apetezca.
fuerza que ellas miren,
osos las vean,
uiero y segura,
ıay fea que no tenga
que ser querida,
Ni hermosa sin ser soberbia.
Esta manda, aquella sirve;
Esta pide, aquella ruega;
Una regala, otra agravia;
Una quiere, otra desdeña.
Dios me ayude con mi dama,
Que el trato y correspondencia
Hace hermoso lo mas feo.
Isab. ¡Qué cosa, señor, tan necia!
Mande vuestra magestad,
Que no solo de la reja
Mas de la calle se vaya.
Emp. Vete, y por Dios que me pesa
De que vayas enojado;
Vete, pues conmigo quedan
Fabio y Rodulfo.
Fed. Señores,
Que me vaya manda el César,
Obedezco. Ven, Tristan.
Trist. ¿Qué tenemos?
Fed. Cosas nuevas
Muy propias de mi fortuna.
Trist. Temo que en esta tormenta
Se ha de anegar tu privanza.
Fed. Si ya lo está, no lo temas.

ESCENA IX.

Dichos, menos FEDERICO y TRISTAN.

Isab. ¡Qué propia cosa, que cierta
Es, que no hay hombre tan sabio
Y discreto, que no tenga
Alguna falta notable!
Emp. Cuando los discretos yerran,
No iguala á su necedad
La del mas necio.
Isab. Ya suena
Gente en casa y viene el dia;
No es justo que se detenga
Aquí vuestra magestad.
Emp. No hay en el imperio fuerza
Para dilatar la noche.
El cielo os guarde.
Isab. Quisiera
Responder, para serviros,
Y como es precisa deuda,
No viene á ser cortesía.

ESCENA X

El Emperador, RODULFO y FABIO.

Emp. ¿Qué hay, caballeros?
Rod. Que vuela
Por los amantes el tiempo
Con notable ligereza:
¿No habrás sentido las horas?

Emp. La mas graciosa pendencia
Han tenido en la ventana
Federico é Isabela
Por la fealdad de su dama,
Que ví en mi vida.
Rod. Es discreta.
Emp. Túvole perdido. Vamos,
Que no es justo que amanezca
En tales pasos el sol
A la magestad suprema.

ESCENA XI.

Salon de palacio.

FEDERICO Y TRISTAN.

Fed. Tristan, yo vengo muerto.
Trist. No permitas
Tanta rienda al dolor.
Fed. No es en mi mano.
Trist. Al César soberano
Contra tí solicitas.
Fed. Cuando yo tengo de perder la vida
¿Qué importa la privanza, ó la caida?
¿No escuchaste, Tristan, las libertades
De Isabela conmigo?
Trist. Tú le diste
La causa; pues quisiste
Hacer necias verdades
Las mentiras y engaños de Fenisa,
Y con tanta fealdad moverle á risa.
Fed. Dos cosas intenté, de entrambas muero,
Con mostrarle, Tristan, muger tan fea,
Hacer que el César crea
Que en otra parte quiero,
Y que Isabela no se persuadiese,
Que la pude querer, si lo supiese.
¿Pero quién sospechára, quién dijera,
Que de veria venia? ¿qué disculpa
Daré de tanta culpa?
¡O quién ¡ay Dios! pudiera
Olvidar como quiso! mas ¡ay cielos,
Que es accidente amor, y olvido zelos!
Trist. Descansa de la noche que has pasado.
Fed. No puedo, que aun es noche toda-vía,
Que no amanece el dia,
A quien es desdichado,
Pues no es posible que su lumbre vean
Los ojos que no ven lo que desean.
(*Sale un page.*)
Page. El villano de Isabela,
Que se convirtió á escudero,
Quiere hablarte.
Fed. Yo no quiero,
Por lo que el alma recela,
Escucharle, ni aun saber
Que se acuerde que nací.

ESCENA XII.

DICHOS Y VELARDO.

Page. Pues ya ha entrado.
Vel. ¿Para mí
Licencias son menester?
Solia su señoría
Hacerme á mí mas favor;
Pero en cesando el amor,
Se acaba la cortesía:
Casa y criados enfadan
En sucediendo el desden,
Que cuando se quiere bien
Hasta los perros agradan.
Yo os ví abrazar un lebrel
Del duque, y ahora á mí
Aun no me hablais; pues aquí
Os traigo cierto papel
Que fuera de oro algun dia.
Fed. Los que me dió pedirá;
Mostrad.
Vel. ¿Luego no me da
Albricias su señoría?
Fed. ¿Pues yo qué dichas aguardo?
¡Ay Tristan! llégate acá.
Vel. Bien me dijeron allá:
A la corte vais, Velardo;
Los cortesanos harán
Rica la pobreza vuestra.
Ya son relojes de muestra,
Que señalan y no dan.
Fed. (*Lee.*) « Perro... »
Trist. ¿Perro dice?
Fed. Sí.
Vel. Mira que pero dirá.
Fed. Si con dos erres está
¿Qué quieres?
Trist. ¡Pues perro á tí!
Fed. (*Lee.*) « Perro el de la dama fea,
« Aunque esto fuera venganza,
« Para mi loca esperanza,
« No quiere amor que lo sea.
« Dos cosas dice de amor,
« Que aquí pueden remediarme. »
Trist. ¿De qué te burlas?
Fed. (*Lee.*) « Matarme,
« O darme al emperador;
« Y así despues de llorar,
« El ver que sin honra muero,
« Ser suya esta noche quiero,
« Porque me quiero vengar. »

ın Pablo, san Lúcas. (*Cáese.*)
› era mi sospecha en vano;
jiste, villano,

Et ne nos inducas.
ítale.
Deten, Señor,

Tenle, Tristan.
e, san Preste Juan.
Este pobre labrador,
ıa tiene si viene
que le dan?
ıien me quitó mi gaban,
infiernos pene:
s pues valen tanto,
ı me vengo á ver,
me han de poner
un jueves santo.
ɜrro el de la dama fea!
bela, tú eres
ıue yo quiera quieres
tuya no sea?
ves en mí,
sura, tu valor,
ı hermoso mi amor,
trasforma en tí;
ro celestial
naturaleza,
ɜó tu belleza
eza ideal:
qué tanta hermosura
on tal rigor?
osiega, escucha, señor.
alma no está segura,
mbre tan desdichado
no ha menester,
ıer alma es ser
o, no hay cuidado.
ıe? ¿pues tan presto?
mas informacion?
ɜñor, ten mas atencion
ı que te ha puesto

¡Muger tan bella,
, una doncella,
amor tanto agravio?
el duque Octavio
al emperador?
ıvo tanto amor
, y que ayer
ı mi muger,
al desatino?
, cielo divino,
imperio arrojaldo.

Vel. Dele unos tragos de caldo,
Así Dios, Tristan, te guarde.
Fed. Fuiste en matarme cobarde,
Y en infamarte animosa;
Campos, llorad por la rosa,
Que se marchita de zelos:
Llorad por la aurora, cielos,
Que llena de sombra está:
Fuentes, no corrais, que ya
Se ha vuelto en llanto la risa,
O para correr aprisa
De mis desdichas tomad
El ejemplo. ¡Qué lealtad!
¡Qué amor! Isabela, ¡ay Dios!
¿Quién dijera que los dos
Nos halláramos así;
Yo sin alma, tú sin mí,
Que lo fuí tuyo tambien?
Vel. Cierto, señor, que no es bien
Quejarse con tal rigor,
Que el señor emperador
Se la volverá mañana.
Fed. ¿Tanto amor, dulce tirana
Isabela, despreciaste?
¿Qué mucho? viste, miraste,
Que el ser yo tan desdichado,
De ver tú, y de haber mirado
Al César ha producido;
¿Pues tan presto tanto olvido
Y con tan infames nombres?
Dichosos fueran los hombres
Si no vieran las mugeres:
Perdona si tú lo eres.
Trist. Huye, corre, vete, vuela.
Vel. Voy á decirlo á Isabela.

ESCENA XIII.

FEDERICO, TRISTAN Y EL EMPERADOR.

Emp. ¿Qué es esto?
Fed. ¿Quién lo pregunta?
Emp. ¿Es Federico?
Fed. No sé.
Mas lo que es y lo que fué
En mi sugeto se junta:
De una esperanza difunta
Soy un necio pretendiente,
Soy un ser, que no se siente,
Pues siendo el alma inmortal,
Una forma substancial
La tengo por accidente.
Suspenso el entendimiento
Y memoria sensitiva,
Me ha dado la intelectiva

Mas alto conocimiento :
Y conociendo que siento
La ofensa, á vengarla voy,
Pero como viendo estoy
El valor del que me ofende,
Por no ser el que lo entiende,
Dejo de ser lo que soy.
Que no siento, es verdadera
Proposicion, pues no siento
Que no siento, y sentimiento
De que no siento tuviera,
Que si el no sentir sintiera,
Viera yo que el no sentir,
Era dejar de vivir;
Y no viniera á tener
Sentimiento de no ser,
Que debe de ser morir.
El alma con que viví,
Y que este ser animaba,
Se fué á vos, cuando pensaba,
Que mal la tuviera en mí;
Y que se pasaba así
Creyó la gentilidad
De un cuerpo en otro; mirad
Si se pasa á vos la mia
Esta noche, que podria
Ser su mentira verdad.
De suerte que el alma mia,
Aunque sin morir los dos,
Hará pasándose á vos,
Tan necia filosofía.
Quién es la que yo tenia
Esta noche lo sabreis,
Quién soy no me pregunteis,
Porque lo que voy diciendo,
Aun yo mismo no lo entiendo,
Mirad si vos lo entendeis.
Emp. Responderte, Federico,
En seso y en tanto mal,
Fuera ser al tuyo igual,
El que á tu lástima aplico,
Que perderla un hombre noble
De las partes que hay en tí,
Tan estimado de mí,
Aumenta la pena al doble.
Tristan, ¿qué desdicha es esta?
Trist. Haber, gran señor, perdido
Parte del alma el sentido,
Que esto vale y esto cuesta;
Que como tú le mandaste
Que quisiese tan aprisa,
He pensado que Fenisa,
De quien ayer te burlaste,
Le ha dado hechizos, señor;
Que es propio efecto de feas,
Pues las hermosas no creas
Que quieren por fuerza amor;
Si quien tiene entendimiento,
Quiere que nadie le quiera
Por aquello que no fuera
Su propio merecimiento.
Emp. Préndanla, mátenla.
Trist. Advierte.
Emp. No hay que advertir, morirá
Fenisa, culpada está
De Federico en la muerte;
Que quien quita á un hombre el seso,
Mas le quita que la vida.

ESCENA XIV.

DICHOS, ISABELA, EL DUQUE OCTAVIO, VELARDO Y TODOS.

Isab. Lastimada y ofendida
De tan estraño suceso,
No hallo remedio mejor
Que darte de todo cuenta.
Duq. Si no es venganza, es afrenta.
Vel. Aquí está el César, señor.
Duq. Ya vengo, príncipe invicto,
Como dice, que me mandas,
Isabela, y ella y yo
Te damos debidas gracias,
Despues de tantas mercedes,
De que gustes de casarla
Con Federico, que tanto
Ilustra y honra mi casa.
Isab. Y yo tambien por mi parte,
Como mas interesada
En este favor.
Emp. Detente :
¿Quién os dió nueva tan falsa?
Ni he tenido pensamiento
De casarte, ni se trata
Mas que de tan gran desdicha.
Isab. ¿Qué desdicha?
Emp. Que una ingrata
Muger le ha quitado el seso,
Y que he mandado matarla.
Isab. No es ingrata quien ha sido
De este suceso la causa.
Emp. ¿Sabes tú quién es, que ya
Con muerte infame la aguarda
Mi castigo?
Isab. Pues bien puedes,
Gran señor, ejecutarla.
Yo soy, que con un papel
Que le escribí por venganza
De los zelos que me diste,
Fingí que esta noche estaba
Determinada á ser tuya,

:ntira inventada
›r y mi desdicha.
lentira, Isabela? aguarda,
ıs, que el discurso
ahora me faltaba,
á mi entendimiento,
ncias al alma.
tísimo Othon,
heróico monarca,
facedon de Grecia,
de Alemania;
amantes, oye,
sta ahora ignorabas,
›rieron por zelos
peto y privanza.
ıa que á Isabela
›s tantos que paga
y con tantas guerras
› fin dilatan
asarnos tuviera
nacida esperanza.
te de aquel monte
do, hacienda y casa
ızar aquel dia,
de mis desgracias:
lo que sabes
sada ignorancia.
ne que quisiese,
› disimulaba
:miendo enojarte,
ofender la fama
nion de Isabela;
dome la traza,
icha, ó Tristan,
á Fenisa amaba,
ıdonos los dos,
por esta causa
perder el seso
emas circunstancias,
›eligros de amor;
ıbra me dabas
:me, como espero
rás, pues empeñada
á ser quien eres,
ı á los reyes falta.
ocasion, señor,
y fortuna llaman,
›casion perdida,
asion ganada.
ne con darme
, así te hagan
, como de Europa,
Africa y Asia,
no llega el sol
distancia,
hielos de su sombra
Vieron estampas humanas,
Lleguen las águilas negras
De tus imperiales armas;
Y el sol de envidia las siga
Que lleguen donde él no alcanza.
Emp. Federico, aun no presumo
(Tan difícilmente hallan
El seso los que le pierden)
Que le has cobrado, pues hablas
No digo en tu amor y el mio,
Sino en decir que obligada
Está mi palabra aquí,
Pues es cierto que te engañas,
Que cuando yo te la dí,
Era cuando te mandaba
Que quisieses y buscases
Sugeto en alguna dama:
Tú dijiste que lo harias,
Si te daba la palabra
De ayudarte, y á Fenisa
Me mostrastes: si te casas
Con Fenisa, cumpliréla,
Porque yo no pude darla
Para lo que yo queria,
Y tú de secreto amabas.
Con esto se desempeña
Mi palabra, pues fué dada
Para querer, no queriendo.
Fed. Con justa causa me llamas
Loco, pues no conocia
Que la palabra me dabas
De ayudarme, si quisiese.
Busqué dama fea y baja
Por escusar á Isabela
Zelos, y encubrir que estaba
Enamorado de quien
Tú lo estabas. Ya te sacan
De la obligacion, señor,
Mi desdicha y mi ignorancia.
Con esto dadme licencia
Para que á Italia, ó á España,
Me lleven mis desventuras
A morir en tu desgracia.
Emp. Alza del suelo.
Fed. ¿Pues darla
Rehusas?
Emp. Oyeme atento.
No fuera grandeza tanta
Darte á Isabela, si fuera
Cumplir la palabra dada:
Cuando de ella libre estoy,
Y tú con desconfianza
Y sin accion de pedirla,
El dártela será hazaña.
Dale la mano á Isabela.
Fed. Vivas, invicto monarca,

Mil siglos.
Isab. A tus victorias
Prevenga voces la fama.
Trist Una palabra, señores:
El emperador me casa
Con Flora, aunque no lo dice,
Ni me ha dado la palabra.
¿No es verdad, Flora?
Flor. Así es.
Trist. Pues oigan, señoras damas,
Que aunque esta comedia nuestra
Su autor, como han visto, llama
¡Si no vieran las mugeres!
Quiere que á verla y honrarla
Vengan muchas, y que vean
Cuanto por el mundo pasa,
Muchas fiestas, muchas bodas,
Toros, y juegos de caña;
Muchos novios las solteras,
Muchos hijos las casadas,
Mucha salud, mucha vida,
Muchas joyas, muchas galas,
Y lo demas que quisieren,
Que aquí la comedia acaba.

LA BOBA PARA LOS OTROS,

Y DISCRETA PARA SI.

ıccion de esta comedia principia en la escena segunda del primer acto, cuando
ra á buscar á Diana, le comunica la noticia de que es hija natural y heredera de
, duque de Urbino, por el testamento que ha otorgado; y le manifiesta las intrigas
ıcion de la corte, por las pretensiones y rivalidad de Teodora, advirtiéndola del
que la amenaza entre tantos enemigos. Diana para evitarle se finge boba, los
bra de este modo, y los mantiene en la seguridad hasta que se apodera del trono,
tierra de sus estados, y se casa con su defensor Alejandro de Médicis. Este plan
ıérito, y está muy bien seguido.
ersonage de Diana está muy bien pintado, aunque en algunas ocasiones es ya
n demasía, y en otras manifiesta un ingenio capaz de producir sospechas, no so-
e en Teodora y sus apasionados, sino tambien en los que no tienen ningun interes
) al de Diana. Teodora debe recelar mucho mas cuando la halla al amanecer en el
y ve huir un hombre.
seguridad en que permanece despues, no es muy compatible con la ambicion; ni
manifiestan Camilo y Marcelo, aspirando á la mano de Diana, está pintada con
e fuerza, porque no produce efecto alguno, ni los estimula á proporcionarle me-
subir al trono.
nas de estos defectos, nos parece ridícula é inútil la embajada de Fabio, cuando
iro tiene reunidas ya las tropas necesarias para asegurar á Diana la corona de

uce sin embargo muy buen efecto en el teatro la representacion de esta comedia,
buenas escenas, diálogos interesantes, un lenguaje puro, y la versificacion es fácil
ɔniosa.

PERSONAS.

, dama.
ıRA, dama.
ı, criada.
A, criada.
NDRO, HERMANO DEL DUQUE DE FLO-
ıA, galan.
galan.
CAMILO.
MARCELO.
FABIO, gracioso.
LISENO, criado.
ALBANO Y RISELO.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en la ciudad de Urbino.

ıCTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de campo.

IANA EN TRAGE DE LABRADORA.

ɜs tú de amores conmigo,
ıte labrador?
Dirás que yo no lo digo,
Que el amor en cuanto amor,
Nunca mereció castigo.
No porque es mi rustiqueza
Tanta, que ignore el grosero
Estilo de mi rudeza,
Que amor fué el hijo primero
Que tuvo naturaleza.
De este amor han procedido
Cuantos son, cuantos han sido;
Pero no me persuado,

A tenerle en bajo estado
A ningun hombre nacido.
Aquí de estas peñas vivas
Quisiera romper las hiedras,
No porque trepan altivas,
Mas porque abrazan sus piedras
Amorosas y lascivas.
Y aquí con violentos brazos
Los enredos de estas parras,
Los embustes de sus lazos,
Que de pámpanos bizarras
Dan á los olmos abrazos.
Si de zelos ó de antojos
Canta á la primera luz
Algun ave sus enojos,
Quisiera ser arcabuz,
Y matarla con los ojos.
¿Y tú, grosero villano,
Vienes á decir amores
A quien por el aire vano
Un nido de ruiseñores
Derribó con diestra mano?
Tú, ni el de mas brio y talle,
No me hableis, que si en el valle
Donde mas lejos se esconde,
Solo el eco me responde,
Le suelo decir que calle.
No os fieis, que en esta aldea
Me dió padre labrador,
Que el alma, que se pasea
Por mi pecho, y el valor
Me dice que no lo crea.
Logro tan altos intentos,
Que si pudieran con arte
Subir trepando elementos,
Pasáran de la otra parte
Del cielo mis pensamientos.
¿Es posible que yo fuí
Parto de un monte, y nací
De un rudo y tosco villano?
¿Un alma tan grande en vano
Deposita el cielo en mí?
Son tales mis presunciones,
Y discursos naturales,
Que en todas las ocasiones
Aborrezco mis iguales,
Y aspiro á ilustres acciones.
Ayer, aunque no os fiel
Intérprete la osadía,
Tuve un sueño, y oí que en él
Un águila me ponia
Sobre la frente un laurel.
Con esto tan vana estoy
Que pienso, por mas que voy
Reprendiendo mi bajeza,
Que se erró naturaleza,
Y soy mas de lo que soy.
Aves, corred con mas prisa,
No bulliciosas piqueis
La yerba que el alba pisa;
Fuentes, no me murmureis,
Tened un poco la risa:
Si un altivo pensamiento
En bajo sugeto os calma,
Parad con advertimiento,
Que son Narcisos del alma
Los locos de entendimiento.
Porque si posible fuera
Que el autor del cielo diera
Al entendimiento cara,
Loca de verla quedára,
Si en vuestro cristal la viera.

ESCENA II.

DIANA Y FABIO.

Fabio. Por las señas que me ha dado
Un villano de esta aldea,
Que la vió bajar al prado,
No es posible que otra sea.
Diana. ¿Qué buscais con tal cuidado?
Fabio. Busco una bella aldeana,
Que se ha de llamar Diana,
Aunque es de almas cazadora,
Desde que salió la Aurora
A producir la mañana.
¿Sois vos acaso?
Diana. Yo soy.
Fabio. ¿Cierto?
Diana. Y muy cierto.
Fabio. La mano
Me dad.
Diana. Los brazos os doy.
Fabio. En vuestro semblante humano
Mirando mi dueño estoy.
Diana. Sosegaos.
Fabio. Estoy sin mí
Desde el instante que os ví.
Diana. ¿Pues qué quereis?
Fabio. Que me oigais,
Sin que un acento perdais
De cuanto me oigais aquí.
Ilustrísima Diana,
Hasta ahora de estas selvas
Humilde honor, aunque grave,
Como está el oro en la tierra;
Octavio, duque de Urbino,
Señor, como sabes, de esta,
Por falta de sucesion,
Trujo de su hermano César
A su sobrina Teodora,
Hermosa, como discreta,

y á su casa.
r Dios atenta,
nder los principios
s las materias.
pensó en Urbino,
eodora bella
, claro estaba,
ba tan cerca.
vivia,
estados era
spejo al duque,
irando en ella
retendientes
arma y Plasencia,
ntua y Milan;
enores fuerzas,
esperanzas,
sirve en presencia,
os de Urbino,
ilo, á quien ella
entretenia,
cion secreta
or mas galan,
conforme estrella.
edios, Diana,
le tijera
cortó el hilo
años cincuenta.
nuerte descubre,
la, lo que trueca
r estado ó casa,
estra la esperiencia,
esta ocasion,
estamento deja
l duque Octavio,
n aquesta aldea
tural,
a por heredera.
testamento,
alma queda,
da, y Camilo
nza mas cierta,
ñor de Urbino,
r quien le hereda;
ra no le amaba,
atadas muestras
de que Julio
en su idea.
ermosa Diana,
te se altera,
ndos se divide,
fía, que llegan
yes las armas,
recho la fuerza.
do de por medio
le la nobleza,
Vencen la furia á Teodora,
Y la juventud sosiegan.
La legítima señora
Buscar alegres decretan,
Y dan el cargo á Camilo,
Que ya se llama, ó lo sueña,
Duque de Urbino contigo,
Porque hasta esperar sentencia
De algunas dificultades,
Quiere Julio que pretenda
Su Teodora, aunque entre tanto,
Diana, á la corte vengas.
Yo, que en servicio del duque,
Con poca nobleza y renta
Nací en humilde fortuna,
Tanto que me ha sido fuerza
Valerme del buen humor,
Para los señores puerta;
Aunque no falto, Diana,
De alguna virtud y letras:
Respetando aquella sangre,
Que del duque muerto heredas
Vine, no á pedirte albricias
Del parabien de que seas
Duquesa de Urbino, cuando
Eco de estos montes eras;
Sino para que al peligro
A que te llevan, adviertas
Entre tantos enemigos,
Sin que nadie te defienda;
Porque Camilo no es justo
Que tu persona merezca,
Donde príncipes tan grandes
Estos estados desean.
Teodora y Julio, ¿quién duda,
Que al paso que te aborrezcan,
Han de pretender un fin
Con injustas diligencias?
Mira el peligro en que estás,
Y así es menester que tengas
En tantas dificultades
Entendimiento y prudencia.
Perdóname que te diga
Que examinarte quisiera,
Puesto que el buen natural
Tales imposibles venza.
Pero ya con los caballos,
El estruendo de las selvas
Me avisa, que los que vienen
En tropa á buscarte llegan:
No me quiero detener,
Que no quiero que me vean,
Por ver si puedo despues
Servirte allá sin sospecha.
Dios te libre de traidores,
Tu justicia favorezca,

Tu buena dicha asegure,
Y tu inocencia defienda.

ESCENA III.

DIANA, CAMILO, LISENO Y ACOMPAÑAMIENTO, Y RISELO VILLANO.

Ris. Esta, señores, es la que buscando
Venis por este monte, hija de Alzino,
De esta aldea vecino,
Que ahora está en los montes repastando.
Diana. ¡O ingenio, aquí me ayuda! *ap.*
Fingirme quiero simplemente ruda,
Que es el mejor camino á un grande intento.
Cam. Caballeros, mirando estoy atento
En esta labradora
Lo que pueden la muerte y la fortuna.
Lis. ¡Qué sin sospecha alguna *ap.*
Del estado que espera está suspensa!
Diana. Este es Camilo: atentamente piensa *ap.*
Cómo ha de hablarme, y mi persona mira,
Quiere llegar, y el trage le retira.
Cam. ¿Qué sirve suspender á lo que vengo
Cuando presente, gran señora, os tengo?
Dadme los piés, duquesa generosa,
Y tanta novedad no os cause espanto.
Diana. No faltaba otra cosa,
Sin que ellos vengan á burlarse tanto;
¿Qué duquesa decis, ó calabaza?
Si andais acaso por el monte á casa,
No me tengais por fiera.
Cam. Pensé que en lo esterior fuera villana, *ap.*
Y que la buena sangre la infundiera
Un alma, por lo menos, cortesana.
Lis. ¿Si acaso no es Diana? *ap.*
Cam. ¿Es Diana, pastor?
Ris. En esta aldea
No hay otra que de aqueste nombre sea,
Ni, como preguntais, hija de Alzino.
Cam. ¿Qué esta ha de ser de Urbino
Duquesa?
Ris. ¿No os agrada?
Cam. ¿Cómo me ha de agradar?
Ris. ¿Pues qué os enfada?
Cam. El semblante risueño, y los efetos,
Que no son tan discretos
Como su nacimiento prometia.
Ris. ¡Qué mal la conoceis, porque podia *ap.*
Venderos mas retórica, si hablase,
Que cuantos la profesan en Bolonia!
Cam. Señora, el duque es muerto.
Diana. ¿Pues qué se me da á mí? pero
Enterradle, señores, [si es cierto
Que yo no soy el cura.
Cam. Mirad, que es vuestro padre.
Diana. ¡Qué locura,
Siendo Alzino mi padre!
Cam. Los temores
Que tuve de su poco entendimiento
No me salieron vanos.
Lis. ¿Qué te espanta,
Si se ha criado en rustiqueza tanta?
Cam. Tambien fuera milagro, que no
Criada en estos montes como fiera [fuera
De esta ruda aspereza,
Mas presto mudará naturaleza
En dándola los aires cortesanos.
Dad á todos las manos:
Venid, señora, á Urbino,
Y sereis su duquesa.
Diana. Desatino.
Cam. Señora, el duque os heredó en su
Gozad tan alta suerte, [muerte,
Y tan dichosa empresa. [duquesa?
Diana. ¿Pues soy yo buena para ser
Cam. Sí, pues lo quiso el cielo.
Diana. Pues voy por mis camisas, y un sayuelo
Verde, que tengo con azules vivos.
Cam. ¡Estraños disparates!
Lis. Escesivos.
Cam. Allá tendreis las galas que convienen
A las que vuestro estado y nombre tienen.
Venid, señora, al coche,
Porque entreis esta noche,
Si es posible, en Urbino. [llino.
Diana. Que no señor, yo tengo mi po-
Ris. Mira, Diana, que eres ya duquesa.
Diana. Pues selo tú por mí, que á mí me pesa. [suelo! *ap.*
Cam. Vamos, señora. ¡Estraño descon-
Lis. Buena duquesa llevas.
Diana. Di, Riselo,
Si al monte fueres, á mi padre Alzino,
Que aquí me llego á Urbino
A ser duquesa, aunque de mala gana,
Y que luego vendré por la mañana.

ESCENA IV.

Salon de palacio.

TEODORA Y JULIO.

Teod. ¡Que porfiase Camilo
En traer esta aldeana!
Julio. Es su condicion villana,
Teodora, de aquel estilo.

. Julio, aunque el duque dejase
a en su testamento
nuevo pensamiento,
rillana heredase;
ıa tan dudosa,
senado tan sabio
ermite, en agravio
eredera forzosa?
disponen las leyes
;, pero sospecho,
diferente el derecho
rincipes y reyes;
ıque es la justicia igual,
) que haya esencion,
) las personas son
imiento real;
duque me aborrecia
ɔs probar tambien,
ue te quise bien
ı zelos tenia:
querer por sucesor
l duque de Parma,
ındamentos arma
u injusto rigor.
. Cuando no hubiera razon
ıe probar al que muere,
aba loco, se infiere,
sido violenta accion:
ı cómo nos va
cıa llanamente,
ıe tendremos presente
ı la causa nos da;
nque mas favorecida
ıilo y del senado,
le poder su cuidado
r su injusta vida.
ı el dia de su muerte
:esion te llama,
ta constante fama,
accion, Teodora, advierte,
n las pretensiones
tua, Parma y Milan,
yes darla podran
tı justas acciones?
tú has de ser duquesa
no, ó yo he de perder

. Y yo tu muger,
á la envidia pesa.

ESCENA V.

DICHOS Y FABIO.

. Ya, señora, viene aquí
ıesa mi señora.
. ¿Quién?

Fabio. Aquella labradora;
No te vuelvas contra mí.
Teod. ¿Qué muger es?
Fabio. Es muger
Que en un monte se ha criado.
Julio. No te dé, por Dios, cuidado,
Que no le ha de suceder
Al duque por invencion,
Muger de esta calidad.
Fabio. Hasta probar la verdad
Tú tienes la posesion;
Mas por la gente vulgar,
Y por Camilo, señora,
Recíbela bien ahora,
Que no te podrá quitar
La posesion por lo menos. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

CAMILO, LISENO, DIANA
Y ACOMPAÑAMIENTO.

Cam. ¿No le agrada á vuestra alteza
La ciudad?
Diana. Es linda pieza,
¿Mas recibirme con truenos?
Cam. Aquella es artillería;
Que os hacen la salva aquí.
Diana. Con los relámpagos ví
Estrellas al medio dia:
En tocando las campanas
En mi aldea el sacristan,
Como los nublos se van,
Vuelven á cantar las ranas.
Cam. A propósito.
Lis. En mi vida
Ví cosa tan ignorante.
Diana. Esta casa relumbrante,
De tanto mármol vestida,
¿Qué contiene?
Cam. Es el palacio
De vuestra alteza.
Diana. El lugar
Puede todo aposentar
Su grande y vistoso espacio,
Con ovejas y borricos.
Cam. Vereis aposentos llenos
De pintura, en que es lo menos,
Telas y brocados ricos.
Diana. ¿Qué es aquello que está allí?
Cam. El reloj.
Diana. ¡Válgame Dios!
Cam. Allí señala las dos.
Diana. Bueno: ¿á Teodora, y á mí?
Cam. ¡Brava respuesta!
Lis. ¡Gallarda!
Diana. ¿Y quién es, Camilo, aquel

Que está en aquel chapitel?
Cam. Es el ángel de la guarda.
Diana. Bien le habemos menester;
Pero es grande desvarío
Tenerle al calor y al frio,
Si nos ha de defender.
Cam. No la entiendo.
Lis. Yo tampoco.

ESCENA VII.

DICHOS, Y FABIO.

Fabio. A recibiros, señora,
Sale la ilustre Teodora.
Cam. De verla me vuelvo loco.
Lis. En viendo su rustiqueza,
Se venga de tí Teodora.

ESCENA VIII.

DICHOS, TEODORA Y JULIO.

Teod. Mil veces venga en buen hora
A su casa vuestra alteza.
Diana. Señora, ya yo decia
Que en mi borrico andador
Pudiera venir mejor,
Y venir á medio dia;
Pero por esas veredas
Con mucho polvo y ruido,
Arrastrado me han traido
En una casa con ruedas.
Echad acá vuestra mano,
Que vos la quiero besar.
Teod. ¿Qué es esto, Camilo?
Cam. Hablar
Con el estilo aldeano;
No os espanteis, que ninguno
Nace enseñado.
Teod. Es así:
¿Qué dices, Julio?
Julio. Que aquí
Alma y cuerpo todo es uno,
Y que no hay que tener pena
Del tratado pensamiento,
Pues su mismo entendimiento
En el pleito la condena;
O á lo menos será eterno,
Pues no es justicia, Teodora,
Que den á Urbino señora
Inútil para el gobierno.
Teod. Hoy mi esperanza nació.
Diana. Muy linda está su mercé,
Y dígame, ¿no tendré
Uno como aqueste yo? (*Señala.*)
Teod. Ahora, señora mia,
Vuestras damas os darán
Galas y joyas.
Diana. No harán.
Teod. ¡Qué notable bobería! q
Ahora bien, venid, Diana,
A tomar la posesion
De vuestra casa. El meson q
Le diera de mejor gana.
Julio. Y yo la caballeriza.
Cam. Corrido estoy.
Fabio. Yo turbado.
Laura y Fenisa han llegado.

ESCENA IX.

DICHOS, LAURA Y FENISA.

Teod. Laura, aquel cabello riza
A su alteza, y tú despues,
Fenisa, con el decoro
Que sabes, diamantes y oro
Siembra del cuello á los piés.
Laura. Las dos tendremos cuidado
De vestir y de adornar
A su alteza.
Diana. Estoy de andar
Con los gansos por el prado
Ducha á la crencha ó la trenza.
Teod. Buena duquesa has traido,
Camilo.
Cam. Si estoy corrido,
Bien lo dice mi vergüenza.
Teod. Quedaos vosotras aquí:
Ven, Julio, que ya la risa
Aun por los ojos te avisa
Del placer que llevo en mí. (*Van*
Cam. Ya vuestra alteza ha llegado
A su casa, justo es
Que descanse, que despues
De las cosas de su estado
Mas despacio tratarémos.
Diana. ¿Luego no me he de volver
A mi lugar?
Cam. No, hasta ver
La sentencia que tenemos.
Diana. ¿Ah, gentilhombre?
Fabio. ¿Es á m
Diana. Un poco tengo que hablaros.
Vosotras, señoras damas,
Id á prevenir mi cuarto,
Que hablo ya como señora.
Laura. Solo el aire de palacio,
Que le ha dado á vuestra alteza,
Hará mayores milagros.

ESCENA X.

DIANA Y FABIO.

Diana. ¿Quién eres, hombre, que
Cometa, que en breves rayos

carrera veloz
u oriente á tu ocaso?
ı libros de mi historia
ı, que como en cuadros
ɜntaste á los ojos
ɜ de tantos años?
eres, que dispertaste
amientos tan altos
mida fantasía,
iscos y peñascos?
ı te dijo que me dieses
aviso, que tanto
valido, para hacer
lora aquel engaño?
i no fuera por tí,
ɜndimiento claro
e dió el cielo, aumentára
ridia de mis contrarios.
a con él de suerte
vida y el estado
fimera de un dia
rigor de sus manos.
arte que esta ignorancia
de usar entre tanto
ɜguro estado y vida,
ɜspues hablaré claro,
claro, que se admiren
ɜeda un inculto campo
ɜir tan raro ingenio;
o hay ingenio humano
to pueda por sí solo:
es, con ligeros pasos,
ador de mi vida,
o del cielo santo,
ɜeligro en que estoy
ser mi secretario;
era de no tener
vor, me declaro
o, porque te he visto
emedio inclinado.
pregunto quién eres,
a me dijiste, Fabio,
dicion de tu vida;
orque estoy pensando
nde tanta piedad
ugar tan hidalgo,
ɜer norte que guie
ɜe de mis cuidados.
o. Señora, el mar proceloso
de en pequeño barco
ɜ á correr fortuna,
so y destemplado
ɜ vientos de ambiciones,
el cielo los arcos.
er habeis piloto,
qué claro que os hablo,
De mas valor y esperiencia,
Para no correr naufragio.
Si os quereis fiar de mí,
Vivireis, y si no, en vano,
Con haceros inocente,
Vencereis á tantos sabios.
Diana. Fabio, cuando yo contigo
Mi entendimiento declaro,
Bien sabes que me sujeto;
Pensemos ahora entrambos
Qué consejo tomarémos.
Fabio. Señora, aunque gobernaron
Mugeres reinos é imperios,
Fué con inmensos trabajos,
Trágicos fines, y medios
Sangrientos, que no dejaron
Ejemplo de imitacion:
Si algun hombre no buscamos
De valor, que con secreto
Os pueda servir de amparo,
Vos no podeis ser Cleopatra,
Ni Semíramis.
Diana. Reparo
En que Camilo es indigno.
Fabio. ¿Camilo? gentil caballo,
Para lo que yo pretendo.
Diana. ¿Pues qué pretendes?
Fabio. Casaros
Con hombre de tal poder,
Que no iguale Alejandro.
Diana. Pues hagamos un concierto:
Que busques el hombre, Fabio,
Y le traigas de secreto,
Como tú de su valor,
Que si del talle me agrado,
Iremos los tres tratando
Vencer estos enemigos;
Pero advierte que quedamos
En que este marido sea,
Pues ha de durarme tanto,
Repartido entre los dos,
De manera que escojamos,
Tú el valor, yo la persona.
Fabio. Tu ingenio y tu gusto alabo,
No como algunas mugeres,
Que apenas padre ó hermano
Les nombraron casamiento,
Cuando con el desenfado
Que si fuese para un dia
Lo que es para tantos años,
Cierran con él, sin mirar
Si es azul, ó colorado,
De que nace que el oficio
De marido, ó carga ó cargo,
Le sustituyan tenientes.
Diana. Parte, que me están mirando;

El cielo tus pasos guie.
Fabio. Tú verás como te traigo
Un hombre...
Diana. ¿Quién por tu vida?
(*Como que se entran, dicen lo que sigue.*)
Fabio. No lo sé, vete despacio,
Que ahora le voy á hacer.
Diana. Sea valiente.
Fabio. Un Orlando.
Diana. Sea ilustre.
Fabio. Será un rey.
Diana. Liberal.
Fabio. Un Alejandro.
Diana. Famoso.
Fabio. César, ó Aquiles.
Diana. Airoso, sabio.
Fabio. Y gallardo.
Diana. Mancebo.
Fabio. Lo principal.
Diana. Yo te aguardo.
Fabio. Yo me parto
A buscar este marido,
Como si fuera de barro.

ESCENA XI.

Decoracion de campo.

ALEJANDRO, ALBANO, Y CRIADOS COMO DE CAZA.

Alej. Gran deleite la caza.
Alb. En él se prueba.
Pues á los montes del confin de Urbino,
Desde Florencia sin parar te lleva.
Alej. Llamarle puedes dulce desatino;
¡Qué hermosa fuente de esta oscura cueva
Remite al valle el paso cristalino,
El rubio lirio y la azucena cana,
Parece que es el baño de Diana!
Campos, yo pienso que del cielo fuisteis
Al hombre los mayores beneficios,
Que fuera del sustento que le disteis,
Templais la gravedad de los oficios:
¿Qué pensamientos no se alegran tristes
Entre estos naturales edificios,
Arquitectura que formó el diluvio,
Mejor que los diseños de Vitruvio?
Allí un peñasco empina la alta frente,
Que parece que al cielo desafía:
Allí se humilla, y mas profundamente
Su firme fundamento hallar porfía:
¡Qué puerta mas pomposa y eminente
Coronan entre dórica armonía
Mas reales trofeos, que á estos riscos
Guirnaldas de tarayes y lentiscos!
En esta soledad parece el cielo
Prado de flores cándidas y bellas,
Y en tanta luz el esmaltado suelo,
Con licencia del sol, prado de estrellas:
¡Qué cosa es ver un músico arroyuelo,
Sirviendo de instrumento á las querellas
De un ruiseñor, que hablando mas suspira,
Canta la solfa que en su arena mira!
Alb. Pienso que quiere ya vuestra escelencia
Ser ermitaño de ese monte.
Alej. Albano,
Tal vez el olvidarse de Florencia
Hace despues mayor el gusto.
Alb. Es llano.
Alej. Si Nápoles admite competencia,
Donde naturaleza abrió la mano,
No dudes que es Florencia; pero importa
Para estimarla alguna ausencia corta.

ESCENA XII.

DICHOS Y FABIO.

Fabio. Yo pienso que voy fuera de camino,
Que no es el de Florencia el que he tomado.
Alb. Un hombre al parecer viene de Urbino.
Fabio. Gente desciende de este monte al prado
Alb. Buen hombre, ¿qué buscais?
Fabio. Perdido el tino,
Por estos laberintos voy errado.
Alej. Fabio, tu voz conozco.
Fabio. ¡Señor mio!
Alej. En tu pasado amor los brazos fio.
Fabio. Bien haya el yerro que tan bien acierta.
Alej. Desde que de Florencia te partiste,
Ingrato me olvidaste.
Fabio. Desconcierta
Toda razon una fortuna triste;
Resucitaste mi esperanza muerta,
Cuando, señor, en salvo me pusiste
De la justicia de tu heróico hermano,
Que no pudo sin tí remedio humano.
Vínome á Urbino siempre receloso
Donde al duque serví, que muerto yace.
No ingrato á tu valor, mas temeroso,
Que siempre el miedo de la culpa nace;
Bien sabes que un contrario poderoso,
Nunca sin sangre agravios satisface.
Alej. Disculpa tienes, Fabio, que el agravio,
Siempre le ha de tener presente el sabio.
¿Dónde vas por aquí?
Fabio. Voy atrevido
A buscar un marido á cierta dama,
Aunque buscarle en monte no haya sido
Feliz agüero de su incierta fama.
Alej. ¿Es muger principal?

De esclarecido
y sangre real.
¿Cómo se llama?
Es cosa de grandísimo secreto.
¿Secreto?
Sí.
Pues búscale discreto.
Esta es muger, que serlo de un
rmano
del gran duque de Florencia.
Yo soy, llévame á mí.
No hablaste en vano,
burlando estás mi diligencia,
amos al camino llano,
nporta escucharme.
Doy licencia
as ó burlas.
Pues advierte.
Comienza.
Escucha tu dichosa suerte.

ESCENA XIII.

Salon de palacio.

TEODORA Y JULIO.

No pude yo desear
uroso suceso.
La ventura te confieso,
erla gozar.
Camilo no acierta á hablar
o y de turbado,
que es casado,
cil de persuadir;
ha de regir,
ilo, su estado;
ella ha de querer
propuesto marido.
Lo mismo me ha parecido
nocente muger,
lo viene á ser,
daño nos viene;
nedio conviene.
En aquel simple sugeto,
a es causa, el efeto
roducirse tiene;
nto entendimiento
casaron mal,
á quien le tiene igual?
Lo mismo, Teodora, siento,
cha un pensamiento.
Cómo?
Tú la has de decir
hombres; que oir
la den temor,
an persuadir,
su entendimiento,
Si alguno puede tener
Tan simple y necia muger,
Que aborrezca el casamiento.
Teod. Es discreto pensamiento;
Mas si lo que es general,
Por condicion natural,
Y por flaqueza tambien,
La fuerza á quererlos bien,
¿Qué importa decirla mal?
Julio. ¿Y qué importa que lo intentes?
Teod. Yo le haré, que puede ser
Que aproveche, aunque el querer
Tiene muchos accidentes.
Julio. ¿Porqué lo contrario sientes?
Teod. Porque es amor un furor,
Que obliga á amar con rigor
A los de sentido agenos,
Que un animal sabe menos,
Y sabe tener amor.

ESCENA XIV.

DICHOS, DIANA MUY BIZARRA, LAURA, FENISA Y ACOMPAÑAMIENTO.

Diana. ¿No vengo buena?
Teod. Estremada.
Diana. ¿No ves cuál traigo el cabello?
Laura me le ha puesto así,
Devanado en unos hierros,
Mas cuando oí que Fenisa
Los ensartaba en el fuego,
Desde el estrado salí
Hasta el corredor huyendo.
Mire qué de baratijas
Me han puesto por todo el pecho.
Julio. Por Dios que está vuestra alteza
Como un ángel.
Diana. Yo lo creo.
A ver, vuélvalo á decir,
Como dicen en el pueblo.
Julio. Que está vuestra alteza hermosa.
Diana. ¿Pues quereis que nos casemos?
Teod. Señora, no hableis así,
Tened á los hombres miedo.
Diana. ¿Pues porqué?
Teod. Porque son malos.
Diana. Yo pensaba que eran buenos.
¿Mi padre el duque, fué hombre?
Teod. Sí señora.
Diana. Pues yo pienso,
Que pues le quiso mi madre,
No era malo, sino bueno.
¿Qué mugeres han parido
Sin hombres?
Teod. Ninguna.
Diana. Luego

Para algo deben de ser
En el mundo de provecho.
Teod. Las mugeres principales
De ellos han de andar huyendo.
Diana. ¿Y qué importa que ellas huyan,
Si las han de alcanzar ellos?
Fen. ¡Qué maliciosa villana!
Laura. Sí, pero boba en estremo.
Diana. ¿Ola, Fenisa?
Fen. ¿Señora?
Diana. Cuando os mirais al espejo,
Cuando os vestis tantas galas,
Cuando os rizais los cabellos,
Cuando llamais dando manos,
Cuando descubris manteos,
Cuando enjaezais los chapines,
Que solo falta ponellos
Peales de cascabeles,
¿Es para salir corriendo,
Porque no os topen los hombres?
Laura. Señora, no pretendemos
Desagradarlos, que es todo
Materia de casamiento.
Diana. Cuando noche de san Juan,
Esperais con tal silencio,
Lo que dicen los que pasan,
¿Es por san Juan ó por ellos?
Fen. Por ellos, señora mia.
Diana. Y cuando salis haciendo
La pava con anchas naguas,
Imitando en rueda y ruedo
Disciplinante galan,
¿Es todo aquel embeleco
Por mugeres ó por hombres?
Laura. Para venir de un desierto
Campo, mucho sabes.
Diana. Yo,
Laura, á los hombres me atengo.
Teod. Camilo la ha dicho amores.
Julio. Eso, señora, sospecho.
Teod. Él viene.
Julio. Será á burlarse,
Que con otros caballeros
De rebozo viene á verla.

ESCENA XV.

DICHOS, CAMILO, LISENO, ALBANO, ALEJANDRO Y FABIO.

Alej. El que me conozcan temo,
Aunque haber estado en Roma,
Como sabes, tanto tiempo,
Con el cardenal mi hermano,
Asegura mi deseo.
Fabio. Ponte la capa en el rostro,
Demas de tener por cierto
Que no te ha visto ninguno,
Porque todos presumiendo
Que Diana es muger simple,
En sus acciones suspensos,
Solo reparan en darla
Mas aplauso que respeto.
Alej. Sin que me digas quién es,
Sus fingidos movimientos
Me lo han dicho.
Fabio. Dices bien,
Que fácil es conocerlos;
¿Qué te parece?
Alej. Que inclina
A amor y lástima.
Fabio. Llego
Con tu licencia á decirla
Que te traigo.
Alej. Advierte.
Fabio. Advierto.
Alej. Que no la digas quien soy,
Que esto ha de ser á su tiempo.
Fabio. ¿No tiene gentil persona?
Alej. Fabio, de amigos, de ingenios,
De mugeres y pinturas
No se ha de juzgar tan presto.
De amigos, porque son falsos;
De ingenios, porque son nuevos;
De pinturas, porque tienen
Difícil conocimiento;
De mugeres, porque muchas...
Fabio. No lo digas, ya te entiendo.
Alej. Son hermosura sin alma.
Fabio. Pero en este gran sugeto
Todo está junto: yo voy.
Alej. Y yo aguardo, satisfecho
De tu entendimiento, Fabio.
Fabio. Ponte de buen aire: llego,
Y repare vuestra alteza.
Cam. Admirado estoy, Liseno,
De que estuviese sin alma
La belleza de aquel cuerpo.
Lis. Son árboles que sin fruto
Altos y floridos vemos.
Diana. Un secretario ha venido, *ap.*
Hablarle por cifras quiero,
Que ya por señas me dice
Lo que sin ellas sospecho.
Si tengo de estar acá
Y tantos señores veo,
Es imposible que pueda
Hablarlos sin conocerlos.
Aprendiendo voy los nombres,
Camilo, Julio, Liseno,
Teodora, Laura, Fenisa:
¿Vos quién sois, que no me acuerdo
Haberos visto otra vez?

Soy, señora, un escudero
a alteza.
¿Qué nombre?
De canto de órgano tengo
a: Fabio me llamo.
¿Sois hombre?
Pudiera serlo
me vuestra alteza,
imitacion del cielo
ipes hacen hombres.
Dice Teodora que de ellos
que son traidores.
Pues yo de leal me precio.
¿Qué hay de aquello? *ap.*
Ya lo truje. *ap.*
¿Cuál de ellos es?
El que atento
mires, se quita,
a capa cubierto,
o en cuando el rebozo;
en.
Ya le veo.
¿Es bueno?
Despues de hablado
o que de él siento.
Lo mismo de tí me dijo.
Pues debe de ser discreto.
Cuando á buscarle partí
os dos concierto,
scogieses el talle,
ogiese el ingenio.
y de tu parte?
Así, así.
e si lo compuesto
lle le ha agradado.
Así, así.
¿Venganzas? bueno.
mbre?
No me lo ha dicho.
¿Pues dónde encontraste, necio,
ido sin nombre
grande sugeto?
Él te lo dirá, que yo
i entrambos profeso.
Voime, y pasaré mas cerca.
Es un gallardo mancebo.
¿Teodora?
¿Señora mia?
Mucho me enfada el concierto
lo, allá en mi casa
estaba yo comiendo,
horas, y así,
ocina quiero,
mi casa solia.
¡Qué notable desconsuelo!
e vuestra alteza.

Diana. Ya, Teodora, me detengo
Para mirar estos hombres.
Que ver mas cerca deseo:
¿Qué gracia ó qué falta tienen,
Que obligue á tenerlos miedo?
(*Vase mirando á Alejandro.*)

ESCENA XVI.

ALEJANDRO Y FABIO.

Fabio. Ya que se fueron, señor,
Dime lo que sientes de esto,
Porque en todos los principios
Tienen las cosas remedio.
Aquí no estás empeñado,
Porque con discreto acuerdo
Negué tu nombre, aunque fuera
Despertar su pensamiento
Decirla, este es Alejandro
De Médicis por lo menos,
Del gran duque de Florencia
Hermano, de Francia deudo,
Y persona que en las armas...
Alej. Detente, Fabio, y tratemos
Como solicite yo
A Diana con secreto,
Para ser duque de Urbino,
Que están á la mira puestos
Mil príncipes confinantes.
Fabio. Quien agradecido ha puesto
Su persona en este punto,
Dará para todo medio
Que nos dé glorioso fin;
Tú de enamorarla tierno,
Y yo haciendo el dulce oficio...
Alej. ¿De qué?
Fabio. De tercero vuestro:
En el palacio de Urbino
Habemos de poner presto
De los Médicis las armas.
Alej. Yo te daré...
Fabio. No lo quiero,
Porque quien á buenos sirve
Eso le basta por premio.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DIANA CON SOMBRERO Y CAPOTILLO, ALEJANDRO EN TRAGE DE NOCHE, FABIO Y LAURA.

Diana. ¿Tan presto quieres irte?
Alej. Fabio, señora, dice que amanece.

Fabio. Bien puedes despedirte,
Que el crepúsculo crece,
Y la tumba del sol se desvanece. [noche
Diana. Esta, Alejandro, es la primer
Que en aqueste jardin hablé contigo,
Fabio solo testigo,
Y Laura, de quien fio este secreto,
Hasta que tenga venturoso efecto. [coche
Laura. ¿Entiendes, Fabio tú, del carro ó
Donde van las estrellas?
Fabio. Vendrá muy á propósito por ellas
Sacar, Laura, la hora
Despues que el sumiller del sol, la aurora,
Le corre la cortina,
Esparciendo la niebla matutina.
Laura. Habla cristiano, ó noramala vete.
Fabio. ¿Esto no es culto?
Laura. No.
Fabio. ¿Pues qué?
Laura. Cultete.
Alej. Diana hermosa, Fabio me ha con-
Que te daba cuidado, [tado
No mi persona ya, mi entendimiento;
¿Parécete que digo lo que siento,
Y siento lo que digo?
¿Soy bueno para dueño, ó para amigo?
Que de cualquiera suerte en tu servicio
La vida, el alma es corto sacrificio:
Si estoy examinado,
Dame, señora, el grado
De galan ó marido. [pido,
Diana. Con el mismo temor, lo mismo
Que como la primera vez me viste, [siste,
Que es fundamento, en que el amor con-
Con tan simples afectos y señales,
Y aquella aprension tarde se olvida,
La memoria ofendida,
Puede ser que conserve acciones tales.
Alej. Y una noche, Diana,
Que hablando nos divide la mañana,
¿No quieres que tu raro entendimiento
Me dé conocimiento,
De que tal esterior sirve de muro
A la perla del alma en nácar puro?
Tal es tu ingenio y tu real decoro,
Como licor precioso en vaso de oro;
Y admírame que sea
De tanta ciencia cátedra una aldea.
Diana. Si yo, gallardo Médicis, te agrado,
Tu ingenio, tu persona, á mi cuidado
Es al círculo de oro semejante
Que esmalta y ciñe brillador diamante.
Laura. Si estais ya concertados,
Mirad que del jardin los acopados
Arboles hacen sombras,
Y se ven de las flores las alfombras,
En cuyos cuadros cultos
Repite luz el alba.
Fabio. Pintados pajarillos hacen salva,
Entre los verdes árboles ocultos,
Con la dudosa luz del nuevo dia,
¿Y no teneis temor, que ser podria,
Que os viesen tantos necios pretensores?
Alej. Mal sabes tú qué es comenzar amores,
Que hasta ganar el alma que desea
No hay amante que tema ni que vea.
Diana. Hablar siempre discreto
Ya no será posible, que en efeto
Donde hay amor hay zelos, linces tales,
Que penetran los orbes celestiales,
Y los oscuros limbos de la tierra.
Alej. Para escusar la guerra
De la envidia curiosa,
La industria solamente provechosa,
Puede hallar algun medio,
De ella desvelo, y de los dos remedio:
¿Qué te parece que Alejandro intente?
Laura. Huye presto, señor, que viene gente.
Diana. ¿Tan presto gente aqui?
Fabio. ¡Gentil olvido!
Laura. ¡Qué ciego es el amor entrete-
Diana. Con el gusto no via [nido!
Que nos miraba el dia. [velo,
Alej. Y yo, no viendo estrellas en su
Pensé que se pasaron á tu cielo:
A Dios, señora mia.

ESCENA II.

TEODORA Y FENISA.

Teod. ¿Hombres dices que viste?
Fen. Pues no los ves huir, porque sintieron
Que su amorosa plática rompiste.
Teod. Sentí la llave, y que la puerta
Que sale al muro. [abrieron
Fen. ¡Qué furioso escapa,
Dejándonos el oro de la capa
En los ojos el uno,
Por testigo de que es amante alguno
De tantos pretendientes!
Teod. Fenisa, no será de los ausentes,
Aunque pueden servirla de secreto,
Y que he tenido zelos te prometo
De que la mire Julio.
Fen. No lo creas,
Que aunque es gallarda, son acciones feas
Las de su entendimiento,
Porque fuera sin alma amor violento.

. Esto no me asegura,
ingenio, la gracia y la hermosura,
nuchas les negó naturaleza,
ıs hizo y lindas la riqueza,
ı notado en Julio tal mudanza,
debe de ser sin esperanza
duque de Urbino.
Antes de la sentencia es desatino.

ESCENA III.

DICHAS Y DIANA.

. ¿Bellísima Diana, entre las flores
mañana? afectos son de amores;
ımas, y el vestido
ın, que aquí la noche habeis tenido:
r las espaldas
entre las verdes esmeraldas
s árboles y hojas: ¿que es aquesto?
res con vos! ¿cómo olvidais tan
os tengo advertido? [presto
a. Señora, como boba soy, me olvido
ente de todo.
. ¿No veis que de ese modo
s la grandeza en que nacisteis?
a. Que huyese de los hombres me
lijisteis,
mo yo sé los mandamientos,
mas obligacion que vuestros cuentos,
rás á tu prójimo, decian,
ı tí mismo, ví que no tenian
ıs lecciones buenos fundamentos.
. Amadme á mí para cumplir con
a. No debeis de sabellos; [ellos.
is que dice prójimo, y si fuera
ıuger, que prójima dijera?
como vais, Teodora,
los mandamientos?
'. Yo, señora,
:uanto puedo,
te engañe alguno.
a. No hayais miedo.
'. Engañan las discretas y avisadas,
ıará de vos?
a. Por muchas engañadas,
ɔs los estados,
e son mas los hombres engañados.
Esto no sabe á mucha bobería. *ap.*
a. ¿Pero decidme vos, por vida mia,
los quereis mal? que es buena gente;
hay que nos defienda y nos sustente?
esde que nos paren nuestras madres,
s cuidado y ansias de los padres,
ırnos remedio.
La corte se vistió de medio á medio.
[*ap.*

Diana. ¿Joyas, vestidos, galas y placeres,
Debémoslas acaso á las mugeres?
Y fuera de esto, aunque de mí te asombres,
No ves que las tres partes de los hombres,
Han muerto por nosotras: luego es justo
Querer á quien nos quiere, y con tal gusto
Nos sirve, nos regala, nos sustenta,
Y con su amparo defender intenta,
Con el amor la vida, y con las manos.
Teod. Antes, Diana, son unos tiranos,
Que no nos quieren mas que mientras dura
La verde edad; la gracia y la hermosura;
Matándonos á zelos, y es de modo,
Que ellos lo quieren todo;
Y no nos dejan ver el sol apenas.
Diana. Pienso que quieres bien lo que condenas:
Ven, Laura amiga, y mudaré vestido.
Laura. Mucho te has declarado.
Diana. No he podido
Esta vez reprimir mi entendimiento,
Que es luz, en fin, y sigue su elemento.
(*Vanse.*)
Teod. ¿Quién pensára, Fenisa, que su-
Estas cosas Diana en cuatro dias? [piera
Fen. Si tu buen natural se considera,
¿No ha de vencer las rudas fantasías
Aquella sangre ilustre?

ESCENA IV.

DICHOS Y JULIO.

Julio. Haced, pensamiento mio, *ap.*
Lugar, aunque estais de asiento,
A mi nuevo pensamiento,
Pues teneis libre albedrío.
Perdonadme, si os desvío
De la obligacion de quien
Lo mismo hiciera tambien;
Que la razon natural,
Quiere que aborrezca el mal,
Y que solicite el bien.
Los ojos puse en Diana
Desde el punto que llegó,
No porque me enamoró,
Si honesta hermosa villana,
Mas porque tengo por llana
Su justicia, y siendo así,
Ganaré lo que perdí,
Si á quien la tiene me incline,
Porque ser duque de Urbino,
Es lo que me importa á mí.
Teod. ¿Julio?
Julio. Señora, no en vano,

Con mas hermosos colores,
Se levantaban las flores,
Desde tus piés á tu mano:
Embajador del verano
Suele ser el ruiseñor,
Y ahora de flor en flor
Vienes á ser Filomena;
Rie el prado, el aire suena,
Llora el agua, rie amor.
¿Ya, qué puede sucederme,
Que no sea dicha este dia?
Teod. Segura estará la mia
Con pagarme y con quererme:
Aquí vine á entretenerme,
Y hallé á Diana, que ya
En ser bachillera da.
Julio. Es lazo en que dan los necios,
Para mayores desprecios.
Teod. Algo reformada está.
Julio. Es un mármol que ha vestido
De rústica arquitectura
Naturaleza, tan dura,
Que Camilo arrepentido
Está de haberla traido,
Y tan confuso el senado,
Que le ha puesto en mas cuidado
El volverle á deshacer
Que el pensar que ha de poner
Tal señora en tal estado.
Teod. Por ir á verla vestir
Las galas de hoy, no me puedo
Detener contigo. (*Vase.*)
Julio. Quedo
Sin tí, no hay mas que decir.
Esto me importa fingir,
Ya que con Diana intento
Este nuevo pensamiento;
Que luego que tenga amor,
Sobre su mucho valor,
Lucirá su entendimiento.

ESCENA V.

JULIO Y CAMILO.

Cam. Huélgome de hallarte á solas,
Que tengo que hablar contigo.
Julio. Ya sabes mi inclinacion
A tu amistad y servicio.
Cam. Si en ella puso Teodora,
Cuando los dos la servimos,
Alguna discordia, Julio,
Siendo deudos, siendo amigos,
Ya no causarán los zelos
Los pasados desatinos,
Que del amor de Teodora
Toma venganza el olvido.
De hablar con Diana vengo,
Y paréceme que he visto,
No su juicio concertado,
Mas no alterado su juicio.
Con su secretario estaba
Escribiendo á los que han sido
Pretendientes de Teodora,
Que le han dado por escrito
El parabien del estado:
Aquí, Julio, te suplico
Que me escuches mas atento.
Julio. ¿Qué mas atento?
Cam. Pues digo,
Que si este estado ha de ser,
O de un estraño ó vecino,
Donde como dueño ageno,
Corren los propios peligros,
Es mejor que yo lo sea:
Que por ser duque de Urbino,
No reparo en lo interior
De este rústico edificio;
Porque no la quiero yo
Para que me escriba libros,
Ni para tomar consejo,
Que de muger no le admito.
Tú, pues quieres á Teodora,
Que nunca quien ama quiso
Mas interes que su gusto,
Ayuda el intento mio,
Pues que no puedes dejar,
Por amante y bien nacido,
De quererla, á cuya causa
A duque de Urbino aspiro;
Que si me das tu favor,
Y la posesion conquisto,
Todos mis estados quedan
A eleccion de tu albedrío.
Julio. Mucho me pesa que pienses,
O generoso Camilo,
Siendo discreto, que pueda
El gusto, y mas si es fingido,
Vencer tan grande interes,
Como ser duque de Urbino.
Cuando yo amaba á Teodora,
Era fundado designio,
De ser forzosa heredera,
Pero viendo como has visto
Que es Diana, ¿quién tan loco
Tomára tan necio arbitrio,
Como dejar la esperanza
De la pretension que sigo
Con el mismo pensamiento?
¿Quién se viera tan rendido
A la mayor hermosura
Que naturaleza hizo,

raro entendimiento,
po mas cristalino,
que siguen los hombres
gañoso juicio)
jára un grande estado
bien, que siempre ha sido
ada victoria,
itado delirio;
cometa del gusto,
ele traer consigo
o arrepentimiento,
idas del apetito?
as que son posibles,
pedir los amigos,
locura y no razon,
d contra sí mismo.
iores de Teodora
ron mas de principios,
'ortuna el semblante,
mor mudó de sitio.
iero boba á Diana,
uel simple sentido,
chillera á Teodora;
n filósofo dijo,
s mugeres casadas
l mayor castigo,
soberbias de ingenio
aban sus maridos.
han de saber es solo
criar sus hijos:
es hermosa, y basta
pa criar los mios.
. No esperé de tu lealtad
sta tan descompuesta,
sido la respuesta
a sido la amistad.
ué mejores razones
liera responder,
rompe de una muger
uchas obligaciones?
o se lograrán,
sabiéndolo Teodora,
yo lo diré ahora,
ns agravios me dan
ajezas licencia)
ambas las perderás,
que te importa mas.
. ¿Y qué ha de hacer mi paciencia,
, en esta ocasion?
. Remitir el desagravio
bras y no al labio,
labras no lo son.
. Pues quitándote la vida
solo pretender.
. Quien la sabe defender, (*riñen.*)
de quien es se olvida.

ESCENA VI.

DICHOS Y DIANA, TEODORA, FABIO Y MARCELO.

Teod. Ya se luce la cabeza,
Que por gobierno teneis.
Diana. ¡Ola! ¿qué es esto que haceis?
Marc. ¿Ya no lo ve vuestra alteza?
Julio y Camilo reñian.
Diana. Marcelo, ¿es esto mal hecho?
Marc. Cuando hay enojo y despecho,
Al campo se desafian
Los caballeros, no aquí.
Diana. ¿Qué haré, Teodora?
Teod. Prendellos.
Diana. ¿Prendellos? ¿pues querrán ellos?
Teod. Mandádselo vos.
Diana. ¿Yo?
Teod. Sí.
Diana. Las espadas me desmayan.
Escribidles á los dos,
Marcelo, una carta vos,
En que á la cárcel se vayan.
Fabio. Buena traza.
Marc. ¿La razon
De la pendencia, qué fué?
Cam. Fué la duquesa.
Marc. ¿Porqué?
Cam. Casarla fué la ocasion,
Mas no tambien empleada,
Aunque con mucha nobleza,
Como merece su alteza.
Diana. No, no, que ya estoy casada.
Teod. ¿Casada? ¿con quién?
Diana. Con vos,
Que pues que no he de querer
Hombres, sereis mi muger.
Teod. Poned en paz á los dos,
Haced que se den las manos.
Diana. ¿Luego quereislos casar?
Teod. Y los dos pueden dejar
Esos pensamientos vanos.
Diana. Cásense Julio y Camilo,
Pues ya lo estamos los dos;
Dad fé, secretario, vos,
¿Entendeis? por buen estilo
De que quedamos casados.
Sin duda que la cuestion (*á Laura.*)
Nació de la pretension,
Laura, de aquestos estados.

ESCENA VII.

DICHOS Y ALEJANDRO CON BOTAS Y ESPUELAS.

Alej. Si deslumbrado por dicha

Entré, señores, aquí,
Que tanto ha podido en mí
La fuerza de una desdicha,
Suplicoos me perdoneis.
Diana. ¿Qué es esto, Fabio?
Fabio. Señora,
Como tú lo entiendo ahora.
Diana. Caballero, ¿qué quereis?
Alej. ¿Cuál es su alteza?
Diana. Yo soy
Su alteza, si me buscais,
Pues bien ¿qué es lo que mandais,
Que os entrais á donde estoy
Con las espuelas calzadas?
¿Sois por ventura frances,
Que las tienen en los piés
Para siempre vinculadas?
Que como entre las naciones
Son los mejores caballos,
De galos se han vuelto gallos,
Y gallos con espolones.
Alej. Tanto mi peligro ha sido,
Que dejo el caballo muerto
A esa puerta.
Diana. Desacierto,
Que mejor hubiera sido
Haberle metido acá,
Y que se muriera aquí.
Teod. Caballero, oidme á mí,
Que esta gran señora está
De enfermedad que ha tenido
Distraida, como veis:
¿A qué venis? ¿qué quereis?
Diana. Mentis, porque ya ha venido
Mi salud, y estoy tan buena,
Que cierta temeridad
Es sola mi enfermedad,
Hasta quitarme la pena.
¡Que se entrase, Fabio, aquí (*á Fabio.*)
Alejandro de esta suerte!
Fabio. Si él no sale bien de todo,
Pasos y tiempo perdí.
Alej. Hermosa Diana,
Retrato de aquella
Que con las tres formas
Por deidad celebran:
Que luna en el cielo,
Diana en la tierra,
En el centro oscuro
Proserpina reina;
Pues fuisteis, señora,
Diana en las selvas,
Luna en el estado
Donde sois duquesa;
Y mientras estuvo
Sayal encubierta,
Proserpina clara
Reina de tinieblas.
Octavio Farnesio
A vos se presenta,
Del príncipe hermano
De Parma y Plasencia.
Amor, que en las almas
Tiene tanta fuerza,
Mayormente cuando
Verde primavera,
Tiernos años gozan
Faltos de esperiencia,
En la luz hermosa
Bañando las flechas
De unos ojos negros
De una dama bella,
Dió luto á los mios,
Pues en esta ausencia,
En el alma misma
Le traigo por ella.
No por lo presente
Hago competencia,
Pero si el amor
Las flechas perdiera,
Los ojos que digo
Sirvieran por ellas.
Pagóme dos años
Amorosas deudas;
No éramos iguales
En sangre y nobleza,
Con que mi esperanza,
Que casado fuera,
Posesion dichosa,
Fué desdicha cierta;
Solo merecia
Por alguna reja
Manos recatadas
Y palabras tiernas.
Como mariposa,
Que nunca se quema,
Solo daba tornos
A la blanca vela.
Trataron casalla
Sus padres por fuerza,
Y fuéla forzoso
Darles obediencia:
Yo que la adoraba
Y me ví perdella,
No perdí la vida,
Perdí la paciencia;
Y viéndome Porcia
Con alma resuelta
De matar su esposo,
Mis locuras templa
Con darme palabras
Que salieron ciertas:

i mis suspiros,
mis quejas,
odas tristes
apenas
res dias,
verme intenta.
ura noche,
riosa y negra,
se hizo
r secreta,
erta pongo
de cuerda,
cuerdo, loco
lo por ellas.
su esposo,
a despierta,
ma sale,
ndo le deja:
vi su bulto
blanca senda,
de los cuadros
ion de arena,
piés hermosos
es chinelas
osos pasos
ieron perla.
aquí quien ame,
senti sienta,
ntos deseos
bien tan cerca.
de cambray,
das flamencas,
el campo
nágen bella;
la camisa
gas abierta,
a los brazos
lida cera:
le Italia
pecho suelta,
pensos bultos,
de azucenas.
ido entonces
r despierta,
quien le tiene
bien que se duerma.
sdicion
ma tienta,
le abrasa,
ente le hiela.
los que aman
ado sientan,
n allí no tienen
la prenda:
la cama,
en defensa
De su honor y vida
Espada y rodela:
Presto halló el engaño,
Y á nosotros llega,
Porque las desdichas
Siempre fueron ciertas.
Conmigo se afirma;
La cólera ciega,
Nunca por preceptos,
Gobernó las letras:
Y como el agravio
Ni esgrime ni llega,
Cuchilladas tira
Con poca destreza:
A pocas, turbado
Por mi espada se entra,
Del jardin los cuadros
Con la sangre riega:
Saco á Porcia en brazos,
Sin herida muerta,
Y en un monasterio
Defendida queda.
Apenas la aurora
Sacó la cabeza
A llorar desdichas
En viendo la tierra,
Cuando diez soldados
Mi aposento cercan;
Préndeme mi hermano,
Y él mismo sentencia,
Porque propia sangre
Mas ejemplo sea,
Dando á la justicia
Magestad severa.
Ya llegaba el dia,
Cuando una doncella,
Hija del alcaide,
Piadosa me entrega
Joyas y cadena:
Salgo en el caballo,
Que si vivo queda,
Como el de Alejandro
Mármol se prometa.
Hoy á vuestros piés
Mis fortunas llegan,
Mostrad que sois ángel
Por librarme de ellas:
Dadme vuestro amparo,
Que mi historia es esta,
Será vuestra gloria
Remediar mi pena.

Diana. Discreto debeis de ser,
Mas no se os ha parecido,
Engañador habeis sido,
Guárdese toda muger.
¡Hi de puta, bellacon,

Cómo pintó por la senda
La camisa de su prenda!
¿Aun no trajera jubon?
¡Qué linda vista teneis!
Pues de aquellas naguas frescas,
Visteis las naguas flandescas,
A fe que no me engañeis.
¿De esos sois? no mas conmigo,
A buen tiempo os declareis,
Pues al de Parma me dais
Por capital enemigo.
¿Andais á engañar mugeres
De noche por los jardines?
Teod. No es justo que lo imagines,
Si desdichas lo infieres.
Fabio. Señora, á este caballero
Favorece.
Diana. ¿Vos hablais
Por él? ¿tan seguro estais
De su culpa, majadero?
Fabio. ¿Qué has hecho?
Alej. Aquesto fingi
Por verla.
Diana. ¡O Ulises astuto!
Váyase Porcia con Bruto,
¿Qué es lo que me quiere á mí?
Fabio. Señora, no es en tu agravio,
Invencion debe de ser. (*á ella.*)
Diana. Vive Dios, que le he de hacer
Dar mil estocadas, Fabio.
Venid conmigo, Camilo,
Y Julio.
Julio. ¡Qué airada estás!
Diana. ¿Qué quereis? no puedo mas
En viendo traidor estilo.

ESCENA VIII.

TEODORA, ALEJANDRO Y FABIO.

Fabio. Quisiera poder hablarte,
Y quedóse aquí Teodora;
¿Pero que dirás ahora,
Con que puedas disculparte?
Alej. Anda, Fabio, que es locura
La de Diana y no amor,
Y si este ha de ser su humor,
Su estado, ni su hermosura
No me prestarán paciencia.
Entra á verla, y dila, Fabio,
Que sentido de este agravio,
Daré la vuelta á Florencia,
Que yo no quiero muger
Con lucidos intervalos.
Fabio. ¡Con qué gentiles regalos
La dispones á volver
A su amistad! mas yo voy
Por ver de qué se ha sentido. (*Vase.*)
Teod. Ahora que Fabio es ido,
Os quiero decir quién soy,
Generoso caballero.
Alej. Ya, señora, lo he sabido,
Y ahora perdon os pido
De no haber hecho primero
Lo que era razon con vos.
Teod. De mí tambien estad cierto,
Que de aqueste desconcierto
Estoy corrida por Dios;
Perdonad la bobería,
Que la señora duquesa
No sabe mas.

ESCENA IX.

DICHOS, DIANA Y FABIO AL PAÑO.

Alej. No me pesa
De ver su descortesía,
Si ha pasado por su puerta
Por la posta Salomon;
Pésame de la ocasion
Neciamente descubierta
A quien me ha tratado así.
Teod. La relacion que la hicistes
De vuestras fortunas tristes,
Mas impresion hizo en mí:
Mis joyas, casa y hacienda
Tened por vuestras, Octavio.
Diana. ¿Qué sientes de aquello, Fabio?
Fabio. Siento que el diablo lo entienda.
Alej. A tantas obligaciones,
¿Qué puedo yo responder?
Teod. La herencia de esta muger
Está ahora en opiniones;
Si sale el pleito por mí,
Farnesio ilustre, creed,
Como vos me hagais merced,
Si habeis de asistir aquí,
De darme vuestro favor,
De premiaros de tal modo,
Que venga á ser vuestro todo.
Diana. ¿Aquello es temor ó amor?
Fabio. Temor de verse en estado,
Que todo lo ha menester.
Diana. Zelos me dan, soy muger.
Peligro corre el cuidado.
Alej. Dadme, señora, licencia
Para poner en razon
Mis cosas.
Fabio. Por tu ocasion
Quiere volver á Florencia.
Diana. ¿A qué Florencia, ignorante,
Siendo del de Parma hermano?
Fabio. Todo aquello es cuento vano,
Por estar gente delante.

Id con Dios, gallardo Octavio.
ndas de que sereis
ırte, y vengaréis
ısticia el agravio,
nante traed (*dásele.*)
a de una dama.
Señora, tanta merced!
ɜ por prision,
é antigua señal,
grillo inmortal
de corazon.
. Si se detiene, y porfía
uien escucha yerra,
que doy en tierra,
la bobería.
Voy tras él.
Fabio, ¿y Diana?
Calla, que está aquí, y te oyó.
¡Será bien hablarla?
No,
ırada tigre hircana;
ñor, por aquí,
ue no la viste.

ESCENA X.

TEODORA Y DIANA.

Diana, ¿dónde tan triste?
. Estoile desde hoy por tí.
, amiga Teodora,
'enida un consejo,
tomas para tí.
¿Cómo?
. Que por no ser buenos,
húyese de los hombres,
re te hallo con ellos.
ñana tambien,
razones y ejemplos
ıadiste lo mismo,
ndo tus pensamientos:
e de ser engaño;
puedo quererlos,
tomar tu leccion,
ıos dias que tengo
con telarañas,
vo el entendimiento.
amor, por vida mia?
Amor, Diana, es deseo.
. ¿No mas?
Lo demas, tener
ranzas efecto.
ıor de dos almas
nacion.
:. ¿Cómo?
Un trueco,
ındo cuerpos propios,
Pasan á cuerpos agenos.
Diana. ¡Válgame Dios!
Teod. ¿Qué te admira?
Diana. Que se pasen á otros cuerpos,
Que es la mayor invencion
Que pudo hallar el ingenio.
Pero entre dos que se aman,
¿Qué suele descomponerlos?
Teod. Zelos.
Diana. ¿Qué es zelos?
Teod. Sospechas
De que hay diferente dueño.
Diana. ¿Y si le hay?
Teod. Es agravio;
Que los zelos solos ellos,
Son una sombra de noche,
Que del propio movimiento
De la persona se causa;
Son una pintura en lejos,
Que finge montañas altas,
Los que son rasgos pequeños.
¿No has pasado alguna vez
Por un espejo de presto,
Que eres tú, y piensas que es otro?
Pues eso mismo son zelos.
Diana. ¡Que son zelos tantas cosas!
Teod. Líbrete Dios de tenerlos. (*Vase.*)
Diana. Dulces empeños de amor,
¿Quién os mandó ser empeños
De prendas no conocidas?
Fié de Fabio el secreto,
De buscarme un defensor,
Y cuando tenerle pienso,
Hallo que todo es engaño,
Traiciones y atrevimientos.
Determinéme á querer
A tan noble caballero
Como Alejandro, y corrida
De mi engaño me arrepiento.
¿Quién, sino yo, pudo hallar
La desdicha en el remedio?
¿Quién, sino yo, ser pudiera
Dichosa para no serlo?
¡Ay mi querida aldea! ¡ay campo ameno!
Quien me trujo á la corte muera de zelos.
¡Ay mis dulces soledades,
Donde escuchaba requiebros
De las aves en sus flores,
De las aguas en sus hielos!
No aquí lisonjas, no engaños,
No traiciones, no desprecios,
A donde teme la vida,
Si no la espada, el veneno.
Nunca yo supe en mi aldea
De qué color era el miedo;
Ahora en mi sombra misma,

Por cualquiera parte temo.
Allá todos eran simples,
Aquí todos son discretos,
Achaques de la mentira,
Por ser mas los que son menos.
¡Ay mi querida aldea! ¡ay campo ameno!
Quien me trujo á la corte muera de zelos.

ESCENA XI.

DIANA, ALEJANDRO Y FABIO.

Fabio. Con poca satisfaccion
Hacen paces los amantes.
Alej. En los pechos semejantes,
Se agravia la estimacion.
Fabio me ha dicho, señora,
(Ya que mi desconfianza,
Viendo en vos tanta mudanza,
Con el alma, que os adora,
Me obligaba justamente
A solicitar mi ausencia)
Que no me vuelva á Florencia.
Diana. Fabio es hombre diligente,
Y si estuviera colgado
De una almena de ese muro,
Mi honor viviera seguro,
Y mi necio amor vengado.
Fabio. Que lo merezco es muy cierto,
Que así se debe pagar
Quien te ha sacado del mar,
Y puesto en seguro puerto.
Pero si este movimiento
Es condicion de muger,
Que dejan presto vencer
Su cobarde entendimiento,
De cualquier sospecha vana;
¿Dime si en haber traido
A Alejandro te he mentido?
Alej. Yo soy, hermosa Diana,
Médicis soy, que no soy
Farnesio, como fingí,
Ni á Porcia en mi vida ví,
Ni huyendo de nadie voy,
Ni maté ni me prendieron,
Porque aquella relacion
Fué solamente invencion
De engañar los que la oyeron.
Diana. Si pretendiste encubrirte
De ser quien eres con arte,
¿Porqué no me diste parte,
Para que pudiera oirte
Con menos alteracion?
Alej. Porque no te pude hablar.
Diana. ¿Y aquel modo de pintar,
Era tambien invencion,
La bella Porcia en camisa?
Alej. Laura una noche, señora,
Para que viese la aurora,
Como en la primera risa,
Quiso que te viese así:
Como te ví te pinté,
Que en el jardin me quedé,
Y por la reja te ví.
Diana. Apenas creerte puedo,
Toda el alma me has turbado,
Porque de haberte escuchado,
No tengo seguro el miedo.
De quien con tal libertad
Miente de buen aire y gusto,
Que no le crean es justo
Cuando dijere verdad.
Alej. El dia que llegué aqui,
En cuya noche te hablé,
Lo que contigo traté,
A mi hermano le escribí,
Pidiéndole que me diese
Alguna gente y favor,
Con que á su tiempo mejor
Te sirviese y defendiese.
Esta carta me responde. (*Dala*
Diana. Muestra.
Alej. Por ella verás,
Que favor en él tendrás,
Y que á quien es corresponde.
No puede haber desengaño,
Fabio, en el mundo mayor;
Aunque es muger de valor,
Es sola, y teme su daño.
Fabio. Y no es mucho, que la tienen
Mil enemigos cercada.
Alej. Fabio, mi amor y mi espada
Solo á defenderla vienen.

ESCENA XII.

DICHOS, JULIO, CAMILO Y TEODORA AL PAÑO.

Teod. ¿Juntos los tres?
Cam. ¿No lo ves?
Una carta está leyendo,
Y con grande gusto viendo
Lo que dice.
Teod. Cierto es.
Julio. Que está sosegada advierte.
Teod. ¡Quién oyera desde aqui
Lo que dicen!
Diana. Ya leí,
Y hoy llego, Alejandro, á verte
Con diferente semblante,
Porque he sabido quien eres.
Alej. Si de mi valor infieres
Que puedo ser semejante

incipes, de quien
sta sangre, Diana,
esperanza vana,
sto á tus piés esten
nigos que tienes.
. Tu nombre te hará segundo
istador del mundo,
azañas previenes,
n duque, como escribe,
u favor.
Yo creo
e mayor deseo,
ıas cuidado vive.
Si pudiérades hacer,
les diera sospecha,
ɟente, entre tanto
aba de Florencia,
edára seguro.
. Pues yo lo haré de manera
defienda de todos,
inguno me entienda.
¿ Eso cómo puede ser ?
. Pienso que en aquella puerta,
migos del alma,
carne y diablo acechan.
Fabio nos ha descubierto. (*Salen.*)
Pues ya nos has visto, llega.
¿ Señora mia ?
. ¿ Teodora ?
¿ Qué carta y consulta es esta ?
. Tengo tanta inclinacion
sas de la guerra,
que en un libro ví
as historias cuentan
res valerosas,
serlo como ellas,
ına carta al turco,
o como la vea
gue la Casa Santa ;
ıe ves es respuesta,
lice que no quiere.
pienso hacer gran leva
y llevaria á Cairo,
ıar ó por la tierra.
sultaba á Octavio,
ecio me aconseja
ıeta con el turco.
No ha dicho cosa como esta
sus desatinos.
. Ea, salgan diez banderas
mil ó seis mil hombres.
Señora, aunque tal empresa
, y la hicieron reyes
ia é Ingalaterra,
ois tan poderosa.
. ¡ Qué donosa resistencia !
Vamos, Fabio.
Fabio. ¿ Dónde vamos ?
Diana. Al Cairo.
Fabio. ¿ Mejor no fuera
Ir á comer, que es muy tarde ?
Diana. Comer lanzas y escopetas.
Toca al arma, al arma toca.
Julio. Vamos, Teodora, con ella ;
No intente algun disparate.
Fabio. ¿ Qué dices ?
Alej. Que fué discreta
La invencion.
Teod. De boba á loca
Hay muy poca diferencia.
Cam. Seguidle el humor.
Julio. Al arma,
Toca al arma.
Todos. Guerra, guerra.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO CON BASTON DE GENERAL, Y MARCELO.

Alej. ¿ Entró la gente toda ?
Marc. Entró toda la gente,
Que ya por las posadas se acomoda.
Alej. Formaráse un ejército valiente
De soldados bizarros.
¿ Vino el bagage ?
Marc. Ya va entrando en carros.
Alej. ¿ Qué dicen de Urbino ?
Marc. Que ha sido poderoso desatino,
Con pretesto de guerra
Contra el turco, soldados en su tierra.
Alej. Deben de estar turbados.
Marc. Sienten sin causa sustentar sol-
Que Diana levanta, [dados,
A título de ver la Casa Santa.
Alej. Mandóme hacerlos, y como es mi
En servirla reparo, [amparo,
Puesto que me parece disparate,
Que un imposible trate,
Pues á la santa guerra
Fueron un tiempo Francia é Ingalaterra,
Y Alfonso, rey de España,
Cubriendo de naciones la campaña.
Marc. Tambien dicen que cubren el camino
Soldados de Florencia contra Urbino,
Y tanto ya su ejército se acerca,
Que le han visto marchar desde la cerca.

Alej. Hablaré á la duquesa mi señora;
¿Pero quién viene aquí?
Marc. Viene Teodora.

ESCENA II.

DICHOS Y TEODORA.

Teod. En fin, Octavio ha llegado.
Generoso capitan,
Si bien pareceis galan,
Mejor pareceis soldado.
Que tan lucido este dia
Venis, á quien os espera,
Gran capitan, que quisiera
Mayor vuestra compañía.
Dame, Marcelo, lugar,
Que quiero hablar con Octavio.
Marc. Es en mi lealtad agravio,
Mas no le quiero formar,
Que de haberme vos mandado
Que os deje, como lo haré,
Mas sospechas llevaré,
Que de haberos escuchado.

ESCENA III.

ALEJANDRO Y TEODORA.

Teod. Si la gente que traeis,
Gallardo Farnesio, á Urbino,
Para tan gran desatino
Emplear mejor quereis,
Yo sé quien luego os hiciera
De estos estados señor.
Alej. Y yo pagára su amor,
Teodora, si justo fuera;
Pero habiendo conducido,
Por gusto de la duquesa,
(Aunque para loca empresa,
Pues todo es tiempo perdido)
La gente, de que me han hecho
Capitan, fuera traicion,
No solo á mi obligacion,
Pero á su inocente pecho;
Que si bien es desatino
El ir á Jerusalen,
Al fin, es Diana quien
Me ampara, y tiene en Urbino.
Teod. ¿Y si yo el pleito venciese?
Alej. Entonces, señora mia,
La gente vuestra seria,
Porque sino no lo fuese.

ESCENA IV.

DICHOS Y DIANA.

Diana. Basta, Teodora, que quien
A Octavio quisiere hallar,
Donde estás le ha de buscar,
Y á tí, Teodora, tambien,
Buscando á Octavio, mas él
Ya no debe de ser hombre,
Porque atendiendo á ese nombre,
Huyeras, Teodora, dél.
Tus honestas altiveces
Mas saben decir que hacer;
Poco debes de correr,
Pues te alcanzan tantas veces.
Teod. Cuando yo te persuadia
No pasases adelante,
Eras, Diana, ignorante,
Que te engañasen temia:
Ya que mas discreta eres,
No hay precepto que te dar,
De como se han de guardar
De los hombres las mugeres.
Y así, pues no han de engañarte,
Bien puedes hablar con ellos,
Que dejallos ó querellos,
No cabe en términos de arte.
Diana. Disculpar quieres tu error,
Con darme licencia á mí.
Teod. ¿Hablar con Octavio aquí,
Puede ser contra mi honor?
Muy maliciosa te has hecho,
Despues que en palacio estás.
Diana. Como voy sabiendo mas,
Voy conociendo tu pecho.
Perdone vueseñoría,
Y muy bien venido sea.
Alej. El que serviros desea
No tiene, señora mia,
Mejor bien que desear:
En vuestro lugar estuve.
Diana. ¿Vísteisle?
Alej. Allí me detuve
Con gusto de preguntar
Cómo os criasteis, y ví
Que del monte á verme vino
Vuestro viejo padre Alzino,
A quien vuestras cartas dí,
Y aquellos seis mil ducados:
Lloró conmigo el buen viejo,
Y tomando su consejo
Hice quinientos soldados
De aquellas villas y aldeas
Con pregonar vuestro nombre,
Con que no quedaba un hombre.
Teod. Bien venido, Octavio, seas,
Que quiero ser mas cortés,
Que Diana lo es contigo.
Diana. Yo lo que me dices digo.
Teod. Habladme, Octavio, despues.

ESCENA V.

ANDRO Y DIANA.

os que está vuestra alteza
ıò repasa
ɜnio declara.
ondicion ó flaqueza
ɜ muger,
ro, y yo
n, aunque no
ınocer.
ga á hablarme Teodora,
virte vengo,
acer?
No la hablar,
l mismo ejemplo
ımilo yo;
ı los intentos
que me escriben:
ui me resuelvo,
nrazones,
ni remedio.
:ha.
¿Yo? ¿para qué?
ıe de escuchar.
No quiero.
ora me habló.
No hablalla.
qué?
Porque yo me ofendo.
l me detuvo?
Huir.
ir?
Y fuera bien hecho.
mo pude?
Con los piés.
a estás.
Como tú necio.
nto rigor?
Tengo amor.
nayor.
Yo no lo creo.
que te pesa.
No hará.
o es valor?
Tengo zelos.
ırir me dejas?
¡Qué gracia!
me enojo.
Y yo me vengo.
é quien soy.
Ya lo has dicho.
quién?
A quien aborrezco.
eres muger.
Esto soy.

ESCENA VI.

DICHOS Y FABIO.

Fabio. Meteréme de por medio,
Bravos del alma.
Diana. No hay burlas,
Fabio, conmigo, esto es hecho.
Fabio. ¿Anda por aquí Teodora?
Diana. De sus oprobios me quejo.
Fabio. Ea, que ya sale amor,
Por donde entraron los zelos.
¿Para qué os estais mirando?
¿Qué sirve si los deseos
Están pidiendo los brazos,
Poner los ojos al sesgo?
¡En verdad, que es tiempo ahora,
Para que se gaste el tiempo
En zelos y en desatinos,
Estándose Urbino ardiendo!
Alej. Bien dice Fabio, señora,
Prosigamos, ó dejemos
Lo que habemos comenzado,
Que la alteracion del pueblo
No permite dilaciones.
Diana. ¿Qué zelos fueron discretos?
Parte, Fabio, á lo que hoy
Te dije, viniendo á tiempo,
Que todos mis enemigos
Queden por tí satisfechos,
De que la gente que entró,
No tiene mas fundamento
Que mi simple condicion.
Fabio. Voy; pero quedad primero
Amigos.
Diana. Yo le perdono
Para que se parta luego
A prevenir los soldados.
Alej. Bien sabe, señora, el cielo
La intencion con que te sirvo.
Fabio. Que vereis muy presto espero
La venganza de Teodora,
Y el fin de vuestro deseo. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

DIANA Y JULIO.

Julio. Hasta que Urbino, señora,
Ha visto tantas banderas,
No ha pensado que es de veras
La guerra que teme ahora.
Está toda la ciudad
Alborotada de ver,
Que no siendo menester,
Y con tanta brevedad,
Hagas número de gente

Tan grande, dando ocasion,
Que murmuren con razon,
Y estrañen el accidente.
Corre fama, y es verdad,
Que es contra el turco, que ha dado
Risa al vulgo y al senado,
Y escándalo á la ciudad.
Yo, de quien puede fiarse
Vuestra alteza, la prometo
Fidelidad y secreto,
Si permite á declararse
Con quien la sirve y adora.
Diana. Julio, presto verá Urbino,
Si es valor ú desatino,
Como publica Teodora.
¿Está ya el turco embarcado
Para venir contra mí,
Y que traiga gente aquí
Tiene por burla el senado?
Pero la culpa he tenido;
Porque si yo me casára
En Milan, Parma ó Ferrara,
Entre el turco y mi marido
Se pudiera averiguar;
Y no andar con mis banderas,
Si es de burlas, si es de veras,
Alborotando el lugar.
Julio. Señora, hablando verdades,
Como á veces decis cosas
Discretas y sentenciosas,
No siempre nos persuades
Que nacen de tu inocencia,
Cosas que nos dan temor;
Porque ignorancia y valor,
Y desatino y prudencia,
No caben en un sugeto.
Diana. Si caben, cuando se crea
Que aquello me dió una aldea
Y esotro un padre discreto.

ESCENA VIII.

DICHOS, TEODORA Y CAMILO.

Teod. ¿A quién no pondrá temor
Ver, Camilo, cada dia
Ir entrando tanta gente,
Tantas armas y divisas,
Tantas cajas y trompetas,
Prevenir la artillería
Del muro y guardar las puertas?
Cam. Teodora, á quien imagina
A Diana como simple,
Echa este negocio á risa:
Mas quien por otras acciones
Presume que ser podria
Consejo de algun discreto
Que ocultamente codicia
Hacerse señor de Urbino,
Teme que todo es mentira.
Teod. Allí están Julio y Diana.
Cam. Brava amistad.
Teod. Es fingida.
Julio. Ya te he dicho lo que siento.
Diana. ¿Porqué tienen por malicia
Que traiga Octavio esa gente?
Julio. A todos, señora, admira
Que digas que es contra el turco.
Diana. ¿Quieres que verdad te diga?
Julio. Eso deseo.
Diana. ¿Pues, Julio,
Tendrás secreto?
Julio. Se cifra
En tu gusto, y basta.
Diana. Temo
Que Teodora mi enemiga
Te quiere bien.
Julio. Ya no quiere,
Despues que Octavio la mira.
Diana. ¿Él á ella, ó ella á él?
Julio. Todo en interes estriba
De que la dé su favor.
Diana. Casarme, Julio, queria,
Y proponiéndolé á Octavio
Mi intento, como él se inclina
A Teodora, me aconseja
Que por marido te elija.
Julio. ¡Quién sino Octavio pudiera,
Siendo la nobleza misma,
Favorecer mi esperanza!
¡Qué termino! ¡qué hidalguía!
Bien me lo debe en amor.
Diana. Allí, Julio, te retira,
Que quiere Camilo hablarme.
Cam. Con Teodora conferia,
Ilustrísima señora,
Que la ocasion que te obliga
A las banderas que has hecho,
Por otros pasos camina:
Si merezco tu favor,
Pues aventuré la vida
Por traerte de la aldea,
¿Qué intentas, qué solicitas
Con tantas armas? que ya,
Como sabes, cada dia
Mas nos pones en cuidado.
Diana. Algo estoy mas entendida,
Mas no tanto que me entiendan.
Cam. Temo que son tus enigmas
Como la esfinge de Tebas.
Diana. No entiendo filosofías;
Bien sé que sola y muger,

tesa, ni Artemisa,
podré gobernar;
me persuadia
iese eleccion de tí.
Tiéneme muy conocida
voluntad Octavio;
tre bizarría
raba con la gente.
paz ni en la milicia
tal nombre Italia;
, señora mia,
respondiste á Octavio?
. Que para que te reciba
con mas aplauso,
do le diria
ritos y mi amor.
Teodora y Julio nos miran,
o, mi amor...
. Detente,
cio, si me estimas.
Voy á engañar á los dos,
ntos años vivas,
nuestros hijos veas
e inmortal familia.
. ¿Qué te ha dicho la duquesa,
?
Mil boberías
de la jornada
ser simple confirma;
de que tener sospecha. [digna!
¡Qué incapaz muger! ¡qué in-

ESCENA IX.

DICHOS Y LAURA.

. Un embajador del turco,
o de medio arriba,
le abajo lagarto,
nelafa morisca,
nayor gravedad,
por las rodillas,
itarra anchicorta,
nicion de ataugía,
hablarte.
. Dile que entre,
, Laura, una silla.
. ¿Laura?
. ¿Señora?
Oye aparte:
esto que el turco envia?
. Un embajador.
¿Qué dices?
. Que me remito á la vista.
. Para confirmar Diana
dad que imagina
Del ejército que forma,
Se ha persuadido á sí misma
Fingir un embajador.
Cam. Ya viene.
Teod. Y yo estoy corrida.

ESCENA X.

DICHOS, FABIO VESTIDO PRECIOSAMENTE A LO TURCO, Y ACOMPAÑAMIENTO.

Fabio. Alá guarde á vuestra alteza.
Diana. Venga vuestra turquería
Con salud.
Fabio. Dame tus plantas.
Diana. Están á los piés asidas.
Fabio. Las manos.
Diana. Si se las doy,
¿Con qué quiere que me vista?
Laura. Dele silla vuestra alteza.
Diana. ¿Porqué no se la traia
De su tierra?
Laura. Esto conviene:
Siéntese vueseñoria. (*Siéntase.*)
Julio. ¿Este no es Fabio, Teodora?
Teod. En forma tan peregrina
Viene, por darla contento,
Que apenas le conocia.
Julio. Ya no es duda su ignorancia,
Que solo esta accion confirma
La simplicidad mayor
Que ha sido vista ni escrita.
Fabio. Ya queda, hermosa Diana,
Sacando la infanteria (*á ella.*)
Alejandro, y en palacio
De arcabuces y de picas
Forma un escuadron, que rige
En un caballo que pisa
Fuego por tierra, y á saltos
Sobre los aires empina
El cuerpo, tan arrogante,
Que apenas cabe en las cinchas.
Diana. Proseguid, embajador.
Fabio. Pues me mandais que prosiga,
El gran Mahometo sultan,
Emperador de la China,
De Tartaria y de Dalmacia,
De Arabia y Fuenterabia,
Señor de todo el Oriente,
Y desde Persia á Galicia,
Con Mostafá, que soy yo,
Salud, duquesa, te envia.
Diana. De que en tan largo camino
No se os perdiese, me admiro;
Esa salud que decis,
Y viniendo tan aprisa.

Fabio. ¡Cuál están estos borrachos
(*A ella.*)
Escuchándome!
Diana. No digas
Algo que me eche á perder.
Fabio. ¡O si le vieras cual iba
Alejandro! todo sol,
Y toda sombra le envidia.
Diana. Proseguid, embajador.
Fabio. Pasando por la cocina,
Me dió un olor de torreznos,
Que el alma se me salia.
Diana. ¿Comen los turcos tocino?
Fabio. Y se beben una pipa
Donde no los ve Mahoma.
Diana. ¿Tocino?
Fabio. No sino guindas.
Diana. Proseguid, embajador.
Fabio. Al salir de la mezquita
Sultan, recibió una carta
En presencia de Jarifa,
Donde dices que es tu intento
Conquistar á Palestina,
Tierra Santa de tu ley,
Para cuya accion le avisas
Que haces gente en tus estados,
Y que tus banderas cifras
Con una C y una T,
Que dicen contra Turquía;
Que derribe luego á Meca,
A donde cuelga en cecina
Un pernil de su profeta;
Y que por parias te rinda
Todos los años cien moras,
Las cincuenta bien vestidas
De grana y tela de Persia,
Y las cincuenta en camisa;
Seis elefantes azules,
Y diez hacas amarillas,
Aquellos cargados de ámbar,
Y estas de baqueta y frisa;
O que sino, desde luego
Rompes la paz, y publicas
La guerra, y para señal
Un guante de malla envias.
Dijome que te dijese (*á ella.*)
Alejandro, que vendria,
En haciendo el escuadron,
A verte.
Diana. Es mi propia vida:
Proseguid, embajador.
Fabio. Sultan, por las cosas dichas,
Y viendo arrogancias tales,
De los bigotes se tira,
Y de la cólera adusta,
De tal manera se hincha,
Que de unas calzas de grana,
Se le quebraron las cintas.
Finalmente, me mandó
Que partiese el mismo dia,
Y donde no hallase postas,
Tomase mulas aprisa,
Para que en llegando á Italia
Ninguna cosa te diga.
Yo cumplo con mi embajada,
Y me vuelvo á Natolia,
Donde está con tanto enojo,
Que me dijo á la partida
Que le llevase un barril
De aceitunas de Sevilla;
Y porque allá no las hay,
Seis varas de longaniza.
Con esto el cielo te guarde,
Y advierte que me permitas
Que pueda tener dispensa,
Donde vendiendo salchichas,
Perdices, vino y conejos
Vuelva rico á Berberia,
Que por la mitad que á otros
Te daré cuanto me pidas.

ESCENA XI.

DICHOS, MENOS FABIO Y EL ACOMPAÑAMIENTO.

Diana. ¿Marcelo?
Marc. ¿Señora?
Diana. Dime,
¿Seria descortesía
Matar á este embajador
Por las que me tiene dichas?
¿O regalarle unas tocas
Para el camino?
Marc. Seria
Contra su salvoconducto.
Diana. ¿Luto este moro traia?
Teod. Yo quedo ya sin sospecha,
Segura de mi justicia.
Julio. Y yo, Teodora, templando
Con la lástima la risa.
Cam. Las cajas suenan, no temas,
Porque quien se persuadia
Que era turco su criado,
No pecará de malicia.
Vamos á ver como ordena
Octavio la infantería.
Julio. Él por lo menos bien sabe
La militar disciplina.

ESCENA XII.

DIANA Y TEODORA.

Diana. ¿Teodora?

¿Señora?
Advierte;
n dar un pregon
rompetas al son?
Pregon? ¿cómo?
De esta suerte:
; desde este dia,
, ó casadas,
alzas atacadas.
fuy buena invencion seria.
Pues con esto se ahorrarán
ss y de manteos,
an costa, y los deseos
odora, serán,
ie siempre se ve,
codicia obliga.
Qué ingenio! Dios te bendiga.

ESCENA XIII.

DIANA.

ı Teodora se fué,
ro está ordenando
ron que ha de entrar
, para dar
que está esperando,
partirme luego
or mi opinion.
ıi libre razon,
antiguo sosiego;
ni entendimiento,
la prision
l trasformacion,
pensamiento.
boba, son tan fieras
una muger,
bito puede hacer
ıga á ser de veras.
desconsuela
una hora fingida,
ué toda la vida,
erte se consuela?
el mayor amigo,
o se hace desprecio,
se causa un necio,
e tratar consigo? (*Vase.*)

ESCENA XIV.

ALEJANDRO Y FABIO.

penas puedo creer,
que me has contado.
Todo queda asegurado.
Que peregrina muger!
¿Qué dirán cuando la vean
Con su entendimiento claro?
Fabio Que ha sido el caso tan raro,
Que habrá pocos que le crean.
¿Habráse alguno fingido
Bobo de aquesta manera?
Alej. Cuando esto jamas hubiera
En el mundo sucedido,
Habiendo tantas memorias,
Que alguna vez te diré,
¿Cuál ejemplo de mas fe,
Que en las divinas historias
Un rey de tanto valor,
A quien Saul perseguia,
Que como siempre vivia
Fugitivo á su rigor?
Fabio. ¡Con qué discrecion ha sido
Boba hasta tener defensa!
Alej. Vengárase de su ofensa,
Si no la pone en olvido.
Fabio. Confesábase una dama,
De estas de bonico aseo;
Preguntóla el confesor,
Como suelen lo primero,
El estado que tenia,
Y ella con rostro modesto,
Respondió, que era doncella:
Fuése el caso prosiguiendo,
Y confesó en el discurso
Ciertos casos poco honestos;
Díjola el padre: ¿al principio,
Dijisteis, si bien me acuerdo,
Que érades doncella, pues?
Y ella respondió de presto:
Sí, padre, de una señora.
Alej. Y yo tu discurso entiendo;
De manera, que Diana,
Mientras sale con su intento,
Es boba para los otros.
Fabio. Y mas que he sacado el cuento
De mi propia biblioteca.
Ella viene.

ESCENA XV.

DICHOS Y DIANA.

Diana. Doy al cielo
Gracias, valiente Alejandro,
Que libre á tus ojos llego.
Alej. Segura, hermosa Diana,
De mi valor por lo menos,
Que antes perderé mil vidas
Que venga á poder ageno
Estado, que á no ser tuyo,
Te sobran merecimientos,

Para mayores laureles.
Diana. Aunque pasé con secreto
Hasta llegar á tu tienda,
He visto en hileras puesto,
Ya no lucido escuadron,
Mas todo un monte de acero.
Alej. Ya pues, señora, que has visto
Las banderas, los pertrechos,
Y todo el órden del campo,
En tu servicio dispuesto;
Mientras se juntan del todo,
Te ruego con vivo afecto,
Para que de tu justicia
Quede yo mas satisfecho,
Y porque muchos tambien
Tienen el mismo deseo,
Que me digas el principio
De tu noble nacimiento. [famoso!
Diana. El duque Octavio, ¡o Médicis
Muerto en la guerra su menor hermano,
Que tuvo el rey de Francia victorioso,
Contra el valiente príncipe britano:
Trujo á su casa el ángel mas hermoso,
Que su deidad vistió de velo humano,
En la condesa Hortensia su sobrina,
A peticion de su muger Delfina.
Criábase en palacio la condesa,
De no pocos señores pretendida,
Pero difícil por el duque empresa,
Negada á todos, y por él querida;
Murió de pocos años la duquesa,
De quien era guardada y defendida,
Y declaróse el duque libremente,
Tal es de amor el bárbaro accidente.
Andando á caza con Hortensia un dia,
Con despecho de verse desdeñado,
Y que ni por marido le queria,
Ni dar remedio á su mortal cuidado;
En una selva tímida y sombría,
Cubrióse el cielo de un telliz bordado,
De oscuras nieblas, como un tiempo á Dido,
Amor de sus desdenes ofendido.
Comenzaron con esto las señales
De oscura tempestad, que miedo aumentan,
Sonando de las ruedas celestiales
Los quicios que la máquina sustentan;
Ocultos los terrestres animales,
Las aves, que en el aire se alimentan,
Revolando entre negros torbellinos,
Bajaban á los árboles vecinos.
Pegaba á la celeste artillería
La cuerda el seco humor, y de los senos
De las oscuras nubes escupia
Relámpagos de luz, de miedo truenos;
Piramidal el fuego resolvia
Las copas de los árboles amenos,
Y las sagradas torres, cuyo muro
No está, por ser mas alto mas seguro.
Hay una cueva solitaria y fiera,
Bostezo oscuro de una parda roca,
Que porque el eco se quedase á fuera,
Forma de espinos dientes á su boca,
De salobres carámbanos esfera,
De riscos altos la melena toca;
Sudando charcos los abiertos poros,
De roncas ranas desabridos coros.
Aquí principio dió naturaleza
A mi vida, Alejandro, aquí forzada
De la condesa Hortensia la belleza
Fué prima y madre, y se sintió preñada;
El duque por cubrir, no la flaqueza
Sino la culpa, sin dejar la espada,
Como Eneas á Dido, fué mas necio,
Pues no hay mayor espada que el desprecio.
Cuando nací murió, propia fortuna
De una muger que nace desdichada,
Pues tuve á un tiempo sepultura y cuna,
Viviendo entre dos montes sepultada:
Criéme sin tener noticia alguna
(En pobre labradora trasformada)
De mi padre, y mi noble nacimiento,
Sin esperanzas que llevase el viento.
Bien que la sangre á diferente estilo,
De cosas altas me sirvió de norte,
Y cuando vino, como ves, Camilo,
Troqué el sayal en tela, el campo en corte:
Tú ya de mi temor, sagrado asilo,
Como esta vida á tu valor importe,
Aunque no añada á tus grandezas lustre,
Defiende esta muger por hombre ilustre.
Alej. El trágico principio de tu historia,
Tan peregrina, y de sucesos llena,
Parece que lastima la memoria:
Mas hoy en gloria volverá la pena;
La justicia promete la victoria,
Contra la parte de la envidia agena,
Hoy quedarás pacífica señora. [te adora:
Diana. Y tú, Alejandro, de quien mas
Hoy pues, gallardo Médicis, desanda
La espada, con alegre confianza,
Contra esta gente, que del peso en duda
De mi justicia pone la balanza;
Que yo, si tu valor mi empresa ayuda,
Prometo posesion á mi esperanza,
Porque es pedir á un Médicis consuelo,
Tener en tanto mal médico al cielo.
Alej. Diana, señora, ¿de qué suerte quieres
Ponerte en posesion?
Diana. Dejando aparte
Este fingido engaño.
Alej. Pues no esperes,
Que ya la gente de Florencia parte,

; el valor de las mugeres.
ı. Tú César Florentin, Toscano
larte.
. ¿Y yo no seré nada?
ı. No te agravio,
; no soy la que pretendo, Fabio.
quiero, Alejandro, mi persona,
los soldados mi presencia,
; llegan á darme la corona,
vienen marchando de Florencia.
Armate, pues, o itálica Belona,
te á Urbino con igual prudencia,
cuerda, que al tomar la espada,
rá la opinion de engañada.
ı. Armas, Fabio, ola criados,
un espaldar y peto.

ESCENA XVI.

MARCELO y CRIADOS, y DESNUDAN-DIANA LA ROPA Y BASQUIÑA, QUEDE BON RICO DE FALDILLAS, Y NAGUAS Ó EOS.

. Aquí tienes ya las armas.
a. Dame esa gola, Marcelo.
. Mejor estabas ahora
ırecer á Vénus.
qué quieres armarte?
). Sal por tus ojos en cuerpo,
el linage humano
· siete veces muerto.
a. Aprieta la gola bien.
Yo lo veo y no lo creo:
aprendiste, señora,
astaños y enebros,
sperezas de montes,
ten hayas y tejos,
· lucidas armas,
lo acerados petos,
ɔillas y correas,
rabados trofeos?
a. No importa á quien altamente
Alejandro, saberlo;
sta que lo haya visto,
ne valor é ingenio.
· el rey le dice á un grande,
ha criado mancebo
:orte, lleno de ámbar,
las de oro lleno:
guerra, y se parte,
:gando al campo, viendo
nigo, parece
l plomo ardiente un Hector,
lo causa? ¿quién le enseña?
:stá, que su maestro
Fué allí la sangre heredada,
Alma segunda en los buenos.
El brio nace en las almas,
La ejecucion en los pechos,
Lo gallardo en el valor,
Lo altivo en los pensamientos,
Lo animoso en la esperanza,
Lo alentado en el deseo,
Lo bravo en el corazon,
Lo valiente en el despecho,
Lo cortés en la prudencia,
Lo arrojado en el desprecio,
Lo generoso en la sangre,
Lo amoroso en el empleo,
Lo temerario en la causa,
Lo apacible en el despejo,
Lo piadoso en el amor,
Y lo terrible en los zelos.
Fabio. ¿Qué dices de esto, Alejandro?
Alej. Que como habiéndose puesto
La mano a una fuente un rato,
Luego que la quitan, vemos
Correr tan furiosa el agua,
Que para salir mas presto,
Parece que la que viene
Fuerza á la que va corriendo:
Asi la bella Diana,
Que estuvo en tanto silencio,
Desata con mayor furia
Su divino entendimiento.
De suerte, que al disponer
Las razones el imperio,
Entre la lengua y la voz
Se atropellan los preceptos.
Diana. Dadme un espejo.
Alej. Bien dice,
Mírese en él, aunque pienso,
Que no le hallará mejor,
Que ser de sí misma espejo.
Fabio. ¡Qué bien se ciñó la espada!
¿Qué dirán los que la vieron,
Ayer simple, hoy valerosa?
Alej. Que supo engañar fingiendo
Una muger incapaz,
A muchos hombres discrétos.
Diana. ¿Estoy bien?
Fabio. De oro y azul.
Diana. Pues ven conmigo, que llevo,
Para que me tiemble el mundo,
Un Alejandro en el pecho. (*Vanse.*)

ESCENA XVII.

JULIO y CAMILO.

Cam. Hoy ha de ser el dia

Que la ciudad desengañada quede.
Julio. Seguramente puede
Vencer la pena que tener podia,
Viendo tan gran locura y desatino.
Cam. Este se juzga ya duque de Urbino. *ap.*
Julio. Este piensa que ya tiene el estado. *ap.*
Cam. ¡ Qué necio, qué empeñado *ap.*
Presume Julio, que el laurel merece!
Julio. ¡ Qué soberbio Camilo desva-
Sus locos pensamientos! [nece *ap.*
Cam. Ignora de Diana los intentos *ap.*
Julio; bien haya Octavio,
Que me propuso duque libremente.
Julio. Octavio ha sido noble, cuerdo y
En persuadir el ánimo inocente [sabio, *ap.*
De Diana, á quererme por su esposo.
Cam. Pensando estoy, Octavio generoso, *ap.* [presa?
¿Qué puedo darte en premio de esta em-
Julio. ¿Qué le daré por darme á la duquesa? *ap.*

ESCENA XVIII.

DICHOS, TEODORA, LAURA Y FENISA CON VAQUEROS, ESPADAS Y SOMBREROS DE PLUMAGES.

Fen. Desde aquí puedes ver pasar la gente. [voco.
Teod. Con el son de las armas me pro-
Laura. ¡ Qué bizarra es la guerra, qué valiente
Esfuerzo ponen cajas y trompetas!
Teod. Mis ansias, que hasta aquí fueron
Por Octavio, Fenisa, se declaran. [secretas
Fen. Por justa causa en su despejo paran.
Laura. ¡Qué necia y qué engañada está Teodora! *ap.*
Piensa que la ha de dar Octavio ahora
Por armas el estado. [quedado
Teod. ¿Dónde aquella ignorante se ha
Que á ver no viene tan lucida gente?
Mas, ¿qué puede alegrar á quien no siente?

ESCENA XIX.

DICHOS, POR EL PATIO SOLDADOS CON ARCABUCES, CAJAS Y BANDERAS, ALEJANDRO DE GENERAL, DIANA A CABALLO Y FABIO A SU LADO.

Julio. Siendo Octavio el general,
¿Quién es el gallardo mozo
Que en aquel caballo viene?
Cam. ¡ Qué bizarro talle!
Julio. Airoso.
(*Tocan mientras sube Diana al teatro.*)
Teod. Fenisa, confusa estoy,
Que con admirable asombro,
En aquel mancebo ilustre
Pone la ciudad los ojos.
Diana. Vasallos, yo soy Diana,
Yo la señora me nombro
De Urbino, yo la duquesa
A cuyo derecho solo
Este estado pertenece,
Y la posesion que tomo;
No simple para el gobierno,
No incapaz para el decoro
De la dignidad, si fuera
El reino mas poderoso:
Por el peligro en que estaba,
Y que no me hiciese estorbo
La pretension de Teodora,
Cubrí de simples despojos
Mi sutil entendimiento,
Hasta prevenir socorro,
Como le veis en el campo,
Sin ejército propio.
Aquí, pues, oid vasallos,
Las armas serán los votos
De la justicia que tengo;
Torres, puentes, puertas, fosos,
Todo queda ya con guardas;
El que moviere alboroto,
Por la que le han de sacar
Alma le darán de plomo.
Julio, Teodora y Camilo
Salgan de mi estado todo
Para siempre, que las vidas,
Por ser quien soy, les perdono.
La burla que de mí hicieron
Duplicada se la torno,
Pues han de perder la patria,
Corridos como envidiosos.
A Fabio, que me ha servido,
Doy á Laura.
Fabio. Me conformo.
Diana. Con seis mil...
Fabio. ¿De renta?
Diana.
Fabio. Laura, responde.
Laura. Respondo,
Que soy tuya. (*Danse las m*
Diana. Este gallardo
Caballero generoso,
Es Alejandro de Médicis,
No como pensais vosotros
Octavio Farnesio, y es
Duque de Urbino, y mí esposo.

. Vivan Diana, y le goce
Alejandro animoso.
El alma responde aquí.
:. De este laurel que me pongo
mitad contigo.
Será de diamantes y oro.
Corrida estoy de mi engaño.
La boba nos hizo bobos.

Fabio. Aquí, senado, se acaba
La Boba para los otros
Y discreta para sí.
Y pues son discretos todos,
Perdonando nuestras faltas,
Quedarémos animosos,
Para escribir el poeta,
Para serviros nosotros.

LAS BIZARRIAS DE BELISA.

Esta comedia, que al parecer es una de las últimas que compuso Lope en su edad avanzada, si hemos de creer lo que dice en los versos con que la concluye,

Senado ilustre, el poeta,
Que ya las musas dejaba,
Con deseo de serviros
Volvió otra vez á llamarlas...

tiene, sino la fuerza de imaginacion que otras suyas, el mérito de la invencion, de la facilidad de diálogo y versificacion, y las gracias del estilo, en cuyas prendas, tan difíciles de poseer, consiste en mucha parte la celebridad de este poeta.

El carácter de Belisa está bien dibujado, es gracioso é interesante. Ha sido enemiga del amor, y ha aborrecido y despreciado á los hombres, hasta que repentinamente se enamora de don Juan de Cardona, que viéndole acometido en el campo por cuatro hombres defenderse bizarramente, se apea, toma la espada del cochero, y poniéndose á su lado, obliga á huir á sus enemigos. Esta accion, inverosimil en una muger, sea cualquiera el valor que se la suponga, la disculpa el poeta, cuando en boca de Celia, despues de haber escuchado la relacion de Belisa, dice :

Es suceso tan estraño,
Que á no ser tuyo, no fuera
Posible que le creyera.

Por lo demas, este carácter, que es el principal de la comedia, es original, agradable, y luce mucho en las escenas mas interesantes de la pieza. Es tambien muy bueno, aunque no tan decoroso y noble como el anterior, el de Lucinda, que enamorada de don Juan, intenta, á fuerza de desdenes y desprecios, obligarle á casarse con ella, y viéndose al fin olvidada, intenta separarle de Belisa, infundiendo en su corazon la desconfianza y los zelos. En don Juan está bien pintada la pasion que profesa á Lucinda, la sinceridad y franqueza de sus sentimientos, cuando refiere á Belisa sus amores, el desengaño de su pasion, y su nuevo cariño á la que le ha salvado la vida. El conde Enrique es noble, generoso y amable; pero Octavio es casi inútil, y los demas personages poco ó nada interesantes.

La accion está bien conducida hasta el fin, y el desenlace tiene bastante novedad. Hay escenas y diálogos escelentes. Véanse entre otros los de la IV, V, y XI escena del primer acto; los de la IV, X y siguientes del segundo; y últimamente algunas del tercero.

Ya hemos dicho que la versificacion es fácil y propia de Lope. Hay muchos trozos hermosos : véanse entre otros los siguientes : escena II del primer acto :

Celia. ¿Tú quieres bien?
Belisa. ¿Yo?
Celia. ¿Tú?
Belisa. Sí.
Ya cesaron mis rigores.
Celia. Veré primero sembrado
De estrellas del cielo el prado,
Y el cielo de yerba y flores,
Y, trocando el natural
Efecto, veré tambien
A la envidia decir bien,
A la virtud hablar mal:
Veré á la ciencia premiada,
A la ignorancia abatida ;
Que es la verdad bien oida,
Y que la lisonja enfada,
Y el imposible mayor,
Dar honra al que está sin ella ;
Que crea, Belisa bella,
Que puedes tener amor.

En la escena VII el romance en boca del conde :

Ponte el sombrero, Belisa,
Pluma blanca y randas negras,
Aunque no ha menester plumas
Quien en tales piés las lleva.
Ponte al espejo y retrata
En su cristal su belleza,
Para que tengas envidia
De que nadie te parezca, etc.

El de Tello en la escena IX :

Diga, señor Manzanares,
Sacamanchas de secretos,
A quien debe su limpieza
La informacion de los cuerpos,
El que lava en el verano
Lo que se pecó el invierno,
Cuya espuma es de jabon,
Cuyas orillas de lienzo, etc.

ıente, el de Belisa en la escena X del tercero :

hombre aragones,
la ley del encaje,
por la gracia de Dios,
na por lo picante;
emos de hablar de veras,
ıan de tratar verdades,
Si descubrirse los pechos,
Si las almas declararse ;
Diga, rey, si vino aquí
Su ninfa, que Dios le guarde,
Aquella á quien solo faltan
Las plumas para ser ángel ; etc.

PERSONAS.

dama.
su criada.
dama.
A, dama.
criada.
AN DE CARDONA.
TELLO, su criado.
OCTAVIO, galan.
JULIO.
CONDE ENRIQUE.
FERNANDO, criado del conde.

CTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Belisa.

CON VESTIDO ENTERO DE LUTO GA-
FLORES NEGRAS EN EL CABELLO,
ES DE SEDA NEGRA Y VALONA, Y
.

¿Así rasgas el papel?
. Cánsame el conde, Finea.
¡Qué ingratitud!
. Que lo sea :
da amor.
Fuego en él,
iso que no es tan vario
ıudanzas el viento.
. Navega mi pensamiento
rumbo contrario :
mi voluntad

No sé si diga,
ımente castiga,
tu libertad,
espreciar amantes,
ısechar maridos,
ıcer de los oidos
ıs de diamantes.
á, que habian de dar
on al amor,
ıgar tu rigor.
. Bien se ha sabido vengar.
Finea. ¡O qué bien los has vengado
Con querer ahora bien
A quien, ni aun sabes á quien,
Ni él tampoco tu cuidado!
Tus desdenes con razon
Ahora diciendo están,
¿Qué se hizo el rey don Juan?
¿Los infantes de Aragon
Qué se hicieron?
Belisa. No presumas,
Que de esta mudanza estoy
Arrepentida, aunque doy
Agua al mar, al viento plumas;
Porque tengo la memoria
De este necio amor tan llena,
Que juzgo poco la pena
Para tan inmensa gloria.
¿Llaman?
Finea. Sí.
Belisa. Pues quiero hablarte
Con mas espacio despues :
Mira quién es.
Finea. Celia es,
Que ha venido á visitarte.

ESCENA II.

BELISA Y CELIA.

Celia. Prospere tu vida el cielo.
Belisa. No sé, Celia, si querrá
Tener ese gusto ya.
Celia. Ya la novedad recelo :
Dijéronme que te habian
Visto con luto en la calle

Mayor, aunque gala y talle
La causa contradecian;
Y hallo que todo es verdad:
Pero tanta bizarría
No es tristeza.
Belisa. Celia mia,
Murió...
Celia. ¿Quién?
Belisa. Mi libertad.
Celia. Es imposible que en tí
Haya faltado el desden.
Belisa. ¿No es faltarme querer bien?
Celia. ¿Tú quieres bien?
Belisa. Yo.
Celia. ¿Tú?
Belisa. Sí:
Ya cesaron mis rigores.
Celia. Veré primero sembrado
De estrellas del cielo el prado,
Y el cielo de yerba y flores,
Y trocando el natural
Efecto, veré tambien
A la envidia decir bien,
Y á la virtud hablar mal;
Veré la ciencia premiada,
Y á la ignorancia abatida,
Que es la verdad bien oida,
Y que la lisonja enfada,
Y el imposible mayor
Dar honra al que está sin ella,
Que crea, Belisa bella,
Que puedes tener amor.
Belisa. Una tarde (cuando el sol
Dicen que en el mar se esconde,
Y se le ponen delante
Las cabezas de los montes,
Cuando por aquella raya,
Que con varios tornasoles
Divide el cielo y la tierra,
Y los dias y las noches,
Nubes de púrpura y oro
Van usurpando colores
A las plumas de los aires
Y á las ramas de los bosques)
Iba sola con Finea,
Amiga Celia, en mi coche
Tan sol de mi libertad,
Cuanto luego fuí Faetonte,
Que nunca verás tan altas
Las soberbias presunciones,
Que no las fulminen rayos
Como á las soberbias torres.
Era en la parte del Prado,
Que igualmente corresponde
A esa fuente Castellana,
Por la claridad del nombre,
Que tambien hay fuentes cultas,
Que aunque oscuras, al fin corren
Como versos y abanillos,
Quiera el cielo que se logren.
Iba Finea cantando
En gracia de mis blasones
Finezas del conde Enrique
(Que ya conoces al conde,
Y á sus papeles escritos,
Para que cuando me toque,
Como papel de alfileres,
Tenga papeles de amores)
Ya mis locas bizarrías,
Desprecios y disfavores;
Como si hubiera nacido
De las entrañas de un roble;
Cuando veo un caballero
Con el semblante conforme
Al suceso que esperaba;
Volvió la cara, y paróse
A escuchar quien le seguia:
Pero con pocas razones
Desnudando las espadas,
Los ferreruelos descogen.
El que digo, el pié delante
Con el contrario afirmóse,
Gala y valor, que en mi vida
Ví hombre tan gentilhombre:
No era el otro menos diestro;
No te parezca desórden
Que siendo muger te cuente
Lo que es bien que ellas ignoren,
Que aunque aguja y almohadilla
Son nuestras mallas y estoques,
Mugeres celebra el mundo
Que han gobernado escuadrones:
Semíramis y Cleopatra,
Poetas é historiadores
Celebran, y fué Tomiris
Famosa por todo el orbe.
¿No has visto cuando dos juegan,
Que sin conocerse escoge
Uno de los dos, quien mira,
Sin que el provecho le importe,
Y quiere que el otro pierda,
Sin saber que esto se obre
Por conformidad de estrellas,
Que infunden inclinaciones?
Pues de esa suerte mi alma
Súbitamente se pone
Al lado del que juzgaba
Por mas galan y mas noble.
Alzó el contrario de tajo,
A quien mi ahijado envióle
Una punta, con que dió
En tierra; mas levantóse

orque despues supe
ı un peto doble
, labrado á prueba
o, que muros rompe.
n á este punto,
ı varios golpes,
ıbres á mi galan,
igna de españoles;
ın entre amigos
ıemigo perdone,
es vil el que huye,
e el que socorre.
ı ó sin razon
ni coche entonces,
espada al cochero,
nado á los frisones
pié la pendencia,
aco y bigotes,
estuviera el necio
ıa en los balcones,
de de Cantillana
ndo leones;
ıdo al caballero,
ı de Rodamonte
ı ¡cosa estraña!
ombres de la corte,
olvieron humildes
llegaron feroces.
ło el galan
ın nuevas acciones,
á hablarme, y no pudo,
e lejos dan voces,
ısticia venia,
ay Santelmo en el tope
le la tempestad,
ı una vara asome.
mi coche entrad,
ı caballos corren,
ıtos no son de aquellos
en para cofres,
tarémos en salvo.
galan, y sentóse
a, y yo en la popa,
npo fronte á fronte.
ıe nadie venia,
l cochero el galope,
ıente Castellana,
ansar, paróse.
re que voy al Prado
búcaro, tomóle
o, y diónos agua;
ıa alcorza, y dióme
ıs en un requiebro,
ano agradecióle.
e persuadí
ando favores,
Me contase la ocasion
De la pendencia, que sobre
Cosas de amor sospechaba,
Que hay profetas corazones,
Pues antes que la dijese,
Zelos me daban temores,
Que el que ha de matarla, sabe
El garza entre mil halcones.
En fin, dijo de esta suerte:
Ahora á escucharme ponte,
Para que como él á mí
De mi desdicha te informe.
Yo soy don Juan de Cardona,
Hijo del señor don Jorge
De Cardona, aragones,
Y doña Juana de Aponte:
Nací segundo en mi casa,
Y así mi padre envióme
A Flandes, donde he servido
Desde los años catorce
Hasta la edad en que estoy:
Volvieron informaciones
De mis servicios, y cartas
De aquel ángel, que coronen
Los cielos, infanta de Austria,
De divinos resplandores,
Tia del rey, que Dios guarde.
Pretendí luego en la corte
A guisa de otros soldados,
Pero entre otras pretensiones
De un hábito, ví una tarde
Con otro de chamelote
Un serafin de marfil
Con toda el alma de bronce:
Quedé sin ella, seguíla,
Servíla, y agradecióme
La voluntad, retirando
Todo lo que no es amores:
Gasté, empobrecí: mi padre
Enojado descuidóse
De mi socorro; y Lucinda,
Que este es de esta dama el nombre,
Desdeñosa á puros zelos
Me mata viéndome pobre;
Que no hay finezas que obliguen,
Ni lágrimas que enamoren.
Cuando esto dijo, quisiera
Sacar los ojos traidores,
Que por otra habian llorado;
Mirad qué envidia tan torpe:
Prosiguió, que la pendencia
Fué por ser competidores
Él y el galan, porque teme
Que si la obligue la goze.
Finalmente, pára el caso
En tantas lamentaciones,

Que sin saber por qué causa,
Quise arrojarle del coche;
Él llorando, y yo sin alma,
Llegamos casi á las once
A mi posada, roguéle
Que me viese, y respondióme,
Que seria esclavo mio,
Con mil tiernas sumisiones,
Y despedido é ingrato,
A ver su dama partióse.
Quedé tan necia, que apenas
Sé porqué, cómo, ni dónde
Amo, envidio, y con los zelos
Temo que loca me torne,
Porque pienso que es castigo
De aquellos tiranos dioses
Vénus y Amor de quien hice
Burla, y los llamé embaidores.
Troqué las galas en luto,
La libertad en prisiones,
La bizarría en descuidos
Y en humildad los rigores.
Ni voy al Prado, ni al rio,
No hay cosa que no me enoje,
A la música soy aspid,
Veneno á fuentes y flores,
Soy, no soy, vivo, no vivo,
Y entre tantas confusiones,
Ni sé dónde he puesto el alma,
Ni ella misma me conoce.
Celia. Es suceso tan estraño,
Que á no ser tuyo, no fuera
Posible que le creyera:
Pagas justamente el daño
Que has hecho á tantos, ingrata:
Locura debe de ser
Querer quien otra muger
Deja, aborrece y maltrata;
Pero de tu entendimiento
La mayor locura ha sido,
Belisa, no haber querido
Divertir el pensamiento.
¿Ya no vas, como solias,
Al Prado, ni al Soto?
Belisa. No,
Que mas me entretengo yo,
Celia, en las tristezas mias;
Que en el lugar mas remoto
Con mayor descanso estamos.
Celia. Así vivas, que salgamos
Estas mañanas al Soto.
Belisa. Si va á decir la verdad
(Que encubrirla no es razon,
Ni á mi justa obligacion,
Ni á tu segura amistad:)
Con la ocasion de este mes,
De tantas damas paseo,
Salgo al campo, á ver si veo
Quien me ha de matar despues:
Mas ni en sotos ni en retiros
Le he visto, ni él vuelve á verme.
Celia. Como en otros brazos duerme,
No despierta á tus suspiros;
Pero salgamos mañana,
Que en mi buena dicha espero
Hallar ese caballero,
Que tengo por cosa llana,
Que si le vuelves á ver,
Y mas despacio mirar,
No solo no le has de amar,
Pero le has de aborrecer,
Que muchas cosas agradan
Miradas súbitamente,
Mas pasa aquel accidente,
Y vistas despacio enfadan.
Belisa. ¡Ay, Celia! yo quiero darte
Crédito y seguir tu voto:
Disfrazada voy al Soto.
Celia. Y yo quiero acompañarte.
Belisa. No ha de salir el aurora
Cuando estés aquí.
Celia. Si haré.
Belisa. Dar á tus consejos fe
Mis esperanzas mejora,
Porque de la luna el velo,
Mirado con atencion,
Descubre manchas, que son
Indignas de tanto cielo.

ESCENA III.

Decoracion de calle.

DON JUAN DE CARDONA, Y TELLO, CRIADO.

Juan. Tello, el amor no gusta de consejos,
Y mas del inferior.
Tello. ¿Qué mayor prueba
De que el amor es loco
Sin los consejos de la vida espejos?
Juan. ¿Y para el ciego amor, es cosa nueva
Tener la vida, y aun el alma en poco?
Tello. Quien tiene vista al que le falta guia,
Que si entrambos son ciegos, van perdidos:
Cuando tu amor Lucinda agradecia,
Estaban disculpados tus sentidos;
Pero ahora que quiere bien á Octavio,
Es infamia de amor sufrir su agravio,
Sino buscar remedio.
Juan. ¿Qué remedio?

Poner otros amores de por medio,
se curan cuantos han querido,
ıtro amor es el mas breve olvido.
¿Con qué dinero, necio?
s los amores tienen precio,
tienes, ama.
¿Ha de faltar una mostrenca dama
quiera por gusto?
Majadero,
s en la corte sin dinero,
ıhora que tan caro es todo?
Pues yo no sé otro modo,
médico en el mundo que tomando
ı á un amador aborrecido,
ecete otra muger.
Si cuando
ıscar de tanto amor olvido,
one delante la hermosura
nda, ¿podré yo por ventura
nores á otra cara?
Bueno,
rga es veneno,
ener salud la toma un hombre.
. Tello, ya no hay muger que no me
ısombre.
. Alejandro lloraba porque habia
ıdo solo, que con uno solo
e no podia
ta tierra y mar de polo á polo
er su pecho:
ontrario has hecho,
a una muger de Madrid quieres,
lo treinta mundos de mugeres
s, pelirubias, gordas, flacas,
udas de lengua, otras urracas,
ıs, mentecatas, bachilleras,
en las burlas y en las veras:
ınas; hay largas como trampa,
ın pié de apóstol consoladas
leví, que imprime poca estampa,
que en vez pudieran de arracadas
ıs zapatillas;
aras mugeres de amarillas,
en del sepulcro de las camas,
que de clavel parecen ramas;
nas, hay pioquintas,
ıe se contentan con dos cintas,
como tarascas de dineros,
gullen mayorazgos por sombreros;
iadosas y otras socarronas,
everas, tales juguetonas;
ıudables por andar mas frescas,
firmes de amor como tudescas:
siendo mugeres, sean morenas,
ancas, ó no, todas son buenas.
. ¡Qué pintura tan necia!

Tello. ¿Pues yo, señor, qué he dicho de
La casta, y en camisa, [Lucrecia
De Porcia y Artemisa;
Una avestruz de hierros encendidos,
Y otra sepultura de maridos?
Juan. ¡Ay puerta! ¡ay dulces rejas!
A Lucinda llevad mis tristes quejas.
Tello. Pues ya que llegas, llama.
Juan. Aun llegar á llamar teme quien
ama.

ESCENA IV.

DICHOS Y FABIA EN LA REJA.

Fabia. ¿Quién llama? ¿quién está ahí?
Juan. Dile, Fabia, á tu señora,
Que estoy aquí.
Fabia. No es ahora
Tiempo de llamar así.
Juan. ¿Por qué razon?
Fabia. Porque está
Desnudándose.
Juan. ¿Tan presto?
Fabia. No fuera término honesto
Abriros la puerta ya:
Id con Dios, don Juan, que habemos
De madrugar, para ir
Al Soto.
Juan. ¡Qué vengo á oir
Tal crueldad!
Tello. No hagas estremos.
Mira que en la calle estás.
Juan. Fabia, Fabia, espera.
Fabia. Espero,
¿Qué quereis?
Juan. Di que la quiero
Una palabra no mas.
Fabia. Bueno, en comenzando á hablar
Tanto vendrás á empeñarte,
Que venga el sol á rogarte
Que la dejes acostar.
Juan. Abre, Fabia.
Fabia. ¡Qué locura!

ESCENA V.

DICHOS Y LUCINDA A LA REJA.

Luc. ¿Con quién hablas?
Fabia. Con don Juan
De Cardona.
Luc. ¿Y qué dirán
De tanta descompostura
En la peor vecindad
Que tiene calle en Madrid?
Juan. Lucinda hermosa, advertid
Que es linage de crueldad,

Indigna de un caballero
Como yo, tratarme ansí.
Luc. Lo que Fabia os dijo aquí
Daros por disculpa quiero,
Porque habiendo de salir
Del alba al primer albor,
No será razon, señor,
Que no me dejeis dormir:
El afeite natural
En el buen sueño reposa,
Que no se levanta hermosa
Muger que ha dormido mal:
Id con Dios, y presumid
Que os amo y tengo respeto.
Juan. Que yo me fuera, os prometo,
Señora; pero advertid
Que ver á Fabia turbada
Tan necios zelos me ha dado,
Que pienso que lo ha causado
El estar vos ocupada:
Abrid, que con solo entrar
Luego me vuelvo á salir.
Luc. Esta no es hora de abrir,
Ni de dar que murmurar,
Que hay vecina tan liviana
Que para escuchar despierta,
Apenas oye la puerta
Cuando ocupa la ventana:
Hacedme esta cortesía
De que os vais.
Juan. Es imposible
Sin entrar.
Luc. ¡Ya estais terrible!
Juan. Amor, Lucinda, porfía,
Que le lleve á vuestra sala
Solo á dejar estos zelos.
Luc. Ponerme en tantos desvelos,
Ni es cortesía ni es gala:
Id con Dios, que puede ser
Que os resulte algun pesar.
Juan. Pues vive Dios, que he de entrar,
Y que lo tengo de ver.
Luc. ¿Golpes á mi puerta?
Juan. Y coces,
Hasta ponerla en el suelo.

ESCENA VI.

DICHOS, OCTAVIO Y JULIO CON BROQUELES Y ESPADAS.

Oct. A tanta descortesía,
Y á tan loco atrevimiento,
Saldrá el honor desta casa
A castigar vuestros zelos:
La puerta está abierta, entrad.
Juan. No era sin causa el tenerlos:
Vuesas mercedes me digan
¿Si son hermanos ú deudos
Desta dama, ú son galanes?
Oct. Pues que no quiere entrar dentro,
Donde supiera quién somos,
Afuera se lo diremos.
Juan. Salgan, y sabrán tambien
Con los zelos ó sin ellos,
Que soy don Juan de Cardona.
Tello. Y yo Tello su escudero.
Luc. Ay, Fabia, ¿qué haré?
Fabia. Acostarte,
Y dense.
Luc. Sin alma quedo.
Juan. Aquí, Tello.
Tello. Vengan otros,
Que estos ya huelen á muertos.

ESCENA VII.

Decoracion de campo.

EL CONDE ENRIQUE Y FERNANDO.

Conde. Bravo mayo.
Fern. No permite
Distancia sin flor al suelo.
Conde. Con las estrellas del cielo
En el número compite.
Fern. Crecido va Manzanares.
Conde. Imita al que ruin nació,
Que cuando crecer se vió
Despreció los patrios lares:
Que al humilde nacimiento
Sucede como á este rio,
Que descubre en el estío
Su arenoso fundamento:
O bien haya aquel discreto
Que cuando se mejoró
De fortuna se quedó
Con aquel mismo sugeto:
No disminuye el valor,
Antes muestra en parte alguna
Quien desprecia la fortuna,
Que la merece mayor.
Muchos conozco yo aquí
Tan discretos en su estado,
Que todo lo que han mudado
Es lo que hay fuera de sí.
Pero esto aparte dejando,
Y viniendo al desatino
Con que aquel desden divino
Me quiere matar Fernando;
¿Cómo no ha venido á ser
De aquestos campos aurora,
Que ya dice el sol, que es hora
De salir y amanecer?
Fern. Estaráse componiendo

y bizarrías,
estos festivos dias
ıurora riendo,
e verde teatro
madre de amor.
. Yo, que adoro su rigor,
den idolatro,
'é su donaire
: venga.
Ya espero
bedezca ligero
itu por el aire.
. Ponte el sombrero, Belisa,
lanca y randas negras,
no ha menester plumas
ı tales piés las lleva.
espejo, y retrata
·istal tu belleza,
: tengas envidia
ıadie te parezca.
ola de tí misma
trasladar las señas,
lo tú y el cristal
ntira tan bella.
e te aguarda el Soto,
ı su verde alameda
han cantado las aves,
:rar que amanezcas.
el pelo á lo llano,
rices en trenzas,
e ven la jaulilla,
ne las aves teman.
e rosas y lirios
ir á la selva
)en la verde cárcel,
ıe les des licencia.
e cuentas de vidrio
le tu cuello sea,
cuando te la quites
:onvertida en perlas.
flor de lises de oro
ı verde pollera,
ıe son pueblos en Francia
ranza y tus defensas.
e la cuesta bajes
ıinelas acuerda,
/ muchos ojos que suben
se bajan las cuestas.
n la cabeza rosas,
: zapatos rosetas,
era que en los piés
cabeza se vean.
yo tengo mas zelos
que de la cabeza,
ıque toda vas florida,
menos toda honesta.
Ven á matar de mañana,
Aunque el amor forme quejas,
Que esté durmiendo el aurora;
Y tú, Belisa, despierta.
Si alguno te dice amores,
Destos que de hablar se precian,
Di que no vas á mirar,
Sino solo á que te vean.
Así, discreta Belisa,
Segura del Soto vuelvas,
Que no te engañen los ojos
Esto que llaman guedejas.
Ponte el manto sevillano,
No saques mas de una estrella,
Que no has menester mas armas,
Ni el amor gastar sus flechas.
Mas airosa vas tapada,
Y al fin con menos sospecha,
Que matando cuando miras,
Te conozcan y te prendan.
Bien puedes salir, que ya
Los ruiseñores comienzan
A ser campanas del alba,
Para que la tuya venga.
Fern. Quedo, no conjures mas.
Conde. ¿Porqué?
Fern. Porque ya se acerca.
Conde. O conjuros amorosos,
Divina teneis la fuerza.

ESCENA VIII.

DICHOS, Y BELISA CON LA MAYOR GALA DE COLOR QUE PUEDA, MANTO Y SOMBRERO DE PLUMAS, Y FINEA DE LA MISMA SUERTE.

Belisa. ¿A dónde Celia quedó?
Finea. Con unas amigas queda
Sentada orilla del rio.
Belisa. Como no tiene mis penas,
Cansóse de verme andar
Buscando la causa dellas.
Mucho es, que aquestas mañanas
Don Juan al Soto no venga.
Finea. Tendrále preso Lucinda.
Belisa. ¿Cómo? si don Juan se queja
De sus desdenes y engaños.
Finea. ¡Qué bien sus zelos consuelas!
Belisa. ¡Ay, Finea! el conde.
Finea. Amor
Hoy quiere que coger puedas
En el Soto de Madrid
Los azares de Valencia.
Conde. Ya es tarde, Belisa ingrata,
Para encubriros de mi,
Que dentro del alma os vi,

En cuyo espejo os retrata:
Ya que los campos de plata
La dorada aurora pisa,
No envidien su dulce risa
Las aves, fuentes y flores,
Cuando con mas resplandores
Sale á los nuestros Belisa.
Y aunque con sola una estrella
Podeis dar luz, no es razon,
Que esconda el manto á traicion,
La que ha venido con ella:
Descubrid, Belisa bella,
La que venis ocultando,
Mátenme entrambas, que cuando
Es tan cierta la victoria,
Bien es que partan la gloria
De haberme muerto mirando.
La mayor honestidad,
Que fué de la villa espejo,
Le debe al campo el despejo
De su verde soledad:
Descubrid, mirad, matad,
Que es cruel razon de estado
Mostrar con el desenfado
De que amor se maravilla,
Bizarrías en la villa
Y desdenes en el Prado.
Belisa. No por veros me encubrí,
Cuando me alegré de veros.
Conde. Gracias al amor; y al campo
En que mas humana os veo:
¿Quereis escucharme?
Belisa. Sí,
Que tan cortes caballero
No dirá cosa en mi agravio.
Conde. Oid.

ESCENA IX.

DICHOS, DON JUAN Y TELLO.

Juan. No descubro, Tello,
En todo el Soto á Lucinda,
Y en su casa nos dijeron,
Que habia salido al campo.
Tello. Que nos engañaron temo,
Que esto de enviar al Soto
Siempre ha sido mal agüero.
Juan. No estará, Tello, Lucinda
Con Octavio por lo menos.
Tello. Bravo reves le pegaste.
Juan. Como le sentí en el pecho
Defensa, tiré por alto.
Tello. Si no llega gente, creo
Que en enero vuelvo á julio;
Tiréle un tajo, y abriendo
El broquel, subió tan alto
Por esos aires el medio,
Que apartadas las estrellas
Pienso que no estuvo un dedo
De descalabrar la luna.
Juan. Vengué con sangre mis zelos;
Mas mira, por Dios, si ves
A Lucinda.
Tello. Preguntemos
Por ella.
Juan. ¿A quién?
Tello. A este Soto
Ejército de conejos.
Diga, señor Manzanares,
Sacamanchas de secretos,
A quien debe su limpieza
La informacion de los cuerpos,
El que lava en el verano
Lo que se pecó el invierno,
Cuya espuma es de jabon,
Cuyas orillas de lienzo,
¿Ha visto vuesa merced
Una muger de buen gesto,
Muy enemiga de amores,
Muy amiga de dineros,
Que desde pobres acá
La perdió don Juan por serlo,
Y con ella una criada,
Centella de aqueste fuego,
Que le hurta los borradores
Como los poetas versos?
Habla el rio: esa muger,
Que habeis perdido, escudero,
Está en casa con Octavio
Almorzando unos torreznos,
Con sus duelos y quebrantos:
Tal me vinieran los duelos.
¿De qué lo sabeis, buen rio?
De que estoy en su aposento
En un cántaro, que al rostro
Le doy el primer bosquejo.
¿Oyes lo que dice el rio?
Juan. Oigo que vienes muy necio.
Finea. Señora, señora, escucha.
Belisa. ¿Qué quieres?
Finea. Don Juan y Tell
Están junto á aquellos olmos.
Belisa. Señor conde, yo me atrevo,
En fe de vuestro valor,
Que me aguardeis un momento
Junto á aquel coche, entre tanto
Que con aquel caballero
Hablo dos palabras solas.
Conde. Si siendo zeloso puedo
Ser cortes, iré forzando
Mi paciencia á obedeceros;
Pero sufrir que un galan,

ga requiebros,
ser bajo estilo
o sufrimiento.
› es galan, aunque lo es,
/ de que ofenderos,
bre de marido
·eció respeto;
iene á casarse
:e os vais os ruego;
: cobârde amante
i en secreto,
ler la dama
ipo á su dueño.
Qué, estais casada?
No sé;
tado mis deudos.
'or cierto que él es galan!
io os parece que me empleo
en él?
Despues
rán mis zelos.

ESCENA X.

NOS EL CONDE Y FERNANDO.

·ñor don Juan, los soldados
, ¿tan presto
gaciones?
ora mia, no pienso
fendido mi olvido,
trevimiento:
s he querido,
o que os debo,
la mano,
me no acierto.
ventura mia,
enido de veros,
iñana me trajo
ermosa os veo!
a! ¡qué gallarda!
¡qué lindo aseo!
se debe á mayo?
·il se fué lloviendo
s, tantas flores?
mente el sombrero
vuestros ojos,
'uestros cabellos)
·te del Soto
te Vénus,
y dar vida
os que habeis muerto!
Lisonjas despues de olvidos?
: agravios, requiebros?
para Lucinda:
: ingrato, discreto?
on Juan, ¿vos sois
Cardona? ¿vos caballero
De Aragon? ¿No hay mas disculpa,
Que decir quiero, y no tengo
De perdido por Lucinda?
¿Cómo os va con ella? ¿hay zelos?
¿Hay desdenes? ¿hay galanes?
Ya se deben de haber hecho
Las amistades, hablad:
¿De qué os suspendeis?
Juan. No puedo
Deciros de mis desdichas
Mas de, que loco amanezco
En su calle, donde el sol
Me deja, cuando por cercos
De oro en el mar de occidente
Argenta el rubio cabello,
Hasta que peina el del alba
Con los rayos de su eterno
Curso, ilustrando los aires,
Dorando el verde elemento,
Cual suele por verde selva
Zeloso novillo huyendo
De su contrario, en los troncos
Romper la furia soberbio,
Temblar las ramas, sonando
Por varias partes los ecos,
Cubrir de polvo las nubes
Arañando el seco suelo:
Así yo la calle asombro,
Para mi selva de fuego,
Rompiendo á las duras rejas
Con mis suspiros los hierros.
Belisa. ¡Qué linda comparacion!
¡Qué bien aplicado ejemplo!
¡Qué bien pintado novillo!
¡Qué amanecer! ¡qué concepto!
¿Sois poeta?
Juan. ¿Quién, señora,
No ha hecho malos ó buenos
Versos amando, que amor
Fué el inventor de los versos?
Belisa. En lo tierno se os conoce:
¿Quereis hacerme un soneto
A una muger que castiga
La fortuna, amor y el tiempo?
La fortuna por soberbia,
Por venganza el amor ciego,
Y el tiempo con derribar
Sus bizarros pensamientos;
Tan necia, que quiere á un hombre,
Despues de tantos desprecios,
Que está abrasado por otra.
Juan. De componerle os prometo;
Pero advertid, que no soy
Culto, que mi corto ingenio
En darse á entender estudia.

Tello. Ninfa del sombrero al sesgo,
¿Quiere veinte y dos palabras?
Finea. Quite veinte, y diga presto.
Tello. No sois vos de mala casta :
Yo soy un mozo moreno,
Natural de Calahorra;
Ya he dicho las dos, si tengo
De hablar mas, prorogue el pacto.
Finea. Por no estorbar nuestros dueños,
Llegue cerca, y diga.
Tello. Digo.

ESCENA XI.

DICHOS, LUCINDA CON SOMBRERO DE PLUMAS Y FABIA.

Luc. Ya te he dicho lo que siento.
Fabia. ¿Pues cómo si quieres bien
A don Juan, le estás haciendo
Tiros con Octavio, á un hombre
Que te adora?
Luc. Porque espero
A puros zelos rendirle,
De manera que troquemos
La esperanza en posesion,
Y el amor en casamiento.
Fabia. ¿Por mal le quieres llevar?
Luc. Reducido á tal estremo
Él se casará conmigo.
Fabia. ¿Por bien no es mejor consejo?
Luc. ¡Ay, Fabia, aquí está don Juan!
Fabia. Y no está ocioso á lo menos.
Luc. ¡Gentil muger! ¡Bravo talle!
Hasta el socarron de Tello
Tiene su poco de dama.
Juan. Si habeis tenido deseo
De conocer á Lucinda,
Ahora vereis si tengo
Buen gusto.
Belisa. ¿Es esta?
Juan. ¿No veis
En la mudanza que han hecho
Mis ojos, que quiere el alma
Salir á verla por ellos?
Belisa. Vos estais bien empleado.
Con tanto, con ella os dejo.
Juan. Antes no; que quiero yo
Probar tambien á dar zelos.
Belisa. ¿De eso tengo de servir?
Juan. Ya que por mi amparo os tengo,
Suplícoos, pues no os importa,
Que entre los dos la matemos.
Belisa. Ahora bien, va de matar :
¿Qué es esto, qué intento? ¡ay cielos! *ap.*
¿Estoy loca? ¿soy quién fui?
¿Quién en tanto mal me ha puesto?
Luc. Suplico á vuesa merced,
Mi reiña, la del sombrero
Blanco, que por otra tal
Me preste ese caballero,
(Que si le ha menester mucho,
Y ha sido galan al vuelo
Para hablarle dos palabras)
Que le volveré tan luego,
Que apenas sienta su falta.
Belisa. Ninfa del sombrero negro,
Y los guantes de achiote,
No entra bien con el pié izquierdo,
Si viene á tomar la espada,
Porque es terminillo nuevo
Pedir el galan prestado :
Pero que sepa le advierto,
Que soy como amigo ruin
Que ni convido, ni presto.
¿Voy bien?
Juan. Estremadamente :
Decidle mas.
Belisa. ¡El despejo
Con que me pide el galan,
Que es alma de aqueste pecho!
¿Quereis mas?
Juan. Matadla, muera.
Luc. ¡Ay, Fabia, que estoy muriendo!
Belisa. ¿Pero sobre qué le pide?
Quizá nos concertarémos
A manera de mohatra;
Con prendas, ribete y tiempo,
Porque no hay diamantes chinos,
Oro en Tivar, ni en el cerro
De Potosí plata, ni ámbar
En la Florida, por...
Luc. Quedo,
No pase de por...
Belisa. ¿Porqué?
Luc. Porque si es amor mohatrero,
No tengo mas prendas yo,
Que palabras, juramentos,
Papeles, firmas, engaños.
Belisa. No hacemos nada con eso,
Vuesa merced se ha engañado,
Que este galan me le llevo
Como mi marido á casa.
Luc. ¿Marido?
Belisa. Lo que le cuente.
Luc. ¡Jesus!
Belisa. Si ha de desmayarse
Del susto deste suceso,
Acérquese mas al rio,
Dama, porque caiga dentro.
Dadme la mano, mis ojos.
Juan. Y el alma es poco.
Luc. No quiero

: vámonos, Fabia :
man amor? fuego. (*Vase.*)
¡O qué bien me habeis vengado!
¡Ay cielos! de mí me vengo.
Muriendo voy por Lucinda.
Y yo abrasada de zelos.
(*Vanse los dos.*)
Dame tú tambien la mano.
¿Tiénesla lavada?
Pienso
hizo tres semanas.
ıbre?
Finea.
Bueno,
he de llamar.
¿Y el tuyo?
Tello.
Si es Tello
es, comerás
ortillas de huevos.
Mejor estas manecitas
fritas en ellos.
¡Ay qué Tello!
¡Ay qué Finea!
niña de los cielos!
¡Ay qué socarrron!
¿De quién?
¿De quién dices? del infierno.
Dame un favor.
Tuya soy.
¡Qué barbita!
¡Qué moreno!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Belisa.

CON DIFERENTE VESTIDO DEL QUE LLEVÓ AL CAMPO.

ırio pensamiento,
ndo el mundo en poco,
ı luna á ser loco
alas del viento
s vuestro asiento :
dicha, qué cuidado,
ı puesto en estado
is tan hermosas plumas
blancas espumas
le amor sepultado?
da la nave
s y de banderas,
elas tan ligeras,
Que el viento piensa que es ave;
Mas el de popa suave
Vuelve con fácil mudanza
En huracan la bonanza,
Porque no pueda ninguna
Del rigor de la fortuna
Asegurar la esperanza.
Florece un árbol temprano,
Cuando el ruiseñor suspira,
La primavera le mira,
Llena de flores la mano;
Mas llega el hielo tirano,
Y con intensos rigores,
Los pimpollos y colores
Cubre de tristeza y luto,
Porque hasta tener el fruto,
No están seguras las flores.
Por mas que en el nido esconda
El ave sus pajarillos,
Como los fuertes castillos
Con su cava, muro y ronda,
Dispara el pastor la honda,
Y con violencia importuna,
Sin dejar pluma ninguna,
Le arroja piedra villana;
Que no hay resistencia humana
Al golpe de la fortuna.
Nave en el mar parecia
Mi libertad en amor,
Arbol vestido de flor
Mi locura y bizarría,
Nido que el ave tejia
Era mi seguro olvido,
Mas vino amor atrevido,
Y con el galan Cardona,
Puso al pié de su corona
La nave, el árbol y el nido.
Vencedor de estos despojos,
Me mata sin ser culpado,
Que no sabe mi cuidado,
Aunque le dicen mis ojos
Con amorosos enojos :
Soy mariposa en llegarme
A la llama, y retirarme,
Y tanto amor me desvela,
Que doy tornos á la vela,
Y no acabo de quemarme.

ESCENA II.

BELISA Y FINEA.

Finea. Sin quitarme el manto vengo,
Por darte presto el recado.
Belisa. Deprisa, será desdicha,
Que nunca viene despacio.
Finea. Hallé la casa (que fué

En Madrid nuevo milagro,
Que no sabe del segundo,
Quien vive el primero cuarto) :
Díle el papel, abrazóme,
Dióme este doblon de á cuatro.
Belisa. ¿Oro tiene?
Finea. ¿Porqué no?
Belisa. Que no se le dió me espanto,
A la señora Lucinda :
Muestra.
Finea. Toma.
Belisa. Yo le guardo,
Por ser la primera prenda
Que tengo suya.
Finea. Es cuidado
Que te perdonára yo;
Y prenda que él no te ha dado,
No merece estimacion.
Belisa. Por él, Finea, te mando
Un hábito de picote.
Finea. No, sino el tuyo de raso.
Belisa. Soy contenta : dime ahora,
¿Qué te respondió?
Finea. En tono bajo
Leyó, y dijo : ¡Linda letra!
Belisa. ¿No dijo nada á la mano?
Finea. No á fe.
Belisa. No era de Lucinda.
Finea. Llamó á Tello, y el picaño
A tres olas respondió,
Que estaba hablando en el patio;
Pidió la capa y la espada,
Y dijome : luego parto
A ver qué manda aquel ángel.
Belisa. ¿Angel dijo? ese es engaño.
Finea. Es verdad que lo añadí
Por aquello de la mano,
Que la lisonja es la fruta
Que mas se sirve en palacio;
Y en ti un ángel mas ó menos
No es lisonja, habiendo tantos.
Belisa. ¿En cuerpo estaba en efecto?
Finea. Un gabancillo leonado
Tenia untado con oro.
Belisa. ¿Con gaban? es cierto caso,
Que tendria bigotera.
Finea. No la nombres, que me espanto
De ver los hombres con ella,
Y hay muchos tan confiados,
Que á la ventana se ponen,
Que es como asomarse un macho :
Mientras tiene bigotera
Un hombre ha de estar cerrado
En un sótano.
Belisa. Si es de ámbar
Con cairel de oro, no es malo,
Y quitada importa poco.
Finea. Siempre pienso que asomando
La boca por entre el cuero,
Me coca algun mono zambo.
Belisa. ¿Hubo montera?
Finea. El cabello
Sirve á los mozos este año
De montera y papahigo.
Belisa. Bien parecen aseados :
Ahora bien, va de aposento.
¿Hay gran pobreza?
Finea. Un soldado,
¿Qué ha de tener? las paredes
Vestian cuatro retratos,
Uno del rey, que Dios guarde,
Y otro de Lucinda al lado.
Belisa. ¿Y no tuvo zelos?
Finea. ¿Cómo?
Belisa. No ves, necia, que hace caso
La imaginacion, y zelos
Son hombres imaginandos :
¿Y de quién eran los otros?
Finea. El uno de don Gonzalo
De Córdova, su pariente,
Que en los paises y estados
De Flandes, me dijo Tello
Que anduvo con él.
Belisa. Aguardo
El vestido de la noche.
Finea. ¿La cama dices? de raso
De la China un pabellon;
Lo limpio no sé pintarlo,
Que un tafetan lo cubria :
Lo demas, baules, trastos
De casa, ajuar de mozos,
Libros, guitarra, ante casco;
Y un broquel en un rincon.
Belisa. Sin duda viene, habla paso.
Finea. ¿En qué lo ves?
Belisa. En el alma,
Que me lo ha dicho temblando.

ESCENA III.

DICHAS, DON JUAN Y TELLO.

Juan. ¿Puedo yo penetrar su entendimiento?
¿No ves que fuera necia diligencia?
Tello. Si; ¿pero en su presencia
Estar como novicio de convento,
Que no ve tierra mas de la que pisa?
Juan. Tello, yo bien presumo que Beli
Me tiene voluntad, pero en efecto,
En esto solo quiero ser discreto,
No siendo confiado;
Demas que no es amor haberme honrad

ne merced, y si lo fuera,
Belisa á ser tercera
›res de Lucinda.
Mira,
le cubrir una mentira
le verdad, y el que se llama
ıa de aguardar á que la dama
re primero.
le devoto caballero,
anta espuela le metia
decia :
ıridad, hermana mula.
lisa nos escucha, disimula.
Señor don Juan, ¿sin verme
›s dias?
›? ingratamente lo habeis hecho;
'os y yo las bizarrías.
oy de vuestra gracia satisfecho,
› cansaros
e suceder desobligaros.
›eñor don Juan, á cierta dama
ia
ı papagayo un caballero,
que todo lo sabia,
blar; lo mismo considero:
lan, discreto y entendido,
ıliente y bien nacido,
roso, atento y de buen trato;
alta hablar, por ser ingrato;
tambien.
Cual es el dueño,
o.
A fe de calahorreño
in culpa yo, que solo he sido
queste pródigo perdido,
›sta voz: parte el Cardona,
oy la maza.
¿Y yo?
La mona.
›no por vos me pone.
Bien merece
›d que Tello así le trate.
ıesa merced?
Yo soy un disparate.
o hay tan bravo leon que no se
›s ojos de Lucinda, [rinda
habrá llorado el buen Cardona,
ı dicho allí de mi persona!
ıuy feísima? que cierto,
ermitaño en un desierto,
á mí por lo del rio,
del Soto.
Es desvarío:
lo lo que pasa quiero;
á fe de caballero
Córdova y Cardona,
Y si mintiere, y esto no me abona,
No vuelva yo á los ojos dé mi padre.
Belisa. Decid tambien de mi señora madre.
Juan. Despues, Belisa hermosa, que le [distes
Con tal gracia á Lucinda tales zelos
En aquel Soto, donde sol salistes,
Mas claro que el que adoran Delfo y Delos,
Escribióme un papel con ansias tristes
Hasta en la letra; ¡o vengadores cielos!
Que en lágrimas envueltas y borrones
Apenas se entiendan las razones:
Fuí á verla, como allí me lo rogaba;
Y halléla con la mano en la mejilla,
Que el cuerpo en el estrado reclinaba,
Saludéla, llegué, tomé una silla.
Lucinda que la puerta me negaba,
(¡O castigo de amor, o maravilla!)
Me dió su estrado, que en llegando á estado
Tan bajo, amor, poco hay de estado á estrado.
Tomándome las manos, y bañando
Las de los dos con lágrimas, decia,
Que me adoraba tiernamente, cuando
Por obligarle amor, desden fingia.
Apenas, o Belisa, vi llorando
La que ser piedra para mí solia,
Cuando quedé como en la luz infusa
Atlante del espejo de Medusa.
Declaróme secretos pensamientos
De una razon de estado bachillera;
Materias de obligar á casamientos,
Que yo escuché como si piedra fuera.
Salí despues de tantos sentimientos
Tan desenamorado, que pudiera
Vender olvido á la mayor constancia:
¡Gran cosa levantarse con ganancia!
Cual suele labrador en noche oscura
Dormir en la campaña á cielo abierto,
Y ver la luz del alba hermosa y pura,
O todo el sol de súbito despierto;
Así salí de confusion tan dura
Súbitamente, y desde el golfo al puerto,
Que despicado, en viéndome querido,
Su llanto risa fué, su amor olvido.
Ni la ví mas, ni la veré en mi vida,
Como, duermo, paseo y tiempo tengo,
Para mi pretension, que de perdida,
Con verme libre á restaurarla vengo,
No lágrimas, no mas traicion fingida,
A nuevo amor el corazon prevengo,
Aunque quien resucita, nadie crea
Que en volverse á morir discreto sea.
Belisa. ¡Notable historia!
Juan. Yo os digo
La verdad.
Belisa. ¿Cierto?

Juan. Tan cierto,
Que en mí fué sueño despierto,
Lo que en Lucinda castigo:
No mas Lucinda, ya es hecho,
A vuestros ojos lo juro,
Algun divino conjuro
Me la ha sacado del pecho.
Belisa. Tello, ¿es esto así?
Tello. No sé
Que pueda no ser así,
Porque esto pasa ante mí,
Señora, de que doy fe:
Ya cesó la devocion
De aquel su pasado arrobo,
Porque come como un lobo,
Y duerme con un liron,
Quitósele la zelera
Y el amor.
Belisa. Gracias á Dios.
Tello. Pero enamoradle vos
Haciendo aquí de tercera:
Dad sugeto á este galan
De vuestra mano.
Belisa. Sí hiciera
Si alguna dama supiera
Como la quiere don Juan.
Tello. Una así como vos.
Belisa. ¿Yo,
Tello?
Tello. Así toda florida,
Despejada, bien prendida.
Belisa. ¿Necia y lindísima no?
Tello. Mas quiero engaños, rigores,
Iras y zelosas tretas
De las divinas discretas,
Que de las necias favores.
Juan. Deja, Tello, á su eleccion
La dama que quiere darme.
Belisa. Quiero para asegurarme
Que esteis en aprobacion,
Que hay amante que enojado
Sirve otro sugeto un mes,
Y vuelve á echarse á sus piés
Mas tierno y enamorado,
Y aun busca satisfaccion
A su misma pesadumbre,
Porque la mala costumbre
Puede mas que la razon.
Juan. Si yo volviere á querer
A Lucinda, plega á Dios...
Belisa. No jureis.
Juan. Pues dadme vos
Por vuestro gusto muger
Que pueda amar y estimar,
Y vereis lo que me obliga.
Belisa. Yo conozco cierta amiga
Que de vos me suele hablar;
Pero no, que me parece
Que os volvereis luego allá.
Tello. Apostaré que te da,
Segun la dama encarece,
Alguna doña terrible.
Belisa. Pues eso si la burlais,
Que á Zaragoza volvais,
Lo tengo por imposible.
Juan. Estando vos de por medio,
Aunque sin mi gusto fuera,
Con mil almas la quisiera.
Belisa. Yo intento vuestro remedio,
Y quiero que la veais,
Mas primero que se rinda,
Cuantas prendas de Lucinda
Teneis, guardais y adorais,
Mayormente su retrato,
Habeisme de dar.
Juan. Yo haré
Que las traiga Tello, en fe
De que ya le soy ingrato.
Belisa. ¿Y será cierto?
Juan. ¿Pues no?
Belisa. ¿Cumpliréislo todo así?
Juan. Digo mil veces que sí:
¿Mas quién es la dama?
Belisa. Yo.

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS BELISA.

Tello. ¿Y tú no me quieres dar
Una ninfa á quien querer?
Finea. ¿Qué tiene que me volver
De Fabia, despues de estar
Un año en aprobacion?
Tello. Toda alhaja fregonil
Rendiré á tu pié gentil.
Finea. ¿Hay retrato?
Tello. Un san Anton
Para tenerle pedí
En mi aposento.
Finea. ¿Y qué no
Verás mas á Fabia?
Tello. ¿Yo?
¿Mas quién es la ninfa?
Finea. Mí. (Va
Tello. ¿Qué sientes de esto?
Juan. Estoy
Tello. Ama, quiere aquí, porfía.
Juan. A tal gracia y bizarría
Darle mil almas es poco.
¡Con qué gusto dijo, yo!
Tello. Y la picarilla, mí:
¿Vas enamorado?

Sí.
¿No ha de haber Lucinda?
No.

ESCENA V.

Sala en casa del conde.

ONDE, FERNANDO Y MÚSICOS.

. Ninguna cosa, Fernando,
:tiene; estoy perdido.
¡Cómo has de hallar el olvido,
siempre imaginando?
. Como la imaginacion
e de los concetos,
mal los discretos
s conceptos son:
nace que los poetas
mas enamorados,
ndo engañados
imas tan perfectas.
¿En tantas definiciones
nunca van hallando
ad?
. No hay mas, Fernando,
imaginaciones.
en fin, se ha casado?
El Cardona aragones
lhombre.
. Sí es,
mas zelos me ha dado.
Él entra en su casa ya
rtad de marido.
:. Bastante defensa ha sido,
Belisa está,
ser marido, es cierto
sufriera galan,
s al tal don Juan.
lgo, que estoy muerto.
'ase en una silla, y cantan los ricos.)

os. Antes que amanezca
le Belisa,
ando llegue al Soto
á de dia.

:. Cuando ese estribo escribí,
zarra la miré!
la copla, y haré
lecha para mí.

cos. Mañanicas de mayo
len las damas,
n achaques de acero
s vidas matan.
ha salido el alba,
sale Belisa.
ando, etc.

ESCENA VI.

DICHOS, LUCINDA Y FABIA.

Fabia. Formaron tu pensamiento
Los zelos, que no el agravio.
Luc. Por estar herido Octavio
Nuevos engaños intento.
Fabia. Aquí está el conde.
Luc. Y qué triste
Está escuchando cantar.
¿Puede una muger entrar?
Fern. Nadie la entrada resiste
A tal gracia y hermosura.
Señor, ¿duermes?
Conde. ¿Qué me quieres?
Fern. Que te buscan dos mugeres.
Conde. ¿Es Belisa por ventura?
Luc. No soy sino la mayor
Enemiga desa dama:
Lucinda soy.
Conde. Por la fama
Conozco vuestro valor.
Luc. En fe del vuestro he venido
A suplicaros.
Conde. Primero
Tomad una silla.
Luc. Hoy quiero
Satisfacer el oido
De la verdad, que en ausencia
Tanto ha escuchado de vos.
Conde. Satisfaremos los dos
La fama con la presencia. (*Siéntase.*)
Luc. Esta natural pasion,
Generoso conde Enrique,
Que contraria de la ira
En nuestros pechos reside,
Siempre la he juzgado igual,
Y si decirse permite,
Ira y amor son lo mismo,
Porque como es imposible
Que haya amor sin zelos, y ellos
Venganza de agravios piden,
Es fuerza que entre la ira
Adonde el amor la admite,
Como se ve por ejemplos
De esposos y amantes firmes,
Que mataron lo que amaban
Por zelos, de que se sigue,
Que la ira y el amor
No son diferentes fines,
Aunque en principios contrarios:
Todo este prólogo sirve
De que el amor y la ira
Me traen á que os suplique,
Que á mi remedio el valor

De vuestra sangre os incline
Por la ofensa, que tambien
De mis agravios recibe.
Vino don Juan de Cardona,
Yo sé que una vez le vistes,
De Zaragoza á la corte,
Caballero de la insigne
Casa, que en sus armas pone
Plumas de pavon por timbre.
Un dia que nuestro rey
Corrió lanzas, nuevo Aquiles,
Descuidada, y no de galas,
A ver y ser vista vine:
Mirando pues con el brio
Que la espuela en sangre tiñe
Del bridon, que con las alas
Del viento las plumas mide:
Cuando á la sortija atento
El que á dos mundos asiste
Con solo un cetro, la lanza
Pasa de la cuja al ristre,
Y airosamente la lleva,
Veo que el don Juan que os dije,
Atento á las de mis ojos
Era de sus niñas lince.
La fiesta hizo fin, y amor
Principio, que por oirle
Halló lugar y esperanza
De quererme y de seguirme.
Desde aquel dia hasta ahora
En pretenderme prosigue
Don Juan; mas yo deseando
A mejor fin reducirle,
Díle zelos y desdenes,
Falso arbitrio con que hice
Que mudando pensamiento
Otra dama solicite.
Esta, á quien tan bien lo sabe,
No es razon que yo la pinte,
Si bien en sus bizarrías
Cuando celebran consiste.
Dejáronla mucha hacienda
Sus padres, luce y repite
Con bostezos de señora
A escuderos y tellices.
Esta, pues, que de don Juan
Fué la encantadora Circe,
Como aquella que entretuvo
Sin entendimiento á Ulises,
No solo ha podido hacer
Que me aborrezca y olvide,
Sino que en el verde Soto
Que de puro cristal ciñe
Manzanares, este mes
De verdes álamos viste,
Le llamó marido, ¡ay cielos!
¿Cómo pude resistirme?
Desde aquel dia me matan
Zelos y congojas tristes.
Llaméle, y díjele amores;
Pero apenas quiso oirme,
Que ensoberbece á los hombres
Ver las mugeres humildes.
A los dos, Enrique ilustre,
Una misma ofensa aflige,
Y asi es justo que á los dos
La misma venganza obligue.
Yo haré de mi parte cuanto
Fuere á una muger posible,
Que las mas tiernas amando
Con zelos se vuelven tigres:
Vos de la vuestra, y los dos
Para los dos, que si rinden
Zelos, les darémos zelos:
Al alma, mueran, suspiren,
No se han de casar, que á vos
Os toca; ó quedemos libres,
O vengados, que aunque es fuerte,
No es el amor invencible.

Conde. Ya de vuestra relacion
Alguna parte sabia,
Porque la enemiga mia
Me dió á saber la ocasion:
La soberbia y presuncion
De Belisa se ha rendido
Al título de marido,
Y con ser ansi mi amor,
Se agravia de su rigor,
Pues no me permite olvido.
Por vos y por mí hacer quiero,
En lo que posible fuere,
Lo que no contradijere
A la ley de caballero:
Que nos venguemos espero,
Vos con zelos, de tan necio
Galan, y yo que me precio
De que estimen mis cuidados,
Que es venganza de olvidados
Hacer del rigor desprecio.
Fuera de que puede ser
(Perdone vuestro valor)
Que de fingir este amor
Viniésemos á querer;
Porque suele suceder
Que cosas de amor tratando
Dos libres, y no pensando
Que pueden ser verdaderas,
Venir á acabar en veras
Lo que se empieza burlando.
Yo me rindo al talle y brio
Del galan aragones,
Pero no tanto despues,

ofende el mio :
i desafío
adonde espere
que mas pudiere
o de los dos,
nor, pues es dios,
; razon tuviere.
'ta será la victoria,
; me ayudais.
lirad como la trazais,
; en vuestra gloria.
toda amorosa historia
que el fin se presuma;
y será en suma,
sculpada quedo,
or el enredo,
será la pluma.
Amor la imprima.
¿Qué has hecho?
ıgarme de quien me agravia.
.oca estás.
Y es cierto, Fabia,
amor en el pecho.

ESCENA VII.

L CONDE Y FERNANDO.

Gran parte del mal desecho
ıganza trazada.
Qué habeis tratado?
No es nada.
;ta dama es de don Juan.
Toma, Fernando, el gaban,
apa y espada.

ESCENA VIII.

Sala en casa de Belisa.

BELISA Y TELLO.

¿Joyas á mí?
¿Porqué no,
reina de Troya?
¿Cuando está pobre don Juan,
ın amorosas?
ix de diamantes?
'on el verso y con la prosa
'iaste, está loco.
Pena me ha dado la joya :
mpeño? ¿Cómo es esto?
lo ha sido empeño, señora,
ıternal dinero
de Zaragoza,
ɔmo vió el soneto,
voz amatoria,
lo medio bufete
uñada Cardona :
¿Hay tan alta bizarría?
¡Que una señora componga
Tales versos! malos años
Para cuantos á Helicona
Van por agua y alcacer.
Y luego del baul toma
La bolsa zaragocí,
Y dijo : tendrás ahora
El mejor dueño del mundo;
Pero respondió la bolsa
En tiple de los escudos :
Mejor soy para la olla.
Fuimos á la insigne puerta
(Que Guadalajara nombran,
Sepulcro de oro y de seda
De tantos cofres langosta)
Y para el fenix Belisa
Fenix de diamantes compra,
Porque el dia de san Marcos,
Que del trapo llaman zorras,
Salgas á matar guedejas,
Y á dar envidia á valonas;
Pero dime si es posible
Reducir á la memoria
El soneto que escribiste.
Belisa. Como yo de amores loca
No me osaba declarar,
Dije ansí.
Tello. Las musas oigan.
Belisa. Canta con dulce voz en verde
Filomena dulcísima á la aurora, [rama
Y en viendo al ruiseñor que le enamora,
Con recíproco amor el nido enrama.
Su tierno amante por la selva llama,
Cándida tortolilla arrulladora,
Que si el galan el ser amado ignora,
No tiene accion contra su amor la dama.
No de otra suerte al dueño de mis penas
Llamé con dulce amor en las floridas
Selvas de amor, que oyendo el canto apenas
Se vino á mí, las alas estendidas;
Porque tambien hay voces filomenas
Que rinden almas y enamoran vidas.
Tello. Por Dios que es soneto digno
De que en sus obras le ponga
La marquesa de Pescara,
Que Italia celebra y honra;
O, pues tambien lo merecen
En las canciones sonoras
De la Isabela Andreina,
Representanta famosa,
Pues hoy estiman sus versos
Paris, Nápoles y Roma :
¡Qué sonoridad, qué luces!
¿Y aquello de arrulladora?
¡Mal año para los cultos!

¡Qué claridad estudiosa!
¡Qué cultura! dará envidias,
Aunque laurel le corona,
Al príncipe de Esquilache,
Y al retor de Villahermosa.
Belisa. ¿Eres poeta por dicha?
Tello. Y por desdicha notoria.
Belisa. Porque ese lenguaje, Tello,
A presumir me ocasiono
Que haces versos.
Tello. ¡O qué lindo!
Oye una silva á una mona,
A quien requebró un galan
En peso la noche toda.
Quedóse en un balcon, donde solia
Desde las doce de la noche al dia
Hablar cierto galan á una casada,
Por cerrar la ventana su criada,
El animal que mas imita al hombre,
Aunque él sabe tambien tomar su nombre:
La mona con el frio, en la cabeza,
Púsose un paño, que tendido estaba,
Con que la dicha moza se tocaba,
Vino el galan, y atento á su belleza
Tirábale al balcon de cuando en cuando
Chinas, con que la mona despertando
Salió ligera, y en lo alto puesta
Le daba algunos cocos por respuesta.
Pensó que hablaba así por su marido,
Y la reja trepó, del hierro asido:
Mas queriendo besarla, de tal modo
Le asió de las narices, que temiendo
Que pudiera sacárselas del todo,
Se estuvo lamentando y padeciendo,
Hasta que el alba hermosa,
Vestida de jazmin con piés de rosa,
De ver los dos amaneció riendo;
Ella del monicidio temerosa
Al pobre amante en vez de los amores
De arriba abajo le sembró de flores.

ESCENA IX.

DICHOS Y FINEA.

Finea. Doña Lucinda de Armenta,
Y doña Fabia, su moza,
Te quieren hablar.
Belisa. Di que entren.
Tello. ¿Eso dices?
Belisa. ¿Pues qué importa?
Tello. Voime por estotra puerta. (*Vase.*)
Finea. ¿Qué aguardan? entren, señoras.

ESCENA X.

BELISA, FINEA, LUCINDA Y FABIA.

Luc. Si vuesa merced se acuerda
De que en la florida alfombra
De Manzanares un dia
Compitiendo con la aurora
Amaneció perla en nácar,
O rosa, que baña aljófar;
Siendo el pimpollo el sombrero
O vuesa merced la rosa:
Yo soy aquella muger
Que engañada de mi sombra,
Le pedí el galan prestado
Sobre prendas de lisonjas:
Como le asió de la mano,
Y subiendo en su carroza.
Belisa. No es carroza, sino coche,
O vuesa merced me honra,
Como llamar licenciado
Por la presbítera toga
Al que es de prima tonsura.
Fabia. Pienso que se finge boba.
Belisa. Soy cándida.
Fabia. Así parece.
Belisa. Finalmente, ¿en qué se apoya
Esta zelosa visita?
Luc. En que su merced recoja
De noche al señor marido,
Porque no es justo que corra
Con ella sotos y prados
En carroza, coche ó posta;
Y que en llegando la noche
Mi puerta y ventanas rompa,
Ya con el pomo las unas,
Ya con las piedras las otras:
Entró una dellas por fuerza,
Y esta cadena me arroja
Diciendo, que le escuchase;
Escuchéle temerosa,
Lloró en fin.
Belisa. ¿Y con bigotes?
¡Válgate Dios por Cardona!
Luc. Dióle despues en mi estrado
Tal desmayo, tal congoja,
Que fué menester volverle
Con agua de azar y alcorzas.
Belisa. ¡Qué ventura tener agua!
Si no la teneis, señora,
Él se queda á buenas noches:
¡Válgate Dios por Cardona!
Luc. Díjome de vos mil males,
Que dia y noche le rondan
La puerta criadas vuestras,
Que os vió aquella tarde sola,
Y que le andais persiguiendo.
Belisa. Soy una perseguidora;
¿Que yo le persigo dice?
¡Válgate Dios por Cardona!
Ahora bien, por el aviso

›n esta joya,
e ha enviado con Tello
guardaropa :
lia de san Marcos
na la ponga,
amerced
ster otra cosa
, que aquí queda
rvicio toda.
que sé las bizarrías
poderosa,
›ya, y os beso
lustre.
Perdona;
cosa mas necia,
has hecho.
¿Qué importa?
/ vos, señora Finea,
llo, que escoja
, que despues
inda mi señora
›nde don Enrique,
le mí se apasiona
su secretario,
iiero.
Mejora
·ced de galan.
y don Juan se dispongan
·otar mi casa,
ı vez la alborotan,
su locura
porque me adora :
a puerta en la calle
on su carroza,
'amos al Prado. (*Vanse las dos.*)
Estraña historia!

ESCENA XI.

BELISA Y FINEA.

Es historia
ı de costar la vida;
na te asoma,
el conde Enrique.
Mejor es que tú lo oigas,
el estribo llama.
¡Qué libertad! estoy loca.
(*Dentro el conde.*)
Al Prado, cochero, al Prado,
ta.
Es la victoria
; de los coches.
Qué propia voz de zelosa!
A tanta desdicha mia,
! ¿qué puedo hacer?
¡O mal haya la muger
Que del mejor hombre fia!
¡Que don Juan de amor de un dia
Se volviese á lo que amaba
Primero, en razon estaba;
Pero no querer yo bien,
Y declarárselo á quien
Por otra muger lloraba!
Halla un pájaro rompida
La jaula, y volando al viento,
Cuando goza en su elemento
De la libertad perdida,
Se acuerda de la comida,
Y vuelve á ver si está abierta,
Con ser su cárcel tan cierta :
Así los amantes son,
Que con saber que es prision,
Vuelven á la misma puerta.
Volvióse la voluntad,
Aragones caballero,
Sin querer gozar del fuero
De su misma libertad :
Fié de su falsedad
Mi enamorada aficion :
¡O qué necia condicion
De una voluntad sencilla,
Fiar almas de Castilla
A los fueros de Aragon!
No me pesa porque fuí
Necia, en que don Juan me rinda,
Pésame de que Lucinda
Se haya vengado de mí;
Lo que no tuve perdí;
Menos á enojo me incita,
Que una muger mas se irrita,
Y mas con tanto ademan,
Que de quitarle el galan,
La burla de quien le quita.
Lucinda, desdenes tales
Han hecho que os quiera bien,
Que hay muchos hombres, que á quien
Los trata mal son leales :
¡O amor! como son iguales
En esto buenos y malos;
No vienen con los regalos,
Y en los zelos se resuelven,
Que hay hombres perros que vuelven
Adonde les dan de palos.
Qué mal se supo entender
Mi ignorante bizarría,
Cuando dije que queria
A un hombre de otra muger.
La disculpa habrá de ser
No de Porcias y Lucrecias,
Que á no haber amor, si precias
Que de tí se libren pocos,

Ni se halláran hombres locos,
Ni hubiera mugeres neclas.

ESCENA XII.

DICHAS, DON JUAN Y TELLO.

Juan. Mas de treinta mil ducados
De dote, sin esta casa,
Tiene Belisa.
Tello. ¿Y las joyas,
Ricos vestidos y alhajas,
Son barro? Dichoso eres,
Y advierte, que si te casas
Me des tambien á Finea.
Juan. Yo te la doy.
Tello. ¿Aquí estaban?
Juan. Señora mia y mi bien,
Ya el alma se me quejaba
De vivir en vuestra ausencia,
Si ausente vivo con alma.
Belisa. ¡Confusa estoy! lo mejor *ap.*
Es volverle las espaldas.
Juan. ¿Fuése?
Tello. ¿No lo ves?
Juan. Finea,
Escucha.
Tello. Tampoco habla.
Juan. Tras ella iré.
Tello. ¿Para qué?
La puerta cierra á la sala.

ESCENA XIII.

DON JUAN Y TELLO.

Juan. ¿Pues qué novedad es esta,
Sin que sepamos la causa?
Tello. Habelle dado la joya.
Juan. Tello, en esas puertas llama.
Tello. No he visto amante mas pobre,
Siempre parece que andas
De puerta en puerta.
Juan. ¿Es Finea
La que en la ventana aguarda?
Tello. La misma.
Juan. Finea, ¿qué es esto?
¿Este término esperaban
De la señora Belisa
Mi deseo y mi esperanza?
Finea. Dice mi señora...
Juan. ¿Qué?
Finea. Que se vayan noramala.
Juan. Acabóse.
Tello. Aquí entra bien:
Para vos traigo una carta.
Juan. ¿Qué habemos de hacer?
Tello. No sé.
Juan. Ven, que yo lo sé.
Tello. ¿Estas llamar
Bizarrías de Belisa,
Cerrar puertas y ventanas
En agarrando la joya?
Juan. Sígueme, que voy sin alma.
Tello. El fenix se ha vuelto cisne,
Que cuando se muere, canta.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

EL CONDE Y FERNANDO EN HABITO DE NOCHE.

Fern. No hay desden que no se rinda
Con servir y porfiar.
Conde. Cansado estoy de ayudar
Desaliños de Lucinda.
Fern. Si Belisa ha conocido
Con el ingenio mayor
Del mundo, que ha sido amor
El de Lucinda fingido,
No es prudencia darle zelos
Con ella, mejor seria
Conquistar su valentia
Con proseguir tus desvelos.
Lucinda toma venganza
De don Juan con sus mentiras;
Si la ayudas, ¿qué te admiras
De vivir sin esperanza?
Conde. Tienes razon, ya no quiero
Zelos, servirla es mejor
Con amor y mas amor,
Con dinero y mas dinero:
Dar zelos suele importar,
Esto despues de quererme,
Para despertar quien duerme,
Pero no para obligar.
No hay armas para vencer
Una muger desdeñosa,
Como otra muger, ni hay cosa
Que tenga tanto poder
Como aquella informacion
De una amiga con su amiga;
Esta las rinde y obliga,
Como de un género son,
Saben para herir, tentar
La flaqueza de la espada.
¿No has visto á Eva pintada,
Y que la viene á engañar
Con el rostro de muger,

ebra tomó?
ıjemplar les dió
ıar y vencer
con mugeres.
ılia con Belisa vive;
apercibe,
á Celia quieres,
ı conquistador
des, que llaman
ás si te aman.
ía sabe Celia mi amor,
rometido hacer
diere por mí.
os hombres vienen aqui.
Galanes deben de ser
a, que le rondan
; tarde han llegado,
'eces he llamado,
órden que respondan.

ESCENA II.

ELISA Y FINEA CON SOMBREROS ıAS Y FERRERUELOS CON ORO, Y 'OLAS.

Pienso que has perdido el seso,
de engañarme.
Todo lo que no es matarme
ıas por esceso:
tanta violencia
cuerpo desalma,
ıy potencia en el alma
su misma esencia.
¿Tú á la puerta de Lucinda
necios disfraces?
lo que haces,
ıue el amor te rinda,
ı hallan asi,
nos de perder.
En viendo que soy muger,
rán pensar de mí?
ahora me dan
ıes ó mil enojos,
ver con los ojos
ı niega don Juan:
ı que ver intenten
nen y desean,
ımo ellos lo vean,
l alma que mienten.
Cuantas has hecho hasta aqui,
en ser bizarrías;
porque porfias
honor.
¡Ay de mí!
'aréceme que has tomado,
medio mejor.

Conde. Celia, dinero y amor
Remediarán mi cuidado.
Fern. Da lugar á estos galanes,
Que no llegan á la puerta
Por nosotros.
Conde. Verla abierta
Merecen los ademanes
Con que miran de Lucinda
Las rejas.
Fern. Vidas perdonan;
Valientes son, que pregonan
Lo que se precia de linda.

ESCENA III.

BELISA Y FINEA.

Finea. Si con ella está don Juan,
Y te escribió aquel papel
De que se casa con él,
O por ventura lo están,
¿Habemos de estar aqui
Hasta que nos halle el alba?
Belisa. Ese papel fué la salva
Del veneno que bebí,
Que no hay veneno mas fuerte
Que las letras de un papel,
Pues tantas veces en él
Bebe la vida la muerte:
Díceme que se desposa
Mañana, y que no hay lugar
Para poderla acabar
Una gala, por costosa
De soberbia guarnicion,
Que yo le preste un vestido,
Bachillería que ha sido
Mi locura y perdicion.
¿Hay tal modo de pudrir,
Que con mis galas se quiera
Casar?
Finea. Gente viene, espera.
Belisa. ¿Qué? sino solo morir.

ESCENA IV.

DICHOS, DON JUAN Y TELLO.

Tello. Yerras, por Dios, en intentar hablalla.
Juan. ¿Pues, Tello, qué he de hacer, cuando imagino,
Que ha hecho algun zeloso desatino,
Aunque Belisa calla,
Por donde la he perdido, y me ha tratado
Con rigor tan cruel, que me ha cerrado
Las puertas y ventanas de tal suerte,
Que piensa retirada y hecha fuerte,
Que puede entrar mi amor á ver su olvido

En átomo del aire convertido.
Tello. Como la sirve el conde, ser podria
Que se enojase, y nunca el que es prudente,
Hizo pesar al hombre poderoso,
Por no dar en sus manos algun dia.
Que el desigual lo que es posible intente,
Tengo por aforismo provechoso.
Juan. ¡O qué necio Caton! ¡o qué gro-
Séneca! yo no quiero [sero
Quitar su gusto al conde,
Sino hablar á Lucinda.
Tello. Si responde
Como muger zelosa y agraviada,
Vendrá á parar en fuése, y no hubo nada.
Belisa. Finea, ¿no conoces
Estos galanes?
Finea. Quedo, no des voces.
Belisa. ¡No me engañaba yo, pierdo el sentido!
Finea. Parece que no llama de marido,
Que si marido fuera,
La puerta con la aldaba deshiciera.
Belisa. No habrá tomado posesion ahora,
Llamará de galan.
Finea. Mira, señora,
Que no es bien que te vea.
Belisa. Yo callaré, mas no podré, Finea.

ESCENA V.

DICHOS, OCTAVIO Y JULIO CON OTROS DOS HOMBRES.

Oct. Julio, hasta ahora me duró la he-
Curéla en fin, mas no curé el agravio. [rida;
Julio. Esperando ocasion se venga el sabio. [la puerta
Oct. Este es don Juan, llamando está á
De Lucinda, pues no ha de verla abierta,
Yo no vengo á reñir, á matar vengo.
Tello. El conde es este, gran sospecha tengo
Que te viene á matar con sus criados.
Juan. Tello, no hay mas, morir como soldados. [hayas miedo
Tello. Cuatro son, dos me caben, no
Que me divida de tu lado un dedo.
Juan. Pues, Tello, aqui veré si eres valiente. [gente,
Belisa. A matar á don Juan viene esta
A su lado me pongo.
Finea. Y yo te sigo.
Belisa. Finea, defender al enemigo
Fué siempre gran fineza y bizarría.
Oct. Ah! caballeros, esa puerta es mia.
Juan. Pues pase, si pudiere.
Julio. Octavio, tente,
¿Cuatro, y los dos con escopetas?
Oct. Creo,
Que burlan mis desdichas mi deseo.
Julio. Vuélvete, y no acometas.
Oct. ¿En Madrid escopetas?
¡Caso, por Dios, terrible! [sible.
Julio. A quien quiere matar todo es po-

ESCENA VI.

BELISA, FINEA, DON JUAN Y TELLO.

Tello. Todos se han ido con temor del plomo. [ros.
Juan. La vida debo á aquestos caballe-
Tello. Huyeron los villanos escuderos:
De que el conde no fué, sospechas tomo.
Juan. Señores, si es posible conoceros,
Sepa á quien debo defender mi vida
De tantos enemigos perseguida.

ESCENA VII.

DON JUAN Y TELLO.

Tello. Volvieron las espaldas sin ha-
Ni quitar los embozos. [blarte
Juan. ¿Por qué parte
Llegaron estos hombres? ¿si han bajado,
Del cielo en mi favor?
Tello. Mas del tejado,
Porque si ángeles fueran,
Sin escopetas pienso que vinieran,
Que no las hay allá.
Juan. Necia porfía,
Truenos y rayos son artillería.
Tello. Verdad por Dios, y que mostrarse
El ángel que guardaba el paraiso [quiso
Con espada de fuego.
Juan. ¡Qué necio estuve, y qué ciego!
Tal me tiene Belisa.
Tello. Fueron con tanta prisa,
Que con razon te han dado
Ocasion al milagro imaginado,
Que si en forma de espíritus bajáran,
Las alas de penachos coronáran,
Pero no los sombreros.
Juan. Angeles son tan nobles caballeros,
Esta puerta me avisa
Del peligro que tengo,
Mejor es ir á ver las de Belisa,
Asi las noches paso y entretengo.
Tello. Bien fuera, si te abriera.
Juan. Ella me las abriera si me oyera.
Tello. Una tapia muy baja el jardin
Que no es para subir dificultosa. [tiene,
Juan. ¿Podré yo entrar por ella?
Tello. Ser podria:

Pues vamos antes que lo estorbe el
.raslada de zafir en rosa. [dia,
Mejor fuera salir de tanto empeño
ıladarle de la cena al sueño.

ESCENA VIII.

Sala en casa de Belisa.

BELISA, CELIA Y FINEA.

ı. ¿Guardaste las escopetas?
Ya, Belisa, están guardadas.
ı. Sin alma vengo.
No es mucho,
nbien fuiste sin alma,
ıs tenido sin ella;
de locura tanta,
ıdiera prometerme
fuera su disgracia?
don Juan por dicha
ırta de esa dama?
dentro es lo mas cierto,
e mañana se casan.
. Apenas, Celia, á la puerta
:ha dama estaba
:ha le viene bien,
ɜ ninguna la falta)
á su casa venia
de gente y armas
graviado enemigo:
llego, le matan;
n las escopetas,
ndo las espaldas,
on de la empresa.
Heróica y dichosa hazaña,
mirándolo bien,
ıra bizarra.
:. Reñísteme con lisonja
ıe fuí temeraria.
Acuéstate, que se rie
osas la mañana,
:lages azules
ı rayos de plata.
:. No es tan tarde como piensa
ɔ.
Estoy desvelada.
. Harto mas lo vengo yo
zelosa rabia:
er quiero á Lucinda
nañana se casa,
:ta, la dichosa,
, la bien tocada,
ha pedido un vestido
sus galas se acaban
ı de sus victorias
spojos mis galas,
inage de burla
ıso que se usára
Conmigo, de quien amor
Con razon toma venganza.
Celia. ¿Pues no hay mañana lugar?
Belisa. ¿No has visto que cuando tratan
Dos hacer un desafío,
El agraviado no aguarda
Que salga primero el otro?
Déjame tomar la espada,
Y matar esta muger.
Celia. Finea, avisa que tañan.
Belisa. ¿Conmigo doña Lucrecia,
Por necia, que no por casta?
Finea. ¿Escribir quieres ahora?
Belisa. Pon, Finea, en esa cuadra
Una bugía y papel,
Tinta y pluma.
Finea. Pienso que anda
Por esos aires tu seso.
Belisa. Corre esta cortina, acaba.
(*Corriendo una cortina se descubre un aposento bien entapizado, un bufetillo de plata, y otro con escritorios, una bugía, y el conde á un lado.*)
¡Jesus! ¿qué hay aquí?
Finea. ¡Ay, señora!
Un hombre.
Conde. Quedo, no hagas,
Belisa, estremos, yo soy.
Belisa. ¿Vueseñoría en mi casa
A tales horas? ¡ay, Celia,
Buen cuidado, gentil guarda!
¿Tú pones en mi aposento
Al conde, y junto á mi cama?
¿Dónde se vió tal traicion?
Celia. Si yo salgo á ver quien llama,
Y en abriendo se entra dentro
Y poderoso amenaza
Mi vida, ¿qué puedo hacer?
Belisa. Decírmelo cuando entrára,
Y volviérame á salir
Donde esta noche pasára
En casa de alguna amiga.
Conde. No esteis, señora, turbada,
Que si amor me puso aquí,
En viendo vuestra desgracia,
Él me mostrará tambien
La puerta por donde salga:
De noche entré sin pensar
Que tanto el sol se tardára
De amanecer á mis ojos:
Detuviéronme mis ansias
Hablando con Celia en vos,
Y como las horas pasan
Tan apriesa por el gusto,
Sin que la sienta quien ama,
Cuando ya me quise ir,

Llamastes vos, y esperaba
A salir sin que me viesen.
Belisa. A tan corteses palabras
Rindo todos mis enojos.

ESCENA IX.

DICHOS, DON JUAN Y TELLO.

Juan. Entra quedito, que hablan
En la cuadra de Belisa.
Tello. Por Dios que no era muy baja
La tapia del dicho huerto.
Juan. Difícil era la tapia,
Si amor no me diera el pié,
O me subiera en sus alas.
Tello. Como no me ayuda á mí, da
Por Dios que traigo quebrada
La ausencia de la barriga.
Juan. Hombre habla : ¡ cosa estraña !
Tello. ¿Hombre aquí, y á tales horas?
Juan. Tello, ¿quién lo imaginára ?
Tello. ¡Ah, señor, cuántas de aquestas,
Que se nos hacen gazapas
Con los ojitos de miz,
Tienen el zape en el alma;
Las mas ricas del honor
Quiebran tal vez, y se pasan
Como mal papel, que deja
En cada letra una mancha.
Juan. Loco estoy : escucha atento,
Pues este cancel nos tapa.
Tello. Nadie se fie en cancel,
Si hablaren mal en la sala.
Belisa. Yo creo á Vueseñoría,
Mas pues Lucinda le agrada,
¿Para qué me busca á mí?
Conde. Para escucharos, ingrata.
Belisa. Despues de tantos paseos,
Prado y fuente Castellana,
Viene á darme este disgusto.
Mas debe de ser la causa
Que le ha dejado por otro
Su condicion, ó se engaña.
Tello. Por la tribuna de Dios
Que es el conde, y que se abrasa
Belisa de zelos.
Juan. ¡Cielos!
No me dejaba sin causa
Belisa : el conde la goza.
Hoy hizo fin mi esperanza.
Tello. Vámonos de aquí, señor,
Que si esto adelante pasa,
Te han de sentir, y vendreis
Los dos á sacar la espada.
Juan. ¿Hay mas que matarle?
Tello. ¿Cómo?
Matar, eso que no es nada,
Y despues á caballito
Huyendo por las Italias,
O por dicha, tú en teatro
Lucífero, yo en la maca,
Que llaman *finibus terræ*,
Cantando con media caja
Al sol del remifasol,
Con dos pasos de garganta.
Conde. Belisa, yo no he querido
A Lucinda, porque fué
Su enredo contra mi fe,
Sus zelos contra mi olvido :
Y porque veais que he sido
Tan galan como señor,
Desde aquí dejo el amor,
Sin admitirle jamas,
Que no es bien, que pueda mas
Mi gusto, que mi valor.
Y aunque sea á mi despecho
Si vos pretendeis casaros,
Como decis, estorbaros,
Siendo quien soy, no es bien hecho;
Hoy haré salir del pecho
Mi esperanza, sin que espere
Mas que el bien que vuestro fuere.
Porque no quiere, ni es justo
El que quiere mas su gusto,
Que el honor de lo que quiere.
Hoy viene al suelo la torre
De mi necio y loco amor,
Que contra vuestro rigor
El ser quien soy me socorre,
Que tambien amor se corre
De ser mal agradecido,
Viendo, señora, que he sido
Sobre necio y porfiado,
Para galan desdichado,
Y grande para marido.
Palabra os doy de ayudaros
Con el que no fuere vuestro,
Con que presumo, que os muestro
Tanto amor como en dejaros :
Con esto pienso obligaros,
Sin volveros á cansar,
Que un hombre, que con amar
Nunca puede merecer,
Cuando cansa con querer,
Obliga con olvidar.
Belisa. Alumbra á su señoría,
Finea.
Celia. ¡Valor notable!
Conde. ¿Quién está aquí? alumbra.
Belisa. ¿Có
Gente en mi casa?
Juan. No saque

vueseñoría.
a la espada y tercia la capa.)
.Cómo no, viendo esperarme
un cancel dos hombres?
aiciones tales
mbre como yo?
¡Hay desdicha semejante!
é es esto?
Que al conde
onde le hallaste
, no los demas.
ñor conde, no os espante
a de amor.
Amor no puede espantarme,
mal de la culpa
lla tiene parte:
de Belisa,
ntos ademanes
es, en su casa
nbres á horas tales
s en canceles;
no empeñarme
lo que es razon,
es justo que os mate
de marido,
s de que os halle
que vive Dios,
el mundo no baste
os la vida.
Pues, señor, sin escucharme?
Es presto para paciencias,
culpas tarde.

ESCENA X.

FINEA, DON JUAN Y TELLO.

Es esta, ingrata Belisa,
para matarme?
e enmudecias,
llegaba á hablarte:
e me cerrabas
s; pero sin llaves,
ir amor á ver
os que me haces.
oren los zelos
que no los abren,
los llaman linces,
sa que no traspasen:
i son de amor
verdes lugares,
ebo el que tuve,
desengaño vale.
ro de la noche,
que noche se llame,
llama el aurora
tas orientales,
Un señor en quien concurren
Tan notables calidades,
En tu aposento á estas horas:
¿De tu casa el conde sale?
Si en tu calle no hay vecino
Que ahora esté por levantarse,
Y echas en la calle un hombre,
¿Como quieres tú que calle?
En la calle no hay secreto,
Que en llegando á despejarse
Tanto el honor, no presumas
Que guarden secreto á nadie.
Si amabas á don Enrique,
Di, ¿para qué me engañaste?
Que nunca fué valentía
Ser las mugeres mudables;
Dejarásme con Lucinda
Mal por mal, nunca tan tarde
Hombres en su casa hallé
De quien pudiese quejarme.
Desde tu casa me voy
A Aragon, para olvidarte,
Dios me libre de Castilla,
Para conocerla baste
Que el ejemplo de tu amor
Me castigue y desengañe.
Si volviere á verla ¡cielos!
Traidora espada me mate,
O el mas amigo me venda,
Y el mas obligado pague
Con malas mis buenas obras,
Y á mi enemigo se pase.
Perdone el hábito el rey,
Que ya con tantos pesares
Me han dado, Santiago, zelos,
Y es mejor morir en Flandes.
Belisa. ¿Acaba vuesa merced
Su plática lamentable?
¿Tiene esa larga oracion
Epílogo que la ensarte?
¿Ha de haber no has visto, y esto
Con que acaban los romances
Para la vulgar chacota,
Que llaman versos finales?
¿Cuánto apacible severo?
¿Cuánto tierno inexorable?
¿Cuánto rendido tirano,
Y cuánto humilde arrogante?
Prosiga vuesa merced.
Juan. ¿Burlas en veras tan grandes?
¿Cuando agravios niñerias,
Y cuando rabias donaires?
Belisa. Gentil hombre aragones,
El de la ley del encage,
Juan por la gracia de Dios,
Cardona por lo picante:

Si habemos de hablar de veras,
Si se han de decir verdades,
Si descubrirse los pechos,
Si las almas declararse;
Diga, rey, si vino aquí
Su ninfa, que Dios le guarde,
Aquella á quien solo faltan
Las alas para ser ángel;
Aquella que escribe en culto
Por aquel griego lenguaje,
Que no le supo Castilla
Ni se le enseñó su madre;
Aquella, en fin, cuyos ojos
Llaman á tantos galanes,
Que es el bulto de la corte,
Quiera Dios que se los saquen;
Y me dijo que le rompe
Las puertas con ansias tales,
Y con ruegos tan humildes,
Que de lástima le abre:
Que se desmaya en su estrado,
No es mucho que se desmaye,
Pues llora con bigotera
Y hace pucheros infantes;
¿Cómo quiere el buen Cardona,
Y con la boda que añade
En este papel su ninfa,
Que sufra yo que se case,
Porque mañana ha de ser,
Y me pide la ignorante
Vestidos para la boda,
Mientras los suyos se acaben?
Váyase vuesa merced,
Que ya es de dia, á acostarse,
Porque para desposado
Sin ojeras se levante,
Y para hacerse la barba,
Que es capítulo inviolable,
Para ser mas mozo el novio,
Y la señora enrizarse.
Y sepa que ha sido ejemplo
Entre mugeres leales,
Porque la que sale firme,
Es roca al mar, palma al aire.
No truje al conde á mi casa,
Que ausente yo, pudo entrarse
En ella; si culpa tuvo
Celia, entre los dos la saben.
La prueba de estar ausente
Es haber ido á buscarle,
Y deberme ya dos vidas,
Que porque no le matasen,
La mia puse á peligro
Con cuatro espadas delante,
Con las armas que tendieron
Los que quisieron matarle.
¿Es esto, como presume,
Echar en la calle amantes?
¿Es esto mudar de fe?
¿Es esto ser inconstante?
¿Es esto tener yo culpa
De ausentarse ú de casarse?
¿Por mí se vuelve á Aragon,
Y desde Aragon de Flandes?
La joya le dí á Lucinda
De aquel fenix de diamantes,
Que para mí mueren fenix,
Y para Lucinda nacen:
¿No responde?

Juan. ¡Apenas puedo!

Tello. ¿Y tú, no tienes que darme
Alguna disculpa?

Finea. Tello,
Pellejo de zorra traes
Con la barbada mesura,
Con el cansado desaire,
Que habiendo sido de Fabia
Pretensor fregonizante,
Me pide que dé disculpa.

Tello. ¿De Fabia yo?

Finea. ¿Pues negarme
Quieres la verdad?

Tello. ¿Yo?

Finea. Sí.

Tello. Plega á Dios que me desgarre
Un oso las pantorrillas,
O que mi dinero en parte
Le ponga, que esté dudoso,
Pues hay cofres que le guarden;
O que sacando un vestido
Me pida despues el sastre
Mas seda y mas guarnicion,
O que por diciembre pase
En un rocin sin espuelas
Por la calle de Getafe,
Y que de lerdo y mohino
En cada meson me pare,
O que tenga un pleito en quien
Paciencia y dineros gaste,
Que es maldicion, en que todas
Cuantas tiene el mundo caben.

Juan. O Belisa, ¿qué habrá que no se intente
Con zelos? yo estoy ya desengañado;
Si tú lo estás, su necia envidia aumente
Amor, que tantas penas te ha costado:
La vida que te debo justamente,
Mientras viviere, me tendrá obligado,
Tú mira cómo quieres, y en qué parte,
Pueda satisfaciéndote vengarte.
Que como ahora sale el claro dia
Por la boca del sol, y va rompiendo

›mbra de la noche fria
res, y cristal luciendo,
ıldrá la verdad mia
Lucinda descubriendo,
os regalos, los amores,
:ristales y otros flores,
:r mas, que pueda tu deseo,
?
Yo quedo satisfecha,
redo de Lucinda creo,
in vengarme, qué aprovecha?
tado que mis cosas veo,
ıcer toda sospecha,
:r dueño en fin de mi esperanza,
ccion y la venganza.
l engaño que he pensado
e todo con victoria.
›bedecerte estoy determinado,
amor, en pena, en gloria.
ues vete, y vuelve, y ten de
ıidado. [moria?
:ómo podrá faltar de mi me-
Dios, don Juan.
Muriendo me desvio.
Dios, zampoña.
A Dios, tabaco mio.

ESCENA XI.

'a en casa de Lucinda.

NDE, LUCINDA Y FABIA.

table resolucion!
i me sucediera bien;
;or su desden,
vida aficion.
ro en toda ocasion
r movimiento.
:lia en su mismo aposento
ınte lugar,
›e igualar
mi atrevimiento.
ı pudiera creer,
e casa estaba
ıdo llegaba
dejar de ser?
› defender
s desatinos,
:uando mis sinos
›ntrados bandos)
quecen Orlandos,
erzan Tarquinos.
ın desafiado,
›ntrario esperó,
ue venir le vió
:onflado,
›le, de turbado
Mudarse descolorido;
Pues así mi amor ha sido
Hasta que á Belisa ví,
Que en viéndola me rendí
Antes de haberme rendido.
Salí muy necio en efeto,
Y es, porque entré confiado,
Aunque un hombre despreciado
¿Cómo puede ser discreto?
Hallé, escuchando en secreto
Al salir vuestro don Juan,
Disculpa los dos me dan,
Si deste nombre se llama,
Tener en casa la dama
A media noche el galan.
Enojéme con razon,
Mas llegando á conocer,
Que se pudiera ofender
Su crédito y opinion,
No puse en ejecucion
Con entrambos mi pesar,
Que ni á él le dejé hablar,
Ni á ella despues mentir.
Porque no queda que oir,
En no habiendo que esperar.
Luc. ¿Yo me canso injustamente,
Él la adora, que porfio?
Conde. ¡Ay del pensamiento mio,
Que mayor agravio siente!

ESCENA XII.

DICHOS Y FABIA.

Fabia. Si no parece que miente
Sombra de imágen incierta,
Tu don Juan está á la puerta.
Luc. ¿Qué don Juan?
Fabia. El de Cardona.
Luc. ¿Él mismo?
Fabia. Él mismo en persona.
Luc. Esté mil veces abierta.

ESCENA XIII.

DICHOS, DON JUAN Y TELLO.

Juan. Huélgome de hallar aquí,
Señor, á vueseñoría,
No para disculpa mia,
Si es que anoche le ofendí,
Sino porque de Belisa
Traigo á los dos un recado.
Luc. Buen mensagero ha buscado.
Conde. ¿Qué me manda?
Luc. ¿Qué me avisa?
Juan. Díjome, que un papel
(Que Lucinda le escribió,

Que por eso me llamó
Para darme parte dél)
La escribe, que hoy se desposa,
Que á tanta ventura tengo,
Que yo propio á daros vengo
Las gracias, Lucinda hermosa,
Y que en razon del vestido,
Que le honreis tiene á favor
Sus galas, con el mejor,
Y que nunca le ha servido.
Y os envia á suplicar,
Que de su mano tocada
Salgais á ser envidiada,
Y á no tener que envidiar,
Y que si tambien quereis
(Tanto desea obligaros)
En su casa desposaros,
De ser madrina la honreis.
Luc. Para deciros verdad,
Picarla fué mi deseo,
Pero ya despues que veo
La vuestra, y su voluntad,
Hallo, que lo que ha de ser
Por de burlas que se intente,
Viene á ser por accidente.
Conde. Y yo acabo de entender,
Que Belisa no tenia
A don Juan amor perfecto,
Porque todo ha sido efecto
De su misma bizarria:
Que su estraña condicion
La obligaba á darle zelos
A Lucinda.
Juan. De los cielos
Era justa obligacion
Favorecer mi verdad.
Luc. Por obligaros ha sido
Fingir mi amor tanto olvido,
Y desden tanta lealtad:
¡Oh cuanto en amor alcanza
La porfia y la razon,
Pues convierte en posesion
La mas perdida esperanza!
Iré en casa de Belisa,
Pues de hacerme tal favor
Con tan buen embajador
Por mas crédito me avisa:
Y suplico al señor conde,
Que se halle á honrarme tambien.
Conde. Con daros el parabien
Mi obligacion corresponde;
Juntos nos podemos ir.
Luc. Dadme la mano, don Juan.
Tello. Novio y padrino se van:
¿Tienes algo que decir?
Fabia. Que envidio los desposados,
Tello, por quererte bien.
Tello. Dame la mano tambien.
Dios nos haga bien casados.

ESCENA XIV.

Sala en casa de Belisa.

BELISA MUY BIZARRA, Y CELIA.

Celia. No te espante que pregunte
¿Para qué es tan nueva gala,
Y vestirse á tales horas?
Belisa. Celia, mis locuras andan
Por acabar de una vez
Con esta necia esperanza:
Nací con inclinacion
A todo amor tan contraria,
Que no pensé que en mi vida
A querer la sujetára
Discrecion y gentileza;
Pero no hay soberbia humana,
Sin contradiccion divina.
Fundé mi loca arrogancia
En que no hubiese muger
Que no rindiese las armas
A mi libre entendimiento;
Y estoy tan desengañada,
Que no solo amor castiga
Con tantas zelosas ansias
Mi libertad, pero ha hecho
Que se burle la ignorancia
De mi altiva presuncion;
De suerte que no me agravia
Tanto en quitarme á don Juan,
Como en que piense muy vana,
Que rinde mi entendimiento;
Y si ahora no me falta,
De los dos agravios pienso
Hacer á un tiempo venganza.
Celia. No sé si aciertas.
Belisa. Yo sí.
Celia. Ya te dije la mañana
Que fuimos las dos al Soto,
Que el amor te castigaba
Tanto desden y desprecio.
Belisa. Coche á nuestra puerta para:
Si la desposada viene,
Ninguna ventura iguala
A sacar burla de burla,
Y venganza de venganza.

ESCENA XV.

DICHAS Y FINEA.

Finea. Una galera de tierra,
Con clavos de oro por jarcias,

por altas velas
'iza de nácar,
nos que le mueven,
isnes de Alemania,
:ñora Lucinda
rtal desembarca.
. ¿Viene muy hermosa?
Viene
.
. Bien dices, basta;
nuger alegre fea,
hermosa.
Ya amaiñan.

ESCENÁ XVI.

LUCINDA, FABIA, EL CONDE, IUAN, TELLO Y CRIADOS ACOM-
ɔo.

. Vuesamerced, mi señora,
uesta humilde casa
ı enhorabuena.
uesa merced otras tantas
a mi humildad.
. Tan bien vestida y tocada
ierrá que la sirva
lado, ni con galas.
lo ha sido por no tener
desconfianza,
escusaros pena.
Todo cumplimiento cansa:
:ñora Belisa,
ıí nos acompañan
riados, que sean
de que se casan
y don Juan.
¿Quién? ¿cómo?
. Lucinda y don Juan.
¡Estraña
! ¿quién os lo dijo?
Cómo quién? ahora acaba
noslo don Juan.
. Don Juan, ó el sentido os falta,
: entendistes bien,
decir enviaba,
ese á ser madrina,
Quien viene á ser desposada.
Luc. ¿Madrina? ¿de quién?
Belisa. De mí;
Y que al conde suplicaba
Me honrase y favoreciese,
Como me dió la palabra.
¿Díjeos esto?
Juan. Así es verdad,
Mas mi turbacion fué tanta,
Que erré el recado; mas tengo
Disculpa, si me le pasan
Por la necedad primera.
Luc. Ha sido necia venganza,
Pero yo la tomaré
De los dos; solo me espanta,
Que esto sufra el conde.
Conde. Yo
Tengo, Lucinda, empeñada
La palabra: deteneos,
Y pues que tambien me agravian,
Consolaos conmigo, y dadle
Por mí, pues ya los aguarda,
El parabien con los brazos.
Luc. Mas vale volver burlada,
Que corrida: yo los doy.
Belisa. Yo á vos tambien con el alma;
Quedemos las dos amigas,
Y el señor don Juan, que calla,
Me dará la mano á mí,
Pues que con tan buena gracia
Erró el recado.
Juan. Yo hice
Lo que mi dueño me manda.
Tello. Y yo me agarro á Finea;
Perdone, señora Fabia:
Que he menester esta alcorza:
Con esta mano te llama
Mi amor, ¿qué aguardas?
Finea. ¡Ay Tello!
¿Esa es mano, ó es patata?
Belisa. Senado ilustre, el poeta,
Que ya las musas dejaba,
Con deseo de serviros
Volvió esta vez á llamarlas,
Para que no le olvideis:
Y aquí la comedia acaba.

LO QUE HA DE SER.

Aunque el fecundísimo ingenio de Lope de Vega no necesitaba mendigar de nadie argumento para sus composiciones, tomó el de esta pieza de una anécdota africana, como él mismo lo confiesa, exornándolo y disponiendo la accion en tres jornadas de la manera siguiente:

Leonardo y Nise, labradores, aparecen á orillas del mar requebrándose, cuando oyen clamores de naufragio, y certificándose mas por lo que les refiere Perol de haber visto estrellarse una barca en la playa, se arroja Leonardo á las olas, y consigue sacar en brazos á Casandra desmayada, y despues de un corto altercado entre Nise y Leonardo sobre llevarla á casa de la primera, ó á la del segundo, se verifica esto último. El príncipe, encerrado en un suntuoso castillo por su padre á causa de evitar el pronóstico fatal que se habia hecho desde su nacimiento, de que moriria á los treinta años á manos de un leon, manifiesta á los cortesanos que le rodean y procuran divertir la impaciencia y fastidio á que le reduce semejante estado, rogándoles lo hagan presente á su padre. Leonardo siente disminuirse su amor á Nise, y enamórase de Casandra que habia libertado de la muerte, conocida en la aldea con el nombre de Laura, y encontrándose con ella, le declara su pasion á que ella corresponde en los términos que lo permiten la diversidad de sus condiciones; pero permitiéndole amarla aun cuando nada le prometa. Con motivo de un pregon de parte del rey, ofreciendo doscientos escudos al que matase algun leon, si era persona de humilde calidad, y si de alta, hacerle merced del oficio que pidiese, cuenta Leonardo á Casandra el origen de semejante órden describiendo al mismo tiempo la suntuosidad y conveniencias del palacio edificado por el rey para encierro de su hijo, hasta que se cumpliese el término del pronóstico. Las aldeanas tratan de dar un baile á su modo al príncipe, lo que escita los temores zelosos de Leonardo porque entre ellas debe ir Laura, y con efecto se verifican sus presentimientos, pues el príncipe queda locamente prendado de ella, y hace entrar á las serranas en palacio para regalarlas.

El príncipe declara á su padre, que no puede aguantar ya tan riguroso encierro, no obstante los placeres que le proporciona, y que á lo menos le conceda el ver siquiera una vecina aldea. Estrañando el rey semejante deseo, lo consulta con Severo, ayo del príncipe, el cual le declara que el verdadero objeto que le arrastraba, era el de ver á una gentil aldeana de aquella serranía, y en vista de esto, ordena el rey que de ningun modo deje el príncipe su cárcel; pero que por complacerle, lleven á la labradora para que la vea. Restituida Laura á la aldea, refiere á su amante los ofrecimientos del príncipe, y el desden con que ha desechado sus espresiones. Teodoro y Cello prometen llevar á Laura á la presencia del príncipe, y lo verifican hallándola entre otras labradoras, y haciéndola entrar con Nise en el coche, bajo el pretesto de dar un corto paseo. Laura se niega á las solicitudes del príncipe, ante el cual se presenta furioso Leonardo á pedir á Laura, y queriendo los cortesanos echarse sobre él, los obliga á retirarse acuchillándolos, y hace antes de que logren prenderle un gran destrozo en la guardia. El príncipe, en vista de que ya no le quedan esperanzas de ganar la voluntad de Laura, segun lo colige de la osadía de Leonardo, pretende abusar de su poder para conseguir sus deseos: pero Severo su ayo, en cuya casa estaba depositada Laura por órden del rey, se opone decididamente á semejante intento, y encolerizado el príncipe, le da un bofeton. Severo se retira; pero jura vengarse de la afrenta, descubriendo un secreto que le haga perder el imperio.

Al sacar Severo á Leonardo de su prision, le declara como Ramiro su padre, habiéndose enamorado de una dama llamada Antonia, tuvo un hijo que era el mismo Leonardo, siendo Severo el único sabedor de este lance: que cuando ya tenia él tres años, se casó su padre con Natalia, hermana del rey de Persia, de la que nació su hermano el príncipe Alejandro, á quien su padre tenia encerrado por el temor del pronóstico ya referido. Cuéntale asimismo la afrenta con que ha galardonado sus desvelos para con él, y le exhorta á que le mate y obtenga de este modo la corona y posesion. Leonardo se horroriza de semejante proposicion prefiriendo perderlo todo, y solo le pide que le proporcione ver á Laura. Severo se manifiesta encantado de tal proceder y se lo promete. Instada Laura por el príncipe, le declara ser hija del rey de Atenas, y que prometida al príncipe de Antioquía Seleuco, se embarcó y padeció el naufragio referido, debiendo

su vida al valor de Leonardo. Fuera de sí el príncipe con tan fausta noticia, que corrobora mas y mas el acierto de su pasion, manda venir á un pintor para que saque su retrato puesto un pié sobre el leon vencido, al que va á matar con la daga; y declara á Laura como ya su padre le permite tomarla por esposa, y como se cumple al siguiente dia el término anunciado por el pronóstico, figurándose de antemano todas las dichas y libertad de que va á gozar. Presentan al príncipe dos dagas que habia mandado hacer, y en seguida el retrato, que colocan sobre un bufete. Encolerizado el príncipe al contemplar la copia de la fiera que debia segun el vaticinio matarle, y le habia costado tantos años de encierro, da una puñada en el lienzo, y se traspasa la mano y el brazo con las dagas que se habian puesto en el mismo bufete y las tapaba el lienzo, y se desangra miserablemente. Ignorante Leonardo de este suceso, se va á embarcar, le alcanza Severo, que le refiere aquella desgracia, y que el rey es el que quiere casarse con ella. Encuentran á los soldados que la llevan por fuerza, y siendo inútiles los ruegos de Leonardo para que la dejen da sobre ellos y los desbarata. Preséntase el rey, á quien Leonardo se manifiesta sabedor del secreto de su nacimiento, y convencido el monarca, declara al pueblo que es su hijo, le cede la corona, y le casa con Laura.

La moral de esta pieza, cuyo asunto era mas oportuno para la tragedia, que para la comedia, es en su fondo gentílica, como derivada de un suceso gentílico, fundado en la antigua creencia de la fuerza incontrastable del hado, pero el autor supo el modo de oponerla las correcciones convenientes, como cuando dice en boca de Leonardo:

Porque si el sabio, el que es fuerte,
Es señor de las estrellas,
Aunque me lo manden ellas,
Puedo yo con mi albedrío
Gozar de mi señorío,
Y dejar de obedecellas.

Sabida es la prodigiosa facilidad de Lope, y que escribiendo, como él lo confesaba, para el vulgo, no cuidaba mas que de entretenerle, dejando correr ciertos descuidos que seguramente no hubiera dejado de corregir á repasar detenidamente sus escritos: tales son en esta comedia los nombres pastoriles de Laura, Nise, Leonardo, Perol, Cintia, Celio y Albano, tan agenos de la época del suceso, como del lugar en que se supone la escena. Los caractéres particularmente dibujados son los de Leonardo y Laura, en los que supuesta la grandeza de su orígen, no dicen mal los discretos conceptos en que se esplican, y aunque en boca de un pastor, verdadero pastor como Perol, pasa, por ser el gracioso, aquella fina comparacion del diálogo con Cintia.

Perol. ¿De dónde serás infanta?
¿En qué nave habrás venido?
Cintia. Yo, Perol, soy lo que he sido.
Perol. ¿La corte no te levanta
El pensamiento siquiera
A decir una mentira?
Cintia. El ser quien soy me retira
De toda vana quimera.
Perol. Toma ejemplo del papel,
Que se hace de trapos viejos,
Y sube hasta los consejos,
Y á que escriba el rey en él.
¿Quién hay que aliento no cobre
Viendo el papel que ha subido
A escribirle un rey, si ha sido
Una camisa de un pobre?
Cintia. Sí, pero siempre verás
Que le queda el mal olor.
Perol. Tú tienes poco valor,
Ya que en la ocasion estás,
Y del papel no te espantes
Pues le queda á toda ley,
De estar en manos del rey
El buen olor de los guantes.

Todo está dicho de la versificacion sabiendo que es de Lope, notándose la misma fluidez y rotundidad que en estos versos, en las octavas, sonetos y endecasílabos pareados que entran en la pieza. Son hermosas las décimas que dice Leonardo, y empiezan:

Antiguo amor ya pasado,
Parece que estais corrido,

y las de Laura:

Sin admitir esperanza
De volver á ser quien soy.

No puede la pluma negarse al gusto de copiar aquí parte del delicado romance pastoril de Leonardo al ver á su amante despues que vuelve ella de la corte.

Ya te aguardaban los campos,
Bosques, árboles y fuentes,
Bellísima labradora,
Que de los palacios vienes;
Por tus ojos que no he visto
El sol en el cielo alegre,
Despues que con tu partida
Diste mi vida á la muerte.
En los fines del estío
Todo se alegra y florece.

Por tí presumen los campos
Que la primavera vuelve.
No hay prado, bosque ni selva
Que no se vista de verde,
Y sola está mi esperanza
Tan desnuda como siempre.
Envidia tengo á los prados,
Que pisados reverdecen
De esos piés, á donde amor
Tantas libertades tiene.
No hay flor que á tomar olores, etc.

En medio de cuantas aberraciones de los preceptos del arte presente Lope de Vega se ve en él cierta tendencia en la unidad de accion, un lenguaje siempre sostenido, un estilo peculiar de él, con que domina al espectador, y unos conceptos que patentizan profusion de ideas: siempre fué entre sus contemporáneos, y lo será en la posteridad bien meditado el ciprés de Virgilio.

Quantum lenta solent inter biburna cupresi.

PERSONAS.

LEONARDO.
ALEJANDRO, príncipe.
EL REY.
SEVERO, ayo del príncipe.
CASANDRA.
NISE, PEROL, CINTIA, } labradores.
CELIO.
ALBANO.
TEODORO.
ALCALDE, villano.
UN PINTOR.
CRIADOS.
MUSICOS.
UN CAPITAN Y UN TAMBOR.

La escena es en Alejandría de Egipto.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de mar.

LEONARDO, NISE Y LABRADORES.

Leon. Favorecido de tí,
Nise, ¿qué puedo envidiar?
Nise. Lisonjas no han de faltar.
Leon. ¿Porqué me tratas así?
Nise. No hay cosa que pueda en mí
Solicitar voluntad,
Como tratarme verdad.
Leon. ¿Pues en qué te han engañado,
Lengua y ojos que te han dado
El alma y la voluntad?
Ellos, señora, te miran
Con el respeto que deben,
Pues cuando á verte se atreven,
Como del sol se retiran,
Sus niñas dentro suspiran
Por las de tus ojos bellos,
Que tienen su vida en ellos.
¿Quién vió suspirar los ojos,
Pues para no darte enojos,
Suspira el alma por ellos?
¿La lengua qué te ha ofendido,
Si con tanta honestidad,
Como el velo á la verdad
Da un corazon tan rendido?
A la fe que de tu olvido
Nace tu desconfianza,
Mas poco daño me alcanza,
Pues siendo ingrata á mi fe,
Por lo menos viviré
Seguro de tu mudanza.
Nise. Quien te ve, Leonardo, hablar
Tan preciado de discreto,
Y de uno y de otro conceto,
Discurrir para engañar;
Pues no pienses que has de dar
Ejemplo á trágico amor,
Yo confieso tu valor,
Y que me inclino á escucharte;
Pero no para darte
Esperanzas de favor:
Vete con Dios á la aldea,
Que aquí orillas de la mar,
Quiero algun coral buscar,

ıtretiene y recrea:
:has de librea,
ıo suele haber,
usa mas placer,
entiras de amantes,
ı espuma inconstantes,
ıuar y crecer.
ıscar coral, Nise hermosa,
perlas mejores,
rdientes colores,
al alba la rosa,
codiciosa
cerca de tí;
me si fui
arte este consejo,
de tu espejo,
ucharle de mí.
ıé mi estrella
ne á su rigor.
ı estimo en mucho tu amor,
rque te quejes de ella.
ı creerme, Nise bella,
; que el despreciarme.
ı qué puedo aventurarme,
no darte ocasion
ın aficion,
ı puede obligarme?
tro.) ¡Qué miserable desdicha!
sa, vira, amura, amaina.
ıa que nos perdemos.
zaborda, ¡furia estraña!
itos dan, algun navío
enta.
En la playa
ıan los delfines,
tas en el agua.
ıué voces tan tristes, Nise!
teatro de desgracias

ɔsta de presto
ıcosta la barca,
nfanta en ella.
uién ha de ir con la infanta?
ɜ de ir.
No sino yo.
en tanto que se matan.
ro rigor de las ondas,
: quien anda,
ıaturaleza,
ı dulce patria
abla.
Bien dices:
le fabricarán
ıcion los hombres,
rras estrañas?
mun el mundo,
Si aquel primer argonauta
No hubiera dado á las ondas
Ciudades de lienzo y tablas.

ESCENA II.

DICHOS, Y SALE PEROL, VILLANO.

Perol. Mala bestia, mar furioso,
Que si Dios no te enfrenára
Te hubieras tragado el mundo,
¿Qué tienes que nunca paras?
Leon. ¿Qué es esto, hermano Perol?
Perol. Que en turbulenta borrasca
Se tragó el mar una nave
Desde la quilla á la gavia;
Yo estaba sobre una peña
Que los golpes de las aguas
Sufre como la porfía
De un necio el que sabe y calla,
Cuando veo por los bordes
Bajar un bulto á una barca,
Y que luego se va á pique,
Sin perdonar una tabla,
Fluctua la barca luego,
Porque del mar la inconstancia
Ya la sepulta en las ondas,
Ya por las nubes la ensalza;
Pero de un viento impelida,
La rota barca en la playa,
Dió con ella donde queda,
Cubierta de espuma y algas.
Leon. Pues, bestia, ¿no fuera bien,
Que á ver lo que era llegáras
El bulto que estaba en ella?
Perol. Adonde no me va nada,
Nunca me meto en peligro.
Leon. Bella Nise, aqui me aguarda,
Que el valiente corazon,
Que me anima y acompaña,
Favorecer me aconseja
A quien desde allí me llama.
Nise. Y yo, Leonardo, te ruego,
Que á ver lo que fuere vayas,
Y si es hombre le ayudes,
Y si es hacienda la traigas,
Que suelen grandes riquezas
En fortunas tan estrañas
Ser despojo de las ondas.
(*Vase Leonardo.*)
¿Qué hay, Perol, de nuestras vacas?
Perol. Bien dices, trate el pastor
De sus ovejas y cabras,
El mercader de su hacienda
Y el soldado de sus armas:
No han sido malas las crias,
Toda tu hacienda se guarda,

Para que su dueño seas:
Dime, ¿porqué no te casas?
¿Leonardo no es mayoral,
Y el mejor de estas montañas;
No es el mas noble, el mas rico
Y el mas discreto? ¿qué aguardas?
Nise. Todo lo conozco y veo,
Y aunque Leonardo me agrada,
No de suerte que me obligue
A darle esas esperanzas.

ESCENA III.

DICHOS, Y SACA LEONARDO EN BRAZOS A CASANDRA.

Leon. Animo, señora mia.
Cas. No os espanteis, si me falta
Valor en esta ocasion,
Que aunque le tengo en el alma,
He visto el rostro á la muerte.
Leon. Llega, Nise, llega y habla
A esta principal señora,
Qué era el bulto de la barca.
Nise. Admirada del suceso
Apenas me atrevo á hablarla:
¡Ah, señora!
Cas. ¡Qué consuelo!
Perol. Ella es persona de chapa.
¡Que lindo vestido y joyas!
Nise. No es mucho, si la desmaya
El peligro en que se ha visto:
De aqueste monte en la falda
Está mi casa, aunque pobre,
Allá podremos llevarla.
Leon. No, Nise bella, perdona;
Yo la libré, y á mi casa
Tengo de llevarla ahora,
Que quiero allí regalarla.
Nise. Harásme un grande disgusto.
Leon. Yo á tí, Nise, ¿por qué causa?
Nise. ¿No basta que yo lo diga?
Leon. Bastó; pero ya no basta.
Cas. ¿Quién sois, amigos?
Leon. Señora,
Pastores de estas montañas.
Cas. ¿Y esta tierra?
Leon. Alejandría:
Vuestra historia será larga,
Descansad, que tiempo os queda,
Para que podais contarla;
Gran fortuna habeis corrido.
Cas. No pudo ser mas airada,
Si bien pues que tengo vida,
No quiero en todo culparla.
Leon. Vamos, cerca está la aldea;
¿Has visto mas bella dama,
Nise, que aquesta señora?
¿Qué nombre teneis?
Cas. Casandra. (*Llévalo*
Nise. ¿Qué te parece, Perol?
¡Cuál la lleva y cuál la alaba!
Perol. ¿Pésate de esto?
Nise. En estremo.
Perol. ¿No eras tú quien despreciaba
A Leonardo?
Nise. Poco entiendes,
Pues esta treta no alcanzas
De condicion de mugeres.
Perol. ¿Qué quieres decir?
Nise. Que aman
Con zelos y aborrecidas,
Y que aborrecen amadas. (*Vase*
Perol. ¿Eso pasa? desde hoy
Doy zelos á cuantas andan
En el valle, y aborrezco
Cuantas me miran y hablan:
No sé para qué dijeron
Que amor con amor se paga,
Que donde zelos no soplan,
Nunca amor alza la llama.

ESCENA IV.

Sala de un castillo.

EL PRÍNCIPE ALEJANDRO, MÚSICOS, CELIO, ALBANO, TEODORO Y CRIADOS

Alej. Ya falta entretenimiento,
Como dura mi prision.
Celio. Siéntate, y esta cancion
Escucha.
Alej. No hay sufrimiento.
(*Cantan.*)
Música. Estaba Alejandro Magno,
Fundador de esta ciudad...
Alej. No prosigais mas, dejad
La música: dime, Albano,
¿Qué hay de nuevo?
Alb. Tantas cosas,
Que no sabré referillas.
Alej. Hay tanto tiempo de oillas,
Que por largas y enfadosas
No les faltará lugar:
¿Qué es lo que quiere de mí
El rey? ¿para qué naci,
Si aquí me quiere enterrar?
Tantos años como tengo,
Preso en aqueste castillo,
Por Dios que me maravillo,
Como la vida entretengo:
¿Qué hice en naciendo yo?
¿Qué intenté sin lengua y manos?
Decid, Dioses soberanos,

ocencia os ofendió?
. Señor, deja de pensar
s de tanta pena,
Júpiter ordena,
puede escusar?
ntos años agora
anto sentimiento?
El verme tan hombre siento,
que el rey me adora:
ras eso me tiene
do donde estoy,
gun aspid? ¿qué soy,
igina, qué previene?
e yo de quitar
?
Si de esa suerte
es, tendrá la muerte
erde edad lugar.
¿Pues qué haré en toda esta ta rde
Recitar algunos versos,
castigados, tersos,
el nombre me acobarde,
los haces tambien.
Diga Albano.
¿Yo, señor?
. Sin prólogo y sin temor
e aplauso te den.
Did los tres un soneto.
Di primero la ocasion,
esta prevencion
nde mal el conceto.
Puesto el brazo en un bufete,
bugía en la llama
ió el puño una dama.
Secreto fuego promete,
se quemar
o.
El puño bastó.
¿Fué la causa zelos?
No.
Yo la dejára abrasar.
Cándida y no pintada mariposa,
se acercó sin ver el fuego;
ser su centro, él mismo luego
mplarse en nieve tan hermosa.
esa, no, tu esfera luminosa,
mor, que entonces era fuego,
soy rayo, y tiemblo cuando llego
de mi fuego victoriosa.
á su envidia, cuanto mas ardiento
de la nieve fué pasando,
ma mano de sí misma ausente;
go está riendo, amor llorando,
llama, y Silvia no la siente,
fuera lo que estaba imaginando!
Tú lo dijiste muy bien,
Y no poco te has quejado
De que ella se haya dejado
Quemar el puño tambien.
Alb. Diga Celio.
Celio. A Laura ví,
Agradeció mis desvelos,
Y dándome muchos zelos,
Finge tenerlos de mí.
Alej. ¿Da zelos y está zelosa?
Mucho sabe esa muger.
Celio. Con esto la dí á entender
Lo que no pudiera en prosa.
Laura, ¿quién son aquellos embozados,
Al mismo niño amor tan parecidos,
Que no se fueron por andar vestidos,
Y quieren encubrirse declarados?
Aquellos envidiosos desvelados,
Con lo que mas adoran mas fingidos,
¿Que quieren de sospechas ofendidos,
Siendo traidores, presumir de honrados?
Aquellas sombras que despiertan sueños,
Y aquel sueño de amor con los desvelos
De ardientes llamas y accidentes frios?
Estas del miedo y de la envidia señas,
¿Quién duda que dirás que son tus zelos?
Pues, Laura, no lo son, que son los mios.
Alej. Gracioso epigrama.
Celio. A ti,
Todo te agrada, señor,
Que tu ingenio y tu valor
Muestran su grandeza así.
Escriben que Ciceron
Oyendo al representante
Galo, que en Roma triunfante
Tuvo escelente opinion,
Vió silbar y murmurar,
Y que comenzó á decir:
Mancebos, el escribir
Es ingenio, y no el silbar;
Y esto al hombre se prohibe,
Porque en diferencia igual,
Silba cualquier animal,
Pero solo el hombre escribe.
Alej. Celio, no es mi condicion
Tan dulce: si no me agrada
No alabo.
Celio. Está confirmada
De ejemplos tu discrecion.
Teod. El rey aquí te ha enviado
Un maestro de armas tal,
Que no ha permitido igual.
Alej. Nuevas de ese hombre me han dado,
Y me dicen que es un Marte.
Celio. Brava opinion ha tenido.
Teod. Un filósofo ha venido
Con ánimo de enseñarte,

Que se burla de Platon.
Alej. Pues no le dejeis entrar,
Que aquí no se da lugar
A los que soberbios son.
No quiero nada con él,
Que hombre que se alaba así,
¿Que puede enseñarme á mí,
Sino ser necio con él?
Si mi padre me dejára
Ver el mundo, yo supiera,
Y mas de verle aprendiera,
Que Sócrates me enseñára.
Quien no ve del mundo mas
Que este castillo en que estoy,
Donde si dos pasos doy,
Es fuerza que vuelva atras,
¿Qué puede saber, Albano?
Alb. Triste estás.
Alej. Venid conmigo.
Alb. Un pensamiento enemigo
Mata con la propia mano.
Alej. Hoy al rey significad
Mi cuidado y sentimiento,
Que no he de tener contento
Hasta tener libertad.

ESCENA V.

Decoracion de playa.

LEONARDO.

Antiguo amor, ya pasado,
Parece que estais corrido,
De veros puesto en olvido
Por otro nuevo cuidado.
Mas si fuisteis despreciado,
Como de Nise lo fuisteis,
Mucha disculpa tuvisteis,
Que en amar con tal desprecio,
No digo que fuisteis necio,
Mas mucho lo parecisteis.
Vino Casandra, que ya
Se llama Laura en la aldea;
Por bien, pensamiento, sea,
Que pienso que sí será.
Ya que en vuestro trage está,
Justamente la quereis,
Y á Nise olvidado habeis,
Que aunque amado no seais,
Por lo menos me vengais
Del agravio que sabeis.
No os parezca liviandad
Haber tan presto olvidado,
Que donde Laura ha llegado,
Nadie tiene libertad.
Estaba en mi voluntad
Nise, mas Laura llegó,
Y que saliese mandó,
Pues si Nise, porque entraba
Laura, el lugar le dejaba,
¿Qué culpa le tuve yo?
Viva Laura, y viva en mí,
Que aunque me atrevo villano
A un ángel tan soberano,
Justamente me perdí,
Y si aborrecido fui
De Nise, con tal rigor,
Querer á Laura es mejor,
Aunque sea aborrecido,
Pues olvido por olvido
Tiene Laura mas valor.

ESCENA VI.

LEONARDO Y CASANDRA DE LABRADORA.

Cas. Sin admitir esperanza
De volver á ser quien soy,
En tan nuevo trage estoy
Contenta de la mudanza.
Que todo estado es mudanza
A quien salió de fortuna
Tan áspera y importuna,
Que donde la vida queda,
No tiene accion en que pueda
Decir que pasó ninguna.
Salí del mar proceloso
A la tierra que me veo,
Donde ha hallado mi deseo
Puesto, aunque humilde, amoroso.
Un labrador generoso
Me aposenta en su lugar;
Su trage vengo á tomar;
Tiempo, no hay mas que decir;
Mas quien no sabe subir,
No se espante de bajar.
Su entendimiento me agrada,
Y me causa admiracion
Ver tan noble condicion
En tan rústica posada,
No pobre y mal adornada,
Que algun rico en la ciudad
No tiene su autoridad:
Hay libros y armas, que es cosa
Que me tienen sospechosa
De mas alta calidad:
Con esto en mi pensamiento
Se va entrando su valor;
No digo que tengo amor,
Mas tengo agradecimiento,
Bien que voy entrando á tiento,
Que no me atrevo á fiar
De quien me puede engañar;
Que pensando agradecer,

;ar á querer,
isculpa pensar.
aura bella, pues así
ıe te llamen ya,
ıeno?
Donde va
niento sin mí.
ıl mar desde aquí
ıiento entretengo,
r el temor vengo
en tanto rigor,
ın tengo temor
· que no le tengo..
ntes pienso que en sosiego
ues que te vió,
e te codició
irena, luego
ı esferas de fuego
as trasformar,
ɔs con llegar
:esplandeciendo,
que amaneciendo
le por todo el mar.
ı, sé bien quien eres,
eto y te adoro,
aquel decoro
ıien soy te difieres :
Leonardo esperes
aquesta cortesía,
ı puedes ser mia,
ɔlo quererte,
ɔ puede ofenderte
adora y desconfia.
:onardo, estoy admirada
cha discrecion ;
a justa aficion,
: siento obligada;
soy, de ser amada
pesado á muger.
puedo querer
á mi calidad,
mi voluntad,
que mas puede ser.
Pues quién eres?
No me pidas
ga mas de mí.
ues mientras vives aquí
las desconocidas,
iera no me impidas,
ıs no sé quien eres
ʃ, aunque no me quieres,
ualo, aunque me ves
:o, que despues
por lo que fueres.
:n dices, quiéreme á mi,
a que soy tu igual.
Que no procediendo mal,
No puede pesarme á mi :
Pero no sabrás quien fuí,
Porque entonces puede ser
No quererme, por tener
Respeto á mi ser primero
Por ser tan grande, y no quiero
Que me dejes de querer.

ESCENA VII.

DICHOS, Y SALEN UN CAPITAN Y UN TAMBOR.

Cap. Echad ese bando aquí,
Pues ya entramos en la aldea.
Tamb. Si aquí mandais, aquí sea.
Cap. Pues comienza.
Tamb. Digo ansi :
« Su magestad el rey de Alejandria,
« ofrece á cualquiera persona que matáre
« algun leon, doscientos escudos si fuere
« de humilde calidad, y si la tuviere, ha-
« cerle merced del oficio que pidiere. Mán-
« dase pregonar, porque venga á noticia de
« todos. » (*Tocan y vanse.*)
Cas. Estraño pregon.
Leon. Aquí
Todos los años se da.
Cas. Pues dime, ¿al rey que le va
En que persigan ansí
Al rey de los animales,
Siendo rey ?
Leon. Las ocasiones
De aborrecer los leones,
Son á su cuidado iguales.
Cas. ¿Es por los ganados?
Leon. No.
Cas. ¿Pues porqué ocasion?
Leon. Escucha,
Verás que la causa es mucha
Que á su temor le obligó.
Ramiro, augusto rey de Alejandría,
Tuvo un hijo, del reino deseado,
En Natalia su esposa, á quien tenia
Amor, de ningun hombre imaginado.
Quiso saber de Anaximandro un dia,
Astrólogo de Persia celebrado,
Los sucesos del príncipe en tal punto,
Que estaba el cielo en sus desdichas junto.
Pronosticóle el sabio que tendria
Hasta los años veinte y nueve, ó treinta,
Peligro de matarle un leon, el dia
Que llegase á mirar su faz sangrienta.
Con esta temerosa astrología,
El afligido rey Ramiro intenta
Para guardar el príncipe Alejandro,
Asir al mismo Apolo Anaximandro.

Fabrica pues un ínclito palacio,
Le cerca en torno de tan alto muro,
Que se admiraba el celestial topacio,
De verle acometer su cristal puro.
Lo que contiene su labrado espacio,
No como en Creta el laberinto escuro
Sino claro y espléndido, es sugeto
Digno de verlo de un varon perfeto.
Hay un bosque famoso, que acompaña
Con dulces aguas un pequeño rio,
Que se trujo, á pesar de una montaña,
Hijo engendrado de su centro frio.
Jardines son las márgenes que baña,
Donde su pié jamas puso el estío,
Y engañan por las aguas fugitivas
Ninfas de perlas, que parecen vivas.
Corre la yerba el siempre temeroso
Conejo, que no ha dado el rey licencia
Para animal mayor, así celoso
Respeta de los cielos la inclemencia.
Aves que son del elemento undoso,
Lascivas por el agua en competencia
Pescan los peces, y el anzuelo á veces
Picando el cebo las convierte en peces.
Las salas, las riquezas, las pinturas,
Esceden todo humano pensamiento;
Las fiestas, bailes, danzas y hermosuras
Fuera alabarlas mucho atrevimiento.
Y en medio de estas glorias y venturas,
Dicen que no está el príncipe contento,
Que á un hombre preso, es diligencia vana,
Buscarle gusto en la riqueza humana.
Cas. ¿Pues cómo se dió á entender
El rey, que verdad seria
Esa vana astrología?
Leon. Porque es forzoso temer,
O Laura, teniendo amor.
Cas. ¿Que un leon ha de matalle?
Leon. Eso le obliga á encerralle,
Con tan estraño temor.
Cas. ¿Y tanto tiempo ha de estar?
Leon. Ya tiene lo mas cumplido.

ESCENA VIII.

LEONARDO, CASANDRA, Y CINTIA Y NISE, LABRADORAS.

Cintia. Esto tiene prevenido,
Para servirle el lugar.
Nise. Aqui está Laura, y está
La que me mata de zelos.
Cintia. Guárdente, Laura, los cielos.
Cas. O Cintia, ¿qué hay por allá?
Cintia. Ya hablas como en la aldea.
Cas. ¿Pues ya qué tengo de ser?
Cintia. Lo que hay de nuevo es hacer,
Y plega á Dios que lo sea,
Una fiesta y regocijo,
Las mozas de este lugar,
Al príncipe.
Cas. Su pesar
Leonardo agora me dijo,
Que la causa no sabia.
Cintia. Guárdanle en esa prision,
Porque dicen que un leon
Le ha de dar la muerte un dia.
Bravo baile se ha trazado,
Todo lo ha compuesto Gil.
Cas. ¿Es poeta?
Cintia. Y tan sutil,
Que anda solo por el prado.
Damon le vió el otro dia
Hacer gestos componiendo.
Cas. Bueno á fe.
Cintia. Yo no lo entiendo:
O es ciencia, ó es fantasía.
Cas. Estoy por acompañaros.
Cintia. Ojalá que tú quisieras,
Y á nuestro pariente vieras.
Cas. Son sus recelos tan raros,
Que Leonardo dice dél
Que me ha puesto en gran deseo.
Leon. ¡Ay, Laura, y como le creo!
Verás lo que temo en él;
No vayas por vida mia.
Nise. ¿Porqué la estorbas que vaya?
¿Siempre ha de ser de esta playa
Ninfa ó sirena valdía?
Ve, Laura, que para tí
Son palacios, que no aldeas.
Bien es que al príncipe veas,
Y no villanos aquí.
No habrá tenido en su vida
Mas contento que tendrás.
Leon. ¿Ese consejo le das?
No, Laura, si eres servida;
Que allá ¿qué puedes ganar,
Y mas si saben quién eres?
Cas. ¿Ignoras que á las mugeres
No se les puede quitar
Aquesto que llaman ver?
Leon. Haz tu gusto.
Nise. Muy bien hace;
La muger para eso nace.
Leon. Tú no debieras nacer.
Nise. Vamos, Laura, que hay allá
Cosas dignas de tu gusto;
Créeme á mí, que no es justo
Que le busques por acá:
Vamos, vamos.
Cas. Ven, Leonardo,
Y verás al rey tambien.

o veré yo ningun bien,
ito mal aguardo.
¡Qué placer han de tener
s, si vas con ellas!
mbien voy, Cintia, por vellas.
'o he tenido mas placer,
rte dado pesar.
ise, ¿en qué te ofendí yo?
ie aborreces?
No.
ues yo me sabré vengar.

ESCENA IX.

Salon de un castillo.

ANDRO Y SEVERO, SU AYO.

El haberte entretenido
á aquellas damas.
as fiestas de la ciudad,
ienas no me agradan.
Todos desean servirte,
igradarte tratan.
sí lo creo, Severo,
ni señor, lo manda;
tantos contentos,
omedias y galas,
ara mi gusto
d que me falta.
iado el sol
dema dorada,
ngidas perlas
las flores el alba;
iando su cueva
peras montañas,
roz animal
e, alegre caza.
ias pobre pastor
i su cabaña,
sto y albedrío
traviesas cabras.
mbre en ciudad ó aldea,
jercicio no salga;
van á sus pleitos,
i sus labranzas.
ilgo de aquí,
alla la mañana,
busca la noche:
ado, pena estraña!
he nacido rey?
Señor, ya tu padre trata
gas de este fuerte,
o tambien se cansa
n tanta tristeza;
ida, que hagas,
ligado mi vida,
tu crianza,
Fuerza á tu gusto y deseo,
Y que estas damas gallardas
Te vuelvan á entretener.
Alej. No, Severo, traigan armas;
Pero déjenlas agora,
Y dadme un libro.
Severo. Si acabas
La Iliada, podrás leer
La Ulisea.
Alej. Ya me enfadan
Tantos trabajos de Ulises:
Dame las fortunas varias
De Teagenes. (*Sale Celio.*)
Celio. Señor,
El aldea de Floralva
Viene á entretenerte un rato
Con una rústica danza,
Si le das licencia.
Alej. Entre,
Que como á veces agrada
Mas una márgen de un rio
Rústicamente esmaltada,
Que un cultivado jardin,
Así las cosas que traza
La humilde capacidad
De gente inocente y llana.

ESCENA X.

DICHOS, Y SALEN UN ALCALDE VILLANO, MUSICOS, Y PEROL, NISE, CASANDRA, CINTIA, VILLANOS Y LEONARDO.

Alcalde. Turbado estoy.
Perol. No tembleis.
Alcalde. ¿Tengo de arrimar la vara?
Perol. Claro está.
Alcalde. Tenedla vos.
Perol. Yo no la quiero, arrimadla.
Alcalde. Señor.
Alej. ¿Qué decis, buen hombre?
Alcalde. Perol.
Perol. ¿Qué?
Alcalde. ¿Los reyes hablan?
Perol. ¿Pues qué pensastes?
Alcalde. Pensé.
Como su grandeza es tanta,
Que otros hablaban por ellos,
Señor.
Alej. ¡Qué bella aldeana,
Severo, la del rebozo!
Di que descubra la cara.
Severo. Serrana, quitaos el velo.
Cas. ¿Quién lo manda?
Alej. Yo, serrana.
Las dos. Obedezco.
Alej. ¡Gentil moza!

Cas. Burla su merced.
Alej. Burlára
De mí mismo: un ángel sois.
Severo. No has dicho tales palabras,
Señor, á muger ninguna.
Alej. Es la villana estremada:
Llegaos mas, llegaos á mí.
Cas. ¿Que me llegue?
Leon. La desgracia
Que temí, me ha sucedido.
Perol. ¿Qué te ha sucedido? calla.
Leon. Si apenas la vió Alejandro,
Cuando como ves la alaba,
Si están hablando los dos,
Perol, ¿no es cierto que el alma
Le ha dicho quién es?
Perol. No digas
Disparates.
Leon. Mucho hablan:
¡Quién oyera lo que dicen!
Perol. Preguntarála, si guarda
Cabras, ovejas, y dónde
Tiene su campo y labranza,
Si hay berros en los arroyos,
Si vende pan, si le amasa,
Si hay tomillos en las vegas,
Si están en cierne las parras,
Si hay en el trigo amapolas,
Si hay hormigas en las parvas,
Si hay mastranzos en el soto,
Si hay en las huertas borrajas,
Peregil y yerba buena,
Y otras cosas de esta traza,
Que como está aquí no sabe
Lo que por el mundo pasa.
Leon. Yo, Perol, me estoy muriendo.
Alej. En fin, ¿qué no sois casada?
Cas. No señor, mas cerca estuve:
Allá por cierta borrasca
Se deshizo el casamiento.
Alej. ¿Cómo es vuestro nombre?
Cas. Laura.
Alej. Por Júpiter, Laura bella,
Que el talle, el rostro y la gracia,
No parecen parto humilde
De tan ásperas montañas.
Leon. Alcalde, decid que bailen.
Alcalde. Señor.
Leon. Llegad y llamadla.
Alcalde. Señor.
Alej. ¿Qué quereis?
Alcalde. Los mozos...
Alej. ¡Qué buena prosa!
Severo. ¡Estremada!
Alej. ¿Cómo os llamais?
Alcalde. ¿Yo, señor?
Alej. ¿Vos pues?
Alcalde. Yo, señor, Juan R
Alej. Pues decid que bailen.
Alcalde. Ola,
Dice el rey que bailen.
Nise. Vaya.
(*Cantan y bailan.*)
Saltó la niña en caballo,
A coger flores de azar,
Y ella y el Aurora á un tiempo
Mirando las flores van.
Siguiéndola viene Amor,
Que tras de un verde arrayan,
Contemplando su hermosura,
Codició su libertad.
En el nácar de una rosa
Iba á poner su cristal,
Cuando viéndola Amor, dijo
Para enamorarla mas:
Ofendido me tienen tus ojos bellos,
Pues me ponen la culpa que tienen ellos:
Toma el arco la niña, que yo no quiero
Ser Amor, pues que matas á amor con ellos
Alej. ¿Hay gracia, Severo amigo,
Como la de esta aldeana?
Severo. Tiene razon vuestra alteza.
Leon. Otra vez por él la alaba.
Perol. ¿Y qué importa que la alabe
Leon. ¿No sabes que la alabanza
Nace de amor?
Perol. A lo menos
Nacen tus zelos sin causa.
Alej. Dar quiero joyas á todas,
Entrad, entrad.
Severo. Ea, serranas,
Nadie ha podido en el mundo
Alegrar tristeza tanta
Sino es vosotras, entrad.
Cintia. Vamos, Nise.
Nise. Cintia, herman
Alejandro, ó yo me engaño,
Pone los ojos en Laura.
Cintia. ¿Pues qué? mejor para tí.
Nise. Bien dices, si en ella pára;
Dios nos saque de palacio
Con bien.
Cintia. Gente cortesana
Siempre es discreta y cortes.
(*Éntranse ellas.*)
Perol. Entrad, alcalde Juan Rana,
Y os darán á vos tambien.
Alcalde. Paréceos que tengo cara
Para darme alguna cosa.
Perol. ¿Pues no? sois como unas n
Alcalde. Yo, entro á Dios y á ven
(V
Leon. Mi vida, Perol, se acaba,
¡Qué presto se concertaron

ıntades!
Repara,
dices desatinos.
Como era señora Laura,
ısandra, que presto
ser Laura Casandra.
ıntenta estará ahora!
en su esfera dorada
ıl de su hermosura
s vestidas salas
ıs tapicerías!
. Fuera de su centro estaba,
ıucho que esté en su centro
ıyas, oro y plata.
Cegáran antes mis ojos
ran, en confianza
rle dado la vida,
ıosura soberana:
Perol, á la aldea,
ıe el príncipe salga,
ıo mi atrevimiento.
. Mira quien eres, y calla,
ıgas, que es error
lerosas palabras,
ıiento derriba encinas,
ına humildes cañas.
Llévame presto de aquí:
ıura, ay loca esperanza!
. Las joyas me dan envidia,
los zelos de Laura.

CTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

coracion de sala del castillo.

REY, EL PRÍNCIPE Y SEVERO.

Tanta tristeza en tí de pocos dias,
ro, á esta parte ¡estraña cosa!
Con ellos crecen las desdichas
ıias:
usa me preguntas mas forzosa?
De mi justa obediencia te desvias,
ıada en tí por milagrosa.
han dicho, porque de otro modo,
ué tuyo obedecerme en todo.
Ya sé la causa porque aquí me
ta prision tan largos años, [tienes
la instante de sus horas vienes
tener tu vida en mis engaños,
tal manera la entretienes,
librarte de pensar mis daños,
peracion hará que pida
A la muerte remedio de mi vida.
¿Por dicha quiero yo salir al monte,
Donde pueda matarme alguna fiera
De las que mira el sol en horizonte,
Como si Vénus tú, y yo Adonis fuera?
¿Quiero, ya que la caza me remonte
Por su crespa cerviz, que en la ribera
Del mar, se empina á la mas alta nube
Que por escalas de peñascos sube?
Quiero no mas de ver en compañía
Del mas leal que tu crianza crea,
Cuatro arbolillos y una fuente fria
Que hacen adorno á una pequeña aldea.
¿Es mucho que me des licencia un dia
Para que á cuatro labradores vea?
¿Qué córtes pido yo, ni qué ciudades
Donde andan rebozadas las verdades?
¿En qué nave solícita me embarco,
Por el rigor de la salada espuma?
¿Qué César soy de Amidas en el barco,
Cuando mi engaño tu valor presuma?
¿A quién voy á vencer? ¿qué flecha de arco
Dió el hierro al blanco y retiró la pluma?
Mas bien será que el de la muerte sea,
Pues no me dejan ver tan pobre aldea.

ESCENA II.

EL REY Y SEVERO.

Rey. ¿Qué es aquesto, Severo? ¿cómo llega
Alejandro á tan loco desvario?
¿Qué aldea es esta contra el gusto mio?
¿No sabe que no puedo
Darle licencia para tanto daño?
Severo. Señor, de que es ciudad te desengaña,
Aquí vive una bella labradora,
Que con menos clavel sale la aurora,
Y para verla lo que dice intenta.
Rey. Esa aficion su entendimiento afrenta,
¿No hay damas en la corte, no hay señoras?
Severo. La bendicion, señor, del gusto ignoras:
Tal vez agrada lo que no merece
Ser por amor amado, y se aborrece
Lo que de amar es digno: no he podido
En tanto amor un átomo de olvido
Poner, por mas que persuadirle intento.
Rey. ¿Un hombre de tan claro entendimiento,
No habla de aplicar á lo que es justo
La inclinacion y el gusto, y agradarse de damas
Que en el hielo mayor encienden llamas?
Sin duda es invencion la labradora,
Para poder salir hasta la aldea:

Salir, Severo, y aun huir desea;
Pues esa blanca aurora,
Vestida de claveles y jazmines,
Véngale á ver, Severo, no imagines
Que ha de salir de aquí.
Severo. Triste le veo.
Rey. Pues sufra y viva, que su bien deseo. (*Vanse.*)

ESCENA III.

Decoracion de campo.

LEONARDO Y PEROL.

Leon. ¿Qué me dices?
Perol. Que ha venido
Laura.
Leon. ¿Laura?
Perol. Laura hermosa.
No hay mas incrédula cosa,
Que un pecho al amor rendido,
Y por vida de Perol,
No porque lisonja sea,
Que parece que en la aldea
Faltaba hasta agora el sol.
Si crédito no me das,
Pregunta al prado, á las flores,
Si vieron tales olores
En sus pimpollos jamas.
Leon. ¡O qué bien se echa de ver!
Todo se alienta y restaura:
¿Cómo viene?
Perol. Como Laura,
Que no hay mas que encarecer.
Leon. No lo hubiera dicho yo.
¡O qué envidia te he tenido!
Perol. Soy sabio, soy entendido,
Aunque venturoso no.
Leon. En fin, Laura vino ya
Del peligro del palacio.
Perol. ¿Peligro en tan breve espacio?
Segura en sí misma está,
Pues que de él Laura ha venido
Sin palabra descortes.

ESCENA IV.

DICHOS, CASANDRA Y CINTIA.

Leon. Plegue á Dios; mas esta es.
Cas. Dicen que estaba ofendido,
Y no ha tenido razon.
Cintia. Amor, Laura, todo es zelos.
Cas. Guarden tu vida los cielos.
Leon. Sí harán, que tus ojos son:
Ya te aguardaban los campos,
Bosques, árboles y fuentes,
Bellísima labradora,
Que de los palacios vienes.
Por tus ojos que no he visto
El sol en el cielo alegre,
Despues que con tu partida
Diste mi vida á la muerte.
En los fines del estio
Todo se alegra y florece,
Por ti presumen los campos
Que la primavera vuelve,
No hay prado, bosque ni selva
Que no se vista de verde,
Y sola está mi esperanza
Tan desnuda como siempre.
Envidia tengo á los prados,
Que pisados reverdecen
De esos piés adonde amor
Tantas libertades tiene.
No hay flor que á tomar olores
No salga, aunque al tiempo pese,
Las clavellinas por grana,
Las azucenas por nieve.
Yo solo en tu sol ¡ay, Laura!
Que do tenga vida quieres,
Pues anocheces en mí
Cuando entre dos amaneces.
Pero dime de Alejandro
Las nuevas que el alma teme,
Que le ví inclinado á amarte;
Tú sabes lo que mereces.
Sosiega, Laura, mis zelos,
Que rayos de amor parecen;
Serás laurel para mí,
Que los rayos no le ofenden;
Y así tengas tanta dicha
Como hermosura, que dejes
Atrevimiento á mis brazos,
Licencia de los que vienen,
Que si respondes ingrata,
Flores, campos, prados, fuentes,
Abrasarán mis suspiros,
Y llorarán tus desdenes.
Cas. Despues, querido Leonardo,
Que quiero pagarte asi
Lo que mi causa encareces,
Pues tú no sabrás fingir;
Despues del rústico baile,
Donde tan bien pareci
A quien no me lo parece,
Porque yo no sé mentir:
Despues, digo, que te fuiste,
Y me dejaste sin mí,
Con lástima de mirarte
Enmudecer y sentir:
Quiso Alejandro que entrase,
Donde en sus riquezas ví
Trasladar su plata el Indo,

›io metal Ofir,
na el blanco diamante,
el rojo rubí,
s su topacio ardiente,
es su azul zafir,
nsiles Babilonia,
mas pequeño jardin
a con mayor fama
› sus muros pensil:
éndome un escritorio,
é lo mismo que abrir
á las luces la noche,
tantas joyas vi;
pudieran á Midas,
r y competir
s riquezas de Creso,
de su triste fin:
›, hermosa aldeana,
e nunca yo lo fuí,
ıenta que todas estas
raron para tí:
as te agradaren toma.
onardo, respondí:
ırnecen ricas prendas
tan grosero y vil;
a, famoso Alejandro,
uien iguale en tí,
quezas de estas joyas,
ı aldea en que nací
› sabe qué es cristal,
› se suele servir
oyos para tocarse,
gir rosa y jazmin.
e, y viendo yo
›ido relucir,
ıvegaba en un mar,
un hermoso delfin,
› por contentarle,
ı cuadra salí,
ndo á Cintia y á Nise,
me dijo al salir:
› al amor lleves, Laura,
ıor dejas en mí;
res la primer muger,
›n el alma rendí:
› á ver, pues que me has muerto,
› á ver, Laura gentil,
ı salir yo pudiera,
ıraá buscarte á tí:
en esta prision,
›a estrella infeliz;
lo siento, que siento
l alma que te dí.
›to quedóse triste,
de verme partir
sé; nas sé que luego,
Que del castillo salí,
Me dí prisa para verte,
Porque ya con verte aquí,
Dé fin la historia y la ausencia,
Que el amor no tiene fin.
Leon. Nunca pensó mi paciencia,
De ver (¡ay pena mortal!)
Tanto bien á tanto mal,
Como fué, Laura, tu ausencia;
Mi muerte fué tu partida,
Pero ya con solo verte,
Corrida se fué la muerte,
Y vino alegre la vida:
Si bien no puedo tener
Seguridad del amor
De un hombre, cuyo valor
Tanto me da que temer.
Cas. Oye por tu vida.
Leon. Di.
Perol. ¡Ay, Cintia, qué linda mano!
¿Te has dado á lo cortesano?
Cintia. Yo, Perol, á bulto fuí.
Perol. A bulto en corte te he visto,
Que es lo mismo que á rio vuelto
Andar, Cintia, el diablo suelto.
Cintia. ¿Qué importa, si yo resisto?
Perol. ¿Hubo pellizco de page,
Necedad de gentilhombre,
Y otras cosas de este nombre?
¿Hizo novedad el trage?
¿Nadie se llegó al olor
Del tomillo de la aldea?
¿Nadie te llamó Amaltea?
Cintia. A fe que vienes de humor.
Perol. Bonitos son los lindones,
Para que perdonen nada.
Cintia. Laura fué la festejada:
Que tiene ilustres razones,
Y sabia responder.
Perol. ¿Qué te dió el príncipe á tí?
Cintia. ¿A mí, Perol?
Perol. A tí.
Cintia. A mí,
No me dieron á escoger
En rubíes y diamantes:
Esta cadena me dió.
Perol. ¿Quieres prestármela?
Cintia. No.
Perol. ¿No respondes?
Cintia. No te espantes;
Que no hay hombre que á muger
Vuelva cosa que le preste.
Perol. Bravo desengaño es este:
¿Y qué nos soleis volver,
De todo cuanto os prestamos?
Cintia. Sois hombres, Perol, es justo,

Que es traicion sobre mal gusto,
Dar la muger.
Perol. Bien medramos,
Cintia, ¿quién tiene de dar,
O sea hombre ó sea muger,
Cuando se llega á querer?
Cintia. La cadena he de guardar,
Si mas razones alegas,
Que en un pleito hay peticiones,
Trampas, notificaciones,
Pasos y pasiones ciegas.
Leon. De todo estoy satisfecho:
Descansa, Laura, si acaso
Lo estás.
Cas. Desde el primer paso.
Leon. No es aquel rústico techo
A propósito de quien
De tantas riquezas viene.
Cas. Aunque las que estimo tiene.
Leon. Vida los cielos te den. (*Vanse.*)
Perol. En efecto, ¿no hay que hablar
En esto de la...?
Cintia. Ya entiendo,
Mucho me cansas pidiendo.
Perol. Pues yo tengo que te dar
Una cosa que es muy buena.
Cintia. Si es alma, sácala al sol.
Perol. Pues no seré yo Perol,
Si no os pesco la cadena.

ESCENA V.

Decoracion de salon.

EL REY, SEVERO, TEODORO Y CELIO.

Rey. ¿Es posible que ha llegado
El príncipe á tal tristeza?
Severo. No se espante vuestra alteza.
Rey. ¿Pues no me ha de dar cuidado?
Severo. Quien de la prision de amor
Se admira, no tenga nombre
De hombre, porque en el hombre
Es natural su rigor;
Pero tú juzgar no debes,
En tus años, de sus daños.
Rey. No se me olviden los años,
Que son los años muy breves,
Y en materia de querer
Alejandro inobediente
Pasar de este fuerte el puente,
Cosa es que no puede ser;
Sé lo que dijo Platon,
Describiendo en el Timeo
Su atrevimiento y deseo;
Pero no será razon
Que tal licencia le dé.
Teod. Y si de pena se muere,
¿Qué remedio habrá que espere
Tu cuidado?
Rey. Yo lo sé.
Teod. ¿Cómo?
Rey. Traer de la aldea
Esa bella labradora,
Que como decis adora.
Celio. ¿Y no puede ser que sea
Muger de tanto valor
Que á su fuerza se resista?
Rey. Puede ser, mas con la vista
Templa su fuerza el amor,
Que tampoco yo querria
Dar lugar á cosa injusta.
Teod. Pues si vuestra alteza gusta
De su salud...
Rey. Es la mia.
Teod. Hoy iremos Celio y yo,
Y le traeremos á Laura.
Rey. Lo que su vida restaura
Es mi salud, que otra no,
Y Severo la tendrá
En guarda, porque es razon
Mirar su honor y opinion.
Celio. En viéndola templará
La tristeza de su ausencia.
(*Vanse el rey y Severo.*)

ESCENA VI.

TEODORO, CELIO, Y SALE EL PRÍNCIPE.

Alej. ¿Qué os ha dicho el rey, Teodoro?
Teod. Que con el justo decoro,
Venga Laura á tu presencia,
Pero que la tenga en guarda
Severo.
Alej. Venga en buen hora,
Vea yo mi labradora
Discreta, hermosa y gallarda,
Que no pasa mi deseo
La márgen de la razon.
Celio. Vencer la propia pasion,
Fué siempre el mayor trofeo.
Alej. Partid los dos á buscar
De mi salud el remedio,
Pues no hay montañas enmedio,
Ni montes de airado mar.
Id á ese pobre lugar,
Rico de tan gran tesoro,
Amigos Celio y Teodoro,
Y para sol mas bizarro,
Pedid al del cielo el carro,
Todo de diamante y oro.
Y si el de Vénus traia
Cisnes por mas magestad,
Caballos blancos llevad,

ve helada y fria.
ı prenda mia
ıdre para darme
ere que á curarme
aquesta ocasion,
omo no es leon,
que ha de matarme.
se, que recelo
a tiene en su oriente
or ascendente,
signo del cielo.
é importa su desvelo,
nóstico ha cumplido?
sus manos he sido,
ado aunque encubierto,
leon que me ha muerto
del cielo nacido.

ESCENA VII.

Decoracion de campo.

CASANDRA Y NISE.

Despues, Laura, que veniste
a, estoy de suerte,
cobarda la muerte,
: vida tan triste.
ıucho en quien fuiste,
he querido ¡ay cielos!
s locos desvelos,
uando fuese culpa
tiene amor disculpa,
en pidiendo zelos.
e el labrador
huésped has tenido,
erte, que el olvido
ıpre sombra de amor.
de tu valor
principe vinieras
ıda, y que dieras
sus pensamientos,
tus merecimientos
mente ofendieras.
añéme, pues ya
ı necia aficion.
si tus palabras lo son,
lo dirá;
olvidado será
ıunca te ha querido.
Nise, no lo ha sido
nacido en la aldea,
de ser que lo sea,
spiertas mi olvido.
ıdo muy buen hombre,
bueno para mí,
ienso que nací
igual á su nombre.
Mi voluntad no te asombre,
Que se la debo tener,
Pues no mas de por muger
Me ha dado tanto favor,
Que era no tenerle amor
Dejarle de conocer.
Él es ido á la ciudad
A llevar muerto un leon,
Y á ciertos premios que son
Celo de honor en su edad:
Diréle tu necedad
Cuando venga, si tú quieres.
Nise. No, mi Laura, no te alteres...
¿El verme alterar te admira?
¿No sabes ya que es la ira
Mayorazgo en las mugeres?

ESCENA VIII.

DICHOS Y PEROL.

Perol. Lindamente ha sucedido.
Cas. ¿Qué hay, Perol?
Perol. Leonardo vuelve
De la ciudad victorioso.
Cas. Albricias por él mereces;
Di á Nise que te las dé.
Perol. ¿Porqué, si tú me las debes?
Cas. El porqué Nise lo sabe,
Y con Leonardo se entiende.
Perol. Cólera tenemos ya:
Oye, ansí Vénus aumente
Tus años, y tu hermosura.
Cas. Lo que ha pasado refiere.
Perol. En la plaza del castillo,
Que está del jardin enfrente,
Estaba un alto teatro,
Para tres nobles jueces.
El príncipe en un balcon,
Sobre un bordado tapete
De tela de oro, mostraba
La luz que el sol en su oriente.
Colgadas diversas armas,
La juventud noble encienden
Con los premios que á otra parte
Igualmente resplandecen.
Despues de haber presentado
Leonardo el leon valiente,
Que aun muerto causaba espanto,
Que aun muerto pueden temerle;
Bajamos á ver la plaza,
En que al príncipe entretienen
Carreras, fuerzas y espadas,
Y hacen señal que comiencen.
Sale un fuerte luchador
En camisa y zaragüelles,
Barbado de pecho y brazos,

Calzado de frente y sienes:
Quítase Leonardo un sayo,
Y como un toro arremete;
Alza el hombro, traba el brazo,
Nervios y huesos le tuerce:
Gimen, anhelan, suspiran,
Sudan, braman; finalmente
Al competidor cansado,
Leonardo en la tierra tiende:
Danle una cadena de oro,
Y codicia conocerle
Alejandro, dando causa
A que mas premio se aliente:
Dentro de una hora á la plaza,
Digo á la palestra, vuelve,
Donde tiraban la barra
Mozos gallardos y fuertes.
Tomóla en la fuerte mano,
Y una vez que la revuelve,
Al mayor tiro de todos
Pasa seis palmos ó siete:
Danle una copa de plata,
Descansa y partirse quiere,
Pero viendo las espadas,
Irse por bajeza tiene:
Vase para su contrario,
Y con tajos y reveses
Rompió los cascos á cuatro,
Lo mismo hiciera de veinte:
Danle una sarta de perlas,
Tan bella, que me parece
Que la veo en tu garganta,
Aunque es nieve sobre nieve.

ESCENA IX.

DICHOS, Y SALEN TEODORO Y CELIO.

Celio. Aquí dicen que ha de estar,
Con algunas labradoras.
Cas. ¿Qué es esto, gente á estas horas?
Nise. Habrán llegado al lugar,
Para pasar á la sierra.
Perol. Sí, que cazadores son.
Teod. Aquí están.
Celio. Buena ocasion.
Teod. Bravo monte.
Cintia. Fértil tierra.
Teod. Vénus os guarde, aldeanas,
Y logre vuestra hermosura.
Cas. Júpiter os dé ventura.
Celio. ¿En qué damas cortesanas
Puede haber mas perfeccion?
Cas. ¿Qué es lo que buscais, señores?
Porque si sois cazadores,
De un espantoso leon,
Vino un labrador ayer
A dar nuevas á la aldea.
Celio. Como mi gente le vea,
No os dejará que temer:
¿Destruyen mucho el ganado?
Cas. No llegan tanto al lugar.
Nise. Di que nos dejen andar
Con su coche por el prado,
Laura, así te guarde Dios.
Cas. ¡Qué lindo coche traeis!
Celio. Entrad en él si quereis,
Andad un rato las dos
Por el prado ó el aldea.
Cas. Ha tanto que no me ví
En coche, que aun por aquí
Tendré á ventura que sea.
Celio. Pues entrad.
Cas. Entremos, Nise.
Celio. Cochero, esas damas lleva.
Nise. Brava fiesta.
Cas. Cosa nueva.
Teod. No es menester que le avise,
Que él sabe lo que ha de hacer:
Pica al castillo, Danteo. (*Entran*
Perol. ¡Ay, cielos, qué es lo que veo!
Engaño debe de ser. [quie
Cas. (*Dentro.*) Menos priesa, porq
Ir con mucha autoridad.
Nise. (*Dentro.*) No vais hácia la ciuda
Sino hácia el prado, cochero.
Celio. Laura, al príncipe os llevamos,
No volveréis á la aldea.
Perol. ¿Quién habrá que aquesto cre
¿En qué Libia ó Citia estamos?
¿Esto se ha de consentir?
¡Cómo corren los caballos!
Es imposible alcanzallos,
Aunque los quiera seguir;
¡Ay triste! ¿qué hará Leonardo?

ESCENA X.

PEROL Y LEONARDO.

Leon. ¿Qué es esto?
Perol. ¿De dónde vienes
Leon. Del lugar donde me han dicho
Que salió Laura á la fuente;
¿Dónde está Laura, Perol?
¿De qué te turbas, qué tienes,
Qué ha sucedido, que el alma
Hablar lo que callas quiere?
Perol. De ese príncipe Alejandro,
A quien no sin causa temes,
Vinieron aquí en un coche
Dos criados y otra gente:
Hablaron con Laura y Nise,
Y como tienen mugeres

u ambulativo,
ıay cosa que no intenten,
ın á los traidores
ıdar un rato las dejen
coche por el prado;
los dos lo conceden,
las dos, y ellos entran;
o el milano suele
ırrando los pollos
ɔor el aire leve,
al castillo, dando,
ıimo diferente
'oces, y ellos prisa,
ndo yo de la suerte
ɔbando á Proserpina,
a la diosa Céres,
decir mejor,
gallina que pierde
llos, pues yo lo fuí
morir y atreverme.
ı. No temia yo sin causa.
no las almas siempre
ofetas de los daños,
ıe ha de venir temen!
uele cándida garza
:uál halcon la prende,
amante en sus zelos
ı al que ha de vencerle.
rza de poderosos,
ındro, que tú puedes
ı el mundo quitarme
ı tus prendas merecen!
ıtre tantas desdichas,
ıé sirve entretenerme?
la tengo, Perol,
e mil vidas me cueste:
sa hacienda te toma,
y á morir.
l. Detente,
locura lo que intentas.
. ¿Pues, perro, tú me detienes?
ıoces mi valor?
l. Iré contigo á perderme.
. Sin Laura no quiero vida,
la es vida la muerte.

ESCENA XI.

Decoracion de salon.

SEVERO Y EL REY.

ro. Laura dicen que ha llegado.
Advertid que esté con vos,
engais con los dos,
, mucho cuidado.
ıue el príncipe vea
uger, que no es bien
Que mas licencia le den.
. *Severo.* Aunque es de una pobre aldea,
Miraré con justo celo
Su honor en esta ocasion,
Con mas ojos que el pavon
Que puso Juno en el cielo.
Rey. Con Lisarda puede estar,
Y honestamente la vea,
De suerte que solo sea
Honesto ver, casto hablar. (*Vase.*)
Severo. Yo fio de su valor,
Lo que del tuyo podria.

ESCENA XII.

SEVERO, EL PRÍNCIPE, CASANDRA, NISE, CELIO Y TEODORO.

Cas. Esto mas es tiranía
Que desatinos de amor;
Darme la muerte es mejor,
Si os causo desasosiego.
Alej. ¿Si sabes que amor es ciego,
Laura, en tanta discrecion,
Juzgas mi amor á traicion?
Cas. Dejadme volver os ruego.
Alej. ¿Volver, cómo, ó de qué suerte?
¿No sabes que enfermo estoy
De verte, y que desde hoy
Me verás volviendo á verte?
¿No ves que escusas mi muerte,
Y mi médico has de ser?
Cas. ¿Pues si os he venido á ver,
Quien el ser médico imita,
En haciendo la visita,
Porqué no se ha de volver?
Alej. Cuando un hombre como yo
Enferma, un médico está
Con él siempre, y no se va.
Cas. ¿Y no se va?
Alej. Laura, no,
Y este mal que á mí me dió,
Quiere el médico presente,
Para cualquier accidente;
Porque si me viene á dar,
¿Cómo se ha de remediar,
Estando el médico ausente?
Cas. ¿Qué accidente puede daros
Que no los haga mayores
El verme?
Alej. Males de amores
No son de curar tan claros,
Y quieren tantos reparos,
Cuantos son los pensamientos.
Cas. Pues de otros medicamentos,
Mas que el veros, no soy yo
Doctor que los estudié

En humildes nacimientos:
Dejad que vuelva á mi aldea,
Que os doy palabra de ser
Vuestro médico, y volver
A que vuestro amor me vea.
Alej. Sí, mas todo porque sea
Como en fin de enfermedad,
La mano, Laura, me dad,
Que en el pulso del amor
Conoceréis de qué ardor
Enfermó la voluntad.
Cas. No me mandeis que lo intente,
Que en esta mala porfía
Curo por astrología,
Y conozco por la frente.
Alej. Vos hareis que mi accidente
Os las tome.
Cas. No hareis tal:
Si ya no es que vuestro mal
Se ha convertido en locura;
Y ese es mal que no se cura,
Sino con locura igual.
Obligadme honestamente,
Yo sabré corresponder.
Alej. ¿Posible es que esta muger
Ha nacido humildemente?
¿Severo?
Severo. ¿Señor?
Alej. Quien siente
De esta manera su honor,
¿No tiene oculto valor?
Severo. Déjala estar con Lisarda,
Que ha de ser su honesta guarda,
Allá tratarán tu amor,
Ten esperanza y paciencia.
Vamos, Laura, donde esteis
Como vos misma quereis.
Cas. ¿Esto es amor, ó es violencia?
Vamos, Nise.
Nise. Ten prudencia.

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, TEODORO Y CELIO.

Alej. ¿Qué tengo de hacer, Teodoro,
Si un ángel hermoso adoro,
Y en las desdichas que paso
De sus tibiezas me abraso,
De su desden me enamoro?
Teod. Señor, á tu gran poder
No se podrá resistir,
Principios son de sufrir,
Aunque es humilde muger.
Celio. Severo no ha de quererte
Verte con ese cuidado,
Que en efecto te ha criado.
Alej. Ay Celio, pues con Lisarda
Su hija mayor la guarda,
El rey se lo habrá mandado.

ESCENA XIV.

DICHOS, PEROL Y LEONARDO.

Perol. Aquí está Alejandro, mira
El desatino que intentas.
Leon. ¿A un amante persuades?
Viento coges, el mar siembras.
Alej. Mirad quien se ha entrado aquí.
Leon. ¿No conoce vuestra alteza
A un labrador que luchaba,
Que tiraba y hacia fuerzas,
Y que con diversas armas
Descalabró en tu presencia
Los maestros mas famosos?
Alej. ¿Pues qué quieres? ¿no te pre
¿Pretendes algun oficio? [mian
Leon. No hay oficio que pretenda
En palacio, porque soy
Pobre en una pobre aldea,
A la cual (pienso que son
Los que están en tu presencia)
Fueron dos criados tuyos,
Y sacaron con cautela
Una muger en un coche,
Con quien sus deudos conciertan
Casarme, que está sin padre;
Súpelo, y vengo por ella,
O á morir determinado.
Alej. ¿Qué historia troyana ó griega
Tal desatino de amor
Como el deste amante cuenta?
Esta es la causa, Teodoro,
Porque esta villana necia
Se resiste á quien yo soy.
Teod. Estas, señor, no se prendan
Sino allá con sus iguales.
Leon. ¿Qué respondes? ¿no me entregan
A Laura? ¿no se lo mandas?
Que no he de volver sin ella.
Alej. Esto ya pasa de amor:
O es locura, ó es soberbia
Notable.
Leon. Probad, llegad,
Mataréis quien lo desea;
¿A qué aguardais, cortesanos?
Celio. Pues muera el villano, muera.
(*Mételes á cuchilladas.*)
Perol. No debe ser muy fácil:
¡Qué lindamente les pega!
Alej. Ola, guardadla, soldados;
No se vió cosa como esta
En casa de un hombre vil.

ESCENA XV.

DRO, Y SALE SEVERO, Y LUEGO TEODORO Y CELIO.

. ¿Qué es esto, señor?
¡Qué sea
o de ese monte
rido, que venga
e á Laura á mí,
:ura tan ciega
á mis criados!
. Ahorcaréle de una almena,
no podrá salir,
guarda á la puerta.
lgun demonio es el hombre.
No he visto tigre tan fiera:
scuadron de picas,
prenderle apenas:
visto igual valor.
hórquenle, porque sea
nto á sus iguales.
. Será afrentar la grandeza
ieroso hombre:
se suspenda
preso, que yo
jemplo de su aldea
r tuyo, y por ser
iquella ribera
el mozo mas fuerte.
Como tú quisieres sea;
Laura no tiene,
e ejemplo lo muestra,
nor como blasona:
ie que entre á verla,
razon que queriendo
rador de una sierra,
milde, tenga en poco
ante y soberbia
ioy Alejandría
íncipe respeta.
ter sagrado
e fortaria.
No creas
uesta puerta pases.
Pues tú la puerta me cierras?
ella, Severo.
. No pienso quitarme della,
ne quites la vida.
'oma.
(*Dale un bofeton.*)
¿A mi rostro esta afrenta?
Señor, ¿qué has hecho? ¿á tu ayo?
.pártate, y agradezca,
di con la daga.
Con poderosos, paciencia.
(*Vanse los tres.*)

Severo. Por los soberanos dioses
Que cielo y tierra gobiernan,
Que he de vengarme, rapaz,
Aunque mi príncipe seas.
Yo descubriré el secreto,
Y haré que el imperio pierdas,
Que en injuria, y sin razon,
No es la venganza bajeza.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de sala.

SEVERO Y LEONARDO.

Leon. No sentiré la prision,
Si tan buen alcaide tengo.
Severo. A darte la vida vengo,
Leonardo, en esta ocasion.
Leon. Lástima te habrá movido,
De que un hombre enamorado,
A morir determinado,
Entrase tan atrevido,
Donde, si no era volando,
Era imposible salir.
Severo. A pesar has de vivir
De quien está deseando
Tu muerte, porque es razon
Ayudarte á defender,
Si del príncipe has de ser
El esperado leon.
Leon. Yo, Severo, ¿de qué suerte?
Severo. Oyeme atento y sabrás
Cuán cerca de rey estás.
Leon. ¿Yo por dónde, ó cómo?
Severo. Advierte:
Ramiro, famoso rey
De cuantas provincias baña
Por siete bocas el Nilo,
Desde Roseta á Damieta,
Y del Cairo á Alejandría,
En su verde edad pasada,
Quiso con notable amor
A una bellísima dama,
Llamada Antonia, á quien diera
Semíramis y Cleopatra,
Como en la rara hermosura,
Ventaja en letras y en armas.
Destos amores naciste,

Oyes, no te alteres, calla,
Que el decirte este secreto,
No fué, Leonardo, sin causa.
Era yo solo el criado
De quien Ramiro fiaba
Estos amores de Antonia,
Y en lo tierno de tu infancia,
Cuando tres años cumplias,
Muere tu madre, y se casa
El rey con Natalia bella,
Del rey de la Persia hermana:
Nace el príncipe tu hermano,
A quien Alejandro llaman,
Porque no menos fortuna
De su nacimiento aguardan.
Deste mira el nacimiento,
Y por las estrellas halla
Que un leon le ha de dar muerte,
Si no le esconden y guardan
Hasta que treinta años cumpla.
Con esto Ramiro labra
Este fuerte, en que le tiene
Mientras tantos años pasan;
Y á ti por una sospecha
Criar en las montañas manda,
Sin que supieses quién eras,
Porque Leonardo te llamas:
Que dice que puede ser
Que los cielos te señalan,
Leonardo, por el leon,
Y así el nombre le acobarda,
Que al príncipe ha de matar,
Quitando con arrogancia
El legítimo laurel,
Y no le ha engañado el alma,
Pues habiendo yo criado
Esta fiera, en confianza
Del premio, porque le quise
Defender que viese á Laura,
Porque el rey me habia mandado
Que la guardase Lisarda
Mi hija, su mano fiera,
Sin respeto de mis canas,
Puso en mi rostro, que ha sido
La causa, y tan justa causa,
De declararte quién eres,
Para que en tanta venganza
Seas, Leonardo, el leon
Del príncipe que me agravia.
Serás rey de Alejandría,
Y librarás á quien amas
Deste tirano mancebo
Que está cerca de forzarla.
Mátale, y reina, Leonardo,
Pues tu padre te desama,
Mira que tu madre Antonia
No fué menos que Natalia:
No goce á Laura Alejandro,
Que para empresa tan alta
Ya á tus brazos, y á tu frente,
Esperan laurel y Laura.

Leon. Con notable admiracion,
Y atentamente escuché,
Severo, lo que ya sé
De tu estraña relacion.
Dices que soy el leon
Que determina la suerte,
Que dé á Alejandro la muerte.
Porque me llamo Leonardo,
Pues laurel y Laura aguardo:
¿No es ansi?

Severo. Sí, hijo.

Leon. Advierte,
Haz cuenta que como es uno
Dios, cien mil mundos crió,
Y que pudiera ser yo
Su rey, sin faltar ninguno,
Y que el amor importuno
De Laura, me da mas penas
Que hay en los montes arenas,
Y que por Laura y laurel
Me dan lazo de un cordel
Y el reino de dos almenas,
Que Laura, laurel y muerte
No me darán ocasion
A ser, Leonardo, Leon,
Aunque el cielo lo concierte:
Porque si el sabio, el que es fuerte,
Es señor de las estrellas,
Aunque me lo manden ellas,
Puedo yo con mi albedrío
Gozar de mi señorío
Y dejar de obedecellas.
Goce á Laura, aunque la adoro,
Y goce el reino mi hermano,
Y perdone el soberano
Cielo el perderle el decoro.
Si un leon, que ser yo ignoro,
Le ha de matar, ese nombre
Razon será que me asombre,
Pues haciendo crueldad tal,
Vengo á quedar animal,
Y nací para ser hombre.
Lo que tú puedes hacer,
Guardándote yo secreto,
Lo que á los cielos prometo,
Es dejarme á Laura ver,
Porque si lo que ha de ser
Es fuerza que te fastidia,
Mil fieras tiene Numidia,
No temas que en la ocasion
Al cielo falte un leon,

eroso una envidia.
. ¿Quiéresme dar dos mil veces
os?
¿Pues no, Severo?
mi padre te quiero.
. Ser rey del mundo mereces,
virtud me ofreces
ndicio, ni me deja
ıe niegas con queja,
ıacer el mal tambien,
de parecer bien
ɔ que le aconseja.
e ha de pagar,
olvidarse de tí,
n lo que has hecho aquí
l le ha de obligar:
s que sospechar,
nigo, que en efecto,
ura te prometo,
ıllar obligado.
Hombre que un reino ha dejado
liar un secreto.

ESCENA II.

L Príncipe y CASANDRA.

Ya es, Laura, mucho desden,
rre mi valor;
ɔr el labrador
que quieres bien?
ura, que me das
de aborrecerte.
'endréla yo de quererte
ne aborrezcas mas.
Eso es locura.
Es valor.
,Tú valor? ¿no puede ser?
:s de muger.
Y muger
e á un villano amor.
'uedo, Alejandro, que yo
ıas de agradecida:
ıe sido querida,
ion, defecto no.
ne en ese villano
ıdas para querer
r principal muger.
No estoy yo corrido en vano:
iter que creo
ecia resistencia,
gar á violencia
noroso deseo.
'ente, tente, que en llegando
er otro remedio,
é un mar de por medio,
Porque ya me voy cansando.
Alej. ¿Pues qué misterio hay en tí,
Que han de ser las causas muchas?
Cas. Tú le sabrás si me escuchas.
Alej. Ya te escucho.
Cas. Advierte...
Alej. Di.
Cas. Yo, generoso africano,
Soy de los fines de Europa,
Hija soy del rey de Atenas,
Que no humilde labradora,
Mi propio nombre es Casandra,
Que las desdichas me nombran
Laura, aunque nunca he podido
Salir de ella victoriosa.
Quiso mi padre casarme,
Concertáronse las bodas
Con el príncipe Seleuco,
Hijo del rey de Antioquía.
Labróse una fuerte nave,
Que de la popa á la proa,
Cuando era gigante mar
Le pudo servir de joya.
Del Archipiélago bravo
Mansas estaban las olas,
Cuando me embarcó mi padre
Con lágrimas amorosas.
Acompáñanme sus grandes,
Y algunas grandes señoras,
Y el embajador á quien
El mar la embajada acorta.
Damos al viento los lienzos,
Él brama en las pardas sogas,
A cuya música ayudan
Las trompetas sonorosas.
Dejamos atras las islas
Que el Archipiélago adornan,
Tantas, que en lejos parece
Que todas son una sombra.
Pero á vista de Candía,
El viento que estaba en popa,
Por proa embiste la nave,
Con tempestad espantosa.
El sol se esconde, las nubes
Se enlutan de negras tocas,
Los elementos se alteran
En batalla tan furiosa.
La confusion va creciendo,
Auméntase la congoja,
Dan voces, tal vez amaina,
Y tal vez vira la borda.
Yo triste estaba aprendiendo
Estos nombres á mi costa,
Lengua del mar que se estudia
Cuando todo es babilonia.
A este tiempo las deidades,

A nuestras lágrimas sordas,
Mas fuerza al ábrego envian,
Mas licencia al fiero Bóreas.
Rómpese el árbol mayor,
Y á tres ó cuatro personas
Quita el temor de aguardar,
A que la nave se rompa.
Entonces ya sin consejo,
Una pobre barca abordan,
Que iba de la nave asida,
Con un pedazo de escota.
Métenme en esta, bajando
Por una embreada soga;
Sobre quien ha de ir conmigo
Los mas nobles se alborotan,
Llegan en fin á las manos,
Dellos en el mar se arrojan,
Dellos en los bordes muertos
Beben las saladas ondas.
Impele la barca el mar,
Las estrellas y las olas
Entran justas en consejo
De mi muerte lastimosa
Aquel viento que se engendra,
Del ártico Polo escombra,
Entonces con tal furor
Las montañas espumosas,
Que de sierra en sierra de agua
Da con las tablas ya rotas
En una playa, y la arena
Me sepulta en algas todas
Cuando Leonardo, el villano
Que dices, desde las rocas
Deste mar de Alejandría,
Dió mejor fin á la historia
Que Codro á la de Pompeyo,
Pues llegando desemboza
La barca de algas y espumas,
Y hace que en sus brazos ponga
Mas agua que cuerpo y vida,
Donde mi esperanza cobra
La que no pensó tener.
Así los cielos revocan
Tal vez primeras sentencias
Con revistas mas piadosas.
Dióme su casa y su pecho,
Laura me nombra y me adora,
Esta obligacion le debo,
Mira si son estas obras
Dignas de agradecimiento.
Esto soy, tú piensa agora
Lo que soy, y cuanto á mí
Yo pienso guardar mi honra. (*Vase.*)
Alej. De turbado y admirado
Aun no supe detenella:
¿Que tú eres, Casandra bella,
Reina? ¡qué bien lo has mostrado
En el valor y cuidado
De tu defensa! ¿qué espero?
Decir á mi padre quiero
La ventura que he tenido,
Pues un ángel ha venido
Contra un animal tan fiero.
Ya no hay que temer leon,
Ya se han cumplido los años,
¿Teodoro?
(*Sale Teodoro.*)
Teod. ¿Señor?

ESCENA III.

ALEJANDRO Y TEODORO.

Alej. Engaños
Hace la imaginacion;
Mas no, que verdades son.
Teod. ¿De qué súbita alegría
Estás desta suerte?
Alej. El dia
Que ví de Laura los ojos,
Cesaron cuantos enojos
De mi fortuna temia.
Hazme luego retratar:
Llama, Teodoro, á Penor,
Que este famoso pintor,
Del leon me ha de vengar.
Con un pié me ha de pintar
Sobre el leon vencido,
Despues que Laura ha venido,
Y que la mano en la daga,
Quiero abrir sangrienta llaga,
En el animal rendido.
Parte y que venga le dí,
Mientras á mi padre digo
Que el rey de Atenas su amigo
A Casandra tiene aquí:
Laura es su hija, y de mí
Será tan presto muger,
Cuanto el rey lo ha de saber.
Teod. ¿Laura es infanta de Atenas?
Alej. El cielo entre tantas penas,
Tanto bien me quiere hacer:
Vamos porque parta alguno
A Grecia, y lleve la nueva,
Que ya la fama la lleva
Por los campos de Neptuno.
Teod. No hay en el reino ninguno
Como Celio.
Alej. Celio vaya,
Y cuando vuelva á esta playa,
De ella me hallará marido.

nóstico cumplido,
o al reino desmaya.

ESCENA IV.

ANDRA, LEONARDO, PEROL Y CINTIA.

Toda la gloria de verte
emplado con oirte,
pensé decirte,
mas de mi muerte,
has dicho, señora,
infanta de Atenas,
fin á sus penas,
lejandro te adora,
le casar contigo.
Mientras avisan al rey
de los tiempos ley,
á cuanto digo;
n humanos medios
es resoluciones,
uertes ocasiones
uertes los remedios,
puedo escusar
defensa á mi honor,
rle mi valor,
Bien te pudiera culpar,
reto te dijera,
alabra he dado.
eonardo, tú, rey de un prado
de una ribera,
uedes igualar
como yo nació?
ible que yo
e pueda obligar,
nerte grande amor.
Yo conosco mi bajeza,
tre tanta grandeza,
obre labrador;
ne saldré de aquí,
e ha dicho Severo;
á mi monte quiero,
como nací.
uego...
Habla quedo.
Ay Cintia, ¿tú qué serás?
ya tan grave estás,
á tus cosas miedo?
e serás infanta?
nave habrás venido?
Yo, Perol, soy lo que he sido.
¿La corte no te levanta
niento siquiera
na mentira?
El ser quien soy me retira
De toda vana quimera.
Perol. Toma ejemplo del papel,
Que se hace de trapos viejos,
Y sube hasta los consejos,
Y á que escriba el rey en él.
¿Quién hay que aliento no cobre,
Viendo el papel que ha subido
A escribirle un rey, si ha sido
Una camisa de un pobre?
Cintia. Sí, pero siempre verás
Que le queda el mal olor.
Perol. Tú tienes poco valor.
Ya que en la ocasion estás,
Y del papel no te espantes,
Pues le queda á toda ley,
De estar en manos del rey,
El buen olor de los guantes:
Corto ingenio y gran desmayo,
Tienes, Cintia, y sin valor;
¿Quién llega hasta el resplandor
Del sol sin hurtalle un rayo?
Pero ya que tienes ama,
Reina y señora de Atenas,
Que te dará mas cadenas
Que tiene lenguas la fama,
Bien me puedes, Cintia, dar
La que el príncipe te dió.
Cintia. ¿Pues qué soy agora yo,
O en qué me puedo fiar?
¿No eres mas necio, Perol,
Para pescar la cadena?
¿Te dan los ejemplos pena
De llegar al rey y al sol?
Perol. Malicias, yo no lo digo,
Sino por lo que has de ser
Si es Laura del rey muger.
Cintia. ¡Ay, cómo te entiendo, amigo!
¿No te dije, el otro dia,
Que los hombres han de dar,
Y las mugeres tomar?
Perol. Un hombre dicen que habia,
Que en las pendencias tiraba
Un pomo atado á un cordel,
Y luego tirando dél,
Con el pomo se quedaba.
¡O si diésemos así,
Qué linda cosa que fuera!
Y que cuando un hombre diera
Luego lo volviera á sí;
Deste dar quedará el brazo
Sabroso.
Cintia. ¡Qué lindo dar!
Perol. Aqueste modo de dar,
Se habia de llamar pomazo.
Leonardo, escóndete presto,
Que viene el príncipe.

ESCENA V.

DICHOS Y SEVERO.

Leon. ¡Ay cielos,
Qué presto vienen los zelos!
No viene el amor tan presto;
Libre me quisiera hallar,
O muerto, pues he llegado
A tiempo que en tal estado,
No hay que temer, ni esperar;
¿No dijiste que tendria
Libertad?
Severo. Si quieres irte,
Puedes.
Leon. ¿Qué podré decirte,
O Laura, en tan triste dia?
Al monte vuelvo á morir.
Ten lástima de una vida
De quien eres homicida.
Cas. No sé que pueda decir,
Entre tantas confusiones.
Leon. ¿Podré, Laura, merecer
Morir por tí?
Cas. ¿Qué he de hacer?
Severo. Leonardo, menos razones:
Vete, no te halle aquí.
Leon. Al fin, ya no te verán
Mis tristes ojos.
Cas. Sí harán.
Leon. Laura, acuérdate de mí. (*Vase.*)
Cas. ¿Lágrimas miro, y no digo
A voces que loca estoy?
¿Qué he de hacer, si soy quien soy?

ESCENA VI.

CASANDRA, EL PRÍNCIPE Y ALBANO.

Alej. Entra, pues eres testigo;
Di á Casandra lo que pasa,
Di lo que el rey respondió.
Alb. ¿Tengo de abonarte yo?
Alej. Ya, Casandra, el rey me casa,
Porque este reino poseas,
Ya despacha embajadores
A Atenas, ya tus rigores
Cesarán, cuando te veas
Señora de Alejandría.
Tú el fin de su dicha apruebas,
Llegándote tales nuevas,
Juntas en un mismo dia.
De suerte que me ha contado,
Que mañana se ha cumplido
El término difinido
Del pronóstico pasado,
No falta mas de mañana,
Con que serás mi muger,
Y en que dejaré de ser,
Con que desta ciencia humana
De la voluntad divina,
Y celestial influencia,
Que me ha costado paciencia
De solo un príncipe digna.
Tantos años de prision,
Bien pudieron merecer,
Que fueses tú mi muger,
Con tanta satisfaccion
Del rey y reino: ¿qué tienes,
No respondes?
Cas. No te espantes,
Que entre males semejantes,
Me espanten tambien los bienes,
Que en mi fortuna mortal
Estoy de suerte tan bien,
Que me espanta mas el bien,
Porque trato mas el mal;
Déjame entrar á escribir
Al rey, que no es bien que parta
Sin carta mia.
Alej. En tu carta
Puedes, Casandra, decir,
Lo que sientes de mi amor:
Oblígame en alabarme.
Cas. A mí me está bien honrarme
De un hombre de tu valor.

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE Y ALBANO.

Alej. ¿Qué sientes desto?
Alb. Que está
Dudosa de que la ensalces
A tan alta monarquía.
Alej. Si la tuviera por grande,
Mostrárame mas contento.
Alb. Los entendimientos graves
En las prósperas fortunas
Mas humildes muestras hacen
Cuando coge un gran contento:
De improviso suele darles
Suspension á los sentidos.
Alej. Bien dices, quiero alegrarme,
Hoy haré á todos mercedes,
Pues comienza á publicarse
Mi libertad, y tan cierta,
Que solo puede faltarme
Lo que el sol desde que salga
Por las puertas orientales:
Hasta que á dorarlas vuelva
Del polo antártico tarde.
¡Ay cielos! ¿qué veré libres
Las populosas ciudades,

umerosos,
ıplos, casas, calles,
archa en la tierra,
ın los mares?
ıle dicha!
Mira
ɔer puede obligarte,
sar, si te dejas
de imaginarle:
e pensamiento.
lio viene, ¿qué me traes?

ESCENA VIII.

SALEN CELIO Y UN CRIADO CON
S DAGAS EN UNA FUENTE.

quellas dagas, señor,
ura que mandaste.
estra, ¡qué buena es aquesta!
ıilla notable:
jor guarnicion,
Dios que desarme
ıerte defensa.
ıintor viene á mostrarte
que te ha hecho.
hay hombre que me retrate
·acia que Penor.

ESCENA IX.

SALE EL PINTOR PENOR CON
UN RETRATO.

ıolo deseo agradarte.
ed en ese bufete

Quisiera hallarme
ɔnio de Ceusis,
el de Timantes,
Alejandro,
o retratarse
el de Apeles,
ıiera imitarle.
ıed en alto el retrato.
í no hay con que se alce.
ıima de ese bufete
se levante.
tá bien así?
Muy bien.
a simetría y sus partes,
oporcion debida.
ué bien el efecto hace
ıcar la daga!
e este habia de matarme
·te? ¿es un leon?
r eso á tus plantas yace,
lél este dia.

Alej. Vive el cielo que he de darle
Una puñada de enojo,
Aunque el retrato se rasgue.
(*Dale una puñada, y hiérese con las dagas que están detras.*)
¡Ay, ay!
Alb. ¿Qué ha sido, señor?
Alej. ¡Ay de mí!
Alb. Llena de sangre
Tienes la mano.
Pintor. Las dagas
Que estaban desotra parte,
Te hirieron al dar el golpe.

ESCENA X.

DICHOS Y EL REY.

Rey. ¿Qué voces son estas?
Alej. Dadme,
Dadme algun remedio presto.
Rey. ¿Quién te ha herido?
Alej. ¡Qué señales
Tan tristes de tus temores!
Hice á Penor retratarme
Con un leon á los piés,
Y enojado de mirarle,
Díle en la pintada boca
Un golpe, ¡caso notable!
Que en las dagas que detras
Estaban, sin acordarme,
Mano y brazo me he pasado.
Rey. ¡O estrellas inevitables!
Llevadle luego de aquí.
Alb. Ten, señor, no te desangres.
Alej. Temo que el leon me ha muerto.
(*Llévanle.*)
Rey. ¡Dioses! que en sucesos tales,
Conozca el mundo su engaño
¡Y que han de ser inviolables
Vuestras leyes y secretos!
¡Hay desgracia semejante!
Celio. No será tanta la herida,
Ni querrá el cielo quitarte
Con un animal pintado,
La prenda que tanto vale.
Rey. ¡Ay Celio! veo aquí agora,
Que nuestras fuerzas mortales
No impiden lo que ha de ser:
¿Quién dijera que una imágen,
Un retrato de un leon,
Siendo mañana en la tarde
Cumplido el preciso tiempo
En que habia de matalle,
Hoy fuese causa, queriendo
Darle un golpe, que le pase
La mano, sin mano el hierro,

Que estaba de la otra parte.
Mucho temo, y con razon,
Que aquesa herida le mate;
Siempre fué lo que ha de ser,
Por mas que el hombre se guarde.

ESCENA XI.

Decoracion de bosque.

LEONARDO Y NISE.

Nise. Sin duda te has vuelto loco
De amores de Laura ya,
Que como en la corte está,
Tienes á la aldea en poco;
¿Tú, vestido cortesano?
¿Tú, espada? ¿qué frenesí
Te ha dado?
Leon. ¡Ay Nise! ¡ay de mí!
Nise. Como naciste villano,
Y aires de señor te dieron
Con aquel tan necio amor,
Perdiste el ser labrador,
Como tus padres lo fueron;
Y arrogante de tu brio,
Y no mal entendimiento,
Soñaste algun casamiento,
Que es el mayor desvarío;
Deja la espada, Leonardo;
Vuelve, vuelve al azadon.
Leon. De mi pena y confusion,
Solo este remedio aguardo:
Yo me voy, Nise, á embarcar:
La causa yo me la sé,
Que no es posible que esté
Mas tiempo en este lugar.
Soy otro ser del que fuí,
Y como no puedo ser,
Como soy, volme á tener
Aquel ser, lejos de aquí.
Porque, ¿de qué me sirviera
No poder ser lo que soy?
Y pues no soy donde estoy,
Lo que siendo quien soy fuera.
Nise. ¡Hay lástima mas estraña!
Loco estás, ¡pobre de tí!
Leon. Como no sabes quien fuí,
No saber quien soy te engaña;
Ya Laura será muger
Del príncipe.
Nise. ¿De qué modo?
Leon. Porque se ha sabido todo,
Y Laura lo puede ser,
Que es hija del rey de Atenas,
Donde embajadores van,
Con quien mis penas irán,
Que voy á embarcar mis penas.
Quiero ver si puede el mar
Templar mi fuego: ya es ido
Perol á ver si ha venido,
Que hoy se quieren embarcar;
Quédate, Nise, con Dios.
Nise. ¿Es posible que te vas?
Leon. No puedo mas.
Nise. ¿Qué jamas
Nos hemos de ver los dos?

ESCENA XII.

DICHOS Y PEROL.

Perol. Sin aliento vengo á verte.
Leon. ¿De qué vienes sin aliento?
Perol. Fuí al puerto, y hallé que ya
Teodoro estaba en el puesto,
Para embarcarse á Modon,
Cuando mil hombres corriendo
Que se detenga le dicen,
Porque es Alejandro muerto.
Leon. ¿Qué Alejandro?
Perol. ¿Qué Alejandro?
El príncipe.
Leon. ¡Santo cielo!
¿Y quién le mató?
Perol. Un leon.
Leon. ¿Es tiempo de burlas, necio,
Este en que me ves agora?
Perol. ¿No lo crees?
Leon. No lo creo,
Que no era posible entrar
Un leon en su aposento,
Aunque llovieran leones.
Perol. Pintado estaba en un lienzo
A los piés de su retrato,
Dióle un golpe tan soberbio,
Que unas dagas que habia
Detras, ¡qué estraño suceso!
Se pasó la mano y brazo,
Y sin humano remedio,
Sin poderle restañar
La sangre, dicen que ha muerto.
Leon. Si no te burlas, es causa
La mas rara, es el mas nuevo
Caso que se oyó en el mundo.
Perol. Las desdichas suelen luego
Hallar crédito, las dichas
Tienen dudoso á su dueño;
Pero porque sin pension
Nunca las dichas vinieron,
Cuando trataba Alejandro
Con Casandra el casamiento,
Como no era de su gusto,
Dicen que con Cintia huyendo,
Salió del fuerte esta noche,

ı cuidado ha puesto
toda la corte.
me, Perol, dame presto
e labrador,
o que soy me vuelvo:
le soldado.
A qué efecto?
A que no quiero
el rey cierta cosa,
tiempo á su tiempo.
stete, que tú te entiendes.

ESCENA XIII.

CHOS, Y SALE SEVERO.

Si no se ha embarcado, pienso
ıré en este monte.
erol, no es este Severo?
, Severo amigo?
cion sospecho. *ap.*
O gallardo mancebo! hoy es el
e ver tu corazon valiente; [dia
ılcanzó la astrología;
ındro miserablemente:
uyendo al mar, que pretendia
ı á Modon secretamente,
del rey que la buscaba,
cuando ya á la orilla estaba;
a vuelven, donde quiere
rey con ella en tales años;
ıdra por aquí viniere,
ven bárbaros estraños
sol entre los hielos muere,
on contra tí tales engaños,
ı al rey; porque no es justo
reino, y con el reino el gusto.
ómo casarse el rey con prenda
e el rey, si darle puede, [mia?
ha sido bárbara porfía
ı natural se desherede;
rme á Laura? si él envia
ı al mar y arena escede,
lazos yo.
Detente un poco.
son ellos, aquí verás un loco.

ESCENA XIV.

ANDRA Y LOS DEMAS QUE LA
EN; ALBANO, Y CELIO.

rcitos para mí!
ıldados y armas!
al rey? ¿qué me quiere?
ñora, no seais ingrata,
ıo quiere forzaros;
Como sin hijos se halla,
Y reina de Alejandría
Ya por Alejandro os claman,
Quiere que vos lo seais
Quedando con él casada,
Y dar heredero al reino
Con hijos, como pensaba
Con nietos, cosa tan justa,
Que á sus consejos agrada,
Y con aplauso comun
Su reina y señora os llaman.
Cas. Yo lo estimo, caballeros;
Pero tengo ciertas causas,
Que agradecerle me impiden
Honras y mercedes tantas;
Yo no he de pasar de aquí,
Esta aldea es ya mi casa,
Hasta que mi padre venga,
A quien he escrito una carta,
Relacion de mis fortunas.
Celio. Advertid que ya os aguarda,
Y á recibiros salia.
Cas. Yo no he de ir ¿de qué te cansas?
Leon. Ola, criados del rey,
Dejad á Laura ó Casandra,
Que tiene quien la defienda
En estas montañas Laura.
Celio. Este es aquel labrador
(*ap. á Albano.*)
Que hirió en el fuerte las guardas.
Alb. El mismo; ¿pero qué importa?
Casandra á la corte vaya,
Que villanos son villanos.
Leon. Ola, gente cortesana,
¿Sois sordos, no me escuchais?
Celio. ¿Qué quieres, que así nos llamas?
Leon. ¿He de decirlo otra vez?
Dejad á Laura, que es Laura
Mi muger.
Celio. ¡Brava locura!
Leon. ¿Tengo de sacar la espada?
Celio. Para morir bien podrás.
Leon. Pues ya voy; fuera canalla.
Perol. Aquí está, señor, Perol:
Sacude, que son de paja.
Alb. Tantos á un hombre es vergüenza.
Leon. Dejad, infames, la infanta.

ESCENA XV.

DICHOS Y EL REY.

Rey. ¡Estraña furia de loco!
Detente.
Leon. No me obligarás
Menos que con lo que sabes,

Que por quien eres no basta.
Rey. ¿Porqué matas á estos hombres?
Leon. Porque me llevan el alma,
Y dicen que es para tí,
Cuya condicion tirana
Castigue el cielo, á quien pido
De mis agravios venganza.
Tienes hijo como yo,
Que puede honrar á su patria,
¿Y buscas hijo imposible
A tu salud y á tus canas?
Rey. ¿Sabes quién eres?
Leon. Y sé
Que le diste la palabra
A mi madre, con que soy
Legitimo, que eso basta.
Rey. ¿Severo?
Severo. Señor, yo he sido,
Que no es bien que en tu edad larga
Comiences ahora á ser rey.
Rey. Severo, en desdichas tantas,
Quiero obedecer al cielo,
Porque las fuerzas humanas
En vano lo que ha de ser
Con flacos miedos contrastan.
Alejandría, Leonardo
Es mi hijo; yo pensaba
Que era Leon, por el nombre
De la celeste amenaza,
Y por eso le crié
Labrador destas montañas,
Para no enojar al cielo
Si la vida le quitaba;
Él es vuestro rey.
Alb. Y el reino
Por rey y señor le aclama.
Leon. Casandra, yo soy el rey.
Cas. Pésame, porque pensaba
Obligarte labrador,
Con ser de Atenas infanta.
Perol. Impido este casamiento
Si con Cintia no me casan.
Leon. Nise, Albano ha de ser tuyo,
Ireis á la corte entrambas,
Donde títulos y rentas
Darán honra á vuestras casas.
Que Lo que ha de ser, aquí,
Senado ilustre, se acaba:
Raro suceso que escriben
Las historias africanas.

EL MOLINO.

Examinemos otra fantasía del inagotable númen de Lope de Vega en la comedia que dió á luz con este título.

El príncipe Aristipo refiere á Valerio, cortesano, los zelos que le da el conde Próspero, á quien juzga que prefiere la duquesa Celia; por lo que determina hablarle en aquel sitio en que se hallan, junto á la casa de la dama que se disputan, y obligarle á que le deje libre el puesto, so pena de perder la vida.

Verificase á pocos momentos la entrevista, y aunque el conde se conduce en ella con tanta prudencia como discrecion, hay un vivo altercado y muchos denuestos, retirándose el último, despues de haber llenado al príncipe de confusion. Sale Celia que procura satisfacer á las quejas que tiene contra ella el príncipe, asegurándole que su corazon le corresponde, pero él se aparta poseido de desconfianza. Sobreviene el conde que le da parte de lo ocurrido, y Celia le aconseja vaya por algunos dias fuera del reino para evitar la venganza de su rival, dándole en señal de su firmeza y futura union una cadena, á que corresponde el conde con un anillo. Valerio aconseja al príncipe haga echar en la corte un bando, ofreciendo á quien le entregase preso al conde grandes títulos y bienes, y pusiese guardas á la casa de Celia para averiguar si se comunicaban por escrito; todo lo cual pone el príncipe en ejecucion. El rey enojado del atrevimiento de su hijo en alborotar la corte con tal pregon, le reconviene agriamente: procura aplacarle el príncipe, esponiéndole haberse visto impelido por el amor; pero el monarca le manda se quite de su presencia. Preséntase la duquesa al rey representándole que su hijo pretende impedir la union que está ya apalabrada de ella y el conde Próspero, y suplicándole tome providencia en aquel asunto, recordando los grandes servicios hechos por el conde Leonadio. El rey, despues de acogerla benignamente, se siente prendado de su hermosura, é instigado por Rufino, determina quitar la vida al conde Próspero, y emprender así desembarazado la conquista de Celia. Huyendo disfrazado de labrador, encuentra el conde á Laura, hija de un molinero, la cual le despierta, y de la que queda encantado por su belleza y hermosura: declárale que el molino pertenece al duque Leonadio y á su hija la duquesa, y faltando un mozo en él, se aviene á la súplica del conde para que hable á su padre y sea recibido en su lugar, prometiéndose el conde con este ardid ver á menudo sin inquietud á los que le han perseguido y á la duquesa misma.

Melampo, mozo del molino, refiere á Tamiro es el que salió del molino para casarse, y habia sido despreciado por Laura, que está perdidamente enamorada de Martin (supuesto nombre adoptado por el conde en su nuevo estado) y que le desprecia á él, á quien debiera haber preferido despues que se despidió Tamiro; aunque confiesa las buenas prendas de que está adornado. Leridano, amo del molino y padre de Laura, la obliga á dar un abrazo al recien casado, de cuya accion, que el conde ve al entrar, pide fingidos zelos á Laura antes de marchar á la corte, como se lo manda Leridano, con cargas de trigo para la duquesa Celia. Laura manifiesta los temores de que el conde se prenda de alguna en la corte. Persuadido el príncipe á que el conde se ha ausentado, como prudente, del reino por temor suyo, y siempre aconsejado de su confidente Valerio, traza una ficcion haciendo que unos soldados conduzcan por junto á casa de Celia á un hombre embozado, como si le llevasen preso. Obsérvalo la duquesa, y llena de susto se informa de Valerio, quien la confirma en que es el conde y debe perder la vida en la tarde del siguiente dia. Al entrar el fingido molinero en casa de Celia con los sacos de harina, quieren detenerle los guardas puestos por el príncipe; opónese Celia, y sabiendo ellos que el conde ha sido preso, se retiran como ya superfluos en su comision; y despues de varios coloquios reconoce la duquesa á su amante bajo el disfraz de molinero. Sorpréndenlos el príncipe y Valerio, que tampoco le conocen, y Celia fingiendo estar persuadida del apresamiento del conde, desdeña mas que nunca al príncipe; pero como este, á instigacion de Valerio, quiere prepararse á abrazarla, se lo estorba el conde que astutamente supone habérsele olvidado dar un recado á la duquesa de parte de Leridano tocante á negocios del molino, y bajo una discreta alegoría exhorta á Celia á la firmeza y ella se la promete sin que lo entiendan el príncipe y su confidente, que al cabo se retiran sin atreverse aquel á faltarla al respeto que le inspira. El rey, que habia ido á visitar al conde Leonadio por ver á Celia, y está refiriendo á Rufino lo mucho mas enamorado que habia quedado con tal vista, se ve repentinamente con la duquesa postrada á sus plan-

tas y vestida de luto, suplicándole saque de su prision al conde, ardid de que se vale para ocultar mas y mas á su amante; y el monarca, deseoso de obligarla, ordena á Rufino que vaya al castillo y á pesar de las guardas traiga libre á su presencia al conde, procurando mientras marcha Rufino enamorar á la duquesa. Rufino regresa con la noticia de estar el conde degollado en la plaza del fuerte, á cuya nueva sale desalada Celia, sin que puedan bastar á detenerla ambos. Preséntase el príncipe á preguntar á su padre si era de órden suya el que se soltase al conde; mas el monarca le mira con horror, e interrumpiéndole, le manda salga al momento de la corte, amenazándole vengar con su muerte la que ha dado al conde.

No pudiendo el príncipe soportar la ausencia, vuelve ocultamente á la corte, y Valerio, á quien habia enviado á informarse de antemano de los sucesos que ocurrian, le participa la llegada de la infanta de Francia destinada para esposa suya: pero él se propone no verificar semejante enlace. Melampo, compañero del conde, sale al bosque con intento de ahorcarse por los desdenes de Laura: se lo disuade el conde, y le promete que á su presencia misma la despreciaria para que volviese hácia él su cariño. Entre tanto que va por ella, se acercan al conde Valerio y el príncipe, que le propone le permita acompañarle á casa de la duquesa, como si fuese un compañero suyo de molino y con el trage de tal; el conde para no ser conocido tiene que acceder á ello, y mientras que el príncipe va á disfrazarse, cumple lo prometido á Melampo, declarando su desamor á Laura, y consiguiendo que corresponda al amor de Melampo. Introducidos el príncipe y él en casa de la duquesa, se ve comprometido de parte del príncipe á declararla que está allí disfrazado de molinero, lo que ejecuta haciendo que este aguarde á cierta distancia para poderla prevenir de todo. La duquesa afea al príncipe su proceder, y le desengaña, cuando entra Leridano á rogarla le honre siendo madrina en la boda de Laura su hija con Melampo, y ella se lo promete. Llega la princesa de Francia á las cercanías de la corte, encuéntrase impensadamente con el rey, quien le dice no estrañe la ausencia del príncipe, que suponiendo vendria por tierra, habia salido en posta á su encuentro, y llegaria dentro de dos dias. La duquesa va á cumplir la palabra dada á Leridano, y pasan á su quinta el rey y la princesa, determinando quedarse en ella por aquella noche. Complácese de esto el príncipe por poder ver sin ser conocido á la novia que se le destinaba, la que con efecto le va gustando tanto, que al considerarse despreciado de Celia, empieza immediatamente á amarla. A ruego de Celia queda por madrina la princesa juntamente con el rey, y pretestando ir á presentar los novios, llega con ellos disfrazada de molinera. Leridano espone al monarca que la boda es doble, pues casa tambien al otro criado suyo Martin con su respectiva prometida; y ordenándole el rey vaya primero por la duquesa, se descubre esta juntamente con el conde, que declara haber evitado bajo el disfraz de molinero, las asechanzas del príncipe á quien pide perdon. Descúbrese tambien el príncipe, declarando haber sido ficcion la muerte del conde, é implorando asimismo el perdon de la princesa por la pasion en que hasta entonces habia estado enredado, y se realizan las bodas del príncipe con la princesa, y del conde Próspero con la duquesa Celia.

No se encuentra en esta pieza base alguna moral que le sirva de cimiento, presentando solo las costumbres y amoríos de la época. El conde y Celia son los personages mas bien espresados; aquel en sus prendas caballerosas, y esta en su firmeza y discrecion, y aun el conde tiene un lunar de que no le escusa la apurada situacion en que se encuentra y es el tener por tanto tiempo engañada á Laura; cosa que en verdad no era necesaria para la accion principal y que disminuye el mérito del protagonista. Los caractéres de Valerio y Rufino son completamente mellizos en su deber de consejeros y conducta perversa, y el rey es tan ligero de cabeza como el de la comedia *Lo que ha de ser*, en punto á disputar damas á su hijo. Como el enredo de la accion era el blanco de nuestros antiguos poetas dramáticos, para ostentar su ingenio en el desenlace, presenta esta comedia escenas muy interesantes, y que tienen en una constante atencion al espectador, como la del conde y Celia despues de haber reñido con el príncipe; la de Valerio y Celia que desea saber quién es el preso; la del reconocimiento del conde por su amante vestido de molinero; la del recado enigmático del conde á Celia á presencia de sus dos enemigos, y la del disfraz del príncipe acompañando al conde. En cada paso de estos se teme ver descubierto al conde, que triunfa de todos los obstáculos. El repentino desenamoramiento del príncipe está bien preparado con los desprecios de Celia, y completado con la vista de la princesa.

En cuanto á la versificacion usa Lope en esta composicion de octavas, tercetos y aun de los endecasílabos sueltos; pero es necesario confesar que en el dia se maneja con mayor maestría este último género de metro, tan propio para lo descriptivo y sentimental; y una ligera comparacion de los antiguos poetas con Melendez, Cienfuegos ó Jove-

videnciará esta asercion. Son bellos los tercetos en que habla Celia al rey pidiéticia contra el príncipe, tiernas las redondillas del conde:

Fortuna, jamas cansada.

nes las octavas:

Espejo y clara luz resplandeciente.

y fluidos los tercetos:

Si como aquí te ofrezco el alma mia.

biendo en boca de Melampo las prendas del conde, á quien conoce por el nombre in como compañero suyo, dice el autor:

do. ¿Cómo se llama?
o. Martin.
do ¿De dónde es?
o. De Belmirar.
do. ¿Buen talle?
o. El que basta á dar
vida amargo fin.
e pudiera dar zelos,
go entre labradores,
entre aquellos señores
ompiten con los cielos.
o de aquel sayal
hombre tan bien hecho,
lgunas veces sospecho
s persona principal.
Buen rostro, gran cortesía,
Gran músico de vihuela;
Pues danza como en escuela,
Todo para envidia mia.
Tira la barra una legua,
Que no hay señal que no borre,
Y si alguna yegua corre,
Parece viento la yegua.
Tiene fuerza como un toro,
Ligereza como cabra,
Y gracia, que no hay palabra
Que no parezca de oro.
Cuando aquesto considero,
Yo propio á Laura disculpo.

luidez y naturalidad, esta gala en el decir, ¿se encontrará tan abundantemente que en nuestro Lope?

PERSONAS.

IPE ARISTIPO.
su padre.
: PROSPERO.
Y RUFINO, caballeros.
O.
NO, viejo.
O.
UN DESPOSADO.
CELIA, duquesa.
TEODORA, su dama.
MADAMA, princesa de Francia.
LAURA, hija de Leridano.
UN PAGE.
TRES SOLDADOS.

CTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

acion de quinta en un bosque.

VALERIO Y EL PRÍNCIPE.

lejor viva vuestra alteza,
so acertado ha.
Valerio, déjame ya,
No me quiebres la cabeza.
Vive el cielo, que es el conde
Preferido á mi valor.
Val. Yo sé de Celia, señor,
Que á tu valor corresponde.
Engañado te han los zelos
Que de Próspero fabricas.
Princ. Tarde medicina aplicas
A quien han muerto los cielos.
No hay remedio que me cuadre.
Val. Perdido estás de esa suerte.
Oye.
Princ. Daréle la muerte,

Por vida del rey mi padre.
Val. Si el conde Próspero fuera
El que la duquesa amára,
¿A qué efecto te engañára
Ni tanto favor te hiciera?
Que ella está en su libertad
Para amar y aborrecer.
Prínc. ¿En condicion de muger
Afirmas la voluntad?
Muéstrame, porque la quiera,
Buen rostro, y agradecido,
Mas es el conde querido
Con este amor verdadero.
Es discreta, y agradece
De un príncipe el mucho amor,
Estimando á mi valor
Si alguna vez se le ofrece.
Pero dale el alma grata
Al traidor conde en secreto,
Que es el halcon en efecto
Que nuestra garza nos mata.
Dias ha que lo pensé,
Mas no lo creí del todo,
Por no agraviar de algun modo
Mi calidad y su fe:
Mas ya que la vi rendida,
Dalle ella propia un papel,
Que á su fe la llamó fiel,
Y á mi calidad fingida;
Yo creo lo que temí,
Yo creo lo que ha de ser.
Val. ¿Y qué pretendes hacer?
Prínc. Hablalle, Valerio, aquí.
Val. ¿Hasle enviado á llamar?
Prínc. No tardará de venir.
Val. ¿Y qué le piensas decir?
Prínc. Lo que pudiere escuchar,
Y lo que mi celo pida.
Val. ¿Y será en resolucion?
Prínc. Que deje la pretension,
O le quitaré la vida.
Val. Rigoroso mal.
Prínc. Terrible.
Celia me tiene intratable.
Val. Enfermo estás.
Prínc. Incurable.
Val. ¡Fiero dolor!
Prínc. Insufrible.
Val. Mucho pierdes de tu punto
En pedir al conde zelos.
Prínc. Yo los tuve, pedirélos
Al conde y al mundo junto.
Val. Yo le hablaré.
Prínc. No quiero.
Val. ¿Porqué?
Prínc. Porque me es forzoso,
Que mal se cura un zeloso
Con remedios de tercero.
Quiero que esta enfermedad
Ella se busque el remedio.
Val. Por mas que me ponga enmedio,
Crece tu enojo.
Prínc. Es verdad.

ESCENA II.

DICHOS, Y SALE EL CONDE PROSPERO CON DOS CRIADOS.

Conde. Mirad que esteis avisados,
Y no os aparteis de mí.
Cr. 1°. ¿Cuándo en el servirte á tí
Hemos sido descuidados?
Conde. Si acaso estoy en aprieto,
Haced como hidalgos.
Cr. 2°. Llega;
Que si en tu ofensa se ciega,
No ha de haber ley ni respeto.
Conde. De un page he sido avisado
Que aquí te viniese á hablar.
Prínc. Y en este mismo lugar,
Conde, te espero enojado.
Conde. ¿Con quién, príncipe?
Prínc. Contigo,
Porque ha dias que te hallo
Muy traidor para vasallo,
Y fingido para amigo.
Conde. Mal informado te tiene
Quien te ha dicho mal de mí;
Y eso no nace de tí,
Mas del que á tu lado viene.
Y vive el cielo...
Val. Ya, conde,
Mal me pagas de esa suerte
Disculparte y defenderte.
Conde. ¿Defenderme, cuándo, adónde?
Prínc. Basta, no mas.
Conde. Si el lugar
Donde ahora me has traido,
Es donde yo te he ofendido,
Él me puede disculpar.
Digan estas altas rejas,
Estas piedras y paredes,
Si por sus quiebras ó redes
Entraron jamas mis quejas:
Diga Celia si en mi vida
Puse en ella el pensamiento,
Y el mismo viento, si el viento
Vió mi esperanza perdida;
Diga un hombre si jamas
Hablar me ha visto con ella.

. Pues no lo negára ella
el tormento mas,
en ya se ha confesado
rito y por papel,
precia de fiel
en su fe le ha negado.
o, yo estoy zeloso,
ton ó sin razon;
es obligacion
urar mi reposo.
yo aquesta sospecha,
rderás la vida.
e. Esa será bien perdida
servicio aprovecha.
me que desde aquí
able ni la vea.
:. Mas firme quiero que sea
irme de tí.
e. Pues dime tu voluntad.
:. Conviene á mi desengaño,
que por todo un año
ntes de la ciudad.
u tierra en buen hora,
ás pobre, y será bien
jes la corte, á quien
za á gastar ahora.
mostrado bien quien eres;
adre has obligado;
mbres acreditado,
o de mugeres.
sa un año siquiera,
la espada dorada,
arrimo ó cayada
ina caña ligera.
sto si aprovecha
rlo yo á mi cuenta,
i tu estado y renta,
guará mi sospecha.
'*e.* Si atento á solo mi bien
isejo me dieras,
iera ser que fueras
ido tambien.
mo el tiempo procuras
uererme hacer daño,
ocido el engaño,
e matas y aseguras.
e, con justa ley
poder para honrarme,
para desterrarme,
n ahora no eres rey.
tate que no vea
le á Celia jamas.
c. Loco y atrevido estás,
ierza que yo lo sea.
staba ser mi gusto,
s ya la ley lo impida,
Y el no quitarte la vida
Por el pasado disgusto?
Infame, vil, mal nacido,
Traidor, cobarde, sin ley.
Conde. A no ser hijo de un rey,
Yo te hubiera respondido;
Mas tu afrenta no es afrenta,
Porque es la misma justicia,
Aunque tu mucha malicia
Tirano te representa;
Que si tú fueras mi igual,
Cuerpo á cuerpo yo te hiciera...
Prínc. ¿Qué hicieras?
Conde. Lo que pudiera.
Prínc. ¿Qué pudieras?
Conde. Mucho mal.
Prínc. Y si yo fuera tu igual,
Como yo no fuera hombre...
Conde. Muchos tienen ese nombre,
Y son mugeres.
Prínc. ¡Hay tal!
Ya estoy por bajarme á ser
Quien eres y ser tu igual,
No mas que por ver el mal
Que tú me puedes hacer.
Conde. Prueba.
Prínc. Digo que ya soy
Tu igual y que no soy rey,
Y que sujeto á la ley
Como los demas estoy.
Mira agora lo que quieres,
Respóndeme mal ó bien.
Conde. ¿Ya no eres rey?
Prínc. No.
Conde. ¿Pues quién?
Prínc. Un hombre como tú eres.
Conde. ¿Y dices que soy villano,
Infame, vil y traidor?
Prínc. Y que lo diré mejor
Con esta espada en la mano.
Conde. Pues en cuanto dices, mientes,
Y recibe aqueste guante.
Prínc. ¿Habrá maldad semejante?
Cr. 2°. Muera, aparta.
Cr. 1°. No lo intentes.
Prínc. ¿Con las espadas desnudas,
Estais delante de mí?
Cr. 2°. Verás si pasas de aquí,
Que tienen puntas agudas.
Prínc. ¿Cómo, al príncipe?
Cr. 1°. Eso no,
Que tú propio has confesado
Que eres nuestro igual.
Val. Tú has dado
La ocasion.
Prínc. Páguelo yo.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE Y VALERIO.

Prínc. Envaina, Valerio amigo,
Que algun dia aquesta espada,
Y aun luego verás manchada
De sangre de mi enemigo.
¡Ah traidor, conde villano,
Ah mal conde!
Val. Aquesta afrenta
Está, señor, á tu cuenta:
Muera el conde.
Prínc. ¡Ah falsa mano!
Vive Dios, que en este muro
Estoy por quebrar la espada.

ESCENA IV.

DICHOS, LA DUQUESA CELIA Y TEODORA SU DAMA.

Duq. Bajo, Teodora, turbada,
Que el sol me parece oscuro.
Val. La duquesa te ha sentido,
Pues que sale de la huerta.
Prínc. Como el que sueña y despierta,
Tengo, Valerio, el sentido.
Duq. Príncipe, ¿qué espada es esta?
Que rigor, que cuchilladas,
No están á verlas mostradas
Paredes de dama honesta.
No es aqueste buen indicio,
Si esperaban mis paredes
Con vuestras muchas mercedes
Ser un eterno edificio:
¿Las piedras acuchillais?
Prínc. No es muro que sufre hiedras,
Y así acuchillo las piedras,
Por ver si en ellas estais.
Que á mi grave pesadumbre,
Sois de pedernal tan fiero,
Que aun es menester acero
Para haceros saltar lumbre.
A Valerio le decia,
Cuando en estas piedras daba,
Que mas difícil entraba
Amor donde amor no habia.
Y como el amor me fuerza
Ensayo mi libertad,
A que en vez de voluntad
Me aproveche de la fuerza.
Duq. ¿Segun eso no es amor
El que decis que teneis?
Prínc. ¿Pues, cómo le llamaréis?
Duq. Tema, locura y furor.
Prínc. Bien al fuego que me quema
Se pueden dar tales nombres.
Duq. Bien digo yo de los hombres,
Que los mas quieren por tema.
Resístese una muger
De un hombre al primero ruego,
Y cuanto procura luego,
No es amar, sino vencer.
Prínc. Nunca por sola porfía,
De sujetaros, duquesa,
He seguido aquesta empresa,
Ni para llamaros mia;
Sino porque el vivo fuego
Que agora me desatina
Para serviros me inclina,
Y me abrasa loco y ciego.
Este amor no fué elegido
Como cosa accidental,
Aunque ha sido tanto el mal,
Que fuera mejor fingido.
Yo os amo: y pluguiera á Dios
Que este fuego que me quema
No fuera amor, sino tema,
Y que venciérades vos.
Que ya os dejára de amar,
Como en mi mano estuviera,
Y mas cuando alguno hubiera
Como ahora en mi lugar.
Duq. ¿Alguno, príncipe?
Prínc. Alguno,
Y mas que yo cuando menos,
Que aunque soy bueno entre buenos,
Soy para con vos ninguno.
Duq. Mas que vos, ¿quién es?
Prínc. ¿Quién es?
¿Quién? Próspero de favor,
Puso en el cielo su amor,
Y tiene un rey á los piés.
Duq. ¿El conde Próspero?
Prínc. El conde.
¿Para qué os haceis de nuevas?
Duq. No es negocio para pruebas,
Pero mi valor responde;
Y alegará de mi parte
Que ha de ser rayo del cielo,
Quien fuera de tí en el suelo
Me abrase, y pueda agraviarte.
¿Qué leon tan bravo y fiero,
Qué Narciso tan hermoso,
Qué príncipe poderoso,
O qué galan caballero?
Anda, que es impertinencia
Pedirme zelos de un loco.
Prínc. Que lo esté, Celia, tan poco
Desatina la paciencia.
Dime tú, ¿qué fuera él,
Que si yo loco estuviera,

mi tuviera
e tengo dél.
estaba contigo aquí

ıi, ¿cuándo?
Agora.
, por Dios.
Señor.
Señora,
e no le ví.
r que rondase,
vuestra huerta,
junto á la puerta,
: estado llegase.
·is conocido,
alterado,
ıeva me han dado,
ıtro conde es ido.
ırá lugar,
ra aquesta ausencia,
e la paciencia
la á callar.
conde es ido?
Sin duda.
ıdónde?
Un camino largo.
! *ap.*
El secreto os encargo.
ed cuenta que soy muda.
ıtarán los ojos, *ap.*
ın, pidiendo al cielo
s el consuelo
mis enojos.
s que volverá?
ıposible me parece.
ıa ocasion se os ofrece
aros ya,
is la gloria,
s dará en ausencia.
ué importa, si la presencia
:n la memoria?
ıca herida
ıuede ofender,
prenda, sois muger,
ıncia presto olvida.
mo os vais?
Vame la honra,
ıe de vos.
honra?
Sí, vive Dios.
ego mi casa os deshonra?
que aquí me he detenido,
ıcer mucho daño.
detenerle, le engaño. *ap.*
:onde atrevido.

Prínc. Déjame.
Duq. Otras veces
Que os fuésedes os rogaba.
Prínc. Valerio, el caballo, acaba.

ESCENA V.

La Duquesa y TEODORA.

Duq. ¿Señor?
Teod. ¿Qué te desvaneces?
Déjale ir.
Duq. Calla, necia,
Que no sabes lo que pasa:
Hoy se abrasará mi casa,
Y he de ser otra Lucrecia.
Teod. ¿Pues qué temes?
Duq. Mala suerte,
Si el cielo no me socorre.
Teod. ¿Cómo así?
Duq. Desde esta torre,
He visto agora mi muerte.
Teod. ¿Tu muerte?
Duq. Mi muerte, pues,
Porque ví al conde sin duda,
Toda la espada desnuda
Contra el príncipe.
Teod. ¿Y despues?
Duq. Y despues á sus criados.
Teod. ¿En qué han parado?
Duq. Huyeron,
Que menos mal prometieron
Los zelos averiguados.

ESCENA VI.

Dichos y sale el conde PROSPERO.

Conde. ¿Celia, Celia?
Duq. ¡Ay Dios! ¿quién llama?
Conde. Un muerto que vive en verte,
Que si descansa en la muerte,
La misma vida desama.
Duq. ¿Próspero?
Conde. ¿Celia?
Duq. ¿Mi bien?
¿Hay atrevimiento igual,
Puede ser mayor el mal,
Cuando la muerte me den?
Conde. Por lo que dices entiendo
Que todo el suceso sabes,
Y es justo que tú te alabes
De lo que yo estoy muriendo.
Duq. ¿Qué has hecho?
Conde. No pude mas,
Que fué cólera y honor.
Duq. No fué sino poco amor,
Con que la muerte me das.

¿Estabas loco?
Conde. Sí, estaba,
Que por tí sufrir debiera
Cualquiera cosa que hiciera,
Pues un rey no me agraviaba.
Pero nada fué bastante,
Que para honrados enojos,
La misma luz de los ojos
Se ciega, si está delante.
Duq. Y ya que á mí me has perdido,
¿Cómo te quieres perder,
Traidor, en venirme á ver,
Habiendo un rey ofendido?
Apenas se va de aquí,
Cuando te vienes tras él.
Conde. Estoy mas seguro dél,
Aquí donde le ofendí.
Que en huirme solicito
Pensará en su mal deseo,
Que nunca se vuelve el reo
Donde cometió el delito.
Duq. ¿A qué vienes?
Conde. A morir.
Duq. Piensa en lo que has de hacer.
Conde. ¿Qué tengo yo que perder,
Pues que me mandas partir?
Antes el tener perdida
La vida, será mejor.
Duq. Pierde mi vida, traidor,
Que la llevas con tu vida.
Huye, escápate, ¿qué aguardas?
Conde. Sola tu vida pudiera
Hacer que Próspero huyera,
Tú eres quien me acobardas.
Y este verme enflaquecer,
Y que este temor me asombre
No es temer la muerte un hombre,
Mas amar una muger.
¿Dónde me mandas que huya,
Mientras esta furia pasa?
Duq. No hay de un amigo una casa.
Conde. ¿Y qué mejor que la tuya?
Duq. Serás luego descubierto,
Que tiene ya los criados
El príncipe sobornados
Y á manos de alguno muerto;
Y como es aquesta huerta,
Mas aldea que ciudad,
Y está en esta soledad
Tan guardada y encubierta;
Cuando entrares allá dentro,
El salir es imposible,
Y á mi honor es convenible
Quitar ese mal encuentro.
Mejor será que te vayas
Fuera del reino unos dias,
No á tierras tuyas, ni mias,
Sino á las agenas playas;
Que mi palabra te doy
De no ser de otro muger,
Y aunque no te vuelva á ver,
Haz cuenta que tuya soy.
Tú lo has querido, tú mismo,
Tú, conde.
Conde. Gentil consuelo,
Agora me cubre el cielo
Cuando estoy en el abismo.
¿Esas lágrimas por dicha
Han de aplacar este fuego?
Duq. No, que lo encenderá luego
El aire de mi desdicha.
Mas soy, Próspero, muger,
A quien es dado llorar.
Conde. Yo te quisiera imitar,
Mas nunca lo supe hacer.
Al fin mandas que me vaya,
Y del reino me destierras;
Quien paz tiene, y busca guerras,
Que bien pierda y que mal haya.
Duq. Este es el postrer remedio,
Y que en llegando me escribas:
¿Será posible que vivas,
Tanto mar, y tierra enmedio?
Conde. Sí, que al fin me mandas ir,
Y quien tal puede mandar,
Podrá sin vida quedar,
Y sin el alma vivir.
Duq. Mira que ha un hora y mas,
Que de la huerta salí.
Conde. ¿Pues di, pártome de ti,
Y tanta priesa me das?
¿Qué es esto, Celia, qué es esto,
Hay alguna novedad?
Mi bien, ya es mucha crueldad.
Duq. Huye por Dios, huye presto:
Temo que te hallen aquí
Y te maten á mis ojos,
Para que en ver tus despojos
Me maten sin hierro á mí.
Que como claro se infiere
Que el hijo que no ha nacido,
Muere en el vientre escondido,
Si acaso la madre muere;
Así matando tu vida,
Quedará el cuerpo deshecho
De la que tengo en mi pecho,
Y morirán de una herida.
Vete con Dios, que yo espero
Librarte con este brazo.
Conde. Pues dame el postrer abrazo.
Duq. Toma el abrazo postrero.
Digo postrero, esta vez,

es de la partida
osa.
Eso pida
ue es el juez.
olo te encargo
cha me olvidares,
vo amor tomares,
stierro largo,
ríncipe no sea,
ller caballero.
so pides?
Eso quiero:
lva y te vea.
a palabra te doy,
lena.
Este anillo
es.
Con recebillo
osa, y viuda soy.
A Dios.
Vete por detrás
ado.
A Dios, conde.
Teodora, á Dios: voime.
¿Adónde?
Donde no parezca mas. (*Vase.*)
nternecida me dejas.
h tiempo mudable y vario!
le y necesario
tu agravio quejas.
e suceso ha sido
bien ha quitado?
l mas determinado
arrepentido.

ESCENA VII.

Decoracion de salon.

ICIPE Y VALERIO, Y ARSELO
Y GALO, SOLDADOS.

n todo voy siguiendo tu consejo,
onde, Valerio, es atrevido;
muy cierto que á deshora,
bien venga á hablarla,
rá venir á nuestras manos,
que merece su locura. [corte,
do un pregon que mandas en la
te diere preso al conde Próspero,
tro tanto como él tiene,
ienda, villas y lugares,
e tendrá el que no lo diere.
saber si acaso escribe
la duquesa le responde,
e pongas á los muros guardas;
Y en todas las que tienes escogidas,
De Arselo y Galo, que presentes tienes,
Puedes hacer tan justa confianza,
Como merecen dos soldados tales,
Hidalgos, belicosos y valientes.
Galo. Por tu valor, Valerio valeroso,
Que siempre á tus hechuras favoreces,
Pónganos do quisiere nuestro príncipe,
Que ni el pesado sueño de la noche,
Ni aun otras mil prolijas circunstancias
Divertirán un poco nuestros ánimos.
Ars. Yo creo, gran señor, del buen deseo,
Con que en aqueste caso te servimos,
Que ha de llegar á colmo tu esperanza.
Prínc. Mas que esto fio yo del valor
vuestro,
Y la paga de todo es á mi cargo.

ESCENA VIII.

EL PRÍNCIPE Y VALERIO.

Prínc. ¿Qué te parece, Valerio?
Val. Que si esto adelante pasa,
Sera de Celia la casa
Recogido monasterio.
Prínc. ¿Pues porqué no ha de pasar?
Val. Porque llevo un presupuesto,
Que al conde hallarás muy presto,
En quien te puedes vengar.
Prínc. ¿Qué dices de la duquesa?
Val. Que disimula tan bien
El querer al conde bien,
Que creo que no le pesa.
Prínc. Mi padre viene.
Val. Sospecho
Que ya tu negocio sabe.
Prínc. Que me riña, ó que me alabe,
Yo pongo al peligro el pecho.

ESCENA IX.

DICHOS, EL REY Y RUFINO.

Rey. ¿Qué es esto, qué han pregonado?
¿Con qué alborotas mi corte?
Prínc. Cuando á tu valor importe,
Habré por ventura errado.
Rey. ¿A mi valor puede ser
Matar á Próspero?
Prínc. Escucha,
Que es mucha la culpa.
Rey. Mucha,
¿Mucha amar á una muger?
Prínc. ¿Quién pudo haberte informado

Que tal maldad te contó?
Rey. Salte allá fuera.
Prínc. Eso no,
Mientras estás enojado.
Rey. Salte allá fuera.
Prínc. Paciencia:
Iréme por no enojarte.
Ruf. Bien haces en apartarte
Agora de su presencia.
Prínc. Iréme desesperado,
Por dar gusto á tu rigor,
Del mundo.
Ruf. Calla, señor,
Que es padre, al fin, aunque airado.

ESCENA X.

El Rey, RUFINO, y despues un Page.

Rey. ¡O mozo mal advertido,
Loco, vano, mal mirado,
A todos los vicios dado;
A ningun bien recogido!
¿Con qué acuerdo, ó qué consejo
Hace á un hombre tantos daños,
Cuyo padre muchos años
Me ha servido mozo y viejo?
(*Sale un page*.)
Page. Señor, aqui está una dama
Que quiere hablarte.
Rey. ¿Quién es?
Page. Podráslo saber despues,
Muger del conde se llama.
Rey. ¿Del conde?
Page. Sí, mi señor,
Así lo dice, y cubierta,
Pide para entrar la puerta.
Rey. ¿Sola?
Page. Sola.
Ruf. Grande amor.
Rey. Di que entre. (*Vase el page*.)
Ruf. ¿Pues no sabrás
Si lo merece? no sea
Alguna grosera y fea.
Rey. En gracioso estremo das.
¿Parécete que muger
Del conde Próspero acaso
Ha de ser de á cada paso?
Ruf. Yo sigo tu parecer.

ESCENA XI.

El Rey, RUFINO, y entra la Duquesa.

Duq. Aunque haya sido grande atrevimiento
Venir, escelso rey, á tu presencia,
Mas como de muger el sentimiento
Sea parte de justicia y de clemencia
Que en tu pecho real el cielo puso,
Me dieron para aquesto esta licencia.
Estarás espantado, y aun confuso,
De ver que una muger, y no casada,
A semejante hazaña se dispuso;
Pero si no lo estoy, estoy prendada
A peligro de fama, vida y honra,
Tu hijo lo estorba, de quien soy forzada:
Pues pretende ver cierta mi deshonra,
Estórbale, señor, remedio mio,
Pues la ocasion legítima me honra.
Yo soy hija del conde Leonadio,
Viejo y enfermo de servirte en guerras,
Al fuego indiano y al flamenco frio.
Saben aquesto conquistadas tierras,
Que tienes hoy por él, y tú lo sabes,
Aunque de tu memoria lo destierras.
Amor que nunca vino en gruesas naves,
Con salva ni alboroto, mas secreto,
Hasta tomar del corazon las llaves,
Como somos iguales en efecto,
A mí y al conde Próspero nos puso
De matrimonio el yugo mas perfecto.
Nunca á pedirme al duque se dispuso,
De miedo que tu hijo, como agora,
Hiciese la maldad de que le acuso.
Rey. Refrenad esas lágrimas, señora,
Que para tan honrados ojos bastan,
Pues siempre mueve la muger que llora.
En balde perlas tan hermosas gastan,
Si ya no piensan que es de piedra el pecho,
Y como tal le rinden y contrastan.
Cuanto á lo de justicia, satisfecho
Estoy del conde cierto, de mi hijo
Creo lo que encubris y yo sospecho.
Id norabuena, que el dolor prolijo
Que agora os atormenta y apasiona,
Será muy presto gloria y regocijo.
Yo guardaré del conde la persona
De la manera que la propia mia.
Duq. Guarde el cielo esa real corona,
Que en esa fe, como es razon, confia
Aquesta hechura de un leal vasallo,
Que te sirvió, señor, cuando podia.

ESCENA XII.

El Rey y RUFINO.

Ruf. Gentil talle.
Rey. Gentil, y de mirallo
Me pretendí guardar.
Ruf. Dichoso el conde,

ımente tiene de gozallo. [adonde
:o hay palmo desde aquesta tierra
ıpuesto mar del occidente
a del sol baña y esconde,
ıaya andado y visto variamente;
ıas, Rufino amigo, he visto
ɔs ojos, boca, ceja y frente.
: Hate agradado?
Tanto, que resisto
ıerza el daño.
¿Pues qué aguardas?
li reino te daré, si la conquisto.
Tan presto tanto amor?
Ya me acobardas,
mor, en ver que no han podido
el fuego y corazon las guardas.
ruinada torre me has batido,
barba cana me has ganado,
cabello fuí, mozo en sentido.
ılde estaba el principe prendado:
tiene de su mal, Rufino,
ı tan zeloso y agraviado.
En qué rayo del cielo envuelto vino
ı de amor, que ya te abrasa?
ı fué tu hechizo, ó fué mi desatino.
or un espíritu que pasa
jos al alma y la sujeta,
ır el cristal el sol traspasa.
altera amor y lo quieta.
usca remedio, quítate de enigmas,
:hizo el amor, rayo ó saeta.
ımpresa el corazon animas,
asion, di, siendo rey te altera?
oco el valor de la duquesa estimas.
ncipe, mi hijo, que pudiera
tileza y años juveniles,
ı que al conde aborreciera,
chado entre personas viles,
re viejo como yo, qué presta?
Ulises era astuto, y fuerte Aquiles.
das, rey, tu voluntad dispuesta,
ıscar al conde, y dale muerte,
á tu ventura en eso puesta.
ıdole hallado desta suerte,
ı preso al conde por libralle,
rá la fortaleza fuerte. [calle.
Bien dices, yo pretendo hacer bus-
su libertad será la mia,
ncipe podemos engañalle.
le tu valor y de tu ingenio fia.
:n eso solo mi remedio dejo,
que luego que se acabe el dia,
que de ver al duque viejo,
largo servicio merecia,
aquestos ojos el espejo.

ESCENA XIII.

Decoracion de bosque inmediato á un molino.

EL CONDE PROSPERO, COMO LABRADOR.

Fortuna, jamas cansada
De mudar la humana vida,
Que dando no diste nada,
Porque es tu gloria fingida,
Y tu firmeza prestada;
¿Dónde por estos desiertos
Guias mis pasos inciertos,
Tan cerca ya de perdidos
Que llevo por los oidos
Ya los pensamientos muertos?
Muerto voy, porque el traidor
Que me va siguiendo es fuerte,
Y vivo por el temor
De la vida y de la muerte,
Que no sé cuál es mayor.
La muerte no la deseo,
Porque no goce quien creo
Que es la vida que he perdido,
Ni la vida porque ha sido
El peligro en que me veo.
Mas la muerte ha de vencer,
Que segun seré buscado
De tanta fuerza y poder
No hay desierto ni poblado
Donde me pueda esconder.
Huyendo de mi linage,
Sin caballo ni sin page
Vengo, quiero que se queden,
Por ver si esconderme pueden
Este bosque y este trage.
Que lejos de la ciudad
Sé yo que me van buscando,
Y con mas seguridad,
Aquí viviré llorando
Mi muerte y mi soledad.
Desde esta orilla del rio,
Si del bosque me desvio,
Mis ojos contemplarán
Donde los tuyos están,
Celia hermosa, cielo mio.
Desde aquí, siquiera el viento
Me traerá nuevas de tí,
Y podrá mi pensamiento
Ir al lugar que perdí
Con mas fácil movimiento.
Aquí sobre esta cayada,
El alma triste y cansada
Quiero descansar, si el peso
Del pesar en ella impreso
Sufrirá sin ser quebrada.

Sed cayada, fuerte palma;
Pero probemos los dos
A tener en una calma
Cuerpo y alma, el cuerpo vos,
Y vos, mientras vive, el alma.

ESCENA XIV.

DICHO, Y SALEN COMO DEL MOLINO, LAURA, HIJA DEL MOLINERO, TRAS MELAMPO, MOZO DEL MOLINO, TIRANDOLE SALVADO.

Laura. Aguárdame, burlador.
Mel. Si me alcanzas.
Laura. Alcanzarse
Fuera lícito á mi honor,
Que segun leyes de amor
Ventaja pudiera darte.
Porque venciera á Atalanta,
Y á la amazona que espanta,
Pues por los trigos corria,
Y en las espigas ponia
De una en otra la planta.
¿Qué hace aquel labrador
Sobre la cayada echado?
¡Ola, qué digo, señor!
¡Qué lleno está de cuidado,
Y qué falto de color!
Sin duda al molino vino
De algun pueblo convecino,
Y yo no le he visto entrar;
Mas quiérole despertar,
Desta vez me determino.
(*Échale un puñado de harina y salvado.*)
Conde. Que me ahogo, santo cielo,
Socorro, ayuda, favor.
Laura. No tengais deso recelo,
Despertad, buen labrador,
Bajad los ojos al suelo.
Conde. ¿Y sois vos quien me ha burlado?
Laura. Sacudios el salvado,
Y vereis quien os burló.
Conde. Si esa mano me tiró,
Salvo estoy de mi cuidado.
Laura. En salvado os ahogais,
Cochino debeis de ser.
Conde. Mejor direis en placer,
Que el mucho que en veros dais
A todos puede esceder;
Que á tanto bien es estrecho
El aposento del pecho.
Laura. Sacudios el salvado.
Conde. Conviéneme estar manchado
De la mano que lo ha hecho.
Laura. Sacudios.
Conde. Bien estoy,
Que yo sé que desta suerte
Mas desconocido voy.
Laura. ¿De quién?
Conde. De la misma muerte
Pues ya de la vida soy.
Que esta señal conocida
Es vuestra, que es de la vida
Que me habeis dado con veros.
Laura. Mas señal de molineros.
Conde. ¿Soislo vos?
Laura. Y aquí nacida.
Conde. ¿Sois hija del dueño?
Laura. No,
El dueño es mas ancho y largo;
Empero soy hija yo
Del que lo tiene á su cargo,
Y por un año arrendó.
El dueño es dueño de brio:
Son del duque Leonadio,
Y de Celia la duquesa,
Desde el bosque hasta la presa.
Conde. Son del mismo dueño mio. *ap*
¡Qué buen dueño, y qué divino!
No en balde el alma me inclina
A seguir este camino.
Laura. A verme vuelvo la harina,
¿Qué mandas para el molino?
Conde. Esperad.
Laura. ¿Qué me quereis?
Conde. Que una razon me escucheis,
Pues me tirasteis salvado.
Laura Sí haré, si habeis despertado
Del cuidado que teneis.
Conde. Grande yerro hubiera sido,
Aunque una noche de enojos
Ha de dormir el sentido,
Habiendo ya el sol salido,
Que salió con vuestros ojos.
Despierto estoy, y contento
De que una noche que os cuento
Soñaba que me ahogaba,
En un mar que navegaba
Donde toda el agua es viento;
Y que cuando desperté
Al favor de vuestra mano,
Puerto próspero tomé.
Laura. Mucho hablais de cortesano.
Conde. Nunca en ella puse el pié.
¿Vuestro padre tiene aquí
Alguien que le sirva?
Laura. Sí.
Conde. ¿Cuántos?
Laura. Dos mozos tenia,
Pero fuése el otro dia
El uno á casarse.
Conde. Así.
Laura. Y por mi mal.

¿De qué suerte?
›orque por dalle mi vida,
arme la muerte;
me amor se olvida,
sa en el mundo fuerte.
¿Pensastes casar con él?
Pensélo.
¡Ay suerte cruel!
ıabido en mi lugar
me pensé casar.
No hay esperanza fiel.
›dó por ella?
No,
›tro mayoral
me la quitó.
¿Y ese llamais mucho mal
fuerza os dejó?
ien sufre sin ella!
Por Dios, molinera bella,
le lloraria.
Ya no estoy como solia:
el tiempo atropella.
›gro, taño y canto;
›o, ni estoy triste,
norias me espanto,
l daño resiste
ıerza del llanto.
ste cual retozo,
› y otro mozo
s el salvado?
› busco prestado,
tras de risa y gozo.
Mucho sabe una muger, *ap.*
iviana que sea,
a de querer.
¿Qué dices?
Que no eres fea,
s de hacerme un placer.
¿En qué?
En decirme tu nombre.
Todo el nombre y sobrenombre
ra en Laura no mas.
Firme nombre.
Y que jamas
ıadero un hombre.
Yo sé que si me quisieras,
›rdadero halláras;
hablemos de veras,
e en almas claras
›ras verdaderas,
ıel que se fué
›e serviré,
; el alma á tí.
De los dos te doy un sí
don de tu fe:
›adre servir quieres,
Yo haré que te dé el partido
Que tú mismo le pidieres.
Conde. Ese perdon, ó otro pido.
Laura. ¿Burlas?
Conde. Bueno.
Laura. ¿De adónde eres?
Conde. De aquí soy, de Belmirar,
Aunque ya solo soy tuyo.
Laura. Conozco bien el lugar.
Conde. Conocerán lo que es suyo
Los que me quieren matar.
Laura. ¿Quién te busca?
Conde. Esos tus ojos
Me buscan el corazon,
Y conozco que es razon,
Que los que me dan enojos,
Señora, tus ojos son.
Laura. Digo que me mueve á risa.
Conde. Huyo de dalle ocasion
A quien anda en mi pesquisa,
Porque ya el alma me avisa
Que me miran á traicion.
Laura. ¿Hablas conmigo?
Conde. ¿Pues no?
Laura. Ahora bien, quiero llevarte:
¿Cómo te llamas?
Conde. ¿Quién? ¿yo?
Del martes tengo harta parte,
Que sus desdichas me dió.
Laura. ¿Pues qué, llámase Martin?
Conde. El mismo nombre.
Laura. Y en fin
¿Quieres servir?
Conde. Y tan fiel
Como Jacob por Raquel,
Si no se me muda al fin.
Laura. No estoy de creerte un dedo;
Pero ven, que ya de amor
Es mensagero este miedo.
Conde. De mi bien dirás mejor,
Si en este molino quedo. (*Vase Laura.*)
¡Hay locura mas notable!
Permite el cielo que hable
En tal punto al molinero,
Que me acoja adonde espero
Vida y muerte saludable.
Que aquí la harina y vestido
Sé yo que me han de tener
De tal manera escondido,
Que pueda hablar y ver
A los que me han perseguido.
A Cella veré tambien
Cuando las cosas estén
En punto menos mortal,
Que sin ella todo es mal,
Y con ella todo es bien.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Casa de un molino.

MELAMPO, MOZO DEL MOLINO, Y OTRO MOLINERO DESPOSADO.

Desp. ¿Qué es posible que ha llegado
A tanto estremo con él?
Mel. Digo que pierde por él
El sentido enamorado.
Desp. ¿Tan presto puso en olvido
Lo que me quiso?
Mel. Es muger,
Sabe amar y aborrecer.
Desp. Bastante causa ha tenido;
Que en efecto á su pesar
Con Dalisa me casé,
Y aquesta ocasion le fué
Para poderme olvidar.
Ella amó desesperada,
No debo ponelle culpa.
Mel. Bien le basta la disculpa
De ser por otro olvidada,
Mas conmigo no la tiene,
Mas con tu ausencia debia
Agradecer la fe mia,
Y no á quien se la mantiene,
Que dos años la he querido,
Aborrecido por tí,
Y era bien quererme á mí,
Y no á un hombre de hoy venido.
Pero al fin tu ingratitud,
Teniéndola mas ahora,
Ha venido á que le adora
A costa de mi salud.
Desp. ¿Cuánto ha que está en el molino?
Mel. Poco mas habrá pasado
De un dia que en casa ha entrado,
Y á darme la muerte vino.
Desp. ¿Cómo se llama?
Mel. Martin.
Desp. ¿De dónde es?
Mel. De Belmirar.
Desp. ¿Buen talle?
Mel. El que basta á dar
A mi vida amargo fin.
El que pudiere dar zelos,
No digo entre labradores,
Pero entre aquellos señores
Que compiten con los cielos.
Debajo de aquel sayal,
Es un hombre tan bien hecho,
Que algunas veces sospecho
Que es persona principal.
Buen rostro, gran cortesía,
Gran músico de vihuela;
Pues danza como en escuela,
Todo para envidia mia.
Tira la barra una legua,
Que no hay señal que no borre,
Y si alguna yegua corre,
Parece viento la yegua.
Tiene fuerza como un toro,
Ligereza como cabra,
Y gracia, que no hay palabra
Que no parezca de oro:
Cuando aquesto considero,
Yo propio á Laura disculpo.
Desp. Si él es tal, yo no le culpo,
Que hombre soy, y bien le quiero,
Y si por sola la fama
Se deja de hombres querer,
Yo disculpo á la muger
Que por sus obras le ama.
Ten, Melampo, sufrimiento;
Pues te deja por quien vale
Mas que tú.
Mel. No hay mal que iguale
A mi envidioso tormento.
Consuelo pudiera ser
Que por otro me dejára,
Donde mas partes hallára
Y mas dignas de querer:
Si la envidia no me hiciera
Tanta guerra en el sentido.

ESCENA II.

DICHOS Y LERIDANO, MOLINERO VIEJO.

Viejo. ¿Que ya Tamiro es venido?
Desp. Leridano es este, espera:
No te vayas.
Viejo. O galan,
Vengais muy enhorabuena.
Desp. O nuesamo.
Viejo. Con gran pena
Todos los de casa están;
Que ha un mes que de tí no saben.
Al fin, como hombre casado,
Tus amos has olvidado,
De agradecido te alaben.
¿Cómo te va con tu esposa?
Desp. Bien, nuesamo, á su servicio.
Viejo. ¿Es el holgar buen oficio?
Desp. Un mes es cosa forzosa;
Y no me olvido de vos,
Que un costal os he traido
De aceituna.
Viejo. ¿Hasta cogido?

Es del dote.
Bien por Dios.
Y otro de buena bellota.
Buena tu ventura sea;
que Laura te vea
brero y marquesota.

ESCENA III.

DICHOS Y LAURA.

a sale, no hay que aguardar.
Laura mia.
Tente afuera.
De verte galan se altera.
¿No me quieres abrazar?
¿Yo abrazar hombres casados?
Ea, muchacha.
¿Qué, no estoy
iro? pues lo soy,
nojos pasados.
llanesa te quiero,
ntarillas llenas
e y de berengenas
, y un queso entero.
¿Al fin, qué te he de abrazar?
(*Abrázanse.*)
a rabia te dé.
Abrázame, que yo sé
te pude apretar.

ESCENA IV.

, Y EL CONDE. LOS VE ABRAZADOS.

Eso sí, bendígaos Dios,
recien venida.
Quien bien ama, tarde olvida.
Bien se dirá por los dos.
¿Es este acaso Martin
nuevo?
Yo soy.
Aficionado os estoy.
Soy velloso como espin.
Buen tallazo.
Razonable.
anto un buen costal:
tirarme un real,
que por vos hable?
os doy de ventaja
a ó piedra.
No ha un mes
s os diera yo tres:
vanto una paja.
¡Cuánto os heis deteriorado
es de casamiento!
No es mucho, son mas de ciento
lados de este estado.
Ahora bien, Martin, dejemos
Las pláticas escusadas:
Las sacas están cargadas.
Conde. Seis en tres machos tenemos:
¿Para quién decis que son?
Viejo. Para Celia la duquesa.
Conde. De ir á la corte me pesa
En esta buena ocasion.
¿Y tengo mas que hacer
Que ponellas en su casa?
Viejo. No mas: hijos, ya se pasa
Hora y tiempo de comer.
Melampo, corre á decir
Que tengan la mesa puesta.
Mel. Haced á Tamiro fiesta. (*Vase.*)
Viejo. Nunca dejeis de gruñir.
Vamos, Tamiro, que quiero
Hablarte despacio.
Desp. Vamos.

ESCENA V.

EL CONDE Y LAURA.

Laura. ¿Qué tenemos? ¿cómo estamos?
Conde. Voime.
Laura. Espera.
Conde. Desespero.
Laura. Vuelve, Martin, esos ojos,
Que son la luz de los mios.
Conde. Mejor dijeras dos rios
Que han de llorar mis enojos.
Laura. Sin causa te has enojado.
Conde. Dios sabe la que he tenido,
Pues á un hombre que has querido
Entre tus brazos he hallado.
Ya vengo á esperimentar,
Aunque es con tan caro aviso,
Que lo que un tiempo se quiso,
Tarde se viene á olvidar.
Laura. Deja, mi bien, de quejarte
Dese fingido favor,
Que solo ha sido su amor
Ensayo para adorarte.
¿Piensas tú que le abracé
De mi propia voluntad?
Conde. ¿Qué obligó á tu honestidad?
Laura. Mi padre.
Conde. ¿Tu padre fué?
Laura. ¿No ves que me lo mandó?
Conde. Tú pudieras escusallo,
Al fin quisiste abrazallo;
No importa, páguelo yo.
Siempre quereis las mugeres
A quien os deja y desprecia.
Laura. No soy tan blanda, aunque necia.
Conde. Yo sé bien, Laura, quién eres:
Que sin duda que te asió

Con montera y sayo nuevo.
Laura. ¿Por esas cosas me muevo?
Debo de ser niña yo.
Mas me agrada tu capote
Lleno de harina y salvado,
Que su sayo agironado
De damasco y chamelote.
Pégame toda esa harina
En aqueste pecho y brazos,
Mi alma, con dos abrazos.
Conde. Gracia tienes peregrina.
(*Abrázanse.*)
¡Ah, Celia, si aquesto vieras, *ap.*
A qué risa te incitára!
Laura. ¿Aun no me vuelves la cara?
¿Luego enójaste de veras?
Conde. Estoy muy sucio y trocado,
Otro dia me verás
Mas limpio, y me abrazarás,
Si acaso vengo enfadado.
Laura. Segun yo tengo ventura
En amar quien me aborrezca,
¿Quién duda que me acontezca
Otra mayor desventura?
¿Quién duda que me suceda
Lo que temo y adevino?
Pues ya tiene en mi molino
Fortuna puesta su rueda.
Cásate, ingrato, en buen hora;
Que aunque es malo para mí,
Ya de una vez aprendí
Lo que he de llorar agora.
Ya viuda de dos maridos
Soy primero que casada.
Conde. ¡O molinera pesada, *ap.*
Para moler los sentidos,
Si ya me dejases ir
A ver á Celia, mi bien!
Pero cesa mi desden,
Porque me deje partir.
Ea, mi Laura, no haya mas: (*Alto.*)
No llores, cesen enojos,
No falte el sol en tus ojos
Con cuya luz me la das.
Mira que estoy de partida,
No te quedes enojada.
Laura. Mi bien en lo que te agrada
Está mi muerte ó mi vida.
No me digas mas de un hombre,
De quien la muerte deseo,
Que huyo desque le veo,
Y blasfemo de su nombre.
Como no muele el molino
Con el agua que pasó,
Así el amor que olvidó
No vuelve al mismo camino.
Tuya soy, ya soy mas diestra,
Pues amé á quien olvidase,
Para que cuando te amase
Fuese en amarte maestra.
Conde. Mi Laura, todo lo creo,
Vete, porque estoy de prisa;
Pues ya de mi fe te avisa
La fuerza de mi deseo.
Dime, ¿qué te he de traer
De la corte?
Laura. ¿Qué te vas?
Conde. Bien ves que no puedo mas,
Y que luego he de volver.
Voy á llevar esta harina
A casa de la duquesa.
Laura. Nunca de mandarte cesa
Mi padre.
Conde. Bien adivina.
Si de mi servicio piensa
Que has de ser el galardon.
Laura. Hame dado el corazon,
Que te vas para mi ofensa.
Conde. ¿Cómo?
Laura. Que alguna muger
Te lleva con tanta prisa.
Conde. Bien el corazon te avisa,
Que la voy, mi vida, á ver;
Que la duquesa me llama,
A quien esta harina llevo.
Laura. ¿Y qué milagro tan nuevo,
Martin, que el alma te mueva?
Dícenme que es muy hermosa;
Haz, si mi bien me deseas,
De suerte que no la veas.
Conde. No me faltaba otra cosa:
Volme, que están ya cargados
Los tres machos y el rocin.
Laura. Pues no la mires, Martin;
Lleva los ojos vendados.
Conde. Bien ciegos de harina van,
Aunque todo es menester,
Que no me han de conocer
Ciertos hombres que allí están.
¿Qué te traeré?
Laura. En duda estoy;
Tráeme un polido botin.
Conde. A Dios, Laura.
Laura. A Dios, Martin.
Conde. ¡Mi Celia, que á verte voy! *ap.*

ESCENA VI.

Decoracion de quinta en un bosque.

EL PRÍNCIPE Y VALERIO.

Princ. El conde, en fin, Valerio, no parece,

de todos el mayor engaño,
ɔcasion y el tiempo me le ofrece,
rio y remedio de mi daño.
Puesto que amor las almas enlo-
con la muerte desengaño, [quece,
gente sabia preferida
ayores gustos honra y vida.
ero discreto, como sabes,
e que ha puesto en salvo el pecho,
a en postas, y por agua en naves,
calle intentallo sin provecho;
mejor que con industria acabes
o pueden fuerzas ni derecho,
que has admitido mi consejo,
en pocos años cuerdo y viejo.
conde fingido, y por la puerta
pase con sus guardas preso:
questa prision tiene por cierta,
luda que de pena pierda el seso.
á veces el rigor concierta
dificultoso de un suceso,
atarle, que si bien le quiere,
libre hará cuanto pudiere.
ntura, que es muger, podria
e muerto, pues creerá su muerte)
or esperanza tan baldía
ion de amarte y de quererte.
Bien haya aquel que sus secretos
bre sabio, pues acerba suerte [fia
la rigurosa mudar sabe
sperienciа y ciencia que en él cabe.
o ya, que aquel balcon de enfrente
uz con sus divinos ojos,
rojas luces del Oriente,
sol con sus cabellos rojos.
'aréceme que sí.
Llama esta gente
onde fingido y sus despojos,
pasos y estrépitos feroces
rta de Celia darán voces.
'a vienen, como mandas, porque
punto
, gran señor, apercibidos.
Pues pase cada cual al conde
s de las mechas encendidos. [junto
'erás del conde Próspero un tra-
dados todos prevenidos, [sunto,
s que de hoy entre dos luces,
, y alabardas y arcabuces.
do. Pase adelante el escuadron
mado,
como soldados los que pudiesen
un hombre embozado.)
e gran cuenta con el preso.
Hase hecho muy bien, Valerio
á ver el fin deste suceso; [amado,
¿Dónde está mi caballo?
Val. Queda atado
En una encina de este bosque espeso.
Sold. A la puerta de Celia nos paremos,
Que es órden que del príncipe traemos.
(*Páranse con el preso á la puerta de la quinta.*)

ESCENA VII.

DICHOS, Y SALE A LA VENTANA LA DUQUESA Y SU CRIADA.

Teod. Llega, señora, llega por tu vida,
Verás un escuadron de gente armada.
Duq. Ya vengo del temor descolorida,
Y sobre el corazon la sangre helada:
¿Qué gente es esta de crueldad vestida?
Teod. Un preso llevan.
Duq. ¡Ay, Teodora amada!
¡Si es el conde!
Teod. ¿Qué dices?
Duq. Que sospecho
Bien cierto que es el conde.
Sold. Bien se ha hecho.
(*Vanse todos.*)

ESCENA VIII.

LA DUQUESA Y VALERIO.

Duq. ¡Ah señor caballero!
Val. ¿Soy en algo
A vuestra señoría de provecho?
Duq. Que me espereis os ruego, si algo valgo,
Por ser quien soy, en vuestro honrado pecho.
Val. Que me place, señora.
Duq. Pues ya salgo.
(*Quítanse de la ventana.*)
Val. Basta, que tiene el corazon estrecho,
A hablarme baja; y de su pena infiero,
Que piensa que es el conde verdadero.
Duq. ¿Valerio dices que fué?
(*Salen la duquesa y Teodora.*)
Teod. Valerio me pareció.
Val. Ese fuí, señora, yo,
Y el que en la reja os hablé;
Y pues creo que estimais
Al príncipe, mi señor,
Tanto porque os tiene amor,
Como porque vos le amais;
Y que os habeis de holgar
De lo que gusto recibe,
Nuevas os doy que ya vive
Con placer y sin pesar.
Duq. ¿De qué suerte?
Val. Este que veis

Llevar al justo castigo,
Es el conde su enemigo,
Cuyo delito sabeis.
Este es aquel conde falso,
Que os parece verdadero,
A quien presto ver espero
En un alto cadahalso.
Este es aquel embaidor,
Que en la corte se alababa
De que os hablaba y trataba,
Con mas palabras que amor.
Este es aquel que muriendo
Dará vida á vuestra honra;
Por cuya lengua y deshonra
Murió, señora, viviendo.
De quien ves que le atropella
Fué preso en la propia raya,
Atado el caballo á una haya,
Y él durmiendo al tronco della.
Y un pedreñal y una espada
Le quitaron que traia,
Con que dispierto podia
Defenderse poco, ó nada.
Que es en estremo cobarde,
Y así viene como veis,
Donde vivir le vereis
Hasta mañana en la tarde.
Ved si otra cosa mandais,
Que en este bosque he dejado
Al príncipe descuidado
De lo que escuchando estais.
Y voy á pedille albricias
Del buen suceso.
Duq. Es razon,
Y que sea el galardon
Mayor que tú lo codicias.
Ve, Valerio, en hora buena:
El cielo aumente tu bien.
Val. Los cielos, Celia, te den
Mas gloria que al conde pena.

ESCENA IX.

Decoracion de sala en la quinta.

LA DUQUESA Y TEODORA.

Duq. Si no me fuera forzoso
Disimular mi tormento,
Hiciera mi pensamiento
Algun efecto furioso.
Y fuera que con mis manos,
A aqueste vil mensagero
Diera la muerte primero,
Y despues á los tiranos,
Que con una espada sola,
Y la furia de mi pecho,
Hiciera, Teodora, un hecho
De verdadera española.
Que corazon tengo yo
Con que el preso les quitára,
Aunque el mundo lo estorvára
Y esto por...
Teod. Aquesto no,
No te lleve la locura
Dese amor desesperado,
A que tanto bien guardado
Se pierda por desventura.
¿No te acuerdas que en palacio,
Y aun aquí viniendo á verte,
Dijo el rey, que poseerte
El conde con mucho espacio
Tenia?
Duq. Dicea muy bien,
Escusado es el temor,
El rey me ha cobrado amor,
Y aun me desea tambien;
Yo sé que reino en su pecho,
Y que el conde está seguro.

ESCENA X.

DICHOS, Y ENTRA EL CONDE DE MOLINEO DETENIÉNDOLO ARSELO Y GALO.

Conde. Déjame entrar, que yo juro
Que en casa soy de provecho.
Duq. ¿Qué es aquesto?
Ars. Este villano,
Que se burla con nosotros.
Duq. ¿Y sois las guardas vosotros
Dese príncipe tirano?
Ars. Los dos somos sus criados.
Duq. ¿Pues qué teneis que mirar?
Galo. Los que aquí quieren entrar
Públicos y arrebozados.
Duq. Eso yo no lo sabia
Hasta que hoy me lo dijeron,
Los que probaron y vieron
Vuestra grande alevosía.
Que á saberlo, yo hiciera
Que los dos fuérades guardas,
Con las picas y alabardas,
De alguna infame ramera;
Volved á quien os envia,
Que os haré cortar las piernas.
Conde. ¿Tú, señora, no gobiernas
Esta casa?
Duq. Sí, que es mia.
Conde. Como á cualquiera que viene
Con tanta curiosidad,
Como á puerta de ciudad,
Le examinan lo que tiene.
Que las manos me han metido
En las alforjas y el pecho;

cipe qué te ha hecho
s que no es tu marido?
No dice mal el villano.
De le haber examinado,
te, que no ha llegado
ɔa nuestra mano.
sabes la intencion
: esta puerta guardamos,
ɔpantes que tengamos
o cuenta y razon;
ɔrincipe no pretende
ɔ, mas honrarte,
lo en aquesta parte
e deshonra y ofende,
ɔl conde, que podria
ɔ mismo villano,
te de su mano.
e. Mejor direis de la mia: *ap.*
debe de estar.
Si eso andais por inquirir,
uego os podreis ir,
teneis que buscar.
. ¿Cómo así?
Porque no ha una hora
pasado por aquí

le. ¿Preso?
Yo le ví.
le. ¿El conde preso, señora?
Vamos de aquí, ¿qué aguardamos
r albricias desto?
. Dichoso el que se le ha puesto
manos vive.
Vamos.

ESCENA XI.

ɔnes, DUMOS ARSELO Y GALO.

le. ¿Dijístelo por burlarte
ser preso el conde?
ɔístelo?
Sí.
le. ¿Dónde?
Desta casa y de otra parte.
le. Porque le tengo aficion,
si fué verdadera
sion.
Si no lo fuera,
burla mi pasion;
le llevan preso
uadron de soldados.
le. O van todos engañados,
ɔ perdido el seso.
. Yo le vi con estos ojos,
ɔ llorado con ellos.

Conde. No les des, pues son tan bellos,
Por tan poca causa enojos;
Que el conde es buen caballero,
Y sabrá volver por sí
Estando preso.
Duq. ¡Ay de mí!
De su salud desespero;
Y si cual tigre no he sido
En saliendo de su cueva,
Cuando el cazador le lleva
El hijo recien nacido,
Es que el rey y mi aficion
Me han dado palabra y fe,
Que á Próspero gozaré,
Aunque viviese en prision.
Conde. Él os debe de pagar
Ese amor y justo oficio,
Y del vuestro es gran indicio
Poneros conmigo á hablar.
Que al fin por tratar del conde,
Me habeis tratado en espreso,
De que le han llevado preso:
Y que una cárcel lo esconde.
Y no despreciar mi trage,
Lleno de harina y pobreza.
Duq. Tratar del conde es riqueza,
Para mí de gran linage.
Conde. ¿Es acaso vuestro esposo,
Que hablais como su muger?
Duq. Eslo el conde, y lo ha de ser
A pesar de un envidioso.
Conde. ¿Quién es?
Duq. El príncipe, y tiene
Envidia del conde, y grande,
De ver que el conde me mande,
Y que él á servirme viene.
Conde. ¿Quereis que le mate yo,
Que tengo en casa guardada
De vuestro conde una espada?
Duq. ¿Quién, ó cómo te la dió?
Conde. Estando yo en mi molino,
Pasó huyendo á pié cansado,
Que el caballo habia dejado
Medio muerto en el camino.
Y por un vestido así
Espada y capa me dió,
Y aquella noche durmió
Conmigo.
Duq. ¿Contigo?
Conde. Sí.
Duq. Grande es el dolor del miedo.
Conde. No tengais tanto, por Dios,
Pues esta hablando con vos
El conde.
Duq. ¿El conde?
Conde. Sí.

Duq. Quedo,
Próspero, no te alborotes:
¿Eres tú?
Conde. Yo soy, mi bien,
Paso, mira que no esten
Los neblis sin capirotes.
Duq. Si yo no te abrazo y toco,
No he de creer que tú eres.
Conde. Abrázame, no te alteres,
¿Qué temes?
Duq. Espera un poco.
Conde. ¿Qué tienes?
Duq. Fuite á abrazar,
Y dióme imaginacion
Que no eres tú.
Conde. ¿Qué razon,
Mi bien, te obliga á dudar?
Duq. ¿Es tu rostro ese que veo?
Conde. Aunque con máscara vengo
De la harina que tengo,
Próspero soy.
Duq. Yo lo creo:
Mi alma se determina
A darte dos mil abrazos.
Conde. No aprietes tanto los brazos,
Que te pegarás la harina.
Duq. ¿Qué traes? que no te aprieto
Por mucho que lo procuro.
Conde. Traigo ya el pecho mas duro,
Que está cubierto de un peto.
Duq. Bien has hecho; pero dime,
¿Quién es el que va en prision?
Conde. Engaños, señora, son
De quien tanto se lastima,
Que por darte pesadumbre,
Ha trazado aqueste enredo.
Duq. ¿Adónde estás?
Conde. Donde puedo
Ver desde lejos tu lumbre.
Cual otro Leandro estoy
Desde el suelo contemplando
La torre que está alumbrando
El sol, cuya cera soy:
Por estar en lo que es tuyo,
Que al fin estoy en sagrado,
Tu molino me ha guardado,
Que soy molinero suyo;
El que le arrienda me tiene
Por su mozo en este trage.
Duq. ¡Que á tanto el amor te abaje!
Conde. ¿No es buena industria?
Duq. Solemne.
¿Cómo, mi bien, has sufrido
Trabajo tan ordinario?
Conde. Poderoso fué el contrario,
Pero el amor le ha vencido;
Y es molinero el amor,
Que tambien dentro del pecho
Un molino tiene hecho
Para moler mi dolor.
La piedra del pensamiento
Con el agua de mis ojos,
Moliendo trigo de enojos
Hace harina de tormento.
De aquesta se cuece el pan
Del dolor que me sustenta,
Que cuando mas me alimenta,
Es cuando menos me dan.
Y ofreciéndose ocasion
Vine á verte, y me atreví;
Porque estaba ya sin tí
Sin fuerzas el corazon:
Un siglo ha que no te veo,
Y los dias que ha durado,
Treinta mil años ha estado
En un enfermo el deseo;
Pero al fin con la esperanza
De verte, señora, aquí,
Y el estar cerca de tí,
Puso á mi dolor templanza:
¿Has sentido mis trabajos?
Duq. Cuando es tan justo el tormento
Morir presto el sentimiento
Es de pensamientos bajos.
Helos llorado y sentido;
Pero ya ligeros son,
Pues que tu ausencia y prision,
Ha sido todo fingido:
Mas di ¿qué tengo de hacer,
Iréme contigo agora?
Conde. No, por tu vida, señora,
Que será echarme á perder.
Duq. ¿Pues qué haré?
Conde. Disimular,
Y creer que soy el preso;
Pues consiste solo en eso
Venirte yo á ver y hablar:
Y aun seria buen engaño
Que al rey fueses muy sentida,
Para pedille mi vida
Libre de peligro y daño;
Que así se descuidarán,
Y yo mil veces vendré,
Donde esos cielos veré,
Que tanta gloria me dan.
Duq. Es de un ingenio discreto,
Mi Próspero, la invencion,
Yo lloraré tu prision,
Y la reiré de secreto.
Iré al rey, como me adviertes,
A pedir tu libertad,
Y diré por la ciudad:

:uchas, qué te diviertes?
le se ha de suspender, como que
ye ruido.)
. ¿Qué ruido es este, Teodora?
¡Ay de mí, señor, que viene
pe!
. Ya no tiene
edio, señora:
me conocerá,
no me conocistes.

ESCENA XII.

r ENTRAN EL PRÍNCIPE Y VALERIO.

Alegre mis ojos tristes
e me alumbra ya;
ereis, Celia hermosa,
ie me aborrezcais.
Ah, molinero! ¿no os vais?
algo?
Cierta cosa.
Pues despachad, y partios.
conde, y vuelve á escuchar desde
la puerta.)

ESCENA XIII.

DICHOS, MENOS EL CONDE.

Guerra piden vuestros ojos;
miran con enojos,
le llorar los mios:
tura es la ocasion
n del conde?
Y tanto,
) me acaba el llanto,
vuelto el corazon.
Pues preso, ¿qué honor os quita?
er lo que el mundo dirá.
¿Que así engañándome está?
ilera me incita. *ap.*
que le quieres matar.
Ya, Celia, acierte ó no acierte,
daré la muerte.
yo la sabré vengar.
Mejor podrás estorballa
hacer mi gusto.
ega, y quítale el disgusto:
, intenta abrazalla.
Bien sé, mi vida, que estais
ida conmigo,
) soy enemigo
mbre á quien adorais;
ne aquestos brazos,
haceis este bien,
ue libre os le den,
leis mil abrazos.

Duq. Príncipe, ¿qué atrevimiento
Es este? suelta.
Val. No quieras,
Que las mugeres mas fieras
Tienen tierno el sentimiento.
Prínc. Temo, Valerio.
Val. Porfia.
Prínc. Ea, dame aquesos brazos.

ESCENA XIV.

DICHOS, Y ENTRA EL CONDE Y PÓNESE ENMEDIO.

Conde. Nunca faltan embarazos:
¿Qué digo? ¡ah, señora mia!
Prínc. ¿Quién es este?
Duq. Un molinero
De casa, ¿qué quieres? di.
Prínc. ¿Qué puede quererte á tí?
Conde. Mas que vos pretendo y quiero.
Val. ¡Qué rústico es el villano!
Conde. Cuando en el macho subia
Me vino á la fantasía
Mi amo.
Duq. ¿Quién?
Conde. Leridano:
Que me mandó que os dijese
Lo que denantes no pude,
Porque el molino no mude
Si acaso el rio creciese;
Y es, que mandeis reformar
La presa, que el agua bate:
Que el rio al primer combate
Se la ha querido llevar.
Esté mas firme, y no sea
Causa que pierda el molino;
Porque al segundo camino
Mas firme que antes la vea.
Y dice que le escribais
Las hanegas y la cuenta
Del trigo que acá se asienta,
Porque respuesta tengais.
Que él escribirá tambien
Lo que le deben allá.
Duq. ¿El mayordomo no está
Donde esas cuentas le dén?
¿Cómo me vienen, Teodora,
Con esas cuentas á mí?
Teod. Este villano es así:
¿No le conoces, señora?
Duq. Hermano, pues que así es,
Que ya en mi casa no hay gente
Que os entienda y os contente,
Y es la cabeza los piés:
Yo, que al fin os he entendido,
La respuesta á cargo tomo,

Haciendo de mayordomo
El oficio no entendido.
Y así digo, que digais
A vuestro amo y mi casero,
Que lo que él quisiere quiero,
Como vos me lo mandais;
Y que no tenga temor
Que el rio la presa lleve,
Por mas que á romperla pruebe
Su creciente y su rigor:
Que tiene buenos cimientos
En la fe de quien la hizo,
Y que no sea espantadizo
De solos sus pensamientos.
Duerma en su cama seguro,
Que la presa lo estará,
Que no es vid que se caerá
Marchita de roble duro.
Que yo por fiadora salgo;
Andad con Dios, labrador:
Y mirad que este temor
Es mas villano que hidalgo.
En lo que tira á la cuenta
Cada dia escribirá,
Si hay buena memoria allá,
Y lo que recibe asienta.
Y con esto, andad con Dios.
Conde. Vivas mil años, señora,
Con quien te habla y mira ahora.

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS EL CONDE.

Princ. Él lo dice por los dos.
Discreto el villano anduvo;
Harto bien lo ha despachado.
Duq. El mayor gusto me ha dado
Que en mi vida el alma tuvo.
La gente del duque siento,
Vuestra alteza me perdone.
Princ. Ya, Valerio, el sol se pone;
¿Qué haré?
Val. Ten sufrimiento.
Duq. ¿Mandas, señor, otra cosa?
Princ. ¿Que os vais?
Val. ¿De qué estás cobarde?
Asela el brazo.
Princ. Ya es tarde.
Val. ¿No es muger?
Princ. Es muy hermosa,
Y una divina hermosura
Obliga á tener respeto.
Val. Jamas el cobarde afecto
Gozó de la coyuntura.
Princ. Aquí mal la puede haber.
Val. Poco vales para amor.
Princ. Temo á Celia.
Val. Anda, señor,
Que basta que sea muger.

ESCENA XVI.

Decoracion de salon.

EL REY Y RUFINO.

Rey. Yo quisiera, Rufino, no haber ido,
Por no venir tan presto de su casa,
Y tener por pasar la dulce gloria,
Que es infierno ya en mí habiendo pasado,
Que es gloria ver á Celia, y el infierno
Apartarme tan presto de su vista:
¡Cuán poco fué, Rufino amigo, el tiempo
Que estuve contemplando su belleza!
Ruf. El tiempo que tuviste no fué poco,
Harto lugar tuviste de miralla,
Y aun de poder decir tu pensamiento.
Rey. Si no estuviera allí el duque su padre,
Aunque en presencia de su padre el duque
No pude tanto detener los ojos,
Que no la hablase y diese larga cuenta
De lo que dentro el pecho aposentaba,
Que los ojos, Rufino amigo, suelen
Ser lenguas del amor, cuando la lengua
Está atada por medio, ó por el tiempo.
(*Sale un page.*)
Page. Una dama, en una silla,
Cubierta toda de bayeta negra,
Aunque el trage y edad no es de viuda,
Licencia aguarda para entrar á hablarte:
Si mandas, entrará.
Rey. ¡Ay, Rufino amigo!
El corazon me dice que esta es Celia
Que me viene á pedir el conde preso,
Por cuya pena viste negro luto:
Dile á esa dama que entre, que bien puede
Enriquecer mi alma con su vista;
Rufino amigo, mucho quiero al conde.
Ruf. ¡Estraño sentimiento es el que hace!
Rey. ¡Ah conde venturoso, que mereces
Tanta lealtad de tan hermoso pecho!
Un rey te envidia, y por tu humilde estado
Trocára el suyo, y venturoso fuera;
Pues la suma riqueza deste suelo
Es la beldad que á Celia ha dado el cielo.

ESCENA XVII.

DICHOS, Y SALE LA DUQUESA DE LUTO.

Duq. Espejo y clara luz resplandeciente
Del antiguo valor de tus abuelos,
De quien eres divino descendiente;

nien dieron los eternos cielos
mas real y generosa
rieron jamas humanos velos;
ves, cual sombra lastimosa,
és arrojada, es por su daño
le preso la viuda esposa.
Tu funesto espectáculo es estraño,
Celia, ¿necesario ha sido,
icas tocas y tan negro paño,
acer un hombre ya rendido
mosura vuestra á quien allego,
sin luto, de dolor vestido?
o no estuviera yo tan ciego,
palabra no bastára sola
ros al conde libre luego?
s necesidades se acrisola
a la fe, y aqueste ejemplo
mas romana que española,
mi valor, que os labre un templo,
mágen de su altar divino,
os adoren como yo os contemplo.
No en balde vuestro nombre es pe-
egrino
á polo, y vuestra cortesía
e un pecho, de adoraros digno.
n mejor el templo convenia
n rey, que de mil lauros adornado,
a paz, y guerra aborrecia?
omo ladron, y maltratado
e mi marido, en el castillo
irdas tiene el príncipe encerrado.
peor, que su cruel cuchillo
a que amenaza su garganta;
pido, rey, á vos me humillo.
Las piedras, cuanto mas hombres
quebranta,
a, vuestro llanto, y mueve á pena,
con mas razon, quien tiene tanta.
cidme, ¿una amistad tan buena,
eria daros libre al conde,
ndo mi sangre por la agena,
galardon?
Por vos responde
ao bien que pretendeis hacerme,
eficio al premio corresponde.
A quien tan liberal quiere enten-
derme,
ecesario declararme tanto,
o que esperais favorecerme.
lino, al castillo, y entre tanto
príncipe no sabe lo que intento,
á las guardas todas cause espanto,
e saca libre, y al momento
á Celia nos le trae.
Ya parto.
se descubre el fingimiento. *ap.*
De dar contento al príncipe me aparte,
Solo porque le tengas.

ESCENA XVIII.

El Rey y la Duquesa.

Duq. Es tan grande,
Que ya por los sentidos lo reparto.
De hoy mas, señor, tu magestad me mande
Como á esclava, que compra en este punto,
Pues es razon que con tus hierros ande.
Rey. ¡Ay, Celia, que me tienes ya difunto!
No te llames esclava, sino reina
De un rey esclavo y de su reino junto.
Para corona tus cabellos peina,
Que en ellos reina bien, pues es tan justo
Que reine en reinos, quien en almas reina.
Duq. Dispuesta estoy, señor, para tu
Si al conde me das libre. [gusto,
Rey. ¿En eso dudas?
Duq. Mira que das al príncipe disgusto.
Rey. Así, duquesa, á mi remedio acudas,
Como te trae Rufino libre al conde.
Duq. Háblenme de placer las piedras
mudas.
¡Ah torre fuerte, que mi bien esconde,
Combatida del agua que te baña!
¿Adónde le hallaré? ¿decid adónde?

ESCENA XIX.

Dichos y RUFINO.

Ruf. ¿Hase visto jamas crueldad tamaña,
Hase visto rigor como el presente,
En los cristianos límites de España?
¡O príncipe cruel! ¿quién le consiente
Al príncipe tu hijo estas crueldades,
Dignas de scitas, é inhumana gente?
Rey. ¿Qué es aquesto, Rufino?
Ruf. Las maldades
Del fiero Domiciano y de Celino,
Mas parecen, señor, antigüedades.
Al conde ha muerto el príncipe.
Rey. ¡Ah Rufino!
¿Qué me dices?
Ruf. Que queda el conde muerto.
Rey. ¿Quién ha hecho tan grande des-
atino?
Ruf. El príncipe tu hijo.
Rey. ¿Es cierto?
Ruf. Cierto.
Duq. ¡Ay mísera de mí! ¿qué es lo que
Salga mi alma corazon abierto. [escucho?
Rey. Tenla, que se desmaya.
Ruf. Puede mucho
La fuerza de un dolor.

Rey. ¡Con qué contrarios,
Desesperado amor, batallo y lucho!
¡Ah hijos, á los reyes necesarios,
Y escándalo mil veces á los reyes,
Bienes costosos, males ordinarios!
Dichosos los que guardan pobres bueyes,
Tristes de aquellos que vasallos guardan,
Pues tienen mas rigor en otras leyes.
Pues el dolor y mi desdicha tardan
En acabar mi vida, no sospechen
Que mis brazos se encogen y acobardan.
Yo buscaré remedios que aprovechen
Para morir con esta propia mano
Por mas que mis flaquezas lo desechen;
¿Adónde tiene el príncipe tirano
Al conde muerto, triste mensagero?
Ruf. En la plaza del fuerte mas cercano.
En una parte yace el cuerpo entero,
Y en otra la cabeza destroncada
Sobre un tapete negro.
Duq. ¡Ay triste, muero!
Ruf. Sospechas la acompañan, y la es-
Que mas horrendo el caso pronostica. [pada,
Duq. ¡O príncipe cruel! ¡o mano airada!
¡Ay alma hermosa! desde el cielo aplica
Tus divinos oidos á mi llanto. [nifica!
Ruf. ¡Qué gran lealtad, tu llanto sig-
Duq. Aunque me cause el verte muerto, espanto,
A verte voy, porque en tu sangre envuelta,
Mejor pida justicia al cielo santo.
Rey. Tenla.
Ruf. Espera, señora.
Rey. Tenla.
Duq. Suelta.
Justicia, cielos, contra el inhumano.
(*Vase.*)
Ruf. En no aguardar razon está resuelta.
Rey. ¿Que no la detuvieras?
Ruf. Fuera en vano,
Que va furiosa.
Rey. ¡Ah hijo inobediente,
Abrase un rayo tu enemiga mano!
Yo no sé que me haga, ó como intente
Remedio ya para mi mal, Rufino,
Y para el alboroto de mi gente.
Ruf. Para todo, señor, habrá camino;
Mas oye un poco, que tu hijo viene.
Rey. Haria, si le viese, un desatino.

ESCENA XX.

DICHOS Y EL PRINCIPE.

Prínc. ¿Es verdad, mi señor, que tú mandabas
Que soltasen al conde libremente?
Rey. ¡A mis ojos pareces, fiero bárbaro!
Quítate de mis ojos, mal nacido,
Incapaz de llamarte hijo mio;
Pues mira que te aviso, y te prometo,
Que si estás en la corte, y á mis ojos,
Que la muerte que al conde dar hiciste,
Has de pagar con otra, y no con menos:
Y agradece que luego no lo hago;
Vamos, Rufino, deja ese cobarde.
(*Vase el rey solo.*)
Prínc. Yo cumpliré, señor, tu mandamiento.
Ruf. Calla, señor, que es cólera de padre;
Mañana estará blando y amoroso:
No te ausentes, sosiégate.
Prínc. No puedo. (*Vase Rufino.*)
Determinado estoy, pues cielo y suelo,
Amor, mi padre, Celia y mi fortuna
Son contra mí, y procuran mi tormento,
De no hacer resistencia, ni pedirles
El daño que me causan todos juntos:
Iréme de la corte, y aun del mundo,
Donde jamas las nuevas de mi muerte
Puedan venirte, padre, pues la vida,
Dejando á Celia, dejo ya perdida.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de bosque.

EL PRINCIPE SOLO.

El cielo está cansado de sufrirme,
Y yo de ir contra él no estoy cansado;
Mi padre, reino, y Celia me han dejado,
Y yo no puedo dellos eximirme.
Mi pensamiento veo perseguirme,
Y siempre estoy en el mar engolfado,
De la causa del daño me han echado,
Y yo no veo camino por do irme.
Estáme el bien llamando, y yo huyendo,
Y huye de mi alma quien yo sigo;
Pues me aborrece Celia, á quien yo amo,
Quiero acabar con mi dolor muriendo.
Y por darme la muerte, cruel castigo
No me quiere matar, porque la llamo.
Con el ausencia pensaba
Que el dolor se aplacaria,
Por eso me desterraba;
Mas la memoria porfia,
Y el pensamiento no acaba.
Vuelvo, patria y padre, á verte,
Pues el pesar y mi suerte,

› á esa mi homicida
i dejar la vida,
e darme muerte.
erio viniese,
le aquella ingrata,
uevas me diese,
la corte trata!
'lo, si te viese!
i descansaria
rte del dia,
puede haber descanso,
el gusto me canso,
a el alegría,
ueste fiel criado,
egrinacion
uido y amparado,
el fuerte bordon
re me ha sustentado.
nto entre estos robles
ne con ecos dobles
cóncavos suena;
lo de mi pena,
de siervos nobles!

ESCENA II.

L PRÍNCIPE Y VALERIO.

le sido en venir pesado?
O Valerio! bien venido
mo te has tardado?
o que peor ha sido
nuevas cargado.
Malas nuevas?
Y harto malas.
¡Cómo así?
Patios y salas
hallé cubiertas
que me hizo ciertas
on prestas alas.
,De donde vienen?
De Francia.
Serán de poca importancia.
nuevas que son;
i del corazon
ta distancia.
el casamiento
ancia se decia?
con tanto fundamento,
ina, antes del dia,
l de tu contento.
Qué sol?
El de tu muger,
idre hizo traer,
ancia te ha enviado.
Pues será sol eclipsado,
la pienso ver.

Val. ¿Pues qué sirve que te apartes,
Si han despachado correos,
Que te busquen por mil partes?
Prínc. Haz cuenta que esos deseos
Nacieron, Valerio, en martes:
Que pues él me desterró
Cuando matarme intentó,
No ha de hallarme cuando quiere,
Y el que culpa no tuviere,
Que se sufra como yo.
Val. ¿Pues qué ha pecado madama,
Que viene para tu esposa,
Y como á esposo te ama?
Prínc. A Celia tengo por diosa,
A Celia mi alma llama.
Apártate del camino,
Que sale deste molino
Gente que baja á la presa:
Estos son de la duquesa;
¿Cómo á sus piés no me inclino?

ESCENA III.

DICHOS, Y SALEN MELAMPO Y EL CONDE.

Mel. Entra en el bosque, Martin,
Que aquí me conviene hablarte.
Conde. No me dirás á qué fin;
Pues no vienes á esta parte
Sin pensamiento ruin.
Mel. Mal mi pasion adivinas,
Si tal locura imaginas;
Otro es el mal que me ahoga,
Y dígalo aquesta soga
Y estas robustas encinas.
Conde. Dime ¿qué quieres hacer?
Mel. Lo que quiero es que le digas
A aquella ingrata muger,
Que al fin de tantas fatigas
Aun no me quiere querer,
Que pues veo que te ha dado
El alma que me ha quitado,
Dile que en este cordel
Queda Melampo fiel
Bien perdido y mal pagado.
Conde. Deja loco, suelta necio:
¿Por eso quieres hacer
Al cielo tanto desprecio,
Y tras la vida perder
La joya del mayor precio?
Mel. Déjala.
Conde. Suéltala digo.
Mel. No haces oficio de amigo.
Conde. Haréle de tal manera,
Que me aborrezca y te quiera,
Y á darte á Laura me obligo.
Mel. ¿A Laura?

Conde. A Laura.
Mel. Esos piés
Son dignos de aquesta boca.
Conde. La mano bastará, pues.
Mel. La mano y el alma.
Conde. Toca,
Que esa basta que me des.
Mel. En fin ¿qué aborrecerás
A Laura?
Conde. Pienso hacer mas,
Que si me la traes aquí
Haré que te quiera á tí.
Mel. Lo que es imposible harás,
Mas por verte aborrecella
En mi presencia, yo voy
A traella.
Conde. Ve por ella.
Mel. Contento y pagado estoy
Solo en que te burles de ella.

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS MELAMPO.

Príne. ¿No es ese, Valerio amigo,
El molinero entonado
Que estando Celia conmigo
Entró á darle aquel recado?
Val. Dese cuento soy testigo.
Príne. Pues lleguémosle á hablar,
Quizá nos sabrá informar
Del estado de mis cosas.
Conde. Desas carrascas hojosas
Siento unas ramas turbar;
¡Mas, ay, estraño accidente!
Tengo al príncipe presente,
Y no me hiela el temor.
Príne. Dios os guarde, labrador.
Conde. Bien venga la buena gente.
¿Habeis errado el camino,
O acaso teneis que hacer
Algo en aqueste molino?
Príne. No venimos á moler.
Conde. Bien molidos imagino.
Príne. No lo adivinais muy mal,
Que quien anda y nunca pára,
Parece al molino igual.
Conde. Bien se os parece en la cara
Que sois hombre principal.
Príne. Yo os he visto en otra parte.
Conde. Estaria de otro arte.
Príne. No sino de aquesa suerte.
Conde. Así se espanta la muerte,
Y la vida se reparte.
Príne. Era en cas de la duquesa.
Val. De Celia, ¿no lo conoces?
Conde. Nuesama, por Dios, es esa.
Príne. Y de quien le dice á voces.
Val. Mas que le pidan confiesa.
Conde. ¿Sois vos tambien su criado?
Príne. Soy un hombre que la adora,
Y soy un cautivo herrado.
Conde. ¡Oiste, puto, á mi señora!
Vos saldreis descalabrado.
Príne. Si tú supieras quien soy,
Dirias que lo merezco.
Conde. Ya lo sé, que al diablo os doy.
Y perdonad, que os ofrezco
Por el enojo en que estoy.
Príne. ¿Quién soy?
Conde. Sois un engañado
Que os andais embelesado
Por quien jurára yo aquí
Que me quiere mas á mí
Lleno de harina y salvado.
Val. Todos saben su rigor.
Príne. ¿Cuánto habrá que allá no fuiste
Conde. De entonces acá, señor,
Sola una vez.
Príne. ¿Y esa, vistes
Su divino resplandor?
Conde. Antes no resplandecia,
Que un luto negro traia
Por un conde que murió.
Príne. Mas vivo está que no yo.
Conde. Miren qué bellaquería.
Príne. ¿Viste acaso á quien hablaba?
Conde. Con una carilamida,
De un príncipe se quejaba
Que quitó á un conde la vida
Y socarron le llamaba:
Echábanle maldiciones
Entre las dos á montones,
Y para ayudallas bien,
A todas dije yo amen,
Que digo las oraciones.
Hoy, que tengo de ir á vella,
Y llevalle cierta harina,
Pienso hablar á su doncella,
Y pedille esta doctrina,
Para salvarme con ella;
Que aunque ya yo estoy salvado
No estoy bien asegurado,
Que á fe que temblando estoy.
Príne. Valerio, de vida soy
Despues de estar enterrado.
Val. ¿Cómo así?
Príne. Yo fabriqué
El remedio mas seguro
Que para hablalle tendré.
En trage tosco y escuro
Con este villano iré.
Val. ¿Quiéreste hacer molinero?

. Eso mismo hacerme quiero,
ado deste entrar,
la pienso hablar
e como muero.
Agrádame la invencion.
. Buen hombre, ¿no harás por mí
osa?
:. Si es razon,
ofrezco desde aquí.
. Y yo esta en galardon.
(*Dale una cadena de oro.*)
:. ¿Es de oro?
. De oro fino.
:. Por Dios, si yerro el camino,
hierro me la dais,
ndo me conoscais,
is lo que adevino.
. Hoy á ver aquesa dama,
e de molinero
igo.
:. ¿A nuesama?
ahuera al matadero,
huete se llama.
. ¿Tú no ves que es rectitud
un hombre amistad?
:. Tal os venga la salud,
es buena caridad
ni propia virtud;
que estoy seguro
aréis como un muro,
rage á mudaros,
ne ofrezco á llevaros.
. ¿Cierto?
:. Pues que yo lo juro.
. Que al fin harás que la vea.
:. ¿Ya no te digo que sí?
. Pues alto, vamos de aquí,
sa primera aldea
estido.
Sea así.
:. Vamos, que yo te aseguro,
el trage á lo escuro
hozcan.
. Y en fin,
s?
:. A fe de Martin.
. ¿Cierto?
:. Pues que se lo juro.

ESCENA V.

EL CONDE.

visto jamas igual suceso?
sto desdicha semejante?
pienso, fortuna, que por eso
sdichas mudaré semblante,
Que en Celia no ha de haber tan poco seso,
Que conociendo al príncipe se espante;
Antes entiendo de su raro estilo,
Que le ha de herir, y por el mismo filo.
Solo de aquesto me resulta un daño,
Y es estorbarme el bien que yo tuviera,
Hablando á Celia, y en el mismo engaño,
Que sus brazos toqué la vez primera:
¡Ah tiempo! á tí que toca el desengaño
De cuanto encubre la mentira fiera,
El fuego de la fenix presto imita,
Y aquesta vida muerta resucita.
Salga, que es justo, del villano trage,
Quien no nació de sangre de villanos,
Reciba nuevo lustre mi linage,
Tocando á Celia sus divinas manos;
No quieras que la espada tanto baje
Destos pérfidos bárbaros villanos:
Conténtate de ver, sin merecello,
Su punta amenazando mi cabello.

ESCENA VI.

EL CONDE, Y SALEN MELAMPO Y LAURA.

Laura. ¿Aquí dices que quedó?
Mel. Aquí entre aquestas carrascas
Estuvo oyendo mis bascas,
Y sus desengaños yo.
Laura. Martin, ¿qué melancolía
Es aquesta que te ha dado?
Conde. El haberte declarado
El engaño que fingia.
Laura. ¿Qué engaño?
Conde. Decir que amaba
A quien siempre aborrecí.
Laura. ¿Tú me aborreces á mí?
Conde. Y contigo me burlaba.
Dos años ha que Melampo
Te ha querido sin favor,
Enterneciendo su amor,
Monte, molinos y campo.
Este sí, que te merece,
Y á quien es justo que pagues,
Y no acaricies ni halagues,
Quien te engaña y aborrece.
Movióme á desengañarte,
Ver que matarse intentó;
Y que esta soga colgó
De una encina por vengarte.
Y así ha podido conmigo
Tanto su pena y tormento,
Que le hice juramento
De no verme mas contigo;
Ya, Laura, yo te aborrezco,
Créeme, y quiere á Melampo,
En cuyas prendas estampo,

Lo que yo de tí merezco :
Porque no he de hablarte mas.
Laura. No menos me prometia
La grande desdicha mia,
Que el galardon que me das.
No quiero de tí quejarme,
Ni dar á entender que siento
Perder un hombre de viento
Que ha confesado dejarme.
Quéjome solo de mí,
Que con engaño te amé.
Conde. ¿Qué te parece?
Mel. No sé
Con que pagarte.
Laura. ¡Ay de mí,
Martin! que mejor dijera,
Martirio del pecho mio,
Martillo de hierro frio,
Que rompe un alma de cera.
¿Posible es que eres tan duro,
Que divides á los dos,
Que me dejas?
Conde. Sí, por Dios.
Laura. ¿Cierto?
Conde. Pues que se lo juro.
Laura. ¿Y qué, estás determinado?
¿Y qué, ya no me verás?
Conde. Ya no pienso hablarte mas :
Pon en Melampo el cuidado.
Laura. ¡Eso intentas, mármol duro!
Conde. No he de escuchar tus enojos,
Por vida de ciertos ojos.
Laura. ¿Cierto?
Conde. Pues que se lo juro.

ESCENA VII.

LAURA Y MELAMPO.

Laura. Al fin, el cruel se fué.
Mel. Aquí está quien te desea,
Laura : ¿quién habrá que crea
Tu desengaño y mi fe?
¿No miras el desconcierto
Que haces con él y conmigo,
Pues dejas un cierto amigo
Por un enemigo cierto?
¿Porqué, ingrata, no me quieres,
Pues que conoces mi amor?
Laura. Para un hombre que es traidor,
Poco valen las mugeres;
Mas pues este me dejó,
No se ha de burlar de mí,
No se vengue en que perdí
Por él lo que no estimó.
Fingirme quiero contenta :
Y á quien aconseja amar;
Que con un diestro olvidar
El mejor come pimienta.
El que mas presto olvidó,
Se ve que se le da poco,
Suele volver como loco
A querer lo que dejó.
Melampo, ya yo deseo
Dar remedio á tu pasion :
Porque tu mucha aficion
Lo merece, cual lo veo.
Habrá dos dias ó tres,
Que mi padre me hablaba,
De que casarme trataba,
Como ya tan viejo es.
Y de Martin y de tí
Me dijo, que yo escogiese
El que mas gusto me diese,
Pero no le he dado el sí.
Ve á mi padre, y di que quiero
Que tú seas mi marido;
Pues lo tiene merecido
Tu fe y amor verdadero.
Cree que tu bien procuro,
Y el remedio de los dos.
Mel. ¿Es de veras?
Laura. Sí, por Dios.
Mel. ¿Cierto?
Laura. Pues que se lo juro.
Mel. Dame, mi bien, esa mano,
Por prendas de aqueste bien.
Laura. La mano, y brazos tambien.
Mel. Amor, reviento de ufano.
Laura. Mi palabra te aseguro,
Que he de gozarte algun dia.
Mel. ¿Júraslo?
Laura. Por vida mia.
Mel. ¿Cierto?
Laura. Pues que se lo juro.

ESCENA VIII.

Decoracion de sala en la quinta.

EL REY Y LA DUQUESA, Y TEODOR SU DAMA.

Rey. Si como aquí te ofrezco el alma
Mi reino y mi corona, todo el mundo
Darte pudiera, es cierto que lo haria.
Solo en servirte y agradarte fundo,
Lo que merezco, lo que soy y valgo,
Y en que quieras hacerme tu segundo.
Jamas verás que de tu gusto salgo,
Sin tí no tengo en nada mi persona,
Por tí pretendo yo merecer algo.
Sola es esta humildad la que me abona
Y la que puede enriquecer mi gusto,
Si este amor, Celia, se me galardona.

o conde no te dé disgusto;
ofrece un rey en lugar suyo,
or él, pues es tan justo.
Celia hermosa, será tuyo,
le estar debajo de tus plantas;
dote un sí, callo y concluyo.
conozco, señor, que me levantas
de la tierra á tu grandeza,
pones á grandezas tantas.
se te sigue la bajeza
á tu vasallo igual contigo,
para mi alma gran tristeza.
eso no replico, y digo
ntrario, mas decirte quiero,
con mi padre y no conmigo.
aquestos términos espero
, vestirme y componerme.
vo en tus ojos, en tu ausencia
ero,
o quieras, Celia, socorrerme,
e la venida de mi nuera
presto, por venir á verme,
i recibilla, y bien quisiera
iese la boda con contento;
si por ti mejor la hiciera.
ia, estará mi pensamiento,
, y por ti, dame licencia;
ya sabes lo que el partir siento.
lo que ella aborrece tu presencia
mbien Dios, y no lo sabe;
, amor añade y quita ciencia,
e su pecho otro las llaves:
s entrada.
¡Celia mia!
sfuerzo te dé amor, para que
bes.
nas se calienta, mas se enfria,
de verla, apenas osa,
s presente no querria.
y Celia de mi alma! ¡ay Celia
mosa!

ESCENA IX.

Dichos, menos el Rey.

lay, Teodora, desdicha como a-
sta!
stoy, señora, helada y temerosa.
untad del rey dispuesta,
onde, que por tí padece,
lle es cosa manifiesta.
ites el sol que agora resplandece
on la noche, y en lo bajo
quella estrella amanece;
as nuevas con igual trabajo,
vara, mudará las cosas,
Mezclando al Ebro, el Duero, el Nilo, el
Tajo,
Que el conde y sus pasiones amorosas
Se borren de mi alma eternamente,
A pesar de sus manos rigurosas.
Porque el perfecto amor no me consiente,
Que á nadie quiera, pues al conde quiero,
Y cuando hacerme fuerza el rey intente,
Todo es morir, y moriré primero.

ESCENA X.

Dichos y sale el Príncipe de villano, con un costal al hombro, y el Conde con él.

Conde. No tengais miedo, Pascual,
Que se enoje la duquesa,
Que no me quiere tan mal.
Prínc. O hi de puta, como pesa;
Ofrezco al diablo el costal.
Duq. ¿Qué es esto?
Teod. Los molineros.
Duq. ¿Era ya tiempo de veros?
Conde. Deténgase su mercé,
¿No ve que la ensuciaré
Con los nuevos compañeros?
Duq. ¿Pues, Martin, acompañado?
Conde. No lo he podido estorbar,
Por mas que lo he procurado.
Duq. Ya no te quiero abrazar.
Conde. Por vos, Pascual, se ha enojado.
Prínc. ¿Ola, Martin?
Conde. ¿Qué me quieres?
Prínc. Que pues que su amigo eres,
Te allegues cerca, y le digas
Quien soy.
Conde. A mucho me obligas,
Empero no desesperes;
Que yo llegaré en secreto,
Y diré que eres un hombre
Que la adora, y en efecto
Servirá saber tu nombre.
Prínc. Que lo sabe te prometo;
Pero háblala despues,
Dile, que el príncipe es,
Y que la quiere hablar.
Conde. Pues mira, deste lugar
No pienses mudar los piés,
Que yo llegaré por tí,
Y tu nombre le diré.
Prínc. No me moveré de aquí:
Hecho una piedra estaré.
Conde. Aguárdate, y fia de mí,
Que nadie mejor desea,
Que bueno el suceso sea
Destas cosas en que andamos:

Pues nuesama, ¿cómo estamos?
Duq. Mi conde, ¿quién esto crea?
Dime, ¿no es este traidor
El príncipe?
Conde. Sí, señora,
Ya sabeis que os tiene amor.
Duq. ¿Qué es esto, Próspero, agora?
Conde. Habla bajo, y sin temor.
Que este traidor me ha buscado,
Para venir disfrazado,
Viéndome aquí el otro dia;
¡Sábelo Dios, Celia mia,
Si yo lo tengo llorado!
Pero al fin, no puedo mas,
Y le traigo á que te hable.
Duq. ¡Quién lo creyera jamas!
Conde. Es mi fortuna mudable.
Duq. Dime, mi bien, ¿cómo estás?
Conde. En viéndote, bueno y sano.
Princ. ¡O lo que tarda el villano!
Duq. Yo estoy sin verte perdida.
Conde. Ponte delante, mi vida,
Y tomaréte la mano.
Duq. Vesla aquí.
Conde. Besalla quiero.
Princ. ¡Lo que tarda el molinero!
Duq. Con el contento de verte,
Se me olvida de mi muerte.
Princ. Ya de esperar desespero.
Conde. ¿Cómo es esto?
Duq. Que estoy loca
De ver que el rey quiere hacer,
Tanto el amor le provoca,
Suya propia tu muger.
Conde. ¿Eso tomas en la boca?
Duq. En esta locura ha dado;
Pero no te dé cuidado,
Que el rey haga, aunque mas valga,
Que el conde que adoro salga
Del pecho que le ha guardado.
Conde. Eso creo yo muy bien
De tu amor.
Duq. Y del desden
Que le muestro á causa tuya.
Conde. Esto, mi bien, se concluya
Por este traidor tambien.
Duq. En fin, ¿le he de hablar aquí?
Conde. Conviene, señora, así:
Llegad, Pascual, que por Dios
Que he negociado por vos
Lo que yo hiciera por mí.
Princ. ¿Conócesme, Celia hermosa?
Duq. ¿Parécete justa cosa,
Loco príncipe, y debida
A una dama recogida
Esta invencion vergonzosa?
Si aquí fueras conocido,
Pudieras darme la fama
Que en este tiempo he perdido,
Mientras que no soy tu dama,
Ni tú mi propio marido.
Deja ya las mocedades,
Que si va á decir verdades,
Eres mas loco que cuerdo.
Princ. ¿Cuando ves que el seso pierdo,
Con razones me persuades?
Yo conozco que estoy loco,
Y que nace esta ocasion
De solo tenerme en poco,
Que priva de la razon
La pena, á que me provocó.
¿Qué esperas del conde muerto?
¿Tú no ves que es desconcierto
Amarle con tal pasion?
¿Es de piedra el corazon?
¿Tienes diamante encubierto?
Ya la tierra le aprisiona:
¿De qué sirve voces dalle
Ni maltratar tu persona?
¿Piensas de resucitalle
Como hace la leona?
Piensa, Celia, que jamas
Le verás vivo.
Duq. No estás
En eso engañado poco,
Yo lo veo vivo y toco
Y pienso gozarle mas.
Que dentro de mi sentido,
Para gozalle en el cielo
Tengo á Próspero esculpido.
Princ. ¡O pecho de fuego y hielo,
Y de un fiero aspis ceñido!
¿Muerto el conde, me aborreces?
Duq. Y tanto te desvaneces;
Que aun vivo se representa,
Y me está tomando cuenta
Del hablarte tantas veces;
Presente le tengo digo.
Conde. ¿Príncipe, ya no te cansas?
Princ. Por arduo camino sigo,
Muerte, que no me descansas
Deste dolor enemigo.
Conde. Ea, señora nuesama,
Sed menos brava por Dios,
Y amad un hombre que os ama.
Duq. ¿Y sabeis, villano, vos
Si le conviene á mi fama?
¿Podeis vos darme licencia,
Si casada me procura
Otro marido en presencia?
Conde. ¿Soy yo papa, por ventura?
¿No es aquesa impertinencia?

'aréceos que tal ha sido
primer marido?
ıi es muerto, aguardad que venga.
) se os dé nada que tenga
trocado el vestido.
Par Dios, Pascual, yo no veo
ıi ella os desama.
Ni lo tendrá mi deseo.

ESCENA XI.

Y ENTRA LERIDANO, MOLINERO VIEJO.

Bien dirá agora nuesama,
;o por jubileo.
Ah nuesamo, ¿qué acá estais?
)adme, señora, esos piés.
ısero, con bien vengais;
a se pasa un mes
ıta casa no entrais:
tá el molino?
Bueno,
)re besa sus manos:
rta y jardin lleno
helíes tempranos,
su campo ameno.
ıdros florecidos,
impollos cubiertos,
) y nácar vestidos,
s ramos abiertos
tran los sentidos.
ı señoría
si gusta un dia,
ıbemos menester.
Hay en qué haceros placer?
Desposo una hija mia.
A Laura?
A Laura, señora.
Y con quién?
Con un garzon,
os años que la adora.
'igo que es justa razon,
soy desde agora.
voy al molino,
en puesta la huerta.
Ella con su olor divino
s flores despierta,
ıe en el camino.
.Irás conmigo, Teodora?
Será muy cierto, señora,
opio beneficio.
Hágame aqueste servicio.
. Contento estareis agora.
¿Quién es aqueste zagal?
. Un amigo de mi tierra,
Viejo. En aquesta ocasion tal,
Martin, el odio destierra,
Si á Laura no quieres mal.
Romper tienes los zapatos.
Conde. Todos bailamos á ratos,
Y mas con esta madrina.
Viejo. ¿Diste cuenta de la harina?
Conde. Servid á viejos ingratos.
Viejo. ¿Has llevado las carretas?
Conde. Bien nos podemos volver.
Bien lo hacen las muletas.
Viejo. Gran boda.
Conde. Pienso romper
Seis pares de castañetas.

ESCENA XII.

Decoracion de campo.

MADAMA, PRINCESA, Y ALBERTO.

Alb. ¿Qué os parece, madama, desta tierra?
¿No os da contento su agradable vista?
Las plantas de ella fértiles y bellas,
Tanta diversidad de fruta y árboles;
¿No os admirais de ver tanta grandeza?
Mad. Todas las cosas de la noble España
Me agradan por estremo, que no es poco
Para quien deja á Francia su regalo,
Sus padres, sus abuelos y parientes.
Alb. Huelgo que bien os haya parecido,
Pues es forzoso que vivais en ella.
Mad. En estremo, señor, estoy confusa,
De ver que hasta la corte hemos llegado,
Sin que nadie nos haya recibido,
Ni el príncipe: no sé cuál sea la causa.
Alb. No os cause aquesto, Flor de lis, disgusto,
Que ha sido la venida de secreto,
Y puede ser que no lo haya sabido,
Si ya no fuese caso que ocupado
Esté en cosa que importe, y que no pueda;
La causa se sabrá bien presto: ola,
Marcha á la corte, ¿mas qué gente es esta?

ESCENA XIII.

DICHOS, Y SALE EL REY, RUFINO Y OTROS.

Rey. Haced que lleguen luego esa carro-
Para que á la ciudad volvamos juntos. [za,
Mad. Deme tu magestad tus piés.
Rey. Mis brazos
Os daré, mi madama con gran gusto,
Y mi hijo tambien.
Mad. Esclava vuestra,

Que vengo como en prendas desde Francia,
De la amistad que el rey mi padre os debe.
Rey. La discrecion á la hermosura iguala,
En todo os hizo peregrina el cielo.
¿Cómo ha venido la princesa, Alberto?
Alb. El mar le hizo, señor, algunos dias
El mal alojamiento que ella suele,
Mas gloria al cielo, no fué nada todo.
Rey. Espantada estaréis, madama hermosa,
Que el príncipe no salga á recibiros,
Mas pensando que fuera la venida
Por tierra, por la posta fué á buscaros;
Mas dentro de dos dias tendrá aviso,
Y dará vuelta, con deseo y gana
De recibir aquesos dulces brazos.
Mad. Pésame á mí, que mi señor el prin-
Sin causa haya tomado este trabajo, [cipe
Mas bien se vengará de nuestra burla
Con el deseo y gana de esperallo.
(*Dentro voces.*)
Pára, pára.
Rey. ¿Qué gente es esta que camina al
Rufino amigo? [bosque,
Ruf. Aquestos son criados
De la duquesa Celia, que esta tarde
Se ha venido á aquestas caserías
A ser madrina de una boda rústica
De una hija de aqueste molinero.
Rey. Y di, ¿será capaz aquesta casa
Esta noche de tan honrados huéspedes?
Ruf. Ya entiendo al blanco, gran señor, que tiras,
Y digo que la casa basta y sobra
A aposentar doblada gente en ella.
Rey. Pues alto huésped tiene la duquesa,
Y esa boda mejora de padrino:
Haz que nos traigan de la corte presto
Lo necesario para aquesta noche,
Porque con otras fiestas mas solemnes
Madama Flor de lis entre en mi corte.
Ruf. Apercibida tienes la carroza,
Venga tu magestad.
Rey. Venid, princesa,
Donde descansaréis aquesta noche,
Y mañana dará lugar el dia
Para poder serviros con contento.
(*Vanse, y queda Rufino solo.*)
Ruf. Estraño es el pensamiento
Del rey en quedarse aquí;
Pero está lejos de sí,
Y cerca de su tormento.
Por gozar á la duquesa,
Sin quien no puede vivir,
Quiere en el campo dormir
Con la madama francesa.

ESCENA XIV.

RUFINO, Y SALEN EL PRÍNCIPE Y EL C
DE LABRADORES.

Princ. Grande alboroto he sentido,
Martin, hácia nuestra casa:
Dicen que la infanta pasa
Que desde Francia ha venido.
Ruf. ¡Ha molineros!
Conde. ¿Quién llama
Ruf. ¿Cuándo viene la duquesa?
Conde. Por esa senda atraviesa.
Ruf. Madrina teneis de fama.
Princ. Este es Rufino, criado
Del rey: quiérome esconder.
Ruf. ¿Cuándo la boda ha de ser?
Conde. Agora está concertado.
Ruf. A hablar la duquesa voy:
Quedad con Dios.

ESCENA XV.

EL PRÍNCIPE Y EL CONDE.

Conde. Él os guarde.
¿De qué estuviste cobarde?
Princ. De que este sabe quien soy
Oye.
Conde. ¿Qué quieres?
Princ. Martin,
¿Adónde viene esa gente
Del rey?
Conde. Si pasa la puente,
Irá de Celia al jardin.
Princ. Dices la verdad por Dios,
Que el rey y su nuera van
A la huerta.
Conde. Y dormirán
Esta noche allí los dos,
Que aquí se ha de ver su intento.
Princ. Huélgome que disfrazado
Veré la muger que han dado
Al príncipe en casamiento.
Conde. Es buena imaginacion
Esa que el príncipe tiene.
Princ. Martin, ¿la duquesa viene?
Conde. Ella y Leridano son.

ESCENA XVI.

DICHOS, Y SALEN LA DUQUESA Y EL M
VIEJO.

Duq. ¿Que en esta huerta se entr
Sin licencia el rey?
Viejo. Y quiere
Dormir en ella.

Si fuere
:o lo quiero yo.
:. El huésped, señora, es tal,
liga á darle la huerta.
¿Quién es el que está á la puerta?
:. Martin, señora, y Pascual.
¿Pues, Martin, y todavía
Pascual compañero?
'e. Despues que soy molinero,
elo de noche y dia.
¿Pareceis molinero, amor,
noledor?
:. Yo creo,
muele mi deseo
rece mi dolor.
¿No puede hacerse la boda
icual, señor Martin?
e. Es un grande bailarin;
revolvella toda.
Si él la piensa revolver,
habrá quien le castigue.
:. Ya no hay cosa que me obligue
te de querer.
es ya soy molinero,
ablando jamas,
engo hasta no mas
pecho de acero,
r mas que piedra seas,
ino de diamante
eza de un amante
i la muerte deseas.
Si tú la diste tambien,
iucho quererte mal?
:. Moler tengo pedernal
ia de tu desden.
. El rey viene.
:. Aquí me aparto,
iero ver la princesa. (*Apártase.*)

ESCENA XVII.

i, Y SALEN EL REY Y LA PRINCESA.

Quiero tanto á la duquesa,
recibilla me parto.
Beso vuestros piés supremos,
i, señora madama.
vida que sois dama
grinos estremos.
Soy yo muy vuestra criada.
A lo menos no direis
esto no me debeis
, duquesa, obligada,
ie vengo á ser padrino,
lo que sois madrina.
De merced tan peregrina
il valor indigno.
Prínc. No es fea la francesilla,
Obliga á tenelle amor.
Duq Es esa merced, señor,
Para el mejor de Castilla:
Y el ser padrino conmigo
Donde la princesa está,
Injusta cosa será;
Solo á serviros me obligo:
Ella será la madrina
Con vos, y yo os serviré.
Rey. En nada contradiré
Lo que Celia determina.
Mad. A fe que dichosos fueron
Los señores desposados,
Que padrinos tan honrados
Pocos reyes los tuvieron.
Duq. Mi señor el rey ha sido
De quien yo recibo honor.
Prínc. Cobrándole voy amor,
Harto bien me ha parecido.
Rey. Duquesa, haced que veamos
Los novios, y tratarémos
De que aquí los desposemos,
Y buen agüero tengamos.
Que esta su boda lo es
De alguna que hacer espero.
Duq. Acá se siente el agüero, *ap.*
Para tu gusto al reves.
Pues alto, casero amigo, (*Alto.*)
Y vos, Martin, allá entremos,
Y los novios sacarémos
Para que vengan conmigo;
Y mirad que habeis de hacer
Cierto negocio por mí.
Viejo. Haré, señora, por ti
Cualquier cosa.
Duq. Así ha de ser.
(*Vanse Celia, el conde y molinero viejo.*)

ESCENA XVIII.

EL REY Y EL PRÍNCIPE.

Prínc. Considero tan sin pena *ap.*
A aquesta hermosa dama,
Que con gran razon se llama
Flor de lirio y azucena.
Aquí sí que mis cuidados
Y amorosos desatinos
Por tan honrados caminos
Serán muy bien empleados.
Mal haya el tiempo que amé
La ingrata que me aborrece,
Muger sin fe no merece
Que nadie la tenga fe.
Princesa del alma sola,
Este es el príncipe, este es,

Serás ahora y despues
Mi princesa y española.
Aquí estoy arrepentido
Del tiempo que me engañó;
No llores mi ausencia, no,
Que aquí tienes tu marido.

ESCENA XIX.

DICHOS Y SALE LA DUQUESA EMBOZADA Y VESTIDA A LO VILLANO, Y EL MOLINERO VIEJO Y LOS DESPOSADOS, Y EL CONDE CON ALGUNA GENTE, Y SALEN CANTANDO LOS DEL MOLINO.

(*Cantan.*)

Esta novia se lleva la flor,
Que las otras no.
Bendiga Dios el molino,
Que tales novias sustenta,
Muela su harina sin cuenta
A costa de tal padrino:
Estas muelen de lo fino
Del trigo que muele amor;
Que las otras no.

Rey. Muy bueno es esto, por Dios,
Gentil agüero y fortuna:
¿Esta novia, no era una?
¿Cómo ahora vienen dos?
Viejo. Eran almendras paridas
Las que estas huertas criaban,
Que en una cáscara estaban
Dos desposadas metidas.
Melampo y Martin se casan
Con las dos que son mis hijas,
Pues honras y regocijas
La boda.
Rey. ¿Qué cosas pasan?
Este villano es discreto,
Y viendo que soy padrino,
No halla mozo en el molino
Que no le case en efeto.
Viejo. En fin, señor, ¿qué gustais
Que se hagan estas bodas
Con gran alegría todas?
Rey. Y otras muchas que traigais.
Mel. Vuestra palabra real
Obligais justo ó injusto
De no recibir disgusto.
Rey. En mi vida he visto tal.
Digo que sí.
Viejo. Esto es hecho,
Venga un clérigo que os case.
Rey. Mirad si hay alguien que pase,
Que le casaréis sospecho.
Pero llamadme primero
La duquesa, que sin ella
No es bien hacerlo.
Viejo. Por ella
Voy como un viento ligero.
(*Destápase la duquesa.*)
Rey. ¿Qué es lo que mis ojos ven?
Duq. A Celia con su marido.
Rey, la palabra te pido.
Rey. ¿Este es el conde?
Duq. Tambien.
Conde. El conde Próspero soy,
Que humilde estoy á tus piés,
Que vida ó muerte me dés,
Humilde á tus piés estoy.
En este trage he vivido
Huyendo el fiero rigor
Del príncipe mi señor,
A quien tambien perdon pido.
Rey. ¿Quién es aqueste villano?
Princ. Tu hijo soy, que á tus plantas
Pido de mis culpas tantas,
Señor, tu perdon y mano.
Aunque estoy en este trage
En que mi enojo me puso,
Con la duquesa me escuso
De mi fingido viage.
Todo, señor, fué fingido,
El conde muerto, y mi ausencia,
Que cerca de tu presencia
En este trage he vivido.
Perdonad, esposa mia,
Y dadme esa mano y brazos.
Mad. De vuestra esclava son lazos,
Que los doy desde este dia.
Rey. Estoy de manera mudo,
Que no sé qué responder,
Y entre el pesar y el placer
Lo que estoy mirando dudo.
¡Ah, Celia, mucho has sabido!
Duq. Hazañas fueron, señor,
De muger que tiene amor.
Rey. Paciencia, engañado he sido:
Todos os habeis casado,
Gozad vuestra mocedad,
Que bien veo que mi edad
Se escusa de ese cuidado.
Laura. ¡Ah, señor conde!
Conde. ¡Ah, señora!
Laura. ¿Érades vos el galan
Que tanta pena y afan
Suele dar á quien le adora?
¿Érais vos aquel perjuro
Contra la fe de los dos?
Mel. No le he visto.
Conde. Sí por Dios.
Laura. ¿Cierto?
Conde. Pues que se lo juro.
Laura. Basta que burla de mí.

ɜ hoy les molineros
or caballeros.
ni macho me lo fuí.
ɜñor, procuro,
ɪrfecta hidalguía.
a os doy desde este dia,
rto?
Pues que se lo juro.
edra de mi fuerte muro,
'a vuestro soy.
señor, mi mano os doy.

Conde. ¿Cierto?
Duq. Pues que yo lo juro.
Rey. Yo lo mismo os aseguro,
Y así entrarnos bien podemos
Donde el casamiento haremos.
Laura. ¿Cierto?
Duq. Pues que yo lo juro.
Conde. Yo fuí dichoso contino,
Pues que mi mal me remedia,
Y aquí acaba la comedia,
Gran senado, del Molino.

LA DAMA MELINDROSA.

Lisarda cuenta á Tiberio el estraño carácter de Belisa su sobrina, que siendo obsequiada de diferentes amantes, deshecha á todos, pretestando en cada uno alguna falta, y determinando Tiberio á casarla de su mano, entra á verla, y la propone algunos sugetos, á todos los cuales tilda Belisa. Fabio, criado de Eliso, exhorta á su amo á que intente el casamiento con Belisa, á pesar de su carácter melindroso, por las demas cualidades que la adornan; y estando en este coloquio entra Felisardo con Celia, refiriéndole que á su parecer ha muerto á un caballero navarro, y le suplica abrigue en su casa á Celia mientras él se retira. Cuando va á ejecutarlo llama la justicia á la puerta de la casa no dando lugar sino á la estratagema de disfrazarse Felisardo y Celia con los vestidos de Pedro y Zara esclavos de Eliso. Entra la justicia, no tras el delincuente como se temian, sino á embargar á Eliso á nombre de Lisarda por la cantidad de dos mil ducados que debia á su marido. Hecho el embargo, Eliso envia á su acreedora por prendas á los fingidos esclavos que quedan destinados, Felisardo á cuidar de la caballeriza, y Celia á la cocina. Flora, criada de Lisarda, se manifiesta prendada de Felisardo, y don Juan lo queda de la supuesta esclava al presentársela Flora. Se empeña en que le ha de atar el cuello y entra en este momento Felisardo, cuyos zelos se escitan con tal vista, resultando en seguida quejas de ambos amantes.

Belisa manifiesta á Flora, que despues de haber sido tan melindrosa con tantos amantes, ha rendido su albedrío á un esclavo, como cree que lo es Pedro. Flora la aconseja, que para obligarse á sí misma á desistir de su inclinacion hácia tan bajo sugeto, le haga herrar. Lisarda, apasionada tambien de Felisardo, ruega á Eliso que, aunque le ha satisfecho ya su haber, le dé los esclavos, á lo que accede Eliso : este habla con Felisardo dándole cuenta de que aunque vive el caballero á quien hirió, está muy de peligro, y le aconseja prosiga haciendo su papel de esclavo. Belisa se empeña con su madre en que se hierre á Felisardo, pretestando que es fugitivo; y viendo que se le rehusa se desmaya. Tiberio aconseja á su hermana le mande echar un hierro fingido : se lo participa á Felisardo y este á Celia. Don Juan prosigue requebrando á la esclava, á la que viendo herrada se indigna jurando vengarla de tal afrenta. Belisa y Flora sorprenden á los esclavos abrazándose, y ellos se disculpan diciendo que están casados. Belisa aparenta un parasismo con la mira de que Felisardo la tome en brazos como se lo manda Flora. Sobreviene Celia, que zelosa hace que la deje allí mismo; y como juzgándola desmayada hablan con libertad, conoce Belisa que no son esclavos, y llena de furor y temerosa de que Felisardo se le escape, manda á Carrillo que ayudado de los demas criados de la casa, le echen una argolla. Riñe Lisarda con su hijo don Juan, airado de lo que se ha hecho con la esclava, á quien llama su muger : la madre fuera de sí, manifiesta quiere ella casarse con el esclavo, al cual, á pesar de su valiente resistencia, consiguen los criados ponerle la argolla.

Eliso reconviene á Lisarda de haber tratado con tanta crueldad al esclavo, y le da á entender que algun dia puede pesarla. Carrillo escita los zelos de Eliso, contándole que el esclavo adora á Belisa, y esta noticia le induce á vengarse de su amigo, lo que verifica por su parte, avivando la pasion de don Juan, con darle á entender que la esclava no es lo que parece. Belisa hace llamar á Pedro, porque va á desmayarse para que le dé la mano, fingiendo que esto la alivia, y pónele en la suya una sortija. Felisardo se desentiende, y sobreviniendo Celia que le pide zelos, le da á ella la sortija. Rabiosa Belisa llama gente, acusa á aquella de haberla robado, y hace la entreguen á Carrillo para que la azote. Al ir á ejecutarlo llega don Juan, que la defiende y liberta. Lisarda manifiesta á su hermano, que cansada de sufrir á sus hijos quiere casarse con Pedro; pero su hermano le sugiere para castigarlos, la idea de que conociendo él á un tal Felisardo caballero de la ciudad, enteramente parecido á Pedro, se vista este ricamente, y finja que es aquel. Belisa se decide á declarar abiertamente á Pedro que le quiere, y concertada con Flora de que le llame y con pretesto de despabilar las luces las apague; este incidente produce que Belisa declare su amor á su madre creyendo que habla á Felisardo; Celia conferencia con Flora teniéndola asimismo por Felisardo, y este requiebra á Tiberio juzgando que es Celia : todo lo cual se descubre al llegar don Juan precedido de Carrillo que trae una hacha. Verifícase el plan de Tiberio, y sale Felisardo muy galan como á casarse con Lisarda : suspéndese Belisa con la semejanza que nota de su semblante

son el del esclavo, y mucho mas á la vista de Celia que sale tambien ricamente vestida, diciendo Tiberio que aquella es la madrina. Don Juan y Eliso entran al mismo tiempo con la justicia y con Prudencio padre de Celia. Eliso se confirma al principio en su engaño de creer que Felisardo habia intentado arrebatarle su dama, pensando iba á casarse con Belisa: esta procura confirmar tal persuasion: su madre la impugna diciendo que está casado con ella y no con su hija; pero se descubre Celia declarando que ella sola es su verdadera muger; se casan estos amantes y Belisa con Eliso, como asimismo Flora con Carrillo, segun dramática costumbre de casarse los criados cuando lo verifican los amos.

Es innegable que la pasion del amor, que es el general agente que juega en las composiciones dramáticas de nuestros antiguos, era en sus manos un inagotable manantial de incidentes con que enredaban la accion hasta lo sumo, como se echa de ver en esta pieza; no pudiendo menos de admirar cuan fácilmente disponian el desenlace. Sin embargo en el de esta con el ardid fraguado por Tiberio se nota algo de violento é inverosímil. El retrato de la protagonista suministra á la traviesa fantasía de Lope pinceladas atrevidas en los diversos caprichos que inventa para caracterizar el melindre de Belisa, haciendo que de este modo resalte mucho mas su estremada pasion por Felisardo, que la conduce hasta querer casarse con él, aun suponiéndole esclavo. Superfluo es hablar de la bella versificacion en general, bastando el nombre del autor para abonarla. La relacion de Belisa á Flora, en que le da cuenta de sus amores, que empieza:

En Madrid nacida,
Flora, como sabes,

es un cuadro acabado que ella misma hace de su carácter melindroso; y así el estilo de su contesto, como el de las hermosas endechas pueriles:

Madre, la mi madre,
Quejais os de mí,
Que soy melindrosa,
La verdad decis.

recuerdan la suavidad del autor de las tiernas odas de la barquilla.

La parte moral de esta composicion se puede fácilmente hallar en los inconvenientes de un carácter que toca en ridículo y pueril cuando traspasa los límites de la modestia urbana, que es uno de los mas bellos adornos del hermoso sexo; lo que parece cifró el autor en estos versos:

Hay mugeres incasables,
Que dan en ser tan curiosas,
Que se les pasan las vidas
En andar desvanecidas
Y á todo el mundo enfadosas;
Y tardando en escoger,
Lo mejor suelen pasar,
Y andan despues á rogar.

PERSONAS.

TIBERIO.
LISARDA.
ELISO.
FABIO.
UN ALGUACIL.
UN ESCRIBANO.
BELISA.
CELIA.
PRUDENCIO.
FELISARDO.
CARRILLO.
DON JUAN.
FLORA.
CUATRO LACAYOS.

La escena pasa en Madrid.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de sala.

TIBERIO Y LISARDA.

Tib. ¿En fin, se ha quitado el luto?
Lis. Ha mas de un año la muerte
De su padre.
Tib. De esa suerte
Podremos decir que es fruto
De la tristeza el contento.
Lis. No lo será para mí,
Que tal marido perdí.
Tib. ¡O qué inútil sentimiento!
Lis. ¿Inútil? ¿pues no es razon
Que llore su compañía
Una muger que tenia
Tanto amor y obligacion?
¿No sabes tú que aun las aves
Dan ejemplo, pues que muda
Una tórtola, viuda
Su canto en quejas suaves,
Y no se vuelve á casar
Si una vez su esposo pierde,
Ni se sienta en ramo verde?
Tib. ¿Pues dónde se va á sentar?
Lis. En un espino, en un ramo
Seco.
Tib. Desa imitacion
Como tortolillas son
Las que deste nombre llamo:
Que así Dios me dé salud
Que pienso que se han sentado
Sobre espino por estrado;
Tal es su grande inquietud:
No paran en todo el dia.
Lis. Eso no me toca á mí,
Y es que jamas pretendí,
Tiberio, otra compañía.
Tib. Pues en verdad que pudieras,
Que bien moza has enviudado,
Y con hacienda que ha dado
Codicia, si tú quisieras,
A mas de seis pretendientes.
Lis. ¿Con dos hijos?
Tib. Y con doce.
Lis. Mal tu pecho me conoce.
Tib. Tú negarás lo que sientes.
Lis. ¿Qué es negar? cien mil ducados
Mi marido me dejó,
Mas con dos hijos que yo
Pienso ver pronto casados:
Y recogerme á la aldea
Con una esclava no mas
Y un escudero.
Tib. Pues das
En lo que es razon que sea,
Como vas tan desculdada,
En que se case Belisa,
Pues que ya su edad te avisa,
Y el ser de mil conquistada:
Que don Juan al fin es hombre.
Lis. ¿Cómo puedo yo casar
A Belisa, y dónde hallar
Un hombre tan gentilhombre,
Y con partes tan notables
Como imaginadas tiene?
Tib. En ese humor se entretiene.
Lis. Hay mugeres incasables
Que dan en ser tan curiosas,
Que se les pasan las vidas
En andar desvanecidas,
Y á todo el mundo enfadosas.
Y tardando en escoger,
Lo mejor suelen pasar,
Y andan despues á rogar.
Tib. ¿Luego piensas que ha de ser
Belisa de esa manera?
Lis. ¿Pues ha hecho el cielo cosa
Mas cansada y melindrosa?
¿Ni hombre que apetezca y quiera,
A codicia del dinero,
Del entendimiento y talle?
Es una lonja esta calle
Del genoves caballero,
Del indiano portugues,
Del papelista, el letrado,
El viejo rico, el soldado,
El lindo: aunque no lo es
Ninguno dellos con ella,
A todos faltas les pone.
Tib. Pues Belisa me perdone,
Que aunque es tan discreta y bella,
No se ha de desvanecer
En arrogancias injustas.
Lis. Tiberio, si hablarla gustas,
Y quieres darla á entender
Esta locura en que ha dado,
Hoy está hermosa y gallarda,
Que ciertas vistas aguarda,
Háblala.
Tib. Estoy enojado,
Y á fe que se ha de casar
De mi mano, aunque no quiera.
Lis. Hoy cuatro novios espera,
No sé si le han de agradar.
Tib. ¿De cuatro en cuatro la piden?
Lis. Pica el dinero, Tiberio.
Tib. Métase en un monasterio.

ESCENA II.

Decoracion de sala.

N BELISA Y FLORA, CRIADA.

Las celosías impiden
eas bien la calle,
s que el del overo
alan caballero,
de lindo talle.
Flora, aquellas celosías
ne han afrentado.
¿Cómo?
En las niñas me han dado

¡Qué niñerías!
Como los ojos llegué
os, ellos fueron
e al fin me los dieron,
o me vengué.
¿De qué suerte?
Del estuche
cuchillo, y los dí
ıdas allí.
¿Quién hay que tal gracia escu-
la celosía? [che?
Hice á lo menos lugar
e pude mirar
r la calle venia.
lo vino el castigo,
rez del caballero,

¿Quién?
Un aceitero.
¿Y mirástele?
Eso digo,
ıré, y me manchó
).
¿Pues podia,
de celosía,
ı calle?
¿Pues no?
ien.
¿De mirar
aceite vendiendo
ıanchado?
Así lo entiendo,
ıe puedes dar,
rás luego vender.
Mira que muy limpio está.
Necia, ¿no te he dicho ya
me suele hacer
contradecir?
ıé fiero accidente!
¿Cómo?

Belisa. Este pulso, esta frente
Mira, estoy para morir.
¡Qué terrible calentura!
Flora. No pienso contradecirte
En mi vida, que servirte
Mi amor y lealtad procura.
De rodillas te suplico
Me perdones.
Belisa. Ya cesó
La calentura.
Flora. ¿Quedó
Calor alguno?
Belisa. Tantico:
Pero ya se va aplacando.
Flora. Tu madre y tu tio.
Belisa. ¡Ay Dios!
¿A dos me nombras?
Flora. Los dos
Te están sirviendo y amando.

ESCENA III.

DICHAS, Y VAN SALIENDO TIBERIO Y LISARDA.

Belisa. Traéme luego labor.
No me vean tan ociosa.
Flora. ¿Quieres las randas?
Belisa. Es cosa
Cansada, aunque es de primor:
Y entre tantos majaderos
Hay uno que me ha quebrado
Las manos: hay que me han dado,
Flora, dolores tan fieros,
Que no los puedo sufrir.
Flora. Mira que aun no te he traido
La almohadilla.
Belisa. ¿No has oido
Que no has de contradecir?
Tráeme una banda al momento
En que descanse la mano.
(*Vase Flora.*)
Lis. Persuadilla será en vano.
Tib. ¿Tan grande posible intento?
¿Sobrina?
Belisa. ¿Señor?
Tib. A fe,
Que sales del luto hermosa.
Belisa. A lo menos deseosa
De servirte.
Tib. Bien se ve
Que andas de boda.
Lis. Ola, Flora,
Sillas, y dos almohadas.
(*Sale Flora.*)
Flora. La banda es esta.

Belisa. Pesadas
Hacen las tocas ahora:
Toma allá, que puede darme
Mas cansancio que provecho.
Flora. Sillas hay aquí.
Belisa. Sospecho
Que vienes á predicarme.
Tib. Pues ya si oirme procuras,
Toma almohada.
Flora. Yo voy
Por ella. (*Vase.*)
Tib. Tu padre soy.
Belisa. No la traigas de verduras,
Que ayer de sentarme en ella
Mal de estómago me dió.
Tib. ¿Lo verde te resfrió?
Belisa. Mátanme las yerbas della.
(*Sale Flora.*)
Flora. Aquí tienes almohada.
Tib. Siéntate, Lisarda, aquí;
Tú, sobrina, junto á mí.
Belisa. ¡O cuánto el sentar enfada
Entre borlas de colores!
Tib. La causa esperando estoy.
Belisa. Porque presumo que estoy
Sentada con cuatro doctores.
Tib. ¿Cómo va de casamiento?
Belisa. Mal, tio; nadie me agrada.
Tib. ¿Qué es lo que dellos te ofende?
Belisa. Tener mil faltas.
Tib. ¿Qué faltas?
Belisa. Un letrado me traian
Calvo.
Tib. ¿Qué importa la calva?
Belisa. Cuando yo fuera muger
Espiritual, y santa,
Y para vencer la carne
Gran enemigo del alma,
¿Quisiera una calavera
Tener de noche en la cama?
Lindamente me venia
Un hombre al lado con calva.
Lis. ¿Era muy rico?
Belisa. Ya quise
Asir la ocasion, estaba
Sin copete por la frente,
Y volvióme las espaldas.
Lis. ¿Porqué dejaste al maestre
De campo?
Belisa. ¿No es casi nada
Faltar un ojo?
Lis. ¿Qué importa,
Pues se le pone de plata?
Belisa. Yo te diré la ocasion.
Lis. Dila.
Belisa. Si este hombre jurára
Como á mis ojos te quiero,
Y le costaba el de plata
Dos reales, en otros tantos
Mi amor y vida estimaba.
Fuera deso, no podia
Llamarme mis ojos.
Lis. Calla.
Belisa. Pues llamarle yo mi ojo,
Era ser negra.
Tib. ¡O qué gracia!
Lis. ¿Qué dirás del portugues?
Belisa. Que en el pecho y las espaldas
Se ha de poner el cilicio.
Lis. No te entiendo.
Belisa. Aquellas barbas
Negras, cerdosas y espesas,
Era ponerme en la cara,
Y aun en la boca un cilicio,
Y en la lengua una mordaza.
Lis. ¿Y aquel caballero rico
De aquel lugar de la Mancha?
Belisa. Tenia grandes los piés.
Lis. ¿Esa es falta de importancia?
Belisa. No, madre, que sobra era,
Y temí si se enojaba,
Que era sepultarme en losa
Cubrirme de una patada.
Víle algo negras las uñas;
Y no pretendo en mi casa
Cernicalo de uñas negras.
Lis. ¿Y no las tenia blancas
El caballero frances?
Belisa. No quiero yo ser madama,
Ni llamar mosiur mi esposo.
Lis. Pues dime, ¿en qué hallaste falta
En don Luis mozo y galan,
Cuyos pechos esmaltaba
Un lagarto de Santiago?
Belisa. Calla, madre, que me espantas.
¿No dicen que las mugeres
A sus maridos abrazan?
Con un lagarto en el pecho
En mi vida le abrazára.
Tib. Sobrina, llámase así
Aquella cruz colorada,
Que es espada, y no es lagarto.
Belisa. Bastaba la semejanza
Para matarme de miedo:
¡Jesus!
Tib. ¿Mas qué, te desmayas?
Pues, sobrina, si ninguno
Te agrada, y la edad se pasa
Como la flor, tiempo viene
A quien le tiene y la aguarda,
En que despues se arrepienta.
Lis. ¿Llaman?

Sí.
Mira quien llama.

ESCENA IV.

ɜ, Y SALEN UN ALGUACIL Y UN ESCRIBANO.

iempre entramos sin licencia.
empre la tienen las varas.
os términos han pasado:
quieres, Lisarda,
e prendas á Eliso?
on Eliso en pleito andas?
hay remedio de cobrar
nil ducados.
Basta
la su obligacion,
muger te trata.
año habrá que murió
o, y que no acaba
me, y si he callado
amistad pasada,
iene de nuevo
uan mi hijo.
Vayan,
le prendas.
Vamos,
itá lejos su casa.

ESCENA V.

, BELISA, TIBERIO Y FLORA.

tambien me quiero ir.
lisa está desmayada.
ué tiene?
Imaginé
i con la vara,
icára los ojos.
s no, mas prendas sacan.
Cuatro novios por lo menos

¿Dónde?
En la sala.
uién son?
Fabricio.
Ya he visto
o.
¿En qué te cansa

En barba y cabeza
tas moscas blancas,
ya hay tantas moscas,
verano se acaba.
El otro es médico.
Lindo,
o siempre en casa,
Pensaré que estoy enferma,
Frio me da de cuartanas,
Tiemblo, ti, ti, ti, ¡Jesus!
Ola, llévame á la cama.
Tib. Si no fuera mi sobrina,
La diera dos bofetadas.
Lis. No lo oiga, ¡triste de mí!
Vamos á misa, muchacha,
Y despídanse esos novios.
Tib. ¿Dónde irás tan de mañana?
Lis. A San Gerónimo iré.
Belisa. Ay no, madre.
Lis. ¿Por qué causa?
Belisa. Tiene á los piés un leon,
Que siempre que entro me espanta,
Y una vez, madre, no dudes,
Que ha de saltarme á la cara.
Lis. Pues no nos pongan el coche,
Que á San Miguel á pié basta.
Belisa. ¿Y no es nada el de los piés,
Junto al peso de las almas?
Tib. No vendré á verte en mi vida.
Flora. Los novios, señora, aguardan.
Belisa. ¡Jesus, y qué alteracion!
Ola, dame un vidrio de agua.

ESCENA VI.

Habitacion de Eliso.

SALEN ELISO, Y FABIO, CRIADO.

Fabio. Intenta por tu vida el casamiento,
Que es rica, bien nacida y muy hermosa.
Eliso. Belisa tiene estraño pensamiento
En no agradarse de ninguna cosa:
Cada dia en la corte hay nuevo cuento
Desta dama cansada y enfadosa,
Porque son sus melindres postres y antes
Alivio de cansados caminantes.
Verdad es que mil cosas le levantan,
Costumbre de los cuentos, que en efeto
Van creciendo contados, que adelantan
Todos cuantos los cuentan un conceto:
Todos los hombres dice que la espantan,
Ni ella le quiere necio, ni discreto,
Si es alto, porque sobra de lo justo,
Si es bajo, porque falta.
Fabio. Lindo gusto.
Eliso. Un hombre desechó porque tenia
Un lunar en la cara, y por bermejo
A un caballero.
Fabio. Mas razon tenia.
Eliso. ¿Porqué?
Fabio. Por lo que dicen del pellejo.
Eliso. Mirando un novio muy galan un
Dijo viéndole limpio como espejo: [dia,
Mas que dormir con este mentecato,

Quiero comer, que es bueno para plato.
Fabio. En Alcorcon pudiera hacer Belisa
Un desposado, que es famoso el barro.
Eliso. Así le tuvo Eva : burla y risa
Hace del mas galan, del mas bizarro.

ESCENA VII.

DICHOS, Y SALE CON LA ESPADA DESNUDA FELISARDO.

Felis. ¿Está aquí Eliso?
Eliso. ¡O Felisardo!
Felis. Aprisa,
Que á un caballero...
Eliso. ¿Qué dices?
Felis. Navarro
Pienso que he muerto acompañando á Celia,
Que venia del Prado con Aurelia.
Salieron de mañana á pasearse,
Salí, siguiólas este caballero,
Volvieron y él detras, y sin quitarse
De paso á fuente, á lo de bravo y fiero
Llegaron las criadas á enfadarse,
Que no lo estaba yo poco primero,
Habléle, respondió, vino derecho,
Miréle, alzó, metíme, ya está hecho,
Huyeron las mugeres, dí la mano
A Celia, y queda...
Eliso. ¿Dónde?
Felis. A vuestra puerta.
Eliso. Metedla presto.
Felis. Celia, Celia.

ESCENA VIII.

DICHOS, Y SALE CELIA, Y DESPUES FABIO.

Celia. Hermano.
Felis. Aquí estarás segura y encubierta.
Celia. ¿Pues dónde vas?
Felis. Al Cármen.
Celia. Es en vano
Quedar aquí sin tí menos que muerta :
Si no hay peligro aquí, ¿porqué te alejas?
Y si aquí le hay, ¿porqué me dejas?
Eliso. Bien dice : cierra, Fabio, nuestra puerta,
Que á mas peligro vais por tantas calles.
Fabio. Yo voy. (*Vase.*)
Eliso. Aquí estará Celia encubierta,
Y tú mientras remedio busques ó halles.
Celia. Bien dice, mientras algo se concierta,
Que dos mancebos de gallardos talles,
Que me vieron venir, no dirán nada.
Eliso. No temas, que no harán si es gente honrada. (*Sale Fabio.*)
Fabio. ¡Gran desdicha!
Eliso. ¿Qué dices?
Fabio. Que aun apenas
Cerraba las dos puertas de la calle,
Cuando veo que llega la justicia,
Llamaron, y yo haciendo que no oia,
Cerré para decíroslo.
Felis. ¿Qué harémos?
Eliso. Esta casa no tiene parte oculta,
Ni menos de salir, ventana ú puerta.
Fabio. Señor, bien estarán en mi aposento.
Eliso. En caso de buscar hombre por muerte
No dejarán rincon que no le miren,
Y mucho mas, no habiendo abierto luego.
Celia. ¡Ay triste yo!
Eliso. No os afliljais, señora,
Intentemos siquiera alguna industria.
Felis. Yo tenia en mi casa dos esclavos,
Pedro, que á los caballos asistia,
Porque era ya cristiano bautizado,
Y Zara una esclavilla granadina :
Los dos podeis fingiros porque entrambos
Están en la heredad : tú, Felisardo,
Ve á la caballeriza, y en la cuerda
Que atraviesa de la una á la otra parte,
Hallarás el vestido que las fiestas
El esclavo se pone, y tú, señora,
En la cocina el que se pone Zara :
Tú toma la almohaza, tú los platos,
Y no sereis de nadie conocidos.
Felis. Yo voy.
Celia. Y yo á lo mismo. (*Vase.*)
Fabio. Ya nos quiebran
La puerta.
Eliso. Antes me espanto de la flema
Con que llaman buscando un delincuente.
Baja, y dí que yo estaba en mi escritorio,
En papeles y cuentas ocupado,
Y que nadie hasta ahora los ha oido;
Y detente en hablar lo que pudieres,
Porque tengan lugar para vestirse. [ceda
Fabio. Yo voy, y quiera el cielo que su-
Tan felizmente, que burlados queden.

ESCENA IX.

ELISO.

Por su desdicha conocerlos pueden.
Tirano amor, cuya opinion temática
Nos muestra bien la librería histórica,
Oscura ciencia en lengua metafórica,
De la esfinge de Tebas enigmática,
Dichoso el que se queda en tu gramática
Y no llega á tu lógica y retórica,

que sabe mas de tu teórica,
muestra en tu esperiencia práctica.
gualas amor en tu matrícula
os y los bárbaros salvágicos,
r el fuego, el hielo y la canícula.
'é Ulises á tus cantos mágicos,
lo vemos en tu accion ridícula
os dulces para fines trágicos.

ESCENA X.

ios, y salen el Alguacil, el Escribano y Fabio.

Pudiera vuesa merced
ıtilo debido
es.
No lo he sabido,
ı tengo creed.
de hacienda intrincada
ı, y yo no soy
en mi casa.
Estoy,
de una casa honrada,
ıs á vuestra puerta,
uestro criado
'mido y enfadado.
La bestia ahora despierta,
ıale mas temprano
ma, y por mi vida
descuido no impida
cortesano
ı quien sois: decid
lo que mandais?
Muy bien
ls, que tambien
de Madrid.
cordais que se os hizo
ırda ejecucion?
¡Así! teneis gran razon,
no le satisfizo
:oncierto?
Pasó
cion como veis,
:érmino teneis,
:odo se cumplió.
os vengo á sacar.
No tengo que responder,
lo puede hacer.
Licencia nos podeis dar.
Entrad, que Fabio os dará
y tapicería,
ı, que podria,
on se os hará
s prendas.
Muy bien:

ESCENA XI.

ELISO.

Yo estaba engañado,
Basta que siendo el buscado
Y el perseguido tambien,
Pensé que era Felisardo:
Mas bien es que esten así,
Por si los conoce aquí;
Que mi deuda presto aguardo
Remediaria con dinero
Que espero en fin deste mes:
Tomé el consejo despues,
Que fuera mejor primero.
Porque si hubiera pedido
A Belisa por muger,
Pienso que pudiera ser
De sus melindres marido;
Que toda mi cobardía
Nació de su condicion.
Entrar quiero, que es razon,
A ver esa hacienda mia,
Que tiempo habrá de pedir
A Belisa y de trocar
La deuda en deudo y pagar
Con el mismo recibir:
Que es la hacienda poderosa;
Pero bien es menester
Para sufrir y tener
Una muger melindrosa.

ESCENA XII.

Habitacion de Lisarda.

LISARDA, BELISA y FLORA.

Lis. Este hombre es un pincel,
¿Porqué no te ha de agradar?
Belisa. Cuando te quieras casar,
Elige alguno como él:
Que á mí no me satisfizo.
Lis. ¿Porqué?
Belisa. Porque allí contó
Una pendencia, y mostró...
Lis. ¿Qué mostró?
Belisa. Un puño postizo.
Lis. ¿Eso importa?
Belisa. ¿Hombre que á mí,
Señora, me ha de querer,
Postizo le ha de traer?
¿Y cuando le traiga así,
Ha de ser tan descuidado,
Que por hacerse valiente
Se le caiga, cuando cuente
Las cuchilladas que ha dado,
Con el puño de la espada

El puño de la camisa?
Lis. Esos melindres, Belisa,
Me tienen ya muy cansada:
No sé á quien te has parecido,
Que yo no fuí melindrosa.
Belisa. ¿El ser yo limpia y curiosa
Por melindres has tenido?
Lis. Pues dime, ¿qué no lo fué
No querer al caballero
Toledano?
Belisa. Darte espero
La razon.
Lis. Yo no la sé.
Belisa. Tenia grandes los ojos,
Y algo el mirar espantado;
Si así mira enamorado,
¿Qué hará despues con enojos?
Muy bien despedido va,
Que ví la figura en él
Del rey don Pedro el Cruel,
Que en Santo Domingo está.
Lis. ¿Y el que anteayer te ofrecí?
Belisa. ¡Ay, Jesus!
Lis. No te alborotes.
Belisa. Muy caidos los bigotes
Sobre la boca le ví:
Imaginé que seria,
O perro de agua, ó salvage,
O que estaba algun potage
Sorbiendo por celosía.
Bien tiene si come leche
Con que poderla colar.
Lis. ¿Pues quién te ha de contentar?
Flora. Un marido en escabeche.

ESCENA XIII.

DICHOS, Y SALEN EL ALGUACIL Y EL ESCRIBANO.

Escr. Hízose todo muy bien.
Algu. Bien se ha hecho.
Lis. ¿De qué modo?
Algu. Depositado está todo,
Y pídeme que te den
Dos prendas vivas á tí,
Que por fuerza le saqué.
Lis. ¿Prendas vivas?
Algu. Por mi fe,
Que en toda mi vida ví
Dos tan gallardos esclavos.
Lis. Hasme hecho gran placer.
Algu. El uno es muger.
Lis. ¿Muger
Herrada?
Algu. No tiene clavos;
Pero puédelos poner
En cualquiera libertad:
Ola, Pedro y Zara, entrad.
Lis. Bizarros, no hay mas que ver.

ESCENA XIV.

DICHOS, Y SALEN FELISARDO DE ESCLAVO Y CELIA.

Algu. Yo los saqué, porque creo
Que un gran servicio te hago.
Lis. Daréle carta de pago,
Tal gracia en los moros veo,
De los dos mil, y aun á tí
Albricias, porque los dé.
Algu. Eso es mucho, mas yo sé
Que lo hará por tí y por mí,
Y que en caso de vendellos,
Gustará de hacerte gusto.
Lis. Cualquiera precio es muy justo,
Aunque muy grande por ellos.
Algu. Yo tengo que hacer, el cielo
Te guarde.
Lis. Véeme despues,
Que tuya esta casa es.
Algu. Que no tendremos recelo
Necesidad de vender
Prendas.
Lis. Así lo imagino.
Algu. A Dios.

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS EL ALGUACIL Y ESCRIBANO.

Felis. ¡Qué estraño camino a
De desdicha, aunque ha de ser
Para mas remedio mio!
Que en aqueste trage y casa,
Mientras esta furia pasa,
Estar guardado conflo.
¿Pero cuándo historia alguna,
De cuantas ha visto el mundo,
Dió capítulo segundo
Al libro de la fortuna?
¿Hay suceso mas gallardo,
Que un hombre que hoy en Madrid
Era mas noble que el Cid
Y mas libre que Bernardo,
Se vea esclavo y sacado
Por prenda de ejecucion,
No con mayor dilacion
Que lo que habemos tardado
En vestirnos Celia y yo
Sin morato, sin jafer,
Y sin poder responder
A estos hombres, sí, ni no?
Yo estoy como loco aquí

qué podré parar.
Si me pudiera quejar, *ap.*
ıtrario, de tí,
age en que me veo,
ne diera licencia,
aquella paciencia,
e pido y deseo.
› de mí quejarme,
que me ha sucedido,
y no culpa ha sido:
; podrá resultarme?
io puede venirme?
servir ocho dias.
Bien dices, y tú podrás

Si él está firme,
'é con el dinero
leje, aunque no quiera.
?
¿Señora?
Espera.
¡Qué he de esperar si esto espero?
Tu nombre?
Pedro me llamo.
Cristiano?
Sí, por la gracia
aunque por desgracia
ngo por amo.
'ésate de estar aquí?
No, porque mas me pesára
ı la cárcel pagára
› te debo á tí.
e dónde eres?
De Granada,
n Madrid he nacido
ı, que hubiera sido
no ser desdichada.
Cárlos Quinto,
de Austria, cautivó
ire, y nací yo
ıjarra distinto,
ı fué natural,
illero español
galan como el sol.
ué lástima! ¿hay cosa igual?
clava?
Yo me llamo
autizarme quiero;
'an, y estarlo espero
á ver á mi amo,
ıora, de un mes.
Aquí tambien si tú quieres:
hermosas mugeres
n.
Esta lo es.
estra la cocina
A Zara, y lo que ha de hacer.
Tú puedes venir á ver
Cierto novio.
Belisa. ¡Qué moina!

ESCENA XVI.

FLORA, FELISARDO Y CELIA.

Flora. Ea, Zara, ven conmigo;
Tú, Pedro, visitarás
La caballeriza.
Felis. ¿Hay mas
Esclavos?
Flora. No.
Felis. No lo digo
Por no servir.
Flora. Un lacayo
Del hijo de mi señora,
Cura de su coche ahora
Los caballos, y á él un bayo.
Felis. ¿Hijo tiene?
Flora. Y muy galan.
Felis. ¿Anda fuera?
Flora. Está en la cama.
Ronda de noche una dama,
Y no madruga don Juan:
Las doce le dan en ella
Los mas dias; tú tendrás
Dueño, si en su casa estás,
Hermano desta doncella,
Que es ángel en condicion,
Y yo te regalaré,
Que tu talle obliga á fe,
Y buena conversacion.
De todo tengo las llaves:
¿Bebes vino? ¿comes, di,
Tocino?
Felis. Pienso que sí,
Porque nací donde sabes;
Sino es que se me ha olvidado
Desde anoche que cené.
Flora. ¡Oh, qué regalos te haré!
Celia. Si has de ser tan regalado,
Alaba, Pedro, á los cielos.
Felis. Oye, Celia.
Celia. No hay oir.
Felis. Todo lo podré sufrir,
Pero no sufrir tus zelos.

ESCENA XVII.

Decoracion de sala.

SALE DON JUAN CON UNA ROPA DESABROCHADO, PONIÉNDOSE LOS BOTONES, Y CARRILLO, LACAYO.

Juan. ¿Ensillaste?

Carr. Ya lo está.
Pero es hora de comer.
Juan. ¿Habrá misa?
Carr. Misa habrá.
Juan. ¡Qué cansado vine ayer!
Carr. Con razon te cansas ya.
Juan. En pidiéndome dinero,
Luego me desmayo y muero.
Carr. Muchos escriben remedios
De amor, poniendo por medios
La ausencia por mas ligero,
A quien se sigue el olvido;
Otros los libros, la caza,
El pleito, el entretenido
Juego, y todos dando traza
De divertir el sentido.
Cual con las hechicerías
Quiere librarse de amor:
Cual con mayores porfías,
En otro gusto, señor,
Pasa sus melancolías.
Plinio dijo que se echase
Un amador (¡qué molestia!)
Adonde se revolcase
Una mula, y que una bestia
Así otra bestia imitase:
Mas esto fué por mostrar
Que era una bestia quien ama;
No porque puede quitar
De áquella bestia la cama
Esta enfermedad de amor.
Mas yo digo que el pedir
Es el remedio de amor.
Juan. ¿Dónde has oido decir
Eso de Plinio?
Carr. Señor,
Hanse dado á traducir
Tantos hombres que carecen
De ingenio, que ya sabemos
Los tontos, lo que encarecen
Los sabios, y merecemos
Los nombres que ellos merecen.
Yo le tengo traducido,
Y aun á Horacio y á Lucano.
Juan. ¿Esos hombres has leido?
Carr. Pues si están en castellano,
¿Qué dificultad ha sido?
Ya mi alazan latiniza:
Allá están.
Juan. Huélgome al fin;
Que estos que el mundo eterniza
Buscan á Horacio en latin,
Y está en la caballeriza.
¡Que un lacayo te ha leido,
Divino Horacio!
Carr. Yo he sido
Mas: en verdad que me espanto
De que tú te estimes tanto
Por el latin aprendido,
Porque de cuantos es vista
Con la capa y con la espada,
Tu persona latinista
Siempre en libros ocupada,
Dicen que eres romancista.
Juan. Luego el ingenio y la ciencia
Son los bonetes y grados,
Por Sigüenza ó por Valencia.
Carr. En los vulgos engañados
Consiste la diferencia:
Espada, luego idiotismo,
Bonete, luego letrado.
Juan. ¡Qué gracioso silogismo!
Carr. Ya está en el vulgo asentado.
Juan. ¡O qué cansado hispanismo!
Lipsio con capa y espada
Fama inmortal tiene y goza;
Persona fué celebrada
Don Iñigo de Mendoza,
Que ha dejado á España honrada.
Mil ejemplos te trujera
Con que el vulgo me entendiera
Si aquí con el vulgo hablára.
Carr. Haste de lavar la cara.
Juan. Llama á Flora.
Carr. Un poco espera. (V
Juan. Ciencia es saber, que con ingen
arte
Alcanza un hombre, no manteo y bone
Que si toda en los hábitos se mete,
Tendrán las mulas en la ciencia parte.
César siguió con alta espada á Marte,
Sus comentarios no ha cubierto el Lete;
Que quien tiene dos veces treinta y siet
¿Quien le quita que de uno se descarte?
Yo he visto á Ciceron con un sombre
Y á Xenofonte armado: letras santas,
Bien os puede tener un caballero.
O tú que por los ojos te adelantas,
Si Apolo tiene pluma y Marte acero,
Junta á los dos en esperiencias tantas.

ESCENA XVIII.

DON JUAN, Y SALE CON UN JARRO Y PLATO CELIA, Y FLORA CON UNA HALLA.

Celia. Aquí tienes agua y plato.
Flora. Tohalla tienes aquí.
Juan. ¿Flora?
Flora. ¿De qué es el recato?
Juan. Nunca esta criada ví:
¿Vos servis? ¡oh tiempo ingrato!

a. Mejor, señor, lo dirás
) sepas que es esclava.
:. Esclava, Flora, ¿eso mas?
a. En casa de Eliso estaba,
a la viste?
. Jamas.
a. En prendas que le han sacado
deuda, la han traido.
:. Solo el habernos pagado,
la disculpa ha sido
erle ejecutado.
esclava!
z. Desdichada
nejor, hasta ahora
sirvo.
. ¡Qué bien pagada
! echad agua, señora.
a. ¿Tanto la esclava te agrada?
. ¿Has visto alguna en tu vida
rmosa? echad mas agua,
mas si sois servida,
s temple la fragua
stro fuego encendida.
ales ojos?
r. Pudieran
ia si aquí faltára.
. ¿Qué manos la merecieran?
el alma se lavára
ropósito fueran.
sa tohalla, Flora,
no podrá limpiar
deja impreso ahora,
a que puede honrar
principal señora.
el cuello.
r. Yo iré.
. Ve, Flora, á dársele.
z. Voy.
. No vuelvas acá.
z. No haré.
. Con gusto de verla estoy,
solas le diré.
esta esclava le ví
; sin duda creo
la guardaba de mí,
el ageno deseo
le juzgar por sí.
ito lo habrá sentido
o le tiene amor!
ia notable ha sido.
:. Aquí está el cuello, señor.
Celia con un cuello en un tabaque.)
. Y aquí, señora, el rendido:
cuello, ponello
por argolla en mí,
bastaba un cabello,
Y este el cuello que os rendí.
Celia. ¿Burlaisos? poneos el cuello.
(*Póngasele.*)
Juan. No fuera hierro el asiento,
Pero ya por vos le siento,
Hierros en las trenzas hay.
Celia. Yo pensé que era cambray.
Juan. ¡Qué engañado pensamiento!
Celia. Y si vuestros hierros son
Trenzas, con facilidad
Podreis romper la prision.
Juan. Prision de la voluntad
Está en la imaginacion.
No acierto á atarme la trenza,
Ponédmela vos, llegad,
Llegad, no tengais vergüenza,
Atadme la libertad
Que á ser vuestra ya comienza:
Llegad, ataréis el cuello.
Celia. Porque el serviros obliga
Lo haré, pues os sirvo en ello:
¿Pero quién habrá que os diga,
Aunque yo acierte á ponello,
Si está el cuello bien ó mal?
Voy por espejo.
Juan. Eso no,
Porque no habrá espejo igual
Como ese rostro, en que yo
Miro tan limpio cristal.
Retrátenme vuestras bellas
Niñas, que bien puedo en ellas
Decir que en el sol me ví.
Atad.
Celia. ¿No está bien así?
Juan. A vuestras claras estrellas
Se lo quiero preguntar.

ESCENA XIX.

DICHOS, Y SALE FELISARDO.

Felis. Bueno es aquesto por Dios.
Si aquí pudiera cortar,
Tanto montará en los dos
Cortar como desatar.
Juan. ¿Quién está ahí?
Felis. Yo, señor.
Juan. ¿Pues quién eres?
Felis. Un esclavo
Que hoy te sirve por favor
De la fortuna, que alabo
Por conocer tu valor.
Fuí de Eliso, y ya soy tuyo,
Mas ni soy tuyo ni suyo:
Ni sé á quién he de servir,
Tanto que puedo decir,
Esclavo soy, ¿pero cuyo?

Por prenda vine á tu hacienda
De una ejecucion, mas ya
A tanto pasa otra prenda,
Que conmigo en prenda está,
Que puede ser que te prenda.
Mi amo esta esclava amó,
Ví que á tu pecho llegó,
Y no es bien que á tí se junte;
Pero aunque me lo pregunte,
Eso no lo diré yo.
Juan. Buen talle de esclavo tienes,
Y leal me has parecido,
Pues que tan zeloso vienes.
Felis. Zara, buen principio ha sido,
Bien tu desdicha entretienes.
Celia. ¿Tú me riñes?
Felis. ¿Porqué no?
Señor, me mandó que yo
Te riñese, y puedo hacello,
Pues hago en reñirte aquello
Que cuyo soy me mandó.
Juan. No la riñas, por mi vida,
Esclavo, que no es culpada,
Y en tanto que aquí resida,
Aunque es de Eliso comprada,
Haz cuenta que fué vendida.
Yo soy su dueño.
Felis. ¿Y yo cuyo?
Juan. Mio tambien.
Felis. Ya soy tuyo,
Mas debo temer, señor,
De mi primer poseedor,
Que no diga que soy suyo.
Zara estuviera mas bien
En la cocina que aquí.
Celia. Y tú curando tambien
Tus caballos.
Felis. Por tí á mí
En sus pesebres me ven.
Celia. Y á mí por tí entre los platos,
Sin que me regale Flora,
Villano ejemplo de ingratos.
Juan. No haya mas por Dios ahora;
Que los dos sois dos retratos
De hidalga y noble lealtad.
Servid alegres, creed
Que os tengo gran voluntad,
Y que os he de hacer merced.
Felis. Si Zara trata verdad,
Yo la tendré en lo que es justo.
Juan. A misa voy, que es muy tarde.

ESCENA XX.

DICHOS, MENOS DON JUAN.

Felis. Presto mudaste de gusto.
Celia. ¿Sientes, así Dios te guarde,
De veras este disgusto?
Felis. ¿Soy piedra yo? ¿soy diamante?
¿O soy amante? ¿soy fiera?
¿O soy hombre? ¿soy hidalgo?
¿O soy la misma bajeza?
Tú dos mil leguas de un hombre:
¿Cuánto mas, quién lo creyera,
La distancia que se pudo
Dividir con una trenza?
¿Tú dando lazos, y nudos
Al cuello de otra cabeza
Que la mia, para hacerlos
En mi garganta de cuerda?
Ay Celia bella, ya no hay
Ni fe en la mar, ni en la muger firmeza.
¿Tú recien venida aquí,
Para ser última prueba
De amor en tan gran desdicha
Que merece fama eterna,
En los brazos...?
Celia. ¿En qué brazos?
Felis. Déjame, no me detengas.
Celia. Pues es bien tratar en burlas
El tiempo de tantas veras.
Vuelve, y mira donde estamos,
Pues en nuestra misma tierra
Tú eres esclavo, y yo esclava:
Que si de mi honor recelas,
Ofensa tuya es locura,
Y para mi honor la ofensa:
Por tí, Felisardo mio,
Soy esclava, tus quimeras
Me trujeron á servir:
Si sirvo, ¿de qué te quejas?
Salí con otra criada
A dar agua á quien quisiera
Dar veneno, es hombre y mozo,
Díjome palabras tiernas:
Que es la ocasion ligera,
Pólvora el hombre, y la muger centella.
Mandó que trujese el cuello,
Truje el cuello, até las trenzas;
Hízome espejo, fuí espejo.
Felis. ¿Y eso no quieras que sienta?
Celia. No, porque luego que entraste.
Como era vidrio, y se quiebra,
Cesó el espejo.
Felis. Mejor
Dieras, Celia, por respuesta
Que la muger es espejo,
Y que del dueño en ausencia
Hace la misma lisonja
A cualquier rostro que llega.
Celia. Deja estos zelos injustos,
Deja por mis ojos, deja

mal niñerias.
siento, Celia, que lo sean,
en las niñas tuyas
prendas agenas,
ion que pueden
antes ofensas.
ne en tales desdichas
i que hablemos en quejas;
bien, ¿qué he de hacer
uchas que nos quedan?
dime, que esta noche
os donde no sea
a poderosa
os burlas como estas?
que de aquí te saque?
Sabe Dios si lo quisiera,
emos á Eliso
le contingencia,
o estamos en nombre
'os, que diga es fuerza
que él nos esconde,
scarán por ella:
que mientras pasa
aquí te entretengas,
estar escondidos
casa como esta.
esto de mis padres
cada, y apenas
n mi trage á la calle,
conocida sea:
mí qué mas gloria
r adonde merezca
re de esclava tuya?
Bien, señora, me aconsejas:
isto los criados,
n poniendo la mesa;
lia, á la cocina,
rá ser que nos vean.
Yo pondré en una tohalla,
hurtarle me dejan,
ygalo que comas:
, que se me acuerda
a lo hará mejor.
Nunca te he visto tan necia.
. Quien ama teme.
Quien ama

¿Qué quieres que crea?
Que te adoro, mi Celia,
desdichas crecen las firmezas.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Habitacion de Lisarda.

BELISA Y FLORA.

Flora. ¿En qué tiene de parar
Tanta tristeza y disgusto?
Belisa. Ya, Flora, todo mi gusto
Se ha convertido en llorar.
Ya mis melindres cesaron,
Ya mi arrogancia paró,
El cielo me castigó,
Y los hombres se vengaron.
Tenme lástima, que estoy
Para matarme.
Flora. No diga
Tal tu entendimiento.
Belisa. Amiga,
Por pasos tan tristes voy,
Que es imposible vivir,
Porque en tanta desventura
Es el callar mi locura,
Determinarme á morir.
¿Qué tardo? ¿en qué me detengo,
Que no doy fin á mi vida?
Flora. ¿Tú de tí misma homicida?
Belisa. A darme la muerte vengo,
Flora, con tanta ocasion,
Que cuando en lo que la fundo
Venga á conocer el mundo,
Dirán que tengo razon.
Yo he de matarme: tú, Flora,
Despues de muerta podrás
Mirar mi pecho, y verás
La causa que callo ahora.
Porque escrita en un papel,
Como el que muere por bando,
La llevaré al pecho cuando
Me mate hierro ó cordel.
Pensando estoy, triste vida,
Vuestro fin; si con espada,
Quedaré muy desangrada,
Mal puesta y descolorida;
Si en cordel, quedaré fea,
La lengua gruesa, y torcida
La boca, que sin herida
No hay muerte que tierna sea;
Con veneno me pondré
Negra y hinchada; sangrada
Es muerte á Séneca hurtada,
Dulcemente moriré,
Que será cosa famosa

Morir en filosofía,
Y de muerte de sangría
Quedaré limpia y hermosa.
Ea, llámame un barbero,
Diré que quiero sangrarme,
Y despues podré quitarme
La venda hasta el fin postrero.
Ve, Flora, veme por el.
Flora. ¿Qué dices? ¿estás en tí?
Belisa. Matarme tiene.
Flora. ¡Ay de mí!
Belisa. Si tardas, con un cordel
O alguna encendida brasa
Como á Porcia...
Flora. Si lealtad,
Si amor, si tratar verdad,
Si haber nacido en tu casa,
Pueden merecer saber
La causa de tus enojos,
Ellos y mis tristes ojos
Te obliguen.
Belisa. No puede ser.
Flora. Pues sino, juntemos vidas,
Y acábenos una muerte.
Belisa. Si te obligas que una suerte
Nos igua e en dos heridas,
Aquí te diré mi mal.
Flora. Yo te lo prometo.
Belisa. Escucha,
Verás que la causa es mucha,
Y á mi desventura igual.
En Madrid nacida,
Flora, como sabes,
Por regalo y gusto
De mis ricos padres,
Me crié en sus brazos
Con amores tales,
Que aun hablaba en niña
Pudiendo casarme.
Llovian las Indias
Indias orientales,
Adonde tenia
Mi padre dos mares,
En su casa y cofre
Perlas y diamantes,
Plata para gastos,
Y oro para engastes.
Con esto y quererme
Gastaban gran parte
En mis nuevas galas,
En mis ricos trages.
Que don Juan en fin,
Como era estudiante
No gastaba en libros,
Lacayos y pages,
Lo que yo en espejos,
Pastillas y guantes:
Con estas locuras
Fui tan arrogante,
Que nunca pudieron
Casarme mis padres:
Treinta mil ducados
Que en parte me caben
Desta gruesa hacienda,
Mas que no mis partes,
Obligan los hombres
Que por muchos nacen
A venir á verme,
Verme y conquistarme:
Yo con la locura
De hacienda tan grande,
Y quizá engañada
De mi ingenio y talle,
He dado en melindres,
En melindres tales,
Que fui de la corte
Fábula notable;
Di en decir un tiempo
Que tenia de carne
Las manos y rostro,
Lo demas de imágen,
Que cual ves las visten
Solo por el talle,
Sin piernas y cuerpo
Con bultos iguales;
Di en no ir á misa
Donde hubiese el ángel,
Que venciendo pintan
Sierpes infernales:
Viendo á san Cristóbal
Forma de gigante,
Me dieron mil veces
Desmayos mortales:
Jamas en la pila
Aunque con los guantes
Tomé agua bendita
Temiendo anegarme:
Nunca salí fuera
Que el aire sonase,
Y si me cogia
El aire en la calle,
Daba dos mil gritos,
Que me lleva el aire.
Nunca he visto toros
De miedo que salten,
Aunque yo tuviese
Mil rejas delante.
La puente de piedra,
Con ser Manzanares
Rio tan pequeño,
No hay órden que pase.
Para entrar en coche

liquias hacen
a á mi cuerpo,
ı y señales.
ní en mi vida
as de fraile,
e dicen muchos
ı el cuerpo nacen;
ɔles menos,
e nunca barren
aposentico
ecesidades.
consenti
ıe tome el sastre
a á vestido,
e no me abraze:
el zapatero
e calzo sabe,
ɔs de un punto
los me hace;
ta diez y seis,
e no se alaben
ıben mis puntos
os galanes,
ıse en mi vida
á los naipes,
e la espadilla
la la sangre:
porqué te digo
sas que sabes,
no es posible
ıl lengua baste?
efecto, Flora,
ellindres tales,
ıando á tantos
eros graves,
gentiles hombres,
, principales,
ibitos muchos,
s con bastantes
ı en la guerra,
os reales,
ıdo mil faltas
ıtos me salen,
si lo diga
que me mate,
ı no me afrentes
ıos tales;
a que es fuerza,
ıé estoy cobarde?
lavo adoro,
ı que á mi madre
un alguacil,
ı lo demande:
de burlas, Flora,
se guardarme,
cias hice,
Pero poco valen
En estas prisiones.
El amor alcalde
Castiga con muerte
Resistencias tales:
Ni duermo, ni como,
Ni sé qué se traen
Estos pensamientos
Y dificultades:
Yo que burla hice
De hombres semejantes,
Quiero un esclavillo:
Mas no diga nadie
Desta agua no bebo,
Que los tiempos hacen
Humillar soberbias,
Subir humildades,
Truecan los melindres
En sucesos graves:
Enriquecen chicos,
Empobrecen grandes;
Mal haya quien hizo
Leyes desiguales,
Que lo peque el gusto
Y el honor lo pague.
Flora. ¿Qué podré yo responderte?
Corrido mi gusto ví
De lo que pasa por tí,
Que callo por no ofenderte;
Pero no puedo negarte
Que ha sido estraña locura.
Belisa ¿Deja de ser la hermosura
Hermosura en cualquier parte?
¿Dejará de ser diamante
El que lo nacio en la mina,
Porque esté en la mano indigna,
O porque le cubra el guante?
Mas á la cuenta si á tí
Lo que á mí me sucedió,
No quiero culparte yo.
Para disculparme á mí
Lo que haré será matarme.
Flora. Mejor es buscar remedio.
Belisa. ¿Pues hay sin la muerte medio
Con que poder remediarme?
Flora. Echarle de casa luego.
Belisa. Hale cobrado aficion
Mi madre, y la privacion
Podrá acrecentar mi fuego.
Flora. Pues hazle herrar ó azotar,
Aféale de manera
Que le aborrezcas.
Belisa. ¿Qué fiera
Puede aborrecer y amar?
Flora. Piensa que esa esclava adora,
Si desamartelan zelos.

Belisa. ¿No han hecho salsa los cielos
De amor, como zelos, Flora?
Flora. Pues algo has de hacer.
Belisa. Morir.
Flora. Mira el alma.
Belisa. Esa razon
Sola vence la pasion
Con que desprecio el vivir.
Quiero tomar tu consejo,
Y hacer este esclavo herrar,
Como quien quiere quebrar,
Por no mirarse, el espejo.
Flora. Tu madre.
Belisa. Apártate allí.

ESCENA II.

SALEN ELISO Y LISARDA.

Lis. No tienes que replicarme,
Los esclavos has de darme,
Aunque vienes contra mí.
Eliso. ¿Tras haberme ejecutado,
Me quitas con tal disgusto
En lo que tengo mi gusto?
Lis. Eres caballero honrado,
Y te obliga el ser muger.
Eliso. Yo tengo que te pedir,
Y así te quiero servir
Con hacerte este placer,
Pero advierte que son tres
Los esclavos que te doy.
Lis. ¿Cómo?
Eliso. Porque yo lo soy;
Y el cómo sabrás despues.
Lis. Si es acaso pensamiento
De casarte con Belisa,
Ya su condicion te avisa.
Eliso. Sé que un imposible intento,
Pero tú lo tratarás
Con ella á solas.
Lis. Sí haré,
Por allí estaba y se fué.
Eliso. Háblala en esto no mas,
Pues sabes mi nacimiento,
Porque en aquesta ocasion
Saques en la ejecucion
Las prendas del casamiento.
Lis. Ya Pedro y Zara son mios,
A hablar á Belisa voy. (*Vase.*)
Eliso. Dispuesto á sufrir estoy
Sus notables desvaríos.

ESCENA III.

ELISO, Y SALE FELISARDO DE ESCLAVO.

Felis. Eliso del alma mia.
Eliso. Mi querido Felisardo,
¿Cómo va?
Felis. Tu vista aguardo,
Como las aves al dia,
En esta oscura prision.
Eliso. ¿Prision con Celia?
Felis. Es verdad,
Mas no tengo libertad
De decille una razon.
¿Qué hay por allá de la herida?
¿No podré salir de aquí?
¿Murmúrase que yo fuí?
Eliso. Aun tiene el hidalgo vida,
Pero está muy peligroso,
No salgas de donde estás,
Porque á peligro pondrás
La tuya.
Felis. ¡Caso espantoso!
Eliso. Este es el mejor sagrado.
Felis. ¿Buscan á Celia?
Eliso. Tambien:
¿Cómo le va á Celia?
Felis. Bien,
Aunque con algun cuidado
De una criada que aquí
Se pierde por regalarme.
Eliso. ¿Zelos?
Felis. Hoy quiso matarme:
Si me ven contigo así
Daremos que sospechar.
Eliso. ¿Sales de casa?
Felis. Muy poco.
Eliso. A Dios.

ESCENA IV.

FELISARDO, Y SALE LISARDA.

Lis. Si yo te provoco,
Belisa, á tanto pesar,
No hayas miedo que en mi vida
Te trate de casamiento.
¿Pedro?
Felis. ¿Señora?
Lis. Mi intento,
Que voluntad conocida
No te parezca deseo,
De esclavo haberte comprado.
Felis. ¿Comprado me has?
Lis. Hoy te ha
Eliso, y hoy te poseo:
¿No te lo dijo?
Felis. Temió
Mi sentimiento, que es justo.
Lis. ¿No estás conmigo con gusto?
Felis. Muy grande le tengo yo
De servirte, mas Eliso
Es en fin dueño primero.

lal pagas lo que te quiero.
De que agradezco, te aviso,
ed y el gran favor
has hecho.
Mas me debes
ısas.
Palabras breves
señales de amor.
ɔ te quiero como á mí.
Mil veces beso tus piés.

ESCENA V.

DICHOS, Y SALE CELIA.

Esta es Zara?
Ella es.
ara, ¿qué quieres aquí?
A Pedro vengo á llamar.
n, mi señor, te llama.
l presto.
¿Tambien mi ama
enza á regalar?
¿Otros zelos?
¿Pues qué quieres,
ɜ das la ocasion?
ueno, ¿aquí conversacion?
¡Oh, Celia, qué estraña eres!
(*Vase.*)
. A Pedro le pregunté
enseñarme queria
ion del otro dia.
No la sabes?
No la sé.
lora te puede enseñar.
rra, á la cocina.
. Esta tambien se le inclina, *ap.*
me sabré pagar. (*Vase.*)
¡Qué pensamientos son estos,
un esclavo me han dado?
ɔcente mi cuidado,
parecen honestos.
ne con estremo
, su lengua y cara:
riandad! amor, pára,
que perderme temo.

ESCENA VI.

LISARDA, Y SALE BELISA.

z. Sabiendo que Pedro es tuyo
ɜ compraste á Eliso,
i darte cierto aviso.
ierá algun melindre tuyo.
z. Dícenme que es fugitivo,
ı de mandar herralle.
Herrar, Belisa, aquel talle?
Belisa. ¿Qué importa, no es de un cau-
Lis. Tengo lástima á la cara, [tivo?
No merece hierro en ella.
Belisa. ¿Parécete á tí muy bella?
Lis. Mucho el alma se declara: *ap.*
¿Qué me puede parecer
De un esclavo?
Belisa. Pues consiente
Herrarle.
Lis. Es inconveniente
Para volverle á vender,
Como quien hace tapices
Con sus armas.
Belisa. ¿Perderás
El esclavo?
Lis. Importa mas
Que herrarle, como tú dices.
Haz melindre por tu vida
De herrar una buena cara.
Belisa. Si en no darme gusto pára,
En cosa que yo te pida,
El aborrecerme á mí
Por querer á tu don Juan,
Presto tus ojos dirán
Si como don Juan nací.
Abreme, Flora, esa cama,
Ve presto, llama el barbero,
Sángreme luego, hoy me muero,
Ola, al físico me llama.
Presto verás si hoy acabo
Vida que tengo por tí,
Si es mejor perderme á mí,
Que herrar la cara á un esclavo.

ESCENA VII.

LISARDA, Y DESPUES TIBERIO.

Lis. ¡Hay tan estraña mudanza!
Quien de ver dar una voz,
Llamaba delito atroz,
Tanto atrevimiento alcanza,
Que quiere herrar el mas bello
Esclavo que el mundo vió;
O la condicion trocó,
O es interesada en ello.
¡Hay tal locura y crueldad!
(*Sale Tiberio.*)
Tib. Aunque el ver desmayos tales
No son indicios mortales,
Mueven, Lisarda, á piedad.
No he visto jamas tan muerta
A Belisa: ¿qué ha tenido?
Lis. Una necedad ha sido,
Que de su humor desconcierta.
Ha dado en que se ha de herrar
Pedro.

Tib. ¿Pues es vuestro esclavo?
Lis. ¿Aun de comprarle no acabo,
Y ya tengo de mostrar
Tan gran crueldad con él?
Tib. Ya sabeis su condicion,
Pero porque no es razon
Hacer acto tan cruel,
Fingir podeis que le herrais,
Que con un clavo fingido
Habreis con los dos cumplido,
Pues á ninguno agraviais:
Que tambien es cosa fuerte
Darla tanta pesadumbre,
Si es de vuestros ojos lumbre.
Lis. ¿Pues puédense hacer de suerte,
Que parezcan verdaderos?
Tib. Con mucha facilidad.
Lis. ¡Qué á cualquiera liviandad
Me ha de hacer Belisa fieros!
Ahora bien quede á tu cuenta
Fingir los hierros.
Tib. Sí haré,
Porque esta loca no dé
En hacernos una afrenta;
Él viene, ¿o Pedro?

ESCENA VIII.

TIBERIO, Y SALE FELISARDO.

Felis. ¿O señor?
Tib. ¿Cómo va en la nueva casa?
Felis. Bien gracias á Dios se pasa,
Todos me tienen amor.
Tib. De Lisarda yo lo juro,
Pero de Belisa no,
Pues te manda herrar, y yo
Por su gusto lo procuro,
Aunque me pesa en estremo.
Felis. ¿Cómo herrarme? vive Dios,
Que si lo intentais los dos
Siendo yo leal, que temo
Que os quite á entrambos la vida.
Tib. Lo mismo manda á la esclava.
Felis. Aquí la invencion se acaba;
Yo soy, yo soy homicida
Del navarro caballero:
Venid, que escondido estoy.
Tib. ¿Qué dices?
Felis. Que el hombre soy
Que con el desnudo acero
Dí la muerte á aquel hidalgo.
Tib. Loco le vuelve el pesar
De herrarle, no te han de herrar.
Felis. Esperad, que luego salgo
Donde aventure la vida.
Tib. Mira que por darla gusto,
Y impedir tanto disgusto
Será la letra fingida,
Que á los dos quiero pintar
Los clavos con una tinta
Que luego se quite.
Felis. Pinta
Lo que se pueda borrar,
Y llámame esclavo tuyo.
Tib. Aguárdame, Pedro, aquí.

ESCENA IX.

FELISARDO, Y SALE CELIA.

Celia. ¿Fuése ya Tiberio?
Felis. Sí.
Celia. ¿Qué hay de Lisarda?
Felis. Que hay
Por tu gusto de Lisarda.
Celia. ¿Y de Belisa?
Felis. Una cosa
Bien nueva y dificultosa.
Celia. Dímela de presto.
Felis. Aguarda,
La desdicha que nos sigue
Nos confirma por esclavos.
Celia. ¿Cómo?
Felis. Que hoy nos ponen clav
Celia. ¿Pues qué puede haber que ob
gue
A tal desatino?
Felis. Haber
Dado en aquesto Belisa.
Celia. De quien eres los avisa.
Felis. Ya no será menester,
Porque con clavos fingidos
Nos han de herrar á los dos,
Y viénenos bien por Dios
Para no ser conocidos,
Que Eliso me dijo aquí
Que nos andan á buscar.
Celia. Si acertamos en herrar
De veras me hierre á mí
Quien por tí pusiere clavos
A un rostro que ya los tiene
En el alma de quien viene
La estampa.

ESCENA X.

DICHOS, Y SALEN DON JUAN Y CARRILLO.

Juan. ¡Que estos esclavos
No se han de apartar jamas!
Carr. Son letra y tilde, son nombres
Y firma.
Juan. Él es gentilhombre.

. Y aun es discreto.
¿Eso mas?
. Holgaríaste de hablalle.
. Sí, mas yo no puedo holgar
e con Zara hablar
screto y de buen talle.
. Pues aquí nadie nos ve,
(*Abrázanse.*)
e puedes abrazar.
. Siempre te has de anticipar
leseos.
. ¿Qué fué?
, Que se abrazaron los dos
ce en castellano.
. ¿Porqué la abrazas, villano?
. ¿Viónos don Juan?
. Sí por Dios.
. ¿Tú en casa tan principal,
haces esto?
. Señor,
sas que es esto amor,
lo piensa mal:
rque me dijo aquí
utizarse queria,
á cristiano debia
abrazarla así.
r pudiera el cielo,
o que la abrazára,
que el cielo intentára,
a tiene en el suelo.
. Vete á la caballeriza,
. Perdona, señor,
cristiano es error?
. La palabra atemoriza.
dro.
. ¿Qué me quieres?
. Ser cristiano es gran bondad,
mucha cristiandad
r á las mugeres:
advierte que aquí
lavas no se abrazan.
. Y si amo y lacayo trazan
s, ¿úsase?
. Sí.
. ¿Sí? pues espérate un poco.
(*Vase.*)
. Algo ha de hacer este perro.
. Advierte, Zara, que es yerro
ne á desprecios loco.
. ¿Puedo, si no soy cristiana,
te?
. Dame tu fe
iéndola.
. Sí haré,
de ser liviana.

Juan. ¿Pues qué es lo que harás por mí?
Celia. Ser tu muger.
Juan. Es deshonra
De un caballero.
Celia. ¿Y es honra
Mia que me rinda á tí?
Juan. Eres esclava.
Celia. Tú fueras
Lo mismo á estar en Argel.
Juan. En el tuyo estoy.
Celia. Si en él,
Como dices, estuvieras,
No tuvieras libertad
Para quitarme el honor.
Juan. A mí obligame el amor.
Celia. Y á mí sangre y lealtad,
Que soy allá mas honrada
Que tú aquí.
Juan. Detente, espera.
Celia. Es el vencerme quimera,
Menos que estando casada. (*Vase.*)
Carr. Cerróse.
Juan. Pensando estoy
Que si esta es noble en su tierra,
En lo que dice no yerra,
Allá fué lo que aquí soy.

ESCENA XI.

CARRILLO, DON JUAN, Y SALE LISARDA.

Carr. Tu madre.
Lis. Aun de burlas,
Cosa que me da pesar,
Hacer á los dos herrar:
¿Es don Juan?
Juan Dame esos piés.
Lis. ¿Hoy qué has hecho?
Juan. Salí un poco
Al Prado.
Lis. ¿Tú estás aquí?
Carr. Mucho te espantas de mí.
Lis. ¿No quieres que espante un loco?
Juan. Dejame á Carrillo, señora,
Que tengo que hablarte.
Lis. Di.
Carr. Nunca tan Carrillo fuí
En tus manos como ahora.
Juan. Este esclavo que tienes en tu casa,
Es mas galan que esclavo, falta es esta
Mas que el vino, que amor su furia vence;
Y mas que el ser ladron, que el amor roba
Las almas, que es robar su hacienda al cielo;
Mas es que huir, porque este huir pudiera.
Y perderse el valor y amor espera,
Espera hasta que pierda honor y vida,

Despues de estar la libertad perdida,
Y asi juzgo que es justo que le vendas,
Que para esclavo en fin le sobran prendas.
Lis. ¿Que le venda, don Juan?
Juan. Que luego al punto
Le vendas, y pues yo te lo aconsejo,
No me preguntes mas, vuélvele á Eliso,
Y di que solo quieres esta esclava,
Si no quieres venderle en otra parte.
Lis. Ahora bien, si conviene que le venda,
O que le vuelva á Eliso, vayan juntos
El esclavo y la esclava, que no quiero
Tener esclava tan hermosa y bella,
Que amor es mas que el vino, pues le vence,
Y mas que el hurto, pues las almas roba,
Y mas que huir, pues el amor espera
A que se pierda vida, hacienda y honra.
Juan. La esclava no te enoja ni deshonra.
Lis. ¿Pues en qué me deshonra á mí un esclavo?
Juan. En abrazar la esclava por lo menos.
Lis. ¿Vístelo tú?
Juan. Yo ví que se abrazaban,
Y Carrillo lo vió.
Lis. ¡Qué buen testigo!
Carr. Yo ví cruzar los brazos, y tocarse
Paloteado en las espaldas tanto,
Que solo les faltó como flamencos,
El decirse al tocar froleque, froleque.
Lo que es la paz de Francia fué notable,
Como suelen tal vez mansas palomas,
Envainarse los picos uno en otro,
Y decirse requiebros en el cuello. ¡tienes
Lis. Zelos deben de ser, don Juan: ¿no
Mugeres por allá bellas y libres?
Deja esta mora, que en efecto es mora:
No trates de vencerla, que es delito
Que nos puede costar hacienda y honra;
Que el enojo de Pedro con reñille,
Con no dejar que suba, ni que pase
De aquestos corredores, se castiga. (*Vase.*)
Juan. ¿Fuése?
Carr. Con los dos piés y los chapines.
Juan. ¿Este gusto me da mi madre?
Carr. Calla,
Que tambien eres tú terrible en esto:
¿Porqué quieres que venda á Pedro, un hombre
Tan cuerdo, tan discreto y gentilhombre?

ESCENA XII.

DON JUAN, CARRILLO, Y SALGA HERRADA EN EL ROSTRO CELIA.

Celia. Apelo de esta crueldad
Al supremo autor del cielo,
Pues no ha de haber en el suelo
Ni remedio ni piedad.
Juan. ¿Qué es esto? ¡hay mayor maldad!
Vive Dios, que sospechaba
Mi madre que á Zara amaba,
Y que en el rostro la herró,
Porque aborreciese yo
Lo que della me agradaba.
¿Es esto verdad?
Celia. Sí es.
Juan. Míralo bien.
Carr. ¿Qué lo dudas?
¿Qué te turbas y demudas?
Suyo es el daño que ves:
Que tú porque mas estes
Sosegado de tu amor,
Antes recibes favor
En afearte la cara,
Que por ventura llegára
A mas peligro tu honor.
Juan. Déjame mirar, Carrillo,
Aquellos dos, cuyas rosas
Mancharon las rigurosas
Manos, bien puedo decillo,
Que corte un fiero cuchillo,
O que en Argel ate un moro:
Cielo rosado que adoro,
¿Qué cometas negras son
Las que con tal sinrazon
Eclipsan tus rayos de oro?
Esas rosas encarnadas
Han dado tan negro fruto,
Que es mirar el sol con luto
Verlas de negro eclipsadas:
Pero pues están bañadas
De tinieblas, cese el dia
Que de su oriente salia:
Venga la noche y la muerte,
Y acábense de una suerte
Su luz y la vida mia.
Quien en tan blanco papel
Tales letras escribió,
No imaginaba que yo
Tengo de poner en él
El alma, para que dél
Salga aquel hierro estampado:
Llega, no te dé cuidado,
Estampa ese hierro en mí.
Celia. ¿Cómo te llegas así?
Juan. Amor licencia me ha dado.
Celia. Pues á mí no la crueldad
De tu madre.
Juan. Es gran razon:
Puesto me has en condicion
De hacer una liviandad:

›uras, esperad,
y á hacer que esta afrenta
›tra hermosura sienta
›s deslustra y marchita;
sentencia escrita
en vuestra muerta intenta.
arrillo.
'. ¿Dónde vas?
ı. Casarme tengo con ella,
antes era tan bella,
herrada lo es mas.
'. No es cristiana, no podrás.
ı. Podré dar pena á Lisarda.
'. ¿La afrenta no te acobarda?
ı. No hay cobarde en siendo loco.
'. Oye, advierte, aguarda un poco.
ı. Amor con ira no aguarda. (*Vase.*)
ı. Creido lleva don Juan
tos hierros son de veras,
fingidas quimeras
s que en ellas dan.
do es tan galan,
cualquier trage enamora:
Lisarda y Flora
›ren de una manera:
ı de un melindre creyera
ande mudanza ahora?

ESCENA XIII.

, Y SALE FELISARDO HERRADO EN EL ROSTRO.

'. ¿Estás aquí?
ı. ¿No me ves?
te subiste acá?
'. Amor licencia me da,
›s puso á mis piés.
ien los hierros te están!
ı. Son en mi nombre, bien mio,
› ha hecho un desvarío
'me herrada don Juan.
'. ¿Cómo?
ı. Pienso que es de suerte
›miento, que ya
›smo se dará,
su madre, la muerte.
. En buen enredo ¡ay de mí!
puesto amor cruel,
ı saldrémos dél,
haber peligro aquí
ga á sufrir que sea
o rostro afrentado.
ı. ¿Porqué, mi bien, si hoy me ha [dado
u firma y librea?
y tuya, que lo ven
mis cinco sentidos:
Alégranse los oidos,
La boca y manos tambien.
Porque olvidos ni destierros
Puedan negar tus despojos,
Desde su alcázar los ojos
Están mirando los hierros.
¿Qué sientes tú de los tuyos?
Felis. Que me corro que no sean
Como los tuyos desean,
Siendo estampa de los suyos.
Tambien mis ojos los ven
Y mi boca los alaba,
Y aun una pendencia brava
Hay entre los dos tambien:
Que de los clavos, por ser
Tuyos, están tan preciados
Los ojos, que ya de honrados,
Suyos los quieren hacer.
La boca dice que están
Mas cerca, y que suyos son;
Pero en tan dulce cuestion,
Los mismos hierros podrán
Poner paz, si los juntamos,
Dame los brazos, y iréme.
Celia. Amor llega, el alma teme.
(*Abrázanse.*)

ESCENA XIV.

DICHOS Y SALEN BELISA Y FLORA.

Belisa. A muy buen tiempo llegamos.
¿No te han dicho, perro, á tí,
Que no subas solo un paso
De la escalera?
Felis. No paso
Sin causa, á pedir subí
Cosas que son menester,
Que aquí me las han de dar.
Belisa. ¿Y es menester abrazar?
Felis. Somos marido y muger.
Belisa. ¿Desde cuándo?
Felis. Desde el punto
Que á los dos nos han herrado,
Hierros habemos juntado,
Porque se ande todo junto.
Belisa. ¿Pues puede un hombre cristiano
Casarse con una mora?
Felis. Ya es cristiana, pues ahora
Está el serlo en vuestra mano,
Su bautismo y casamiento
Podeis hacer en un dia.
Belisa. ¿Quieres tú?
Celia. Yo bien querria,
Que mi noble nacimiento
Se emplea en Pedro muy bien:
Que es por parte de su padre

Caballero, y por su madre,
Aunque mora, lo es tambien.
Belisa. Entrate, infame, allá dentro:
Tú, perro, bájate allá.
Celia. ¿Pues esto enojo te da?
Belisa. Entra, bárbara.
Celia. Yo entro.

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS CELIA.

Belisa. ¿Y tú qué aguardas aquí?
Felis. Ver si templas el rigor.
Belisa. Templarse pudiera amor,
Si caber pudiera en tí.
Ven acá, Pedro.
Felis. ¿Señora?
Belisa. ¿Sentiste mucho el herrarte?
Felis. Por ser el rostro la parte
Que mas el respeto honora,
Que mas la vista venera,
Dios sabe si lo he sentido,
Y mas sabiendo que ha sido
Por quien honrarme pudiera.
Belisa. ¿Piensas que soy yo?
Felis. ¿Pues quién?
Belisa. Don Juan.
Felis. De zelos será.
Belisa. ¿El dolor pasóse ya?
Felis. Pluguiera á Dios que tambien
El de la afrenta pasára.
Flora. Tente, que te vas perdiendo.
Belisa. Vame, Flora, suspendiendo
La hermosura de su cara.
Flora. ¿Ahora hermosa?
Belisa. Los clavos
Son lunares que hermosean
Lo qué otros rostros afean
De menos bellos esclavos.
¡Que castigasen los cielos
Mis melindres desta suerte!
¡Que un esclavo me dé muerte,
Y una esclava me dé zelos!
¡Ay, Flora, qué mal consejo
Me diste, que estando herrado
Al bien la puerta he cerrado!
Flora. Por eso te lo aconsejo;
Que pudiera ser que hicieras
Alguna afrenta á tu honor.
Belisa. Pues algo inventa mi amor
Que temple estas ansias fieras.
¿Cómo tocaré una mano
Deste esclavo?
Flora. Linda cosa:
¿Eras tú la melindrosa?
Belisa. Es todo melindre en vano
Cuando llega amor por fuerza:
Haz, Flora, alguna invencion,
No se pierda la ocasion.
Flora. Brava locura te esfuerza:
Finge un desmayo, y haré
Que en brazos te lleve allá.
Belisa. Notable invencion será:
¡Jesus, ay Jesus!
Flora. ¿Qué fué?
Belisa. Picóme un mosquito un dedo
Y como si fuera un rayo
Toda me muero y desmayo.
Felis. ¿De un mosquito?
Flora. Lindo entre
¿Qué quieres? ¿ya no sabias
Sus melindres? ya está muerta.
Felis. ¿Muerta?
Flora. Ten por cosa cierta,
Que no vuelva en cuatro dias.
Tómala en brazos, que yo
No la podré levantar.
Felis. ¿Yo la tengo de llevar
En brazos?
Flora. ¿Pues porqué no?
Felis. Alto, yo haré lo que mandas.
Flora. Y yo iré á ver si alguien vies
Felis. Notable desmayo tiene:
Ahora bien, quiero ser andas,
Y llevar aquesta muerta.

ESCENA XVI.

FELISARDO, BELISA Y CELIA.

Celia. ¿A dónde vas desta suerte?
(*Teniéndola él en los brazos.*)
Felis. Esta imágen de la muerte
De aliento y vida desierta,
Llevo á echar sobre su cama,
Que Flora me lo mandó,
Porque aqui se desmayó,
Y es en efecto mi ama.
Celia. A lo menos porque ya
Debes de quererla bien.
Felis. Mejor los cielos me den
Vida: ¿no ves como está?
Celia. ¡Ah Felisardo cruel!
Tú muy zeloso de mí,
Y yo, ingratísimo, á tí
Por todo el estremo fiel,
Mas yo si los he tenido
Justamente, porque soy
Tan ofendida.
Felis. Yo voy,
Celia, en el trage fingido
Cumpliendo mi obligacion,
No te ofendo en otra cosa:

cia melindrosa
aquesta ocasion,
picarla un mosquito
para espirar,
ommela llevar.
. Ni aun tocarla te permito.
. Pues si está como la ves,
de dejarla aquí?
. Para darme gusto sí,
, si el tuyo es.
bia de verte en los brazos
uger?
. Está muerta.
. ¿Muerta?
. ¿Pues no es cosa cierta?
. Llévala, y hazla pedazos
rredor.
. Bien fuera,
tanto me aborrece
adora y encarece
lre, que si hoy quisiera,
que de su hacienda toda
ser tesorero,
le un engaño espero.
Mal nuestro bien se acomoda.
isardo, ya errados,
odemos acertar?
n el tiempo ha de dar
tan desdichados?
. ¿Ahora contemplas eso?
que me estoy cansando?
. Suéltala, y vente callando
r nuestro suceso
osento, que ya
untarán por tí.
. Alto, yo lá dejo aquí.
. Vamos.
. Sin sentido está.

ESCENA XVII.

BELISA, Y SALE FLORA.

. Aunque con pena y con zelos,
e dado lugar
uedan acabar
melindres los cielos.
uantos hombres miraba
osa despreció,
esclavo vengó
ofendido estaba:
irar su bajeza
e tomar la mano.
. ¿Qué estás murmurando en vano,
(*Levántase Belisa.*)
la fortaleza
l poderoso amor?

Flora. Jesus, señora, ¿aquí estás?
Belisa. Dame la mano, y sabrás
La causa.
Flora. ¡Estraño rigor,
Que aun no te llevó de aquí,
Dejándote yo en sus brazos!
Belisa. ¡Ay, Flora, que aquellos lazos
No se hicieron para mí!
Luego que adentro te fuiste,
Y yo llegada á su pecho
Iba como quien le adora
Dando rienda al pensamiento,
Ya tocándole la mano,
Ya llegando el rostro al cuello,
Como que el mismo desmayo
Era destas cosas dueño,
Entró Zara, y de miralle
Zelosa rémora siendo,
Detuvo la nave mia,
Que llevaba en popa el viento.
Yo tenia entre sus brazos
El cuerpo, pero en el suelo
Los pies, y aunque me pesaba
De ver de los dos los zelos,
Agradecia mi agravio,
Y por estar en su pecho,
Rogaba á Dios que durasen
Los enojos que me dieron.
¿Quién vió de amor, quién oyó
Tal laberinto y enredo?
Como que yo con fingido
Desmayo, estuviese oyendo
Los mismos zelos que daba
A quien le tuvo por cierto,
Y descubrió á voces claras
Los mas estraños secretos,
Que hay en fábula ni historia.
Flora. Ay, señora, ¿qué dijeron?
Belisa. Ella le llamaba á él
Felisardo, que no Pedro,
Y él á ella, Celia.
Flora. ¿Cómo?
Belisa. Celia, que no Zara.
Flora. ¡Ay, cielos!
Belisa. En fin, en sus relaciones,
En sus quejas, en sus miedos,
Yo entendí, si no me engaño,
Que no son esclavos estos.
Flora. Ese es engaño notorio.
Belisa. ¿Engaño, Flora?
Flora. A no serlo,
¿Cómo dejáran herrarse?
¿Cómo sufrieran los hierros?
Aunque el otro dia ví
Al entrar en su aposento
De Pedro un jubon de tela;

Pero engañóme diciendo
Que un esclavo que le hurtó,
Allí le trajo á esconderlo.
Belisa. ¿Jubon de tela?
Flora. Y muy fina.
Belisa. ¿Si es aqueste caballero,
Y por alguna desdicha
Vino á tan triste suceso?
Flora. Si por los hierros no fuera,
No lo dudára.
Belisa. ¿Qué harémos?
Flora. Disimular.
Belisa. Sí, mas mira
Que se han de huir, y que quedo
Perdida, y mas desde ahora,
Que es Felisardo, y no Pedro.
Flora. Para estorbar que se vaya,
Mal puedo darte consejo.
Belisa. Ya yo le sé.
Flora. ¿Cuál?
Belisa. Escucha,
Llámame á Carrillo presto.

ESCENA XVIII.

DICHOS, Y SALE CARRILLO.

Flora. Él llega por escusarme.
Celia. Amor le trujo á mi ruego. *ap.*
Carr. ¿A qué ha de llegar la furia
De amor? ¡qué buenos están
De su obediencia don Juan
Y Lisarda de su injuria!
La madre llora y promete
Casarse por castigalle,
Y él con la esclava por dalle
Mas pena.
Flora. ¿Qué hay, alcahuete?
Carr. ¡O secretaria cruel
De la ninfa melindrosa!
La que se alcorza y endiosa,
La que viendo en un papel
Un san Jorge dibujado,
De la sierpe se espantó.
Flora. Mira que está aquí.
Belisa. Si yo,
Carrillo, hubiera mostrado
Melindre viéndote á tí,
¿Qué sierpe mas espantosa?
Carr. Perdona, que esto no es cosa
Que arguye malicia en mí,
Y pruébame en tu servicio
Si quieres ver lo que soy.
Belisa. Hazme un placer.
Carr. Aquí estoy.
Belisa. Yo he visto, Carrillo, indicio
De que Pedro quiere huirse,
Sin esto su atrevimiento
Llega á entrar al aposento
De Zara, y no es de sufrirse.
Parte á un herrero, y harás
Una argolla y un virote.
Carr. Pues eso no te alborote,
Señora, que ayer no mas
Este regidor vecino
A un esclavo le quitó,
Iré á pedírsele yo.
Belisa. Échasele de camino
Con favor de los criados
De casa.
Carr. Traeré de enfrente
Un lacayo muy valiente,
De bigotes engomados,
Hombre de mas libertad
Que un cochero. (*Vase.*)
Belisa. Parte presto,
Que yo viviré con esto
En mayor seguridad,
Mientras vengo á conocer
Si es Pedro, ó si es Felisardo.
Flora. El fin del suceso aguardo.
Belisa. Por fuerza lo ha de tener.

ESCENA XIX.

BELISA, FLORA, Y SALEN LISARDA, DON JUAN Y TIBERIO.

Lis. ¿Libertades á mí? pues por el siglo
De vuestro padre, que veais muy presto
La venganza que tomo de vosotros. [meso,
Tib. Hermana, reportaos, don Juan es
Y en fin, es vuestro hijo.
Lis. No es mi hijo.
Belisa. ¿Qué es aquesto, don Juan?
Juan. Vuestras quimeras,
Que mi madre te pone á tí la culpa,
¿Quién herrára un esclava tan hermosa?
En crueldades pararon tus melindres.
Belisa. ¿Pues qué te importa á tí?
Juan. Mucho me importa,
Que es mi muger.
Lis. O infame, ¿de tu boca
Salen tales afrentas de tu sangre?
Tib. Dícelo con enojo, que no es hombre
Don Juan que ha de afrentar nuestro linage.
Juan. De veras hablo, tio.
Tib. Calla, loco.
Lis. Pues alto, si don Juan se determina
A quererse casar con una esclava,
Yo me quiero casar con un esclavo:
La mitad de la hacienda es mia.
Tib. Bueno,
Tambien eres tú loca: ¿qué te espantas

›n Juan te parezca?
No hay cordura
jos atrevidos, deslenguados
edientes: hoy harémos cuenta:
nse que le toca su legítima
ıtera el villano, que en un año
gastado en sus deudas, en sus galas
us placeres deshonestos cinco,
? y aun mas de siete mil ducados.
. Si pensabas casarte y pretendias
›ararnos, sin enredos puedes
: con quien ya tendrás trazado,
y mi hermana vivirémos juntos
ıs honra que estamos en tu casa.
Salte allá fuera ya, que es desvergüenza,
atas las tocas de tu madre? [padre.
. Respeto en vos las canas de mi

ESCENA XX.

›A, TIBERIO, BELISA, Y SALE SARDO, Y DESPUES CARRILLO Y ıO LACAYOS.

. ¿Esto se puede sufrir?
es bien hecho?
¿Qué es esto?
. ¿No basta el haberme puesto
ıierros sin huir,
ıe mandais echarme
y virote á mí?
Yo no lo mandé.
a. Yo sí.
. ¿Pues en qué puedes culparme?
a. Madre, el esclavo se va,
ó de Zara.
Ah perro,
le, ¿no viene el hierro?
(*Sale Carrillo y cuatro lacayos.*)
. A punto el virote está,
lerosa gente.
Echádsele al fugitivo.
1°. Ola, Sancho, por Dios vivo,
en que es muy valiente.
Ierradle y vamos de aquí.
. ¡Qué notable confusion!
No me parece razon
?.
ı. Pues á mí sí.

ESCENA XXI.

LLO, FELISARDO Y LOS LACAYOS.

Llegad, perros.
¿Luego piensas
rte?

Felis. Solo siente
Mi valor que sois ruin gente,
No las afrentas y ofensas.
Sois muchos, al fin caí.
(*Andan á mogicones y dsenle, y en fin en el suelo le ponen el virote.*)
Lac. 2°. Ríndete, perro, Mahoma.
Felis. ¡Cielos, quien me adora toma *ap.*
Tanta venganza de mí!
Lac. 3°. Ea, perrazo, está quedo.
Lac. 4°. Remacha bien.
Carr. Bien está,
Que no se le quitará
A dos tirones.
Felis. Hoy puedo
Decir que llegó mi mal
Al estremo que podia.
Lac. 1°. Ya sabe que hoy es el dia
De ser franco y liberal.
Carr. Cuélense en esa taberna,
Llevaré veinte aceitunas,
Que no ha de ser en ayunas.
Lac. 2°. Yo serviré de linterna. (*Vanse.*)
Felis. ¡Cruel amor, tan fieras sinrazones
Tras tantas confusiones, tras pena tanta!
¿De qué sirve la argolla á la garganta
A quien jamas huyó de tus prisiones?
¿Hierro por premio das á mis pasiones?
Dueño cruel, tu sinrazon espanta:
El castigo á la pena se adelanta,
Y cuando sirvo bien, hierros me pones.
¡Gentil laurel, amor, buenos despojos,
Y en un sugeto á tus mudanzas firme
Hierro, virote, lágrimas y enojos!
Mas pienso que has querido persuadirme:
Que trayendo los hierros á los ojos
No puedo de la causa arrepentirme.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de sala.

ELISO Y LISARDA.

Lis. Reporta, Eliso, el enojo.
Eliso. ¿En qué guerra le ganaste,
Lisarda, que le trataste
Como á bárbaro despojo?
¿Virote á un esclavo honrado,
Y que apenas tuyo es?
¿Qué le pondrás de aquí á un mes?
Lis. Mi hija es loca, y ha dado

En aqueste desatino,
Temiendo que se ha de ir,
Mas tú la puedes reñir.
Eliso. Por Dios, Lisarda, que vino
A lindo dueño el esclavo
Del regalo que tenia,
Pues tú sabrás algun dia
Quién es.
Lis. Su virtud alabo,
Y doy la culpa á Belisa.
Eliso. Es melindre herrar un hombre:
Que si supieras su nombre,
Aunque su talle te avisa,
Te movieras á piedad:
Pero ve porque la riñas.
Lis. Pondréle entre las dos niñas
De los ojos.
Eliso. Regalad
A quien tambien lo merece,
Que algun dia...
Lis. ¿Pues quién es?
Eliso. Yo sé que sabrá despues
Lo que quien ama padece.
Lis. En gran confusion me pones.
Eliso. No hay que preguntarme mas:
Presto, Lisarda, sabrás
Notables trasformaciones.
Lis. O amor, si fuesen verdad *ap.*
Las sospechas que he tenido,
Hoy á este esclavo fingido
Declaro mi voluntad.

ESCENA II.

ELISO, Y SALE CARRILLO.

Carr. No sé quien puede sufrir
Una muger tan cansada.
Eliso. ¿Qué hay, Carrillo?
Carr. Poco, ó nada:
Nada se puede decir
Aquello que solo es viento;
Los melindres vientos son.
Eliso. No lo son á mi pasion,
Aunque el viento es elemento,
Que en fuego suele mudarse,
Y dese viento es mi fuego.
Carr. Pésame que estes tan ciego.
Eliso. Puesto que bastará á helarse
En sus melindres amor,
Por ser de su fuego hielo,
Yo me abraso, y me desvelo.
Carr. Si yo no fuera, señor,
Por Tiberio tan aprisa,
Lindas cosas te contára.
Eliso. ¿Son de Belisa?
Carr. Repara
En que la niña Belisa,
La que un confite demanda
Parte en dos para comelle
Y á quien un dia ví hacelle
De solo ver una rana
Dos sangrías en una hora,
Ha dado en unos desmayos,
Que como el sol por sus rayos,
Muestran que este esclavo adora.
En estando desmayada
Le han de llamar, ó morirse,
Y esto viene á resumirse
En que la niña alcorzada
Toma la mano al esclavo,
Que dice que el corazon
Siente sosiego en razon
De las uñas.
Eliso. Mucho alabo
La virtud de Pedro, en ser
De Belisa medicina,
Sino es que á querer se inclina
Lo que no puede querer.
Carr. ¿Porqué no? ¿no es hombre?
Eliso. Sí,
Que en fin aunque esclavo, es hombre.
Carr. Pues si no lo estorba el nombre
Está seguro de mí.
Que he visto en él que la adora,
Aunque finge estar cansado
De verse siempre ocupado
En curar esta señora.
Mas es hombre, y es querido,
Ella hermosa, y él mancebo;
No picar en tanto cebo,
Tan de bestia hubiera sido,
Que la uña que tocára
Le fuera de mas provecho:
¿Mas no miras lo que ha hecho
Esta á quien la fenix rara
Urraca le parecia,
Y el mas galan sayagues?
Eliso. Castigo del cielo es.
Carr. ¡Qué bien un hombre decia,
Que no hay eleccion mas fea
Que es la muger melindrosa!
¿Pero mandas otra cosa?
Eliso. A Dios.
Carr. A Dios. (*Vase.*)
Eliso. ¿Que se crea
De un hombre honrado y amigo
Esta traicion? ¿esto aguardo
En galardon, Felisardo?
¿Tal traicion usas conmigo?
¿Es posible que olvidado
De Celia, mi dama quieres?

ESCENA III.

LISO, Y SALE DON JUAN.

¡ Que aquí quedaba?
¿Tú eres
amigo, tú honrado?
Eliso mio?
¿Don Juan?
Qué esclava es esta que aquí

Bueno.
¡Ay de mí! *ap.*
Todos parece que están
il honor de concierto :
i te agrada.
Y tanto,
ue viva me espanto
re despues de muerto.
mela dar á mí?
mela á mí vender?
Mi venganza viene á ser *ap.*
breve por aquí.
la bien?
En mi vida
ito en tan triste estado,
ie tengo pensado
en soy se me olvida,
á mis ruegos fuerte,
ropia muger,
bando de ser
r, darme la muerte,
onde jamas
algun hombre sea.
Ya que en servilla te emplea
or quien loco estás,
uedo advertir
iuger tan principal,
iacista su igual.
¿ No es turca?
Lo que es decir
has de perdonarme :
cirte que aciertas
amiento conciertas.
¡ Con ella puedo casarme?
Por no te decir quién es

Espera.
No puedo,
o á la lengua miedo,
ablaré despues. (*Vase.*)
No eri vano yo te adoraba,
la del alma mia!
lma me advertia
lo que yo ignoraba.
bien, hay tal ventura?

ESCENA IV.

DON JUAN, Y SALE LISARDA.

Lis. ¿De qué es la ventura y bien?
Juan. De que los cielos me den
Una esperanza segura
De que fuí Pigmaleon,
Pues se me ha vuelto muger
La que fué de piedra ayer
Para mi honor y opinion.
Madre, yo estoy ya casado,
No me pregunteis con quién,
Que yo sé que os está bien,
Si Eliso no me ha engañado.
Apercibid, madre mia,
Joyas y casa á una nuera,
Que si el sol hijos tuviera,
Preciarse della podria.
Ya descansaréis, señora,
Del cuidado de mi estado;
Ya el cielo muger me há dado ;
No me pregunteis ahora
Quién, para qué, ni porqué :
Que el quién, es el bien que ví,
El para qué, para mí,
Y el porqué, porque la amé;
Y ha de ser desta manera
El cómo y cuándo se acabe,
El cómo, como amor sabe,
Y el cuándo, cuando Dios quiera. (*Vase.*)
Lis. ¿Qué enigmas, qué desatinos
Son estos? ¿qué loco error
De los consejos de amor?
Pero todos son caminos
Para conocer que son
Estos esclavos fingidos :
Pensamientos atrevidos,
Tomemos resolucion ;
Este esclavo es caballero,
¿ Qué aguardo, pues que le adoro?

ESCENA V.

LISARDA, Y SALE BELISA FURIOSA, Y CELIA Y FLORA TENIÉNDOLA.

Belisa. Llamadme ese perro moro,
De quien mi remedio espero :
Presto, presto, que aprieta
Fuertemente el corazon.
Lis. ¿Qué es esto?
Celia. Aquella pasion,
Que la oprime y la sujeta
A los desmayos que ves.
Belisa. Llamad á Pedro, enemigas.
Lis. Hija, ¿de qué te fatigas?

¿Qué es esto?
Belisa. ¿No veis lo que es
Esta fuerza del sentir
Y este forzoso callar?
Celia. A Pedro voy á llamar.
Belisa. No tú, Flora puede ir.
Flora. Pues yo voy. (*Vase.*)
Celia. ¡Que Felisardo
Guste de que viva aquí!
Belisa. Madre, duélase de mí.
Lis. ¿Qué tienes?
Belisa. La muerte aguardo.
Lis. ¿Qué sientes?
Belisa. Un no sé qué
Que me da en el corazon,
Con una cierta pasion
Que se siente y no se ve.
Tengo en él un arador
Que me escarba y hace mal,
Como un granito de sal,
Y aun sospecho que es menor.
Tengo el corazon tan niño,
Que llora de cualquier cosa.
Madre mia, madre hermosa,
Oiga, mire que la riño
De que no me ha regalado.
Lis. Triste, ¿qué te puedo hacer,
Si el corazon ha de ser
Con epítimas curado?
Gasta mi hacienda en jacintos,
En perlas, oro y corales.
Belisa. ¿No ve que son estos males
De los que piensa distintos?
Hágame, madre, una cuna,
Donde mezca el corazon,
Porque duerma en la pasion
Que me aflige y importuna.
Cómpremele un vaquerito,
Y unos zapatos dorados.
Déle confites pintados.
Lis. ¿Estás loca?
Belisa. Hable quedito,
Que pensará que es el coco.
Celia. Será el corazon primero
Con zapatos y vaquero:
¿Hay tal melindre?

ESCENA VI.

LISARDA, BELISA, CELIA; Y SALEN FLORA Y FELISARDO.

Felis. Estoy loco.
Flora. Ten paciencia, que has de ser
Médico desta doncella.
Felis. ¿Téngome de andar tras ella
Teniendo tanto que hacer?
Por mi fe que estamos buenos:
¿Quién limpiará los caballos?
Lis. Solos podemos dejallos.
Celia. Yo me esconderé á lo menos.
Lis. Siéntate en aquesta silla,
Y tú, Pedro, llega á hablalla.
Felis. ¡Cómo podré yo curalla!
Tu engaño me maravilla:
¿Qué tengo yo que le curan
Mis uñas? ¿soy la gran bestia?
Lis. ¿Esto te causa molestia?
Felis. Gentil médico os procuran:
A quien cura los caballos
Remiten vuestra salud.
Lis. Tienes tú grande virtud:
Ea, bien podeis dejallos:
Acude, Flora, á tu hacienda:
Que á hablar con Tiberio voy.
Celia. Cielos, escondida estoy.
(*Vanse Lisarda y Flora, y escóndese Celia.*)
Haced que este enredo entienda.

ESCENA VII.

FELISARDO Y BELISA.

Felis. Ea, pues, ya estoy aquí,
¿Qué he de hacer?
Belisa. Dame esa mano.
Felis. Bien te entiendo, amor tirano; *ap.*
¿Pero qué quieres de mí?
Adoro á Celia, aborrezco
Este melindre y enfado.
Ya la mano os he tomado.
Belisa. ¡Válgame amor, que enmudezco! *ap.*
Felis. Corrido estoy que tomeis
Mano tan áspera y callos,
Que de almohazar seis caballos
La tienen como la veis.
Belisa. Con ella descanso, Pedro.
Felis. Pues si os hago bien, señora,
¿Cómo este virote ahora
Por el bien que os hago medro?
¿Porqué me tratais así,
Si vuestro médico soy?
Belisa. Porque si te vas, me voy
Hasta la muerte sin tí.
Felis. ¿A cuál esclavo sin culpa
Clavos y virote han puesto?
Belisa. Jesus, apriétame presto,
Y no me pidas disculpa.
Aquí, aquí, ¡qué gran dolor!
Felis. ¿Qué tiene vuesa merced?
Belisa. Deseos de hacer merced
A quien ni aun pide favor.

. ¿Cómo es eso?
a. No sé á fe,
eme unas cositas
ojos tamañitas,
ınas el sol las ve:
se me entran por ellos,
dulce alteracion
n el corazon.
. ¡Qué lástima!
a. Tenia dellos.
. Mayor la tengo de mí
con este virote.
a. Pues eso no te alborote,
le traigo por tí:
ije? Jesus, ¿qué es esto? *ap.*
taba, necia estoy:
esgracia! muerta soy,
esa mano presto.
Desmayóse, ¡hay cosa igual! *ap.*
ıza debió de ser,
tá de entender
ıad de su mal.
iste yo qué haré?
medio le he de dar?

ESCENA VIII.

DICHOS, Y SALE CELIA.

. Bien la puede remediar
nerced.
¿Yo, porqué?
. Porque quien le dió la mano,
ıede negarle ya?
¡Qué necio tu amor está!
. Necio sí, mas no liviano:
sardo, ¿qué es esto?
creas que he de estar
ne puedas picar
e y tan descompuesto.
ın me quiere, yo haré
y en sus manos me veas.
Sin culpa matar deseas
or la tuya se ve
ıs persecuciones:
ı melindrosa
ıi bien, codiciosa
entienda sus razones,
sin duda ha sabido,
ha lo que soy,
con ella estoy,
iolento he sido.
tomó la mano,
iamante que ves
en ella, no estes
enojada en vano:
Sino como en fin despojos,
Que de su vana locura
Rinde el alma á tu hermosura,
Hoy le presento á tus ojos.
Toma el diamante, mi bien,
Y vete, no vuelva en sí.
Celia. Que yo me vaya de aquí,
Bueno, aunque el mundo me den:
Toma tu diamante allá.
Felis. ¿Pues quieres que yo me vaya?
Celia. Sí, que si amor la desmaya,
En tí la piedra hallará,
Y en mí el mayor desengaño.
Felis. Pues voime, que es ley en mí
Tu voluntad. (*Vase.*)
Belisa. ¿Esto oí? *ap.*
¿Qué aguarda mi loco engaño?
Fuera digo, muerta soy.
Celia. ¿Qué tienes, señora mia?
Belisa. ¡O nube de mi alegría,
Y del sol que viendo estoy!
Madre, madre, Flora, gente
Desta casa, ola, criados.

ESCENA IX.

BELISA, CELIA, Y SALEN LISARDA, FLORA Y CARRILLO.

Lis. ¿Qué es esto, tristes cuidados?
¿Es melindre, ó accidente?
Belisa. No es melindre.
Lis. ¿Pues qué ha sido?
Belisa. Ahora vereis quien son
Esclavos, y si es razon
Darle el castigo que os pido.
Bien conoceis el diamante
Que compré en los cien escudos.
Carr. Di mas, que nos tienes mudos
En suspension semejante.
Belisa. Estando aquí desmayada
Zara á mi mano llegó,
Y el diamante me tomó.
Carr. ¡O perra disimulada!
A ver la mano.
Lis. ¿Tú, Zara,
Ahora das en ladrona?
Celia. Señora.
Carr. Calla, perrona.
Flora. Ladrona, ¿quién tal pensára?
Lis. ¿Qué disculpa puedes dar?
Belisa. Si á Carrillo la entregas,
Si por su perdon me ruegas,
Si no la mandas pringar,
Cuéntame por muerta luego.
Lis. ¿Carrillo?

Carr. ¿Señora?
Lis. A tí
La entrego. (*Vanse Lisarda y Flora.*)

ESCENA X.

BELISA, CELIA Y CARRILLO.

Carr. Déjame á mí.
Celia. Señora.
Belisa. Ponla en un fuego.
Carr. Ya vuesa merced está,
Como ha visto, en mi poder.
Celia. Pues bien, ¿qué quieres hacer?
Carr. Eso ahora lo verá.
Desnúdese.
Celia. ¿Estás en tí?
Carr. Galga, agradezca que plugo
A su dicha, que un verdugo
Tuviese tan noble en mí:
Y concluya, que ha de haber
Azote y tocino ardiendo.
Celia. ¿Tú eres hombre?
Carr. Así lo entiendo.
Celia. ¿Y sabes que soy muger?
Carr. Eso ahora lo veremos;
Desnude.
Celia. Tiempo es de hablar.
¿Felisardo?
Carr. Eso es cansar
Los aires haciendo estremos.
Celia. Felisardo, esposo mio.
Carr. Su esposo está con Mahoma:
Acabe.

ESCENA XI.

DICHOS, Y SALE DON JUAN.

Juan. Aunque vaya á Roma,
Vereis si en mi error porfio:
Y yo sé muy bien quién es.
Celia. Don Juan, señor.
Juan. ¿Qué es aquesto?
Carr. Cuando lo sepas, verás
Que causa y licencia tengo.
El diamante que tu hermana
Compró ayer de aquel platero,
Le hurtó la perra que miras,
La de los ojos honestos:
Hanme mandado azotalla,
Y yo como ves...
Juan. O perro,
(*Saque la espada.*)
¿A un ángel?
Carr. Tente, señor,
Si es ángel no tengas duelo,
Porque si espíritus son,
Y están, como ves, sin cuerpo,
Mal pude yo hacerle agravio.
Juan. Villano, matarte tengo.
Carr. Tiberio, Lisarda, Flora,
Belisa.
Celia. Dejadle os ruego,
Que era en efecto mandado.
Juan. Por vos, señora, le dejo:
¡Hay tal maldad! ¡hay tal furia!
¡Hay tal envidia! ojos bellos,
Tomad venganza en los mios,
Ponedme esta espada al pecho,
Veisla aquí, matadme, dadme
Mil muertes, yo las merezco.
Celia. Señor, dejadme pasar,
Que tengo á Lisarda miedo:
Dejadme por Dios, señor,
Porque si os hallan en esto,
Y á mí con vos sin testigos,
Habrá testimonios nuevos:
Dejadme ir á la cocina,
Dejadme.
Juan. Espera.
Celia. No puedo. (*Vase.*
Juan. ¡Hay tal crueldad! ¿mas qué mucho
Que huyais de verme, pues llego
A tiempo que un vil lacayo,
Obedeciendo al imperio
De una muger, que es mi madre,
Intente tal sacrilegio
A la imágen que criaron
Con tal perfeccion los cielos?
Pues mi muger ha de ser,
Y os desengaño, y tan presto,
Que os espanteis y tengais
Por imposible el remedio.

ESCENA XII.

DON JUAN, Y SALEN TIBERIO Y LISARDA.

Tib. Don Juan, ¿qué es esto que dices?
Juan. Oid lo que le estoy diciendo,
Pues sois los dos á quien hay
Prestar reverencia debo:
Aquí dejastes un hombre,
Que á no se escapar tan presto,
Él llevára el justo pago
De su loco atrevimiento,
Para que azotase á Zara;
Pero advertid que no quiero
Que ponga nadie las manos
En mi muger.
Lis. ¿Qué es aquesto?
Juan. Que es mi muger.
Tib. Cuando mujer

n Juan, llamar luego
Nuncio te llevára.
Io estoy loco, no, Tiberio.
Pues puede tales razones
in hombre cuerdo?
quillo, ignorante,
or darte...
Quedo.
ra sacarte vergüenza,
a tienes en ellos,
ano en los carrillos.
Háblame con mas respeto,
fueras mi tio... (*Vase.*)
Tú á mí?
Déjale, te ruego,
se quiere casar
esclava, yo quiero
con un esclavo.
Qué dices?
Vengarme tengo,
da le quiero dar,
casaré con Pedro,
o puedo sufrir
an atrevimientos,
res de Belisa.
n necia estás como ellos,
rote decir
dos un remedio,
templarás su furia,
ponerlos miedo.
Cómo?
En la corte, Lisarda,
cierto caballero,
ibre es Felisardo,
en tanto estremo
dro esclavo tuyo,
juntasen, creo
ue mas los conocen
ien conocellos
vestido igual
s clavos de Pedro
dos, y el virote
itarlo y ponerlo,
stir ricamente,
só de secreto,
e viene á ver
que trato desto
do la escritura
lo casamiento,
temor á tus hijos
al uno en deseos,
en tantos melindres.
en me parece el consejo,
rán conocer
Pues eso quiero,
Porque pensarán tambien
Que con engaño secreto
Das á un esclavo tu hacienda.
Lis. Sí, pero importa primero
Instruir á Pedro en todo.
Tib. Voile á hablar.
Lis. Parte, Tiberio.
¡Cielos, sin saber por donde
A hallar mi remedio vengo!
Sospecho que aqueste esclavo
Es el mismo caballero.
Ellos me casan de burlas
Con aqueste fingimiento,
Y yo de veras me caso,
Porque si al alma yo creo,
¿Quién duda que es Felisardo
Este que parece Pedro?

ESCENA XIII.

BELISA Y FLORA.

Belisa. Saca unas velas aquí.
Flora. Ya las prevengo, señora.
Belisa. Arrastra un bufete, Flora.
Flora. ¿Quieres escribir?
Belisa. No y sí,
Porque si mis pensamientos
Quiero al papel remitir,
¿Qué pluma basta á escribir
Tan estraños sentimientos?
Flora. ¿Cómo fué aquello de Zara,
Que tanta pena te dió?
Belisa. Fingí desmayarme yo,
Porque el alma se animára,
Y cuando me dió la mano,
Púsele el diamante en ella.
Flora. ¿A Pedro?
Belisa. Sí, que por ella
Pudo entenderme el villano:
Mas no me quiso entender,
Pues que saliendo zelosa
Esa esclava rigurosa,
Ese demonio ó muger,
Que escondida nos miraba,
Aquel diamante le dió,
Imaginando que yo,
Flora, desmayada estaba.
Yo con los justos enojos
Que de su amor recibí,
Que ella me le hurtó fingí,
Por desagraviar mis ojos.
Pero no lo quedé bien
Del castigo prevenido.
Flora. Don Juan la culpa ha tenido
Para que no se le den.
Pero mira que has errado

En pensar que Pedro entiende
Tu amor, pues que se defiende:
Que lo que le has declarado
No ha sido mas que por señas,
Y en amores desiguales,
Si no eliges medios tales
Y le previenes y enseñas,
No vendrá en conocimiento
De tu amor.
Belisa. Si yo supiese,
Flora, que este Pedro fuese
Quien tengo en el pensamiento,
Pienso que me atreveria
A decirle en el rigor,
Que estoy de zeloso amor.
Flora. Siempre de la luz del dia
Huye la vergüenza noble,
Noche es ya, la oscuridad
Para toda libertad
Suele dar licencia al doble:
Háblale sin luz, y di,
Pedro, yo soy, yo te quiero.
Belisa. Los melindres considero
Con que he vivido hasta aquí,
Pero si por castigarme
Amor esto permitió,
Será resistirme yo
Dar armas para matarme.
¿Mas sabes lo que has de hacer
Cuando Pedro venga aquí,
Para que yo pueda así
Esta vergüenza romper?
Fingir que al despabilar
Las velas, mataste alguna.
Flora. Sí, ¿mas la otra?
Belisa. Ninguna
Luz con luz ha de quedar:
Que la del entendimiento
Tengo de cegar tambien,
Para que pueda mas bien
Decille mi pensamiento.
Pero retírate aquí,
Que estos los esclavos son.
(*Retíranse al paño.*)

ESCENA XIV.

DICHAS, Y SALEN CELIA Y FELISARDO.

Felis. Esta determinacion,
Celia, me provoca así.
Celia. Detente y míralo bien.
Felis. Yo me quiero declarar,
Que no es razon esperar
A que alguna vez te den
El castigo que hoy querian,
Y que un lacayo villano
Ponga en los ojos la mano,
Que en luz al sol desafian.
Celia. Míralo mejor primero.
Felis. ¿Qué tengo ya que esperar,
Si me acaban de contar,
Que el navarro caballero
Hoy salió á misa de herido,
Como suelen las de parto?
Y fuera deso, estoy harto
De las penas que he sufrido:
Como mal, duermo peor,
Traigo este virote aquí,
Que á no ser esto por tí
Era insufrible rigor.
Ayer, mira qué vergüenza,
Me hicieron ir hasta el rio.
Celia. Mira, Felisardo mio,
Que la fortuna comienza
Por un adverso suceso,
Y despues se siguen mil:
Confieso que el trage es vil,
Y tus trabajos confieso.
Pero considera en mí
No menos pena y dolor.
Felis. ¿Pues será sufrir mejor?
Celia. Díceme el alma que sí.
Salte de la sala luego,
Que está allí Belisa.
Belisa. Espera,
Pedro.
Felis. Tengo que hacer fuera.
Celia. Espera.
Felis. Temblando llego.
Belisa. No te vayas, que despues
Que no esté mi madre aquí,
Tengo que hablarte.
Celia. ¡Ay de mi!
Felis. ¿Qué tienes?
Celia. ¿Ya no lo ves?
Felis. Dirás que zelos.
Celia. ¿Soy yo
De piedra?
Felis. Piensa, mi bien,
Que aunque mil mundos me den,
Diré á todo el mundo no.

ESCENA XV.

DICHOS, Y SALEN LISARDA Y TIBERI

Lis. Esto dicen.
Tib. Es don Juan
Mozo, no me maravillo.
Lis. Pues mas me ha dicho Carrillo.
Tib. ¿Cómo?
Lis. De concierto están
Él y sus locos amigos

a esclava.
Ahora
ble, señora,
que hay mil testigos.
Calla, que bien sabe amor
estremos medio.
Pues ejecuta el remedio,
tenga el dolor.
¿Flora?
¿Señora?
Esas velas

Al despabilar
a loca avisar.
odo es cautelas.
¿Matástela?
Por cortalla
ela maté.
¿Que esto no sabes?
No sé
y no sé matalla,
uien mata no avisa.
ra encenderé.
Aguarda, y te enseñaré
avisa.
¡O qué risa!
as muerto tambien.
ué es esto?
A oscuras estamos.
ómo?
Las velas matamos,
rlas mas bien.
ta es famosa ocasion
arme á mi esclavo.
Hoy de declararme acabo,
go mi aficion.
Mientras que velas encienden
uiero acercarme.
Pues nadie puede estorbarme
e mi mal pretenden,
ercarme á mi bien.
poco á poco Belisa á su ma-
Celia á Flora, y Felisardo á
rio.)
, mi bien, ¿quereis oirme?
¿Pues qué quiere amor tan firme,
lo oigais tambien?
Ah, mis ojos, no te enfades
(*á Tiberio.*)
a pretension.
Dícesme á mí esa razon?
¿Luego no te persuades?
bien creo que don Juan
lquier desatino.
Los de Belisa imagino
or pena me dan.

Celia. En fin, mi vida, ¿qué das
(*á Flora.*)
En darme zelos?
Flora. ¿Quién es?
Celia. ¿Quién es? ¿luego no lo ves?
Flora. En gracioso engaño estás.
Celia. No la hables por mi vida.
Flora. ¿A quién no tengo de hablar?
Belisa. No me osaba declarar;
(*á Lisarda.*)
Mas ya no hay cosa que impida
Decirte mi pensamiento.
Lis. Sabe Dios lo que he pasado
Por haber disimulado
La fuerza de mi tormento.
Felis. ¿Quiéresme dar una mano?
(*á Tiberio.*)
Tib. La mano yo, ¿para qué?
Felis. No te enojes, pues no fué
El enojarte en mi mano.
Tib. Ola, velas, ¿qué es aquesto?
Tu voz, Lisarda, y razones
Desconozco.
Belisa. ¡En qué ocasiones,
Mi bien, mi vergüenza has puesto!
Dame una mano.
Lis. Y las dos.
Felis. ¿Qué la mano no me das?
Tib. Velas, ola.

ESCENA XVI.

DICHOS, Y SALE CARRILLO CON UN HACHA ALUMBRANDO A DON JUAN.

Carr. ¿A dónde vas?
Juan. Voy como un loco, por Dios:
¿Qué haceis todos deste modo?
Tib. Lumbre estamos esperando.
Belisa. Con mi madre estaba hablando,
Basta que lo he dicho todo.
Lis. A mi hija he declarado
Que quiero á mi esclavo bien,
Y ella me ha dicho tambien,
Que tiene el mismo cuidado.
Felis. Basta que á Tiberio hablaba,
Y requiebros le decia.
Tib. Lo que entonces no entendia,
Pues ser Lisarda pensaba,
Era que Pedro el esclavo
Me estaba diciendo amores.
Celia. O noche madre de errores,
Ahora de ver acabo
Que dije amores á Flora.
Lis. ¿A qué vienes como griego

A poner á Troya fuego?
Juan. Dame mi muger, señora,
Que la tengo de llevar
Esta noche donde veas,
Que si casarte deseas,
Tambien me quiero casar,
Que está mas puesto en razon.
Lis. Ve, Flora, y encierra á Zara.
Juan. ¿Encerrar?
Tib. Oye y repara.
Juan. ¿Quién repara con pasion?
Lis. Tú tambien, Pedro, con Flora
Guarda á Zara.
Felis. Que me place,
Porque esto que don Juan hace
Es cosa injusta, señora.
Juan. ¿Vos tambien, perro?
Felis. Yo soy
Perro de sola esta huerta,
Y mientras guardo la puerta
Y por su defensa estoy,
Aunque por las tapias sea,
Ni entraréis ni cogeréis
La fruta que pretendeis,
Y ese loco amor desea:
Que tengo sembrada en ella
Una tan verde esperanza,
Que vereis en mi venganza
Lo que pienso hacer por ella.
Si el perro cuando le agravian
No hay dueño de que se acuerde,
Vos vereis qué perro os muerde,
Porque amor con zelos rabia.
(*Flora y Felisardo lleven á Celia.*)

ESCENA XVII.

DON JUAN, TIBERIO, LISARDA, BELISA Y CARRILLO.

Juan. Dejadme que esta loca desver-
Castigue en este bárbaro villano. [güenza
Tib. Don Juan, detente, y mira que no es justo
Que á la sangre, á las canas y al consejo
Pierdas respeto.
Juan. Yo no he sido viejo:
Tú has sido mozo, y sabes que amor puede
En tierna edad hacer estas locuras;
Y yo no sé de tus obligaciones
El estrecho camino en que me pones.
Lis. No le respondas, déjale por loco.
Juan. Dame, madre, mi esposa.
Belisa. Aunque he callado,
No me ha faltado, hermano, el sentimiento
Debido á semejante atrevimiento.
¿Qué esposa te han de dar?
Juan. Zara es mi esposa.
Belisa. ¿Zara una esclava?
Juan. Pues que yo la pido
Yo sé quién es.
Belisa. Pues si otra cosa sabes
De lo que desta turca saben todos,
Procede mas discreto, y como noble,
Harás tus diligencias allá fuera.
Juan. Si os traigo aqui quien lo que digo
¿Qué me direis? [os diga,
Tib. Si alguno, como tenga
Crédito, nos dijere el desengaño,
Y pareciere justo que te cases
Con muger que en la cara tiene un hierro,
Yo mismo quiero dártela esta noche.
Juan. Parte, Carrillo, y llama á Elisa: aguarda;
Vamos los dos, que hasta su padre mismo
He de traer aquí.
Carr. Señor, ¿qué intentas?
Mira por Dios que tu linage afrentas.
Juan. Infame, ¿acaso quieres que te mate?
Carr. ¿Con esta luz no ves tu disparate?
Juan. Amor es luz.
Carr. Confieso; pero mira
Que esta hacha alumbra con aquesta cera,
Y se alimenta de ella, y luego mira
Que volviendo su llama hácia la tierra,
La misma cera por quien esta vive,
Es de quien muerte y confusion recibe.
Juan. Filósofo lacayo, vive el cielo
Que te corte las piernas, ve delante.
Carr. ¿Qué luz podrá alumbrar un ciego amante? (*Vanse Carrillo y Juan.*)
Tib. Buena ocasion, Lisarda, me parece
Para hacer tu fingido casamiento.
Lis. Parte y harás que Pedro se trasforme
En Felisardo, y que á las vistas venga,
Que yo haré que mis hijos se sosieguen.
Tib. Yo voy, que conocerle es imposible
Sin clavos, sin virote, y en el hábito
Bizarro que le tengo prevenido.

ESCENA XVIII.

LISARDA Y BELISA.

Lis. Con este engaño engañaré á Tiberio, *ap.*
Que él piensa que á mis hijos doy castigo,
Y es que quiero casarme con un hombre
Que solo tiene ya de esclavo el nombre.
¿Sabes dónde fué Tiberio?
Belisa. ¿Fué por la justicia acaso?

Pues no sabes que me caso?
s entendido el misterio?
z. ¿Tú te casas?
Esta noche
á vistas, ya le espero.
z. ¿Y quién es?
Un caballero;
'iberio en el coche,
nirse con él.
a. ¿Es martelo que nos das?
Martelo, ya lo verás,
tengo por él
terribles enfados
estros locos antojos,
me sacar los ojos.
s que os tengo criada
ne muy acabada,
hacer melindritos,
ido yeso y barritos,
e opilada y sangrada;
l necio inobediente
dir galas, cadenas,
r á manos llenas
que no se cuente:
caballos, rameras,
a querer casarse;
ido vino á acabarse,
rias se han vuelto veras.
soy madre mimosa,
lloro ni me acabo,
s fuese de un esclavo
ias honesta cosa.
, pues que maza soy,
quien mire por mí,
da tengo.
sa. Es así,
idme.
Oyendo estoy.
sa. Madre, la mi madre,
s os de mí,
y melindrosa,
dad decis:
ires tenia,
los nací;
on en mozas
en abril:
os, mi señora,
odeis decir
hidalguías
eto del Cid;
al seis y al siete
siete mil,
entrado el as,
ie lo encubris,
is las edades,
lo que fuí,
Por trocar en galas
La toca y mongil.
Si al ébano negro,
Que en la frente os ví,
Ponen ya los tiempos
Lazos de marfil,
Liviandad parece,
Que os caseis así,
Y antes de casarme,
Pensamiento vil.
Decid que es venganza,
Ay, madre, advertid,
Que pues bostezais
Señas que os dormis.
Las flaquezas vuestras
Me cargais á mí,
Teneis carne y hambre,
Buscais peregil.
La yerba del prado
Os hizo gruñir,
Relinchaste, madre,
Oyólo el rocin.
No pongais achaques
Al viernes aquí,
Beberéis al agua,
Pues comeis anis.
Quereis compañía,
Medrosa vivis,
Porque no hay maleta,
Que esté sin cogin.
Aquellos barritos
Que decis de mí
Os han opilado,
Quereis os morir.
Garabato sois,
Que al gato decis,
Con la boca zape,
Con los ojos miz.
Pareceis hormiga,
La vejez en fin
En aluda os vuelve,
Dareis que reir.
Parabien os doy
Si ha de ser así;
Mas miradlo bien,
Y esto solo oid.
Si es viejo y sois vieja,
Juntaréis allí
Dos sierras heladas:
¡Qué triste vivir!
Si es mozo y sois vieja,
Madre, presumid
Que sereis maroma,
Como el volatin,
Que á piés por momentos
Os ha de medir,

Para dar mil vueltas
Al aire sutil.
Con hacienda vuestra
Comerá perdiz,
Vestirá de tela
Algun serafin.
Haránle su Adonis
Diosas de Madrid,
Que vuelven peon
El mejor arfil.
Esto os digo al alma,
Pero vos á mí,
Que á quien quiere hacer,
¿Qué sirve decir?

ESCENA XIX.

DICHAS, TIBERIO, Y FELISARDO MUY GALAN, QUITADO VIROTE Y CLAVOS.

Tib. Seguro podeis entrar,
Que á mí me han dado licencia.
Felis. Aun no me atrevo á llegar.
Tib. Pero entrad con advertencia
De que os habeis de llamar
Felisardo.
Felis. Estraña cosa, *ap.*
Mi propio nombre me dice
Que me llame.
Lis. Aquí es forzosa
La paciencia.
Belisa. Esto desdice
A tu opinion generosa.
Viéndolo estoy, y no creo
Que te casas.
Tib. Ya ha venido
Tu esposo.
Belisa. ¡Cielos, qué veo!
¿No es este Pedro?
Felis. Aunque he sido
Guiado de mi deseo,
Quiero decir que mi amor
Trujo ese raro valor.
Lis. Mil veces seais bien venido,
Que yo la dichosa he sido
En mereceros, señor.
Tib. Siéntense los desposados.
Belisa. ¿Tiberio?
Tib. ¿Qué es lo que quieres?
Belisa. ¿Es verdad que están casados?
Tib. Casados no, no te alteres,
Mas pienso que concertados.
Belisa. ¿Pues este no es Pedro?
Tib. ¿Quién?
Belisa. Pedro el esclavo de casa.
Tib. ¿Estás loca?
Belisa. Y tú tambien:
¿Cómo con Pedro se casa
Mi madre?
Tib. Míralo bien,
Que aqueste es un caballero
Que se llama Felisardo.
Belisa. Mirarle de espacio quiero,
Él es sin duda, ¿qué aguardo?
Tib. Mírale mejor primero,
Que Pedro es esclavo herrado
En el rostro.
Belisa. Dices bien,
Mucho me has desengañado,
Aunque puede ser tambien
Que se los haya quitado.
Tib. ¿Cómo, si en la carne están?
Mira que es eso locura,
Y que por tal te tendrán.

ESCENA XX.

DICHOS, Y SALEN FLORA Y CARRILLO.

Flora. Así Dios me dé ventura,
Como es el novio galan.
Carr. No he visto en toda mi vida
Cara á la de nuestro esclavo
Tan propia y tan parecida.
Belisa. ¿Flora?
Flora. ¿Señora?
Belisa. Hoy acabo
Esta paciencia ofendida.
¿Este no es Pedro?
Flora. Señora,
Mucho le parece.
Belisa. Flora,
Ve á llamar á Pedro luego.
Flora. Verá que este es Pedro un ciego:
Pienso que tu madre adora
La gallardía y valor
Deste esclavo, y que te engaña.
Belisa. Perro, si te tiene amor
Mi madre, y tan loca hazaña
Cabe en su perdido honor,
No pienses que has de afrentar
Mi sangre, que á mí me toca
Matarte, dadme lugar.
Felis. ¿Qué es esto?
Lis. Una hija loca,
Que hoy no se pudo encerrar.
Ola, llevadla de aquí.
Belisa. Yo no soy loca, tú sí,
Que con un perro te casas.
Felis. ¡Qué lastima!
Belisa. Mucho pasas
Haciendo burla de mí.

ESCENA XXI.

SALE CELIA GALLARDAMENTE CON UN ESCUDERO Y MANTO.

enso que á buen tiempo vengo.
dama es la madrina.
ardado este asiento os tengo,
prenda divina,
alma os prevengo.
, señora, os sentad.
Esta no es Zara la esclava?
.
Esa loca atad.
Quién es señora tan brava?
a escucheis, perdonad,
o melindrosa
s accidentes.
Esta no es Zara? ¿hay tal cosa?
¿porqué consientes,
le Pedro esposa,
madre se case?
Qué de melindres perdió

Que aquesto pase!
iger yo
me vengase.
é es esto?
Criados,
oca allá.
Mi madre y Pedro casados?

ESCENA XXII.

ALEN DON JUAN, PRUDENCIO CELIA, ELISO Y LA JUSTICIA.

casa de boda está,
eis embozados.
pate, Celia, ¡ay de mí!
iene por ti.
A dónde está Felisardo?
so es este, ¿qué aguardo?
uién es Felisardo aquí?
soy, ¿qué es lo que quereis?
s este?
El mismo.
¿Tú, Eliso,
sticia?
Y es justo
un falso amigo.
o falso?
¿Pues no se ve,
yo pretendido
A Belisa por muger,
Te casas como se ha dicho,
Y como se ve en el trage?
Felis. ¿Yo?
Eliso. ¿Pues quién, sino tú mismo?
Y para mas desengaño
De tu traicion ¿no es indicio
Haberte dejado en forma
De esclavo, herrado y vendido,
Para que no te prendiesen
Por el pasado delito,
Y hallarte en trage de novio
Tan galan, vistoso y rico?
Felis. Si halláras que eso es verdad,
Por el tiro te permito
Que la espada que me mate
Saques de mis propios tiros.
Belisa. ¿Porqué niegas, Felisardo,
Lo que ha de ser como ha sido?
Conmigo estás ya casado,
Hoy te has casado conmigo.
Felis. ¿Yo contigo?
Belisa. ¿Luego no?
Flora y Carrillo lo han visto.
Eliso. ¿Pues cómo, villano, niegas
Lo que han visto dos testigos?
Lis. Esos no dicen verdad,
Que Belisa lo ha fingido
De envidia de que es mi esposo,
Y así te la doy, Eliso,
Para que tu esposa sea,
Porque Felisardo es mio.
Celia. Quedo, señoras, que yo
(*Descúbrese Celia.*)
Le tengo por mi marido,
Yo soy la propia muger,
Y él lo diga.
Felis. Así lo digo.
Prud. ¿Es Celia?
Juan. La misma es.
Prud. Pues, don Juan, perdon os pido
De la palabra que os dí.
Juan. Todo el sentimiento mio
Se templa, viendo burladas
Mi madre y hermana, y digo:
Pues Eliso es caballero,
Que á Belisa le suplico
Le dé la mano.
Belisa. Eso es justo,
Perdon del desden le pido,
Y á Celia del tratamiento,
Y á Felisardo, pues vino
Hoy al fin de su deseo,
Ya no sentirá el castigo;
Y si prision ha de haber,
Quiero servirle y serviros

Con mi hacienda.
Algu. Ya, señores,
Aquel caballero herido
Está bueno, solo resta
Hacer á los dos amigos.
Felis. Vaya Tiberio y negocie
Que venga á sernos padrino.
Tib. Él vendrá y yo lo seré
De Flora y del buen Carrillo.
Lis. Y yo, pues no me he casado,
Dando á servirlas principio,
Doy fin.
Belisa. Si es á mis melindres,
Senado, perdon os pido.

LOS LOCOS DE VALENCIA.

loriano cuenta á su amigo Valerio que ha muerto en Zaragoza al príncipe Reinero en desafío por una dama, por cuyo motivo ha llegado á Zaragoza fugitivo y temeroso. erio le aconseja se finja loco, bajo cuya suposicion hablará al administrador del hos-al de locos. Interrumpe el coloquio de ambos la llegada de Erifila amante de Leonato, cual aunque de inferior condicion á ella la ha sacado de casa de sus padres. Leonato pieza quejándose de la tibieza que manifiesta á su cariño, y por mas que Erifila satis-e cariñosamente á sus recelos, concluye su amante por robarla sus alhajas y vestidos a abandona vilmente. Sobrevienen Pisano, portero del hospital, con dos criados del smo y Valerio: encuéntranse con Erifila á la que juzgan loca, y se la llevan como ; pero Valerio queda enamorado de Erifila. A instigaciones de su criada, Laida, baja patio Fedra, sobrina del administrador del hospital, y se apasiona perdidamente del gido loco Floriano, con quien habla suponiéndole falto de juicio. Erifila ve tambien á oriano, agradándose los dos mutuamente; y entrando Valerio á visitar á su oculto nigo, le manifiesta estar muerto de amores por la loca que acaban de traer, que es ifila.

Floriano se entrega á las tristes reflexiones que le sugiere su situacion, al ver á su nigo Valerio prendado de aquella á quien él mismo ama. Fedra por captarse el cariño finge loca, y él que lo conoce, se finge mucho mas desatinado en un coloquio que tie-en entrambos. Sorprendelos Erifila dándose un abrazo, y en el coloquio que, habién-se marchado Fedra, se verifica entre Floriano y Erifila, se franquean los dos sus res-ctivos secretos y la pasion que se profesan. Sobreviene el portero, y hace que echen illos á Floriano y pongan esposas á Erifila. Liberto, vergueta de Aragon, viene á vi-tar á Pisano, y le manifiesta la comision que trae de apresar á un tal Floriano, mata-or del príncipe Reinero, y le enseña su retrato. Floriano, que sabe esta noticia, con-gue con un ardid ver á Liberto y deslumbrarle enteramente. Laida, criada de Fedra enamorada tambien de Floriano, á quien conoce solo por el nombre de Beltran, que ha dado en su supuesta demencia, se finge loca y es conducida al hospital en donde ñe con Erifila. Llegan á este tiempo Valerio y Gerardo administrador de la casa, ad-irado de ver la locura de su sobrina, y determina sujetar al fingido Beltran, á quien tribuye el trastorno de su sobrina y su criada.

Verino, médico del hospital, da cuenta facultativamente al administrador Gerardo el estado de salud de cada loco, y le aconseja que haga que Fedra vea á Beltran: so-reviene este, que se niega á querer esponerse al público á pedir limosna en la puerta el hospital. Viéndole menos arrebatado le persuaden los dos á que para curar á Fedra avenga á figurar un fingido casamiento con ella. Erifila lo sabe, y sin oir el motivo ue le alega su amante, accede llena de zelos á los deseos de Valerio de llevarla á casa ara curarla, y se va con él. Pidiendo limosna los locos al público, llega un caballero ortugues trayendo por criado á Leonato: se informa de la mania de cada demente, da na gran cantidad para su alivio, é invitado por Pisano, que le cuenta el fingido casa-iento que va á figurarse para curar á Fedra, sobrina del administrador, enamorada de loriano, quiere concurrir á él. Vuelve Erifila al hospital seguida de Valerio, no ha-iendo podido tolerar verse separada de su amante; y suponiéndole ya casado realmente, eclara que ni ella está demente, ni tampoco Floriano; sino que este se ha fingido tal or sustraerse á la justicia que le perseguia por haber muerto al príncipe Reinero. Tra-in en vista de esto de prenderle; pero el caballero portugues manifiesta no haber causa ara tal procedimiento, viviendo él, que es Reinero, pues el muerto por Floriano, fué n page suyo que iba disfrazado en aquella noche con sus vestidos. Fedra y Laida des-ubren ser aparente su demencia, y se casan aquella con Valerio y esta con Leonato, y loriano con su amante Erifila.

En esta composicion dramática del asombroso Lope, parece que su fácil musa se pro-uso buscar la dificultad de un argumento fundado en los desbarros de la locura para encerlos con la admirable naturalidad que era innata á su ingenio; pues si se prescinde e alguna que otra inverosimilitud, como la de meter inmediatamente á Erifila en el ospital de locos por solo encontrarla medio desnuda á su inmediacion, y el no ser co-ocido Floriano por quien traia su retrato, sin que medie mas artificio que el de tiz-

narse el rostro, se encuentra una gran travesura en los colóquios del protagonista con Erifila su amante, y Fedra y Laida que aspiraban á serlo. Estamos seguros que su autor que como él mismo lo confiesa, se proponia dar gusto al vulgo, lo conseguiria con esta comedia, que no sabemos porqué no se pone en escena, pues divertiria sin duda. Fuera de esto está llena de verdades discretamente dichas en boca de los locos, que es el fundamento moral que puede hallársela : forman ademas un delicado contraste la oculta pasion y lenguaje de los supuestos locos con los verdaderamente tales : el interes recae desde el principio al fin sobre el protagonista, á quien mira siempre el espectador con cariño, como á un desgraciado perseguido, y el desenlace es inesperado y no inverosimil. Dificil es elegir en esta pieza trozos de muestra, tanto respecto á la versificacion, pues toda ella marca á su autor, cuanto á los pensamientos. Usa en ciertos parlamentos del verso endecasilabo suelto sin levantarlo á la grandilocuencia agena de la popularidad del estilo cómico; pero sin degradarlo por eso á una diccion baja : echa asimismo mano de las octavas reales, y en la mayor parte domina la redondilla, que era la favorita en el lenguaje de nuestros antiguos dramáticos. Citarémos algunos pasages : hay una hermosa alegoría con que se esplica Floriano hablando con Fedra.

Fedra. ¿Qué hiciste de aquella cinta
Que de esperanza te dí?
Floriano. Perdila luego que ví
La figura por la pinta;
Que como no estaba ciego
De amor ni de confianza,
Descarté aquella esperanza
Porque me entró mejor juego.
Fedra. ¿Qué te entró?
Floriano. Una reina de oros,
Carta nueva en la baraja,
Que hace á mil reinas ventaja
Para ganar mil tesoros.
Aunque un diablo de un caballo
De por medio se metió,
Que con mas cartas que yo,
Pretende desbaratallo;
Y son cosas tan pesadas
Amistad y bien querer,
Que adelante podria ser,
Que me entrase flux de espadas.

Otra no menos bella alegoría forma el mismo sobre el juego del ajedrez, hablando con Erifila.

Floriano. Mi señora,
Juego al ajedrez agora,
Porque es un juego discreto.
Un rey con dos mil peones,
Siendo un caballero pobre,
Me persigue hasta que cobre
Su venganza en mis traiciones.
Hoy me ha venido á buscar
A aquesta casa un arfil,
Que con un jaque sutil
Un mate me quiere dar;
Y porque en mi mal se alegra
Ya de matarme resuelto,
De pieza blanca me he vuelto,
Como veis, en pieza negra.
Erifila. ¿Que aqueste arfil ha venido?
Floriano. Dicen que trae mi retrato,
Y por eso me recato,
Y vengo desconocido.
Erifila. Ese juego ya me llama
A que pierda mi sosiego.
Floriano. ¿Y cómo, si sois del juego,
Nada menos que la dama?
Por eso ayudadme bien,
Que estoy muy cerca de preso.

Las ocurrencias de los diferentes locos son graciosas al paso que discretas, y pueden tal vez hallarse facultativos que no tengan tantas nociones médicas, como las que manifiesta Lope por boca de Verino, en su coloquio con el administrador del hospital. Sea esto dicho con paz de todos los doctores, y sin perjuicio á los adelantamientos modernos, en tan apreciable como dificil profesion.

PERSONAS.

FLORIANO, galan.
VALERIO, amigo de Floriano.
GERARDO, administrador del hospital.
VERINO, médico de id.
PISANO, portero de id.
TOMAS, criado de id.
MARTIN, criado de id.
EL PRÍNCIPE REINERO.
LEONATO.
LIBERTO, vergueta de Aragon.
BELARDO, CALANDRIO, MORDACHO, } locos.
ERIFILA, dama.
FEDRA, sobrina del administrador.
LAIDA, criada de id.

La escena pasa en el Hospital de locos en la ciudad de Valencia.

'O PRIMERO.

CENA PRIMERA.

ecoracion de calle.

VALERIO Y FLORIANO,
CABALLEROS.

o de llegar en este punto.
Dios que estoy de veros, Flo-
stro color muerto y difunto.
buen Valerio, dadme aquesa
;
ni vida.
¿De qué suerte?
migo, en amistad, en sangre.
ino,
..
Hablad.
Yo he dado...
Decid.
Muerte.
nién?
¿Oyenos alguien?
Nadie.
A un hombre,
mal...
Decidlo ¿qué os advierte?
os espanteis, Valerio, que me
ore
ueño murmurar del viento.
ién es? acabad ya, decidme el
re. [miento,
idráme tanta gente en segui-
de mí mismo recelarme.
nuerto estais que el muerto.
Estadme atento.
mejor asegurarme
arias armas y violencia,
ero salen á buscarme,
hambre infame resistencia,
pié salí de Zaragoza,
los muros de Valencia,
ado mas que alguna choza,
ue pastor partió conmigo
n que en soledades goza;
me veis, Valerio amigo;
tuve lugar de ver mi casa.
quiero saber vuestro enemigo,
ste hombre muerto?
Si alguien pasa,
eder...
¿Es caballero?

Flor. No sé, por Dios.
Val. A voluntad escasa,
O no os fiais de mí, como primero,
O haceis burla de mí.
Flor. Ya me declaro:
Sabed que he muerto al príncipe Reinero.
Val. ¡Jesus, qué mal suceso!
Flor. Estraño y raro,
Matar un caballero humilde y pobre
Un sucesor de un reino.
Val. El daño es claro,
Porque por mas industria que nos sobre,
Un enemigo poderoso es fuerza
Que al fin del mundo á su enemigo cobre.
Flor. Si me desmaya el alma que me esfuerza,
Que es solo vuestro amor, á quien acudo,
En mi garganta un vil cordel se tuerza
Cuando me veo de valor desnudo,
Y despreciar algunos por el vuestro,
¿Me respondeis ansí?
Val. Vuestro bien dudo,
No porque rompa el lazo estrecho nuestro,
Que ojalá que mi sangre os libertára,
Que hora hierve en el lugar siniestro;
Mas porque el alma ve al temor la cara
Tan amarilla y fea, que la obliga
A imaginar el mal que le declara:
Hecho es en fin, no hay mas que os diga;
Industria vence al enemigo fuerte,
Porque es de los peligros grande amiga:
¿Mas cómo, ó sobre qué le distes muerte?
Flor. Matéle en una calle de una dama,
Donde le trajo mi contraria suerte. [rama
Val. La mas parte de sangre que der-
El hierro que afiló nuestra malicia,
Causa, tirano amor, tu ardiente llama.
Flor. Con dos hombres en forma de justicia,
Arrodelados bien, quiso matarme
Con muestras de tiránica codicia;
Yo entonces por poder mejor librarme,
En una calle angosta retiréme,
Y allí como un leon vino á buscarme;
Mas como aquel que ya morir no teme
Cruzando las espadas en estrecho,
Tirándole un reves arrodeléme,
Y en ese mismo ser camino al pecho
Con tal destreza entre el broquel y el brazo,
Que allí cayó difunto.
Val. ¡Estraño hecho!
Flor. Presumo que la espada hasta al
Pudiera entrar segura de la suya, [recazo
Que por el hombro me pasó un pedazo:
Huime, porque es bien que luego huya
El que ha salido bien de un mal suceso,

Aunque en contrario desto el duelo arguya.
Ví que era él, en que lloró mi esceso
Diciendo : ay, hombre triste, ¿á quién has
muerto?
Mas no eres tú, sino mi poco seso :
Yo soy el desdichado rey. Y es cierto
Que entonces desmayé de tal manera,
Que mas que el rey estaba helado y yerto :
Salí por una encrucijada afuera,
Puse en la vaina la mellada espada
Llena de sangre, que aun aquí me altera,
Y antes que el alba amaneciese helada
Caminadas tenia nueve leguas,
Tanto pica al temor la muerte airada.
Val. Si fueran por el golfo de las yeguas,
O por el estendido de Narbona,
Con el contrario me obligára á treguas;
Mas no sé donde esté vuestra persona
Segura de enemigos, que podria
Sacaros de la mas ardiente zona :
Mal haya de la destreza y valentía;
Mal haya aquel valor y confianza
Que os puso tanta sangre y hidalguía :
No sé que hiciera mas el gran Carranza,
A quien las armas en España deben
Cuanta mayor destreza el arte alcanza :
Mil cosas el espíritu me mueven,
Mil imaginaciones que fabrico
A remediaros mi flaqueza atreven ;
Que os quiera yo esconder, aunque soy rico,
No puedo contra un rey aseguraros,
Todo es remedio vano cuanto aplico;
Pero escuchad, que á veces son mas raros
Los primeros conceptos de la idea,
¿Sabreis haceros loco y disfrazaros? [sea?
Flor. ¿Y qué me importa cuando loco
Val. Oid, que habeis de haceros tan fu-
rioso,
Que todo el mundo por furioso os crea.
Tiene Valencia un hospital famoso,
Adonde los frenéticos se curan
Con gran limpieza y celo cuidadoso:
Si aquí vuestros peligros se aventuran
Y os encerrais en una cárcel destas,
Creed, que de la muerte os aseguran,
¿Que quién ha de pensar que estais en
estas,
Ni viéndoos preso, sucio y mal tratado,
Con tanta paja y desventura á cuestas,
Creer que sois un hombre tan honrado?
Flor. ¡Oh, como decis bien! solo eso
Un hombre redimir tan desdichado; [puede
Pues dadme que una vez furioso quede,
Que yo le haré de suerte que os espante,
Si el fingimiento á la verdad escede.
Val. Para fingir me basta ser amante.

ESCENA II.

DICHOS, Y ENTRAN LEONATO Y ERIFILA ÉL CON BOTAS, Y ELLA CON UN CAPOTILLO Y SOMBRERO.

Leon. Esta, Erifila, es Valencia,
La puerta es esta de Cuarte,
Aquí dió Vénus y Marte
Una divina influencia.
Estos son sus altos muros,
Y aqueste el Turia, que al mar
Le paga en agua de azar
Tributo en cristales puros.
Aquel es el sacro Aseo,
Y este el alto Micalete.
Erif. Ella es tal cual la promete
Su grande fama el deseo :
¡Qué fértil!
Leon. Por grande estremo.
Flor. ¿Es gente de fuera?
Val. Sí;
Apartémonos de aquí.
Flor. Que no me conozcan temo.
Val. Al que es administrador
Podemos ir á buscar.

ESCENA III.

LEONATO Y ERIFILA.

Erif. Él es un bello lugar.
Leon. Yo no le he visto mejor.
Erif. Ventura habemos tenido
En haber llegado á él,
¿Qué hará mi padre cruel?
Leon. Lo que un hidalgo ofendido
Hará de verse en la plaza
Por tener al vulgo miedo,
Que señala con el dedo,
Y con la lengua amenaza.
Llamaráte hija infame,
Y á mí criado traidor.
Erif. Loca si sabe de amor,
Te aseguro que me llame.
Leon. Confieso que fué locura
Querer á tu desigual;
Pero no me trates mal,
Ni agravies á mi ventura:
Que el amor que puso en mí
Lo que ha podido agradarte,
Hace que pueda igualarte,
Porque ya no soy quien fuí.
Erif. Ese agravio, mi Leonato,
Mio fuera, que no tuyo.
Leon. De tus palabras le arguyo.
Erif. ¿Tan mal con ellas te trato?

'an mal, que muestras en ellas
s arrepentida.
Dejas el alma y la vida,
agravio dellas?
os cosas te dí,
mis padres dejé,
›ra que hablé,
; te ofende ansí?
ıas que ser locura,
› lo que tú vales.
ımor entre desiguales
y menos dura.
ıy bien que el recato
ıtras en mi contento,
rrepentimiento.
Yo arrepentida, Leonato?
nos de lo que eras?
yo el alma te dí,
ni criado?
Sí.
Pues qué agravios consideras?
ıteme tú acaso,
› lo que no fuiste?
rí.
Bien lo viste.
desprecio que paso,
porque negar,
ıe tienes en poco.
Estás loco?
Estuve loco,
o pude escusar.
Qué tiene aqueso que ver,
' que por amarte
a? ¿es agraviarte
erte enloquecer?
ío entiendo tu corazon.
¿Quién mejor le entenderá,
ismo que en él está
' y por razon?
Leonato amigo,
ıcasion es buscarme
ara dejarme.
Declárate mas conmigo.
ses de mi ofensa;
as agravios que aguarde
ıbre bajo y cobarde
as, que digas, piensa.
ıe, que te dejo
› del aire mismo.
Qué furia del mismo abismo
ıdo tan mal consejo?
cómo, ó para qué
zas me dices?
ıis ojos desdices
ıdes de mi fe?
› que hablas conmigo,
O que por otra me tienes.
Leon. Esos ya no son desdenes,
Sino desgracia y castigo.
Háblame, Erifila, bien,
Que no estoy fuera de mí.
Erif. ¿Yo digo tal?
Leon. Sí.
Erif. ¿Yo?
Leon. Sí.
Erif. Levántame eso tambien.
Leon. Bien parece, desleal,
Que por hombre me has tenido
Vil y bajo, que no ha sido
A tus méritos igual;
Pues á tenerme el amor
Con que al fin me has engañado,
Nunca me hubieras negado
Lo que tú llamas honor:
Pues ni lágrimas, ni ruegos,
Desiertos, ni soledades,
Para mis dificultades,
Te tienen los ojos ciegos:
Porque á fe que si me amáras
Como lo sabes fingir,
Que no supieras decir
En las cosas que repáras.
Erif. ¿No sabes que eso ha nacido
De solo ser yo quien soy,
Y que esta disculpa doy
Mientras no eres mi marido?
¿Lo que has de agradecer,
Eso me quieres culpar?
¿Qué mas te puedo yo dar
Que palabra de muger?
Pues cuando á serlo viniera,
Despues de darte este gusto,
Siempre te diera disgusto
El ver que tan libre fuera:
Que los hombres sois tan buenos,
Que por lo que persuadis,
En gozándolo venis
A tener su dueño en menos.
Leon. Cuando el bien que se pretende
De tantos méritos pasa,
Despues de gozado abrasa,
Si antes de gozado enciende;
Y el no fiarte de mí,
No es por aquesa ocasion,
Sino ser todo ficcion
Cuanto me has dicho hasta aquí:
Mira si estoy engañado
En el presente desprecio.
Erif. Anda ya, que estás muy necio.
Leon. Bien dijeras desdichado.
Erif. ¿Pues cómo, si te engañára,
Y fingido amor tuviera,

Padres y patria perdiera,
Vida y honra aventurada?
¿No ves tu engaño?
Leon. No sé,
Mejor he visto tu engaño.
Erif. ¿Venir hasta un reino estraño
Contigo, es falta de fe?
Leon. Ninguna cosa me agrada,
Pienso que fué tu venida
Mas de estar aborrecida,
Que de estar enamorada.
Cree que estoy en lo cierto.
Erif. ¿Aborrecida, Leonato?
Ese sí que es falso trato,
Y desamor descubierto.
Yo aborrecida, ¿de qué?
¿Mis padres no me casaban?
¿Qué imposibles lo estorbaban
Mas que tu amor y mi fe?
¿Tan malas prendas tenia,
Que ansí me desconfié?
Mira, amores, que agradé
Tu alma, que es alma mia.
Deja esa tema en que das,
Y vuélveme aquesos ojos,
Si es verdad que los enojos
El amor aumentan mas.
Leon. Dejemos amor, y dame
Esas joyas que guardaste
Cuando á Requena pasaste.
Erif. Llama.
Leon. ¿Qué quieres que llame?
Mejor es que me las des
Antes que entre en la posada.
Erif. ¿Para qué?
Leon. Para no nada,
Yo te lo diré despues.
Erif. ¿Hase acabado el dinero?
Leon. ¿Para qué puedo pedillas?
Erif. Pues vende aquestas manillas.
Leon. Todas digo que las quiero.
Erif. ¿Todas?
Leon. Todas.
Erif. Ay, amigo,
¿Quiéresme acaso dejar?
Leon. Creo que te ha de costar
Este hablar.
Erif. Mi bien, ¿conmigo?
Regalo mio, ¿qué es esto?
¿Qué otro dueño hemos tenido
Las joyas y yo?
Leon. No ha sido
Sino tu amor deshonesto.
Dame las joyas, infame.
Erif. ¿Infame? triste de mí,
Ansí te afrentas á tí,
Marido?
Leon. No me lo llame.
Déque presto, ó mataréla. (*Saca la da*
Erif. Ay Dios, sin duda te vas.
Leon. Muéstrelas todas.
Erif. No hay ma
Envaínala.
Leon. Envainaréla.
Déme el sombrero y capote.
Erif. ¿Sombrero y capote, amigo?
(*Váselas dando poco á p*
Leon. No se alborote, la digo.
Erif. ¿No quieres que me alborote?
Leon. Si me replica, daréla.
(*Saca la daga*
Erif. Mi bien, ¿castigo tan grave
Por una palabra?
Leon. Acabe.
Erif. Envaínala.
Leon. Envainaréla.
Erif. Yo vi tu boca de risa,
Y vi mi fortuna en popa.
Leon. Quítese agora la ropa.
Erif. ¿La ropa?
Leon. Y aun la camisa.
Erif. Espérate, quitaréla;
Pero mira.
Leon. No repliques. (*Saca la dag*
Erif. ¡Ah, entrañas!
Leon. No te alfeñiqu
Erif. Envaínala.
Leon. Envainaréla:
Quédese para quien es.
Erif. Eso no, traidor, espera.
Leon. Mira que...
Erif. Ya no me altera,
¿Qué se me da que me des?
Leon. Suelta.
Erif. ¡Ah, traidor enemigo,
Aguarda!
Leon. Que no hay que aguarde.

ESCENA IV.

ERIFILA EN JUBONCILLO Y UN MANTI

Déjasme al fin de cobarde
Por no me llevar contigo.
¿Qué menos infame hazaña
De un hombre bajo esperé?
¿Fuése el traidor? ya se fué,
Su soledad me acompaña:
Triste de mí, ¿qué he de hacer
Sin bien y con tanto daño?
Sola y en un reino estraño,
Pobre, desnuda y muger,
Buena el ladron me dejó;

ı consuelo ha sido
solo el vestido,
na no me robó.
nis padres dejé
il criado suyo,
mor, efecto tuyo,
die en mi vida amé:
aborrecimiento
ne á mi disgusto,
donde falta el gusto
el entendimiento.
ıjo le perdí,
ar de matarme,
ır quise arrojarme,
agora salí:
lejo perdida
ra de esperanza,
falsa bonanza
traidor prometida:
entre mil enojos,
el cuerpo salió,
ua que le dió
lloren mis ojos.
de hacer? pobre de mí,
ensar adonde estoy
el seso voy,
· me vuelve en mí.
·é? ¿qué me detengo?
ı pequeño indicio;
erderé el juicio,
ias que no le tengo.
é dirá quien me viere?
l gente suena ya.

ESCENA V.

ENTRA UN PORTERO DE LOCOS
D PISANO, Y VALERIO, Y DOS
DEL HOSPITAL QUE HAN SIDO LO-
ARTIN Y TOMAS.

ıes él á mi cargo está,
hacer cuanto pudiere.
ıora será muy presto
e medicinas.
son agora tan finas
ndo esté dispuesto;
ho habeis errado
dejar meter
la, si ha de ser
loco aprisionado.
ı estando agora furioso,
la luna en contrario,
o muy necesario:
será forzoso;
alegre le veis,
nelancolía,
Se nos morirá en un dia.
Pis. Desa suerte bien haceis.
¿Cómo se llama?
Val. Beltran.
Pis. ¿Y de dónde es?
Val. De Toledo.
Erif. Si estos me ven, tengo miedo
Que por loca me tendrán.
Pis. ¿Y qué era su profesion?
Val. Filosofía estudiaba.
Pis. La flecha fué desa aljaba.
Val. Y de un poco de aficion.
Pis. Ese anduvo por ahí,
De suerte que el daño ha sido
Entre Platon y Cupido.
Val. Cada cual pudo por sí,
Que el estudio y el amor
Suelen quitar el juicio.
Pis. Ha de ser aqueste oficio
Templado y no con rigor:
Mas ay del grande estudiante
Cuando amor le toca el seso.
Val. Es de la ciencia el esceso
Mas locura en el amante,
Porque cuanto mas sabia,
Tanto mas sabe penar.
Pis. No sé si esto es de amar
Locura ó filosofía.
¿Ves estos dos?
Val. Bien los veo.
Pis. Eran grandes estudiantes,
Y á peligros semejantes
Los trujo el mismo deseo:
Están agora templados,
Y en casa sirven muy bien;
Piden limosna tambien,
Y saben hacer mandados.
Tomas.
Tomas. Señor.
Pis. Ven acá.
Erif. Iréme: triste, ¿qué haré?
Pis. Sois muy buen hijo.
Tomas. Sí á fe;
Mas murió mi padre ya:
Y pues ya no tengo padre,
No soy hijo.
Pis. ¿Y vos, Martin,
Sois hidalgo?
Mart. Si algun ruin
No pone falta en mi madre.
Pis. Este da en esta hidalguía,
Que es negocio de su tema.
Mart. ¿Sabeis vos si el fuego quema?
Pis. Yo juraré que no enfria.
Mart. Mira si lo jurará,
Que quemaron á su abuelo.

No os altereis, deteneos,
Que ni entre los indios feos,
Ni en Etiopía nací;
El amor me trajo aquí,
Por ejemplo de deseos.
Soy un hombre, que no soy,
Porque ser no es menester,
Que sin ser mejor estoy;
Y ansí disfrazo mi ser,
Porque huyendo de ser voy.
Fuí estudiante en desdichas,
Y aprendí tantas, que dichas,
No hay hombre mas desdichado,
Aunque aqueste sayo ha dado
Nuevo principio á mis dichas.
Quise bien una muger
Entre discreta y hermosa,
Libre y de buen parecer,
Que á no ser ella piadosa,
Yo no perdiera mi ser.
Daba entrada á toda gente,
Pero al mejor pretendiente
Yo le hice de corona,
Porque era cierta persona
Que se la puso en la frente.
Fedra. ¡Ay qué lástima tan grande,
Laida amiga!
Laida. Cómo si es.
Flor. Vuestra magestad me mande
Darme sus divinos piés,
Porque entre los aires ande,
Que cierto que es un retrato
De aquel serafin ingrato,
Por quien soy loco en Valencia.
Fedra. ¡Qué linda cara y presencia!
Flor. Mucho el corazon dilato,
Que á fe que temo por él,
Si desembarcan fragatas,
Verme cautivo en Argel,
O en el rio y sin zapatas,
Entre el agua y el cordel.
Mirad que os digo verdades,
No me descubrais ninguna.
Laida. Ya temo que dél te agrades.
Fedra. ¡Quién fuera, Laida, la luna
Destas locas voluntades!
Laida. ¿Luego ya te pagas dellas?
Fedra. Solo quisiera creellas
En el punto que esta veo.
Laida. ¿Qué vale un loco deseo?
Fedra. Asegura de perdellas.
Laida. Zelos me dan tus razones.
Fedra. Como estás loca los tienes.
Flor. Para zelosas pasiones
Ponerse aceite en las sienes,
Y darse de mogicones;
O sino sangre caliente
De murciélago en la frente,
Que si á quitar pelos vale,
Tambien lo que en ella sale
Con el zeloso accidente:
Y si los zelos son cuernos,
¿Quién hay que dellos se escape?
Vive amor que son eternos,
Por mas que Pan se los tape
Con hojas de álamos tiernos.
Esto del zeloso abismo
Ya ha pasado por mí mismo:
Oid que de cuernos tales
Y de zelos desiguales,
Quiero hacer un silogismo.
Todo hombre que ama es zeloso,
Todo zeloso los tiene,
Porque es al temor forzoso,
Pues de imaginarlos viene
Aquel efecto enojoso.
Que de obra ó pensamiento
Es hacer torres de viento,
Pensar que nadie se guarda,
Si bien hay silla y albarda,
De menos ó mas tormento;
Que una cosa es el temer,
El que tiene posesion,
Lo que puede suceder,
Y diferente oracion
Ser caso de padecer.
Fedra. Estraños discursos hace;
Sin duda, Laida, que nace
De su claro entendimiento.
Flor. ¿Quereisme dar un contento,
Con que requiescat in pace?
Fedra. ¿Cómo ansí?
Flor. Dame esa cinta,
Que de Apuleyo animal
Las mismas rosas me pinta,
Quizá será de mi mal
La medicina sucinta;
Será el antídoto solo
Deste mal, y vos mi Apolo,
A quien deba mi salud.
Fedra. ¿Que tendrá tanta virtud?
Flor. Será mi norte y mi polo.
Laida. Mejor es esta encarnada.
Flor. ¿Quién en mi mal os desvela,
La bella malmaridada?
Pido azúcar y canela,
¿Y daisme paja y cebada?
Laida. Siempre tuve este recelo.
Flor. A los recelos decidles
Que no levanten el vuelo,
Porque son alas humildes
Para volar á mi cielo.

Esta es mejor, porque es verde.
(*Dale una cinta.*)
í, porque tal esperanza
ı tiempo se pierde.
:cer una mudanza
ı vuestra me acuerde.
Cómo del pasado amor?
)e danzar direis mejor,
lo allá no mas.
Di tú que loca no estás.
Calla, Laida, que es error.
ıquí entreteniendo,
no se enfurezca,
rates sufriendo.
'emo que bien me parezca,
ś que á Celia ofendo,
ya, Celia cruel,
udiste trocar,
pecho fiel.
Gente suena : ¿hanme de hallar
i, Laida, con él?
No señora, salte presto,
al corredor,
s pensamiento honesto. (*Vanse.*)
Con qué noche de dolor
ɔ sol se me ha puesto!
ı allá de mí,
rato estais ociosa.

ESCENA VIII.

.NO, Y ENTRAN PISANO, TOMAS
IARTIN CON ERIFILA ASIDA.

¿Porqué me tratais ansí?
státe queda, furiosa.
No la soy, que ya lo fuí.
:. Ya está en casa la hechicera,
ı patente.
Pague.
¿Presa á mí desta manera?
No es bien que la ley se estrague,
ıego.
r. Pague, ó muera.
¿Qué gente?
Gente de paz.
r. ¿Quién os mete á vos en esto?
Ya soy de seso incapaz,
lugar donde no hay seso
inion pertinaz.
quiero ser loca,
no hay otro remedio,
la causa no es poca,
ıror viva en medio
ɔ que me provoca.
)uédese aquí mientras vengo,
Y guardaos de hacella mal. (*Vase.*)
Flor. ¿Qué es lo que á mis ojos tengo?
Para un rayo celestial
Del sol la vista prevengo.
¡O peregrina belleza,
Pobreza de mi ventura,
Y de los cielos riqueza,
Corona de la hermosura,
Bien de la naturaleza!
¿Estoy conmigo, ó sin mí?
Tomas. Pague luego.
Mart. Paga aquí.
Erif. ¿Qué he de pagar?
Tomas. La patente.
Erif. No la tengo.
Flor. Ah, buena gente.
Mart. ¿Hablais con nosotros?
Flor. Sí,
¿Qué es lo que pedis?
Tomas. La entrada.
Flor. Por ella la pagaré,
Si esta sortija os agrada.
Mart. Muestra á ver.
Tomas. Buena es á fe.
Mart. ¿Va empeñada ó rematada?
Flor. Como os diere mas contento.
Tomas. Vivas mil años. Amen.
Mart. Avisa á todo el convento,
Que hoy hay fruta de sarten,
Y almojabanas de viento.
Tomas. Por mi fe que hay brava gira.

ESCENA IX.

FLORIANO Y ERIFILA.

Erif. ¡Ay Dios! ¿qué tiene este loco,
Que tan suspenso me mira?
Flor. Yo lo fuera á mirar poco
Lo que cielo y tierra admira :
Ay de mí, que me destruyo
Si la pienso hablar sin seso.
Erif. ¿En qué pienso que no huyo?
El miedo yo le confieso,
Mas el detenerme es suyo.
¡Qué buena presencia y talle!
O temor, déjame hablalle,
O déjame ir, voluntad.
Flor. Divina hermosa beldad,
Hable amor, la lengua calle.
Erif. ¡Estraña manera de hombre!
¡Que tanto bien te dió el cielo
Con tal censo!
Flor. El mundo asombre
Ver la hermosura del suelo
Abatida con tal nombre :
¡Que de tan alta hermosura

Fuese pension tu locura!
Erif. ¡Que á tan perfecto edificio
Falte el mas divino oficio,
Que adornó su compostura!
Flor. ¡Que en tan hermoso aposento
No haya mas de voluntad,
Y que falte entendimiento!
¡O mármol de gran beldad,
Sin agente entendimiento!
¡O imágen bella y notable
De todo el mundo universo,
Corruptible y generable!
¡O cuerpo en algo diverso
Del otro mundo admirable
En dos partes de las tres!
Conforme á los otros es,
Mas en la parte tercera,
Que es cifra del alta esfera,
El cielo os puso los piés;
Si son el entendimiento,
El alma y divinidad
Sus grados y fundamento,
De fuera está la beldad,
Y vacío el aposento.
Erif. Este loco desdichado
Es como un vaso dorado
Que está lleno de veneno,
Pudiéndole tener lleno
Licor aromatizado;
Pero con todo confieso,
Que sin seso me podria
Quitar gran parte del seso.
Flor. Dichosa prision la mia,
Si el mismo amor está preso.
Ya es esto darle sospecha.
Erif. Quizá de verme parada,
Que me da gusto sospecha.
Flor. ¿Qué aljaba tan alunada
Te dió, amor, aquesta flecha?
¿En qué loco pensamiento
Templaste la punta de oro?
Erif. Será hablalle atrevimiento.
Flor. O loca, á quien cuerdo adoro,
Que solo es loco el tormento,
Si á mí me estuviera bien
Que supieras que soy cuerdo,
Quizá me quisieras bien.
Erif. Como de un sueño recuerdo,
Y vuelvo á dormir tambien.
¿Soy yo la que de Leonato
Fui engañada, y sin recato
Padres y patria dejé,
Y arrepentida lloré
La bajeza de su trato?
¿Pues qué es lo que pienso aquí?
¿Quién me traje ó cómo vine
A estar tan fuera de mí?
¡Que un hombre loco me incline
Casi á llevarme tras sí!
¿En qué pienso, qué imagino?
Sin duda que con razon,
Por otro igual desatino,
Me han traido á esta prision
En que á ser loca me inclino.
¿Qué dudo? ¿qué estoy pensando?
Loca soy.
Flor. Ya está eclipsando
Las dos estrellas su furia:
¡Ay! no hagas tal injuria
Al sol que te está mirando.
Erif. ¿Loca soy, loca en efecto?
Flor. Cielo, estad sereno un poco.
Erif. Por mi fe que estais discreto.
Flor. No estoy sino en verte loco,
Y serlo de hoy mas prometo.
Erif. Afuera, afuera.
Flor. ¿Qué aguardo
¿Estando loco mi bien,
Para qué el sentido guardo?
Erif. Ea, denme un palafren,
Que me aguarda Mandricardo.
Flor. Denme á mí caballo y lanza,
Y un vestido de mudanza
Hecho de todas colores,
Pues dejo viejos amores
Por una nueva esperanza.
Erif. Tenme tú de aquese estribo.
Flor. Y cómo si te tendré,
Que crea alma por quien vivo.
Erif. O ladron, ¿muérdesme el pié?
Flor. Ladron no, que soy cautivo.
Erif. ¿Sabes que soy Doralice?
Flor. Tu hermosura me lo dice.
¿Seré yo tu Mandricardo?
Erif. De aquese sí me acobardo,
Aunque dél me satisface:
El otro tenia seso,
No puede ser que tú seas.
Flor. Que me falta te confieso;
Pero cuando el alma veas
Verás un notable esceso.
Erif. Pregúntale á mi escudero
Si ha venido aquí Rugero.
Flor. Aquí dice que llegó
Y un poco de agua pidió
En casa de un zapatero.
Erif. ¿Cómo te llamas?
Flor. Beltran.
Erif. ¿Pues no eras tú don Roldan?
Flor. Y como
Hoy seré todos
Que á una m

es á Calaiano?
il veces con él
drinos.
nsonoeto?
Y á Urgel,
le pepinos.
nie muy bacrada.
ingote ¿y qué es?
este loco me agrada!
ó estar yo
pensada.
que ha comenzado
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

ESCENA X.

[illegible]

Y yo loco con cuerdo extraordinario
Las ansias de tu loca desvario.
No me atrevieran á tan loca empresa,
Pues tu ley conocida que empezar de mi loca,
Cuando á tanto entre no cuerdos vesa.
Pero tu caída y tu perversa pena:
Bastante es para que tu es razon tuyaya
Perder el seso por quien tu es loca.

ESCENA XI.

Dichos y [illegible] FLORIANO.

[illegible]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Habitacion de patio en una casa de [illegible]

SALE FLORIANO solo.

Cansada estar pudiera [illegible]

De los muchos agravios que me ha hecho,
Dejando ya sin resistencia alguna
Las flacas fuerzas de mi débil pecho:
Jamas que nuestro ruego la importuna
Dará sin muchos daños el provecho:
Libróme de la muerte, y de tal suerte,
Que agora estoy mas cerca de la muerte.
Yo ví los bellos y divinos ojos
Por donde amor vertió locura y fuego,
Y como mariposa mis despojos
A su amorosa lumbre arderse luego;
Y cuando me bastáran los enojos
De mi fiero mortal desasosiego,
Quieren mis hados que el mayor amigo
Sirva por instrumento á mi castigo.
Valerio, que es de todo mi secreto
Archivo, amparo, defensor y asilo,
Por esta loca, por el mismo efeto
Sigue de amor el amoroso estilo,
Y dice que le pone en tanto aprieto,
Que su curso vital cuelga de un filo,
Y que le ha de gozar ó cuerda ó loca,
Que amor ha menester cordura poca:
Para esto dice que pedilla quiere,
A título que es parienta suya,
Porque con el honor que se requiere
A su primero ser la restituya:
¡O amor, en qué peligros vive y muere
Quien una vez probó la fuerza tuya!
Déjame con mi loca, ó loco ó cuerdo,
Que entonces seré loco si la pierdo.

ESCENA II.

DICHO, Y ENTRA FEDRA.

Fedra. Acá me vengo á buscar
Si hay quien dé señas de mí,
Que dicen que me perdí
En este mismo lugar;
Y no es poco que me acuerde
De quien vivo y por quien muero,
Que menos memoria espero
Adonde el seso se pierde.
Con tan estraño tormento
El amor me ha combatido,
Que ya no tengo sentido,
Sino solo sentimiento.
De mi locura me espanto,
Que de oídas, aunque poco,
Creí que amor era loco,
Mas no que lo fuese tanto.
Por sus dolores secretos
Conozco ya su rigor,
¿Qué ha de dar un loco amor
Sino tan locos efetos?
Un loco y por otra loco,
Que es menos obligacion,
Me ha hecho camaleon
Cuando sus colores toco.
No sé qué tiene ¡ay de mí!
Que hechiza cualquier cordura;
Mas, ay, ¿qué mayor locura
Que no ver que estaba aquí?
Flor. Ya que desta he de guardarme
Y conozco su intencion,
Quiero huyendo su pasion
Con mi pasion remediarme:
Fingiréme menos cuerdo
De lo que otras veces fuí.
Fedra. Por un loco estoy sin mí;
¡Qué injustamente me pierdo!
Flor. ¿Habeis visto por allá
Una cosa que perdí?
Fedra. ¿Y tú no me has visto á mí
Que ando en pena por acá?
Flor. Hermana, si andais en pena,
Muy cierta tendreis la gloria.
Fedra. ¡O palabra de victoria,
De grandes misterios llena!
Flor. ¡O sabrosa berengena,
Membrillos y zanahoria,
Que echó en arrope de Coria
El poeta Juan de Mena!
Fedra. ¡Qué presto le vuelve el seso
El furioso frenesí!
Flor. ¿Sabeis desto que perdí,
Y os daré en hallazgo un queso?
Fedra. Pluguiera á Dios que supiera
Como sé lo que has perdido,
Adonde está tu sentido,
Porque yo te le trajera.
Flor. Haceislo por las albricias,
O hidepucha golosa:
A ser vos la mas hermosa,
Yo os dijera mis malicias.
Fedra. ¿Pues esa que tú querias
Tiene mas merecimientos?
Flor. Tiene de nieve y pimientos
Los dientes y las encías:
Queríala y aun la quiero,
Que ansí digo mas verdad,
Porque es de mi calidad,
Y muere del mal que muero.
Fedra. ¿Por ella, loco, en efeto,
Lo qùe te falta has perdido?
Flor. Cuando allí pierdo el sentido,
Soy en estremo discreto;
Mas no es lo que busco eso,
Otra cosa me ha faltado;
Que á fe que es bien empleado
Perder bien perdido el seso.
¿Veisme con aquestos trapos?

dí...
. ¿Qué, por mi vida?
Una borrica partida
toca de papos.
. ¡Que esto no desenamore,
obligue á deseo!
Hace el no seros muy feo
esperanza mejore;
ien os parecí
an cuerda muger,
uedo parecer
me parece á mí.
. ¡Qué lindo ingenio tendria
eldad natural,
e deste mal!
¿Ya hablais en filosofía?
neis mucha razon,
igenio tiene aumento
uen temperamento
ena complexion.
su movimiento,
lel alma ya es llano,
le ser el cuerpo humano
bras instrumento.
. ¿Qué hiciste de aquella cinta
esperanza te dí?
Perdíla luego que ví
i por la pinta;
io no estaba ciego
ni de confianza,
aquella esperanza
ne entró mejor juego.
. ¿Qué te entró?
Una reina de oros,
eva en la baraja,
e á mil reinas ventaja
ar mil tesoros.
un diablo de un caballo
nedio se metió,
mas cartas que yo,
desbaratallo;
sas tan pesadas
y bien querer,
lante podria ser,
entrase flux de espadas.
. En fin, ¿que tú aventuraste
anza?
Y aun la mia.
. ¿Quieres otra?
Bien querria
pesa que la gaste;
es se alegran mis ojos,
emejantes contiendas,
o dar tales prendas
hora en despojos.
está la cinta?
Fedra. Aquí.
Flor. ¿En la frente?
Fedra. ¿No la ves?
Flor. Pues quitáosla.
Fedra. Mejor es
Que me la quites tú á mí.
Flor. Ya desato la lazada.
(*Desátale una cinta de la cabeza.*)
Fedra. Ay Dios, ¿si le abrazaré?
¿Si podré? mas bien podré,
Que es loco y no importa nada.
Flor. ¿Andaisme en las faldriqueras?
Algo me quereis hurtar.
Fedra. Aun no me atrevo á juntar
Los brazos: o amor, ¿qué esperas?

ESCENA III.

DICHOS, Y ENTRA ERIFILA CON SAYO DE GIRONES, Y UNA CAPERUCILLA DE LOCO.

Erif. No me desagrada el lazo,
Iguales sois á lo menos;
Por muchos años y buenos
Goceis los dos el abrazo.
¿Érais vos el que queria
Ser mi esposo Mandricardo?
Desde agora me acobardo
De lo que pensado habia.
Y vos, casada secreta,
Doncella de Dinamarca,
Mirais si sois de la marca,
Con esa lanza gineta.
Si sois cuerda, ¿qué quereis,
Ser entre los locos loca?
¿Porqué tanto cuello y toca,
Y tantas galas traeis?
Salí á fuera noramala,
Que tiene dueño este loco.
Fedra. Elvira, poquito á poco.
Erif. Subios luego á la sala.
Valga el diablo la parlera,
Y con qué poca ocasion
Quiere hurtar la bendicion
A la hija verdadera.
Fedra. Quiérome quitar de aquí
No diga algun disparate.

ESCENA IV.

FLORIANO Y ERIFILA.

Flor. No hay alcahuete que trate
Mejor mi favor por mí.
¡O zelo, que el amor creces!
Quien te llama hijo de amor
Su padre dirá mejor,
Que le engendras muchas veces.

Negociado has mi remedio,
¿Mas cómo se ha suspendido
La que del alma y sentido
Ha puesto su silla enmedio?
¿Cómo callais vos agora?
¿Qué melancolia es esa?
Erif. De haber hablado me pesa
Con la reina mi señora,
Lo uno, porque ya vos
Pensaréis que soy muy vuestra,
Y lo otro por la muestra
Que me habeis dado los dos.
Flor. Elvira, plega á los santos,
Que si yo la quiero bien,
Que me mate una sarten
Con sus duelos y quebrantos;
Y si no soy Mandricardo,
Y esclavo de Doralice,
Por cosa que jamas hice
Me vistan de paño pardo.
Como ella es muger burlona,
Y criada en esta casa;
Jugamos de pasa, pasa,
Y hícele la mamona.
Si otra cosa hemos tratado
Yo y aquesta chocarrera,
Luego en tu desgracia muera
Frito, cocido y asado.
Erif. Perro, ¿agora os haceis bobo?
Asado os quiero tambien,
Y si no me sabeis bien,
Os haré echar en adobo.
Luego que vine á esta casa
Puse los ojos en vos,
Porque no me diese tos
El juego de pasa pasa;
Mandricardo habeis de ser,
Aunque pese á Rodamonte.
Flor. O amor, de por medio ponte, *ap.*
Y enseña aquesta muger;
Dale agora su sentido
Si á quien le tiene le quitas.
Erif. Amor, pues al cielo imitas, *ap.*
Enmienda lo que has perdido;
Si esto no es naturaleza,
Dale su seso á este monstruo.
Flor. O amor, pon alma en un rostro *ap.*
Que es monstruo de la belleza,
Haz que me escuche mi pena,
Y que me entienda mi mal.
Erif. Amor, un milagro tal *ap.*
Victoria tuya y no agena,
Haz que este loco me entienda,
Porque sepa agradecer.
Flor. Cielo, esta loca muger *ap.*
A tu poder se encomienda.
Erif. Yo no quiero declararme *ap.*
Hasta ver si fiarme puedo.
Flor. De aclararme tengo miedo *ap.*
Hasta ver si puedo fiarme.
Erif. Ansi loca bien podré *ap.*
Decirle mis pensamientos.
Flor. Loco diré mis tormentos, *ap.*
Aunque es bien cuerda mi fe.
Erif. Ola, buen hombre, ¿por dicha
Sabes tú lo que es amor?
Flor. Ahorcado esté el traidor
Al humo como salchicha.
Deseo que engendra el ver;
Pero es contrario sugeto,
Porque el fin deste es su efeto,
Y de amor aborrecer.
Erif. ¡Ay, amor, qué bien empiezas!
Flor. Deseo en fin de lo hermoso,
Dicen que hay dos, y es forzoso
Que haya tambien dos bellezas,
La hermosura corporal,
Y la otra intelectiva,
De quien el cielo te priva
Solo por hacerme mal,
Pues te falta el ornamento
Del alma mas necesario.
Erif. Calla, loco incierto, y vario
Mas que la luna y el viento.
Flor. ¿Y á tí tambien no te toca
La variedad de la luna?
Erif. En el cuerpo tengo alguna,
Que en el alma no soy loca.
Flor. Si á la luna parecieras
En amar al sol, de quien
Recibe luz, vida y bien,
Ejemplo de amores fueras;
Aunque si en el nacimiento
Con Mercurio la tuvieras,
Tan casta como ella fueras
En daño de mi tormento.
¿Mas tú que de amor preguntas
Conoces de su dolor?
Erif. Sé que es nuestro padre amor,
Y todas las cosas juntas;
Y de la plática sé
Desde el punto que te ví,
Que antes desto conocí
Por teórica mi fe.
Flor. ¿Luego alguna fe me tienes?
Erif. ¿Este es cuerdo por ventura?
Flor. ¿Tiene esta agora cordura?
Erif. ¿Agora entenderme vienes?
Digo que me agradas tanto
Como la pimienta al vino.
Flor. Y tú á mí como el tocino
Despues del sábado santo.

rif. Él responde en mi lenguaje;
me Dios, si no es loco.
or. Esta es cuerda, y no lo es poco.
rif. Yo vengo de alto linage.
or. Yo tambien soy caballero
renta, que allá en Paris
mil maravedís,
do ansí porque yo quiero.
rif. A mí me sacó un ladron
ı casa de un padre hidalgo;
me fué como galgo
levarme el corazon;
rque me halló esta gente
lo voces destocada,
rajeron agarrada
ıdiencia del teniente.
or. Pues yo dicen que maté
rincipe de Aragon,
r tan fuerte ocasion
sta cárcel me entré.
el loco y guardo el cuello
olivianos á malo,
nas quiero sufrir palo
no perder el resuello.
rif. ¿Díceslo de veras?
(*Vuelven en sí.*)
or. Sí;
ı díceslo de veras?
rif. Yo sí.
or. Pues por Dios que quieras,
en, doleríe de mí;
el amor que te tengo,
que loca y sin juicio
go el secreto indicio
ıe por tí á serlo vengo.
rif. Amigo, no soy Elvira,
ca como has pensado,
ni nacimiento honrado
ıyor nobleza aspira.
a fué mi nombre
ı que llegase aquí,
puedes fiar de mí
tos que á ningun hombre,
ıo te adoro y te amo
tuya hasta la muerte.
or. Venturosa fué mi suerte,
e del cielo la llamo.
, señora, esos brazos.
rif. Aun pienso que no soy digna.

ESCENA V.

ıEOS, Y ENTRA PISANO, Y DESPUES TOMAS Y MARTIN.

. ¡Oh, mal garrote de encina
s haga el cuerpo pedazos!
No está malo.
Flor. Ah, puto viejo,
¿La paz os parece mal?
Pis. Yo os haré una guerra tal;
Que os escueza el salmorejo.
¿Ao, Martin? ¿ola, Tomas?
Flor. Desdichados hemos sido.
(*Entran Tomas y Martin.*)
Tomas. ¿Qué hay nuevo, qué ha suce-
Pis. A fe que no se hablen mas. [dido?
Al señor echa unos grillos,
Y á la dama unas esposas.
Erif. A serlo fueran dichosas
De los piés que han de sufrillos.
¿Que han de aprisionar mi bien?
Flor. Ponédmelo todo á mí,
Que yo tuve culpa.
Pis. Ansí.
Flor. A mí, pues, Matusalen.
Quisiérame hacer furioso;
Pero temo la prision.
Mart. ¿No sabeis la condicion
De aqueste hospital, mocoso?
¿Cuándo habeis vos visto estar
Los hombres con las mugeres?
Pis. Llevadlos ya.
Flor. ¿Mas qué quieres
Llevarme á dar de cenar?
Erif. ¿Tambien me llevais á mí?
Pis. Llevadla ya noramala.
Erif. ¡O maldita martingala,
De las mas lindas que ví! (*Llévanlos.*)

ESCENA VI.

PISANO, Y DESPUES ENTRA TOMAS.

Pis. No me espanto que esta loca
Tenga enamorado un loco,
Que á un cuerdo, que no lo es poco,
A dalle el alma provoca.
Por ella traigo el cerbelo
Mas mudable que un molino;
O amor, si eres desatino,
¿Cómo eres dios en el cielo?
Cuando cuentas y clarete
Me habian de entretener,
Me viene amor á poner
Garceticas y copete.
Perdida va la veleta,
No hay que fiar en la edad,
Que siempre es la voluntad
Del apetito alcahueta.
Con todo es tal mi pasion,
Que por ventura la estimo.
Tomas. Nuesamo, aquí está su primo.
El vergueta de Aragon.

Pis. ¿Dices Liberto?
Tomas. Ese propio.
Pis. Pues entre muy norabuena
En su casa, aunque es agena,
Que al cuerdo es lugar impropio.

ESCENA VII.

DICHOS, Y ENTRA LIBERTO.

Lib. No os quejaréis de que á Valencia
Sin veniros á ver en apeándome. [vengo
Pis. Dadme esos brazos una y muchas veces.
Lib. Dos veces á lo menos quiero dallos,
Una por deudo, y otra por amigo,
Que me precio de amigo mas que deudo.
Pis. Aquí teneis, Liberto, aquesta casa,
Aunque parece maliciosa oferta;
Pero si ella lo es, en este pecho
Teneis la voluntad pronta á serviros.
¿Qué negocios os traen á Valencia?
Lib. ¿No habeis sabido aquel suceso triste
Del príncipe Reingro, hijo legítimo
Del conde Arnolfo?
Pis. Por acá se ha dicho,
Aunque de algunos es tenido á fábula.
Lib. Pluguiera á Dios, o primo, que lo fuera;
Muerto es sin duda, y por desgracia muerto
A manos de un varon de la montaña,
En cuya busca vengo, entre otros muchos
Que á varias partes vamos repartidos.
Pis. ¿Quién duda que se haga diligencia?
Plegue á Dios que le halleis, que á fe que os fuese
Una prision de crédito y provecho.
Lib. Todos llevamos retratado el rostro,
Que han hecho copias dél en Zaragoza,
Para que no se pierda por industria.
Pis. Holgaréme de verle por estremo.
Lib. Presto podreis cumplir ese deseo.
Este es el matador. (*Muestra el retrato.*)
Pis. Gentil presencia.
¿Cómo dicen las letras?
Lib. Floriano,
Etatis suæ veinte y nueve ó treinta.
Pis. Mirado el rostro, me ha movido á lástima.
Lib. ¿Hanos visto por dicha aqueste loco?
Que me importa la vida en el secreto.
Pis. Suspenso está mirando las estrellas,
No teneis que temer, venid conmigo,
Dareos un regalo mientras llega
La hora de cenar.
Lib. Basta el de veros. [loco.
Pis. En cuidado me ha puesto aqueste

ESCENA VIII.

TOMAS, Y DESPUES FLORIANO.

Tomas. No hay secreto en el mundo que lo sea;
Por esto dicen que la tierra ha dado
Con voto eterno esta palabra al cielo,
Y que tienen oidos las paredes:
Si agora este secreto me importára
Librára mi persona de la muerte,
La del hermano ó el amado amigo.
(*Entra Floriano con grillos.*)
Flor. Bueno es tener amigos los que viven
Sugetos deste mundo á la miseria;
Mas yo, triste de mí, los he tenido
Para solo mi mal y desventura.
Aun no hablo en seso, sin mirar quien oye;
¿Qué hay por acá, Tomas?
Tomas. Oh, Beltranico,
¿Cómo va de pigüelas, son pesadas?
Flor. Echáronme, Tomas, los de la vieja,
Como dicen algunos en Castilla,
Que fué una mala hembra que muriéndose
Dejó de piedad su hacienda toda
Para comprar prisiones á las cárceles.
Tomas. Iguales las tuviera el desdichado
Que ha muerto, segun dicen, á Reinero,
Y le van á buscar por todo el mundo,
Con retratos que llevan de su rostro.
Flor. ¡Válgame el cielo! ¿y tú de qué lo sabes?
Tomas. Un hombre de Aragon, que del portero
Es primo, segun dicen, ha venido
En busca suya, y su retrato trae;
Llámase á lo que pienso...
Flor. ¿Cómo?
Tomas. Empieza
Por flor, y lo demas se me ha olvidado.
Flor. ¿Dijo por dicha Floriano?
Tomas. El mismo,
Así, así, Floriano, que era un hombre
De treinta años, un año mas ó menos.
Flor. ¿Y á dónde fué?
Tomas. Sin duda á ver la casa,
Que nadie viene aquí que no la vea.
Flor. Por Dios que pienso ver ese retrato:
Quédate aquí, que voy en busca suya.
Tomas. No digas que te he dicho nada.
Flor. Basta;
A mí me importa mas que á tí el secreto.
Tomas. Ya sé que aunque eres loco eres discreto.

ESCENA IX.

ENTRA ERIFILA CON ESPOSAS.

capádome he por Dios,
n esposas vengo,
ie de hierro las tengo,
una de las dos.
is por acá, Tomas?
Ya lo veis, buena muger,
os echa de ver,
encierre mas.
Ya no me tiene sin manos?
e? ¿ qué tengo? rabio.
Pues por mi fe que hace agravio
soberanos,
no eres estrella
es resplandor.
r solo aquese favor
la querella.
muy bonita?
Vive Dios que estaba cuerdo,
erte el seso pierdo,
rostro le quita.
casar conmigo?

¿Quién?
Gran turco soy.
fe y palabra te doy.
De qué?
De comerme un higo.
Luego no quieres casarte?
hubiera cura si hiciera.
Que por un cura cualquiera
o de gozarte?
abes quién está ordenado
te casamiento?
Quién?
Beltran.
Díceslo á tiento.
tes lo tengo pensado,
por tu vida,
ha cantado ya,
nos casará.
ame la mano.
Está asida.
nes voy.
Anda, amor piadoso,
(*Vase Tomas.*)
y no reposas,
sus tres esposas
das por esposo.
l por quien tan grave
ue estoy metida
dichosa vida
ento suave.
Venga aquel por quien es poco
Que el seso y la vida pierda,
Por quien tengo el alma cuerda
Y el entendimiento loco:
Que es tal aquella hermosura
Por quien vivo y por quien muero,
Que para siempre no quiero
Volver á mayor cordura.

ESCENA X.

ERIFILA Y ENTRA FLORIANO TIZNADA LA CARA.

Flor. Bueno vengo desta vez
Con la máscara fingida,
Bien parece que esta vida
Es un juego de ajedrez.
¡Oh, cómo es mudable y vana!
Y échase en esto de ver
Que una pieza blanca ayer
Puede ser negra mañana.
Erif. ¿Beltran?
Flor. ¿Elvira?
Erif. ¿A qué efeto
Te has puesto ansí?
Flor. Mi señora,
Juego al ajedrez agora,
Porque es un juego discreto.
Un rey con dos mil peones,
Siendo un caballero pobre,
Me persigue hasta que cobre
Su venganza en mis traiciones.
Hoy me ha venido á buscar
A aquesta casa un arfil,
Que con un jaque sutil
Un mate me quiere dar;
Y porque en mi mal se alegra
Ya de matarme resuelto,
De pieza blanca me he vuelto,
Como veis, en pieza negra.
Erif. ¿Que aqueste arfil ha venido?
Flor. Dicen que trae mi retrato,
Y por eso me recato,
Y vengo desconocido.
Erif. Ese juego ya me llama
A que pierda mi sosiego.
Flor. ¿Y cómo, si sois del juego,
Y no menos que la dama?
Por eso ayudadme bien,
Que estoy muy cerca de preso.
Erif. Bien puedes hablarme en seso,
Que no nos oyen, ni hay quien:
¿Es verdad que aquí han venido
Con tu retrato á buscarte?
Flor. Del alma quieren sacarte
Este tu loco fingido;

Pero no te cause pena,
Que de la suerte que estoy
Libre del peligro voy
Que el rey de Aragon me ordena,
Que no seré conocido
Tan loco y desfigurado.
Erif. Gran secreto me has fiado,
Conozco que me has querido;
Y pues deso estás seguro,
Hablemos en nuestras cosas.
Flor. ¿Que al fin te echarán esposas?
¡Oh, hierro dichoso y duro!
¡Oh, hierro que has acertado
A ser prision venturosa
En la parte mas hermosa
Que el cielo á la tierra ha dado!
¿Háte hecho alguna señal?
¿Ha sido tan atrevido?
¿No está muy agradecido
De gozar de gloria tal?
Mas no es posible que encarne,
Que enternecido de tí,
Se habrá recogido en sí
Por no lastimar tu carne.
¡Oh, quién ese hierro fuera
Por gozar de tal tesoro,
O por convertirse en oro
Que tu mano enriqueciera!
¡Que tal te traten por mí
Aquesas carnes hermosas!
Erif. Manillas son, que no esposas,
Estas que sufro por tí;
Joyas son que amor me dió,
No es bien que esposas las llames,
Que no quiero yo que ames
Mas de una esposa, y ser yo.
Flor. Si son joyas y manillas
Que dá amor á los amantes,
De perlas y de diamantes
Pienso algun tiempo cubrillas.
Bien parece que los dos
Solo uno somos ya,
Que de dos hechos nos ha
Solo un cuerpo el ciego dios;
Pues viendo aquestos villanos
Que el preso uno solo es,
A mí me hierran los piés,
Y á vos, señora, las manos;
Que con esto quedará
De piés y manos seguro
Este preso, que yo os juro
Que aun muriendo no se irá.
Erif. Los que en los piés te pusieron
Tengo en las entrañas yo,
Que estos que tu amor me dió
Corona de gloria fueron:
Solo siento que mis brazos
No se pudiesen abrir
Para en ellos recibir
Tus amorosos abrazos:
Mas como mi alma puede
Imaginados los da.
Flor. El alguacil viene ya.
Erif. ¿Quieres que huya, ó me que
Flor. No importa, quédate aquí.

ESCENA XI.

DICHOS, Y ENTRAN LIBERTO Y PISAN

Lib. No me puedo detener,
Que tengo mucho que hacer.
Pis. ¿No os quereis servir de mí?
Lib. El haberos visto sobra,
Y aquesta famosa casa.
Pis. ¿Aquí estais vos? ¿esto pasa?
Flor. Siempre me haceis mala obra,
Y mas agora que andais
Con esotro bellacon
Que busca mi perdicion. [c
Erif. ¿Quién sois vos? ¿á quién l
Lib. Yo, hermano, vengo á buscar
Un famoso delincuente.
Flor. Sospecho que está presente,
Y que no le habeis de hallar.
Lib. Lo postrero puede ser.
Erif. ¿Qué ha hecho?
Lib. Mató el tiran
A un rey.
Erif. ¿Y el nombre?
Lib. Es Floriano.
Erif. Pues veis aquí su muger.
Lib. Graciosa loca y hermosa.
Pis. Es perfeta por estremo.
Flor. Ola, vive Dios que os temo
Por esa gaita golosa,
Que en mi vida os ofendí
Mas de lo que agora veis;
Pero creo que traeis
Ciertas bulas contra mí.
Pis. Este es un gran estudiante
Que de amor enloqueció.
Flor. Y este un asno que tiró
Dos coces á un elefante.
Pis. Esotra es una muger,
Que dice que la han robado,
Y en aquesta tema ha dado.
Erif. ¿Sabeislo vos, bachiller?
¿Qué teneis que ver en eso?
Si me han robado á traicion
Con grillos tengo al ladron,
Preso está.
Flor. Yo soy el preso.

'or mi vida que es hermosa,
ıpasion me ha movido.
¿Qué es quesi cosa, marido,
osas y una esposa?
Las trébedes.
Bien por Dios.
Malo estaba de acertar.
Anda, bellaco escolar,
na, y estas dos.
¿Parécete que erré poco?
on, que no me acuerdo?
Las dos son de aqueste cuerdo,
deste loco.
ɔco tiempo estará aquí,
ıuy principal muger.
ien se deja conocer.
¡Y vos conoceisme á mí?
ɔos conozco, ni aun quisiera.
'ues á fe que os importára.
ıneis muy negra la cara.
las negro, á ser blanco, fuera,
s gavilan manco.
ɔ ser como soy me alegro.
Sabeis porqué estoy tan negro?
o deis en el blanco.
ımarga está la librea.
ɔoy por no buscar cuartagos
los reyes Magos,
ıdor de Guinea.
n rey no valen postas.
ıa nueva quiero daros,

/ yo presentaros
ı me están angostas.
nuestro administrador
te que sabeis

¿Y esa teneis
a nueva, hablador?
abe Dios lo que lo siente!
staba de escucharos,
quiere curaros
ıa honradamente,
lal año y mal mes, hermano,
ɔ allá coma y duerma;
quiero estar enferma
da de tal mano.
ıí tanta virtud
a voluntad,
:o mi enfermedad
ılguno su salud.
ɔra es que yo me vaya;
ue deje á Valencia,
vuestra presencia.
'oco vale quien desmaya;
raeis un retrato
De cierto moro de Argel.
Erif. Yo me holgára harto con él,
Y de miedo no lo trato.
Lib. ¿Quereislo ver?
Flor. Sí, por Dios
Lib. Pues veisle aquí descogido.
(*Enseña el retrato.*
Flor. Pardiez que está parecido,
Aunque no os parece á vos;
Pues yo conozco á su dueño,
Y sé muy bien donde está.
Lib. Irme quiero, tarde es ya.
Flor. ¿Qué me dareis si os le enseño?
Pis. Salir quiero á acompañaros.
Lib. Eso no.
Pis. Dejadme un poco.

ESCENA XII.

FLORIANO Y ERIFILA.

Erif. Ahora digo que estás loco.
Flor. No os enturbieis, ojos claros,
Que no hay temer mal suceso
En lugar que vos estais,
Aunque el hábito digais
Que imprime falta de seso.
Erif. El alma me has alterado.
Flor. Mi bien, en mí lo he sentido,
Como quien el cuerpo ha sido
Donde agora habeis estado,
Que cual forma sustancial,
Y yo materia en que vive,
De quien con acto recibe
Perfeccion lo que es mortal,
Luego sentí movimiento,
Y me tembló el corazon.
Erif. Ha sido en esta ocasion
Estraño tu atrevimiento,
Pues me libré deste mal.
Flor. ¿Sabes, mi bien, qué quisiera?
Erif. Ya te entiendo, y si pudiera
No tuviera gloria igual.
Flor. Tu amorosa estimativa
Entiende mis intenciones
De mis inciertas razones
Con deseo de que viva;
Pero yo te abrazaré
Si no puedes abrazarme. (*Abrázanse.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, Y ENTRA LAIDA.

Laida. De aguda puedo loarme,
¡A qué buen tiempo bajé!
Suelta la loca, ladron.
Erif. Oh, traidor, ¿forzarme á mí?

Laida. ¿Luego él te forzaba?
Erif. Sí.
Flor. Fuerza fué del corazon.
Laida. Estudiante ó Satanás,
Que esto debiste de ser,
¿Qué te ha hecho esta muger,
Que siempre con ella estás?
Flor. Hame dado un mogicon
Por medio de las entrañas,
Que ha tenido por hazañas
Matar un muerto á traicion;
Y por Dios que he de vengarme
Hasta que el suyo le vea.
Erif. Ya ha visto lo que desea,
No tiene ya que buscarme.
Laida. Beltran, no la mires tanto,
Mírame á mí.
Flor. Ya te veo;
Pero llévame el deseo
A que te dé con un canto.
Laida. Asirte tengo la mano,
A fe que no has de ir tras ella.
Erif. ¡O qué graciosa doncella
Para de invierno y verano!
Mucho se os abrasa el pecho,
Andais en caniculares.
Laida. ¿Que aun en verme no reparas?
Erif. Aun de burlas es mal hecho.
Quedaos con Dios, Mandricardo,
Que me saben mal los zelos.
Flor. Cubrir piensa tales cielos
Aqueste nublado pardo.
¡Oh pesar de Rodamonte
Que á Doralice me lleva!
Erif. Yo te cerraré la cueva.
Flor. Cierra, y súbete en el monte.

ESCENA XIV.

LAIDA.

¿Esto es posible? ¿hay dolor
Que al que padezco parezca,
Que por un loco padezca
Que á otra loca tiene amor?
Bien sé yo de qué ha nacido,
Que como juntos están,
De verse y hablarse harán
Hábito el alma y vestido;
Pues no, no, que yo pondré
(Metiéndome de por medio)
En su locura remedio,
Y el agravio de mi fe.
No siento industria mejor
Para poderme quedar
En este mismo lugar
Sino seguir su furor;
Fingirme quiero furiosa,
Y dar en un frenesí,
Que si me dejan aquí
Seré cuerda venturosa.
Ea, pues, ¿qué me detengo?
(*Hácese loca La*
Ola, gente de palacio,
¿Cómo venis tan despacio?
Decidle al rey que ya vengo.
Aparta aquesa carroza,
Dadme vos, duque, la mano,
Hágame viento este enano,
Que por mi fe que me goza.
Bueno va aquesto hasta aquí.

ESCENA XV.

DICHA, Y ENTRA FEDRA.

Fedra. Ola, Laida, ¿estás acá?
Laida. Laida, la reina dirá.
Fedra. ¡Qué nuevas traigo, ay de mi
Laida. Nuevas, ¿qué nuevas?
Fedra. Mortal
Laida. ¿Hase algun reino perdido,
O flota de las que han ido
A las Indias Orientales?
Fedra. Mi padre me envia á llamar
Para que parta á Segorbe,
Sin que remedio lo estorbe,
Ni se pueda replicar.
Recibió cartas mi tio
De que la vida le importa
Hacer mi jornada corta.
Laida. Que se alegre el reino fio.
Fedra. ¿Qué reinò?
Laida. El que yo gobi
Como absoluta señora.
Fedra. ¿Estás loca?
Laida. Estoy agora
Buscando á mi madre un yerno.
Fedra. ¡Ay Dios, el seso ha perdido
Laida. Por eso el alma ha ganado.
Fedra. Laida, ¿qué hechizo te han d
Laida. Por los ojos le he bebido.
Fedra. Vuelve en tí.
Laida. Poneos del lo
Fedra. Dichosa que loca estás,
Pues aquí te quedarás
A gozar de mi bien todo.
¡Ay de quien le ha de perder!
Laida. Ola, dueña, ah, camarera.
Fedra. ¡Oh quien tan loca estuvier
¡Qué venturosa muger!
Laida. Traedme un bícaro de agua
Y una niranja: ¿venis?
Fedra. Ya me admiran.

Dueña, ¿ois?
¡Los desatinos que fragua!
que estoy movida
su buen ejemplo
los cosas contemplo
ambas me dan la vida:
que si estoy loca,
habré de quedar,
odré negociar
que mi alma toca:
que estando ansi,
igual á Beltran,
él me casáran
e por él sin mí:
án que deste modo
dia mi locura;
enzo, á Dios cordura,
so y honra y todo.
Dueña, ¿cómo no venis?
(*Hácese loca.*)
¿Qué quereis, reina y señora?
Aguardo mas ha de una hora
de agua y anis.
Descuidóse el maestresala,
e el escabeche.
Untenle el pecho con leche,
con una bala.
aquesto de mi ama *ap.*
me lleva el humor?
Seguir quiero este furor,
mor furor se llama.
¿Si me entiende el pensamiento,
burlado de mí?
Gran reina, un page está aquí
uiere contar un cuento.
Si es page de don Beltran,
e le den licencia.
¿Aun osais en mi presencia
ese ganapan?
¿No está luego averiguado
an es cosa mia?
¡Qué gentil bellaquería
el otro casado!
Casado, ¿con quién?
Conmigo.
¿Contigo?
Como lo cuento.
¿Y quién hizo el casamiento?
El papa.
Mas papahigo.
¿Pues que pensó la fregona
ella con Beltran?
¡Ay! á la reina de Oran
ña quintañona.
mis caravelas,
por todas partes
Tendidos mis estandartes.
Fedra. Ansí, quebraréos las muelas.
Laida. ¿Las muelas á mí, una dueña
Bastarda de su linage?
Ola, tráigame aquí un page
Un hacha de partir leña.
Fedra. ¿Reina vos? mentis, villana.
Laida. Mentis, toma un bofeton.
Fedra. ¿Bofeton á mí? ¡ah traicion!
Esperad, doña Avellana.
(*Asense las dos.*)

ESCENA XVI.

DICHAS, Y ENTRAN GERARDO Y VALERIO.

Gerardo. Entrad, que quiero ver este
Y luego tratarémos mas de espacio [ruido,
A lo que habeis venido.
Val. Llegad presto,
Que una loca maltrata vuestra sobrina.
Ger. Sobrina, ¿qué es aquesto? suelta,
¿A qué bajaste aquí? porteros, ola, [aparta,
Recoged esta loca, y si es furiosa
¿Por qué razon la sacan de su cárcel?
Laida. ¿Ya no me conoceis, hermano
Ger. Laida, ¿eres tú? [viejo?
Laida. Yo soy.
Fedra. Y la bellaca
Sabeis que está diciendo que es la reina,
Y que ella con Beltran está casada,
Siendo como lo sabe Dios y el mundo,
Ese picaño mi marido.
Ger. ¡Oh, cielos!
¿Qué dices, Fedra?
Val. Vive Dios, Gerardo,
Que están entrambas locas sin juicio.
Ger. Válame Dios, ¿y qué habrá sido aquesto?
¿Si le dieron por dicha algun hechizo?
Fedra. No es hechizo el amor, sino hechi-
El hechizo es la gracia y hermosura; [cero,
Y si quereis saber el que me han dado,
Mirad el talle de Beltran, y luego
Me juzgaréis por loca venturosa.
Laida. A mí tambien me ha dado ese hombre hechizos.
Si lo quereis saber miradme el pecho,
Que de abrasado está ceniza hecho.
Ger. Por Dios, amigo Valerio,
Que tiene aquesta desgracia
Otra razon y misterio.
Laida. Yo soy la reina de Tracia,
Aunque tengo aquí mi imperio.
Val. De manera estoy suspenso,
Que pienso que esto es hechizo.
Ger. ¡Ay de mí! lo mismo pienso;

Aunque si el amor lo hizo,
Sabed que es hechizo intenso.
En mal punto me trajiste
A esta casa ese Beltran.
Val. ¿Tan presto su amor hiciste?
Ger. ¿No veis del talle que están?
Fedra. Bailemos, que estamos tristes.
Ger. Creciendo va su porfía.
Laida. Deligo, deligo, deligo. (*Bailan.*)
Ger. ¿Qué es esto, sobrina mia?
Fedra. ¿Qué deligo de candeligo?
Ger. ¡O qué estraña fantasía!
Hija, ¿quién te ha puesto ansí?
Fedra. Beltran, Beltran, ¿no lo entiende?
Ger. ¡Beltran es, triste de mí!
Val. ¿Que un loco este fuego enciende?
Ger. ¿Sobrina?
Fedra. Quiquiriquí.
Val. Por mejor tengo encerralla
Antes que nadie la vea,
Que el castigo ha de curalla.
Ger. Yo haré que bastante sea
A curalla ó acaballa,
Y pondré á Beltran de suerte
Que tenga en su desventura
Por mas contento la muerte.
Val. A tener Beltran cordura
Fuera justo, pero advierte.
Ger. Que no tengo que advertir,
Él ha sido la ocasion:
¿No acabais ya de venir?
Fedra. Si le poneis en prision,
A fe que me he de morir.

ESCENA XVII.

DICHOS, Y ENTRAN PISANO, MARTIN Y TOMAS.

Pis. ¿Qué es, señor, lo que se ofrece,
Que tanta prisa nos das?
Ger. Esto que el alma entristece.
Pis. Señora Fedra, ¿aquí estás?
Fedra. Aquí estoy, ¿qué le parece?
Tomas. ¿Hales dado la locura?
Laida. Pregúnteselo á Beltran.
Ger. Yo las pondré presto en cura.
Mart. ¿Laida?
Laida. ¿Qué quiere el rufian?
Pis. ¡Qué incierta es nuestra cordura!
¿Cómo fué aquesto, señor?
Ger. Ay, amigo, que no sé,
Ellas dicen que es amor.
Pis. Pues yo se le quitaré.
Ger. En tu mano está mi honor.
Pis. Ea, asidlas.
Tomas. Está queda.
Fedra. Llegad, perro, y llevarás.
Mart. No hay quien llegárseles pueda.
Ger. Tenia bien fuerte, Tomas;
No hay dolor que aqueste esceda.
Val. ¿Cuándo me daréis mi loca?
Ger. En encerrando esta gente:
Lo que á quererla os provoca
Tratarémos largamente.
Fedra. Suéltame.
Mart. Calla la boca.
Fedra. Digo que es Beltran mi esposo.
Laida. Mentis, que yo soy su esposa.
Val. Digo que es cuento donoso.
Ger. No hay cosa mas lastimosa,
Que es un amante furioso.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Habitacion de Gerardo.

ENTRAN GERARDO Y VERINO, MÉDICO.

Ver. Tambien es de peligro que no co-
Haced, Gerardo, con regalo ó fuerza [ma:
Que reciba el sustento necesario.
Ger. Desde que dió, Verino, en su locura,
Porque á Beltran le quiten que no vea,
No ha querido comer ni bastan ruegos.
Ver. Ansí parece que el color del rostro.
Que es lo que acá llamamos atrofia,
Por falta de sustento muestra pálido;
Descaece el estómago por hambre,
Y enfríase de forma que se siente
Del cuerpo en todas las estremas partes:
Daréisla á oler un poco de vinagre,
O algun caliente pan, que es gran remedio.
O bañaréisla todos los estremos.
Ger. Tambien ha dado en tal melancolía
Viéndose presa, que su vida temo.
Ver. Un poco la senti de calentura.
Viene tambien de humores melancólicos;
Aqueste mal se llama catalepsis,
Con el furor y frenesí partícipe;
Aunque mas propiamente los antiguos
Llamaron este mal de vuestra Fedra
Erotes, que es un género de tristes
Que solo del amor están enfermos:
El frenesí conturba los sentidos,
Levanta en ellos furia y fiera cólera,
Hácese cuando acaso el que le tiene
Percibe dentro en sí vanas imágenes.
Ger. Esas deben de ser las que han po-
Perdella por amores deste loco. [dido

Del frenesis escribe Posidonio,
ı hinchazon de las membranas cerca
cabeza, con calor tan vivo
›re aguda, que enagena el seso:
anse aplicar muchos remedios;
ſ vos quereis que yo no os canse,
a sobrina morirá sin duda
uitais la vista deste loco.
¿Pues qué tengo de hacer para juntallos?
Subirle donde está y entretenella
›cir que muy presto hareis las bodas,
sta fué la tema de su furia,
› sabed que la muger al hombre,
la forma á la materia quiere.
Mil veces he pensado por volvella
rimer sentido, contentalla
ıgir que la caso con el loco.
. Ese es discreto y único remedio,
volver Galenos ni Avicenas;
encerreis al loco melancólico,
acadle á ver gustos y fiestas,
le vino si beberlo quiere,
›sbarata mucho aquellas sombras
ımos densos y vapores crasos,
ı efeto es humor árido y frio.
a de los santos Inocentes
lesta Valencia en esta casa,
› llama porrate en esta lengua;
la á un corredor, á una ventana,
ı gente, alégrese, entreténgase;
› parece, aquesta misma tarde
a el desposorio con el loco,
or dicha la fuerza deste gusto
verá como primero estaba. [sejo;
. En todo he de seguir vuestro con-
›perad, que está en el cuento el lobo.
. ¿De qué manera es eso?
. Beltran viene.

ESCENA II.

DICHOS, Y ENTRA FLORIANO.

-. Por Dios de no salir aunque me
sobre eso perderé la vida. [maten,
. Beltran, ¿qué es eso?
-. Quieren que esta tarde
io salga con los otros locos,
si fuese yo loco como ellos;
y muy cuerdo, y tengo mas sentido
›s, ni vos, ni cuantos hay en casa,
quiero salir donde me vean.
. Tiene mucha razon; ola, dejadle,
› habrá que pidan la limosna;
lleveis por fuerza, si él no quiere.
-. ¿Quién es este buen hombre?

Ver. ¿Ya te olvidas, Beltran, de los ami-
Flor. ¿Quién, quién, por vida mia? [gos?
Ver. Soy el médico.
Flor. Oh, señor licenciado, y cuanto
De ver su reverendo personage, [huelgo
Que soy amigo de hombres virtuosos,
Y que sepan el alma de las cosas,
Pero no que me entiendan la del pecho.
Ver. ¿Tú sabes lo que es alma?
Flor. Sé que es alma
Acto primero y perfeccion del cuerpo.
Ver. ¿Y sabes qué es tener pasion en ella? [bajos,
Flor. Y como si lo he visto en mis tra-
Y aun tengo un alma yo dentro en la mia,
Por quien me faltan de pasar algunos.
Ver. ¿Alma en tu alma?
Flor. Alma dentro el alma.
Ver. ¿Sabes tú en qué lugar el alma vive? [nos,
Flor. Dentro en el corazon dicen algu-
Siguiendo al sabio en los proverbios.
Ver. ¿Cómo?
Flor. Guarda tu corazon, dice, y advierte
Que dél mismo procede lo que es vida;
Mas los médicos grandes y filósofos,
Cual vos lo sois, la han puesto en el celebro
De donde todos los sentidos salen,
Y proceden del alma las acciones;
Esta fuerza se vierte por el cuerpo,
Vivificando con calor los miembros.
Ger. ¿Acierta en lo que dice?
Ver. Y cómo acierta;
Sin duda que este fué grande estudiante,
Que aun habla cuerdamente estando loco.
¿Beltran?
Flor. ¿Señor?
Ver. Pues vos sabeis qué es alma,
Y en ella habeis dolores padecido,
Y por ventura son por esa misma
Que en la vuestra decis que agora vive,
En vuestras manos vive su remedio.
Flor. ¿Pues qué ha tenido?
Ver. Está la pobre Fedra
Loca por vos, frenética y furiosa,
Y morirá si no os casais con ella:
Gerardo y yo lo habemos concertado,
Por eso estad á punto, que esta tarde
Pienso que se ha de hacer el desposorio.
Flor. ¿De veras, ó de burlas?
Ver. ¿Qué diremos? *ap.*
Ger. Decid que burlas. *ap.*
Ver. Burlas será todo,
Que no queremos mas de que se alegre.
Flor. Pues id, que yo me siento cuerdo un poco,

Y pienso hacer muy bien el desposado.
Ger. Yo tengo para mí, segun es sabio,
Que habemos de salir con nuestro intento.
Beltran, quedaos aquí, que siendo tiempo
Yo os enviaré á avisar: vamos, Verino.
Flor. Aquí estaré para serviros.
Ver. Vamos,
Porque lo necesario prevengamos.

ESCENA III.

FLORIANO, Y DESPUES ERIFILA.

Flor. Hoy es el dia que temo
Ser de alguno conocido,
Por la gente que ha venido
A verme por grande estremo.
Quitáronnos las prisiones,
Que es dia de libertad,
En que toda la ciudad
Hace aquí sus estaciones;
Pero por esta razon
Hoy dobladas las tomára,
Y encerrado asegurára
El miedo del corazon:
Aunque agravio á mi fortuna,
Que está tanto en mi favor
Que es poca fe mi temor,
Si temo desdicha alguna.
Erif. En tu busca andaba ya
Para darte el parabien,
Aunque el pésame me den
De bien que tan mal me está.
Mil años á Fedra goces,
Loco bienaventurado.
Flor. Aun de burlas me has picado.
Erif. ¿De burlas? mal me conoces.
Esto mal se pudo hacer,
Sin dar tu consentimiento.
Flor. Ya digo que en burlas siento
Nombrarme aquesa muger.
No te finjas muy sentida
De lo que ser burla sabes.
Erif. Nunca yo en cosas tan graves
Me burlé en toda mi vida.
¿Casado estás?
Flor. ¿Yo casado?
¿Qué dices?
Erif. Ansí se dice.
Flor. ¿Pues cómo si no lo hice?
Erif. Basta que está concertado.
Flor. Ese concierto es verdad;
Mas es para entretenella,
Porque ha dado en decir ella,
Que me tiene voluntad;
Y diz que con esta burla,
Sanará del frenesí.
Erif. Que no burlas para mí,
Que nunca el alma se burla.
Flor. Mi bien, si es de otra manera
El concierto que se ha hecho,
En tu lugar en mi pecho
Entre á vivir una fiera.
Maldiga amor mis venturas,
Truéquese en guerra mi paz,
Y lleve el viento en agraz
Mis esperanzas seguras.
Seas un sol para mí
Que no te miren mis ojos,
Y una tempestad de enojos,
Que me divida de tí.
¿Tal habias de creer
Deste tu sugeto esclavo?
Erif. Agora de creer acabo
Que ya es Fedra tu muger,
Que quien da satisfacion,
Y con tantas veras viene,
Es gran señal que no tiene
Inocente el corazon.
Si por burla lo tuvieras,
Mucho menos lo juráras,
Y pues en ello reparas,
No son burlas sino veras.
¿Mas yo qué te pido á tí?
¿Qué me debes ó te debo?
¿Qué te dejo, ó qué me llevo,
Si hoy te dejo, ayer te vi?
¿De qué padres me sacaste,
De qué tierra me trajiste,
Qué servicios me hiciste,
Cuándo, ó cómo me engañaste?
Muéstrame acaso un papel,
O alguno tuyo me pide,
¿Quién nos junta ó nos divide?
¿Porqué te llamo cruel?
¿Porqué te vedo el casarte?
Agora sin duda creo
Que no sin culpa me veo
En esta furiosa parte.
Desde aquí digo, Floriano,
Que alzo la mano de tí.
Flor. Pues póngala el cielo en mi,
Si alzáres de mí tu mano.
Es verdad que ha pocos dias
Que nuestro amor comenzó;
Pero el alma ya te vió
Por sombras y profecías.
Muchos años que se ven
Se hablan dos sin voluntad,
Y en un dia de amistad
Se suelen dos querer bien.

›n nuestras estrellas
› nuestro amor conforman,
ıucho que en lo que forman
'ezcamos á ellas?
os dias de deseo
s y mas se ven,
s te quiero bien,
s ha que te veo.
no hace una vista
rde el tiempo lo hace.
. Muy poco me satisface
me hagas sofista.
conquistes con ciencia,
stame con amor,
inocente es mejor,
la vana elocuencia.
. Si es ansí, grande es el mio;
amores, ese cielo,
ıgo el alma de hielo,
pecho el fuego frío.
ɜ me has enojado,
era fortificas
e que vivificas,
oy como muerto helado.
ıs manos hermosas
razos de tu esposo,
ıe ya el cielo piadoso
ıuitado las esposas.
mi regalo y bien,
rmarme en tu gracia.
Mal conoces mi desgracia,
ıuevo en mi desden.
anos á tí?
Sin falta,
tu crueldad lo arguyo.
Aparta.
Ah, mi bien.
¿Yo tuyo?
Dentro del alma me salta.
. Busca las manos de Fedra.
Las tuyas solas adoro,
›r ventura que lloro?
. No lo veo, que soy piedra.
. ¿Mataréme?
¿Qué me importa?
. ¿Eso dices?
¿Eso haces?
. ¿Si deso te satisfaces
ɜme el cuello?
Corta,
ıe muera la lengua
› se formó tal sí.
. ¿Yo sí, mi bien, contra tí?
ıe hablas en tu mengua.
. Haste allá, que viene gente.
. Este es aquel mi enemigo.

ESCENA IV.

DICHOS, Y ENTRA VALERIO.

Val. Yo traigo gente conmigo,
Con que irá bastantemente.
Flor. Sin duda viene por tí.
Erif. Pluguiese á Dios.
Flor. ¿Y te irás?
Erif. Bueno, agora lo verás.
Val. En busca vengo de tí.
Erif. ¿Sois vos el embajador
De mi tio el preste Juan?
Val. ¿Cómo os va, amigo Beltran?
Flor. Pardiez, hermano, peor.
Val. ¿No sabeis como saqué
Licencia para sacar
A Elvira deste lugar?
Erif. A fe que albricias os dé.
Flor. Dios sabe si yo me he holgado.
Val. Quiero en mi casa curalla.
Flor. En fin, ¿qué pensais llevalla?
Val. En esta locura he dado,
Que en efeto es mi parienta,
Y no es bien dejarla ansí:
Gente y silla traigo aquí.
Erif. Por mi fe que voy contenta.
Sacadme, sacadme luego,
Que no quiero estar á ver
Una fiesta que han de hacer,
Que es fiesta con mucho fuego.
Val. ¿No ireis vos conmigo, Elvira?
Erif. Y como si dello gusto:
Sois galan, vestis al justo,
Y pierdo con vos la ira,
Que á fe que estaba enojada;
Mas pues buen talle teneis,
Vos me desenojaréis.
Flor. ¡Cuál es la muger airada!
Erif. Esta tarde habia de haber
Por acá unos desposados,
Y zelos averiguados
Son malos de padecer.
Un ojo quieren quebrarme;
Mas yo les quebraré dos,
Que tengo brios por Dios,
Para matar y matarme.
Flor. Elvira, si acaso gustas
De salir de la prision,
¿Porqué tomas ocasion
De lo que no te disgustas?
Si esto te parece bien,
No trates á nadie mal,
Que aquí queda el hospital
Por siempre jamas amen.
Erif. Ea, pues, ¿no vamos?

Val. Vamos,
Que á la puerta está la silla.
Flor. Quiero callar y sufrilla,
Para que no nos perdamos,
Que apenas habrá salido
Cuando luego se arrepienta.
¿En fin, te vas?
Erif. Y contenta.
Flor. Yo quedo triste y corrido;
Y pues mas no puede ser,
Váyanse los que se han de ir,
Que si habemos de morir,
Tiempo habremos menester.
Val. A Dios, amigo Beltran,
Que me importa sacar esta :
Despues vendré á vuestra fiesta.
Erif. Queda con Dios, ganapan.
Decilde á la desposada
Que no se me da un cuatrin.
Flor. A falta de un serafin
No es muy mala una empanada.
Erif. ¿Ella no es Fedra? pues basta,
Que algun alnado tendreis.
Flor. Vos os arrepentiréis,
Señora doña canasta.
(*Entrando y saliendo sea esta vaya.*)
Erif. Anda, bellaco, goloso,
Que te han cogido por hambre.
Flor. Callá vos, galgo flambre,
Que os escapais de medroso.
Erif. Dalde allá mis besamanos
A vuestra doña coneja.
Flor. Idos con Dios, mansa oveja,
Que vais en poder de alanos.
Por el miedo de la vida
He gustado de callar,
Y ver en qué ha de parar
Esta loca arrepentida;
Que segun me tuvo amor,
Efetos son de sus zelos
Estos miedos y recelos,
Que no hay amor sin temor.
No me quise descubrir,
Porque agradar á Valerio
Es la fuerza del misterio
En que tengo de vivir.
Soledad me hace mi loca,
Pero ella volverá presto,
Que en el alma se me ha puesto,
Que es amor quien la provoca.
No quiero hacer sentimiento
Hasta ver si se declara,
Sino ver en lo que pára
El fingido casamiento.

ESCENA V.

Decoracion de patio en una casa de locos.

ENTRA PISANO CON UN AZOTE, Y TODOS LOS LOCOS DELANTE, QUE SERAN LAIDA, TOMAS, MARTIN, BELARDO, MORDACHO Y CALANDRIO, PORTUGUES.

Pis. Pasen delante y pónganse por órden,
Sin hacer ni decir cosa que enfade,
Porque alegren la gente que los vea,
Y den liberalmente la limosna.
Tomas. ¿No sabe qué ha de hacer? estarse quedo,
Y llevar el azote poco á poco.
Mart. ¿Hay quien nos dé limosna? ¿hay quien nos haga
Alguna caridad á aquestos pobres?
Bel. ¿Hay quien les dé limosna á aquestos locos?
Mord. Ut sol fa, sol re mi, sol fa re ut.
Cal. Eu teño ja determinado en tudo,
Que miña dama fale con seu pay,
É que se faza o desposorio ayuda
Porque me morro ó tudo me disfazo.
Bel. Ese verso es tomado del Petrarca,
Y corresponde muito con Ovidio.
Laida. Todo fué comenzar esta locura,
Que apenas juraria que estoy cuerda,
Tanto puede en las cosas la costumbre.
Mord. La música es divina concordancia
Deste mundo inferior y del angélico.
Todo cuanto hay en todo, todo es música,
Música el hombre, el cielo, el sol, la luna,
Los planetas, los signos, las estrellas,
Música la hermosura de las cosas,
Ut sol fa, sol re mi fa, sol re ut.
Cal. ¿Vistes per aventura aquí la nave
Que en Portugal chamaron cagafogo,
Que arrojaba os piloiros por o vento?
Pois tal mi corazon ternos suspiros,
Del fuego con que amor mi ñalma enciende.
Bel. Dos cosas ó dos partes propiamente
Ha de tener la poesía, y estas
Dicen que son dulzura con provecho:
Por eso Ciceron nos aconseja
Que la oracion no solo sea dulce,
Pero que tenga utilidad, que importa.
Laida. Hermosos son de mi Beltran los ojos,
Graciosa boca y apacible lengua :
¡Dichosa el alma que de oirla goza!
Tomas. ¿No hay quien nos dé limosna á aquestos pobres?

ESCENA VI.

ENTRA UN CABALLERO DE CAMINO LEONATO POR CRIADO.

las cosas, Leonato, mas notables
uesta ciudad insigne he visto,
ue ando por ella rebozado,
e hospital, obra famosa
mas que aqueste nombre tienen:
ie el de Zaragoza lo sea tanto,
o que con él competir puede,
e á su lado alzar la frente,
e las siete maravillas
idad en este mundo ha hecho.
s obra digna de ciudad tan bella,
illa visto me pesára
dejado sus labrados muros;
ue la dama que te he dicho
en esta casa estaba loca,
en estremo me holgaria.
jame ver despacio aquestos locos.
, señor gentilhombre.
¿Mandais algo?
er quién es aqueste caballero.
o lo sabré decir, aunque le sirvo,
dos dias y no mas que estando
o ocioso entre otros mozos
y llevó consigo á su posada:
s de Aragon, y no otra cosa;
e ve que es noble en su presencia,
que en su trato lo conozco,
mo lo veis, soy castellano.
lirle quiero, si mandais, limosna.
certaréis, que es pródigo en es-
emo.
ndadnos dar, o ilustre caballero,
sa para aquestos pobres.
os, amigo, agora están templados.
gunos dellos suelen ser furiosos,
con el tiempo están tratables.
Quién es aqueste?
Aqueste es un gran músico,
bre es Mordacho, aunque fingido,
e tuvo en su seso fué Lisardo.
¿ este quién es?
Belardo fué su nombre,
rsos, y es del mundo fábula
rios sucesos de su vida,
gunos le miran, que merecen
o lugar con mejor título:
Laida, una criada pobre
istrador; perdió el juicio
ltran que aquí tambien le falta;
uel están ya reducidos,
s falta alguna vez el seso.

Cab. ¿Y este mancebo?
Pis. Es portugues famoso,
Que enamorado de una gran señora
Perdió en Coimbra el seso, y por el mundo,
Cual otro Orlando, fué peregrinando,
Paró en este lugar, y está mas cuerdo.
Cab. Gracias á Dios, y dénselas mil veces
Aquellos que de aqueste mal escapan.
Bel. Pocos por esa parte se las dieran,
Aunque de todo es bien darle infinitas.
Cab. ¿Porqué, Belardo?
Bel. Porque en este tiempo
No me dareis un hombre tan perfecto,
Que no haya hecho alguna gran locura,
Y vos podeis juzgar por vuestro pecho
Lo que conozco yo por vuestra frente.
Cab. ¡Jesus! ¿es este hombre quiromántico? [dicen,
Pis. Fué muy buen estudiante, como
Y no mal matemático y astrólogo. [dado
Laida. ¡Que esté Beltran agora descui-
De que por él estoy en este punto!
Cal. Coimbra me matou, é deu vida,
O montes de Coimbra fermoseados
De la inmortal belleza de aquel corpo,
En quien vive un espíritu tan grave.
Mord. Ningun mote te iguala á la Susana,
Digan lo que dijeren cuantos cantan.
Cab. Estraños son los temas que han tomado.
Pis. Veos tan inclinado á gustar dellos,
Que si quereis gozar aquesta tarde
Del acto mas curioso que habeis visto,
Os llevaré donde podais gozarle.
Cab. Seráme de grandísimo regalo,
Y enseñadme la casa muy de espacio,
Que de limosna os mando veinte escudos.
Pis. Págueos el cielo caridad tan grande.
Sabed, señor, que un noble caballero
Que es administrador en esta casa,
Trajo con su muger una sobrina,
Estremo de cordura y de belleza,
Y esta se enamoró de tal manera
De un loco desta casa, que hoy ha estado
Cerca de dar el alma á quien la hizo:
Por consejo del médico se hace
De burlas de los dos el desposorio,
Porque como ella ha dado en esta tema,
Con esta industria piensan aplacalla.
Será cosa de ver, y nunca vista.
Cab. Por Dios que me habeis hecho un grande gusto;
Vamos, y recoged á los amigos,
Que yo daré lo prometido.
Pis. Vamos,
Que vuestra caridad suple por todo:

Ea, señores, entren sin ruido,
Porque andará el azote si le hacen. [deros,
Laida. A ver voy á Beltran : ola, escu-
Guiad esa carroza hácia palacio.
Cal. Deoji perdiante, hermosa Lisida,
Por voso amor conquistarán mis maos
Tuda la India é costa de Ginea. [nima.
Mord. No vale todo el tono una semi-
Tomas. Todo este mundo es locos.
Mart. Y encubiertos.
Bel. ¡Oh, Musas, Musas! ¿quién os hizo nueve,
Si mas de nueve mil son los poetas?
Mas no os pese, que son los buenos pocos,
Y los que escriben mal, necios ó locos.

ESCENA VII.

Decoracion de sala.

SALEN EL ADMINISTRADOR Y EL MÉDICO.

Ger. De suerte, señor doctor,
Ha sido vuestro consejo,
Que alegre y contenta dejo
A nuestra enferma de amor.
Apenas del casamiento
Mi voluntad entendió,
Cuando habló, comió y bebió
Con escesivo contento.
Ver. El ver su tema cumplida,
Que fué con Beltran casalla,
Ha sido resucitalla,
Y darle segunda vida.
Con yerbas Ovidio dice
Que el amor es medicable,
Y ansí lo mas saludable
Fué el remedio que la hice.
Muy poco entiende Galeno
De curar la voluntad,
Porque es una enfermedad
Que se cura con veneno;
Que aunque le solemos dar
Con otras cosas templado,
Aquí se ha de dar mezclado
En muerte que ha de sanar.
Ger. ¿Y de Laida, mi criada,
No hay esperanza, ni bien?
Ver. Pondréla en cura tambien
Despues de Fedra curada.
Hacedla luego llamar.
Ger. Y póngase esto en efeto;
Ya mandé que de secreto
La hiciesen aquí bajar.
Ver. ¿Es esta que viene?

ESCENA VIII.

DICHOS, Y ENTRAN PISANO Y FEDRA.

Pis. Entrad,
Y estad con mucho cuidado,
Porque entienda el desposado
Que le teneis voluntad.
Fedra. ¿Y Beltran adónde está?
Ger. Hija, ahora le traerémos.
Fedra. ¿Luego aqui nos casaremos?
Ger. El cura aguardamos ya.
Pis. Un hidalgo aragones,
Que veinte escudos ha dado
De limosna, me ha rogado,
Señor, si tu gusto es,
Le dejes ver esta fiesta.
Ger. Entre quien quisiere á vella,
Que no es cosa de importancia.
(*Vase Pisano.*)
Fedra. Si yo hago esta ganancia,
Yo os daré barato della.
Ger. Pues, hija, sosiega un poco,
Y de quien eres te acuerda.
Fedra. ¿Cómo puedo yo estar cuerda
Mientras me falta mi loco?
Ger. ¿Pues despues de estar casada,
No piensas volver en tí?
Fedra. Digo que sí, sí, sí, sí,
Que este mi mal todo es nada.
Alborotóse la mar
Con un poco de tormenta,
Y mi nave anduvo atenta
Solo á poderse salvar.
Vió desde lejos el puerto,
Y hasta llegar no paró;
Todas las jarcias perdió,
Y hasta el casco quedó abierto.
Ger. Eso creo yo que están,
Hija, los que vos teneis.
Fedra. ¿Cómo aquí no me traeis
Al buen viejo don Beltran?

ESCENA IX.

DICHOS, Y SALEN EL CABALLERO, LEONATO Y PISANO.

Cab. Con vuestra licencia, en fin,
A ver esta fiesta vengo.
Ger. Por grande merced lo tengo.
Fedra. ¿Quién es aqueste rocin?
Ger. Ola, haced que sillas saquen,
O bancos, porque no ocupen,
Y haced que se desocupen
Cuantos hoy la furia aplaquen,
Que no hay boda si no hay gente.

'ar diez que teneis razon:
dar un pregon
ıte hasta poniente;
: los doce pares
n, como decis,
ıueva á Paris
:s y alamares:
o es el rey Pepino,
su madre,
e su padre
Bretaña vino.
están aquí los asientos.
ıtese vuesa merced.
ıí basta.
Ola, traed

ıen cumplimientos.
Y yo no me he de sentar?
ıme un estrado.
'os por el desposado.
s yo le voy á llamar. (*Vase.*)
)h, buena pascua os dé Dios,
: doliendo de mí.
ıisme la palabra aquí
de volver en vos?
ı yo me veo casada,
rá el enredo;
que tengo miedo
sta fiesta es nada.
ıaos de engañarme
ta burla hacerme,
e habeis de perderme
pensais ganarme.
ı no ves que es desatino
ue yo te engaño?
o sé que os pesa mi daño;
¿qué es del padrino?
, señor, licencia vos
go vuestro page.
a boda haceis ultraje,
ıeré por Dios.
no, basta que él lo sea.
, Leonato.
¿Señor?
eres padrino.
He temor
e la librea,
un mal pegajoso,
os no hay cordura,
ı bella locura
seso envidioso.
Quién sois vos que sois padrino?
hidalgo toledano.
Estais de los cascos sano?
ındo estoy con el camino,
uedo servir.

Fedra. Tocad, que sois hombre honrado.
Ver. Aquí viene el desposado.
Ger. Salgámosle á recibir.

ESCENA X.

DICHOS, Y SALGAN DE DOS EN DOS LOS LOCOS MARTIN, TOMAS, BELARDO, CALANDRIO, LAIDA, MORDACHO Y DETRAS PISANO CON FLORIANO DE LA MANO, VESTIDO DE DESPOSADO LO MAS GRACIOSO QUE PUEDA.

Ger. Siéntense los dos aquí,
Y Laida sera madrina.
Laida. ¿Madrina me haceis á mí?
Volveréme á la cocina,
Por el dia en que nací;
Baste que sufra los cuernos,
Sin padecer dos infiernos
En penar y en consentir.
Ver. Detente.
Laida. Quiérome ir,
Que tengo los ojos tiernos.
Ger. No, no, hija, por mi vida,
Yo buscaré quien lo sea.
Fedra. ¿Han visto la relamida?
Laida. Callad vos, cabra Amaltea,
La de la barba fingida,
Que á fe que si agora os dan
Al bellaco de Beltran,
Que mañana no sea vuestro.
Fedra. Hareos echar un cabestro,
Marquesa de Mariñan.
Flor. Callad y tened respeto
A vuestro marido, loca.
Fedra. ¿No he de hablar?
Flor. ¿Vos á qué efeto?
Coseos luego la boca
Con un poco de hilo prieto.
Fedra. ¿Son esos vuestros regalos?
Bel. No gruñais, que os haceis viejo.
Flor. ¿Estos os parecen malos?
Fedra. ¿Quereis callar, perotejo?
Flor. ¿Que calle? daréos mil palos.
Fedra. ¿Pues cómo á vuestra muger?
Flor. ¿Vos lo habiades de ser?
Fedra. ¿Luego no está averiguado?
Flor. Como no está deseado,
Sabed que hay mucho que hacer.
Ger. Ea, dejad disparates.
Flor. Antes de aqueso no trates,
Porque verdades diremos.
Mord. ¿Quereis que nos soseguemos,
Que parecemos orates?
Ver. Muy bien ha dicho Mordacho.
Cal. ¿Vos quereis que folijemos,

Pois que contento me acho?
Mord. Par diez, Calandrio, bailemos
Si quiere aqueste gabacho.
Ger. Antes yo mismo os lo ruego,
Mandad que nos toquen luego,
Y ayudarános Belardo.
Bel. De pesado me acobardo,
Pero no direis que os pliego.
(*Hacen estos una máscara de locos, y éntranse en acabando.*)

ESCENA XI.

GERARDO, VERINO, LAIDA, Y SALEN ERIFILA Y VALERIO.

Val. ¿Que en efeto has porfiado
Hasta que has llegado aquí?
Erif. No vengo huyendo de tí,
Sino á buscar mi cuidado.
Ger. ¿Qué es esto?
Val. Esta loca es,
Que como si fuera brasa
Vuelve huyendo de mi casa,
Llegando al umbral los piés.
Ger. Elvira, ¿cómo te vienes?
¿Del remedio huyendo sales?
Erif. Porque allá estaban mis males,
Y dejaba acá mis bienes.
Pensé poderlo sufrir,
Y un gran engaño pensé,
Que con solo que llegué,
Llegué á punto de morir.
Val. No me ha bastado razon,
Y al fin tras ella me vengo.
Erif. ¿No veis que razon no tengo,
Sino locura y pasion?
Este es efecto de zelos,
Que la paz de amor destierra,
Porque no han dado á la tierra
Mayor castigo los cielos.
No tengais de mí esperanza,
Que por Beltran me perdí.
Leon. Jesus, ¿Erifila aquí?
¿Hay tan estraña mudanza?
Val. ¿Por Beltran? sin duda alguna
Que este loco es hechicero.
Flor. No os enojeis, compañero,
Pues que no hay razon ninguna,
Que yo ¿qué ofensa os he hecho?
Erif. Y dime, ¿estás ya casado?
Flor. Sí, Elvira, ¿no ves al lado
El alma de aqueste pecho?
Erif. ¿Que te has casado, traidor?
Flor. Caséme como te fuiste,
Y porque me aborreciste
Teniendo á Valerio amor.
Con quien desde aquí te digo
Que te vuelvas, porque es justo,
Que á tus parientes dés gusto.
Erif. ¿Que te has casado, enemigo?
Flor. Ella piensa que es de veras.
Erif. ¿Que ya, traidor fementido,
Para siempre te he perdido?
Perro, yo te haré que mueras.
No pienso que ha de gozarte
Nadie, pues yo te perdí.
Flor. Cosa que esta diga aquí
Mi historia parte por parte.
Erif. ¿Piensas, traidor Floriano,
Con ese sayo fingido...?
Flor. Vive Dios que soy perdido;
Tá, tá.
Erif. Desvia la mano.
¿Haciéndote falso loco
Encubrir de aquesta suerte
Del gran Reinero la muerte?
Ger. ¿De Reinero? espera un poco.
Traidor, ¿tú eres Floriano,
El que mataste á Reinero?
Flor. Callad, que es loca: yo muero
Desta vez, ¡o amor tirano!
Mal haya el que su secreto
Descubre á muger ninguna.
Ger. Gran bien me dió la fortuna,
Las albricias te prometo.
Asidle todos muy bien.
Pis. O traidor, ¿con este engaño
Quieres remediar tu daño
Y que la muerte nos den?
Ger. Yo de Valerio me quejo,
Que ha sido quien me engañó.
Val. Ser su amigo me forzó
A darle ayuda y consejo.
Cab. Si no ha hecho mas delito
Que dar á Reinero muerte,
Soltadle.
Ger. ¿Pues de qué suerte?
Cab. ¡O cielo santo y bendito!
¿Cuántos maravillas son
Las que salen de tu mano?
¿Conócesme, Floriano?
Flor. ¿Es sombra, ó es ilusion?
Cab. Yo soy, no te cause espanto.
Flor. Príncipe, ¿que no eres muerto?
Val. ¿Es Reinero?
Cab. El mismo.
Val. ¿Cierto?
Cab. Yo soy, no te admires tanto.
Val. Pues, señor, ¿no te mató
Floriano?
Cab. No, pues vivo.

e tí la vida recibo
uerte me quitó.
e, ¿de qué suerte
o tan estraño?
i muerte ha sido un engaño.
Engaño, ¿pues cómo?
Advierte:
á la hermosa Celia
ú tambien amaste,
n corona y gloria,
osura y linage;
le las muchas fiestas
en su misma calle,
le á pié famosos,
y de plumages;
lenas de cifras,
nciones iguales,
s letras decian
que las almas saben;
oros en que hice
venturas y lances,
rrugado cuello
espada dos partes;
mas gentilezas
todos fui agradable,
la ingrata Celia,
para matarme;
índo puse mas bien
el acicate?
Dios te guie,
stribo te arrastre;
idarla una noche
ura, porque salen
á ver su lumbre
iélagos amantes,
pada y rodela,
broquel un page,
in este venian
con dos montantes.
ge del broquel
nombre y trage,
ú diste una herida,
difunto yace.
é, que de los otros
uiese el alcance,
el muerto del suelo
en al instante.
por la ciudad
mi muerte echasen,
á piedad las piedras
lesgracia tan grande,
i se condolia
ierte de mis males,
mas en la vida
lima notable.
la triste nueva
Al viejo conde mi padre,
Haciendo mil diligencias
Por hallarte y por hallarme;
Porque hice que en secreto
Al page muerto enterrasen,
Y partí de Zaragoza
Otro dia por la tarde.
Aquí he sabido que Celia
Por mí grandes llantos hace,
Y ansí pienso volver vivo,
Donde de nuevo me mate.
Porque el conde mas se alegre
Conmigo quiero llevarte,
Que es bien lleve un muerto á un loco
Que tan bien fingirlo sabe.
Flor. Por tan estraño suceso
Gracias al cielo se den.
Ver. Cosa es para que estén
Los que le tienen sin seso;
Pero decid, Floriano,
¿Quién es Elvira esta loca?
Leon. Eso á mí solo me toca
Si me quiere dar la mano,
Que yo soy criado suyo,
Y de su padre lo fuí.
Ger. ¿Pues cómo ha venido aquí?
Leon. De decir la verdad huyo.
Yo, señores, la saqué
De en casa de un padre honrado,
Tan hidalgo y estimado,
Cuanto despues os diré.
Aquí la traje á Valencia,
Donde el ánimo perdí,
Porque á su padre temí,
Y ansí hice della ausencia.
Las joyas que le tomé,
Tres mil ducados valdrán,
Que todas juntas están,
Y si falta las daré.
Halláronla dando voces,
Y por loca la trajeron,
Donde estos amores fueron
Tan grandes como conoces.
Dame, Erifila, perdon,
Que este es tu nombre y no Elvira.
Ger. Él es suceso que admira,
Y me pone en confusion.
¿Casaránse segun eso?
Flor. Eso no, que la ha querido
Valerio, por quien yo he sido
Libre de peor suceso.
El se casará con ella.
Val. Es forzar la voluntad
Con el rigor y amistad,
Que vuestro gusto atropella.
Pero vuestras voluntades

Están conformes, y ansí,
No es bien apartar por mí
Tan estrechas amistades.
Flor. En mayor obligacion,
Valerio, me habeis echado,
Pues dos vidas me habeis dado
En esta loca prision.
Dame esa mano, mi bien,
Que todo ha sido fingido;
Recíbeme por marido,
Y por tu esclavo tambien.
Erif. La mano y el alma y todo,
Dueño de mi libertad.
Cab. En tan gran solemnidad
Justo es que se cumpla todo.
Valerio, pues ya sabeis
Quien es Fedra y quien ha sido
El casamiento fingido,
Gusto que vos le acabeis:
Quiero que os caseis con ella.
Val. A tener Fedra sentido
Fueras, príncipe, servido,
Y yo dichoso en querella.
Fedra. En eso no hay que culparme,
Que aunque por tí le perdí,
Solo ser loca fingí
Para con Beltran casarme.
Si gustas, yo soy dichosa.
Ger. Hija, ¿que tienes sentido?
Val. Digo que soy tu marido.
Fedra. Y yo, Valerio, tu esposa.
Ver. ¿Hay enredo semejante?
Val. Segun eso, loca mia,
Mia sois.
Fedra. ¿Cuya podria,
Sino de tan loco amante?
Huélgome que vos seais
Tan principal caballero.
Val. Y de lo mucho que os quiero
Yo sé tambien que os holgais.
Laida. ¿Pues piensan que yo soy loca,
Señores casamenteros?
Ger. ¿Que aun falta mas?
Laida. Falta haceros
Una oracion grave y poca.
Ver. ¿Pues qué es eso?
Laida. Haber fingido
Este loco frenesí,
Por ver si pudiera ansí
Gozar del bien que he perdido;
Solo les pido en estrenas
Me vuelvan á lo que fuí.
Leon. Y aun si me quieres á mí
Podrás remediar tus penas,
Que me has parecido bien,
Y ansí por muger te pido.
Laida. Y yo á tí por mi marido,
Que me contentas tambien.
Cab. De aquestos tres casamientos
Yo quiero ser el padrino,
Porque este suceso es digno
De iguales merecimientos,
Y iremos á Zaragoza
Floriano, vos y yo.
Flor. Hoy vive quien os mató,
Y vivo, señor, os goza,
Que es cuento de que habrá pocos.
Cab. Tan buen fin seguro estaba.
Flora. Aquí, senado, se acaba
El Hospital de los locos.

APÉNDICE.

EL HONRADO HERMANO,

TRAGI-COMEDIA FAMOSA.

insertamos ciertamente éste drama en nuestra coleccion con el objeto de eclipsar mas mínimo la gloria del célebre autor de los *Horacios*, pues sin remota compa- esta última tragedia es mucho mejor que la pieza de Lope de Vega. Pero así confesamos esto, diremos con la misma buena fe que estamos convencidos á no lo de que Corneille tomó del poeta español el pensamiento de su tragedia, aunque declaró como en el *Cid*, en el *Menteur*, en la *Suite du Menteur* (sacada, como a él mismo, de la comedia de Lope *Amar sin saber á quién*), y en otras obras que pudiéramos citar. La causa de esta omision fué sin duda que Corneille tomó poco de Lope; ni podia ser de otro modo, escribiendo aquel con arreglo á las tres as unidades, y siendo la composicion de este una de las mas descabelladas que sa- de su fecunda pluma. Decimos que esta debe ser la causa, pues es público y no- l candor, que tanto le honra, con que confesaba Corneille los que él mismo cali- e *larcins* (hurtos) que solia hacer al teatro español, modelo y norma de todos los res dramáticos de su siglo.

apoyo de esta conjetura recordaremos que el verdadero título de la tragedia fran- el que le dió su autor, no es los *Horacios*, sino *Horacio*. Así lo dice en su epístola itoria al cardenal duque de Richelieu : « Nunca hubiera tenido la temeridad de sentar á vuestra eminencia este mal retrato de Horacio, etc. » Este título de *io* á secas, puede muy bien no ser mas que una mera variante del *Honrado no*, al cual se parece mucho mas que el de los *Horacios*, que la costumbre le ha en lo sucesivo, estendiendo su imperio hasta á objetos que no son de su compe- , como observa con razon el comentador Palissot.

que esta comedia de Lope no es buena, ciertamente tiene escenas que solo pue- ertenecer á un gran maestro ; tal es aquella en que el hermano mayor de los Hora- e presenta al senado de Alba. Mas á pesar de los muchos defectos que deslucen ieza, y que casi todos provienen de que sin duda el autor no meditó el plan ni i nada, hemos creido que nuestros lectores la verian con gusto, por ser casi ente- te desconocida, y por eso nos hemos decidido á insertarla en esta coleccion.

PERSONAS.

ACIO.
ACIO 2°.
ACIO 3°.
, villano.
, rey de Alba.
HORACIA.
OSINA, villana.
LVO, ENIO, ELANO, O, } labradores.
IA, dama.
RDO.

HORACIO.
HORACIO 2°.
HORACIO 3°.
TULIO HOSTILIO, CAYO HORACIO, QUIRINO, SEMPRONIO, AUSPICIO, } senadores.
LISANDRO, AQUILEYO, } embajadores.
UNA MASCARA.
DOS ALBANOS.
UN CRIADO.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

SALEN CURIACIO, Y FABIO, VILLANO.

Cur. En el imperio romano
Se llaman, Fabio, entrereyes,
Los que sustentan las leyes
Que les dió Rómulo albano
Mientras que les falta rey.
Fabio. ¿Y quién son?
Cur. Los senadores.
Fabio. ¿Cuántos?
Cur. Ciento.
Fabio. Cien señores
Bueno, no les cabe á ley.
Cur. No se entiende que lo son
Todos juntos, que si fuera
De aquesa suerte viniera
El gobierno á division.
Fabio. ¿Pues cómo?
Cur. De aquestos ciento
Cada uno es rey cinco dias.
Fabio. Romanas filosofías
Sobre su vil fundamento.
En el tiempo que uno destos
Reina, ¿no puede hacer
Con su absoluto poder
Daños, señor, manifiestos?
Vengarse del enemigo,
Quitar la hacienda al estraño.
Cur. No, porque del menor daño
Le viene luego el castigo.
Que ¿cuál rey en cinco dias
Se ha de atrever á hacer mal,
Si espera castigo igual?
Fabio. De algo son las quejas mias.
Que mientras hay rey, no son
Los labradores romanos,
En nuestros campos albanos
Rayos, fuego y destruicion.
Viene el gobierno á entrereyes
Y vienen los labradores
A volverse robadores
De nuestros campos y bueyes.
Cree tú que en cinco dias,
No habrá rey tan singular,
Que no quiera aprovechar
Mas sus cosas, que las mias.
Famoso rey era Numa,
No solo Roma le pierde,
Puesto que la invidia muerde
De sus grandezas la suma,
Que toda Italia le llora.
Cur. La romana religion,
Por Numa puesta en razon,
Su divino ingenio adora.
Y cree, que no se rige
Roma sin él, de manera
Que el daño que os hacen quiera.
Fabio. Luego yo por mí lo dije.
De tus hermanos, y tuya,
Es, Curiacio, aquesta hacienda,
Que yo tenga en encomienda
Mas que la acabe y destruya.
Si tu padre vivo fuera
Que tuvo valor troyano,
No se alabára el romano
Que su campo destruyera.
Que él solo sin estorballo
Cuanto á su arrogancia doma,
Hasta las puertas de Roma
Arremetiera el caballo.
Y con igual confianza
De su razon, y su mano,
Hasta su templo de Jano
Les arrojára su lanza.
Bueno es que de una alqueria
Salgan cuatro labradores,
Y que los bueyes mejores
Roben de la tuya y mia.
Profesa tú ser quien soy,
Y dame tu estado á mí,
Porque veas desde aquí
El castigo que les doy.
O si no, busca quien viva
En tus campos, y labranza.
Cur. Incitas á la venganza,
Fabio, mi furia escesiva.
Con el ejemplo paterno
Es eso necesidad,
Para entrar en su ciudad,
Y cuando fuera el infierno.
Mayormente en una huerta,
Donde están cuatro villanos.
Fabio. Aquí vienen tus hermanos.
Cur. Ten la venganza por cierta.
Hombre no ha de quedar vivo.

ESCENA II.

DICHOS, Y SALEN DOS HERMANOS MENORES DE CURIACIO.

Herm. 2°. ¿Con quién estás enojado?
Cur. Con todo ese vil senado
Romano, arrogante, altivo,
Que consiente y da licencia
Que nuestros campos albanos
Roben sus viles villanos

ra misma presencia.
iene el senado
sto, sino yo.
hacienda me quitó
de ser castigado.
aquella alquería?
De un romano generoso.
Llámase?
Horacio.
3°. Es famoso.
Porqué? ¿por su valentia?
3°. Por su familia es ilustre,
decrépito viene,
s hijos que tiene
de sus canas lustre.
onaire tienes por Dios,
lre en el mundo ha habido
s tres haya tenido
y vosotros dos?
ınzas y caballos,
esa casa están,
fensa verán
os igualallos.
2°. ¿Cómo igualar, pesia Roma,
nanos albaneses?
ıballos y arneses,
na caña toma,
así los espantes;
voy, muertos son.
3°. No ha criado su nacion
mas arrogantes.
er que se cuenta
el mayor los hombres.
ınca de famas te asombres,
á mi cuenta.
No entiendo que hay nadie allí
e son los señores,
los labradores
dentro ví.
tura á comer
es os han robado.
ıando haya el huésped llegado
la cuenta hacer.
á Dios, que estuviera,
furia me abrasa,
ıa en esa casa,
da Roma ardiera.

ESCENA III.

IA HORACIA, Y DOS LABRADORES, TISALVO Y FLORENIO.

Volviéronse mis hermanos

Ya se volvieron.
Bien la obligacion cumplieron
De caballeros romanos.
Sola me dejan aquí.
Tis. Mucha injuria nos has hecho,
Que fuera dellos sospecho
Que nadie me iguala á mí.
Julia. Tienes, Tisalvo, razon,
Pero no de que te afrentes,
Porque sois muy diferentes
Los dos en la profesion.
Porque en su Roma sagrada
O en el campo cultivado,
Tú ejercitas el arado,
Y Horacio la blanca espada.
Flor. No temas, Horacia hermosa,
Aunque sola te han dejado;
Fia mas del limpio arado,
Que no de la espada ociosa.
Roma tiene ese valor,
Que no solo engendra fiero
El hidalgo caballero,
Sino el tosco labrador.
Mira los tiempos presentes,
Pues con hechos hazañosos,
Labradores belicosos
Hurtan laurel á sus frentes.
Segura estarás aquí
Desos cobardes albanos.

ESCENA IV.

SALEN FREGELANO Y CASINO, LABRADORES, CON EUFROSINA, VILLANA, EN LOS BRAZOS.

Freg. Camina apriesa.
Euf. ¡Romanos,
Romanos, piedad de mí!
Cas. A mal tiempo hemos venido,
Que la hija de nuestro amo
Está á la puerta.
Freg. Hoy me llamo
Desdichado, y atrevido.
Casino, ¿qué hemos de hacer?
Cas. ¡Que aquesta de Roma acuda
A tal tiempo!
Freg. Pues no hay duda
Sino que la han de traer
Por fuerza padre y hermanos.
Cas. Sabe Dios lo que me pesa,
Pero al fin haz con la presa
Lo que suelen los milanos.
Freg. ¿Qué hacen?
Cas. Dan en el suelo
Con ella viendo el halcon.
Freg. Pollo de mi corazon,
A Dios, que levanto el vuelo.

Cas. Huye al campo, Fregelano,
Que entiendo que te han sentido.
(*Dejan á Eufrosina, y huyen.*)

ESCENA V.

EUFROSINA, Y SALEN JULIA, TISALVO Y FLORENIO.

Euf. ¡Ay de mí!
Julia. ¡Qué gran ruido!
Tis. ¿Qué temes?
Julia. No temo en vano.
Flor. Pues ¿de qué puedes temer?
Julia. Dos hombres huyendo vi.
Tis. Pues por Dios, que no hay aquí
Sino sola una muger.
Julia. Bien dices, y labradora.
Euf. Si algo al ser muger se debe
O por serlo vos os mueve
Mi llanto, hermosa señora,
Misericordia de mí.
Julia. Enjuga el llanto, aldeana.
Euf. Pues sois, señora, romana,
Mostrad que lo sois en mí.
Julia. ¿De dónde eres?
Euf. Albanesa,
Ilustre romana, soy,
Vergüenza es decir que hoy
Fuí de Roma humilde presa.
No de sus águilas altas,
Que ellas mas gallardas son.
Julia. Pues ¿quién te ha puesto en pri-
Y de qué familia faltas? [sion
Euf. Los que me prendieron creo,
Que son de tu casería.
Flor. Fregelano es el que huia,
Casino el otro ó Timbreo.
De tu miedo la han dejado.
Julia. Por eso sin duda ha sido.
Euf. Sí, que los dos que han huido,
Me hurtaron de mi ganado.
Que ha llegado ya el rigor
A que hurten las mugeres.
Julia. La mejor oveja eres,
Hurta el lobo lo mejor.
No debian de saber
Que estaba yo agora aquí,
Tus albaneses en mí
Lo mismo pueden hacer.
Ve, Florenio, en busca dellos.
Tis. Los dos iremos.
Julia. Partid.
Y á esos villanos decid
Que me he enfadado con ellos.
(*Vanse Florenio y Tisalvo.*)
¿Como es tu nombre, pastora?
Euf. Eufrosina á tu servicio,
Y pues te he dicho mi oficio,
Diréte mi dueño agora.
Digo, el que lo es de mi padre,
Y donde yo me crié,
Porque de su madre fué
Criada tambien mi madre.
Hay en Alba tres hermanos,
Curiacios tienen por nombre,
El que es de los tres mas hombre
Conocen bien los romanos.
Este, señora, es el dueño
Desta hacienda en que yo estoy.
Julia. Aficionada le soy
Por fama, mi fe te empeño.
Mil cosas he oido dél,
En lo que á la guerra toca,
Con que alabarle provoca
A su enemigo cruel.
Pero como en esta parte,
Mas le va á Roma que á mí,
Lo que es en la paz me di:
Euf. De su paz puedo informarte.
Que es tan gallardo y galan,
Y tantas gracias encierra,
Que las damas de su tierra
Mil bendiciones le dan.
Y yo te juro, señora,
Que sin hablar á ninguna,
Conozco, y sé mas de una
Que su pensamiento adora.
Julia. ¿Y él no quiere bien?
Euf. No tiene
Ese lugar con la guerra,
Y cuando viene á su tierra,
Solo á defenderla viene.
Que antes su hermosura y trato
A mas blandura se aplica.
Julia. Es quien no la comunica
A naturaleza ingrato.
Paga al cielo lo que debe
Quien amado á amar se inclina.
Es la hermosura, Eufrosina,
Una tiranía breve.
Es una flor fresca al alba
Que á la tarde se marchita,
Que porque se pone y quita
A su ocasion pintan calva.
No sé por qué, á los soldados
El cielo hermosura dió,
Si á vivir los obligó
De tanta defensa armados.
En fin la guerra entretiene
Sin amar tu ingrato albano.
Euf. Bien sé yo, porque es tirano.
De la hermosura que tiene

:a della.
ué así te guarde Dios?
no os ha visto á vos;
'emo bella.
ı, no dudeis
ɔn mudára,
os amára
ɔdo teneis.
.e parece de mí
su amor?
uena, ¡ay qué temor!
ı estarás aquí.
lo estoy,
uí nuestra gente.
ın del rio la puente.

Cierra.

Muerta soy.

SCENA VI.

ɜ CURIACIOS CON TRES LANCUDOS EMBRAZADOS Y FABIO,

uerta es esta de la infame

ɜs, que esta gente guarda.
iera ser la esfera quinta.
rompe, quiebra:

Aguarda.

ımdo Marte Apeles pinta
ı, ya su efeto tarda.
ı que quiero decir, no es de-

ometas lo mas fuerte.
usquemos de la casa lo mas
amilo. [flaco,

O fiera cueva,
le Italia, de otro Caco,
ı albano Hércules prueba.
a, su gente, meto á saco;
ır arado, trillo, esteva,
adon, buey, carro, y mula.
ısta razon y enojo te esti-

bastaba que á mis labrado-
lanos sus ganados; [res
ugeres salteadores.
s, cerrojos y candados.
ıa mia, ¿dónde estás?

No llores,

levarás por ella atados.
ı contento, aunque me die-
.
esa aldaba, y láminas de

Herm. 2°. No pienses que es tan fácil,
que ya intento
Romper la antigua clavazon dorada,
Ya con el hierro, ya volviendo el cuento,
Mas resiste su lámina acerada.
Herm. 3°. Oid un poco, abrir la puerta
Herm. 2°. La llave da la vuelta. [siento.
Cur. Eso me agrada,
Poneos los tres en ala, y salgan trece.
Herm. 3°. Deten la lanza, una muger
se ofrece.

ESCENA VII.

DICHOS, Y SALE JULIA HORACIA CON UNA ESPADA Y RODELA.

Julia Generosos albaneses,
Y valerosos soldados,
Mas que de razon forzados
De los propios intereses,
Teniéndoos por labradores,
Me guardé de vuestra furia,
Porque la villana injuria
No respeta á sus mayores;
Pero viéndoos caballeros
Abrí, y salí confiada,
Porque al fin la hidalga espada
Trae respeto en los aceros.
Salí á mostraros mi cara,
Porque á tan grande poder,
Lo que no fuera muger
No es posible que bastára.
Lo primero en que me fundo,
Es la obligacion del hombre,
Y lo segundo, mi nombre,
Que tiene asombrado el mundo.
Porque en efeto si aquí
A robarme habeis venido,
Muestre que romana he sido
Muriendo como nací.
Los hombres que aquí vivian,
Fuera están, como vereis,
Cuando la casa ganeis,
Si es que ellos aquí os traian.
Mi padre y nobles hermanos
Son idos á la eleccion
Del rey, que en esta ocasion
No le tienen los romanos.
Que sola una labradora
Que en estos campos hallé,
Que presa dice que fué
De dos villanos agora,
En toda la casa vive,
Digo, con alma y razon.
Herm. 2°. ¿De qué es tanta suspension?
Habla, ¿la lengua apercibe?

Herm. 3°. ¿No respondes? habla, hermano.
Herm. 2°. Habla, ¿en qué te desvaneces?
Herm. 3°. Marte de piedra pareces
Con esa lanza en la mano.
¿Qué tienes? ¿qué te suspende?
Herm. 2°. ¿Era esa la arrogancia?
¿Cómo en tan breve distancia
Tanto el vil temor te ofende?
Romped las puertas, que es mengua,
Las láminas y cerrojos.
Herm. 3°. Mueve siquiera los ojos,
Ya que no mueves la lengua.
Pon la lanza en tierra, y di
Que eres hombre á esta muger.
Herm. 2°. Medusa debe de ser,
Que le ha vuelto piedra así.
Herm. 3°. ¿De qué te has quedado in-
¿Nunca has visto una muger? [moble?
Cur. Si hallára qué responder,
Dama generosa y noble,
Creo que volviendo en mí
Pudiera satisfaceros,
Y si hallé qué responderos,
Ya lo dije cuando os vi.
Pero bien ó mal, pues debo
Responderos por disculpa,
De la acometida culpa
Basta el castigo que llevo.
Engañado me han traido
A vengar ciertos agravios,
Aunque no disculpen sabios
El que engañado ha ofendido.
A una humilde casería
El padre desta pastora,
Me trujo por Dios, señora,
De los campos de otra mia.
Donde el alma temerosa
Para ser de otros ejemplo,
Halla que ha violado el templo
De tan soberana diosa.
Los instrumentos que el suelo
Suelen arar y cavar,
Vine, señora, á robar,
Pero no estrellas del cielo.
Y él mismo en disculpa toma,
Que no me dieron aviso
De que estaba el paraiso
A cuatro leguas de Roma.
Y el no haber puesto, lo sea
De mi engaño, y destos dos,
Para un árbol como vos
Los dragones de Medea.
Esos tres hermanos vuestros,
Pensé por ventura hallar,
Con ánimo de probar
Contra los suyos, los nuestros.
Pero si vuelven aqui,
Decid al mayor Horacio,
Que se le rinde Curiacio,
Porque no le vió, y os vi.
Julia. A tan noble proceder,
Y tales obligaciones,
Parece que con razones
No se puede responder.
Noticia de vos tenia,
Ilustre y noble albanes,
Pero ya la fama es,
Como noche deste dia.
Huélgome de haberos visto,
Y aunque á Horacia y á romana,
Parezca cosa liviana,
Que esta casa no resisto,
Franca os la doy toda, entrad,
Porque de locura pasa,
Que defendiese la casa
Quien rindió la voluntad.
Bien sé yo, que si esto saben
Mis hermanos, me debeis
La vida, que no dudeis
De que luego me la acaben.
Pero en fin, cortés Curiacio,
Entra, y pon en tu blason
Que has vencido el corazon
De Julia, hermana de Horacio.
No con armas, ni con gente,
Que eso fuera mucha mengua,
Sino con humilde lengua,
Y con mirar blandamente.
Que bien sabes que si abrí,
Y me salí á defender,
No fué como vil muger,
Ni que al temor me rendí.
Antes por valor merece
Que se celebrase al doble,
Puesme rendí como noble
A un hombre que lo parece.
Por vencedor te declaras,
Cuanto un buen término pueda
Con tener la espada queda,
Que no si la ejercitáras.
Entra, que viven los dioses,
Que aunque el mundo me acobarde,
Has de tener esta tarde,
Esta casa en que reposes.
Porque si es valor romano,
Hacer una hazaña fuerte,
¿Qué mas que darme á la muerte
Por un enemigo albano?
Cur. No quiera el cielo, señora,
Que á tal peligro os pongais.
Julia. Entrad, que diré que estais

:emiendo agora.
n me conoceis, entremos.
. Mira, hermano, ¿dónde vas?
;date, villano, atras
esos estremos.
. Bueno, yo entraré el primero.
'. Fabio, aquí está tu Eufrosina.
a lo sé, señor.
Camina,
ıballero,
ulia Horacia.
no otra Palas os veo.
) á vos como otro Teseo.
ıé lindo talle! *ap.*
¡Qué gracia! *ap.*

ESCENA VIII.

LAVIA, DAMA, Y ROSARDO.

:on su hermana, ¿de qué suerte?
n en su compañía
sta su alquería.
La causa deso me advierte.
:rrán por dicha, señora,
de Roma viva,
ı familia altiva,
omo al cielo adora.
Ha dado alguna ocasion
:ia?
Antes sospecho
le nieve el pecho
ı el corazon.
:l decir y hacer,
so en su nombre,
:ostumbres de hombre,
ıra de muger.
Pues ¿qué dices de su honor?
: los Horacios son tales,
nen por señales
;tades de amor.
.uego ya si dió señal,
ısion les dió.
ı no te he dicho que no,
. un mármol igual?
léndola hermosa
ıue se enamore,
lguno la adore
Horacia, y por diosa.
; la han llevado
a y soledad,
le la ciudad
deste cuidado.
. Quién te ha dicho á tí que amor
les desprecia?
ien sabe lo que se precia
Del cortesano rumor.
Amor nace del deseo
Engendrado de los ojos.
Flavia. ¿Luego sin ver, no hay antojos?
Ros. De la vista nacen creo.
Flavia. Antes la imaginacion
Es mas fuerte que la vista,
Que no hay fuerza que resista
Nuestra propia inclinacion.
Pensamiento de muger
En soledades guardado,
Hará un hombre imaginado
Que pueda el alma querer.
Pero sin duda me engañas,
Que Horacio á su huerta lleva
Hoy alguna dama nueva.
Ros. ¡Qué bien honras sus hazañas!
Flavia. Antes tú, que á Julia has hecho
Esa afrenta, porque piensas,
Que vas mas en mis ofensas,
Que en su honor, y casto pecho.
Turbado te has, ello es cierto,
El rostro es testigo mudo,
Responder quiero, ¿qué dudo?
Su traicion he descubierto.
Ros. Ni yo he mudado el color,
Ni Horacio te ofende asi.
Flavia. Llega ese bufete aquí:
Escribiré á tu señor.
(*Póngase á escribir.*)
Ros. Justamente, amor cruel,
Te llama el mundo locura;
Ved con qué furia apresura
La mano sobre el papel.
Flavia. Basta que he echado un borron.
Ros. Quiérelo el cielo impedir.
Flavia. Antes debe de salir
Lo que está en el corazon.
Torno á escribir, que los cielos
Dicen, como aquí se ve,
Que en el papel de su fe
Cayó esta mancha de zelos.
Ros. Antes siendo el papel tuyo,
Muestra el borron, Flavia hermosa,
Que estás sin causa zelosa,
Y á tu engaño lo atribuyo.
(*Doble el papel.*)
Flavia. Otro cayó, toma allá,
Rásgale.
Ros. Ya está rasgado.
Flavia. Con la tinta me he enojado,
Que no con Horacio ya.
(*Échelos por el vestuario.*)
Echa esos pedazos juntos,
Por aquese corredor,
Que son hijos de mi amor,

Pero son zelos difuntos.
El aire los engendró,
Al aire se han de volver.
Ros. Mas te debo agradecer
Que Horacio, ese intento yo.
Que entiendo que si le diera
Ese papel, me matára.
Flavia. ¿Quién sube?
Ros. Un poco repara.

ESCENA IX.

DICHOS, Y SALE HORACIO CON LOS PAPELES ROTOS EN LA MANO.

Hor. ¿De qué te alteras? espera.
Flavia. Ay mi Horacio, pues ¿aquí
De dia has osado entrar?
Hor. ¿A qué no dará lugar
Ver tanta mudanza en tí?
De dejar vengo á mi hermana
En nuestra labranza agora,
Y vine á adorar, señora,
Tu calle, puerta, y ventana.
Pero á buen tiempo llegué,
Que apenas las conocí,
Cuando por el viento ví
Hecha pedazos tu fe.
Ví, que estos rotos papeles
Bajaban de tus balcones,
No con aquellas razones,
Flavia, que escribirme sueles.
Que tu letra es, no podrás
Negarme, ni que á otro escribes,
De quien ya zelosa vives,
Porque de mí no lo estás.
Viéndolos caer, dudé;
Cogiéndolos, presumí;
Juntándolos, lo creí;
Leyéndolos me abrasé.
Subí atrevido, y turbado,
Hallé á Rosardo contigo,
Donde todo lo que digo
Viene á quedar confirmado.
Porque entrado te hallaria
Escribiendo este papel
Que rasgaste, porque en él
No viese á quien se escribia.
O papeles, que rompidos,
Juntastes un desengaño,
Que ha de remediar el daño
De mis sentidos perdidos;
O pedazos de la historia
De la condicion de Flavia,
Capítulos en que agravia
Mi voluntad y memoria;
Puesto que os tengo en la palma,
Posible es que verdad sea,
Que en un libro roto lea
Los pensamientos de un alma.
Y los que en fin no es posible
Fuera de Dios entender,
Donde se pueden leer
Sino en un libro imposible.
Vióle mi engañado amor
Del mismo viento bajar,
Y ansí he venido á pensar
Que el viento ha sido su autor.
Y está muy puesto en razon,
Hacer aqueste argumento,
De que compusiese el viento
Libro de tu condicion.
O Flavia, ¿cómo enmudeces?
O Rosardo, ¿qué me miras?
Flavia. Yo callo, porque me admiras.
Ros. Y yo porque me enloqueces.
Hor. Pues ¿no os he dicho verdad?
Flavia. El papel fué para tí
Que enojada te escribí,
Por irte de la ciudad.
Ros. A todo estuve presente.
Hor. Este por templar mi furia,
Quiere consentir mi injuria,
Que yo sé, Flavia, que miente.
Mira como dice aquí.
Flavia. Aquí dice, estoy corrida.
Hor. ¿Pues cuando, Flavia, en mi vida
Causa de estarlo te dí?
Flavia. Pues si vas á tu aldea,
Y llevas otra muger,
¿No me tengo de correr
Que tan desdichada sea?
Hor. ¡O qué estremado calor,
Para encubrirme con él
El agravio que el papel
Ha hecho á mi injusto amor!
Esto consienten los cielos,
Mas todo cabe en tu ser,
Que es muy propio de muger
Agraviar, y pedir zelos.
Llevé á mi hermana á su aldea,
Flavia, y tú escribiste á otro hombre.
Flavia. Bastaba de serlo el nombre,
Para que ninguna os crea.
Muger llevaste, y despues.
Hor. Rosardo, dilo.
Ros. Señora,
Su hermana llevó, que adora
Las estampas de tus piés.
Hor. Tú sí, que á un hombre escribiste.
Flavia. Rosardo, ¿tal hice yo?
Ros. Señor, á tí te escribió,
Porque sin vella te fuiste.

:ausa estais enojados,
ninguno culpa tiene.
r. El senador, Flavia, viene.
avia. ¿Qué harémos?
r. No esteis turbados.

ESCENA X.

ıos, y sale QUIRINO, viejo senador, padre de FLAVIA.

ir. Para mi pretension importa poco,
do, hacerme rey por cinco dias,
no soy yo tan ambicioso y loco,
cio.
r. Gran Quirino, si venias
ando de la eleccion del entrereino,
do esperanza de ser rey tenias,
uno como yo te diera el reino
era toda Roma un voto solo.
ir. Hijo, sobre las canas que ya peino
nismos rayos del dorado Apolo
ıisiera tener, que ya no estimo
ey, desde el romano al otro polo.
ıando sobre el báculo me arrimo,
é su cetro Roma, y cuando acaba
, que apenas á sufrir me animo.
:ra cuando el bozo me apuntaba,
ıa todas armas diestramente,
caballo español ejercitaba,
:e que me fuera conveniente,
ıo cuando soy Tántalo: mas dime,
mandas en mi casa, el dueño ausente?
r. No te espantes, señor, que me lastime
go, ya pues eres rey de Roma,
ı á pedirte igual favor me anime.
ır al mio, como padre toma
'go tuyo, pues ya sabes cuanto
screcion y autoridad le doma.
ir. Que, ¿ha reñido contigo? no me espanto:
ria verte el mismo griego Aquiles,
en imitas y parece tanto.
bes emplearte en cosas viles,
ndo en sus hazañas tal espejo,
ıe no las ofendas y aniquiles:
:e qué te ha reñido?
r. Como es viejo,
ertad le ofende.
ir. No le enojes,
, Horacio, su humor, y su consejo.
ıostaré que nunca te recoges
que el sol se bañe los cabellos.
r. ¿Tanto la libertad de un mozo encoges?
No sabes ya lo que la estienden ellos.
Quir. Esto te digo á tí, que á él yo te juro,
Que le sepa reñir.
Hor. Ay ojos bellos, *ap.*
¿No veis como le engaño y aseguro?
Quir. Ahora bien, ¿qué me mandas otra cosa?
Hor. Servirte solo, mi señor, procuro,
Y á vuestra hija noble y virtuosa.
Flavia. El cielo os guarde.
Hor. A Dios, noble Quirino.
Ven, Rosardo.
Ros. ¡Qué industria!
Hor. Provechosa.
(*Vanse Horacio y Rosardo.*)
Quir. Si no fuera, villana, desatino,
Con este mismo báculo, por Marte,
Te abriera al alma infame un vil camino.
Yo con un hombre en mi aposento hallarte,
Llamado en Roma, el temerario, injusta,
Romano soy, hoy tengo de matarte:
Si el brazo es flaco, el alma tan robusta,
Que la que tu fingido pecho esconde,
De su sangre á pesar, sacarte gusta:
¿A qué ha venido aqui Horacio? responde,
¿Qué ha tenido contigo, ó qué pretende?
Di, ¿cuándo le has hablado, cómo, y donde?
Flavia. Pues como, di señor, lo que te ofende
Su atrevimiento deste jóven loco,
Para agraviarme á mí tu pecho enciende,
Aquí se entró, tardando tú tan poco,
Que solo por tí pudo preguntarme.
Quir. O Júpiter Amon, tu rayo invoco,
Tambien como el pretendes engañarme,
Pero yo no soy rey por cinco dias,
Entra, que de los dos pienso vengarme.
Flavia. Venturas breves, pero fueron mias.

ESCENA XI.

Sale TULIO HOSTILIO, senador mozo, CAYO HORACIO, viejo, SEMPRONIO y AUSPICIO.

Tulio. No debe de haber tenido
Quirino el ser entrerey,
Por muy honrado partido.
Cayo. Quisiera ser para rey
De vos, senado, elegido.
Semp. No entiendo que lo desea,
Y así no es bien que se crea
Ambicion de tal varon.
Ausp. Cuando eso fuese ambicion,

No es milagro que lo sea.
No es buena filosofía
De nuestra Roma sagrada
Desechar la monarquía.
Si de mí fuese envidiada,
Conozco que es honra mia.
Cayo. No se entiende que Sempronio
Lo dice, mas que por dar
De su valor testimonio.
Tulio. Ese honesto desear
Es romano patrimonio.
Quien no aspira á tanta gloria,
No diga que fué romano.
Sempr. Estar presente la historia
De Numa, rey soberano,
De buena y santa memoria,
Hace que en tanto se estime,
Que es justo que desanime
Ese glorioso deseo.
Tulio. Paso, que á Quirino veo.

ESCENA XII.

DICHOS, Y SALE QUIRINO.

Quir. Tardaste, senado, y fuime.
Cayo. Aquí te hemos aguardado.
Quir. Eso conozco que os debo,
Sentaos, padres y senado,
Y decidme ¿qué hay de nuevo
En la materia de estado?
(*Siéntense en unas gradas, y Quirino en lo alto.*)
Cayo. Sola esta nueva venida,
Y embajadores albanos.
Quir. Merece ser admitida,
Que no es bien que esté, romanos,
La fe jurada rompida.
Entren, déseles audiencia,
Y en justa correspondencia
Les decid, romanos sabios,
Que deshareis los agravios
Que se han hecho en vuestra ausencia.
Que si nuestros labradores
A los de Alba agravio han hecho,
No los reciben menores.
Ausp. Los albaneses sospecho,
Que tienen causas mayores.
Y así juzgar bien, Quirino,
Que nuestro Numa divino
Con la paz nos gobernó,
Que jamas bandera alzó
Contra el albano, ó latino.
Cayo. Ya vienen.
Quir. Dadles asiento.

ESCENA XIII.

DICHOS, Y SALEN LISANDRO Y AQUILEYO, EMBAJADORES ALBANOS.

Lis. Senado, y pueblo romano,
Que nos escuchais atento,
Hoy os envia el albano
Salud, y próspero aumento.
Dice, que ante vos se queja
De agravios de su comarca,
Porque Roma hacerlos deja
Mas por falta de monarca,
Que porque bien se aconseja.
Pues no lo habeis remediado,
Ya no pide, gran senado,
Que aqueste yerro enmendeis.
Quir. Pues, albanos, ¿qué quereis,
Si es el remedio escusado?
Aquil. Nuestro rey Mecio, este dia,
Desde el mayor al plebeyo
Guerra publica, y envia
Por Lisandro y Aquileyo;
Alba á Roma desafía.
Defended, senado, á Roma,
Porque ya las armas toma,
Y perdonad esta furia,
Que el embajador no injuria
Cuando las piedras se coma.
Quir. Roma, albaneses, quisiera
Satisfacer vuestros daños,
Pero si ya alzais bandera
Como enemigos estraños,
¿Qué medio ó concierto espera?
Partid, y decid á Mecio,
Que siente Roma el desprecio
De suerte, del desafío,
Que en la presteza y el brio,
No pueda ganarle el precio.
Si armando en Alba se queda,
Haz cuenta que marcha Roma.
Lis. Júpiter vida os conceda.
Tulio. Ved la arrogancia que toma.
Cayo. De tales padres la hereda.
Quir. ¿Dónde está, Cayo, tu Horacio?
Cayo. ¿Cuál de los tres?
Quir. El mayor
Venga al sagrado palacio.
Cayo. Llámenle.
Tulio. Basta, señor,
Que vuelve á Roma otro Tacio.
Perdonad, senado, en esto,
Si os parezco descompuesto,
Contra el pacífico Numa,
Que no hay cosa que consuma
La república mas presto,

ejercicio
sepultadas
en el vicio
lesterradas
sin oficio.
ventud
i su virtud;
i, que la guerra
en de la tierra,
a salud.

ESCENA XIV.

os, y sale HORACIO.

io viene á saber,
iano senado,
o os puede hacer?
ma han desafiado,
uede ser.
decis, padres, que yo
safió
dar la muerte,
mbre mas fuerte
s muros nació.
tanto honor
a merecido
oracio el mayor.
é soberbio!
¡Qué atrevido!
iano direis mejor.
e quiere Roma agora
su disgusto,
menazas llora;
e, que es justo,
que adora.
sta la guerra
racio, á su tierra,
s protestar
a quiso dar,
a paz destierra.
como romano.

¡Qué poco respondió!
(*Vanse.*)
s obras remitió,
spada la mano,
lengua quitó.
rque Horacio
nas no hubiera,
ro palacio,
de Alba trujera
a menos espacio.
os luego á prevenir
ito y gente,
ha de cubrir,
libre su puente,
Y de su márgen salir
Mecio, á Roma.
Tulio. Haz una suma,
Aunque el erario consuma,
De la gente que levantas.
Cayo. Salgan las águilas santas
De Remo, Rómulo, y Numa.

ESCENA XV.

HORACIO.

Famosa calle de mi hermoso dueño,
Donde como sabeis fuí tan dichoso,
Veisme aquí donde vuelvo desdichado
A enternecer con lágrimas las piedras,
Que bien pueden romper piedras las lágrimas
De un cuerpo que se va dejando el alma.
Por zelos que enloquecen siempre el alma,
De Flavia el padre, y desta casa el dueño,
Me halló casi llorando tiernas lágrimas,
Y cuando imaginé que era dichoso,
Y que solo mi amor sabian las piedras,
Vengo á ser en estremo desdichado.
Qué le importa al que nace desdichado,
Y en triste punto el cielo infunde el alma,
Mover llorando á lástima las piedras,
Que no digo los ojos de su dueño,
Pues cuanto mas se tenga por dichoso,
Mas cerca está de confusion y lágrimas.
Si de un pecho robusto salen lágrimas,
Agora es tiempo, Horacio desdichado,
Que llores el estado tan dichoso,
En que se vió tan engañada el alma:
Pues ya me parto de mi dulce dueño,
Ayudadme á llorar, amigas piedras.
Cuántas veces sentado en estas piedras,
Ví que á Flavia enjugaba el sol las lágrimas,
Partiéndose, y llamándome su dueño,
Y que me tuve yo por desdichado,
De no tener entonces mas de un alma,
Que en no tenerla fuera mas dichoso.
Ya se parte de vos aquel dichoso,
Calle, paredes, puertas, rejas, piedras,
Que un tiempo de las quejas de su alma
Testigos os hacia con sus lágrimas,
A ser en vuestra ausencia desdichado,
Y de los ojos de mi hermano dueño.
Dueño de aquel que un tiempo fué dichoso,
Y desdichado, mueve ya las piedras,
Con lágrimas te doy partiendo el alma.

ESCENA XVI.

HORACIO y FLAVIA.

Flavia. ¿Es Horacio?
Hor. Sí yo soy,

Dijera mejor que fuí.
Flavia. ¿Cómo estás?
Hor. Muriendo estoy.
Flavia. ¿De qué?
Hor. De que ya me voy.
Flavia. ¿De dónde?
Hor. De tí sin mí.
Flavia. ¿Es de Roma?
Hor. Y de tus ojos.
Flavia. ¿Adónde?
Hor. A un Alba sin dia,
Que toda es noche de enojos.
Flavia. ¿Por quién?
Hor. Tu padre me envia.
Flavia. O fueron zelos, ó antojos.
Hor. Todo es muy propio de un viejo.
Flavia. Suya ha sido esta invencion,
Escúsalo.
Hor. No hay consejo.
Flavia. ¿Cómo?
Hor. Es honra y opinion.
Flavia. Pues ¿vaste?
Hor. El alma te dejo.
Flavia. No quiero alma, sino á tí.
Hor. Pues ¿puédome ir y quedar?
Flavia. Escóndete, Horacio, en mí.
Hor. No habrá, señora, lugar.
Flavia. Pues ¿vienes mas que tú?
Hor. Sí.
Flavia. ¿Quién?
Hor. Todo el honor de Roma.
Flavia. ¡Ah padre, cuánto has sabido!
¿No ves el color que toma?
Hor. Sé que le tengo perdido,
Y que mi arrogancia doma.
Flavia. ¿No es posible detenerte?
Hor. No, te digo, que es honor.
Flavia. ¿Luego el honor es mas fuerte?
¿No sabes que es el amor
Tan fuerte como la muerte?
Hor. La honra no sufre escusa.
Flavia. ¿En fin el partirte es fuerza?
Hor. Ansi en el mundo se usa.
Flavia. ¿Luego he de morir por fuerza?
Hor. Ya te doy mi alma infusa.
Si mueres con el partir,
Con esta vuelves á vivir
Que partiendo yo, te doy;
En fin á morir me voy.
Flavia. Y yo me quedo á morir.
¡Que mi padre nos divida!
Hor. No le culpo en mi partida,
Pues me ha honrado en el castigo.
Flavia. No es mi padre, es mi enemigo.
Hor. Sin alma estoy.
Flavia. Yo sin vida.
Hor. Paciencia, Flavia.
Flavia. No puedo.
¿Cuándo vendrás?
Hor. Luego es tarde.
Flavia. Ya tengo zelos.
Hor. Yo miedo.
Flavia. Dios te guie.
Hor. Dios te guard
Triste parto.
Flavia. Triste quedo.
Hor. Que bien la noche temí,
Viendo al alba tu arrebol.
Flavia. ¿En fin te vas á Alba?
Hor. Sí,
Aunque faltando mi sol,
¿Dónde la habrá para mí?
Flavia. Buenos quedamos los dos.
Hor. Ahora bien, partámonos.
Flavia. ¿Vaste?
Hor. Voime.
Flavia. Espera.
Hor. ¿Qu
Flavia. ¿Vendrás?
Hor. Sí.
Flavia. ¿Presto?
Hor. Sí, á
Flavia. Horacio, á Dios.
Hor. Flavia, á

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

SALEN CURIACIO Y EL HERMANO SEG

Herm. 2°. ¿Así la ausencia de tu
cia sientes? [ca
Cur. ¡Ay, hermano! que tengo m
Sin la mas principal, que fué perdell
Si fuera este mi amor de algunos años
O ya pluguiera á Dios de algunos dias
Pudiera estar seguro de mudanza.
Ver á Horacia no mas, hablarme Ho
Perder á Horacia, todo un mismo dia
¿Qué confianza puede dar á un alma
Que ya no vive sin pensar en ella?
Herm. 2°. Quiéresla bien de solo ha
visto.
Cur. De solo haberla visto, estoy
riendo. [
Herm. 2°. Pues eso mismo puedes p
Cur. Es muger, y sujeta á ser muc
Herm. 2°. Antes lo que una vez n
percibe,

ele dejar sin mucho agravio.
Engáñaste, que en esto las mugeres
la condicion de la memoria,
ercibe presto, presto olvida,
en percibir, olvida tarde,
imprime en cera fácilmente,
alquiera cosa la deshace,
e en piedra mal, mas siempre dura;
Horacia, desháranse presto
de mi vista las imágenes.
. 2°. ¿Fuera mejor, tardando como
piedra?
Mas seguro á lo menos para el alma.
. 2°. ¡O varia condicion de los
amantes!
s quieren luego, todo es furia;
desconfianza, si los quieren.
Dejé á Eufrosina, que pedí á su
padre,
icio de Horacia, y ya sospecho
dos estarán, hermano, en Roma.
que su amor solicitase,
e diese cuenta largamente
adre y abuelo, y de que somos
ejor familia desta tierra;
e me habrá sido de importancia.
. 2°. Cuando casarte con Horacia
mprendas,
tienes, que le son iguales,
in duda Julia Horacia en Roma
agre mas noble, ilustre, antigua,
milia de mas gente heróica.
eseas, solo te lo estorba
a guerra, que publica Mecio.
Que sea yo tan desdichado en todo,
ndo ya pudiera en vuestro campo
á verla cada dia al suyo,
ne llame, y diga que le importa
enga á ayudar en esta guerra.
Iter, ah estrella adversa mia!
. 2°. El rey sale, suspende amor
n poco. [loco?
¿Cómo puedo, que estoy de amores

ESCENA II.

, Y SALEN MECIO, REY DE ALBA, LISANDRO Y AQUILEYO.

. ¿Qué, ya vino Curiacio?
Aquí vengo á tu servicio.
. La brevedad te regracio,
rá desto indicio
r de mi palacio.
Dicen que vas contra Roma.
. Hoy saldrán antes que coma
deras deste muro,
Que del amigo perjuro
Esta venganza se toma.
Creo que te alcanza parte
Del agravio que á Alba han hecho,
Y que te obliga á vengarte,
Que á tu padre, yo sospecho,
Que no le agraviará Marte.
Cur. La mayor parte me alcanza,
Que mi ganado y labranza
De tal manera quemaron,
Que alguna vez me obligaron
A tomar la espada y lanza.
Y te juro, que á no estar
Una romana matrona
Un dia en cierto lugar,
Que no quedaba persona,
Ni se pudiera escapar.
No solo campos y llanos
Asolaban los romanos
De la suerte que refieres,
Pero las propias mugeres
De los ausentes albanos.
Respeté la que te digo,
Y volví á casa lo hurtado,
Sin darles otro castigo.
Mecio. ¿Qué os parece, gran senado,
Deste romano enemigo?
Lis. Que salgas sin detenerte,
Y que hasta Roma no pares.
Aquil. El Tibre en sangre convierte,
Robando hasta sus altares,
Dando hasta sus viejos muerte.
Cur. Piensa aqueste pueblo fiero,
Que su Rómulo hechicero,
Y su filósofo Numa
Con la espada, ó con la pluma,
Con el ardid, ó el agüero,
Ha de vencer la grandeza
De la albanesa arrogancia.
Tu campo á Roma endereza,
Verás en poca distancia
Tus piés sobre su cabeza.
Herm. 2°. Un embajador romano
Quiere hablarte.
Cur. Asiento toma.
Mecio. Asentaos, senado albano,
Y no deis asientos á Roma.
Tratadle como á villano.
(*Todos se sienten.*)

ESCENA III.

DICHOS, Y SALE HORACIO.

Hor. Guárdete, rey de Alba, el cielo,
Y á ti, senado famoso.
Mecio. Habla en pié.

Hor. En la paz no suelo,
Y pues sentarse es forzoso
Quiero sentarme en el suelo.
(*Pone el manto en el suelo, y siéntase sobre él.*)
Mecio. Di presto.
Hor. No seré largo.
Mas pues Roma os dió su asiento,
Deste agravio os hago cargo,
Mas porque agravio le cuento
Mucho en su ofensa me alargo.
Ya ni digo, que es agravio,
Ni muevo en defensa el labio
De su grandeza y poder,
Que diferencia ha de haber
De un pueblo bárbaro y sabio.
Porque ya ninguno habria,
Si su misma policía
Pudiésedes imitar.
Mecio. Poco prometiste hablar.
Hor. No he dicho á lo que venia.
Cuanto mas, que pues no estoy
Sentado en cosa que es vuestra,
Bien puedo hablaros por hoy.
Cur. Estraña arrogancia muestra.
Hor. Muestro que romano soy.
Cur. Advierte, que habláras bien,
Romano, y á tu contento,
Si como ese tu desden
Trujo de Roma el asiento,
Trujera tierra tambien.
Ansí, que pues ya no estás,
En aquel tu gallinero,
Sino en el nido no mas,
Habla poco, y menos fiero;
O no sé si volverás.
Hor. Respondiendo á desafío
Dices, que arrogante soy;
Bien puedo mostraros brio,
Que en el lugar que yo estoy,
Todo cuanto cubro es mio.
Cur. ¿Tuyo es eso? error segundo.
Hor. Sabes en lo que me fundo,
Porque no le quitará
A Horacio de donde está,
Toda Alba, ni todo el mundo.
Cur. Horacio, ¿eres tú?
Hor. Yo soy.
Cur. ¿Cuál dellos?
Hor. El menor dellos
Cuando en vuestra tierra estoy,
Pero cuando estoy con ellos,
El menor lugar les doy.
Cur. ¿Que eres Horacio?
Hor. ¿Qué dudas?
¿Es porque me ves tan bajo?
Cur. Ya no me espanto que acudas
A quien eres.
Hor. Antes bajo
De quien soy, donde me mudas.
Cur. Toma, Horacio, este lugar
Por tu padre y tus hermanos.
Hor. Vuélvete, albano, á asentar,
Que no caben los romanos
Donde tú puedes estar.
Que el no haberme asiento dado,
Bien sé que aquesto tendria
Por fundamento pensado
Que un Horacio no cabia
En todo vuestro senado.
Mas diciendo á lo que vengo,
Digo, que Roma sagrada,
Cuya autoridad hoy tengo,
Fué de vos desafiada;
La causa no la prevengo.
Y es tanta su religion,
Que porque sois sus amigos,
Hace desta sinrazon,
Todos los dioses testigos
Por esta protestacion.
Jurastes paz y amistad,
Y porque de aquesta guerra
No se enoje su deidad,
Hace dentro en vuestra tierra
Aquesta solenidad. (*Levántese.*
Dioses de Roma sagrada,
Marte, y vos Rómulo y Numa,
Si contra la paz jurada,
Viéredes que alzar presuma
Contra los de Alba la espada,
Mirad, que es por su defensa:
Esto protesta, esto dice,
Esto ha de hacer, y esto piensa,
Que á nadie se contradice
Lo que es resistir su ofensa. (*Vase.*)
Cur. Vuelve, Horacio fuerte.
Hor. ¿A qué? (*Vuelve.*)
Cur. Toma el manto.
Hor. ¿Para qué?
Cur. Pues ¿porqué le has de dejar?
Hor. No me acostumbro llevar
La silla en que me asenté. (*Vase.*)
Mecio. Valor notable, bajad.
Cur. Este tomo para mí,
Rey, con vuestra autoridad,
Que creo que tiene en sí
Reliquias, honra y deidad.
Mecio. No te espanten estos fieros,
Que ya conozco romanos,
Sus invenciones y agüeros.
A Roma, fuertes albanos,
Plebeyos y caballeros,

ne que esta traza,
ı á los dioses estima,
ıs cultos abraza,
la desanima
ı Alba la amenaza.
En mí temor? bien lo entiendes,
ı á Roma emprendes,
ıundo, iré á tu lado.
Seguidme, albano senado.

ESCENA IV.

EN CURIACIO Y SU HERMANO.

2°. Mucho á tu valor ofendes.
Cómo, hermano?
2°. En la humildad
nostrado con Horacio,
tro rey y ciudad
e entender que Curiacio
oracia voluntad.
éjame, que por Apolo,
o este manto solo,
ı de Horacio su hermano.
2°. Cosa indigna de hombre albano
le polo á polo.
alla, que en viendo á los ojos
n del santo honor,
el amor enojos,
anto que aquí es favor,
será despojos. (*Vanse.*)

ESCENA V.

JLIO HOSTILIO Y LOS SENADORES
s, SEMPRONIO, CAYO HORACIO,
CIO.

Donde parare el águila sagrada,
puesto de Marte en su alto templo,
la corona será dada,
ıeblo pide rey.
Basta ese ejemplo.
Corre la multitud desenfrenada,
ın furia y capitan contemplo,
puertas y el sagrado sollo
ıo palacio y capitolio.
n entrereyes, rey os piden:
ınado, un rey, todos conformes.
Si el ímpetu feroz no les impiden,
chos sacrílegos é inormes.
tiempos de los reyes miden
ıresentes miran desconformes,
ıo que por honra de sus leyes,
ran tener rey, que no entrereyes.
(*Dentro el pueblo.*)
Rey, senado romano, rey, se-
lo.
Que no queremos rey por cinco dias.
Cayo. Las puertas rompe el pueblo acelerado.
(*Dentro.*) Rey queremos hacer, si rey no crias.
Cayo. Quede, padres conscriptos, decre-
Por las vulgares voces y porfías, [tado,
Que donde pare el águila, ese sea
El rey que la república desea.
Ausp. Con tal que sea noble y ciudadano,
Yo lo consiento.
Sempr. Y yo.
Cayo. Lo mismo digo.
(*Dentro.*) Danos rey, que nos libre del
O harémosle del pueblo. [albano,
Tulio. O Marte amigo,
Deten al vulgo la furiosa mano,
Mas fiera que del bárbaro enemigo.
Sempr. El águila mirad que se levanta.
(*El águila baje de alto con fuego, y pare en un frontispicio, con un cohete.*)
Ausp. ¿Dónde vas á parar, águila santa?
Sempr. Agora es tiempo que me des tu
O Marte santo. [ausilio,
Cayo. Ya paró su vuelo
Sobre tu casa, Tulio Hostilio.
Ausp. No tiene otro varon tan digno el suelo. [Pompilio.
Tulio. Mirad, senado, que es la de
Cayo. No te resistas al poder del cielo;
Rey eres, Tulio, da á besar tu mano,
Desde el mas noble, al popular romano.
Tulio. Senado, al cielo, si lo ordena y
Obedezco, y aceto la corona. [quiere,
Cayo. Guárdete el cielo.
Sempr. El cielo te prospere.
Ausp. Viva mil años tu real persona.
Cayo. No es justo pues, que el pueblo inquieto espere,
Pues ya su aplauso tu eleccion abona.
Ponedle ese laurel, y salga al Foro.
Ausp. Vayan delante las insignias de oro. [y lanza
Tulio. Senado, pues á un tiempo el cetro
Me pone Roma en una y otra mano,
Por padre de la patria, en esperanza
Que la defienda del injusto albano,
El efeto de tanta confianza
No ha de faltar en el valor romano:
Luego la gente militar se apreste,
Y en sus legiones la lucida hueste.
Las cuatro letras, que á las otras cuatro
De los sabinos pueblos respondieron,
Salgan al viento, en el marcial teatro,
Como en tiempo de Rómulo se vieron.
Los sacerdotes, Jurio y Antipatro,

Que ayer el templo del dios Jano abrieron,
Hagan á Marte airado sacrificios,
Quémense aromas de Sabá, y fenicios.
Limpiad las armas, que el orin corrompe,
Que con la blanda paz su acero cria.
Pues Alba la jurada paz nos rompe,
No goce mas la suya alegre dia.
Cayo. El pueblo ya tu plática interrompe.
Tulio. Pues goce el pueblo la presencia mia.
Sempr. Echemos por la calle de Pompilio.
Cayo. Rey Tulio Hostilio.
Todos. Viva Tulio Hostilio.

ESCENA VI.

SALEN QUIRINO, Y FLAVIA.

Quir. Ese fué mi intento, Flavia,
Por eso le desterré.
Flavia. Mucho tu enojo me agravia,
Advierte, señor, que haré
Lo que los perros con rabia.
Quir. Ya sé yo, que si estuviera
Horacio en Roma, no hubiera
Leon de Albania como él.
Flavia. Que yo no te digo dél
Lo que intentára ni hiciera.
De mí solamente digo
Que él no tiene culpa en nada,
Sino el dar causa al castigo,
Que hace en mí la furia airada
De un padre y de un enemigo.
Quir. Bien sé, te vuelvo á decir,
Que lo supiera impedir,
Resuélvete en la respuesta,
O te has de casar, ó á Vesta
En su templo has de servir.
Flavia. Si tenias concertado
Darme al viejo senador,
Padre, injustamente airado,
Porque es el voto mejor
De todo vuestro senado,
Y tú codicias reinar,
¿Para qué á Horacio destierras?
O le presumes honrar,
Con hacer en estas guerras
Su autoridad singular.
Él es noble: si sospechas
Que le quiero, con él puedes
Casarme, y quedan deshechas,
Que yo sé que no le escedes,
Ni aquel por quien le desechas.
Quir. ¿Hay tan fiero atrevimiento?
¿Posible es que te he escuchado?
Apercibete al momento,
La cabeza te has cortado
Con ese vil pensamiento.
Monja serás, hoy te apresta.
Que has de ir al templo de Vesta.
Ya tengo, Flavia, entendido,
Que soy de Horacio ofendido.
Flavia. Buena industria.
Quir. Industria es esta,
Cerrarte quiero entre tanto,
Que voy á ver qué rumor
Causa en Roma tanto espanto.
Flavia. ¿A mí encerrarme, señor?
Quir. Y aun mas, por Júpiter santo.
Flavia. ¡Qué prisiones!
Quir. Si entendiera
Que aquesta puerta no era
Tan fuerte, te las echára.
Baja hasta el suelo la cara,
¿Tú, romana? escita fiera. (*Vase.*)
Flavia. ¿Posible es, que á tal estremo
Haya llegado mi suerte?
Que me lleve al templo temo,
O que aquí me dé la muerte,
Que tiene imperio supremo.
¿Quién me sacará de aquí?
Horacia está en Roma ya,
Que hoy en el templo la ví,
Muger es, ella sabrá
Lo que puede hacer por mí.
Quiero escribirle un papel,
Que algun esclavo fiel,
Dándole por un resquicio,
Hará este piadoso oficio
Contra un padre tan cruel.

ESCENA VII.

SALE JULIA HORACIA Y EUFROSINA YA EN OTRO HABITO CORTESANO.

Julia. En fin, Eufrosina mia,
Que entiendes que en esta guerra
Vendrá mi bien de su tierra,
¡Ay si amaneciese el dia!
Que despues que se partió,
Cuantos he tenido aquí,
He estado fuera de mí.
Euf. Y de verte lo estoy yo.
Con notable sentimiento,
Has tomado su partida.
Julia. ¿Qué mucho, si es de mi vida
El espíritu y aliento?
Si por la fama se ama,
Antes de verle le amé,
Y mucho mas cuando fué
Su vista, mas que su fama.
¿Quién fuera de Curiacio

iera merecer?
. quién pudo querer
hermana de Horacio?
envidio su ventura,
Alba al fin le verá.
Y él á quien gozando está
ina hermosura.
dije yo, señora,
albanes no queria,
nunca visto habia
está adorando agora.
helada condicion
sa de no querer,
haber visto muger
rara perfeccion.
ıme el mismo dia,
gracia y la cautela,
ı la espada y rodela,
te heróica osadía.
cree que no hay cosa,
gendre amor tan furioso,
er que un cuerpo hermoso
ın alma belicosa.
ba, y me decia,
persuadiese á amalle,
iendo su talle,
gre, y su valentía.
ote de suerte
quisiera afear,
te he visto llegar
ausencia á la muerte.
. Ay, Eufrosina, el amor,
se elige, ni siente,
ıe un presto accidente
ıe al alma su ardor,
hallará resistencia?
cuando no le cura
ı de la ventura,
casion del ausencia.
n daño cruel. (*Sale Rosardo.*)
Un esclavo de una dama,
ir cómo se llama,
dado aqueste papel.
ı. Muestra, y salte luego afuera
uesta no pidió.
Luego al punto se partió. (*Vase.*)
¿Qué será, señora?
ı. Espera.
(*Lea ansí.*)
to que tienes hermanos,
Horacia, Palas nueva,
ien pudiera contar
desdichas y mis penas,
ser honra de muger,
el hombre á veces desprecia,
r tú muger, tan hombre,
« Que á muchos hombres afrentas,
« Has de saber que tu hermano,
« El que está ausente en la guerra,
« Me quiere mas que á su alma.
« Si miente, no hay sangre buena.
« Zeloso mi padre dél,
« Con su industria le destierra
« De Roma, porque entre tanto
« Me lleve al templo de Vesta.
« Mientras procura forzarme,
« Para que su monja sea,
« O que me case con otro,
« En su aposento me cierra.
« Cerrada estoy, Julia Horacia,
« Que sino quiero que creas
« Que en lugar deste papel,
« En tus manos estuviera.
« Si tienes de quien te fies,
« Como ninguno lo entienda,
« Venga esta noche á mi casa,
« Y romperemos la puerta.
« Iré con él á la tuya,
« Donde es razon que me tengas
« Como á muger de tu hermano,
« En tanto que á Roma vuelva.
« La casa es del senador
« Quirino, para que sepas
« Adonde vivo, y quien soy,
« Llamando con una seña. »
Julia. Notable suceso.
Euf. Estraño.
Julia. Ya conozco la muger.
Euf. ¿Qué piensas, señora, hacer?
Julia. Poner remedio á su daño.
Euf. ¿De qué suerte?
Julia. Ven conmigo.
Que ya le debo favor,
Por ser negocio de amor,
Cuando fuera mi enemigo. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

SALEN SEMPRONIO Y QUIRINO.

Quir. ¿En fin que Tulio Hostilio es rey de Roma?
Sempr. Dios sabe lo que dello me ha pesado,
Mas ya el laurel y las insignias toma,
Y está á su cargo el militar cuidado.
Dicen, que el de Alba por el Tibre asoma,
Que por ventura duerme descuidado,
Y que ya nuestros siete montes cubre,
Y abrasa mas que el agostado otubre.
Si esta eleccion se hiciera por los votos,
Quirino fuera rey, y yo su yerno,
Pero vi de tu bien pocos devotos,
Por la codicia del real gobierno.

Quir. Cuando por los confusos alborotos,
Y el ver á Roma Troya, ó vuelta infierno,
Salí, Sempronio, de mi casa, en ella
Dejé cerrada á Flavia.
Sempr. ¡Ay Flavia bella!
Quir. Porque sin duda el temerario Ho-
Debe de pretender su casamiento, [racio
Y quise hacer el tuyo en este espacio,
Pero resiste con diverso intento.
O sea en el templo, ó sea en el palacio,
Hoy la quiero sacar de mi aposento,
Y teniéndola allí, dar por respuesta
Volviendo Horacio, que ya es monja en
Importa para esto ayuda y prisa, [Vesta.
Que ya no es tiempo de mudar consejo,
Porque si Flavia algun Horacio avisa,
La vida y honra entre sus manos dejo.
Sempr. Eso de Horacios, tengo ya por risa,
Fuera de que los mozos, con el viejo,
Asisten con el nuevo rey ufanos,
De ver los espectáculos romanos.
Ardese Roma de contento y fiestas,
Todo es agora grita y luminarias,
Ventanas de laurel y luz compuestas,
Y danzas, discurriendo á partes varias.
Entre estas cosas, que parece, que estas
Fueron para tu intento necesarias,
Podrás sacar á Flavia, pues conoces,
Que no se oirán sus lágrimas y voces.
Llevarémos criados que la guarden,
Y por si algun hermano aviso tiene,
Tales, que de ninguno se acobarden,
Y viva así, mientras Horacio viene.
Quir. Las voces crecen, y las luces arden,
Armar la gente aprisa nos conviene.
Sempr. No, vamos por la calle de Pompilio. (*Dentro á voces.*)
Rey Tulio Hostilio, ¡viva Tulio Hostilio!

ESCENA IX.

SALEN JULIA HORACIA Y EUFROSINA, EN HABITO DE HOMBRES, CON SUS ESPADAS, Y EMBOZADAS.

Julia. Las fiestas de la ciudad,
Para mi intento y secreto,
Han hecho de un mismo efeto
La luz, que la escuridad.
No vamos mal disfrazadas,
Para no ser conocidas.
Euf. Si fuéramos defendidas
De otras mejores espadas.
Que voy temblando, señora,
De que se ofrezca quistion,
Segun es la confusion,
Y la libertad agora.
Julia. ¿De qué tiemblas?
Euf. De saber
Cómo podemos reñir.
Que al fin nos han de herir,
O nos han de conocer.
Que cuanto á tu talle y gracia,
El hábito estremo ha sido.
Julia. ¿Quién pudiera haber temido
Al lado de Julia Horacia,
Sino una muger albana?
Que no debe de saber
Que esta sangre no es muger
En siendo Horacia y romana.
Si fueras de quien pudiera
Formar mi persona agravio,
Entre la lengua y el labio,
Ya el alma perdon pidiera.
Horacia miedo, esto puedo
Jurarte, ó darte á entender,
Que no he visto, aunque muger,
De qué color es el miedo.
Tú sí, lo sabrás mejor,
No es mucho que le tuvieses,
Porque allá á tus albaneses
Se fué de Roma el temor.
Ay Curiacio, perdonad,
Si os he hecho en esto ofensa,
Pues mi romana defensa
Rindo á vuestra voluntad.
Pero tampoco me allano
A creer llegando á verme,
Que pudiérades vencerme
Con solo ser hombre albano.
Que como fué cosa llana
Que Horacia su alma os dió,
Albano que la venció,
Ya tuvo el alma romana.
Euf. Delicado pensamiento,
Y digno de tu valor,
Pues sin ofender tu amor,
Hizo tan alto argumento.
En fin que vas confiada
Que no moverás el pié.
Julia. Oye un poco, si sabré
Jugar de la blanca espada.
Haz cuenta que vienen tres.
Euf. Cojo piedras entre tanto.
Julia. Asi me revuelvo el manto,
(*Juegue la espada ass.*)
Este es tajo, este reves.
Mira esta treta, esta herida.
O perros, ¿pues tres á uno?
Euf. Tente.
Julia. Afuera, que ninguno
Ha de quedar con la vida.

ente.
Afuera.
Tente pues,
s quistion verdadera.
; Pues si verdadera fuera
a treinta á mis piés?
ibia encarnizado,
como un leon.
ta es la reja y balcon.

Ya está envainado.
Cómo habemos de llamar?
Yo haré señas con el pié.
Podrás muy recio?
Podré
calle temblar.
(*Flavia en lo alto.*)
Cé, ¿quién es?
Un caballero
iere mas que á su vida.
Yo os la diera agradecida,
es el que espero.
ué venis, amigo,
á este lugar?
Querríaos, dama, llevar
e á dormir conmigo.
A fe que sois de palacio.
Tal cual soy, el alma os jura,
is estar segura
al lado de Horacio.
Horacio dijo, ay de mí,
os hermanos son?
Entraos, dama, del balcon,
gente por aquí.
(*Rebócense y arrímense.*)

ESCENA X.

SALEN SUS HERMANOS HORACIOS.

. No debe de estar Quirino
la eleccion de rey.
. Él quisiera á toda ley
corona dino.
su ventana y calle

. ¡ Qué escuro está!
. Gente hay enfrente.
¿Quién va?
. Dos son, y no de mal talle.
ios, caballeros?
O pasen, ó estense allí.
. No es honra sufrir aquí
tos nos hagan fieros.
puerta de la casa
Donde sirve vuestro hermano
A Flavia, es hecho villano
Que así hablen á quien pasa.
Euf. Julia, ¿apretaré los piés?
Julia. Detente.
Euf. Escucha por Dios,
¿Tienes licion para dos,
Que la otra era de tres?
Julia. De dos, de tres, y de mil.
Hor. 2°. ¡Ah caballeros!
Julia. ¿Qué quieren?
Hor. 2°. Allá en otra parte esperen.
Julia. ¿Teneisme por hombre vil?
Hor. 3°. Pues como digan quien son,
Nos iremos de la calle.
Julia. ¿No os dice el valor y el talle
Quién somos, y la ocasion?
Sabed que somos los dos,
Dos caballeros romanos
De Horacio, el famoso, hermanos.
Hor. 2°. ¿De Horacio? Bueno por Dios.
Bastardos de Horacio, el padre,
Debeis de ser, caballeros,
Que aquí están los verdaderos
Si no ha mentido su madre.
Euf. Por Dios, que son sus hermanos.
Julia. Que así entendais he querido,
Que os habemos conocido,
Ilustrísimos romanos.
Horacio me ha puesto aquí
Que soy su mayor amigo,
Mientras está ausente.
Hor. 2°. Digo,
Que esteis norabuena ansí.
Y mirad si de los dos
Quereis en algo serviros.
Julia. Mas me obligaréis en iros.
Horacios, á Dios.
Hor. 2°. *y* 3°. A Dios. (*Vanse.*)
Julia. ¡ O qué bien se ha negociado!
Euf. Da otro golpe con el pié.
Flavia. ¿Y la gente?
Julia. Ya se fué,
Bajad, y perded cuidado.
Flavia. Antes me teneis en él
Por no haberos conocido.
Julio. Pues en verdad que he tenido
De vuestra mano un papel.
Bajad, y romped la puerta,
O arrojaos de ese balcon.
Flavia. Ya bajo.
Euf. A mala ocasion
Quedará, señora, abierta,
Que suena grande ruido.
Julia. Gente de la fiesta es.
Euf. Huye y volverás despues

Julia. Huir, bien me has conocido.
(*Pasen cuatro ó seis danzando, con instrumentos de máscara, y con hachas.*)
Desvien allá las hachas.
Másc. Desviaos vos del camino.
Julia. Todo debe de ser vino.
Másc. Mientes.
Julia. Máscaras borrachas,
Salid de la calle, afuera,
Fuera, picaños, salid.
Másc. ¿Es diablo ó es hombre? huid.
Euf. ¿Tiro estos cantos?
Julia. Espera,
¿Viste agora los reveses?
Treta fué de mas de tres.
Euf. ¿Romanos huyen?
Julia. ¿No ves
Que vienen como albaneses?
Euf. ¡Qué bien has vuelto por ellos!

ESCENA XI.

JULIA Y EUFROSINA, Y SALE FLAVIA.

Flavia. Ya, amigos, estoy aquí.
¿Quién sois?
Julia. Quien viene por tí.
Dame aquesos brazos bellos.
Flavia. Detente.
Julia. No hay detener.
Flavia. ¿Quién eres?
Julia. Un hombre soy,
Que á engañar mugeres voy.
Hoy has de ser mi muger.
Flavia. Huiré, que me has engañado.
Julia. No huyas, que Julia soy.
Flavia. ¿Julia Horacia?
Julia. Sí que estoy
En hábito disfrazado.
Por no dar parte á quien sabes
Vine con otra muger.
Flavia. ¿Quién sino tú puede hacer,
Horacia, hazañas tan graves?
Julia. Gente viene, espera un poco.
Flavia. Si es mi padre, ¿he de esperar?

ESCENA XII.

DICHAS, Y SALE QUIRINO SU PADRE, Y SEMPRONIO, CON GENTE ARMADA.

Quir. Así la pienso guardar
De aquel temerario loco.
No hay, amigos, mas que hacer
Si llorare descompuesta,
Sino fingir que esto es fiesta,
Y á toda prisa correr.
Oid, gente hay en la calle,
Reconoced esa gente.
Julia Teneos allá, impertinente.
Sempr. Dos hombres son de buen talle
Que llevan una muger.
Quir. Pues sus, dejaldos pasar.
Sempr. Si es disfraz daldes lugar.
Quir. Máscara debe de ser,
Aguardad, iré por Flavia.
Sempr. Váyanse aquestos primero.
(*Vanse Julia, Eufrosina y Flavia.*)
Quir. Ya son idos, entrar quiero.
Sempr. Ya pasan la calle Otavia.
Quir. ¡Ay Sempronio, ay de mí triste!
Sempr. ¿Cómo?
Quir. La puerta está abierta.
Sempr. ¿La puerta abierta?
Quir. La puerta.
Flavia, Flavia.
Sempr. Bien dijiste
Que era máscara, ellos son,
Que sin duda te la hicieron.
Quir. Vamos, que hácia el Foro fueron.
Traicion, romanos, traicion. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

SALE HORACIO.

Muros de Roma, plazas, teatros, cuevas,
Imágen de la fábrica troyana,
En siete montes máquina tan llana,
Que con sus puertas ciento, vence á Tebas.
Pirámides, colosos, torres nuevas,
Arcos, baños, y templos, barbacana,
Donde la nueva juventud romana
Hace de su valor tan altas pruebas.
Salud, divina patria, madre noble,
De Horacios, Tulios, Fabios, y Fabricios,
Salud del Tibre espléndida ribera.
Salud, penates lares, y tú al doble
Templo de mis divinos sacrificios,
Casa de Vénus, de mi fuego esfera.
Y tú la luz primera,
De aquestos ojos, junta nuevamente
Al alma que te he dado el cuerpo ausente.

ESCENA XIV.

DICHO, Y SALE SU HERMANO HORACIO SEGUNDO.

Hor. 2°. En sabiendo tu venida,
Quise salir á buscarte,

loracio, el gran Marte;
ano, larga vida.
haga, Horacio, á ti,
) te soy mayor,
:sear tu honor,
ıas que á mí.
e nuevo en Roma, hermano?
ı eso, Horacio, venia.
s del rey, que lo es sabia
io, rey romano.
guerra, ya sé,
está prevenida,
la partida
Alba, y cuándo fué.
Ya sé que desto la fama
el mundo lleva,
s secreta nueva.
es de quién es?
De tu dama.
Flavia, pues ¿qué hay de nuevo?
ue falta á Quirino Flavio
y que este agravio
á cierto mancebo.
quién, hermano? ¿quién fué?
l que me robó

Tú mismo.
¿Yo,
pongo en Roma el pié?
Tú dice, que la has robado,
dado querella.
o entiendo, o Flavia bella,
del viejo airado.
ıe la mató,
ıe le ofendí,
lparse á sí,
tengo yo.
que yo la tengo,
l alma, Horacio.
i el rey?
En palacio,
le hablarle vengo.
el senado,
l camino
lba.
Que Quirino
ırmano, desterrado
anto matalla.
o falso viejo,
el consejo,
n la batalla.
le quiere Roma?
de su muerte
le la suerte,
venganza toma.
igo al senado,
Que en dando razon de mí,
Porque sepan que volví
De donde he sido enviado,
Verá Roma en mí la furia
Que por Briseida se vió
En Aquiles, á quien yo
Imito en fuerza y injuria.
Que no ha de quedar por Marte,
Piedra sobre piedra á Flavio,
Hasta que vengue mi agravio,
Y pueda, Flavia, vengarte.
Que con aquesto restauro
Lo que mi enojo pretende,
Hércules soy, ya me entiendo
La camisa del centauro. (*Vanse.*)

ESCENA XV.

SALE TULIO REY, QUIRINO, CAYO HORACIO Y SEMPRONIO, Y DESPUES UN CRIADO.

Cayo. ¿Posible es que mi hijo,
Quirino, estando ausente,
Tu hija te robase de su casa?
Quir. ¿No pudo en su partida
Hacer ese concierto?
¿No tiene dos hermanos, no hay amigos,
No hay juventud en Roma
Inclinada á locuras?
Cayo. No suele acompañarse
Horacio desos hombres,
Porque si fuera tal, no fuera Horacio,
Y tu opinion le salva,
Que por Roma le envias al rey de Alba.
Donde por dicha es muerto
Defendiendo su patria.
Quir. Yo probaré de Horacio la querella,
Que tú y yo somos padres,
Y cada cual defiende
La sangre y el honor que le provoca.
Tulio. Dejad agora un poco
Suspenso vuestro enojo,
Que bien sabeis que es justo
Acudir á la patria,
Y al bien de la república, que al propio
Iba de ser antepuesto,
Que pasada la guerra hablaréis desto.
Ya llega Mecio á Roma,
Segun las nuevas llegan,
Con tanta alteracion de nuestra gente,
Que importa que salgamos
A detener su furia,
No piensen unos y otros que esto es miedo,
Que Horacio que está ausente
No es justo que le injurie

De robador, Quirino,
Y cuando Cayo Horacio
Vuelva por él, es padre, y eso es justo.
Quir. ¿Y yo no soy de Flavia [via?
El padre, que este Horacio, ausente agra-
Débente de haber dicho,
Famoso rey de Roma,
Que fuí de tu eleccion contrario voto,
Y que la pretendia.
Sempr. ¿Qué miras á Sempronio?
Yo no le he dicho nada á Tulio Hostilio,
Antes pues eso piensas,
Quiero advertirte ahora
Que sin duda he pensado,
Que sabes de tu hija,
Que á mí me prometiste en casamiento
Si te daba mi voto,
Y por negarla has hecho este alboroto.
Quir. Si la real presencia
No impidiera mis manos,
Ellas te respondieran, no la lengua.
Tulio. No se trate mas desto,
Que haré por el gran Júpiter
Un castigo ejemplar en unos y otros.
(*Sale un criado.*)
Criado. Horacio de camino
En este punto llega.
Tulio. Pues decid que entre Horacio,
Y sea bien venido,
Que es un valiente y próspero mancebo.
Sentaos padres, y oidle. [humilde!
Quir. ¡Qué alma fiera encubre el rostro.

ESCENA XVI.

DICHOS, Y SALE HORACIO.

Hor. Despues de dar, Tulio Hostilio,
Mil parabienes del mundo,
Que no digo de mi solo,
Puesto que te ofrezco muchos,
A la investidura santa
De tu imperio y reino justo,
Que en celebralle no creas
Que me he igualado ninguno,
Digo, que en nombre de Roma
A los altos dioses sumos,
Protesté al senado de Alba
Que era el desafío injusto.
Estaban tan enojados
Con nosotros, que te juro,
Que hombre que no fuera Horacio
Quedára entre ellos difunto.
No me dieron para hablar
Asiento, mas no les culpo,
Que no era bien avisar
A quien tomársele supo.
Y porque en este con Roma,
Su rey y senado cumplo,
De cosas que á mí me tocan
Escucha un breve discurso.
Hoy he puesto en Roma el pié;
Si he dado al cuerpo, el tributo
Que paga al sueño y descanso,
Tras el camino importuno,
Ni he visto mi casa y padre,
Plegue á Dios, que en este punto
Me parta un rayo del cielo,
O el cuchillo de un verdugo.
Dígolo, porque he sabido
La acusacion que me puso
Ante tí, Quirino Flavio,
De traicion, robo, y estupro:
De serviros vengo, Roma,
Por vos esta afrenta sufro,
Y de que Quirino ha muerto
A quien me pide, le acuso.
Verdad es, que la he servido,
Mas el intento que tuvo
Mi alma, fué honrado intento,
Y que nos cubriese un yugo.
Muerto es Flavia, rey, senado,
Que no sé como lo sufro;
Venganza, padres, justicia,
Que en la que tengo me fundo.
Tulio. No es tiempo de hablar en esto
Silencio os pongo diez dias.
Quir. A no haber silencio puesto,
De tus quejas y las mias
La verdad se viera presto.
Tulio. Calla pues, siéntate, Horacio;
Que yo te doy ese honor.
(*Sale un criado*
Criado. Agora llega á palacio
Un albano embajador,
Del linage Curiacio.
Tulio. Entre.

ESCENA XVII.

DICHOS, Y SALE CURIACIO.

Cur. Sin pedir asiento,
Ni saludaros romanos,
Porque no entendais que os miento,
Mi rey y senado albanos...
Hor. No prosigas.
Cur. ¿Qué es tu intento?
Hor. Mándale, señor, sentar.
Tulio. Toma, embajador, lugar.
Cur. ¿No te le dieron á tí
En Alba, y en Roma á mí

me quieres dar?
Es porque veas, Curiacio,
bo diferencia estraña
itonces á un Horacio;
gancia en la campaña,
esía en palacio.
, di tu razon;
bárbaros allá,
rentes son.
Tu silla me truje acá
ta misma ocasion.
(*Enséñele el manto.*)
No la pongas en el suelo,
lo consentiré,
s mal mi buen celo.
Ya sobre mí le pondré,
ser tu manto, es del cielo,
en fin, que el rey llega
a, Hostilio, y te ruega,
hasta el Tibre á hablalle
.
. Di, que iré á buscalle,
ne aguarde en su vega.
Pues ve, cuando apunte el dia,
sto solo venia.
Puesto que eres enemigo,
mi casa conmigo,
nderás cortesía:
icencia tu alteza,
padre tambien.
. Parte.
. Mi aposento le adereza.
¿Qué podré verte y hablarte *ap.*
y rara belleza?
uál hombre aquesto pasa?
o su mismo hermano
a á su propia casa.
Ven, albano.
Voy, romano.
, tu amor me abrasa. *ap.*
(*Vanse Horacio y Curiacio.*)
o. ¿Qué os parece que será
el rey de Alba me quiere?
pr. Algun partido querrá,
en fin lo que fuere,
a junto á Roma está.
. Todo el ejército á punto
que salga, y que vea
a número junto.
. Si vino, ¿cómo desea
, aquesto pregunto?
o. No sabeis ya lo que doma
ver la cara á Roma.
ndola, habrá querido
concierto y partido.
migo, el cargo toma.
Y salgan mañana al alba,
Haciendo á los rayos salva
Del sol, las águilas nuestras.
Cayo. Si esta noche se las muestras,
Amanecerán en Alba. (*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

CURIACIO Y HORACIO, JULIA Y EUFROSINA.

Hor. Esta es mi casa, Curiacio,
Para que te sirvas della.
Cur. Para que reciba en ella
Merced, valeroso Horacio.
Hor. Ya pues á mi padre viste,
Verás mi hermana y hermanos.
(*Sale Julia Horacia, y Eufrosina.*)
Julia. ¿Huéspedes á casa albanos?
Con buena suerte allá fuiste,
Seas, Horacio, bien venido.
Hor. Ay, Julia, desesperado
Vengo.
Julia. Ya te habrán contado
El negocio sucedido.
Hor. ¿Flavia robada?
Julia. Eufrosina,
Llámame aquella persona.
Euf. Voy.
Julia. Que no la has visto abona
Tu pena.
Cur. ¡Ay Julia divina! *ap.*
Julia. ¡Ay cielos! ¿es mi Curiacio
El albanes que está allí?
¡Qué bien me pagas ansi
El darte tu dama, Horacio!
¿Llegaréle á hablar? ¿qué haré?

ESCENA XIX.

DICHOS, Y FLAVIA.

Flavia. ¿Horacio venido?
Hor. ¡Ay cielo!
¿Es sombra?
Flavia. Horacio.
Hor. Recelo
Que el alma y vista engañé.
Julia, ¿es mi Flavia?
Julia. Ella es,
Que te la tengo escondida.
Flavia. Mi Horacio.
Hor. Flavia querida.
Julia. Entra, sabráslo despues.
No venga aquí quien os vea.
Hor. Habla el huésped, Julia mia,

Porque de tu cortesía
Regalado en todo sea.
(*Vanse Horacio y Flavia, y queden Curiacio y Julia Horacia.*)
Cur. ¿Podréte hablar?
Julia. Ya podrás
Con los brazos que te doy.
Cur. Julia, ¿que en tu casa estoy?
Julia. Y aun en el alma, que es mas.
¿Vienes á posar aquí?
Cur. Pues ¿quién sino tú es mi centro?
Julia. ¿Cómo estás?
Cur. Como aquí dentro.
Julia. ¿Contento?
Cur. Adorando en tí.
Julia. ¿Sentiste mi ausencia?
Cur. Mucho.
Julia. ¿Y de verme?
Cur. Un sumo bien.
Julia. ¿Deseábaslo?
Cur. Tambien.
Julia. ¿Que te oigo hablar?
Cur. ¿Que te escucho?
Julia. ¿Conociste allá á mi hermano?
Cur. Sí, mas no le regalé.
Julia. ¿Porqué?
Cur. Porque se me fué.
Julia. ¿Es arrogante?
Cur. Es romano.
Julia. ¿Cómo de paz has venido?
Cur. Mi rey, señora, me envia.
Julia. Rogóselo el alma mia.
Cur. Y mi abrasado sentido.
¿Quién es aquesta muger?
Julia. Dama de Horacio.
Cur. Bien viene.
Julia. Mientras suspenso le tiene
Me podrás hablar y ver.
Entra, que ya me han mandado
Que te regale.
Cur. ¿Es posible?
Julia. ¡O ausencia!
Cur. Es dolor terrible.
Julia. ¡O presencia!
Cur. Es bien doblado.
Julia. ¡Cuánto anima!
Cur. ¡Cuánto esfuerza!
Julia. ¿Vive el alma?
Cur. El cuerpo ayuda.
Julia. ¿Seré tu muger?
Cur. Sin duda.
Julia. ¿Serás mi esposo?
Cur. Por fuerza.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

SALEN POR UNA PARTE CAJA, BANDERA, Y SOLDADOS DEL REY DE ALBA, Y POR OTRA CAJA, BANDERA, Y SOLDADOS DEL REY DE ROMA, Y EN LLEGANDO LOS REYES, DIGAN ASSI.

Tulio. Seas, rey de Alba, bien venido
á Roma,
Puesto que contra Roma airado vengas.
Mecio. Guárdete, Tulio Hostilio, el alto
Júpiter,
Que delo por tu sangre desearte
Toda salud, aunque enemigo seas.
Tulio. Despues de haber venido airado
á Roma,
Y cinco millas della puesto el campo,
Cercándolo de grandes y anchos fosos,
¿Qué te ha movido, Mecio, á prevenirme,
Que hoy te hablase de paz sobre esta puente?
Mecio. Yo he visto que la causa desta
guerra
Fué nuestro rey Civilio, de quien sabes,
Que yo heredé el albano imperio agora.
Tuvo por ocasion vuestro descuido,
En no darles castigo suficiente
A los romanos que robar solian
Nuestras labranzas, campos y ganados,
O en no querer pidiéndolas volvérselas,
Y yo no dudo, Tulio, que tú digas,
Que la misma ocasion y queja tienes,
Mas si verdad decimos unos y otros,
Guerra entre dos vecinos y parientes,
Debe de ser codicia del imperio.
Fué mi eleccion despues de comenzada,
Y despues que marchando vine á Roma,
Supe como los volscos, y de Etruria,
Mueven á Roma y Alba injusta guerra.
Viéndonos encontrados, he sabido
Que la suspenden, esperando solo
El fin de la batalla, porque luego
Al que venciere acometiendo, venzan,
Pues aunque vencedor, quedará flaco.
Pues si los dioses permitiesen, Tulio,
Que quedásemos todos destrozados,
Quién duda que los volscos nos venciesen.
Si ellos nos aman, no es pecado grave
Poner la libertad nuestra en el juego
De la fortuna variable en todo.
Busquemos pues alguna industria, ó traza,
Por donde sin que tanto se aventure,

n señores los de Roma de Alba,
de Alba señoreen á Roma,
tos los señores y sugetos,
r podremos nuestros enemigos.
io. Conozco, Mecio, que algun dios te
inspira
alabras, que en provecho dices
comun república de entrambos:
s somos, vecinos y parientes,
ninemos cuál de los dos pueblos
á sin tanta sangre derramada
suerte á quedar señor del otro,
o confio que los dioses altos
itarán á nadie su justicia.
io. Tulio, ninguna cosa me parece
onveniente, que de nuestros campos
r de soldados cierto número,
que destos venzan á los otros,
su patria y rey el triunfo y reino.
o. Roma te lo agradece, albanes in-
cria soldados que rehusen [clito,
al batalla y campo, cuerpo á cuerpo,
s á Marte, que te dió la industria.
io. Pues alto, escoge el número y la
gente,
arrogancia muestras de la tuya,
uedo estar seguro de la mia. [todo.
o. Escoge tú, que das principio á
io. Yo tengo tres hermanos en mi
ejército, [gracia,
vientre, de un esfuerzo, y de una
Curiacios su apellido ilustre,
onocido en Roma por su padre,
os deudos que ha tenido en ella
contra aquestos tres romanos.
o. Quieren los dioses este pacto
nuestro,
rey de Alba, confirmar en todo,
tengo en mi campo tres hermanos,
tes desos, y de igual familia,
menos valor, esfuerzo y ánimo,
sabrás, que los Horacios digo,
será, sospecho, inconveniente,
a hermana que tienen trate agora
o de los tuyos casamiento.
o. Para el bien de la patria, es justa
cosa
rar el que es buen ciudadano,
mas estimare hasta la vida.
tres á tres esta batalla,
estros Horacios los vencieren,
esde hoy, quede sujeta á Roma;
los vencieren los Curiacios
sujeta Roma á nuestro imperio.
o. Para que de mas de veras se con-
firme,
Vamos al templo del sagrado Júpiter,
Donde el fecial que nuestros pactos jura,
Sobre las aras y el altar divino,
Por Alba y Roma el juramento diga.
Mecio. Vamos donde se haga á nuestros
Con las solenidades que requiere, [dioses,
Aquesta conveniencia, y pleitesía.
Tulio. Hoy, Alba, eres de Roma.
Mecio. Hoy Roma es mia.
(*Vanse cada uno por su parte.*)

ESCENA II.

CURIACIO Y JULIA HORACIA.

Cur. Tendráse á mal, Julia hermosa,
Que agora del campo falte
Por ser la ocasion forzosa.
Julia. Bien sé que eres el esmalte
De su muestra belicosa,
Pero pues de paz se ven,
¿Qué importa agora, mi bien,
Que dejes tu albana tierra,
Pues á las cosas de guerra
Sabes acudir tan bien?
Si esto fuera haber juntado
Los campos á pelear,
Pecho tengo tan honrado,
Que te hiciera levantar
De mi cama, y de mi lado.
Pero á tratar de partido,
Muy coronado y vestido
De plumas, y de arrogancia,
No es negocio de importancia
Para un hombre bien nacido.
Acudir á la reseña,
A la lista, y al alarde,
Donde el soldado se empeña,
Suele ser donde el cobarde,
Mas oro, que acero enseña:
No vayas tú por mi vida.
Cur. Antes, mi Julia querida,
En la reseña el soldado
Queda mas aficionado,
Y allí la flaqueza olvida.
Que como con la trompeta
Cobra el caballo furor,
Ansí el hombre se inquieta
Con el son del atambor
Para el tiempo que acometa.
Y cualquiera caballero
De las galas al acero
Pasa mejor el vestido,
Que se empeña en lo fingido
Para lo que es verdadero.
Bien sé que tu amor detiene
El ánimo belicoso,

Que tu noble esfuerzo tiene,
Que como ya soy tu esposo,
A ser temeroso viene
Quien nunca tuvo temor,
Huya de tener amor,
Que quien ama, ha de temer,
Zelo y temor suelen ser
Hijos de amor y de honor.
Julia. Bien sabes, esposo mio,
Que enemigo te esperé
En campaña y desafio,
Cuando contra tres mostré
Horacio y romano brio.
Pero ya que eres amigo
Tan del alma como digo,
No me mandes no temerte,
Pues de que soy flaca y fuerte
Tienes amor por testigo.
Cur. Mi Julia, partir es fuerza,
No me echen los de Alba menos,
Y el rey conmigo se tuerza,
Que soy de aquellos buenos,
Por quien su ejército esfuerza.
Palabra te doy, mis ojos,
O sea presto despojos
De mi enemigo, de ser
Tan cuidadoso en volver.
Julia. ¿Que en fin quieres darme enojos?
Cur. ¿Qué mas por ventura hicieras
Si saliera á la batalla?
Julia. Si á la batalla salieras,
Te apercibiera la malla,
Y te rogára que fueras.
Mas vas galan, y por Roma,
Y esto de ser estrangero
Con mucho gusto se toma.
Cur. Un enemigo tan fiero,
Hombres, no mugeres, doma.
Yo pensé que tus razones
Dirigias á escusar
Que me echasen maldiciones,
Viendo casi en Roma entrar
Los albanos escuadrones.
Julia. Truécalo bien, dame enojos,
Que ya parece que pruebas
A confirmar mis antojos,
Pues bien sabes tú que llevas
De quien te mira los ojos.
Vete, que el cielo recelo
No llevará mas estrellas.
Cur. Si para darme consuelo,
Me miran las tuyas bellas,
Seré de tus ojos cielo.
A Dios, dulce Julia mia.
Julia. ¿Volverás á mediodia,
Que esto por huésped lo debes?
Cur. Haces las horas tan breves
Que al salir volver podria.
Julia. Al mediodia, ya sabes
Que has de volver á comer
Aunque haya negocios graves.
Cur. Volveré, señora, á ver
Aquesos ojos suaves.
Volveré á ver, Julia mia,
Las estrellas que solia,
Porque al mediodia sospecho,
Que dirás que verme has hecho
Estrellas á mediodia. (*Vase*

ESCENA III.

JULIA, HORACIO Y EUFROSINA.

Julia. Esto es amar, esto es temer, en esto
Consiste el fin de mi amorosa vida;
Temer de un alto estado gran caida,
Quién duda que ha de estar en razon pue
Ya toma el alma por partido honesto,
Detener lo que puede tu partida,
Hermoso dueño, de quien vive asida,
Porque acortando el tiempo vuelvas pre
Amé, temí, lloré, que son efetos
Desta primera causa, tanto puede
Temer de un buen estado la mudanza.
O amor, si eres manjar para discretos.
¿Qué confianza quieres que me quede,
Si es de necios la propia confianza?
(*Sale Horacio su herman .*)
Hor. Por Flavia solo me pesa,
Porque en llegando al honor,
Cuanto es amor, luego cesa.
¿Delia Eufrosina? (*Sale Eufrosi*
Euf. Señor.
Hor. Di que me pongan la mesa.
Julia. ¡O hermano!
Hor. ¿Está acaso aqu
Nuestro huésped?
Julia. ¿Cómo así,
De qué vienes disgustado?
Hor. De que es mi medio cuñado,
Que hoy á mi padre lo oí,
Y ya es todo mi enemigo.
Toma este manto y espada.
(*Déle la espada á la cria*
Julia. Declárate mas conmigo.
Hor. La paz queda concertada.
Julia A Marte alabo y bendigo.
¿De qué suerte?
Hor. Tres albanos
Y tres valientes romanos
La batalla hemos de hacer.
Julia. Cosa que vengan á ser

s cuñados y hermanos.
¿Qué lo dudas? los Curiacios
scogió, y nuestra Roma
s hermanos Horacios:
los brazos la toma,
(*Desmáyase Julia.*)
n lúcidos espacios.
e desmayas, di, loca?
Tu amor, señor, la provoca.
De su esposo no dirás?
en tí, Julia, que estás
el alma á la boca.
qué hará Flavia tambien?
Aguardando te está Flavia.
Di, que de comer me den,
sé si es hambre, ó rabia,
s por mal ó por bien.
z. ¡Ay!
Suspira, di que calle
esposo oyes nombralle,
as me voy á comer.
¿Qué haré?
Déjala caer
redor á la calle.
ntrase airado, y vuelve en sí Julia.)
z. ¿Posible es, airado cielo,
asion de tanto honor,
n del romano suelo,
a fuerza al amor,
gue á la fama el vuelo;
se puede escusar
gan á pelear,
gante hermano Horacio
sposo Curiacio?
no al otro ha de matar?
edio en esta desgracia?
le pudiera haber
r la vida de gracia,
es hermana y muger,
enturada Horacia.
mí! ¿Qué considero?
s Horacio mi hermano
i enemigo fiero,
nas debo á mi albano,
so y mi amor primero.
Horacio, muera aquel,
sintió de cruel,
er esta batalla.
Calla, Horacia, por Dios calla,
n estoy temblando dél.
. No quiero sino dar voces
aqueste Horacio injusto.
Mal á tu esposo conoces,
ede, aunque no es robusto,
i tu hermano á coces.
. Mira, yo sé que esta espada
De Horacio es tan estimada,
Que á cualquier cosa la lleva,
Que muestra en cuantas la prueba
Lindo acero, y bien templada.
Quiero embotalle los filos,
Porque no pueda cortar,
Que con tan tiernos estilos,
¿De qué me sirve llorar,
Ni hacer mis ojos dos Nilos?
Animo, dame una piedra.
Euf. ¡Cómo la sangre desmedra,
En lo que toca al marido!
Julia. Bien, que hasta agora no he sido
Isífiles, Tacia, ó Fedra.
Euf. Ya está la espada desnuda.
Julia. ¿Y la piedra?
Euf. Aquí tambien,
Guárdate que Horacio acuda.
Julia. Que ya no hay mal para quien
Todo su bien tiene en duda.
Embotaos, filos rabiosos,
Duro acero, no corteis
Aquellos miembros hermosos,
Porque no es bien que saqueis
Sangre Horacia rigurosos.
Que sois de Horacio, os confieso,
Pero estoy en ellos yo,
Y sacarla es fiero esceso.
¡Ay cielo!
Euf. ¿Qué te espantó?
Julia. Vi un rostro en su acero impreso.
Euf. Anda, que es el mismo tuyo.
Julia. Imaginé que era el suyo,
O el alma, que se quejaba,
Que esta espada la sacaba.
Todo á mi mal lo atribuyo.
Euf. Es que como estás llorosa
La espada sirve de espejo.
Julia. Punta fiera, rigurosa
Parece que aguda os dejo
Y que está el alma quejosa.
Mirad que al pecho no entreis
Que entrambas las sacaréis,
Que en la suya está la mia.
Pruébala á ver.
Euf. Aun podria
Herilla.

ESCENA IV.

JULIA Y FLAVIA.

Flavia. O Julia, ¿qué haceis?
¿Qué espada es esa?
Julia. ¿Has sabido
La batalla concertada?
Flavia. Sus lágrimas he comido.

Julia. Es de mi esposo esta espada,
Que ya tengo aborrecido,
Porque en tocando á mi hermano
La sangre vence, eso es llano.
Flavia. ¿Con esa piedra la embotas?
Julia. Ya están las dos partes rotas.
Flavia. ¿Temes al valiente albano?
Julia. No temo, siéntate aquí,
(*Siéntense las tres.*)
Pero en fin, por sí, ó por no,
Quiero embotársela ansí.
Flavia. Lo mismo quiero hacer yo,
Que tambien me toca á mí.
Dadme otra piedra.
Euf. Esta toma.
Flavia. Ansí tu filo se doma,
Fiero albanes.
Julia. Dale mas.
Flavia. ¡Qué bien, hermana, le das!
Julia. Vuelvo por mi sangre y Roma.
Flavia. ¿Otra por ventura fuera,
Que á su hermano la embotára,
Porque su esposo viviera,
Que romana ilustre y clara?
¿Quién sino Horacia pudiera?
Como das en esto ejemplo,
La misma Roma contemplo
Cifrada en ese valor.
Hagan, Horacia, en tu honor
Aras, culto, altar y templo.

ESCENA V.

DICHAS, Y SALE HORACIO Y EUFROSINA.

Hor. ¿Qué es esto?
Euf. Julia, tu hermano.
Hor. ¿Cómo mi espada embotais?
Muy bueno á fe de romano,
¿Luego entrambas deseais
La vida del fiero albano?
Suelta.
Flavia. Julia me decia,
Que de Curiacio era,
Y yo por eso lo hacia.
Julia. Ve, mátale, tigre fiera,
Indio leon, sierpe, harpía,
Que Dios ha de castigar
Esa arrogancia.
Hor. Villana. (*Húyase Julia.*)
Fuera, que la he de matar.
Flavia. Mira, Horacio, que es tu her-
Hor. Déjame, Flavia, pasar. [mana.
Flavia. Tente ya pues.
Hor. O traidora,
Que la espada me embotaba.

ESCENA VI.

FLAVIA Y HORACIO, Y SALE CURIACIO

Flavia. Curiacio viene.
Cur. Aunque agora
De decirme el rey acaba
Lo que ya mi aficion llora.
A tu casa vuelvo, Horacio,
No para tomar espacio
Como otras veces solia,
Ni por ver la esposa mia,
Que ya solo soy Curiacio.
Por mis armas vengo aquí.
Hor. Por lo que quisieres ven,
Que ya no eres para mí
Mas de enemigo.
Cur. Está bien,
Lo mismo siento de tí.
Hor. Sentiré lo que quisiere.
Cur. Sentirás lo que es razon,
Y no lo que no lo fuere.
Hor. ¿Sabes bien mi condicion?
Cur. Tu lengua me la refiere.
Hor. A no ser por el concierto,
Creo que te hubiera muerto.
Cur. Pues á no estar concertado,
Ya estuvieras enterrado.
Hor. Bien por cierto.
Cur. Bien por cierto.
Hor. Ay de tí, cuando me veas
Donde conozcas quien soy.
Cur. Ay de tí, cuando no creas,
Que desarmando te estoy
Si vida entonces deseas.
Hor. ¿Hay tal Curiacio en el mundo?
Cur. ¿Hay tal Horacio en el suelo?
Hor. Yo no he tenido segundo,
Sino es á Marte en el cielo,
Y á Pluton en el profundo.
Cur. Yo no he tenido primero,
Si no ha sido en Troya á Eneas,
Y allá en Grecia, á Aquiles fiero.
Hor. Pues yo me huelgo que seas
Tan valiente caballero.
Que del vencedor la gloria,
Es el valor del vencido.
Cur. Grande será mi vitoria,
Porque en todo el mundo ha sido
Esa arrogancia notoria.
Hor. Quédate á Dios, Flavia mia,
Que rabio por ver el dia
En que este tierno mancebo
Conozca lo que le llevo
De valor, y cortesía.
Flavia. ¿Que te vas?

Llevo disgusto.
Bien es que robusto seas,
ıe soy tierno gusto,
cuando allá me veas
:ceré robusto.
Déjame ir, no haga este hombre
ıde Roma se pierda.
ia. ¡Ay mi Horacio!
Dese nombre
ıs que vuelvo te acuerda. (*Vase.*)
Eso quieres que me asombre.
ia. ¿Que has de procurar matar,
s fiero, mi bien?
ɔor...
Dame lugar
nis armas me den,
: á Julia llamar.
ia. Que hecho haré de romana
garte con mis manos. (*Asgale.*)
Suéltame, Flavia inhumana.
ia. Mataré dos mil albanos.
¡Ah loca! ah injusta! ah villana!
ia. Morir tienes.
Has de hacer
hombre albano y Curiacio
na frágil muger.
ia. ¿Tú, traidor, matar á Horacio?
Ya sabes tú que ha de ser.

ESCENA VII.

, MENOS HORACIO, Y SALE JULIA.

:. ¿Qué es lo que estoy mirando?
esposo, cruel? suelta á mi esposo.
ı. ¿Pues estoy procurando
ı de tu hermano generoso,
, Julia, te atreves?
Horacia, ni haces lo que debes.
Déjala, Julia mia,

. Como es eso, mataréla,
la sangre fria,
ıcio en mí, la que tenia saquéla,
arla á mi esposo.
ia. No importa, Horacio es hombre
ırá tu albano. [valeroso,
:. Déjame que la mate.
Huye, enemiga.
ia. Hoy morirás, tirano.
·ás como el cielo te castiga,
da sangrienta.
. ¿Que no la he de matar?
Huye, escarmienta.
. Muestra, dame esa daga.
Vete de aquí, muger.
ia. Horacio es fuerte,
Yo haré que satisfaga
Mi rigurosa afrenta con tu muerte.
Cur. Deja, suelta, ya es ida.
Julia. Que se va de mis manos con la
Pero si en casa queda [vida.
No dudes que la mate.
Cur. Julia mia,
Licencia me conceda
Tu alma llena de honra, que este dia,
Tú misma me decias,
Que de tu lado me despertarias.
Bien sabes que no puedo
Dejar caso tan grave y tan honroso.
Julia. Ya satisfecha quedo,
Que es tu partida, y mi dolor forzoso.
No quiero detenerte,
Ni con llorar pronosticar tu muerte.
Parte, albanes divino,
Hermosa media vida deste pecho,
Que no es este camino
Si murieres tan áspero y estrecho,
Que por él no te siga,
Tu Horacia esposa, tu muger y amiga.
Si vencieres, ya es cierta
De tu famoso triunfo en mí la gloria,
Si mueres, ya soy muerta,
Y hará una misma fama, una memoria,
Una muerte, una vida,
De nuestro amor la historia conocida.
Este manto de seda
Lleva en mi nombre á la batalla injusta,
Y el cielo te conceda
Tanto valor, y fuerza tan robusta,
Que le vuelvas teñido
En sangre de mi hermano ya vencido.
Dame tus brazos caros.
Cur. Si así me los esfuerzas, hoy mis
Serán altos y claros. [hechos
Julia. Como se juntan esta vez los pe-
Y con las mismas veras, [chos,
Se han de juntar que vivas, ó que mueras,
Que no hay fuerza en la muerte,
Ni en la vida fortuna, que me aparte
De amarte, de quererte,
En vida y muerte, en una y otra parte.
Cur. Y yo lo mismo digo,
Haciendo al mismo Júpiter testigo.
A Dios, hermosa prenda
Del alma, que hasta veros no descansa,
Que la que me encomienda,
Vuestro valor, si la fortuna amansa,
Que sigue á los romanos,
Volverá vencedora á vuestras manos.
A Dios, esposa mia,
Unico bien del alma de Curiacio,
Que hoy ha de ser el dia

Que habeis de dar por vuestro esposo á Ho-
Julia. Mil que tuviera ofrezco. [racio.
Cur. A Dios.
Julia. Por adoraros lo merezco.

ESCENA VIII.

SALEN TULIO, REY DE ROMA, Y MECIO, REY DE ALBA, QUIRINO Y CAYO, LISANDRO Y AQUILEYO.

Tulio. Despues de jurado así,
¿Qué duda puede quedarte,
Mecio, de Roma y de mí?
Mecio. Solo el favor del gran Marte,
A quien mi causa ofrecí.
Que como padre piadoso,
De Rómulo vitorioso,
Temo que me sea contrario.
Lis. Aplacarle es necesario
Con sacrificio forzoso.
Tulio. El mas cierto sacrificio
Es la justicia y razon,
Y el mas agradable oficio.
Mecio. Pienso que en esta ocasion
Hago á los dioses servicio,
Porque de una y otra suerte,
Con la vitoria ó la muerte,
Quedamos todos en paz,
Pues el furor pertinaz
En amistad se convierte.
Tulio. Yo tengo en Marte esperanza,
Que tendrá Roma vitoria,
Ya por la razon que alcanza,
Ya por la pasada historia
Que es de mayor confianza.
Que bien sabeis que mató
Rómulo á Amulio tirano,
Y que á Numitor le dió
El cetro y imperio albano,
Y luego á Roma fundó.
Pues si Rómulo quisiera,
Alba entonces suya era,
Y por herencia lo es,
Pero su valor despues
No cupo en menor esfera.
Fundó ciudad para sí,
A quien debe estar sujeta
La vuestra.
Mecio. Suspende aquí
Tu razon, pues se decreta
Que no se averigüe así.
Que si Rómulo criado
De Faustulo y de Laurencia,
Y en las márgenes hallado
Del Tibre, á la gran presencia
Vino de su abuelo atado,
Donde, ayudándole Remo,
Sacó el imperio supremo
De las manos del tirano,
Primero fué rey albano.
Aunque fué piadoso estremo
Dejar el reino á su abuelo,
Y fundar en este suelo
A Roma, bien se averigua,
Que es Alba la mas antigua
Y que hoy os sujeta el cielo.
Tulio. Si en las academias fuera
Ventilada esta cuestion,
Bien Roma se defendiera,
Pero ya está la razon
En esta batalla fiera.
Así que tomad lugar,
Jueces de Alba y de Roma,
Que sois quien lo ha de juzgar:
Tú, asiento, rey de Alba, toma,
Que Horacio comienza á entrar.

ESCENA IX.

DICHOS Y SALEN LOS TRES HORACIOS, CAJA Y TROMPETA, Y ACOMPAÑAMIENTO QUE PUEDAN.

Cayo. Hijos, romanos sois, que basta
Haberos dicho yo, que sois romanos, [creo
Tras estos sois mis hijos, y en quien veo,
Tres Cayos, cual yo soy, en rostro y manos,
Pues para conseguir este trofeo,
No es pequeña ocasion, que sois hermanos:
Mirad lo que os obliga, que esto os pida
Roma, honor, padre, sangre, hermano, y
Cada cual de los tres, hijos, defiende [vida.
Su patria justamente, y en sus ojos
Tiene la gloria que en el fin pretende,
Dando á su padre y sangre los despojos,
La de los tres á cada cual enciende,
Perder la vida, á quien no causa enojos,
Torno á decir la causa referida, [vida.
Roma, honor, padre, sangre, hermano, y
Hor. Padre famoso y claro, ilustre espejo,
En que se ven tus hijos retratados,
Hijos, que con decir de Horacio el viejo,
Bastaba para ser del mundo honrados,
Tu exhortacion piadosa, tu consejo,
Cuando fuéramos hombres delicados,
Nos infundiera aquel esfuerzo honroso,
De padre tan gallardo y valeroso.
Ojalá, que tú fueras escogido
Solo, señor, contra los tres albanos,
Que mas seguro á Roma hubiera sido,
Pero en deshonra destos tres hermanos,
Con tal ejemplo cada cual movido
De tus hijos, de Horacios, de romanos,

: qué manera se ejercita,
nira tal sol tal padre imita.

ESCENA X.

Y SALEN LOS TRES CURIACIOS, CAJA TROMPETA, Y ACOMPAÑAMIENTO.

. Ya estais, Curiacios, en el campo, donde
: el bien de nuestra patria cara;
estro padre ya la tierra esconde,
e en su lugar, Mecio os ampara:
cual á su valor responde,
á los ojos su difunta cara,
la corona merecida,
honor, padre, gloria, fama, y vida.
o principio habeis tenido,
ejemplo teneis en vuestro padre,
o de la empresa esclarecido,
que á solo vuestro nombre cuadre,
· del suceso remitido,
bien de la patria vuestra madre,
ros brazos, donde cuelga asida,
honor, padre, gloria, fama, y vida.
Rey invicto albanes, sino es que el
eterminado en su concilio [cielo
del romano y nuestro suelo
olutamente Tulio Hostilio:
te campo levantando el vuelo,
avor de Marte, y de su ausilio,
ı de los tres y tu honra salva,
nundo que es Roma esclava de Alba.
nocen quien somos los romanos,
igo, que teme y tiembla Roma,
ros digo, que sus tres hermanos
rán en temblar de quien los doma;
le Alba, latinos y troyanos,
an Numitor, la espada toma,
re, Silvia, fué primero nuestra,
albana, luego Roma es vuestra.
A tal tiempo, albanes, soberbia
iter, que tienes lindo seso, [dices,
n es que te ensalces y autorices,
mpre fué del poco valor eso.
O miseros Horacios infelices,
teneis del corazon impreso
r en el rostro, ¿qué arrogancia
aber adonde no hay distancia?
. No es justo agora que al hablar se tienda,
ıs armas todas, y los pechos,
habeis de juzgar esta contienda,
ıe esteis entrambos satisfechos.
Las armas son iguales, no hay
que ofenda
hos, del valor que fueron hechos
Muestran bien los albanos.
Lis. Y los vuestros,
Igual verdad que los famosos nuestros.
Quir. ¿Protestais á los dioses, que nin-
De yerba, ó de palabra se ha valido, [guno
Ni ha hecho encantamento, ó hechizo al-
So pena de cobarde y fementido? [guno
Todos. Sí protestamos.
Tulio. Tiempo es oportuno
Para que quede el caso definido.
Toque la caja y militar trompeta,
Y cada cual repare, y acometa.
(*Toquen, y hágase la batalla, caigan muertos los dos Horacios, quede el uno con los tres albanos, y parando las cajas, diga.*)
Hor. No desmayeis, romanos, yo soy
Horacio soy, y agora mas valiente, [vivo,
Porque las almas destos tres recibo,
Y su valor me anima juntamente:
Virtud unida soy, Curiacio altivo,
Que la esparcida menos valor siente;
Animo, Roma, no desmayes, Roma,
Todo tu peso Horacio en brazos toma.
(*Tornen á tocar, y mate los tres Curiacios él solo, y quite á Curiacio el manto que le dió Julia.*)
Vencí, albanes, vencí. Roma triunfante,
Alba es esclava vuestra.
Tulio. O fuerte mozo,
Cuyo valor divino el mundo espante.
Cayo. Enmedio del dolor consiste el gozo.
(*Dentro.*) Venció Roma, venció.
Quir. Ya va delante
El pueblo con estruendo y alborozo,
A publicar la nueva, y la vitoria.
Mecio. Vuestra es, romanos, hoy la palma y gloria. [dido,
Veisme aquí, Roma, á vuestros piés ren-
Alba es vuestra, que ya tuve por cierto
Que rey de vuestro imperio hubiera sido,
El uno y otro Horacio viendo muerto,
Pero el valor, mancebo esclarecido,
En ese pecho espléndido encubierto,
Venció los tres con un ardid tan noble
Que has dado en el dolor la gloria al doble.
De hoy mas podeis mandar á Alba romanos.
Cayo. Dame tus brazos, hijo, aunque el ver muerto,
Con tan grave dolor, tus dos hermanos,
De luto me los dé tambien cubiertos.
Tulio. Ponedle ese laurel en frente y manos,
Triunfe por Roma, y sus vecinos, ciertos
De la victoria, le bendigan y amen,
Y de la patria defensor le llamen.

Hor. Este manto quitado á Curiacio,
Que solo por despojos le contemplo,
Desta batalla, quiera Roma, Horacio,
Colgar de Marte en el famoso templo,
Pues vamos por el Foro y el palacio,
Dará en su altar á los demas ejemplo.
Tulio. Julia, tu hermana, viene.
Cayo. Razon tiene
Si á darle el parabien del triunfo viene.

ESCENA XI.

DICHOS Y SALE JULIA, DE LUTO.

Julia. No vengo, enemigo hermano,
A ver de tu gloria el fruto,
Para el imperio romano,
Sino cubierta de luto
A llorar mi esposo albano.
No vengo con alegría
A celebrar este dia,
Sino con mi llanto triste,
Pues que el homicida fuiste
De la vida que fué mia.
No vengo á ver tus despojos
Llenos de gloria y contento,
Sino mis propios enojos
Y á verte, infame sangriento,
Contra el cielo de mis ojos.
No vengo á darte mis brazos
Como á mi esposo lo hicieran,
A quien has hecho pedazos,
Aunque si de cordel fueran
Te diera dos mil abrazos.
No vengo á que el parabien
Mi lengua y ojos te den
Con aplauso y gusto igual,
Que lo que fué por mi mal,
No puedo decir que es bien.
Vengo á que pases mi pecho
Con esa traidora espada,
Autora de lo que has hecho,
Porque en su sangre bañada
Entrará mejor sospecho.
Junta esa muger á la mia,
Que ya está la tuya fria,
Y habré sangre menester,
Para tener que verter,
Mejor que la que tenia.
El alma del muerto, es cierto,
Que vive traidor en mí,
Luego es vencimiento incierto,
Sino me matando á mí,
Piensas que á mi esposo has muerto.
Para matar á mi esposo,
Que me mates es forzoso,
Porque á quien mataste en él
Yo fuí tirano cruel,
Que de mí estás vitorioso.
Roma y rey, locos estais;
Porque ha muerto una muger
Triunfo á Horacio y gloria dais,
¿Cómo es posible vencer,
Sino es que á mí me matais?
Yo soy Curiacio, yo soy,
Roma, dadme á mi la muerte.
Que en su cuerpo muerto estoy,
Y él en mí, que desta suerte
Porque muera, á morir voy.
Suelta el manto y los despojos,
Infame Horacio, que yo
Los labré con estos ojos.
Hor. ¿Cuál hombre infame escuchó
A su sangre estos enojos?
¿Ansí vienes á llorar
La muerte de dos hermanos,
Y el que está vivo á abrazar?
Perdonad, dioses romanos,
Hoy la tengo de matar.
Julia. ¡Ay! aguárdame, Curiacio,
(*Mátela.*)
Esposo, aguarda, ya muero.
Cayo. ¿Qué has hecho?
Hor. En mas breve espacio
Un triunfo mas verdadero.
Tulio. Gran maldad, prended á Horacio.
Quir. Date preso.
Hor. Ya lo estoy.
Tulio. Atalde las manos luego.
Hor. Digno de la muerte soy.
Venga el cuchillo, y el fuego.
Cayo. Dioses, mis quejas os doy,
Todos mis hijos son muertos.
Hor. Matadme, pueblo romano,
Y enemigos encubiertos,
Que por ser honrado hermano,
No son grandes desconciertos.
Cayo. Pues ¿cómo, hijo, en mi casa
A tu hermana has dado muerte?
Hor. Padre, y á vos os matára
Cuando de la misma suerte
Honor perdiera, ó ganára.
Tulio. Las leyes, Horacio fiero,
De Roma, te han condenado
A morir.
Hor. Pues morir quiero,
Para eso estoy atado,
Matadme, la muerte espero.
Tulio. Pésame en esta ocasion,
Porque te tuve aficion,
Pero lo que puedo hacer
Es, que te quiero ofrecer
Para el pueblo apelacion.

loracio, pues por tu honor
: Roma has quebrado,
morir en rigor,
itás obligado,
ios á tu amor.
e Flavia?
Sí sé.
'ues no la dejes ansí,
', conmigo esté
porque de tí
ı la vida fué.
ayan por ella á mi casa,
a tengo, Quirino,
nque su amor me abrasa,
e y Numa divino,
do en estremo escasa.
arme contento,
mismo casamiento,
ıirino, te juro,
es estar seguro
ırado pensamiento.
tu casa la hallé
lvo.
Pues yo iré,
traeré conmigo,
: case contigo,
a en tu muerte esté. (*Vase.*)
Tanto es mayor el dolor
Horacio, afligido,
presa vencedor,
viera vencido
: Roma el rigor.
ande tu delito
s leyes romanas,
es infinito.
o afrenteis, padre, esas canas,
ıu afrenta las quito.
ro que Roma diga,
ido un honrado hermano
r tal me castiga,
lefensor ciudadano
que á muerte obliga.
Las leyes de Roma, Horacio,
ndenan á muerte;
tan breve espacio
ı, que por no verte,
ılo á mi palacio.
ımano, doleos
:io, que en este dia,
n grandes trofeos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

MENOS TULIO Y SALEN QUIRINO Y FLAVIA.

ıquí tienes, Flavia mia,
Todo el fin de mis deseos.
Ves aquí está tu marido.
Flavia. ¿Pues cómo, señor, atado,
Cuando Roma libre ha sido,
Ella absuelta, vos culpado,
Y el que es vencedor, vencido?
¿Para qué vienen mis ojos
A veros de aquesta suerte
Con tanta gloria y enojos,
Pues viene á ser vuestra muerte
De la vitoria despojos?
¿Para qué vengo á casarme
Cuando manos no teneis
Que podais, Horacio, darme?
¿Y qué importa que os caseis
Si luego habeis de dejarme?
Apenas de la vitoria
Llegó la nueva ganancia;
Cuando es la muerte notoria,
Porque no hubiese distancia
Entre la pena y la gloria.
Llega el piadoso clamor,
De que Horacio es vencedor,
Y á sus ecos junto llega
Otro, que dice: ya entrega
La vida al mismo furor.
Pluguiera á Dios que murieras
Sin dar á Roma esta gloria.
Quir. Hijo, primero que mueras,
Pues ya es tu muerte notoria
Que solo el cuchillo esperas,
Deja con honra este viejo.
Hor. Flavia, pues no tengo manos
Que darte, el alma te dejo,
No me quejo á los romanos,
De mi desdicha me quejo.
Cumplan sus leyes, pues son,
De justicia y religion,
Tan raro ejemplo en el suelo;
Tú, Flavia, por mi consuelo
Recibirás mi intencion.
Échame al cuello tus brazos,
Pues no tengo brazos yo
Con que igualar tus abrazos.
Flavia. Y del alma que te amó
Serán los postreros lazos.
¿Soy tu muger?
Hor. Sí, mis ojos.
¿Y yo tu marido?
Flavia. Sí.
Cayo. Que para tales enojos
Les deis, dioses, vida aquí
A mis caducos despojos.
¿Las lágrimas deste viejo,
Roma, no os mueve?
Quir. Ya dejo

Tu gobierno, Roma ingrata,
Que quien á su padre mata,
Ni tiene ley, ni consejo.
Cayo Horacio, decid vos
A vuestro hijo, que apele
Al pueblo, y del pueblo á Dios.
Cayo. Hijo, apela.
Hor. Si es que os duele,
Padre, apelad por los dos.
Cayo. Pueblo romano, ¿es posible,
Es posible, ciudadanos,
Que no os duele la desdicha
Del mísero Cayo Horacio?
Cuatro hijos hoy tenia
Gloria de mis largos años,
No he dado á la patria poco,
Pues que le doy tres de cuatro.
Dejadme, Roma, este solo,
Dadme este solo, romanos,
O quitadme á mí la vida
Para que os dé cinco Horacios.
Conmutad esta sentencia
De un mozo á un viejo, pasando
La espada de un cuello fuerte
Aqueste inútil y flaco.
¿Para qué quereis un viejo
Que está de vivir cansado?
Viva este mozo robusto,
Vencedor de tres albanos.
¿Es posible que del cuello
Os quite el forzoso lazo
Con aquellas manos fuertes
Y que agora ateis sus manos?
Por el que no sois agora
Todos juntos de Alba esclavos,
¿Cómo esclavo le teneis
Al pié del verdugo atado?
Si dió la muerte á su hermana
No ha sido tan fiero caso,
Sino muy justo castigo
Digno de un honrado hermano.
Aun no era Julia su esposa,
Puesto que fué concertado,
Que parece que es disculpa,
Y que la culpa su llanto.
Mal hizo Julia mi hija,
Miraldo bien, pueblo amado,
Cuando debiera llorar
La muerte de dos hermanos.
Y cuando fuera bien hecho
Porque amor es temerario,
Yo soy parte, y no querello,
Antes perdono mi agravio.
Mirad que los albaneses
Con haber perdido el campo,
La libertad de su patria,
Y los fuertes Curiacios,
Están llorando de verme,
Y llamándoos pueblo ingrato.
¿Quién jamas cabeza ha visto,
Ni cabello coronado
Para cortalle el verdugo,
Ni un hombre muerto triunfando?
¿Nadie se duele de mí?
¿Qué me respondeis, romanos?
Todos. ¡Viva Horacio! Horacio viva!
Viva Horacio! viva Horacio!

ESCENA XIII.

DICHOS, Y SALE EL REY TULIO.

Tulio. ¿Qué alboroto es este, es muer
Cayo. Antes la vida le han dado.
Tulio. Yo os lo agradezco en su nomb
Valerosos ciudadanos.
Os alabo, y os bendigo,
Os honro, estimo y ensalzo,
Que es bien revocar las leyes
Para tan piadoso caso.
Quir. Flavia, señor, es su esposa.
Tulio. Pues gócela largos años,
Y acompañando su triunfo
Hasta el templo á Marte sacro
Vamos todos en paz juntos
Alba y Roma celebrando
De Horacio el triunfo, y aquí
Dé fin el Honrado Hermano.

EL ACERO DE MADRID.

lindísima comedia de Lope de Vega inspiró indudablemente al gran Moliere la
mera de su *Médecin malgré lui*, traducido por Moratin con el título del *Médico*
Aun cuando esta comedia no tuviera otro título al aprecio de los aficionados
ratura española que el de haber servido de modelo en una de sus composiciones
avía se sostienen con mejor éxito en el teatro, al primer poeta cómico frances,
hubiera bastado para decidirnos á insertarla en este apéndice. Pero tambien,
ndo no mediara esta circunstancia, la hubieramos insertado porque realmente
ce que tiene mucho mérito. Si es, bajo ciertos puntos de vista, inferior á la de
bajo otros la creemos muy superior: Belisa es sin duda mas interesante que la
del poeta frances, y las sentencias latinas de Beltran son, si mucho no nos enga-
mas graciosas que las chocarrerías del *Médecin malgré lui*.

e, impávido observador de las reglas, no pudo menos, al manejar este argu-
de transigir algun tanto con sus estrechas exigencias. ¿No debió esto hacerle
hay muchos asuntos, altamente dramáticos, y que por su misma naturaleza son
itibles con la estricta observancia de las tres unidades? ¡Cosa estraña! Corneille
e, los dos mas grandes genios dramáticos que ha producido la Francia, trope-
cada paso con los obstáculos insuperables que les oponian las cadenas que ellos
se habian ceñido, y eran sin embargo los mas ciegos adoradores de esas cadenas,
no del todo arbitrarias, propias al menos de otros tiempos y de otras costumbres.
e punto, Corneille á quien debian ser mas pesadas á causa del grandioso género
ivaba, fué aun mas severo que Moliere, pues prefirió sacrificar la verosimilitud y
razon natural en el *Cina* á indisponerse con Aristóteles, al paso que Moliere en
cin malgré lui, por ejemplo, se resolvió á la *enorme temeridad* de mudar el
la escena por no desaprovechar los preciosos datos que le ofrecia para hacer una
muy interesante el genio de nuestro inmortal Lope de Vega, en el *Acero de*
.

s acordamos de haber visto representada esta comedia, pero á juzgar por la im-
que nos produce su lectura, creemos que debe ser una de las de Lope que mas
en el teatro. Leida, ciertamente divierte mucho.

PERSONAS.

O.
.
DO.
O.
CIO.
N, criado de Lisardo.
O, criado.

LEONOR, esclava.
PRUDENCIO, viejo.
BELISA, su hija.
TEODORA, tia de Belisa.
MARCELA, dama.
CABALLEROS, MUSICOS Y CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

SALEN LISARDO Y RISELO.

Lis. Desde aquí la podeis ver.
Ris. Notable ha estado la iglesia.
Lis. Este dia de la Cruz
Ponen cuidado en la fiesta.
Ris. Si viérades á Sevilla,
Lo dijérades de veras.
Lis. Ya he sabido que ese dia
Celebran por escelencia.
Ya sale, y sale el aurora,
Que esta grada en que pasean
Es la prision de la noche
En columnas y cadenas.
Cantad, lisonjeras aves
De las jaulas de esas rejas;
Calles de Madrid, volveos
Prados y alfombras de seda;
Caballos de aquestos coches,
Como animales y fieras,
Haced regocijo al alba
Que sale vertiendo perlas.
Ris. ¡Qué bien pintada mañana!
Lis. Es todo amante, poeta.
Ris. Pues por Dios que son las doce,
Que á mas de las once y media
Acabaron el sermon,
Y si vuestra dama bella
Viene á ser alba á las doce,
Harto mas parece fiesta.
Y si porque sale es alba,
Ya por lo menos no es fresca,
Que á las doce, y tres de mayo,
Antes secára las yerbas.
Lis. Quedo, por Dios, esta es.

ESCENA II.

DICHOS Y SALEN BELISA Y TEODORA CON MANTOS: Y ESTA HA DE TRAER UN HABITO DE BEATA, MANGA EN PUNTA CON UNA IMAGEN DE LA CONCEPCION EN EL ESCAPULARIO.

Teod. Lleva cordura y modestia,
Cordura en andar de espacio,
Modestia en que solo veas
La misma tierra que pisas.
Belisa. Ya hago lo que me enseñas.
Teod. ¿Cómo miraste aquel hombre?
Belisa. ¿No me dijiste que viera
Sola la tierra? pues dime,
¿Aquel hombre no es de tierra?
Teod. Yo la que pisas te digo.
Belisa. La que piso va cubierta
De la saya y los chapines.
Teod. ¡Qué palabras de doncella!
Por el siglo de tu madre
Que yo te quite esas tretas.
¿Otra vez le miras?
Belisa. ¿Yo?
Teod. ¿Luego no le hiciste señas?
Belisa. Fuí á caer, como me turbas
Con demandas y respuestas,
Y miré quien me tuviese.
Ris. Cayó, llegad á tenerla.
Lis. Perdone vuesa merced,
El guante.
Teod. ¡Hay cosa como esta!
Belisa. Bésoos las manos, señor,
Que si no es por vos cayera.
Lis. Cayera un ángel, señora,
Y cayeran las estrellas,
A quien da mas lumbre el sol.
Teod. Y yo cayera en la cuenta:
Id, caballero, con Dios.
Lis. Él os guarde, y me defienda
De condicion tan estraña.
Teod. Ya caiste, irás contenta
De que te dieron la mano.
Belisa. Y tú lo irás de que tengas
Con que pudrirme seis dias.
Teod. ¿A qué vuelves la cabeza?
Belisa. Pues ¿no te parece que es
Advertencia muy discreta,
Mirar adonde caí,
Para que otra vez no vuelva
A tropezar en lo mismo?
Teod. Ay! mala pascua te venga,
Y cómo entiendo tus mañas.
Otra vez, ¿y dirás que esta
No miraste el mancebito?
Belisa. Es verdad.
Teod. Y lo confiesas.
Belisa. Si me dió la mano allí,
¿No quieres que lo agradezca?
Teod. Anda, que entrarás en casa.
Belisa. O lo que harás de quimeras.
(*Vanse las dos.*)
Ris. Ya traspusieron la calle.
Lis. ¡Ay de mí!
Ris. ¿Quién es aquella
Harpía que la convierte?
Lis. Una tia que pudiera
Ser abuela de la envidia,
Porque es entre fraila y dueña

ı de medio arriba,
ɔdio abajo culebra.
mis intentos muda,
ɔlarla ni verla deja,
ɔir es imposible,
ıas ojos que Argos vela.

ESCENA III.

.O Y LISARDO, Y SALE BELTRAN, SU CRIADO.

'. Aguardé que te apartases
uella Circe cruel,
ıue cierto papel
nantes me feriases;
le balde, aunque me dieras
ıda letra un diamante.
¿Es burla, Beltran?
'. ¿Delante
ıelo burla esperas?
ınos he referido:
ror viene con él,
ı funda del papel
e lo que te pido.
(*Muéstrale un guante.*)
ir me vió Belisa,
e con una estrella
, tan linda, que en ella
del alba la risa.
á la pila del agua,
quererla tomar,
'iéndome á mirar,
el enredo que fragua)
un papel en un guante,
ı cruz le colgó
perdido, á quien yo
me puse delante:
, dije á la gente
tomar agua llegaba,
ɔl que ya caminaba,
la luz á su oriente.
le la presteza
la con que tomé
nte.
Muestra, y diré
ı igualado á su belleza
ina discrecion.
. ¿Pues no lo agradeces mas?
A este guante deberás
, ropilla y jubon.
. O milagro soberano,
ingun hombre oido,
ı guante hiciese un vestido,
oficio de la mano.
ıpel, ¿qué das por él?

Lis. Camisas por él tendrás.
Belt. O papel que has hecho mas
Que un molino de papel:
Y tan semejante fuiste,
Que os quedais los dos parejos,
Pues todos mis lienzos viejos
Limpios y nuevos hiciste.
Lis. Guante, si con vos no hago
Locuras, es porque quiero
Ver este papel primero,
Perdonadme si no os pago
El ser cubierta importante
Deste precioso favor;
Pobre estaba, pues amor
Pidió limosna en tal guante.
¿Pero qué mucho que en él
Venga el papel que me envia,
Pues allá tambien cubria
Una mano de papel?
Y pues por ella le gano,
Y de mano tanta fe,
Con justa causa diré
Que es pliego de aquella mano.
Belt. Encareces con razon
La mano por su hermosura,
Y su fe, pues te asegura
Que es papel del corazon:
Lee, señor, por tu vida.
Lis. Leo poniendo en mis ojos
De tanto amor los antojos,
Pues hay alma que los pida.
(*Lee el papel.*)
« Mientras duerme la envidia de esta tia,
« Y la esclavilla si despierta vela,
« Te escribo á media noche, lumbre mia.
« Y pues vivir no puedo sin cautela,
« Oye dos cosas que el amor piadoso
« Para nuestro remedio me revela.
« Yo voy fingiendo, mi querido esposo,
« Que estoy descolorida y opilada,
« Para engañar un padre tan celoso,
« Y una tia tan mal intencionada.
« Busca un médico amigo que me vea,
« Y avísale de todo si te agrada.
« Este dirá que solo quien pasea
« Con el acero aqueste mes de mayo,
« Sana de aqueste mal. Porque lo crea
« Yo fingiré tambien algun desmayo,
« Daráme los jarabes de livianas
« Cosas, aunque mi amor no teme un rayo.
« Saldré con este achaque las mañanas,
« Tal vez á Atocha, al Prado, y tal al Soto,
« Que por ti juzgaré las cuestas llanas,
« Y por si aqueste velador, piloto
« De mi nave medrosa, va conmigo,
« No te espantes del hábito devoto.

« Llévate al lado algun discreto amigo,
« Y dile que con ella finja amores,
« Quizá me dejará que hable contigo.
« Esto me enseña amor, que mis temores
« Vence con su poder, que amar aprisa
« No sufre espacio : si los hay mejores,
« Dime tú los remedios. TU BELISA. »
¿Qué te parece?
Ris. Que creo
Que su amor y discrecion
No tienen comparacion,
Sino es su mismo deseo.
Lindo remedio.
Lis. Estremado;
Pero ¿dónde habrá dotor
Que ayude á mi justo amor?
Ris. Justamente habeis dudado.
Aunque mas amigo sea,
Ninguno lo querrá hacer,
Aunque le conste el saber
El buen fin que se desea.
Es el médico el oficio
De mas confianza.
Belt. Amor
Dió el medio y dará el doctor.
Lis. ¿Tienes perdido el juicio?
Belt. Ponedme á mí si quereis
Un hábito doctoral,
Que yo sé que no haré mal
Lo que los dos pretendeis :
Un poco sé de latin
De los récipes, y haré
Con esto poco que sé
Que tenga salud.
Lis. En fin
Has de encajar tus locuras,
Beltran, en toda ocasion.
Ris. Por Dios que tiene razon,
Amor es todo aventuras.
Entre estos encantamentos
Ejecuta un disparate.
Lis. ¿No ves que es este un orate?
Destruirá mis pensamientos.
Ris. ¿Cómo?
Lis. En medio de tener
Puesta en su punto la cura,
Hará la cura locura;
Con que me echase á perder.
Belt. ¿Yo? ¿pues tiene Dios criado
Disimulo como el mio?
Lis. Dijeras mulo, y yo fio
Que lo hubieras acertado.
Belt. Prueba intenta.
Ris. No temais,
Que Beltran tendrá mas seso
Viendo que importa al suceso.
Lis. Ahora bien, los dos estais
De ese parecer, yo digo
Que sea; vente á vestir,
Pero quién ha de decir
Que te envia?
Ris. Algun amigo.
Lis. ¿De quién?
Ris. Del padre.
Lis. Eso no,
Sino amiga de Belisa,
A quien hoy la misma en misa
Su enfermedad le contó.
Ris. Vamos.
Lis. Todas las razones
Te pienso hacer estudiar.
Belt. Mas que me vengo á quedar
Con doctor de opilaciones. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

SALEN PRUDENCIO Y OCTAVIO DE CAMINO, Y SALUCIO, CON FIELTRO Y MALETA, Y DESPUES LEONOR.

Prud. Dadme otra vez los brazos como deudo,
Que la primera vez fué como amigo.
Oct. Una y mil veces, mi señor Prudencio,
Que miro en vos el rostro de mi padre.
Prud. ¿Con salud queda en fin?
Oct. Para serviros.
Lleva tú la maleta á la posada,
Salucio.
Prud. ¿Qué posada? ¿tal agravio
Quereis hacer á nuestra casa, Octavio?
Hola, Leonor, ¿no hay un criado en casa?
(*Sale Leonor, esclava.*)
Leon. ¿Qué mandas?
Prud. Toma luego aquesa ropa,
Y llama esa muchacha, y á su tia
Di que está aqui su primo.
Leon. Muestre, amigo.
Sal. Quien á vuestra merced da la maleta,
Le diera...
Leon. Diga.
Sal. Toda la estafeta.
(*Vase Leonor.*)
Oct. Bien me parece este lugar.
Prud. Es cifra
De todo lo mejor que tiene España,
Danle gran magestad aquestas calles
Y el aire saludable que las baña
Es el mas importante cortesano.
Oct. Notables edificios.
Prud. Vanse haciendo.

ESCENA V.

MENOS LEONOR Y SALEN TEODORA Y BELISA.

)adme, señor, las manos.
O señora.
Vuestro sobrino regalad, Teodora.
) abraza tú.
Seais bien venido.
)s, mi señora, con el mismo ha-
da.
ro esclavo me tened, que es justo.
Por mi señor os tengo.
Tan buen huésped
onrar esta casa muchos dias?
egun la voluntad con que entro
ella,
ed tan grande que recibo,
) pesa del temor que todos
on en esto del despacho,
) que en la corte, los que vienen
es á negocios, si salieron
a mancebos, y lozanos,
an en ella, ó vuelven canos.

ESCENA VI.

)ICHOS, Y SALE LEONOR.

) la puerta está un doctor
ice que te diga,
ivia cierta amiga
ñora, señor.
)i que venga en hora buena.
)octor? ¿hay enfermo en casa?
No es nada, pero si pasa
dará pena.
haber comido
ro portugues.
Bien dice, que amor lo es, *ap.*
)pilacion ha sido.
Sospecho que está opilada.
)ué lástima y compasion!
Agora es buena ocasion
a.
Que no es nada,
e será peor
n cura.
Si acaso
á cada paso
ayo y dolor,
no lo dijeras.
l doctor entra, señor.
Llega otra silla, Leonor.

ESCENA VII.

DICHOS, Y SALEN BELTRAN, DE MÉDICO, GORRA Y CAPA, Y GUANTES EN LA MANO Y UNAS SORTIJAS EN ELLAS, Y CON ÉL LISARDO DE ACOMPAÑANTE.

Lis. Mira que has de hablar de veras.
Belt. Dios guarde á vuestras mercedes,
¿Qué es de la enferma?
Teod. Aquí está.
Lis. ¿Por dónde amor no entrará, *ap.*
Lince de tantas paredes?
Belt. Doña Ines, cierta señora
A quien en misa contó
Su mal Belisa, me habló
Entrando en su casa agora,
Que tiene del mismo mal
Una niña: el pulso venga.
Belisa. Yo le aseguro que tenga
En él bastante señal,
Porque se me alborotó
Despues que entró mucho mas.
Lis. Si tú desa suerte estás, *ap.*
Gloria mia, ¿qué haré yo?
A fe que si me tomára
El pulso á mí, que él me viera
Con calentura tan fiera,
Que los dedos se abrasára.
Belt. Venga esotro pulso, que este
Ya nos dijo la verdad.
Prud. ¿Si tendrá necesidad,
Señor doctor, que se acueste?
Belt. Sospecho que fuera bien,
Mas no es agora razon,
Presto llegará ocasion
En que el jarabe le den:
Cuénteme agora qué siente,
Y dígame la verdad.
Belisa. Siento una gran soledad
De hablar y tratar con gente.
Allégome á la ventana,
Y aunque mucha gente veo,
No está allí lo que deseo,
Y quítaseme la gana.
Aquí sobre el corazon
Se me ponen unas cosas,
Que me quitan enfadosas
La vital respiracion.
Cuando algo quiero gozar,
Se pone en la vista mia
Una cosa como tia,
Que no me deja mirar.
Digo como tia grande,
Y como viva persona,
Que me cansa y apasiona

De que no mirar me mande.
Que no siendo con intento
De ofender á Dios jamas,
Desto de no mirarás,
No sé que haya mandamiento.
Tras esto la opilacion
Que esto me suele causar,
Tampoco me deja hablar,
Y apriétame el corazon.
Querria hablar y no puedo,
Mas agora espero en Dios,
Que tengo de hablar por vos,
Si desopilada quedo.
Belt. Aquí hay mucho que decir,
Mas no da el tiempo lugar;
Yo haré que podais hablar,
Y honestamente reir.
Al subir cuesta, escalera
O otra cosa, ¿qué sentis?
Belisa. Siento ahogarme.
Belt. ¿No subis
Ligera?
Belisa. ¿Cómo ligera?
Belt. Ahora bien, pues vos podreis
Muy presto, y tan solo quiero
Que por agora el acero
Cuatro mañanas tomeis,
Y os salgais á pasear
Al Soto, Atocha, ó al Prado,
Pero con mucho cuidado
De que el sol no os ha de dar,
Porque allá Galeno dice,
Que cuando acero tometur,
Sol in capite non detur,
Que á la cura contradice.
Lis. Maldígate Dios, amen. *ap.*
Si estos supiesen latin,
Yo soy perdido.
Belt. Y en fin
Mañana comienza bien,
Porque ayer fué oposicion,
Y dice el dotor Laguna
Que per oposita luna,
Non fiat ulla emision.
Lis. Otra locura, ¡ay de mí! *ap.*
Belt. Sin esto desde este dia
No habrá la melancolía
De la que mentais aquí,
Porque yo os quiero enviar
Músicos, y por agora
Esta sortija, señora,
De grande virtud prestar:
Pero tambien advertid
Que sin prenda no la doy,
Porque es, á fe de quien soy,
Agena.
Prud. Jesus, desid
¿Qué prenda quereis por ella?
Belt. Basta esa vuestra, Belisa.
Prud. Quitatela, niña, aprisa.
Belisa. Qué, ¿hay tanta virtud en ella?
Oct. ¿Es uña de la gran bestia,
Señor dotor?
Belt. No señor,
Que otra halláramos mayor,
Sin dar buscarla molestia.
Esta es de cierto animal
Que á las mugeres adora,
Y esta es la causa que agora
Resulta en efecto igual.
Lis. En esto anduvo discreto, *ap.*
Bien mi sortija le dió,
Bien la suya le tomó.
Belt. Mañana salga en efeto.
Despues que tome hasta media
Escudilla, reposada
Del agua bien acerada,
Que desopila y remedia.
Con el ir á pasear
Todas las opilaciones,
Que á la tarde bendiciones
Pienso que me habeis de echar.
Señor licenciado, mire
Este pulso de esta dama.
(*Llega Lisardo, y toma el pulso.*)
Es estudiante de fama,
Llegue pues, no se retire.
Está un poco vergonzoso
Como es agora pasante.
Lis. Algo está febricitante,
Intercadente y dudoso.
¿Hay tan grande atrevimiento *ap.*
Como decir bernardinas?
Belt. A ciertas damas vecinas
Voy á ver.
Lis. ¡Qué gloria siento!
Prud. Sírvase vuesa merced.
(*Váyale á dar dinero.*)
Y perdone.
Belt. No haré tal. (*Rehuse.*) (*Tómelo.*)
Lis. ¿Tomástelo?
Belt. Pesiatal.
Dios guarde á vuesa merced.
(*Vanse los dos.*)
Prud. ¿Quedas algo consolada?
Belisa. Hame dado gran consuelo,
Que parece que del cielo
Trajo la ciencia estudiada.
Prud. Hágase esta noche el agua,
Teodora, por vida mia,
Porque antes que salga el dia... *ap.*
Belisa. ¡Qué bien mi engaño se fragua!

ıga esta niña hácia el Prado
, que bastará.
ola con Leonor irá!
lla un criado:
mbien con ella.
'erdida soy. *ap.*
Si quereis
mpañe, tendreis
'o.
No es ella,
n gran señora,
udere merezca;
nde os ofrezca
de casa agora,
nto que os debe,
su voluntad.
'ese el padre, y ellas delante.)
a darme calidad
isma sangre os mueve.
), ¡qué muger
a!
Si la estima
ponlo para prima,
difícil de hacer
ıento deseo,
rima es consonancia

es de importancia
ıacarla Orfeo,
cio, lo mismo.
co espanto me dará,
ıler amante está
tas del abismo.
penas pierde el recelo,
su fuego me abraso,
ı ella me caso,
ır á las del cielo. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

MARCELA Y FLORENCIO.

ıe guardes esa lealtad,
ınforme á quien eres,
ıra de las mugeres,
enen voluntad.
enester que el hombre
a misma moneda,
nuy necia queda,
ce otro nombre;
· leal á quien
;uardado en su vida,
ı conocida,
arse tambien.
ıe su gusto.
uyo, y no seas loca.
ło pienso mover la boca
Aun para darle disgusto.
Del hombre la libertad
No se sujeta á opinion,
Y en la muger es blason
De su honrada lealtad.
Por sí misma la muger
Está á ser buena obligada,
Porque ser casta forzada,
No se debe agradecer.
Cuando por vengarme ansí
Venganza en mi honor hiciese,
¿Quién duda si le perdiese,
Que la tomaba de mí?
Demas que no eres testigo,
Florencio, tan abonado,
Que crea yo que haya usado
Tan mal término conmigo.
Si tú de tu voluntad,
Movido de un noble zelo,
Me dijeras que Riselo
No me guardaba lealtad,
Algun crédito te diera;
Mas si tú me solicitas,
Bien es razon que permitas
No darte crédito.
Flor. Espera.
Marc. ¿Qué me puedes tú decir,
Que no sea todo en razon
De tu loca pretension?
Flor. ¿Qué has de perder por oir?
Marc. Mas, ¿qué no podré perder?
Todas las que se han perdido,
Fué solo de haber oido,
Porque á nacer la muger
Sin oidos, mas segura
Por vuestro mar caminára.
Flor. Eso fuera si te hablára
En tu ingenio y hermosura.
Quiérote hablar solamente
En abono de mi honor,
Sabrás á quien tiene amor
Riselo, distintamente.
Despues que tiene amistad
Tan estrecha con Lisardo,
Un caballero gallardo,
De su traza y de su edad;
Traen requiebros los dos
Cerca de San Sebastian,
Que allí las flechas les dan,
Aunque ninguna por Dios.
Allí, ó á la Trinidad,
Van dos señoras á misa,
Una que llaman Belisa,
Cuya hacienda y calidad
Hace por dicha temer
A Lisardo en esta villa,

Aunque es hidalgo, el pedilla
A su padre por muger.
Es muger cuyo despejo,
Rostro, galas y tocado,
No viene mal consultado
Cada dia con su espejo.
Sale de la iglesia haciendo
Mil cairelas con el manto,
Pisa firme, esgrime, y cuanto
Va mirando, va rindiendo.
La otra dicen que es tia,
Muger de mejor asiento,
No de aquel entendimiento
Que parece argenteria.
Hay fondo, y conformidad
De su prudencia y buen trato,
Con un hábito beato,
Que le causa autoridad.
Mas no sé si la anafaya,
Que no sé si es estameña,
Tiene desta noble dueña
Los pensamientos á raya,
Porque la veo mirar
De Riselo atentamente,
Como á hurto de la gente,
Ya al salir, y ya al entrar.
Ayer al salir de misa,
Las dos pasaron delante,
Y puso en la pila un guante,
No sé á qué efecto, Belisa:
Pero sé que un picaron
Lacayo, enjerto en truan,
Que sirve al dicho galan,
Ya de ventor, ya de balcon,
Le tomó disimulado,
Y á los dos se le llevó.
Marc. Aun no imaginaba yo
Que era tanto mi cuidado.
¿En eso entiende Riselo,
Y la amistad de Lisardo
Vino á parar? ¿Ya qué aguardo?
Castigue su engaño el cielo:
Al principio imaginé
Que era tu aviso ficcion,
Que una olvidada aficion
Es sospechosa en la fe,
Y es el camino ordinario
De quien ama con desden,
El decir que quiere bien
A otra muger su contrario.
Mas agora que los cielos
Me declaran la verdad,
No es ofender mi lealtad
Tener de la suya zelos.
O traidor, que por el gusto
De un amigo que acompaña,
Pague mi amorosa hazaña
Con este indigno disgusto.
Pues no ha de pasar así.
¿Sabes la casa?
Flor. Pues no.
Marc. Ven conmigo.
Flor. Bien sé yo
Que la hallarás por allí.
Marc. Si muger de confianza
Ha de hacer algun error,
No será interes, ni amor,
Dios nos libre de venganza.

ESCENA IX.

SALEN CON CAPAS DE COLOR, BIZARROS, LISARDO, RISELO Y BELTRAN.

Lis. O cómo tardan, Riselo,
¿Qué he de hacer?
Ris. Amor te valga.
Lis. Temo que de envidia salga
Deste mi sol el del cielo.
Ris Antes no saldrá, si sabe
Que es sol, y que fuera está.
Belt. Las aves le cantan ya
A Belisa en voz suave.
Mañanicas floridas
Del mes de mayo,
Recordad á mi niña
No duerma tanto.
Lis. Campos de Madrid dichosos,
Si sois de sus piés piadosos,
Fuentes que por ver la huerta
Del duque, subis tan alto
El cristal de vuestros ojos,
Que asomais los blancos rayos
Por las verdes celosías,
Muros de sus verdes cuadros;
Hermosa alfombra de flores,
Donde tejiendo y pintando
Está la naturaleza,
Mas ha de cinco mil años;
Arroyuelos cristalinos,
Ruido sonoro y manso,
Que parece que correis
Tonos de Juan Blas cantando;
Porque yo corriendo aprisa,
Y ya en las guijas de espacio,
Parece que entrais con fugas,
Y que sois tiples y bajos,
Recordad á mi niña
No duerma tanto.
Ris. Aves que vais por el viento,
Ya del sol clarificado
Sobre sus plumas tendiendo
Vuestros vistosos penachos,

asomais por los nidos
zas gorgeando,
e ya en altas ramas
nos dias al prado;
ıe con amapolas
ıarillos lazos,
papel de verduras,
lo de papagayos;
verdes, á quien
as hojas y ramos
: alegre librea,
de otubre, mayo,
e la niña venga,
ı esperando Lisardo,
l á su tia
ma tanto.
Tabernas de san Martin,
) y puro santo,
poneis reposteros
:émilas de Baco;
que ya os cubris,
an de leche blanco;
es que pregonais
diente y letuario;
ıes de basura,
ı las calles limpiando;
que amaneceis
cito cuidado,
procesion del corpus
das entapizando;
ros, aires frios,
s tos y resfriados,
zos y otras cosas
ıe salen sudando,
despierte á la tia,
Belisa, si acaso
descuidada agora
la aguarda Lisardo,
ıd mi fregona
rma tanto.
No me parece que tiene
uidado pesar.
Terrible cosa es mirar
l viene no viene.
Mientras penas como sueles,
l levantar se traza,
eltran á la plaza
ın Martin por pasteles.
entras que se regale
estómago almorzando,
tú contemplando
l sale ó no sale.
Bárbaro estás.
Libre estoy.
Es para el entendimiento
divino sustento.

Ris. Pues yo al cuerpo se le doy,
Que es lo que aprovecha y vale.
Lis. Yo no, porque en mis deseos
A un favor tras mil empleos
No hay manjar que se le iguale.
Belt. Allí vienen tres mugeres.
Lis. ¿Tres, adónde?
Belt. En la Carrera.
Lis. ¿Son ellas?
Belt. Aquí me espera.
Lis. Lince en mis cuidados eres,
Mas detente, que ella viene.
Belt. Ella es sin duda, señor.
Lis. ¿Puede haber mayor favor
De cuantos el amor tiene?

ESCENA X.

DICHOS Y SALGAN EN ZAPATILLAS CON SOMBREROS DE PLUMAS, Y LAS ROPAS LEVANTADAS AL USO DE MADRID, TEODORA, Y BELISA Y LEONOR, Ó EN CHINELILLAS CON LISTONES.

Teod. Mientras mas te voy diciendo
Que á los hombres no te allegues,
Que mires y no te ciegues,
Porque ciega el amor viendo,
Mas te acercas y te allegas,
Y si en allegarte das,
Mariposilla serás,
Quemaráste si te ciegas.
Belisa. Válgame Dios, y que estraña
Condicion que se te ha hecho;
No me ha de ser de provecho,
Si tu rigor me acompaña,
Ni el acero ni el paseo.
Ves que el doctor me mandó
Que viese gente, y que yo
Cumpliese cualquier deseo.
Ves que á mi melancolía
Es aquesto conveniente,
Y apártasme de la gente.
Lis. Agora sí que es de dia,
Agora si que salió
A estos campos el aurora.
Teod. Luego ¿dejaréte agora
Hablar con los hombres yo?
Belisa. ¿Pues con quién tengo de hablar?
¿Con las bestias? discrecion.
Teod. Para aquesta opilacion
Te mandó el doctor andar.
Belisa. Y ver gente, y hablar gente;
Y andar con gente mejor.
¿No es esto verdad, Leonor?
Leon. Y como si es conveniente,
Y como si es de importancia

Teod. ¡Qué notable tentacion!
Ay, qué mal hombre que está:
Dios le alumbre, hágase allá.
Ris. Los de amor preñados son:
Bien dice, con bien me alumbre,
Sepa que me da un antojo.
Teod. Por su vida que me enojo.
Ris. ¿Esto le da pesadumbre?

ESCENA XI.

DICHOS Y SALE BELTRAN CON EL AGUA.

Belt. Señor, aquí viene el agua.
Leon. Calla, y siéntate junto á mí.
(*Siéntese Beltran.*)
Belt. ¿Luego derrámola?
Leon. Sí,
Que ya se dan la batalla
Dos á dos.
Belt. ¿Y la braveza
De la tia?
Leon. Ya cesó.
Belt. ¿Y cómo estamanos tú y yo?
Leon. A fe que es él buena pieza.
Parécele, diga, bien,
Como habló con Catalina.
Belt. Habléla por tu vecina,
Y por tu amiga tambien.
Leon. Que no quiero esa amistad.
(*Vuelva la tia la cabeza, y vea abrazarse Lisardo y Belisa.*)
Teod. ¿Qué es eso? ¡qué lindo ensayo!
Lis. Apuntábale el desmayo,
Y túvela.
Teod. ¡Qué piedad!
Ris. Dejadlos hablar, que son
Mozos, y bien podria ser
Fuesen marido y muger.
Teod. Ya entiendo la opilacion.
Leon. Maldito seas, ¡qué bien
Ser dotor fingiste allí!
Belt. ¿Parecíte bien ansí?
Leon. Y de esta suerte tambien.
Belt. Sábete que sé curar.
Leon. ¿Cómo?
Belt. He curado un cuartago,
Que despues del de Santiago
Con que le suelen pintar,
No tiene bestia Madrid,
Aunque nos las tiene malas,
Como él, fáltanle unas alas.
Teod. Si sois libre me decid.
Ris. ¿Tan encogido os parezco?
Teod. No digo, sino si acaso
No sois casado.
Ris. Aunque caso,
Jamas casarme merezco,
Si yo hallase una muger
De gobierno, como vos.
Teod. Eso encomendadlo á Dios,
Porque Dios lo puede hacer.
Ris. Sal quiere este huevo.
Belt. El sol
Entra furioso, mi bien,
Y porque dure tambien,
Y no haya algun arrebol,
Es menester dar lugar
A la razon. Vete agora,
Y habla primero á Teodora.
Lis. Bien le ha sabido el hablar.
Riselo, vamos de aquí,
Que es muy tarde.
Ris. A Dios, mi gloria.
(*Levánt*
Teod. ¿Y tendrá de mí memoria?
Ris. Hasta olvidarme de mí.
Teod. No habrá salido del Prado,
Cuando todo se le olvide.
Ris. Mal vuestro descuido mide
Los lejos de mi cuidado.
Teod. Véngame siguiendo agora,
Y nuestra casa sabrá.
Lis. ¿Qué hay de Teodora?
Ris. Que est
Como un mazapan Teodora.
Teod. Ven, muchacha, por aquí.
Belisa. ¿Vas enfadada?
Teod. ¿De qué?
Ris. Lindamente la engañé.
Lis. Amor, vitoria, vencí.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

SALEN OCTAVIO Y SALUCIO.

Oct. Un hombre determinado
Es incapaz de consejo.
Sal. Yo, señor, no te aconsejo.
Oct. Ni es oficio de criado
Eso de hacer el amigo,
El superior, y el que es viejo.
Sal. No es querer darte consejo,
Hablar de tu bien contigo.
Tu prima es bella muger,
Y en sangre la misma tuya.
Oct. Si la diferencia es suya,
¿Qué puede Octavio perder?
Sal. No me ha parecido á mí

en la honestidad
de calidad,
ió para tí.
uánto va que has de obligarme
lgun desatino!
ı del tuyo lo imagino,
jarte y guardarme.
es ¿cuál hombre hablar osára
gel?
Tiene piés
escubre lo que es.
lo que dices repara.
go que aqueste salir
iana, me enfada.
mí, Salucio, me agrada
campo venir.
de Alejandría,
ores sacó,
e el alba rompió
ı en que vivia.
io aljofarado
rocío dejar,
suele mostrar
en sudor bañado.
ı como el despejo
rerillo, y el manto?
nca la he mirado tanto.
sí, que el alma le dejo
y á tener mil,
pellos revueltos,
tados, y ya sueltos
ı velo sutil.
iendo la chinela,
s enlazada,
reja dorada,
ando preso vuela,
ın cuerdo entendimiento
ajese despues
eso en tales piés.
ı por el tuyo los siento.
ıta bizarría,
ver desde el Prado,
en perlas bañado
Alejandría,
con ocasion
rmedad que dice,
orta que la matize
de tu aficion?
cio, en volviendo de andar,
e venir encendida?
ınca está descolorida,
desmayar,
uando hablarla quieres,
o que tu aficion
u opilacion.
liciosa bestia eres.

Sal. Si yo veo la beata,
La de la manga y rosario,
La del pardo escapulario,
Y la Concepcion de plata,
Que la culpaba y reñia,
Despues que sale contenta,
¿Qué quieres, señor, que sienta?
Oct. ¿Cómo, Salucio, en su tia
Osas tú poner la boca,
En una santa?
Sal. No sé
Si es santa.
Oct. ¡Cuán bien se ve
Que el demonio te provoca!
Dolíame el otro dia
La cabeza, y solamente
Bendecirme, de repente
Me quitó el mal que tenia.
¿Y osas hablar?
Sal. Pues á mí,
La otra noche me bendijo,
Y ciertas cosas me dijo
Rezando, que no entendí,
Y doliéndome de vicio
Una muela, tal anduve
De todas juntas, que estuve
Para perder el juicio.
Oct. Este es milagro.
Sal. Sin duda.
De los que Mahoma hacia,
Pues lo que en una dolia
A todas juntas lo muda.
Oct. Antes porque te faltó
La fe, quiso castigarte
Y aquel dolor aumentarte,
Que de una en todas te dió.
Y toma resolucion
De no hablar en esto mal,
Que es muger muy principal,
Y en fin, mis parientas son.
Fuera de que por muger
Quiero pedir á Belisa.
Sal. ¿Tan aprisa?
Oct. Tan aprisa.
Sal. No te quiero responder.

ESCENA II.

DICHOS, Y SALE BELTRAN, VESTIDO DE MÉDICO.

Belt. Dios sea en aquesta casa.
Oct. El doctor.
Sal. El bellacon.
Oct. ¿Qué dices?
Sal. Que todos son

De una pasta, y una masa.
Belt. ¿No está, señor, levantada
Esa niña?
Oct. Poco habrá
Que vino del campo.
Belt. Ya
Andará mas descansada.
Oct. Provecho le van haciendo
Los jarabes.
Belt. Es gran cosa.
Aquella hinchazon acuosa
Va gastando y deshaciendo:
Dale la vida ver gente.
Oct. Yo, mi señor, no he dormido
Esta noche.
Belt. ¿Qué ha tenido?
Oct. Cierto enfadoso accidente.
Belt. El pulso por vida mia
Que no está muy sosegado;
Mas esto mas se ha causado
De pura melancolía
Del alma y el pensamiento,
Que de corporal pasion.
Algo parece aficion.
Oct. ¡Qué divino entendimiento! *ap.*
Belt. Este majadero muere *ap.*
Por Belisa, y nos persigue.
Quien algun deseo sigue,
Mas poco á poco le espere.
Que del alma las pasiones,
Se suelen comunicar,
Y dellas causas tomar
Las esteriores acciones.
Así lo dijo Avicena,
Quando anima contristatur,
Corpus maxime gravatur,
Y importa dejar la pena.
Oct. Tiene un ingenio divino.
Belt. Haga que cuezan romero,
Ruda y tomillo salsero
En media azumbre de vino,
Y átenselo en un tobillo,
Que podrá dormir mejor.
Sal. Tambien yo tengo, señor,
Cierto mal. ¿Podré decillo?
Belt. Podeis.
Sal. Siento aquestos dias,
Despues que en Madrid estoy,
Un descontento, que doy
En grandes melancolías.
Nada me parece bien,
Todos me son importunos.
Belt. ¿Teneis dineros?
Sal. Ningunos.
Belt. Pues procurad que os los den...
Vos sois hombre mal contento,
Y aun algo murmurador.
Oct. ¿Este es demonio, ó doctor?

ESCENA III.

DICHOS, Y SALEN TEODORA Y BELISA, COMO QUE SE LEVANTA.

Belisa. Mas aliviada me siento.
Teod. Aquí está el doctor.
Belisa. Señor.
Belt. Jesus, niña, y cómo estás
Hoy á mi gusto, no hay mas
Famoso talle y color;
Dame ese pulso, escelente.
Muestra esa mano.
Belisa. ¿Qué haces?
(*Hágale una higa con la mano de Belisa.*)
Belt. Una higa, y que me abraces,
Aun no hay señal de accidente.
Belisa. ¿A quién la tengo de dar?
Belt. Désela al señor Otavio.
Belisa. ¿De gentilhombre?
Oct. Es agravio
Que os haceis, haced sacar
Un espejo, y esa cara
Mirad, y dádsela á ella,
Porque á una cosa tan bella,
Su mismo amor la matára.
Belt. ¿Hoy dónde has andado?
Belisa. Fuí
Hasta la casa del campo,
En cuyas flores me estampo,
Y un hora me duermo allí.
Parecióme que soñaba
Que un ángel en hermosura,
Talle y discrecion me hablaba,
Que mil cosas me decia,
Jurando tenerme amor,
Y por Dios, señor doctor,
Que el alma me enternecia.
Quiso abrazarme tambien,
Y desperté.
Belt. Aquel jarabe,
Como es tan blando y suave,
Alegra la sangre bien.
Belisa. Despues que tomo el acero
Y me salgo á pasear,
No siento ya aquel pesar
De no gozar lo que quiero.
Hállome muy aliviada
De aquella melancolía;
Que ya mi señora tia
No es mal acondicionada.
Ya no riñe su merced.
Teod. ¿Y yo cuándo te reñí?
Belisa. En otro tiempo la ví

mos merced.
, sobrina, ya has dejado,
ı opilacion,
nisma razon
haber andado.
le pegar,
ada estoy,
ɜ de quien soy,
· ni culpar.
ıé buena cosa seria *ap.*
se le pegase!
ios quiere que el mal se pase
iora tia,
lo que son
ilaciones.
le haré en breves razones
la opilacion.
lado?
Aquí estoy.
a á la botica luego
ıojo de espliego.
que volando voy. (*Vase.*)
ıes qué es lo que quiere hacer?
fecto lo dirá:
ed nos dará
drá volver
n instante aquí.
s, señor, yo me voy. (*Vase.*)
ése?
Sí.
¿Sabes quién soy?
ıde ayer te conocí.
eres, Beltran,
el fingimiento,
el instrumento
ste galan;
querido el cielo
gravedad,
ıveridad,
á Riselo,
lcio con él,
re que soy
e, y que le doy
ser fiel.
o sientas de mí
; que él merece,
le encarece.
élo, Teodora, ansí.
ipocresía
beatitud,
anta juventud
ıangre se cria.
ıstos dos pichones
ido en tu casa,
adre los casa,
remedio pones.
Gozarás de un caballero
Como Riselo, tan grave,
Tan dulce, honesto y suave.
Teod. Sabe Dios lo que lo quiero.
Belisa. Tia, como ella solia
Reñirme, puedo yo agora
Reñirla: ¿no ve, señora,
Que es alma tambien la mia,
Y que tengo yo que hablar
Con Beltran?
Teod. Tienes razon,
Es nueva mi opilacion,
Y tengo mas que curar.
Belisa. Dile, Beltran, á Lisardo...
Teod. Calla, que tu padre viene.

ESCENA IV.

DICHOS Y SALEN PRUDENCIO Y OCTAVIO.

Prud. La misma enfermedad tiene,
Otra pesadumbre aguardo.
Oct. Así lo dijo el doctor.
Belt. Muestra el pulso.
Prud. ¿Qué tenemos?
Belt. Anda este mal por estremos.
Prud. Por Dios que temo, señor,
Que ha de darme á mí tambien.
Belt. Estará muy presto buena,
No hay que tener de esto pena,
Esto que digo le den.
Y á Dios, que tengo una junta. (*Vase.*)
Prud. Con lo que se quita el mal
Te ha dado á tí.
Teod. Si es igual
La sangre, hermano, y se junta,
¿Qué mucho que me haya dado
(*Sale Leonor.*)
De andar con ella?
Leon. Aquí están
Los músicos.
Teod. ¿Entrarán?
Prud. A muy buen tiempo han llegado.

ESCENA V.

SALEN CON SUS INSTRUMENTOS.

Mús. Hoy el doctor nos mandó
Alegrar esta señora.
Prud. Mas lo ha menester Teodora.
Mús. ¿Cómo?
Prud. El mal se le pegó.
Enfadado, y con razon, *ap*
Estoy de mi hermana, hoy quedo
Sospechoso. Esto es enredo.
Mús. Escuchad esta cancion. (*Canten.*
Niña del color quebrado,
O tienes amor, ó comes barro.

Niña que al salir el alba,
Dorando los verdes prados,
Esmaltan el de Madrid
De jazmines tus piés blancos:
Tú que vives sin color,
Y no vives sin cuidado,
O tienes amor, ó comes barro.
Que salgas tan de mañana
Con tal cuidado me espanto.
Estoy por decir por tí:
Eso que comes no es barro,
Pues madrugas, y no duermes,
Y andas por mayo en el campo,
O tienes amor, ó comes barro.

Prud. O cuánto á un hombre avisan y
Las canciones suaves y poesías, [aconsejan
Para enseñar los hombres inventadas.
No en balde se inventaron las comedias,
Primero en Grecia, que en Italia y Roma;
Allí se ven ejemplos y consejos,
Porque son de la vida los espejos.
Ya puede ser que esta muchacha mia
Estuviese opilada de deseos,
Que no están ya los tiempos de manera
Que puedan descuidarse con las hijas
Los padres que profesan honra y fama:
Ya fué otro tiempo, que con años treinta,
Llamaban niña una muger, y andaba
Jugando con los mozos en cabello.
Mas hoy por los pecados de los hombres,
Cierta señal de que se acaba el mundo,
De diez años aspira á casamiento,
A trece es madre, y á veintiuno abuela:
Yo quiero, con ejemplo de estos músicos,
Casar mi hija, que es el mejor medio
Para desopilalla, y á fe mia,
Que no ha venido Otavio, si él la quiere,
A mal tiempo.
Oct. ¿Qué estás contigo hablando?
Prud. Decia, Otavio, yo que los poetas
Nos están avisando por momentos
El modo de vivir á lo seguro;
Que entre aquella dulzura de la música
Nos dan mil aforismos y sentencias,
Danme deseos de casar mi hija.
Oct. Ojalá que tuvieras tal propósito,
Que una dispensacion poco costára.
Prud. ¿Hablas de veras?
Oct. Tan de veras hablo,
Que despues que la ví...
Prud. Basta, no digas
Otra palabra, ya Belisa es tuya,
Tu padre soy, bien puedo yo casarte.
Oct. No lo es tanto, señor, tu hermano.
Prud. Mira
Cuándo quieres que hablemos mas de espacio,
Que están aquestos músicos presentes,
Y ella tambien no quiero que lo entienda.
Oct. Esta tarde podremos hablar solos.
Prud. A Atocha nos iremos paseando,
Vete agora, que quiero que Teodora
Sepa su voluntad.
Oct. Llevarme quiero
Los músicos. Señores, yo querria
Oirlos con espacio en mi aposento.
Mús. Vamos donde mandáredes. Señor,
A Dios.
Belisa. El cielo os guarde.
Oct. A Dios, Teodora.
(*Vanse.*)
Teod. ¿Porqué se va nuestro sobrino?
Prud. Creo
Que se le pegan ya vuestras tristezas,
Es toda aquesta casa opilaciones.
Mas oye, hermana, así te guarde el cielo.
Teod. ¿Es por ventura, que casar in-
Esta muchacha? [tentas.
Prud. Lo que dije oiste.
Teod. En verte hablar á solas con Ota-
Presumí que tratabas de casarla. [vio,
Prud. No quiero mas de que su intento sepas.
Teod. No teniendo salud, quieres ca-
Pregúntalo al doctor; sabe primero [sarla,
Si será bien.
Prud. Casarla es buen acero:
Dile que yo la caso con Otavio.
Teod. Yo lo haré así.
Prud. Yo sé que no la agravio.
(*Vase.*)
Teod. ¡Grande mal, gran desventura!
Belisa. ¿Cásame mi padre?
Teod. Sí.
Belisa. Todo lo que dijo oí.
Tia, mi muerte procura.
Tia, daréme la muerte.
Tia, si me tiene amor,
Si sabe que este dolor
Es tan penetrable y fuerte,
Si ya ha visto de esperiencia
Lo que saber no solia,
Mire que he de perder, tia,
La vida con la paciencia,
Mire que Lisardo es ya
Mi honor, mi vida, mi ser.
Teod. Belisa, no es menester,
Cuando de por medio está
Todo mi bien en Riselo,
Mas de mi propio interes,
Antes que á Otavio le des
La mano, permita el cielo.
Belisa. No lo jures, no se enoje,

venga un mal suceso.
d. Perderé, sobrina, el seso.
ue luego se te antoje
ampo, al Prado, al Soto,
mil melancolías,
as noches y dias
nerario alboroto.
: declaro, sobrina.
Lisardo y Riselo.
r.
a. Señora.
l. ¿Dirélo?
isa. Traza, ordena, y imagina
e quisieres de mí.
d. Quiero escribir un papel
elo, porque en él
uanto pasa aquí.
to, y porque mañana
isardo esté en el Prado,
quede concertado,
n la esperanza vana
neste Otavio en el suelo,
e tenga mas poder
, serás su muger,
me quiera Riselo.
sa. Y como sí te querrá,
e besar tus piés.
l. Este es mi propio interes,
r á llevarle irá.
no lo entiendo mal,
iere mal al doctor.
sa. Tambien es muger Leonor,
nor quiere á su igual.
escribe por tu vida,
dicha le encarece.
l. Voy. (*Vase.*)
sa. Leonor, ¿qué te parece
a hipócrita fingida?
. Que aunque te dió pesadumbres,
as no supo querer,
tener bien que hacer
mendar sus costumbres.
sa. Tuvo al principio templanza,
l fin vino á caer,
son de amor, no hay muger
haga una mudanza. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

SALEN LISARDO Y RISELO.

Anda desesperada, y justamente
tos zelos que le doy, Marcela.
¿De quién lo sabe?
De la misma gente:
na es ave, y por los aires vuela.
Desdicha ha sido.
Ris. Y grande inconveniente
Para seguir la empresa que os desuela,
Porque por vos cualquiera cosa haria,
Hasta perder la misma sangre mia;
Mas á Marcela, vive Dios, Lisardo,
Que aunque quiera no puedo, ni es posible.
Ando con vos, de visitarla tardo,
Y por venganza, que es muger terrible,
A un marquesote, á un moceton gallardo
Ha dado franca entrada su imposible
En casa, donde al sol que la pasea
Puso el honor dragones de Medea.
Mandadme acometer cien escuadrones,
Mandadme detener los altos vuelos
De las aves, que tocan los balcones
De la luna, y se estrellan en los cielos,
Y no sufrir en estas ocasiones
De Marcela rigor, de un hombre zelos;
Que servir á Teodora sin mi gusto,
Por el vuestro, Lisardo, fuera justo.
Pero verme olvidado de Marcela,
Zeloso de Florencio, y desdeñado,
No lo puedo sufrir.
Lis. Ya se rebela
Tu cielo amor contrario á mi cuidado:
Zelos os da Marcela con cautela,
Por lo que de Teodora le han contado;
Vos lo temais de veras, y de modo
Que si vos la dejais, lo pierdo todo.
Pluguiera á Dios, Riselo, que yo hubiera
Otro amigo llevado.
Ris. Yo me holgára,
O que para serviros libre fuera;
¿Abrieron?
Lis. Sí.
Ris. Mi muerte se declara.
Florencio es este.

ESCENA VII.

DICHOS, Y SALEN FLORENCIO Y GERARDO.

Lis. De allá sale.
Ris. Espera.
Lis. ¿No le has de hablar?
Ris. Mi desventura es clara.
Lis. El hombre no es culpado, ¿no es tu amigo?
Ris. ¡Cuánto mal me ha venido de ir [contigo!
Flor. Parece que se ablanda.
Ger. ¿Quién lo duda?
Asiste, que asistiendo estoy seguro
Que has de rendirla.
Flor. La porfía muda,
El áspero rigor de un monte duro,
Como Riselo á verla un mes no acuda,
No dudes que tendré lo que procuro.

Ger. Riselo quiere bien á su beata,
Ya es mercader, que en estameñas trata.
Tratar solia en telas y diamantes,
O se ha perdido, ó quiere andarlo todo.
Flor. Pues yo pienso con p endas semejantes
Hallar, Gerardo, á mi remedio el modo:
Y porque en el amor son importantes,
Mas que el ser Salomon, Narciso y Godo,
Hoy de Guadalajara en la gran puerta
Haré un empleo en lo que siempre acierta.
Ger. ¿Qué sacarás?
Flor. Catorce ó quince varas
Del mejor terciopelo de Toledo,
Y un corte de Milan, de flores raras,
O de rica labor, si hallarle puedo:
Con esto, y cien doblones de á dos caras,
No pienso á las de nadie tener miedo.
Ger. Cuadróme.
Flor. Es linda cosa en estos tiros,
Trocar en seda y oro los suspiros.
(*Váyanse Gerardo y Florencio.*)
Ris. Mucho he sufrido por tí.
Lis. No es ocasion de perderte,
Qué bien puedes de otra suerte
Remediar que no entre aquí.
Ris. Si ella está determinada,
¿Qué remedio puede haber?
Lis. ¿Posible es, que una muger
Esté ya tan olvidada?
Llama, que siendo forzoso
Yo le diré la verdad.
Ris. Paréceme una ciudad,
Muro, foso, y contrafoso.
Paréceme ya, Lisardo,
Que aquesta puerta ha de ser
Tan fuerte, que es menester
Para rompella un petardo.
Parécenme las ventanas
Troneras llenas de tiros.
Lis. Con menos de dos suspiros
Apostaré que la allanas.

ESCENA VIII.

DICHOS Y MARCELA DESDE LA VENTANA.

Ris. Ha de casa.
Marc. (*En alto.*) ¿Quién es?
Ris. Yo.
Marc. ¿Yo no mas? grande palabra.
Ris. Abre, mis ojos.
Marc. ¿Que abra?
Ris. ¿Luego no has de abrirme?
Marc. No.
Ris. ¿Qué os parece?
Lis. Abre, señora,
Mira que vengo yo aquí.
Marc. Errados venis.
Lis. ¿Yo?
Marc. Sí,
Que no vive aquí Teodora.
Cerca de San Sebastian
Vive esa dueña de honor,
Con su poco de color,
Y sus tocas de azafran.
Es muger de escapulario
Con mas botes de virtudes,
Aguas, yerbas y saludes,
Que hay en cas de un boticario.
Es diferenciando el centro
De aquella esterior esfera,
Ermitaña por defuera,
Y demonio por de dentro.
Nunca sin imágen viene,
Mas es de la concepcion,
Adonde hace oracion
Cierto devoto que tiene.
Su santidad ha llegado,
Que bien se puede decir,
A que ya se va á vivir
A Atocha, al Soto y al Prado.
Tiene una niña que enseña
Todas estas devociones
Con ciertas opilaciones,
Que anda en vísperas de dueña,
Tan blanda, aunque toma acero,
Que no hay cera que la iguale;
Habla, mira, escribe y sale
A ver cierto caballero.
Esta hallarán donde digo,
Porque aquí solo hallarán
Muger que quiere galan
Que quiera menos su amigo. (*Quítese.*
Ris. ¿Entróse?
Lis. No, sino el alba,
Cuando andaba entre las coles.
Ris. Alba para mí, y aun soles.
Lis. La intencion, Riselo, os salva.
No temais, pues que no habeis
Hecho ofensa á esta señora.
Llamad, decid que á Teodora
En vuestra vida vereis.
Que ya no quiero á Belisa,
Ni en mi vida la veré.
Ris. Esperad, que aunque se fué
Tan furiosa y tan aprisa,
Sin que perdais vuestro bien
He de procurar el mio.
Ha de casa.
Lis. Es desvarío.
Ris. ¿No responde?
Lis. No habrá quién.

ESCENA IX.

OS, MENOS MARCELA Y SALE BELTRAN.

. de casa.
En busca vuestra
s ha de dos horas.
rás, Beltran, que esta ignoras.
ste papel traigo.
Muestra.
o es para tí, que Leonor
para Riselo.
Teodora, buen consuelo.
rcela.
Ah, señor.
e no hay señor, quita allá.
e, Riselo, por Dios.
n me aconsejais los dos,
icechando está
ıtana Marcela,
l me ve leer.
ra picarla ha de ser
treta y cautela.
:as tan tierno.
ué no haré por tí, Lisardo?
(*Toma el papel.*)
r abrir el cielo aguardo.
) ver abrir el infierno.
(*Lea Riselo.*)
)tavio pide á Belisa
ger. »
Muerto soy ya.
Y Prudencio se la da. » (*Lea.*)
ıto mal, y tan aprisa.
), mi bien, te quiero bien, (*Lea.*)
ıcuro estorbar,
él se ha de casar,
ntigo. » ¿Con quién?
ıntigo dice.
¿Conmigo?
Riselo, echa de ver
ás otra muger,
rás otro amigo.
mismo te digo yo.
quiero á Belisa, mas
ıosesion estás
o, y yo no.
ıera, hablaré con ella,
verdad.
por tu amistad
rlarme della.
ela, ah, mi señora,
alabra, ah, cielo!

ESCENA X.

DICHOS Y SALE MARCELA.

Marc. ¿Ya no te he dicho, Riselo,
Que no vive aquí Teodora?
Ris. Oye, mi bien, y sabrás
La verdad.
Marc. ¡Verdad en tí!
Ris. Lisardo, mi amor le dí.
Marc. ¡Qué buen testigo me das!
Lis. Marcela, Teodora fué
De aquel mi amoroso encanto
El gigante, y entre tanto
Que le defendió, no entré.
Pedí á Riselo venciese
Con amor su hipocresía.
Esto con ella fingia
Para que lugar me diese.
Sucedió con gran ventura,
Si la engaña, que te ofende.
Marc. ¿No se entretiene y pretende?
Lis. Sí; ¿pero á cuál hermosura?
Marc. Quita allá, que cualquier cosa,
Aunque fea y despreciada,
Si es mucho tiempo tratada,
Viene á parecer hermosa.
Yo no entiendo esas quimeras;
Mil cosas hay, si te burlas,
Que se comienzan de burlas
Y que se acaban de veras.
Id en buen hora los dos,
De mí no os podeis quejar,
Que yo no voy á buscar
A Riselo.
Ris. Bien por Dios.
Marc. Cuando yo á buscarle fuera,
Era bien satisfacerme:
Mas si él piensa hablarme y verme,
Ha de ser de esta manera:
Que me ha de llevar mañana
Adonde el acero toma
Esa fraila de Mahoma,
Esa galga con cuartana,
Envuelta en manta de jerga,
Y le ha de decir allí
Que muere, que pena aquí,
Come, viste, vive, alberga.
Y que ha sido todo engaño
Cuanto le ha dicho hasta agora.
Lis. Medraré por Dios, señora,
Con ese buen desengaño.
Bien se hará mi casamiento
Con Belisa de ese modo,
Cuando mi edificio todo
Mantiene otro fundamento.

Que si crece el sol que sale,
Volveráse la tia, dirá que es tarde.
Belt. Vientos que en Madrid soleis
Llevar de sus sucias calles
Mas liquidámbar y algalia
Que hay en treinta Portugales,
Pues sois tan claros y duros,
Que no hay fuerza que le dañe
Respeto de vuestra fuerza
Amorosa, y saludable,
Cubrid con un garabito,
Hasta que su furia pase,
La cara del sol, y en Indias
Tenga la siesta con Dafnes.
Que si crece el sol que sale,
Volveráse mi tolio, dirá que es tarde.
(*Vanse.*)

ESCENA XIII.

SALEN MARCELA, OCTAVIO Y SALUCIO.

Marc. Suplico á vuesa merced
Me deje ir sola.
Oct. Quisiera
Solo que se descubriera,
Y me hiciera gran merced.
Marc. No me puedo descubrir,
Qué vengo á ver cierta cosa.
Oct. ¿Estais por dicha zelosa?
Marc. Mis zelos vengo á seguir.
Oct. Encontrado nos habemos,
Que á lo mesmo vengo yo,
Y pues amor nos juntó,
Las desdichas nos contemos.
Marc. Yo vengo á ver si aquí viene
Un hombre á ver una dama
Que toma acero, y que es fama
Que alguna blandura tiene.
Oct. Yo vengo á ver si otra sale
A pasear cierto acero,
O á hablar algun caballero.
Marc. Que así el amor nos iguale,
Que así nos mate á los dos
Con un mismo acero.
Oct. El mio
Me mata de agudo y frio,
¿Cómo os hiere y mata á vos?
Marc. A mí me mató el acero,
Porque á la sazon que ardia
Se templó en el agua fria,
Y mudó el temple primero.
Sal. Dos damas vienen allí,
Pienso que las tuyas son.
Marc. Si son vuestras, mi pasion
Y la vuestra andan allí
En el yugo de los zelos,
Arando enojos, sembrando
Penas, y pues van llegando,
Así os remedien los zelos,
Que me las dejeis hablar.
Oct. Bien podeis, que yo no tengo
Licencia de hablarlas.

ESCENA XIV.

MARCELA, Y SALEN BELISA, TEODOR Y LEONOR, LISARDO Y RISELO.

Belisa. Vengo
Llena de enojo y pesar
De lo que habemos tardado.
Teod. Allí están, hablarlos puedes.
Marc. Dios guarde á vuesas mercedes,
Que así vuelven cielo el Prado.
Belisa. Mejor se dirá por vos,
Y ese tallazo gallardo.
Ris. Una tapada, Lisardo,
Se llega á hablar con las dos.
Lis. ¿Quién será?
Ris. No sé, sospecho
Que estorbo nos ha de hacer.
Belisa. No me puedo detener,
Que traigo acero en el pecho;
Suplicoos me deis lugar.
Marc. Tengo que hablar, reina mia,
Con vuestra señora tia.
Teod. ¿A mí me quereis hablar?
Marc. A vos.
Teod. ¿Sobre qué?
Marc. Allí enfrente
Ciertos hidalgos están.
Teod. Ya los veo.
Marc. Aquel galan
Que la mira tiernamente,
Es mi mirado.
Teod. Pues bien,
Guárdeosle Dios, que es gallardo.
Marc. Sé que da gusto á Lisardo
Fingiendo quererla bien.
Yo porque tenga lugar
De hacer mejor este embuste,
Mientras que Belisa guste,
Le doy de que os pueda hablar.
Ayer le cerré mi puerta,
Fué á verme, y hallóla así;
A sus lágrimas abrí,
De milagro no estoy muerta,
Que hubo daguita, y querer
Romper una celosía,
Y aunque mil firmas tenia,
Y puedo ser su muger,
Por serviros, y que vea
Madrid (que lo nuevo agrada)

ɔcrita casada,
ɪue os hable y véa.
ha traido al Prado,
ene mas la historia,
ıcia, y despues gloria.
¡ Qué mal habeis predicado!
id que ni Lisardo
nas con Belisa,
gun necio os avisa,
ı la venganza aguardo.
ɔlto que profeso
burlas de amor,
ɔien sabe el señor
ɔs va el alma deso.
ıine la vuestra
vicio.
O qué bien
ɪs conozco, y tambien
cuenta, y me muestra
muy necios papeles.
Vos lo sois tanto, que fuera
ıè oido no hubiera
ɛs tan crueles.
lebeis de ser
ɜ guardamecí.
Jesus, ¿ vos hablais ansí?
o puedo creer.
tierra, rezad
ío.
. Quedo, quedo,
ı tener justo miedo
mayor libertad,
ɟára la vuestra.
Paso, señora Belisa.

ESCENA XV.

ı, FLORENCIO Y GERARDO, ÁVIO, SALUCIO Y BELTRAN.

Por donde vino me avisa.
No ves el perro de muestra?
Alto, Riselo está allí,
á la perdiz lejos.
Tomaré vuestros consejos,
Marcela, ansí.
. ¿Cómo hablas de esa suerte?
Ay, Belisa, he visto á Otavio.
Quién es, Lisardo, tan sabio,
frir zelos acierte?
abo de ver
cio, y la señora
hablando con Teodora,
lebe de ser.
ıio va perdido,
está por el suelo.
labrá mas fortunas, cielo!

Marc. Pues con ésto me despido,
Que allí he visto un caballero,
Y con él me quiero ir.
Teod. No tengo mas que os decir,
De que ser muy vuestra espero.
Marc. Florencio mio.
Flor. Señora,
Mira que está allí Riselo.
Marc. Solo por tí me desvelo.
Ris. Vive el cielo, que la adora.
¿Esto tengo de sufrir?
Oct. Pues á nadie habla mi esposa,
Paréceme justa cosa
Irla á hablar.
Sal. Bien puedes ir.
Oct. Belisa mia.
Belisa. Señor.
Lis. ¡Qué bien á entrambos nos fué!
¿Es su primo aquel?
Ris. No sé,
Solo siento mi dolor.
Sal. Señora Leonor.
Leon. Amigo.
Sal. ¿Al campo tan de mañana?
Leon. Tomo acero.
Sal. Pues, hermana,
No tenga aceros conmigo,
Que soy muy su servidor.
Belt. Buena mañana de mayo,
Que aun trajo el primo un lacayo
Para que hablase á Leonor.
Flor. Ven, Marcela, por aquí,
Entrarás á ver la huerta
Del señor duque.
Marc. ¿Está abierta?
Flor. Llega, que pienso que sí.
Llama al alcaide, Gerardo.
Ger. Yo voy.
Marc. ¡Cuán bien, justo cielo,
Me vengaste de Riselo! (*Vanse.*)
Ris. No me detengas, Lisardo.
Lis. Pues yo sufro que esté Otavio
Con Belisa de esta suerte,
Sufre tú.
Ris. ¿Puede haber muerte
Que se compare á mi agravio?
Nunca yo viera á Teodora.
Oct. Vamos á ver estas fuentes,
Si cansada no te sientes.
Belisa. No podrán todas agora
Templar mi fuego.
Teod. Y á mí
¿Qué templanza me da el cielo?
¿Es bien hecho que Riselo
Me haya engañado por tí?
Belisa. ¿No puede ser que zelosa,

Haya esta muger mentido? . (*Vanse.*)
Ris. Buenos habemos quedado.
Lis. Gentil madrugada ha sido,
Aun con Beltran no he podido
Dar á Leonor un recado.
Belt. Que aun no me pudo este agravio
Perdonar, basta, silencio.
Ris. Juntos Marcela y Florencio.
Lis. Juntos Belisa y Otavio.
Belt. Juntos Leonor y Salucio.
Ris. ¿Con mi enemigo, traidora?
Lis. ¿Con un estraño, señora?
Belt. Vil, ¿con un hombre tan sucio?
Ris. Que requebrándose van
Marcela y Florencio.
Lis. ¡Ah Dios,
Que vayan juntos los dos!
¿Qué me aconsejas, Beltran?
Belt. Oid.
Lis. Di presto.
Belt. El sol arde.
Una esclamacion decid
A los aires de Madrid,
Porque en las nubes aguarde,
Que si crece el sol que sale,
Volveráse la niña, dirá que es tarde.
(*Vanse.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

SALEN PRUDENCIO Y TEODORA.

Prud. Hoy he sabido del curial de Roma
Que la dispensacion, Teodora, vino,
Y la pienso tener antes que coma.
Teod. Abrevió tu cuidado su camino.
Prud. Cuando una cosa del honor se toma
A cargo, y mucho mas por tal sobrino,
Todo se abrevia, facilita y hace.
Teod. Merece amor.
Prud. Del que le tengo nace.
Estoy de que se acerque el casamiento,
Por vivir de Belisa descuidado,
Con Otavio, Teodora, muy contento.
Pero hame puesto un miedo en gran cui-
Teod. ¿Cómo? [dado.
Prud. Si miro esta muchacha atento,
Despues de haberla, como ves, curado,
Con mas opilacion que antes la veo;
Que no está sana de sus males creo.
¿De qué ha servido el médico, el jarabe,
El paseo, el acero, y las mañanas
De todo un mes? ó el médico no sabe,
O son al mal las medicinas vanas:
No me parece el médico hombre grave;
Tras esto á mil señoras cortesanas
Que por Belisa me preguntan, digo
Su nombre, esto es hablar claro contigo,
No le conoce nadie, ni en la corte
Hay médico Beltran, yo con aquesto,
Por lo que al bien de nuestro honor importe,
Mas bien los ojos en Belisa he puesto,
Y si no es que haber ido me reporte
Con ella tú, cuyo consejo honesto,
Severidad y santidad son ciertas,
Dijera mil malicias encubiertas.
Crece la opilacion, y opilaciones
No están jamas en rostros colorados,
Opilada y color.
Teod. ¿En eso pones
Tu pensamiento?
Prud. Hablemos declarados.
Yo he sospechado destas estaciones,
Sotos, huertas, paseos, quintas, prados,
Que alguna vez que te dormiste, hermana,
Dejó Belisa el coro de Diana.
Madrugabas, Teodora, y desvelada,
En lo fresco del campo dormirias,
Que en lo demas, si tu virtud me agrada,
Te lo dirán las alabanzas mias.
Teod. La blanca edad, á quien la verde enfada,
Y siempre pone á su inocencia espías,
Siempre, Prudencio, es maliciosa, y piensa
En la mayor bondad, mayor ofensa.
Belisa, de tu hermana acompañada,
¿Pudiera en solo un átomo ofenderte?
Juzga del cielo la armonía parada,
Sin que su movimiento la concierte,
Dormidos luna y sol, y la estrellada
Máquina fija en la coluna fuerte,
De sus dos ejes, que antes que pudiera
Dormir Teodora el tiempo se durmiera.
Prud. Calla, que hay varas de Mercurio sabio,
Que aduermen ojos de Argos veladores.
Teod. No los hubiera en mí para tu agravio,
Mis ojos fueran siempre vencedores.
Prud. Conmigo mismo no moviera el la-
En materia de honor á los mayores [bio:
Se perdonan mil cosas, y contigo
Hablo como al mayor deudo y amigo.
Por la dispensacion partirme quiero,
Y efectuar el casamiento, hermana,
Si no le estorba aqueste negro acero:
Nunca saliera la primer mañana. (*Vase.*)

›rrida estoy, lo mismo considero
elisa, y no es sospecha vana:
me burló con el anzuelo
›res falsos de Riselo.

ESCENA II.

›DORA, Y SALE BELISA.

Aguardando estaba aquí
padre se fuese.
y, sobrina, no te pese
› te diga ansí.
está sospechoso
ias opilada
ero, ó la espada
honor generoso.
pensacion,
se declara,
› que repara
a opilacion;
ucho, porque yo
mismo reparo.
s? háblame claro:
ıor te burló.
es saben muy bien
on humildad,
nde honestidad,
›n que les den
, pero asida,
uelta la presa
el honor confiesa
ı guarda perdida.
del doctor,
al doctor Beltran,
pechas le dan
›ven á tu honor.
tenido á raya
› contigo fuí,
ue me dormí,
mporta que vaya.
tiene razon,
dormida vivia,
sirena oia
› mi perdicion.
o los dos me echastes
bien dormí
viana crei
tres concertastes.
› porque os reñia
›o desatino,
›tes del camino
ıd que seguia.
, ay! nunca fuera,
ones, traidores,
›os locos amores
gar que quisiera.
Oratorios y rosarios
Troqué en papeles tan necios
Cuanto muestran los desprecios,
Y ven los fines contrarios.
Luego traté de casarme,
Yo que del mundo el imperio
Por el menor monasterio
No trocára sin trocarme.
Veis aquí de qué sirvió:
Yo sin Riselo, engañada,
Y aun pienso que tú burlada.
¡Ay si me engañase yo!
Belisa. Tia de mis ojos,
Escúcheme atenta,
Pues de mis desdichas
Le han dado sospechas.
Aquel mancebito
Que me vió en la iglesia
De San Sebastian,
Me tiró mil flechas,
Dellas con los ojos,
Dellas con terceras,
Unas en palabras
Y otras en promesas.
A la Trinidad
Porque me valiera
Me fuí desde entonces
Domingos y fiestas.
Debió de ser ángel,
Pues se vino á ella,
Y para mirarme
Se puso mas cerca.
De carne nacimos,
No somos de piedra;
Si las siguen mucho,
Rindense las fieras.
Del bronce mas duro,
Si al fuego le llegan,
Hacen mil figuras
Por la blanda arena.
De un mármol que nace
Dentro de una sierra,
Hacen una ninfa
De una fuente bella.
¿Qué mucho, señora,
Que se muestre tierna,
A ruegos de un hombre,
La mayor flaqueza?
Por poder hablarle,
Nunca yo pudiera,
Me fingi opilada,
Pálida y enferma.
Hizo el caballero
Que á curar viniera
Beltran, su lacayo,
Mi amorosa pena,

Y que aquel su amigo
Fingiese quererla,
Porque nos dejase
Proseguir la empresa.
Diérame un jarabe
De coral y perlas,
El doctor fingido,
Y con oro á vueltas,
Pensaba mi padre,
¡O qué mal lo piensa!
Que tomaba acero,
Apio y otras yerbas.
Salí todo el mayo,
Cuando el alba alegra
Las primeras flores
De la primavera,
A Atocha y al Prado,
En cuyas carreras
Bullian los aires
Con las hojas nuevas.
Un dia que al Soto,
El Soto que riega
Manzanares claro,
Fuimos sin sospecha;
Ella con Riselo
Por las alamedas
Se apartaron juntos
Un tiro de piedra;
No de piedra, tia,
Tiro de ballesta,
Pues amor entonces
Disparó sus flechas.
Beltran con Leonor
Sobre la ribera,
En los escondidos
Que las zarzas cercan,
En blancas toallas
Ponian la mesa,
Para que almorzasen
Las pobres enfermas.
Lisardo entre tanto,
Porque no riñera,
Solo me decia
Palabras honestas.
Pero como estaban
Las flores risueñas
Llenas de rocío
De la aurora fresca,
Por aquestos lados
La frescura mesma
Se me entró de suerte,
Como yo soy tierna,
Que mi opilacion
Creció de manera,
Que jamas me he visto
Tan pesada y necia.
La dispensacion
Mal venida sea,
Que quien ama á otro,
Todo lo desprecia.
Suplícole, tia,
Dilate las fiestas
Hasta ver si acaso
Ese bulto mengua.
Por lo menos, tia,
Cinco meses sean,
Que bien habrá cuatro
Que pisé las yerbas.
Teod. ¿Con qué paciencia, Belisa,
Podrá escucharte Teodora?
¿Con eso vienes agora?
Belisa. Tia, amor tratado en misa
Será servicio de Dios.
Lisardo será mi esposo.
Teod. ¿Cómo, siendo ya forzoso
No hablaros jamas los dos?
La dispensacion venida,
Y Octavio hasta aquí engañado,
Harán que tu padre airado
Os quite á los dos la vida.
Belisa. Pues, ¿puédome yo casar
Con aqueste inconveniente?
Teod. No, mas medio conveniente
¿Cómo te puede faltar?
Belisa. ¿Qué medio puedo tener?
Teod. Dilatar el casamiento,
Y en pariendo, en un convento
Tu libertad recoger,
Adonde sirviendo á Dios,
Hagas penitencia desto.
Belisa. Yo negociaré mas presto
Que nos juntemos los dos,
Y entre tanto fingiré
Tal dolor de corazon,
Y de aquesta opilacion
Tantos estremos haré,
Que padre y primo me dejen
Por cosa inútil.
Teod. Quien ama,
Y aventura vida y fama,
No quiere que le aconsejen.
Haz lo que quisieres, yo
No pienso ayudarte mas.
Belisa. Yo sé, tia, que lo harás.
Teod. Yo sé, sobrina, que no.
Belisa. Si no lo hicieres, diré
Que tú fuiste la tercera
Para que yo me perdiera.
Teod. ¿Qué dices?
Belisa. Que por tí fué.
Teod. ¿Comienza ya la locura?
Belisa. ¡Qué terrible opilacion!

ne el corazon
pecho procura.
ıe luego un doctor.
¿Al fin te ayudo?
. Querria.
¿Qué tienes?
. Señora, tia,
aquí tengo el dolor. (*Vanse.*)

ESCENA III.

ITRAN LISARDO Y RISELO.

uando mas pienso que estoy,
libre y contento,
ste pensamiento
huyendo voy,
de los cabellos
ıtra, y sin resistencia
, con mas violencia
sus puertas por ellos.
ıera una muger
iestra y entendida,
egura vida;
ımo puede ser,
s le doy enojos,
le aquel mismo estilo
a herido por el filo,
Florencio en los ojos?
a veré? que muero,
o verdad.
Muy bien,
nigo su desden
á rigor tan fiero.
á mí negociar,
ıis cosas sois discreto,
as vuestras.
Efeto
.
Yo quiero llamar.
lamad, que no hay golpe ahí,
ienta el corazon.

Sí, chapines son.
n el alma los sentí.

ESCENA IV.

DICHOS, Y SALE MARCELA.

Jesus, ¿quién llama, quién es?
soy, Marcela.
O Lisardo,
ıueda aquel gallardo?
eguntas por lo que ves.
Ah, sí, no le habia visto,
ena venida es esta?
s aquí?

Lis. La fiesta
Pasada.
Marc. Apenas resisto
La risa, que no hay contento
Como ver un loco amante
Con invencion semejante
Declarar su pensamiento.
¿Qué hay de la fiesta pasada?
Lis. Que un bizarro pretensor
De vuestro amor, que á su amor,
Por dicha habeis dado entrada,
En una conversacion
Mostró un papel de Riselo,
Haciendo burla, y recelo
Que puede ser ocasion
De una desgracia notable.
Merced á los dos hareis
De que los demas me deis,
Y que en esto no se hable.
Que no es razon que de un hombre
Como Riselo, y que ha sido
De vos tan favorecido,
Y que ya tuvo este nombre,
Anden papeles así,
Que de amor no le hay discreto,
Fuera del mismo sugeto.
Marc. Lisardo, ¿esa treta á mí?
¿Yo papel suyo, que ya
Hasta memorias quemé?
Eso ya pasó, ya fué,
Y pues acabado está,
¿Para qué puede ser bueno
Volverlo á resucitar?
Ris. La muger me ha de matar,
Estoy de cólera lleno,
El juego me ha visto, ¡ah, cielo!
¡Qué poco sabe un rendido!
Lis. Bien sabes que te ha querido
Y que te quiere Riselo;
No te digo que le quieras,
Mas que sus prendas no des,
Y no te quejes despues
Si esta burla pára en veras.
Que si le aprietas, por Dios,
Que te haga algun pesar.
Marc. Acabais de concertar
Este enredillo los dos,
¿Qué pesar me puede hacer,
Que está el cuitado temblando?
Ris. ¡Qué bien dices, confirmando
Que ya no debes de ser
Mi fuego, pues tiemblo á tí!
Que si á tí me calentára,
Claro está que no temblára.
Marc. No lo entiendes bien así.
Tiemblas del hielo, Riselo,

Que has visto en mí para tí,
Porque habiendo tanto en mí,
Es fuerza temblar del hielo;
Mas ¿ cómo vuelves acá,
Si no soy tu fuego yo?
Cuénteme el caso, ¿no halló
Lo que imaginaba allá?
¿No me dijo que tenia
Teodora grandes secretos
Para despicar discretos?
¿Qué ha sido, por vida mia?
¿Hallóla tonta? ¿qué vió?
¿No es limpia? ¿ qué le ha pedido?
¿Cánsale el verse querido?
¿Qué defetillos la halló?
¿Está flaca, es mal hecha? ¿es fria?
Cuénteme todo el suceso.
Ya soy buena para eso.
Lis. ¡Qué notable picardía!
Dios nos libre del estado
En que está ahora Riselo.
Marc. ¿No habla?
Ris. ¿Qué, quiso el cielo
Que un socarron despejado,
Atrevido, picaron,
Burlador de cuantas via,
Se halle atajado este dia
A manos de tu traicion?
¿Soy yo? Sospecho que no,
No es posible, hasme trocado;
Ay, Marcela, hoy has vengado
Mil mugeres.
Marc. ¿Yo?
Ris. Tú.
Marc. ¿Yo?
Ris. Tú, pues.
Marc. Luego mil mugeres
Le quieren. Hanle engañado.
Majadero, confiado,
¿Con eso engañarme quieres?
¿No estás seguro de mí
Y de mil lo estás?
Lis. Es mas
Tu rigor que mil, ya estás
Vengada, esto basta ansí;
Por no te dar pesadumbre,
Nunca mas hablo á Teodora;
Marcela, el hombre te adora,
Tú eres de sus ojos lumbre.
Hágase aquesta amistad.
Con protestacion.
Marc. No quiero,
Si no me jura primero
Que me ha de tratar verdad.
Ris. ¿Cuándo yo no la trate?
¿Cuándo tu esclavo no fuí?
Marc. Hinque la rodilla aquí,
Y diga ansí.
Ris. Sí diré.
Marc. Tuyo soy.
Lis. Marcela, mira
Que eso parece conjuro.
Marc. Asegurarme procuro.
Lis. Tu imperio, Marcela, admira.
Marc. Ahora bien, bese la mano.
Ris. Mas qué, ¿quieres como mona,
Que te haga buzcorona?
Lis. Abrácense, y quede llano
Por ciento y un año en paz,
Como la paz de Valencia. (*Abrácen*
Ris. ¡Qué me cuestas de paciencia,
Bellísima pertinaz!

ESCENA V.

DICHOS, Y SALEN FLORENCIO Y GERARDO.

Flor. A buen tiempo hemos llegado.
Ger. La amistad se confirmó.
Flor. Por testigos nos llamó
De que ya se ha confirmado.
Ger. No hay que fiar en amantes
De largo trato y costumbre.
Lis. No ha de haber mas pesadumbr
Ris. Tocas, medias, cintas, guantes
Te quiero dar, prenda mia,
Mañana en cas de la hermosa,
Y de una tela vistosa.
Marc. Téngase, que eso seria
Gasto escesivo.
Ris. Mi bien,
Yo gusto de esto.
Marc. Yo no.
Oiga lo que quiero yo.
Ris. ¿Qué quiere ella que la den?
Marc. Doce varas de estameña
Para un hábito francisco,
Con que me suba en un risco
A ser fraila berroqueña.
Y un poco de tafetan
Para cierto escapulario;
Pero será necesario,
Si lo que pido me dan,
Pedir á Teodora el suyo,
Para que por su medida
Me le corten.
Ris. En mi vida
Ví desgarro como el tuyo.
Marc. Ahora bien, yo os quiero dar
De merendar á los dos.
Ris. ¿Tienes algo?
Marc. Sí por Dios.

'ues dame de merendar,
tres dias que por tí
comido un capon,
ejos y un jamon.
¿Con eso vienes ansí?
Estoy flaco?
Estás perdido,
:n mas seis tudescos.
olo treinta huevos frescos
rmir he sorbido.
illos y almendradas
n número.
Bien.
Olvidanseme tambien...
¿Qué?
Tres ó cuatro empanadas.
Mirad lo que hay que fiar.
Pues cuál amante lo fué,
zeloso que esté,
ase sin cenar? (*Vanse los tres.*)
'eos habemos quedado.
Pues yo he pensado un remedio,
e mi mal no es medio,
quedar vengado.
Cómo?
Este Lisardo adora
.
Así es verdad.
Y por amor ó amistad,
ilo á Teodora.
edirla á Prudencio
;er, y tú tambien
'eodora.
Harto bien.
Pues con cuidado, y silencio,
'es daré un pesar
me dejen la presa.
'enganza terrible es esa.
Amor enseña á vengar. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

ALEN LEONOR Y BELTRAN.

No quiero satisfaciones,
s, que el forastero
: priva.
No quiero
ontigo razones,
un desatinado
ido á estar zeloso.
adron de casa es forzoso
: lo bien parado.
iyo de Otavio
u casa, Leonor;
ole vas amor;
lo dice mi agravio.
¿En el Prado no te ví
Hablar, Leonor, con Salucio?
Leon. ¿Yo con un hombre tan sucio?
Belt. Todas lo decis ansí,
Yo estuve á todo presente,
Y por testigo te aplico
La fuente del abanico;
Mira si es harto corriente.
Leon. Plega á Dios que si le quiero,
Que jamas tenga ventura;
¿Ese andrajo, esa basura?
Belt. Ay, Leonor, que es forastero,
Y no hay forastero malo,
Porque en efeto se va,
Y así lo poco que da
Se tiene por mas regalo.

ESCENA VII.

DICHOS, Y SALEN PRUDENCIO Y OCTAVIO.

Leon. Ay, Beltran, que mi señor
Y Octavio vienen allí.
Belt. Súbete arriba.
Leon. ¡Ay de mí!
Temblando estoy de temor.
Prud. ¡Un hombre en el portal!
Oct. Llega, Salucio,
Mira quién está allí.
Prud. Con estos zelos
Yo propio miraré quién es el hombre.
¿Qué buscais, gentilhombre, en esta casa?
Belt. Señor, pasaba cierto forastero
De mi tierra, y estoy no bien vestido,
Y quísele esperar aquí escondido.
Oct. Prudencio.
Prud. Octavio.
Oct. O yo he perdido el seso,
O es aqueste el doctor que visitaba
A Belisa, mi esposa.
Prud. ¡Santo cielo,
Pues el doctor en hábito lacayo!
Belt. ¿Mandais alguna cosa?
Prud. Oid un poco,
¿No sois vos el doctor?
Belt. Ya caigo en ello.
Tengo un hermano aquí que me parece:
Somos de la montaña, y gente pobre;
Servia en Salamanca al doctor Soria,
Aprovechóse bien y graduóse
Por un colegio, y vínose á la corte.
Súpelo en Cangas, vine á que me hiciese
Algun bien, y mirándome tan roto,
Negó que era su hermano, y yo afligido
Metíme, como veis, lacayo.
Prud. ¿Y cómo
Se llama ese doctor?

Belt. Beltran se llama.
Prud. ¿Y vos? [nosotros
Belt. Beltran tambien, porque
De aquel famoso ciego descendimos,
Que llevó por la puente de Alcolea
Los ciento y veinte ciegos.
Oct. No me agrada.
Prud. Ni á mí tampoco.
Oct. Sea verdad, que el hábito
Mucho de lo que ví le diferencia, [talle,
Mas, vive Dios, que el rostro, el habla, el
Que son del doctor mismo.
Prud. Pues, sobrino,
Yo quiero hablar con vos distintamente,
Mi sangre sois, y no mi yerno, agora,
Aunque ha venido ya bula y licencia.
Sospechas traigo de mayor enredo.
Sacad la espada, y tú las manos ata
A ese villano.
Belt. ¿A mí, porqué, señores?
Oct. No despegue los labios si no quiere
Una lengua de acero, señor médico.
Prud. Por el acero que le dió á Belisa,
Mereciera la paga con acero.
Sal. Estése quedo el bellacon.
Oct. Advierte
Que no está bien en el portal, arriba
Le puedes encerrar en tu aposento,
Que quiero examinarle.
Belt. ¿Por qué causa
Me tratais de esa suerte?
Oct. ¡O falso médico!
Prud. Di á quién sirves, villano.
Sal. Vaya arriba,
Señor doctor fingido.
Prud. ¡Ay, hija ingrata!
Oct. Trae un hacha, y tocino.
Belt. ¿Soy yo negro?
Oct. Mas te quiero por padre que por
suegro. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

SALEN BELISA Y TEODORA, Y LUEGO BELTRAN EN ALTO.

Teod. Ya por la dispensacion
Otavio y tu padre fueron.
Belisa. Tia, si entonces le dieron
Tanta pena al corazon,
Cuando venga, ¿qué será?
Perder pienso los sentidos.
Teod. Amando, ¿qué mas perdidos?
Belisa. Por mi mal lo supe ya.
¿Cómo, si en esta ocasion
Mi padre quiere obligarme,
Puedo, Teodora, casarme?
¡Ay, terrible confusion!
Será bien decirle á Otavio
El estado de mi mal,
Mas soy muger principal,
Y mucho mi honor agravio.
Hablaré algun religioso
Que lo diga al padre mio,
Mas temo algun desvarío
De su pecho riguroso.
¡O nunca á Lisardo viera,
Nunca Beltran me curára,
Nunca el acero tomára,
Nunca á Manzanares fuera!
Que donde van á lavar
Cuanto una corte se viste,
Allí, honor, manchado fuiste.
Teod. ¿Ya de qué sirve llorar?
Belisa. ¡Oh malditos los papeles,
Las ternuras, los amores!
¡Oh lisonjeros traidores!
¡Oh amigos falsos, crueles,
¡Que será agora de mí!
(*Beltran en alto.*)
Belt. Ce, Belisa, ce, Teodora.
Belisa. ¿Quién nos llama?
Belt. Yo, señora
Teod. ¿Quién?
Belt. Beltran.
Belisa. ¿Beltran aquí
Belt. Aquí por mi mal estoy.
Teod. ¿Tú en nuestra casa, Beltran?
Belt. Siempre aqueste premio dan
A los que son como soy.
Yo fuí no mas de tercero,
Mas como ha llegado el fallo,
No habiendo yo sido gallo,
Estoy en el gallinero.
Belisa. ¿Cómo te han subido ahí?
Belt. Halláronme en el portal
Con Leonor.
Belisa. ¡Qué desigual
Desdicha!
Belt. Mucho lo fuí.
Conocieron que yo era
El doctor que te curaba,
Y puesto que yo negaba,
Con invencion que pudiera
Servir en una comedia,
Adonde solo se entiende
Lo que el poeta pretende,
Para dos horas y media,
No me aprovechó, y ansí
Me ataron, y á este aposento
Me suben á dar tormento.
Doleos las dos de mí.
Belisa. Perdidas somos, Teodora,

descubre.
! Ay, cielo!
lo de Riselo,

¿Cómo no, señora?
ue soy un gallina?
l me ha de echar á perder.

ESCENA IX.

DICHOS, Y SALE LEONOR.

Ay, señora, ¿qué has de hacer?
lio determina,
io y tu padre airado
encendiendo están
gar á Beltran.
ue muera un hombre pringado,
ie por ser doctor:
o astrólogo fuera,
mereciera;
or curar de amor:
e mí te duele.
¿Cómo te podré librar?
or la puerta no hay tratar.
ues dónde, ¿quieres que vuele?
iste la historia
n Gonzalez?
Sí.
Y de la infanta que allí
alta memoria?
Ya sé que con un vestido
r librarle pudo;
értele dudo.
quí una llave he traido
á aquel aposento.
Pues quedaos las dos aquí,
sacarle de allí,
ese por el viento.
ntrese Belisa y quítese Beltran.)
Dónde aquella loca es ida?
donde la fuerza amor.
Mejor dijeras su honor,
rta mas que la vida.
aun á tí, porque dirá
be de Riselo.

ESCENA X.

ORA Y LEONOR, Y SALEN
CTAVIO Y PRUDENCIO.

ue lo han sabido recelo,
Teodora está.
ha de dar por fuerza voces,
nda que han de saber
ue se ha de hacer?
Ya es de noche, ansí te goces,
Que dejes hasta que sea
Mas tarde, la ejecucion.
Oct. Reviéntame el corazon,
Que la venganza desea.
Echa tu hermana de aquí;
Tú, Leonor, ve á tus haciendas.
(*Vase Leonor.*)
Prud. Teodora, puesto que entiendas
Lo que no entiendo de tí,
Déjame solo un momento.
Teod. Haz tu gusto, y plega á Dios
Que no os resulte á los dos
En mas pena y sentimiento.
Prud. Ve con Dios, santa, que ya
Se sabe tu hipocresía.
Teod. Quien habla en la honra mia,
¿En la de fuera qué hará?
Así te despeña Otavio
Con años locos, y pocos.
Prud. Vete y déjanos ser locos.
Teod. ¿Tú eres noble? ¿tú eres sabio?
(*Vase Teodora.*)

ESCENA XI.

OCTAVIO Y PRUDENCIO, Y SALE
SALUCIO.

Sal. Cuando estaba apercebida
El hacha, á la puerta llama
Un hidalgo, cuya fama
Es agora conocida
En toda la corte, abrí,
Que no lo pude escusar.
¿Ha de entrar?
Prud. Bien puede entrar,
Pero su nombre me di.
Sal. Florencio.
Prud. No le detengas,
Ni el hacha mates, será
Para acompañarle.
Sal. Ya
Entra.

ESCENA XII.

DICHOS, Y SALEN FLORENCIO Y
GERARDO.

Prud. En hora buena vengas,
¿Qué novedad es esta, hijo?
¿Tú, Florencio, en esta casa?
Flor. Con razon te lo parece,
Pues mi padre, que Dios haya,
Que fué tan amigo tuyo,
De una edad, y de una patria,
Me dejó la obligacion
De servirte.

Prud. ¿Qué es la causa
De venirme á ver de noche?
Flor. ¡Que la vergüenza á la cara
Pusiese este velo negro!
Aquí conmigo te aparta.
Prud. Cualquiera cosa que quieras
Seguramente la trata
Delante de Otavio, que es
Hijo de mi hermano.
Flor. Estaba
Necio por no conocerle,
Que ser vuestra sangre basta;
Tenedme por vuestro.
Oct. Y yo
Lo mismo ruego.
Flor. Quien ama,
Dicen que tiene licencia
De hablar sin arengas largas:
Este caballero y yo,
Que es Gerardo de Navarra,
Que está haciendo en esta corte
Los negocios de Tafalla,
Hemos visto algunos dias
Y muchos oido en fama,
La hermosura y la virtud
De Belisa y vuestra hermana;
Y aunque hubiera los terceros
Que era justo, porque agravia
Quien ama á su mismo amor,
Si por sí mismo no habla,
Como veis venido habemos.
Prud. No digais mas, que quien pasa
Tan adelante en las obras,
¿No lo ha de hacer en palabras?
Veis aquí, Otavio, los dos
Que mi honrada casa infaman,
Que como al doctor ven preso,
Hales temblado la barba.
Cierra esas puertas, Salucio.
Oct. Muy bien has dicho, no salgan
Sin que averigües primero
El autor de tanta infamia.
Ger. Señores, ¿qué es lo que haceis?
Flor. ¿Porqué sacais las espadas,
Y con tan feas razones
Nos tratais en vuestra casa?
Oct. Agora sabreis lo que es.
Ve presto, Salucio, llama
Al doctor fingido.
Sal. Voy. (*Vase.*)
Flor. Algun suceso os engaña
A que nos tengais por otros.
Prud. ¿Luego no es tuya la traza
Para engañar á Belisa,
Recogida un tiempo, y casta,
Y á la hipócrita Teodora
Con el que aquí te acompaña,
De fingir la opilacion,
Que ya en cuatro meses anda,
Y que un lacayo, ó Beltran,
Con gorra y con guantes de ámbar
Se finja doctor, y mande
Que salga por las mañanas
Al Prado con el acero
Que vida y honra me pasa?
Flor. Este que traigo ceñido
A mí me pase hasta el alma,
Si tal hice.
Oct. ¿Cómo no?
(*Sale Saluci*
Sal. El hombre que preso estaba,
El doctor digo, ó lacayo,
Sin duda alguna almohaza
Las mulas de los demonios,
Porque ni parece en casa,
Ni se sabe de tu hija.
Oct. ¿De Belisa? otra desgracia.
Prud. ¿Mi hija falta con él?
Sal. Beltran y tu hija faltan.
Prud. Dame esa espada, sobrino,
Otavio, dame esa espada.
Matar á mi hermana quiero.
Oct. ¿Qué culpa tiene tu hermana?
Flor. Señores, ¿quereis que os diga
Quien todo este daño os causa?
Pues sabed que el uno dellos,
Que me ha quitado una dama,
Me obliga á venir aquí
A quitarle por venganza
A Belisa desta suerte.
Venid antes que se vayan,
Que yo os diré dónde están.
Oct. ¡Caso estraño!
Prud. ¡Cosa estraña!
Flor. Seguidme.
Prud. ¿Quién es?
Flor. Seguid
Prud. Otavio, tomemos armas.
Oct. Prudencio, con tanto acero
Embotarán las espadas. (*Va*

ESCENA XIII.

SALEN BELISA CON CAPA, ESPADA, BRERO Y VAQUERO, Y BELTRAN CO MANTO.

Belisa. ¡O lo que la noche encubre!
Belt. Gallarda vienes, por Dios.
Belisa. Trocado habemos los dos
El ser que el hábito cubre.
Belt. Yo llevo gentil galan.
Belisa. Yo llevo famosa dama.

Aquí está Lisardo.
a. Llama,
te conocerán.
Tú has de llamar, que yo no.
a. Ah, sí, que soy el que guardo.
casa! ¡ha, seor Lisardo!

ESCENA XIV.

ıs, Y LISARDO Y RISELO DESDE DENTRO.

¿Llaman?
Sí.
¿Quién es?
a. Soy yo.
(*Salga.*)
¿Quién busca á Lisardo?
a. Aquí
ra cierta dama.
¡Dama á mí? ¿cómo se llama?
a. Eso no me toca á mí.
la, y sabreis quién es.
¿Es Leonor?
¿No me conoces?
Vuesa merced no se emboce.
ha venido?
En los piés.

ESCENA XV.

ı, Y SALEN RISELO Y MARCELA.

Déjame, mi bien, que vea
ı con Lisardo están.
. Mugeres zelos me dan.
¡ue Teodora sea?
¿Teodora habia de ser,
ıa de un hombre grave?
. Como de esos graves sabe
ıumildes hacer.
Hablando está con Lisardo.
¡as zelos de mí.
. ¿Quién viene con ella?
Aquí
ı mancebo gallardo.
. Oh, gentil hombre, ¿quién es
cubierta señora?
a. ¿Son zelitos?
De Teodora.
a. No es tan ligera de piés.
. Pues ¿quién es aquesta dama
ien habla este galan?
Doña Constanza Beltran.
. ¿Cómo?
a. Este nombre se llama,
Es muger de tanto punto,
Que si sale, lleva mas,
De algun caballo detras.
Marc. La cantidad os pregunto.
Belisa. Pesará catorce arrobas.
Marc. No es muy bobo el escudero,
Mas desengañarle quiero,
Que no está hablando con bobas.
Belisa. Si os digo la cantidad,
Un cuarteron mas ó menos,
¿En qué os engaño?
Lis. Tan buenos
Ojos descubrid, mostrad
Los dos.
Belt No, sino los tres.
Lis. No podeis ser tuerta.
Belt. ¡Ay Dios!
Lis. Ea, descubrid los dos.
Belt. Jesus, tiempo habrá despues.
Lis. ¿No sabré yo la ocasion
Porque venis á buscarme?
Belt. Qué, ¿puedo mas declararme?
Digo que os tengo aficion.
Lis. ¿Pues adónde me habeis visto?
Belt. En mi casa muchas veces.
Lis. ¡Que haya aquí tantos jueces!
Marc. ¿Es posible que resisto
Mi zelosa condicion,
Sin descubrir esta dama?
Belisa. Dirá despues que me ama *ap.*
Lisardo, ¡oh, linda aficion!
Mirad si está entretenido
Con el lacayo enmantado.
Lis. Señora, ¿dónde os he hablado?
¿Dónde me habeis conocido?
Belt. ¡Ay qué desconocimiento!
Lis. Mucho lo debo de ser.
Belt. Yo os he dado de comer
Mil veces.
Lis. ¡Estraño cuento!
¿Vos á mí?
Belt. Sí, y aun por mí
Soleis andar á caballo,
Y aun otras cosas que callo,
Por no descubrirme aquí.
Por vos cierto padre viejo
No ha un hora que me pringaba.
Lis. ¿Sois negra?
Belt. Soy vuestra esclava.
Dióme una dama el consejo
De que me viniese así,
Porque si no, ya tuviera
La panza como una cera.
Lis. ¡Ay Dios, quien se hallára allí!
Belt. ¿Cómo hallar? burla pesada
Os pudiera suceder.

Lis. Por Dios que debeis de ser
La bella malmaridada.
¿Teneis marido?
Belt. Si allí
Os hallais, Dios me confunda,
Si no os pegan una tunda
De las mas lindas que vi.
Lis. En obligacion estoy
A lo que por mí pasais,
Mas como no os descubrais,
Desobligado me voy.
Belt. ¡Ay, señor, qué disfavores
Tan notables que me haceis!
Por Dios que no me dejeis,
Si habeis de tomar amores.
Y pues tan bien os serví
Las mañanicas de mayo,
Si habeis de tomar lacayo,
No dejeis por otro á mí.
Lis. ¿Es Beltran?
Belt. ¿Pues no lo ves?
Lis. ¡Hay tan estraña novela!
Belt. Calla, y burlaré á Marcela,
Que hay grandes cosas despues.
Ah, señor Riselo.
Ris. ¿A mí?
Belt. A vos pues.
Ris. Con tu licencia.
Marc. Tendré con esto paciencia.
Ris. ¿Y á qué habeis venido aquí?
Que os descubrais os suplico,
Porque aquella dama os vea.
Belt. No puedo.
Ris. ¿Porqué?
Belt. Soy fea.
Ris. No hay fea con tan buen pico.
Belt. Aun no lo sabeis muy bien,
Que no me habeis visto hablar.
Marc. ¿Téngome yo de matar,
Porque estos hablando estén?
Fuera digo, vive Dios,
Que os habeis de descubrir.
Belt. ¿A mí se me ha de decir
Tal desacato por vos?
¿A la niña, á la beata,
A la fraila del cordon?
¡Ay, Jesus, qué tentacion!
Que me tira, que me mata.
Que me destoca.
Marc. ¿Quién eres?
Belt. Beltran soy.
Marc. ¿Beltran?
Belt. ¿Pues quién?
Ris. Demonio en las burlas eres.
Cúbrete, que viene gente.
Marc. Meteos bien en el portal.
Lis. Acá vienen, algun mal
Temo.
Belt. No huyas, detente.

ESCENA XVI.

DICHOS, Y SALEN PRUDENCIO, OCTAVI
SALUCIO, Y CRIADOS ARMADOS, FL
RENCIO Y GERARDO.

Flor. Esta es la casa.
Ger. Aquí están.
Flor. Llama á esa puerta, Gerardo.
Ger. No hay que llamar, que á la pue
Deben de estarte aguardando.
Prud. ¿Quién va?
Lis. ¿Quién pregunta quié
Prud. Un hombre noble agraviado.
Lis. ¿Es Prudencio?
Prud. Y sin prudencia.
¿Eres por dicha Lisardo?
Lis. Yo soy, señor, á quien buscas.
Prud. A tí te busco, villano.
Lis. ¿Villano á mí? si no fueras
De tu edad...
Prud. El que es hidalgo
No hace infames los hombres
De mi sangre y de mis años.
Lis. ¿Qué te hice yo en mi vida?
Prud. ¿Parécete poco agravio?
Despues de haber á mi hija
Como á ignorante engañado,
Y con el fingido acero
En las mañanas de mayo
Puesto mi honor por el suelo,
Como salteador del campo;
Habiendo al doctor fingido
Preso, y sabido su engaño,
¿Sacarla él mismo? pues oye,
Caballero soy honrado,
Yo no he de traer justicia:
La que tengo, son mis manos.
Para tí bien basto yo,
Y para Riselo, Octavio.
Para los que están contigo,
Bastan Florencio y Gerardo.
Y si trajeres mas gente,
Aquí me sobran criados,
Y yo solo basto á todos.
Lis. Si en servirla os hice agravio
Por la parte de ser pobre,
Que en las demas os igualo,
Yo os daré satisfacion
Dando á Belisa la mano.
Mas, vive Dios, que no sé
Dónde ó cómo la ha llevado

El hombre que vos prendistes.
Oct. Pues, Lisardo, si estais salvo
Del cometido delito,
Dad lugar á que mirando
La casa, os dejemos libre.
Lis. Eso no puedo negarlo.
Flor. Señor, mírense primero
Los que mirais embozados.
Ris. Yo soy Riselo, y quisiera,
Florencio, en lugar hallaros,
Que os dijera si es bien hecho.
Flor. Y yo tambien tiempo aguardo
En que os diga si es Marcela
Vuestra.
Marc. ¿Para qué es cansaros,
Pudiéndolo yo decir,
Que es el mejor desengaño?
Flor. Habla, pues, que como sepa
Que es tu gusto, estoy pagado
De mi amor, y mis deseos.
Marc. A Riselo doy los brazos.
Ris. ¿Estás contento?
Flor. Sí estoy.
Oct. Señora, desembozáos.
Belt. ¿A las mugeres, porqué?
Oct. Porque una muger buscamos.
Belt. Pues sepan que yo soy hombre.
Prud. Este es el doctor lacayo.
Oct. ¿Mataréle?
Prud. No, ¿qué importa
Que viva?
Oct. ¿Pues tú con manto?
Di luego dónde llevaste
A mi prima, ó por los labios
Te haré tomar el acero
Que á nuestras honras has dado.
Belt. Quedo, señores.
Prud. ¿Qué es quedo?
Belt. Aunque me hagais mil pedazos,
No diré donde la tengo,
A fe de pobre asturiano,
Si no me deis la palabra,
De que á Lisardo, mi amo,
Se la dareis por muger.
Prud. Eso es forzoso, y yo gano,
Que bien sabe mi sobrino,
Que quien toma acero en mayo,
No estará para muger
Hasta los fines de marzo.
Belt. Pues esta es Belisa.
Oct. ¿Quién?
Belisa. Yo soy, que á tus piés aguarde
Perdon.
Prud. Antes que te mire,
Dale á Lisardo la mano.
Que la santa que tu amor
Cubrió del hábito pardo,
Yo le daré un monesterio.
Belt. ¿Y á Leonor?
Prud. Tengo pensado
Dársela á un doctor fingido.
Con esto á mi casa vamos,
Adonde cenando juntos,
Queden en paz los agravios.
Lis. Aquí acaba la comedia
En vuestro nombre, senado,
Del Acero de Madrid.
Bésaos las manos Velardo.

EL NUEVO MUNDO,

DESCUBIERTO POR CRISTOVAL COLON.

Véase aquí enfin una de las verdaderamente grandes monstruosidades del teatro español, de aquellas que sirvieron sin duda de pedestal al adusto Boileau para, empinado sobre ellas, fulminar, con el mas solemne desprecio, su escomunion general á toda nuestra literatura dramática. Ciertamente si no hubiera en nuestro teatro mas que comedias por el estilo de la del *Nuevo Mundo*, de la del *Conde de Saldaña*, y asi sucesivamente, siempre el dictado de *rimeurs* dado á sus autores seria una grande injusticia, pero aquello del *spectacle grossier* podria pasar sin dificultad. Mas cuando se tiene presente que estos descarrios de unos genios gigantes son unas verdaderas escepciones en el buen teatro español, el anatema de Boileau solo causa risa, porque prueba una cosa siempre ridícula en un escritor, que es meterse á hablar de lo que no conoce. Añadiremos no obstante que tambien causa compasion, cuando se considera que aun vivian y eran la honra del teatro frances, los discipulos de esos *rimeurs delà les Pyrénées*. Lo estraño en todo esto es que no diese á Boileau su santa indignacion mas armas para anonadar á sus enemigos que la que estos estaban hartos de esgrimir cuando se la usurpó él, para volverla contra sus mismos dueños. Hablamos de lo del *niño* y las *barbas*.

Pero dejando esto aparte, pues habria mucho que decir sobre ello, nos limitaremos á manifestar que hemos insertado esta disparatadisima comedia en este Apéndice, como una muestra del *non plus ultra* de la osadia dramática. Verdaderamente no se puede desbarrar mas. Pero obsérvese como en medio de tal cúmulo de desatinos, tiene Lope el arte de interesar con su disparatada accion, y como nunca se deja de reconocer en él un gran talento dramático.

Hacer un análisis de esta comedia seria perder el tiempo; en ella verá el lector una cosa rara, una estravagancia si se quiere, pero curiosa por ser de un grande hombre. Solo bajo este aspecto se la presentamos.

PERSONAS DEL PRIMER ACTO.

CRISTOVAL COLON.
BARTOLOMÉ COLON.
EL REY DE PORTUGAL.
EL DUQUE DE ALENCASTRE.
MAHOMED, rey de Granada.
DALIFA, mora.
ZELIN, alcalde.
DUQUE DE MENIDACELI.
DUQUE DE MEDINASIDONIA, Y DOS PAGES.
EL GRAN CAPITAN.
EL REY DON FERNANDO.
LA REINA DOÑA ISABEL.
PINZON, piloto.
ALVARO DE QUINTANILLA, contador del rey.
LA PROVIDENCIA.
LA IMAGINACION.
LA RELIGION CRISTIANA.
LA IDOLATRÍA.
UN DEMONIO.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

CRISTOVAL COLON, BARTOLOMÉ COLON, SU HERMANO, CON UNOS PAPELES.

Col. Desde aquí, hermano, podrás
A Ingalaterra partir
Y al rey Enrico hablarás.
Bart. Pienso que te ha de admitir
Este en cuyo reino estás.
Porque al fin noticia tiene,
Que es lo mas que te conviene,
Del Nuevo Mundo que enseñas.
Col. La novedad de las señas
Mis pensamientos detiene.
¿A quién le dirán, hermano,

mundo jamas visto,
darle en la mano,
iga que conquisto
ı del viento vano?
ı atras me vuelvo
tantas me resuelvo
temeridades,
ılas y verdades
amientos revuelvo.
eta deidad,
intente me impele,
me que es verdad,
ın que duerma ó que vele,
mi voluntad.
esto que ha entrado en mí?
ne lleva ó mueve ansí?
'oy, dónde camino?
rrota, qué destino
me conduce aquí?
ıbre pobre y aun roto,
lo puedo decir,
ve de piloto,
ı este mundo añadir
ndo tan remoto?
buen nacimiento,
ımildad descontento,
patria famosa,
insigne y dichosa,
;ular fundamento,
el pecho hidalgo
ır al griego Euclides,
ɔn mi intento salgo,
fama de Alcides,
ıe sus hechos valgo.
Espera, hermano, en el cielo,
ɔin causa ha movido
samientos y celo,
ue Dédalo has sido
:e y en el vuelo.
ıayas miedo que el sol
s alas derrita,
toques su arrebol.

ESCENA II.

ɛy de Portugal, el duque de Alencastre y criados.

ırande empresa solicita,
ventura español?
Aquí está, infórmate dél.
Cuál es de los dos?
Aquel.
Eres tú aquel nuevo Tales,
ıqueste mundo sales,
ıcar otro en él?
Col. Yo soy Cristoval Colon,
Alto rey de Lusitania;
Nací en Nervi, pobre aldea
De Génova, flor de Italia.
Ahora vivo en la isla
Que de la Madera llaman,
Adonde aportó un piloto,
Huésped de mi humilde casa.
Este, de la mar perdido,
Enfermo, vino á tomarla
Por hospital y por muerte,
Por sepoltura y posada.
Llegado al tránsito pues
De dar á su dueño el alma,
Moviendo en los dientes frios
La voz ya trémula y baja,
No tengo, Colon (me dijo),
Otro premio, ni otra paga
De tu rica voluntad,
Y tu pobre mesa y cama,
Sino son estos papeles,
Que de maréar son cartas,
En que van mis testamentos,
Mis codicilos y mandas.
Estos son mis muebles todos,
Raices, no hay que buscallas.
Que todos son bienes muebles
Cuantos de la mar se sacan.
Por el Océano pues,
De poniente caminaba,
Cuando una tormenta fiera
Mi seso y nave arrebata.
Sin norte, aguja ni tiento,
Por sus anchuras me pasa,
Donde vi con propios ojos
Nuevo cielo y tierras varias.
Tales, que nunca los hombres
Pensaron imaginarlas,
Cuanto mas que fueran vistas
Y de nuestros piés tocadas.
La misma tormenta fiera
Que allí me llevó sin alas,
Casi por el mismo curso
Dió conmigo vuelta á España.
No se vengó solamente
En los árboles y jarcias,
Sino en mi vida, de suerte
Que ya, como ves, se acaba.
Toma esas cartas, y mira
Si á tales empresas bastas,
Que si Dios te da ventura,
Segura tienes la fama.
Dijo, y apretando el cuello,
De donde entonces colgaba
El alma que ya salia,
Cortó el hilo á las palabras.

Yo, que aunque pobre nací,
Tengo para cosas altas
Entendimiento y valor,
Que aquí no es vil la alabanza,
Quiero, si me das favor,
Desta empresa temeraria,
Desta tierra nunca vista
Ser el primero argonauta.
Iré á darte un nuevo mundo,
Que á Portogal rinda parias,
Para tu gloria y aumento,
Piedras, perlas, oro, plata.
Dame algunos portugueses,
Naves, caravelas, zabras,
Que yo romperé con ellos
Las nunca tocadas aguas.
Serás, señor, del camino
Que el sol mas ardiente abrasa,
Y la gente que la habita
Haré que bese tus plantas.
Rey. No sé cómo te he escuchado,
Colon, sin haber reido,
Hasta el fin, lo que has hablado;
El hombre mas loco has sido,
Que el cielo ha visto y criado.
Un muerto con frenesí
Te pudo mover ansí
Con dos borrados papeles:
Si de engañar vivir sueles,
¿Cómo te atreves á mí?
Los cosmógrafos famosos
En tres partes dividieron
La tierra, siempre estudiosos;
Africa, Asia, Europa fueron
Sus nombres claros y hermosos.
Europa la mas pequeña,
De quien es cabeza Roma;
Francia, España, Italia enseña;
A Noruega y Creta doma,
Y de Germania á Cerdeña.
Africa, de mas decoro,
(Digo en grandeza y distrito)
Dió á Cartago triunfo y lloro,
Tiene á Libia, Etiopia, Egipto,
Y desde el numidio al moro.
Asia, que á Troya solia
Obedecer, á Albania,
Persia y Media señorea,
A Palestina y Judea,
Citia, Arabia, y Gedrosia.
Pero que tras estas partes
Halles mas, yo no lo creo,
Sino es que sus partes partes,
O de aquel gran Tolomeo
Quieras esceder las artes.
Vete en buen hora, procura
Cura para tu locura,
No seas como alquimista;
Lo que está visto conquista,
A lo que fué te aventura.
No busques en lo imposible
(Que perderás el juicio)
Remedio cierto y posible,
Ni por un corto resquicio
Mires un mundo increible.
Que con la luz de un farol
Mal hallarás señas dél
En mapa, ni estanterol,
Que la raya de un papel
No es el camino del sol.
Ignorantes, desa suerte
Van á procurar su muerte,
Y á los reyes inquietud.
Duq. No carece de virtud
Animo tan alto y fuerte.
Rey. Calla, duque, ni aun oilla
Es cosa á quien soy decente.
Vete, Colon, y en Castilla,
Que se creen fácilmente,
Les cuenta esa maravilla.
Que en Portogal no has de hallar
Mas crédito ni lugar.
(*El rey y el duque se van.*)
Col. Guarden los cielos tu vida.
Ya mi esperanza perdida,
Del mar sale, y vuelve al mar.
¿Qué haremos, Bartolomé?
Bart. Luego al punto á Ingalaterra,
Si gustas, me partiré.
Col. Yo á Castilla, porque es tierra
A quien mas amor cobré.
En Sanlúcar, ó en el Puerto
Me hallarás entretenido,
Si el rey no acepta el concierto.
Bart. Enrico Sétimo ha sido
Siempre cosmógrafo esperto,
Y creo que ha de acetar
Esta empresa en su provecho.
Col. Quisiera al de España hablar,
Mas tiene que hacer, sospecho,
Mas en tierra que en la mar.
Que la guerra de Granada
Le trae bien ocupada
La persona, hacienda y gente,
Y á la propia es mas decente
Que á la tierra imaginada.
Los dos duques de Medina
Sidonia y Celi he de hablar.
Bart. A embarcar te determina.
Col. Ya, hermano, me tiembla el mar
Alguna cosa adivina.
(*Vanse.*

ESCENA III.

MAHOMED, REY CHICO DE GRA-
Y DALIFA, Y DOS MUSICOS, Y MOROS
COMPAÑAMIENTO.

Aquí gozarás mejor,
del fresco viento.
No importa poco al tormento
o fuego de amor.
el viento que aquí corre,
l alma ha de llegar,
para descansar,
irar se socorre.
Si aquí me tienes presente,
nporta suspiros y aire?
ilo por donaire
ro que el alma siente?
nto su elemento
puede refrescar,
ita el mismo suspirar
fuego que siento.
El cuidado de la guerra
nar te desocupa,
lstianos te ocupa
'ernando la tierra.
Bien dices, que para amarte,
aman su furor,
amarte es mejor,
que trato con Marte.
mas, que bien sabrás,
Chipre ese dios tan fuerte
rendir de suerte
que no lo fué mas.
que el rey cristiano
Granada se antoja;
por eso me enoja
osa espada y mano.
tú que mi tio
mbra no tuviera,
iquesta ciudad fuera
ueño y de un señorío,
la guardára él,
alguna mengua ha habido,
reino dividido
ido á verse en él.
olo el Albaicin,
n pocos amigos,
solo son testigos
celerado fin.
e hasta ahora no llega
ecellos, ni á cansallos,
cinco mil caballos
corriendo la vega,
cuales cada dia
infinitos daños.

Dal. Guarde Alá tus pocos años,
Y aumente tu monarquía.
Que él se cansará este invierno
Del cerco y de la esperanza,
Pues que la mayor que alcanza,
Le ha dado el término eterno.
Aquí me quiero sentar,
Aunque perdonen las flores.
Mah. Mientras callan atambores,
Bien podreis los dos cantar.
Que Alejandro así lo hacia
Para entrar en la batalla.
Dal. La guerra y el viento calla,
Y suena esta fuente fria.

ESCENA IV.

CANTEN, SUENE DENTRO UN ATAMBOR, Y
SALGA ZELIN, ALCAIDE.

Zel. ¡O valeroso rey Chico,
Para tus desdichas grande!
¿Ahora es tiempo de amiga,
Que el enemigo combate?
Ahora en su vil regazo
Como el griego Alcides yaces,
Cuando con la lanza mide
Torres, murallas y adarves.
Ahora estos instrumentos
Tus locos privados tañen,
Cuando las cristianas cajas
Están rompiendo los parches.
Ahora suenan sus voces
Tiernas, lascivas y amantes,
Cuando ellos sobre tus muros
Apellidan fuego y sangre.
Baudeles, tu viejo tio,
Entre palabras notables,
Con maldiciones te afrenta,
De que Alá tu vida guarde.
Murió Muza sobre Loja,
Que aquel cristiano arrogante
De la cruz de Calatrava,
Le pasó de parte á parte.
El conde de Palma ha muerto
En la campaña á Albenzaide:
Don Garcia de Toledo
Mató á Zelindo y Azarque.
A manos del capitan
Cordobes, Gonzalo Hernandez,
Murieron Alí y Zulema;
Mató Garcilaso á Tarfe.
A Reduan valeroso
Ha muerto el marques de Cádiz:
Por el conde de Tendilla
Yacen muertos cuatro alcaides.
Velascos y Pimenteles

No dejan vivo linage
De Gomeles y Zegríes,
Vanegas, Zaros y Zaides.
Santa Fe crece y se aumenta,
Hecha por nueve ciudades,
Sevilla, Córdoba, Andújar,
Jerez frontera de Alarbes,
Jaen, Ubeda, Baeza,
Carmona, Écija y partes,
Labrando los nuevos muros,
A los de Granada iguales.
O te rinde, ó te defiende,
Porque aguardar que te maten,
No es hazaña de rey noble,
Sino de esclavo cobarde.
Deja el Albaicin que riges,
Y tus jardines infames,
Deja el ámbar y las flores,
Juega el freno, embraza el ante.
Mira que ya tu Granada
Abre las puertas y calles,
Y es señal que están maduras,
Cuando las granadas se abren.
Jurado Fernando tiene,
Que no ha de llegar el martes,
Sin ponerla por principio
En sus manteles reales.
Mah. ¡Qué! ¿á tanta desdicha llego,
Zelin? ¿podré defendella?
Zel. Tarde y mal, que entrar por ella
Ha jurado á sangre y fuego.
Mah. ¿Rendiréme?
Zel. ¿Qué partido
Te podrá el cristiano hacer?
Mah. Tu consejo es menester.
O Zelin, estoy perdido.
Dalifa, consultar quiero
Tu remedio con el mio.
Dal. En Alá, señor, confio
Que has de hallarle.
Mah. En él espero.
Hoy á ese gran capitan
Me ha de ir á llamar Zelin.
Zel. ¿Rindeste ya?
Mah. ¿Qué otro fin
Mis esperanzas tendrán? (*Vanse.*)

ESCENA V.

ENTREN COLON, LOS DUQUES DE MEDINACELI Y SIDONIA, Y PAGES.

Celi. No he visto tan gracioso hombre
en mi vida;
¿De dónde, hermano, sois?
Col. Duques famosos,
De dos Medinas, sangre esclarecida
De Guzmanes y Cerdas generosos:
Así la sucesion vuestra, entendida
Por los límites claros y dichosos
De vuestra España, eternamente viva,
Que oirme solo en galardon reciba.
Ya os dije que Colon es mi apellido,
Y que es mi patria Génova la bella,
Aunque en la isla que os conté resido.
Sid. ¿Y mejor no estuviérades en
ella?
Por cierto, hermano, vos habeis venido
A cosa que es locura tratar della;
¿Vos nuevo mundo? ¿vos la gente opuesta?
Col. Mirad esta derrota.
Celi. ¿Cuál?
Col. Aquesta.
Celi. ¡Qué gracioso papel de disparates!
Parece que aquí habeis cifrado el seso.
Sid. ¡Oh ambicion, que no habrá que
no retrates!
Ved lo que tiene aqueste loco impreso;
El Indo, el Nilo, el Ganges y el Eufrates
Medirá con un átomo.
Col. ¿Y en eso
Qué duda pones? mira aquí el viage.
Celi. Bien lo acredita el hombre.
Sid. Y bien el trage.
Celi. ¿No sabeis vos, buen hombre,
cuánto ha sido
Ventilado de antiguos y modernos,
Si la Tórrida zona ha producido
Hombres que sufran fuegos tan eternos?
Col. Citia, señor, tambien los ha tenido,
Que sufrieron sus ásperos inviernos:
Y así el ardiente clima tener debe
Quien sufra el sol, como la Citia nieve.
Sid. Luego antípodas hay, y hombres
opuestos
A nuestros piés, como yo estoy ahora.
Col. Esos voy á buscar.
Sid. Cuentos son estos,
Que Hisopo entre sus fábulas ignora.
¿Hombres á nuestras plantas contrapuestos?
Col. ¿Porqué no? Como viven á la aurora
Quien sufre noche la mitad del año,
¿Porqué no sufrirá del sol el daño?
Considerad los frios de Noruega.
Celi. Ahora bien, hombre, vos habeis
sabido
Lo que antigüedad tan sabia niega,
Que la tierra á segundos ha medido,
Id norabuena donde el sol despliega
El manto de sus rayos atrevido,
Que vos seréis allí como Faetonte.

Sid. ¿Que este emprenda buscar otro horizonte
Adonde abrasa el sol? ¿haber podia
Hombres adustos que vivir pudiesen?
Col. ¿No es ejemplo, señor, la tierra fria?
Sid. Eso sábese ya.
Col. Y esto, si fuesen:
Esta proposicion tan falsa mia,
Cuando tus matemáticos la viesen,
Yo aseguro.
Celi. No hableis, duque, dejalde:
¿Nuevo mundo decis? si le hay, tomalde.
Col. Para eso pido vuestra ayuda.
Celi. Bueno,
Celi es mi mundo solo.
Sid. El mio Sidonia. (*Vanse.*)
Col. ¡Ah! ¡palacio de error y injuria
Nuevo caos, confusa Babilonia! [lleno,
Page 1°. Señor Colon, á mí que estoy ageno
De dar con estos en tan loca erronía,
¿No me dareis de aquese mundo un poco?
Col. No están dos dedos de llamarme loco. [invierno,
Page 2°. Señor, yo tengo tanto frio en
Que iré de buena gana á esotro mundo,
Pues hace el sol allí su curso eterno
Mas ardiente, mas claro y rubicundo.
Col. Salir quiero de aquí. (*Vase.*)
Page 1°. ¡Con qué gobierno
Su tema disimula!
Page 2°. Yo me fundo [cia,
En que si hubiera el mundo que este indi-
O le hallára Alejandro, ó la codicia.

ESCENA VI.

ENTREN LOS REYES CATOLICOS, Y EL GRAN CAPITAN, Y ZELIN.

Cap. Esta licencia, señor,
Os suplico que me deis.
Fern. Es la empresa que emprendeis
Digna de vuestro valor,
Mas la reina me aconseja,
Gran capitan, lo contrario.
Cap. Pues seráme necesario
Formar della y de vos queja;
No os agravio á los dos,
Pues que presentes estais;
Pero no me detengais,
Señora, así os guarde Dios.
Que debe de convenir
Al fin de vuestro deseo.
Isab. Este peligro en que os veo
Quiero ahora resistir.
Di, moro, el rey, tu señor,
¿No puede venir acá?
Zel. Eso desconforma ya,
Reina, á su real valor.
Fuera deso, si lo sabe
Granada, daránle muerte,
Pues la entrega desa suerte,
Siendo una ciudad tan grave.
Isab. ¿Pues por dónde irá seguro
Gonzalo á tratar las paces?
Zel. Si dellos te satisfaces,
Por un portillo del muro.
Que la noche y el secreto
Le meterán en Granada,
Donde á la paz deseada
Se dará dichoso efeto.
Que lo que el gran capitan
Tratáre con Mahomed,
Por inviolable tened,
Como es el mismo Alcoran.
Fern. Matarme un tan gran soldado,
Estando casi rendido,
Era cerrar al partido
Las puertas, desesperado.
Era no esperar piedad,
Y hacerme con esta injuria
Doblar la gente y la furia
Para ganar la ciudad.
No es posible que el rey moro,
Señora, intente traicion.
Zel. Seguros conciertos son,
Por Mahoma, en quien adoro.
Que pues juro por Mahoma,
Bien se me puede creer.
Isab. Sí, porque te has de absolver
Dese juramento en Roma.
Ahora bien, gran capitan,
¿Cómo quereis que esto sea?
Cap. Que es lo que el alma desea,
Mil pensamientos me dan,
Y que se rinde Granada;
Dadme, señora, licencia.
Isab. Tened con mucha advertencia
La persona recatada,
Y en nombre de Dios partid.
Cap. En tal nombre y vuestro amparo
Mi buen suceso está claro.
Fern. Al moro, Gonzalo, oid,
Que de oir al enemigo
Siempre resulta provecho.
Zel. Al rey de Granada has hecho
Tu feudatario y amigo.
Granada es tuya, no dudes.
Fern. Quiéralo Dios.
Cap. Ven, alcaide.
¿Es tu nombre...?
Zel. Zelin Zaide;

Bien es que el hábito mudes,
Porque vayas encubierto,
Y puedas entrar seguro
Por el portillo del muro,
A tratar este concierto.
Cap. Pues entremos en mi tienda,
Hasta que la noche escura
Me dé lugar y ventura,
Para que nadie me ofenda.
Que yo fio de tu rey.
Zel. Puedes con mucha razon,
Porque el matar á traicion
Es gran pecado en su ley.
Y mas á tí, que no hay moro
Que no te adore y alabe
Por tu fama heróica y grave,
Digna de laurel y oro.
Nuevo Cid, gran cordobes,
Hasta en Africa te llaman,
Y de manera te aman,
Que se humillan á tus piés.
Cree, famoso Gonzalo,
Que Mahomed está rendido,
Y quiere darse á partido,
No siendo el partido malo.
Que él y su tio llevan
Tan mal, que ha sido ocasion
De la triste sujecion
Que de los cristianos prueban.
El viejo está ya cansado,
El mozo de amores ciego
De una mora rayo y fuego,
Que á Granada el cielo ha dado.
Ya la resistencia es poca,
Fernando acaba su empresa,
Con que de los moros cesa
La arrogancia injusta y loca.
Hoy se libra vuestra España
De su antigua sujecion.
Cap. Glorias de Fernando son,
Y esta la mayor hazaña.
Su felicísima vida
No habrá tenido igual gloria.
Zel. No le niega Alá victoria,
Como Fernando la pida. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

ENTREN COLON, BARTOLOMÉ SU HERMANO, Y UN PILOTO LLAMADO PINZON.

Col. ¿Eso responde el ingles?
Bart. Esto dijo el rey Enrico
Mas feroz que el portugues.
Col. Que no hay quien quiera ser rico,
Estraña novedad es.
Bart. Aun no quiso consultar
Matemáticos, ni dar
A mi pretension oidos.
Col. ¿Quién vió en la tierra perdidos
Andar los hombres del mar?
Bart. Tan imposible decia
Que era haber mas mundo y gente
De la que se conocia,
Ni habitar la zona ardiente,
Como calentar la fria.
Dice, que si algun derecho
Al mundo que has dicho ó hecho,
Por rey le ha tocado allí,
Todo lo renuncia en tí,
Para tu bien y provecho.
Col. ¡Cosa estraña, que en mil gentes
Que he dicho este mundo ignoto,
Solo tú, amigo piloto,
Le conoces y consientes!
¡Que conquiste el rey don Juan
La India, que es tan dudosa,
Y á que tantos hombres van,
Y juzgue dificultosa
La que mis manos le dan!
¡Y que el rey de Ingalaterra
No ocupe en tan fácil guerra
Dos naves y cien soldados,
De curiosidad forzados
De ver una nueva tierra!
Pues, vive Dios, que lo creo
Que la hay, y que es sin duda.
Pin. Confuso, Colon, te veo.
Col. Alas de favor y ayuda
Faltaron á mi deseo.
Pin. Aconsejéte que fueses
Al rey Fernando, y que dieses
Esta ventura á Castilla,
Porque á su corona y silla
Tan heróico aumento hicieses;
Y andas tibio en negociar.
Col. Ya lo intenté; pero á todos
Doy ocasion de burlar,
Arguyendo de mil modos
Que no se puede habitar.
Porque dicen que á Etiopia,
Con no ser gente tan propia,
Abrasa el sol, como vemos.
Bart. ¿A quién la empresa darémos,
Que á todos parece impropia?
Col. Solo el contador mayor,
Alonso de Quintanilla,
Ha tomado esto mejor,
Que es hombre en toda Castilla
De grande ingenio y valor.
Este es aquel que compuso
Las leyes de la hermandad,
Y el que á escucharme se puso

ıs riguridad,
me se dispuso.
e singular
andezas tratar
anta, antes se goza;
ıal de Mendoza
ó comunicar.
y estuvo bien
egocios, gustando
édito me den;
go al rey Fernando,
ıe hablado tambien.
ın ha respondido,
en la guerra ocupado,
Granada ha tenido,
ıl veis me ha dejado,
e que entretenido,
asta acabar la guerra
ro en su tierra encierra,
Granada le den,
buscar no es bien
ginada tierra.
ı, que no hay rey que quiera
o nuevo, un tesoro
sta mano le diera!
ıja que se rinda el moro,
católico espera.
ıaña aqueste bien.
ıtes me quiero partir,
mi paz tambien;
dos podeis ir
ropa nos den,
quedo aquí esperando,
aquestos papeles,
compas trazando.
o te alejes como sueles,
s imaginando.
ırtir determinas
ı, ya cansado,
zas ó qué imaginas?
el piloto y Bartolomé Colon;
Colon sentado; mira el papel
compas en la mano.)
ıiero aquí esperar sentado
aquestas encinas.
ìcie es una
y de la tierra;
ca, muéstralo la sombra
psada luna,
medio del mundo
ıtituida inmoble y firme.
ıas la parten,
ı esfera círculos,
ocial, los polos y los trópicos;
las frias,
penas se habitan;
Las templadas son fáciles y alegres.
Esta que en medio yace,
En los trópicos puesta,
Por el discurso ardiente del sol claro,
Perpendicular siempre,
Y inhabitable, adusta
Se muestra á nuestros ojos; pero el cielo
Me inspira lo contrario,
Y me muestra que hay gente,
Y que este nuestro polo tiene antípodas;
Mas ¿qué me canso en vano?
El que es pobre ¿en qué estriba?
Pues alas tiene en la derecha mano,
Y una piedra en los piés, que la derriba.
(*Baje de lo alto una figura, vestida de muchos colores, y diga.*)
Im. ¿Qué es lo que piensas, Colon?
Que el compas doblas y juntas.
Col. ¿Quién eres, que lo preguntas?
Im. Tu propia imaginacion.
Col. Pienso que el que es pobre y sabio
Muere en el mundo sin fama.
Im. Ya de la que á tí te llama
Rompe la trompeta el labio.
Col. Quiero volverme á mi tierra,
Que no hallo en nadie favor.
Im. España te ofrece honor
En acabando la guerra.
Col. La de mis desdichas sigo,
Déjame ir á descansar.
Im. Ya no te puedo dejar,
Que te he de llevar conmigo.
Col. ¿Adónde quieres llevarme?
Im. Asete á mí fuertemente.
Col. Imaginacion, detente,
Que quieres desesperarme.
Im. Conmigo has de ir, ven tras mí.
Col. ¿Adónde me precipitas?
Im. Donde lo que solicitas
Veas si ha de ser ansí.
(*Levántele en el aire, y llévele al otro lado del teatro, donde se descubra un trono en que esté sentada la Providencia, y á los lados la Religion cristiana y la Idolatría.*)
Atiende en aquesta audiencia
De tu negocio el cuidado.
Col. ¿Quién juzga en aqueste estrado?
Im. La divina Providencia.
Con su retórica vana
La Idolatría te ofende.
Col. ¿Quién es la que me defiende?
Im. Es la Religion cristiana.
Ya, divina Providencia,
La cristiana Religion
Al gran Cristoval Colon

Ha traido á tu presencia.
Prov. ¿Qué dices, Idolatría?
Idol. Que á mi posesion me atengo.
Rel. Yo, que á pretenderla vengo,
Porque de derecho es mia.
Idol. Tras años innumerables,
Que en las Indias de ocidente
Vivo engañando la gente
Con mis errores notables,
Tú, cristiana Religion,
Por medio de un hombre pobre
¿Quieres que tu fe la cobre
Estando en la posesion?
El demonio en ellas vive,
La posesion le entregué.
Rel. Quien posee con mala fe,
En ningun tiempo prescribe.
Ya está muy averiguado
Que desde su redencion
Me usurpas la posesion,
Todo lo tengo probado.
El testamento de Cristo
A la Iglesia presenté;
Ella la heredera fué,
Como en el traslado has visto.
Idol. Que no entiendo testamentos.
Rel. Está con sangre firmado,
Con siete sellos sellado
De los siete sacramentos.
De la fe las Indias son,
Dios quiere gozar su fruto;
Vuélvele, infame, el tributo.
Idol. Ya no tiene redencion.
Prov. Pues de lo que está cobrado
Por la falsa Idolatría,
No hay hablar, religion mia,
Vaya á mal lo mal ganado.
Esta conquista se intente,
Que para Cristo ha de ser.
Idol. Yo la pienso defender
Con armas, industria y gente.
Unos indios ignorantes,
Que adoran sola la luz,
¿Adorarán vuestra cruz?
Rel. Y tan presto, que te espantes.
Idol. No permitas, Providencia,
Hacerme esta sinjusticia,
Pues los lleva la codicia
A hacer esta diligencia.
So color de religion,
Van á buscar plata y oro
Del encubierto tesoro.
Prov. Dios juzga de la intencion.
Si él, por el oro que encierra
Gana las almas que ves,
En el cielo hay interes,
No es mucho le haya en la tierra.
Y del cristiano Fernando,
Que da principio á esta empresa,
Toda la sospecha cesa.
(*Dentro un demon*
Dem. Licencia de entrar demando.
Prov. ¿Quién es?
Dem. El rey de Ocidente.
Prov. Ya sé quién eres, maldito.
Entra.

ESCENA VIII.

ENTRA EL DEMONIO.

Dem. ¡Oh tribunal bendito,
Providencia eternamente!
¿Dónde envias á Colon,
Para renovar mis daños?
¿No sabes que ha muchos años
Que tengo allí posesion?
No despiertes á Fernando,
Déjale andar en sus guerras;
¿Las no conocidas tierras
Andas ahora enseñando?
¿En tí cabe sinjusticia?
Prov. Calla, boca de maldad.
Dem. No los lleva cristiandad,
Sino el oro y la codicia.
España no ha menester
Oro, que oro tiene en sí,
Sépanlo buscar allí,
Que aun yo lo haré parecer.
Mis subterráneos ministros
Lo mostrarán, deja estar
La no vista tierra y mar,
Sino en solo mis registros.
No me hagas este agravio.
Prov. La conquista se ha de hacer.
Dem. ¿Y yo no tengo poder,
No soy fuerte, no soy sabio?
Vaya en buen hora, que allá
Nos avendremos yo y él.
(*Váyase el demon*
Prov. Ve, Imaginacion, con él
Donde el rey Fernando está.
Idol. Bien tratas la Idolatría.
Im. Vamos, amigo Colon.
Col. ¿Qué es esto, Imaginacion,
Es posible que eres mia?
(*Vanse y ciérrase el tro*

ESCENA IX.

CAJAS Y MUSICA, Y VOCES: GRANADA I EL REY FERNANDO, Y SALGAN LA REI EL REY, Y EL REY CHICO, Y ACOMPA MIENTO.

Fern. Agradables voces son

e en tí, Granada, escucho.
. Bien parece aquel pendon.
ı. Si ha sido el trabajo mucho,
ha sido el galardon.
. Todo, invencible cristiano,
ıor soberano
merecido del cielo.
. Mirando el cielo mi celo,
ı imperio en mi mano.
ıflijas, muestra aquí
gre y valor real.
. La gran ciudad que perdí
recompensa igual
ı que te sirvo á tí.
stá bien empleada
ındida Granada
tas bocas y manos
tos reyes cristianos
ın embotó la espada.
retendo á Almería,
ne me la das por mia,
llore, que tu hazaña
quitado de España
ıcana monarquía.
. ¿Dónde va tu viejo tio?
. Pienso que se parte á Fez.
ıeroso rey mio,
piadoso juez,
a mi desvarío.
ínto te quiere Alá!
o de tu parte está!
ı trágico castigo
aña por don Rodrigo
ı restaura ya.
esos piés, y licencia,
en vuestra ciudad
ıce su rey ausencia
ıyor soledad
visto humana paciencia.
heróica señora,
del mejor marido
y del ocaso al aurora.
Basta, que me ha enternecido.
. Es rey al fin.
Y al fin llora.
Vamos porque la mezquita
agre á quien nos da
ad que al moro quita.
Ya el conde en lo alto está,
ıa el aplauso y grita.
(*Váyanse, y quedan los moros.*)
.) Granada por don Fernando.
¡Qué estás, rey Chico, escuchando,
ıpo que eres tan chico?
Mis desdichas multiplico,
ı la vida acabando.
A Dios, famosa y ínclita Granada,
Laurel de España que su frente cierra
Blanca y hermosa en la Nevada sierra,
Bermeja ya de sangre derramada.
A Dios el mi Albaicin y Alhambra amada,
A Dios, Generalife, á Dios mi tierra,
Que ya de vos la envidia me destierra,
Que se ha juntado á la cristiana espada.
De la torre mas alta á lo profundo
Gima tu pesadumbre, á quien suplico
Llore mi mal, si le alegró mi dicha.
Si el rey Chico hasta aquí me llamó el mundo,
No me llame de hoy mas el mundo chico,
Pues ha cabido en mí tan gran desdicha.
(*Váyanse.*)

ESCENA X.

COLON Y EL CONTADOR MAYOR.

Cont. No te espante que cause maravilla,
Colon amigo, la que á España has dado
Con prometer al suyo un mundo nuevo,
Siendo tú el inventor de aquestas Indias,
Que aquí no le sabemos otro nombre.
Col. Ya, señor contador, tengo otras veces
Al cardenal don Pedro de Mendoza
Y á vos mis intenciones referidas:
Los hombres han de hallar estos secretos,
Que no las rudas aves y animales.
Y si á ellos que les dió naturaleza
Ciencia á las veces de inventar las ciencias,
De hallar las yerbas, y saber virtudes,
De conocer las piedras, y las causas
De la serenidad y tiempo adverso,
¿Qué mucho que los hombres, y hombres sabios,
Conozcan estas cosas inauditas?
Cont. El serlo tanto admira, que hasta ahora
Ninguna ha sido á nuestro ingenio y ojos
Tan imposible á los antiguos mira.
Col. ¿Cómo imposible, si te muestro autores
Que digan esta tierra ha sido hallada
En los tiempos del grande Augusto César,
Como se ve en los versos de Virgilio,
Cuando dijo en el sesto de su Eneida,
Que habia una tierra fuera del camino
Del sol y las estrellas, donde Atlante
Arrimaba sus hombros á su fuego?
Cont. Eso Servio lo entiende de Etiopía.
Col. Creed que son las Indias que yo busco,
Creed que hay gentes, plata, perlas y oro,
Animales diversos, varias aves,
Arboles nunca vistos, y otras cosas:
Yo sé que el cielo anima mi propósito,

Y mi imaginacion levanta al cielo.
Cont. Los reyes salen ya, que hablarte quieren.

ESCENA XI.

EL REY FERNANDO Y LA REINA ISABEL, Y GENTE.

Col. Dáme vuestra alteza sus piés.
Fern. Alzate,
Colon amigo, y dime de qué suerte
Hemos de dar principio á tu viage.
Col. Señor, pues acabastes la conquista
Felicísimamente de Granada,
Ahora es tiempo de ganar un mundo,
Que no penseis que es menos lo que ofrezco;
Grande es España, pero sois tan grandes,
Que si no le añadis un mundo nuevo,
Es imposible que quepais entrambos.
El que os ofrece aquí Colon ahora,
A los antiguos se perdió de vista,
En sus tablas le ignora Tolomeo,
Que si no vió las Fortunadas islas,
Ni á Tule conoció, ¿qué os maravilla
Que niegue de horizonte los antípodas,
Tierra en su longitud de ochenta grados?
Yo iré, si tú, señor, me das ayuda,
A conquistar los indios, los idólatras,
Que es justo que á la fe cristiana nuestra
Reduzga un rey que se llamó Católico,
Con la prudente y mas dichosa reina,
Que han visto las edades de oro antiguas.
Isab. Tan justo celo y tal principio creo
Que del cielo será favorecido;
De mi consejo inténtese el viage.
Fern. Colon, ¿qué has menester para esta empresa?
Col. Señor, dineros, que el dinero en todo
Es el maestro, el norte, la derrota,
El camino, el ingenio, industria y fuerza,
El fundamento y el mayor amigo. [tado
Fern. La guerra de Granada me ha ca-
Lo que ya por ventura habrás sabido.
Col. Señor, en Dios espero que muy presto
Saldrá España de pobre, y habrá tiempo
Que no se tenga en tanto el oro y plata,
Y que las piedras hasta aquí preciosas
Se vengan á vender á humilde precio:
Yo he menester armar tres carabelas,
Con hasta ciento y veinte compañeros
Que puedan pelear, si se ofreciere,
O quedar en la tierra que probare:
Deciseis mil ducados es lo menos
Que serán á mi intento necesarios.
Fern. ¿Habrá, decid, Alonso, quien nos
Este dinero á mí y á Colon? [preste
Cont. Crea,
Señor, que lo dará Luis de Santangel,
Que fué vuestro escribano de raciones.
Fern. Pues dádselo á Colon, y el cielo
Sus altos pensamientos y deseos, [guíe
Porque á la fe se vuelvan los idólatras,
Y se ensanche de España el señorío.
Col. Dadme licencia, porque pienso luego
En Palos de Miguel hacer mi flota,
Y en nombre de Dios ir, y hallar la tierra
Que os ha de dar riqueza, y á mi fama.
Isab. Guíete el cielo.
Col. Yo os prometo y juro,
Generosa señora, de dar nombre
A la tierra que hallare, conveniente
Del vuestro, y que llamándola Isabela,
Esceda á la de César y Alejandro.
Fern. Argos no fué tan largo marinero.
Isab. Estraño pensamiento.
Fern. El fin espero.

PERSONAS DEL SEGUNDO ACTO.

COLON.
BARTOLOMÉ.
TERRAZAS.
FRAY BUYL.
ARANA.
PINZON.

TACUANA,
AUTE,
DULCAN,
PALCA,
TAPIRAZU,
MAREAMA,
TECUE.
} Indios.

CTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

ISE UNA NAO EN EL TEATRO, CON ITA QUE SUELE HACER UNA FAENA, ELLA COLON Y BARTOLOME : N, ARANA, TERRAZAS, FRAY MONGE.

·rogante capitan
ta engañada gente,
or tu causa están
erte mas enfrente,
a tierra á que van,
or mil millares
, y de pesares,
s muertos mil veces
stento á los peces
partados mares,
está el nuevo mundo?
or de embelecos,
teo segundo,
de los celages secos?
to, no es mar profundo?
de la tierra no vista?
gañosa conquista
pido tesoro,
amos de oro,
a seca arista.
'ingirse dioses quisieron
n la antigüedad;
nuerte se dieron,
mostrar deidad
se convirtieron,
que hizo tronar,
pudo enseñar
de en dos en dos,
en : este es dios,
odeis adorar.
, Luzbel segundo,
s, se quiso hacer;
n qué me fundo :
nostrar su poder,
mar otro mundo.
n le quiso igualar,
er y gobierno
uel ángel tomar,
cae al infierno,
que caiga en la mar.
falditos sean tus mapas,
co imposible,
us maldades tapas,
iror terrible
Como con bulas te escapas.
Hoy serás como Jonas,
Y desta suerte verás,
Como el que el toro inventó,
Que el primero en él murió,
Hoy tu invencion probarás.
Asilde, vaya.
Col. ¡Ay de mí!
Fr. Tened por Dios.
Ar. Vaya al mar,
Y vuélvase pez allí,
Como aquel que de nadar
Dicen que se quedó ansí.
Fr. Si á Jonas Dios permitió
Fuese en el mar arrojado,
Fué porque no le cumplió
Lo que dél le fué mandado;
Mas Colon no.
Terr. ¿Cómo no?
Fr. Como antes le ha obedecido.
Si esta inspiracion ha sido,
Y á Nínive quiere ir.
Pinz. Andad, padre, que á morir
Nos ha el villano traido.
Si esto fuera inspiracion,
Dios lo enseñára la tierra,
Cual hizo á Moisen y á Aaron,
Despues de tan larga guerra,
Pues fué de Dios premision.
Fr. Antes los que la dudaron,
De ella despues no gozaron.
Ar. ¿Pues luego, habemos de andar
Cuarenta años por el mar?
Fr. Los que sufrieron llegaron.
Terr. Deogracias, que bueno está,
Que si sufrieron comieron
Hasta no mas del maná,
Mas aquí ¿qué bien nos dieron,
Si comemos tablas ya?
Si esto Dios no prometiera,
La hambre y sed se sufriera;
Pero un hombre fabuloso...,
Col. El fin mas dificultoso
Ve fácil quien cuerdo espera.
Pinz. Pues si habemos de esperar,
Colon, ó nuevo Moisen,
Seca con tu vara el mar,
Haz una fuente tambien
Que el Oreb pueda regar.
Y pasarémos en fin
El desierto Rafidin;
Mas sin sustento, agua ó tierra,
Todo el camino se cierra.
Col. Cese el injusto motin.
Y mirad ejemplos varios
De muchos que el sufrimiento

Por trabajos voluntarios
Trajo á tan próspero aumento,
A pesar de sus contrarios.
Mirad solos estos dos,
Argos y Ulises.
Pinz. Por Dios,
Que quiere volvernos bestias.
Col. Dejad, Pinzon, las molestias,
Que mas me espanto de vos.
¿Vos no sabeis, como diestro,
Que no os engaño?
Pinz. Sí engaña.
Alto á España.
Terr. Alto, maestro.
Col. Qué, ¿suspirais por España?
Ar. Sí, que es Egipto nuestro:
Daca sustento, ó siquiera,
Una sombra de ribera,
Un celage, nube ó ave.
Terr. Echémosle de la nave.
Ar. Vaya al mar.
Bart. Detente, espera.
Ar. Déjanos, Bartolomé.
Bart. Qué, ¿así matais á mi hermano?
Ar. Solo este remedio sé,
O poner en él la mano,
O poner en tierra el pié.
Pinz. Tierra, ¿adónde la ha de dar?
Hizo un mundo sin cimiento
En su ingenio singular,
Como molino de viento,
Y este mundo va á buscar.
¿Qué aguardamos? caiga.
Col. Tente:
Y una palabra no mas
Me escucha.
Ar. Di diez, di veinte,
Pero con mil no podrás
De nuevo engañar la gente.
Col. Si dentro de unos tres dias
No mostrare tierra nueva,
Que me mateis.
Terr. ¿Aun porfias?
Bart. No es el término, ó la prueba
Tan larga, esperar podrias.
Fr. Por Dios os ruego, españoles,
Que tres dias espereis
Ver celages y arreboles
De otro horizonte.
Ar. Y direis
Que veremos nuevos soles.
Fr. Esto se ha de hacer por mí.
Ar. Ahora bien, pues quede ansí.
Terr. Buen levante.
Col. Hiza esa entena,
Dad á la bomba carena;
Señor, acordaos de mí.
(*Con grita se cierre la nave.*

ESCENA II.

INDIOS. SALGAN CON TAMBORILILLOS Y PAND DOS INDIOS Y DOS INDIAS Y DETRAS O DOS COMO NOVIOS, Y LOS QUE PUDI ACOMPAÑAR, Y SIÉNTENSE. SUS NOM TECUE, AUTE, PALCA, MARE DULCANQUELLIN, TACUANA.

(*Cante así una india, y respondan ot*

Hoy que sale el sol divino,
Hoy que sale el sol,
Hoy que sale de mañana,
Hoy que sale el sol,
Se juntan de buena gana,
Hoy que sale el sol,
Dulcanquellin con Tacuana,
Hoy que sale el sol:
Él Febo y ella Diana,
Hoy que sale el sol:
A cacique tan hermoso,
Hoy que sale el sol:
Ya esposa de tal esposo,
Hoy que sale el sol:
Nuestro areito glorioso,
Hoy que sale el sol:
Consagre el canto famoso:
Hoy que sale el sol divino,
Hoy que sale el sol.

Dul. Bien habeis todos cantado,
Bien bailado y bien tañido;
Bien mi desposorio ha sido
Recebido y celebrado.
Mas ¿qué menor alegría
Mereciera mi ventura,
Y tu divina hermosura,
Hermosa Tacuana mia?
Dichosa mi antigua pena,
Y cuanto pasé por tí;
Esta es tu tierra, que aquí
No has de pisar cosa agena.
El monte, la verde orilla
Del mar azul, esta playa,
Y donde quiera que vaya
El sol que á tus piés se humilla.
No te aflija el parecerte
Que te he robado á tu tierra,
Pues en esta justa guerra
Injusta sangre se vierte.
Que eras indigna del suelo
Que tan mal te conoció,
Pues que nunca te adoro
Como al mismo sol del cielo.
Ese me alumbra en tu cara,
El alma se mira en tí,

ıpondes?
¡Ay de mí *ap.*
› quisiera hablára!
ad, corazon,
ıa deste tirano.
s que tiene en la mano
ıtura que razon.
Háblame, y no me desprecies,
ınes en mí sujeto
ıbre, que te prometo,
ne tratas, me precies.
ıcique en esta tierra
ıeroso y gallardo,
ıl ocidente pardo,
ıuestro dios se encierra,
ı cuna en que nace
n tierra y mar pudiera,
el sol en su esfera,
lo lo rige y hace?
ıo yo, poderoso,
eza y fortuna
ıntaron á una
cerme venturoso.
a naturaleza
ingenio, brio, furor,
arrogancia, valor,
'uerza y ligereza.
a fortuna hacienda,
rey, sujetó
› ordenase yo,
voz humana entienda.
ı paz y la guerra
ner ó quitar,
coral en el mar,
plata en la tierra.
liamante en su escoria
ina, donde en vano
al trabajo humano
ıreza, vitoria.
opacio de gualda
rada amatiste,
ɔ que azul viste
ınente esmeralda:
ado rubí,
ario girasol,
o sustenta el sol
uaira á Potosí.
sirve á mis piés,
á á los de entrambos,
ornando los tambos,
conmigo estés.
ɔrra tendrás luego
ınimales y aves,
romas suaves,
ı de la fénix fuego.
ız, el papagayo
Con el avestruz plumoso,
La garza, el pavon hermoso,
Y el vistoso guacamayo.
La oveja que sufre carga,
La vaca fértil, el gamo,
La liebre, al tronco del ramo
De tuna ó mezquique amarga.
Y en la mar el tiburon,
Que el huevo saca al arena,
El delfin, que á la ballena,
De quien estos arcos son.
Pues de frutas y maiz,
Cazaví, miel, cocos, chiles
Y otras, cuya agua destiles
De su sabrosa raiz,
Es tierra dichosa y bella,
Y mucho mas mi aficion,
Que no hay rica posesion
Que se compare con ella.
Tac. Dulcan, yo tengo entendida
Tu tierra y tu voluntad;
Pero no es la libertad
Por ningun precio vendida.
No digo que te aborrezco;
Pero que en fin me has traido
De mi padre y mi marido
Donde tus brazos merezco.
Esta noche habia de ser
Su esposa, si en esta tierra
No lo estorbára la guerra
Que en ella sueles hacer.
Es tu enemigo mi esposo,
Supiste aquí nuestro trato,
Dístenos arma y rebato,
Y robásteme furioso.
Con esto, no puede ser
En tantas guerras y pleitos,
Que de tus bodas y areitos
Reciba el alma placer.
Y por el sol te suplico,
Dulcan, echada á tus piés,
Que algun término me des,
Ya que al tuyo no replico,
En que pueda amor cobrarte,
Porque puedas con amor
Gozarme, y pueda mejor,
Enamorada gozarte.
Que una muger desabrida,
Supuesto que hermosa sea,
Ha de parecer muy fea,
De agenos brazos asida.
Quizá, si ahora te agradas,
Te enfadarás de mis cosas,
Que por eso son hermosas
Las feas enamoradas.
Sirve, amigo galan,

Conquístame, gana el pecho
A aquellos regalos hecho,
Que tanta pena me dan.
Enamórame, no quieras,
Por dar rienda al apetito,
Perder el bien infinito,
Que de amar, amando esperas.
¿Qué te diviertes? ¿qué piensas?
¿Tan mal te aconsejo?
Dul. Mal,
Siendo recompensa igual,
Tu fuerza de mis ofensas.
Que es mi mortal enemigo
El que te dan por esposo,
Y he venido á ser dichoso
En darle el mayor castigo.
Que á un hombre es cosa insufrible
Quitar la propia muger,
Que es del honor y el querer
El sufrimiento terrible.
Mas porque de mí no creas
Que todo bárbaro soy,
Mi fe, Tacuana, te doy
De cumplir lo que deseas.
Servirte quiero, pudiendo
Gozarte, mira que amor,
Don del mismo vencedor,
Se está á sí mismo venciendo.
Espérate un mes, un año,
Un siglo en esta conquista,
Que basta el bien de tu vista,
Para no sentir mi daño.
Mas mira que no te huyas,
Que soy quien te ha de guardar,
Y intencion me puedes dar
Con que la tuya destruyas.
Viviré seguro así.
Tac. Por nuestro divino Ongol,
Dios en que nos habla el sol,
De no apartarme de tí.
Dul. Pues esa palabra acato.
Aute. Dulcanquellin, ponte en pié.
Dul. ¿Qué ruido es ese, Aute?
Aute. Rompe el tálamo quieto.
Que de lo alto del monte
Un hombre fuerte desciende.
Dul. ¿Un hombre solo te ofende?
Aute. Apunta, ó á punto ponte,
Porque parece de guerra,
Y un hombre solo y armado,
Suele ser como nublado
Que la tempestad encierra.
Dul. Dices, amigo, verdad,
A verle en alto te sube,
Que el que no temió la nube,
Padeció la tempestad.
Mas ya le tengo presente,
¿No es este Tapirazu?
Aute. ¿Quieres apuntarle tú,
O que yo le tire?
Dul. Tente.
¿Hasta mi casa y bohío
Osaste, infame, llegar?

ESCENA III.

TAPIRAZU, INDIO CON UNA MAZA, BAJA POR UN MONTE.

Tap. ¿Dónde no hallará lugar
La fuerza de un desvarío?
Para morir no hay defensa;
La flecha, el hierro se aparta,
Y aunque tu defensa es harta,
Yo sé que es mayor mi ofensa.
Mientras ocupado estaba,
Que á mi Ongol sacrificaba
Del monte una tigre hermosa,
Con ramas de liquidámbar,
Mirra, laurel y canela,
La cubria, y perfumóla
Con gomas de almiscle y ámbar,
Cuando sintiendo el ruido,
Vino donde solo hallé
El sacrificio en que fué
Mi honor al tuyo ofrecido.
Procuré juntar mi gente,
Acobardóse, temió,
Pero no he temido yo,
Que aquí me tienes presente.
Donde solo á morir vengo
A los ojos de mi esposa,
Para disculpa forzosa
De la obligacion que tengo,
Que no digo del amor,
Pues ella le ha conocido,
Y ansí, cacique, te pido
Por el sol, por tu valor,
Des el arco á aquella mano,
Que el alma me traspasó,
Porque ansi quedaré yo
Muerto, vivo, herido y sano.
Y si esto mal te parece,
Pon en méritos la prenda,
Para que mejor se entienda
Quién de los dos la merece.
Toma un tronco, alguna peña
En esos hombros, veamos
Si los dos la sustentamos,
Cual mayor aliento enseña.
Tira con el arco á un blanco,
Aunque sea del cielo estrella,

bligo á dar en ella,
una piedra arranco.
migo esta maza,
n ciencia del cielo,
arco, un cuero, un velo,
re, pesca, caza.
finezas tales,
as te desafio
tu tambo y bohio,
rtos arenales.
en ha sido necesario
mpio y tu furor,
que el amor
o y temerario.
sol ¿hay alguno
aya desafiado?
mortal ha llegado,
que en efeto es uno,
r con mis brazos?
sol, á quien miro,
alto le tiro,
de hacer pedazos.
apa de ti,
el cielo el vuelo,
n el mismo cielo,
que desde aquí.
r ventura tú,
o Dulcanquelin?
tú no sabes en fin,
Tapirazu?
era te atreves
r de siete rios,
n estos vacios
s desiertas nieves?
razo asirme á mí
tarme al cielo,
yo abrir el cielo
tarte á ti?
he de arrojarte
al centro profundo,
e atravesar el mundo,
la otra parte.
jos estaré de ti,
horizonte voy.
maza, aquí estoy.
eita el arco.
Vesle aquí.
da, que en mis brazos
consumir de modo,
cho el cuerpo todo,
ire los pedazos.
desvergüenza me agrada;
onocimiento,
solo mi aliento
ertirte en nada.
al rededor para asirse, dis-paren dentro dos ó tres arcabuzazos, y digan.)
Dentro. Tierra, tierra, tierra, tierra.
Dul. ¡Válgame el poder del sol!
¿Truena el cielo, ó brama Ongol?
Tap. Esto algun misterio encierra.
Dul. Camina de suerte, Aute.
Aute. Voy volando.
Dul. Para un poco.
Agradece, infame y loco,
Lo que se oye y no se ve,
Que esto te ha dado la vida.
Tap. Antes, villano, recelo,
Que debe de abrirse el suelo,
O brama con tu caida.
Que ya te querrá tragar,
Sabiendo que es gusto mio.
Tac. Cese agora el desafio,
Pues tendreis tiempo y lugar,
En que le podais hacer.
Prevenid este alboroto,
Que el cielo en sus ejes roto
Hoy se debe de caer.
Dentro. Tierra, tierra, tierra, tierra,
Te Deum laudamus, Señor.
Dul. Otra vez vuelve el furor.
Tap. Oid, que en la mar se encierra.
Dentro. En nombre de Dios.
Todos. ¡Hao!
Dul. ¡Cielos!
¿Qué es esto?
Dentro. ¡Santa María!
Todos. ¡Hao!
Dentro. ¡San Juan!
Todos. ¡Hao!
Dul. Este dia
Es aquel que mis abuelos
Pronosticaban aquí.
Dent. ¡San Pedro!
Todos. ¡Hao!
Col. ¡Tierra, tierra!
Dul. Tantos truenos, tanta guerra,
Ongol, ¿en qué te ofendí?

ESCENA IV.

Entra AUTE.

Aute. ¡Oh valeroso cacique!
Desta isla amparo y guarda,
Vuelve los ojos al mar,
Y verás en él tres casas.
Casas en el parecer,
Y personas en la traza,
Que envueltas en unos lienzos
Caminan sobre las aguas.

Dentro vienen unos hombres
Que traen sobre las caras,
Como en la misma cabeza,
Espeso cabello y barba.
Unos asiendo unas cuerdas
Con que los lienzos se alzan,
Y otros dando muchos gritos,
Porque los oigan las tablas.
Es gente alegre y discreta,
Que unos á otros se abrazan,
Y quieren salir á tierra
A hacer areitos y danzas.
Las carnes son de colores,
A partes angostas y anchas,
Que solamente les ví
Blanco rostro y manos blancas.
De donde á veces salian
De unos palos unas llamas
Envueltas en trueno y humo,
Que me dejaron sin habla.
No pude entender la suya,
Aunque en todas sus palabras,
Dios, tierra y vírgen decian,
Que deben de ser sus casas,
Si no es que Dios y la vírgen
Su padre y madre le llaman,
Y la tierra algun amigo
Que anda ausente de su patria.
Mirad qué pensais hacer,
Que segun las casas andan,
Presto estarán con vosotros,
Mas que en vuestros tambos altas.
Que mas andará en la tierra
Quien corre bien por el agua.
Dul. Ignorante, ¿qué dices?
Peces son, peces que braman,
Que andando por esas islas,
A hartarse de carne humana,
Se han comido aquesos hombres
Que á voces sus dioses llaman.
Y con la gran pesadumbre,
Los vomitan en la playa,
Dando un trueno cada uno
Que arrojan de las entrañas.
Tap. Yo sé mejor lo que ha sido,
Que estas son reliquias claras
De los gigantes que un tiempo
Vinieron á estas montañas.
Eran hombres del altura
De un pino, y que siempre andaban
Orilla del mar pescando
Sobre esas rotas pizarras.
Contaba destos mi abuelo,
Que por allí se juntaban
Hombres con hombres, un dia
Se abrió el cielo en partes varias,
Y bajó dél un mancebo
Con una camisa blanca,
Que hizo con ellos guerra,
Tirándoles muchas llamas.
De las cuales hoy en dia
Hay las señales y estampas
En estas peñas que están
Por varias partes quemadas;
Pero ¿qué aguardais aquí?
A huir, que á tierra bajan.
Huye, Tacuana mia.
Tac. ¡Válgame el sol! yo soy muerta.
Aute. El ídolo Ongol me valga.
Dul. Mas que personas parecen.

ESCENA V.

HUYAN TODOS LOS INDIOS, Y ENTREN COLON Y BARTOLOMÉ, FRAY BUYL, PINZON, ARANA, TERRAZAS: TRAIGA EL FRAILE UNA CRUZ GRANDE VERDE.

Col. Tierra, y tierra deseada.
Bart. Ya te beso, amada tierra.
Col. Mil besos la quiero dar:
Por el largo desear
Despues de tan larga guerra,
Se llame la Deseada.
Ar. Buen nombre.
Terr. Igual al deseo.
Col. ¿Es posible que te veo,
Madre tierra, madre amada?
Hoy mi palabra cumplí.
Pinz. A tus piés nos arrojamos,
Y perdona á los que erramos
En desconfiar de tí.
Col. Padre, dadme aquesa cruz,
Que aquí la quiero poner,
Que este el farol ha de ser
Que dé al mundo nuevo luz.
Fr. Aquí fijarla podreis.
Col. Hincaos todos de rodillas.
Fr. Dichosa arena y orillas,
Que tal planta mereceis.
Cada cual hable con ella.
Col. Yo primero, hablo con vos,
Cama ilustre, donde Dios
Hombre murió echado en ella.
Vos sois la bandera bella
Que contra el pecado alzó
El que en vos muerto venció
La muerte, dándonos vida,
De las armas guarnecida,
Que con su sangre estampó.
Fr. Arbol de la nave hermosa
De la Iglesia, tú que igualas,

as y con escalas,
ıcob vió gloriosa:
mas venturosa
sábana, mortaja
ɔo que de tí baja:
ta como un azote:
ıel tu gran sacerdote,
o le aventaja?
Vara de Moisen divina
lió el mar Bermejo,
rte, luz, espejo
le el hombre camina,
tierra, aunque indigna,
onocer al cielo,
ɔ, aunque con recelo,
lesierto de Egipto;
n fe no le imito,
rometido suelo.
rde laurel de vitoria
eza de Cristo,
otro mundo visto
stro honor y gloria;
edio de la escoria
sa idolatría;
ıangre que os tenia
ı se derramó,
donde os plantó
ristiana osadía.
Arpa de David templada
ıtuvo en tres clavijas
el que tuvo fijas
ı que hizo de nada;
uella delicada
ue el santo Apolo
siete voces solo,
istecer el cielo,
l á vuestro celo
ı bárbaro polo.
que pasó la vida
ıayor de la muerte,
Dios, que era fuerte,
ıo hombre temida;
anta teñida
la sangre inocente
que tiernamente
ob y María,
tra bandera y guia
a bárbara gente.
ien está así, solo resta
hay gente.
Sí habrá.
isla señales da.
ıuién viene?
Muger es esta.
¿Muger?
Ansi lo parece.

ESCENA VI.

ENTRE PALCA HUYENDO.

Pal. Huyendo en el fuego he dado.
Col. Tente, muger.
Pal. Ya he llegado
A quien la muerte me ofrece.
¡Mísera, Palca, de tí!
Un rayo te ha de matar.
Col. Dejádmela regalar;
Sosiega, escucha.
Pal. ¡Ay de mí!
Col. Hombres somos, ¿no nos ves?
Toca, toca, atienta, habla.
Pal. Ya voy cobrando mi habla,
Y deshelando los piés.
Hombres son, y hombres hermosos,
Calor tienen, y blandura,
Cuanto puede la hermosura,
¡Qué humanos, y qué amorosos!
Señas hacen; si mi nombre
Preguntan, responder quiero.
Palca, Palca.
Col. Lo primero
Dice Palca.
Bart. ¿Es rey, es hombre,
Es la tierra, es guerra, ó paz?
Pal. El señor pregunta en fin.
Cacique Dulcanquellin.
Col. No es de entenderse capaz.
Bart. Que al fin es bárbara lengua;
Cacique debe de ser,
Que habrá adentro que comer;
Y Dulcan, que no habrá mengua.
Y por ventura Quellin
Será el pan, ó será el vino.
Col. ¿Vino aquí? ¡qué desatino!
Ved qué gentil Candia, ó Rin.
Pal. Creo que me han preguntado
Si hay acaso otro señor
En esta isla mayor;
Las señas lo han declarado.
Quiéroles decir que sí.
Tapirazu, Tapira.
Ar. Ea pues, adentro mira,
Que comer hay, ¿no es ansí?
Pal. A la boca ha señalado,
¿Comer pide? sí, me han dicho.
Cazaví.
Pinz. ¿Mostró la boca?
Bart. Y aun el hígado ha mostrado,
Sin duda habrá que comer.
Col. Esta llamará la gente.
Señalar quiero la frente,
El brazo, sitio y poder.

Ya entiende; un espejo muestra,
Dádsele, y un cascabel.
Toma, y mirarásle en él.
No está en afeitarse diestra;
Mirádole ha por detrás.
Vuelve, y en la luz te mira. (*Mírese.*)
Pal. ¡Ay!
Col. De velle se retira,
Paso que se espanta más.
(*Dale los cascabeles y tómanlos.*)
Tenla, que huye.
Pal. ¡Ay de mí!
Otra Palca como yo
Los cascabeles tomó.
Col. Dale una sarta.
Pal. Esto sí.
Terr. Del cristal se maravilla.
Fr. Poco soliman vendieran,
Si así del espejo hayeran
Las mugeres de Castilla.
Anda ve, y llama más gente.
Dalde mas sartas que dar.
Pal. Que á otras vaya á llamar,
Me dice, voy prestamente. (*Váyase.*)
Col. Mientras que la gente llama,
Saquemos las armas todas.
Bart. Lo que es mas justo acomodas,
Temes su bárbara fama.
Lo que á Alejandro costaron
Otras bárbaras naciones,
Donde puso los pendones
Que todo el mundo ganaron,
Has de tener en los ojos,
Valeroso genovés.
Col. Diferente mundo es
Este, que es ya mis despojos,
O por deciros mejor,
De aquel Fernando de España,
A quien esta tierra estraña
Consagra vuestro valor.
Que Alejandro nunca vió
Este mundo en que ahora estais,
Que ya vosotros pisais,
Y que Colon descubrió.
Fr. ¿Pues de cuál India escribia
A Aristóteles, su amigo
Y maestro, si es testigo
Della Quinto Curcio hoy dia?
Col. Padre, de la descubierta,
Que esta el mismo Tolomeo
La ignoró.
Fr. ¡A qué gran trofeo
Te da el cielo inmortal puerta!
Serás, Colon, sin segundo,
Y no has tenido primero.
Col. Que saqueis las armas quiero:
¡Nuevo mundo!
Todos. ¡Nuevo mundo!
(*Entran los indios espantados, y llegan á la cruz.*)
Dul. Que se volvieron al mar.
Tap. Ved lo que han dejado aquí.
Tac. ¿Qué es esto?
Tap. ¿Es madera?
Dul. Sí.
Luego podréla tocar.
Tap. Toca.
Dul. Ya la toco, llega,
Toca tú, todos tocad:
De madera es en verdad.
Tac. ¡Qué lustre!
Dul. El mirarla ciega.
¿Para qué la han puesto aquí?
Tap. Tres hierros tiene clavados
Hácia el pié, y en los dos lados.
Dul. Ya lo entiendo.
Aute. ¡Ah! veamos, di.
Dul. Esta con aquestos hierros
En esta arena fijaron
Estos que el mar navegaron
Quizá por largos destierros,
Para meter á la tierra
Las casas desde la mar,
Y en estos hierros atar
Aquellas cuerdas.
Aute. No yerra.
Dul. Y tirando desde aquí,
Irlas trayendo hácia acá.
Tap. ¿Pues qué aguardas? órden da
Para arrancarla de aquí.
Dul. Bien dice, todos tiremos.
Tac. Por mi vida, que he pensado
Que nos hemos engañado,
Y en quitarla yerro hacemos.
Dul. ¿Cómo?
Tac. Que debe de ser
Alguna sagrada cosa.
Tap. ¿Burlas, Tacuana hermosa?
Tac. ¿No la ves resplandecer?
Tap. Sin duda que es atalaya
Para subirse sobre ella.
Dul. Bien dice, y mirar desde ella
Sus casas, ribera y playa.
Aute. Antes pienso que es señal
Para en su sombra entender
Del sol el curso, y saber
De su luz el medio igual.

ESCENA VII.

ENTRE MAREAMA.

Mar. ¿Qué haceis, caciques, aquí?

ıieren volver aquellos
ı la cara traen cabellos
¿Vístelos, Marcama?
. Sí,
ı de aquellos buhíos
n á tierra otra vez.
Sol, de los hombres fuen,
en estos brazos mios.
tos dioses no son,
la vitoria dellos. (*Tecue corriendo.*)
Que para tan cerca vellos
bastado el corazon.
embio de pensallo.
Tecue, ¿qué es lo que has visto?
Pues el temor no resisto,
go cuanto mas callo.
as casas preñadas
hombres han parido,
ısta la tierra ha sentido
nca vistas pisadas.
entre ellos, Dulcan,
to, que juraria
este monte escedia
nos que en él están.
a dos cabezas,
ıa á la mitad
erpo.
. Gran novedad.
¿qué prodigio empiezas?
Pequeña me pareció
arriba así como esta;
que está enmedio puesta
erpo, el cuerpo me heló.
. ¿Es grande?
Grande, abierta
rices, y á los lados,
os cabellos rizados
zo y frente cubierta.
la boca espumosa,
abia delgada y alta;
, brama, corre y salta
gereza espantosa.
ı las orejas tiene,
as y levantadas,
el pecho, aunque delgadas
ernas; mas fuerte viene.
e cuatro.
. ¿Qué escucho?
Como oveja ó gamo es.
. Pues si tiene cuatro piés,
mucho que corra mucho?
. Es barrigudo.
. ¿Eso mas?
. ¿Tiene barbas?
En eso pára,
ıe el hombre trae en la cara,
Tiene el otro por detrás.
Dul. Hoy, Tapirazu, recelo
Nuestra injusta perdicion.
Tec. Y aun mas largas creo que son,
Que casi llegan al suelo.
Dul. Alto, arrancad él madero,
Que este sin duda está aquí
Para traer desde allí
Sus casas.
Tec. Tira.
(*Al tirar disparen algunas escopetas, y caigan en tierra.*)
Dul. ¡Ay!
Tec. ¡Ay! muero.
Dul. Señora, dios, ó lo que eres,
¡Misericordia de mí,
Daos en los pechos!
Tap. ¿Que así,
Ongol, destruirnos quieres?
Palo santo, palo hermoso,
Dios en tí no conocido,
Si acaso de Dios has sido
Instrumento poderoso,
No nos mates por tu ofensa,
Que ya todos te adoramos.
Dul. Ya de rodillas estamos
A tu magestad inmensa,
Palo mas rico y suave
Que el cinamomo y canela,
Digno que el fénix que vuela
Hasta el sol, en tí se acabe.
Así fenezca su vida
En tí, madero famoso,
Y de tu fuego oloroso
Nazca otra vez consumida,
Que perdones nuestro error.
Tec. Arbol seco, así te veas
Con fruto, si le deseas,
Y mas que mirra en olor:
Que admitas este buen celo.
Aute. Planta del sol soberano,
Así llegues el verano
Con tu verde punta al cielo,
Que no vuelvas á tronar.
Dul. Ruégaselo tú, mi esposa,
Que rogar muger, y hermosa,
Las piedras suele obligar.
Tac. Así destos agujeros
Mane un licor, árbol santo,
Mas que el linlaoel y acanto,
Y aromáticos maderos,
Que sane cualquiera herida,
O mal peligroso y fuerte,
Y que pueda de la muerte
Volver á segunda vida;
Que de nosotros te duelas.

ESCENA VIII.

ENTRE PALCA.

Pal. ¿Qué haceis? levantaos de ahí.
Dul. ¿Es Palca?
Pal. Yo soy.
Dul. ¿Tú?
Pal. Sí.
Dul. Solo en verte nos consuelas.
¿No estabas allá cautiva?
Pal. Callad, que os visita el cielo,
Perded el miedo y recelo,
Que de tanta gloria os priva.
Que estos huéspedes no son
De guerra, sino de paz.
Dul. De lo que fuí pertinaz
Al cielo pido perdon.
Palca, ¿habláronte?
Pal. ¿Pues no?
Dul. ¿Qué entendiste?
Pal. Que querian
Comer, y que aquí os traian
Desto que os mostrase yo.
(*Dale los cascabeles.*)
Dul. Suena á ver, ¡qué linda cosa!
Pal. Mirad qué cuentas tan bellas.
Tac. Palca, ¿traen muchas dellas?
Pal. Muchas, Tacuana hermosa.
Y uno como agua me han dado,
Que tiene cara y reluce.
Dul. ¿Qué buen hado los conduce
Adonde nadie ha llegado?
(*Mírase al espejo.*)
Pal. Mira, Tacuana.
Tac. ¡Ay cielo!
Aute. Muestra, yo, ¡ay de mí! ¿qué ví?
Toma allá.
Tap. Dámele á mí;
(*Mírase al espejo.*)
Que este es mi rostro recelo.
Miraos todos, ¿qué temeis?
Dul. Tienes, cacique, razon,
Los rostros de aquestos son.
Tap. Y este el tuyo, ¿no lo veis?
Dul. Miradme á ver.
Tap. Ya te vemos.
Dul. ¿Soy aquel?
Tap. Al natural.
Dul. ¡Oh cielos, que siendo tal,
Dos este imperio tenemos!
Si estos no hubieran venido,
Al sol os juro á los dos
Que no adorára por dios.
Tap. Cuatro ó seis, nos han cogido.
Saltad por aquestas peñas.
(*Colon y los demas.*)
Pal. Bajad, bajad, no temais.
Col. Amigos, ¿para qué os vais?
Fr. Llamaldos, haceldes señas.
Col. Bajad, amigos, acá,
Tomad, tomad.
Bart. Ya descienden.
Ar. No son rudos.
Terr. Bien lo entienden.

ESCENA IX.

BAJEN DE DONDE ESTEN SUBIDOS.

Col. Los brazos, huésped, me dad.
Ildos abrazando á todos,
Repartid lo que traeis.
Pinz. Hombre soy, no me atenteis.
Col. Usad piadosos modos,
Y mostraldes alegría.
Fr. Mi cruz les quiero sacar,
Ya la empiezan á adorar:
¡Oh cruz, hoy es vuestro dia!
Refrescad la redencion
De todo el género humano;
Hoy pierda Luzbel tirano
Del reino la posesion.
¡Qué milagro tan patente,
Que estos animales rudos
La adoren ciegos y mudos!
Col. Pregúntale si hay mas gente.
Fr. Por señas dicen que sí.
Col. Esto traemos, no guerra.
Bart. ¿Cómo se llama esta tierra?
Dul. Guanahamí, Guanahamí.
Col. Digno es por cierto de los
Su ingenio, que al mundo espante;
¿Hay tierra mas adelante?
Dul. Barucoa, Barucoa.
Col. Gran tierra debe de haber.
Ar. No dudes, gran general,
Que no ha hecho hazaña igual
De todo el mundo el poder.
Col. Con lo que aquí hubiese quiero
Partir á España, y dejar
A mi hermano en mi lugar,
Que bien merece el primero.
Y quedaránse con él
Los que volver no quisieren.
Fr. Todos, Colon, le prefieren,
Porque él es tú, y tú eres él.
Pero, ¿qué piensas llevar
Por muestra del nuevo mundo?
Col. En eso mi intento fundo,
Diez destos pienso llevar.
Llevaré animales y aves,

ıquí estraños hubiere.
)tra cosa España quiere,
mo que la sabes.
Dices oro?
Eso no mas.
Teneis desto?
(*Hacen señas que sí.*)
Que sí dijo.
ıes, ¿de qué es el regocijo?
l oro que hallando vas.
ı salvacion desta gente
ncipal tesoro.
)ue bien, busquemos el oro,
es largo, aunque es decente.
ɔ, y trae desto alguno.
va.
No te pese desto.
e que lo pidas tan presto

A quien importuno
señor ingrato,
acreedor;
el cielo mejor,
ɔ dió tan barato.
es adquirido
, arando, escribiendo;
an visto naciendo,
Y sin sembrallo cogido.
(*Un indio con barras.*)
Ya trae, pesia á mi mal.
Col. Tomad con menos codicia.
Pinz. Esto es nuestro de justicia,
Y á nuestro trabajo igual.
Ar. Bien haya cuanto pasé.
Terr. Bien haya cuanto sufrí.
Fr. Qué, ¿besas las barras?
Terr. Sí,
Mientras les dices la fe.
Col. ¿Habrá que comer?
Dul. Sospecho
Que nos piden que comer.
Pal. Llevallos es menester
A tu real tambo y techo.
Dul. Mata, Aute, cuatro criados
De los mas gordos que hallares,
Y entre silvestres manjares
Los pon en la mesa asados.
Aute. Voy.
Dul. Venid.
Col. Cielos, hoy fundo
La fe en otro mundo nuevo:
España, este mundo os llevo;
¡Nuevo mundo!
Todos. ¡Nuevo mundo!

PERSONAS DEL TERCERO ACTO.

AS.

ıno.
JYL.

:s Católicos.
Capitan.

El Contador mayor.
DULCAN, TAPIRAZU, TACUANA, AUTE, PALCA, TECUE, } indios.
Un demonio.

:TO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TERRAZAS y ARANA.

fin se partió Colon
, y nos deja aquí.
Fuése Moisen, quedó Aron,
ıermano puede ansí
· nuestro escuadron.
:ólicos reyes
Va á pedir órden y leyes,
Y que por mares profundas
Domen su yugo y coyundas
A aquestos bárbaros bueyes.
Ar. Brava admiracion y espanto
Ha de dar al español,
Nuevo mundo, y mundo tanto.
Terr. No ve mas el claro sol
En cuanto estiende su manto.
Luego que llegue la nueva
Del mundo que Colon lleva
Al Católico de España,
No ha de haber provincia estraña,
A quien la envidia no mueva.

Ar. Aquellos á quien pedia
Socorro, y no se le dieron,
¿Qué sentirán ese dia?
Terr. El yerro grande que hicieron,
Y de Colon la osadía.
Conocerán su ignorancia,
Con Ingalaterra y Francia,
Portugal y otras naciones.
Ar. Que atraerá de corazones
Del nuevo iman la ganancia.
Terr. La golosina del oro,
De quien dice el gran poeta,
Que no hay edad, ni decoro
Que no sujete, hoy sujeta
Del nuevo mundo el tesoro.
Despoblaránse las tierras
Por ver las nuevas que encierras,
Nuevo mundo, en tu horizonte,
Viendo este mar, llano y monte,
Segundas farsalias guerras.
Ar. Del medio dice un discreto,
Que estaba el oro turbado,
Amarillo y inquieto
De tantos como es buscado
Para este avariento efeto.
Y tantos le han de buscar,
Que ha de subirse el color
A un quilate singular.
Terr. ¿Vendrá el oro á ser mejor?
Ar. Mas esconderse y faltar.
Terr. ¿Teneis mucho, Arana?
Ar. Tengo
Lo que, gloria á Dios, me basta,
Si á verme en España vengo;
Que aquí paciencia se gasta,
Y no el oro que tengo.
Terr. Agora ven mia recelos,
Que no hay sin contento ricos,
Que en estos bárbaros suelos,
¿A qué efeto ó causa aplico
Tantas barras y tejuelos?
Tengo mas, ó busco mas;
Pero todo este tesoro
Deja mi disgusto atras;
Pues que no estás en el oro,
Oh contento, ¿dónde estás?
Al cielo he sido importuno
Por tener y mas tener,
Ya tengo sin gusto alguno,
De donde vengo á entender,
Que no te tiene ninguno.
Ar. Teneis razon, y advertid,
Que está en fe este oro, ó quimera,
Como las arcas del Cid:
¡Pese á tal, quién lo tuviera
Entre Toledo ó Madrid!
Terr. Razonable era en Sevilla
Entre aceituna y ostion.
Ar. Contento, no es maravilla
Que aquí estés sin perfecion,
Siendo tu centro Castilla.
Y pues no hay hombre ninguno,
Siendo comun patria el cielo,
Que no esté de gusto ayuno,
Mucho se engaña en el suelo,
Si piensa tenerte alguno.
Dime, contento, ¿en qué estás?
¿Es honra, es vida, es tesoro?
¿Pues quién tiene de ti mas
Pensando que estás en oro,
No sabe por dónde vas?
Terr. Querrá Dios que vuelta demos
Donde el tesoro gocemos,
Que aquí poco gusto da.
Ar. Y cuando estemos allá
Lo de acá codiciaremos.

ESCENA II.

PINZON Y UN INDIO, AUTE, CON UN PLATO DE NARANJAS, Ó CESTILLA, QUE ES MEJOR.

Pinz. Este, como digo, Aute,
A nuestro padre darás.
Aute. Como lo mandas lo haré.
Pinz. Pues vete y no digas mas
De como yo te envié.
Y dale aquesas naranjas,
Que adonde faltan las granjas
De Sevilla y de Valencia,
Mas vale aquí su presencia
Que el oro en barras ó franjas.
(*Vase Aute.*)
Ar. ¿Adónde el indio despachas?
Pinz. A Haiti, señores, le envio.
Terr. ¿Y el papel?
Pinz. Son viejas tachas.
Va el indio á un negocio mio,
Y déjame dos muchachas.
Ar. Aun tú no lo pasas mal:
Vive Dios que hay hombre aquí
Que diera todo el caudal
Por hallar en Guanahamí
Despacho á ventura igual.
¿Cómo fray Buyl no viene?
Pinz. Ya le escribo que no tiene
Razon de no darse prisa,
Que aquí se espera su misa
Con regocijo solene.
Y los indios y cristianos
Ya al cielo alzamos las manos,
Por ver aquel dia franco
Que baje Dios al pan blanco

›s soberanos.
› la conversion
la de Barucoa
a remision.
n todo es digna de loa,
neracion.
›ce naranjas le envio,
doce no me quedan,
›dio, que yo fio
›er comerlas puedan,
se al mar y al rio:
nbre de diligencia,
poco de español.
uestro padre hace ausencia
la puesta del sol
e su presencia.
se dirá
› misa aquí.
cuana viene acá,
›ablar á mí,
de la lengua ya.
es ya voy á ver si hallo
›chachas de Aute.
ho te precias de gallo,
›sta?
No sé.
›ios, negocio y callo.
(*Vase Pinzon.*)

ESCENA III.

ENTRE TACUANA.

s preciais de hijos del sol,
›españoles,
cen los rayos,
ais á los hombres,
sados talles,
›mesa y rostros nobles,
cogimiento,
›lencia conformes,
esta tierra
›estros pendones,
›tro Dios y Cristo
de nuestros dioses:
que nos predica
dito monge,
›o en sus espaldas
ncion del orbe,
á la hermosa Chile
›nte se adore,
›ue esperamos
›tros corazones.
s esas barras,
› espanto ponen;
›nta crecidas
›ga edad se logren.
Y volvais á vuestras patrias,
Y que vuestros hijos pobres
Jueguen ricos al tejuelo
Con el oro destos montes.
O los traigais á casar
Con nuestras hijas, adonde
Mezclándose nuestra sangre
Seamos todos españoles:
Que me libreis del tirano
Cacique, bárbaro y torpe,
Que aquí me tiene cautiva
Entre sus brazos disformes,
Desde que las casas vuestras
De tan estrañas regiones
Vinieron, abriendo el mar,
A nuestra playa sin órden.
Yo soy Tacuana de Haiti,
Que he vivido desde entonces
Sin mi esposo, á quien Dulcan
Me robó la misma noche
Que Clapillan, padre mio,
Me le dió para que goce
Del indio mas generoso
Que hay desde el sur á los Trionos.
De un anacona he sabido
Que me aguarda en ese bosque
Con una hamaca y diez indios
En que me lleven veloces.
Si hasta allá me vais guardando,
Os daré tan ricos dones,
Que diez caballos de España
No muevan el oro en cofres.
Dareos con ricas plumas
Levantados morriones,
Con planchas de oro cubiertos,
Destos veinte, y destos doce.
Muger soy, por muger puedo
Pedir al hombre, y tan hombre,
Misericordia y justicia
Para que mi esposo cobre.
Terr. Lo mas entendido tengo,
Tacuana, de tus voces,
Sígueme, y no tengas pena
Que tu pretension estorbe,
Que por ser muger es justo
Darte ayuda, y baste y sobre,
Para que nadie te ofenda,
Que nuestra defensa escoges.
Ya sé que Dulcan te oprime,
Y á tu marido se opone,
Mas hoy gozarás sus brazos,
Sin que los mios sobornes.
Que el oro y dones que ofreces
Será para que le bordes
Ricas mantas en que duerma,
Rica hamaca en que repose.

Tac. El cielo te dé su ayuda,
Español.
Terr. Arana, oye.
Ar. ¿Dónde la bárbara llevas?
Terr. Amor mis quejas socorre,
¿Dónde quieres que la lleve,
Sino á lugar que la gocen
Mis necesitados brazos?
¿Soy yo de carne, ó de bronce?
Tac. Basta, que aqueste español *ap.*
No es dios, pues que no conoce
El pensamiento que traigo,
Perdida por sus amores.
Que con aquesta invencion,
Fingiendo tales razones,
Vengo á sus brazos rendida,
Porque ansí me lleve y robe.
Él piensa que me hace fuerza,
Y amor sin fuerza me pone
Donde descanse mi pena,
Que tanto peligro corre.
Terr. Vamos, Tacuana hermosa.
Tac. Quisiera saber tu nombre.
Terr. Rodrigo.
Tac. ¿Engáñasme acaso?
Terr. No hay porqué sospecha tomes:
Terrazas es mi apellido,
De mi linage.
Tac. ¿Eres noble?
Terr. Mal españoles conoces.
Tac. ¿Harásme fuerza?
Terr. Ninguna.
Tac. Dame la mano.
Terr. Perdone
Esta vez el juramento,
Que el amor todos los rompe.
(*Vanse Tacuana y Terrazas.*)
Ar. ¡Que sea yo tan desdichado,
Que todos tengan su gusto,
Que no hay piloto embreado
Que ya no le venga al justo
Un amoroso cuidado,
Y que yo perezca aquí!

ESCENA IV.

ENTRE PALCA.

Pal. ¿Iba, español, Tacuana
Por la playa ahora?
Ar. Sí,
¿Vas por ella, Palca hermana?
Pal. Solo en su busca salí,
Que la echó menos Dulcan;
Y el tambo á voces nos hunde.
Ar. Desta quiero ser galan,
Aunque en disgusto redunde
De cuantos con ella están.
Palca, ¿cómo va de pechos,
A ver?
Pal. Que no tengo oro.
Ar. Desto estarán satisfechos,
Solo esos vuestros adoro,
Que de oro mejor son hechos.
No busco aquel oro aquí,
De que ya tengo un tesoro.
Pal. ¿Pues cuál oro?
Ar. El tuyo.
Pal. Ansí,
Pues, serás crisol del oro
Y tendrásme toda en ti.
Ar. No vital facilidad, *ap.*
Por deshonra tienen estas
El negar la voluntad,
Que del no vestirse honestas
Les nace la enfermedad.
Soy tuyo en fin.
Pal. Si tú quieres.
Ar. A andar así las mugeres *ap.*
De España, ¿quién se quejára?
Mas si tanto oro sobrára,
Ni aun pidieran alfileres.

ESCENA V.

FRAY BUYL Y EL INDIO CON EL PAPEL Y LAS ACEITUNAS.

Fr. Muestra, buen indio, el papel.
Aute. Esto me han dado que darte.
Pero dime, ¿esto ha de hablarte?
Fr. Veré lo que dice en él.
(*Lea el papel.*)
« Padre, con grande deseo
« Cristianos y indios aquí,
« Piden que vengas de Haiti. »
Aute. ¡Qué estraños prodigios veo!
Por el sol, que el papel habla.
Fr. « En Guanahamí se ve,
(*Vuelva á leer.*)
« Que sola la cruz la fe
« Milagrosamente entabla.
« Con deseo de oir misa
« Quedan todos. »
Aute. ¡Sol divino!
¿Que calló todo el camino,
Y que hable aquí tan aprisa?
Bien digo yo que este es dios,
Y que hace hablar á quien quiere.
Fr. « El regalo, si lo fuere,
(*Vuelva á leer.*)
« Es partir una de dos;
« Doce naranjas te envio
« De dos docenas. » ¿A ver?

ıs doce han de ser,
es aquesto, hijo mio?
ıtro faltan aquí.
¿Quién te lo dice?
El papel.
¡Si aqueso creyera dél!
Comístelas?
Sí.
¿Sí?
Sí.
rodillas pido
l y á tí perdon,
aber su condicion,
ıubiera comido.
o lo hagais mas otra vez.
Tú lo verás.
¡Qué temor
l papel!
¡Oh, traidor!
lrad que es Dios el juez.
¿Callais cuando lo comia,
is cuando acá las doy?
or hoy ocupado estoy,
tarde, y pasa el dia.
ñana á Barucoa,
ásme.
Español,
hora?
Con el sol
aquí la canoa. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

ren DULCAN y TERRAZAS.

,En fin, Rodrigo, se fué?
Digo, Dulcan, que lo ví.
No me avisáras allí!
Cuan presto pude llegué.
Que el fiero Tapirazu
ıbado á Tacuana!
No hay parida tigre hircana
ıueje como tú.
Piensas, gallardo español,
oco lo que me cuesta?
rsecucion es esta,
ı se enoja Ongol
e deje y desprecie
isto que decis.
Antes por lo que decis
ol se estime y se precie,
ı Dios castigar;
ın porque no es ley
ıras tú, por ser rey,
muger gozar.
ıe yo le predico *ap.*
ara mí no escojo.
Dul. Rabiando estoy del enojo.
Terr. Al enojo no replico;
Pero mira que es razon
Que de su marido goce.
Dul. ¡Qué mal, Rodrigo, conoce
De mi amor la obligacion!
Mal corresponde al regalo
De tantas caricias lleno,
Pero el poco á gusto es bueno,
Y el mucho á disgusto es malo.
¿Y van camino de Haití?
Terr. Por tu miedo se emboscaron.
Dul. Qué, ¿en el bosque se quedaron?
Terr. Dentro del bosque los ví.
Dul. Di, ¿sabréme yo tener
En uno de tus caballos?
Terr. ¿Para qué?
Dul. Para alcanzallos.
Terr. Gran yerro vienes á hacer,
Porque es mañana la misa
Que ha de decir nuestro padre,
Que no hay disculpa que cuadre
A la culpa que te avisa.
Que siendo rey, y mayor,
Darás faltando del templo,
Ocasion de mal ejemplo,
Y escándalo de tu error.
Allá en España decimos
Que son los reyes espejo
Donde se mira el consejo
Que los vasallos seguimos.
No faltes, que enojarás
A Bartolomé Colon,
Y al cielo, en esta ocasion,
Ofensa notable harás.
Y sabiendo el rey de España
Que no acudis á la fe,
Deshará cuanto se ve
Que el mar de ocidente baña.
Y mi palabra te doy,
Que la misa celebrada,
Con mi rayo y con mi espada
Te ayude, á fe de quien soy.
Dul. Qué, ¿la palabra me das
De cobrar mi esposa?
Terr. Digo
Que la traeré.
Dul. Pues, Rodrigo,
Esa me basta y no mas.
¿Cuándo el padre viene?
Terr. Creo
Que estará mañana aquí.
Dul. ¿Y dirá la misa?
Terr. Sí.
Dul. Verle y oirla deseo.
Ven y darás la instruccion

Del altar del sacrificio.
Terr. Harás á Dios gran servicio.
Dul. No es poco en esta ocasion.
(*Vanse.*)

ESCENA VII.

AUTE ENTRA CON UN VIDRO DE ACEITUNAS Y UN PAPEL.

Aute. Ya me parece que es hora
Que el padre salga de Haití,
Porque llegue á Guanahamí
Mañana al salir la aurora.
Con un vidro me ha enviado
Pinzon, de una fruta estraña,
Que dice que desde España
Trujo un barril embreado,
Y muérome por comella;
Pero este diablo, ó papel,
Hace que por miedo dél
No me atreva á comer della.
¿Parlaráslo? no responde;
¿No digo yo que al comer
Se hace mudo? quiero ver
Si entre estas ramas se esconde.
Quedo se está, no se muda,
Parece que se ve un poco,
Quiero taparle, ya toco,
Ya pruebo, Dios sea en mi ayuda.
Esta parto, pese al sol,
¡Y qué alma tiene tan dura!
¿Si me engañó por ventura,
Por vengarse el español?
Otra pruebo; peor ha sido.
Mas que se come recelo
Esto que arrojaba al suelo,
Y es la cáscara y vestido.
Yo he dado en lo que es verdad;
¡O qué lindo! cuatro puedo
Comer, satisfecho quedo
Del gusto y curiosidad.
Limpiarme la boca quiero,
No lo conozca el papel;
Mas ya viene el dueño dél,
Ahora no hay parladero.

ESCENA VIII.

ENTRE FRAY BUYL.

Fr. Pues, amigo Aute, es ya hora,
Que desde lejos te vi.
Aute. En la playa amanecí
Entre la noche y la aurora.
Aquí la canoa espera:
Aqueste me dió Pinzon,
Con que hicieras colacion,
Pensando que anoche fuera.
Fr. ¿Traes papel?
Aute. Este que ves.
Ahora no direis nada. *ap.*
Fr. (*Lea.*) « La canoa va aprestada
« Para que la vuelta des.
« Dice nuestro general
« Que vengan contigo aquí
« Todos los indios de Haití. »
Aute. No me ha sucedido mal. *ap.*
De la fruta no le avisa,
Como no la vió comer.
Fr. « Que en Guanahamí puede ser
(*Vuelva á leer.*)
« Que oigan todos juntos misa. »
Aute. Aun no ha acabado de hablar. *ap.*
Alguna cosa recelo.
Fr. « Y por hacer lo que suelo
(*Vuelva á leer.*)
« En ese estéril lugar,
« Para que hagas colacion,
« Doce aceitunas te envio. »
Muestra á ver, ¿qué desvarío
Te ha dado tal turbacion?
Cómo, ¿cuatro te has comido? [*ap.*
Aute. Qué, ¿aun lo vió estando tapado?
Como en el agua han estado, (*Alto.*)
Hanse deshecho y podrido.
Y echélas, buen padre, á mal,
Por no dañar las que quedan.
Fr. Cuando tus yerros escedan,
Te daré castigo igual.
Esto ya sé lo que ha sido.
Aute. No mas fiar de papel.
(*Los indios que puedan y Tapiratu.*
Tap. Todos hemos de ir con él
A ver lo que ha prometido.
Que nos dice que este Dios
Ha de bajar á sus manos.
Fr. ¡Oh hijos, oh mis cristianos!
Tap. Padre, ¿habemos de ir con vos?
Fr. Sí, hijos, á ver la misa.
¿Hay canoas para todos?
Tap. Traerémoslas de mil modos:
Lo que hemos de hacer avisa.
Fr. No mas de partir conmigo,
Y ir rezando de aquí allá.
Tap. Pues ya todo á punto está.
Fr. Pues sus, decid como digo:
Creo en Dios padre.
Todos. Creo en Dios padre.
Fr. Todo poderoso.
Todos. Todo poderoso.
Fr. Que ansí entreis será fornoso
En la Iglesia nuestra madre.
Señor, pues los redemistes, *ap.*

racia y eficacia,
agua de gracia,
la sangre les distes.
los lo que os muestro
(*En voz alta, á los indios.*)
rra y en la mar.
Comiénzanos á mostrar.
adre nuestro.
Padre nuestro.
(*Vanse.*)

ESCENA IX.

DULCAN, BARTOLOMÉ COLON, PINZON, TERRAZAS.

Ansí queda trazado á mi contento;
sumé que esos dioses vanos
alir del templo, y quedar limpio:
illá dicen las sagradas letras,
to y Belial, Dios y el demonio,
eden hallar en un sugeto.
Bartolomé, yo creo lo que dices;
Dios, y tus razones temo:
a ley y fe que profesamos,
recibimos la tenemos.
padres que aquí nos la enseñaron,
uestros agüelos la aprendieron,
sus mayores, de tal suerte,
e innumerables sus principios.
no digo Ongol, que llamais ídolo;
ol derribára de su esfera,
hay cosa mas fiera y indomable,
omun apellido y voz del vulgo:
oigan esa misa, y deja
u Cristo y sus leyes se aficionen;
imí y Haití generalmente,
ucoa, y con las demas islas,
los mismos nacerá sin duda
el suelo con los mismos ídolos,
fo y gloria dese Dios tan alto,
eroso y fuerte.
No pretendo,
descontentarte; pero mira
nojes á Dios, Dios que en su mano
imperio y el de todo el mundo;
rdo el padre que la misa diga,
e el templo teneis bien adornado,
era tener aquí los ídolos.
Deja, señor, sus engañados dioses,
yor confusion, pena y afrenta,
vergüenza estén ante la cara
l supremo contra quien se alzaron,
cual sabes los eché del cielo?
¿Mis dioses han tenido con el tuyo
pesadumbre antes de ahora?

Terr. ¿Quieres que en breve te declare
y muestre
Quién son tus dioses, y quién es el nuestro,
Ansí en grosero modo, porque entiendas
De su naturaleza alguna cosa,
Cuanto la puede percebir un bárbaro?
Dul. No deseo otra cosa.
Terr. Dios te inspire
Entendimiento, y luz su luz te envie.
Un Dios, aunque tres personas,
Padre increado, el mismo siempre,
Hijo engendrado del Padre
Y Espíritu procediente,
Cuando crió los dos mundos,
Aquel descubierto y este,
Crió nueve coros altos
De espíritus escelentes.
Era destos el mayor
Tan perfeto, hermoso y fuerte,
Que se aventajaba á todos,
Como al mirto los cipreses.
Asistian á su rostro,
Como ante el príncipe suelen,
El privado y los vasallos,
Con los oficios que ejercen.
Tratando pues su hacedor
Con ellos de su alta mente
Casos futuros del Hijo,
Que hombre humano vino á hacerse,
Luzbel, que así se llamaba,
Envidioso de que hubiese
Hombre á quien él adorase,
Contra el mismo Dios se vuelve.
Junta su parcialidad
De los muchos que pervierte,
Por no obedecer á Cristo,
Que hombre y Dios mas que ángel fuese.
Alzan banderas soberbios,
Porque ninguno subiese
De naturaleza á gracia
Por medio de Cristo, y vienen
Armados de su osadía
Sobre los campos alegres
Del sol, con guerras civiles,
Rebelados y rebeldes.
Los buenos toman la empresa,
Defendiendo fuertemente
La exaltacion de los hombres,
Y al Dios y Cristo obedecen.
¡Quién como Dios! dicen estos,
Y con espadas ardientes
De la divina justicia,
Hasta el infierno los meten.
Aquí cayó Lucifer,
Como Esaías refiere,
Que amaneció la mañana

Adonde siempre anochece.
En su corazon decia:
Yo pasaré de los ejes
Del cielo, y de sus estrellas,
Para que á Dios igual quede;
Sentaréme sobre el monte
Del testamento, en la frente
Del aquilon escediendo
Las nubes que resplandecen.
Este rebelde á su Dios,
Desde entonces odio tiene
A los hombres, y procura
Ser dios engañosamente.
Y así como entre vosotros
Mas ocasion se le ofrece,
Os habla, os dice que es dios,
Y os engaña cuanto puede.
Métese en estas estatuas,
Y por los casos presentes
Los futuros conjetura,
Y con este ardid os vence.
Fuera de que él es muy sabio,
Que Ecequiel ansi lo siente,
Cuando le llama Cherub,
Que ciencia grande contiene.
Pues condoliéndose Cristo,
De que entre vosotros reine,
Que le costasteis su sangre
En la cruz, muerta la muerte,
Al rey Fernando de España,
Cristianísimo y prudente,
Manda que á Colon envie,
Este que á su fe os convierte.
Mirad agora quién son
Los ídolos que prefiere
El vulgo ignorante á Cristo
Que cielo y tierra obedece.
Que este Cristo, porque el hombre
A Dios ofendió de aleve,
Bajó á morir, y á salvarle,
De una vírgen, vírgen siempre.
Resucitó, y fuése al cielo,
Y porque el hombre tuviese
Al mismo que la amó tanto,
Debajo de aquella especie
De pan y vino quedóse,
Bajando todas las veces
Que se dice aquella misa
Que sus palabras refiere. [fícil
Dul. Muy largo y intrincado, y muy di-
Todo eso me parece: venga el padre,
Y tratarémos con espacio deso,
Que pues el oro dí, de que habeis hecho
Lo que cáliz llamais, y otras vasijas:
No niego que le soy aficionado,
Pues os juro que anoche, oidme todos,
Ongol me diera muerte reposando
En mi tambo real, si no tuviera
Esta cruz que me ha dado vuestro padre,
Que me rogó que la arrojase luego;
Mas yo no quise, y fuése dando gritos,
Que despertaron mi dormida gente.
Llaméle y no volvió, y esta mañana
Me dijo que jamas verme podria,
Si esta cruz de mi pecho no arrojaba.
Bart. ¡Oh enemigo traidor! bien puedes
Cacique, colegir, que si la teme, [desto,
Es menos que ella, y que es el que te dice
Rodrigo, que del cielo fué arrojado.
Dul. Ansí lo creo.

ESCENA X.

ENTRE ARANA.

Ar. Ya ha llegado el padre,
Gran general, y junto al templo aguarda
Donde ha de celebrar la misa.
Bart. El cielo
Ayude nuestras justas intenciones,
Y hoy que Dios baja aquí, salga el demo-
¿Vienes, Dulcan? [nio;
Dul. Ya voy, que solo aguardo
Que aperciban mis andas, porque vaya,
Como suelo salir, con regia pompa.
Bart. No tardes.
Dul. Empezad, que yo voy luego.
Confuso estoy, lo que concedo niego. *ap.*
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DULCAN SOLO.

¿Qué haré? ¿dejaré mi Ongol
Por este Cristo estrangero,
Dios hombre, y Dios español?
¿Dejaré luna y lucero,
Noche, dia, cielo, sol?
Pero sí lo dejaré,
Aunque la causa no sé
De que aventure su luz
Por esto que llaman cruz,
En que su martirio fué.
Mas no los puedo faltar,
Que si de su gusto escedo,
Temo que me han de matar;
Mas ¿quién busca á Dios por miedo,
Si por amor se ha de hallar?
No hay cosa mas imposible
Que dejar la antigua fe,
Y á la costumbre terrible:
Pero si Ongol ángel fué,
Y Cristo Dios invencible;

soberbio, impaciente,
stigó su hacedor,
elde y imprudente,
á Cristo es mejor.
a en hábito de indio el Demonio.)
. ¿Dónde vas, Dulcan? detente.
¿Quién eres?
. Tu dios.
Pues di,
é el salir me detienes?
. Porque no vayas allí.
Perdóname si á eso viones,
ya lo prometí.
. Quitaréte yo la vida.
No harás.
. Pues ¿adónde vas?
A la misa prometida.
. ¡Oh qué gracioso que estás
a amistad fingida!
odiciando oro
indias, se hacen santos,
cristiano decoro
s vienen otros tantos,
ven todo el tesoro;
el otro llega á España.
¿En qué veré, dime, Ongol,
uesta gente me engaña?
En que te ha negado el sol
que no te acompaña.
aquel falso Rodrigo,
vende por tu amigo,
obado á Tacuana,
rla esta mañana
mbo, soy testigo.
e el otro la lleva
la escondida cueva,
el bosque intrincado,
on ella acostado;
s buena la fe nueva.
¡Rodrigo con Tacuana!
Ven á su tambo, ¿qué dudas?
¡Oh gente vil, inhumana,
e piedad, desnudas
les de ley cristiana!
ñoles, oh traidores!
, gentes, indios, al arma!
Da voces, dalas mayores,
n te ayuda y arma,
aldreis vencedores.
a aquella misa.
¡Mueran, mueran!
Dilo aprisa.
¡Mueran, mueran! allá voy.
Camina.
Yo haré que hoy
va en llanto la risa.

ESCENA XII.

TOQUEN CHIRIMÍAS, Y DESCUBRASE UN ALTAR CON MUCHAS VELAS Y UNA CRUZ EN ÉL, Y DE ARRIBA CAIGAN DOS IDOLOS, Y SALGAN SEIS DEMONIOS, Y EN SU HABITO EL CAPITAN HABLE.

Dem. Vencido soy, venciste, Galileo,
Como dijo el apóstata Juliano,
Venciste, Cristo, resistíme en vano,
Tuya es la gloria, el triunfo y el trofeo.
Ya que en el blanco pan bajar te veo,
A tomar posesion del reino indiano,
Cedo el derecho á tu divina mano,
Y bajo á las prisiones del Leteo.
Como en cuerpos estaba entre esta gente,
Que así me lo mandaste, y ya me arrojas
Desde sus cuerpos á otro mar profundo.
No me llame su dios eternamente,
Pues hoy del nombre y reino me despojas;
Tuyo es el mundo, redemiste el mundo.

ESCENA XIII.

SALGA TERRAZAS CON LA ESPADA DESNUDA, DEFENDIÉNDOSE, Y DULCAN CON UNA MAZA SOBRE ÉL, Y LOS DEMAS INDIOS SOBRE LOS OTROS.

Dul. ¡A ellos, que no son los que publi-
Terr. ¡Ay de mí, que soy muerto! [can!
Dul. Muere, infame.
Ar. ¿Dónde están nuestros rayos?
Tap. Que no hay rayos.
Dul. ¿Con falsa relacion y falsos dioses,
Nos venis á robar oro y mugeres?
Aute. Muertos son los mas dellos.
Dul. Pues al punto
Se quite aquesta cruz de donde estaba.
Tec. Bien dices, tirad todos, ya está fuera.
Dul. Llevalda luego, y en la mar echalda.

ESCENA XIV.

SALGA UNA CRUZ CON MUSICA DE DONDE LA OTRA ESTABA, MUY SEMEJANTE A ELLA, Y SUBA POCO A POCO.

Dul. Mas escuchad, que reverdece el
¿Qué es esto, sol divino? tronco.
Tec. Que se aumenta
Y va creciendo el árbol.
Tap. Tened cuenta.
Dul. Mal hemos hecho en matallos,
Vámonos al padre á ver.
Tap. Desde hoy comienzo á temblallos.

Tac. Hoy, palo, el cetro has de ser
Del rey de aquestos vasallos.
Danos otra vez perdon.
Dul. Sin duda que es verdadera
La cristiana religion;
Quien dijere que no, muera.
Tap. Haz que lo diga un pregon.
(*Váyanse*)

ESCENA XV.

EL REY CATOLICO, Y LA REINA DOÑA ISABEL Y ACOMPAÑAMIENTO.

Rey. Colon, señora, ha venido,
Hoy ha entrado en Barcelona
Con una nueva corona
De un nuevo mundo adquirido.
Ya le ha visto mucha gente,
Ello sin duda es verdad.
Isab. Es la mayor novedad
Que ha visto el siglo presente.
Y si dijera el pasado,
No fuera error lisonjero.
Rey. Ni la verá el venidero.
(*Entra el Gran Capitan.*)
Cap. Colon, señora, ha llegado,
Apretado de la gente,
De suerte que pone espanto.
Rey. Quien supo y quien hizo tanto,
Merece aplauso decente.
Por monstruo y por maravilla,
Sin primero ni segundo,
Le vea el mundo, pues dió un mundo
A los reyes de Castilla.
(*Entra el contador Alonso de Quintanilla.*)
Cont. Ya está á la puerta Colon.
Rey. Abrilda de par en par,
Y sino, hacelde lugar,
Como en Troya al Paladion.
Y será bien menester,
Ya en que en la verdad se cae,
Que con el mundo que trae
Quizá no podrá caber.
Isab. Abrid al conquistador
Del mundo toda la puerta,
Pues tiene en la fama abierta
La del premio y el honor.

ESCENA XVI.

COLON DE CAMINO, SEIS INDIOS BOZALES, MEDIO DESNUDOS, PINTADOS, UN PAGE CON UN PLATO DE BARRAS DE ORO, Y OTRO CON PAPAGAYOS Y HALCONES.

Col. Dadme, gran señor, los piés,
Y vos, heróica señora.
Rey. Menos con veros ahora
Lo creo, sí, es él.
Isab. Sí él es.
Col. Aquí, Católicos reyes,
Para que veais quien soy,
En ocho meses os doy
Otro mundo á quien deis leyes.
Veis aquí de las primicias,
Veis aquí la gente y oro.
Rey. De que mereceis albricias.
Alzaos, Alejandro nuevo,
Aunque mayor, y el segundo,
Que él ganó en su vida el mundo
Que en ocho meses os debo.
No hay antiguo capitan
Con que os dé comparacion;
Las de la fama, Colon,
Ventaja y lugar os dan.
Vos teneis lauros y palmas
De capitan sin segundo,
Que á España habeis dado un mundo,
Y á Dios infinitas almas.
Cristoval, vuestro apellido
Os da alabanza, Colon,
Que autor de tal redencion,
Algo de Cristo ha tenido.
Vos, Cristoval, como el santo,
Destos mares ya vecinos,
Hoy pasais los peregrinos
En hombros que pueden tanto.
Y no es como quiera el vuelo
Que con ellos podeis dar,
Pues pasándolos el mar,
Les dais el puerto del cielo.
Y mirad que os digo en esto
De vuestros hombros y vos,
Que ó se ha puesto en ellos Dios,
O al menos su Iglesia ha puesto.
Recibo el don mas profundo
Que ha dado á rey hombre humano,
Pues recibo desa mano
No menos que un nuevo mundo.
Por el cual, no sé qué paga
Os pueda dar; pero doy
Lo que puedo, porque hoy
Se dé principio de paga.
Ya sois duque de Beraguas
Y almirante de la mar,
Y aun armas os quiero dar
Sobre marítimas aguas.
Dos castillos, dos leones,
Por Castilla y por Leon.
Col. Si tanto honrais á Colon
Con obras y con razones,
Hareis que vuelva á buscar

ındo y mil que daros,
ue podré pagaros,
pezar á pagar.
enen ya enseñados,
len, señor, bautismo.
Seré el padrino yo mismo.
ı vos están humillados.
nucho que contar
lo sucedido.
El alma con el oido,
os pienso dar.
reina, os concedo,
le quiero emplear.
Y yo se le quiero dar
ısla de Toledo;
ı custodia famosa
señor, dello hacer.
Memoria heróica ha de ser
azaña generosa.
duque, y vos, señora,
oir á Colon
raña relacion,
nundo del mundo ignora.
Vamos, y trátese luego
tismo desta gente. (*Éntrense.*)

ESCENA XVII.

EL GRAN CAPITAN Y EL CONTADOR MAYOR.

Estoy del caso presente
ıo, admirado y ciego.
que fué conquista
ı meses no mas.
Gloriosa, Génova, estás,
república vista
y alegres colores,
ıtre tus capitanes,
róicos y galanes,
n de los mejores.
unca visto horizonte
ndios de Ocidente,
n España presente,
lesde un alto monte.
indios mira aquí,
Y de su centro el tesoro.
Cap. ¿Pagaráse con el oro
Lo que le prestaron?
Cont. Sí,
Que llevó diez y seis mil,
Y trae al doble en las barras.
Cap. Y estrañas preseas.
Cont. Bizarras,
De esmeraldas y marfil.
Mil pájaros peregrinos,
Y aquestos nuevos vasallos.
Cap. Ya salen á bautizallos.
Cont. Los reyes son los padrinos.

ESCENA XVIII.

CON MUSICA ENTRE ACOMPAÑAMIENTO, FUENTES Y AGUAMANIL, Y LOS INDIOS Y LOS REYES DETRAS, Y ANTES DELLOS COLON, CON UNA BANDERA CON SUS ARMAS, Y UNA LETRA A LA REDONDA.

Rey. Bien parece la bandera,
Y el declarado blason.
Isab. Todo se debe á Colon,
Luz deste mundo primera.
Rey. Dése cuenta al santo padre
Desta conversion y tierra,
Y á Génova, pues encierra
Tales hijos, y es tal madre.
Isab. ¿Cómo dice aquella empresa?
Col. Por Castilla y por Leon,
Nuevo mundo halló Colon.
Rey. Su honor y el nuestro confiesa,
Vamos á dar el bautismo
A estos primitivos dones,
Sacrificios y oraciones
A Dios, y el corazon mismo.
Hoy queda gloriosa España
De aquesta heróica vitoria,
Siendo de Cristo la gloria,
Y de un genoves la hazaña.
Y de otro mundo segundo
Castilla y Leon se alaba.
Col. Y aquí, senado, se acaba
La historia del Nuevo Mundo.

LOS ENREDOS DE CELAURO.

Si el interes fuera el único mérito que una crítica juiciosa debe buscar en una accion dramática, la comedia de los *Enredos de Celauro* seria ciertamente un modelo del arte; pero lejos de serlo, solo la presentamos á nuestros lectores como una prueba mas, sobre las muchas que ya han debido ofrecerles las demas composiciones de Lope de Vega que forman este tomo, de la insuficiencia del genio para alcanzar el verdadero mérito, cuando no tiene mas norma que el capricho de una imaginacion rica y vagabunda, ni busca mas recompensa que los aplausos de una efímera popularidad. No menos admiracion que dolor causa ver como *derrochaban* (permítasenos esta espresion, que aunque vulgar, manifiesta exactamente nuestra idea) su prodigioso talento nuestros antiguos escritores dramáticos; pero entre todos los que tenian un grande y verdadero talento que derrochar, y que le derrochaban en efecto sin tino ni mesura, ninguno lo hizo con tan lastimosa prodigalidad como Lope de Vega. Nada le costaba á su admirable genio inventar una escelente accion dramática; pero no parece sino que se complacia en deslucir y afear él mismo sus bellas creaciones. Y esto, salvo alguna que otra escepcion, rarísima por desgracia, lo mismo en sus composiciones serias y de grande importancia que en las mas insignificantes juguetes de su pluma.

La comedia de los *Enredos de Celauro* interesa desde su primera escena hasta la última, tiene caractéres delineados de mano maestra y perfectamente sostenidos, pero hay un desbarauste tal en el plan y en la sucesion de las escenas, que mas que partes de una comedia parecen cuadros de una linterna mágica las varias situaciones, que sin dar un momento de tregua á la atencion del espectador, se deslizan ante sus ojos como las figurillas negras sobre fondo blanco en una representacion de sombras chinescas.

De la inaudita rapidez con que sin duda fué escrita esta comedia, lo mismo que la mayor parte de las de su autor, provienen los muchos defectos de lenguaje que deslucen su, por lo general, bellísima versificacion. Muchas escenas pudiéramos citar sin embargo no menos notables por la pureza de su diccion que por sus bellos versos, pero en obsequio á la brevedad, nos limitarémos á hacer especial mencion de la escena XVI del acto I, que es una de las mas bellas del drama.

Esta comedia es generalmente poco conocida, á pesar de hallarse impresa en el 4° tomo de las obras de Lope. En España está enteramente desterrada del teatro, donde todavia se representan con grande aplauso muchas comedias de aquel fecundo ingenio.

PERSONAS.

JERARDO, padre de
LUPERCIO, esposo de
FULJENCIA, madre de
ESTEBAN, y
ENRIQUE.
CELAURO, gentilhombre.
LEONELA, su hermana.
OCTAVIO, caballero.

SABINO, } criados de Lupercio.
RISELO, }
ALFREDO, criado de Celauro.
FELICIO, }
BELARDO, }
SIRENO, } pastores y labradores de Jerardo.
PINARDO, }
ORSINDO, }

La escena es en el Piamonte.

:TO PRIMERO

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle.

ERARDO Y LUPERCIO.

'raidor! ¿con una muger
y pobre te casas?
empre para bien hacer
manos escasas,
para ofender.
báculo reporta.
'orqué, si me rompe y corta
ia el de mi vejez,
ien, que esta vez
spada me importa?
stado mas tu vida
aer esta cayada,
la espada, asida
ano arrugada,
l lado ceñida.
luguiera á Dios que lo fuera,
enos me afrentára,
muerte me diera
ngre de mi cara
nente saliera.
jo y caballero.
'ues qué tiene de grosero
y otro la derrame?
orque es la del palo infame,
la la del acero.
uego las leyes del duelo
los padres?
Tocan
hoy cubre el cielo.
s locuras me provocan
de tu sangre el suelo.
'u ira, señor, contenta
que no está á mi cuenta.
orque el padre, y el señor,
ia y el mayor,
n hacer afrenta.
me vengo en tí,
me has hecho á mí,
o puede afrentar :
retendes casar
usto?
Escucha.
Di.
¡Quién te ha dicho que me caso?
pueblo, que es voz de Dios.
o es su voz en cualquier caso,
eblo un hombre, ó dos,
O una calle por quien paso.
Jer. ¿Cómo no?
Lup. Pruébolo.
Jer. Di.
Lup. Si aquel que me invidia á mí,
Lo dice de malicioso,
Voz de Dios, y de envidioso,
No puede ser.
Jer. Es así.
Mas di ¿la justicia en Dios,
No es atributo?
Lup. Sí es,
Cristianos somos los dos,
Y que esta temais despues,
Es ejemplo para vos.
Jer. ¿Pues Dios, para castigar,
No suele á veces tomar
Los malos por instrumento?
Luego es llano el argumento,
Justicia se han de llamar.
Lup. En cuanto á aquel ministerio.
Jer. Pues aqueste vituperio
De mi honor por tu ocasion,
Tiene esta misma razon,
Y yo en tí, paterno imperio :
¿Pero para qué disputo
Contigo, si tengo en tí
Poder pleno y absoluto?
Lup. ¿Qué tienes tú contra mi
Si tu mandado ejecuto?
Jer. Mi sangre.
Lup. La que has sacado,
Por eso no te la pido.
Jer. ¿Cómo?
Lup. Porque me la has dado.
Jer. ¡Ah cordero en el vestido,
Y en piel de lobo aforrado!
Dime luego la verdad,
¿Quién es aquesta muger?
Lup. Muger es de calidad.
Jer. ¿Luego haste casado?
Lup. Ayer.
Jer. ¡Hay tan notable maldad!
Justicia venga del cielo
Sobre tí.
Lup. Tente, señor,
Que no fué en esto mi celo
Mas que probar tu rigor :
Vesme aquí echado en el suelo.
Jer. ¿Qué, no lo has hecho?
Lup. Queria :
Pero ya que sé tu gusto,
Es tu voluntad la mia :
Con ella mi gusto ajusto.
Jer. Y yo te engendro esta dia :
Hoy has nacido, Lupercio ;

Hoy con solo obedecer,
Mi amor has crecido un tercio:
Deja esa vana muger,
Y su lascivo comercio.
Deja, hijo, de mi vida,
El vano amor, y repara,
Que has de dejar ofendida
La sangre, y virtud mas clara,
Que ha sido vista, ni oida.
Bien sé qué es tener pasion;
Mozo fuí: pero ya basta
Su infame conversacion,
Juega, come, viste, gasta,
Busca otra nueva pasion.
Haz una gala costosa,
Rinde un caballo andaluz
Con la espuela rigurosa;
O con el presto arcabuz
El ciervo ó liebre medrosa.
¿Qué quieres? ¿qué has menester?
¿Quiérete coger cercado
Por pobre aquesa muger?
¿Qué debes? ¿qué te han prestado?
¿Qué es lo que empeñaste ayer?
No tengas vergüenza, dame
Esos brazos, y mi amor
Deshaga el amor infame.
Lup. Deja que á tus piés, señor,
Tu sangre en agua derrame.
No mas perdicion pasada,
Tabla nueva soy desde hoy:
Escribe en mí.
Jer. No me agrada
Que seas papel.
Lup. Pues soy
Piedra en tus manos labrada.
Jer. Esto que ahora te imprimo,
Quiero que dure, pues es
Mi honor el que solo estimo,
No le venza el interes;
Pues á tus gastos me animo.
En esta bolsa contados
Van ciento y veinte ducados,
Que son, y doce escudos,
Dos reales y otros menudos,
Por una deuda pagados.
Espera, ¿quiéreslo ver?
Lup. No señor, no es menester;
Que así tu crédito afrenta.
Jer. Bien se ve, pues no los cuenta,
Que no los has de volver.
Gasta, huélgate y pasea,
Y mi bendicion te alcance.
Lup. Llorar me has hecho.
Jer. Hay quien vea
Tu humildad.
Lup. ¡Dichoso lance!
Jer. ¡Que tus desatinos crea!
A Dios.

ESCENA II.

LUPERCIO, solo.

Él te guarde, y guarde
La vida del ángel mio.
¿Qué miro? ¿qué estoy cobarde?
¿Cómo este plus no le envio,
Que para amor todo es tarde?
Corre con el pensamiento
Como tiene alas amor:
¡Pero hay tan gracioso cuento!
¡Hay tal padre! ¡hay tal rigor!
¡Hay tan lindo casamiento!
Pues señor viejo, paciencia,
Que vive Dios que está hecho,
Y que es vana resistencia
De un determinado pecho
Castigo, ni diligencia.
Piensa un padre que no hay mas,
De cásate, y no te cases,
Y que no esceda jamas
Un hijo de estos compases,
Y amor no danza á compas.
Es muy vieja esta pasion
Con mil trabajos prolijos
Para mas confirmacion,
Y con dos hermosos hijos
Sellos de esta provision,
Y no pendientes de seda
Sino de tan blanco pecho,
Que no hay nieve que no esceda,
Y lazo que es tan estrecho
No es bien que romper se pueda.

ESCENA III.

LUPERCIO Y SABINO.

Sab. Basta que has dado en la treta
De quien debe, pues te escondes
Cuando el pagar te inquieta;
Mal á la deuda respondes,
No es satisfaccion discreta.
Hoy prometiste llevar
Dineros para Fuljencia,
Y hasta mandado esperar
Sobre su misma paciencia,
Plazo que no ha de llegar.
Advierte que si es muger,
Y se sustenta de ver
Tu talle á falta de todo,
Que hay dos niños, que de un modo
Saben llorar y comer.

Avisa, si ha de empeñarse
Otra basquiña, ó vaquero.
Lup. Si un triste quiere ahorcarse,
Nunca falta un majadero
Que le ayude á rematarse.
Sab. ¿Estarás muy triste?
Lup. Estoy,
Sabino, para matarme.
Sab. De eso comeremos hoy.
¿Que no hay plata?
Lup. Ni un adarme,
Ahora á venderme voy.
Sab. ¿De qué estás tan descompuesto?
Lup. De esta manera me ha puesto
El buen viejo á puros palos.
Sab. En verdad que no son malos,
Para no comer tan presto.
¡O que le acabe la gota!
Lup. No sino el mar de mi amor,
Cuando su campo alborota,
Esperaba su favor.
Sab. ¿Tras tanta brújula, sota?
¿Qué hemos de hacer?
Lup. Morir.
Sab. Bueno.
Lup. A Italia me quiero ir.
Sab. Y que se quede al sereno
Tu muger é hijos...
Lup. O asir
Algun vaso de veneno.
Sab. ¿Querrás brindarme?
Lup. No quiero
Sino bebérmele entero.
Sab. Si en la mano le tuvieras,
Sospecho que de él me dieras.
Lup. A la ocasion me refiero.
(*Alza la bolsa en ademan de beber.*)
¿Beberé?
Sab. Ten, pesia tal:
¿Es bolsa?
Lup. ¿Pues no lo ves?
¿Estárate el medio mal?
Sab. Y aunque todo me lo des:
¿Es oro?
Lup. Sí.
Sab. Rico metal.
Lup. Fuera como oro potable.
Sab. Dime, señor, ¿quién te dió
Su epíctima favorable?
Lup. Del mismo palo salió
El antídoto admirable.
Toma, y á la plaza irás,
Donde de cenar traerás,
Con que escedas las comidas
De Cleopatra.
Sab. Eres un Midas.
Lup. Mido esta bolsa y no mas:
Camina.
Sab. ¿Traeré un capon?
Lup. Trae un pavo.
Sab. ¿Habrá perdiz?
Lup. Con su pimienta y limon,
Que es de este invierno el tapiz,
Y para el vino un jamon.
Sab. De lo de á dos pelos saco.
Lup. Yo en tanto á Fuljencia aplaco,
De esta mi ausencia tardía.
Sab. ¡Ha como Vénus se enfria
Si faltan Céres y Baco!

ESCENA IV.

Decoracion de casa de Lupercio.

FULJENCIA Y CELAURO.

Cel. Digo que el no haber venido,
De lo que digo procede.
Fulj. ¿Tanto mi desdicha puede?
Cel. Mucho en el querer lo has sido,
Porque si eres estremada
En discrecion y hermosura,
Fué pension de tu ventura
Ser en amor desdichada.
Fulj. ¿Que mi Lupercio, Celauro,
Quiere bien á otra muger?
Cel. Su amistad quiero ofender
Porque tu vida restauro.
Digo, Fuljencia, que sí,
Y que el no venir á casa
Es que por ella se abrasa,
Y no se acuerda de tí.
Fulj. ¿De mí no se acuerda?
Cel. No.
Fulj. ¿Qué dices, Celauro?
Cel. Digo
Que no es Lupercio mi amigo
Despues que tu fe rompió.
¡Jesus! ¿quién imaginára,
Que por viles ocasiones,
A tales obligaciones
Pudiera volver la cara?
¿Esto es amor? ¿esto es fe?
¿Esto es años de amistad?
¿Esto es gusto? ¿esto es lealtad?
¿Esto en los hombres se ve?
Hombre soy, y desde aquí
Para que mejor te asombres
Quiero estar mal con los hombres,
Quiero comenzar por mí.
Fulj. Dame un poco de lugar,
Para que mi sentimiento
Se pueda de mi tormento
Mas á la larga informar:

Que si dél así te quejas,
Y no te importando á tí,
No sabré yo para mí
Las injurias que me dejas.
En fin ¿dices que este hombre
Quiere bien á otra muger?
Cel. Y digo que lo has de ver,
Y saber su casa y nombre.
Fulj. Digo que es poca lealtad
De una muger como yo,
A quien Lupercio obligó
Con su hacienda y voluntad,
Creer de él esta bajeza
Sin remitirlo á la vista.
Cel. Quien la costumbre conquista
Emprende á naturaleza.
El trato te hace estar
Tan confiada del daño;
Pues no puede el desengaño
Tu loco amor derribar.
Si no juzgas por traicion
Ser de Lupercio enemigo,
Ven esta noche conmigo,
Verás su loca aficion.
Verás que lo que se goza
Se tiene en poco, ó fastidia,
Y que ha de engendrar tu envidia
Zelos de una hermosa moza.
Fulj. ¿Que eso podré ver?
Cel. Y como
Si es secreto que me fia.
Fulj. ¡Notable paciencia mia,
Como de burlas lo tomo!
Ahora bien ¿de qué manera
Podré verlo?
Cel. Rebozada,
O como hombre disfrazada
Al descuido desde afuera.
Fulj. ¿A qué hora?
Cel. Entre las doce
Y la una la ha de hablar,
Y como él acierte á entrar,
Ten por cierto que la goce:
Y si aquesto no te obliga
A estimar mi voluntad,
Y su mucha deslealtad
No te ofende y desobliga;
Desde allí me verás ir
Donde nunca mas me veas.
Fulj. Que haré lo contrario creas,
Que no me quiero morir.
Somos todas las mugeres
De un humor tan bien dispuesto,
Que nos consolamos presto.
Cel. Basta decir que lo eres.
Está á punto prevenida,
Que Alfredo vendrá por tí.
Fulj. ¿Que tambien lo sabe?
Cel. Sí,
Que es testigo de mi vida.
Ya sabes que los criados
No se escusan al secreto,
Porque son para este efeto
Enemigos no escusados.
En fin es hombre de bien.
Fulj. Pues llama en siendo ocasion
Cel. Él te hace á tí traicion
Y yo á Lupercio tambien;
Pero en fin mas te debia,
Y menos bien te ha pagado,
Pues yo estoy por tí abrasado
Y él entre fuego se enfria.
Volme, ¡plega á Dios que sea,
Fuljencia, para tu bien!
Fulj. Celauro, aun el bien no es bien
Para quien no le desea.
Cel. Todas estas cosas dichas
Verás en dando las once.

ESCENA V.

FULJENCIA, SOLA.

El alma tiene de bronce
Quien quiere ver sus desdichas.
La mano pone en la caliente cama
Del aspid que el veneno ardiente espira.
Desde cerca á las piedras flechas tira,
El vidrio quiebra, y el licor derrama.
Su infamia dice al vulgo y á la fama:
Al hambriento leon incita á ira,
Al toro silba, al basilisco mira,
Al vivo fuego quiere asir la llama.
La jaula rompe al tigre, y abre al loco,
En el mar busca la perdida joya,
Y escupe cuando menos á los cielos.
La espada del contrario tiene en poco,
Y el caballo de Grecia lleva á Troya,
Quien quiere averiguar sus propios zelos.

ESCENA VI.

FULJENCIA Y LUPERCIO.

Lup. Mi señora, en hora buena
Mis ojos merezcan veros,
Y se alegre el alma llena
De la luz de esos luceros
De la noche mas serena.
Norabuena, muger mia,
Salga el sol de mi alegría,
Y para dar gloria al suelo,
El aurora de mi cielo
Abra las puertas al dia.
Norabuena, mi Fuljencia,

ıdo perlas, y rosas,
el alba sin licencia
rtinas temerosas
ıoche de mi ausencia.
ıena, yo merezca,
s que el sol amanezca,
ángel como vos,
la imágen de Dios
vivo resplandezca;
buena os lo diga,
ıga en breve amistad,
ıger que á eterna obliga,
ɜ si digo verdad
fuistes mas mi amiga.
as, y todas buenas
gloria os dan mis penas.
. ¡Qué gracioso habeis llegado!
ras que habeis tardado
ıais en horas buenas:
ıen sin verme se pasa
ın cortesía escasa,
ɜ de fuera imita,
rabuena y visita
' de fuera de casa.
ıabeis hecho tantos años?
digo, perdonad.
Son mis padres tan estraños,
da su riguridad
de mis engaños.
ı dice que estoy
con vos, mi bien.
¡Dirá cuán indigna soy!
Dirá el alma, que tambien
cabello os la doy:
omo padre en fin.
No habrá cosa mas ruin,
en aqueste lugar.
Veneno suele sacar
ıa de un jazmin.
:oma si le toco
es casamiento justo:
ɜo y sosiego al loco,
lo que da disgusto
le tragar poco á poco:
:on no frecuentar
. casa, como suelo,
á mi padre engañar.
Bien dijo Celauro. ¡Ha cielo! *ap.*
ɜngo mas que probar,
ı no quiere venir?
No le podrá persuadir
mundo si se enoja.
¿Eso, señor, os congoja?
¿Quién se lo podrá decir?
Que no, mi bien, no señor,
erá desvelalle:
No venir acá es mejor.
Lup. Sí; porque desengañalle
Es dar fuerza á su rigor.
Vendré de noche, y vendré
Secreto siendo de dia,
Hasta que seguro esté.
Fulj. Ya de la desdicha mia *ap.*
Bastantes pruebas hallé.
¿Esto hace un hombre? ¿así
Paga un hombre á una muger?
Lup. ¿Qué decis?
Fulj. Pensaba en mí
Si era bien ausencia hacer
Por algun tiempo de aquí;
Con mis hijos y licencia,
Me iré donde vos mandeis,
A Zaragoza, ó Valencia,
Por cuatro meses, ó seis,
Que podré sufrir de ausencia;
Y creed que á esto me atrevo,
Porque á casos tan prolijos,
No sin vos, con vos me muevo,
Que llevando vuestros hijos
En dos pedazos os llevo;
Y como ya para vos,
Aunque para mí no es carga
Quiéroos dividir en dos,
Que al fin la jornada es larga.
Lup. ¿Llorais? ¡ó qué bien por Dios
Pues yo os prometo que es dia
Para tener alegría.

ESCENA VII.

FULJENCIA, LUPERCIO Y CELAURO.

Cel. ¿Está aquí Lupercio?
Lup. Estoy.
Cel. Escucha.
Fulj. Sin duda hoy *ap.*
Se traza la muerte mia.
Hablándole está al oido.
Debe de ser el concierto
Entre los dos prevenido:
Si esto escucho, si esto advierto,
¿Qué aguardo al mayor sentido?
¿Si hablaré? ¿si le diré
Mis zelos á mi enemigo?
Lup. Cuanto me mandas haré,
Que el peligro en el amigo
Es la prueba de su fe.
Fuljencia, á Dios.
Cel. Mi señora,
Perdonad, que no se escusa
A lo que vamos ahora.
Fulj. Parece que estoy confusa.
Cel. Es que á lo que vas ignora.

¿Has de salir? (*A Fuljencia.*)
Fulj. Venga Alfredo. (*A Celauro.*)
Cel. Pues mira que has de callar.
(*Se vuelve á ella Celauro.*)
Fulj. Yo sé que cumplir lo puedo,
Porque cuando quiera hablar,
Atará mi lengua el miedo.

ESCENA VIII.

FULJENCIA, SOLA.

¡Ay desdichada muger
Entre cuantas han nacido!
Lupercio, ¿esto vengo á ver?
La posesion de marido
Te ha enseñado á aborrecer.
Si marido vituperas
La que mis brazos te dan,
Y otra que pierdas esperas,
Mas te quisiera galan
Para que amor me tuvieras.
Hoy muero sin duda alguna.

ESCENA IX.

FULJENCIA Y RISELO.

Ris. Ya parece que nos mira
Favorable la fortuna.
Fuljencia está aquí, y suspira:
Humedad tiene la luna.
Señora.
Fulj. ¡O Riselo amigo!
Ris. ¿De qué estás triste?
Fulj. No sé.
Ris. ¿No estaba ahora contigo
Lupercio?
Fulj. Y de aquí se fué
Con su amigo, y mi enemigo.
Ris. Alégrate que he topado
A Sabino su criado
Hecho un rico despensero,
Que la flota del dinero
Ya debe de haber llegado.
Pavos, perdices, capones,
Buena ternera, y jamones,
Alegre estaba comprando,
Y comprándolo trocando
Muy regalados doblones.
Fulj. ¿Qué dices?
Ris. Lo que te cuento.
Fulj. ¡Ay triste!
Ris. ¿Qué, no ha llegado?
Fulj. Ni lo tiene en pensamiento;
Que todo lo que ha comprado
Es con otro fundamento.
Ris. Yo le hablé, y es para tí,
Que no es para el viejo, no.
Fulj. ¿Que en efecto te vió?
Ris. Sí,
Y digo que le hablé yo,
Y el oro, y la cena ví.
Fulj. Cree que es para otra parte
Donde ya Lupercio vive..

ESCENA X.

FULJENCIA, RISELO Y SABINO.

Sab. Eso dejarás á parte,
Y lo demas apercibe,
Si sabes del gusto el arte.
Capon y perdices asa,
Y pon el pavo á lo fresco,
Que la mano mas escasa
Hoy hace un brindis tudesco
A la gente de esta casa.
Fulj. ¿Qué hay, Sabino?
Sab. Soy veedor
Esta noche de una cena
Que quiere dar mi señor.
Ris. Ves, que para tí se ordena
Toda esta gira y favor.
Fulj. ¡Ay Riselo! ya lo entiendo,
Como vió que tu le vias
El oro distribuyendo,
Viene para fiestas mias,
Este convite fingiendo.
Dame tú que no le vieras,
Que nunca viniera acá.
Sab. Qué, ¿tenemos ya quimeras?
Ris. No sé por Dios, triste está.
Sab. No debe de ser de veras.
¿Dióte cincuenta doblones
Lupercio en una bolsilla?
Fulj. Bueno vienes de invenciones;
Pero tal es la cartilla
Donde te enseñan traiciones.
Sab. Veinte escudos me dió á mí,
De ciento y veinte que ahora
Sacó al viejo, y yo lo ví,
Y sé que dijo, señora,
Que eran todos para tí.
Ea, desecha el recato,
Porque mostrarte inhumana,
Parece en tu pecho ingrato,
Como quien niega que gana,
Por no obligarse al barato.
Linda cena te he traido,
Y para mañana un pavo
Pequeño, gordo y manido.
Fulj. Hoy de conocerte acabo, *ap*
¡Cuán cierto, Celauro, has sido!
¡Ay de mí!

Baste.
A ver voy
ılos.

ESCENA XI.

SABINO Y RISELO.

¿Qué es esto?
ı todo inocente estoy.
En qué confusion me ha puesto!
ıco espantadizo soy,
o conozco amantes,
ıs enojos creo,
ɔn muy semejantes
as en que veo
entes y menguantes.
ven y hacen sol
ɜs viene al capricho,
lo ó arrebol.
í, pero lo que me ha dicho
ıno, á fe de español.
nira en lo que entiende,
ɜ amor como duende,
ıpre escucha y acecha.
ɔy.
¿Mas de qué la aprovecha,
ıdo no la ofende?

ESCENA XII.

ıURO, LUPERCIO Y RISELO.

ɔesdicha ha sido, y para mí de
ros sacado de esta casa, [suerte,
ɜ menos dolor el de la muerte;
igor el corazon me pasa.
ɜenos, por vida vuestra, me di-
ɜrte,
ni condicion noteis escasa.
yo he perdido, ya está hecho,
ı sentimiento sin provecho.

Mi señor.
¿Qué hay de Fuljencia?
ı cena truje, y á mirarla es ida.
ɔarte y dile que salga á mi pre-
ɜpero tenella desabrida. [sencia,
ambien estotro viene de penden-
ɜn los bigotes escondida. [cia,
quién templará tus instrumentos,
ıs cuerdas locos pensamientos!

ESCENA XIII.

LUPERCIO Y CELAURO.

ɔnozco yo la casa de Ricardo,
ıl veces que no entrascis dentro,
Que allí nadie se viste paño pardo.
Lup. Mi dinerillo en fin volvió á su centro.
Cel. Parávades tambien á lo gallardo.
Lup. Nunca entre mil azares uno encuentro.
Cel. ¿Qué perdeis? la verdad.
Lup. Siempre la digo,
Que de fanfarrias nunca he sido amigo.
Cel. ¿Perdeis seiscientos?
Lup. Bueno, y cien escudos
De á once reales y de tres cuartillos,
Recien nacidos, solos y desnudos,
De miedo de mis manos, amarillos. [dos,
Cel. Con eso ya esta noche iremos mu-
Que es del gusto el perder cadena y grillos.
Lup. No puede el interes perdido tanto,
Vos vereis que de alegre taño y canto.
¿Dónde decis que viven esas damas?
Cel. Todo se os ha olvidado con el juego.
Por la que yo me abraso en vivas llamas,
Celoso el padre, pierde su sosiego;
Yo por guardar sus honras y sus famas,
A su ventana disfrazado llego.
El padre me conoce, y se ha corrido
De que le ofenda quien su amigo ha sido.
Ella con el castigo ha confesado
Que es otro y no soy yo, y en esta prueba,
Queda para esta noche concertado,
Que como no sea yo, mejor lo lleva,
Llega á la ventana disfrazado,
Que engaños en amor no es cosa nueva,
Y como el viejo vea el desengaño,
No temeremos de su enojo el daño. [pasa
Lup. Casi os entiendo, pues si aquesto
Como se traza, el padre se asegura.
Cel. Y como antes entraré en su casa,
Que es lo que el alma de mi amor procura.

ESCENA XIV.

FULJENCIA, LUPERCIO Y CELAURO.

Fulj. La mano liberal, la vista escasa, *ap.*
Trae Lupercio en esta coyuntura.
¿Es acaso Celauro convidado? [honrado,
Cel. No es nuevo el verme en vuestra casa
Pero de buena gana lo aceptára,
A no tener que hacer, y así, Fuljencia,
Licencia os pido.
Fulj. ¡Qué traidora cara!
Lup. Responde.
Fulj. Vos teneis, señor, licencia.
Cel. En fin, aguardo. (*A Fuljencia.*)
Fulj. (*A Celauro.*) En mi temor repara,
Y no me hables secreto en su presencia.

ESCENA XV.

FULJENCIA Y LUPERCIO.

Fulj. ¿Para qué es tan espléndida comida?
Lup. Para serviros, para vos, mi vida.
Fulj. ¿Para servirme á mí?
Lup. ¿Pues á qué efeto?
Fulj. ¿Rico sin duda estais?
Lup. Antes muy pobre,
Que el rico á la miseria está sujeto,
Y el pobre gusta que el sustento sobre.
Fulj. ¿Pues el dinero me teneis secreto?
Lup. Si moneda de oro, plata ó cobre,
Yo tengo en mi poder, Dios me destruya.
Fulj. ¡Hase visto maldad como la suya!
¿Que no tienes dinero?
Lup. Ni una blanca.
Fulj. ¿Ni hoy tu padre te ha dado cien ducados?
Lup. Sí, que es su mano liberal y franca,
Allí los tiene para mí contados:
Si entrára yo en la cueva en Salamanca,
Y sacára seis diablos conjurados,
No le sacára de un doblon arriba.
Fulj. ¿Así viva mi Esteban?
Lup. Así viva.
Fulj. ¿Que no os ha dado nada?
Lup. ¿Qué es aquesto?
Fulj. ¿Por vida de Enriquito?
Lup. Y de vos propia.
Fulj. Miradlo bien.
Lup. Verdad os digo en esto,
Si palos, para dar, no es voz impropia,
Que por vuestra defensa, descompuesto
Su báculo, me ha dado tanta copia,
Que hoy me costais la sangre de este lienzo.
Fulj. ¿Mostrad?
Lup. Este es.
(*Muéstrale el pañuelo ensangrentado que saca de la faltriquera.*)
Fulj. Que presto que me venzo.
¿Es posible que aquesto sea mentira?
¿Es posible, que en trato de diez años
Quepa maldad, que así me mueva á ira?
Amor, déjame estar en mis engaños.
Lup. Vuélveme el lienzo, mi señora, y mira... [gaños?
Fulj. ¿Qué me quereis, crueles desen-
Lup. Qué divertida estás, el lienzo suelta.
Fulj. Deja, que el alma va en su sangre envuelta.
Lup. No le laven, señora, por tus ojos.
Déjale por testigo de este dia.
Fulj. Laváranle mis lágrimas y enojos.
Lup. Con esas perlas no, señora mia.
Fulj. Antes mi bien, con sus corales re
Guardarlas en el lienzo amor podria,
Y en memoria á los cielos ofrecerlas.
Lup. Qué rico lienzo de coral y pe
Fulj. Vente á cenar, mi bien.
Lup. Soy tu mar
Fulj. Habla bajo, no lo oiga algun cri
Pues por tu padre tan secreto ha sido,
Que nadie ha de saber que estás casad
Lup. De no poder decirlo, estoy corr
Que mucho gana el bien comunicado.
Fulj. Tu esclava soy.
Lup. ¡Jesus! amor lo ha he
Fulj. Aun llevo el corazon fuera del pe

ESCENA XVI.

Sala de la casa de Celauro.

LEONELA Y CELAURO.

Leon. Estraña es esa invencion:
¿Que hable á Lupercio me mandas?
Celauro, ¿en qué pasos andas?
Cel. En pasos de mi pasion.
Leon. ¿Y que él me ha de requebrar!
Cel. Haz esto por mí, Leonela.
Leon. Poner puedes una escuela
De fingir y de engañar.
Cel. Vame en aquesto la vida.
Leon. ¿Pues qué resulta en tu bien!
Cel. Que la posesion me den
De una esperanza perdida.
Haz, hermana de mis ojos,
Esto ahora por tu hermano.
Leon. Que he de obedecerte es llano
Y que lo son mis enojos.
Pero mira, hermano mio,
Que desdice á tu valor,
Que yo muestre á un hombre amor.
Cel. Del tuyo esto y mas confio.
Leon. ¿No me dirás á qué efeto
Eres tercero conmigo
De tu amigo?
Cel. Ser su amigo,
Y tener dél buen conceto.
Porque quiere amartelar
Una dama con quien habla.
Leon. Bien mi negocio se entabla
Si me pretendes casar.
Mira, señor, lo que haces.
Cel. Leonela, tu honor pretendo,
Haz esto que te encomiendo,
Que así mi amor satisfaces.
Leon. Ve con Dios, que yo estaré
En la ventana esperando.
Cel. Y yo á verle requebrando,
Su ingrata dama traeré.

Eso te debe de hacer
intentes tú tan ciego.
Cosas, Leonora, te niego
ciego las puede ver.
¿Quieres bien?
Tengo perdida
Tu hermana soy,
Satisfecho estoy.
Pues di.
Escucha por tu vida.
casa de juego,
reina la fortuna
en el mar, y en palacio
sonjas y burlas;
listad con Lupercio,
bre en quien viven juntas
gracias pensar puedes,
poco, aunque pienses muchas.
algunos dias,
almas hizo una
el trato, ó la estrella
estros pechos ajusta.
ie sus secretos,
ndole segura
en que los guardaba:
hay fuerte ninguña.
e á ver una dama,
onsideres rubia,
é Dios contento,
ás á mi gusto injuria.
ses que de su rostro
dome amor la pluma
hacer vanas quimeras
ulosas pinturas.
iré á los jardines
es cuadros de murta,
mines y claveles,
ndio, plata al Fúcar.
que es sol, ni imágen,
clara, ó blanca luna,
ie es una muger
por mi desventura.
el mar en firmeza,
e Hircania en la furia,
n la discrecion;
en la hermosura:
efecto, Leonela,
namorára juzga,
á un hidalgo noble,
un villano de Asturias.
an tiempo callando,
estas penas y angustias,
yo quien me sufria,
ufrible mi locura.
Lo que he dicho y lo que he hecho,
A quien ama lo pregunta:
Pero es labrar en un jaspe
Con un vidrio una figura.
Viendo pues, que no tuvieron
Mis penas remedio nunca,
Pretendo descomponerlos
Y dar principio á las suyas.
Quiero que Fuljencia vea
Que de otras mugeres gusta
El mas firme de los hombres,
Y que á estas horas las busca;
Que yo sé, que aunque no olvide
Amor que ha tanto que dura,
Dará gusto por venganza
A esta vida, sangre tuya.
Si te parece traicion,
Mira á donde el amor triunfa,
A Egisto, Tarquino y Páris
Que amarrados me disculpan;
Y plega á Dios que me vea
En una galera turca,
Si es vicio mi pretension,
Sino del amor la culpa.
Leon. Las doce, hermano, han tocado,
Déjame que arriba suba,
Mientras que vas á llamarle.
Cel. ¡O hermana, mi intento ayuda!
Leon. Parte; que en la reja espero.
Cel. Advierte, que si te turbas,
Me puedes quitar la vida.
Leon. Quien ama, todo lo duda.

ESCENA XVII.

Decoracion de calle, con una casa en el fondo y en ella, reja y balcon practicables.

OCTAVIO Y ARISTO.

Oct. Si supieras qué es zelos,
Yo sé que mi cuidado disculpáras.
Aristo. No lo quieran los cielos,
Que para no ver cosa con dos caras,
Hay muchas opiniones,
Que son aborrecibles los doblones.
Oct. ¿Zelos tienen dos caras?
Dime de qué manera por tu vida.
Aristo. Si en los zelos reparas,
Verás bien que no hay cosa mas fingida.
Oct. Eso saber deseo,
Que entiendo menos, cuando mas poseo.
Aristo. Cuando un zeloso quiere
Averiguar sus zelos, luego llama,
Pues por saberlos muere,
Amigas ó criadas de su dama,

Y jurando secreto
Dice que importa para cierto efeto.
No le han desengañado,
Cuando escondiendo el que mostraba tierno,
Les muestra el rostro airado,
Y se convierte en furia del infierno.
Ya ves aquí dos caras.
Oct. Digo que por estremo lo declaras.
Aristo. Pues si habló con su dama,
Verás que la regala y la requiebra,
Y que su bien la llama,
Y está como una víbora ó culebra
Oculta entre las flores:
¿Estas no son dos caras?
Oct. ¡Qué mayores!
Aristo. Pues todo cuanto intentan,
Hablan, regalan, piensan, imaginan,
Fabrican, trazan, cuentan,
Prometen, disimulan, determinan,
Todo tiene dos caras.
Oct. ¿Luego téngolas yo?
Aristo. Que se ven claras.
¿No dejaste á Leonela
Esta noche segura?
Oct. Amor me abrasa.
Aristo. Luego ha sido cautela
Volver zeloso á ver su calle y casa;
Quien ama, ese confía.
Oct. Quien ama, teme, cela y desconfía.
Aristo. Amor es confianza.
Oct. Amor es miedo y posesion medrosa,
Despues que el bien alcanza. [allí reposa.
Aristo. Quien quiere, está en su centro,
Oct. No hay reposo en quien ama,
Solícito es amor, temor se llama.
Aristo. Quien duda y teme, ofende
La confianza de la cosa amada.
Oct. Temiendo la defiende,
Que del amor es el temor la espada.
Aristo. Gente viene.
Oct. Aquí espero.
Aristo. Mas si fuese tu miedo verdadero...

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, CELAURO Y LUPERCIO EN HABITO DE NOCHE.

Lup. Quisiera que te halláras en la cena
Porque fué por estremo regalada.
Cel. Para ti por lo menos lo sería.
Lup. No lo digas de burlas, que no hay cosa
Como la mesa para dos que se aman,
Aquel hacer el plato, aquel partirle
Lo mas sabroso, y ver que si lo come,
Parece que es del que lo da sustento;
No tiene igual con los tesoros de Indias.
Cel. Dices muy bien, que en esas ocasiones
Trinchan los ojos y hace salva el alma,
Pues que el saber que gusta de una cosa,
Y el haberla buscado con cuidado,
Y ver que come en ella juntamente
La voluntad con el sustento, creo
Que puede de placer matar un hombre.
Lup. ¿No estoy bien empleado por tu vida?
Cel. ¿Eso preguntas? es Fuljencia un
No he visto yo virtud como la suya. [ángel,
Lup. Ni has visto voluntad como la mia.
Cel. Lo mismo quiero, que en oyendo á Flerida
Digas de mi firmeza y su hermosura.
La reja es esta, llega, que aquí aguardo.
Lup. ¿Y saldrá con la seña?
Cel. En el momento
Que con el pomo en la rodela toques.
(*Llégase Lupercio á la reja.*)
Oct. ¿Que te parece de esto?
Aristo. Digo,
Que sois casi poetas los amantes.
Oct. ¿Parécete que es justo tener celos?
Preven la espada.
Aristo. Mejor fuera el ánimo.

ESCENA XIX.

LOS PRECEDENTES, ALFREDO Y FULJENCIA EN HABITO DE HOMBRE.

Alf. Esta es la calle, y esta es la ventana.
Fulj. Un hombre está debajo de la reja.
Alf. Si es hombre, no lo dudes que es Lupercio,
Mas suele amor hacer de sombras hombres.
Fulj. Señas hace.
Alf. Ya sale la señora.

ESCENA XX.

LOS ANTEDICHOS, LEONELA EN EL BALCON QUE ESTA ENCIMA DE LA REJA.

Oct. Señas, Aristo; cosa nueva es esta.
Aristo. Mas nueva me parece que ella
Oct. Matarle quiero. [sale.
Aristo. Tente, que ha venido
Bastantemente apercebido el hombre,
Que uno está rebozado en esta esquina,
Y dos vienen ahora en retaguarda,
De suerte que han de ser cuatro por fuerza,
Pues cuatro á dos es la mitad.
Oct. Hoy muero.

Advierte el fin.
El de mi vida espero.
Cómo, mi bien, no me hablais?
to que estoy aquí.
orque no hay fuerzas en mí
: vos me la dais.
) hasta que el sol sale,
, mudo en silencio,
, me diferencio,
que esos rayos vale.
) habeis hecho salva,
ue el sol espera,
landria primera
a en saliendo el alba.
A fe que es hombre leido,
la comparacion?
eido habré su traicion,
bastarda ha sido.
No escuchas, Fuljencia bella,
ercio?
No sé,
ia crédito dé,
lor que vive en ella.
) pasa, que esto ven
que este adoraba!
la vida se acaba,
el amor tambien.
tienes, honra infame?
rengar mi afrenta.
qué es lo que tu furia intenta?
leres que le llame?
No amigo, que aunque estoy loca,
l rostro á mi opinion,
ndo el corazon
e ardiendo á la boca:
ltase esta luz,
voz que daria,
) lo escaparia
la de arcabuz.
odo se traza á mi gusto, *ap.*
se va inquietando;
ues matas amando
rabia y disgusto.
n que á mi bien se iguale?
:ria, cuánto aprovechas,
unas desechas,
fuerza no vale!
raigo contento el deseo
perenza tan loca,
areco que toca
ieneo que poseo.
) que algun favor
) esta confianza.
Si hacé por mí fe, si alcanza
mano de amor.
en la vuestra me contento.

Leon. Es imposible alcanzar.
Oct. ¡Que á tanto puede llegar
Un cobarde sufrimiento!
Fulj. ¿Ves, Alfredo, como pide
La mano al galan?
Alf. Sí veo.
Lup. Pues yo mido mi deseo,
Tú, señora, tu amor mide.
Llega mi deseo á tí,
Que va por este favor,
Baje á mí tu mano amor,
Verás su medida así:
Aunque era mejor tu mano
Para esforzarme á subir:
¿Pero quién podrá medir
Lo divino por lo humano?
Leon. ¿No es bueno que sin amor *ap.*
Hablo á un hombre que no veo?
Lup. ¿No es bueno que sin deseo *ap.*
Estoy pidiendo favor?
Oct. ¿No es bueno, Aristo, que esté
Aquí un hombre como yo?
Fulj. ¿No es bueno que le pidió
La mano? ¡oh traidor sin fe!
Alf. ¿No es bueno que tú lo aguardes
Pudiéndolo remediar?
Oct. Déjame, Aristo, llegar,
Que nunca hay zelos cobardes.
Cel. ¿No es bueno que estoy contento *ap.*
De ver á Fuljencia así?
Fulj. Déjame llegar á mí,
Que me ahoga el sufrimiento.
Alf. Detente.
Fulj. Déjame hacer.
¡Ha, caballero! ¿á quién digo?
(*Llega Fuljencia arrebozada á Lupercio.*)
Lup. ¿Es amigo?
Fulj. No es amigo,
Que vos no lo sabeis ser.
Lup. ¿En qué os ofendo?
Fulj. En hablar
Esta muger.
Lup. ¡Esto habia!
¿Es vuestra?
Fulj. Si fuera mia
Yo la supiera guardar.
Lup. ¿Pues qué es lo que pretendeis?
Fulj. Que dejeis este cuidado.
Que yo sé que estais casado.
Lup. Vos ¿pues de qué lo sabeis?
Fulj. Esto basta, y dame pena
Lo que aquí en su ofensa pasa,
Y mal guardais vuestra casa
Mientras andais por la agena.
Lup. ¿Es mi hermano?

Fulj. Soy quien soy;
Salid de la calle luego.
Cel. Yo he de perder este juego *ap.*
Si á remediarle no voy;
¡Ah zelos, que no guardais
Palabra que prometeis!
Leon. ¡Ah, caballeros! ¿no veis
Que mi opinion infamais?
Aristo. Habia un competidor,
Y ya hay dos.
Lup. Vamos de aquí.
Fulj. Seguidme.
Lup. Venid tras mí,
¿Hay mas estraño rigor?
Alf. ¡A reñir van! ¿qué remedio?
Cel. Alfredo, yo soy perdido
Si aquesto queda entendido.
(*A un lado riñen Fuljencia y Lupercio.*)
Alf. Ven que riñen.
Cel. Ponte en medio.
Alf. Paso, señores.
Fulj. No hay paso.
Lup. ¿Quién es?
Fulj. Apartaos de ahí.
Lup. Dejadle pues.
Fulj. Pesia á mí,
De aquesta punta le paso.
Cel. ¿No ve que estoy de por medio?
Lleva, Alfredo, á ese galan.
Alf. Vamos, señor.
Fulj. ¿Qué no harán
Zelos, ó mal sin remedio?
(*Vase Fuljencia, y Alfredo sosegándola.*)

ESCENA XXI.

Los mismos, menos FULJENCIA y ALFREDO.

Cel. Echa tú por esta calle,
Y no os encontreis los dos.
Lup. ¿Sabeis quién es?
Cel. No por Dios.
Lup. ¡Qué buen mozo!
Cel. Gentil talle.

ESCENA XXII.

OCTAVIO, LEONELA y ARISTO.

(*Llega Octavio á la reja.*)

Oct. ¡Ah señora, por quien son
Las presentes cuchilladas,
O aquesta danza de espadas
Hecha á vuestra devocion!
Leon. ¡Ah señor! el que lo mira
Y está en la calle envainado,
¿Cuánto le cuesta el tablado?
Aristo. Gentiles pedradas tira.
Oct. Cuando riñen dos galanes
De una dama tan fingida,
No se ha de jugar la vida,
Ni se han de hacer ademanes,
Y crea vuesa merced,
Que cuando mi causa fuera,
A estocadas los cosiera
Ya solo en esta pared:
Mas si con igual querella
Riñen sobre este lugar,
Ventana quiero alquilar
Y ver los toros en ella.
Leon. ¿Es mi Octavio?
Oct. Soy el diable.
Leon. Octavio, señor, espera.
Oct. ¿Que espere? gentil quimera.
Leon. Oye, escucha; ¿con quién habl
Aristo. Oyela, señor.
Oct. No quiero.
Leon. Oye la satisfaccion.
Aristo. Oye, señor, su razon.
Oct. Déjame, tú, majadero.
Aristo. Mira que está haciendo estrem
Oct. Ya no hay hablarnos los dos.
Leon. ¿No quereis?
Oct. No.
Leon. Pues á Dios.
Que mañana nos veremos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de calle, la misma con qu acabó el acto.

ALFREDO y CELAURO.

Alf. ¿Qué tanto descompuso la pendes
Dos voluntades que el amor tenia,
En tan estrechos lazos obligadas?
Cel. Luego que te partiste de esta vill
Amigo Alfredo, fué creciendo el daño,
Porque entre los amantes las pendencia
Suelen durar, por ser tan pertinaces,
Porque quieren que el uno ruegue al otr
Alf. Yo los dejé en estremo desabrida
Despues, señor, de los injustos zelos:
¿Supo, dime, Lupercio que era ella,

La que en hábito de hombre lo fué tanto,
Que osó reñir con él cuerpo á cuerpo?
Cel. No lo supo Lupercio, ni lo sabe,
Porque yo le llevé tan divertido,
Que cuando vino á verla aquella noche,
Ella estaba en la cama y sosegada:
Mas como amor no duerma bien con zelos,
Y sean los dos tan grandes enemigos,
Puesto, Alfredo, que padre é hijo sean,
Así se los pidió de aquella dama,
Así enojada estuvo; así ha llorado,
Que Lupercio movido á ira y cólera,
Puso las manos en su rostro hermoso,
Puso las manos en el sol, Alfredo,
Ofendió las estrellas de los ojos,
Oscureció la clara luz del dia:
Y como en los eclipses de ordinario
Nos muestre él solo aquel color sangriento,
Sangre puso en el sol, sangriento estuvo
El rostro á quien esta alma adora y teme.
Alf. ¡Válgame Dios, que esa bajeza hizo!
Cel. No le culpes, Alfredo, que unos zelos
Pedidos sin razon, de seso privan.
Alf. Razon tuvo Fuljencia.
Cel. En el engaño,
Mas Lupercio inocente de la culpa.
Alf. ¿No te pesa de haber con tus embustes
Dado ocasion para que aquellas manos
Hayan tocado temerariamente
En el sol, en el cielo, en las estrellas,
Del cabello, del rostro y de los ojos?
Cel. Dios sabe que su daño me ha pesado,
Y que me cuesta lágrimas piadosas:
Pero ¿qué quieres? que el camino es este
De negociar mi bien, porque no hay otro
Como sembrar discordia entre sus almas.
Alf. ¿Qué tienes negociado?
Cel. Que Fuljencia
Dejó su casa y sus queridos hijos,
Y como huyendo, vino á la de Andronio,
Que como sabes, es mi tio, adonde
He comido y cenado aquestos dias,
Sustentado esta vida de sus ojos,
Que si en la India se sustenta gente
De solo olor, y solo de la vista,
Ya no es mucho milagro para un ángel.
Alf. ¿Hasta hablado?
Cel. Hela hablado y persuadido.
Alf. ¿Y qué responde?
Cel. Que á Lupercio adora.
Alf. Muy adelante estás.
Cel. Hice á mi hermana
ne la viniese á ver y á persuadilla,
ha dormido con ella cuatro noches,
Con envidia del mundo y de mi alma.
Alf. ¿Qué negocia?
Cel. Que siga mi justicia.
Alf. ¿Dura el enojo?
Cel. No, que ya se hablan,
Y se han de ir á su casa aquesta noche,
Para mis ojos y alma noche eterna.
Alf. ¡Qué poca fuerza tus deseos tienen!
Cel. Retírate, que sale.
Alf. Aquí me aparto.
Cel. Costarme tiene hacienda, vida y alma,
O de esta ingrata he de llevar la palma.

ESCENA II.

Sala en casa de Celauro.

FULJENCIA Y RISELO DANDOLA UN PAPEL.

Ris. Acaba, lee el papel.
Fulj. No me porfies, Riselo.
Ris. Por mi vida que recelo
Que te enflaqueces por él.
Ea, cesen los enojos,
Señora, de tantos dias.
Fulj. Primero las manos mias
Se vengarán en sus ojos.
Ris. Harto mas te vengas tú
En los tuyos, con llorar
Perlas, que pueden comprar
Las riquezas del Perú.
Lee, que te estás muriendo.
Fulj. Ahora bien, leo por tí.
Ris. Y por tí no.
Fulj. Yo por mí,
Soy muy tierna.
Ris. Así lo entiendo.
Fulj. Dame que allá no tuviera
A Esteban, y á Enrique.
Ris. Lee,
Que Lupercio así lo cree.
Fulj. Él dice de esta manera.
(*Lee el papel.*)
« Basta ya, señora mia,
« De pesadumbres de un mes,
« Que la venganza no es
« Amor, sino tiranía.
« Ven, mis ojos, ven, mi cielo,
« Que si un hora tardas mas,
« Cuando vengas me hallarás
« Muerto. »
Ris. Ea, entrañas de hielo.
Fulj. ¿Muerto dice?
Ris. ¿Y eso dudas?
Fulj. No sino con otra dama
Muerto en sus brazos.

ESCENA III.

DICHOS, ALFREDO Y CELAURO, RETIRADOS.

Alf. ¿Qué llama,
Celauro, en hielo no mudas?
Cel. Antes aquello me enciende.
Alf. ¿Eres loco?
Cel. Soy amante.
Ris. Lee, señora, adelante.
Fulj. Solo engañarme pretende.
(*Vuelve á leer.*)
« Si de mí quieres vengarte
« Mejor estarás aquí:
« Pero no vengas por mí,
« Pues ya no puedo obligarte.
« Ven, por Esteban y Enrique,
« Que lloran por tí, mi bien,
« Y si allá hay otro, tambien
« Le ruego te lo suplique.
« Tu LUPERCIO. »
Ris. ¿Lloras?
Fulj. No.
Ris. ¿Pues qué?
Fulj. La vista penetra
El rejalgar de la letra.
Cel. ¡Qué buena disculpa dió!
Ris. Eso es en letra de estampa,
Que hay no sé qué humo en ella.
Fulj. ¿Qué mas estampa que aquella
Que en el corazon se estampa?
Y bien dices, que trae humo,
Que es fuego con humedad.
Ris. Ten, mi señora, piedad.
Cel. Cual nieve al sol me consumo.
Vive Dios, que el vil tercero
Me ha de pagar estas paces.
Alf. Como enamorado haces,
Mas no como caballero.
Fulj. Dile á ese hombre, Riselo,
Dile á ese traidor, amigo,
Dile á ese falso enemigo,
Que de noble sufre el cielo,
Que venga luego por mí.
Ris. Dame esos piés.
Fulj. Parte.
Ris. Voy. (*Vase.*)
Fulj. Celauro, ¿aquí estás?
Cel. Estoy
Cual sombra siempre tras tí.
Vete, Alfredo.
Alf. Mal se luce *ap.*
Los enredos de este loco. (*Vase.*)

ESCENA IV.

CELAURO Y FULJENCIA.

Cel. ¿Estás ya mas tierna?
Fulj. Un poco.
Cel. A esto siempre se reduce
Los enojos de quien ama.
¿Esta noche vas con él?
Fulj. Acúsame de cruel,
Y en este papel me llama.
Cel. ¿Tanto un papel enternece?
Fulj. No sé que tiene de hechizo.
Cel. Maldiga Dios quien lo hizo,
Que tan tierno te parece.
Fulj. Maldígate Dios á tí.
Cel. No digo quien le escribió.
Fulj. Para maldecirte yo,
Basta el papel.
Cel. ¿Cómo así?
Fulj. Porque cosa que ha tocado
Tal mano queda su ofensa
A cuenta de mi defensa,
Como está en lugar sagrado.
Cel. ¡Oh pesa tanto rigor,
Y mi loco sufrimiento!
Fulj. ¿Qué ofensa en tu daño intento,
Por tener á un hombre amor?
¿Soy yo tu sangre por dicha,
Soy tu hermana, ó tu muger?
Cel. No, pero debes de ser
Toda junta mi desdicha.
Pues vete, ingrata, en buen hora,
Aunque sea mal para mí;
Gózale, y goce de tí
A pesar de quien te adora;
Que pues que no he merecido
De tí una palabra buena,
Yo haré que rabies de pena
Como yo rabio de olvido.
Fulj. ¿Tú, qué me puedes hacer?
(*Saca la daga.*)
Cel. Vive Dios, que estoy de suerte
Que estoy por darte la muerte,
Y acabarme de perder.
Fulj. ¿Estás loco? ¿para mí,
Para una muger la daga?
Cel. Sí, porque una puerta haga
Con que me saque de tí.
Fulj. Yo te tengo, espera un poco.
Cel. Bien dices que yo te tengo.
Lup. (*Dentro.*) Loco de contento ven
Sab. (*Dentro.*) Y yo de contento loco.

ESCENA V.

DICHOS Y LUPERCIO, RISELO Y SABINO.

Cel. Puesta la mano, señora,
(*Diga disimulando Celauro.*)
Sobre esta daga te juro
Por ser cruz, que es su amor puro,
Y que Lupercio te adora:
Deja zelos y quimeras,
Vete esta noche con él.
Lup. ¡O amigo noble y fiel!
Dame esos brazos, ¿qué esperas?
Cel. ¡O buen Lupercio! primero
Los has de dar á Fuljencia.
Lup. No sé si tengo licencia:
Pero obedecerte quiero.
(*Arrodíllase Lupercio.*)
Y así echándome á sus piés,
Veré si sus manos gano
Subiendo del pié á la mano,
Y de ella al brazo despues,
Y desde el brazo al abrazo,
Y de el abrazo...
Fulj. Prosigue,
Porque tu hechizo me obligue
A ser de tus brazos lazo.
Cel. ¡Es posible que esto veo! *ap.*
Fulj. ¿Cómo has estado sin mí?
Lup. Pregúntalo al alma en tí,
Infierno de mi deseo.
Que como el mundo en su caos
Y sin forma inanimadas
Las materias y varadas
Sobre la tierra las naos.
Como en el limbo el rapaz,
Mas no es comparacion buena,
Porque yo he tenido pena,
Y fui de gloria capaz.
Cual tórtola sin hallar
Compañía alegre alguna;
Como sin el sol la luna,
Y sin la luna la mar.
Como el instrumento está
Sin la mano del que toca;
Como Tántalo la boca
La fruta que se le va.
Y como sin tí, mi bien,
Que eres mi causa, y mi forma
Quien me mueve y quien me informa.
Sab. Por siempre jamas amen.
Acaba, vamos de aquí,
Que me muero ya por veros
En casa.
Lup. Hermosos luceros,
¿Posible es que os ofendí?
Fulj. Entra, Riselo, y dirás
A Leonela que me voy,
Y tráeme manto.

ESCENA VI.

LOS PRECEDENTES Y LEONELA

Leon. Aquí estoy
Y he sabido que te vas.
Pero así me guarde Dios,
Que me pesa aunque es tu gusto.
Fulj. ¡O mi Leonela!
(*Se cubre con el manto.*)
Cel. Esto es justo.
Ea, despedios las dos.
Leon. Déjala cubrir siquiera.
Pues Lupercio no porfía,
¿Qué quieres?
Cel. Hermana mia,
Lo que es amor considera.
Déjalos, que tras pendencia
Es gran gusto la amistad.
Fulj. Cubierta estoy, perdonad.
Leon. A Dios, hermosa Fuljencia.
Fulj. Mi Leonela, á Dios, y ved,
Que me habeis de ver.
Leon. ¿Pues no?
Cel. Allá la llevaré yo.
Fulj. Hareisme mucha merced.
Lup. Leonela y Celauro, á Dios.
Leon. A Dios.
Cel. A Dios, tigre hircana.
Por quedarme con mi hermana
No voy, Lupercio, con vos.
Fulj. Vos quedais bien ocupado.
Lup. Vamos, señora enojada.
Sab. La cena está aparejada,
Y el amor por convidado.
Fulj. ¿Qué dice Enriquito?
Sab. Llora
Por su mamá, y por su taita,
Que apenas con una gaita
Le puedo acallar, señora.
Ven, alegra aquella casa,
Entre el sol, la noche huya.
Fulj. Vamos, vamos.
Sab. Aleluya,
Hoy brindo.
Ris. ¿A quién?
Sab. A Ganasa.

ESCENA VII.

CELAURO Y LEONELA.

Leon. No dudo que habrás sentido,
Celauro, aquesta mudanza,

Porque en fin, de tu esperanza
Riguroso viento ha sido.
¿Qué te embelesas, qué miras?
Ea, ya pasó la calle.
Ola, quiero despertalle.
Celauro.
Cel. ¡Ay Dios!
Leon. ¿Qué suspiras?
Cel. Cual queda desvanecido
El niño que volar vió
El pájaro, que pensó
Coger durmiendo en el nido.
O como queda el villano,
Viendo la liebre correr,
Que la pensaba coger
En la cama con la mano.
O como queda despierto
El que dormido soñaba
Que en arca, ó campo se hallaba
Algun tesoro encubierto.
O si por un mal suceso
Soñaba en cautividad
Que ya estaba en libertad,
Y despierto se halla preso.
Así yo en la posesion
Del bien que estaba gozando,
Mi libertad ví soñando,
Y despierto mi prision.
Yo muero, hermana Leonela,
Sin remedio de remedio,
Aunque ponga de por medio
Toda Grecia su cautela.
Desventurado qué haré?
Que ya se van á gozar.
Leon. Tienes razon de penar;
Alabo, hermano, tu fe.
Que es la cosa que yo he visto
Mas digna de ser amada.
Cel. Y tú la mas envidiada
De las que en ella conquisto.
Que al fin dormiste á su lado.
Leon. Si vieras partes tan bellas,
Mas almas dieras por ellas,
Que por lo esterior le has dado.
Cel. Cuéntame, Leonela mia,
Algo de aquel ángel santo.
Leon. ¿Santo? no te alargues tanto,
Que toques en heregía.
Cel. Mira, bien puedo llamar
Angel santo, una muger
Virtuosa, sin hacer
Cosa digna de culpar.
Vive en sí fuera de sí,
Y esto es mas de ángel que de hombre.
Luego en darle aqueste nombre
No estoy yo fuera de mí.
Leon. No me mandes que te diga
Mas de que es un mármol pario.
Cel. Para eso no es necesario
Haberle yo visto, amiga.
Ya sé que es mármol tan fuerte
Que me resiste y me mata:
Pero lo demas retrata
Y de otras cosas me advierte.
Leon. Basta decir que es bien hecha,
Limpia, conforme é igual.
Cel. Es hecha de un mármol tal,
Que ningun hierro aprovecha.
Y el mayor mio es querer
Hacer en esta ocasion
Sin ser yo Pigmaleon
De un mármol una muger.
Leon. Debajo del pecho izquierdo
Tiene un lugar peregrino.
Cel. Luna en cielo tan divino,
¿Porqué no hará loco un cuerdo
¿Qué color tiene?
Leon. Muy buena,
Que parece en su blancura
Como sangre en nieve pura;
El clavel en azucena.
Sale un cabello sutil
De enmedio por tanto trecho,
Que puede dar vuelta al pecho.
Cel. Hermoso lazo.
Leon. Gentil.
Cel. Milagro, Leonela, fuera,
Que ese cometa de hielo
No tuviera en ese cielo
Rastro que muerte me diera.
Sino es en forma de espada
Para matarme su brazo,
Es á lo menos de lazo,
Y en mi cuello ejecutada.
¿Qué haré si en mi cielo veo
Pronósticos de mi muerte?
Mas yo pienso hacer de suerte,
Que ó yo muera, ó mi deseo.
Quédate aquí, que en mi mal
Ya no hay remedio mayor,
Que pretender por traidor
Lo que pierdo por leal. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

LEONELA, SOLA.

Menos lástima tuviera
A tu dolor inhumano
Si lo que es amor, hermano,
Libre del mismo amor viera.
Pero tengo amor tambien,

Y conozco tu disgusto,
Aunque de él me alegro y gusto,
Pues me quitaste mi bien.
Hablé á Lupercio por tí,
Y violó mi amado Octavio,
Que sentido de este agravio
Vive quejoso de mí.
¿Pero quién es el que viene
Sollozando y suspirando?

ESCENA IX.

LEONELA Y ARISTO COMO LLORANDO.

Aristo. Triste del que vive amando,
Galeras perpetuas tiene.
¡Ay de mí! ¿qué podré hacer
Sin mi señor solo, y pobre?
¿Cuál otro hallaré que cobre
Lo que en él vengo á perder?
Leon. Aristo.
Aristo. Señora mia.
Leon. ¿De qué te enjuagas los ojos?
Aristo. Porque cifra mis enojos
Mi desventura este dia.
Leon. ¿Dónde queda tu señor?
Aristo. ¿Dices Octavio?
Leon. ¿Pues quién?
Aristo. Ya le ha muerto tu desden.
Leon. Mejor dijeras mi amor.
Aristo. ¿Qué amor?
Leon. El que le he tenido.
Aristo. Bien dices, pues ya es pasado.
Leon. Dime adónde queda.
Aristo. Ha estado
Estos dias escondido,
Y de esta melancolía
Salió de consulta hoy,
Irse á meter fraile.
Leon. Estoy
Al cabo por vida mia;
Ea, señores, á mí.
Aristo. Si no lo quereis creer,
Mañana le puedes ver.
Leon. ¿Qué me cuentas?
Aristo. Lo que ví.
Leon. Ea, que es cosa de risa.
Aristo. No sino de llanto es,
Que los ojos en los piés
Le he visto ayudar á misa.
Este papel me dejó
Para que te diese.
Leon. Muestra.
Aristo. ¿Qué amor, qué amistad la [nuestra?
¿Sin tí, señor, qué haré yo? [otro gusto,
Leon. (*Lee.*) « Ingrata: pues ya tienes
« Cubra este cuerpo un hábito de paño,
« Que en invierno y verano venga al justo,
« Luto á mi amor, y fiesta de tu engaño.
« Esto quiero que pueda mi disgusto,
« Y que aqueste papel, al fin de un año,
« Sea carta de pago y finiquito [escrito.
« De nuestro amor. » Bien breve viene
¿Tanto ha sentido el agravio?
Aristo. Ese papel lo confirma;
¿No dice Octavio la firma?
Leon. Mejor fuera fray Octavio.
¿Pero es de veras?
Aristo. Tan cierto
Como que contigo estoy.
Leon. ¡Ay Octavio, que no soy
Causa de este desconcierto!
La culpa tuvo mi hermano,
Que me ha hecho hablar un hombre,
Y que mudándome el nombre,
Él me requebrase en vano,
Solo por amartelar
Una muger con cautela.
Aristo. Ya no es posible, Leonela,
Que lo puedas remediar.
Leon. ¿Cómo no? iré dando voces,
Y de allí le sacaré,
Y que es mi esposo diré.
Aristo. No podrás, así te goces.
Leon. Pues sino daréme muerte.

ESCENA X.

LEONELA, OCTAVIO Y ARISTO.

Oct. Eso no, señora mia,
Que solo mi amor queria
Ver si es el tuyo tan fuerte.
Leon. Jesus, ¿qué no es verdad?
Oct. No.
Leon. ¿Cómo entraste?
Oct. Ví á tu hermano
Salir fuera.
Leon. Ese tirano
Nuestro disgusto causó.
Oct. Todo lo tengo entendido.

ESCENA XI.

LOS ANTEDICHOS Y ALFREDO.

Alf. ¿Es Octavio?
Leon. Alfredo viene.
Alf. Mi señor que hablaros tiene.
Oct. Notable desdicha ha sido.
Sin duda que entrar me vió.
¿Adónde queda?
Alf. En la puerta
De Fulgencia.

Leon. Yo soy muerta.
Oct. No os altereis.
Leon. ¡Cómo no!
Con achaque de visita
A Fuljencia, iré á su casa.
Oct. Cuando sepa lo que pasa
A este mi amor solicita,
No estará muy agraviado
Que entre en su casa, si ha sido
A título de marido.
Alf. ¿No venis?
Oct. Voy.
Leon. Ve á su lado.

ESCENA XII.

Decoracion de calle.

CELAURO, SOLO.

Ya solo de mi engaño me sustento,
Ya no tengo mas vida que mi engaño:
Con este engaño, mi tormento engaño,
Que es verdad el engaño en mi tormento.
Con engaño se alienta el pensamiento
Engañando su mismo desengaño,
Y aunque este engaño, ha sido por mi daño,
El mismo engaño, en engañarme siento.
¿Mas qué me quejo del engaño? ¡Ay triste!
Si de este engaño, tengo el alma asida,
Engaño que de muchos me divierte,
Porque con este engaño se resiste
La fuerza del engaño de la vida,
Porque todo es engaño hasta la muerte.

ESCENA XIII.

CELAURO, ALFREDO, ARISTO Y OCTAVIO.

Alf. Aquí está Celauro.
Oct. Aquí
Está Octavio que ha venido
A ver en qué sois servido
De mis cosas, y de mí.
Cel. Apártense los criados.
Oct. Vete, Aristo.
Cel. Y tú tambien:
(*Vanse Alfredo y Aristo.*)
¿Conoceisme?
Oct. Sí, y muy bien.
Cel. ¿Y mis padres?
Oct. Son honrados.
Cel. ¿No mas de honrados?
Oct. ¿Qué mas?
Cel. Caballeros.
Oct. Eso es menos,
Porque honrados dice buenos,
Que es punto de este compas.
Cel. ¿A qué entrastes en mi casa,
Si sabeis que honrados son,
Y su virtud, y opinion,
Por buena moneda pasa?
¿No sabeis que vive allí
Una muger que es mi hermana,
Y su hija?
Oct. Cosa es llana,
Que lo supe, y que le ví.
Pero así me fué forzoso
Para el intento que emprendo.
Cel. ¿Cómo así?
Oct. Porque pretendo
Servirla.
Cel. ¿Qué?
Oct. Soy su esposo.
Cel. ¿Sábenlo mis padres?
Oct. No.
Cel. Pues es mal hecho.
Oct. No es
Si lo han de saber despues.
Cel. ¡Sin saberlo ellos, ni yo!
Meted mano, Octavio.
Oct. Oid.
Cel. No hay oir.
Oct. Eso es furor.
(*Riñen los dos.*)
Ris. (*Dentro.*) Celauro riñe, señor.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS Y LUPERCIO DESENVAINAN

Lup. Di, necio, que riñe el Cid.
Fuera digo.
Oct. ¡Cómo tres
Para un caballero solo!
Este es fraude, engaño y dolo,
Valdránme manos y piés. (*Hu*

ESCENA XV.

CELAURO, LUPERCIO, ARISTO ALFREDO QUE SALEN RIÑENDO.

Aristo. Tente, hombre.
Alf. Cuando riñe
El amo, es son concertado
Para que baile el criado,
Si es hombre que espada ciñe.
Cel. Déjale, necio.
Alf. Huye, perro.
Aristo. ¿Tantos á uno?
Cel. Dejadle.
Alf. No lo llevará de balde,
Si con esta punta cierro. (*Aristo ha*

ESCENA XVI.

CELAURO, LUPERCIO, ALFREDO Y SABINO QUE SALE DESENVAINANDO.

Sab. Fuera, bellacos, ¿qué es esto?
¡A Lupercio mi señor!
Lup. Ten, majadero, el furor,
¿Dónde vas tan descompuesto?
Cel. Paso, no lo oiga Fuljencia.
Sab. De cólera estoy perdido.
Lup. ¿Cómo, Santelmo, has venido,
Acabada la pendencia?
Sab. ¿No ha quedado por ahí
Alguna cosa flambre?
Lup. Ve, necio, á matar el hambre;
Apartaos todos de aquí.
Alf. ¿Si vuelven?
Lup. No volverán.
Cel. Entraos allá.
Aristo. A punto ponte.
Sab. Yo voy hecho un Rodamonte.
Alf. Yo un Rugero.
Sab. Yo un Roldan.

ESCENA XVII.

CELAURO Y LUPERCIO.

Lup. ¿Qué ha sido aquesto?
Cel. Todo niñería.
Lup. ¿Porqué has reñido?
Cel. Digo qué no es nada.
Lup. ¿Nada, Celauro, y tanta pesadumbre?
Cel. No es nada, á fe de caballero.
Lup. Basta,
No lo digais, que bien sé yo que en esto
Lo que es nada es mi amor, para que pueda
Del vuestro merecer cosa tan fácil.
Cel. ¿Por eso os enojais?
Lup. ¿Pues no os parece
Que es bastante ocasion para enojarme?
¿Esto se usa en amistad como esta?
¿En dos amigos hay secreto alguno?
¿Qué os he negado yo? no de mis obras,
Que ese fuera de amor pequeño efeto,
¿Mas de mis pensamientos escondidos?
Cel. Querido amigo, amigo mio del alma,
El negaros aquesto, no procede
De poco amor, ni de que soy ingrato,
Sino de ser negocio y causa vuestra;
El amigo, Lupercio, que es honrado,
A su amigo defiende con la espada,
Sin darle pesadumbre con la ofensa:
Esta os importa que yo calle.
Lup. Bueno,
Tanto mas encendistes mi deseo,
Cuanto mi causa fué la defendida,
Que aunque los dos tengamos una causa,
Yo moriré si no la sé.
Cel. No creo,
Que puede ser, porque es de pesadumbre.
Lup. Esa es mayor.
Cel. Mirad, señor Lupercio,
Que os va la honra de este desengaño.
Lup. Y en saberlo, Celauro, está mi vida,
Mi honra, gusto y salvacion.
Cel. Es cosa
Que tiemblo de decilla.
Lup. ¿Sois mi amigo?
Cel. Sí soy.
Lup. ¿Pues qué dudais?
Cel. Temo el suceso.
Lup. ¡O pesia tal! sacad la daga, y dadme
Por este corazon.
Cel. Ahora bien sea,
Que mi desdicha quiso que palabras
Hiciesen la pendencia antes de tiempo,
Que yo, Lupercio, le llevaba al campo.
Lup. No dilateis, Celauro, con rodeos
Mi muerte, mi disgusto, mi deshonra.
Cel. Va de deshonra, muerte y de disgusto.
Sabed que las mugeres en el mundo
Nacieron para ser destruccion suya,
Y que supuesto que haya muchas buenas,
Virtuosas y santas, hay algunas
Ingratas en estremo al amor nuestro,
Falsas, lascivas, locas y perjuras.
Lup. Que no quiero preámbulos.
Cel. Fuljencia...
Lup. ¡Ay cuanto lo temí!
Cel. Fuljencia digo,
Aunque ha diez años que tratais sus cosas,
La sustentais, la regalais...
Lup. ¡Ay triste!
Cel. Quiere bien á este Octavio.
Lup. Eso es quimera,
Ni en mi vida le he visto por su calle.
Cel. Yo sí de dia y de noche, y aun alguna
Le he hecho salir de ella á cuchilladas,
De que es Alfredo buen testigo.
Lup. ¿Adónde
O cómo la habla?
Cel. No hay cosa mas ciega
Que un pobre amante: basta, aquesto bastá.
Lup. Prosigue, buen Celauro, ya te creo.
Cel. ¿Habian de llamarte por ventura,
Los dias ó las noches que se hablasen?
Lup. Bien dices, ciego estoy.
Cel. Yo por tu gusto
Y temiendo el disgusto de este dia,
Rogábale á este necio que dejase

Su loca pretension.
Lup. ¿Qué mas hacias?
Cel. Hoy finalmente ví que su criado
Con un papel la hizo señas.
Lup. ¿Dónde?
Cel. En la ventana.
Lup. Bien.
Cel. Llegué y quitésele,
Y viniendo á cobralle el dueño infame,
Resultó la pendencia.
Lup. El papel muestra,
Que aun viéndole no creo que es posible.
Cel. Aun no le he visto yo.
Lup. Celauro, escucha.
(*Lee.*) « Este necio de Celauro,
« Mi vida, me impide el verte,
« Mas hoy pienso con su muerte
« Gozar de esta empresa el lauro.
« No llores, que es sin provecho;
« Sino procúrame hablar,
« Si por vida del lunar,
« Que cubre tu blanco pecho,
« Cuyo cabello sutil
« Es lazo de mi prision... » (*Deja de leer.*)
No mas, no mas, señas son
De Fuljencia, infame y vil.
No leo mas sus concetos,
Bastan estas señas ya,
Que creo que las dará
De otros mayores secretos.
¡Ay de mí! verdad es todo,
Notable seña, ¿qué dudo?
Porque saberla no pudo
Sin gozarla de otro modo.
¡Ay Fuljencia, ay enemiga,
Estas tus lágrimas son!
¡Ay de mi sana intencion,
Ay de mi antigua fatiga,
Ay de diez años de amor
Con tantas persecuciones,
Ay de mis obligaciones
Fundadas en tanto error!
¿Tus señas otro hombre, otro hombre
De aquel cabello colgado
En que estuve aprisionado
Con los yerros de tu nombre?
Tu lunar, ó luna á mengua
Su viva color leonada
Ya de tu infamia eclipsada,
Y menguada de tu mengua.
¡O maldiga Dios mi boca,
Que así celebro esa luna,
Ese lunar, si otra alguna
Le jura, le besa y toca!
¡Malditas mis manos sean
Que se dejaron atar
De ese cabello al lunar
En que otras manos se emplean
Y mi desdicha tambien
Sea maldita, enemiga,
Pues á maldecir me obliga
Lo que fué todo mi bien.
Yo te amé, yo te adoré,
Yo estuve engañado así.
Cel. ¡O por Dios, vuelve ya en tí!
Lup. Tarde ó nunca volveré.
Cel. ¿Ves como fuera mejor
Dejarte estar con tu engaño?
Lup. No entendí que el desengaño
Viniera con tal rigor.
No entendí que una muger
Fuera tan muger, Celauro.
Cel. Hoy mi perdicion restauro; *ap.*
Este la ha de aborrecer.
Lup. Quédate aquí.
Cel. No por Dios,
Que querrás irla á matar.
Lup. Bien se puede asegurar,
Que hay una vida en los dos.
Cel. Dame la palabra aquí
De no tocarla.
Lup. Sí haré.
Cel. Jura.
Lup. Por Dios y su fe.
Cel. Otro juramento dí.
Lup. Pues por vida de la lumbre
De estos ojos, que es Fuljencia.
Cel. ¿Juramento de conciencia
Es ironía ó costumbre?
Lup. Es que quiero asegurar
Tu sospecha mal nacida,
Que jurando por su vida
No se la quiero quitar.
Cel. Vámonos, y tu amor sella
Con que no vamos allá.
Lup. No podrá el alma, que está
Abrasándose por vella.
Cel. Entretenerte es mejor;
Vamos á jugar.
Lup. No puedo,
Que de verla tengo miedo,
Y de no verla mayor.
Cel. ¿Verla?
Lup. Impórtame infinito.
Cel. ¿Eso Lupercio declara?
Lup. Quiero ver si aquella cara
Pudo hacer este delito. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

CELAURO, SOLO.

¿Hay entrañas de leon

Mas crueles que las mias,
Veneno en aspides frias,
Ni en Grecia mayor traicion?
¿Hay mas furia en el abismo?
No es posible, antes recelo
Que no ha hecho cosa el cielo
Como yo, sino yo mismo.
Amor, que es tu pensamiento;
¿Mas qué te pregunto yo
Despues que el alma te dió
Su razon y entendimiento?
Pues querérsela pedir,
En verme de mí distinto
Ya estoy en el laberinto,
O he de salir á morir. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

Sala de la casa de Lupercio.

FULJENCIA SOLA.

Cuanto, y con cuanta razon
Arrogante debo estar,
Júzguelo quien supo amar,
Y tuvo satisfaccion.
Amo un hombre que es espejo
De hombres en talle y consejo,
Con quien mil contentos gozo;
Para mi regalo mozo,
Y para mi honra viejo.
Galan, discreto, aseado,
Limpio, apacible, animoso,
Liberal, cuerdo, alentado;
De mi vida cuidadoso,
Y de la suya olvidado.
Casado, aunque de secreto
Conmigo, que fué el efeto
Mas alto de voluntad,
Cuando tuvo á su amistad
Mi entendimiento sujeto.
Aunque á cual piedra tan dura
Dos hijos no enternecieran
De tan notable hermosura,
Que bastardos nunca hicieran
Legítima mi ventura.
Cuantas hoy teneis amor,
Tened envidia al favor
Que el cielo en esto me ha hecho,
Que fuera de él no sospecho
Que puede haberle mayor;
Y tú, mi bien y mi dueño,
¿Dónde estás, que estás sin mí?
Ya no te tengo en empeño,
Ya eres mio, ya te dí
El alma en precio pequeño.
Ven á ver aquestos ojos
De tu víctima despojos,
En cuyas niñas retratas
El talle con que me matas,
Y me das zelos y enojos.

ESCENA XX.

FULJENCIA Y LUPERCIO TRISTÍSIMO.

Fulj. ¿Eres tú, señor? sí él es,
Dame esos brazos que adoro
Porque en tu prision estés;
Déjame asir el tesoro
De toda el alma interes.
Que cual suele el avariento
Del cofre cada momento
Sacar el oro y contallo,
No menos avaro hallo
Contigo mi pensamiento.
Que aunque te tengo y poseo,
Si mil veces no te toco,
Si mil veces no te veo,
Pienso que te tengo en poco
Y que ya no te deseo.
Eres mi tesoro en quien
Las armas de su hacedor
Se ven esculpidas bien:
¡Ay! ¿qué es aquesto, señor?
¿Qué enojo es este y desden?
¿Vos el sombrero en los ojos,
Vos los ojos en el suelo
Que estos tienen por despojos?
Decidme por Dios del cielo
Si teneis conmigo enojos.
Mi bien, alma de esta vida,
¿Qué os he dicho? ¿qué os he hecho?
¿No me hablais?
Lup. ¡Ah muger fingida!
Aspid que entraste en mi pecho
Y estás en el alma asida.
Sanguijuela de mi honor,
Que en él pegada has sacado
Toda su sangre mejor;
Fuego en nieve disfrazado
Pensamiento de traidor.
Amigo vil que te alejas
En viendo pobreza y quejas;
Víbora que concebí,
Que para salir de mí
El pecho abierto me dejas.
Rayo que me has abrasado
Dejando sano el vestido;
Enemigo perdonado,
Ingrato que me has vendido,
Y deudo que me has negado.
Enmascarada homicida,
Calentura lenta asida
Con tan tibio proceder,

Que no se echando de ver
Está acabando la vida.
Fuego secreto sin llama,
Que nunca de abrasar cesa;
Vil en obras, casta en fama,
Arpía en mi alegre mesa
Y Clitemnestra en mi cama.
Muger de quien este ser
Aun no quisiera tener;
Muger que tan mal viviste,
Que por ser muger quisiste
Dejar de ser mi muger.
Abreviemos de razones
Sin hablar, sin preguntar
Causas justas, ni ocasiones,
Que esta daga ha de pasar
Aquí tus dos corazones.
El mio que está en el tuyo:
Y el tuyo que está en el mio:
Concluye, que aquí concluyo.
Fulj. Si eso es justo, señor mio,
Matadme, aquí estoy, no huyo.
Pero si acaso no es justo,
Decidme vuestro disgusto;
Mas esta réplica es fea,
Que para que justo sea
Basta ser de vuestro gusto.
Veis aquí el pecho, pasadle
De suerte que no toqueis,
Este inocente guardadle,
O heridme si vos quereis,
O por la herida sacadle.
Que os juro, dulce señor,
Que en mi vida os ofendí
Si no es ofensa el amor,
Que el quereros mas que á mí
Me obligaba algun rigor.
Hoy salisteis de mis brazos,
¿Porqué en casos tan siniestros
Quereis hacerlos pedazos,
Pudiendo hacer de los vuestros
A mi cuello estrechos lazos?
¿Qué os han dicho, mi señor,
Dulce bien mio, y mi vida,
Que con tanto desamor
Me llamais vuestra homicida,
Fe falsa, y paz de traidor?
Que de que vos me mateis,
Que soy vuestra humilde hechura,
Ningun agravio me haceis;
Siento por mas desventura
Solo el ver que me afrenteis.
¿Queréismelo decir?
Lup. Calla,
Calla, sierpe venenosa,
Que entre la yerba se halla
Flor de adelfa, araña en rosa,
Con mas yerros que una malla.
No quieras saber lo que es,
Que no habrá muerte decente.
Fulj. Alto señor, si así es,
Dejadme como inocente,
Que me arrodille á esos piés.
Ya que todo se me niega,
Que cubrais mis ojos ruega
Con una toca mi boca:
Pero no ha menester toca
Muger que ha estado tan ciega.
Lup. Que cubra me persuades
Tus ojos, ¡o error profundo!
Bien saben sus liviandades,
Que no hay ya toca en el mundo
Con que cubrir tus maldades.
Esa toca es que me toca
Matarte, y lavar mi honor,
Y si á toca me provoca,
Es para cegar á amor
Que esta sentencia revoca.
Porque aunque es ciego, es de arte
Este mi amoroso fuego,
Que para no perdonarte,
Ha de estar dos veces ciego,
Porque una venda no es parte.
Fulj. Tres estamos á este fiero
Sacrificio prevenidos,
Tú con el desnudo acero
Hechos piedras los oidos
Inexorable y severo:
Yo cual víctima inocente,
Y el ángel que condolido
Te está diciendo detente
En mis entrañas metido,
Y á la ejecucion presente.
Él te detenga, y Dios sea
En mi guarda.
(Va á darla con la daga y se detiene.
Lup. ¡Qué temor
Me detiene que no vea
La venganza de mi honor,
Que es lo que el alma desea?
¡O amor, que en tener mi acero
Como con alas estás!
Eres ángel aunque fiero,
Basta que pudiste mas,
Basta, obedecerte quiero.
Y pues que nadie ha sabido
Que con esta estoy casado,
¿Qué obligacion me ha corrido,
Qué leyes me han obligado
De las que tiene un marido?
Alto, dejalla es mejor.
Ola, Riselo, Sabino.

ESCENA XXI.

LOS PRECEDENTES, SABINO Y RISELO.

Ris. ¿Qué es lo que mandas, señor?
Lup. En lo que hacer determino
Será replicarme error;
Porque vive Dios si al hecho
Que intento replica en nada
Alguno, aunque sin provecho,
Que la cruz de aquesta espada
Le sirva muriendo al pecho.
Sab. Pues, señor, ¿qué ira es esta?
Lup. Vaya no haya mas respuesta.
Traed á Esteban y á Enrique.
Fulj. Ea, nadie le replique.
Sab. Tragedia ha sido la fiesta.

ESCENA XXII.

LUPERCIO Y FULJENCIA.

Fulj. ¿Y no podré yo saber,
Mi señor, dónde los llevan?
Lup. Donde no los has de ver.
Fulj. Señor, Enrique ¡ay! y Esteban,
Partid con esta muger.
Lup. Ya no, que no lo eres mia.
Fulj. Mi bien, mi señor.
Lup. Desvia.
Fulj. ¿No son bienes gananciales?
Lup. ¿Los hijos? no, celestiales,
Que el cielo los da y envia.
Fulj. Llevaos á Esteban señor.
Lup. Aunque él mismo lo suplique,
Vete, infamia de mi honor.
Fulj. Dejadme, señor, á Enrique,
Que me costó mas dolor.
Dejánmele, señor mio,
Porque un retrato me quede
De esa cara, talle y brio,
Que este consolar me puede,
Ya que os vais con tal desvío.

ESCENA XXIII.

LUPERCIO, FULJENCIA Y SABINO CON LOS DOS NIÑOS.

Sab. Aquí los niños están.
Lup. Vente conmigo.
Sab. Yo iré.
Fulj. Espérate y me verán,
Que verlos yo no podré
Segun mis lágrimas van.
Hijos, yo soy la muger
Del mundo mas desdichada:
Vuestra madre solia ser,
Ya soy madrastra culpada
Y que no os tengo de ver.
Si acaso vivis y acaso
Sabeis por quien esto pase,
Vengadme de él, hijos mios.
Lup. ¡Qué notables desvaríos
Cuando en cólera me abraso!
Quítalos de ahí.
Fulj. Señor.
Angeles, besadme.
Lup. Suelta.
Fulj. ¡A mí con tanto rigor!
Lup. Suelta, adúltera resuelta
En la infamia de mi honor.
Fulj. Gracias á Dios que ya sé
Porque es aqueste castigo,
¿Yo te he ofendido?
Lup. Y no fué
Ese lunar mal testigo
Del eclipse de tu fe.
Fulj. Pues oye.
Lup. A un monte voy.
Fulj. Allá te quiero seguir.
Lup. Mataréte.
Fulj. Muerta estoy,
No he de volver á morir.
Lup. Vuélvete.
Fulj. Señor.
Lup. Detente,
Que aumentaré tu castigo.
Fulj. Hijos, hijos.
Lup. ¡Ah insolente!
Fulj. A Dios pongo por testigo
Que estoy de culpa inocente.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de bosque.

FULJENCIA, SOLA.

Desesperados pasos,
¿Dónde llevais tan lejos de la muerte
Despues de varios casos,
Mi triste vida, pues mi triste suerte
Si no la pone en medio,
No puede hallar á tanto mal remedio?
Y tú, causa de todo,
Lupercio mio, ¿dónde vas huyendo
Sin advertir el modo
Con que te van mis lágrimas siguiendo?
Que ya mis piés se quedan
Atras, pues no podrán cuando mas puedan.

Cual la tigre parida
A quien el cazador los hijos lleva
Y en los hijos la vida,
Salgo furiosa de la oculta cueva,
Y voy al agua á donde
Entre la tierra y mar me los esconde.
Dias ha que camino
Por este monte en busca tuya, ingrato,
Con tanto desatino
Que de ninguna fiera me recato,
Que no puede haber fiera
Que iguale tu crueldad y tu carrera.
¿Dónde llevas, tirano,
Esos pedazos de mi sangre y vida,
Si ya tu propia mano
No ha sido de las suyas patricida,
Y en parte los desmiembra,
Y cual Medea por la tierra siembra?
¡O qué dura venganza,
O qué fiereza de hombre nunca vista!
Y mas que la esperanza
Por mas que á mis temores se resista
Conoce que no pueda,
Cobrar el bien de que desierta quedo.
Pues ¿qué tarda la muerte,
Que no acaba una vida tan errada?
Pues no hay cosa que acierte,
Ni alguna en que no viva lastimada,
Y en que tendrá esperanza
Quien desea su mal, y aun mal no alcanza.
Posible es que no pueda
Ya que el dolor no pueda el miedo grave
De esta áspera arboleda
Tanto en mis fuerzas, que mi vida acabe;
Quien dice que es flaqueza,
Ni fué nuestra comun naturaleza.
¡Ay Dios, qué gran ruido!
Si fuese alguna fiera rigurosa
Como la que el vestido
De Tisbe hizo pedazos animosa,
Que no haya miedo que entre
En otra cueva que su mismo vientre.

ESCENA II.

FULJENCIA, BELARDO, SIRENO Y FELICIO.

Bel. Par diez que se ha de comprar
El sayuelo y la basquiña,
Aunque se venda la viña,
O que no me he de casar.
Fel. No digo que no, muchacho.
Son, que sea conforme al dote.
Bel. O pesar de mi capote;
Ya decis que estoy borracho.
Voto al sol y á treinta soles
Que han de ser los mas polidos.
Fel. ¿Ha de irse todo en vestidos?
¿Somos por dicha españoles?
Sir. Callad, Felicio, en buen hora,
Dejad que su esposa vista.
Fel. Que la vista y la revista,
Que ya yo sé que la adora.
Y tambien sé que merece
La muchacha cualquier cosa,
Que á la fe es limpia y hermosa.
Sir. Pues si es eso que os parece,
¿No es justo pese á mi sayo,
Que se lo compre de seda?
Fel. Ved lo que el demonio ordena.
Bel. Vended mi buey.
Fel. ¿Cuál?
Bel. El bayo
Fel. ¡Hay tal locura! ¡el bayuelo!
¿Tal alhaja has de vender
Para dar á una muger
Una basquiña y sayuelo?
Bel. Pues bien ¿es el buey persona?
La comparacion es linda,
¿No me sirve mas Losinda
Que cuece, guisa y jabona?
Sir. Y mas si es porque te ama
Y tú la tienes amor.
Bel. ¿Sí que un buey será mejor
Para acostalle en la cama
Padre, caminad, que hoy quiero
Comprar sayuelo y faldilla,
El mejor que halle en la villa.
Fel. Tú gastas bien tu dinero.
Bel. En vuestro tiempo era bien
Vestir las novias de paño:
Sabed, padre, que este año
Se muda el paño tambien.
Fel. Pues bien haces si le mudas,
Que al tiempo que yo gozaba
La virtud vestida andaba,
Y las personas desnudas.
Ahora por la inquietud
Con que se alteran las vidas
Van las personas vestidas,
Y desnuda la virtud.
Sir. Dejaos de filosofías.
Bel. Padre, padre, yo no os quiero
Aquí para consejero.
Fel. No llegarás á mis dias.
Bel. ¿Pensais que son muchos daños
Plega á las desdichas mias
Que no llegue á vuestros dias
Y pase de vuestros años.
Sir. Ola, ¿quién va por aquí?
Fel. ¡Ay Dios! ¿y qué puede ser?
Fulj. Soy una triste muger

·serlo me perdí.
¡Válgame Dios! ¿de qué suerte?
Un hombre que me sacó
·asa, me dejó
manos de la muerte.
:, y en la espesura
montaña quedé,
ıasta ahora no hallé
gar ni la ventura.
se llama esta aldea?
.a que veis es San German,
sta senda van
a y á Claridea.
Padre, ¿veis este vestido?
Pues bien.
Pues así ha de ser.
¿Quiéreste echar á perder?
No, padre, ya estoy perdido.
isme acaso decir,
que Dios os mantenga
ıs vuestro amante venga
espues hasta morir,
costó la ropa y saya?
¿Para qué quereis sabello?
No se me va nada en ello
sabido lo haya.
sabed que me caso,
habeis por enojo,
a venido en antojo
a novia de raso.
ıen viejo es mi padre,
ombre de mi desprecio;
ıbed que es un necio
ıl vientre de su madre.
de paño no esceda,
seda viste el rey,
ın vender un buey
na reina de seda;
ı saber de vos
ıs llega saya y ropa.
Mis desdichas van en popa,
e casas?
Sí par Dios.
¿Sabes qué es el casamiento?
Un buen dia, cena y baile,
sé que cierto fraile
e era sacramento.
que fuere sea,
el hombre tiene amor
escoge lo mejor
hay ojos con que vea,
rogaba yo allá
e la diesen á cata.
Ropa tendrás mas barata
ı la tienes acá.
¿Cómo?

Fulj. Truécame el vestido
Por alguno de sayal.
Bel. Par Dios que sois liberal.
Fulj. Bien se ve en lo que he perdido.
Bel. Venios conmigo, quedito,
Que os daré ropa y dinero,
Que es este viejo un parlero.
Fulj. Vamos, hoy mi dicha imito.
Ya no hay temor que me rinda,
Segura podré pasar.
Bel. Par diobre que ha de quedar
Hecha una reina Losinda.

ESCENA III.

FELICIO Y SIRENO.

Fel. ¿Fuése aquel, Sireno?
Sir. Sí,
Y se llevó la muger.
Fel. Verá el diablo.
Sir. Es Lucifer.
Fel. Así cuando mozo fuí;
Pero temo su salud
Que aunque es la dama polida,
Así sola y bien vestida
Arguye poca virtud.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, JERARDO Y SABINO.

Jer. ¿Qué me cuentas, Sabino?
Sab. Lo que oyes.
Jer. ¡Hay tan estraño caso!
Sab. Yo te juro,
Que le han llorado bien aquestos ojos.
Fel. Jerardo es este el dueño de la hacienda;
Retírate, Sireno, entre estos árboles:
No nos llame baldíos, como suele.
Sir. Vamos que trae pesadumbre y creo
Que este page chismoso le ha traido
Algunas travesuras de Lupercio.
Jer. ¿No me dirás la causa que fué orígen
De aquesta desventura?
Sab. Tu dureza.
Jer. No te piden, Sabino, mis desdichas,
Que las resuelvas tanto.
Sab. Pues advierte...
Jer. Prosigue las exequias de mi muerte.
Sab. Despues que de aquesta aldea
Pasó Lupercio á la corte,
Trocando en galas de hidalgo
Las abarcas y el capote;
Sacó el talle de la funda

Mas gallardo, airoso y noble,
Que jamas tuvo mancebo
De cuantos tiene el Piamonte.
Pusieron en él los ojos
Muchas damas: pero vióse
Que el amor es accidente,
Y que es gusto el que se escoge.
De todas amó á Fuljencia,
Que era á su gusto conforme,
Que parece á ser posible,
Que las almas se conocen.
Muger hermosa en estremo,
Y bien nacida aunque pobre,
Secreta en sus libertades,
Y astuta en sus condiciones.
Desde el dia que Lupercio
Comenzó á decille amores,
Nació Lucrecia otra vez,
Otra Porcia y Penelope.
Comenzaron á quererse
Creciendo amor desde entonces,
Tanto que en otras es niño
Y gigante en sus pasiones.
Diez veces dió vuelta Febo,
O discurrieron diez soles
Del aries al pez, y fueron
Las lunas diez veces doce,
Mientras preso amor le tiene,
Que dicen que cuando coge,
Abre una puerta la cera,
Y cierra cuatro de bronce.
Nacieron de aqueste trato
Dos niños como unas flores,
Llámanse Esteban y Enrique.
Permita Dios que se logren.
Lupercio viendo á los ojos
Sus hijos y obligaciones,
Ellos dos, y dos mil ellas,
Quiere que la deuda cobren.
Casóse con gran secreto,
Y cree que corresponde
Esto á ser noble y cristiano,
Y lo contrario se opone.
Jer. ¿Que se casó?
Sab. No lo dudes.
Jer. Dime lo demas.
Sab. Casóse,
Y vivia mas contento
Libre de tantos temores.
Pero como á las espaldas
Del bien siempre el mal se esconde,
Y el oro de la fortuna
Se gasta, y descubre el cobre,
Comenzó un infame amigo
A tratos muy desconformes:
De manera que á Lupercio
Le dijo dos mil traiciones.
La última fué de suerte,
Que el triste una triste noche
Tomó sus hijos y fuése
Por lo oculto de este monte.
Siguióle la triste dama,
Mas no es posible que cobre
Sus hijos, ni su esperanza,
Ni ellos vuelvan, ni ella torne.
Yo que los iba siguiendo,
Perdílos junto á la torre,
Que esta montaña atalaya,
Dando suspiros y voces;
Donde creo que ella ha muerto
Por la maldad de aquel hombre,
Y que Lupercio y sus hijos...
¿Lloras?
Jer. ¿No quieres que llore
Parte, Sabino, otra vez,
Llama mi gente y pastores,
Lleva toda aquesta aldea
Si no quieres que me arroje
De esta peña en este rio,
Que de mis lágrimas corre:
Ten lástima que estas canas
El suelo de yerba adornen.
¡Ay mis hijos!
Sab. Quiera el cielo
Que los halle, y tú los goces.

ESCENA V.

JERARDO, SOLO.

Cuan mal lo que de él está
Quieren impedir los hombres.
Como la fortuna es vidrio,
Cuando mas luce se rompe.
¡Ay Lupercio, ay hijo mio,
Pues te llamo y no respondes,
Ni habrá bien que no me falte,
Ni habrá mal que no me sobre!

ESCENA VI.

JERARDO Y FULJENCIA, EN TRAGE DE SERRANA.

Fulj. Si á la desdicha vallera
Como la que yo he tenido
Mudar el trage y vestido,
Para que no conociera,
¡Cuán libre de ella quedára
De la manera que voy!
Pues apenas de quien soy
Sola una parte declara.

Troqué el vestido, ¡ay de mí
Que hablaba sin ver que habia
Quien escuchar me podia!
¡Jesus! cortesano aquí.
Pero este debe de ser
El señor de aquesta hacienda.
Aun no sé si hablarle emprenda.
Jer. ¿Quién sois, hija?
Fulj. Una muger.
Jer. ¿Qué buscais?
Fulj. Dueño, señor,
Que he perdido el que tenia,
Quizá porque le servia
Con tal cuidado y amor.
Si vivis en esta aldea,
Servios de mi persona,
Que mi desdicha me abona
Para que fiadora sea.
Que si me desamparais
Segun mi tristeza es fuerte,
Luego me daré la muerte.
Jer. ¡Ay hija, tan triste estais!
Fulj. No tengo igual en el mundo
Jer. Por triste quiero acogeros
Por consolarme de veros
Triste en mi dolor profundo.
Fulj. ¿Luego triste estais?
Jer. Estoy
Perdiendo á gran prisa el seso
Del daño de un mal suceso.
Fulj. Sin duda á mi centro voy,
¿Qué daño os ha sucedido?
Jer. He perdido un hijo honrado
Por no haberle yo estimado,
O no haberle merecido.
Y porque Dios me depare
Lo que perdí, estoy contento
De daros acogimiento.
Fulj. Él os le traiga, y ampare.
¿Es muy pequeño?
Jer. Es ya hombre.
Fulj. ¿Cómo se pudo perder?
Jer. Por una mala muger,
Que tiemblo en decir su nombre.
Fulj. ¿Era en aqueste lugar?
Jer. No, hija, en la villa fué
Adonde yo le embarqué
Para perderle en la mar.
Que si aquí en aquesta sierra
Adonde yo le he criado
Le hubiera siempre guardado,
Menos peligros encierra.
Fulj. ¿Cómo, señor, se llamaba?
Jer. Lupercio.
Fulj. ¡Válgame Dios!
Jer. Hija, ¿conoceisle vos?
Fulj. Sí señor, con él estaba.
Jer. ¿Cómo?
Fulj. Servíle diez años
Allí en casa de Fuljencia,
Y eso lloro en mi conciencia,
¡Ay, ay!
Jer. Sucesos estraños.
¿Que le serviste?
Fulj. ¿Pues no?
Jer. Diz que se casó con ella.
Fulj. Merecíaselo ella.
Jer. ¡Ay hija, que le engañó!
Pasan de seis mil ducados
Los que de renta tenia:
Pero contadme, hija mia,
Sucesos tan desdichados.
Fulj. De aquí á casa, señor mio,
Os diré cuanto ha pasado.
Jer. Basta que al cielo han llegado
Los suspiros que le envio:
Sin este consuelo os llevo
Por prenda suya tambien.
Fulj. ¿Que este es padre de mi bien?
¡O cielo, cuánto te debo! (*Vanse.*)

ESCENA VII.

LUPERCIO, SOLO.

Asperos montes de tinieblas llenos
Por resistir al sol con vuestras llamas,
Cuevas de lobos y leones camas,
De sierpes, basiliscos y venenos.
Cielo que con relámpagos y truenos
Su intrincada maleza desenramas,
Y por entre estos robles y retamas,
Quieres herir los infernales senos.
Aguas que despeñadas de la suerte,
Que el llanto mio vais por campos rasos
Que no hay estío que su yerba queme.
Si no es este camino de la muerte,
Decidme, ¿dónde van tan tristes pasos,
Que quien desea morir la vida teme?

ESCENA VIII.

LUPERCIO Y BELARDO, CON EL VESTIDO DE FULJENCIA

Bel. ¡Hase vido igual ventura,
Que así me diese un vestido
Tan costoso, y tan polido!
Todo este mundo es locura.
Losinda que sayal viste
De aquesta seda se agrada,
Y estotra á seda enseñada

Quiere sayal pardo y triste.
Esto ya es cosa entendida
Y averiguado argumento,
Y es que nadie está contento
Del estado de su vida.
¡O cual se le ha de poner
Losinda aunque al viejo asombre!
Lup. Quiero pedir á este hombre
Si trae algo de comer.
¡Buen hombre!
Bel. ¡Válgame el cielo!
¿Quién sois?
Lup. Soy un peregrino.
No temais, no hayais recelo.
Bel. Que yo no tengo temor,
¿Si habrá por adonde huya?
Dígame por vida suya,
¿Es ladron ó salteador?
Lup. ¿A ver aqueste vestido?
Bel. El me le quiere quitar.
Lup. ¡Ay triste!
Bel. No hay que mirar,
Que en verdad que está polido,
Y que para no mentir
Para una novia se ha hecho,
Mas viénele un poco estrecho,
Y llévole á hacer abrir.
Lup. ¿Quién te dió, villano infame,
Este vestido?
Bel. ¡Ay señor,
Piedad!
Lup. ¡Qué piedad, traidor,
Sin que tu sangre derrame!
¿Qué se ha hecho la muger
A quien desnudaste?
Bel. ¡Ay triste!
Lup. Di presto lo que la hiciste.
Bel. Debímela de comer.
Lup. Di presto, ó aquesta espada
Te hará otra lengua en el pecho.
Bel. Ni la desnudé, ni he hecho
Cosa que fuese agraviada.
Lup. ¿Pues cómo hubiste el vestido?
Bel. Señor, un novillo overo
Zeloso, insufrible y fiero,
Y de mi ganado huido,
La mató en esta sendeja,
Y dos pastores y yo
Luego al punto que espiró,
La llevamos á la igreja;
Y á mí me cupo del hato
Esto que veis.
Lup. ¡Que un novillo
La ha muerto!
Bel. Entre este tomillo
La dió la vuelta del gato;
Y aun en verdad que descierno
Distintamente su mal,
Que aquí ha de estar la señal
Por donde la metió el cuerno.
Lup. Suelta, maldígate Dios,
Villano, vil, ignorante,
O quítateme delante
Porque haré si me replicas
Lo que Hércules cuando Licas
De Deyanira su esposa
La camisa ponzoñosa
Le trujo, y le dió en presente.
Bel. Yo me iré tan brevemente
Que su merced no lo vea;
¿Que para tan poco sea?
¿Que así me deje engañar?
¿Que este se me ha de quedar
Con mi vestido? ¡hay tal cosa!
¿Qué hará mi Losinda hermosa,
Bañará en agua el jardin,
Rosa, clavel y jazmin
De su rostro celestial?
Lup. ¡Hay pena y desdicha igual,
Como lo que miro ú toco!
Bel. Basta que este haciendo el loco,
Se queda con el vestido.
Lup. Villano, ¿que no eres ido?
Bel. Esperad, que voy por gente.

ESCENA IX.

LUPERCIO SOLO.

Trae diez, trae doce, trae veinte,
Trae mil, trae el mundo todo,
Porque ya yo estoy de modo
Que no tengo que temer;
¡Triste! ¿qué habemos de hacer
Muerta aquella que solia
Ser alma por quien vivia
Este espíritu cansado?
Que aunque es verdad que afrentado
Dí en venirme como loco,
No la he querido tan poco,
Que aunque me agravia la olvide,
¡O cielos! venganza pide
La muerte de mi Fuljencia.
Por eso dadme paciencia,
O quitadme el sentimiento;
Toro feroz y sangriento,
Que mueras corrido en coso
Como mataste zeloso
A quien yo no la dí muerte
Siendo mi zelo mas fuerte,
Y el dueño de aquella ofensa.
¡Plega á Dios que en recompensa

De tu contrario vencido
Bramando vayas huido
Entre esta ciega espesura!
¡Plega á Dios que la figura
En que eres signo del cielo,
Caiga de su esfera al suelo,
Y mil pedazos se haga!
¿Qué habrá que me satisfaga,
Cielos, Fuljencia perdida?
¿Para qué quiero la vida?
¿Hay alguno que la quiera?
¿No hay un áspid, una fiera?
¿Mas porqué me desespero?
¿No me agravió? ¿pues qué quiero?
¿Qué pretendo que me mata?
¿No fué á mis obras ingrata?
¿Pues qué su muerte lamento?
¡Mas ay que sin fundamento,
Dí crédito á un falso amigo,
Y sin parte, y sin testigo
Quise pronunciar sentencia
Contra la humilde Fuljencia,
Porque no pudo agraviarme
La que por solo buscarme
Perdió la vida y la fama!
Parece que aquesta rama
Con sus brazos me convida
A que me quite la vida
Arrojando un lazo en ella;
Perdí mi Fuljencia bella,
Perdí juntamente el alma:
¿Pero qué victoria y palma
Saco de este mal consejo,
Si mis tristes hijos dejo
En esta cueva escondidos,
Adonde serán comidos
De algun oso, ó tigre fiero,
O si aquí me desespero
La hambre podrá matallos?
Mejor será sustentallos
De aquestas silvestres frutas,
Y del agua de estas grutas
Aspera, fria y salubre,
Pasando esta vida pobre,
En penitencia que abone
El haber muerto á Fuljencia,
Si puede haber penitencia
Que mi delito perdone.

ESCENA X.

LUPERCIO, BELARDO, FELICIO, SIRENO, ORSINDO Y PINARDO.

Bel. Digo que me le quito,
Y que con él se me va.
Sir. ¿No sabremos donde está?
Bel Entre estas ramas quedó.
Ors. Estos espesos castaños,
Un ejército cubrieran.
Lup. Estos villanos se alteran
Para aumento de mis daños.
Quiero del monte salir
Con mis hijos al aldea,
Que ellos son causa que sea
Hoy mi enemigo el morir,
Que si hijos no tuviera,
Que son del alma pedazos,
O los matára en mis brazos
O entre sus brazos muriera. (*Vase.*)

ESCENA XI.

LOS ANTEDICHOS, MENOS LUPERCIO.

Pin. Pardiez, Orsindo, si él era
Salteador no andaba á solas;
Ya que bandera enarbolas
Forme escuadron tu bandera.
No quede mozo ninguno
En San German que no venga.
Fel. Como de esto aviso tenga
No creo que falte alguno.
Vendrá Peloro, Salicio,
Nemeroso, Alfesibeo,
Felinardo, Rosileo,
Pánfilo, Ergasto y Glaricio,
Que cada cual por el cuerno
Derriba al suelo un novillo.
Bel. Pardiez que me maravillo
De vuestro engaño y gobierno,
Cuando este salteador
Tenga tres hombres es todo.
Ors. Pues andemos de ese modo
Todo el monte alrededor,
Hasta que con él topemos.
Bel. Orsindo ha dicho muy bien.
¿Viene Pinardo?
Pin. Tambien,
Seguidme todos.
Ors. Sí haremos. (*Vanse.*)

ESCENA XII.

Decoracion de plaza de lugar, circundada de puertas de casas practicables.

LUPERCIO CON SUS HIJOS.

Lup. Reliquias de aquel ángel que ya pisa
Con su dorada planta las estrellas,
Mirando aqueste llanto con su risa,
Y los suspiros con que llego á ellas;

No os espanteis si os traigo tan aprisa
Cubriendo de agua vuestras frentes bellas,
Que no guarda mi vida mas la vuestra
En fortuna tan áspera y siniestra.
Hijos, estas pequeñas caserías
Fueron de vuestro padre el nacimiento:
Aquí gozé de mis primeros dias
Libre del mal que en los presentes siento.
Todas aquestas huertas eran mias,
Y cuanto por aquí refresca el viento,
Pues hoja sin ser mia no se mueve,
Ni oveja arroyo de estos prados bebe.
Mi padre quiso que á la corte fuese
Al apuntar de mi primero bozo,
Y el cielo quiso que á Fuljencia viese
La madre vuestra y de mi honor destrozo
Y el amor quiso que á un traidor creyese
Libre y precipitado como mozo,
Para perder por tan ligera cosa
Vosotros, vuestra madre, yo mi esposa.
Llamemos pues á ver si algun criado
De los que cuando está mi padre ausente
Guardan su casa, un pan nos dan prestado
De limosna en la ocasion presente.
Cual prodigo á sus puertas he llegado:
Pero guardo ganado diferente;
Que sois vosotros mis corderos tiernos
Quejosos de mis ásperos gobiernos.
¡Ha de casa: ha gente honrada,
Criados de buen señor!
(*Llama á la puerta de la casa del fondo.*)
Fulj. (*Dentro.*) ¿Quién está ahí?
Lup. ¡Qué furor!
Puerta rica al fin cerrada.
¡Ah señora! ¿habrá por dicha
Para dos niños y un padre,
Si acaso habeis sido madre,
Os mueve á ver su desdicha,
Algun pedazo de pan?
Fulj. ¿Hijos decis?
Lup. Hijos digo
De madre muerta.
Fulj. ¡Ay amigo!
¿Son los que con vos están?
Lup. Estos, mi señora, son.

ESCENA XIII.

LUPERCIO, SUS HIJOS Y FULJENCIA CON UN PANECILLO.

Fulj. ¡Cielos! ¿qué es esto que veo?
Lup. ¡Ay Dios, si es de mi deseo
Esta sombra ó ilusion!
¿Esta no es Fuljencia? ¡cielos!
¿Cómo en casa de mi padre?
Fulj. ¡Hijos de mi alma!
Los niños. ¡Madre!
Fulj. Suelta, traidor.
Lup. Soltaréles;
Y cree que me ha pesado
Que sea tu vida cierta,
Aunque creyéndote muerta
Mil lágrimas he llorado;
Muerta tú, pensó mi honra
Estar soberbia y altiva,
Pero aquí viéndote viva
Vuelve á vivir mi deshonra.
Y pues con haberte visto
Vuelvo á ver mi deshonor,
Vanamente con mi amor
A tus maldades resisto.
¡Tú con mi padre! ¿tú aquí?
¿Tú viva? ¿tú labradora?
¿Tú en mi casa? ¿tú, señora,
Tú darme limosna á mí?
¿Qué puede querer tu pecho
Que ahora á tu gusto cuadre,
Sino deshonrar al padre
Como al hijo, infame, has hecho?
Algun Sinon de su casa
A ella trujo esta joya,
Como el caballo de Troya
Que ya la enciende y abrasa.
Pues tus hijos bien ha sido
Dártelos para que sean
Los soldados que pelean,
Y de tu vientre han salido.
Da ese pan á esas harpías,
Que bien será de dolor,
Podrán pelear mejor,
Que ha que no comen tres dias;
Que yo me vuelvo y quisiera
Haber hallado la muerte
Primero que hablarte y verte.
Fulj. ¡Mi bien!
Lup. Suelta.
Fulj. Esposo, espera
(*Vase Lupercio apresuradamente.*)

ESCENA XIV.

FULJENCIA Y SUS HIJOS.

Fulj. ¿Hay entre los fieros scitas,
Caribdes ó lotofagos,
Ni en los abarimos lagos
Crueldades mas inauditas?
¿Hay hombre que quiera mas
Ni que se parezca menos?
Dime, cifra de venenos,
¿Dónde huyes? ¿dónde vas?

Pero vete donde quieras,
Cazador acobardado,
Pues mis hijos he cobrado
Como tigre en tus riberas.
Anda, aborrece á Fuljencia,
Si te ha cansado su trato,
Que yo te prometo, ingrato,
Que vuelvas á la querencia.
Huye, y déjame con ellos
Que ya sospecho que vas,
Villano, volviendo atras
La cabeza para vellos.
Anda, pues, que si no sabes
Quien son en esta ocasion,
Las llaves del alma son,
Tú volverás por las llaves.
Hijos, pues os he cobrado,
Buen Lupercio, en vos me queda.

ESCENA XV.

FULJENCIA, SUS HIJOS Y JERARDO.

Jer. ¿Que un perdido hallar no pueda
Quien guarda tanto ganado?
¡Ay larga desdicha mia!
Tebandra, ¿qué haces aquí?
Fulj. A dar este pan salí
A un pobre que lo pedia.
Jer. ¿Quién son estos niños?
Fulj. Son
Sus hijos que aquí ha dejado
Por no caminar cargado.
Jer. ¡Qué Benjamin y Absalon!
Fulj. Son bonitos.
Jer. Como un oro.
Fulj. A esta traza eran tus nietos.
Jer. Si ellos eran tan perfetos
Mayores pérdidas lloro.
¿A qué va el padre á la corte?
Fulj. A ver si un deudo que tiene
Le socorre.
Jer. A tiempo viene
Que mas que deudo le importe.
Avísame y le daré
Por estos niños no mas
Cincuenta escudos.
Fulj. Harás
Como quien eres á fe.
Que es hombre que ha sido rico,
Y de un traidor confiado
Se va triste y desterrado;
Yo por él te lo suplico.
Jer. Mayores cosas, Tebandra,
Son las que me has de pedir.
Fulj. Y yo os tengo de servir
De hoy con mas diligencia.
Jer. Hija, si no pareciere
Lupercio, quiero casarme,
Porque no venga á heredarme
Alguno que mal me quiere.
Y si tengo de escoger,
Yo no he menester dinero;
Mi gusto, Tebandra, quiero,
Y tú has de ser mi muger.
Fulj. Bésoos, mi señor, las manos
Por tan singular favor;
Pero fáltame valor
Y son pensamientos vanos.
Jer. Tebandra, para mis canas
Esa virtud y gobierno
Tienen valor casi eterno.
Fulj. Damas habrá cortesanas
En quien hagais eleccion.
Jer. Tebandra, eleccion he hecho,
Que tu noble y casto pecho
Me ha robado el corazon.
Tú has de mandar esta hacienda,
Tus hijos la heredarán.
Fulj. No dice mal, que aquí están. *ap.*
Jer. Tú serás mi amada prenda.
Voy ahora ver si hay nueva
De aquel perdido, tú en tanto
Guarda este secreto, cuanto,
Tebandra, á mi honor se deba:
Que tú te veras señora
De esta casa. (*Vase.*)
Fulj. Dios te guarde.

ESCENA XVI.

FULJENCIA Y SUS HIJOS.

¡Hay mas fortunas que aguarde!
¿Mas de qué me quejo ahora?
Que antes me ha venido bien
Para hacer un nuevo engaño,
Que me ha enseñado mi daño
A hacer engaños tambien.
Yo quiero decir que sí
A este viejo en lo que intenta,
Que ya se me representa
Que engaño á Lupercio así.
Que como en torno de casa
Por sus hijos ha de andar
Oirá á todos publicar
Como su padre se casa,
Y sabiendo que es conmigo
Ha de entrar por estas puertas,
Donde las del alma abiertas
Acojan su dulce amigo.
Vamos para que lo emprenda,

Hijos, y tened consuelo,
Que ya dice vuestro abuelo,
Que habeis de heredar su hacienda.
(*Se va con los niños.*)

ESCENA XVII.

Decoracion de bosque.

SIRENO, FELICIO, PINARDO CON CELAURO HERIDO, AYUDANDOLE A ANDAR, Y BELARDO CON LA ESPADA.

Fel. Andad, amigo.
Cel. No puedo.
Que es esta herida mortal,
Y la causa de mi mal
La que me da mayor miedo.
Tengo á Dios muy ofendido,
Y así para el mal que siento
Os tomo por instrumento.
Bel. Dad acá luego el vestido.
Cel. ¿Qué vestido?
Bel. El que hoy aqui,
Ruin hombre, me habeis tomado.
Cel. En este punto he llegado
De la ciudad.
Sir. Eso sí;
Estais cercano á la muerte,
Y negais lo que es verdad.
Cel. Tened, pastores, piedad,
De mi mal áspero y fuerte.
Mirad que es grande rigor,
Acabadme de matar.
Bel. Luego quereisme negar,
Que no sois el salteador.
Cel. ¿Yo salteador?
Bel. El que ahora
Un vestido me ha robado.
Cel. Soy un caballero honrado,
Que en la ciudad vive y mora.
Que en busca de una muger
Voy por el mundo perdido.
Bel. Dad acá luego el vestido.
Fel. Que te engañes puede ser.
Mira bien, hijo Belardo,
Si es él quien te lo tomó.
Bel. Voto al sol, que me quitó
Hasta el capotillo pardo.
Cel. Mira, hermano, que te engañas,
Que soy caballero noble.
Bel. O que os cuelguen de ese roble
Para que perdais las mañas.
Pin. Tú no sabes bien que es él.
Bel. Como que vos sois Pinardo.
Pin. ¿Pues qué aguardais, ó qué aguardo?
Muestra, Sireno, el cordel.
Fel. No le ahorqueis por vida mia
Sino atalde en esa rama.
Bel. Perro, salteador de fama,
Hoy es de tu muerte el dia.
Aquí atado quedarás
Donde fieras, ó hambre fiera
Te han de acabar.
Sir. Él quisiera
Darte el vestido.
Bel. No hay mas;
Voto á mi vida, Sireno,
Que le ha de comer un lobo.
(*Lo atan á un árbol.*)
Pin. Aquí pagaréis el robo,
Salteador de engaños lleno.
Fel. Harto mejor os seria
Decir adonde teneis
El vestido.
Bel. Aquí estaréis,
Ladron.
Cel. ¡Ay desdicha mia!
Sir. Vámonos luego al aldea,
Y contémolo á nueso amo.
Fel. Camina pues.
Bel. Ese ramo
Quiero que tu horca sea.
Pin. Pardiobre con ella alinda.
Sir. Y aun poco castigo ha sido.
Bel. A él le mata el vestido,
Y á mi el amor de Losinda.
(*Vanse dejándole atado.*)

ESCENA XVIII.

CELAURO SOLO.

Fábricas de la tierra, polvo, nada,
Vano mortal, caduco fundamento,
Esperanzas de viento, que en el viento
Parais al fin, en fin de la jornada.
Máquina de soberbia levantada
En las alas del loco pensamiento,
Razon dormida, ciego entendimiento,
Señora, voluntad desenfrenada.
Y caro corazon, Faetonte pecho,
Que cara á cara el sol miró la suya,
Hoy nuestro laberinto se ha deshecho.
O justo juez, ¡quién mirára la tuya!
Ya de la muerte llega el paso estrecho,
Piedad, señor, que no hay adonde huya.

ESCENA XIX.

CELAURO Y LUPERCIO.

Lup. ¿Qué sirve huir de lo que voy s
guiendo

aborrezco lo que mas adoro,
: finjo contento cuando lloro?
¡ué sano, si me estoy muriendo?
é, si soy culpado reprehendo?
e soy, ¿porqué desprecio el oro,
ni honor, y pierdo mi decoro,
ıcido estoy, vencer pretendo?
é de lo que busco, mas me alejo
de gozarlo si lo toco?
que es mi bien, ¿porqué me engaño?
tengo ya, ¿porqué lo dejo?
: ser, porque el amor es loco
ıdo del bien procura el daño.
¡Ha caballero!
¿Quién se queja?
Un hombre
el mortal tránsito.
¡O qué lástima,
e Dios! ¿qué es esto?
¡Cielo santo!
percio?
¿Es Celauro?
Soy el mismo.
Abrázame, querido hermano mio,
la ocasion de tu desdicha.
Desviate de mí.
¿Porqué, Celauro?
enes tú para que yo me aparte?
ı, amigo, y con aqueste lienzo
ıiaré la sangre.
No la limpies
ıieres haberla aunque es mas justo
'engues de mí con ir corriendo
ıi boca hasta tus piés. (*Lo desata.*)
¿Qué dices,
por ventura yo la causa
: heridas por buscarme?
El cielo
que tenga vida hasta que sepas
or causa tuya me castiga.
¡Por causa mia!
Escucha atentamente,
ere Dios que la verdad te cuente.
ır que era tu esposa
ichada Fuljencia,
puse los ojos
azon puse en ella.
ile mis deseos:
honrada vergüenza
jó de sí mas fácil,
ırco arroja las flechas.
la de amor herido
ıs quise vencerla
ote á hablar la dama
mi hermana Leonela.
: te oyese y viese,
Pero puse al fuego leña
Volviéndose contra mí
Las mismas armas secretas,
Despues fingí lo que sabes,
Lupercio, de Octavio y de ella,
Octavio que de mi hermana
Goza y merece sus prendas.
Porque en su vida la vió,
Que de la carta las señas
Mi hermana me las contaba,
Que fué quien durmió con ella.
Cuando ví que te seguia
Por estos bosques, y peñas,
Vine tras ella pensando
Hacer á Fuljencia fuerza.
Pero en lo bajo que cubren
Retamas, brezos y adelfas,
Me toparon seis villanos,
Dijera mejor seis fieras:
Y pidiéndome un vestido,
Con cayados y con piedras,
Llamándome salteador
Me han puesto de esta manera.
Lup. ¡Ay de mí triste! Celauro,
¿Que es posible que tú seas
La causa de esta desdicha
Y la ocasion de las nuestras?
¿Que tú me hiciste el engaño
Que tanta pena me cuesta?
Cel. Yo soy, Lupercio piadoso,
Y así mi maldad te ruega
Desnudes aquesa espada
Y me atravieses con ella,
Para que muerto á tus manos
Tú mismo vengues tu ofensa.
Lup. Celauro, yo no soy hombre
De los que en muertos se vengan,
Sino de los que perdonan
A quien su maldad confiesa.
Tú has causado mi deshonra,
Y yo tu muerte, aunque fuera
Mejor escusar la causa.
Cel. ¡Tú mi muerte, o gloria inmensa
¿Cómo, señor, cómo, amigo,
Para que salga contenta
El alma que te ha ofendido
En ver que á tus manos muera?
Lup. Ese vestido, Celauro,
Que fué de la triste Fuljencia,
Que le llevaba á la villa
Un villano de la aldea,
Quitésele yo pensando
Consolarme con sus prendas,
Y él ha juntado esta gente
Hijos de este monte y sierra,
Que teniéndote por mí

Te han dado muerte.
Cel. Yo era,
Lupercio, el que merecia
La muerte que ya se acerca;
Y pues lo permite Dios,
Llévame á donde merezca
Decirle esta culpa y otras.
Lup. Ven, que mis hombros te llevan,
Dios sabe con qué piedad
Soy de tu desdicha Eneas.
Cel. Eres noble, aun no conoces
La carga infame que llevas. (*Vanse.*)

ESCENA XX.

Sala de la casa de Jerardo.

LEONELA, OCTAVIO DE CAMINO Y JERARDO.

Jer. De que honreis aquesta casa
Estoy contento en estremo.
Oct. Antes enojarla temo
Viendo lo que en ella pasa;
Que me han dicho que os casais
Y estará ocupada toda.
Jer. Antes la casa y la boda
En esta ocasion honrais.
Porque segun es secreta,
Hacer padrinos queria
A los que en mi casería
Está mi hacienda sujeta,
Que son dos viejos honrados;
Pero pues habeis venido,
Sereis padrinos, que ha sido
Ventura de mis cuidados.
Y pues solo vais á ver
De vuestra hacienda el agravio,
O el aumento, amigo Octavio,
Con vuestra hermosa muger,
Deteneos aquí dos dias.
Oct. ¿Qué dices, Leonela?
Leon. Digo
Que obedecer tal amigo,
Son honras vuestras y mias.
Apadrinemos su boda.
Jer. Ola, sacadnos asientos.

ESCENA XXI.

DICHOS Y FULJENCIA.

Fulj. ¿Con qué estraños pensamientos
Este engaño se acomoda?
Leon. ¿Es la novia?
Fulj. Soy, señora,
Vuestra esclava.
Oct. Gran presencia.
Leon. Fuljencia, amiga Fuljencia.
Fulj. Calla, mi Leonela, ahora,
Y advierte al oido.
Leon. Di.
Oct. A fe que es la novia hermosa.
Jer. Sentaos, mi querida esposa,
Y sentaos vos junto á mí. (*Siéntanse.*)

ESCENA XXII.

LOS PRECEDENTES Y PINARDO.

Pin. Pardios, nuesamo, que me pesa mucho
De traeros acá tan tristes nuevas,
Y en dia de tan alto regocijo.
Jer. ¿Qué nuevas dices?
Pin. Que Lupercio es muerto
A manos de unos fieros labradores,
Que por salteador en este monte
Le mataron con palos y con piedras,
Y un hombre hasta el lugar le trujo en hombros.
Jer. Misero yo ¿qué escucho?
Fulj. ¡O triste nueva!
Afuera fingimientos y disfraces,
Afuera enredos ¡ay de tí Fuljencia!
Fuljencia soy, Lupercio fué mi esposo;
Muerto Lupercio, ya Fuljencia es muerta.
Jerardo, ingrato padre de mi gloria,
Esos niños que veis, son nietos tuyos,
Mira por ellos, sírvelos de padre
Mas noble que lo has sido de Lupercio.
En tanto que el cuchillo de este estuche
Pase este pecho, y abre puerta al alma.
Jer. Tenedla, amigos, gente de mi hacienda,
Salid todos aquí, tenedla todos.

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS, BELARDO, SIRENO Y ORSINDO.

Jer. Hija, ya que me falta mi Lupercio,
No pierda yo tu alegre compañía;
Serás mi hija, heredarás mi hacienda,
Tus hijos son mis nietos.
Oct. ¡Hay desdicha,
Que con esta, Leonela, se compare!
¡Ah señora Fuljencia!
Leon. ¡Ah mi Fuljencia!
Fulj. Dejadme, perros, que Lupercio es muerto;
Furia soy, ya no soy Fuljencia, afuera.
Jer. Hija de mis entrañas, no te mates.

ESCENA XXIV.

.OS ANTERIORES Y SABINO.

Albricias, mi señor.
¡O mi Sabino!
ıbricias puede haber, Lupercio
ıuerto?
Lupercio vive, y viene á toda prisa,
liar la culpa que cometes
con su muger quieres casarte.
Lupercio vive!
¡Ay Dios!
Lupercio vive,
ıerido es Celauro, y le han curado
n las heridas de peligro.
¡Celauro herido, ay triste que es
ni hermano!
No tengais pena, que no son heridas
;ro cual digo.
A verle vamos.
Esperad que traerle á casa quieren.

ESCENA XXV.

FERIDOS Y LUPERCIO DESATINADO.

Si no fueras padre ingrato,
re, en esta ocasion,
ı satisfaccion
ıaldad de tu trato.
ıé ley cristiana ó mora
que pueda ser,
: con mi muger
o intentas ahora?
¡Hijo mio!
Esposo amado.
Desvia falsa, engañosa.
. Fué esta boda fabulosa
arte algun cuidado.
lre con ignorancia,
or traerte aquí,
ıemos tratado asi,
ı hay cosa de importancia.
¿De esta manera yo soy
El engañado?
Fulj. Es forzoso.
Jer. Pues quiero ser el quejoso,
Que al fin de los dos estoy.
Fulj. No harás, que los dos aquí
Nos echamos á tus piés
Para que perdon nos des.
Jer. ¡A un viejo engañar así!
Lup. Ea, señor, que aquí es justo
Adviertas si justo ha sido,
Que haya á Fuljencia querido.
Jer. Hoy alabo tu buen gusto.
Tu disculpa y mi perdon
Llegan juntos, y las nuevas
De tu vida.
Lup. Que me debas (*A Leonela.*)
La de tu hermano es razon;
Yo te contaré el suceso.
Leon. Estoy, Lupercio, sin mí.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y FELICIO CON LOS NIÑOS.

Fel. Los niños están aquí.
Lup. O mi Enrique, dadme un beso.
Jer. Suelta, que estos ya no son
Tus hijos.
Lup. ¿Pues cuyos?
Jer. Mios,
Porque no aprendan tus brios.
Lup. Échales tu bendicion.
Jer. Desde ahora los señalo
Mil ducados de alimentos,
Y á vos por los fingimientos,
Dos mil sin algun regalo.
Doy quinientos á Sabino
Con mi criada Armelinda.
Fel. ¿Y á Belardo con Losinda?
Jer. De la boda el pan y el vino,
Que hoy es dia en que restauro
Mis hijos.
Fulj. Todos te alaban.
Lup. Aquí, senado, se acaban
Los Enredos de Celauro.

INDICE.

Advertencia del Editor..... pág. iij
Noticia de frey Lope Felix de Vega Carpio..... v
Los Milagros del desprecio..... 1
La Esclava de su galan..... 27
El Premio del bien hablar..... 60
El mayor Imposible..... 89
La Hermosa fea..... 125
Por la puente, Juana..... 153
Al pasar del arroyo..... 180
El Perro del hortelano..... 214
Las Flores de don Juan, y Rico y pobre trocados..... 248
¡ Si no vieran las mugeres !..... 283
La Boba para los otros, y Discreta para sí..... 315
Las Bizarrías de Belisa..... 346
Lo que ha de ser..... 376
El Molino..... 405
La Dama melindrosa..... 440
Los Locos de Valencia..... 479

APÉNDICE.

El Honrado Hermano, tragi-comedia famosa..... 515
El Acero de Madrid..... 549
El Nuevo Mundo, descubierto por Cristóval Colon..... 584
Los Enredos de Celauro..... 616

575177